

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA I (Teoría, Metodología y Cambio Social)



Universidad Nacional
de Educación a Distancia

TESIS DOCTORAL

***INTRODUCCIÓN A UNA TEORÍA
PARA LA (MICRO) SOCIOLOGÍA
DEL SECRETO***

presentada por

D. FRANCISCO JAVIER GALLEGO DUEÑAS

Licenciado en Historia medieval por la Universidad de Granada
Licenciado en Sociología por la UNED
Diploma de Estudios Avanzados en Sociología por la UNED

Dirigida por
Dr. D. Luis Alfonso Castro Nogueira

2011

Departamento Sociología I (Teoría, Metodología y Cambio Social)

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Dentro del programa de doctorado:

“Procesos Comunicativos Y Socioculturales En Las Sociedades Avanzadas”

Tesis doctoral

INTRODUCCIÓN A UNA TEORÍA PARA LA (MICRO) SOCIOLOGÍA DEL SECRETO

Presentada por

Francisco Javier Gallego Dueñas,

Licenciado en Historia medieval por la Universidad de Granada

Licenciado en Sociología por la UNED

Diploma de Estudios Avanzados en Sociología por la UNED

Director de tesis: Dr. D. Luis Alfonso Castro Nogueira

Quiero agradecer a todos los integrantes de la investigación, grupos y entrevistas, su generosa donación de tiempo, tanto a los que intervinieron en el reclutamiento, como a los que aguantaron con interés el desarrollo de las sesiones.

Agradecer a los profesores del curso de doctorado de Sociología I por sus valiosas enseñanzas, teóricas y prácticas, en especial, al director de la investigación Luis Castro Nogueira. A él debo el descubrimiento de este apasionante tema y tengo que agradecerle no sólo todo lo que he ido aprendiendo de él, y no sólo los buenos consejos a los que no siempre he sabido hacer caso, sino sobre todo su generosidad y su disponibilidad personal.

Este trabajo tampoco hubiera sido posible sin la inmensa colaboración de Conchi Sánchez y también gracias a la ayuda de Marcos Fernández, Ernesto Martín, de muchos otros compañeros del IES Arroyo Hondo, y de su director, Javier Artacho. Estoy en deuda por su disposición tanto a nivel personal como facilitando los medios físicos para las entrevistas y grupos de discusión. También agradecer a los servicios de bibliotecas de la UNED, la Biblioteca Central y la del Centro Asociado de Cádiz, así como a Rosana Guijarro, del Departamento de Sociología I.

Como no podía ser de otra forma, a mis padres y hermanos. A mis cuñados y sobrinos, mi suegra y de una manera especial a mi suegro, que no podrá conocer este trabajo. Sin ellos no podría haber comenzado siquiera.

Por último, y precisamente por ser más importante, a mi familia. Darle las gracias a mis hijos, que han perdido un padre por unos años y que han colaborado como han podido. Pero, sobre todo, por encima de todo a Mercedes, mi mujer, mi compañera, que con su inteligencia, perspicacia, aliento, paciencia han hecho posible no sólo estos folios, sino la vida entera. Ella me ha acompañado durante interminables horas de viaje, sacrificando su tiempo y su esfuerzo a los cursos, a las lecturas, ha aguantado los infinitos borradores mentales y los larguísimos borradores físicos. Su conversación ha aclarado muchos puntos que mis torpes pasos iban embrollando y no ha dejado de aportar pistas y aliento en todo momento. A ella va dedicada esta tesis.

Índice

1. Introducción	1
1.1. Marcos	6
1.1.1. Lo cotidiano	6
1.1.2. Burbujas vs. individualismo	8
1.2. Estado –provisional– de la cuestión.....	10
1.2.1. Disciplinas	10
a) El secreto como política	10
b) Simmel	11
c) Las sociedades secretas	14
d) Sissela Bok	15
e) La Antropología	15
f) La psicología, la psicoterapia y aledaños	17
g) Literatura, cultura y otras hierbas.....	18
h) Perspectivas sociológicas	19
i) Especiales sobre el secreto.....	20
1.2.2. Paradigmas subyacentes	22
1.3. <i>Metodología del secreto</i>	24
1.3.1. Teoría	24
1.3.2. Empiria	25
1.3.3. Una metodología híbrida: El banco de pruebas	27
1.4. Conclusión	33
Definición	36
2. Definición	37
2.1. Etimología.....	40
2.2. Otras definiciones	41
1) Ocultación deliberada	41
2) Información	43
a) Información oculta	43
b) Información no compartida	45
c) Oculta y transmitida	46
3) Dimensión relacional	46
4) Espacio de reversibilidad simbólica	48
5) Ontología	49
6) Instrumento	51
7) Saber/Poder	51
8) Psicoanálisis	52
2.3. Propuesta de definición.....	53
- El secreto es una práctica social	53
- en la que un actor o actores	56
- en una determinada situación social	56
- evitan, limitan o modifican	59
- la comunicación	60
- de algo	61
- a otro actor o actores	62
- durante cierto tiempo	62
- haciendo uso de ciertas tácticas.....	63
2.4. Campos semánticos del secreto.....	65
2.5. Conceptos afines.....	69
- lo no dicho	69
- cortesía, pudor, decencia	70
- privacidad	70
- intimidad	73
- clandestinidad	75
- censura	77
- ignorancia y el error	76
- misterios y enigmas	79
- lo sagrado, la mística, lo hermético	79

2.6. Símbolos	84
2.7. Taxonomías	86
a) Clasificaciones que afectan al contenido	87
b) Clasificación según su modo de ocultamiento o de apertura	90
c) Clasificaciones según la intención	91
d) Clasificaciones que afectan a los integrantes	92
e) Clasificación en relación con las normas	98
Apéndice: usos del diccionario.....	101
3. Gramáticas del secreto	107
3.1. Elementos del lenguaje y secreto.....	111
3.2. Secreto como acto de habla.....	112
3.3. El secreto como forma retórica.....	115
3.4. Pragmática del secreto.....	117
3.5. El secreto en el modo de información.....	120
3.6. Criptografía.....	122
3.7. Sociometafórica del secreto.....	124
3.8. La incomunicación.....	132
4. Dramatis personae: actores en un secreto.....	133
4.1. Reparto.....	142
4.1.1. Distintas figuras de A (guardar)	142
4.1.2. A que comparten	148
4.1.3. Distintas figuras de B	149
4.1.4. Distintas figuras de C	150
4.1.5. Distintas figuras de C que intentan averiguar el secreto	152
4.1.6. Distintas figuras de D	155
4.1.7. Transmisores del secreto	156
4.1.8. Actantes	157
4.2. Simmel y los círculos concéntricos.....	158
4.3. El secreto y el extraño.....	162
5. Geografías, topografías y cartografías del secreto: el secreto es un espacio.....	164
5.1. Espacios.....	171
5.1.1. Herramientas	172
5.1.1.1. Distancias	173
5.1.1.2. Redes	175
5.1.1.3. Cronotopos	179
5.1.1.4. Sobre la fluidez social	180
5.1.1.5. Cartografías	185
5.1.1.6. Topología	189
5.1.1.7. Envolturas (<i>wrappings</i>)	193
5.1.1.8. Pliegues (<i>plecttopoi</i>)	194
5.1.1.9. Tensores	198
5.1.1.10. Burbujas	198
5.1.1.11. Atractores extraños	200
5.1.2. Las prácticas del secreto	202
5.1.3. Lugares	208
5.1.4. <i>Secret and the City</i>	215
5.1.5. Interiores	226
5.1.5.1. Diferencia publico/privado/íntimo	227
5.1.5.2. Intimidad como lugar	229
5.1.5.3. El yo como lugar	232
5.1.5.4. El secreto es un espacio interior	234
5.1.5.5. El secreto en el espacio exterior	237
5.1.5.6. Cronotopías de la intimidad	237
5.2. <i>Time is on my side... La leyenda del tiempo</i>	239
6. Management del secreto: Del secreto barroco al posmoderno.....	249
6.1. Prolegómenos.....	251
6.2. El secreto barroco.....	260
6.3. <i>Intermezzo</i>	283
6.4. Posmodernidad.....	298
6.5. El secreto y la modernidad.....	313

6.7. Otras voces, otros ámbitos.....	314
7. Tecnologías del secreto.....	316
7.1. Tecnologías para averiguar secretos	317
7.2. Tecnologías para desvelar el secreto	319
7.3. Tecnologías para hacer evidente el secreto	319
7.4. Tecnologías para compartir el secreto	321
7.5. Tecnologías para ocultar el secreto	323
7.6. El silencio	330
7.2. La mentira.....	335
7.7.1. Diferencia entre secreto y mentira	336
7.7.2. Definición	337
7.7.3. Beneficios sociales de la mentira	340
7.7.4. Aprendiendo a mentir	344
8. Contenidos del secreto.....	348
8.1. Un ejemplo de contenidos.....	350
8.2. Aspectos psico-biológicos.....	352
8.3. La novela y el relato.....	358
8.4. Secretos y el Estado.....	360
8.5. ¿Somos lo que escondemos? Sobre la identidad y el secreto.....	365
8.5.1. El secreto no engaña	365
8.5.2. El secreto de la identidad	368
8.5.3. Somos lo que escondemos	375
8.5.4. La identidad narrativa del secreto	379
8.5.5. Cuando el secreto crea la personalidad: el estigma	382
8.5.6. Las identidades secretas	384
Cómo hacer cosas con secretos.....	386
9. Secreto defensivo.....	388
9.1. Guardar un secreto teniendo el poder.....	392
9.2. Reducir al silencio.....	401
9.3. Vulnerabilidad: Guardar un secreto para evitar un castigo propio.....	401
9.3.1. Evitar un castigo	404
9.3.2. La vergüenza y el pudor	407
9.3.3. Estigma	410
9.3.4. La metáfora del secreto	413
9.4. Proteger a otros.....	413
9.5. Guardar un secreto ante el poder.....	416
9.5.1. Contra el secreto del poder	418
9.6. Sacar ventaja.....	419
10. El secreto pedagógico	422
10.1. ¿Cómo se aprenden los secretos?	423
a) Por juegos	424
b) Enseñanza directa	425
c) Imitación	428
d) Ensayo/error: las consecuencias	430
10.2. Etapas del aprendizaje del secreto	430
10.3. Consecuencias del secreto	437
a) Creación de un mundo interior	438
b) Individuación	439
c) <i>Growing up</i> : hacerse adulto	441
d) Creación de nuevas burbujas	445
e) ¿Beneficios? Psico-bio-sociológicos del secreto	445
10.4. Teorías psicológicas sobre el secreto	456
a) Psicoanálisis	457
b) Mead y el otro	462
d) Lane y Wegner	462
10.5. Secreto ritual	464
a) Bellman y la Poro	464
b) Herdt	467
10.6. Jardinería del Secreto. Fundamentos bio-sociológicos del secreto	473
a) Mecanismos, herramientas, armas	474

b) Filogénesis	476
c) Circulación del secreto: guardar, contar y averiguar	479
11. El secreto como forma no evidente de socialidad. Moneda de cambio de intimidad.....	484
11.1. Dinámica de fluidos: el secreto es un fluido.....	488
11.2. Soledad, secreto, público y privado.....	491
11.3. El secreto como forma no evidente de socialidad.....	502
11.3.1. El secreto en las formas de socialidad	508
11.3.2. La sociedad secreta	515
11.4. La intimidad <i>acording to</i> José Luis Pardo.....	521
11.5. Burbujas, esferas y espumas by Sloterdijk.....	528
11.6. La situación de confidencia.....	532
11.7. ¿Qué hay de nuevo doc? Psicoterapia.....	539
12. El secreto como escaparate. El secreto como plusvalía simbólica.....	542
12.1. ¿Cómo hacer del secreto algo valioso?.....	544
12.2. Economía del secreto.....	553
12.3. El secreto es un privilegio.....	561
13. Del secreto a la confesión.....	565
13.1. Introducción.....	569
13.2. Confesión	570
13.2.1. La compulsión a confesar	575
13.2.2. Confesión religiosa	577
13.2.3. Agustín de Hipona	588
13.2.4. Foucault	590
13.2.5. Hepworth/Turner	593
13.2.6. Ricoeur	596
13.3. Otras confesiones.....	597
13.3.1. Confesión literaria	597
13.3.2. Confesión televisada	599
13.3.3. Confesión digital	602
13.4. Profesionales del secreto.....	604
13.4.1. Secreto profesional	604
13.4.2. La tribu psi	606
13.4.3. Recetas para contar	611
13.4.4. ¿Es bueno contar? Hable con ella	616
13.4.5. Política secreta	619
13.5. Salir del estigma.....	620
14. Desvelar el secreto (de otro).....	622
14.1. De la dificultad de guardar secretos.....	624
14.2. De la dificultad de averiguar secretos.....	628
a) Encuesta	628
b) Espionaje (averiguar el secreto en secreto)	630
c) Tortura	632
d) Otros	633
14.3. Circulación de los secretos.....	634
a) Teoría General: los rumores	634
b) Delación	637
c) <i>Outing</i>	638
d) Cotilleo	639
14. Ejemplos empíricos.....	650
15.1. Definición de secreto.....	651
15.1.1. Definiciones ontológicas, el secreto es una cosa	652
15.1.2. Definiciones como objeto de conocimiento	653
15.1.3. Definiciones del secreto como acto de comunicación	655
15.1.4. Definiciones de contenidos	663
15.1.5. Secreto como algo con importancia	665
15.1.6. El secreto como maldad.....	666
15.2. Sondeo	667
15.2.1. Definiciones	668
15.2.1.1. Definiciones negativas	668

15.2.1.2. En primera persona/impersonal	670
15.2.1.3. Paradoja del secreto	671
15.2.1.4. Definiciones relacionales	672
15.2.1.5. Definiciones íntimo/personal	673
15.2.1.6. Plusvalía simbólica	675
15.2.1.7. Definiciones ontológicas	675
15.2.2. Objetivos	678
15.2.3. Destinatarios del secreto	679
15.2.4. Imágenes para el secreto	680
15.3. Personajes que intervienen en un secreto	684
15.4. Contenidos del secreto	697
15.5. Fenomenología.....	706
15.6. Tecnologías y rituales	715
15.7. Usos sociales del secreto.....	720
15.7.1. Secreto Defensivo	720
15.7.2. Secreto pedagógico. ¿Cómo se enseñan los secretos?	727
15.7.3. El secreto y la intimidad	730
15.7.4. Plusvalía simbólica	740
15.7.5. ¿Cómo acaban los secretos? Romper el secreto	744
15.7.5.1. Averiguar los secretos	745
15.7.5.2. Develar el secreto propio	748
15.7.5.3. La confesión	751
15.8. Las nuevas tecnologías y el secreto	754
15.9. Análisis sociometafórico.....	762
15.10. Lenguaje del secreto	764
15.11. El secreto como espacio-tiempo social	768
15.11.1. El tiempo	776
15.12. Modelos de secreto	782
16. Iconografía del secreto.....	787
16.1. La soledad.....	787
16.2. Cofidencia.....	792
16.3. El secreto como compartir.....	794
16.4. Más personajes.....	810
16.5. Cajas que encierran.....	815
16.6. Otros objetos.....	819
16.7. Abstracción.....	828
16.8. Secretos varios.....	834
16.9. Conclusiones.....	839
17. Modelos de secreto a través del cine.	841
17.1. <i>Secretos y mentiras</i> . El paradigma del secreto.....	841
17.2. El secreto compartido. Isabel Coixet lee a José Luis Pardo. <i>La vida secreta de las palabras</i>	847
17.2.1. Los secretos que aparecen en la película.....	849
17.2.2. Personajes	853
17.2.3. Cartografía aplicada del secreto	858
a) Redes	859
b) <i>Cronotopoi</i>	860
c) No-lugares	863
d) Pliegues	864
e) Burbujas	866
17.2.4. Conclusión	866
17.3. El secreto posmoderno. <i>El globo de Zoey</i>	867
17.4. El otro lado de la cama. Ejemplo del secreto barroco	871
Conclusiones.....	883
Bibliografía.....	889
Filmografía.....	971
Discografía.....	974
Anexos: Transcripciones	976
GRUPO DISCUSIÓN 1 (G1): Mujeres, adultas	980

GRUPO DISCUSIÓN 2 (G2): Varones, adultas	981
GRUPO DISCUSIÓN 3 (G3): Mujeres, jóvenes	985
GRUPO DISCUSIÓN 4 (G4): Hombres, jóvenes	991
GRUPO DE DISCUSIÓN 5 (G5): Mujeres, tercera edad.	996
GRUPO DISCUSIÓN 6 (G6): Varones, tercera edad	1007
Entrevistas	1031
Indice onomástico	1079

1. Introducción.

Todos los dioses, debéis saberlo, guardan celosamente sus secretos

J. M. Drot. *Les temps des désillusions*, p. 37¹

Veo originarse las civilizaciones en la revelación de un misterio, de un secreto; y que terminan en el agotamiento cuando ya no queda secreto alguno, cuando el misterio ha sido divulgado, es decir, profanado

Norman O. Brown²

Everyone have something to hide

Except for me and my monkey

Lennon/McCartney

La investigación que hemos pretendido llevar a cabo parte de un antecedente muy claro, el trabajo de Georg Simmel³. No sólo por su seminal artículo sobre el *Secreto y las sociedades secretas*, sino por su enfoque micro-sociológico. Simmel plantea la posibilidad de que el secreto no sea antisocial, sino justo lo contrario, una manera de socializar. Los estudios sobre sociología del secreto tienden a volcarse en el Secreto con mayúsculas, el de las Sociedades Secretas, el Secreto de Estado o el secreto industrial⁴. No hemos pretendido abordar esa dirección, sino enfocarlo más bien en el uso cotidiano de la intimidad. La idea de hacer la microsociología del secreto tiene que ver con la

¹ Citado en Maffesoli (1993: 29)

² Citado en Ibáñez (155)

³ Una buena biografía para comenzar la tenemos en David Frisby (1984)

⁴ Un poco paradójicamente, Hans Gerth y Wright Mills, en una obra sobre el carácter y la estructura social, las únicas apreciaciones sobre el secreto son las que lo relacionan con el secreto en las burocracias administrativas, secretos oficiales que se ocultan al público masivo, o en los partidos políticos (Gerth, Hans y Wright Mills, C., 1953: 460-464).

utilidad práctica que la sociología puede ofrecer a la vida cotidiana. Lo que intentamos es contribuir a la Sociología del Secreto con un marco teórico que resulte válido, especialmente para la micro-sociología, pero que resulte a su vez también coherente con cualquier categoría del secreto desde el punto de vista sociológico. Un acercamiento teórico que se basa, por otra parte, en la concepción cotidiana de los secretos. Más que pretender analizar “los secretos de las personas”, pretendemos acercarnos a cómo las personas manejan los secretos

Nuestro planteamiento ha pretendido, como valor a destacar, además de la originalidad de algunos conceptos que desarrollamos, la multidisciplinariedad, habida cuenta de que la mayor parte de las aportaciones provienen de campos distintos, como son la antropología, la psicología y psicoterapia principalmente, pero también la psicología evolucionista, la política, la literatura, la jurisprudencia, la criptografía, la historia, la filosofía, geografías posmodernas...

Entre nuestros objetivos se encuentran:

1. Proponer una definición sociológica del secreto, un estado de la cuestión, así como de herramientas teóricas y metodológicas útiles a la hora de su análisis.
2. Delimitar los elementos constitutivos del secreto: personajes, tácticas, contenidos...
3. Proponer un análisis desde el Espacio-Tiempo Social
4. Esbozar los usos sociales del secreto

En cuanto a las hipótesis, en primer lugar, pretendemos mostrar el secreto como un hecho comunicativo, compartido, social. También suponemos la implicación de una serie de personajes básicos para que exista el secreto sociológico. En estos personajes, defendemos, no es posible hacer la distinción tajante entre *insiders/outsidars*, entre los que conocen y los que ignoran.

De igual forma suponemos la existencia unos determinados modelos de *management* del secreto. Teniendo en cuenta nuestra definición, se

enumerarán las tácticas usadas para mantener, compartir y desvelarlos. En cuanto a los contenidos, deberemos poner a prueba la hipótesis de Simmel de que el secreto es una “forma sociológica” al margen de su contenido.

Otra hipótesis a comprobar es la consideración del secreto como un espacio, aplicando las herramientas teóricas de las distintas disciplinas cartográficas y geográficas, el Espacio-Tiempo Social.

Queremos clasificar los usos sociales en tres grupos, guardar, compartir y desvelar. Y en cada uno de estos usos, una serie de prácticas: el secreto defensivo, el secreto pedagógico, para los primeros; el secreto como moneda de cambio de intimidad y el secreto como capital simbólico, en cuanto a compartir; y, por último desvelar el propio (confesión) o el ajeno.

Por último pretendemos demostrar cómo las propuestas teóricas tienen un reflejo en los discursos no expertos, tanto cotidianos como en el arte.

El estudio de los secretos implica en cierto modo, una cuestión de indeterminación, el objetivo de estudio se deshace en el momento de investigarlo. Por ello decidimos no investigar el contenido, sino sus prácticas. La perspectiva micro va también acompañada de una decisión cualitativa. Las técnicas de investigación cuantitativas, en principio, no parecen las más adecuadas para enfrentarse a lo que consideramos la intimidad, de la que el secreto es una estrategia. De igual forma partimos de una base social del estudio del sujeto, aunque estemos lejos del individualismo metodológico. Creemos que el Secreto, así como cualquier otra forma de socialidad, pone de relieve la naturaleza no individual de la existencia humana.

El acercamiento a una teoría sociológica implica, en primer lugar, un análisis, no sólo de la literatura sociológica existente, sino de las múltiples aportaciones desde otros ámbitos: antropología, psicoterapia, arte, filosofía, geografías... En segundo lugar, una contrastación empírica con las concepciones sociales usadas por los individuos. Dejarlos hablar, ayudarlos a estructurar sus discursos, escuchar a las personas reales sobre el uso de sus secretos, su vida

real, sus formas de entender la intimidad. La literatura, el arte y el cine han desarrollado lúcidos análisis sobre las consecuencias del secreto o de su confesión. Análisis de texto e imágenes, análisis sociometafórico, tipologías sociales, etc. deberán brotar como estudio de campo.

Los ejemplos empíricos, el trabajo de campo consiste en:

- Una serie de seis grupos de discusión, según sexo y edad (jóvenes/adultos/tercera edad).
- Serie de entrevistas en profundidad, según el método de la bola de nieve, sin tener pre-determinado el número de entrevistas, que serán suficientes cuando no se vea aporte a la investigación, pero siempre teniendo como objetivo completar el esquema anterior.
- Entrevistas seleccionadas por su interés: se procurará buscar una diversidad cultural, tanto por país de origen como por su aporte específico. A modo de ejemplo, un sacerdote, inmigrantes, familiares de víctimas del franquismo...
- Búsqueda y análisis de imágenes que representen el concepto del secreto así como obras de arte con ese título específico.
- Análisis de modelos a través del cine y la literatura.

Definiendo el carácter social y comunicativo del secreto, delimitaremos cuáles son los personajes que participan en él, los elementos del lenguaje implicados, desarrollaremos el concepto de *management* del secreto (secreto barroco vs. secreto posmoderno), aplicaremos los conceptos del Espacio-Tiempo Social (el secreto como lugar), y procuraremos clarificar sus usos sociales (guardar, compartir, desvelar) con especial relación respecto a la intimidad compartida... Lo que pretendemos es contribuir a la teoría del estudio del secreto como una categoría sociológica, definiéndolo, clarificando sus usos y sus repercusiones en la vida cotidiana.

El secreto puede convertirse en un *aleph*, el lugar de los lugares, donde confluyan todas las tradiciones sociológicas, donde se encuentren todos los temas, desde la estructura social a la dinámica, de lo micro a los grandes Estados y estructuras, de lo cotidiano a lo excepcional... Hemos pretendido ir

avanzando algunos pasos en una definición del secreto, frente a otros amigos semánticos como la intimidad, la mentira o el ocultamiento. En esta definición vamos a procurar aclarar los personajes implicados, los actores sociales, los roles que cumplen, desde los más básicos a los accesorios. El lenguaje es, a la vez, decía Jesús Ibáñez, instrumento y objeto de la investigación social (García Ferrando, 1998: 57), por lo que, tanto en la sociolingüística como el análisis metafórico tienen un lugar importante de trabajo.

Pretendemos también comenzar a ofrecer algunos conceptos útiles para analizar las perspectivas, los imaginarios si se quiere, sobre el secreto, a la vez, que armados con los instrumentos de las geografías posmodernas intentaremos comprobar hasta qué punto son válidos para una explicación más profunda del secreto. Creemos que se pueden establecer dos modelos de funcionamiento del secreto, lo que vamos a denominar Secreto Barroco, y el Secreto Posmoderno. En ambos, la función social del secreto es mejorar la socialidad, sin embargo, mientras que el secreto barroco recomienda un uso defensivo, guardarlo; el secreto posmoderno privilegia su uso compartido.

Los contenidos del secreto no son el objeto de este primer acercamiento, hemos intentado, de la mano de Simmel, una exploración del secreto como *forma*, un tanto al margen de los contenidos, partiendo, quizás del presupuesto de que casi cualquier cosa puede ser objeto de ocultación. Lo que sí hemos planteado es el inicio de la investigación sobre cuáles son las maneras para mantener un secreto.

En un segundo bloque vamos a intentar clarificar cuáles son los usos sociales del secreto. Proponemos que con un secreto se pueden hacer tres cosas: guardarlo, compartirlo o desvelarlo. Nos aventuramos a considerar que la primera función, guardarlo como defensa es la original, y que las otras son consecuencias imprevistas. Por ejemplo, cuando un niño oculta la caja de galletas vacía, en principio está ocultando para defenderse de una riña, pero a la vez, está descubriendo un espacio interior que la madre no conoce. Los secretos se comparten en un ámbito de intimidad, incluso pueden ser una moneda de cambio de intimidad, éstos, sugiere Simmel, sirven para crear

intimidad. Los secretos también se pueden compartir, no dentro de ese marco de socialidad, sino simplemente como desahogo, pero en todo caso, podemos apreciar en el secreto un componente valorativo. Convertir una cosa en secreto es otorgarle un plus-valor a esa cosa, y a las personas a quien las ocultas y con quienes las compartes.

Por último, para acabar con un secreto pueden existir dos vías, que descubran tu secreto y lo divulguen, que son las funciones del delator y el cotilla. O bien, que lo confieses abiertamente. O bien, que pierdan valor y se olviden...

1.1. Marcos.

Antes de hacer un repaso a cuáles han sido las principales líneas metodológicas, queremos situar nuestro estudio en un marco muy concreto, lo cotidiano y una opción que supere el individualismo metodológico.

1.1.1. Lo cotidiano

Ese es el problema con el que topan los sociólogos: hacer extraordinario lo cotidiano, evocar de forma que la gente vea hasta qué punto se sale de lo corriente

Bourdieu (1997: 25)

Podíamos intentar hacer la sociología de lo cotidiano, de las estampas simmelianas, la sociología fantástica que proponen Mariano H. de Ossorno y Luis Castro (Ossorno, 2008), el elogio de la oscuridad y la sombra que hace Tanizaki para la sociedad japonesa (2007), incluyendo, como sugiere Andrés de Francisco, la dialéctica macro-micro (1997: 54). Lo cotidiano se define por sus tiempos y sus espacios y el tiempo de lo cotidiano (Ramos Torre 1992) se constituye a partir de la relación entre una dimensión social y una dimensión subjetiva. Puede hablarse de un tiempo social y de una temporalidad cotidiana definida por los usos y los contextos (Lindon, 200: 86). Y dentro de lo cotidiano

están las prácticas, los usos. El concepto de práctica será aplicado por Certeau a la realidad de la calle. Equivale a trazar, con estas operaciones apenas visibles, apenas nombrables, su propio camino en la resistencia del sistema social.

“¿Cómo definir la vida cotidiana? Nos rodea y nos cerca; en el mismo tiempo y el mismo espacio, está en nosotros y nosotros en ella y estamos fuera de ella, tratando sin cesar de proscribirla para lanzarnos en la ficción y lo imaginario, nunca seguros de salirnos de ella, aun en el delirio del sueño. (...) Riqueza de la cotidianidad: en ella se esbozan las más auténticas creaciones, los estilos y formas de vida que enlazan los gestos y palabras corrientes con la cultura. (...) Un arte, una imagen, un mito que no entren en la cotidianidad (en «lo vivido») permanecen abstractos o mueren. A la inversa, los más profundos deseos y las aspiraciones más válidas se arraigan y permanecen en ella” (Lefebvre, 1978: 85-88)

Lo cotidiano representa, para Maffesoli, una resistencia al poder y el secreto tendrá, para él, un carácter estructurante (Maffesoli, 1987, 1996). El secreto pertenece a unos juegos de poder/saber cotidianos como ya ponía de relieve Foucault en su microfísica del poder. No nos dedicaremos al secreto de las grandes compañías, ni al secreto de Estado. Encontramos, en el estudio del secreto una dificultad básica con lo referente a lo cotidiano. Estamos jugando precisamente al juego de ocultaciones, entre lo privado (a la vista) y público (a la vista). El secreto juega un papel esencial en la valoración de la creación de lo privado frente a lo público, y lo privado frente a lo íntimo. Cotidiano se enfrenta, por un lado a lo Estatal, pero, por otro, como dice Manuel Delgado:

“una división radical de la vida cotidiana en dos planos segregados a los que se atribuye una cierta cualidad de incompatibles: la de lo público versus lo privado, versión a su vez del divorcio entre lo interior/anímico y lo exterior/sensible que es la herencia común de la teología protestante y del pensamiento racionalista moderno. (...) El hecho de que el dominio de lo público se oponga tan taxativamente al

de la inmanencia de lo íntimo como refugio de lo de veras natural en el hombre, hace casi inevitable que aquél aparezca con frecuencia como insoportablemente complejo y contradictorio, sin sentido, vacío, desalmado, frío, moralmente inferior o incluso decididamente inmoral, etc” (Delgado, 1999: 12-13).

1.1.2. Burbujas vs. individualismo

La realidad humana sólo puede ser social, es necesario, por lo menos, ser dos para ser humano

Hegel⁵

La sensación de comunidad está allí, desde un principio

Peter Handke

De igual forma partimos de una base social del estudio del sujeto. Creemos que el Secreto, así como cualquier otra forma, incluso las no evidentes, de socialidad, pone de relieve la naturaleza no individual de la existencia humana. El individualismo metodológico queda lejos de la perspectiva que Sloterdijk, Luis Castro (2005) o José Luís Pardo quieren ofrecer al estudio de la intimidad. El secreto está dentro de estas estrategias de intimidad. Las controvertidas aportaciones de Michel Maffesoli también refuerzan el atractivo de una perspectiva, al menos, dual, de la socialidad. Superar el individualismo desde la tribu, la pareja, la sociedad secreta... Una postura metodológica que pretenda superar el individualismo no sólo deberá estudiar las relaciones, lo Roland Barthes llamaba *artrología*⁶, el estudio de las articulaciones y Bruno Latour, el ensamblaje de lo social. Para Simmel, “si se puede decir que la sociedad es el efecto recíproco de la acción de los individuos, entonces la descripción de las formas de este efecto recíproco sería la tarea de la ciencia de la sociedad en el

⁵ citado por Manuel Cruz, 2001: 230

⁶ Barthes denuncia que el estructuralismo descansa en la “artrología”, en el estudio de las articulaciones, de los vínculos, de las relaciones (Maffesoli, 2007: 111)

sentido más estricto y auténtico de «sociedad» (2002: 50). Simmel propone un recorrido por las interacciones sociales tomando como base la cantidad en los grupos sociales, desde la pareja hasta los grupos generales. Especialmente los dedicados a la tríada son de una intuición magistral (1986: 124 y ss.)⁷.

Podemos rastrear metodologías no individualistas en multitud de autores⁸, pero en nuestro trabajo, además de no perder de vista a Maffesoli y sus consideraciones sobre la proxemia, nos vamos a apoyar en la concepción que José Luis Pardo tiene de la intimidad como intimidad compartida. También utilizaremos las sugestivas imágenes de Sloterdijk de burbujas, con las que pretende mostrar el carácter, al menos diádico, de la existencia humana. De esta manera evitamos la dualidad clásica de Tönnies entre comunidad y asociación, que resultaría de muy difícil aplicación al concepto de secreto. La consideración inevitablemente social de la realidad humana ha sido puesta de manifiesto desde diferentes enfoques teóricos, y con diferentes aparatos conceptuales. Lefebvre, sentencia: “en el nivel de lo «vivido» cotidiano... es raro que un individuo, por aislado que parezca, no sea miembro de un retículo o un filamento, a menudo sin saberlo. Illich hablaba de convivencialidad (1974). La teoría del actor-red ha sido ejemplificada en una serie de estudios de casos. En muchos casos, y quizás Maffesoli y sus *neotribus*⁹ sea el ejemplo más paradigmático, el enfoque no-individualista de la sociología (e incluso el enfoque abiertamente anti-individualista) ha sido relacionado con el “comunitarismo”¹⁰. Cierta nostalgia de la comunidad más o menos Tönnies-*style* y cierto rechazo pre y post moderno al mundo contemporáneo, podemos rastrear en José Luis Pardo. La ventaja de la perspectiva de Sloterdijk es la posibilidad de eliminar esa nostalgia, esa dicotomía comunidad/asociación,

⁷ “De este modo, el concepto de la sociedad pierde por completo la faceta mística que el realismo individualista quisiera ver en él” (Simmel, citado en Frisby, 1990: 77)

⁸ Otras tradiciones sociológicas también reivindican lo colectivo como parte integrante de la individualización, “la segunda tesis sobresaliente de Simondon tiene que ver con lo colectivo; esto no comprime ni mortifica al individuo, sino que es el ámbito en el cual la individuación se refina y se potencia” (Virno, 2005: 20)

⁹ Pero, “¿No será que quizá estas «neo-tribus», muy a semejanza de las «comunidades imaginarias» de Benedict Anderson, no sean tribus ni comunidades en absoluto, sino meras asociaciones de individuos atomizados?” (Lasch, 1994: 178). Esta duda también la plantea en uno de sus últimos estudios Lipovetsky (2007) frente –bueno, totalmente frente, no, puesto que apenas lo cita directamente- a Maffesoli

¹⁰ (barbarismo que parece pensado para repeler cualquier contacto tóxico con el marxismo-comunismo-democraciapopularismo)

Gemeinschaft /Gesellschaft y ponerla, inclusive, en relación con la perspectiva de Vigotsky (Wersch, 1988), los marcos (*frames*) de Goffman (2006) o los *subuniversos* tema de William James.

Para Simmel, verdadero bisagra, ruptura epistemológica, “la socialización entre los hombres se anuda constantemente y se disuelve y se anuda de nuevo, es un fluir y latir eterno que encadena a los individuos, también allí donde no se eleva hasta organizaciones auténticas” (Simmel, 1986b: 236), por lo que los más profundos problemas de la vida moderna “manan de la pretensión del individuo de conservar la autonomía y la peculiaridad de su existencia frente a la prepotencia de la sociedad” (Simmel, 1986b: 247) este, es, en suma, el secreto del secreto¹¹.

1.2. Estado –provisional– de la cuestión.

El secreto, desde el artículo de Simmel ha sido objeto de estudios desde diferentes perspectivas.

1.2.1. Disciplinas

a) El secreto como política

En primer lugar están los estudios centrados en los aspectos político-sociales del secreto en las sociedades estatales. Los primeros tienen que ver con los *Espejos de los príncipes*, obras que intentan desligar los aspectos morales de los políticos. Tradadistas italianos y españoles sobre los secretarios; máximas de Saavedra Fajardo o Quevedo, y sobre todo Gracián, que será el único que consiga ubicar el secreto tanto en las altas esferas como en las bajas cunas. La siguiente corriente de estudios principalmente se ubica durante la Guerra Fría, dentro del ambiente de los servicios de espionaje. En esta perspectiva queremos señalar, indudablemente el estudio de Edward Shils, *The Torment of Secrecy*, donde se analiza, no sólo una historia política de lo servicios secretos,

¹¹ “La moda expresa y subraya a un tiempo la tendencia a la igualación y la tendencia a la individualización, el gusto por imitar y el gusto por distinguirse” (Simmel, 1988: 41)

sino también cuáles son las consecuencias sociales de un ambiente bajo sospecha, como el que fue la Guerra Fría. La perspectiva de Shils es interesante porque plantea el dilema entre lo que se supone que es una sociedad abierta y mantener un secreto. Este tema también es el asunto de Rourke (1961) y Laqueur (1985). Una perspectiva histórica más rigurosa y completa para el caso de Gran Bretaña lo tenemos en David Vincent, “secrecy about secrecy was the British way” (1998: 9).

b) Simmel

La aportación quizás más importante de Simmel es la consideración del secreto como una *forma* sociológica¹², independientemente del contenido de éste. En cierta manera esto supuso una revolución en la consideración de la sociología del secreto. Sin embargo, habría que matizar. El contenido del secreto va a hacer depender la práctica social. Se distinguen secretillos, secretos amables, de poca importancia, de los grandes secretos que oculten grandes traumas. Depende también de su incardinación histórica y personal, depende del lugar/tiempo (*plektopos*). Por ejemplo, en lo que daremos en llamar secreto barroco, los secretos se consideran básicos para la convivencia, como resume Gracián, ni decirlos ni oírlos. Sin embargo, aun cuando se consideren inevitables, en gran parte de la práctica actual, los secretos sirven a la socialidad, como señaló con acierto Simmel, para compartirlos.

La segunda gran aportación de Simmel es la diferenciación entre los que saben el secreto y aquellos a los que se le oculta, *insiders/outsideers*. Sin embargo, y como veremos, hay grados, se sabe de diferentes formas. No es lo mismo, en primer lugar, quienes no lo saben (indiferentes) que a quienes se les oculta (destinatarios, llamaré Zempléni). Y más aún, es cuestión de grados. La distinción *insider/outsider* no es tan clara, de la misma forma que no es clara la

¹² Enrique Carretero aborda el formismo como una perspectiva de análisis sociológico de las religiosidades profanas. En primer lugar, trata de esclarecer el significado atribuido por Georg Simmel a la noción de forma y sus implicaciones para el estudio de un tipo de religiosidad que discurre por cauces ajenos a la religiosidad institucional. Luego, se introduce en la noción de forma que Michel Maffesoli emplea como utillaje teórico destinado a interpretar una multitud de expresiones que anidan en la cultura contemporánea. En ambos casos, se enfatiza cómo la forma es la instancia que, emanada de las relaciones que se entretejen entre ciertos individuos, posibilita la cristalización de un vínculo comunitario (Carretero: 2005)

definición “información ocultada”. Hay veces que la información se transmite como secreto (si digo “me mudo, no se lo digas a nadie”) y a la vez no lo es (presupuesto de la mudanza), la empresa no comparte el secreto, sí comparte la información, pero, para ella no es un secreto. ¿Quién sabe el secreto? Si alguien bromea sobre la cuestión o sentencia con un refrán, como señala Bellman... ¿quiénes “conocen” el secreto y quiénes no? Hay quien conoce la información y sabe que es secreta, hay quienes conocen la información y no saben que es secreta. Hay quienes conocen parte de la información, hay quienes, como en los textos sagrados, conocen el mensaje, pero no sabrán el sentido hasta que no vayan entrando en la *plika* (Castro Nogueira). En una comunidad de *kikos* no se entiende el mensaje de las escrituras que no es secreto, sino que “debe de ser” un secreto, porque “aún no lo entiendo”, conforme vayan superando los “pasos” lo “iré entendiendo”.

En la descripción de Simmel aparecen básicamente los de dentro y los de fuera, por eso el paradigma es la sociedad secreta, pero, como veremos, son muchos los personajes y, al menos hay que entender que si bien un eje fundamental está entre los que comparten el secreto y aquellos a los que se les oculta, no es menos importante la función de los indiferentes. Estos camuflan el secreto, dan una pauta de comportamiento a imitar para los que están ocultando, pueden ser incluso cómplices con su indiferencia...

Simmel parte de la imposibilidad de mostrarse totalmente, y de ahí, plantea la necesidad de seleccionar, digamos, la parte que mostramos de la que ocultamos. Para Daniel Mundo, en el prólogo a la reciente edición del *Secreto y la Sociedad Secreta*, uno de los problemas que Simmel trata de expresar es “el intercambio de información, el develamiento de lo que se es, de lo que se vivió o se sufrió, como una de las características principales del vínculo interpersonal” es uno de los problemas de la sociedad de masas. Además de la confianza, y la economía de crédito. Para Simmel, para la configuración de la sociedad son tan necesarias “la concordia y la cooperación” como “la distancia, la competencia, la repulsión”. Como señala Daniel Mundo “encarna un gesto aristocrático” (Mundo, 2010: 14-16), como el *pathos* de la distancia de Nietzsche. El secreto es capaz de crear el vínculo social, pero hay que recordar

que no siempre. A veces, es necesaria una socialidad previa (confianza) para compartir el secreto. Cuando se comparten los secretos, no se intercambia intimidad. Lo que se transmite no es la intimidad, el secreto no es la intimidad. Se transmiten secretos y el hecho de transmitirlos comparte intimidad. La intimidad es el equipaje secreto que llevan las palabras cuando se comparten (Pardo, 2004a).

“Podría sospecharse que las relaciones entre las palabras y los silencios tienen una estructura semejante a las del secreto y la revelación: las palabras con las que comunicamos servirían como disfraz de un silencio fundamental, indecible tal vez, que sin embargo habría también que saber cuidar –el secreto del lenguaje quizás radique en que si se ha conquistado uno es precisamente para poder-no-hacer-uso continuo de él.” (Mundo, 2010: 18)

Las diferencias no son sólo de cantidad de revelación o secreto, sino también de forma de transmitirlo. Simmel es consciente también de “la manía por hablar”, de la sociedad moderna, con su terapéutica, su chismorreos... La sociedad secreta es el ejemplo de la esencia del ser humano, la capacidad de callar.

Y aunque Simmel pretende analizar el fenómeno al margen del sentido moral, sabe que es “el rostro sociológico de la maldad moral”. Y es algo malvado en sí mismo porque la idea de secreto se contradice con una sociedad que postula el ideal de transparencia. Simmel piensa que es malo, pero no quiere basar su investigación en lo moral, como un antropólogo que estudiara la antropofagia al margen de su maldad, aunque tenga claro que lo es. Sin embargo, como en el caso de la seducción, el secreto funcionaría a nivel social como una de las instancias que despertarían en el otro el deseo de saber y de ser.

Por último, al señalar la sociedad secreta como ejemplo de funcionamiento del secreto, Simmel olvida que, en cierta forma, todas las sociedades son secretas. Todos los agrupamientos humanos que comparten, secretos o no, acaban por tener rituales inconscientes, casi imperceptibles a veces, lenguajes cómplices,

pequeños sobreentendidos, sobre los que se forja la identidad del grupo, de la pareja, de la neo-tribu, de la nación del idioma... Y en cierta forma también, para unir socialmente un grupo, está claro que se necesita un objetivo común, ya sea la reparación de una presa en un campamento de verano, o el enemigo francés ante Prusia, como bien sabía Bismark. Ese objetivo común puede ser una gran empresa, puede ser la conjuración judeomasónica, los árbitros comprados, o el más minúsculo secreto.

c) Las sociedades secretas.

Otro bloque de aproximaciones a la realidad del secreto se hace desde el estudio de las sociedades secretas. Simmel es el punto de partida más citado, donde comienzan los estudios para luego Lawrence Hazzelrigg (1969), reexaminara en nueve proposiciones el funcionamiento de las sociedades secretas. En las proposiciones se evidencia que no importa tanto el contenido secreto como la voluntad expresa de mantenerlo. Este enfoque permite estudiar el secreto dentro del contexto de la cohesión social. Daniel Rigney (1979) evidencia que el secreto es una gratificación intrínseca, pero que, compartir un secreto crea una condición ellos/nosotros, que sirve para la cohesión interna necesaria para que el ocultamiento sea efectivo. Rigney asegura que depende de tres factores, el número de personas que componen la sociedad secreta, el grado de disciplina y coordinación y el grado en que el ambiente activamente busca ese conocimiento secreto. En este sentido de cohesión, el secreto también ha sido estudiado en la creación de grupos de voluntarios en trabajos de riesgo, como los trabajadores sociales en el tema del sida. Gary Fine y Lori Holyfield (1996) presentan cómo la confianza, que afecta al grupo, y el secreto, que implica un interés individual, son críticas para la estabilidad de un grupo. Cada integrante del grupo supone que el resto compartirá los secretos y los protegerá en la mayoría de las ocasiones, sin que ello signifique que no puedan reservar parte de su privacidad sin merma de la confianza.

d) Sissela Bok

Una tercera perspectiva es la que establece Sissela Bok, desde la consideración ética. Bok es conocida por sus estudios sobre la mentira (1978) y por su estudio sobre los secretos (1982). En un extenso recorrido sobre las situaciones en las que se dan los secretos, Sissela Bok comienza definiendo la ambivalencia del secreto, que puede, como el fuego, hacer la vida más cómoda o acabar con ella. Bok habla del secreto como una elección moral, con sus riesgos y peligros y, en cierta manera expresa la necesidad del secreto. En su exposición caben tanto las sociedades secretas, los secretos de las corporaciones, los secretos militares y de Estado, como el papel que el secreto tiene en la investigación científica, periodística o policial. Bok analiza también el autoengaño y las formas en las que se produce la confesión. Dedicar un capítulo al cotilleo. El estudio de Bok, es sin duda, el segundo gran hito en los estudios del secreto. Dentro de esta perspectiva es todavía recomendable el libro de Lionel Trilling sobre sinceridad (1973). La única cuestión que se le puede plantear a Bok es su definición de secreto como información oculta. No es sólo la información ocultada, es también el hecho sobre el que se informa, es decir, es una manera de hacer las cosas, y sobre todo, por pasar por alto la dimensión relacional. El secreto se transmite, se cuenta, se comparte, siendo secreto también.

e) La Antropología

Tenemos también las aproximaciones al secreto y las sociedades secretas desde la antropología. Un estado de la cuestión, aunque es necesario poner al día es el de Tefft, *Secrecy, A Cross-Cultural Perspective*. Como editor, Stanton Tefft hace una introducción en la que se presentan los estudios del volumen. Se centran en varios aspectos en diferentes contextos históricos, culturales, comunitarios, políticos y organizativos. Comienza con la relación entre la privacidad y el secreto, después, el propio Tefft analiza las relaciones entre el secreto y la revelación en la teoría social. Desde el interaccionismo simbólico, la teoría del intercambio, el funcionalismo de Talcott Parsons, la teoría del

sistema adaptativo complejo o las teorías del conflicto, estas últimas, sí idóneas para el estudio del secreto.

Otros capítulos se centran, con desiguales resultados, en aspectos de la privacidad en diferentes situaciones (el aislamiento en los indios Mehinaky de Brasil, o el cotilleo en las comunidades francesas). Después sobre la política, con estudios sugerentes sobre el vudú, o el Ku Klux Klan. Por último se centra en el secreto en los negocios y la burocracia.

Muy recomendable dentro de la antropología es el ensayo de Michael Taussig, *Defacement. Public Secrecy and the Labor of the Negative*(1999). En él parte de su estudio sobre los pueblos del cono Austral, para embarcarse en una aventura en la que la desmitificación del secreto es su tema clave, en especial el *open secret*.

Definitivamente serán antropólogos, Andras Zempléni, Beryl Bellman y Gilbert Herdt quienes ofrezcan aportaciones definitivas al campo. Herdt (2003) estudiará el secreto de la cabaña de los hombres en Melanesia. El secreto ritual está aquí configurando un ideal, una utopía de masculinidad, que tienen que construir a través del secreto. Extrapolando a otros ámbitos, cuando alguien guarda el secreto de una falta quiere mantener su imagen utópica, su perfección ante los demás.

Bellman (1984), a través del estudio de las sociedades secretas entre los Kpelle llega a la conclusión de que el secreto tiene un lenguaje propio, el idioma del secreto, que permite hablarlo y transmitirlo de formas diversas, como humor, como refranes... siendo comprendido a diferentes niveles dependiendo del grado que ocupen las personas en las sociedades secretas. También tenemos un artículo sugestivo de Beryl Bellman (1981) en el que se analiza lo que él llama la paradoja del secreto, o cómo compartir el secreto sin que deje de serlo, o como estudiar el secreto sin que deje de serlo. Andras Zempléni analizó en dos artículos (1976 y 1984), las figuras del secreto y su funcionamiento también partiendo de estudios de tribus africanas. Su clasificación entre detentador, depositario y destinatario, así como las funciones

que pueden ejercer cada uno de ellos han sido fundamentales, coincidiendo en gran medida con nuestras aportaciones.

f) La psicología, la psicoterapia y aledaños

Desde la psicología, tanto la social como la evolutiva, tenemos interesantes aportaciones al estudio social del secreto. Sin duda, el manual de Van Manen y Levering, sobre los secretos de la infancia (1999) es el más completo, no sólo en referencia a la psicología evolutiva, sino que es todo un programa de estudio del secreto en sociología. Los planteamientos son inmejorables y muchas de las aportaciones son valiosísimas, sin embargo, hay capítulos, por ejemplo, en el que pretenden situar el secreto en el contexto de la posmodernidad, en el que el nivel no está a la altura. Al ser un manual donde se recopilan estudios, lo único que se echa en falta es que presentaran una metodología de estudio aplicable a otras franjas de edad. Se basan en artículos de Valtin y Watson, entre otros (1997) y analizándolos es posible tener cierta prevención ante las conclusiones obtenidas a través de los métodos de investigación psicológica. Finkenauer, Wegner y Lane y otros muchos intentan aportar evidencias empíricas desde la psicología experimental de las consecuencias de guardar secretos o de contarlos. En un excelente volumen de revisión, Anita Kelly (2002), resume que las investigaciones no son concluyentes.

En cuestión de terapias Evan Imber-Black (1998) es, sin duda, el manual más interesante, del que los demás parten. En él se plantean las estrategias que los terapeutas deben seguir para que los secretos puedan ser contados, en qué condiciones y bajo qué circunstancias. El objetivo, pues es la reconciliación de las familias, y se plantea, eso sí, cuáles son los secretos que deben contarse frente a aquellos sobre los que el sujeto puede tener alternativa. Esta aportación es la que transmiten otros libros, quizás con mayor éxito comercial y los que denominamos libros de autoayuda. Estos últimos no nos sirven como estudios sobre el secreto, sino como material de estudio. Aquí tenemos a Marie Lindquist (1987), con hábiles esquemas y fichas, el siempre interesante John Bradshaw (2000), o Kitteredge Cherry (1991), que no sólo cuentan su

experiencia como terapeuta sino que se ponen como ejemplos ellos mismos. Lo más habitual es encontrarnos libros en los que se exponen casos sacados de las consultas de los autores: Cottle (1990) Karen Bkaker (1989), o Maggie Scarf (2004). También se dan casos de periodistas como Harriet Webster (1991). Dentro del Análisis Transaccional también podemos encontrar interesantes aportaciones (Bernie, 1984 y Marriquiain 1988).

g) Literatura, cultura y otras hierbas.

Hay muy sugestivas perspectivas en el estudio del secreto dentro de la literatura y la cultura. Frank Kermode (1979) lo analiza en la estructura narrativa y Anette Kuhn (1995) utiliza la fotografía familiar como método de autoanálisis narrativo. Encontramos en el volumen colectivo *Secret Spaces, Forbidden Places. Rethinking Culture*. Editado por Fran Lloyd y Catherine O'Brien (2002) algunas reflexiones útiles.

Sobre historia del secreto, tenemos los estudios de Duby y Aries en la *Historia de la vida privada*, y los magníficos volúmenes de Karma Lochrie (1999) sobre los usos medievales del secreto y el de Pamela Long sobre los secretos en las ciencias y las artes en relación con la autoría (2001).

Principalmente italianos son los semiólogos Umberto Eco, y sobre todo Paolo Fabbri (2001), que en una serie de artículos desgrana elementos de gran importancia para la dinámica del secreto y quienes lo detentan frente a los que intentan averiguarlos, en especial, la consideración de “táctica” para el secreto.

Habida cuenta de la importancia convivencial del secreto, no podíamos dejar pasar las perspectivas legales sobre el tema (Schpelle, 1988; Riofrío, 2006). La utilidad de los estudios jurídicos no es tanto dar por asentado el funcionamiento del secreto, sino analizar cómo son asumidos los conceptos y posibilidades de los sujetos.

Los estudios filosóficos sobre el secreto tampoco abundan, pero encontramos páginas fascinantes tanto en Derrida (1994, 2009 entre otros), como en

Deleuze y Guattari (*Mil mesetas*, 2006), deudas con Foucault (1990a, 2006 entre tantos otros) o el imponente volumen de Pierre Boutang, quien elabora un ambicioso proyecto sobre la ontología del secreto (1988), en el que se mezclan los dos sentidos principales de la palabra, algo escondido, y la esencia de ese algo.

Mención aparte merece el proyecto de Miguel Catalán. Desde Valencia se propone hacer una Seudología, un estudio de la naturaleza engañosa del ser humano. En el primer volumen, *El prestigio de la lejanía*, se pregunta “cómo y por qué los hombres se engañan a sí mismos”, por ejemplo a través de las utopías (2004). En el segundo, *Antropología de la mentira* “indagaba en qué modo los seres humanos aprendieron a engañar a los dioses para librarse de su odiosa tutela” (2005) y en el último (2008), comienza a estudiar el secreto, “puramente individual”. La perspectiva culturalista y mitológica que nos ofrece es muy interesante para un sociólogo. Anuncia un siguiente volumen sobre el secreto compartido.

h) Perspectivas sociológicas.

Desde el análisis sociológico de la indiferencia llega Claude Giraud (2006) al estudio del secreto. En uno de los más lúcidos y rigurosos estudios sobre el secreto, casi desde el de Sissela Bok. El enfoque que Giraud hace se centra en la “sociología de la autoridad y del compromiso”, y gran parte de sus consideraciones son acerca de la burocracia. Otros sociólogos franceses se han ocupado del secreto, Couëtoux dirigió un volumen colectivo denominado *Figures du Secret* (1981), en el que se reflexiona sobre las distintas profesiones y su relación con el secreto. André Petitat (1998) sobre las formas sociales y el secreto, introduciendo el concepto de “espacio de reversibilidad simbólica”. Y desde Argentina tenemos un pequeño volumen de Labourdette (1999) que también aporta algunos aspectos interesantes¹³. En un pequeño artículo

¹³ En la otra cara de estos estudios está el ensayo que Emilio Temprano publicó en 2002, sobre *El poder del secreto*. Tanto la intención como el público al que iba dirigido se encuentran algo lejos de la práctica de la sociología académica, pero no deja de hacer algunas aportaciones interesantes, especialmente con un conocimiento extenso de literatura clásica.

publicado por primera vez en España en *Revista de Occidente*, Maffesoli (1987) inaugura la línea del secreto como estructurante de lo social.

Dentro de la sociología, el malogrado Mike Hepworth tiene también dos estudios que nos interesan, el primero, sobre el chantaje (1975) se centra más en la actividad policial que en el chantaje cotidiano. El segundo, junto a Bryan Turner, sobre la confesión es una importante aportación al estudio de ésta, especialmente tras los trabajos de Foucault. El modelo más interesante sobre el estudio del secreto lo tenemos en el que David Le Breton (2001) hace sobre el silencio. En él no sólo se distingue, sino que se analizan las funciones, a nivel micro cotidiano como político. Un verdadero ejemplo

Conceptos afines y necesarios para el estudio del secreto lo tenemos en la mentira (Mendiola, 2006 o Castilla del Pino, 1989), o la intimidad (Castilla del Pino, 1989; y sobre todo, el magnífico estudio de Helena Béjar sobre el ámbito íntimo (1988, reeditado en 1995). En él se repasan no sólo las perspectivas históricas sobre el concepto de intimidad, sino que se analiza con gran acierto los elementos y funcionamiento actual. Muy por encima, a nuestro juicio, del estudio, ya clásico de Giddens (2006). Evidentemente no sólo estos conceptos sociológicos han sido necesarios para el estudio del secreto. Es fundamental la contribución de Goffman, tanto a la hora de delimitar los marcos o *frames*, como para descifrar la vida cotidiana.

i) Especiales sobre el secreto.

Fue la *Nouvelle Revue de Psychoanalyse*, 1976, quien primero dedicó un número al secreto. A pesar de que es una revista sobre psicoanálisis, encontramos varias aportaciones desde distintos campos. Especialmente importante es la de Andras Zempléni. En 1984, la *Traverses*, revista del Centro Pompidou de París, saca a la luz un volumen dedicado al secreto, con aportaciones multidisciplinares desde Paolo Fabbri, Andras Zempléni, Michel De Certeau. Y en 1993, *Etudes Psychoterapiques*, también le dedica un número especial, este sí, es desde una perspectiva muy concreta.

De excepcional, sin duda, hay que clasificar el número especial que la revista Archipiélago dedicó al tema. *A la Luz del Secreto* incluía variopintas y sugerentes aportaciones al estudio del secreto. Haciendo honor a su nombre, el número consistía en una serie de colaboraciones heterogéneas que iluminan –también en sentido medieval- diferentes aspectos del secreto, como admitían los coordinadores –secretos- del número: “debemos reconocer el carácter de *collage* y de antología que tiene este número. *Collage* por cuanto los textos que contiene –en algunos de ellos doblemente buscando el juego benjaminiano de escribir un *texto propio* sólo con escritura ajena- se solapan, se aclaran, se interpretan, se quieren y se odian porque se contradicen unos a otros y todos entre sí” (pág, 8)

Laureno Castro Nogueira enfoca el tema del secreto desde la óptica de la investigación biológica (el proyecto Genoma). Mariano H. de Ossorno elabora un magnífico texto, “Banalidades de base” lo denomina partiendo de que no hay introducción al secreto y constatando que “el secreto es inseparable de la existencia del otro”. Se anunciaba en el pie de página la reparación junto con Luis Castro Nogueira, la publicación de un volumen de sociología fantástica sobre *El secreto*. Ignacio Gómez de Liaño reflexiona sobre la utilización del secreto en las tramas narrativas¹⁴. El poeta José Carlos Rosales insiste en la escritura del secreto¹⁵. Justo Navarro, por su parte, a través de su peripecia vital como miembro en la clandestinidad de una organización comunista en los últimos años del franquismo, reflexiona sobre lo que significa “tener un secreto”¹⁶. Chantal Maillard¹⁷ reflexiona entre la diferencia del secreto y del

¹⁴ “La enumeración de los grandes relatos en cuyo centro late un secreto, ya sea el de unos amores o el de un crimen, ya el de una filiación o el de unos propósitos, se podría alargar en una suspensión indefinida” (Gómez de Liaño, 2002: 21).

¹⁵ “Si no existiera el infierno de los otros, si los otros no estuvieran siempre ahí, los secretos serían un lastre superfluo, un despilfarro, pero los otros existen y el secreto se nos convierte en un salvoconducto, el único salvoconducto, lo que nos sirve –al menos en teoría- para entrar y salir de los infiernos, para entrar y salir sin levantar sospechas o rumores, salir de un infierno para caer en otro, errantes y fugados, sin patria” (Rosales, 2002: 52)

¹⁶ Lo primero secreto fue el nombre, después un curso intensivo de cómo conservar el secreto en caso de caer ante la policía. El silencio es la mejor arma, confesar implica callar mucho más. Pero, “¿qué secretos guardaba yo que pudieran interesar a la policía? Teniendo en cuenta que los objetivos de aquella organización eran conocidos por sus publicaciones prohibidas (yo no estaba obligado a guardarlas en secreto sino a propagarlas), el único secreto era mi pertenencia a la organización y la pertenencia a la organización de mis compañeros. La organización era todo nuestro secreto: nuestro secreto consistía en que, por compartir un secreto éramos secretos” (Navarro, 2002:35-36). “Recuerdo”, continúa Justo Navarro, “que el secreto adornaba la personalidad de aquel héroe clandestino que nos hablaba de silencio

misterio. Juan Luis Moraza¹⁸ elabora un paisaje en el que el arte se relaciona con el secreto a través de la utopía transparente, la sociedad del espectáculo. Lo que Juan Luis Moraza viene a decirnos que esta es la era de lo visual, pero “además la era del secreto” (2002: 64). Por último, Luis Castro redacta unas notas sobre los intelectuales y el secreto. “la modernidad había inventado un nuevo tipo de secreto que comenzó aplicándose a la esfera pública para extenderse a la privada” (Castro, 2002: 83). Es de lamentar que el anunciado proyecto con Mariano H. de Ossorno de llevar a cabo una *Sociología Fantástica* a partir del Secreto no haya llegado a las imprentas.

1.2.2. Paradigmas subyacentes.

En los estudios sobre el secreto podemos comprobar que subyacen unas preconcepciones, unos paradigmas en los que se encuadra la concepción que da sentido:

- **Paradigma del saber/poder:** es el de Foucault, Deleuze/Guattari o Giraud. El secreto forma parte de las estrategias del poder (Shils), tanto para el establecido como para la resistencia (Dean, Maffesoli), como los que resaltan su capacidad para el consenso social. En cierta manera el secreto como utopía (Herdt) incardina el secreto en las estrategias del poder. La mayoría de los estudios sobre las sociedades secretas inciden en este aspecto (Tefft)

- **Paradigma de la comunicación:** estudios que lo consideran como un caso de (in)comunicación (Bok, Petitat), como los referentes a la criptografía, al secreto como forma retórica (Black, Kermode), o la propuesta de Bellman en la que comunicar el secreto es una forma de secreto. Aunque no de una manera

y de tortura: el secreto era una propiedad positiva, valiosa, como si fuera oro o dinero, un capital, valor en el sentido económico y en el sentido de coraje, de osadía. Su secreto bien conservado, dolorosamente guardado, era un signo de distinción. Lo que guardábamos a costa de nuestra integridad física y moral debía ser algo de valor” (Navarro, 2002: 36).

¹⁷ “El juego del secreto establece las relaciones afectivas que urden la trama del grupo. El objeto, señal de elección y transmisión, es, como todo símbolo, la materia que hace tangible la relación. Como todo símbolo, en efecto, no se señala a sí mismo, sino que representa... Violar el secreto es, en este sentido, hacer uso indebidamente, del símbolo para violentar los límites o fronteras del grupo. El secreto protege la identidad del mismo” (Maillard, 2002: 40)

¹⁸ En este artículo también se utiliza el término de plusvalía simbólica (p. 62)

tan evidente, las regulaciones legales que afectan al secreto hacen hincapié en la comunicabilidad de ciertas informaciones.

- **Paradigma de la carga:** el psicoanálisis es el caso más paradigmático. No sólo el psicoanálisis, muchos de los manuales de terapia (Imber-Black), los estudios del grupo de Frinkenauer y gran parte de la sociometafórica pone de manifiesto que el secreto supone un esfuerzo. Si partimos de que el secreto es una carga parece lógico que se deba acabar con ella, o al menos, repartirla.

- **Paradigma atmopoiético:** el secreto como forma de socialidad, al sentido de Sloterdijk, creadores de un ambiente que cobija a los que lo comparten (Castro Nogueira, Maffesoli). De hecho Georg Simmel inicia esta concepción y la simple mención de su artículo ya da por supuesto que es la preconcepción que articula su propuesta. En algunos pasajes de la magna obra de Van Mannen y Levering se pone de manifiesto este carácter relacional del secreto.

- **Paradigma del secreto como capital:** es el caso de Simmel, a pesar de que, incie el paradigma atmopoiético. El secreto se acumula, se intercambia, se consume... Cuando Simmel recomienda a los amantes no volcarse enseguida con el amado no hace sino traslucir que el secreto es una reserva que hay que administrar como una renta heredada, que tiene pocas posibilidades de renovarse.

- **Paradigma topológico:** hemos pretendido con nuestra investigación poner de relieve las implicaciones espacio/temporales que tiene el secreto. Los antecedentes los encontramos en todos aquellos estudios referentes a los ámbitos, como la intimidad (Béjar). El secreto se despliega en un tiempo y un espacio sociales y además, lo pliega, lo retuerce y lo crea. En cierta forma el vocabulario asociado (círculo del secreto, por ejemplo) también deja entrever la episteme.

Estas propuestas de paradigmas no son compartimentos estancos. Cuando Paolo Fabbri habla del secreto, la criptografía y el agente doble, incide en el carácter comunicativo del secreto pero incide también en el carácter de poder.

Los casos de Le Breton o Van Mannen y Levering son los más ambiciosos en este aspecto.

1.3. Metodología del secreto.

1.3.1. Teoría

Los grandes teóricos del XIX, Durkheim, Freud, Simmel generalmente tienen una visión negativa del secreto, vacía de sentido cultural y social. El posmodernismo sugiere que la naturaleza de las cosas proviene del consenso cultural y social de la realidad. Sin embargo, Herdt señala que muchos antropólogos continúan sugiriendo que el secreto ritual es una fuerza contra la sociedad, contra la cultura. El secreto no se ajusta a la realidad en el sentido occidental, por lo que es lógico considerarlo como una fraudulento, una “falsa conciencia”. Sin embargo, muchas de las cualidades duales del secreto fueron pre-vistas en la historia occidental: individuo/sociedad, público/privado, lo que Durkheim llamada la dualidad de la existencia humana (individuo/grupo). El secreto anima el concepto de contrato social de las democracias neoliberales. Herdt sitúa estos sentimientos históricamente como manifestaciones del protestantismo y calvinismo que valoraban la socialidad pública y desconfiaban de todo lo clandestino y secreto (Herdt. 2003; 48). El psicoanálisis también ha contribuido a esta actitud cínica hacia el secreto, malinterpretándolo como secreto contractual: el secreto protege a las creencias contra las dudas de los escépticos, que no pueden tener esa evidencia sobre la fe. Sin embargo, desde el XIX, se extendió la idea, relacionada con la privacidad, de que el secreto es un derecho del individuo frente a la intromisión del Otro.

En la actitud liberal, el individualismo de la privacidad es sagrado, pero mientras que la forma colectiva del secreto se percibe como una conspiración que socava la libre expresión de los derechos individuales y va contra la democracia. Aquí, la privacidad es buena, el secreto, malo. El proceso civilizador no puede estar apoyado en la privacidad, mucho menos en el secreto, la cultura es pública (racional), el ritual es secreto (irracional), por lo tanto, el secreto no puede ser la base para la sociedad o la cultura. El secreto

es una forma ruda y anticivilizada de poder. En la ciencia, como las hipótesis son falsables, el método es público y la verdad es la intención primaria, el secreto no puede tener un lugar permanente en la empresa científica (Herdt, 2003; 214).

Según Tefft, el interaccionismo simbólico tiende a ignorar el papel del secreto en la interacción social, lo que es una debilidad conceptual seria (Tefft, 1980; 40). Por ejemplo, en los secretos estratégicos, ocultamientos de objetivos ocultos y los “secretos interiores”. Los actores también controlan los llamados secretos libres (*free secrets*) que pueden ser transmitidas a extraños (público) si ese tipo de descubrimiento si pueden evitar una sanción, por ejemplo¹⁹. ¿Por qué guardan secretos los miembros del grupo al resto de igual forma que a los extraños? Para Tefft este modelo es menos útil para comprender las dinámicas del secreto dentro de las organizaciones jerárquicas de grandes escalas, o según el asunto, en sociedades secretas en las que los miembros están repartidos en niveles de acuerdo al grado de conocimiento secreto que adquieren (Tefft, 1980; 41-42). En realidad, muchos miembros de equipos en la vida real mantienen secretos por miedo al castigo si lo descubren más que por sólo el propio interés. Por otra parte, según Tefft, Goffman no deja claro por qué miembros de grupos (*teams*) traicionan a sus compañeros. La idea de que descubrir secretos que dañan la imagen del equipo o sus líderes puede servir a un propósito útil para los miembros individuales en su lucha por el poder o estatus está ausente del análisis de Goffman. El modelo de Goffman tiende a enfatizar el éxito del manejo de la información más que sus fallos.

1.3.2. Empiria

Realmente no existe un corpus de praxis a la hora de acercarse a la investigación del secreto. Desde el punto de vista de la antropología hay muchos estudios, de los cuales, la compilación de Stanton Tefft (1980) es, hasta ahora, el más completo. Sin embargo, y también dentro del ámbito de la

¹⁹ “But Goffman lays great stress on the collaboration between the audience and the team wherein the audience «... helps the performers save their own show». It is less clear why either the audience or other outsiders should deliberately seek knowledge of secret backstage activities according to the model proposed by Goffman” (Tefft, 1980; 41)

antropología, Richard Mitchell Jr. (1993) ha publicado un pequeño cuaderno en las *Qualitative Research Methods Series* de SAGE. Su tratamiento está encuadrado dentro del interaccionismo simbólico, poniendo el secreto dentro del ámbito del conocimiento negado en contraste con la ignorancia (ausencia de conocimiento) y el misterio (conocimiento inaccesible).

Asume que el secreto es fundamentalmente social, es negociado y mantenido por actores sociales intencionales. Y por otro lado asume que toda acción social incluye el secreto. Y no sólo referido al mantenido por la ley, por el secreto profesional, la policía o las estrategias de juego. El secreto es ambivalente, y las personas son ambivalentes acerca del secreto, ya que se defiende una fe en la sociedad abierta, en la que las ideas individuales y la información se transmitan libremente, pero por otro lado, se defiende el derecho inalienable de evitar controles sobre la vida individual, e incluso de ciertas organizaciones. El secreto es también parte integrante de la investigación social, La lógica de ciertas estrategias de investigación requiere secreto, por ejemplo en la investigación de placebos, o cuando se han investigado instituciones como los manicomios o las prisiones. Mitchell, para empezar la discusión acerca del secreto y los investigadores, habla de la autonomía del investigador en el trabajo de campo, que, desde una perspectiva realista, es limitada. Y, en segundo lugar, que las relaciones de los investigadores con los sujetos estudiados son inseparable y simultáneamente cognitivas y afectivas. Hay que tener en cuenta, también que los informantes pueden no sólo mantener algunos secretos, sino también se pueden encontrar casos de incompetencia. La paradoja de la intimidad lleva a que un alto grado de confianza en una investigación puede conseguir mucha libertad para mirar y preguntar, pero a la vez los investigadores se pueden sentir obligados a referir su propia intimidad como reciprocidad y, cuando se publican los resultados, pueden provocar sentimientos de rechazo y descalificaciones al investigador (“espía”, “fingidor”...) (Mitchell, 1993: 21-22)

El secreto está omnipresente en la acción social, pero eso no implica que los investigadores de campo se desinteresen de sus consecuencias. Y seguidamente pasa a recapitular las posturas sobre el uso del secreto en la

investigación de campo. La opinión “liberal” –en sentido estadounidense- se opone a la investigación encubierta (*covert research*), considerándola engaño o mentira. Otro sector en contra de la investigación encubierta es el Humanismo: “Secrecy on the part of researchers is accepted, even urged, in implied utilitarian terms, as a necessary requisite to obtaining valued knowledge from reluctant and privileged sources” (Mitchell, 1993: 30). Así que la investigación debería prohibirse cuando no se informe a las personas, y no se tenga su consentimiento, cuando no sea el momento adecuado, como en peleas, cuando los informantes hayan bebido demasiado, o hablen de su vida sexual u otras conductas que puedan desacreditarlas.

Por último, Mitchell hace un repaso de algunas investigaciones en la que el secreto fue imprescindible para su ejecución, con el consiguiente riesgo que conlleva. Para Mitchell hay una diferencia fundamental entre el espionaje y la investigación encubierta. El espionaje está orientado a una misión. Los investigadores están orientados al amplio espectro de los sentidos y las acciones. Los espías asumen que ellos son moralmente superiores a sus sujetos. Los investigadores no deben tener esa certeza y deben ser “chronically sensitive to ways in which their own value systems may prejudice their observations” (Mitchell, 1993: 46). Para concluir, Mitchell dice que “secrecy in research is risky but necessary bussiness”. Riesgo incluso físico, como en las investigaciones sobre bandas criminales, mafia o policía secreta, como decía Merleau-Ponty: “tómalo o déjalo, no podemos obtener la verdad sin peligro” (Mitchell, 1993: 54).

En nuestro caso, no vamos a pretender que nuestros informantes desvelen sus secretos, sino que intentaremos acercarnos a lo que esos secretos hacen en nuestros informantes, qué les hace sentir, cómo los afrontan, dónde y con quiénes los viven.

1.3.3. Una metodología híbrida: El banco de pruebas

Tratad mi libro como un par de lentes dirigidos hacia el exterior, y bien, si no os sirven tomad

otros, encontrar vosotros mismos vuestro aparato que es necesariamente un aparato de combate

Foucault, (1980, 79-80)

Adentrarnos en el mundo del secreto, sin siquiera asomarse a *los secretos*, implica el uso de una metodología resbaladiza, llena de sobreentendidos y de lugares comunes. Revolcarnos en esos *topoi*, hundirnos en lo convencional implica una metodología siempre esquivada, siempre abierta, inexplorada porque investigamos lo inexplorado y lo inexplorable. ¿Cómo investigar el secreto permitiendo que siga siendo secreto? Imaginamos que somos un científico loco que bombardea con partículas un átomo esperando ver cómo reacciona y rezando para que no se rompa.

Con esta investigación incipiente pretendemos acercarnos al secreto como fenómeno social, entendiéndolo como un modo de relación entre las personas. Así, abriríamos un nuevo campo dentro de las formas de socialidad, aunque el secreto no sea una forma evidente. Nuestra intención es centrarnos en la microsociología de lo cotidiano, ya que, aunque comparte muchos elementos y funcionamientos con los secretos de Estado, o los secretos en la economía, la informática o el derecho, pensamos que podría añadir algunas consideraciones válidas en las relaciones humanas sociales.

Esta no es una investigación al uso. Por un lado porque el secreto es, por definición, desconocido, y como recordaba Luis Castro, en una suerte de principio de indeterminación, no podemos, estudiar el secreto y pretender que siga siéndolo. En un primer momento nos vamos a centrar en el secreto como forma, dejando aparte los contenidos concretos. Nos preguntamos más bien, qué consideramos los sujetos como secreto y qué hacemos con ellos, para más adelante, en la investigación, ahondar en su desenvolvimiento²⁰. Es por

²⁰ “De una manera un tanto esquemática, toda investigación empírica puede abordarse como un conjunto de prácticas de comunicación a partir de las cuales obtener significados de experiencias o comportamientos que sirven para dar respuestas a las preguntas formuladas en torno a un determinado objeto de estudio”. (Gutiérrez Brito, 2008: 31). Los “(mal) llamados datos son el producto de la

esta razón heisenbergiana que no existe propiamente una metodología propia para los estudios del secreto en sociología. Hay muchos estudios, y gran parte de ellos provienen de la psicología social y evolutiva, principalmente. Nosotros, en este primer acercamiento vamos a intentar hacer de exploración inicial, aplicando diversas teorías a modo de reactivos. Vamos a ir aplicando conceptualizaciones de diferentes tradiciones sociológicas –y filosóficas- para comprobar en qué manera pueden ayudar a clarificar lo que no puede ser clarificable.

En nuestro banco de pruebas iremos experimentando con diversos reactivos, diversos constructos teóricos que procuraremos aplicar al secreto con la esperanza de que reaccionen. Nos pasaremos por la teoría de la comunicación, por las geografías posmodernas, por los dones y las tecnologías del yo, por la experiencia y la vivencia, las fuentes del yo²¹, por las burbujas y los fluidos, por el formismo simeliano... La utilización del formalismo simmeliano puede ser un punto de partida, como hacer uso de los tipos ideales weberianos (Vincent, 1972, Weber, 1972). Otros posibles reactivos podrían ser el de viscosidad social Maffesoli (2001: 165), la densidad simbólica del secreto o los conceptos del espacio-tiempo-social.

En esta primera aproximación debemos esbozar el Secreto desde el punto de vista de la estática, y más tarde la dinámica de fluidos. Si algo caracteriza al secreto es su dinamismo, la correlación de fuerzas, las luchas por el poder/saber, la dialéctica mostrar/ocultar. La estática habla de la presión, de los personajes, del contenido. La dinámica de los juegos de poder/saber, de las estrategias de confesión y averiguación. Analizar el secreto desde el que ignora y no sólo desde el que lo sabe.

interferencia entre las actividades objetivadoras del sujeto (el investigador) y el objeto (los investigados: que también son sujetos)” (Ibáñez, 1994: 120).

²¹ No exactamente en el sentido de Taylor (2006). Charles Taylor hace más bien un recorrido histórico de las ideas y los autores que describen la identidad del yo, más que una verdadera genealogía al estilo de Foucault. Fuentes del yo preferimos utilizarla para aquellas prácticas que convierten al yo en sí mismo, que lo convierten en una individualidad, como el secreto, los diarios o lo que Foucault llama las tecnologías del yo, pero sin la dialéctica sujeto-sujetado.

La consideración del secreto como acción –social- puede aportarnos una perspectiva más amplia. La acción social es “una acción en donde el sentido mentado por un sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 1984: 5). Sin embargo, la teoría de la acción social se muestra incapaz de abarcar el estudio del secreto, no es capaz de aprehender la totalidad del fenómeno ¿cuál sería la unidad de acción, la *action unit*? El secreto como objetivo es más una estrategia, una variable de acciones e inacciones /emisiones, que sólo quizás el secreto como comunicación puede ser forzado a entrar en la categorización de sistema. Parsons y Luhmann cuando plantean la doble contingencia, ego y alter, basan su conducta en la del otro, pero con la circunstancia de que no la saben, está indeterminada hasta cierto punto. La diferencia entre sistema y entorno de Luhmann, “el entorno es, simplemente, «todo lo demás»” (Luhmann, 1991: 176), pero, como en los indiferentes al secreto, la diferencia entre sistema y entorno es sólo del observador. Además, deben ser dinámicas. Aunque, es indudable que podríamos utilizar la terminología de “funciones” del secreto, y conceptos como *gates* y *gatekeepers* en la comunicación para definir personajes en el secreto, acoplamiento (*coupling*) o vinculación (*bounding*) (Luhmann, 1991: 208). El secreto es omnipresente en la acción social (Mitchell, 1993, V). De igual forma, podemos usar el concepto de vivencia para definir la experiencia del secreto. La vivencia dota de sentido²², y el secreto siempre lo hace. Como veremos, el secreto se puede convertir en un eje vertebrador de la identidad, lo que la dota de sentido, el atractor extraño del caos de la conducta. Podría pensarse el secreto (contenido) como algo vergonzoso, o al menos como fuera de la norma. Y el secreto (acción) como una situación de anomia, en la que hay conflictos entre lo correcto: contarle, delatarlo, compartirlo, guardarlo... Está la ambivalencia entre la necesidad de privacidad y la necesidad de entrar en comunidad. Sería interesante comprobar cuáles son y cómo se comportan posibles presiones sociales sobre la voluntad

²² “Cuando algo es calificado o valorado como vivencia se lo piensa como vinculado por su significación a la unidad de un todo de sentido. Lo que vale como vivencia es algo que se destaca y delimita tanto frente a otras vivencias –en las que se viven otras cosas- como frente al resto del decurso vital –en el que no se vive «nada»” (Gadamer, 1977: 103)

individual²³. El secreto es una acción social, el secreto es una vivencia, el secreto provoca la anomia, el secreto es una práctica... todas estas construcciones teóricas deberán, en un futuro demostrar su capacidad explicativa del secreto.

En nuestro punto de partida, Simmel, considera el secreto como una forma sociológica, interesante ya de por sí al margen del contenido del secreto. De hecho, el contenido es lo de menos en el funcionamiento de este mecanismo. Una de las cinco primeras bitácoras de Internet consiste en un lugar donde publicar los secretos. Hay todo un género televisivo consistente en hacer públicos los secretos –*talk shows*–, revistas de autoayuda –revistas femeninas, revistas de psicología destinadas al gran público– también juegan al uso social y terapéutico del secreto y la confesión. Hay secretos especialmente paradigmáticos, como los relativos al sexo, al miedo de las víctimas. Abusos, resistencias, incluso los familiares que reivindican la Memoria Histórica, tienen escritas sus vidas con letras secretas.

Existe un peligro en utilizar la literatura o el cine, el arte en general como fuentes para el estudio del secreto²⁴. Pueden servir como fuente inagotable de ejemplos, de teorías y pueden traslucir lo que podíamos llamar el imaginario del secreto, pero, ahora bien, pueden ser producto de una mente lúcida que no se corresponda con el imaginario colectivo. La literatura y el cine han desarrollado lúcidos análisis sobre las consecuencias del secreto o de su confesión y muestran, en demasiados casos, con mejor acierto que cualquier manual de sociología, lo que la gente piensa, cómo las personas actúan, a lo que ansían los individuos, el imaginario de los sujetos²⁵.

²³ Un poco como el proyecto de Bauman, lo donde el interés sociológico están en las limitaciones a la libertad, las presiones internas a la voluntad individual

²⁴ Como recomendaba sabiamente Wright Mills en su inevitable y deliciosa *Imaginación Sociológica*: “en realidad, no tenéis que estudiar un asunto sobre el cual estáis trabajando, porque, como he dicho, una vez que os hayáis metido en él, está en todas partes. Sois susceptibles a sus temas, los veis y los oís por doquiera en vuestra experiencia, especialmente, me parece siempre a mí, en campos que aparentemente, no tienen ninguna relación con él. Hasta los medios de masas, muy en particular las malas películas, las novelas baratas, los grabados de las revistas y la radio nocturna adquieren para vosotros nueva importancia” (Wright Mills 1971: 222)

²⁵ Sin embargo, hay que tener cuidado con estas fuentes, como dice Duvignaud: “pero ni Shakespeare, ni Balzac, ni Strindberg pensaron o expresaron simbólicamente su afectividad como la vivían sus contemporáneos. ¿Habrían escrito una sola línea para decir lo mismo que los demás?” (1990: 35). Esta es

Por último, un aspecto básico en la metodología del análisis del discurso es el análisis sociometafórico²⁶ que el profesor Lizcano propone con tanta brillantez (1999, 2006). La metáfora, para Maffesoli, puede ser la voz del pueblo. La intuición y la utilización de la metáfora son, precisamente, expresiones de ese sentido común. Se esfuerzan “por superar las mediaciones para acceder directamente al propio núcleo de las cosas”. Se interesan “ante todo por el aspecto concreto de los fenómenos y participan así de un «impulso vital» que, por regla general, no tiene muy buena prensa, pero cuya actualidad debemos reconocer” (Maffesoli, 1997: 218). El análisis sociometafórico puede acercarnos al imaginario sobre el secreto, intentar vislumbrar en lo posible, patrones que impongan la lógica metafórica al secreto²⁷. La utilización de modelos/metáforas en la investigación implica la selección, acentuación, supresión y organización de “los rasgos característicos del asunto principal” (Black, 1966: 228). Nosotros vemos que consiste casi en una caja negra. No sabemos como funciona el hecho-en-sí, en este caso, el secreto, así que suponemos que lo hace de manera análoga al modelo/metáfora. La ventaja consiste en comprobar si ante unos *inputs*, el modelo/metáfora proporciona unos resultados similares a los que el hecho-en-sí haría. De esta forma, podemos aventurarnos a “predecir” comportamientos a partir del modelo. En nuestro caso, la propuesta sobre el secreto es considerarlo como un fluido, un gas que se expande, que presiona y que se diluye.

Quizás las características más sobresalientes del secreto son su polimorfismo y su forma paradójica. El secreto como escudo, el secreto como anaquel, el secreto como capital, el secreto como carga...

una de las razones por las que, si bien, nos apoyamos en estas fuentes, no hemos hecho, todavía un uso intensivo de ellas.

²⁶ Un ejemplo de análisis sociometafórico en Moreno Lara (2004). Para un ejemplo de cómo el análisis metafórico se aplica a la realidad del espacio social, véase Oliva y Camarero (2002). Podemos rastrearlo con él hasta el genio de Gracián, con su *Agudeza y arte de ingenio*.

²⁷ Todas estas consideraciones partirían de un magma originario. Para Castoriadis, el magma es un tipo de organización de “las significaciones imaginarias sociales propias de una sociedad dada (que) nos presentan un tipo de organización desconocido en otros dominios”. No es irreductible a conjuntos, no puede ser reconstruido analíticamente, sino que “lo historicosocial crea un tipo ontológico nuevo de orden (de unidad, de cohesión y de diferenciación organizado)” (Castoriadis, 2005: 72)

1.4. Conclusión

“Les voy a contar un secreto”. Al decir esta frase se han conseguido dos cosas. 1º llamar la atención del auditorio, despertar su curiosidad, y 2º, crear –si al final es cierto que se cuenta-, un lazo de socialidad al que llamaremos complicidad.

En el fondo se trata de un ejemplo de sociología de la excepción. Lo secreto como apartado, como estado de excepción de la vida “normal”, aun siendo “normal” ocultar un secreto. El secreto depende de lo que te cueste ocultar. Si tú no notas que tienes que ocultar, eso no se considera secreto. Por eso hay gente que dice que no tiene secretos. El secreto tiene un importante papel en el vínculo social. Por etimología en la separación, pero, como demuestra Simmel, también sirve como vínculo. Añadidos también que puede ser una forma de socialidad no evidente. No es evidente por su etimología, pero también puede serlo en la sociedad secreta. Entre los amigos, los amantes... en una forma de socialidad, peligrosa, porque se agota, pero forma de socialidad. En general podemos decir que el secreto funciona en tres momentos: el secreto como socialidad fundante. El guiño secreto de los que no se conocen en un delito. (cfr. Maffesoli), secreto como vínculo social en la sociedad secreta y entre los que ya están vinculados, y como el fin de la socialidad, eso es el secreto.

El secreto se comporta como un equilibrio. A los que nos conocen, no podemos contar secretos. A los que no nos conocen, nos atrevemos. Así, lo que unos desconocen se compensa con el conocimiento. Definiremos las acciones para el secreto, la ocultación del secreto y la comunión del secreto. Por un lado el secreto ocultado, y por otro el secreto compartido. No necesariamente se comportan como dos caras de la misma moneda, de hecho, casi siempre son dos monedas distintas, de distinto valor. Aunque a veces coincidan. De hecho, vamos a suponer como hipótesis que todos los secretos son compartidos, que el secreto es una forma de relacionarnos, aunque sea con nosotros mismos. Pero, por otra parte, en la otra dimensión, lo que define el secreto, lo que le da nombre, es precisamente, el ocultarlo, el segregar, casi en un sentido sagrado. La no relación es también una relación y, además, comportarnos en el resto de

lo cotidiano, tras decidir guardar un secreto supone la asunción consciente unas pautas. De hacer conscientes, incluso, aquellas pautas que hacemos inconscientemente. El secreto ocultado supone la conciencia, dolorosa, triunfadora, pírrica, de que somos una individualidad a la que nadie tiene acceso.

En la Estática del Secreto veremos diferencias de presión, variedad de personajes y contenidos. En su dinámica hablaremos de juegos de poder/saber, las estrategias de averiguación y confesión, la función del cotilla. Las dinámicas incluyen las que hacen hablar y las que consiguen ocultar, con una composición de fuerzas, que, si tienen éxito, equilibrarán los que no saben y quieren saber, entre los que ocultan y van a contar, entre la confianza y la traición. Y si fracasan, hablaremos de confianza y traición, o de ocultamiento fallido, cuando decimos, por ejemplo más de lo que pensamos. Como señalaba Simmel, el trato de los hombres descansa en que cada uno sabe del otro algo más de lo que el otro le revela voluntariamente. La perspectiva del secreto desde el que lo guarda, es lo que no debe verse. Desde el que lo ignora, lo que no debe ser visto. Y en el juego de averiguaciones se requiere tacto a la hora de ocultar, preguntar y desvelar un secreto. ¿Qué es lo contrario del secreto? En el orden de lo visual, lo contrario de lo secreto, ¿es lo obsceno? Lo obsceno es lo que no debería verse, pero se ve, lo que espía el *voyeur*. El secreto, ¿es lo que no debe decirse? Sería el cotilla quien vulneraría el secreto. Y si el *voyeur* y lo obsceno pertenecen al campo de la estética, el cotilla ya invade el terreno de la ética. Hay arquetipos, lugares establecidos canónicamente para guardar secretos. Por eso no se encuentra la carta robada de Poe.

El hombre como tal nace míticamente de la ocultación. Adán se oculta porque siente que tiene que ocultar, ha desobedecido y quiere evitar el castigo. Pero también ha comido del árbol de la ciencia del bien y del mal, es ya consciente de su pudor, de la maldad y la bondad. Prometeo también. La verdad es *altheia*, desocultación, es lo contrario a un secreto, siempre que suponemos que hay una voluntad de ocultamiento. La ciencia desvela los secretos de la naturaleza y debe haber algo, alguien preocupado por ocultarlos. Se convierte

entonces en una empresa prometeica. Rabiosamente prometéica, imperativamente prometéica, de desvelar los secretos. Debemos entonces suponer que el gran Otro, Dios, se preocupa por ocultarnos la VERDAD, de la que nos separa/secreto. De ahí la desconfianza a la ciencia (del bien y del mal). Sin embargo, la verdadera verdad está en otro lado. *Ego sum, lux, vita, veritas.*

Definición

En los siguientes capítulos iremos desgranando las cualidades sociológicas del secreto, entendiendo la definición en un sentido amplio. La etimología y las diferentes definiciones que encontramos en la bibliografía darán paso a una propuesta propia que se pueda ajustar a los diferentes tipos y prácticas que puedan aparecer sociológicamente.

Parte de este enfoque estático estará dedicado a las relaciones con el lenguaje. El secreto puede ser entendido como un acto de habla, dentro del modo de información y posee un lenguaje propio que nos puede servir como guía para comprender su funcionamiento social.

Los personajes que intervienen pueden ofrecernos la verdadera ontología, el verdadero ser de un secreto. Quienes lo ocultan frente a otros, y quienes lo comparten, quienes son indiferentes juegan, además, diferentes papeles muestra de su carácter dinámico.

Pero quizás una de las aportaciones más importantes que ofrecemos es definir el secreto dentro del Espacio-Tiempo social, utilizando las herramientas propias para analizarlo y poniéndolo en perspectiva de dos diferentes maneras de manejo, el secreto barroco y el secreto posmoderno.

Se comentarán las distintas prácticas o tácticas que se pueden utilizar para guardar, compartir, averiguar o desvelar un secreto. Y sin entrar de manera global en los distintos contenidos del secreto, sí queremos ofrecer una somera vista y detenernos en la consideración de la personalidad como lo más secreto de la persona.

2. Definición

Hay que etiquetar, clasificar, separar contra el uso enfermizo del objeto. Pero hay que etiquetar, clasificar, separar también contra su uso ilegítimo

Santiago Alba Rico, *Las reglas del caos*.

Pensar, concebir, es dominar

Hegel.

Los secretos son algo tan indispensable para el ser humano, y tan temible, como el fuego. Ambos favorecen y protegen el desarrollo de la vida, pero también pueden sofocar, arrasarse y esparcirse sin ningún control. Ambos pueden utilizarse para preservar la privacidad o para invadirla. Pueden nutrirnos o extinguirnos

Sissela Bok

Podemos encontrar principalmente dos acepciones de secreto. Una de ellas, a la que hace referencia expresiones del tipo, “los secretos de la naturaleza”, o “el secreto del éxito”, “el secreto de las pequeñas cosas”, deben entenderse más bien como “esencia”, “fundamentos” y no haremos más referencia a ello²⁸. El secreto no es *literalmente* una cosa (véase *infra*), no es un lugar, es una manera de relacionarnos que tenemos los humanos. Básicamente partimos de la hipótesis de que hay usos sociales del secreto, que no sólo divide y separa, sino que también puede unir; que no sólo puede hacer invisible algo, sino que por el contrario, puede servir para incitar como un escaparate que enciende la

²⁸ Secreto “se dice de cualquier cosa oculta, ó escondida en las artes, ciencias, ó naturaleza (...). La naturaleza tiene aun muchos secretos sin descubrir, aunque ha hecho no pocos patentes á los hombres grandes, é infatigables en descubrir sus senos” (*Diccionario Castellano* de Esteban de Terreros)

pasión y la refrena. El secreto forma parte esencial de la burbuja íntima, social, cotidiana, proxémica como tiene su papel en las altas esferas políticas, comerciales y profesionales. Dicho de otra forma, el secreto es una forma de relación entre las personas. El secreto nos sirve para unirnos y para separarnos. Nos indica qué tipo de persona somos, y qué tipo de humanidad suponemos²⁹.

Según la Real Academia, secreto es “lo que cuidadosamente se tiene reservado y oculto”, y también es el “conocimiento que exclusivamente alguno posee de la virtud o propiedades de una cosa o de un procedimiento útil en medicina, o en otra ciencia, arte u oficio”³⁰. Simmel comenzaba su *Sociología del secreto y las sociedades secretas*, con una acertada perspectiva. No es posible conocer todo acerca de los demás, por imposibilidad física y por salud psicológica, así que la cuestión radica en la elección entre lo que se muestra y lo que se oculta. Pasando por alto la confusión que Simmel tiene entre mentira y secreto, debemos afinar más para distinguir lo que no se dice porque no ha lugar, sin intención de ocultar, de lo que verdaderamente vamos a considerar un secreto.

Aunque, como señala Petitat, el fenómeno del secreto es universal (1998: 111), uno de los problemas que tiene su estudio es su polimorfismo, puede ser un fenómeno socialmente total, o puede no serlo, puede ser una costumbre, pueden existir secretos rituales (como entre los Sambia o el secreto profesional), una práctica, una moda³¹ y una rebeldía (las categorías son de Gurvitch, 1953: 62). El secreto es un fenómeno transfronterizo, un juego de "convenciones" socio-biológicas, sociosimbólicas, socio-conductuales que no

²⁹ “¿Existe una palabra para designar al detentador de un secreto? ¿Secretario? Sólo es parcialmente reveladora. ¿Secretor? Es la evocación de un fenómeno de secreción, consecuentemente de «traición» del secreto; ¿Secret-era? Un tiempo. ¿Secret-área? Un lugar, ¿Secret-ierra? Una investigación. Secreto es un significante fuerte, como demuestra una rápida aproximación asociativa. «Violación» del secreto: ¿quién es el violador? ¿Quién lo revela o quién lo arrebató? «Penetrar» Un secreto, otra connotación sexual. Estar «puesto en secreto» es estar colocado en una situación carcelaria. La divulgación del secreto/contenido está vinculada a la noción de incontinencia en expresiones tales como «soltar un secreto», «el secreto ha trascendido» (A. Lévy). El secreto es, pues, un contenido que es preciso guardar” (Prost y Vincent, 2001: 160)

³⁰ Este conocimiento nunca es exclusivo teniendo en cuenta las facultades de medicina, de derecho, etc....

³¹ Las modas pueden afectar a ciertos contenidos de secretos y también a la manera en que los secretos pueden manejarse (secreto es tenerlo y contarlo)

son verdaderamente estables, ya que el tiempo las puede erosionar (Petitat, 1998: 228). El secreto parece, además, adecuarse a las conductas colectivas³², en especial a aquellas “insubordinadas” en la terminología de Gurvitch (1953; 62), pero no olvidemos que ocultar con éxito una cosa implica la rutinización de prácticas de ocultamiento. Las aportaciones de Gurvitch son muy fructíferas en cuanto a su análisis de las formas de sociabilidad en base a la distinción entre el Nosotros (*weness*) y el Otro. Hay socializaciones espontáneas que enfrentan a unos y otros, como los que se crean en el momento de fundar un secreto³³. A partir de ahí se puede aumentar la intensidad y Gurvitch distingue entre la masa, la comunión o la comunidad³⁴. Ahora bien, es cierto que una vez que se crea la sociabilidad a través del secreto (sociabilidad unifuncional) puede crearse una burbuja de solidaridad que puede influir en otros muchos aspectos de la vida de los integrantes del círculo del secreto (Gurvitch, 1953; 107). El secreto puede llegar a ser un fenómeno social total, pero el truco es que no debe parecerlo, debe estar incardinado en flujo con el resto de la vida cotidiana o no sería un secreto. Podemos encontrar circunstancias políticas para mayor secreto, como pueden ser las dictaduras; y circunstancias sociales como aquellas que dan más poder a las tradiciones. Ambas, por poner sólo dos ejemplos, enmudecen las disonancias y hacen más proclives a los sujetos a utilizar los secretos en su forma de vida cotidiana.

Otro presupuesto a revisar es la consideración del secreto como algo que se guarda, cuando la dinámica de los secretos incluyen tanto el ocultamiento, como compartirlo o incluso acabar con el secreto propio o ajeno (“to tell a secret is to do secrecy”, Bellman, 1981: 8). Parece prudente, además, suponer que todos estos usos pueden estar mediados socialmente, transformados culturalmente, incardinados históricamente, aunque tengamos que asumir una

³² Prácticamente de todas estas agrupaciones podemos encontrar secretos (agrupaciones uni, multi o suprafuncionales, temporales, duraderas, permanentes...). Dentro de las conductas colectivas, Gurvitch distingue aquellas que tienen alguna regularidad, aunque estén fuera de las organizaciones, así encontramos los rituales, las costumbres o rutinas de vida más flexibles, después las modas cuyos modelos cambian sin cesar, y las insubordinadas.

³³ De todas formas no está demás recordar, con Gabriel Tarde que “el lazo que une a todos los miembros de un público difiere bastante, por su contenido intelectual y emocional, de otros, no significa lo mismo ser un amante de la música de Mozart que pertenecer a un club político o ser lector asiduo de un periódico” (Tarde, 1986; 31)

³⁴ Sin embargo, salvo en el caso de las sociedades secretas intentar forzar la distinción entre la comunidad/asociación no debería tener sentido en nuestro estudio.

base biológica que filogenéticamente sustente los mecanismos implicados en el secreto.

Debemos, pues, distinguir entre secreto como contenido, lo que se oculta; secreto como cualidad de lo ocultado³⁵; secreto como acción de ocultar (*secrecy* en inglés), y las prácticas del secreto, cómo, cuándo, para qué se tienen esos secretos y qué se hace con ellos.

2.1. Etimología³⁶

En íntima relación con este significado está etimológicamente “secreto”. Proviene del verbo *scerno*, *separar*, como *discernir*. Secreto sería el participio que aparece en castellano ya en Berceo (Corominas, 2006). *Scerno* se compone a su vez del verbo *cerno*, “cribar”, *krei-drinein* y del prefijo *se* que indica separación, poner a parte, trillar, cribar. De *cerno* derivan *discerno* que ha dado *discernir*, *excerno*, de donde proviene *excretar* y *excremento*, y *secerno*, que ha dado secreción y secreto: separación del individuo respecto al todo social.

Una hipótesis interesante a comprobar es la suposición de que “secreto” primero ha sido adjetivo, “de manera disimulada, oculta”, y después, sustantivo, “el contenido ocultado”. Al principio es un modo, una manera de hacer cosas, “*sub-rosa*”, para luego objetivizarse en esas ciertas cosas que se realizan de esa manera. Es de notar que no es habitual el lexema secreto como verbo. Existe en español, pero se considera coloquial. ¿Qué debería significar *secretear*³⁷?, ¿guardar un secreto o compartirlo?, ¿ambas cosas, como hace un secretario? *Secretear* es un sinónimo de *cuchichear*, de manejar los

³⁵ “¿Qué es secreto? ¿Lo que esconde o lo que está escondido? Lo que esconde es, justamente, manifiesto, no esconde más que en esta condición; sin embargo, no está manifiesto lo que esconde, salvo si lo esconde mal, o va a dejar de esconder; es pues secreto en esta ocultación del hecho o del acto de esconder” (Boutang, 1988: 391)

³⁶ Como bien señala Maurey (1999: 8), es tradicional en estos casos comenzar con la etimología.

³⁷ Porque secretar es algo distinto. Secretar es sacar de dentro afuera, y el secreto puede ser guardar de dentro afuera. “La función de la secreción es ajustar y mantener la tensión del secreto. En ciertos casos, consiste en convocar preconscientemente otro la sensación de revelación o de comunicación que puede descargar o aligerar esta tensión ” (Zempléni, 1984; 106)

secretos. Sin embargo, existe en inglés formal *to secrete*, en el sentido de ocultar (además de secretar).

Es difícil encontrar un sinónimo exacto para secreto en griego, quizás *μυστικό* sea lo más cercano, lo cual puede reforzar la hipótesis del nacimiento adjetivo del concepto. En latín se utiliza tanto *secretum* como *arcanum*. Lévy concluye que en el origen de la palabra secreto está, pues la operación de tamizado del grano cuya finalidad es separar lo comestible de lo incomedible, lo bueno de lo malo. El elemento separador es un agujero, un orificio cuya función es dejar pasar o retener en función de la conformidad o de la no conformidad del objeto con el orificio³⁸. La herencia tiene en el original la idea de frontera, filtro entre interior y exterior, el tamiz, de criba, derivado directamente de *krinein*. Dejar pasar y retener, “le défaut de cette métaphore trop mécanique est d’oublier l’imaginaire et la normalité”. De *scernere*, decimos, deriva *secreto*, *secreción*, *secretario*. La oposición-complementariedad entre secreto y secreción es evidente. El término posterior *discernir* está relacionado con el secreto, igual que *decreto*, “qui a quelque chose de la dureté et de l’impénétrabilité du pouvoir”. De otra parte, de *krinein* vienen *cumcernere*, y *conocer*. *Certus* dio *certeza* y *certificado*, *criterio*, *crítica*, *crimen* y *crisis*” (Petitat, 1998; 119)

2.2. Otras definiciones

1) Ocultación deliberada

La definición básica para el secreto es la que nos ofrece Sissela **Bok**. Secreto es la ocultación deliberada (Bok, 1982; 5): un atajo, un acertijo, una joya, un juramento, “anything can be secret so long as it kept intentionally hidden, set apart in the mind of its keeper as requiring concealment.”. Puede que no se comparta con nadie o sea confiado, a condición de no ir más lejos, a veces puede ser conocido por todos excepto por uno o dos. Puede ser un bloqueo de

³⁸ El acto de tamizar constituiría, pues, “una representación metafórica de la función anal” citado en (Prost y Vincent, 2001; 160). Para Girard, la economía del secreto es la constitución del objeto anal, una economía de defensa narcisista, del conflicto de la actividad y la pasividad, así como de la estructuración de los procesos de la personalidad. El secreto se encuentra en la transición de la fase oral a la anal (Girard, 1976, 73). Secreto y excremento, idea de separación, el prefijo *ex* de excremento pone el acento en el rechazo, se, de secreto insiste en la puesta a parte, con la noción de conservación (Lévy, 1976; 118)

información o la evidencia de una información a una persona, siempre que se haga intencionadamente. Secreto es también al resultado de esta ocultación. Incluye los métodos usados para ocultar, como códigos o disfraces, o camuflaje y las prácticas de ocultamiento, tanto en los secretos comerciales o la confidencialidad profesional (Bok, 1982; 5-6).

Es una definición neutra, en palabras de la autora, sin entrar en consideraciones morales. Un secreto es algo que se oculta, no necesariamente malo. De esta forma se enfrenta a Simmel que considera el secreto como “la expresión sociológica de la maldad moral”. También a **Warren y Laslett** que, definen el secreto como la ocultación de algo que es valorado negativamente por los excluidos y también a veces por el propietario, a diferencia de la privacidad sería un tipo de conducta de protección que es o moralmente neutral o valorado por la sociedad tanto como por el que las efectúa (1977: 44). Es decir, contraponen los medios legítimos (privacidad) a los cuestionables socialmente (secreto). **Shils**, valora negativamente dentro de una sociedad abierta y democrática, es el “tormento del secreto” (1956). Jung escribió que el acto de mantener secretos es como un veneno psíquico, que puede ser beneficioso en pequeñas dosis, pero de poder destructivo (*Modern Man in Search of a Soul*, 1933, citado en Bok, 1982; 8). Estudiando las aportaciones de Simmel puede parecer paradójico que postule un acercamiento “neutral” al secreto y leer que el secreto es el rostro de la maldad, pero se trata de que su acercamiento, aun admitiendo la maldad, es neutro, como el que analiza un suicidio al margen de consideraciones morales y es capaz de comprender las funciones sociales que puede tener para la comunidad.

El equipo de Vrij lo define como “cualquier cosa acerca de ti mismo que no quieres que conozca al menos otra persona significativa” (Vrij y otros, 2002: 59). Esta definición es muy restringida, por cuanto elimina cualquier secreto que no verse sobre uno mismo. Si alguien te cuenta un secreto y no quieres decirlo, no entraría dentro de esta definición. Es importante, sin embargo, que se ponga de relieve que se oculta al menos a una persona.

2) Información

a) Información oculta

Otro grupo de definiciones hacen hincapié en el concepto de información, **Scheppele**, para ofrecer la perspectiva jurídica considera el secreto como un trozo de información intencionadamente retenida (*withheld*) por uno o más actores sociales de otro u otros actores sociales. De esta forma se considera el secreto como propiedad de la información, no del individuo o el grupo. Por ejemplo, en las sociedades secretas, no es la sociedad sino la información sobre su existencia (Scheppele, 1988; 12)³⁹. Cuando observamos que el conocimiento únicamente está en posesión de una persona particular no podemos concluir que esa información sea necesariamente un secreto, la gente puede olvidar una información. El requisito de que sea una retención intencional significa que debe ser una motivación autoconsciente e identificable por mantener a otro alguien en la oscuridad acerca de algo en particular. (Scheppele, 1988; 13)⁴⁰. Resume **Carlos Riofrío**. “secreto como información, es la información oculta y custodiada que posee una persona o conjunto determinado de ellas; y secreto como conocimiento, es la posesión por parte de una persona, o de un conjunto cerrado de ellas, de información con el ánimo de mantenerla oculta” (2006)⁴¹. La posesión de la información es la primera

³⁹ Por el contrario, para Scheppele, la privacidad no es una propiedad de la información, sino de los individuos, es el estado de lo individual que puede conseguirse a través del retiro de otros, a través de mantener información sobre uno mismo lejos de los demás, manteniendo el control sobre las demandas. La privacidad es una condición en la que los individuos pueden, temporalmente al menos, liberarse de las demandas y expectativas de los otros. Así que el secreto es uno de los métodos que pueden usarse para este fin. El secreto describe información y la privacidad describe individuos (Scheppele, 1988; 12, nota)

⁴⁰ El secreto tiene consecuencias económicas, puede interferir en los mercados, siempre que la información sea relevante para el caso, se dan incentivos como los derechos de propiedad intelectual, incluso la privacidad se concibe en términos de derechos privados de información. El coste del secreto es el riesgo (Scheppele, 1988: 24-36).

⁴¹ Para los juristas la información debe estar en un soporte. También se presupone una exclusividad y el carácter oculto del conocimiento. Si la formación estuviera disponible fácilmente, entonces no sería oculta, debe, además contar que con que es imposible adquirirla sin que medie el consentimiento del poseedor de la información. También se presupone un *animus* de mantener secreta la información. El número de poseedores de la información no debe ser muy grande “a riesgo de desvirtuarse”. Y, una vez hecha pública la información deja de ser obligatoria la reserva ante el secreto. La propuesta jurídica, siempre teniendo en cuenta que aborda temas como el derecho a la información vs. privacidad, el secreto profesional, secretos comerciales, de Estado..., es considerar el secreto como un derecho/deber. Derecho a mantener el secreto y deber de mantenerlo. Esta noción parte del concepto de interés⁴¹. Es un derecho a mantener un *status quo*. El derecho al secreto no es tanto una exclusividad *de iure* de explotar la información oculta, como si fuera un derecho de patentes, *a priori* únicamente se reconoce a su poseedor

cualidad de la definición prejurídica de secreto según el esclarecedor artículo de Carlos Riofrío Martínez-Villalba (2006).

La mayoría de los autores coinciden en esta consideración del secreto como ocultación de información. A. **Petit** habla de sustracción de información en la interacción⁴²; para A. **Lévy**, es un saber oculto respecto a otro⁴³; **Margolis** (1974), ocultar información deliberadamente a otra gente; **Lowry** prefiere hablar de posesión de información especialmente oculta y desconocida (1980; 298); **Giraud**, un obstáculo al acceso de la información⁴⁴; para Karma **Lochrie**, un conocimiento denegado (1999: 93)⁴⁵. Giraud resalta en el secreto algunos elementos fundamentales, la racionalización de la acción⁴⁶ –asociado a los cuerpos profesionales-; la indiferencia como capacidad de relación social⁴⁷; el individualismo –en el sentido de “preocupación de sí mismo”⁴⁸; y el deseo de participación⁴⁹. Sergio **Labourdette**, sociólogo argentino ve el secreto como “la

el derecho a mantener secreto el secreto, a un *status quo* de la situación de hecho, a no ser turbado por intromisiones de tercero, a que” otros no abran las ventanas que hemos cerrado”. Mantener el secreto tiene un contenido moral.

⁴² “Le secret est soustraction d’information dans l’interaction. On pourrait dire, en s’inspirant de G. Bateson, que c’est une difference d’information qui crée une difference de morphologie, de comportement ou de croyance” (Petit, 1998; 9)

⁴³ El secreto, definido como un saber oculto respecto a otro, contendría –según A. Lévy- tres semas rectores: el saber (que puede incluir elementos de psiquismo –pensamientos, deseos, sentimientos-, elementos de comportamiento –intriga, receta de fabricación-, objetos materiales como el cajón, puerta, escalera, etc.); el disimulo de este saber (rechazo de la comunicación, no dicho, silencio, mentira); la relación con el otro que se organiza a partir de este disimulo (lo que puede generar una función de poder sobre el otro: ejército secreto, ataque secreto, agente secreto, documento secreto, etc.) (Prost y Vincent, 2001: 160)

⁴⁴ “Pero este acceso a la informaciones, en nuestras sociedades, más pensado como un bien público que como un peligro, a pesar de toda la ambigüedad que acarrea su empleo” (Giraud, 2006; 15)

⁴⁵ Giraud también considera que el obstáculo al acceso de información es para aquellos que la desean, independientemente de las razones que los animen, mientras que para Lochrie sólo da poder en la medida en que los que lo ignoran deberían saberlo

⁴⁶ Giraud formula la hipótesis de que el secreto se aprovecha para una organización racional y para las transacciones previsibles que construyen una solidaridad obligada, reducida a un grupo o a algunos miembros que puede llegar hasta la fundación de una comunidad que tiene mínimos intereses” (Giraud, 2006; 46)

⁴⁷ Si se considera la indiferencia como una capacidad de ignorar las informaciones que harían correr el riesgo de perturbar una relación funcional. La indiferencia, así delimitada, es uno de los fundamentos del secreto en “la medida en que aparta las informaciones juzgadas no pertinentes porque no son funcionales” (Giraud, 2006; 46-47) Giraud habla de la producción social de la indiferencia. Durante el Terror, la indiferencia estaba prohibida y condenada.

⁴⁸ La intimidad, “el jardín secreto” es el último límite para la intervención de los otros. Se trata de este espacio “reservado, de geometría variable, que construimos a menudo de modo inmaterial, alrededor de nosotros mismos y al que se le atribuye un valor central en nuestras democracias”. La valorización de la intimidad es tal que hoy puede exhibirse públicamente a partir de que se la pone en escena por la interpretación de los medios y se la muestra como un espectáculo (Giraud, 2006; 48-50).

⁴⁹ Compartir un secreto puede hacer surgir una sociabilidad de “tipo comunitario alejada de las formas de nacionalización y de la sociabilidad de tipo transaccional” (Giraud, 2006; 51)

doble vida de las cosas (1999: 11), que divide el mundo entre explícito y secreto, y sostiene que hay cuatro esferas, pública, privada, social y secreta, y “todas tienen un plano del secreto que las interviene, las modifica o las determina” (1999: 25)⁵⁰. Labourdette insiste en lo enigmático, seductor, que invita a descubrir, también en lo amenazador. Para **Mitchell**, el secreto es un conocimiento disponible –a diferencia del misterio-, pero distribuido de forma desigual, incluye el acceso a redes privilegiadas de información (1993: 8). **Tefft** (1980: 320), queriendo distinguirlo de otras formas de ocultamiento no intencionales, dice que el secreto es un ocultamiento, obligado o voluntario, pero calculado de información, actividades o relaciones. El secreto es simplemente un recurso social (o estrategia adaptativa) usada por individuos, grupos y organizaciones para conseguir ciertos fines en el curso de la interacción social, de manera voluntaria u obligada. Las normas que rigen el ocultamiento o el descubrimiento pueden imponerse a través de sanciones positivas o negativas (Tefft, 1980; 35-36) , mientras que **Larson y Chastain** (1990) estudian predisposición de uno a captar en secreto es el “*self-concealment*”. Agnes **Heller** (1977) matiza, es la privilegización de algunos contenidos cognoscitivos cotidianos.

b) información no compartida

A veces, el énfasis se pone no en el hecho de ocultar, sino en la prohibición de compartir, así **Pennebaker** (1989) habla inhibición activa de revelación; o Descombes, “es secreto la cosa que puedo decir pero que, por alguna razón, no puedo decir” (citado, Giraud, 2006; 53). El secreto es algo que no debo decir, algo sobre lo que no tengo la soberanía de decir, sostiene **Boutang**. Pero, por otra parte el secreto tiene sentido sólo para ser dicho, ser

⁵⁰ En la vida cotidiana, “es el resguardo de algo que se atesora y que se quiere proteger de la mirada ajena, no tanto por su carácter criticable sino más bien por su significación valiosa y privada” (Labourdette, 1999: 32). Se oculta porque su exposición es inconveniente, peligrosa, la exposición debilita a quien la sufre y le hace perder poder. La exposición permite la intromisión ajena y, en consecuencia, el descubrimiento y el control de lo oculto”. Luego, el secreto es la invisibilidad deliberada” (Labourdette, 1999: 11-12)

PÚBLICA	PRIVADA	SOCIAL	SECRETA
SECRETO			

comunicado (Boutang, 1988; 129). Se produce una suerte de inversión de la soberanía, en todo caso, explica Boutang, una modificación de las formas.

c) Oculta y transmitida

Kermode (1979), en su definición narrativa del secreto considera que ocultar y revelar tienen el mismo valor. Mientras que para **Birchal**, el secreto no es lo que ha sido ocultado y revelado más tarde, y es en principio, como para Mitchell, completamente cognoscible –Dios sería incognoscible-⁵¹.

Aunque **Bellman** no define propiamente el secreto, recoge la manera en la que los *Kpelle* lo hacen. Ellos utilizan el término *ifa mo*, literalmente “no puedes hablarlo” (Bellman, 1984:93). Bellman insiste en que en el secreto lo fundamental es la habilidad, la capacidad para conocer que tienen los diferentes actores, múltiples órdenes de la realidad social (Shultz), o *frames* (Goffman). Ellos le llaman *mení* como el “derecho a hablar” (Bellman, 1984; 45). Se constituye un corpus de procedimientos para desvelar información oculta sin exponerla. Por esta razón, Bellman se refiere a estas prácticas como el “idioma del secreto” (*language of secrecy*) (Bellman, 1984; 52).

3) Dimensión relacional

Otros autores hacen hincapié en la dimensión relacional del secreto. **Van Manen y Levering** lo definen directamente como una experiencia de relación entre personas⁵². Según **Lowry** el secreto es un sistema elaborado de reglas, rituales, códigos y penalizaciones, características de las modernas

⁵¹ “It is not the object of knowable or unknowable knowledge at all. Rather, we are faced with the Derridean secret, that which remains outside the phenomenal even as it happens but which nevertheless conditions that event” (Birchall, 2007: 18).

⁵² “Un secreto puede ser compartido con alguien o con unas personas determinadas; un secreto guardado es siempre un secreto que se oculta a alguien o a determinadas personas” y más adelante “los secretos son siempre relacionales. Los secretos son interpretaciones de las relaciones humanas... Cuando oculto a alguien un secreto o cuando comparto con alguien un secreto, implica en primer lugar que yo estoy en relación con esa persona. En la experiencia del secreto, la relación se ha alterado o complicado: sentimos que se ha alterado una sinceridad recíproca, que se ha nublado una transparencia en la relación” (Van Manen y Levering, 1999: 28-30)

organizaciones (Lowry, 1980; 298). Tienen razón **Warren y Laslett** cuando declaran que el secreto es “nonconsensual” (Warren y Laslett, 1980; 32).

Kant diferenciaba entre la reserva y el secreto, mientras que la primera no necesita mayor esfuerzo, los secretos tienen tendencia a escaparse.

“Es propio de los secretos que intenten divulgarse y por ello hace falta un esfuerzo mayor para no revelarlos, lo que se logra mediante el silencio. Los secretos representan siempre *deposita* de otra persona que no debo dejar a merced de un tercero” (Kant, 2002: 270-272)

Encontramos en la *Encyclopédie* de **Diderot y D’Lambert** 1765, una definición totalmente relacional. Se define el secreto como “todo lo que hemos confiado a alguien o lo que alguien nos ha confiado con la intención de que no sea revelado”, no hay secreto si no hay circulación de información. Sin embargo, para **Ekman** (1993), sólo existe secreto cuando se invoca el derecho a mantener el secreto. Uno de los testimonios recogidos admitía que sólo consideraba secretos aquellos que alguien le contaba como tales. Lo que ocultaba, lo que no decía en su casa, a su esposa, eso no era secreto.

Para **Giraud**, el secreto es una práctica social de ruptura, de transformación o de selección operada en la transferencia de información (2006: 195). Una práctica social, que puede afectar a personas, a grupos, a instituciones, organizaciones, puede ser destructiva para los que se oponen, para los que se adhieren y para los indiferentes. Puede ser parte de una estrategia, puede formar parte de las relaciones de poder, de autoridad, de autonomía individual o de alienación (81-86). El secreto es así una práctica social “aislacionista y/o segregacionista” que induce a un conjunto de relaciones complejas. Su empleo puede depender de las estructuras sociales donde funciona, las formas de relación, la racionalidad de la acción, o la justificación (97). El secreto es entonces una práctica que es consustancial a los lazos sociales, a lo comunitario, o que participa de la racionalización de las informaciones y que está justificada por una ética o por el derecho y las costumbres, con su estética. ¿Por qué hay secretos? Por la imposibilidad de decir (pensamientos

inconfesables) hasta porque es la estrategia menos costosa (evitar los efectos indeseables) pasando por la iniciación (dar garantías) y la imposibilidad de justificar (no se sabe argumentar) (196-200).

Boutang también lo pone de relieve:

“El secreto es algo que no «se» debe decir; sobre el que decir no hay soberanía («todo se puede decir» es la lógica vulgar, el límite de divulgación del lenguaje; el secreto la contradice totalmente; pretende decidir «del» decir); por otra parte, el secreto no tiene otro sentido que el de ser dicho, comunicado, incluso «bajo el sello del secreto», en vano, el sentido común resiste” (Boutang, 1988: 136)

4) Espacio de reversibilidad simbólica.

En la reflexión de **Petit**, el secreto surge de la posibilidad de desdoblar el pensamiento de nuestra expresión⁵³. Nuestros pensamientos son inmateriales, invisibles, no se pueden percibir. Son los signos que garantizan el paso de nuestro universo interior al mundo exterior. El signo es un paseo, un *interfaz* de lo sensible y lo inmaterial⁵⁴. El secreto es así inseparable de las reglas que gobiernan nuestros intercambios, reglas convencionales que podemos transgredir, podemos engañar a los demás, para protegernos, atacar, o simplemente para jugar (1998; 10). Petit habla del “*espacio de reversibilidad simbólica*” para delimitar las posibilidades que otorga el signo de los pensamientos y sentimientos, como metarrepresentación. Los resortes del secreto propiamente humano reposan en tres condiciones fundamentales, la posibilidad de revelar o esconder sus representaciones, la posibilidad de expresar adecuadamente o de deformar nuestras representaciones y la

⁵³ Darwin decía que la expresión psíquica de nuestras emociones es la base de nuestra identidad, somos lo que mostramos. La limitación del conocimiento recíproco, dice Petit es universal, omnipresente y multifuncional (Petit, 1998; 27).

⁵⁴ Esta mediación o interfaz entre lo visible y lo invisible se caracteriza por una objetividad colectiva obligada (el sentido de los signos, las reglas del lenguaje) y una libertad individual virtual (posibilidad de subvertir el sentido de los signos y transgredir las reglas convencionales)” (Petit, 1998; 86), recordando la definición de signo de Eco.

posibilidad de respetar o no las convenciones (1998; 23)⁵⁵. Petitat lanza la hipótesis de que una serie de mecanismos reguladores mantienen en su justo medio el exceso centrífugo de opacidad y de transparencia, que son capaces de jugar más allá de la dotación sociobiológica. Debe existir el secreto, porque lo totalmente transparente es horrible y la total opacidad, terrible. Los extremos de los tres ejes del espacio de reversibilidad simbólica corresponden a las formas relacionales. El *espacio de reversibilidad simbólica* es un espacio de formas relacionales virtuales, de infinitos matices, generalmente frágiles e inestables. Es el lenguaje quien permite diferentes formas de sociabilidad históricamente variables. Cada sociedad establece su gama de relaciones típicas entre la intimidad (amor, parentesco, amistad) e impersonalidad (relaciones entre extraños, con conocidos, con colegas). De igual forma que todo actor se estructura en círculos concéntricos, toda organización oficial también se desdobra en relaciones oficiosas, informales. (1998: 197). En otras palabras, incluso las sociedades no secretas tienen parecidos con las sociedades secretas. Este espacio de reversibilidad simbólica induce una irreductible incertidumbre, a fuerza de posturas interactivas recíprocas y del ensamblaje de las convenciones e interpretaciones del mundo (1998; 107).

5) Ontología

Jacques **Derrida**, en su habitual juego de escondite donde nada es lo que parece sino precisamente lo que no parece, se pregunta: “¿Por qué elegir la palabra «secreto» para decirlo? ¿Por qué privilegiarla frente a palabras como mismo, logos, ser?”⁵⁶. Y si en *La tarjeta postal* niega la positibilidad de secreto⁵⁷

⁵⁵ 1) Eje visibilidad/invisibilidad. Si los pensamientos de todos estuvieran visibles a todos, los actores no podrían elegir otra cosa que la autenticidad y la transparencia. Es difícil, dice Petitat, imaginar ese mundo. Sería profundamente extraño. Inversamente, si las representaciones mentales estuvieran condenadas a la invisibilidad, nos moveríamos en un mundo de autistas y la sociedad se colapsaría. 2) Eje autenticidad/deformación. Si los actores fueran todo el día auténticos, nuestro mundo volvería a la inocencia de un niño de tres años. De manera opuesta, si los actores mintieran sistemáticamente, la comunicación sería imposible. 3) Eje respeto/trasgresión de las normas. Si las normas de intercambio fueran siempre respetadas, estaríamos en un “mundo de santos o de hormigas”. Lo contrario sería el caos, la anomia integral (Petitat, 1998; 102)

⁵⁶ “No es un detalle: es una estrategia dentro de determinada escena filosófica, con que se desea insistir en la separación y en el aislamiento. Entre ese secreto y lo que suele llamarse «secreto», aunque sean heterogéneos, hay una analogía que me hace preferir el secreto al no secreto, a la palabra pública, a la exhibición, a la fenomenicidad. Tengo el gusto del secreto, y eso indudablemente tiene que ver con la no pertenencia (...). Para mí, exigir que se dé a conocer todo y no haya un fuero interno significa volverse

y en *Dar (el) tiempo* niega la posibilidad del secreto absoluto⁵⁸, en las conversaciones con Ferraris, por el contrario dice que “si hay absoluto, es secreto”⁵⁹.

Pierre **Boutang** estudia la ontología del secreto, pasando indistintamente entre el concepto de secreto como esencia y el concepto de información oculta.

“Qu’est-ce qui est secret? Ce qui caché, ou cela même qui est caché? Ce qui caché est, justement, manifeste, ne caché qu’à cette condition; pourtant, il n’est pas manifeste qu’il caché, sauf s’il caché mal, ou va cesser de cacher; il est donc secret en cette dissimulation du fait ou de l’acte de cacher” (Boutang, 1988; 391)

Boutang concluye, 1) que la cuestión del ser se encuentra presente, subyacente a todos los secretos particulares⁶⁰; 2) Que el ser mismo sería secreto, que se escondería - y se mostraría - entre las cosas. La primera propuesta puede “provisionalmente ser descuidada ya que fundando la segunda se haríamos un caso simple y particular pero, a la inversa, si el segundo era falso, el informe de los secretos empíricos a la cuestión del ser exigiría un análisis completamente nuevo” (Boutang, 1988; 429).

totalitaria la democracia. Puedo transformar en élite política lo que dije: si no se mantiene el derecho al secreto, se entra en un espacio totalitario. La pertenencia, el hecho de confesarla y de poner en común - trátase de familia, nación o lengua-, significa la pérdida del secreto” (Derrida y Ferraris, 2009: 81)

⁵⁷ “Yo tampoco he entendido ni admitido nunca el «secreto», ni siquiera su posibilidad (el que se pueda pensar algo y se pueda, incluso físicamente, guardarlo para sí, que no se lea al instante sobre una pantalla gigante, más grande que la frente, es una monstruosidad que siempre seguirá siendo impensable para mí)” (Derrida, 1986:88).

⁵⁸ “El secreto no está totalmente guardado, no es absolutamente inquebrantable, inviolable, más que en la medida en que está formado por una estructura no psicológica. Dicha estructura no es subjetiva ni subjetivable, aunque sea responsable de los efectos más radicales de subjetividad o de subjetivación” (Derrida, 1995; 166)

⁵⁹ “En el consenso, en la transparencia eventual, el secreto nunca tiene impedimentos. Para que yo comparta algo, para que comunique, objective, tematice, la condición es que exista algo no tematizable, no objetivable, no compartible. Y es un secreto absoluto, es lo *ab-solutum* mismo en el sentido etimológico del término, esto es, aquello que está escindido del lazo, aquello que está desligado y no puede atarse; es la condición del lazo social, pero no se lo puede atar: si hay absoluto, es secreto.” (Derrida y Ferraris, 2009: 80)

⁶⁰ “Para el niño, que forja su secreto e instituye un «tú» privilegiado; separar «una» cosa, un fragmento del mundo o de la historia, escogerlo para que esté aparte y comunicable según la sola ley que resulta de él y de nosotros” (Boutang, 1988; 127-128)

“Concedamos, sin embargo, la analogía. Entonces el ser del secreto, en esta primera disparidad, se propone como retención, como tensión de rechazo, tensión que puede, sin duda, éter extrínseco (la cosa o el acontecimiento se tienen secretos, la persona tenida en secreto a pesar de su tendencia natural a mantenerse desplazado (...) hacia lo que molesta o mantiene” (Boutang, 1988:48)

6) Instrumento

Van Manen y Levering definen el secreto como un instrumento, “el secreto no es un fin, es un medio” (**Zempléni**, 1976; 324). El instrumento del secreto es en sí mismo un mensaje que codifica y que informa de ciertas conductas y expectativas de confianza, ocultamiento, confidencia y privilegio⁶¹. Lleva consigo el mensaje implícito de que ahora estamos en una cierta relación de obligación por el hecho de estar en el secreto, de intimidad o proximidad con el que nos lo cuenta⁶². Por último, crea un segundo mundo en el que las cosas pueden no ser como aparentan. Eso exige reinterpretar las situaciones. El secreto reestructura la interpretación de la información

7) Saber/Poder

Encardinarlo dentro de la dialéctica saber/poder de **Foucault, Deleuze y Guattari** ven en el secreto una máquina de guerra⁶³. **Karma Lochrie** llega a la

⁶¹ Cuando alguien nos cuenta un secreto, sabemos que confía en que nosotros mantendremos esta información como confidencial, aunque, de modo excepcional, nos lo haya revelado a nosotros. Se espera de nosotros que participemos con un determinado conjunto de habilidades que tenemos que haber adquirido previamente para que se nos confíen secretos: silencio, evitación, disimulo, protección de la fuente de información, y así sucesivamente

⁶² El acto de compartir un secreto es una prueba de confianza y el establecimiento de una intimidad en la relación, otorga a la otra persona una carga moral, le están eligiendo a uno para el estatus de los de dentro o de un privilegio especial.

⁶³ “El secreto tiene su origen en la máquina de guerra, ella es la que aporta el secreto, con sus devenires-mujeres, sus devenires-niños, sus devenires-animales. Una sociedad secreta actúa siempre en la sociedad como máquina de guerra. Los sociólogos que se han ocupado de las sociedades secretas han puesto de manifiesto muchas leyes de esas sociedades, protección, igualación y jerarquía, silencio ritual, desindividuación, centralización, autonomía, compartimentación, etc. Pero quizá no han dado demasiada importancia a dos leyes principales que rigen el movimiento del contenido: 1º) Toda sociedad secreta lleva implícita otra sociedad todavía más secreta, bien porque percibe el secreto, bien porque lo protege, bien porque ejecuta las consecuencias de su divulgación (ahora bien, no hay ninguna petición de principio para definir la sociedad secreta por la sociedad secreta que lleva implícita: una sociedad es secreta desde el momento en que implica ese redoblamiento, esa sección especial); 2º) Toda sociedad secreta implica su

conclusión de que el secreto da poder en la medida que los que lo ignoran deberían saberlo (Lochrie, 1999: 93). **Tefft** caracteriza el secreto como “a strategy for behavioral adaptation [which involves] the coping mechanism that humans display in obtaining their wants of adjusting their lives and purposes” (1980: 321). Más original es **Michel de Certeau** que lo incardina en la dialéctica del conocimiento como poder, el secreto es poder. En primer lugar, el secreto localiza la confrontación entre un querer saber y un querer esconder⁶⁴. El secreto no es sólo el estado de una cosa que escapa o se desvela a un saber. Designa un juego entre actores. Circunscribe el territorio de relaciones estratégicas entre quien lo busca y quien lo esconde, o entre el que supuestamente lo conoce y el que supuestamente lo ignora (el «vulgo») (Certeau, 2006: 105). El secreto es “algo que está aún por descubrir” (Bradshaw, 2000: 297).

8) Psicoanálisis

Para los **psicoanalistas** es “la experiencia de un pasado reprimido” (Giraud, 2006; 43). En su teoría, Freud dice que las pulsiones están vinculadas con algo mítico y profundamente secreto, pero que en la interacción la regla psicoanalítica es la de decirlo todo, extraer el secreto desde sus raíces. Tiene el secreto en el análisis un papel esencial. Se dice que el psicoanálisis es la historia de un secreto. “Lo no-dicho reorganiza la perspectiva de la verdad y la memoria, inventan *–invenire–* el tesoro-secreto, construye un escenario de vida, permite, no como una reconstrucción de una verdadera verdad, pero vivido como una verdadera corriente (actual = actuar en el presente, frente a que haya dejado de actuar)” (Noël, 1993; 48).

modo de acción, a su vez secreto, por influencia, desplazamiento, insinuación, filtración, presión, irradiación negra, de donde nacen las «contraseñas» y los lenguajes secretas” (Deleuze y Guattari, 2006; 288)

⁶⁴ Esta estructura elemental “comporta, evidentemente, muchas variantes: la voluntad (pedagógica, apologetica) de hacer creer en un deseo de saber («seguramente tenéis ganas de conocer») o en un deseo de esconder («no os lo diré»), a la que puede oponerse la afirmación o el fingimiento de un rechazo de saber («no quiero saberlo»); el arte de desvelar aparentando velar o el de esconder mostrando; etc. Alrededor del secreto se teje una telaraña de tácticas. Pero estas «sutilezas» remiten ante todo a dos voluntades que se buscan y/o se evitan en todas las modalidades posibles del «decir» y del «no decir»” (Certeau, 2006: 105).

Ahora bien, los psicoanalistas han reparado en el aspecto profundamente anómico de esta obligación de transparencia –de esta idea de tener que «volcarlo todo» al otro- que implica síntomas suplementarios. Winnicot insiste “en que no debe realizarse el imperativo freudiano de «hay que decirlo todo».” Esto es lo que en la década de 1970 Baudrillard llamaba “la obscenidad de la comunicación”, que significa ponerlo todo “en escena” jugando burlescamente con una falsa etimología. Hoy, por el contrario y según el psicoanálisis, es necesario mantener el secreto no como una zona de sombra irreductible, sino como un juego del lenguaje” (Fabbri, 2001; 17)

2.3. Propuesta de definición.

Proponemos la siguiente definición:

Un secreto es una práctica social en la que un actor o actores, en una determinada situación, evitan, limitan o modifican la comunicación de algo (acción, pensamiento, sentimiento...) a otro actor o actores, durante cierto tiempo, haciendo uso de ciertas tácticas, es decir, suponiendo un esfuerzo.

- El secreto es una práctica social

El secreto sería una forma de relacionarse los sujetos en los que hay una división entre el o los que tienen acceso a la información y para los que se oculta. Para Deleuze y Guattari, todo secreto es agenciamiento colectivo, “el secreto ha sido inventado por la sociedad, es una noción social o sociológica” (Deleuze y Guattari, 2006; 288). Es imposible definir el secreto desde la perspectiva del individualismo, puesto que para un secreto se necesita la conjunción de diferentes actores y papeles, el secreto es una forma de relación, “no hay secreto sin una puesta en escena social” (Giraud, 2006; 27). Ya hemos visto cómo este autor insiste en la consideración del secreto como práctica social.

En cierta forma es una cadena de rituales de interacción (Randall Collins, 2009). Marcel Mauss utiliza el concepto de técnicas del cuerpo⁶⁵ Figuradamente, podemos jugar a que el secreto entra dentro de estas técnicas. El secreto se aprende, se aprenden las señales para el cuchicheo, los *pies* para dar paso a la intimidad... El secreto es como una liturgia, algo que otorga mayor importancia (plusvalía simbólica) mediante una ceremonia: el tono de voz, la búsqueda de la ocasión, las consignas más o menos estereotipadas (*guárdame el secreto, por favor, no lo digas...*). Incluye los actos de habla, por su intención y por sus reglas (véase *infra*). Partiendo de las tecnologías del cuerpo de Marcel Mauss, Foucault va a reclamar la especificidad propia de las tecnologías del yo⁶⁶, “que permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990: 49)⁶⁷. El secreto es toda una técnica del yo.

Esta condición de secreto está influida tanto por los micro-contextos sociales (y biológicos, y espaciales...) como por los grandes contextos macrosociológicos. Es indudable que hay estructuras sociales que favorecen el secreto⁶⁸. Estas macro-condiciones señalan tanto la definición de secreto en cada época y momento histórico como las reglas del juego del *management* del secreto⁶⁹. En sociedades donde, sin llegar a extremos del tabú, no existe la obligación de explicitar ciertos aspectos, por ejemplo, personales, no se consideraría secreto

⁶⁵ “Con esa palabra quiero expresar la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (Mauss, 1991:337). “El conjunto de los hábitos del cuerpo constituye también una técnica que se enseña y cuya evolución no termina” (Mauss, 1971: 45).

⁶⁶ Añadiéndola a la clasificación tripartita de Habermas: técnicas de producción, de significación y de dominación (Foucault, 1990a: 36-36).

⁶⁷ Están también relacionadas con la *epimelesthai santou*, el “cuidado de sí”, que era uno de los principales principios de las ciudades griegas, “una de las reglas más importantes para la conducta social y personal y para el arte de la vida”, frente al principio del *gnothi sauton* (conócete a ti mismo) (Foucault, 1990a: 50). En el secreto se pueden confundir ambas obligaciones. El conocimiento de sí es preceptivo en el psicoanálisis para el cuidado de sí.

⁶⁸ Las culturas difieren no solo respecto a la clase de asuntos que mantienen en secreto, sino también en los grados de secreto que las caracterizan (Bok, 1982: 30).

⁶⁹ No podemos olvidar que tampoco es estático, hay toda una dinámica de secretos fluidos, que se deslizan, impregnan, se expanden y evaporan: “el secreto no es en modo alguno una noción estática o inmovilizada, sólo los devenires son secretos, el secreto tiene un devenir” (Deleuze y Guattari, 2006; 288).

el callar sobre ello. El factor moral puede cambiar de una sociedad a otra, lo que para unas puede ser un asunto privado (sexo marital) puede convertirse en secreto (sexo extraconyugal)⁷⁰. La definición de secreto, incluso la propia definición de cada secreto concreto está determinada por la obligación de decir. Existe secreto cuando se supone una obligación de decir. Esta línea nos llevaría a lo que Mark Poster (1987, 1996) llama *modo de información*⁷¹. Hay una manera correcta de guardar, compartir y desvelar los secretos. La confusión a veces proviene del macropliegue de la sociedad actual en la que se supone que hay que decirlo todo⁷². En la sociedad posmoderna de la transparencia, de la utopía de la comunicación, la obligación parece ser decirlo todo, por lo que cualquier ocultación, por poco intencional que fuera se convierte en un pecado contra la comunicación, cualquier ocultación es considerada secreto, y por lo tanto, deslegitimada. En las razones para ello se incluyen las psicológicas (somos tan enfermos como nuestros secretos) hasta políticas (ideal democrático)⁷³.

El secreto no sólo se oculta, también se comparte y se desvela. El acto de ocultamiento amenaza una cadena de acciones y reacciones que Tefft denomina “the secrecy process”⁷⁴. Socialmente también están definidas las condiciones en las que se transmiten los secretos. La manera de acabar con ellos, en numerosos casos, suele cobrar la apariencia de interrogatorio, epifanía, catarsis o la intimidad⁷⁵. El secreto funda una situación de anomia,

⁷⁰ Para el primer cristianismo, los pecados que se pueden cometer con la palabra son numerosos: falso testimonio, perjurio, juicio temerario, maledicencia y calumnia, aparte de la adulación, la jactancia o fanfarronería e incluso la vulneración de un secreto.

⁷¹ El secreto no es un caso concreto de mentira, es decir, de ocultación de la verdad, porque, como ya se leía en el Antiguo Testamento (Sir 27, 16, y Prov 25, 9-10) nadie está obligado a revelar una verdad a quien no tiene derecho a conocerla” (Bettetini, 2002: 45).

⁷² El principal manual de Evan Imber-Black se denomina precisamente *The secret life of families: truth-telling, privacy, and reconciliation in a tell-all society*.

⁷³ Sin embargo, se justifica el secreto. ¿Cómo? Designando ciertas áreas sobre las cuales está justificado guardar el secreto, por seguridad del Estado o del individuo. Se aplica la norma de libre circulación de mercancías, considerando la información como una mercancía en libre mercado. De esta forma, el secreto no es lo no-dicho, sino simplemente lo que no se divulga a todos.

⁷⁴ Las tensiones y los conflictos entre quienes tienen un secreto y los extraños se acentúan: el poder de guardar secretos, siempre existe la amenaza del espionaje, aumentan los métodos de seguridad para proteger los secretos, “the secrecy process involves a dynamic interplay between insider and outsider as each tries to pursue his respective goals” (Tefft, 1980; 37).

⁷⁵ Instituciones como la confesión llevan al deber de conocer “ciertas cosas” y tenerlas ocultas. Cosas que no son en si ilícitas o inmorales, se sustraen de la justicia o simplemente del público, de sus criterios y juicios (Couëtoux, 1981. 11)

confrontando dos reglas, la de ser franco y la que obliga a defender un secreto. En principio podría pensarse que encontramos secreto cuando la norma social especifica la obligación de compartir esa información. De esta forma se conectaría el secreto con la maldad, puesto que sólo sería útil ocultar lo que fuera contrario a la norma. En esta línea anómica desecharíamos la evidencia de que existen no sólo secretos normativamente guardados (seguridad nacional, por ejemplo), sino todo un canon normativo de *secret management*. Tampoco debemos olvidar que incluso el delito sigue una norma, existe un *rebelde way*.

- en la que un actor o actores

Por otro lado, mejor que “sujeto”, retorne definitivamente o no, siempre está el espinoso problema del actor, que no entendemos en el sentido teatral de Goffman, sino más bien en la línea de Latour (aunque cabría, en principio, incluir a los actantes, puesto que los sistemas criptográficos de los ordenadores tienen también su papel en el juego).

- en una determinada situación social

Cuando un individuo llega a la presencia de otros, estos tratan por lo común de adquirir información acerca de él o de poner en juego la que ya poseen. Les interesará su status socioeconómico general, su concepto de sí mismo, la actitud que tiene hacia ellos, su competencia, su integridad, etc. Aunque parte de esta información parece ser buscado casi como un fin en sí, hay por lo general razones muy prácticas para adquirirla. La información acerca del individuo ayuda a definir la situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos y lo que ellos pueden esperar de él. Así informados, los otros sabrán cómo actuar a fin de obtener de él una respuesta determinada” (Goffman, 1993; 7)⁷⁶. El secreto aparece con una doble fascinación, una de

⁷⁶ “Cuando permitimos que el individuo proyecte una definición de la situación al presentarse ante otros, debemos también tener en cuenta que los otros, por muy pasivos que sus roles puedan parecer, proyectarán a su vez eficazmente una definición de la situación en virtud de su respuesta al individuo, y de cualquier línea de acción que inicien hacia él (...). En conjunto, los participantes contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real respecto de lo que existe sino

conservar y otra de revelar. En el límite el secreto posee un encanto independientemente del contenido que proteja. En el caso de los conocidos, es la discreción la que marca el límite entre lo que es “normal” ignorar de una persona y lo que esa persona tiene que ocultar, y es, por lo tanto un secreto⁷⁷. En una sociedad donde el eslogan es “decirlo todo”, cualquier investigación está justificada por el derecho a la información. Cualquier ocultación será catalogada como secretismo. Necesitaremos, a la vez, un desarrollo legislativo que convierta en norma aquellos aspectos sobre los que es lícito guardar secreto, la llamada “vida privada”, aquellos contenidos que tenemos derecho a privar a los demás.

Es la situación, el momento adecuado, lo que separa el secreto de lo no-dicho. Comprobamos que es esencial en la existencia del secreto, la circulación de esa información, de una forma o de otra, hacia algunos sujetos o hacia otros, por lo que debemos entenderlo en el sentido de Bellman de lenguajes de secreto, no una cerrazón. Como bien explicaba Simmel, somos incapaces de transmitir y de recibir toda la información del Otro, así que callamos, ocultamos una parte de nosotros. Sin embargo, la mayor parte de las veces no es necesario conocer esa parte oculta para una convivencia⁷⁸. Aquí entra el concepto de discreción. La discreción es la renuncia al conocimiento de todo lo

más bien un acuerdo real sobre cuáles serán las demandas temporalmente aceptadas” (Goffman, 1993; 10) La distinción entre presentación de sí mismo estratégica y presentación de sí auténtico corresponde a los polos de los espacios de reversibilidad simbólica. La presentación estratégica de sí, recurre a toda clase de manipulaciones, desde la presentación verbal favorable a la mentira plausible, para obtener el efecto deseado, la adulación (aparentemente sincera), la conformidad hacia los demás, la intimidación, la reciprocidad calculada... Maquiavelo ve la posibilidad de reversibilidad total, preparada para violar si hace falta las convenciones y las reglas más sagradas (Petitat, 1998; 174)

⁷⁷ En la definición de momento adecuado hay que considerar el entorno. El enfoque sistémico de Luhmann debería describir el funcionamiento del secreto como un sistema propio, que se delimita a sí mismo frente a su entorno, “el entorno es, simplemente «todo lo demás»” (Luhmann, 1991; 176), aunque en el caso del secreto debemos considerar que el secreto es un sistema que incluye unas variables significativas y otras significativamente indiferentes, que pueden formar parte del entorno, pero son fundamentales en el desarrollo temporal de un secreto. El entorno de un secreto sobre la reproducción asistida puede incluir a muchos grupos de personas que no están interesadas en las circunstancias, pero son precisamente esos indiferentes los que permiten que el proceso de reproducción se realice con éxito y el niño pueda integrarse en igualdad, antes y sobre todo, después de desvelar el secreto de su procedencia. El entorno puede ser concebido como un recurso (el caso del ejemplo anterior), por lo que el sistema (secreto) puede experimentar la contingencia como dependencia. Ahora bien, si es concebido como información, la contingencia será experimentada como inseguridad, y el secreto será sometido a una presión que obligará a los que lo comparten a cambiar las estrategias adaptativas. Y, como aclara Luhmann, estas tematizaciones no se excluyen mutuamente (Luhmann, 1991; 178).

⁷⁸ “Sobre la mayoría de las cuestiones está justificada la ignorancia más o menos relativa y desde luego la duda, por lo que el engaño sólo puede brotar de la vanidad o la malicia” (Savater, 2007; 25)

que el otro no muestra voluntariamente⁷⁹. Si el secreto es un caso particular de reducción comunicativa (Petitat, 1998; 159) la discreción es límite entre lo que es callar y lo que es secreto. Dentro de lo no-dicho podemos encontrarnos con algo que no decimos pero que podríamos decir sin problemas, el grado de conocimiento, de intimidad si se prefiere, marca la línea de lo que podríamos decir sin problemas. Estos temas los podríamos decir –aunque de hecho no lo hagamos- a los conocidos, pero nunca a los extraños, daría vergüenza⁸⁰. Esto otro sólo lo podría compartir con los íntimos, no lo considero apropiado para los simples conocidos, ellos no me preguntarían esos temas, pero si lo hacen tendré que evadir la respuesta, es decir, se convertirían en secreto. De igual forma alguien que quisiera conocer ese algo más estaría siendo indiscreto, es decir, convertiría esa información en “secreto”, al intentar apropiarse de ella. Y si ese alguien divulga ese conocimiento, sería indiscreto también. De otra forma, ser indiscreto consiste en un manejo inapropiado de aquello que no “debe” saberse.

Además debemos distinguir los secretos de otras ocultaciones no intencionales. Por ejemplo, alguien que, por cierto azoro, por cierta modestia, no quiera contar en un momento determinado, un triunfo, no incurre en secreto puesto que permite que un compañero haga el anuncio. Tampoco es aquello indecible, que no se puede explicar. ¿Qué te pasa? Nada, no sé explicarlo, es una intranquilidad interior... A diferencia de callar los asuntos del trabajo, ¿qué piensas? Nada, que a Gutiérrez no le salieron las cuentas esta mañana. A diferencia de otros contenidos informacionales que los sujetos no comunican, por falta de ocasión, por imposibilidad física, en el secreto hay una intención clara y explícita de restringir ese flujo de información. Creemos, con Tefft, los

⁷⁹ Shils, Warren y Laslett consideran la división entre secreto y privacidad por los contenidos a los que se refiere. La privacidad estaría sancionada positivamente por la sociedad, mientras que el secreto sólo ocultaría aquello moralmente condenable. Esto es algo, como hemos visto, a lo que se opone Bok, quien considera que el secreto puede ser malo, bueno o neutro. El concepto de discreción no hace referencia a la moralidad del contenido.

⁸⁰ Aquello de lo que no hablamos pero podríamos hacerlo en cualquier momento no sería ni privacidad necesariamente, ni secreto. Por ejemplo, las funciones corporales. No se consideraría secreto puesto que podríamos hablar de ello si la situación lo requiere. A nadie se le oculta que todos las tenemos, pero se calla por discreción, no por secreto. No ocultamos deliberadamente, es decir, no convertimos en secreto la parte de nuestra vida que otros no ven.

pensamientos y sentimientos que la gente es incapaz de comunicar a otros no son secretos (Tefft, 1980; 14).

- evitan, limitan o modifican

Según Brandt, muchos antropólogos han malinterpretado el proceso de flujo de información. Tienden a usar la imagen de un muro, de un “telón de acero”, o líneas divisorias físicas que demarquen los límites del flujo de la información (Brandt, 1980; 125). Dependiendo de la clave, el discurso de alguien puede ser tomado como una broma, una analogía, una exageración, una ironía, un secreto o cualquiera de otra forma intencional. El secreto es metacomunicativo porque cuando uno oye contar un secreto hay un número de instrucciones implícitas que lo acompañan y constituyen su clave (citado en Bellman, 1984; 5-6)⁸¹. No es la información, sin cómo se cuenta, si dices, “me voy a mudar, pero no se lo digas a nadie”, se convierte en un secreto. Se ha clasificado como secreto, lo cual incluye un modo distinto de manejar información. Lo puedo decir en mi casa, pero no en mi trabajo, puedo cambiar mi dirección oficial, pero no decírselo a los niños. No sólo distingue a quiénes se lo puedo decir, también cuándo y cómo: de una manera discreta. La indiscreción es el nombre para un mal uso de un secreto. Puedes hacer cosas que parezcan incongruentes salvo si se sabe cuál es tu secreto, entonces cobran sentido. El secreto reorganiza la información disponible. La táctica está en ocultar ese sentido, no necesariamente los hechos, sino la percepción que los demás tienen: sacar la basura varias veces para ocultar algo, siempre que se haga de manera que nadie vea lo que haces varias veces. No ocultas el hecho, saludas al vecino, le dices que estás tirando la basura, pero el modo, “aparentando normalidad” es el éxito de mantener el secreto.

⁸¹ Esas instrucciones tácitas establecen, para Bellman una paradoja. Considerando la clase de interacción que se da cuando se cuenta un secreto. Normalmente aquel que cuenta prologa su discurso informando a su interlocutor de que la información que viene a continuación es secreta y que no debe ser repetida. El prólogo inmediatamente comunica que 1) el hablante está contando información que es oculta, 2) la ocasión de exponer la información no es ilegítima, 3) aquel que cuenta está confiando en que el oyente no revelará la información o su fuente y 4) aquel que cuenta puede todavía ser considerado digno de confianza como alguien que puede mantener un secreto incluso aunque se encuentre totalmente en la actividad de contar la información ocultada. Al oyente se le instruye a ignorar lo que se ha hablado como una exposición, revelación del secreto y a tratar la ocasión como una excepción en la regla de no revelar secretos (Bellman, 1984; 6).

Hay que tener en cuenta, no sólo la capacidad –o mejor, la incapacidad-, teórica para conocer un secreto (en el momento de concluir con éxito la investigación, el secreto dejaría de serlo), sino también que el secreto nunca es absoluto⁸². Mitchell parte del axioma de que toda conducta humana obtiene su forma y significado a través de la comunicación con otros, así que, “secrecy is never complete”⁸³. Se mantiene el secreto si se contesta anónimamente una encuesta, se hace un chiste sobre él, se confía a un amigo, se pone como ejemplo cambiando el protagonista por “un conocido”... Como espeta Bellman, contar un secreto es hacer secreto.

- la comunicación

Hablamos de comunicación y de que el contenido del secreto puede convertirse en información y no que se trate de información oculta para diferenciar el hecho del tratamiento que se puede dar a la información que tal hecho puede producir. En este sentido coincidimos con lo que Goffman llama doble marco (*double frame*) del secreto. Contar un secreto a alguien no es revelarlo, se considera entre paréntesis, una excepción (marco) dentro del contexto de la prohibición de contar (marco). Secreto es la restricción de información sobre la información. Cuando a un observador se le deniega el acceso a algún conocimiento al que podía acceder y cuando esa información permite un esquema de interpretación diferente para comprender alguna realidad, la información guardada se llama secreto. Si el observador consigue esa información, hace el descubrimiento de un secreto.

⁸² “Todo el mundo está de acuerdo en que el secreto debe ser inviolable, sin embargo no siempre se coincide sobre lo que debemos decir y sobre lo que debemos callar; hay pocos secretos que siempre lo sean, y el escrúpulo de revelarlos no dura siempre” (La Rochefoucauld, citado en Prost y Vincent, 2001; 162)

⁸³ “The perfectly concealed act, the occasion beyond defining, naming, or symbolic representation of other sorts, is outside the realm of social behaviour and therefore outside sociological concern. Neither the entirely discrete intrapsychic event than remains unarticulated even in imagination nor the hypothetical motion of wholly autonomous institutions of which actors have no perception are relevant here” (Mitchell, 1993: 6).

La consideración de secreto no proviene de una cualidad intrínseca de la información restringida⁸⁴ (no hay temas universales que siempre sean secreto⁸⁵), ni del contexto concreto (no hay contextos que siempre impidan el conocimiento de un secreto, ni contextos que siempre conjuren un secreto⁸⁶). Lo que puede ser un secreto en un contexto, puede no serlo en otro, aun con los mismos actores implicados. O lo que no se debe transmitir de una forma puede ser transmitido de otra.

Aunque el secreto es “del orden del decir” (Giraud, 2006: 53), cabría enfrentar la cuestión no tanto hacia lo no-dicho, como hacia lo-que-no-debe-conocerse⁸⁷, enfatizando un segundo elemento básico de todo secreto⁸⁸. Hay personas que deben no saberlo –además de las que no deben saberlo, poniendo el acento en la negativa al deber, mientras que los primeros hay obligación de “no saber”. Desde el punto de vista del protagonista del secreto, debe hacer el esfuerzo de contención; desde el punto de vista de la persona a la que se le oculta, hay obligación de evitar su conocimiento.

- de algo

Sabemos que la definición incluye una serie de elementos cuya concreción es sumamente complicada. Por un lado, “algo” no es un término elegante, pero puede ser útil en la medida de no delimitar *a priori* cuáles son las circunstancias que pueden ser consideradas secretas, como los pensamientos, o las acciones...

⁸⁴ “La información no hace el secreto, es su calificación la que lo constituye como tal” (Giraud, 2006; 109). Sin embargo, La historiadora africana Louise White dice que está más cerca de un tipo de información que des un tipo de ocultación, a pesar de la sensación persistente de que es acerca de lo oculto. El secreto también supone y requiere negociar un mundo social –igual que la mentira- diversos actos sociales que actualicen el estatus de información. Para White, la mentira es más privada e individual mientras que el secreto, a su juicio es más social y público (Minkley y Legassick, 2000: 8-9)

⁸⁵ Dos ejemplos de pérdida de identidad del secreto, tomados del manual de autoayuda de Bradshaw (2000): “Como mi familia era católica, creíamos que era un grave pecado comer carne el viernes, un pecado por el que podíamos ir al infierno. Un viernes, por propia voluntad y habiéndolo premeditado conscientemente, decidí comerme una hamburguesa con queso, lo cual se convirtió en un gran secreto que guardé celosamente. Una vez la Iglesia Católica hubo decidido cambiar esta enseñanza, el secreto ya no fue necesario” (Bradshaw, 2000: 22). “La comprensión cultural de este secreto [el alcoholismo] ha liberado a millones de personas” (Bradshaw, 2000: 23)

⁸⁶ Lo sagrado no siempre se caracteriza por lo secreto, sino con la experiencia de la deidad, de lo numinoso, si se prefiere.

⁸⁷ Agradezco al profesor Jesús Gutiérrez Brito la sugerencia.

⁸⁸ Derrida habla que al principio era la huella, lo no dicho. El secreto es lo que queda por decir.

- a otro actor o actores

A pesar de lo que se defiende habitualmente, por ejemplo Simmel o Sissela Bok⁸⁹, no siempre podemos definir excluyentemente las categorías *insiders/outsideers*⁹⁰, hay quien sabe el secreto de una forma, y otros que la saben de otra, no queremos decir que totalmente, sino de diferente manera. Por ejemplo, la menstruación⁹¹ puede ser un secreto compartido entre dos adolescentes. Una de ellas pregunta a su madre, pero no le revela directamente que la tiene. La madre lo da por supuesto, pero hablan de una manera tácita. La chica rellena una encuesta anónima en su instituto sobre el tema y hacen chistes con los chicos. ¿Quién conoce el secreto? ¿Quién lo desconoce? Todos, de una cierta manera lo conocen, pero se divulga de manera distinta entre cada actor, dando por supuesto, además, que lo hacen de una manera sincera.

- durante cierto tiempo

El secreto guarda una conexión íntima con el tiempo, es ocultación más tiempo. Una simple ocultación puede convertirse en secreto, cambia de status, con el paso del tiempo. El secreto presente hace referencia a un pasado y condiciona el futuro, como la tradición (Giddens).. Lo que hace posible la práctica del secreto reside en una relación a futuro, es decir, en la esperanza y en el deseo de participar: “compartir voluntariamente un secreto es tener la esperanza de una continuidad en una relación y es fijar una lealtad” (Giraud, 2006; 198).

⁸⁹ “The separation between insider and outsider is inherent in secrecy; and to think something secret is already to envisage potential conflict between what insiders conceal and outsiders want to inspect or lay bare” (Bok, 1982; 6)

⁹⁰ Labourdette establece niveles de comunicación-información en relación con el secreto: 1 comunicación-información explícita. Este tipo comprende las subcategorías de masivas/selectivas/segmentales. 2 comunicación-información secreta. Puede abarcar círculos de restricción y de exclusión. La comunicación-información es un continuo entre estos dos extremos, “funciona en y sobre circuitos entremezclados y subterráneos de secretos” (Labourdette, 1999: 49)

⁹¹ Para un acercamiento a este tabú, Rivière y Cominges (2001):

- haciendo uso de ciertas tácticas

Básica es la definición de “esfuerzo” equivalente aquí a “uso de tácticas”, la idea es que la línea divisoria entre lo secreto y lo no dicho, es que el secreto es una parte de lo no dicho para la que ha sido necesaria un mecanismo específico. Esta definición es pareja al concepto de ocultación *deliberada* de Sissela Bok. Kant ya advertía que es “propio de los secretos que intenten divulgarse y por ello hace falta un esfuerzo mayor para no revelarlos” (2002: 270). Puede llegar a ser paradójico, puesto que “guardar un secreto” puede suponer en un momento dado “continuar la vida normal”, por lo que, para un observador ajeno, no habría ningún mecanismo utilizado, sino normalidad en la conducta. Sin embargo, sabemos gracias a experimentos psicológicos, que mantener un secreto implica un esfuerzo psicológico importante, los autores hablan de un circuito de retroalimentación de pensamientos boicoteadores de la ocultación, pensamientos que hay que neutralizar para mantener la “normalidad”. Esto debería ser coherente con el hecho de que a veces cueste más o menos guardar un secreto. No toda la información que no se transmite es un secreto. Hay veces que no se dice, pero tampoco lo oculta, sabe que se pueden enterar otras personas.

No estamos de acuerdo con Van Manen y Levering cuando afirman que no todos los secretos son deliberados. Ponen ejemplos de “secretos” más sutiles que surgen en las interacciones cotidianas: cuando un hombre está enojado por el comportamiento irritante de su mujer, cuando un hijo se da cuenta de que se padre coquetea con una mujer que no es su madre... Estos son numerosos secretillos que pueden ir y venir, y a los cuales les prestamos poca atención, pero “también estos secretos dan color y forma a las relaciones que mantenemos unos con otros” (Van Manen y Levering, 1999: 31). No hay que confundir premeditado con deliberado, aunque no exista un empeño firme. Pueden existir ocultamientos no deliberados, pero cuando existe una intención, entonces lo definiremos como secreto. Hay que proponerse mantener el secreto⁹².

⁹² El origen del secreto está conectado no sólo con el acto intencional de ocultar algo a alguien. El secreto está ya implicado en el acto de dar a las cosas una interpretación diferente (éste es también el origen de la

Hemos querido evitar el concepto de conciencia⁹³, puesto que cabría entender, como veremos más adelante, que el secreto puede ser guardado inconscientemente, tal y como postula básicamente el psicoanálisis. La percepción del psicoanálisis clásico del secreto es que todo el mundo guardamos un secreto, una herida interna que ni el mismo paciente conoce. Así se explican los silencios de niños traumatizados desde la infancia que callan algo que ni siquiera conocen. Pero el secreto no es sólo no explicitar algo, es tener la voluntad de ocultarlo. Y si algo no es digerido como vergonzoso, por ejemplo, no se tiene la sensación de ocultamiento, la necesidad del secreto.

Sobre todo, una característica esencial, expresada en numerosas ocasiones por los testimonios investigados es que el secreto siempre consiste en ocultaciones importantes. “Yo no puedo tener secretos, yo no soy nadie”. Sissela Bok nos pone sobre aviso, poner excesivo énfasis en las relaciones entre lo sagrado y el secreto puede llevarnos a ver el secreto como algo inherentemente valioso, “and all harm from it as stemming from the errors and lack of caution of those it injures.” (Bok, 1982; 7-8). En el sentido de que no todos los secretos versan sobre contenidos capitales, no estamos de acuerdo, un secreto siempre está dotado de valor, lo que lo diferencia de otros ocultamientos más elementales y faltos de importancia.

Para definir el secreto hay que partir de la dicotomía de Simmel, una persona no puede mostrar todo, pero una cosa es la imposibilidad física y otra la decisión consciente de no hacerlo. No es lo mismo: “no es el momento”, pero poder decirlo, a “no lo digo ahora” que es el momento. El secreto así no surge la oportunidad. El secreto cuando surge la ocasión y el sujeto tiene que hacer un esfuerzo consciente en evitar dar la información utilizando las tácticas, silencio, engaño, ocultamiento. Se advierte en cambios internos, como la

mentira). Esta posibilidad tiene sus raíces en la diferencia ente el modo en que las cosas son y el modo en que se aparecen. Lo que hacemos es poner cosas en secreto interpretándolas mal, relatándolas o interpretándolas de formas especiales. El término técnico para eso es disimulo: ocultar bajo falsa apariencia, enmascarar” (Van Manen y Levering, 1999: 81).

⁹³ “La intencionalidad no es el secreto de lo humano. El *esse* humano no es *conatus*, sino desinterés y adiós” (Levinas, 2005; 26)

conciencia intranquila, vergüenza, o bien por sentirte importante por tener un secreto.

Nos preguntamos si el secreto puede ser fractal, que una parte se tan secreta como el todo. Es lo sagrado de Durkheim, donde una parte de la liturgia es tan sagrada como la misa en su totalidad. Pero, ¿es reversible? Se puede dar la vuelta a la envoltura del secreto si pudiéramos hablar de ello, ocultando a quién. Quien nos conoce no sabe del secreto, y quien sabe del secreto no nos conoce. El secreto para tu amigo es el contenido, para el desconocido al que cuentas tu secreto, lo verdaderamente secreto eres tú. Por eso, quizás en las instituciones hospitalarias donde conocen los más íntimos detalles de tu maltrecho cuerpo quien es desconocido es el paciente anónimo, con un número de habitación y un nombre de pila. Por eso, quizás en las instituciones bancarias, donde han ubicado tu nómina, tus ingresos, tus caprichos y debilidades, no eres sino un número de expediente. El secreto, a veces, también es fractal, una parte del secreto es tan secreto como el resto. De hecho, desvelar una parte del secreto es una pista para desvelarlo completamente. Sin embargo, una de las prácticas criptográficas se basa en dividir el secreto en diferentes segmentos de manera que varios agentes conservan una parte, pero no el todo. Hace falta tener todos los fragmentos para acceder a la información. Como método de seguridad se establecen mecanismos para que, a partir de un segmento cualquiera se pueda reconstruir el secreto, pretendiendo evitar la pérdida de la información si se estropeara un fragmento (Cascudo Pueyo, 2010).

2.4. Campos semánticos del secreto

El **léxico del secreto**⁹⁴ se empapa de varios campos semánticos. En primer lugar, tenemos los relacionados con la **visión**, en especial haciendo referencia a un objeto que impide la visión: *oculto, de occultis, cubiertamente, encubiertamente, enterrar, esconder, echar tierra, sepultar, soterrar, de tapadillo, velo, velar, velado, lo de detrás de la cortina, a puerta cerrada,*

⁹⁴ Hemos tomado como base el diccionario de María Moliner.

escondite, a escondidas, escondidamente, bajo mano, gato encerrado, reserva, reservado, reservar, hermético, tapar, tapujo, tapadera, a solapo, sonsacar, no sacar ni con pinzas, insondable... Lingüísticamente, al menos, el secreto parece comportarse como visualidad, cubierta y descubierta⁹⁵. Para Deleuze y Guattari, el secreto tiene “una relación privilegiada, pero muy variable, con la percepción y lo imperceptible”⁹⁶. Dicen, la percepción del secreto sólo puede ser a su vez secreta, como el espía, el mirón, el chantajista...

Un segundo campo léxico es el relacionado con el **oído**⁹⁷. Aquí encontramos expresiones como *silencio, a las calladas, callandito, callando, a la chita callando, chiticalla, hacer cantar al oído, sordamente, sigilo, escuchita, escucho, las paredes oyen, off the record, sotto voce, a cencerro tapados*. Aquí entraría también la expresión “*secreto a voces*”. El secreto es visual, se puede *desvelar*, pero se confiesa *en palabra* (verbo)⁹⁸. Cuando se confiesa, el confidente o confesor sigue manteniendo el secreto, porque lo escucha – aunque luego lo haga público-, al hacerlo hablado lo hace como una forma de secreto. Si el secreto se desvela deja de serlo, aunque no todos lo sepan. Aquí juegan los sentidos. El oído no rompe el secreto, la vista sí⁹⁹. Por eso se utiliza la expresión “*secreto a voces*”, aunque todo el mundo lo sepa, no por ello deja

⁹⁵ Lo oculto, el secreto es lo reprimido de cierta estética de la visión recta, de la visión directa y de la representación. Deformidad, incorrección, barbarie, mentira y la unión... La expulsión del secreto de lo público es asociada por Dominique Laporte comente lo privado y la mierda, “l’histoire parallèle du bon et du Beau se trace sous le rapport de l’excrémentiel”. En la economía de lo Bello tenemos el secreto, que trata de ocultar lo feo, lo deforme, el vicio. “Derrière le corps visible, sont refoulés et se cachent les passions, les humeurs, les dérèglements moraux et humoraux » (Lamarche-Vadel, 1994: 58)

⁹⁶ Como contenido, “máquina binaria” sólo tiene dos términos, “secreto y divulgación, secreto y profanación” y se supera con la percepción del secreto “que es tan secreta como él”. Desde el punto de vista de la anécdota, “la percepción del secreto es justo lo contrario del secreto, pero, desde el punto de vista del concepto, forma parte de él.” (Deleuze y Guattari, 2006; 287).

⁹⁷ “Lo que uno dice a otro, lo oirían incontables personas si estuviesen presentes. Pero cuando el contenido de alguna cosa dicha excluye otra posibilidad formal, la comunicación de que esas palabras se hace, adquiere un incomparable colorido sociológico. No hay apenas secreto que pueda ser transmitido exclusivamente por los ojos. Pero su comunicación por el oído encierra propiamente una contradicción; porque una forma que por sí misma está destinada a un número ilimitado de personas, se aplica a un contenido que excluye esta participación múltiple. Esto es lo característico del secreto comunicado verbalmente, de la conversación confidencial; niega explícitamente el carácter sensible de los sonidos, carácter que presupone la posibilidad física de que existan muchos oyentes. En circunstancias normales no hay muchas personas que reciban la misma impresión visual, y en cambio hay muchísimas que reciben la misma impresión auditiva” (Simmel, 1986: 684)

⁹⁸ “Se trata, en la esfera de lo visual, de una experiencia afín a la que todos conocemos a través del oído” (Canetti, 2005; 538)

⁹⁹ “(Para Agustín) La fe está basada en la escucha (*fides ex auditu*); por eso Agustín pudo contraponer la historia humana, el tiempo de la fe y de la escucha, a la eternidad, la contemplación sin tiempo de Dios” (Ginzburg, 2000: 195).

de ser secreto. Se murmura en realidad, no se habla en voz alta, pero pertenece al sentido del sonido, no a la visualidad. Y sólo se huele el secreto cuando se intuye la sospecha. En otros idiomas el secreto a voces, puede ser *an open secret*, o *un secret de polichenele*, porque Polichinela comunicaba los secretos de la obra a toda la audiencia mediante susurros¹⁰⁰. Un *open secret* (Taussig, 1999), más que un secreto a voces, se refiere a algo que todo el mundo sabe, pero que nadie dice, que está fuera de lugar decirlo. Por ejemplo, la muerte, en el sentido que le da Geoffrey Gorer (1955), la muerte como pornografía. Como decía Juan de Mairena, “lo que sabemos entre todos, eso que nadie sabe”.

El secreto está asociado a lo **olfativo** en expresiones tales como *aspirar un secreto, estar en el ajo, husmear por todas partes, sacar los gusanos de la nariz, descubrir la maceta de rosas*, etc. Y al **tacto**, puesto que la discreción consiste en tenerlo a la hora de hablar. El secreto es visual, pero para desvelarlo hace falta tacto. Los secretos se *guardan*, se *mantienen*, o se detentan. A menudo son tratados como objeto físico, se pueden intercambiar. Marx y Muschert sugieren que para entender la perspectiva de Simmel sobre el secreto como objeto de valor hay que encuadrarlos dentro de su filosofía del dinero (2008)

El término secreto se relaciona con la “capacidad” y con la relación retención-incontinencia. Puede ser **contenido** y **continente** *guardar un secreto, detentar un secreto, enterrar un secreto, descubrir un secreto, depositar un secreto*; en el segundo caso: *ser en el secreto, vivir en el secreto, poner a alguien en el secreto, penetrar el secreto, violar el secreto, penetrar el secreto*, etc. Términos relativos al espacio, en especial interior/exterior¹⁰¹. La persona se *cierra*, se *encierra*, *cierra su corazón*, se *blinda*. Y también en lugares, como *entre bastidores, arca cerrada, interioridad, ser una tumba, impenetrable, insabible, por debajo de cuerda...* Las deliberaciones en la antigua Roma se hacían *Sub*

¹⁰⁰ Tener una polichinela en el cajón» es ocultar un embarazo socialmente inconfesable (Prost y Vincent, 2001; 160-161).

¹⁰¹ “Tout secret implique une tension entre l’interieur et l’extérieur” (Petitat, 1998; 17). Boutang habla de “archipiels du secret” (Boutang, 1988; 20), Archipiélago es la única palabra totalmente geográfica según Foucault)

Rosa, es decir, una rosa indicaba el lugar donde se hacían éstas. Existe la expresión para indicar que no se puede hablar sobre algo que “*hay ropa tendida*”. También en consonancia con éste último, se relaciona con la inmovilidad, *hierático*. El vocabulario en gran medida hace hincapié en la analogía entre el territorio psíquico y el territorio simbólico. *Caparazón, escudo, baluarte, castillo, bunker* son las metáforas más importantes de este estado de espíritu. El exceso de clausura hace que nos fascine el secreto (Petitat, 1998; 130-131).

El tercer campo se aparta de lo sensorial y pone de relieve la **dimensión relacional** del secreto, “*de ti para mí*”, “*de usted para mí*”, “*entre nosotros*”; y que requiere una fe en los demás, *confidencial, confidencia, en confianza, confidencialmente*. Y un lugar secreto será “donde no concurre gente”. El esquema triangular se ve en palabras como *conspirar, complot, maquinar...* Confiar es una cualidad, hay algo oculto legítimo, la *intimidad* y la *discreción*, “saber guardar un secreto”. La *reserva*, la *discreción* marca el respeto a un universo íntimo de una persona, su territorio interno, su *jardín secreto*, donde está prohibido penetrar. (Petitat, 1998; 129). Contra la intrusión, “*este no es asunto tuyo*”, “*secret de trois, secret de tous*”, “*ne dire à ta femme ce que celer veus, qui équivian à secret de deux, secret de tous*” (Petitat, 1998; 130). Los secretos se callan, se dicen, se comunican, se divulgan, se transmiten (Boutang, 1988; 145).

Por otra parte también está relacionado con la prohibición **jurídica**, *clandestino, clandestinidad, clandestinamente, furtivo, de contrabando, furtivamente, a hurtadillas, de extranjis, top secret*.

Uno de los campos con los que evidentemente está relacionado es con el del **conocimiento**, y por eso encontramos expresiones como *incógnita, de incógnito, enigma, enigmático, cifra, cifrado, indescifrable, en cifra, criptografía, inextricable, inescrutable, escrutar, inescudriñable, esfinge, misterio, incomprendible*. Hay que recordar que el campo semántico del conocimiento se halla usualmente manejado a través de las metáforas visuales, por lo que se entrelazarían ambas connotaciones.

Y por último, lo **sagrado**, con quien comparte una fonética muy particular: *arcano, cabalístico, sacramentar, esotérico*. Parece como si lo que se convierte en secreto se convierte en sagrado, en *tabú*. Aunque el tabú sea lo que no se toca –por la contaminación–, y el secreto, de lo que no se habla. Lo extraño, lo asombroso, el misterio son palabras que el vocablo latino *arcanum* incluía. Lo sagrado está unido al secreto desde tiempos remotos, dice Bok (1982; 6).

2.5. Conceptos afines.

Concizamos con Sissela Bok en que debemos reterner una definición de secreto y resistir la presión de forzar el concepto en un molde estrecho, insistiendo en que la privacidad, el engaño, la vergüenza siempre lo acompañan. Y al mismo tiempo, esforarnos en conservar en mente aquellos aspectos que subyacen en la experiencia del secreto, como lo sagrado, el silencio, lo prohibido y lo furtivo (Bok, 1982: 14). Encontramos amigos semánticos del secreto: misterio, el silencio, la ocultación, el fingimiento, la simulación, la mentira, lo sagrado, lo intocable, lo desconocido, lo anónimo, la máscara, criptografía, íntimo, privado, vergüenza, sinceridad, honestidad, intenciones retorcidas, el olvido (*selfdeception*, como en el psicoanálisis el mecanismo de defensa), el tabú, la reserva, los enigmas, los rompecabezas, las adivinanzas, los misterios, están todos ellos asociados con el fenómeno del secreto. Aquellos conceptos cercanos que pueden servir como armas, como tecnologías para guardar un secreto las dejaremos para más adelante.

- **Lo no dicho**: En griego *arretos*. Al principio, sugiere Bok, lo no dicho significó “At fist, it meant the unspoken; later it came to mean also de unspeakable, the ineffable, and the prohibited, sometimes also the abominable and the shameful, and then the secret in all its shadings” (Bok, 1982; 7). Para nuestra definición no todo lo no-dicho es secreto, hay cosas que no se dicen porque no es el momento, pero sí se comentarán en la ocasión propicia. Y hay no-dicho culturales que pueden llegar al tabú, y no son secretos por la prohibición de decir, no por la intención, no hay tácticas de ocultamiento.

- **Cortesía, pudor, decencia:** para Lévinas, “la vida humana es la envoltura de los movimientos fisiológicos es la decencia. Es un «ocultar», un «vestir» que es, al mismo tiempo, un «desnudar», porque es un «relacionarse»” (Levinas, 2005; 22). Como se observa en la historia de Norbert Elias (1987), el proceso de ocultación de las funciones “animales” ha ido parejo a la consideración moral de las costumbres. Así, la decencia, que parte del aseo personal, pasa al campo de la compostura y de la moralidad. Las fórmulas de cortesía y el pudor señalan el límite de lo que es apropiado o no en una cultura, en un determinado espacio-tiempo. El secreto sería traspasar ese límite. Es secreto cuando impido por alguna táctica el conocimiento. El pudor es aquello que protege la cultura, el secreto lo que tengo que ocultar. Es cortés no preguntar sobre ciertas cosas, y si lo hago obligo a convertir en secreto lo que culturalmente no lo es.

- **Privacidad.** Lo privado constituye, junto con lo sagrado, la porción de la experiencia humana para la que el secreto es considerado como lo más indispensable. La privacidad ha venido a parecer para algunos la única forma legítima del secreto, consecuentemente, “the two are sometimes mistakenly seen as identical” (Bok, 1982; 6-7). Privacidad y secreto se solapan, sin embargo, la privacidad no necesita ocultarse y el secreto oculta más lejos de lo que es privado. Un jardín privado, no necesita ser secreto, una vida privada casi nunca es una vida secreta. En parte es debido a que la privacidad es una parte de lo que el secreto protege y por eso fácilmente puede ser vista como el todo. En el esfuerzo de control, los individuos protegen la privacidad contra otros que se acercan demasiado, al espacio personal y la territorialidad. Se supone que nadie leerá tu diario, pero, por si acaso puedes esconderlo o escribirlo en código como protección adicional. Para Bok, la obsesiva invocación de la privacidad en la sociedad occidental ha incrementado las ocasiones para expandir los usos de las metáforas de privacidad, así como la correspondiente formalización de las prácticas profesionales del secreto y la apertura. (Bok, 1982; 11-14). Por eso se puede ver que el secreto se comporta como una propiedad¹⁰².

¹⁰² “Alrededor del secreto siempre se crea una atmósfera particular, que, por supuesto, solamente conoce el que lo oculta, con una sensación de propiedad exclusiva” (Temprano, 2002: 10).

Helena Béjar en su espléndido estudio sobre el ámbito íntimo (1995) traza con precisión la sociogénesis del espacio privado, encuadrándolo acertadamente dentro del pensamiento liberal, acompañándolo de las reflexiones que los primeros sociólogos le dedicaron (Tönnies, Simmel, Durkheim, Weber...). Además explica, apoyándose principalmente en Sennett, los peligros que la privacidad como valor tiene en la sociedad actual. Seguimos a Helena Béjar en la descripción de las definiciones objetivas de privacidad. Puede ser el rechazo a la observabilidad, como para Merton; puede ser una relación, como Schwartz (“cuando las relaciones se hacen insoportables, hay que establecer un umbral a partir del cual el individuo es dueño de su deseo de estar solo”); los jueces Warren y Brandeis, definen la privacidad como “the right to be let alone”. La privacidad preserva una serie de valores, es el ámbito de construcción de la individualidad, es un “espacio de ensayo del yo el lugar donde el individuo se prepara para hacer frente a los azares del mundo exterior), es un espacio de creatividad, un ámbito de libertad; y, por último, la condición para la intimidad. Shils entiende la privacidad como “bloqueo de información”, Goffman como un ritual social, el *backstage* es el espacio cerrado, limitado voluntariamente para evitar potenciales intromisiones (Béjar, 1995: 146-161)

También pueden establecerse diferencias entre secreto y privacidad. “La privacidad funciona para impedir que los otros lleguen a enterarse de la información íntima sobre mí o que influyan en mí o ejerzan sobre mí un control de una manera que viole mi derecho a tomar mis propias decisiones en materias que son personales e íntimas” (Van Manen y Levering, 1999: 77). El secreto es un asunto de relaciones, mientras que la privacidad es la negación de relaciones. La privacidad está motivada por la intimidad o espacio personal, el secreto no necesariamente. En el caso del secreto estamos preocupados por secretos concretos, mientras que la privacidad carece casi siempre de una base concreta. “La privacidad como tal no tiene contenido”. A menudo se considera que la privacidad parece un concepto moral, ya que no hablamos de derecho fundamental al secreto, y sí de un derecho a la privacidad. Esos contenidos se protegen debido a que ciertos secretos “se consideran ventajosos para algunos individuos o grupos por razones económicas, políticas o estratégicas” (Van Manen y Levering, 1999: 92). Tefft distingue lo privado o

secretos íntimos, de los secretos de la vida privada y los secretos de la vida pública (1980: 321). Para Tefft, el secreto sirve a un objetivo, y la privacidad es un objetivo en sí mismo¹⁰³.

Shils distingue entre *privacy*, la retención (*withholding*) voluntaria de información, reafirmada por una desatención cortés (*willing indifference*), mientras que el secreto es una retención compulsiva del conocimiento, reforzada por la posibilidad de sanción si se descubre (Shils, 1956: 22). En cualquier caso, dice Shils, el secreto existe sólo en las situaciones en las que la interacción, la comunicación y la percepción es “physically practicable”. Shils asume que la privacidad es voluntaria, no obstante, en una familia, la privacidad no es necesariamente voluntaria. A menudo el derecho a la privacidad para ciertas actividades es una obligación de la privacidad, como las relaciones sexuales, o la defecación (Warren y Laslett, 1980: 30).

La diferencia entre privado y secreto, para Bellman, depende de otros factores, de otros contenidos más que de la práctica del secreto per se¹⁰⁴. El término privado normalmente establece que la otra persona no tiene derecho a algunos conocimientos a causa de su distancia social. Un secreto incluye información que la otra persona tiene derecho, pero el poseedor elige, o está obligado a retenerlo. Mientras que el secreto puede ser un nombre o un adjetivo, privado es sólo un adjetivo (Bellman, 1981: 4). Privacidad es la cualidad de ese adjetivo. A menudo se identifica la vida íntima con la vida privada. Preferimos dejar el término privado, respetando en la manera de lo posible la etimología, para aquello que no tiene, que le falta, precisamente esa relación con los demás. Algo privado no tiene por qué ser íntimo. La propiedad privada es la que priva a los demás de su uso y disfrute. Cuando nos referimos al secreto en

¹⁰³ “But of course, privacy can be obligatory, and secrecy can bring intrinsic satisfaction” (Tefft, 1980; 320)

¹⁰⁴ “Intimate secrecy, or privacy, involves the concealment of information or acts that, if revealed, would be considered moral, or, at least, ethically neutral by most outsiders (...). By contrast, private-life secrecy involves concealment of personal acts or relationships that outsiders consider immoral or illegal (...). Public-life secrecy involves concealments among social groups or agencies directly involved in the political, economic, religious, and social life of the community. Thus, public-life secrecy refers to secrecy involving associations, conspiratorial groups, Mafia-type organizations, guilds, corporations, and governments. Here again, secrecy may further involve the concealment of moral or immoral, legal or illegal acts, relationships, or strategies” (Tefft, 1980; 321)

la privacidad, se usa el término como una metáfora para los contenidos a los que tenemos denegados el acceso. Cuando el secreto se usa para describir conocimiento que sólo los íntimos pueden compartir, “it fulfills the same function that secret performs in secrecy” (Bellman, 1981: 4). Cuando se usa “secreto” en el contexto de la privacidad, se asemeja al uso de “secreto” en “secrecy” sólo en referencia al criterio más amplio de algo que ha sido ocultado. En terminología de Ryle, sería un error categorial. Cuando “secrecy” y “privacy” se distinguen por tener diferentes tipos de contenidos más que por diferentes formas de tratar el conocimiento, se está definiendo de acuerdo con el valor positivo o negativo de la información. Simmel y Warren/Laslett son un ejemplo, que definen “privacidad” cuando son positivos y “secreto” cuando son moralmente reprobables (Bellman, 1981: 5)¹⁰⁵.

- **Intimidad:** En alemán intimidad, *heimlich* hace referencia al hogar, el corazón y más tarde adquiere el significado de lo que se mantiene fuera de la vista de extraños y finalmente, de secreto. Lo íntimo es lo más interno, el superlativo de interior. Como veremos más adelante, no creemos que lo íntimo sea aquello que no compartimos con los demás, sino precisamente lo que compartimos, no de una manera explícita, sino a través de la propia relación. La intimidad se construye entre dos. Ahora bien, como demostraba G. H. Mead, aprendemos a relacionarnos con los demás primero, y eso hace que nos tratemos a nosotros mismos como tratamos a los demás. Podemos tener intimidad con nosotros mismos. La noción de intimidad es un espacio de actitudes, maneras, roles, palabras y acciones que, por ejemplo, a través del secreto mantienen las sanciones sociales a distancia. Es un silencio autorizado para lo que de otra forma podría ser juzgado o sancionado (Farge y Laé, citados en McLean y Leibing, 2008; 60).

¹⁰⁵ Warren y Laslett han criticado a Shils acerca de las sanciones que se imponen por la exposición. Estos autores describen cómo las sanciones pueden tener lugar al contar algo privado de forma inadecuada. Como los niños. Esta confusión se puede evitar si se distingue entre los secretos de la vida privada y la pública. Los secretos de la vida privada son aquellos que forman parte del poder y sus agentes, actuando a propósito en el interés público, mientras que los secretos de la vida privada conciernen sólo a la vida personal. Ambos, sostiene Bellman, usan “secreto” para caracterizar el conocimiento oculto sobre la privacidad, pero metafóricamente (Bellman, 1981: 7)

Debemos, sin embargo, detenernos en la confusión entre el secreto como forma social y el secreto como vida interior, que es lo que hace Simmel. McLean y Leibing sugieren que se utilice la noción de secreto para la forma social y la de intimidad para lo interior, «for intérieur», “the innermost recesses of the self”. Aunque la noción de intimidad no necesariamente implica “an essential, continuous inner self” (McLean y Leibing, 2008; 73).

La palabra íntimo viene del latín *intimus*, superlativo de interior. Fue san Agustín quien elevó la intimidad al rango de noción filosófica¹⁰⁶. Este texto también nos enseña que lo íntimo no sólo designa un lugar que permanece oculto a nuestras miradas, sino que es la marca de una proximidad incomparable. Esta proximidad es aquí la de Dios que ama y conoce (en un mismo acto) a sus criaturas mejor de lo que nunca podrán hacerlo ellas mismas (Fossel, 2010: 12). Se trata de un concepto relacional, que es lo que lo distingue de la idea de interioridad. Al emplear preferentemente la forma adjetival (“lo íntimo” y no “la intimidad”), designamos un vínculo y no una cosa, una relación y no un espacio cerrado. Lo íntimo designa el conjunto de vínculos que un individuo decide sustraer del espacio social de los intercambios para protegerse de él y elaborar su experiencia al amparo de las miradas ajenas. Para Fossel, lo íntimo es un concepto político en dos sentidos, en el primero, porque requiere una serie de condiciones políticas que sólo se dan a partir de la modernidad¹⁰⁷ y que lo íntimo no es antipolítico. Lo íntimo es todo vínculo que se caracterice por una proximidad entre sujetos. Pero esa proximidad es al mismo tiempo, “la condición de una distancia respecto al mundo social cuyas jerarquías se relativizan”¹⁰⁸ (Fossel, 2010: 13-14). Por eso es imposible reducir

¹⁰⁶ Al referirse a sus extravíos de juventud con los maniqueos que creían encontrar a dios en el mundo sensible, Agustín hace un balance de sus errores: ¿por qué buscar fuera de uno mismo eso que es “más interior a mí que lo que tengo de más interior?” (*tu autem eras interior intimo meo*). Lo íntimo es el lugar de una profundidad exacerbada.

¹⁰⁷ “El mundo moderno no inventó lo íntimo, sino su posibilidad, es decir, las condiciones que permiten su institución. Al consagrar el derecho de los individuos a anudar vínculos al margen de la tradición, y al obligar al Estado a reconocer la validez de esos vínculos, la modernidad sitúa lo íntimo al margen de la competencia social. Por ello le confiere una función crítica: en adelante, cada vez que los individuos consideran que una medida legislativa o una evolución social representan un atentado contra la autenticidad de las relaciones, pueden elevar una protesta en nombre de lo íntimo” (Fossel, 2010: 111)

¹⁰⁸ Para Fossel, la sociedad mediática es una sociedad intimista, gobernada desde el interior, donde los afectos y sentimientos “y a veces los arrebatos” sustituyen a la soberanía distante, “que ya nadie está dispuesto a conceder a los gobernantes” (Fossel, 2010: 23). La mediatización de la vida privada (la pipolización) produce muchas críticas y sospechas, sin embargo.

la experiencia humana a la dualidad privado/público. Pero, al mismo tiempo que la modernidad promete lo íntimo, lo equipara con «lo privado». En este sentido, podría suceder que la noción de intimidad funcionara como un revelador de los equívocos de la modernidad liberal, “cuya tendencia consiste en pensar en términos de «derechos» todo aquello a lo que otorga valor” (Fossel, 2010: 112)

Hegel proclamó que “la libertad es lo más íntimo que existe, y es a partir de ella que se levanta todo el edificio del mundo espiritual”. Es una prueba de que lo íntimo no es necesariamente antipolítico, “lo íntimo no es lo secreto y lo invisible, lo interior y lo oculto, sino que manifiesta algo diferente”. (Fossel, 2010: 73-74). Goffman llamó “territorios del yo” a esta construcción por los individuos de un espacio íntimo. El “espacio de lo íntimo es, por lo tanto, un espacio construido en el que el sujeto señalado se ve interpelado en primera persona: él y nadie más” (Fossel, 2010: 77).

- **Clandestinidad:** El adjetivo clandestino, del latín, derivado del adverbio *clan* “en secreto”, es antiguo en francés. aparece en el siglo XIV, mientras que en castellano no lo encontramos hasta mediados del siglo XVI (Corominas). El sustantivo surgió en el XVIII en el ambiente judicial. Encontramos en la *Enciclopedia*, “naturellement suspect de fraude et de collusion”, pero luego será lugar favorito de conspiradores políticos en el siglo XIX, quienes elaboraron “toda una retórica de la clandestinidad”. En la Segunda Guerra Mundial será la resistencia (Aprile y Retailaud-Bajac, 2008: 8).

- **Censura:** El secreto supone normas sobre el control de información, si hay acceso limitado, destruyéndolo, o prohibiendo o moldeando su creación. El secreto es un proceso social general y fundamental conocido en todas las sociedades, puede caracterizar la interacción en cualquier nivel, desde la información individual o los ritos de pasaje secretos de las sociedades preindustriales, a los secretos de las fraternidades contemporáneas o las organizaciones de negocios, hasta los secretos de estado sobre la seguridad nacional. Las normas del secreto se incrustan en los roles de relaciones y suponen obligaciones y están respaldadas por derecho a retener información,

así sea recíproca o singular. Para prevenir o restringir comunicación, la ley apoya formas de censura que incluyen el secreto, aunque la mayor parte del secreto no tiene una cobertura legal formal, y la ley incluye secretos en otras formas. (Marx, 2001: 1). La censura asume que todos los individuos, no sólo los niños son vulnerables y necesitan protección de material ofensivo, como pornografía o críticas radicales sobre política o religión. La censura es involuntaria, “unlike a non-disclosure agreement that parties to a court settlement voluntarily agree to”. La censura es unitaria y no es discrecional. La censura busca retener información del público masivo, más que el individuo, como las controvertidas leyes que evitan la revelación de la identidad de los padres de un niño adoptado. La censura se define de la regulación gubernamental sobre el fraude o el engaño en los intercambios.

Un caso especial en la censura lo representa la regla “don’t ask, don’t tell” que ha funcionado recientemente en la Armada de los Estados Unidos. Al estar explícitamente prohibida la homosexualidad en el ejército, implica que no se les pregunta directamente a los soldados por su orientación sexual, de manera que no estén obligados a mentir y a negarlo. A pesar de no estar formalmente admitidos en la Armada, son tolerados en la medida en que su orientación sexual se mantenga privada. “En otras palabras, lo que logró esta solución fue elevar explícitamente la hipocresía al rango de principio social, con una actitud análoga a la que los países católicos tradicionales tienen respecto de la prostitución: simulamos que los gays no existen en la Armada, es como si efectivamente no existieran (para el gran Otro). Los gays deben ser tolerados, bajo la condición de que acepten la censura básica de su identidad” (Zizek, 1998: 6). Otro ejemplo, también en el ejército se refiere a las novatadas. Cuando se hicieron públicas se generó un escándalo. Pero todo el mundo sabía que ocurrían, el escándalo, lo reprobable fue que se hicieran públicas¹⁰⁹.

- **Ignorancia y el error:** el secreto se diferencia del desconocimiento en que la ignorancia es ausencia de conocimiento que es accesible, un conocimiento

¹⁰⁹ “El discurso populista conservador constituye entonces, un buen ejemplo de discurso de poder cuya eficacia depende del mecanismo de autocensura, es decir, descansa en un mecanismo que es efectivo en la medida en que se mantenga censurado” (Zizek, 1998: 7). Es el fracaso del *makin’ explicit*.

presumiblemente disponible para su descubrimiento, explicable dentro de los marcos teóricos existentes. La ignorancia implica la posibilidad de dejar de serlo con las fuentes adecuadas (Mitchell, 1993: 7-8). Agnes Heller considera que “lo contrario del conocimiento cotidiano verdadero (correcto)” puede derivarse de tres fuentes”, la ignorancia, el error y la mentira. En la primera la falsedad del saber se deriva de su insuficiencia. El error está constituido por una valoración equivocada de la experiencia sobre la base de “analogías equivocadas, de una subsunción equivocada,” etc. La mentira aparece cuando poseo el saber correcto y conscientemente no lo comunico al otro (Heller, 1977: 388-389).

Simmel parte de la imposibilidad real y de la imposibilidad necesaria del conocimiento interpersonal. Sentenciaba Ortega y Gasset “lo que de hecho manifestamos se apoya en innumerables cosas que silenciamos”¹¹⁰. Y abunda en el sentido de que la opacidad del individuo, del otro no sólo es ontológica, sino pragmática: sólo acabamos conociendo lo necesario teniendo en cuenta lo que necesitamos en la relación con ese otro. Añade, además, una apreciación interesante: en el mismo sentido que la *Gestaltpsychologie*, percibimos como un todo, es decir, “Con los fragmentos que observamos, formamos una unidad personal, que, por lo tanto, depende de la parte que nuestro particular punto de vista nos permita ver” (Simmel, 1986). La conflictiva relación entre el conocimiento y la realidad se impone también como límite, sin que este límite al conocimiento suponga una “imperfeción” o “engaño”. “Ningún conocimiento psicológico es una reproducción de su objeto”. La Mimesis sería entre la naturaleza y la máscara. Y más teniendo en cuenta que la creación de esa imagen mental es el resultado de una interacción entre los actores, interacción a su vez que se ve condicionada por ese conocimiento mutuo, tanto al nivel de retroalimentación como a un nivel de expectativas cumplidas. Para Simmel tan importante es que ese conocimiento sea “fiel” a su reproducción, como que tenga cierta dosis de imperfección: la verdad es necesaria, pero también la ignorancia e incluso el error. Desde la pragmática en las relaciones se podría considerar un ahorro de energía el ignorar aquellos

¹¹⁰ *La historia como sistema*. Revista de Occidente (1941, 1970: 95-96)

aspectos del otro que no son necesarios para nuestra implicación personal. Simmel concreta que el grado de ignorancia es dependiente del tipo de relación que se mantenga: no es lo mismo una relación comercial de compraventa que una relación comercial de asociación. Incluso el error de apreciación puede simplificar estas relaciones.

Uno de los puntos menos delimitados de la sagaz propuesta de Simmel es precisamente la confusión entre el error y la ignorancia, entre la ocultación y la mentira. Ocultar una cosa no lleva necesariamente a la mentira. A veces no demostramos toda nuestra personalidad porque socialmente no es necesario en ciertos ambientes, o porque no ha surgido la oportunidad. Pero también podemos poner un coto cerrado a nuestra intimidad, hacer privadas nuestras partes no pertinentes, sin que queramos necesariamente crear y mantener un error en la mirada del otro. No somos francos, no dejamos la puerta abierta, pero somos sinceros, no mentimos sobre el interior. Simmel confunde la franqueza con la sinceridad, entendiendo que, en cierto modo, si no dejamos la puerta abierta a nuestro interior estamos intentando crear una imagen concreta pero distorsionada de nuestra identidad. Estamos *fingiendo* , ocultando, apareciendo como algo que no somos porque, además, tenemos una motivación. Desatendemos lo que hay de irracional y caótico, dándole un sentido a nuestra apariencia, organizando nuestra apariencia como un guión de cine, dibujando los contornos difusos, dando a nuestra máscara el carácter de un personaje. De la misma manera que conformamos una imagen del otro como si se tratase de un objeto, cosificamos la persona para hacerla objeto-de-conocimiento. Los *quanta* mentales que supone Simmel en nuestro funcionamiento psicológico van a dar unidad a nuestra percepción holística, por lo que ocultamiento o ficción acaban teniendo un resultado similar en sus consecuencias. La diferencia estaría en la intencionalidad de mantener en un error al otro, o en la despreocupación de que el otro tenga todo nuestro retrato al completo. Así pues, error y verdad se hallan coordinados. La perspectiva que propone Simmel es dinámica por cuanto no somos objetos inmóviles para el conocimiento, sino que es la retroalimentación la que construye el conocimiento del otro, y por nuestra parte, sólo “ponemos nuestra atención en la parte «utilizable» de nuestra vida interior” (Simmel, 1986: 361). Lo que nos lleva a

una “transformación de la realidad en un sentido teleológico, abreviado y sintético” (Simmel, 1986: 362). Es un sentido teleológico porque el resumen y el resalto que hacemos de los *quanta* tiene una finalidad. Dar sentido a nuestra imagen, ya sea de una manera sincera o disimulada.

- **Misterios y enigmas:** De acuerdo con el diccionario etimológico de Klein, la palabra misterio se deriva del griego arcaico y significa «rito secreto»¹¹¹. La raíz griega, que significa literalmente «estar sellado o cerrado» se refería especialmente a los labios y los ojos: tapar o cerrar los labios o los ojos. De una manera similar, el secreto puede implicar el misterio y provocar la curiosidad, asimismo, el aura de misterio que hay en los grupos que ocultan un secreto les ofrece una experiencia emocionante (Bok, 1982; 13)¹¹². El misterio es un conocimiento inaccesible. Son fenómenos percibidos como fuera del alcance de los modos de conocimiento convencionales y más allá de las verdades aceptadas. Rafael Argullol aclara que enigma es, “etimológicamente, aquello que se vela y se revela al mismo tiempo” (Argullol, 2000; 57)¹¹³. El enigma es algo que está oculto pero desafía la inteligencia para ser desvelado¹¹⁴. El enigma está para solucionarlo, el secreto para guardarlo.

- **Lo sagrado, la mística, lo hermético:** Dentro del ámbito de lo secreto podemos derivarnos hacia lo místico, de hecho, en griego, *μυστικός* significa “secreto”. Michel de Certeau conviene en que “deviene «místico» todo objeto –

¹¹¹ “Entre un problema y un misterio hay esta diferencia: que un problema es algo que encuentro, que hallo todo entero delante de mí, pero que, por eso mismo, puedo rodear y reducir, mientras que un misterio es algo en lo que yo mismo estoy comprometido” (Gabriel Marcel).

¹¹² “El secreto, además, fascina porque deja suponer un misterio, porque a veces es el registro de una prohibición y de un desvío, porque plantea demandas de explicación y parece poner en funcionamiento una estrategia de aislamiento. En parte por el hecho de esta fascinación, incluso se comprueba que el secreto es funcional –al menos por un tiempo–, como en el caso de los agrupamientos sociales” (Giraud, 2006; 18)

¹¹³ “Lo que diferencia a los hombres y a los dioses no es sólo que los dioses sean inmortales y los hombres mortales, sino que los dioses no necesitan preguntarse, como, al parecer, tampoco los animales, mientras que nosotros hemos sido configurados para ello. Incluso se podría afirmar que llegar a la conciencia del enigma supone alcanzar el más alto grado de razón interrogativa. No obstante, sabemos asimismo que en el instante en que se excita nuestra capacidad de interrogación y se llega a la más alta conciencia del enigma se desata también la incitación a la perfección” (Argullol, 2000; 208).

¹¹⁴ No estaría de más recordar las inmortales palabras de Donald Rumsfeld: El secretario estadounidense de Defensa, el 12 de febrero de 2002: "Las informaciones que dicen que algo no ha pasado siempre me resultan interesantes. Hay cosas que sabemos que sabemos. También hay cosas desconocidas conocidas, es decir que sabemos que hay algunas cosas que no sabemos. Pero también hay cosas desconocidas que desconocemos, las que no sabemos que no sabemos" (citado en Zizek, 2006: 116)

real o imaginario- cuya existencia o significación escapa al conocimiento inmediato”¹¹⁵. Lo místico, como lo secreto, implica una barrera entre los sabios (gnósticos) y el vulgo (Certeau, 2006: 105). Un tabú puede verse pero no se puede tocar, está apartado. El secreto, para que no se toque, no se ve. En diferentes culturas se producen asociaciones no siempre evidentes (Turner, 2005)¹¹⁶. Muchos salvajes, dice Fraser en *La rama dorada*, consideran sus nombres como partes vitales de sí mismos, y por ello toman grandes trabajos para ocultarlos, temerosos de que los manejen personas mal dispuestas hacia ellos para perjudicar a sus dueños. En otros casos hay un nombre secreto, que no se menciona nunca, excepto en las ocasiones más solemnes, “pronunciarlo o ser oído por mujeres u hombres de otro grupo, es el delito más grave de la costumbre tribal (Fraser, 291). En Roma el nombre de la deidad protectora se conserbaba en profundo secreto para que los enemigos no pudieran atraerla (Fraser, 309). Los asirios prohíben decir el nombre de las ciudades. Para los antiguos, según Fraser, el criminal y el ceremonial divino tenían un rasgo común, es que son personas religiosas y están en peligro, y exponene a los demás a un peligro, por lo demás imaginario. Ese es el tabú. Actúa a la manera de “aisladores eléctricos para conservar la fuerza espiritual de que están cargadas esas personas y evitar que sufran o inflijan daño al contacto” (Fraser, 267).

Lo hermético proviene de Hermes Trimegisto y una serie de textos que aparecen en Egipto durante la dominación romana. El interés de esta serie de creencias proviene no sólo que hablen de magia, sea o no, una antepasada de la ciencia, sino en la conciencia de que, como en la Kabala, lo escrito puede significar algo más que lo visible. Que hay un mensaje oculto. Un secreto tras lo evidente de los signos.

¹¹⁵ “Mysticum illud dicitur quod vel in religione, vel in diciplina aliqua, sacratum magis ac secretum est, atque a vulgarium hominum sensu magis dissentire videtur”(Certeau, 2006: 105).

¹¹⁶ Bourdieu, por ejemplo, recopilando sus primeros estudios en las cabilas argelinas recuerda que “se comprende que atrás se asocie por otra parte al adentro, a lo femenino (la puerta de adelante, del este, es masculina; la puerta de atrás, del oeste, femenina), a la intimidad, a lo escondido, a lo secreto; pero también, por eso mismo, a lo que sigue, a lo que se arrastra sobre la tierra, fuente de fertilidad, *abruâ*, la cola del vestido, el amuleto, la buena fortuna” (Bourdieu, 2007: 144). “Lo que es *h’aram* (es decir, exactamente, tabú), es esencialmente lo sagrado izquierdo, la *h’urma*, es decir el adentro y más precisamente el universo femenino, el mundo del secreto, el espacio cerrado de la casa, por oposición al afuera, al mundo abierto de la plaza pública, reservada a los hombres” (Bourdieu, 2007: 300).

Una de las características que comparten lo **sagrado** y lo secreto es su carácter de separado, presente desde las creencias míticas y el comportamiento ritual en las sociedades primitivas. Nos topamos con un deslinde de los ámbitos sacros y profanos de la vida: “Lo sacro es... *lo puesto aparte, lo separado*. Se caracteriza porque no puede mezclarse con lo profano sin dejar de ser él mismo. Toda mezcla, incluso toda contacto, tiene el efecto de profanarlo, esto es, de despojarlo de todos sus atributos constitutivos” (Habermas 1992; 74). Pero no es que el tabú sea secreto, ni que lo sagrado, sino que lo que se convierte en secreto se convierte en Tabú. Además, la esfera de lo sagrado estaba marcada sustancialmente por el secreto. Tanto lo sagrado como el secreto provocan sentimientos que Rudolph Otto denominó “conciencia numinosa”, que combina sobrecogimiento, fascinación, el pavor y el encanto. Ambos, dice Sissela Bok se definen como lo puesto aparte y son vistos como necesitados de protección (Bok, 1982: 6). Sólo a través de los rituales de iniciación los elegidos podían acceder al mundo de correspondencias trascendentales de los mitos. El secreto estaba reservado a una realidad sagrada, de la que servía como guardián y delimitador¹¹⁷.

“Tal es la razón por la cual todo hecho profano, demasiado humano, que busca disimularse, volverse secreto, se transforma en un centro de energías nocivas. Así, el secreto no es adecuado a los asuntos de este mundo” (Mircea Eliade, citado en Cruz Atienza, 2007; 10)

Mircea Eliade parte del concepto de numen de Rudolf Otto, el sentimiento de espanto ante lo sagrado, pero prefiere hablar de hierofonía, “algo sagrado se nos muestra” (Eliade, 1981: 10)¹¹⁸. Ambos, como recoge también Prades siguiendo la estela de Durkheim, son conscientes de que “las cosas sagradas

¹¹⁷ “El secreto es sagrado pero no deja de ser un poco ridículo, su ejercicio es furtivo y aún clandestino y los adeptos no hablan de él” Borjes en El jardín de los senderos que se bifurcan y la Secta del fénix.

¹¹⁸ Hegel, jugando con los dos sentidos de secreto, considera que el misterio, es decir, lo incomprendible de la religión es lo que le da el carácter secreto: “Por tanto, tampoco misterio quiere decir aquí secreto (oculto) (porque cada cristiano está en el secreto), sino que es un nombre distinto para lo especulativo. Para los sentidos, para el hombre sensible, sus apetitos y su entendimiento ordinario son indudablemente algo secreto, porque el entendimiento encuentra, sobre todo en lo especulativo, solamente contradicciones; el entendimiento se mantiene en las diferencias, no puede comprender lo concreto” (Hegel, 1984; 179)

son aquellas que las prohibiciones protegen y aíslan; las cosas profanas, aquellas a las cuales se aplican las prohibiciones y que deben permanecer distantes de las primeras” (Durkheim, citado en Prades, 1998; 143).

El secreto y lo sagrado van unidos de una manera clara¹¹⁹. Cuando Adán y Eva están viviendo su paraíso paleolítico de cazadores recolectores, Dios les ofrece el mundo a su disposición salvo el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, todo el paraíso se derrumba cuando acaba el secreto¹²⁰. Como clamaba Nietzsche:

“Con Adán y Eva, “¿Qué sucedió entonces? Que un pánico terrible se apoderó de dios. El propio hombre había sido un máximo fallo, porque se había creado un rival, ya que la ciencia hace a los hombres iguales a dios. Si el hombre se hace científico, se acaban los sacerdotes y los dioses. Moraleja: la ciencia es en sí lo prohibido, lo único prohibido. La ciencia es el primer pecado, el germen de todo pecado, el pecado original. La moral se reduce a este imperativo: «No conocerás-». El resto no es más que una consecuencia de esto” (Nietzsche, 1995: 85)

Mientras que santa Teresa de Jesús, invocaba “¡Oh secretos de Dios! Que no me harataría de procurar dar a entenderlos, si pensase acertar en algo, y ansí diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos mucho a el Señor” (Teresa de Jesús, 155), Calvino clamaba contra la curiosidad sobre los secretos de Dios. Secreto es también el nombre de Dios, que se convierte en el Innombrable. El acceso a las “verdades” de las grandes religiones confunde lo secreto y lo sagrado y establece un recorrido inicático reservado “a una élite cuya función social sería iluminar a la masa de quienes subsisten en la

¹¹⁹ No hay en las grandes **mitologías** un dios que se encargue directamente del secreto. Horus era el dios celeste para los egipcios, pero griegos y romanos malinterpretaron el sobrenombre de “el distante” y lo consideraron el dios del silencio. Los griegos tradujeron al Horus niño por Harpócrates. En la mitología griega encontramos a Apaté, espíritu de la falsedad y del engaño. En el panteón romano tenemos a Muta, diosa del silencio. Los romanos le ofrecían sacrificios para evitar las murmuraciones y a Tácita, Diosa del silencio (*Diccionario de la mitología mundial*). Sin embargo en el vocabulario de los Orishas, “secreto” hace referencia a “elementos de la naturaleza que llevan la «prenda» y el fundamento del santo, tanto en la Regla de Ocha, en la Regla de Palo Monte o en la Sociedad Secreta Abakúa” (Bolívar, 2008; 253). Olofi, personificación de la Divinidad, causa y razón de todas las cosas hizo que Orula echara los secretos de la adivinación por la boca y fue por eso que pudieron llegar los hombres (Bolívar, 2008; 93-95).

¹²⁰ “Por lo tanto, el hombre y la mujer, por haberse atrevido a penetrar en el secreto que Dios reservados, son expulsados del paraíso, con sujeción a los castigos y la muerte, el fruto del pecado en evidencia la pérdida de su inocencia, simbolizado por la vergüenza 'secreto' de sus partes” (Natanson, 1993, 18)

oscuridad o el error” (Giraud, 2006; 18)¹²¹. A veces, los objetos sagrados no están ocultos, no son secretos en ese sentido, sino en el que su significado simbólico es secreto (Akerström, 1991; 7)

La **magia** moderna puede parecer un caso de estudio ideal para explorar el secreto, porque combina muchas facetas. T. M. Luhrmann analiza (1988) el papel que tiene el secreto dentro de la magia: “magic is steeped in secrecy”. El secreto sirve para dos funciones. Primero, ayuda a apoyar las creencias difícilmente comprobables empíricamente, ayuda a la sugestión, y refuerza la creencia en la magia. Segundo, es terapéutica. Luhrmann afirma que el secreto normalmente es estudiado en términos de cómo afecta a la relación entre personas, cómo cambia la naturaleza del todo social (Simmel, Shils, Bok o Bellman), sin embargo le prestan menos atención al papel que tiene el secreto para el individuo que mantiene uno. Y el aspecto más importante, dice, del secreto es el impacto que puede tener en la experiencia individual. El secreto es un tema del control y altera tanto las actitudes de los *insiders* como los *outsiders* más allá de la cosa ocultada. La experiencia misma de ocultamiento es profundamente educativa. Los magos usan el secreto para desarrollar un sentido de control sobre sus vidas en dos maneras, al menos. El conocimiento esotérico les permite identificar y clasificar los miedos y otras emociones irracionales de modo que puedan ser re-descritas y así dar al mago un sentido de volición personal con el que pueda manejar la confusión de su vida interior. El hecho de compartir ese secreto, además, les ayuda a soportar el peso y a ganar el sentido de control sobre lo que puede experimentar como un caos interior. El secreto es excitante. Los conocimientos mágicos, además, ofrece crear una jerarquía¹²². Cuando hablamos de que el secreto no puede ser dicho, no queremos decir sólo que hay reglas que previenen de hablar libremente, también queremos decir que el conocimiento más interno no puede ser

¹²¹ Miguel Catalán cita a Balzac en *Papá Goriot* diciendo que sólo los que creen en Dios hacen el bien en secreto. “Pues justamente la fe en un ser omnisciente implica que el creyente nunca realiza la buena acción en secreto. Si alguien actúa en absoluto secreto, ése es justamente el ateo; ni siquiera el agnóstico. Sólo el ateo toma las decisiones íntimas sin testigos ni jueces que puedan premiarlo o castigarlo; el mérito de las buenas acciones es, por fuerza mayor” (Catalán, 2005: 170). Dios, que lo sabe todo, que todo lo conoce siempre acompañará nuestro secreto, aunque necesitemos confesárselo.

¹²² Una vez que un texto es acreditado a una alta autoridad se estudia intensamente, así se adquiere el misterio o el secreto. Primero se crea el secreto y luego se busca el contenido. Así, el estudio crea el secreto del éxito como una carrera interminable de estudio eterno

expresado en palabras. El conocimiento es poseído por cualquiera, pero hay diferencias en la manera en la que pueden expresarlo. El secreto real sobre los misterios no puede ser comunicado de uno a otro. Como veremos a menudo, el secreto crea un sentido de privacidad y confianza compartida gracias a la aceptación de los miembros del grupo.

2.6. Símbolos

Yo creo que uno mira las pinturas en la esperanza de descubrir un secreto. No un secreto sobre el arte, sino sobre la vida. Y si lo descubre, seguirá siendo un secreto, porque, después de todo, no se puede traducir a palabras. Con las palabras lo único que podemos hacer es trazar, amano, un tosco mapa para llegar al secreto

John Berguer, *Modos de ver*

En la Iconología de **Cesare Ripa** *Iconologia overo Descrittione dell'Imagini universali* (Roma, 1593), posiblemente la de mayor influencia en el siglo XVIII, el secreto como una mujer con un anillo en la boca, como símbolo de que no se puede contar un secreto. La *Secretezza* o *Taciturnita*, el Secreto es una muy grave dama de negro, llevando un anillo a su boca como si intentara sellarla. Grave porque no hay mayor signo de ligereza que divulgar los secretos de los amigos. El negro denota constancia, nunca llevaría cualquier otro color. El anillo es emblema del secreto y la amistad.

Se presenta a la Prudencia como mujer que tiene dos rostros a semejanza de Jano. Ha de estarse mirando en un espejo, viendose una serpiente en su brazo se envuelve. La Simulación es similar, una mujer que lleva una máscara sobre el rostro, poniéndolo de modo que se le vean dos caras. Ha de ir vestida de varios colores, sosteniendo una urraca con la diestra y llevando en la siniestra una granada. “Consiste la simulación utilizando con doblez nuestros gestos y palabras”. En cuanto a la Mentira, aparece como una mujer envuelta casi totalmente entre los pliegues de una capa. Su vestido ha de ser blanco por una

parte y por la otra negro, teniendo en la cabeza una Urraca. En la prudencia los dos rostros significan “verdadera cognición, mediante la cual se ordena y se dirige cuanto se debe hacer”; en la Simulación la máscara recubre “lo verdadero para que se vea lo falso”, y la Mentira, vestida de dos colores, “muestra cómo los hombres mentirosos suelen decir primero algo de verdad para esconder debajo sus mentiras” (Sánchez Lora, 1999: 83). La urraca es el pájaro que simboliza la simulación por tener el plumaje de dos colores. “La Prudencia engaña con la verdad, la mentira con la verdad esconde sus mentiras, y la simulación recubre lo verdadero para que se vea lo falso” (Sánchez Lora, 1999: 84)

De las flores, el nogal es símbolo de secreto (*El secretario de los amantes*, 1936; 27), pero en *Google* encontramos algunas imágenes que pueden servirnos como iconos para el secreto. Entre las rastreadas¹²³ podemos agruparlas en las que indican silencio. El silencio es no hablar. El gesto puede interpretarse como la indicación, incluso la orden de guardar silencio, con lo que entramos en la consideración del secreto como algo compartido.



El siguiente grupo son las relacionadas con la transmisión discreta, hablando al oído.

¹²³ Sin embargo la mayoría de las fotografías se corresponden con la portada del libro de Rhonda Byrne, las modelos de *Victoria's Secret* y películas que incluyen el término en el título.



Otras imágenes asocian al secreto de una manera más conceptuales. Una puerta entreabierta por unas manos y otra puerta dentro de una habitación a oscuras.



2.7. Taxonomía

Diferentes autores han realizado diferentes clasificaciones de los secretos, Tefft constata que hay menos acuerdo aún del que se pueda imaginar (Tefft, 1980:

14). En la tipología del secreto podemos clasificar por el peligro/riesgo, por el tiempo, por el número de personas. A modo de ejemplo y sin tener la intención de ser exhaustivos presentamos aquí una serie de taxonomías. Las primeras clasificaciones las tenemos en cuanto al contenido de los secretos, después según el modo de apertura, su relación con los integrantes y por último con las normas sociales.

a) Clasificaciones que afectan al contenido.

Davis pone el acento en la importancia del contenido y distingue entre **secretos mundanos** (*mundane secrets*) y **secretos cruciales** (*crucial secrets*). Los mundanos Incluyen la apariencia para hacerse socialmente presentable. Secretos cruciales son aquellos que contienen particularidades que son más discrepantes de la auto-presentación general. Compartirlos depende la buena voluntad, y están directamente relacionados con el grado de intimidad reconocida. Sin embargo no existe método para predecir si una parte de información oculta puede ser considerada crucial o mundana. Por ejemplo, si un acto sexual se considera crucial o mundano se basa en la forma en la que la información se transmite en lugar del contenido de la información oculta. (Bellman, 1981: 3). Podemos también distinguir **secretos transversales**, que acompañan todas las vivencias de la persona. Siempre está guardando el secreto. No es lo mismo, copiar en un examen, que disimular una enfermedad estigmatizada. De forma similar, los **secretos longitudinales**, acompañan toda la vida de la persona, aunque no necesariamente durante todos los momentos del día. Una relación ilícita en la juventud es ocultada durante toda la vida, aunque a partir de cierto momento, o con ciertas personas no haya que ocultar nada.

Van Mannen y Levering, desde el terreno de la psicología evolutiva, cuando describen la relación de los niños y los secretos, hablan de **secreto existencial**. Jamás dos personas pueden estar completamente abiertas la una a la otra, así que **secreto comunicativo** se produce cuando se es incapaz de comunicar toda su vida y su interior, un límite a la comprensión interpersonal. El secreto comunicativo difiere del existencial en que aquél tiene que ver con

ciertas cosas que se mantienen dentro o que se mantienen desde el punto de vista de su interpretación inarticulables o inaccesibles, mientras que en el caso del secreto existencial, la persona global se siente como un secreto o como un misterio. Luego están los secretos **personales**, que se podrían compartir, pero que la persona no quiere, no es probable que lo haga o tal vez tiene miedo de hacerlo. Los secretos personales tienen consecuencias para las relaciones interpersonales. Cuando hay secretos que se mantienen entre las personas, tienden a hacer la interacción menos abierta, menos íntima, menos espontánea. En cambio, cuando se comparten secretos, cuando se desvelan y se confían entre compañeros, la relación interpersonal tiene a volverse incluso más íntima, más cercana, más participativa. Estos autores pretenden diferenciar el aspecto patológico¹²⁴ y pedagógico de la experiencia del secreto, el lado positivo o negativo (Van Manen y Levering, 1999: 29).

Brandt usa el término **secreto interno** (*internal secrecy*) en contraste con los **secretos externos**, ya que el acceso libre a toda la información nunca ocurre dentro de una comunidad, hay extraños dentro del pueblo para ciertos tipos de información. Los internos son primarios, los externos se mantienen para evitar que la información vuelva a las comunidades desde el exterior que puedan tener efectos disruptivos si la poseen individuos inadecuados (Brandt, 1980; 126). Cada tipo de conocimiento tiene ciertas restricciones en la transmisión y en los medios de transición. Se pueden establecer categorías culturales, místicas, referentes al dogma y la participación. Por ejemplo el conocimiento místico es privado, inefable y no verbal, comunicar esta clase de conocimiento lo destruye (Brandt, 1980; 127). Natanson distingue entre dos tipos de secretos. Hay hechos que son conocidos por uno mismo de uno mismo o de otros. Y hay cosas, pensamientos íntimos, representaciones, sentimientos, deseos - que son accesibles sólo a uno mismo y a los demás escondidos por naturaleza. Los sucesos de mi conciencia son conocidos sólo por uno mismo. Son **secretos por naturaleza**. Pueden ser comunicados a los demás, objeto de “confidencias”. Que es confidencial es uno de los sentidos del latino

¹²⁴ No aparece como un rasgo definitorio para enfermedades mentales, aunque sí que se relaciona —como consecuencia— en una gran cantidad de patologías. Usualmente el secreto es utilizado para evitar el estigma de dichas enfermedades, dando de alguna forma por supuesto que es una consecuencia inevitable y molesta de la convivencia con dicho trastorno.

secretum - de dónde viene la palabra secreto. Vemos sobre este ejemplo agregarse ambos sentidos del secreto: lo que es escondido a otros que yo -lo que es escondido solamente a los que no percibieron el acontecimiento escondido. Secreto viene del participio de *secerno*, el prefijo “se” dirige la acción. Seducir (*se-ducere*) es conducir a parte, “llevarla a un lugar secreto para imponer a la persona seducida cosas inconfesables. No es casual, pues, que si el psicoanálisis se lleva a cabo bajo el signo del secreto; secreto para descubrir un significado oculto detrás del sentido manifiesto comienza con la teoría de la seducción” (Natanson, 1993: 18-19)¹²⁵.

Algunos ponen el acento entre **privacidad y secreto**, siendo privacidad el ocultamiento voluntario y el secreto como obligatorio, sin embargo vemos como Shils defiende lo contrario. Otros autores, sin embargo, ponen énfasis en la naturaleza de los hechos o relaciones ocultadas, si son legales o moralmente neutras serán privacidad y si son inmorales o ilegales, secreto. Para otros el secreto está orientado a conseguir una meta, mientras que la privacidad existe para una satisfacción intrínseca (Tefft, 1980: 14).

El terapeuta John Bradshaw se atreve a clasificar los secretos en positivos y negativos u ocultos. De la misma forma agrupa los secretos ocultos según su contenido: sobre lo sagrado (fariseísmo, cultos secretos, ritos satánicos...), nacimiento (casarse embarazada, adopción, infertilidad...), muerte (suicidios, homicidios...), sufrimiento, alimentación (anorexia...), excreción, la buena reputación, el cuerpo (manchas, defectos...), éxitos/fracasos (adicción al dinero, mala reputación...), por las posesiones (robos, drogas, cárcel...), intimidación (disputas matrimoniales, homosexualidad, malos tratos), sexo

¹²⁵ Para el paciente, el secreto *vis a vis* en sí constituye una lesión en comparación con la ilusión de omnipotencia que es la transparencia de la conciencia misma. Cada uno de nosotros siempre ha creído lo que estaba ocurriendo en él. Esa parte de sí mismo y se escapa, es inquietante, casi insoportable. Se trata de un defensa, pero inconsciente (Natanson, 1993; 26). “Le plus secret de tous les secrets: celui ignoré du gardien lui-même” (Noël, 1993; 44). Todo secreto puede ser descubierto, y a menudo no sólo es una amenaza ante el exterior, sino también hacia el interior. El secreto, como una representación o como sentimiento oculto a los otros para defenderse uno mismo contra un peligro externo, puede también ser ocultado a uno mismo como una defensa personal contra el peligro interno. El psicoanalista parece buscar el secreto del paciente neurótico como el juicio, al criminal. Pero el psicoanalista ayuda más tarde a encontrar su secreto de sí mismo, respecto al misterio de su soledad (Natanson, 1993; 28). El secreto aparece como informe con la culpabilidad y el misterio del destino, el secreto de la escena primitiva. El secreto puede estar escondido a los demás para defenderse, y también a sí mismo para protegerse de un daño interno (Natanson, 1993; 18)

(travestismo, adicción al sexo, prostitución, incesto, violaciones...) (Bradshaw, 2000: 47-51).

b) Clasificación según su modo de ocultamiento o de apertura.

Podemos clasificar los secretos en cuanto a la **forma de apertura**. Hablaremos de secretos como un *muro* cuando la impenetrabilidad impide que se sepa siquiera que hay un secreto. Hay secretos como cortinas o *celosías*¹²⁶ en los que se puede intuir que hay algo, pero no se sabe con seguridad, y, por supuesto, se ignora el contenido del posible secreto. Habría también los secretos de *sostén*, que ocultan mostrando. Es el caso de las luces rojas de las casas de prostitución. Se anuncia que dentro hay algo que no se debe mostrar. Hay secretos que se basan en que no hay ninguna muestra, la *transparencia*. Secretos, utilizando el cuento de Borges, que serían el desierto como el laberinto más difícil.

Para A. Petitat, la definición genérica del **secreto interactivo** engloba dos grandes clases de secretos, lo oculto y el disfraz. En el primer caso, la restricción de la información no necesita ninguna modificación en su ser, sólo se esconde, mientras que la segunda necesita una modulación activa de las apariencias. El prototipo de ocultación es lo no-dicho. En ciertas situaciones no decir es obligatorio o recomendado: la cortesía, el pudor, la modestia, la discreción, las prohibiciones de cualquier clase que imponen las restricciones en los intercambios, reducir la entropía que amenaza las interacciones no regladas. A lo no-dicho ritual hay que añadir lo no-dicho estratégico. Esta forma pasiva de secreto ofrece también la ventaja de no entrar en conflicto flagrante con las normas de los intercambios. La excusa de omisión involuntaria puede servir de cobertura. El prototipo del disfraz es la mentira, forma activa del secreto, que supone una transformación de la realidad tal como la vive el sujeto. El engaño, la calumnia, la hipocresía entran en esta categoría, que son

¹²⁶ “¿Por qué las celosías son depositarias del secreto? Porque no tienen sentido más que con relación a los otros (...). La celosía, a diferencia de la cerradura, deja suponer tanto lo mirado como al que mira en un cruce de atención y expectativa, de inquietud y de alivio, de sospecha, de control de la investigación, de exasperación y de temor. La cerradura deja suponer sólo el bien poseído, el secreto que contiene sin que nada pueda ser dicho de aquellos que tratan de desvelar el secreto. La celosía sólo se comprende en esta mirada «el que mira/el que es mirado/el que es mirado mirando de nuevo»” (Giraud, 2006: 25-26)

moralmente condenables, o tienen una finalidad altruista, lúdica o defensivo, son lícitos como las mentiras piadosas, las farsas y los disfraces festivos (Petitat, 1998; 16).

El sociólogo argentino Sergio Labourdette propone un cuadro por el que se clasifican los secretos **según la exposición en un sistema social**, o si, por el contrario, son anti-sistema, para-sistema, o sistemas paralelos

Exposición ---- Secreto	- sistema social:	vida cotidiana, derechos humanos Política=organizad. Políticas, etc. Estado, burocracias, gobierno, parlamento, etc. Diplomacia, militares Organismos de "inteligencia" Comunicación Social, económico, cultural
Secreto ---- Exposición	- para sistema	Para-militares, para-policiales "servicios" en operaciones ilegales Organizaciones específicas para represión, Persecución, exterminio, desapariciones
	- anti-sistema	Guerrilleros, ejércitos irregulares, etc. Organizaciones subversivas terroristas y/o para tomar el poder-Estado Partidos comunistas clandestinos Estrategias subversivas alimentadas desde otros sistemas
	- no-sistema (o sistemas paralelos)	Organizaciones y grupos delincuentes Mafias Drogas Prostitución Juego clandestino Sectas, logias, sociedades secretas Pobres marginales, excluidos.

(Labourdette, 1999: 31)

c) Clasificaciones según la intención.

Mitchell divide los secretos **según su empleo** y las consecuencias que se derivan de que sean descubiertos. Así distingue entre **secretos estratégicos** y **secretos tácticos**. Los secretos estratégicos se dividen en altruistas, egoístas y normativos. Los secretos tácticos se pueden clasificar en etnocéntricos, egocéntricos o centrados en las fuentes (*resource focused*). Los secretos *etnocéntricos* son empleados para proteger información que, si se revelara a extraños, enemigos u otros no íntimos, podrían ser usados para desprestigiar o impugnar a los miembros del grupo colectivamente, reduciendo el estatus del grupo. El ejemplo que pone Mitchell es cuando algunos "survivalistas"¹²⁷

¹²⁷ *Survivalism* es un movimiento, de difícil traducción al castellano, de personas que se preparan para retos de supervivencia. Aprenden a sobrevivir en desiertos, en parajes de dureza extrema, construir refugios, conseguir agua y comida... Están preparados para futuros desastres naturales o no, como la

fuertemente racistas ocultan sus prejuicios en público para no desacreditar al movimiento. Los secretos *egocéntricos* guardan información referida a la historia, atributos constitutivos o conducta de un miembro que, si se conocieran por otros miembros del grupo podrían resultar dañinos para el estatus dentro del grupo. Los secretos *centrados en fuentes* son usados para ocultar información que si se revelara a los competidores podría resultar una pérdida de privilegios a la hora de conseguir ventajas en material valioso. Por último, dice Mitchell, pueden utilizarse ambos sólo por el hecho de separarse del resto, a la manera de Simmel. En la práctica las medidas de seguridad de todos los grupos e individuos se convierte en un compromiso de esfuerzo destinado a dos propósitos: rechazar el acceso a la información de otras personas menos cercanas que pueda ser usada para causar daño, y para, al mismo tiempo para construir su imagen pública frente a los otros (Mitchell, 1993: 8-10).

El secreto estratégico se mantiene con el propósito de influir en las acciones o sentimientos de otros. El que guarda el secreto retiene información para conseguir algún objetivo deseado, por lo que el secreto puede ser considerado parte de una estrategia (Scheppelle, 1988; 11). Como no son un fin en sí mismos, pueden ser considerados como acciones racionales.

d) Clasificaciones que afectan a los integrantes

Para Scheppelle hay tres formas principales de secreto **según los integrantes**. En el **secreto directo** (*direct secret*) hay dos actores, A y B (individuales o grupos). A guarda a B un secreto que B quiere saber. En el **secreto consecutivo** (*serial secret*), A comparte un secreto con B a un tercer actor, C que quiere conseguir el secreto de A a través de B. Y en el **secreto colectivo** o compartido, A y B conjuntamente crean un secreto y C quiere averiguar el secreto ya sea de A o de B.

guerra nuclear. Estos grupos están fuertemente organizados en los Estados Unidos y han sido objeto de estudio por parte de Richard Mitchell durante más de una década.

	Tipo de secreto		
	Directo	Consecutivo	Colectivo
Partes implicadas	A a B (diada)	B a C (Triada)	A o B a C (Triad)
Actividad			
Revelar información	Revelación (<i>Disclosure</i>)	Traición (<i>Betrayal</i>)	Filtración (<i>Leak</i>)
Ocultar información	Secreto simple	Secreto de segunda mano	Conspiración

En cada uno de estos tres casos, quien guarda el secreto puede actuar de dos formas. Puede no revelar la información. Esta acción tiene diferentes implicaciones en cada una de las formas del secreto. A puede contar a B el secreto directo resultando una *revelación*. B puede contar a C el secreto consecutivo *traicionando* a A. Finalmente, ambos, A o B pueden revelar el secreto colectivo a C mediante una *filtración*. Y, en segundo lugar, el que guarda el secreto puede ocultar la información. Si A oculta el secreto directo a B, es un *secreto simple*. Si B oculta el secreto consecutivo a C, es un *secreto de segunda mano*. Y si A o B retienen el secreto colectivo a C, entonces crean una *conspiración*¹²⁸.

En todas estas formas, la clave normativa, que es la que interesa en la perspectiva legal de Scheppele, es si A, en el caso de secreto directo o colectivo, y B, en el consecutivo o colectivo, están autorizados a reclamar que se mantenga secreta su información. El secreto directo supone la cuestión de las obligaciones de A hacia B. En el secreto consecutivo el problema de las obligaciones de B frente a A en el caso de una potencial obligación hacia C. En el secreto colectivo se extiende a las obligaciones de A y B frente a C. (Scheppele, 1988; 18). A reclama no sólo el derecho a guardar su secreto sino el derecho a restringir las acciones de B respecto al secreto. Un secreto ilegítimo puede servir como justificación ante un entrometido. El permiso para entrometerse es probablemente un buen indicador de la presencia de un secreto ilegítimo, pero no es una justificación legal.

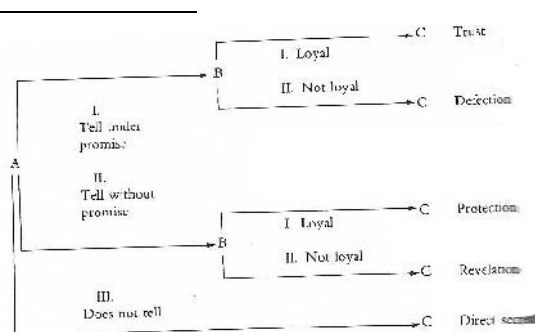
Los secretos directos parecen presentar una lógica simple. Si una persona voluntariamente muestra información personal a cualquiera, esa persona no puede re-cubrirla cuando “cambie la marea y se sienta inundado de publicidad y de segundas intenciones”. El consentimiento inicial no puede transformarse

¹²⁸ Scheppele advierte que estos términos no deben ser considerados con tonos peyorativos, sino que deben entenderse en un sentido moralmente neutral (Scheppele, 1988; 17, nota).

cuando aparezcan daños posteriores. Si, en lugar de descubrir tuviéramos un secreto simple y *B* trata de conseguir información de *A*, se bloquearía cualquier demanda judicial y *B* tendría que demostrar tiene derecho a esa información es relevante.

Los secretos consecutivos. Cuando *A* y *B* comparten un secreto aparecen dos tipos nuevos de amenaza. *B* puede decidir revelar el secreto de *A* a *C* (una traición) o *C* puede tratar de entrometerse en el secreto de *B* (un secreto de segunda mano). En las traiciones, *A* puede demandar a *B* por invasión de privacidad, reclamando que *A* debía haber podido restringir las acciones de *B* ya que la información que maneja *B* le pertenece a *A*. Cuando un caso de traición se presenta a juicio, hay tres hechos relevantes legalmente: la Identificación, las relaciones confidenciales y el sobre-descubrimiento (Scheppelle, 1988; 205)¹²⁹.

En los secretos directos, los individuos están autorizados a retener información a los otros sólo si esa información no es, argumentadamente relevante para los intereses de los otros. En los secretos consecutivos, la ley alienta mínimas revelaciones de información personal con otros si sirven para realizar sus intereses, intereses definidos de una manera muy estrecha. *B* puede dar sólo información voluntaria a *C* si la información no viola la confidencia o es necesario para que *B* consiga unos objetivos legítimos. *C* sólo puede demandar información de *B* si la información no viola la confidencia y es relevante para los objetivos de *C*. Los secretos profesionales protegen principalmente contra la violación de confidencia (Scheppelle, 1988; 257-258)



129

(Scheppelle, 1988; 80)

El secreto en el nivel individual (Scheppelle, 1988; 302 y ss.) trata de la autonomía del individuo frente al Otro. Su autonomía, en el caso de que exista, consiste en la habilidad de tener esperanzas y sueños secretos. Esto no significa que una persona tenga que mantener secretos para ser autónomos, sólo que debe poseer la capacidad para hacerlo. Implica la habilidad de descubrir selectivamente, lo que es signo de autonomía. También significan, o pueden significar solidaridad con otros. Contar secretos puede acercarnos a otros, pero a menudo nos hace vulnerables. Compartir secretos con otros crea una serie de vínculos sociales que los regímenes totalitarios temen, contactos muy cercanos que resisten la entrada de otros, crear un mundo de solidaridad individualizada con otros. Sin secretos y sin la habilidad de compartir selectivamente con otros es difícil establecer esos vínculos de solidaridad. Por supuesto, continúa Scheppelle, que hay excepciones. Compartir secretos puede conducir a las personas aparte, si la revelación del secreto destruye supuestos *confortables*. Un marido que confiesa que ha tenido un *affaire* puede no acercarlo a su esposa. En esos casos mantener el secreto puede preservar la relación, aunque se acompañe de tensión culpa o hipocresía. Generalmente, sin embargo, los secretos compartidos están asociados con cercanía y los secretos no revelados están asociados con distancia social. La manipulación estratégica de los otros. El secreto puede también ser usado para evadir la manipulación de otros. Retener como secreto cualquier información sobre uno mismo que de otra forma puede ser objeto de desaprobación y uno puede tomar el control de nuevo y evitar la dominación de otros. El caso extremo es el chantaje. Preservar secretos es un importante aspecto de la autonomía, los vínculos de solidaridad se refuerzan a expensas de la libertad personal y el secreto se convierte en subversivo.

Secretos en el nivel colectivo pueden llevar a la estratificación, los secretos pueden generar y reforzar sistemas de desigualdad. El mantenimiento de muchos secretos requieren muy poca o ninguna riqueza, sólo actos de voluntad. Y algunos secretos, como aquellos que aparecen en las antiutopías pueden proveer oportunidades de rebeldía contra la dominación de otros (Scheppelle, 1988; 306). Para evitar la desviación es necesario el control social, aunque nunca sea completo, mantener secretos, individual o colectivamente es

una manera de evadir la vigilancia (Scheppelle, 1988; 307). Los secretos proveen un esbozo de la estructura social. Si la estructura social consiste en patrones de asociación entre personas, patrones que se hacen lo suficientemente durables para ser denominados estructuras. Ciertamente, estos patrones de asociación requieren, primero que todo, conocimiento compartido. Las organizaciones formales, por ejemplo, comienzan como un flujo de conocimiento particular entre individuos particulares. (Scheppelle, 1988; 307). Scheppelle concluye que los secretos tienen un doble filo, por un lado producen estratificación, control social y estructura social, pero por otro lado dan oportunidades de minar el orden existente y crear formas sociales alternativas. Esto significa que algo interesante de los secretos consiste con cómo son usados por quiénes para qué propósitos bajo qué constricciones en qué contextos: “this is where a society’s rules about secrets will matter a great deal” (Scheppelle, 1988; 308)

Goffman divide los secretos **según la relación que guardan con el concepto que otros tiene acerca del poseedor** del secreto, aunque, da por sentado que cualquier secreto puede encajarse en más de una de las categorías (Goffman, 1993; 66)¹³⁰.

Secretos muy profundos (*dark secrets*), son hechos incompatibles con la imagen de sí mismo que el grupo (*team*) se esfuerza por presentar y mantener ante su auditorio. Los secretos profundos son, por supuesto, “secretos dobles, uno es el hecho fundamental oculto, y el otro, el hecho de que no se hayan admitido abiertamente los hechos fundamentales” (Goffman, 1993; 67).

Secretos estratégicos son secretos que atañen a los propósitos y capacidades del grupo, que este oculta a su auditorio a fin de impedirle que se adapte eficazmente al estado de cosas que el equipo se propone lograr. Los secretos estratégicos son aquellos, a los que recurren los hombres de negocios y los

¹³⁰ “Cabría suponer que durante la actuación encontraremos una correlación entre función, información disponible y regiones de acceso, de suerte que si conociéramos, por ejemplo, las regiones a las que tuvo acceso un individuo tendríamos que saber qué rol desempeñó y la información de la que dispuso acerca de la actuación. En realidad, sin embargo, la congruencia entre función, información disponible y regiones de acceso raras veces completa” (Goffman, 1993; 68)

ejércitos al planear las acciones futuras contra el adversario. Mientras el grupo no trate de aparentar que es un tipo de grupo que no posee secretos estratégicos, sus secretos estratégicos no tienen por qué ser secretos profundos. No obstante, aunque no sean profundos, su revelación o descubrimiento desorganiza la actuación, porque de manera inesperada el grupo encuentra que es inútil mantener la cautela, “la estudiada ambigüedad de actitudes que eran necesarias antes de que sus secretos perdieran el carácter de tales”. Son secretos que con el tiempo el equipo termina por revelar, forzosamente, cuando se consuma la acción para la que eran necesarios los secretos, mientras que se mantienen ocultos los secretos profundos (Goffman, 1993: 67).

Secretos internos (*inside secrets*), aquellos que indican la pertenencia del individuo a un grupo y contribuyen a que el grupo se sienta separado y distinto de los individuos que no están *en el secreto*. Los secretos internos “confieren un contenido intelectual objetivo a la distancia social subjetivamente sentida”. Los secretos internos suelen tener poca importancia estratégica y pueden no ser muy profundos. En este caso, el descubrimiento o la revelación accidental de estos secretos no desorganizará la actuación del grupo. Es evidente que los secretos estratégicos o profundos sirven muy bien como secretos internos, advierte Goffman que “por esta razón se exagera con frecuencia el carácter estratégico y profundo de los secretos” (Goffman, 1993: 67).

Los secretos que Goffman llama “depositados” (*entrusted secrets*), o sea, los secretos que el poseedor está obligado a guardar debido a su relación con el grupo al cual se refiere dicho secreto. El individuo a quien se confía un secreto es el tipo de persona que alega ser, debe observar el secreto, aunque éste no se refiere a sí mismo (Goffman, 1993; 67), es el caso de los secretos profesionales, como los que incumben al abogado y su cliente.

Goffman denomina discrecional (*free secrets*) al secreto de otra persona que un individuo conoce y puede revelar sin desacreditar su propia autoimagen. Los secretos discrecionales se pueden llegar a conocer a través del descubrimiento, la revelación involuntaria, las indiscreciones, etc. Pueden ser,

además de cualquier otro tipo, por lo que afectarán al grupo de manera distinta. En consecuencia, un grupo “cuyos secretos vitales son conocidos por otros tratará de obligar a estos últimos a considerar dichos secretos como secretos depositados y no discrecionales” (Goffman, 1993: 67-68).

Es algo diferente, según Goffman, guardar un secreto y mantener latente un secreto latente, como los gestos involuntarios, o un periódico que no quiere investigar las ventas porque sospecha que son bajas (Goffman, 1993; 68).

e) Clasificación en relación con las normas

Cuatro tipos de secretos podemos encontrar, en cuanto a su **relación con las normas** (Di Ruzza, 1981: 93):

- Los secretos que permiten una imposición de normas (efecto de dominación)
- Los secretos que permiten una integración de las normas (efecto de conformidad o de conformismo) El secreto puede defender la reputación de las familias y respetabilidad tan conscientes de su imagen" (Dumoulin, 1981, 149)
- Los secretos que permiten un desajuste a partir de las normas (es cierto que ninguna formación social "necesita "del inconformismo para desempeñar sus funciones oficialmente prohibidas), la hipocresía permite mantener la norma y dejar la libertad de acción.
- Los secretos que permiten una lucha contra las normas

Se pueden incluir entre las esferas en las que el **secreto está justificado**: secreto profesional: obligación de secreto y discreción; secreto de defensa nacional, secreto de estado; secreto de correspondencia y de la vida privada; secretos de fabricación, secreto de los negocios; secreto de exámenes y concursos: secretos administrativos y fiscales; secreto de procedimiento (Couëtoux, 1981: 13):

En el secreto científico, por razones de prudencia se bate por la transparencia del libre examen frente a la religión y los misterios. La destrucción de los antiguos secretos significa beneficiar a la humanidad, la retención de saberes

es condenable, pero aparece el derecho a la propiedad intelectual: la construcción de una novela, en los negocios, en las técnicas. Un nuevo régimen de secreto, del secreto de la religión y los gremios, la ilustración pero luego llega la SGAE. Un caso especial del uso del secreto en la ciencia es el ciego en los experimentos, es decir, tener un grupo control frente al experimental, pero ocultando cuál es cual, o cuáles son los resultados esperados, así se evita la deseabilidad o incluso la mentira de los sujetos experimentales

El secreto de las fortunas y el crédito. En la historia, la propiedad, sobre todo en el Antiguo Régimen era secreta, los patrimonios eran secretos. La lucha contra los secretos del Antiguo Régimen con la práctica de los secretos de los negocios se hacía en base a la apología de la libre circulación de las mercancías, y de las ideas sobre la disimulación de las fortunas privadas y de las transacciones (Couëtoux, 1981; 40). Couëtoux se pregunta si cuando el Estado obliga a los ciudadanos a declarar su renta, ¿no está en contra de los principios sagrados del liberalismo y ceder a las reivindicaciones socialistas? (Couëtoux, 1981; 41).

La transmisión de saberes tecnológicos en el seno de las corporaciones. El taylorismo representa un punto de vista del secreto en la producción, un estado remarcable de maquinismo. Se separa rigurosamente el trabajo de concepción de la ejecución del trabajo (Couëtoux, 1981; 42).

Los trabajadores sociales defienden el secreto profesional como parte de una estrategia de aspiración a la profesionalización de su oficio, así como para ser relativamente independientes. El periodismo usa también el secreto de las fuentes para intentar limitar los efectos de la divulgación y así conservar las condiciones de la práctica¹³¹. Estas profesiones son “quasi magistratures” (Couëtoux, 1981: 52). En realidad, el secreto no protege a las profesiones liberales, ni a las profesiones en general, son una extensión renovada, dice Gleizal, del corporativismo (1981: 71). El secreto profesional permite la

¹³¹ "el secreto de las fuentes justifica el secreto de la información en sí misma" (Di Ruzza, 1981, 215).

existencia de la paradoja, lo social y la vida privada. La función del secreto de los asistentes sociales es poder penetrar directamente en el corazón de la vida privada. El secreto profesional de los trabajadores sociales juega otro papel paradójico, un medio de defensa de las libertades individuales y un medio de control social (o de represión) (Dumoulin, 1981; 192).

El secreto médico aparece como un componente de la práctica médica desde Hipócrates, una literatura considerable que también se presenta como un arquetipo de los secretos, aunque las excepciones sean numerosas: declaración de enfermedades contagiosas, de venéreas, de alcohólicos peligrosos, enfermedades mentales, criminales, accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, incapacidad para las pensiones militares... (Dumoulin, 1981; 133). El secreto médico también sirve contra las consecuencias de los errores eventuales de sus diagnósticos. La salud es un tema de especulación económica de seguro de salud, seguro de accidentes, seguros de vida, quién está de baja o está capacitado para el trabajo... y, como señaló con acierto Foucault, es también la justificación para el poder (escuela, trabajo, guerra). El secreto permite a la medicina intervenir en muchos conflictos, de manera explícita en la vinculación de las soluciones de estos conflictos en la salud a través de la medicina (Dumoulin, 1981: 139). El caso de los higienistas que, con la excusa de mejorar las condiciones sanitarias desvelan casos concretos ya que los individuos, en cuestión de salud no son independientes entre sí. Y sobre todo el papel del Estado, que permite poco el secreto. "una de las cosas más malévolas que un analista puede hacer es revelar los secretos de sus pacientes " (Resolato, 1976; 22).

El servicio secreto es una perfecta relación antitética. El progreso de la modernidad se ha justificado por el fin de los secretos (Dujardin, 1987, 63-64)

Ejemplos de diferentes tipos de **secretos perseguidos por la ley**, los que engañan en la venta, contar secretos de la profesión como psicoanalistas, uno es punible decirlos, otros, no contarlos. El punto de partida es que si la ley considera que los actos tienen una razón, los secretos que guarda la gente también la tienen.

Apéndice: usos del diccionario

Según el diccionario etimológico de **Corominas** y Pascual, se relaciona con *scernere*, “separar, aislar”. El secreto es lo que separa. También procede del mismo verbo “secretar”.

Según el **DRAE**, secreto y significa, en primer lugar, “cosa que cuidadosamente se tiene reservada y oculta”. Asimismo es reserva, sigilo. Un matiz importante se introduce en la tercera acepción, “conocimiento que exclusivamente alguien posee de la virtud o propiedades de una cosa o de un procedimiento útil en medicina o en otra ciencia, arte u oficio”¹³². También significa misterio tanto como cosa que no se puede comprender como negocio muy reservado. Las siguientes acepciones nos interesan en la medida que inciden en el sentido espacial del secreto, que desarrollaremos más adelante. Secreto es un escondrijo que suelen tener algunos muebles para guardar papeles, dinero u otras cosas; en algunas cerraduras, mecanismo oculto, cuyo manejo es preciso conocer de antemano para poder abrirlas; tabla armónica del órgano, del piano y de otros instrumentos semejantes; el despacho de las causas de fe, en las cuales entendía secretamente el antiguo Tribunal eclesiástico de la Inquisición y el examen de algunas universidades para tomar el grado de licenciado.

Para el diccionario de autoridades de **Casares**, secreto es también lo oculto, ignorado, callado y silencioso. “Lo que se tiene reservado y oculto”. Además, recuerda que *secreta* es también cada “una de las oraciones que se dicen en la misa después del ofertorio y antes del prefacio”, se llama así porque el sacerdote la dice “*sub misa voce*”.

Covarrubias define secreto como “todo lo que está encubierto y callado”, es también un “lugar secreto, donde no concurre gente”, coincidiendo con los primeros campos que hemos definido anteriormente. También es una “cosa secreta que encomienda uno a otro”, resaltando de nuevo la dimensión

¹³² Sobre esta acepción tenemos el estudio de Karma Lochrie (1999)

relacional de éste. Cuando define el secreto como “silencio cuidadoso de no revelar, ni descubrir lo que conviene que esté oculto”, recalca otra de las dimensiones importantes de las relaciones que implican el secreto. Hay una obligación de mantener oculto, “conviene”. Un secreto delimita quiénes tienen o no tienen derecho a saber. Se mantiene el secreto hacia los que podrían saber, pero no tienen derecho, no conviene que sepan.

Del mismo modo “se toma también por la misma especie, ò cosa, que se debe tener oculta, ò callada (...) Por extensión vale cautela, silencioso cuidado, y disimulación para ocultar alguna materia importante”. A este carácter le llamaremos *plusvalía simbólica*. El secreto sólo afecta a aspectos importantes.

Covarrubias también relaciona el secreto con los conocimientos propios de un oficio, en este caso, ejemplificada con la medicina, “Se toma asimismo por la noticia particular, ignorada de todos, que alguno tiene de la excelencia, virtud ò propiedad de alguna cosa perteneciente à Medicina, ò otra facultad”.

Lugares también pueden ser secretos, “se llama también el bolsillo, ò faltriquera que se pone dentro de la pretina de los calzones, para meter alguna cosa pequeña, para mayor seguridad de no perderla”, “se llama también al parage, o sitio oculto y escondido, que se suele poner en los escritorios, cofres, y otras cosas semejantes, en el qual se reserva lo que se quiere: de modo que no pueda hallarlo el que ignora el secreto”. Por último, “en la Germania significa el puñal”, “también el husped que da posada”.

Como adjetivo es “oculto, ignorado, escondido, y separado de la vista, ò del conocimiento de los mas.

Secreto de la naturaleza, para Covarrubias, son “aquellos efectos ocultos, ò oignorados, que tienen, o causan algunas cosas naturales, ò se originan de algunas curiosidades”. Continúa el Tesoro de la Lengua, diciendo que el secreto natural es “aquel que dicta la misma naturaleza, que se calle y oculte”.

La locución “de secreto” vale también sin formalidad, ò ceremonia pública”, dentro del ámbito que hemos denominado *jurídico* en un sentido amplio.

Secretillos, son, para Covarrubias, “el secreto familiar, ò de poca importancia” mientras que según Esteban de Terreros, “secretos de poco momento”, haciendo hincapié en la duración, más que en la importancia. Añade también que son “locuciones particulares que se suelen tener entre algunas personas en parajes públicos”.

En el Tesoro de Covarrubias, secretista es “el que trata, ò escribe secretos de naturaleza”, también para Esteban de Terreros, “el autor de secretos de naturaleza”. Secretista es para Covarrubias “spithèto que se dá à la persona, que habla mucho en secreto, regularmente con nota de los demás” y para Terreros, el amigo de andar en secreticos, “los secretistas muestran su mala crianza, ó mucha pasión”. Una interesante reflexión que identifica el manejo de los secretos con la maldad moral.

Esteban de **Terreros y Pando** tiene un *Diccionario Castellano con las voces de ciencias y Artes*, publicado en 1788, en el que dedica varias entradas para el secreto –además del secretillo, secretista, etc.-. Así, el secreto “se dice de cualquiera cosa oculta, ó escondida en las artes, ciencias, ó naturaleza”, en la segunda entrada, “lo que es conocido de pocos ó ninguno”. En cuanto a sustantivo, “la cosa misma que se tiene secreta”, “lo mismo que silencio inviolable”, “lo más oculto, lo más recóndito de alguna cosa”. Así, “secreto se toma asimismo por el fin de una cosa, y por la sagacidad precisa para lograrla (...) El secreto de la elocuencia es saber excitar las pasiones”. Sigue Esteban de Terreros, “el secreto del bosque, de la noche, su obscuridad, su sombra”. También se refiere a “la misma persona que guarda o sabe guardar un secreto”, en italiano, traduce “discreto”. Bien se le puede fiar, que es mi secreto”. Continúa, “secreto, en algunas cosas que no se pueden acertar sin descubrir el modo (...). El nudo gordiano es una cadena que no se puede deshacer si no se dice el secreto”.

Secreto también es un “lugar común, letrina” y “en la jergonza de los Jitanos [sic], lo mismo que puñal, y también el huesped que da posada”.

La expresión “el secreto de anchuelo, se dice de un secreto que le saben todos, como el *aparte* de la comedia que todos le oyen. Francés *Sécret de la comédie*, Lat. *Publicum secretum*: del mismo modo se dice en Castellano, el *secreto á voces*, y el *secreto con chirimías*”. Esta acepción también es recogida por el Tesoro de Covarrubias. “Dizen que anchuelos es un lugar puesto en un valle con dos cerros a los lados, y del uno al otro se dixeron ciertas cosas un çagal y una çagala, y encomendáronse el uno al otro el secreto, aviéndolos oydo todo el pueblo”. El secreto a voces “o secreto con chirimías” es “modo de hablar, con que se nota al que hace mysterio del secreto en lo que saben los mas, ó le hace de modo, que por el mismo hecho se hace notorio” (Covarrubias). Otras expresiones que recogen Covarrubias y Esteban de Terreros, son “en la boca del discreto, lo público es secreto”, “para el primero es un refrán “que enseña la prudencia con que en los secretos se gobiernan los sabios”, para el segundo, manifiesta la prudencia y reserva con que aun en las cosas públicas se portan los sabios para no ponerlas de peor condición”. Y “tras pared, ni tras de seto, no digas tu secreto, refrán que encomienda el cuidado en guardar secreto, especialmente en parajes peligrosos”. En estas últimas expresionan subyace una valoración, si no positiva, al menos necesaria para los secretos.

En el *Diccionario fraseológico del español moderno* de Fernando Varela y Hugo Kubarth, aparece *secreto a voces*, “noticia que debería permanecer secreta y se ha hecho pública: «No querían que se enterase nadie de su próximo divorcio, pero la cosa es ya un secreto a voces, pues todo el mundo lo sabe”. Sin embargo, añadimos que no deja de ser un secreto.

En el único diccionario que aparece un verbo relacionado, “secretar” es en el de **Seco**, “hablar en voz baja, de modo que solo puedan oír los interlocutores”. Con frecuencia tiene una intención despectiva, y lo ilustra con un pasaje de Antonio Gala, “los viejos secretan y se ríen bajito”. Aunque se acompañan citas de Miguel Delibes y García Hortelano y Caballero Bonald utilice el

sustantivo “secreteo”, no es un vocablo común. Sin embargo, en nuestra investigación sí lo hemos escuchado. También tenemos secretero y secretista, “Amigo de los secretos”. El secretismo es una “actitud proclive al secreto”.

Para Seco, el secreto es una cosa “que sólo es conocida por una persona o por un pequeño número de personas que cuidan de no difundir su conocimiento” y de manera figurada asimila las “maravillas secretas de la naturaleza”. Por supuesto es también cosa “que se hace de manera oculta o reservada”. Así podemos tener un cuerpo de policía secreta, un servicio secreto para el espionaje y una enfermedad venérea. En una segunda acepción, como sustantivo, es “noticia o conocimiento secretos”, o “una fórmula o receta secreta”, conectando con este segundo sentido del que hablábamos más arriba. Un secreto a voces es “cosa que pretende mantenerse secreta cuando ya es conocida por todo el mundo”. Para Seco, el secreto es también una condición, “una reserva o silencio sobre algo que se ha conocido o que se le ha confiado”, así como “obligación o compromiso de no divulgar algo confidencial conocido en el ejercicio de la profesión”. La expresión “no tener secretos” significa “contárselo todo, debido a una gran confianza”, “conocer hasta en sus menores detalles”

Casares incluye secreto dentro de “ocultación”, entre discreción y sigilo, y también dentro de puridad (de puro y también secreto), arcano, póliza..; también entre latente y reservado, confidencial.

En el diccionario de **María Moliner** aparece el secreto como “noticia o conocimiento que se guarda entre un número reducido de personas”, también como “receta, procedimiento de hacer cierta cosa, etc. Que sólo conoce alguien que no quiere desvelarlo”. También puede ser la manera secreta de manejar una cosa. Según este diccionario de uso, el secreto forma parte del ámbito de la información (noticia, conocimiento, receta) que está en juego entre los que la conocen (minoría) y los que no (mayoría). El secreto es de minorías. Un secreto que sepa la mayoría de la población sería una contradicción.

Según el diccionario **Oxford English Dictionary**: “1. (a) the state of being personally intimate; intimate friendship or acquaintance; familiar intercourse; close familiarity. (b) euphemism for sexual intercourse. (c) closeness of observation, knowledge, or the like. 2. Intimate or close connection or union”. Se privilegia el sentido compartido de la intimidad frente al habitual de soledad. Y, en lugar de hacer referencia a la esencia de las cosas, se pone de relieve el carácter de eufemismo para las relaciones sexuales.

3. Gramáticas del secreto

*We dance around in a circle and suppose
the secret sits in the middle and knows*
Robert Frost.

Paolo Fabbri trae a colación estos versos de Robert Frost para tomar conciencia de que “la idea de una estabilidad central del secreto alrededor del cual gira la comunicación”. No se trataría pues del contraste entre las zonas comunicadas y las “zonas de sombras irreductibles”, sino precisamente las zonas de sombra mismas. La comunicación, continúa Fabbri, se define “por calco”, por el “vacío de ese secreto que mora en ella” (Fabbri, 2001; 16). Igual que definir la música como el espacio entre dos silencios. Decía Wittgenstein que no hay lenguajes privados, en el sentido de personales e intransferibles, así será el secreto. Definiéndolo como una práctica social de transmisión condicionada de información, el idioma del secreto que habla Bellman, vamos a incardinarlo en los marcos de la acción comunicativa de Habermas. Según éste, las acciones sociales se pueden dividir entre acciones comunicativas y estratégicas:

“El concepto de acción comunicativa se refiere a la interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que (ya sea con medios verbales o con medios extra-verbales) entablan una relación interpersonal. Los actores buscan entenderse sobre una situación de acción para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones.” (Habermas, 1999: 124)

Las acciones estratégicas incluyen dos modalidades, la encubierta y la abiertamente estratégica. Y dentro de éstas, el engaño inconsciente y el consciente, el primero da una comunicación sistemáticamente distorsionada y el segundo la manipulación (Habermas, 1999; 426). Habermas no contempla más que la relación entre los dos actores que establecen la comunicación, al margen del contexto social en el que se realice, como si diera por supuesto que

la manipulación no pudiera hacerse de una manera cómplice entre dos frente a un tercero. En la acción comunicativa de Habermas el secreto se considera una traición.

Esta norma para la comunicación en el espacio ideal nos sirve, además, para ejemplificar el modelo que debe imitar el secreto. La comunicación y sus máximas deben ser utilizadas para mantener el secreto, debe “parecer” que las cumple, pero debe hacer lo contrario”. Sin embargo, utilizaremos la conceptualización habermasiana para mostrar que la transmisión fiel, sincera, de un secreto puede realizarse en varios niveles. El secreto es siempre compartido, o al menos, siempre se puede compartir sin perder su condición de secreto.

Un secreto cualquiera, como en la carta robada de Poe, puede estar presente sin que quede advertida su presencia. Puede transmitirse de manera anónima en una encuesta, puede contarse como un chiste... En el caso de los magos, el texto está ahí, pero requiere un estudio para llegar a él, sólo los iniciados saben entenderlo. Esta es la lección de Simmel.

Aunque su apariencia es la de no divulgación, el funcionamiento del secreto en la vida social es esencialmente un fenómeno de comunicación¹³³. El secreto de hecho puede considerarse tanto la delimitación de un ámbito de convivencia y como medio de expresión y transmisión de mensajes a un determinado nivel de configuración social (familia, clan, la ocupación, la nación, ejemplo...). De una forma general, el secreto es “una red de conocimiento compartido, los signos de reconocimiento, medios de comunicación, que garantizan la existencia y el funcionamiento del grupo y distinguirlo de lo que no es” (Couëtoux, 1981; 21).

Según recoge Bellman para las sociedades secretas de Africa, los secretos se comunican de formas indirectas, tanto a través de frases verbales como

¹³³ El secreto en el nivel del discurso mismo es multifacético y contradictorio, analítico y normativo. La transparencia se ha convertido en el principal regulador de la economía capitalista. El nivel de las prácticas reales, que muestran cómo las violaciones de la transparencia, el secreto, son las normas de la operaciones real de la regulación. El secreto es una nueva articulación de transparencia de sitios y los actores del secreto (Di Ruzza, 1981, 96).

actuaciones rituales que aluden a la información oculta. Para Bellman, “It is the very nature of secrets that they get told” (Bellman, 1981: 1). Revelar este conocimiento requiere la práctica de tacto, tener sentido para saber qué decir o hacer para evitar ofensas y mantener buenas relaciones con los demás. La falta de esta habilidad es la indiscreción. Bellman mantiene que el secreto (*secrecy*) debe ser visto como un método para manejar información oculta. Porque cualquier información puede ser el contenido de un secreto, sólo por el método realmente usado para contener o transmitir ese conocimiento, el secreto puede ser aislado como un fenómeno para el análisis. “Secrecy, in this view, consists of different kinds of message forms” (Bellman, 1981: 8). Al contar una información como secreto, se asume que hay mucho más mensaje que el mero contenido, supone, además, una reestructuración de la realidad, cambia el esquema interpretativo de la realidad¹³⁴. La proscripción de no contar a nadie el secreto hace cambiar el marco interpretativo (Bellman, 1981: 11). La existencia de secretos refuerza la idea de que hay alternativas versiones de la realidad. La información oculta es la clave que permite la selección de una sobre la otra (Bellman, 1981: 15). Bellman distingue, además entre guardar, enseñar y exponer secretos. La práctica del secreto supone una proscripción de-no-hablar-sobre-ello que se contradice con el hecho de que el secreto se constituye por verdaderos procedimientos por los que los secretos son comunicados. Es la paradoja del secreto (Bellman, 1981: 21).

Para Andras Zémpleni, la clave está en el adjetivo latino *coactus*, de donde deriva “*escondido*”, lo dice claramente, algo *apretado*, *forzado*, es decir cargado de tensión. Tensión que instituyó el secreto y que hay que mantener para preservarlo. El análisis de los actos lingüísticos relativos al secreto lleva a Zémpleni a distinguir tres modos de descarga o de regulación de esta tensión interna, sea tres modos sobre los cuales se manifiesta la tendencia incoercible del secreto que se abre una vía hacia sus destinatarios: La revelación –“decir”,

¹³⁴ Una revelación desacreditable en el dominio de la actividad de una persona a menudo lleva la duda a otras áreas de actividad en las que no tiene nada que esconder. Del mismo modo, sólo una incongruencia, como enterarse de que una pareja no casada entran juntos en un hotel, y todos piensan en un encuentro sexual. En un ritual, hay muchas cosas que no tienen por qué ser secretos, pero la posesión de una sola pieza de información es suficiente para reestructurar el significado del ritual por completo. Consecuentemente, ese conocimiento y la habilidad para hablar de ello en el contexto de una proscripción de no-hablar-sobre-ello de una sociedad, constituye una muestra de ser miembro (Bellman, 1981: 15). El secreto provee un nuevo contexto de significado al que otras partes de la explicación se documentan.

“divulgar”, “traicionar”- es un relajamiento brusco de la tensión que abole la separación y por consiguiente el secreto. Es también una vana tentativa de hacer efectivo el prestigio del que todo poseedor de secreto es abonado en cuenta por sus socios. La comunicación –“confiar”, “transmitir”, “comunicar”- se distingue de la revelación, en lugar de abolir la separación, desplaza su límite y de este modo preserva el secreto y ella "alivia su peso", baja la tensión. Implica una elección y transforma el secreto en un lazo social. Por último está la secreción –“dejar escapar”, “atravesar”, “filtrar”, que es sin duda el medio más corriente de regulación de la tensión, así como de la preservación del secreto. Si la comunicación rebaja momentáneamente la tensión, no la suprime. La secreción se hace por medio de trozos y de fragmentos que se filtran, no es ni comunicar ni revelar. (Zempléni, 1984: 104-106).

Según Zempléni, el manejo del secreto en cuanto acto lingüístico está agrupado en torno a tres operaciones irreductibles: el mantenimiento de la separación (callar, retener, guardar), la eliminación de la separación, esto es, la revelación (decir, divulgar, traicionar) y el desplazamiento de la separación (comunicar, transmitir, confiar). Estas tres operaciones Zempléni las encuadra dentro del proceso involuntario de la secreción (Zempléni, 1976, 314)

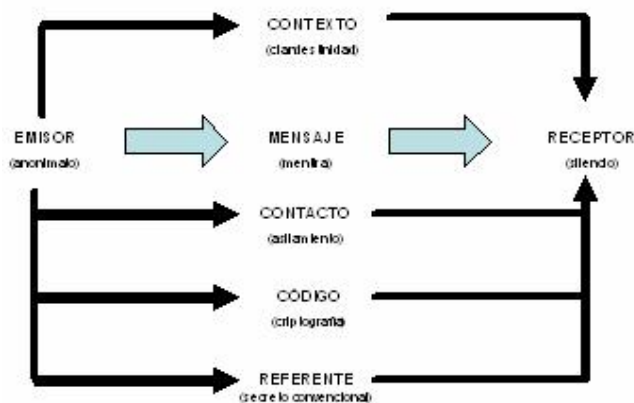
Dumoulin, por su parte, examina una serie de reglas en el manejo del secreto, son las Reglas de limitación: Regla del Mínimo, Regla de la Transformación de Información (o directamente revelar la información secreta, pero a menudo se proporciona información de una naturaleza diferente a la información secreta), Regla de Separación de las funciones (función de Medicina del Trabajo, Experto en Medicina, Tratamiento médico en solitario para desvelar de manera selectiva), Control de Estado de Revelación (cómo controlar la difusión y las consecuencias); Regla de Lo Escrito y Oral, (la Regla del Mínimo se aplica a lo Escrito: los certificados son objeto de una atención sostenida. (Dumoulin, 1981, 154)

El secreto es también es un obstáculo una barrera a la intrusión. En este sentido, el secreto permite la intimidad, contribuye a la individualización de los miembros del grupo. En revancha defiende en el interior una zona de

transparencia dentro de la que el secreto se destruye a sí mismo, y deviene su contrario, una cosa puesta en común. El secreto funciona también como límite de la estructuración social, traza las fronteras de un grupo y contribuye a ordenar sus elementos. Tanto en las capas inferiores como superiores, en las relaciones de dominación/sumisión, conflicto, alianza, coloca a cada uno en su sitio etc¹³⁵. La comunicación es el secreto, también relacionado con el concepto de contención. El secreto está asociado con el espectáculo (para descubrir, revelar, descubrir un secreto) y la estructuración del espacio (Lévy, 1976; 124)

3.1. Elementos del lenguaje y secreto.

Roman Jakobson elaboró una teoría de funciones del lenguaje a partir de la relevancia de cada uno de los elementos, de factores que intervienen en la comunicación: emisor, mensaje, receptor, código, dentro de un contexto, por el que están en contacto, sobre un referente. A pesar de las numerosas críticas y superaciones a este modelo, vamos a considerar que el secreto puede ponerse en marcha poniendo el acento en cada uno de estos elementos.



El secreto, tal como lo entendemos convencionalmente sería la ocultación de la información sobre un referente. Si el secreto afecta al emisor, entonces

¹³⁵ Un personaje ejerce una función específica en el secreto, el mago, el brujo, De una parte, este personaje aúna la función de representación de un grupo, de otra parte, “il send supportable la transparence au sein du groupe en limitant les communications, en permettant à la transparence de fonctionner comme un «non-dit»” (Couëtoux, 1981; 22)

hablamos de anonimato¹³⁶. Si suprimimos el receptor, estaremos en silencio. De igual forma que la función poética hace recaer la atención sobre el mensaje mismo, la mentira sería otra forma de función poética –véase Eco, por ejemplo-, el propio mensaje es el secreto.

Si evitamos el contacto, lo contrario de la función fáctica, estaremos en el aislamiento. Si ocultamos el código, se trataría de criptografía, y si lo que ocultamos es el contexto, estaremos en la clandestinidad.

El código oculto puede basarse en señas estalecidas, como el lenguaje de los abanicos, de señas establecidas *ad hoc* por una pareja en un momento concreto, íntimo (véase *infra*). Y están sobre todo, todo el sistema criptográfico, tanto en su vertiente del espionaje como los estudios matemáticos sobre la encriptación del lenguaje.

3.2. Secreto como acto de habla

El estudio del lenguaje siempre ha sido de capital importancia, según el malogrado Jesús Ibáñez, “ningún tema es más importante que éste”¹³⁷, para cualquier aspecto de la vida social por cuanto el propio lenguaje mediatiza la acción y porque, además, estamos tratando un tema en el que el lenguaje, la comunicación es la clave. Así, corrobora Jonathan Potter “las descripciones no sólo son acerca de algo sino que también hacen algo: es decir no se limitan a representar alguna faceta del mundo; también intervienen en ese mundo de alguna manera práctica” (Potter, 1998: 69). De alguna manera, todo el lenguaje tiene la función performativa. El secreto más allá de la incomunicación, supone unas diferencias en la transmisión. Diferencias de grado (de la ocultación a la confesión) y diferencias de modo (se transmite de diferente forma, desde la ironía a la sinceridad, de la broma al anonimato). Por supuesto, de una manera equivalente a la fisiognómica el análisis del discurso puede ofrecernos las

¹³⁶ ¿Qué diferencia hay entre el anonimato y el anónimo? El anónimo tiene voluntad de serlo, el anonimato no necesariamente

¹³⁷ “Entre lenguaje y sociedad hay una causalidad circular: la sociedad determina el lenguaje y el lenguaje determina la sociedad. El orden social es del orden del decir: está hecho de dictados e interdicciones. No se puede analizar –ni cambiar- la sociedad sin analizar –ni cambiar- el lenguaje” (Ibáñez, 2002: 108).

pistas para entender entre líneas la intención de quien nos comparte un secreto, o incluso descubrirlo¹³⁸. Más allá de admitir, con José Luis Pardo, que la intimidad es transmitida por el lenguaje, la propia denotación también ocupa un lugar en los manejos del secreto¹³⁹. Para nuestra investigación, el lenguaje cotidiano supone una verdadera selva en la que perdernos para localizar especies autóctonas de metáforas y modos de hablar¹⁴⁰.

De entre todos los estudiosos del secreto, es Bellman quien más claramente define la importancia del lenguaje en el secreto, ocupando el lugar central de su teoría. Según este antropólogo, el secreto se transmite a través de lenguajes a aquellos que tienen la capacidad de entenderlo.

Teniendo en cuenta que el secreto se transmite pretendemos de alguna forma encuadrarlo dentro de los actos de habla de Austin y Searle. El concepto de acción comunicativa de Habermas impone una serie de condiciones ideales de habla, en la que, como señalamos, el secreto no tiene cabida. Grice explicita una serie de normas tácitas a la hora de la comunicación en las que el secreto debe buscar su acomodo. Grice viene a decir: nos entendemos porque nos esforzamos en hacernos entender y el otro por entendernos. Grice habla del pacto implícito de cooperación¹⁴¹. En el secreto transmitido, las normas de Habermas o Grice se imponen en su necesidad de conseguir, al menos, en la medida de la intención del confesante. Mientras, en el secreto ocultado, hay que aprovechar precisamente esas normas tácitas para hacer pasar inadvertido

¹³⁸ “Los análisis del discurso utilizan procedimientos que permiten develar una serie de ocultamientos, pero siempre a partir del corpus con el que se cuenta. Esto es, sin duda, un paso importante para avanzar en el desenmascaramiento de intenciones, objetivos e, inclusive, deseos inconscientes inmersos en los discursos” (Labourdette)

¹³⁹ Para Searle (1980), un acto de habla incluye mucho más –y algo menos– de lo que queremos decir.

¹⁴⁰ “Lenguajes más difíciles de aprehender, pero igualmente importantes: el lenguaje de la vida privada, que recubre la palabra de los amantes, los intercambios familiares, los diálogos en la fábrica, el metro, el café, charlatanería a menudo trivial y siempre común a todos, pero cuidadosamente corregida o rechazada en la escuela: el discurso interior del que no hablamos nunca porque es de todos los lenguajes el que atraviesa el ser vivo sin detenerse, que implica (aunque no lo querramos admitir) la más grande generalidad, la comunión más intensa” (Duvignaud, 1990: 90).

¹⁴¹ Grice da cuatro normas de cooperación: 1) cantidad (decimos sólo necesario), 2) de calidad (decimos verdades que puedan ser probadas); 3) de relación (decimos cosas relevantes y necesarias); y 4) de modalidad (tratamos de ser claros). Grice permite tratar de las transgresiones del pacto de cooperación, referidas a estas normas. Por ejemplo, la prolijidad, el detalle innecesario, la oscuridad son transgresiones del pacto de cooperación” (Castilla del Pino, 1999; 35)

el secreto. Esto es así por la opacidad que crea el lenguaje¹⁴². Paul Ekman admite que no existe ningún signo, ningún gesto, ninguna expresión del rostro que signifique en sí que una persona ha mentido. Gracias al secreto se puede no mentir sin decir la verdad (Lozano, 1989: 135)¹⁴³. El lenguaje tiene esa ambivalencia, como resume Annette Kuhn: “language brings us together, it pulls us apart; it makes possible our fictions of the past, and our imaginings of the future” (Kuhn, 1995: 21).

La función performativa del lenguaje incluye, como sabemos desde Austin, a aquellos actos que se realizan por el propio hecho de enunciarlos (“prometo”, “juro”). Dejando aparte las amenazas que pueden tener como objeto desvelar un secreto, el acto de la confesión (*ver infra*) es todo un acto del habla. Se considera una confesión si, de una manera similar a la que conjura Ekman, se especifica claramente que es una confesión. La estructura, por el contrario, de los actos ilocucionarios obedece a unas reglas que Searle (1980: 64 y ss.) desarrolla para prometer, pedir, preguntar, dar las gracias, aconsejar o felicitar. Estas reglas incluyen un contenido proposicional, es decir, cualquier proposición, estado o hecho pasado, presente o futuro. En la confesión que ponemos como ejemplo, expresamos, además, la necesidad de mantenerlo oculto. Hay una fase preparatoria en la que se muestra que el hablante tiene la necesidad de contar algo. El hablante tiene evidencia de que el oyente no conoce ese algo y que, es probable –aunque no siempre obvio– que el oyente va a mantener la confidencialidad¹⁴⁴. La sinceridad es esencial, el hablante confía en el oyente. Es esencial, porque el hablante cuenta como una necesidad de expresar algo. En el secreto las reglas de sinceridad y esencial se superponen. No se podría compartir un secreto si no es justamente por una confianza sincera. Parece evidente, en un principio, que el secreto es una cualidad humana que, como la mentira, tiene que ver con el lenguaje y el habla.

¹⁴² “la opacidad que crea el lenguaje bien podría ser el núcleo creacional de la posibilidad de libertad: la de decir no a la realidad; la de la palabra como libertad” (Iglesias, 1989: 125). Y el inmortal Goethe, “por el lenguaje el hombre demuestra que es libre. Por el lenguaje puede mentir” (citado en Catalán, 2005: 261). Si en la pesadilla foucaultiana la verdad es el poder, la libertad está en el secreto.

¹⁴³ “La mentira, como la falsedad, el secreto o, en general, cualquier fabricación de ficciones o fabulaciones merecen la misma atención en cuanto producción de sentido” (Lozano, 1989: 128).

¹⁴⁴ Esta es la paradoja del secreto de Bellman y el doble marco de Goffman.

Siguiendo la estela de Austin y de Searle, hay que especificar las condiciones necesarias para el secreto –comunicado/compartido-. Este acto de habla (aunque no sólo específicamente de habla) incluya una intersección con la promesa y la amenaza, así como los actos ilucotorios-predicativos. Por eso, a menudo, existen rituales para el secreto, como cruzarse las manos, o el juramento de sangre. En el proceso de comunicación (Emisor-Mensaje-Receptor), en el secreto compartido es igual, pero con restricciones del contexto, cómo, cuándo y a quién. Pero en el secreto guardado, el Emisor tiene que enviar un mensaje que oculte, es decir, que el receptor sin saber que está recibiendo un mensaje, de disimulo, el ejemplo de la mentira es el más evidente, existe un Mensaje, pero en el secreto el Mensaje es disimulado para que no exista una comunicación.

3.3. El secreto como forma retórica.

La tesis de Edwin Black es que las actitudes hacia el secreto y la revelación no se manifiestan sólo como compromisos articulados, sino también como formas retóricas¹⁴⁵. En dos sentidos. El primero es el papel arquetípico del traductor¹⁴⁶, un papel que, a causa de su prestigio y autoridad, acumula poder. Y la segunda forma es que son lugares comunes con poderes singulares de implicación y vinculación.

El papel de traductor es tan familiar que pasa desapercibido su poder, a diferencia del sacerdote que ofrece una “lectura” del texto sagrado que hace de mediador con la audiencia y el misterio. Tiene un acceso privilegiado a las verdades más sagradas. Así, el traductor puede ser percibido como un mediador, otros son más refractarios, o pueden ser divinizados¹⁴⁷ (Black, 1992: 53). El texto traducido es sagrado porque contiene la clave que hace la experiencia coherente, cualquier cosa puede tener un significado latente. Coherencia en cuanto a la ideología, y plausible, satisfactorio, incluso profética.

¹⁴⁵ Una cuestión retórica es una forma de engaño benigno, parece una pregunta, pero no lo es (Black, 1992: 2). La pregunta retórica usa el silencio de la audiencia para la propia confirmación.

¹⁴⁶ La explicación sociológica como traducción es un hermoso título de Stephen P. Turner y nos invita a adentrarnos en el reino de la gramática (Turner, 1984).

¹⁴⁷ La cuestión del Grial es una cuestión de código.

Como es el caso de Osiris, que descubrió a su gente el secreto de la agricultura. O las interpretaciones de la historia que hicieron Hitler o Stalin. O el caso, según Black, de Charles Manson, que “interpretó” el mensaje oculto en las canciones de los Beatles. Como anunciaba Frank Kermode, una vez que un texto es acreditado a una autoridad superior, se estudia intensamente, y una vez estudiado, adquiere el misterio y el secreto (Kermode, 1979, 144). De igual modo, un médico interpreta un diagnóstico o un filólogo, o un jurista. Una forma retórica puede ser moralmente ambivalente, pero no es políticamente neutral. Así el papel de traductor tiene un status especial en las sociedades más jerárquicas. El sacerdote, el profeta, el vidente, acólito de una autoridad superior al transmitir su mensaje, “precious secrets”, “hidden treasures”. Cuando el igualitarismo es valorado, el papel del traductor es minoritario, como la deconstrucción, una forma de abjurar del papel del traductor, que se asocia a la tradición burguesa. Históricamente, los métodos y las instituciones de la ciencia pueden ser representadas como un “sustituto igualitario” de esta forma retórica, una democratización de la traducción (Black, 1992: 55).

Las historias, los mitos que la gente cree sobre ellos mismos expresan el secreto y la revelación como formas retóricas. Black pone de ejemplo los habitantes de Dachau, o los del Mississippi ante el KKK. La distorsión inintencional es una forma de disfraz, pero “it is a disguise designed to fool oneself”, para ocultar algo a uno mismo. El secreto y la revelación como formas no sólo se emplean deliberadamente, “brings us to the threshold of the unconscious and of the inscrutable” (Black, 1992: 63). La confesión católica incluye la revelación de secretos al confesor, el secreto se subordina al gobierno moral, “in the dispensation of the Enlightenment, the secret is dissipated: it ceases to be a secret” (Black, 1992: 64).

También la pasión por la revelación se asocia con la paranoia, como la de McCarthy o la de Freud. Ambos estimaban que el secreto era una falta de confianza y que compartir los secretos debía ser una actitud básica, incluso en sus implicaciones políticas. Las técnicas terapéuticas del psicoanálisis requiere exponer lo más posible los secretos personales, en la convicción de que la revelación tiene un “purgative power, that what suppurates and corrupts in the

darkness will heal in the light” (Black, 1992: 58). La emancipación del autodescubrimiento en el psicoanálisis es pareja, no sólo a la salud y a las relaciones familiares saludables, también a la liberación política. Para McCarthy, mantener un secreto para un propósito de corto rango puede tener un carácter diferente de mantenerlo permanentemente. El secreto parece ser siempre instrumental, probablemente a causa de que no se presume de ello. Sin embargo la revelación puede ser un fin en sí mismo. Nuestras visiones sobre el secreto y la revelación están afectadas por esa diferencia¹⁴⁸.

Black es consciente de la relación complementaria entre el secreto y la revelación, y también de la falta de simetría entre ambos y el nivel ideológico. Desde la religión, que valora el secreto cuando prohíbe a Adán y Eva el fruto del Árbol de la Ciencia y que a su vez se proclama como la Verdad. Como la ciencia o la seguridad nacional. Como en el lema “loose lips sink ships” de la II Guerra Mundial (Black, 1992: 79)

Se identifican dos públicos distintos, cada uno agrupado alrededor de sus propios lugares comunes acerca del secreto y la revelación. Uno convencido que la ocultación es mala y que valora la apartura, el compartir, la franqueza... Y el otro público, convencido de que algunos conocimientos deben ser secretos, como la privacidad, la propiedad privada, la jerarquía, la acumulación de capital, la individualidad. Estos grupos difieren en sus ideas políticas, actitudes sexuales, sus puntos de vista sobre la ciencia y el arte, “probably even in what they eat and drink and wear on their backs”. Para Black, esas diferencias son inestables y muchas de ellas superficiales (Black, 1992: 78)

3.4. Pragmática del secreto.

El secreto ocupa un lugar en la teoría de la comunicación. El secreto nos ofrece un laboratorio doble de análisis, en cuanto a *secretum*, nos habla de la incomunicación, pero en cuanto al compartir un secreto (o confesarlo), nos pone en situación de analizar de una manera más profunda, no sólo la

¹⁴⁸ Desde Frankenstein al “Increíble Hulk” hay todo un género de historias que muestra las consecuencias desastrosas de desvelar demasiados secretos. Las novelas de misterio se oponen a las de espías.

semántica del contenido, sino también la pragmática y las situaciones que conforman la burbuja atmosférica del secreto. M.A.K. Halliday¹⁴⁹, en su interpretación social del lenguaje intenta predecir las características lingüísticas a partir del conocimiento del contexto de situación. Se necesitarían conocer “el campo del discurso”, el “tenor del discurso” y el “modo del discurso”. El campo se refiere al marco institucional en que se produce un trozo de lenguaje e incluye no sólo el tema de que se trata, sino también toda la actividad del hablante o del participante en un determinado marco. Tenor se refiere a la relación entre participantes, no sólo a la variación de formalidad, sino también a cuestiones mucho más detalladas” (Halliday, 1982: 48). El tenor incluye las relaciones de papeles se vincula a una función interpersonal de la semántica y el modo incluye toda la organización simbólica.

El marco del secreto¹⁵⁰ delimita de manera clara cuál es la interacción pertinente para el desarrollo de la comunicación (contenido del secreto). En el caso del secreto, la interacción social entre confesor y confidente puede negociarse o evitarse, si el confidente no acepta el inicio de la confidencia puede utilizar la comunicación no verbal, la postura, alzar el tono de voz, para frustrar la atmósfera propicia. O puede, para dar más seguridad incluir gestos, declaraciones de seguridad, de confianza, agachar la cabeza, retirarse a un lugar apartado para crear el contexto necesario para el secreto. La situación consiste en una acción social (en nuestro caso compartir un secreto), una estructura de papeles (como mínimo, el confesor y el confidente) y toda una organización simbólica que otorga diferentes categorías al que habla y al que escucha (Halliday, 187). El campo incluye todo, desde los tipos de acción extralingüística en los que el lenguaje es sólo un instrumento, como a los

¹⁴⁹ Halliday, M. A .K .: (1982: 66-67). Propone superar la clásica división de funciones de Bühler (todavía Jakobson no había triunfado), entre función expresiva, función conativa y función referencial. Pero añade una función *textual*, intrínseca al lenguaje, “es la función de crear texto que tiene el lenguaje, de vincularse a sí mismo con el contexto: con la situación y el texto precedente. Así tenemos la función *observador*, la función *intruso* y la función *pertinencia*”. De alguna forma es posible aplicar estos conceptos a la estructura del secreto. En un contexto, y en una situación se va manejando la función observador (escucha) del confidente, evitando al intruso, sólo en los contextos pertinentes para el hecho de compartir un secreto.

¹⁵⁰ Evidentemente, hay un macro-marco, frente a un micro-marco. La clase social confiará sus secretos con un despliegue léxico, gramatical diferente, al margen de la posibilidad de tratarse de diferentes tipos de secretos. Pero la descripción del micro-marco pertenece a un diseño de producción específico de la situación de confidencialidad.

esencialmente lingüísticos, como la conferencia. Pierre Bourdieu, desde la noción de *habitus* lingüístico define la noción de campo, muy cercana a la noción de mercado. El concepto de campo marca las reglas del juego (*juex*), e incide también en el carácter espacial que confiere el secreto (Bourdieu, 2000; 122). Campo configura un sistema de relaciones sociales que está definido por la posesión y producción de una forma característica de capital, tanto económico como capital “simbólico” (otro nombre de la distinción). En el caso de la confesión, el campo incluiría las reglas del juego, si es una confesión católica, desde el espacio físico del confesionario hasta las fórmulas rituales del catolicismo.

El *tenor* se marca a través de la selección de opciones interpersonales, de los sistemas de modalidad, intensidad o claves que están determinados por las relaciones de papeles de la comunicación. El tenor del secreto opera desde el volumen el tono de la voz, las expresiones no directas, las frases inconclusas, el titubeo, el temble de la voz. Que son muy diferentes de una advertencia, una amenaza o un saludo, y que dependen de la asimetría de papeles en la comunicación de un secreto. Así, en el caso de las clases populares, procede evidentemente de una relación con el cuerpo dominada por el rechazo de las “formas” o de la “afectación” y por la valoración de la virilidad.

“No es tanto el contenido en sí mismo lo que importa, sino más bien el lenguaje, la manera comunicativa, por medio de la cual este contenido se pasa, se revela o se oculta. Si nos dicen que un buen amigo ha estado lejos de su familia durante todo el fin de semana, tendemos a tomar este mensaje tal cual; pero si nos lo dicen «en secreto», tendemos a suponer que la historia encierra algo más que el contenido superficial. El velo de secreto con que se tiñe cierto mensaje o cosa a conocer, comunica un sentimiento que está más allá del mensaje mismo: es como si el simple y aparentemente inocente mensaje tuviera superpuestas capas adicionales de significado” (Van Manen y Levering, 1999: 90)

El *modo* incluye la selección de opciones en los sistemas textuales, como la selección de patrones de cohesión, utilización de frases subordinadas, elipsis,

conjunción, las figuras retóricas que son, en el secreto, algo diferentes de las persuasivas, emotivas o referenciales, aunque pueden tener componentes de todas. Un secreto puede comportar una emotividad intensa a la vez que se va narrando un suceso, y también incide conativamente en la necesidad de mantener dicho secreto.

No podemos olvidar la crítica que hace Bourdieu del carácter performativo del lenguaje. Critica a Austin la presunción de que sólo el hecho de pronunciar unas palabras realiza el acto, cuando hay que poner en juego la pertinencia, la autorización de los personajes que interactúan. No hay casamiento si quien oficia la ceremonia no está autorizado para ello, aunque pronuncie las palabras correctas¹⁵¹. Así, dentro del secreto, la confidencia de un secreto sólo puede hacerse dentro de las personas habilitadas para ello. Una habilitación legítima lleva a una confesión, mientras que una habilitación “ilegítima” convierte el mismo hecho en un cotilleo, tergiversando el hecho en sí.

3.5. El secreto en el modo de información.

La situación del secreto se puede traducir a una situación de mercado en muchos sentidos. Como veremos más adelante, categorizar un conocimiento bajo la etiqueta de “secreto” –independientemente de que sea efectivamente un secreto–, despierta inmediatamente el deseo de conocimiento. Va a producir lo que denominaremos plusvalía simbólica. Hay oferta de información a unos receptores que la demandan –o mejor, a los que se incita a demandar–, en un particular uso del enunciado de la ley de Say (no puede haber demanda sin oferta). Los confidentes, es decir, los demandantes –pasivos en algunos casos– del secreto, tienen como característica esencial el ser capaces de apreciar la

¹⁵¹ “Tal es el principio del error del que Austin nos ofrece la expresión más genuina (o Habermas posteriormente) cuando cree descubrir en el mismo discurso, es decir, en la sustancia propiamente lingüística –si se nos permite la expresión– del habla, el principio de la eficacia de la palabra. Tratar de comprender lingüísticamente el poder de las manifestaciones lingüísticas, buscar en el lenguaje el principio de la lógica y de la eficacia del lenguaje institucional, es olvidar que la autoridad sobreviene al lenguaje desde fuera (...). La mayoría de las condiciones que deben cumplirse para lograr un enunciado performativo se reducen a la adecuación entre el locutor –más concretamente, su función social– y el discurso que pronuncia: un enunciado performativo está abocado al fracaso cada vez que lo pronuncia una persona sin el «poder» para pronunciarlo, o, en líneas generales, cada vez que «las personas o circunstancias especiales» no son «las adecuadas para que se pueda invocar el procedimiento en cuestión»” (Bourdieu, 2008; 87-89)

importancia de la información secreta y compensarlo con su reserva. La analogía con la liturgia, según Bourdieu es clara, el locutor autorizado tiene tanta autoridad que puede hablar sin decir nada (Bourdieu, 2000; 123), como en el secreto cotidiano, en el que hay momentos en los que el contenido mismo, el secreto, es insustancial, lo que realmente está en juego es *compartir* el secreto. El secreto está manejado desde la perspectiva monopolística. El dueño del secreto ejerce el monopolio de la información-contenido del secreto. Cuanto más abierto es el grupo que controla el secreto (oligopolio del secreto), menos plusvalía *per capita*. Bourdieu insiste en la posible conversión de un tipo de capital simbólico o lingüístico en otro tipo de capital económico. Un secreto industrial, o un secreto susceptible de chantaje ofrecen un ejemplo claro de esta conversión.

Mark Poster, a la manera del modo de producción marxista, postula la existencia de un modo de información, en el que podríamos situar la factoría del secreto:

“By mode of information I simply suggest that history may be periodized by variations in the structure in this case of symbolic exchange, but also that the current culture gives a certain fetishistic importance to «information»” (Poster, 1996, 6)

En el juego del secreto, se extrae plusvalía simbólica, introduciendo, por un lado, las relaciones de poder/saber (Foucault) y por otro lado, incitando, reterritorializando el deseo (Deleuze/Guattari). En la situación del secreto compartido se produce un monopolio simbólico y lingüístico, pero también se pueden dar otras situaciones de oligopolio y de competencia desleal. Las relaciones de fuerza, que Bourdieu denuncia en las situaciones de mercado (económico y lingüístico) (2000; 127) se pueden ejercer tanto del lado de la oferta, como por el de la demanda (confesión policial, por ejemplo). Estas relaciones de fuerzas trascienden la situación y pueden ser irreductibles a las relaciones de interacción concretas del momento de la confesión del secreto. En las relaciones de fuerza juegan tanto los factores psico-sociales del confidente y confesor como presiones sociales que fuercen a la confesión. Una

buena amistad, por ejemplo, puede forzar, mediante la culpabilidad, a compartir un secreto. Así, la única manera de controlar la relación es *hacerla variar haciendo variar las situaciones de mercado*, en lugar de privilegiar una situación de mercado sobre otras” (Bourdieu, 2000; 129, cursiva en el original). Provocando la situación del secreto, en lugar de buscar la información en otros canales.

3.6. Criptografía

La criptografía consiste precisamente en un lenguaje secreto. Para ello existen distintos métodos, en donde el más común es el cifrado. Esta técnica enmascara las referencias originales de la lengua por un método de conversión de un algoritmo que permita el proceso inverso o descifrado. El uso de esta u otras técnicas, permite un intercambio de mensajes que sólo puedan ser leídos por los destinatarios que poseen la clave, que en la jerga es el *destinatario coherente*. El algoritmo puede basarse en una contraseña, en un código en el que cada signo es sustituido por otro y para el que se necesita un libro de códigos, la sustitución monoalfabética o polialfabética (por medio de una serie de ruedas se sustituyen unas letras por otras), el encriptado musical (utilizando las notas de una melodía), y puede ser simétrica (emisor y receptor tienen la misma clave) o asimétrica (el emisor tiene una clave pública y otra secreta, la primera lo identifica, la segunda evita la falsificación, como en el caso de la firma electrónica). El texto original se denomina texto *plano*. A través de la criptografía, no sólo se oculta el mensaje, sino también se oculta la cifra, la clave de su entendimiento. Se utilizan claves a través de la computación de números primos, cuya cifra es fácil de realizar, pero difícil de llevar a cabo el proceso inverso. En ocasiones se trata de compartir el secreto entre muchos participantes, de manera que cada uno tiene sólo una parte y la posibilidad de recomponer el mensaje completo (Gómez, 2010).

Se debe sustituir una letra por otra, y luego ocultar cuál es la regla de la trasposición, En el caso del cuadrado de DeVigenère ello derivó en cifras más cortas en la forma de palabras clave de un número de letras inferior o igual al mensaje que se desea cifrar. La palabra clave se emplea según la mecánica

siguiente: se escribe la palabra debajo del texto llano, repitiéndose tantas veces como sea necesario, se toma la intersección entre la fila y columna correspondiente a modo de plano cartesiano y se obtiene así el fensaje cifrado. La fila correspondiente en este caso sería la que empieza por la letra del carácter de la palabra clave pertinente.

Una de las técnicas más importantes conceptualmente es el *secret sharing* (Cascardo, 2010). Es un método por el que se distribuye el secreto entre un grupo de participantes, cada uno de los cuales comparte una parte del secreto. Éste puede reconstruirse sólo cuando un suficiente número de partes se combinen. La parte que comparte cada individuo no tiene utilidad por sí misma. Desde el punto de vista formal, en el esquema del *secret sharing* hay un emisor (*dealer*) y n actores (*player*). El emisor entrega el secreto a los actores, pero sólo cuando se cumplan una serie específicas de condiciones. Otorga además la manera en que cualquier grupo de t (de *threshold*, umbral) o más actores pueden juntos reconstruir el secreto, pero no un grupo de menos del umbral.

La criptografía pone de relieve la unión entre A y B, que son dos personajes separados. A transmite a B un mensaje cifrado (en secreto), pero también tiene que transmitir la *cifra* (el secreto). En las contraseñas y combinaciones de caja fuerte, se supone que no debe haber transmisión alguna, al margen de la tentación latoursiana de dar entidad a la cerradura-, sí que la hay. Y lo saben los *hackers*. Las contraseñas se apuntan, debe recordarle uno (A) a uno mismo (B=A). Si fuera sólo un número al azar que A ocultara, se dispondría aleatoriamente (como se hace en algunas contraseñas de internet), pero entre humanos se busca algún número significativo (de ahí las fechas de aniversarios...) porque uno debe contárselo a uno mismo.

Para Paolo Fabbri, la figura esencial del secreto es el agente doble, porque conjura todos los movimientos de un secreto, saber, ocultar que se sabe, ocultar que se oculta. Ahora proponemos que lo que mejor recoge el espíritu del secreto es la contraseña (no en el sentido etimológico necesariamente, investigar) La contraseña es el mecanismo (a veces *sensu stricto*) que oculta una información. A veces es trivial, a veces ni siquiera se sabe que hay una

contraseña ni algo que se oculta. Pero la contraseña es susceptible de ser transmitida, puede ser compartida, y es el hecho de existir lo que posibilita el secreto y que pueda existir el secreto. Además, es recordable, es decir, se lo cuenta uno a uno mismo.

Phil Zimmermann, físico estadounidense y activista en pro de la privacidad, ofreció en 1991, de forma gratuita un sistema PGP (*Pretty Good Privacy, Privacidad Razonable*), un algoritmo de encriptación capaz de funcionar en ordenadores domésticos.

“Es personal. Es privado. Y sólo a ti te impota. Puedes estar organizando una campaña electoral, hablando de tus impuestos, o teniendo una aventura. O puede que estés haciendo algo que piensas que no debería ser ilegal, pero lo es. Por todo esto, no quieres que tu correo electrónico privado o tus documentos confidenciales sean leídos por nadie más. No hay nada de malo en mantener tu privacidad. La privacidad es uno de los derechos que establece la Constitución” (citado en Gómez, 2010: 106)

3.7. Sociometafórica del secreto

La metáfora es probablemente la potencia más fértil que el hombre posee. Su eficiencia llega a tocar los confines de la taumaturgia y parece un trabajo de creación que Dios se dejó olvidado dentro de una de sus criaturas al tiempo de formarlas, como el cirujano distraído se deja un instrumento en el vientre del operado. Todas las demás potencias nos mantienen inscritos dentro de lo real, de lo que ya es. Lo más que podemos hacer es sumar o restar unas cosas de otras. Sólo la metáfora nos facilita la evasión y crea entre las cosas reales arrecifes imaginarios, florecimiento de islas ingravida

Ortega y Gasset, 1998: 74

Dentro del manejo del secreto deben tratarse las metáforas que lo afectan como término¹⁵². El análisis sociometafórico que tan lúcidamente Emmánuel Lizcano nos enseña, es un primer paso para atacar sociológicamente los usos que el lenguaje nos impone. El profesor Lizcano propone un método de análisis de las metáforas que aparecen en un discurso donde se expliciten las relaciones lógicas que las metáforas (términos) que se imponen a las relaciones de los sujetos. Es decir, aunque parezcan inocentes, las metáforas nos piensan. Analizando los usos del lenguaje, pues, pretendemos evidenciar que el secreto imaginado (*more* Castoriadis), impone una lógica, no necesariamente coincidente con los usos sociales del secreto mismo. El secreto puede ser un lugar, un continente, un contenido. De una forma inversa, pretendemos buscar metáforas adecuadas que nos guíen como los modelos de Max Black (1966), si la lógica metafórica nos lleva por un camino, esperamos al final de éste, encontrarnos con la realidad –imaginada, vivida-, de un secreto que no podemos seguir en una caja negra. Al analizar el uso metafórico, hemos de estar atentos a la “acción emotiva que ejerce el uso de la metáfora adscrita” (Fernández Clintock, 2006; 62). Las metáforas se convierten, como sabemos, en ciencia, cuando se oxidan, se mueren, se convierten en literales pero no olvidemos, como nos recuerda Emmánuel Lizcano, que existen las metáforas *zombies* (Lizcano, 1999)¹⁵³.

Cuando el secreto se guarda, se posee, se tiene, se descubre, el secreto se convierte en un objeto, se objetiviza. Esta es una operación habitual para tratar con ideas o conceptos abstractos. A menudo las tomamos por cosas, se engloban dentro de la metáfora “las ideas son cosas” (Lakoff y Johnson, 2001). Pero, a la vez, el secreto se dice, se comenta, es un contenido lingüístico. Por otra parte, el secreto se puede guardar, es un contenido, y a la vez se guarda en secreto, es un continente. En suma podemos decir que el secreto es a la

¹⁵² Denominamos término al campo sobre el que se aplica la metáfora. Si decimos que la luna es un queso, término es la luna y sujeto el queso.

¹⁵³ “Por un lado, la sospecha de que el lenguaje no dice exactamente lo que dice. El sentido que se aprehende, y que se manifiesta de forma inmediata, no tiene quizás en realidad sino un sentido menor que protege, encierra, pero a pesar de todo, transmite otro sentido; éste sería a la vez el sentido más importante y el sentido «que está por debajo» (Foucault, 1981: 24)

vez un contenido y un continente, es un pliegue en el que lo interior y lo exterior se mezclan.

En cuanto al secreto nos podemos encontrar diferentes tipos de metáforas. Básicamente la metáfora operativa más importante es la cosificación, el secreto, el pensamiento son cosas. Es una metáfora habitual para los conceptos, motivada quizás por hacerla más manejable en el lenguaje. El resto de metáforas principalmente están dentro de lo espacial (dentro/fuera), lo visual (oscuro, transparente) y la comida (tragar, comer) así como lo narrativo en el sentido de acto del habla.

- Metáforas espaciales: El secreto es un lugar (continente)

En el sentido etimológico, secreto es un concepto espacial, proviene de “separar”, así que es el ámbito en el que las metáforas están más cerca del sentido originario. Ahora bien, la separación se convierte en una relación dentro/fuera. El secreto está dentro, y “puede salir”, “se dejan salir”, “me sacan el tema”, “no sale de aquí”... El sentido espacial es tan fuerte que por eso hemos situado el secreto dentro del estudio del espacio-tiempo social. Las personas que conocen un secreto están en un círculo, son supercercanas, son personas cerradas. Ese círculo posee unas barreras que se pueden romper.

Se guarda *en secreto*, se mantiene *en secreto* un hijo. Puede ser un mueble: se *guardan en un cajón, el cofre de nuestros secretos*¹⁵⁴. Es una *tumba*.

Para defender un secreto se desvía el tema o te cierras en banda, y contarlo es abrirse, sacarlo, te permite dar salida a tus secretos. Si el secreto no lo puedes contar, te angustias, y si lo cuentas tienes sensación de cercanía y estrechas lazos.

¹⁵⁴ “El temor de perder al cónyuge, a un amigo querido, un trabajo, o nuestro sentido de identidad, nos puede llevar a sellar a fuego el cofre de nuestros secretos” (Imber-Black, 1999; 32), “Los secretos permanecieron en un cajón” (Imber-Black, 1999; 229)

- Metáforas ontológicas. Son cosas.

Las metáforas que identifican los pensamientos con cosas son operativas, son necesarias en cuanto de alguna manera hay que hablar de los conceptos abstractos. Ahora bien, en este caso encontramos que convertir los secretos en cosas, objetivarlos tiene también consecuencias ontológicas. Si el secreto es una cosa, puede ser tuyo, puede compartirlo o enterrarlos. Si el secreto es algo sólido, tiene peso, te puede oprimir, necesitas compartir la carga, liberarse de esa carga, si son graves tienen peso, y si son agradables no pesan. Te puedes liberar de la carga o compartirla con otra persona.

Así se *guarda un secreto, se mantiene, se roba, se arranca*. Tiene dimensiones: un *gran secreto, un secretillo, hay niveles de secreto*. Tiene cualidades físicas como el rigor¹⁵⁵, peso: *secretos graves, te quitas un peso de encima* cuando lo cuentas¹⁵⁶ Llevar un secreto como un “*fardo*” da lugar a una experiencia de sufrimiento intransmisible¹⁵⁷. Puede ser un gas: cuando uno lo cuenta, se *desahoga; asfixian*; si no se comparte, se *revienta*¹⁵⁸; puede ser un líquido: los secretos se *filtran*¹⁵⁹. Comparten con los sólidos el concepto de

¹⁵⁵ “en el más riguroso secreto” (Labourdet, 1999:11)

¹⁵⁶ “los silencios que pesan” (Giraud, 2006; 85). Llevar un secreto como un “fardo” da lugar a una experiencia de sufrimiento intransmisible.

¹⁵⁷ Esta es la experiencia de mujeres que abortaban clandestinamente, “riesgo de denuncia por los próximos e imposibilidad de justificar su acto conducían a la adopción de un secreto doloroso”. Sin embargo, hay secretos que no se llevan como un fardo sino que son por el contrario llevados con orgullo. Estos secretos son aquellos que dan un sentimiento de poder, o de integración en un grupo y de reconocimiento social. En este caso el secreto se transforma en una fuente de potencia. No se lo percibe como un peso, un obstáculo relacional o una restricción. Es aquel que se comparte con algunos con los que se forma una coalición. Esos secretos provienen de la búsqueda de una solidaridad, a veces obligada, necesaria, y a veces valorizada por los protagonistas. El secreto portado con orgullo también puede tomar la forma de una utilización con fines oportunistas, de informaciones relativas a tal o cual persona o a tal grupo de individuos. El chantaje proviene de esta utilización del secreto a través de la amenaza de su desvelamiento. Detentar un secreto es entonces, en este caso, un origen de poder y de amenaza ante los que se obstinan en mantener un secreto. Las experiencias a las que dan lugar el hecho de detentar y el de mantener un secreto van desde el sentimiento de fuerza a la conciencia del lugar de los otros, pasando por sentimientos de solidaridad, de distinción y de vergüenza. La adopción de un secreto es el “reconocimiento implícito del potencial de fuerza que los otros”, que puede confundirse con el reconocimiento de la autoridad institucional (Giraud, 2006; 128).

¹⁵⁸ “El secreto puede convertirse en un explosivo peligroso” (Temprano, 2002: 13) “Todo secreto es explosivo y su calor interno no cesa de incrementarse” (Canetti, 2005; 438), “Vivir con un secreto nocivo puede resultar como vivir en una olla a presión” (Imber-Black, 1999; 39).

¹⁵⁹ o “el secreto puede filtrarse a través de indicios, aparentemente inadvertidos, que fuercen a alguien a revelarlo” (Imber-Black, 1999; 39)

presión...Puede ser comida: te los tienes que *tragar*, tienen *gusto amargo*¹⁶⁰. Y tienen valor: importantes, cuestan, pierden valor

El valor de un secreto puede ser literalmente económico, pero en las expresiones vemos más bien una metáfora. *Cuesta* guardar los secretos, pueden *perder su valor*. *Se presta importancia* o pasan a *dominio público*. La identificación con lo económico podría prestarse a configurar toda una crítica a la economía política del secreto.

Las metáforas sobre comida, a primera vista son de las más sorprendentes para el sujeto del secreto. Pero en realidad están conectadas con el aspecto espacial y con el objeto. Te comes un secreto para pasarlo dentro, para ocultarlo en tu interior. Por eso los secretos gustan o disgustan, son dulces o amargos, o te los comes con papas. Y si no existieran el mundo no tendría salsa. Eso no impide que te *carcoma* tenerlos.

El secreto se comparte. Quien lo parte hace partícipe al otro, que lo parte también y se queda con una parte. El secreto se hace partes, pero cada parte es el secreto en sí. El secreto puede ser fractal, una parte equivale al todo, una parte es semejante a otra. Como lo sagrado es indivisible, una parte del secreto es tan secreto como la totalidad.

- Metáforas biológicas. El secreto es un ser vivo.

Se usan también metáforas biológicas y personificaciones. Hay secretos *tontos*, *agradables* o *serios*. Pueden *brotar*, *floreecer* y *evolucionar*, los secretos *crecen*, *se gestan*, *mueren*¹⁶¹. Estas metáforas tienen en común la sensación de que

¹⁶⁰ “Los secretos nocivos envenenan nuestras relaciones” (Imber-Black, 1999; 38)

¹⁶¹ “Un secreto puede nacer mañana mismo y echar raíces con rapidez, al modo de una indeseada maleza en el jardín, que invade todos los rincones de la vida familiar con sus guías espinosas” (Imber-Black, 1999; 26), “Los secretos nacen, respiran, permanecen vivos” (Imber-Black, 1999; 32), “Los secretos se gestan” (Imber-Black, 1999; p. 32), “La vergüenza engendra el secreto, que en forma circular, refuerza un sentimiento” (Imber-Black, 1999; 34), “los secretos los atrapan entre sus garras” (Imber-Black, 1999; 50)

los secretos parecen tener vida propia al margen de la voluntad de quien los guarda¹⁶².

- Metáforas de información y actos de habla

Además de guardarlos, los secretos se cuentan o se callan. Se expresan o se silencian, son actos de habla. Hacen referencia a la posibilidad de transmitir los contenidos de los secretos. Es una metáfora operativa, más que ontológica. Se transforman en cosas o en dichos para poder expresar lo que se hace con ellos. Unos actos mentales unidos fundamentalmente a la memoria. Porque se guardan, se archivan, además informáticamente, en el disco duro, o se pueden olvidar, son publicables¹⁶³... se divulgan (son algo que se reparte al vulgo).

- Los secretos son fenómenos mentales

La mayoría de las expresiones hablan de guardar los secretos *en la mente, en la memoria, en la cabeza* (en el sentido metonímico), así que se consiente en afirmar que los secretos son actos mentales. Hay que tener en cuenta, además que los fenómenos mentales suelen tratarse mediante metáforas informáticas a través del concepto memoria y del éxito popular de la psicología cognitiva (metáfora del ordenador).

- Metáforas visuales

Las metáforas visuales suelen identificar el pensamiento, el conocimiento con la visión: algo oculto es algo que uno ignora. Conocer una cosa es *des-cubrirla*. Es tan poderosa esta metáfora que la identificación más intuitiva del secreto es la de algo oculto. Y el campo semántico se extiende, necesitando precisarse que un secreto es algo oculto, pero que también se ocultan otras cosas,

¹⁶² En la ecología del secreto hay casos de simbiosis, uno cuenta y el otro escucha, ambos salen reforzados en su amistad. También hay parasitismo, cuando alguien utiliza un confidente universal, o cuando alguien, con los secretos de otro puede sacar beneficio. Es el caso del comensalismo, que se aprovecha de los “desechos” que uno suelta. Desde el punto de vista del que oye, que se beneficia como Jorge Javier Vázquez y los programas del corazón .

¹⁶³ las metáforas de “hacer público” por la complejidad que ese concepto tiene, incluso dentro de las ciencias sociales. No hay más que ver la nota del traductor de la obra de Habermas sobre el nacimiento de la opinión pública.

diferentes aspectos que no se quieren mostrar. La identificación de la visualidad con lo positivo lleva a la utopía de la transparencia, asociando de manera “natural” lo bueno con lo transparente, con aquella persona que no oculta nada. En realidad, la “transparencia” es un concepto equívoco. Una persona transparente sería, “literalmente” alguien invisible, que dejara ver a las otras personas, pero que ella misma no fuera apreciable a los ojos. En realidad lo que se intuye con la transparencia es cierto grado de autenticidad entre lo que se ve de la persona y lo que puede ser realmente, “dentro” decimos en sentido metafórico. El interior de una persona, no físicamente, sino sus pensamientos, intenciones y motivos. La transparencia sería para una posible “cáscara” que impidiera ver ese “interior”, que no puede ser transparente, sino opaco. Una persona transparente es una persona sin doblez, que no oculta nada de su “interior”. El secreto a voces, no deja de ser un secreto, sólo deja de serlo cuando el secreto se desvela. El secreto es para los ojos, los oídos pueden soportarlo sin dejar de ser un secreto. El secreto oculta, romperlo es la *aletheia*, la desocultación.

No hemos pretendido hacer un análisis metafórico exhaustivo, sino simplemente apuntar cuáles son las líneas fundamentales que se explicitan en estos discursos. En conclusión, por un lado, las metáforas utilizadas, confirman la posibilidad de aplicación de las categorías del espacio-tiempo social al secreto. Por otro lado, el secreto se muestra como una práctica social aceptada como inevitable, pero con una connotación negativa muy fuerte. Hay que ocultarlo, o tragárselo. Se aprecia una sensación, la de presión, como si forzara el secreto, como si desviara, como si el secreto limitara. También es importante comprobar cómo parece tener vida propia, imponiendo sus reglas, y obligando a mantenerse.

A modo de ejemplo, la lógica metafórica del peso del secreto implícitamente ve como natural que compartir un secreto equivalga a compartir un peso. Evidentemente no es lo que sucede. No hay ningún peso, ninguna losa que acarrear, pero los hablantes no apreciamos ninguna incongruencia. Una metáfora alternativa podría ser la del autorregulamiento lingüístico. Un poco en el sentido que Vigotsky hablaba de que el lenguaje es primero interpersonal

para luego ser intrapersonal. Podríamos aplicar este marco metafórico al secreto. Compartir un secreto no sería compartir un peso sino una reelaboración lingüística dialogada, no se busca tanto el consejo, como la escucha que permita una ficción dialógica. De esta forma el cerebro es capaz de conceptualizar mejor el problema que oculta el secreto. Lo que antes era un peso –compartido-, ahora es una reformulación lingüística dialogada. No estamos diciendo que la segunda forma sea la adecuada, o que la primera sea una falsa conciencia, sino que lógicas metafóricas distintas ofrecen patrones de conducta distintos, distintos guiones, que diría Goffman.

Ahora bien, sería interesante aplicar la sospecha implícita que propone el análisis sociometafórico, al propio análisis metafórico. ¿Qué lógica es la que impone a la metáfora su existencia? Es evidente que para que una metáfora parezca natural y lógica, debe despertar una sensación de adecuación instantánea. Proponemos considerar el mercado de metáforas disponibles como una selva en la que la selección de los más aptos determina los vencedores, aquellas matrices metafóricas que se fosilizarán, que se harán muertas y serán inconscientes. El problema consiste en determinar cuáles son las condiciones, cuáles son las características de la metáfora ganadora que la hacen adecuada. Y, por otro lado, determinar cómo pueden nacer las metáforas concretas. Podemos suponer diferentes estrategias de poder, macro poder¹⁶⁴ y micro poder. No podemos concluir que es el lenguaje el que impregna, empuja, dirige y construye los pasillos por los que la acción lingüística y material discurre. Las metáforas nos piensan, pero eso es sólo una parte del relato, hay que explicar cómo llegan esas metáforas y cómo triunfan. Se hace imprescindible contar con lo que Luis Castro llama “procesos de subjetivación”. Con la consideración de estos procesos, por un lado, evitamos la identificación absorbente del *hábitus* por parte de sujeto, como señalaba Bourdieu, pero no dejamos de constatar la influencia de lo social en el individuo. También dejamos que el flujo y las prácticas, en otras palabras, el Espacio-Tiempo Social, dejen ciertos grados de libertad al individuo, cierta incertidumbre que permite empaparse de diferentes burbujas, y se muestren

¹⁶⁴ Un ejemplo evidente es la lucha por la imposición de la metáfora de “autopista de información” o “red” a internet.

distintas metáforas (peso y gas) como verbalización de la sensación de angustia (ritmo cardíaco, respiración) que el secreto a veces provoca.

3.8. La incomunicación

Y las palabras se endurecen, engañan, abandonan el contacto con la realidad y se vuelven virtuales creando un mundo aparte. Por eso me aíslan en lugar de servirme de puente y acercarme a otras manos, a otros pensamientos, a otras geografías. Me aíslan y me abandonan en ese espacio indeterminado en el que se desea creer y no se puede, en el que se desea escuchar y no hay voz.

Olga Casanova, (1998: 18)

Para una somera y anclada visión en el psicoanálisis, de la incomunicación, Carlos Castilla del Pino manifiesta la paradoja de la incomunicación en el mundo de la comunicación. Otros aspectos incluyen la diferencia entre una incomunicación interpersonal y la incomunicación entre grupos. La incomunicación, para Castilla del Pino, es, entre otras cosas, expresión de anomia, de aislamiento y falsa conciencia. La incomunicación puede incluso ser una forma de protesta individual (con el ejemplo del alcohol y la droga) o la protesta colectiva *beatnik* e *hippie*. La violencia es la forma “práctica” de la incomunicación. (Castilla del Pino, 1970). Raymond Boudon, intenta una sociología de la incomunicación, donde “subrayar el hecho de que los a priori necesarios para la comunicación con frecuencia tienen tantas más posibilidades de ser distintos cuanto mayor es la distancia –social o cultural– entre el locutor y el receptor” (Boudon, 1998, 67), por eso, a diferencia de lo defendido por Simmel, la falta de comunicación no es necesariamente equivalente al secreto, aunque queden aspectos sin comunicar, o incluso, ocultos.

4. *Dramatis personae: actores en un secreto.*

La experiencia del secreto es la experiencia del yo en presencia de los demás

Van Manen y Levering (1999: 141)

El secreto presupone la existencia del otro

Mariano Hernández de Ossorno.

La experiencia del secreto es heterogénea.

No se reduce a un contenido en función de un objeto que sería aquel al que se refiere el secreto. No es tampoco el privilegio exclusivo de aquellos que formulan el secreto. Es igualmente la experiencia de todos los que quieren penetrar en un secreto

Giraud (2006; 117)

A la hora de establecer los integrantes en un secreto hay que volver a insistir en que el secreto es una práctica social. Aún en el caso que admitamos la posible situación en la que sea guardado por una sola persona, aunque sólo sea en la imaginación de ese individuo, existe el Otro¹⁶⁵, “el espacio de construcción del secreto puede ser el de las interacciones o el de las interdependencias” (Giraud, 2006: 42). Definiendo el secreto como una práctica social en la que ese uno que guarda para sí el secreto, no podemos olvidar que ese actor que lo mantiene puede consistir en un individuo o un grupo que lo guarda celosamente. Definimos el secreto como una forma de relación, como una práctica social en la que intervienen una serie de actores. Giraud explica que la experiencia del secreto es indisociable de la relación con los otros, unos están dentro, otros, querrían estarlo, muchos quedan involucrados, hay quienes no querrían, etc. (Giraud, 2006: 117), pero más allá de esa constatación

¹⁶⁵ “En todos los casos, el secreto encuentra su justificación en el reconocimiento y la identificación de la alteridad, cualquiera que sea la forma de identificación” (Giraud, 2006: 40)

podríamos preguntarnos si no es un secreto sólo cuando existen esas personas, el que sabe y el que ignora¹⁶⁶. El análisis psicológico de las relaciones interpersonales del secreto pone en evidencia la “cadena” (*chaine*) del secreto, es decir, el ensamblaje (Latour) que se construye dentro de la difusión, la disimulación, la divulgación del mensaje (Couëtoux, 1981: 25). Según Couëtoux, este examen sólo puede hacerse a nivel de la psicología de los individuos, por el contrario, creemos que la psicología individual no puede dar cuenta de todo lo complejo de esta práctica social.

Una vez delimitado el carácter social, incluso, grupal del secreto, la primera distinción que se suele establecer es entre los *insiders* y los *outsiders*, entre los que están dentro y los que están fuera del secreto. La aportación fundamental de Simmel es el replanteamiento del secreto no sólo en su dimensión excluyente (ellos/nosotros), sino en recalcar la capacidad sorprendente de unión social que tiene el compartir un secreto (también el riesgo). A partir de su estudio se convierte en un lugar común de la sociología, insistir en el carácter de cemento social del secreto compartido. La sociedad secreta es el prototipo.

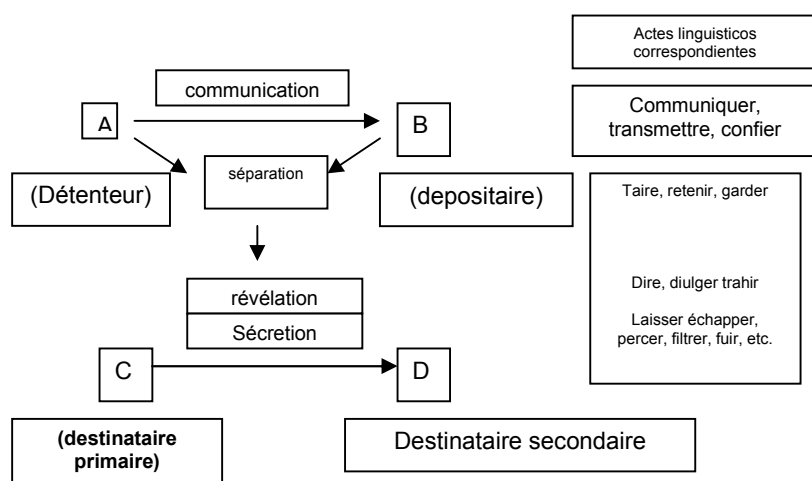
Sin embargo la división tajante y excluyente entre *insiders* y *outsiders* no siempre es posible. Esta distinción tiene como base la definición de secreto como información, como información ocultada. Si la información se oculta, aquellos que la conocen son *insiders* y a los que se le oculta, los *outsiders*. Pero si la información es permeable, si se puede conocer a trozos, si se puede conocer de formas diversas, entonces la distinción entre *insiders/outsiders* pierde sentido. Hay veces que la información se transmite como secreto (“Me mudo, pero no se lo digas a nadie”), entonces, aquellos que conocen la mudanza serían *insiders* frente a aquellos que desconocen esa circunstancia. Sin embargo, para organizar este traslado, nuestro héroe contrata una empresa de mudanzas, le pide presupuesto, mantienen conversaciones... La empresa

¹⁶⁶ “¿La historia de B es secreta sólo porque A la conoce de verdad, de cabo a rabo, y porque B lo ignora (o la considera otra) mientras que le concierna no sólo porque es su historia, sino también porque tiene un interés esencial y vital a conocerla? Apuntando más todavía. Para que el juego del secreto se comprometa, hace falta que en algún modo A transmita esta historia a un tercero indiferente, desinteresado o quien, cuanto menos, no tiene el mismo interés que B en saber y que B continúe siendo excluido de ésta, su propia historia” (Marin, 1984; 65). Kelly advierte que el secreto siempre implica al menos dos personas, “the essence of secrets, it only makes sense to think of them in terms of «keeping secrets *from whom?*»” (Kelly, 2002: 3).

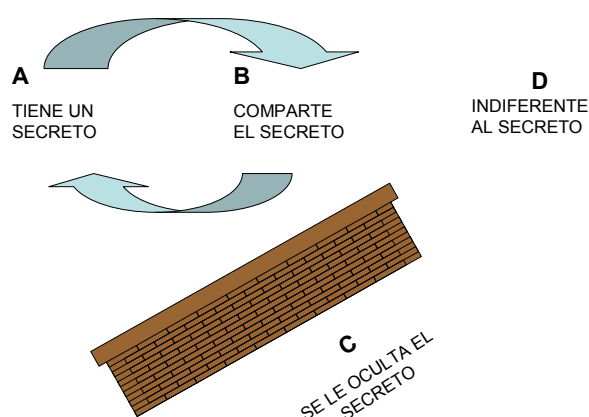
no comparte el secreto, comparte la información, que para ambos no es secreto. Sólo se comparte el secreto si la información es transmitida como secreto. Para estos tres actores, el que se traslada, el amigo al que le hace la confidencia y la empresa de mudanzas, el secreto sólo se comparte entre el amigo y quien se va, pero es muy difícil decir quiénes son *insiders* y quiénes no lo son. Elias Canetti llama “concentración del secreto a la relación entre el número de aquellos a quienes afecta y el número de aquellos que lo mantienen” (Canetti, 2005: 438).

Pero es sin duda Andras Zempléni quien mejor ha dibujado los integrantes de un secreto. Una vez comunicado, el secreto se convierte en el soporte de un informe social en tres términos. Un yo o un nosotros (el poseedor, A) se lo confió a un tú o un vosotros (el depositario, B) con exclusión de un él o de un ellos (el destinatario, C). Este modelo ternario no explicita la consecuencia -y la condición- principal de la comunicación, a saber que implica no sólo una elección previa de contenidos -contenidos secretos negados al destinatario C- sino una elección (sincrónica o histórica) de personas, que el detentador eleva el rango del depositario B. El efecto de esta segunda elección es la aparición del cuarto término en la estructura del secreto: del individuo o del grupo D que no es referido por los contenidos primarios del secreto, es decir asimila a C, y no se incluye entre los depositarios B. Digamos, del intruso potencial. En suma, la consecuencia inevitable de la comunicación del secreto es la reduplicación de su destinatario. El individuo o el grupo D es bien el destinatario de un segundo secreto, del secreto de su exclusión de la comunicación y de la división. Su presencia es un efecto de la estructura independiente de los contenidos de los secretos comunicados. Es sin duda, la presencia a la que debemos la impresión de que todo secreto trasciende de alguna manera los contenidos particulares que esconde y las personas singulares a las que concierne: que es Un secreto antes de ser secreto de tal o secreto de esto o de esto. El que es, como lo dice Simmel, “una forma sociológica general”, con claridad, que es un hecho social en razón no de su contenido pero de su estructura " (Zempléni, 1984; 105)¹⁶⁷

¹⁶⁷ En el modelo de Zempléni, el secreto institucionalizado tiene clara las categorías sociales que tienen las diferentes posiciones e instituciones que realizan las diferentes funciones. Los hombres adultos, los



En nuestra propuesta, el núcleo originario ontológico del secreto incluye cuatro personas (tres como en Edipo, más una). La persona que tiene un secreto (A). La persona con la que A comparte el secreto (B) frente a la persona que a la que se le oculta el secreto (C), el Otro Significativo, todo ello ante la mirada de quienes están ajenos a la trama (D) el Otro Indiferente. Tenemos la intuición de que son necesarias las cuatro personas, aunque, a primera vista, sólo parezcan necesarias A y C. Ego y Alter. Tenemos la sospecha de que el secreto nace de A+B frente a C¹⁶⁸: “No le digas esto a mamá”. Pero también es imprescindible la existencia de D, el indiferente, el Otro-no-significativo.



iniciados, y los jóvenes neófitos (los iniciantes) vienen a ocupar los lugares de A (detentor) y de B (depositario). Las mujeres son los destinatarios primarios C del secreto de los hombres y los etnólogos, los extranjeros son los destinatarios secundarios D. (Zempléni, 1976; 323)

¹⁶⁸ Para Petitat, es el secreto triangular; el diádico no es más frecuente (1998; 14).

A	el actor o actores que tienen un secreto (detentor, en la terminología de Zempleni)
B	el actor o actores con los que se comparte el secreto. A y B pueden ser la misma persona (depositario)
C	el actor o actores a los que se oculta el secreto. A y C pueden ser la misma persona (destinatario primario)
C'	el actor o actores a los que se debe ocultar el secreto para que no lo delaten a C. (destinatario secundario)
D	el actor o actores indiferentes.
D'	falso indiferente. Son aquellos actores que parecen indiferentes a A o B, desconocidos por ejemplo, pero que realmente los conocen y pueden transmitir el secreto a C, o incluso ser C.

La diferenciación entre A y B no implica que A y B no puedan ser la misma persona. Que alguien “se cuente” el secreto a sí mismo. Y es que es necesario que haya un desarrollo para que A pueda sustituir a B por sí mismo. A cuenta un secreto a A, al modo en que G.H. Mead describe el *Self*. El niño desarrolla el *self* frente al otro generalizado. Aprende a tratarse a sí mismo a través de cómo los demás lo tratan y cómo tratan a los demás. Uno se convierte en el Otro, la persona es sujeto y objeto a la vez, culpable y cómplice. Cuando hay mayor desarrollo la persona dialoga consigo misma y se cuenta el secreto a sí mismo¹⁶⁹.

Una infidelidad cometida por A es compartida con un amigo B, frente al marido C. C' serían amigos, familiares o conocidos de C –y también de A- que pudieran hablar sobre el asunto con el marido. D serían los indiferentes, por ejemplo, el conserje del hotel donde mantienen las relaciones. D' sería un paseante, amigo del marido que observa a la pareja infiel entrando en dicho hotel, pero cuya presencia no es advertida por A.

¹⁶⁹ Según Erikson, “«la identidad del yo» (ego) se desarrolla y gana fuerza al recibir el reconocimiento social de los otros por los logros reales del niño...el juego es la actividad en la cual los niños pueden fingir, imitar, fantasear y practicar, poniendo a prueba los roles y sentimientos, mientras que están a salvo” (Van Manen y Levering, 1999: 111). La objetivación de su propio cuerpo revela al niño su diferencia, su “insularidad” y, correlativamente, la de los demás. Pero el reconocimiento de la propia visibilidad es tan significativo para el desarrollo del yo como el reconocimiento de la posibilidad de la invisibilidad, “la invisibilidad interna, o el secreto, es en último extremo sólo posible después del hecho de la visibilidad” (Van Manen y Levering, 1999: 117).

La agencia relacionada con el secreto puede establecerse en dos direcciones, aquellas acciones (u omisiones) que contribuyen a mantener el secreto – aunque se amplíe el círculo de quienes lo conozcan-, y aquellas otras acciones (u omisiones) que acaban con él. Hemos simplificado la estructura dando por supuesto que la división *insider/outsider*, *conocer/ignorar*, es clara y distinta, aún cuando, como hemos visto anteriormente, no suele ser así.

Manteniendo el secreto, las acciones que A puede hacer son guardar el secreto, o compartirlo. A puede ser una persona individual que lo guarda (es el caso que usualmente viene a la mente), puede ser un grupo de personas que comparten un secreto como cómplices (los amantes), o puede estar institucionalizado (la sociedad secreta). Cuando A confía su secreto puede hacerlo de dos formas, en una sólo busca descargar la conciencia compartiendo la información con B; y en la otra realmente comparte el secreto y crea una complicidad asimilable al punto de partida de quienes tienen el mismo secreto, como si fueran dos A. Esta confesión puede ser ante una persona, o un pequeño grupo íntimo, o puede hacerse de forma institucionalizada, como en la confesión judicial o religiosa. Incluso puede ser contado a uno mismo. En todos estos casos, el secreto continúa teniendo el carácter reservado. Uno de los casos más importantes de B consiste en aquellos cercanos, íntimos, pero también en el extremo opuesto están aquellos que pueden ser indiferentes (D), y por eso precisamente pueden ser candidatos perfectos para una confesión. La lejanía, física o social, los hace idóneos puesto que, no supone un riesgo, no ponen en riesgo, ni la divulgación del secreto, ni represalias –desautorización, vergüenza-.

B guardará el secreto si es leal a A. La capacidad de ser leal se construye en torno a secretos, que se pueden revelar, compartir o no según los momentos y quienes intervengan. La capacidad de ser leal contiene la “referida a articular la indiferencia –como una fuerza que permite ignorar informaciones-” (Giraud, 2006: 67).

C es aquel a quien el secreto es ocultado, por lo que su acción se encuadra en un continuo entre la inactividad (en el caso de ignorar incluso la existencia de

secreto alguno), la sospecha, la negación de esa sospecha, la indagación, el espionaje. Todas estas mantienen, a duras penas, eso sí, el secreto. Cuando el espionaje se convierte en investigación tiene como finalidad acabar con el secreto, el espía, por el contrario, actúa en secreto. Puede darse el caso en que A y C sean la misma persona, que haya ocultado en su subconsciente un recuerdo, un trauma, un abuso, por lo que, desde la teoría psicoanalítica, se pondrían en marcha mecanismos de defensa que enterrarían ese recuerdo y que el trabajo analítico debería rescatar y hacer consciente. C pueden ser “los demás”, refiriéndose al resto del mundo. Realmente dudamos que eso sea así, por lo que muchos de los que parecen ser C, en realidad son D.

Los C secundarios, testigos, si no hablan se convierten en cómplices del ocultamiento. Pueden ser cómplices no invitados conscientemente, o pueden también convertirse en B en la medida en que A o B les incluyan en el juramento de mantener el secreto.

D, testigos o no testigos, conscientes o no de las acciones, de las informaciones a las que se refiere el secreto actúan de manera habitual, es decir, para mantener el secreto no deben hacer nada. En la medida que hablen puede cometer una indiscreción, aún involuntaria, por lo que pasarían a ser D', es decir, falsos indiferentes.

Las acciones que se realizan para acabar con el secreto son, para A, confesar públicamente, o hacerlo por persona interpuesta. Puede, conscientemente o no, compartir el secreto con un B que luego no lo conserve. Esa puede ser una estrategia planificada o puede ser un revés inesperado, una falta de confianza depositada. Cuando B no mantiene el secreto, es un cotilla, un soplón o un indiscreto, la acción es hablar –hablar es un resumen de todas aquellas acciones cuyo objetivo es transmitir esa información-, a uno, a varios, a todos. El caso del soplón, tiene un objetivo concreto, la información debe llegar a C, directamente o a través de otros. El cotilla no está tan interesado en informar a C como en transmitir indiscriminadamente la información, es decir, pone en circulación el secreto a D, sean verdaderos o falsos indiferentes, y en ese grupo pueden entrar otros C, o incluso B que corten la circulación.

Las acciones de C que acaban con el secreto son las investigaciones, que pueden dar como consecuencia acabar con el secreto o simplemente formar parte de él. El cotilla se informa, y quiere ser un B, el marido engañado (C) decide mantener la infidelidad oculta para no perder prestigio. El secreto cambiaría la estructura, los primitivos A y C serían ahora cómplices de un nuevo secreto frente al resto, unos nuevos C. Quizás al principio A no ocultara a cierta persona, el jefe de su marido, que no la conoce. Ahora el jefe sería un C, al que hay que ocultar la vergüenza. Todo esto es posible hacerlo de manera casual, no con la investigación, sino por descuido.¹⁷⁰

Los D actúan como testigos mudos para mantener el secreto, pueden también hablar y comentar con otros D, la información, pero hacerlo de una manera que no sea un secreto. Por ejemplo, comentar que han visto a una chica con un vestido llamativo entrando en un hotel. No es un secreto, puesto que no intuyen la infidelidad, sólo ha llamado la atención el vestido. La información “una pareja entra en un hotel” no es secreto, aun cuando circule. Pero si de una manera casual llegara a un falso D, a un C, primario o secundario, el D habría acabado con el secreto. Es el caso real de un hombre detenido por la policía, cuando un agente fuera de servicio oyó confesar un crimen por el móvil. Ambos viajaban en un autobús¹⁷¹.

Cuanto más hagan circular esa información, más posibilidades hay de que sus acciones acaben con el secreto. Hay que tener en cuenta, según Giraud, las revelaciones no funcionales, es decir, las que tienen que ver con un encuentro involuntario, puntual y discontinuo en un lugar público, en una panadería, por

¹⁷⁰ “Aquellos que ocultan y aquellos que buscan atravesar el secreto componen un universo de relación que tiene efectos sobre su imaginario y su representación del «saber/secreto»” (Giraud, 2006; 142), y más tarde, “se comprende entonces cómo y por qué el secreto es a la vez una «burbuja», según la expresión del filósofo Peter Sloterdijk y una relación singular entre individuos en posición de ser actores o de ser comitentes en un espacio territorial dado.” (Giraud, 2006; 155)

¹⁷¹ “Un policía detiene a un hombre al que escuchó confesar un crimen por el móvil. El agente estaba fuera de servicio y viajaba en autobús junto al presunto delincuente (...). Acabo de matar a un tío”, relató por teléfono a un amigo en la madrugada del lunes un viajero del autobús que cubre el trayecto Málaga-Madrid. La revelación sobresaltó al pasajero del asiento contiguo, un joven policía nacional fuera de servicio, que afinó el oído para profundizar en la historia. (...). Con sangre fría y sin mediar palabra con el lenguaraz viajero, el agente envió varios mensajes de móvil a sus superiores” Joaquín Gil en *El País* - Madrid - 15/03/2011

ejemplo. El secreto es aquí, “más una reserva o un respeto a las reglas del decoro que un secreto construido y organizado” (Giraud, 2006:42).

El secreto crea situaciones en el curso de las cuales el vínculo con los otros es cuestionado. Si es así, es porque el secreto genera una tensión que se activa cada vez que existe impresión de peligro. Esta tensión lleva a los partícipes de un secreto a interrogarse acerca del mantenimiento de éste y acerca de lo que los relaciona con los otros. También la relación con los otros participantes del secreto es tanto más inevitable como el secreto que debe preservarse. Entonces, la revelación del secreto pone fin a la relación entre los que lo poseen” (Giraud, 2006; 133). Otro caso en el que el secreto está en una condición de relación, como en el conjunto de las relaciones bancarias, notariales o médicas, por ejemplo, el secreto es la condición de relaciones de confianza; toda insuficiencia conocida conduce a la finalización de la relación de transacción. Los vínculos sociales son modificados por el secreto cuando compartirlo agrega a las relaciones entre los individuos involucrados por un lado una obligación particular ligada a un sentimiento de distinción o de vergüenza o, por otro lado, una admiración” (Giraud, 2006; 134). No olvidemos que el secreto es un juego dinámico entre querer saber y ocultar.

Los secretos se mantienen mientras C no lo sepa. Por ejemplo, si se enterara D, sigue existiendo el secreto. Los D pasan a B. Las redes informáticas ejemplifican este cambio. Se cuenta un secreto, por ejemplo, una homosexualidad a Ds mientras no se enteren Cs (la familia) Puede servir como ejemplo de las condiciones por las que cambian los roles, D a B, de ser indiferentes, a compartir un secreto.

Parece darse, como señala Boutang, la circunstancia de que, una vez conocido un secreto, se obliga, *per se*, por definición, por defecto, a guardarlo, incluso cuando se es conocido por causalidad: “si hay verdaderamente secreto, la excusa de haber llegado por casualidad no cambia la obligación: yo estoy ligado por el secreto que yo he sorprendido a pesar mío, y hace falta algo, valor u otro secreto para desligarme de ello, yo no debería haber estado ahí, y si lo estuve, estoy inicialmente cogido” (Boutang, 1988:140).

4.1. Reparto

En el imaginario histórico tenemos algunas figuras interesantes para el juego del secreto, están los *sicofantes* o soploneñas, en la democracia ateniense, cuya función estaba plenamente establecida y, durante el Siglo de Oro español, los familiares del Santo Oficio convertían la sociedad en un juego de espionaje y delación¹⁷². Si el núcleo originario del secreto incluye cuatro personas, cuatro tipos, podemos añadir personajes en un reparto que se desenvuelve en diferentes situaciones.

4.1.1. Distintas figuras de A (guardar)

* **El que tiene un secreto propio y nadie lo sabe**¹⁷³. Si hemos definido el secreto como dotado de cuatro figuras, no entra en contradicción que hablemos del secreto que uno sólo guarda. En primer lugar porque, una sola persona la guarda, pero eso no evita que lo oculte a otros, y que haya quien esté indiferente al secreto. En este caso, proponemos la figura que Ricoeur llamaba *el sí mismo como otro*¹⁷⁴: “La *ipseidad* de sí mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, que pasa más bien a la otra, como se diría en el lenguaje hegeliano” (Ricoeur, 1996: XIV). Partiendo, como hemos dicho, del *self* de Mead, uno aprende a ser uno mismo a través de cómo los demás lo tratan, pero también aprende a verse a sí mismo como otro. Comienza el diálogo consigo mismo. En este sentido pensamos que

¹⁷² Un poco como en la actualidad tras la ley antitabaco: Cfr. el artículo de Isabel Landa: “No es delación; es defender tus derechos” (*El País* 19/01/2011)

¹⁷³ “Secrets à trois, secrets à deux, existe-t-il des secrets à une personne, des secrets à soi-même? L’ordre interactif se prolonge-t-il à l’intérieur de la personnalité sous forme de non-dit à soi-même (refoulement, dénégation), de mensonge à soi-même (illusions diverses)?” (Petitat, 1998; 14)

¹⁷⁴ Como recoge José Luis Pardo hablando sobre la intimidad, “la paradoja de que para ser uno (mismo) hace falta desdoblarse en dos o, dicho de otro modo, que para sentir amor propio” (Pardo, 2004: 153). Las expresiones de conócete a ti mismo o llega a ser lo que eres, serían “incomprensibles de no mediar esta distancia –espacio y tiempo que condicionan la posibilidad de la repetición- que separa a cada uno de sí mismo” (Pardo, 2004: 154). La división del yo en dos mitades corresponde a un primer momento de la intimidad que llamaremos momento de la mismidad. Y es importante distinguir la mismidad de la identidad. El yo no es idéntico a sí mismo, la mismidad (...) o bien se trata de una cosa que al reproducirse se distingue de sí misma, se divide en sí misma (...). El intervalo es la condición de posibilidad para la repetición de lo mismo, para la intimidad” (Pardo, 2004: 159). Decía Wittgenstein, “es realmente una suerte tenerse a sí mismo y poder siempre refugiarse en uno mismo” (citado en Pardo, 2004: 136). Y nosotros añadimos, primero somos íntimos de otros, más tarde somos íntimos de nosotros mismos.

el secreto que uno sólo tiene es el compartido consigo mismo. Las figuras de A y B son la misma.

Simmel en su análisis del secreto desde el punto de vista sociológico pone el acento en las relaciones que existen *entre* los que comparten un secreto, ya sea una pareja, un grupo o una sociedad secreta, pero también se puede investigar sociológicamente cuando el secreto sólo está encerrado en la conciencia de un sólo individuo. Acercarse, además de la perspectiva psicológica, de las interacciones que pueden verse afectadas por guardar un secreto. Aquel que tiene un secreto puede verse amenazado por la culpa, por el peso de la intimidad, pero ser tan vergonzante¹⁷⁵ que no se atreva a confiar en nadie. El secreto cumpliría aquí el papel de *socialidad* en el sentido de Maffesoli, porque gracias a él es posible la inserción en la sociedad de ese individuo. De una manera similar, José Luís Pardo, analiza la intimidad, que debe ser ocultada por ser algo tan monstruoso que impediría cualquier relación social. El secreto de uno también implica un cambio en las relaciones entre el individuo y el resto. Una desconfianza, una obligación de variar sus explicaciones, de inventar excusas, de llevar una máscara permanente, que evidentemente modifica las relaciones “normales” entre los miembros de una sociedad. Simmel ya era consciente de que era precisamente gracias a ese interés en ocultar por lo que otros podían intuir y descubrir el secreto guardado. Los casos de violencia machista, de acoso escolar son trágicos ejemplos de secretos a menudo no compartidos. Hay también secretos que sólo tienen un poseedor y difícilmente los soportan. Simmel descubre la estructura dialógica del secreto. G.H. Mead nos lleva también a considerar el tamaño del Secreto. Es posible que haya que investigar si uno puede tener un secreto solo, investigar si es posible que una sola persona guarde un secreto. El secreto es como un gas, si se concentra en poco espacio entonces la presión es muy grande. Si se va compartiendo se va diluyendo, de manera que se puede perder el secreto si demasiada gente lo conoce. Como un fluido, el secreto

¹⁷⁵ La vergüenza es un sentimiento sociológicamente interesante. Por un lado, la vergüenza es algo que el grupo señala como negativo para el individuo, y se convierte así en uno de los instrumentos coercitivos más poderosos. Y por otro lado, también se censura al sinvergüenza, que es aquel cuyo comportamiento, no sólo ignora las normas sociales, sino que las desprecia. No está especificado si la vergüenza es algo que debemos tener o temer. El único caso en el que está indicado es en el mundo taurino: la vergüenza torera.

adopta la forma del continente. El secreto es un gas, es inquieto, tiene presión y acaba por desaparecer si el continente es demasiado grande.

El secreto de uno también existe, a veces, el secreto posee una “dimensión estrictamente personal”, puede referirse entonces a una actividad o costumbre individual. Se diluye en la indiferencia ante los demás siempre que el individuo no deba rendir cuentas. En este último caso, callarse acerca de los propios hechos y gestos tiene, en ocasiones, “funestas consecuencias”. El silencio puede ser un consentimiento implícito ante la acusación. (Le Breton, 2001: 83). Las repercusiones sociales del secreto adquieren carta de naturaleza no cuando se trata de una intimidad progresivamente compartida, sino cuando existe una voluntad de ocultar con gran intensidad, una “defensa agresiva frente al tercero” (Simmel, 1986: 378). Aquí, el secreto aparece como la puerta a un segundo mundo, un mundo interior. Y tiene repercusión social porque el hecho de existir un secreto modifica la actitud del que lo guarda. Ese secreto, si es una falta, puede motivar el fin de una relación o su fortalecimiento por sentirse culpable el que la cometió. Aquí Simmel abre la puerta a otro tipo ideal: el secreto no compartido. El secreto de uno frente a los demás¹⁷⁶.

* **El que tiene un secreto incluso para sí (*self-deception*)**¹⁷⁷: “Mais un secret peut-il être caché à soi-même?” (Natanson, 1993; 18). En el autoengaño (*self-deception*), mantenemos secreta hacia nosotros la verdad que no podemos

¹⁷⁶ P. P. P. es un alumno de Secundaria, desde fuera no se advierte otra cosa que sus malas calificaciones y cierta falta de habilidad social. Ha repetido un curso y tiene vistas de repetir el siguiente. En clase habla poco pero tiene algunas faltas de disciplina y bastantes faltas de asistencia. P.P.P. tiene un tic ocular y su madre también. Aspira a convertirse en una estrella del fútbol. En diversas entrevistas con el alumno, su madre y su tutora escolar se comprueba cómo sufre acoso escolar, pero lo mantiene en secreto. Lo maltratan en los juegos, se meten con él, lo insultan y protestan de su presencia, pero él no dice nada. Se queja de alguna cosa, como cuando de una patada le partieron el dedo gordo de la mano, pero siempre niega que exista maltrato. Sus relaciones familiares también encubren algo, las relaciones paternas podrían, sin mucho esfuerzo, calificarse de maltrato, al menos psicológico. Su mecanismo de defensa es la víctima ante su madre y hacerse el duro con los alumnos más pequeños y un enfrentamiento constante con su hermano. Su aspiración es integrarse en un grupo, que de ninguna manera está dispuesto a ello. Y él no lo pone fácil, su conducta se vuelve antisocial, incluso en su grupo de referencia. El secreto que se empeña en mantener sobre su maltrato lo está condenando a un mundo cada vez más aislado, en el que no acepta ni la ayuda de sus cercanos ni de las instituciones, lo está llevando a problemas de sueño, y a una incipiente depresión clínica. Es una necesidad social puesto que se vincula al mal. Se oculta lo malo, como P.P.P. oculta su falta,

¹⁷⁷ “Al soñar la profundidad, soñamos nuestra profundidad. Al soñar con la virtud secreta de las sustancias, soñamos con nuestro ser secreto. Pero los mayores secretos de nuestro ser están para nosotros ocultos a nosotros mismos, están en el secreto de nuestras profundidades” (Bachelard, 200a: 67)

encarar¹⁷⁸. En este caso A y C son la misma persona: “self-deception must involve keeping something secret from oneself” (Bok, 1982; 61, nota). El concepto de autoengaño, del. “yo desgarrado”, de falsa conciencia o de mecanismo de defensa son poderosas metáforas que ponen de relieve los conflictos internos y la derrota autoimpuesta que todos reconocemos como debilidad¹⁷⁹. A este caso es al que se refieren, en cierto modo, los refranes “ojos que no ven, corazón que no siente” o “What you don’t know won’t hurt you”.

El psicólogo Aronson explica la autojustificación, que no es sino una forma de autoengaño, a través de la disonancia cognitiva. Como no podemos encontrar una justificación externa a una percepción, a un acto que hemos realizado, nos autoconvencemos de ello (Aronson, 1979: 133 y ss). El caso es también importante para las sociedades secretas –o no-. “quienes habían hecho poco o ningún esfuerzo por entrar en el grupo no disfrutaron mucho (...), lo vieron objetivamente: como una monótona y aburrida pérdida de tiempo. Sin embargo, quienes atravesaron una iniciación dura lograron convencerse a sí mismos de que esa discusión era bastante interesante y de que merecía la pena” (Aronson, 1979: 146).

El esfuerzo más sostenido para superar esta aparente paradoja lo hace el psicoanálisis. Para el autoengaño de Freud, el yo se desdobra en Ego, Id y Superego. La terapia freudiana está basada en la asunción de que la gente reprime mucho de lo que parecen no saber, o han olvidado, y que ese material es capaz de ser recuperada¹⁸⁰. En la teoría psicoanalítica, se conoce como represión inconsciente, al mecanismo psicológico inconsciente de defensa del yo por el que los sentimientos, los recuerdos y pulsiones penosas o en

¹⁷⁸ “for exactly how can one be both insider and outsider thus, keeping secrets from oneself, even lying to oneself? How can one simultaneously know and ignore the same thing, hide it and remain in the dark about it? (...) Sartre did nothing to overcome the paradox inherent in such bad faith; instead he underlined it by claiming, «I must know, as deceiver, the truth that is masked from me as deceived... Better still, I have to know this truth very precisely in order to hide it from myself the more carefully»” (Bok, 1982: 61-62).

¹⁷⁹ Sissela Bok considera que esas metáforas no están vacías, sino que nos recuerdan nuestra forma de percibir y pensar, pero el peligro consiste en tomarlas como explicaciones (Bok, 1982; 64).

¹⁸⁰ Hartman es contundente, “a great part of psychoanalysis can be described as a therapy of self - deceptions and of misjudgments of the external world” (citado en Bok, 1982; 61).

desacuerdo con la persona social se mantienen fuera del campo de la conciencia. Lo que el yo rechaza es el reconocimiento de sus virtualidades, su realización verbal¹⁸¹. Una persona con una enfermedad terminal continúa hablando sobre “mejorarse” y quizá muera sin saber lo que está ocurriendo. O alguien con el riesgo de una enfermedad genética prefiere vivir con el interrogante, “guardamos secretos ante nosotros mismos, cuando activamente elegimos no saber o cuando negamos pasivamente” (Imber-Black, 1999: 210)¹⁸².

* **El que tiene un secreto junto con otros.** Es la figura paradigmática que hemos propuesto para el secreto, en el que intervienen los cuatro personajes.

* **La sociedad secreta.** Es aquí quizás donde la investigación sociológica y antropológica haya trabajado más. Hemos querido mantenernos al margen del análisis de la Sociedad Secreta por decidirnos al secreto que tiene que ver más con lo cotidiano, con la intimidad y las relaciones convencionales. Ahora bien, la descripción simmeliana del funcionamiento formalista de las sociedades secretas sigue siendo vigente, y también la reexaminación que Hazelrigg hizo a finales de los años 60, estableciendo una serie de nueve proposiciones que explicarían el funcionamiento de la sociedad secreta en cuanto al secreto (Hazelrigg, 1969). Otro rasgo extra legal de la constelación fraternal es la sociedad cismática. No infrecuentemente en las órdenes fraternales comienzan a dividirse por disensiones internas que culminan en la completa secesión de facciones descontentas y rebeldes (Gist, 1938: 352). Esto va en contra de la idea de la cohesión interna del secreto, de una gran solidaridad. El espíritu *de corps*. Las sociedades secretas tienen solidaridad parecida a las no secretas.

¹⁸¹ En efecto, mientras la emoción desagradable no se expresa en palabras, permanece confusa y confinada en el inconsciente, sin perder, sin embargo, su potencial dinámico. El deseo reprimido busca expresarse y manifestarse de una forma u otra (sueños, lapsus, síntomas, etc.) y obliga al yo a continuos esfuerzos. El hombre normal es capaz de resistir los impulsos de lo reprimido sin agotarse y sin resentirse de ningún perjuicio en particular, al contrario del neurótico, que desperdicia toda su energía en esta lucha y se hace estéril para la vida activa. La noción de represión inconsciente ocupa una posición central en la comprensión de las neurosis, y una de las finalidades de la psicología es reducir este proceso psicológico para hacer aparecer en el campo de la conciencia las tendencias reprimidas. (Sillamy, 1996)

¹⁸² El autoengaño puede definirse como un modo de llevar nuestra vida cuando no sólo estamos ignorantes de lo que implica la dirección elegida, sino cuando, por encima de todo, estamos ignorantes del intento de ser ignorante del hecho que hemos tomado irremediablemente una ruta que nos trae una serie de consecuencias (Porsel Median y González Fernández, 2005: 111)

De igual forma las sociedades tienen elementos secretos, íntimos, inexpresables, cómplices, implícitos... Esta caracterización del secreto y las sociedades secretas como negativas, no consensuadas e ilegítimas es contradictoria con la existencia de secretos y sociedades secretas que están bien integradas en las instituciones sociales y políticas. Como las fraternidades, que enfatizan el secreto en sus rituales... (Bellman, 1981: 6). La libertad que el grupo proporciona en su carácter de a-legal, a-convencional, restringe al individuo en el juego de tensiones que tanto le gusta a Simmel. La confianza siempre es un "regalo", no se puede imponer. Se pierde fácilmente, no puede exigirse. Las sociedades secretas son "una excelente escuela de relación moral entre los hombres" (Simmel, 1986: 396). La simpatía que demuestra Simmel con la sociedad secreta le hace calificar de "medios de favorecer psicológicamente la discreción, que no puede imponerse directamente" (Simmel, 1986: 397). La secta "no cree" que se daban difundir sus actividades, "salvo que se lo haga a través de un tránsito llamado «iniciático» que lleva a que el adepto mantenga su adhesión" (Giraud, 2006: 122).

* **El desviado**, en el caso en que su entorno lo perciba, sin embargo, como conforme a las normas. En este caso, el desvío se sobrepone al secreto inicial para convertirse en el secreto mismo del individuo involucrado. A es el secreto. La movilización del secreto se opera por la desconfianza, la compartimentación de los tipos de relaciones y el control de su práctica que llega a la abstinencia de una práctica continua "pero el autocontrol se debilita al mismo tiempo que la práctica del marginal lo conduce a frecuentar a otros que tienen la misma práctica" (Giraud, 2006; 168). Cuando el neófito se inicia en la marginalidad – fumando marihuana, por ejemplo-, el secreto es la condición de su consumo. Cuando es iniciado y fuma ocasionalmente, el mantenimiento del secreto se debilita pero su activación proviene de la permanencia de la compartimentación de las relaciones. Cuando quiere incrementar su consumo, el secreto se convierte en un obstáculo como lo son los principios morales fundamentales. La movilización del secreto es aquí una condición de la factibilidad de la marginalidad, hasta el momento en que se convierte en inútil porque ésta ha sido aceptada en tanto tal y se construyen nuevas relaciones. Pero existen casos en los que la marginalidad se confunde con el secreto de un individuo,

sin que su comportamiento pueda ser asimilado a una práctica (Giraud, 2006; 169)

* **El callado:** Giraud denomina así al personaje que “está rodeado de secretos”, que conoce cosas y no puede decirlas porque no le pertenecen: él es sólo el “depositario”. Michel Serres decía que el callado era el “intermediador de mundos (...) aquel que sabía secretos y podía recibir los nuestros porque sabía callar”. El silencio era, entonces, una competencia social (Giraud, 2006; 156).

4.1.2. A que comparten

* **El que confía un secreto: confesante o confidente:** Confiar un secreto no tiene necesariamente que pertenecerle a uno. Uno se convierte en confidente cuando dice el secreto con la esperanza paradójica de que el otro guarde el secreto¹⁸³. A diferencia del que comparte un secreto, quien sólo lo cuenta lo único que pretende es desahogarse, liberar la presión que el secreto ejerce. “Los confidentes son personas a quienes el actuante confiesa sus culpas, detallando libremente el sentido en que la impresión dada durante la actuación fue tan solo una impresión. Por lo general los confidentes está afuera y solo participan de manera indirecta en las actividades de las regiones anterior y posterior” (Goffman, 1993; 75). Hay que especificar que las confesiones no necesariamente versan sobre secretos, sí sobre pecados *en secreto*.

* **El que comparte un secreto:** Cuando uno comparte un secreto se forma la burbuja íntima, no sólo se comparte el contenido del secreto, sino que se comparte la sensación de socialidad, de pertenecer a un grupo. Compartir un secreto implica también dar mayor importancia al que escucha frente al resto de personas. Se le hace digno, importante, una persona especial. Forma parte de lo que llamaremos plusvalía simbólica del secreto.

¹⁸³ “The paradox of secrecy also contains an essential contradiction. The informant who is telling a secret either directly or tacitly makes the claim that the information he or she speaks is not to be spoken. The respondent is instructed to hear talk while at the same time disclaim that the telling is violating or exposing the secret” (Bellman, 1981: 10).

4.1.3. Distintas figuras de B

* **El que oye un secreto: confesor** Es curioso que “confidente” y “confesor” definen realidades contradictorias. Confidente es participio activo, hace. Confesor es participio pasivo, escucha. El confidente es quien es digno de confianza y al que se le cuenta un secreto. Confidente, el que escucha. Sin embargo, el confidente de la policía es quien dice un secreto. De igual forma, un confesor podría ser quien confía el secreto, pero en el terreno religioso, el confesor es quien escucha. En uno de los grupos de discusión hubo un participante que no veía como secreto lo que le pudiera ocultar a su mujer, sino que un secreto era “lo que me cuentan para que no lo diga”. Para Arpile y Retailad-Bajac, el secreto es un trío: el confesor y el confesante y el tercero excluido, el “público”, los fieles. Esta triangulación de secreto, concomitante con su puesta en escena está generando todo tipo de maquinaria y efectos perversos¹⁸⁴.

* **El que coopera con el secreto: cómplice.** No sólo comparte el secreto, sino que además es fundamental para que se mantenga, tanto el contenido, como el carácter secreto. Cómplice también puede denominar a los integrantes de un A colectivo, pero en este caso hablamos de los que colaboran con el mantenimiento del secreto –activa o pasivamente-. En este caso colaborarían tanto en el secreto como en el encubrimiento de este secreto.

* **El encubridor:** Los encubridores, por el contrario, no participan del contenido del secreto, sino sólo del encubrimiento. El Código penal incluye, dentro de la categoría de los responsables de delitos y faltas a los encubridores, art. 12. Con ello se plantea el problema si el encubrimiento es una forma de participación en el delito o un delito autónomo. Hay juristas que ven preferible esta última posición en la medida que el encubridor no haya tenido participación en el delito e intervenido con posterioridad a su ejecución (Muñoz Conde, 1989: 189).

¹⁸⁴ “El confesionario se parece mucho a un pequeño teatro donde se representa una historia (y no importa cuál, se supone que el penitente va a abrir su corazón al confesor)” (Lamarche-Vadel, 1994, 25)

* **El testigo:** Para Derrida, el secreto mismo implica, “por contradictorio que pueda parecer”, una experiencia testimonial. La idea de testimoniar un secreto es, de testificar que hay un secreto sin revelarlo. El compromiso de resguardar el secreto es un testimonio “presupone que el testimonio no consiste meramente en conocer un secreto, en compartirlo, sino en comprometerse, implícita o explícitamente, a resguardarlo” (Derrida y Ferraris, 2009: 100).

* **El mediador:** El intermediario se entera de los secretos de cada bando y da a ambos la impresión sincera de que guardará sus secretos, pero suele dar a cada uno de ellos la falsa impresión de que le es más leal que al otro (Goffman, 1993: 70).

* **El secretario.** Y por supuesto, con la creación de la burocracia moderna, tenemos el que administra los secretos de Estado, el secretario, que es discreto con el secreto por decreto¹⁸⁵.

4.1.4. Distintas figuras de C

* **Al que se le oculta el secreto.** Aquí distinguiremos dos categorías, la principal que es aquel a quien se le guarda esencialmente el secreto, por ejemplo, una infidelidad se le guarda especialmente al marido. Y en segundo lugar, a aquellas personas que te conocen y que pueden, en un momento dado, desvelar el secreto a su marido. A estas llamamos C' o secundario.

* **El Otro, los demás:** un secreto se mantiene frente a los demás. Esta categoría puede incluir un grupo determinado (C), o el resto del mundo. Hay secretos que se guardan, entre uno o varios, frente a los demás. Un grupo de estudiantes oculta algo al resto de estudiantes (“los demás”), mientras que el resto del mundo es indiferente. En otro caso un estudiante oculta un robo al resto del mundo (“los demás”). Los demás incluye la categoría del “otro significativo”, que diferenciamos de los indiferentes. Pensar en un secreto es

¹⁸⁵ Secreter es un mueble, Secretario es el ayudante, “sin embargo, por analogía con «silabario», «secretario» también podría ser un catálogo, y hasta una iconografía o portfolio, o más exactamente una iconografía en la que se recopilan, escriben o describen marcas, es decir, en el fondo, secretos” (Derrida y Ferraris, 2009: 11)

pensar en personas a las que estamos ocultando algo. Los secretos se ocultan a las personas que nos importan. Normalmente no tenemos secretos con los desconocidos, excepto en los casos en que uno tenga que mantener cosas en secreto para preservar la seguridad personal o para evitar un posible perjuicio, por lo que los desconocidos son el Otro significativo en estos casos. Los psicólogos Van Manen y Levering acertadamente suponen que “las primeras personas con las que tendemos a tener secretos son con frecuencia nuestros padres u otras personas significativas en nuestra vida, como un hermano o hermana, un amigo, un abuelo o un profesor¹⁸⁶. Los secretos son “c’est à la fois le bénéfice et la rançon de la solitude” (Natanson, 1993; 27). Aquellos “cualquiera” que están incluidos son miembros identificables de una categoría o grupo que tienen intereses creados o a los que concierne ese conocimiento ocultado. Todos los otros “cualquiera” son también excluidos o reconocidos como candidatos para también poseer la información (Bellman, 1981: 10). Cuando “los otros”, los que son exteriores al secreto pero están sin embargo involucrados, “son aprehendidos bajo el ángulo de un grupo nominal”, incluso bajo aquel de una «totalidad», por ejemplo, los ciudadanos o “la Nación”, entonces el secreto coincide, dice Giraud, con un modo de dominación. Cuando los otros son individuos o un grupos de individuos claramente identificados, el secreto se convierte en un modo de protección, de preservación de uno mismo o incluso de aseguramiento relativo a la continuidad de un proyecto (Giraud, 2006; 130). El secreto existe si alguien lo comparte frente a quienes no lo conocen. Por eso Mariano H. Ossorno habla de que el secreto es el descubrimiento del Otro (Ossorno, 2002: 52). Por eso el niño construye su yo, haciéndolo opaco a la mirada de la madre (el Otro). En ese diálogo a tres bandas, ¿cómo es posible que uno sólo guarde un secreto? Quizás como el *Self* de Mead, sea necesario que aprenda a tratarse a uno mismo como si fuera el Otro. El Otro en quien confiar y se establezca un diálogo consigo mismo que pueda permitir mantener la presión del secreto.

¹⁸⁶ Puesto que vivir el secreto es sentir la separación (especialmente la experiencia de separación e aquellos que tienen una significación primordial) la experiencia precoz de guardar un secreto puede ser perturbadora, inquietante o incluso terrorífica” (Van Manen y Levering, 1999: 30).

* **El que no quiere saber el secreto**, no sólo aquel que hace oídos sordos o mira para otro lado, sino aquel que sabe con certeza pero se empeña en no creerlo. Quizás un claro ejemplo es el momento en que un niño sabe el secreto de los Reyes Magos y no quiere saberlo¹⁸⁷, o los padres que quieren ignorar el sexo de sus hijos o viceversa.

* **El que ignora que exista un secreto**: En esta categoría entraría tanto aquel que es indiferente al secreto como aquellos a los que se le oculta bien el secreto. Aquellos que permanecen ignorantes ante el secreto.

* **El que ignora un secreto, sabe que lo hay, pero ignora su contenido**. En este caso nos encontramos con el primer paso hacia convertirse en un detective, dependiendo de la curiosidad de cada uno. A veces, el ignorar el contenido del secreto pero ser consciente de que existe es una táctica para darse importancia. Es una estrategia de seducción, creadora de plusvalía simbólica.

4.1.5. Distintas figuras de C que intentan averiguar el secreto

* **El que investiga un secreto: detective**. El secreto crea, como ya hemos anunciado, un juego de querer saber/ocultar, una seducción (Baudrillard), dispara el deseo, así que tenemos quienes intentan averiguar en qué consiste el secreto, quién tiene el secreto. En la medida en que busca y no encuentra, investiga y no descubre es un investigador.

* **El que investiga en secreto: espía**: el problema de los espías es que, al final sólo estudian secretos, y lo evidente pasa desapercibido. Ejemplos, el agente secreto de Conrad, el de Somerset Maugham, el Factor Humano de Green y los que no apreciaron los cambios de la caída del muro de Berlín¹⁸⁸.

¹⁸⁷ En un relato de Juan José Millás, Cuento de los Reyes Magos, el personaje decide creer en los reyes magos, recomienda a los demás que no crean que no existen y siempre llegarán los regalos (Millás, 2008; 37-39)

¹⁸⁸ Otro que actúa en secreto es el *apuntador*, es secreto como escenificación. “El secreto es aquí del del orden de la convención entre los espectadores, los actores, el director y todos los que intervienen arriba y avalando la escena” (Giraud, 2006; 60)

* **El que averigua un secreto ajeno.** Es la figura del que ha conseguido enterarse del secreto ajeno, resultado de una búsqueda o por descuido, por casualidad.

* **El que finge que sabe tu secreto:** Es una de las estrategias del detective para intentar averiguar el contenido del secreto. Taylor y Bogdan lo llegan a recomendar para conseguir más información en las entrevistas en profundidad (Taylor y Bogdan, 1987: 125)

* **El que arranca un secreto: torturador.** Los métodos de producir verdad no sólo se limitan a la investigación, sino que también incluyen la encuesta y la presión a la confesión. Llamamos torturador de una manera figurada, puesto que no necesariamente hay violencia o amenaza, también hay seducción.

* **El que conoce tu secreto y te extorsiona: el chantajista.** La figura del chantajista ha sido analizada por el malogrado Mike Hepworth en el campo de la vida cotidiana (1975). Sus características incluyen el camuflaje, una racionalidad calculadora, es un hombre de mundo, experto en acumulación de información y de una discreción profesional (Hepworth, 1975: 53). El chantaje es, como dice el propio Hewpworth, una relación social, incluso en el plano meramente criminal, relaciones de intercambio, de justicia social o en situaciones de presión personal. Así encontramos extorsiones motivadas por venganza, por una “cruzada moral”, por conseguir dinero o bajo miedo (Hepworth, 1975: 83).

* **El agente doble.** Según Paolo Fabbri es la esencia del secreto. “Todos somos agentes dobles”¹⁸⁹. El informador es el que simula ser miembro de un equipo para poder “meterse entre bastidores, obtener información destructiva... para desacreditar el espectáculo”. Podríamos llamar *traidor* al que fue miembro leal y luego cambió de chaqueta; *infiltrado* a quien, entrado desde el principio

¹⁸⁹ “El punto de vista más adecuado para abordar el tema del secreto es el del agente doble. Es decir, del espía, porque el espía actúa fuera del sistema de la verdad y dentro del sistema de las apariencias, y sobre todo porque el agente doble es un doble agente secreto, pues se encuentra en la paradójica posición en la que las dos partes a las que sirve simultáneamente pueden saber muy bien que él realiza un doble juego y atenerse a las circunstancias” (Fabbri, 2001; 15)

con voluntad de traicionar, ha tenido que pagar su integración aceptando todas las reglas del juego de la fidelidad (que pueden llegar hasta el crimen)¹⁹⁰. Para un agente doble es necesario “pringar” al miembro conspirador, convertirlo en “co-responsable” amén de resaltar los rasgos menos atractivos del enemigo. Por eso, justifica Fabbri, “el traidor exhibe frecuentemente con razón una moral «veridictoria»” (Fabbri, 1988; 11-12)¹⁹¹.

“Imaginemos, por ejemplo, que yo esté interesado en el hecho de que tú tengas un secreto y que descubro el secreto sobre ti, esto es, que descubro algo que tú quieres que yo no sepa (...). En este punto tengo el interés estratégico de fingir no haberme dado cuenta de él y de mantener secreta la circunstancia de que he descubierto tu secreto (...). Esto significa que te conducirás como si el hecho fuese secreto, mientras yo te miraré sabiéndolo y, por lo tanto, descubriendo todo lo que haces. Imaginemos que te das cuenta de que yo me he dado cuenta de tal hecho; yo, que te miraba a hurtadillas, quedo descubierto. Pero tú en modo alguno estás interesado en revelarme ese secreto, estás antes bien interesado en conservar el secreto sobre el hecho de que yo tengo un secreto sobre tu secreto. De esta manera te comportarás en verdad como antes, pero, sabiendo que te controlo (...). Pero la escalada de secretos recíprocos hace ciertamente que el secreto inicial desaparezca con rapidez como objeto, hace que en la práctica la puesta se anule. Aquello que al principio quería yo saber sobre ti se convierte realmente en un pretexto para llevar a cabo un juego extraordinariamente complejo de secretos” (Fabbri, 2001; 15.-16)

¹⁹⁰ Citando a Volkoff, “finjo fingir para disimular mejor” (Fabbri, 1988; 22).

¹⁹¹ Hay agentes dobles falsos, “es falso cuando el equipo de origen lo descubre y se sirve de él, a su vez, para pasar informaciones falsas o deformadas” (Fabbri, 1988; 13)

4.1.6. Distintas figuras de D

* **El indiferente**¹⁹². El testigo que no se da cuenta del secreto, pero hay que distinguir que el indiferente puede, en realidad, no serlo. Puede conocerte a ti y tú no conocerlo, con lo que sería parte integrante del grupo de los que conocen tu secreto. La indiferencia es desde este punto de vista un factor de secreto. Mientras que la indiferencia generalizada de los otros podría volver inútiles las prácticas del secreto, pues si todos y cada uno no se preocuparan más que de sí mismos, el secreto se convertiría en inútil, la indiferencia parcial, sectorial, tiene un efecto contrario. La indiferencia es, además, “factor de secreto en la medida en que deja a unos y a otros practicarlo cuando es una selección de informaciones que convienen en un tiempo, en un lugar y respecto de una actividad para cada uno de entre nosotros” (Giraud, 2006; 198). El indiferente da la medida del éxito del secreto. Cuando C se comporta como D, se ha logrado el objetivo. También puede servir de banco de pruebas para comprobar si es factible desvelar el secreto, observando la reacción del indiferente se puede calibrar el efecto del descubrimiento.

Uno de los secretos más terribles del siglo XX, la *shoa*, el genocidio se basaba en la indiferencia de los inocentes¹⁹³. La información estaba ahí, como lo está en todos los genocidios del siglo XX, pero el mundo prefiere no mirar. El indiferente forma parte del éxito del secreto, dotando de normalidad lo que podía ser susceptible de investigación.

* **El falso espectador** (*shill*): término acuñado por Goffman para aquel que actúa como si fuera miembro del auditorio, pero en realidad está asociado con los actuantes. Por lo general, el falso espectador proporciona al auditorio un modelo visible del tipo de respuesta que esperan los actuantes, o bien el tipo de respuesta que en ese momento es necesario que dé el auditorio para asegurar el desarrollo de la actuación” (Goffman, 1993; 69)

¹⁹² “También podría ser que el «mirar la mirada» fuera mi reacción originaria a mi ser para-otro. Ello significa que puedo, en mi surgimiento al mundo, elegirme como el que mira la mirada ajena y construir mi subjetividad sobre el hundimiento de la ajena. Llamaremos a esta actitud *indiferencia hacia el prójimo*” (Sartre, 1993: 405)

¹⁹³ Puede ilustrarse con el comentario de Fernando Savater al reciente *Mal consentido* (Alianza), de Aurelio Arteta: http://www.elpais.com/articulo/cultura/cosa/elpepiopi/20101214elpepicul_11/Tes

4.1.7. Transmisores del secreto

* **Quien cuenta un secreto sin saber que lo es:** precisamente porque no sabe que lo es. Es un caso paradigmático que pone de relieve que no es la información lo que determina el secreto, sino su modo de transmitirse. Alguien puede conocer algo y contarlo sin darle mayor importancia, pero puede suceder que el receptor sea un C, y el mensaje, algo que no debería saber. Hay verdaderos especialistas en ello (bocazas, *bigmouths*)

* **El que cuenta un secreto ajeno: cotilla.** La figura del cotilla será analizada más adelante cuando se trate de esbozar cuáles son las condiciones y prácticas de romper el secreto. Tanto el cotilla como el resto de figuras aparecen como traidores del secreto, saben que se trata de uno y deciden romperlo¹⁹⁴.

* **El que sabe tu secreto a tus espaldas: la transmisión secreta de tu secreto.** Muy relacionado con el cotilla, pero no necesariamente con la inquina de éste. Alguien ha descubierto tu secreto y lo va transmitiendo sin que tú lo sepas, al final de este proceso llega a lo que se conoce como “secreto a voces”

* **El delator y el chivato, el soplón:** El secreto es siempre provisional. La provisionalidad está amenazada por la delación. Las tentaciones de relevar un secreto son tan grandes dentro de una sociedad secreta, que el grupo debe disponer de una presión muy fuerte para contrarrestarlas. El delator es la persona que finge ser miembro del equipo de actuantes de ese modo logra acceso al trasfondo escénico obtiene información destructiva, y traiciona luego abierta o secretamente al equipo ante el auditorio. Si el individuo se incorporó primero al grupo de un a manera sincera y no con el designio premeditado de revelar sus secretos, lo llamamos a veces *traidor*, *renegado*, *desertor* o *tránsfuga*. El individuo que desde el primer momento piensa informar sobre el

¹⁹⁴ “Traicionar un secreto, y traicionar su propio secreto, no es decirlo o divulgarlo: traicionar se refiere más sobre el contenido del secreto, por ejemplo, las relaciones familiares, es decir, la parte más tradicionalmente secreta de la vida, serán interpretadas, manipuladas, tratadas como si ellas fueran objeto de elección, de decisiones revocables” (Boutang, 1988: 137)

equipo y se incorpora a éste sólo con dicho propósito recibe a veces el nombre de *espía*, como hemos señalado más arriba. Los delatores, ya sean traidores o espías, están en excelente disposición para realizar un doble juego, vendiendo los secretos de aquellos que a su vez les compran secretos” (Goffman, 1993; 69). La presión de grupo y cómo resolverla es el tema que Elia Kazan denuncia en *La ley del silencio*, un film controvertido en el que el protagonista, un joven Marlon Brando, testigo de un asesinato decide denunciar los acuerdos secretos que la mafia tiene con el sindicato de estibadores del puerto¹⁹⁵. La situación del delator no conviene soslayarla. Quien delata está en una situación de anomia. Estar con la víctima o con el verdugo. Podemos decir que hay dos clases de delatores. La que le interesa a Simmel es la posición de aquel que conoce un secreto y siente la tentación de revelarlo, pero, al margen de la tentación hay otras consideraciones. Quien es testigo de un delito y no lo pone en conocimiento de la autoridad está siendo cómplice sin que necesariamente haya aumento de la sociabilidad del individuo. Puede ser un testigo inoportuno o una víctima más. En ese caso, que también está tipificado como delación, la situación de anomia es mayor. Por un lado está la lealtad al grupo, pero ese grupo no tiene por qué existir, es simplemente la lealtad *frente* al Aparato Represivo del Estado, ya sea el padre, el maestro o la benemérita. Está mal visto ser un delator, pero, entonces se olvida que con su silencio está siendo cómplice, se está poniendo de parte del agresor, no de la víctima. En los casos de acoso escolar, y parafraseando a Martin Luther King, serán recordadas no sólo las atrocidades de los culpables, sino también el silencio de los inocentes.

4.1.8. Actantes

En la Teoría del Actor Red (ANT), Latour y su grupo recalcan la necesidad de explicitar la “agencia” de objetos, la importancia, no sólo simbólica, de lo no humano. En el universo del secreto encontramos actantes: objetos que

¹⁹⁵ Es una película que siempre se ha entendido como una defensa de Elia Kazan frente a su polémica actuación en el comité de Actividades Antiamericanas del senador McCarthy, pero, al margen de las similitudes y de que no es lo mismo la actitud heroica de los personajes que luchan por su vida y por la justicia a sus amigos muertos, que la de Kazan, es un estudio psicológico sobre la presión de grupo y de lo difícil que es escapar a un secreto.

guardan (cajas, cofres, secreter), objetos que transmiten (diarios, sistemas criptográficos), objetos que desvelan (espionaje).

4.2. Simmel y los círculos concéntricos...

El secreto no es criticado más que cuando tenemos el sentimiento de haber sido la víctima, sea porque tenemos la impresión de haber sido excluidos, sea porque tenemos la impresión de haber sido engañados o manipulados

Giraud (2006; 196)

Simmel establece para el estudio de las implicaciones sociológicas del secreto una serie de categorías: el hombre importante, los conocidos, los amigos y el matrimonio. Las dos primeras tienen que ver con la confianza y la discreción, a la manera del adagio de “lo que no está prohibido está permitido” frente al “lo que no está permitido, está prohibido”. Lo que no se oculta, puede saberse, y lo que no se revela, no debe saberse. Para el hombre importante, la distancia marca el honor, que no puede traspasar una persona extraña sin ofensa, pero este límite se franquea en determinadas circunstancias, como el caso del “ayuda de cámara”. En la actualidad esta frontera es la que persigue la llamada “prensa del corazón”, y lleva al debate del derecho a la intimidad¹⁹⁶. La discreción supone que se respeta una dimensión, una “esfera en la cual no puede penetrarse sin destrozar el valor de la personalidad que reside en todo individuo”. Es la identificación de la identidad personal con lo privado. Aquí, Simmel vuelve a redundar en la necesidad vital del secreto, en este caso, porque se rompería el orden; las diferencias de importancia entre los hombres.

El siguiente círculo es el que rodea a los “conocidos”, tipo ideal que encarnan aquellos que están en una distancia paradójica¹⁹⁷. Este círculo es el lugar

¹⁹⁶ Que analiza con perspicacia José Luis Pardo (1996: 15-22.)

¹⁹⁷ “Cuando se dice que se conoce (...) se indica la falta de relaciones íntimas con ella” (Simmel, 1986). Excepto en el sentido bíblico del término.

adecuado para la *discreción*, que no consiste en respetar el secreto del otro, sino de evitar acercarnos, evitar conocer lo que “positivamente no se nos revela” (Simmel, 1986: 369). Lo que no se revela es como una propiedad, lo que obedece a la voluntad del poseedor, “es nuestra primera propiedad (...) una propiedad espiritual, privada, cuya violación afecta al yo en su centro más íntimo” (Simmel, 1986: 370). Es lo que Pardo llama la teoría frutal de la intimidad. La discreción es el derecho a mantener oculto ese yo-íntimo, y que los conocidos mantienen fuera de su alcance mediante un convenio tácito. Ese límite nunca puede ser absoluto (como tampoco lo es el de la propiedad material y requiere también la ayuda del *medio social*, en el sentido de las prestaciones y contraprestaciones de la sociedad y el individuo. La convención y las costumbres limitan la práctica de la discreción, si para mantener un contrato hay que conocer ciertas *intimidades*, no se puede invocar el derecho a la *discreción*. Simmel aclara que, además, podemos dejar al descubierto nuestros secretos, no por divulgarlos, sino por el mero hecho de intentar ocultarlos. Los intentos de ocultamiento son indicios de que existen¹⁹⁸. Por otro lado, hay que tener en cuenta, que en nuestras relaciones mostramos involuntariamente rasgos propios y con frecuencia nos desagradaría saber que el otro las sabe. Pero esta situación, que puede ser *tolerada* en un nivel individual, es exigible en lo social, en la que sólo puede llegarse a conocer lo que se pueda legalmente, “sin recurrir a medios externos ilegales”. La propiedad espiritual se definiría pues, de una manera análoga a la propiedad material, como el monopolio del uso de algo, del que excluimos a los demás. Los usos y costumbres santifican, así como las leyes protegen, este círculo de la indiscreción. Sin embargo, podemos comprobar cómo en la actualidad esos límites se van desdibujando, y no sólo en lo concerniente a la prensa rosa, sino a los usos cotidianos y a la educación. A los niños y a los locos se les permite preguntar directamente aquellas cosas indiscretas, se les permite, pero también se les censuraba suavemente o de una manera expeditiva como medio de educación social. En la actualidad, la santificación de la espontaneidad y del “eso no es malo”, nos deja indefensos ante la mira

¹⁹⁸ Para este tema, el clásico de Flora Davis (1996).

indiscreta de las preguntas de los niños¹⁹⁹. Acordaremos con Simmel que la delimitación entre lo permitido y lo no permitido es difícil.

Los siguientes tipos ideales son la amistad y el matrimonio. Y, dado que la amistad ha perdido, ya en los tiempos de Simmel, la característica eucarística de la amistad griega, el matrimonio es el círculo en el que la intimidad y el secreto toman cuerpo. La entrega en las nuevas amistades es más difícil, puesto que ahora tenemos “amistades diferenciadas”, que se limitan a un solo aspecto de la personalidad. Clubes de campo, asociaciones profesionales, amigos de juego. No ligan a la persona al completo, y se pide a los amigos no entren en las otras esferas. La amistad está delimitada y entran en juego un conjunto de discreciones que no existían cuando la amistad era única y abarcaba a la personalidad total.

Y el matrimonio tras la revolución romántica. Es conocida la tesis que defiende la inexistencia del matrimonio por amor en las sociedades tradicionales, en las que “el roce hace al cariño” y los matrimonios se acordaban, incluso sin conocimiento de los contrayentes. En éstos la posibilidad de intimidad era remota, era una relación mecánica. Pero también es de sobra conocida la crítica a esta idea de matrimonio sin amor, basada en las tradiciones orales, en los cuentos tradicionales, que hablan del matrimonio por amor, de los raptos y fugas de amantes. No olvidemos, también el concepto de isogamia, que indica, en cierta manera, que los contrayentes tienen, al menos un filtro previo a la hora de elegir sus futuras parejas. El romanticismo consagró el imaginario del *amour fou*, de la entrega total, abriendo las puertas de la intimidad con la llave del amor sexual, una entrega total más allá del amor de dios. Aquí aparece el fantasma del secreto y del secreto como fantasma. Cuando hay amor, hay entrega, sin reserva, disolviéndose el uno en el otro. Simmel se pregunta dónde está el límite de la discreción en esta nueva concepción del matrimonio donde los límites se establecen a posteriori, ya que la nueva relación incluye a toda la esfera de la persona. También se alarma con la idea de una total apertura al otro, a la desaparición de los secretos, es una amenaza, una tentación, la de

¹⁹⁹ Preguntas indiscretas que llegan a convertirse en formato televisivo: niños irreverentes preguntando de una manera incontrolada a personajes famosos y no tanto.

“vaciar las últimas tendencias del alma”. El abandonar el secreto supone una amenaza para la relación. El secreto es el *capital espiritual* de una persona, por lo que es susceptible de gastarlo en una relación, quedándose empobrecido y sin nada que ofrecer.

“No sólo necesitamos una determinada proporción de verdad y error como base de nuestra vida, sino también una mezcla de claridad y oscuridad, en la percepción de nuestros elementos vitales” (Simmel, 1986)

Para Simmel hay que vivir en el “reino intermedio en que la fe sustituye al saber”, hay que guardar algo, una parte, la intimidad debe cobrar un aspecto oscuro, ininteligible e incommunicable para no perder su encanto. El hecho de conocer totalmente al otro enfría una relación. Simmel parece concebir la pasión al estilo de la *femme fatale*. Este es el peligro de las entregas absolutas “impúdicas”, de los primeros tiempos, del amor-pasión, que acaban por agotar la relación, ya o se tiene un “patrimonio espiritual latente inagotable” (Simmel, 1986: 376) o se corre el peligro de “encontrarse un día con las manos vacías”. Simmel demuestra una concepción del hombre como una botella que se vacía –o no tiene fondo-, no como un ser humano vivo que experimenta en su interior y en el exterior otras vivencias que puede compartir y que lo transforman, la creación de la esfera de lo íntimo siempre está *under construction*. Propone también el poner un freno consciente a ese instinto de vaciarse, en vez de proponer, como alternativa y valga la metáfora cursi, el caminar juntos. Quizás, el miedo a desnudar su intimidad pueda tener más que ver con verse impudicamente expuesto a las miradas de otros, especialmente si se rompe la relación, o la otra persona es indiscreta. El amor que describe Simmel tiene más que ver con el ansia de pasión y de aventura de Emma Bovary que con el del confiado burgués finisecular que Patrice Chéreau admirablemente despliega en su película *Gabrielle* (2005), interpretada por Isabelle Huppert. Para la paradójica propuesta de Simmel el secreto es un derecho, podríamos decir que es uno de esos *vicios privados* que se convierten en *virtudes públicas*.

4.3. El secreto y el extraño

Paralelamente, aquellos que participan del secreto se convierten en extranjeros, incluso en medio de ellos. El secreto, su dinámica misma, diseña así un espacio de exclusión de geometría variable

Giraud (2006; 196)

Una de las maneras más directas de llegar a la otra persona, al otro, es el secreto. Compartir un secreto es la manera más evidente de compartir una intimidad, de crear una burbuja compartida, de unirse la espuma de mar. Conocer el secreto de otra persona es invadirla, es violentar su mismidad, sentir cómo introduces un endoscopio moral. No sabes muy bien qué buscas, ni qué significa, ni siquiera qué vas a encontrar, porque, recordamos que el secreto es, en realidad, la metáfora de algo más íntimo. Puedes llegar a lo más profundo o sólo mirar bajo la epidermis, puedes conocer que guarda la pelusa bajo la alfombra o puedes descubrir cuán profunda es su alma. Lo que siempre tienes es la puerta abierta a su intimidad. Si esa puerta es abierta por confianza, bien, pero, si llegas al secreto de alguien, no porque lo haya compartido, sino por casualidad, por indiscreción o por la cualidad de investigador que todos llevamos dentro, entonces la burbuja no se funde en la espuma del mar. Entonces eres el extraño, que sabe algo, que intuye algo, pero que no comparte la intimidad, que no crea ese universo alrededor. También debemos a Simmel el análisis de la figura del extraño, alguien lo suficientemente lejos como para no interferir en nuestra vida, pero lo suficientemente cerca como para que advirtamos su presencia. Una pesada carga es compartir un secreto, y una pesada carga también es conocerlo y no compartirlo. Siempre te preguntas si debes actuar como si lo supieras, tienes la tentación del chantaje emocional, miras a la otra persona con ojos de extraño y de cómplice²⁰⁰. No es una mirada de complicidad, sino de desconfianza y pensando “¿qué me ocultará a mí?”. Las consecuencias sociológicas de

²⁰⁰ El extraño puede ser el confidente, según Simmel. A menudo se les supone “cualidades mágicas”, más en las sociedades antiguas que en la sociedad moderna (Karakayali, 2005: 321)

conocer un secreto ajeno implican no sólo a las relaciones del poseedor, sino infectan de desconfianza las relaciones del intruso. De acuerdo con el análisis de Simmel, el “tercero” aparece como el auténtico elemento socializador de las interacciones. Mientras que la constelación de dos –y de forma rudimentaria, también la constelación de uno- representa simplemente el comienzo de la sociación, “la cifra tres o más de tres establece las formas de interacción más diferenciadas y más complejas en las que se concentra básicamente el análisis de Simmel” (Nedelmann, citado en Frisby, 1990:151)²⁰¹.

²⁰¹ El peligro de depender de esta visión del tercero, lo que Shils llama el tormento del secreto está en la alienación que supone: “La alienación no es más que la servidumbre con respecto a cualquiera de los tres ámbitos –privado, público o íntimo-, servidumbre que nos oculta la existencia de lo otro” (Valcárcel, 1989b: 74)

5. Geografías, topografías y cartografías del secreto: el secreto es un espacio.

No hay que decir, pues, que nuestro cuerpo está en el espacio, ni, tampoco, que está en el tiempo. Habita el espacio y el tiempo

Merleau-Ponty (1985; 156)

Nada hay dentro, nada hay fuera

Lo que hay dentro eso hay fuera

Goethe

Comportarse es leer el espacio que se habita

José Luis Pardo (1992: 169)

Una de las principales aportaciones de este trabajo al estudio del secreto es considerar éste con las coordenadas de un Espacio-Tiempo Social. Lo hacemos en varios sentidos, en el primero, es evidente que el secreto condiciona espacial y temporalmente el espacio donde vivimos. Se evitan ciertos lugares como táctica para mantener el secreto, se practican en ciertos momentos frente a otros... También sostenemos que distintos espacios producen secretos distintos. El contexto predispone. Si en un determinado bar alguien dice: “Te voy a contar un secreto”, te imaginas que es la homosexualidad. Un fugitivo, es secreto en cuanto su lugar es distinto. Con el fugitivo, el secreto se encarnó en el espacio. Quiere ser él el secreto.

Frente a la concepción de Simmel que el secreto es una forma independientemente de su contenido, intuimos que los espacios permiten, provocan y condicionan los secretos. Giraud estudió el secreto en las organizaciones burocráticas, que es diferente al que Herdt describe para los aborígenes neozelandeses. Por último, decía Simmel que el secreto crea un

espacio interior alejado de los demás, necesitaremos, pues, las herramientas conceptuales de las geografías para cartografiarlo. El segundo mundo interior que Simmel advirtió sagazmente en el secreto, evidencia que la conciencia es inaccesible. En ese espacio interior no sólo caben los secretos, los secretos son una pista, un síntoma (Wittgenstein) de la existencia de un lugar en la conciencia fuera del alcance de los otros. Utilizaremos para ello los conceptos que las geografías posmodernas proponen (Soja, 1994)

Etimológicamente, el secreto se establece dentro del campo semántico de la separación; establece un límite²⁰², una frontera, un borde, tanto simbólico como social, geométrico incluso. Hemos querido definir el secreto en un sentido relacional. Estos dos componentes, separación y relación constituyen la matriz del secreto. El despliegue gramático, la metafórica social sitúa el secreto con un componente espacial muy eviente, el secreto está *dentro*, *sale*, se guarda, es algo *interior*... Además, al observar los comportamientos sociales, el secreto ofrece algunas claves que explicarían vagabundeos erráticos, una lógica oculta del comportamiento espacial de los que lo poseen. El secreto explica la lógica oculta del comportamiento espacial de los que lo poseen. Por eso es necesario tomar en serio el secreto en el análisis del espacio-tiempo social externo. La terminología ofrece algunas pistas, se habla de “cerca” de cercar y de proximidad²⁰³.

El secreto es un espacio porque crea **distancia**. Entenderemos distancia en primer lugar, en el sentido que Bauman o Bourdieu, de una distinción, aunque no exclusivamente hablando de clases sociales en sentido estricto. En segundo lugar, una distancia social metafórica que aleja unos individuos de otros. Pero, como demostró definitivamente Simmel, también sirve de unión social.

En nuestro banco de pruebas vamos a intentar utilizar algunas de las principales herramientas de las geografías del espacio-tiempo social. Merleau-Ponty ya distinguía del espacio «geométrico» («espacialidad homogénea e

²⁰² “El secreto se encuentra entonces en el límite de lo que esconde y de lo que es escondido: no hay secreto más que en el límite” (Boutang, 1988: 391)

²⁰³ Como en inglés, *close*, es también cerrado y próximo.

isótropa» similar al «lugar» en el sentido de Certeau) otra «espacialidad» que él llamaba un «espacio antropológico» y que éste llama espacio (Certeau, 2000; 129). Nos acompañaremos de **prácticas**, redes, *cronotopos*, envolturas, pliegues y atractores extraños. El concepto de práctica que santificó Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano* nos servirá de guía para comprobar que, desde el punto de vista social, el espacio urbanístico, arquitectónico, geométrico, es habitado de cierta forma, es decir, a través del secreto veremos que habitar un espacio es darle forma²⁰⁴. El secreto, creemos, es también una práctica que se mueve por el espacio.

Con la intención de concretar los patrones, las direcciones que llevan aparejados los secretos utilizaremos las **cartografías**, esto es, los mapas geográficos direccionados, orientados.

Las **redes** tienen un recorrido en los estudios sociales muy amplio. Hablar de redes sociales (no en el sentido *facebook*), de nódulos, de conexiones... es casi intuitivo cómo el secreto se va articulando en redes sociales. Sin embargo esas redes que ponen en contacto tienen una realización espacial, se despliegan sobre el espacio y el tiempo, no sólo basta con un organigrama en el que se expliciten las relaciones que se establecen con los secretos compartidos y ocultados.

El estudio, por medio de grafos, de **redes** se mueve en un espacio en el que, simbolizamos las relaciones entre actores. Hablar de redes sociales (no en el sentido *facebook*), de nódulos, de conexiones para el secreto es casi intuitivo. Esas redes ponen en contacto a los diferentes integrantes de un secreto, y además, pueden tener una realización espacial, se despliegan sobre el espacio y el tiempo, no sólo en el sentido metafórico de un organigrama en el que se explicitan las relaciones de ocultación y revelación.

²⁰⁴ Un buen estudio urbanístico, por ejemplo, debe tener siempre en cuenta el uso que se va a hacer de su propuesta. Si se diseña un parque con la intención de repoblar con zonas verdes el barrio de Lavapiés, esta propuesta puede verse atravesada por prácticas de diferente calibre. Puede ser atravesado, repetimos, por familias paseando, por circuitos de corredores, o puede acabar habitado por mendigos.

Un concepto básico en los estudios del espacio-tiempo social es el de ***cronotopos*** que introdujo Bajtin para analizar cómo el espacio y el tiempo pueden ser simplemente el escenario para la acción o llegar a ser protagonistas de la acción. En el *cronotopos* lo fundamental es el carácter narrativo que se despliega en el horizonte espacio-temporal. Creemos entrever que el secreto utiliza estructuras narrativas, el secreto se cuenta, por lo que el *cronotopos* puede ayudarnos a comprender que no sólo el espacio y el tiempo son concebidos indisolublemente, sino que pueden ser concebidos de diferente manera, y que tienen un componente valorativo. Lo que proponía Bajtín era superar la concepción kantiana del espacio y el tiempo como condiciones *a-priori* de la percepción, universales e inmutables. El carácter expresivo de las descripciones del espacio y el tiempo que el secreto imprime nos hacen sospechar que la aplicación de este concepto puede ser de utilidad para explicar el funcionamiento social del secreto.

La ***envoltura*** (*wrapping*) es un concepto topológico especialmente apropiado para la descripción del secreto. Fredric Jameson utiliza el término para describir cuando el interior y el exterior se confunden, “lo que está envuelto también puede utilizarse como envoltorio” (Jameson). Eso es precisamente lo que es el secreto. Ocultar el secreto es el secreto mismo.

Muy cerca de este concepto, está el de **pliegue**. Luis Castro Nogueira propone para el análisis de los Espacio-Tiempo-Sociales, la concepción de pliegues (*plectopoi*), a través de los que, a semejanza del espacio post-newtoniano, los **tensores** deforman, curvan el espacio euclidiano donde vivimos. Los personajes (sus deseos, sus historias) curvan, tensan y dotan de sentido (o lo desnudan de él), los lugares en los que se habita, fábricas, hogares, hoteles... Considerando la topología matemática como una metáfora del espacio-tiempo social, un pliegue consistiría en una variación en la trayectoria, es decir, diremos que hay un pliegue cuando una determinada zona del espacio geográfico está menos transitada, por ejemplo, que otra zona de iguales dimensiones. Un pliegue implica magnificar unas zonas, ocultar otras, hacerlas desaparecer incluso, replegarlas según el uso social que se les dé. Podríamos decir que la propia ontología del secreto es un pliegue.

Un **atractor extraño** también proviene de la topología. Aparecen en funciones que son muy sensibles a los pequeños cambios en las condiciones iniciales. Su representación gráfica es muy atractiva artísticamente. En principio funciones caóticas pueden tomar forma mediante la reiteración. Metafóricamente, podemos hablar de atractores extraños cuando observamos una conducta errática, sin sentido, pero, sin embargo, puede verse cierto dibujo. Un secreto condiciona comportamientos ilógicos a primera vista. Unos comportamientos de ocultación, de evitación de zonas determinadas, de determinados ambientes, relaciones preferidas... No todas son causadas directamente, quizás por un secreto, pero es el secreto el que provoca todas esas *conductas caóticas*.

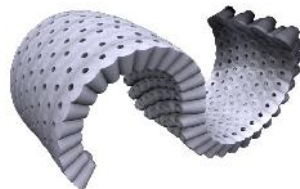
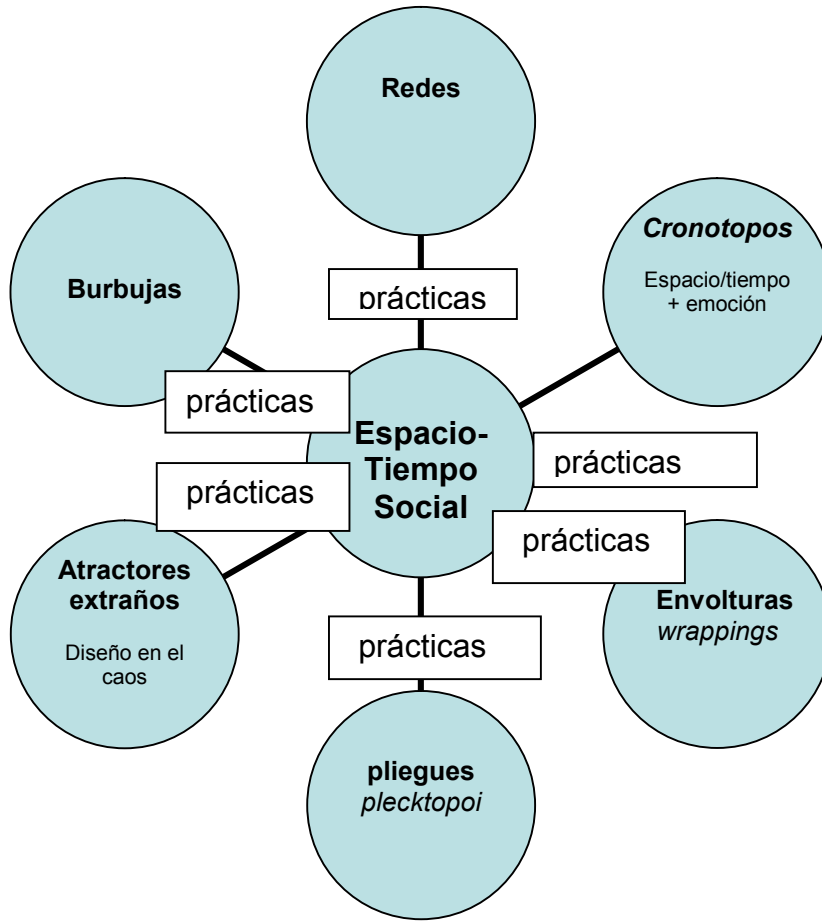
Las **burbujas** que pueblan la ontología de Sloterdijk son especialmente visuales para describir lo que el secreto puede hacer en cuanto a la socialidad. Una burbuja compartida a través de un secreto es una imagen muy plástica de cómo el secreto es frágil, pero puede crear un microclima en una relación. Sloterdijk, en su monumental proyecto *Esferas*, pretende analizar cómo los seres humanos no viven como individuos, sino, al menos en parejas. Utilizamos las burbujas como imagen de la relación de bienestar, o asfixiante que el secreto crea entre las personas.

El espacio-tiempo-social (ETS) se constituye como **fluido**, no sólo en el sentido de que es plástico, amoldable, que pringa y moja, es decir, influye y es influido por la vida que se desarrolla en él. El espacio-tiempo social es fluido porque cambia, porque fluye, porque se mueve entre corrientes, no es el monolítico *habitus* de Bourdieu, que impregna irremediamente de espíritu de clase a todo un barrio obrero. Lo que fluye, confluye y hace corrientes permite dentro de ese mismo espacio concreto, diferentes vivencias que hacen más viva la ciudad y al individuo.

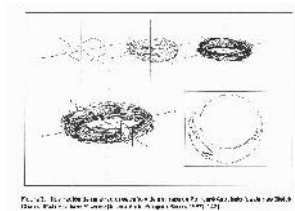
Todas estas propuestas son provisionales, como un inicio de una investigación que pensamos puede ser muy fructífera, tanto en el sentido de explicar mejor el secreto desde el punto de vista sociológico, como aprovechar el secreto como explicación sociológica. Para ello, vamos a situar el punto de mira en dos

lugares. La **ciudad** como ejemplo de exterior y la **intimidad** como ejemplo de interior. La ciudad puede aparecer como fría, matematizable, impersonal, que es lo que se intuye en las críticas que hace José Luis Pardo, sin embargo, creemos que el secreto es un ejemplo muy evidente de que la ciudad puede ser practicada como algo vivo, no es el marco frío de unas vidas independientes y desconocidas. La intimidad, que desarrollaremos más adelante es el espacio interior del que se habla, que se comparte a través del lenguaje. En este caso seguiremos, eso sí, la propuesta de José Luis Pardo. Las relaciones espaciales de la intimidad con los lugares de los secretos son una prueba de que ese espacio puede cobrar entidad física. Leonor Arfuch nos guiará a través de una serie de cronotopías de la intimidad, es decir, podrá desplegar cuáles son las relaciones espacio-temporales que la intimidad tiene.

En estas geografías del caos y las catástrofes, el secreto se comporta como un fractal, una parte del secreto es también secreto, como lo sagrado. Y como en el espacio-tiempo einsteniano, las partículas (“contenido”) del secreto, no pueden separarse del espacio que las rodea (un lugar llamado *secreto*). La dimensión temporal, por otra parte, comporta, un típico mecanismo de relojería que deja sin vigor, que hace caducar ciertos secretos, mientras que otros se atascan *per secula seculorum*. Hay secretos con fecha de caducidad, que pasados un tiempo –la juventud, la pubertad, cuando te declaraste a aquella chica- dejan de ser secretos. El tiempo juega con el secreto y marca sus ritmos, así como el secreto alarga o acorta el tiempo según el metrónomo interno del corazón impaciente o temeroso. Hay, ciertamente, una espacialización del tiempo social a través del secreto. Hay un momento que se da en un lugar para compartir secretos y unos lugares que, en determinados momentos, evitan la creación de secretos.



Una curvatura espacio-temporal, un pliegue en la que lo exterior se convierte en el interior.



El efecto mariposa Un atractor extraño

5.1. Espacios

Esa mutabilidad del señor del secreto, que puede ser visto moviéndose taciturno como un merodeador, en nubes parecidas a enjambres, en grupos poco numerosos que se mueven como jaurías o en masas que pueden desplazarse en manada o en estampida, es lo que hace de una posible antropología del espacio público una especie de teratología, es decir, una ciencia de los monstruos

Manuel Delgado (1999: 16)

Nosotros no habíamos perdido de vista, ni siquiera en Circé, que el secreto es una cosa aparte; una cosa –el parecer de un ser- el puesto aparte, habiendo sido tamizado para ser retirado. El acto que lo ha separado ya está realizado; el secreto se da o rechaza como tal, se refiere a un inicio que será figurado o representado, no abolido; por ahí cada secreto instauro, con la separación entre las cosas, una separación del tiempo; está al principio de una serie, una sucesión

Pierre Boutang (1988: 125)

Sociólogos y filósofos ya habían descubierto, por su cuenta ciertas estructuras topológicas del espacio/tiempo social²⁰⁵, también, y es lo que nos interesa, desde el punto de vista de lo cotidiano. Fue De Certeau quien inserta la dualidad lugar/espacio en la llamada *invención de lo cotidiano*: “un lugar es el orden (de cualquier tipo) de acuerdo con el cual se distribuyen los elementos en relaciones de coexistencia” (1984; 117). Por su parte, el espacio cobra existencia merced al ensamblaje de movimientos (vectores de dirección, velocidades, variables temporales) que se producen en su seno (García Selgas, 2007; 66). “En resumen, el espacio es un lugar practicado” (De Certeau, 1984; 117). Simmel, pionero en la reflexión sobre el espacio social, se da cuenta de que “las formaciones de la vida social deben contar con ciertas cualidades fundamentales del espacio”. A la primera Simmel la llama “exclusividad del espacio”, cada parte del espacio es, en cierto modo, único. La segunda consiste en dividirse en trozos para el aprovechamiento práctico, trozos que se consideran como unidades y están rodeados de límites. (Simmel, 1986: 646-649). De una manera muy cercana al concepto de práctica de Certeau, Simmel advierte que “la acción recíproca convierte el espacio, antes vacío, en algo, en un lleno para nosotros, ya que hace posible dicha relación” (Simmel, 1986: 646). Desde esta perspectiva y con esta conceptualización, el secreto es un espacio, es un lugar practicado, atravesado por la práctica, rechazando con De Certeau la separación entre estructura y acción. El secreto es un espacio que se crea cuando fluye entre dos frente al Otro. Como hemos venido anunciando en las gramáticas, el imaginario del secreto lleva ontológicamente un espacio, un círculo, un marco.

5.1.1. Herramientas.

García Selgas, siguiendo a Mol y Law, habla de la necesidad de incorporar en la **Topología Social** tres *formas básicas de espacialidad*: 1) *el espacio de las regiones*, que tienen los espacios delimitados claramente; 2) *el espacio de las redes*, en el que son las relaciones las que marcan las diferencias y el espacio; y 3) *el espacio fluido*, en el que los límites y las relaciones se ven sometidos a

²⁰⁵ Existe “una episteme posmoderna concebida como el creciente protagonismo del espacio a todos los niveles: ontológico, epistemológico, psicológico, estético y político” (Castro Nogueira, 1997: 13).

una transformabilidad constante y constitutiva. Añade García Selgas la necesidad de ser consciente de que estas tres formas básicas se entretujan (2007; 74), lo que es especialmente cierto en el secreto. Podemos encontrar tanto una delimitación clara (*inside/out*, dentro y fuera del secreto), como una urdimbre de redes, que, sobre todo, no permanecen estáticas. Sin embargo, hay que hacer notar que en el espacio fluido de García Selgas, no hay flujos, no se habla de una dinámica, sino de una estática. El Espacio-Tiempo Social se comporta como un recipiente donde se mojan, se pringan, los sujetos, pero que no cambia, no se adapta, no fluye como los ríos de las muchedumbres solitarias.

5.1.1.1. Distancias

Bauman entiende la distancia social en el sentido de clase, como Bourdieu el concepto de distinción. Porque *distinción*, como vio muy bien Nietzsche, es ante todo un *pathos de la distancia* entre individuo e individuo” (Ortega, 1969: 180). No obstante, Bauman confirma que el espacio social está lejos de ser un concepto sencillo. Propone verlo como una interacción compleja de tres procesos entrelazados: “espaciamientos” cognitivos, estéticos y morales. Las tres variedades de espacio social «no objetivo», «hecho por el ser humano» suelen mencionarse como uno solo y utilizarse como si se tratara de «facetas» del mismo mapa social. No obstante, a través de estos tres espacios se despliegan nociones de proximidad y distancia, cercanía y apertura. (Bauman, 2006b: 166). Bauman constata que la sociedad moderna, remodeló el espacio social, con la creación de un espacio público en el que no hubiera ninguna proximidad moral. La proximidad es el ámbito de la intimidad y la moralidad; la distancia es el ámbito de la ley, sin “influencias distorsionantes de lo espontáneo e impredecible”. Para Bauman el espacio social está entre la intimidad en un extremo y el anonimato en el otro. No creemos que sea así. En un secreto hay varios otros. El yo que lo guarda, que lo comparte con el otro (B), frente al otro (C) significativo, mientras que cuenta con el otro generalizado no significativo (D) para desarrollarlo. Ejemplo. A=Él, B=Ella, que engañan a sus parejas (C), contando los dos con la “complicidad” no intencional del

gerente del hostel (D), frente a las miradas de la gente en los bares (D), etc... (Bauman, 2006b: 97-99).

Luz Fernández Valderrama se aproxima, desde la arquitectura, a la “construcción de la mirada” y la distancia²⁰⁶. En el secreto, como en otras relaciones, la distancia, la cercanía-lejanía, es la condición necesaria (Fernández Valderrama Aparicio, 2004:105). Cuando hablamos de distancia hablamos de un intervalo. Una de las posibles construcciones de este factor interválico o diastématico²⁰⁷, no es otra cosa “que la construcción de las bolsa de aire o del espacio del pudor del que venimos hablando” (Fernández Valderrama Aparicio, 2004; 178), es decir, una burbuja amniopoiética:

Margarita Olvera recuerda que, en Simmel, las implicaciones de la distinción espacial cercano/lejano “van más allá de ese nivel de afectividad”, alcanzando dimensiones que ahora llamaríamos *íntimas*, “profundamente vinculadas con las experiencias corporales” y el modo como son significadas individual y socialmente. Así, el oído, el olfato, la mirada o la voz agregarían a los límites espaciales convencionales otros, resultantes de distinciones introducidas por la experiencia moderna. Esto se advierte, por ejemplo, su reflexión acerca del rostro y la manera como ofrece a la mirada del otro “el símbolo más perfecto de la interioridad permanente” (Olvera Serrano, 2007: 251).

La noción de frontera puede, sin duda, ser usada para definir la separación entre los integrantes del círculo del secreto (*insiders*) del resto al que se le oculta (*outsiders*). El secreto se traduce en una forma de “territorialidad relacional” y en una preservación de sí mismo y del nosotros. En este sentido, es una práctica de “tabicamiento” que resulta congruente con la especialización de las funciones y con la racionalización del espacio público” (Giraud, 2006; 157-158).

²⁰⁶ “Nuestro *interés* por tanto está en la distancia. El *inter-esse* del trabajo se centra en la distancia ya que *inter-esse* significa «estar en medio de y entre las cosas, estar en medio de una cosa y permanecer cabe en ella». A este *inter-esse* le hemos llamado *distancia*” (Fernández Valderrama Aparicio, 2004; 30)

²⁰⁷ «Diastema significa algo que separa dos acontecimientos, dos objetos, dos notas (en el caso de la música) y, justamente, la situación contra la que considero que hay que reaccionar puede calificarse de adiaستمática o antidiaستمática, situación de ausencia de intervalo» (Fernández Valderrama Aparicio, 2004; 178)

Uno de los conceptos más perspicaces de Walter Benjamin puede ser el de *aura*, “la manifestación irrepitible de una lejanía”²⁰⁸. El secreto tiene una similitud paradójica. Lo que está secreto, simbólicamente está inaccesible, pero cuando hablamos de la comunión del secreto sería el *aura* contraria, “la manifestación irrepitible de una cercanía”.

5.1.1.2. Redes

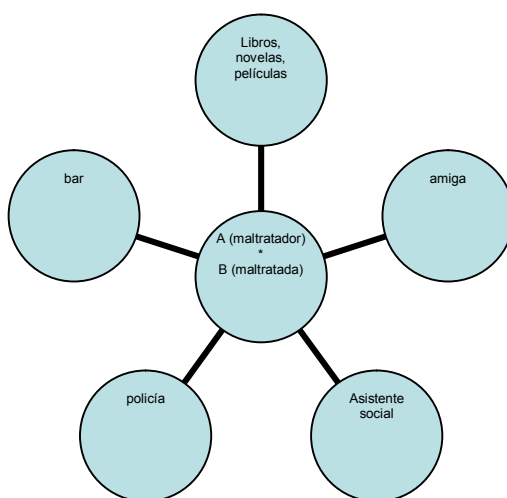
Una red social es un conjunto específicos de vínculos entre actores sociales (Fischer, 1977: 33) y entender el secreto dentro de una red permite por un lado establecer las diferencias entre el *insider/outsider* y por otro lado, la difusión de un secreto que se realiza en forma de red. Es importante considerar las redes pre-establecidas ya que no todos los actores pertenecen a una categoría entre los actores del secreto. Quien parece indiferente puede, gracias a su posición en una red de contactos, pasar a ser objeto de ocultación secundarios. Contar un secreto en un lugar público tiene el riesgo de que te escuche alguien (indiferente en principio) que tenga conocimiento (esté en-redado) con el objeto del secreto. Como recuerda Giraud, “el espacio de construcción del secreto puede ser el de las interacciones o el de las interdependencias” (Giraud, 2006; 42). Si estudiamos las redes de las relaciones sociales, por ejemplo los contactos íntimos, éstos, a su vez están relacionados con otros de otra índole, como económicos, o la posición en el ciclo de la vida²⁰⁹, que entre todos conforman los vínculos (cfr. Fischer, 1977: VII). Por cada característica de una persona (clase social, edad) en un vecindario, por ejemplo se podrían estimar los contactos que pueden realizar. Con referencia a las interdependencias, hay que tomar en cuenta las relaciones no funcionales, es decir, las que tienen que ver con el encuentro involuntario, puntual y discontinuo de individuos en un lugar público como cuando se va a comprar pan a una panadería, por ejemplo.

²⁰⁸ “La definición del *aura* como «la manifestación irrepitible de una lejanía (por cercana que pueda estar)» no representa otra cosa que la formulación del valor cultural de la obra artística en categorías de percepción espacial-temporal. Lejanía es lo contrario que cercanía. Lo esencialmente lejano es lo inaccesible” (Benjamin, 1987: 26, nota).

²⁰⁹ “We could distinguish two types of network sources, differing in their relative constraint upon freedom of choice and interaction: more constrained contexts (kinship, work), produced high network; density and low social similarity, while more voluntary contexts (childhood ties, associations) allowed low network density and high social similarity” (Fischer, 1977; 57)

Las prácticas del secreto suponen aquí la necesidad de vivir juntos y la necesidad de callar no sólo respecto de las opiniones en razón del decoro, sino de las informaciones relativas a la persona si una situación de interdependencia hiciera posible esta expresión. El secreto es sin embargo aquí “más una reserva o un respeto a las reglas de decoro que un secreto construido y organizado” (Giraud, 2006; 42). Es la importancia de los indiferentes²¹⁰. Diferentes cohortes de miembros de una sociedad secreta, o de un secreto ritual, pueden ser identificadas por sus respectivos derechos de conocer. Sin embargo, las personas se incluyen o se excluyen del conocimiento del secreto de acuerdo a sus relaciones con otras cohortes que también poseen un derecho equivalente. Pueden definirse redes sociales de acuerdo al acceso diferencial a la información oculta y las claves interpretativas que obtienen otra alternativa versión de la realidad social (Bellman, 1981: 21)

Jesús Ibáñez, describiendo aspectos del espacio social concluye que “cada sujeto está sujetado por una red que estría el espacio-tiempo social: un espacio estriado es el cruce de una cadena vertical fija (las cadenas de los organigramas o de las filiaciones) por una trama horizontal variable (las tramas de los sociogramas o de las afiliaciones). Pero esas redes son constantemente desbordadas y transformadas” (Ibáñez, 1994: 44). Así podemos aventurar, de manera provisional y esquemática el secreto como red:



²¹⁰ “La indiferencia como capacidad social permite de modo paradójico una proximidad con el acusado en la que ella anestesia al abogado y lo protege de una compasión peligrosa” (Giraud, 2006; 73)

Duncan Watts (2006) nos ofrece un acercamiento –riguroso y ameno- a la problemática del estudio científico de las redes. En este estudio hay una necesidad básica de utilizar las herramientas de los grafos, que sirven tanto para representar espacialmente (véase el ejemplo) las relaciones, como para hacernos conscientes de la espacialización de las relaciones. La ciencia de las redes, nos cuenta Duncan Watts, nació de la sociología, con cierto “resabio estructuralista” (2006: 49). Dos enfoques dominaron el estudio sociológico de las redes, por un lado las relaciones entre la estructura de una red y la estructura social, es decir, cómo los individuos y los grupos se organizan. El concepto de “distancia social” es aplicable en este caso, y las redes explicitarían las identidades sociales, “los patrones de relaciones entre individuos son una representación que esquematiza las preferencias y las características subyacentes de los propios individuos” (2006: 50). La segunda es mucho más mecanicista, con relación, principalmente a la propagación de información o influencia. Así, el papel social de una persona, depende no sólo de los grupos a los que pertenece, sino a qué posición tiene dentro de ellos. Una posición y distintos tipos de vínculos fuertes y débiles, ocasionales. Nuestro interés no se centra tanto en la problemática del llamado “mundo pequeño”, es decir, no queremos demostrar que la difusión del secreto puede llegar mucho más lejos de dónde los actores pueden pensar a priori, sino en comprobar cómo se articulan, en diferente grado, de diferente forma, los secretos entre distintos agentes. Si partimos de la base de la convertibilidad del secreto en información, no hay más remedio que apoyarse en la teoría de redes para explicitar su distribución.

La teoría del Actor-Red (ANT-TAR) propone el análisis de la sociedad como una serie de ensamblajes de elementos heterogéneos, tanto materiales como organizativos o personales. De hecho niega que exista la sociedad como algo dado, sino que propone considerarlo como a posteriori. Bruno Latour es quizás su máximo representante. En la Teoría del Actor Red se equipara la importancia de cada uno de los actores (humanos) y actantes²¹¹ (no

²¹¹ Aunque se le puede achacar un desenfoque importante a favor de la importancia decisiva en la tecnología. La propuesta de Latour es muy sugerente, pero sobre la mediación tecnológica como fuente de

humanos)²¹². Latour pone el acento en el ensamblaje/desensamblaje de los protagonistas frente a la “sociología de lo social” o teoría de las asociaciones. Niega el hecho de que existan hechos sociales puros. No hay sociedad como substancia, no hay grupos sólo formación de grupos²¹³. La TAR se limita, ni más ni menos, que a proponer descripciones diacrónicas de ensamblajes humanos y no humanos²¹⁴ para llegar a comprender el origen de lo colectivo en su inestabilidad ontológica, es esto lo que puede llegar a ser un secreto. Prefiere hablar de mediaciones, los actores/actantes más que actuar, sirven de mediación en las agencias²¹⁵. Los objetos tienen también capacidad de agencia²¹⁶. “De modo que un actor-red es aquello a lo que una red extensa de mediadores con forma de estrella que entran y salen de él hace actuar. Sus muchos vínculos le dan existencia; los enlaces vienen primero, los actores, después” (Latour, 2008: 308). Para Latour que cualquier sitio será tomado

cambio social, me parece que es una idea muy compartida pero muy simplista e incluso ingenua. Hacer depender la Revolución Industrial de la máquina de Watts es olvidar que ya los griegos conocían el funcionamiento del vapor como energía. Fue un medievalista, Pierre Dockés quien estudiaba el uso de los molinos de agua en el año mil. Se conocían desde el siglo IV, pero no se impusieron hasta que los señores vieron la posibilidad de extorsionar a los campesinos –los recién nacidos siervos- obligándolos a utilizarlos. Los molinos de mano eran una buena solución, así que había incursiones para romperlos y obligar a los campesinos a ir al molino señorial y pagar los consecuentes honorarios. Desde el punto de vista de la eficiencia económica capitalista puede parecer un avance, pero desde el punto de vista de un siervo, era un desastre, había que pagar –en dinero, con la dificultad que eso entrañaba-, perder uno o dos días de trabajo, acumular suficiente trigo para hacer el viaje y arriesgarse a que la harina se pudriera. En fin, que son las relaciones de dominación las que determinaron la mediación del molino de agua. En el fondo, lo que pretende Latour es ir más allá que los geógrafos borgianos, no se trata de hacer un mapa del imperio del mismo tamaño del imperio, sino mayor que éste.

²¹² Por ello intentamos integrar en nuestra propuesta de teoría de la sociología del secreto, desde la perspectiva biológica, tecnológica o artística.

²¹³ “por empezar no existe ninguna sociedad ni reserva de vínculos, ni frasco de pegamento que mantenga unidos a todos esos grupos” (Latour, 2008: 61).

²¹⁴ Según Milton Santos, el espacio está formado por un conjunto disociable y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como un cuadro único en el que se da la historia. El comienzo era la naturaleza salvaje, formada por objetos naturales, que a lo largo de la historia van siendo sustituidos por objetos fabricados, objetos técnicos, mecanizados, y después, cibernéticos, haciendo que la naturaleza artificial tienda a funcionar como una máquina. A través de la presencia de esos objetos técnicos: centrales hidroeléctricas, fábricas, puertos... El espacio es un sistema de objetos cada vez más artificiales poblados por un sistema de acciones igualmente imbuidas de artificialidad, y cada vez más tendentes a fines extraños al lugar y a sus habitantes. (Santos, 2006: 39)

²¹⁵ Un intermediario es “en mi vocabulario, es lo que transporta significado o fuerza sin transformación: definir sus datos de entrada basta para definir sus datos de salida (...). Los *mediadores*, en cambio, no pueden considerarse sólo uno; pueden funcionar como uno, nada, varios o infinito. Sus datos de entrada nunca predicen bien los de salida, su especificidad debe tomarse en cuenta cada vez. Los mediadores transforman, traducen, distorsionan y modificar el significado o los elementos que se supone que deben transportar” (Latour, 2008: 63). Un “actor”, “tal como aparece en la expresión unida por un guión actor-red, no es la fuente de una acción sino el blanco móvil de una enorme cantidad de entidades que convergen hacia él” (Latour, 2008: 73).

²¹⁶ “Para que se dé cuenta de ellos, los objetos tienen que ser incorporados a relatos” (Latour, 2008: 117). Trucos para hacerlos hablar, las innovaciones, la distancia, los accidentes, usando archivos, o el recurso a la ficción

como un actor-red si es la fuente de lo que actúa a distancia sobre otros sitios – dándole por lo tanto una forma propia de estrella- y es el punto final de todas las transacciones que conducen a él, lo que también le da esa forma de estrella” (Latour, 2008: 316 nota)

Cabría, por último, enfrenar, como hace Milton Santos el espacio de redes, reticulado (*espace mallé*), forzosamente diacrónico, (Santos, 2006: 177) contra regiones²¹⁷ (Santos, 2006: 182). El secreto también se comporta con la dualidad redes (de actores o no) y de regiones (*insider/outsider*). Los secretos se entretajan, se superponen, dan cohesión también en la medida de que se superponen las redes, los pliegues.

5.1.1.3. Cronotopos.

El concepto de *cronotopos* hay que buscarlo en las codificaciones de Bajtin sobre la novela para expresar el carácter intrincado e indisoluble del espacio y el tiempo, pero, como reconoce años después se incluye un momento valorativo, un punto de vista emotivo-valorativo. Para García Selgas (2007: 139 y ss.), el agente en un cronotopo tiene tres (más dos) rasgos generales: su configuración relacional, su imbricación con mecanismos de valoración y su existencia y despliegue dialógicos. También importan su precariedad y su posthumanismo.

El actor que comienza la circulación de un secreto encarna estos rasgos generales. Su configuración relacional como sujeto y protagonista, con sus múltiples factores materiales y semióticos, incluso tecnológicos (en el caso de los *blogs* de secretos, por ejemplo). El propio secreto, es además, y como comprobaremos un mecanismo de valoración, ya que implícitamente tener consciencia de la necesidad de mantener algo en secreto, otorga a ese algo, una categoría ontológica superior, le otorga una valoración (valor de uso, y

²¹⁷ Una región puede ser definida como todo lugar limitado, hasta cierto punto por barreras antepuestas a la percepción. Las regiones varían, naturalmente, según el grado de limitación (Goffman, 1993; 50). En la dramaturgia de Goffman, los elementos actúan en la región posterior, *back región* o trasfondo escénico *backstage*. Tienen derecho a un *backstage* (cfr. Goffman, 1993; 57)

también valor de cambio, y, como veremos, valor de signo). Defendemos, además su despliegue dialógico (ellos/no conocen, nosotros/compartimos) interpersonal, pero también atravesando el ETS. El espacio aparte que supone compartir un secreto, además de otorgar, por añadidura, como efecto secundario, una plusvalía simbólica al espacio concreto, crea una atmósfera espacio-temporal que incluye el paisaje no-humano. Y como, cualquier gas, es completamente inestable. Los ETS son parte y efecto de las prácticas sociales. (García Selgas, 2007: 154).

La diferencia entre el cronotopo tal como lo describe Bajtin y el secreto, es el carácter narrativo/literario del cronotopo. El cronotopo describe la relación de los actores dentro de uno o varios espacio-tiempos, el cronotopo se desarrolla en una narrativa, mientras que el secreto puede ser un estado (por ejemplo el estigma de Goffman) tanto como una acción (que despliega, ahora sí, una narrativa). Siguiendo el desarrollo defendido por Ricoeur en *Tiempo y narración* (1996), podemos comprobar la vuelta de la narración. Cuando alguien vive un secreto, vive en varios *cronotopoi*, el de la clandestinidad cuando efectúa las acciones secretas, y el de la “normalidad” en los momentos y lugares donde continúa su vida.

5.1.1.4. Sobre la fluidez social

El secreto es un espacio regional gramaticalmente, se guarda *en* secreto, se aparta, se sesga con claridad quienes están dentro y quienes fuera... pero, como queremos demostrar, es un fluido, concretamente, un gas, que tiene presión y tiende a expandirse, pero, a su vez, se encuentra intrincado en redes con nódulos que tensan el círculo del secreto. El gran geógrafo brasileño Milton Santos plantea como hipótesis de trabajo que la geografía podría ser construida a partir de la consideración del espacio como un conjunto de fijos y flujos. Los elementos fijos, fijados en cada lugar, permiten acciones que modifican el propio lugar, flujos nuevos o renovados que requieran las condiciones ambientales y las condiciones sociales y redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se

instalan en los fijos, modificando su significación o su valor, al mismo tiempo que también se modifican (Santos, 2006: 38).

El concepto de fluidez social hace referencia a considerar la realidad social como una trama de procesos fluidos, y por ende, complejos y caóticos. Por un lado puede utilizarse, como expone García Selgas (2007), para describir la sociedad que se amolda, que no tiene la consistencia sólida que se supone tenía el mundo pre y moderno frente a la posmodernidad. Éste es el sentido de la modernidad líquida de Zygmunt Bauman (2003, 2007a, 2007b). La imagen líquida sirve para mostrar cómo los procesos que sufrimos en el mundo contemporáneo son más difusos, más úbicuos, así tenemos el miedo líquido, el amor líquido, arte líquido, modernidad líquida, que todo lo sólido se desvanece en el aire (M. Berman)²¹⁸. Manuel Delgado, recogiendo a Lefebvre y Gabriel Tarde, reclama una suerte de hidrostática o dinámica de fluidos para aprehender la dimensión más imprevisible del espacio social (Delgado, 1999: 38). En cierto modo, el secreto siempre participa de esa fluidez, ya que, como veremos, no siempre se constituye como un edificio sólido, con murallas infranqueables, sino que va permeándose entre las relaciones sociales. Lo que es secreto absoluto entre dos, puede dejar de serlo, no porque se comparta, sino porque no tiene sentido considerarlo como tal. Los amigos puede que no compartan ciertas experiencias sexuales, pero de ningún modo lo harán con sus padres.

No obstante, proponemos otro sentido de **fluidez**. Partiendo del sentido que Csikszentmihaly (2008) da a *fluir*, *flow*: entrar en flujo, refiriéndose a una experiencia óptima, un estado de conciencia en el que las personas sienten que la vida merece la pena, un gozo creativo, unos momentos de concentración tan grande que absorben a la persona. Este concepto de *fluir* y

²¹⁸ “fluyen, se derraman, se desbordan, salpican, se vierte, se filtran, gotean, inundan, rocían, chorrean, manan, exudan; a diferencia de los sólidos no es posible detenerlos fácilmente... Estas razones justifican que consideremos que la «fluidez» o la «liquidez» son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva- de la historia de la modernidad” (Bauman, 2003: 8). Jesús Ibáñez habla del *gas perfecto*: “La estadística se ha desarrollado en cinética de gases: un «gas perfecto» es un conjunto de moléculas idénticas (cada una idéntica a sí misma e idéntica a cada otra. Hay isomorfismo entre el sistema que es el gas y el sistema que dicen que es la sociedad: nada más obvio que la aplicación de la misma tecnología...” (Ibáñez, 1994: 4)²¹⁸. Manuel Delgado también habla de una dinámica de fluidos para explicar lo imprevisible del espacio social

flujo, de entrar en flujo es el que recoge Luis Castro Nogueira (2008) dentro del concepto más amplio de *Homo Suadens*. Lo que nos lleva al concepto dinámico de los fluidos. Decía Michel Serres que «la física se reduce a dos ciencias, una teoría general de las vías y caminos, una teoría global del flujo» (Deleuze y Guattari, 2006; 377)

“De una fluctuación. Es fluctuación sobre fondo de fluctuaciones. Nubes, remolinos, flujos, ruidos, todas masas primeras sin atributos o sin propiedades definidas. Supongamos pues un líquido en ebullición. Parte de las ciudades es el recipiente: casas, leyes, tradiciones de la historia. Hay tiempo helado, cristalizado, en la parte sólida o, como se dice, duradera, de la ciudad. Ahora, el resto es líquido que hierve. Aquí están el fuego y el fluido. A la sazón, no había otra manera de producir potencia, energía, fuerza (...). Aquí o allí se forman orden y ritmo, y de ese pulso normal algo se sigue. Un líquido en ebullición tiene ritmos y períodos, como remolinos casi ordenados, los elementos de la caldera danzan al azar” (Serres, 1991; 54)

Serres propone una lectura topológica de lo social que ahondará en la heterogeneidad espacio-temporal que se deriva de la reproducción dinámica de las redes sociales. “No somos seres que están ahí (.....) No estamos en el tiempo (newtoniano) ni el espacio (euclidiano), estamos en diferentes tiempos y espacios que son puestos en relación: estamos en el pasado, en el presente, en el futuro; conectamos lo lejano y lo próximo, el adentro y el afuera” (citado en Alberto Pérez y Massoni, 2009; 180). En la dinámica de fluidos hay luego que continuar con el vector “los otros” y “la incertidumbre la generan los otros”. El secreto como participante de la fluidez social implica que el sujeto debe hacer un “escaneo del entorno” porque la función de la percepción es preparar al organismo para la acción (Alberto Pérez y Massoni, 2009; 290-392), en este caso tanto ocultar como compartir o explicitar.

Una de las características que hemos observado en el secreto es el carácter de propiedad exclusiva, eso no quiere decir que esté inmune a las presiones sociales, como dice Gurvitch, “en todo caso, la propiedad consiste en una

participación intensa de las cosas en la sociedad. Todo aquello que de una manera u otra es objeto de propiedad está como penetrado de «fluidos sociales» vibrantes, e incluido en un mundo aparte, inconcebible sin la intervención simultánea de varios niveles de profundidad de la realidad social” (Gurvitch, 1953; 57). No olvidemos que la concepción de la propiedad que las distintas sociedades tienen ha variado tanto que pueden implicar diferentes obligaciones y prerrogativas. El ejemplo más evidente son las luchas entre el derecho a la información y el derecho al secreto dentro de la privacidad. O el derecho de patente.

Creemos pertinente abundar en la metáfora del secreto como fluido –ya sea gas o líquido- ya que numerosas expresiones lo sugieren y dentro del estudio físico de éstos se pueden encontrar fenómenos concomitantes. Por ejemplo. El efecto Coandă es el fenómeno físico producido en mecánica de fluidos en el cual una corriente de fluido -gaseosa o líquida- tiende a ser atraída por una superficie vecina a su trayectoria. Podemos sugerir un ejemplo, supongamos una superficie curva, por ejemplo un cilindro, tal como está en la ilustración. Si sobre él vertemos algo sólido (arroz, por ejemplo) rebotará hacia la derecha. El cilindro, por el principio de acción-reacción, tenderá a ir a la izquierda. Esto se puede ver en la primera parte de la ilustración. Si repetimos esta experiencia con un líquido, debido a su viscosidad, tenderá a "pegarse" a la superficie curva. El fluido saldrá en dirección opuesta. En este caso, el cilindro será atraído hacia el fluido. Capa límite o frontera: la toma desde el movimiento de éste es perturbado por la presencia de un sólido con el que está en contacto.

El secreto es un fluido en cuanto tiende a adoptar la forma –social- en la que se encuentra, en eso consiste, en muchas ocasiones, su éxito. El efecto Coandă sugeriría por qué los secretos “son atraídos” por los sólidos, es decir, tienden a rodear a las personas a las que se les oculta.

Dinámica de los fluidos. Los fluidos en movimiento son mucho más complejos que los fluidos en reposo. Las magnitudes apropiadas para la descripción de la dinámica de los fluidos son similares a las de un secreto. La densidad, la velocidad de transmisión, la presión y la densidad de cantidad de movimiento,

la densidad de energía cinética, la densidad de energía potencial. El flujo de los fluidos puede clasificarse de varias maneras; éstas pueden ser:

- Estable o inestable. En otras palabras, todos los elementos del fluido que pasan por un punto tendrán la misma velocidad que los que pasaron antes que ellos y la misma que tendrán los que pasen después. En el caso de los secretos, suele ser más bien inestable.
- Compresible e incompresible. Generalmente a los líquidos se les considera como los incompresibles, por el contrario, pensamos que el secreto es compresible, se expande e incluso se diluye, dejando de ser percibido: "el secreto contiene su propia dinámica, la de un incremento de su perímetro, y, por eso mismo, potencialmente de su debilitamiento" (Giraud, 2006; 167)
- Viscoso y no viscoso y Rotacional o irrotacional.

El movimiento de los fluidos puede ser laminar. A cada punto del espacio le corresponde un único valor del campo de velocidades. Esto quiere decir que todas las partículas al llegar a ese punto adquirirán la misma velocidad. Si además independiente del tiempo, lo llamaremos estacionario (a cada punto del espacio le corresponde una velocidad constante. Puede ser turbulento. A cada punto del espacio ocupado por un fluido le corresponde más de un vector velocidad. La ecuación de continuidad explica que en ausencia de manantiales, lo que fluye hacia fuera desde un punto debe ocasionar una disminución de lo que resta en el volumen considerado... Todas estas consideraciones pueden ser tomadas metafóricamente para explicar el funcionamiento dinámico del secreto.

La ecuación de Bernoulli es la aplicación del principio de conservación de la energía a las corrientes de líquidos y gases. Suponemos en este caso que no hay pérdidas energéticas por rozamientos, caso ideal. De ahí se puede deducir la velocidad de salida de un fluido por un orificio (Teorema de Torricelli). Cuando se consideran las pérdidas energéticas se habla de viscosidad. Aplicaciones

está el efecto Venturi por el que la disminución de la presión en estrechamientos se utiliza en el pulverizador... A menudo, la transmisión de los secretos y rumores puede ser descrita de este modo. En cierta forma es a lo que nos referimos al hablar del idioma del secreto, que puede seguir una forma constante, y luego ser variable, mediante turbulencias, o mediante líneas de flujo suaves.

5.1.1.5. Cartografías.

Para García Selgas una cartografía²¹⁹ es la herramienta que supera a las geografías y topologías a la hora de ser aplicadas al estudio de la fluidez social, ya que “el espacio es una cuestión práctica, es un resultado contingente de prácticas discursivas y materiales referidas a delimitar espacios e identidades, esto es, a configurar la dinámica entre otros y no(s)otros” (García Selgas, 2007; 69). Esta es, por otro lado, una parte importante de la definición de secreto, la que delimita espacio y delimita identidades, especialmente ellos/nosotros. En la cartografía los conceptos que se ponen en juego son, como advierte Serres “lo cerrado (*dentro*), lo abierto (*fuera*), los intervalos (*entre*), la orientación y la dirección (*hacia, delante, detrás*), la cercanía y la adherencia (*cerca, sobre, contra, cabe, adyacente*), la inmersión... (...) la topología describe las posiciones y tiene su mejor expresión en las expresiones preposicionales” (1994: 68). Algo se guarda *en secreto*, cuando uno se *abre*, se comparte *entre* dos que están *cerca, contra* el cotilla que espiaba *detrás* y que queda *fuera*²²⁰...

El grán teórico de la cartografía Denis Cosgrove recuerda que la realización de mapas, la cartografía, es un proceso creativo, donde “insertamos nuestra humanidad en el mundo” y “seizing the world for ourselves”. La necesidad de un mapa tiene que ver con el control, no obstante, como apunta Cosgrove,

²¹⁹ Desde una perspectiva muy distinta, Julián Marías habla de un “mapa narrativo” (Marías, 1994; 24) donde se pueden trazar las *trayectorias*, “el plural es esencia, ya que la vida humana no se puede reducir a una, sino que comprende una arborescencia de trayectorias de diverso origen, desarrollo, posible interrupción y sentido” (Marías, 1994; p. 173)

²²⁰ Virilio llegó a la geografía y a la geopolítica con el estudio de los bunkers del norte de Francia. Con la *función oblicua* Virilio quería decir que “ya no existen el afuera y el adentro: no hay más que abajo y arriba (Virilio y Lotringer, 2003; 23)

aunque el mapa estuvo enraizado empíricamente, sin embargo es “imaginatively liberated and liberating”. En suma, ningún espacio puede estar totalmente controlado, habitado o representado, pero “the map permits the illusion of such possibilities” (Cosgrove, 2008; 168). Ya lo constataron Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas*,

“Si el mapa se opone al calco es precisamente porque está totalmente orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos, a su máxima apertura en un plan de consistencia. Forma parte del rizoma. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social” (Deleuze y Guattari, 2006: 18)

Definimos *transterritorios* como la conexión semiótico-material entre territorios y lugares geográficos y culturalmente distantes o dislocados (García Selgas, 2007: 178). El secreto es transterritorial, atraviesa los territorios como el *cronotopo*, o, gracias a la influencia de las TIC en el secreto, se pueden contar los secretos en páginas específicas sobre ello.

Guy Debord y los Situacionistas realizaron una serie de mapas o “guías psico-geográficas” de París, después de que Debord Ipaseara sin rumbo por las calles y los callejones, girando en cualquier esquina que le resultara de interés. Grabando esos vagabundeos, Debord pudo hacer un “*cut up*” y reconfigurar lo que sería un mapa estándar de París como una serie de giros y desvíos. El mapa resultante reflejaba lo subjetivo, los deseos y las percepciones a nivel de calle más que un “synoptic totality of the city’s fabric”. Es más un mapa cognitivo que una mimética descripción del paisaje urbano. Los mapas de Debord “located his own play and representation within the recessive nooks and crannies of everyday life”. A este vagabundeo es lo que denominaremos *dérive*, una deriva onírica, “the dream-like drift through the city, mapping alternative

itineraries and subverting dominant readings and authoritarian regimes” (Corner, 1999; 231). Siguiendo estas premisas, el grupo de Alejandro Jodorowsky realizó en los 70 paseos por las ciudades atravesando si fuera preciso las casas y los hogares (Jodorowsky, 2007). Estas derivas que los situacionistas realizaban de manera onírica son transportables a las derivas que el secreto puede percibirse, y que denominaremos, de forma general, *atractores extraños*. La descripción de la ciudad que se comenzó a realizar de una manera científica a partir de los trabajos de Kevin Lynch puede aplicarse a la realización mental. Elementos de esa descripción son las *sendas*, los *bordes*, los *nodos*, *mojones*, *interrelaciones de elementos* y *la imagen cambiante*²²¹.

La noción de **mapa cognitivo** fue planteada por primera vez por Tolman (1948) dentro de su teoría del comportamiento propositivo (Alberto Pérez y Massoni, 2009; 136, nota). Según el inclasificable Tony Buzan, “un Mapa Mental es un método de análisis que permite organizar con facilidad los pensamientos y utilizar al máximo las capacidades mentales” (Buzan, 2004; 26)²²². Para la sociología del secreto debemos basarnos tanto en el concepto de mapa mental para imaginarnos espacialmente el secreto subjetivo como, de una manera metafórica, aplicar el *cognitive mapping* a los territorios donde se desenvuelve la vida, que se ven transformados por la experiencia del secreto. Se dotan de sentido, se desechan o se prefieren rutas y espacios en función de las necesidades del secreto.

Linde y Labov reconocen dos tipos distintos que llaman «mapa» (*map*) y «recorrido» (*tour*). El primero tiene el siguiente modelo: «Al lado de la cocina, está la recámara de las niñas». El segundo: «Das vuelta a la derecha y entras en la sala de estar». (Certeau, 2000: 131)²²³. De hecho, los primeros mapas

²²¹ “En sus experimentos con individuos puestos con los ojos vendados en un laberinto” los individuos parecían usar por lo menos tres diferentes tipos de orientación, la memorización de la secuencia de movimientos, una serie de mojones, y un sentido general de orientación en el espacio (Lynch, 2008; 159)

²²² “Un Mapa Mental es muy parecido al mapa de una ciudad. El centro del Mapa Mental corresponde al centro de la ciudad, y representa la idea más importante las calles principales que irradian del centro representan tus pensamientos principales, mientras que las calles secundarias reflejan tus pensamientos secundarios y así sucesivamente. Los dibujos y las formas especiales que en la cartografía urbana representan los lugares de interés, en la cartografía mental evidencian las ideas particularmente interesantes” (Buzan, 2004: 29)

²²³ “Un recorrido o un circuito es un *speech act* (un acto de enunciación) que “proporciona una serie mínima de caminos a través de los cuales se introduce uno en cada pieza” y que el «camino» (*path*) es

medievales llevaban solamente los trazos rectilíneos de recorridos (indicaciones performativas que, por otra parte, se refieren más que nada a unos peregrinajes), con la mención de etapas que debían seguirse (ciudades donde pasar, detenerse, alojarse, rezar, etcétera) y de distancias acotadas en horas o en días, es decir en tiempos de camino. Cada “mapa era un memorándum que prescribía acciones” (Certeau, 2000; 132). De esta forma podemos describir el territorio de un secreto como una serie de prescripciones para la acción o evitación de lugares, tanto en la vertiente física como en la mental.

En este último sentido es muy recomendable seguir la estela de Robert Sack (2004), quien desarrolla una visión geográfica de lo bueno y lo malo. Comienza resignándose a que los humanos somos incapaces de aceptar la realidad tal cual es, así que vamos creando lugares²²⁴ para transformar esta realidad de acuerdo con las ideas y las imágenes de lo que pensamos que la realidad debe ser. La teoría geográfica, dice, puede iluminar lo que es intrínsecamente bueno, o malo. Además de proporcionarnos indicios para acercarnos a cómo el secreto puede crear también sus lugares para adecuarse a las necesidades de cobijo e intimidad; la teoría geográfica del bien y el mal nos pone sobre aviso de cómo hay una moral implícita en los lugares, moral en el sentido de valoración: “place has the capacity to either expand or contract awareness. Its boundaries provide both an inside and outside, and so can push our attention in either direction. But place also reveals how the movements are interdependent: there must be a balance between transparency and opacity” (Sack, 2003; 27).

Robert Sack habla de paisajes dinámicos (*dynamic landscapes*), consistentes en la dinámica de un lugar dentro de un sistema de lugares en el espacio. No existe, dice, un lugar perfecto, sino que hay que contar con sus límites y su mezcla de elementos -empíricos y morales, esto es, mentales-. En la construcción social del espacio y la espacialidad prefiere el término “platiality” en lugar de «spaciality» para realzar la influencia mutua entre la actividad del

una serie de unidades que tienen la forma de vectores, sea «estáticos» («a la derecha», «frente a usted», etcétera) sea «móviles» («si da la vuelta a la izquierda», etcétera)” (Certeau, 2000; 131)

²²⁴ “But in this corner of the universe, this earth’s surface, when we now create a new place, we are in fact replacing places, for there is practically no space that is not already part of place” (Sack, 2003; 13)

geógrafo y el propio *self* (Sack, 2003; 75). Por supuesto, conceptos básicos son términos como delgado/grueso, el espacio enraizado, el contexto, el espacio de flujos, en el sentido de Castells, la escala (“place is a human artifact and so too is scale”: 76), y la naturaleza híbrida, cambiante e incluso transgresora del paisaje. Su posición tiene implicaciones con el situacionismo, esencialismo, y el relativismo. Otra herramienta conceptual que podemos apreciar en Robert Sack es “the idea of place-as-a-loomlike-structure”. Que nos provee de un entendimiento del entretejido social al margen de la teoría del poder. Y “what is more, there is no guarantee that theories of power are correct. In that case, the model of place itself can be used inductively to trace the lines of power” (Sack, 2003; 71). El poder en el sentido microfísico foucaltiano que empapa la práctica cotidiana.

Pero, ¿qué tipo de mapas necesitamos para navegar en un mundo fluido? Sandra Mossoni ya lo ha dicho “mapas que no se basan ya en una demanda de saber lo que se conoce, sino en maneras de saber cómo aparecen las futuras realidades y de intentar incorporar distintos saberes al saber ser específicamente comunicador social”. Los mapas son territorios universales. Son “territorios híbridos” Son, pues, mapas multidimensionales para ver las interconexiones y la dinámica. Mapas que indiquen el espacio de la transformación posible (Alberto Pérez y Massoni, 2009; 149)²²⁵.

5.1.1.6. Topología

De una manera informal, se podría decir, que la topología se ocupa de aquellas propiedades de las figuras que permanecen invariantes cuando estas figuras son plegadas, dilatadas, contraídas o deformadas, siempre que no aparezcan nuevos puntos o se hagan coincidir puntos diferentes. La transformación permitida, presupone que hay una correspondencia biunívoca entre los puntos de la figura original y los de la transformada, y que la transformación hace corresponder puntos próximos a puntos próximos. Esta última cualidad se

²²⁵ Estos autores piensan que *La Nueva Estrategia*, el nuevo pensamiento estratégico es necesario en este mundo moderno, cambiante y caótico, pero, mucho nos tememos siempre ha sido así, pensar, por ejemplo en la Sevilla del Barroco.

denomina *continuidad*, y lo que se requiere es que la transformación y su inversa sean ambas continuas. Objetos topológicamente equivalentes son aquellos a los que se pasa de uno al otro mediante una transformación continua y reversible (Macho Stadler, 2002: 63). Por eso se dice que los topólogos no pueden distinguir el donut de la taza.

El interés para la sociología del secreto entendida dentro del Espacio-Tiempo Social es aprovechar metafóricamente las herramientas teóricas usadas en esta rama. La topología se interesa por conceptos como proximidad, tipo de consistencia o textura que presenta un objeto, o el número de agujeros... Al comparar los *objetos* se atiende a atributos como conectividad o la compacidad. Todos ellos son cualidades útiles a la hora de intentar describir el secreto *como un espacio*.

En los inicios de la topología está la *teoría de grafos*, indispensable si queremos delimitar los contornos específicos y las conexiones del secreto entendiendo éste como fenómeno comunicativo. Las restricciones, absolutas y relativas, son las condiciones topológicas que impone un determinado secreto para ser trazado. Podríamos desplegar sobre un gráfico las relaciones entre las personas que comparten un secreto y aquellas a las que se les oculta.

En cuanto a las *relaciones de proximidad*, para la topología, tenemos un conjunto de puntos como elementos de un espacio (en la definición matemática, este punto puede ser una función, un vector, o un conjunto...) y llamaremos *entorno* de x , si ese elemento se encuentra a menor distancia. Si, además, entendemos un conjunto abierto incluido en el tendremos un espacio topológico. Se pueden definir a partir de un espacio determinado, distintas topologías, generando entonces distintos espacios topológicos, y no necesariamente tiene que tener naturaleza geométrica. De esta forma, hablaremos de entorno de un secreto cuando describamos aquellos sujetos próximos, que comparten un secreto, y que por eso mismo, tienen una relación de proximidad. Y, siguiendo las propuestas de Bellman (1981, 1984), definiremos distintos espacios topológicos del secreto en la medida en que

puede ser transmitido, siempre que lo sea de una forma determinada. Se transmitirán como una broma, como una estadística, como una confidencia...

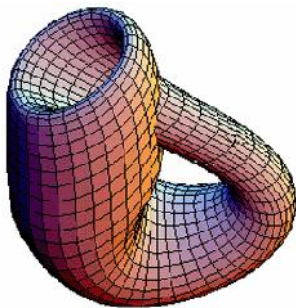
La continuidad de un secreto presupone que si A comparte con B un secreto, tanto uno como otro se comportarán de una manera similar a la hora de mantenerlo. Los dos intentarán guardarlo, por lo que podríamos considerarlos equivalentes.

En ese espacio topológico encontramos subconjuntos notables. Se dirá que un *punto interior* de A, si A es entorno de x. es el mayor conjunto abierto incluido en A. Un punto exterior es también un conjunto abierto. El *punto frontera* es todo entorno de tal forma que la intersección con el conjunto de Interior de A no es el conjunto vacío, y a la vez, su intersección con *Exterior de A*, no es tampoco el conjunto vacío. La frontera cierra el interior. Se denominan *puntos de adherencia* a todos aquellos cuya intersección no es el conjunto vacío. Por lo que todo punto interior y todo punto frontera es punto de adherencia. Al conjunto de los puntos de adherencia se denomina *adherencia o clausura de A*. Por el contrario, llamamos *puntos aislados* si existe algún entorno perforado. Todo punto aislado es punto frontera y es punto de adherencia del mismo conjunto. Sustituyendo los puntos por personas podríamos definir los grupos de *insiders*, *outsiders* a un secreto y delimitar los contornos dentro de los grupos. Las fronteras, es decir, aquellos sujetos susceptibles de hacer permeable el secreto, y contarlo hacia otras redes de sujetos.

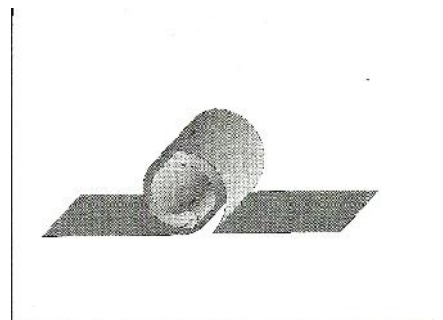
La idea de convergencia es la de aproximar un objeto por otro, es decir, sustituir un objeto por otro que está próximo a él. Evidentemente, al hacerlo se está cometiendo un error, que dependerá de lo próximo que se encuentre el objeto sustituido. Para hacer que el error pueda ser elegido arbitrariamente pequeño aparecen distintos tipos de conjunto, así se habla de convergencia de sucesiones (que se denomina *límite*). Y gracias a él se puede hablar de continuidad de las funciones. Esta convergencia puede metrizar si es posible encontrar una distancia de forma que los abiertos para esa distancia sean exactamente los abiertos de la topología de partida. También se habla de *separación*, que nos indica la "resolución", la "finura del grano" de una

topología. Decimos que un conjunto es *denso* en el espacio si está “cerca de todos los puntos” de ese espacio. Un conjunto es denso si su clausura es todo el espacio. Un conjunto se dice que es separable si tiene algún subconjunto denso y numerable. Aunque no podamos aplicar directamente el concepto matemático de *límite* –las personas no son funciones ni sucesiones-, sí que podemos advertir en los secretos aquellos más densos, en los que las relaciones son menos permeables y los límites están más claros. Simmel se basó en las sociedades secretas para ejemplificarlo. En el extremo opuesto está la “*porosidad*” de un espacio, es decir, la cantidad de “boquetes” que presenta. Se denomina *propiedad de Hausdorff* cuando para cada pareja de puntos distintos existen entornos disjuntos de ellos. A través de diagramas, como los sociogramas se podrían intentar comprobar los grupos y la porosidad de ellos a la hora de contar o no contar secretos. La propiedad de Hausdorff señalaría, repetimos, metafóricamente, aquellos grupos de personas que comparten secretos, pero nunca entre ellos.

En nuestra definición del secreto como curvatura del espacio, como envoltura nos acercáramos a la *botella de Kaluza-Klein*, en la que el interior y el exterior se confunden. En la topología los objetos se pueden aplastar, encoger, estirar. En los secretos se puede incluso diseminar.



Botella de Kaluza-Klein



El secreto como pliegue/envoltura (diseño cortesía Ernesto Martín)

5.1.1.7. Envolturas (wrappings)

El secreto, por su parte, no tiene un contenido propio, sino que el secreto es el contexto creado. Un robo, un asesinato incluso no son secretos, *per se*, ya que podrían, por ejemplo, ser reivindicados por un grupo terrorista. Lo que da sentido al secreto no es el contenido, sino las relaciones que se plantean, lo que se ha venido a llamar **envoltura** (*wrapping*) siguiendo a Jameson (1991). En el secreto es tan importante el texto (contenido) como el contexto. Por eso se guarda un secreto (contenido) o se guarda en secreto (contexto, envoltura). El secreto es también la envoltura, en la que no se distingue lo externo de lo interno, es tanto el contenido (guardar un secreto, interno), como el hecho de ocultar (guardar en secreto, externo).

A pesar de que el concepto de envoltura proviene del estudio de Jameson para la arquitectura, Gilles Deleuze y Felix Guattari (2006) coinciden en considerar el secreto como una envoltura. El secreto no se define por su interior, sino que se busca su exterioridad, es una forma de exterioridad. *Devenir-secreto* es devenir-imperceptible, lo que no es reducible simplemente a ser invisible, es primariamente una relación con otros. También Ortega coincidía con esta percepción, “la invisibilidad, el hallarse oculto, no es un carácter meramente negativo, sino una cualidad positiva que, al verterse sobre una cosa, la transforma, hace de ella una cosa nueva” (Ortega y Gasset, 2005: 103). Deleuze y Guattari dividen el secreto en tres componentes, 1) como el contenido de una caja o envoltura, que es el sentido usual del secreto, 2) como una acción, tanto la influencia del secreto (la forma en la que las sociedades secretas afectan a los cambios sociales) como la propagación del secreto (secreción) y 3) como la percepción del secreto (confientes como *Garganta Profunda*). Coinciden con Michael Taussig en que extender el secreto y su revelación es precisamente lo que intenta el secreto, en otras palabras “part of secrecy is secretion” (Bratich, 2007: 47).

5.1.1.8. Pliegues (*plecktopoi*)

Este territorio social no es nunca un espacio neutro o indiferente. La sociedad no es un lugar en el que estamos, sino en el que somos –en el que nos hacemos o nos deshacemos. Y el ser es una estructura de tensiones y afecciones que viven en el dominio institucional

Lledó, (2006: 103)

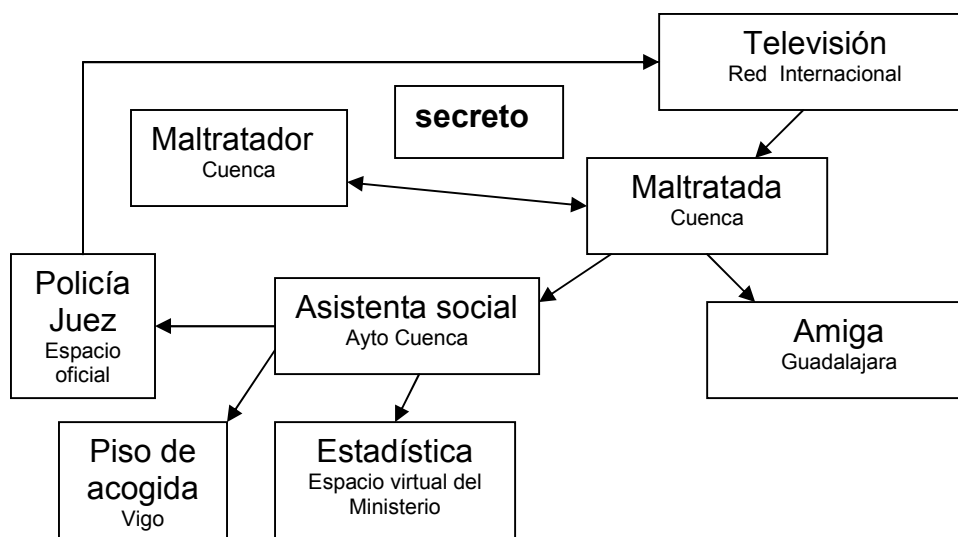
El pliegue del mundo es el abanico o «el unánime pliegue»

Deleuze, (1989; 45)

En las teorías del Espacio-Tiempo Social, como recogemos de la pluma de Emilio Lledó, la sociedad es un territorio que no es indiferente, no es neutro, Las nuevas geografías postmodernas procuran aprovechar aquellos avances en física y en topología matemática para aplicar los modelos y las metáforas a su campo. En este caso, las primeras formulaciones sobre la identidad espacio-temporal hay que buscarlas en las teorizaciones de Einstein, donde “no es una física de objetos, sino de relaciones de objetos” (García Selgas, 2007: 114). En una aproximación simplificada, podríamos decir que según la teoría de la relatividad, la masa curva el espacio. Compartir un secreto –o no hacerlo- es un *plecktopos*, produce una curvatura en el Espacio-Tiempo-Social. En una primera aproximación a la curvatura Luis Castro Nogueira (1997; 30) la define como 1) Una suerte de “marcador de trayectorias virtuales y objetivas posibles desechando otras por invisibles o impensables”; 2) Una modalidad de “transcurrir el tiempo, ligado al espacio” recreando, congelándolo si es el caso y 3) que “remite a una experiencia personal y colectiva en el seno de una cultura”, a las prácticas, al *hábitus*. El secreto define unas trayectorias vitales ocultando lugares, plazas, hoteles prohibidos, desplegando un segundo mundo

de trayectorias libres dentro del secreto. No puedes pasear con tu amante por la parroquia donde bautizaste a tus hijos, mientras que se abren ante ti rincones en cada bosque cercano. Definiremos el secreto como un *pliegue* en el que lo visible tapa lo visible para hacerlo invisible.

Podemos clasificar los pliegues a varios niveles. Los macro-pliegues, los pliegues de cada cultura, los que incluyen los modos de visibilidad, por ejemplo, lo que hemos dado en llamar *secret management*, o el concepto de intimidad que deconstruye José Luis Pardo. Después vienen las burbujas y los impliegues, lo que denominaremos los pliegues íntimos, cotidianos, a pie de calle²²⁶. El pliegue íntimo, además, se repliega sobre lo macro-social. Para desarrollar estos macro-pliegues, haremos referencia a los conceptos de secreto barroco y secreto posmoderno. Por su parte, será la intimidad el espacio interior del que se habla, que se comparte a través del lenguaje. Las relaciones espaciales de la intimidad con los lugares de los secretos son una prueba de que ese espacio puede cobrar entidad física. La intimidad social no es más que la evidencia de cómo se entra en un intercambio de flujos amnioestéticos, a través de los que somos capaces de emocionarnos con otros (Castro Nogueira y otros, 304)²²⁷.



²²⁶ Como cuando Michel de Certeau desciende del World Trade Center (Certeau, 2000)

²²⁷ El secreto compartido daría lo que Luis Castro Nogueira (2008) denomina *impliegue*, mientras que la sociedad secreta, ya institucionalizada, sería una *plika*.

Toda la maraña de relaciones en el secreto comparte el carácter confidencial, y a veces se ignoran entre ellas. La mujer maltratada llama angustiada a su amiga lejana y le pide consejo, “pero no se lo digas a nadie”. Esta le recomienda que contacte con una asistente social de su confianza, que también mantiene la confidencialidad, aunque traspase en modo de estadística el maltrato secreto. Bajo el secreto de sumario el juez encarga al policía que detenga al maltratador y ponga en espacio seguro en un secreto piso de acogida de Vigo. Las interrelaciones espacio-temporales se pliegan en condiciones de secreto, y es éste quien desencadena una acción peculiar, determinada por las exigencias del secreto.

Ya intuimos en el diagrama/simplificación anterior que el secreto pone en contacto pliegues del ETS, cuando entra en red con los medios de comunicación, cuando se pone en contacto con otras redes de carácter disciplinario o con la amistad. Debemos entender los *plecktopoi* según unos rasgos de la curvatura según Castro Nogueira, unos parámetros que configuran los *plecktopoi* (Castro Nogueira, 1997: 389), tanto en su aspecto externo como el interno.

Rasgos de la curvatura. Parámetros que configuran los <i>plecktopoi</i>		
Curvatura externa del espacio/tiempo social	Producción física y material del espacio/tiempo social	La producción/reproducción material del espacio/tiempo social
	Producción/reproducción de discursos sobre ETS	Los discursos que legitiman/deslegitiman esa producción y que son sinérgicamente indiscernibles de la misma
	Producción/reproducción de la visibilidad social	Los regímenes perceptivos (singularmente aquellos responsables de la visibilidad social) que parecen tanto acompañarla como determinarla
Curvatura interna del espacio-tiempo que constituye el <i>habitus</i> espacio-temporal de los individuos	Cartografía cognitiva	El <i>habitus</i> personal que conscientemente o inconscientemente cartografía o se (des)orienta en ese espacio-temporalidad.
	Funciones psico-epistemológicas y ontológicas del E-T en relación con el deseo, la memoria, la imaginación y el conocimiento.	Los deseos, las imágenes, la memoria y las razones, causa y efecto de la dinámica espacio/temporal de ese sujeto
	Poder y modalidades de la experiencia subjetiva: <i>habitus</i> espacio-temporal.	Los complejos juegos de poder que nos han subjetivado/sujetado de múltiples y contradictorios modos.

A partir de estos parámetros, podemos avanzar:

- 1) **Producción/reproducción:** Una pareja de amantes descubre un modesto apartamento como el de Jack Lemon y Shirley McLane, para sus encuentros, organizan las citas clandestinamente

- 2) **Discursos:** *tengo derecho al placer, me lo merezco, no voy a pasar la vida sin haberlo probado, él también lo hizo, no se lo perdono.* Los discursos que legitiman pueden provenir del interior, aplicando ideologías más básicas, o también son aplicaciones directas de consejos de cómo hacer el *management* del secreto a través de un consultorio sentimental.
- 3) **Visibilidad social:** quién puede y no puede ver el secreto: confidentes, personas irrelevantes, el otro no-significativo. qué es un secreto y qué no. En este sentido desarrollamos la distinción entre el secreto barroco y el secreto posmoderno.
- 4) **Cartografía cognitiva:** dibujo de los espacios mentales, el espacio del teléfono, *sms*, los encuentros furtivos... La relevancia que cobra cierto edificio, dotando de sentido a través del secreto lugares y espacios... Goffman lo ejemplifica de manera sobresaliente en el estudio del estigma.
- 5) **Los deseos, las imágenes,** la memoria, los recuerdos y las razones de la dinámica, fundamentales tanto para el mantenimiento del secreto como para compartirlo.
- 6) **Juegos de poder:** *si me deja estaré sola.* El secreto se incardina en toda una micro y macro física del poder. El secreto de los regímenes dictatoriales y de los revolucionarios tiene también un reflejo microsocial en las capilaridades de poder que atraviesan las relaciones en las que el secreto tiene un papel

El concepto de pliegue como metáfora proveniente de la topología tiene un ilustre antecedente en Mallarmé, “el pliegue es sin duda la noción más importante de Mallarmé” (Deleuze, 1989; 45). La utilización que Mallarmé hace de la figura del pliegue “nos permitirá juntar lo erótico a lo sensible, luego a lo reflexivo, a lo metafísico, a lo literario, siendo a la vez el pliegue, sexo, follaje, espejo, libro, tumba, realidades todas que reúne en cierto sueño muy especial de intimidad” (Jean Pierre Richard, *L’Univers imaginaire de Mallarmé*, 27-28, citado en Derrida, 2007: 374). Derrida, con su peculiar estilo concluye que “al mismo tiempo, si se puede decir, el pliegue interrumpe la virginidad que él marca como virginidad. Plegada sobre su secreto (nada más virgen, pero nada

más robado y violado, en sí mismo ya, que un secreto), pierde la sencillez lisa de su superficie” (Derrida, 2007: 389). También será recogido por el estudio de Deleuze para Leibniz y el Barroco. La mónada que es a la vez exterior e interior y el carácter esencial del pliegue dentro del Barroco, así en la arquitectura como la literatura y el pensamiento.

5.1.1.9. Tensores

Hablamos de **tensores** para referirnos a aquellos elementos que pliegan el Espacio-Tiempo Social. Hay “campos gravitatorios”, “tensores de curvatura” que inclinan (*non trahunt*) hacia lugares secretos establecidos. Lugares discursivos, como la criptografía, los motes, los nombres en clave, los *nicks* de la *web* y los apelativos cariñosos imposibles de repetir en público. Lugares donde la visibilidad social tiene una lógica propia. En el rincón de las parejas, lejos de la vista de los mayores pueden acumularse una decena de coches llenos de caricias y mordiscos. Lo visible y lo invisible. La cartografía cognitiva permite que el sujeto resuelva su identidad en lugares cargados con resonancias simbólicas. El secreto actúa como catéxis simbólica, creando plusvalor a ciertos lugares, según impliquen la carga emocional del hecho ocultado, del hecho compartido, del hecho descubierto.

5.1.1.10. Burbujas

Una de las principales herramientas conceptuales que Sloterdijk nos aporta es el de burbuja. Como sabemos, el proyecto de Sloterdijk supera la ontología individualista pasando por, en primer lugar, la ontología diádica (madre/feto, por ejemplo) para ir pasando, un poco atropelladamente, un poco de forma *kisch* (Castro *dixit*) a esferas de mayor tamaño. Quizás el concepto de espuma, con su teoría *atmopoiética* es sugestiva en cuanto al secreto, recorriendo la arqueología de cómo hemos hecho explícito el aire que respiramos, en común (como los *sinneontes* de Castro Nogueira), pero aquí sólo haremos una breve reseña puesto que más adelante veremos el secreto como creador de burbujas.

“Con todo, hay un aspecto del estar-aquí de cualquier grupo en su lugar que escapa tanto a los cartógrafos y a los registradores de la propiedad como a los sociólogos de campo: dado que los conjuntos humanos son de por sí magnitudes uterotécnicas o autocobijantes, nunca ocupan simplemente un sector en un espacio físico o jurídico dado, sino que son ellos mismos los que, como esfera propia de relación y animación, crean el espacio que habitan. Da igual adónde lleguen, dónde se instalen: siempre tienen a mano su capacidad de crear por sí mismo su peculiar espacio interior y el ambiente general de éste. Esferopoiesis, atmosferopoiesis y topopoiesis suceden en uno y el mismo proceso... Al instalarse en él, los unidos en su mundo común se cobijan en un círculo propio, sólo perteneciente a ellos, como en un invernáculo sin paredes, como en una tienda hecha de forma y sonido endógeno” (Sloterdijk, 2004: 182)

Uno de los puntos que aporta Sloterdijk es que esas magnitudes, como las del secreto, de burbujas y espumas son autocobijantes, es decir tienen el poder, la *poiesis* de autocreación, no sólo dotan de sentido a unas prácticas espacio-temporales, sino que cumplen también otra dimensión.

“Que la forma que permite a los seres humanos estar entre ellos conjunta e «interiormente», no sólo en un vago sentido metafórico aporte inmunidad y cobijo, sino que también desde el punto de vista técnico pueda ser la condición tanto de su salvación como de su supervivencia: éste es el sentido morfoevangélico de las narraciones bíblicas y extrabíblicas del diluvio universal y de las fantasías del «arca» que van unidas a ellas. El concepto de arca –del latín *arca*, caja: compárese con *arcanus*, oculto, secreto- manifiesta la idea de espacio esferológicamente más radical que los seres humanos fueron capaces de concebir en el umbral de la gran cultura, a saber: que el mundo interior artificial, impermeabilizado, puede llegar a convertirse para sus habitantes, bajo determinadas circunstancias, en el único medio ambiente posible” (Sloterdijk, 2004: 219)

Claude Giraud coincide con nosotros en asimilar el secreto a la burbuja, en el sentido de un encantamiento intersubjetivo: “la publicitación es una «puesta en burbuja» según la expresión del filósofo Sloterdijk” (Giraud, 2006; 35).

5.1.1.11. Atractores extraños

Utilizaremos el concepto de atractor extraño como metáfora para describir, dentro del Espacio-Tiempo Social, las “estabilidades de fondo”, tendentes a la repetición y la autosimilaridad (Castro Nogueira, 1997: 215)²²⁸. Los atractores extraños son funciones que al representarse gráficamente si bien en un principio aparecen como caóticas, fruto del azar, con la iteración acaban por convertirse en dibujos, a menudo espectaculares. Los atractores extraños son formas que aparecen en un espacio de fases, en el ámbito de las matemáticas y en el mundo físico. Son las hojas que se dibujan en la pantalla tras reiterar una función caótica. Castro Nogueira sugiere que también el ETS cuenta con atractores extraños que aparecen dibujados cuando integramos las erráticas trayectorias de los sujetos, como Edipo (Castro Nogueira, 1997: 355 y ss.). El secreto proporciona ese dibujo, que desde fuera parece caótico, pero que puede tomar forma, convertirse en fractal. El secreto también aparece cuando integramos las erráticas trayectorias de quien guarda uno y se relaciona cautelosamente, y se despliega en ciertos lugares para replegarse en otros. Los hábitos, las conductas encaminadas al ocultamiento, por su propia naturaleza deben aparecer como normales, o a lo sumo, desviar la atención, desfigurar aquello que se pretende secreto, así pues se comportan como un atractor extraño. Compartir un secreto supone, especialmente un nuevo atractor en la medida que también debe cumplir las condiciones de secreto (de ahí que traigamos de la mano el concepto de fractal)²²⁹. Giraud recuerda que la

²²⁸ Un atractor es el conjunto al que el sistema evoluciona después de un tiempo suficientemente largo. Para que el conjunto sea un atractor, las trayectorias que le sean suficientemente próximas han de permanecer próximas incluso si son ligeramente perturbadas. Geométricamente, un atractor puede ser un punto, una curva, una variedad o incluso un conjunto complicado de estructura fractal conocido como atractor extraño. La descripción de atractores de sistemas dinámicos caóticos ha sido uno de los grandes logros de la teoría del caos

²²⁹ Para Castro Nogueira, las topologías contemporáneas de lo imaginario, “están *tramadas*, no tanto por la continuidad burguesa de un supuesto *proceso de personalización* (Lipovetsky), de *alienación* clásica (Debord), de *vigilancia* (Foucault) o de la pretendida experiencia de un Ser más *debilitado* (Vattimo), sino por la poderosa presencia de *atractores extraños* en un hiper *espacio /tiempo* que sería posible describir en términos ontológico políticos” (Castro, 1997: 212)

movilización del secreto existe “cuando una información se convierte en secreto, y cuando a partir de las sucesivas formulaciones del secreto de informaciones secundarias el secreto se convierte en una lógica de acción” (Giraud, 2006: 167).

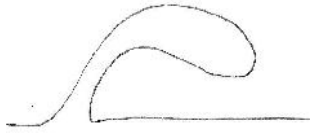
Las conductas aparentemente caóticas, irracionales, imprevisibles, de repente cobran una significación, un sentido, marcan un dibujo en la cartografía del espacio-tiempo. ¿Por qué abandonó aquel bar? ¿Por qué evitaba ciertas ciudades? ¿Por qué buscaba ciertas compañías y huía sin remedio de otras? Guardaba un secreto, cruzó la acera para no ser descubierto, cerró el libro para ocultar una carta... El secreto es el dibujo que aparece dotando de sentido, descubriendo el sentido. Quizás sentido sea excesivo, a veces, es sólo un dibujo que gestalticamente nosotros dotamos de sentido. Los procesos de subjetivación, por su parte, implican un elemento cambiante, azaroso, impredecible en la manera de tratar los secretos.

La conformación, es decir, dotar de forma una serie de conductas, dotarlas de sentido es, en cierta manera el proceso gestáltico de separar figura y fondo. Podemos asimilar este concepto de atractor extraño a lo que Simmel describe para contemplar un paisaje:

“Delimitar un trozo a partir de la caótica corriente e infinitud del mundo inmediatamente dado, aprehenderlo y conformarlo como una unidad que encuentra su sentido en sí misma y que ha cortado los hilos que lo unen con el mundo y que la ha anudado de nuevo en su propio punto central, precisamente esto hacemos nosotros en menor medida. De forma fragmentaria y de contornos inseguros, tan pronto como en lugar de una pradera y una casa y un arroyo, el paso de las nubes, contemplamos un paisaje” (Simmel, 2001: 270)

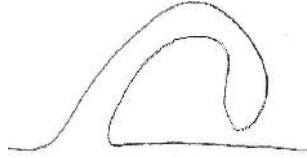
Juan Daniel Ramírez Garrido recordaba que una de las claves centrales de legado bajtiano es el carácter semiótico de nuestra experiencia” (Ramírez Garrido, 1995: 51). Todo cobra sentido, pero el secreto tratado como atractor extraño, debe disimular precisamente ese sentido.

Pliegue



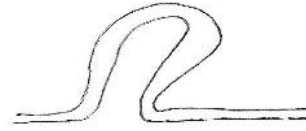
El pliegue oculta el secreto
El secreto “pliega” el ETS,
hace que unas trayectorias
sean más practicables,
visibles, pensables.

Envoltura



Lo exterior se convierte en
interior, se guarda *en* secreto

Burbuja



El interior y el exterior.

5.1.2. Las prácticas del secreto

Hay espacio en cuanto se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movilidades. (...) Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio propio

Certeau (2000; 129)

Creemos que el concepto de práctica de Michel de Certeau es más apropiado, más rico, más explicativo que un marco más psicologista como, por ejemplo, el de vivencia o el de experiencia. Si bien podemos considerar que el secreto - que guardar un secreto o compartir un secreto- es una vivencia, sin lugar a

dudas, no obstante, debemos apreciar que para la (micro) sociología del secreto, es importante evaluar en qué manera, como dice Certeau, “se traduce en una visibilidad social”. En la práctica, como vemos en el secreto, los elementos cotidianos, “conductas” podríamos decir, están mediatizados por una intromisión ideológica que a su vez es fruto de un imaginario muy fluido. El secreto es necesario, tengo derecho a guardarme *mis* cosas, son mi propiedad; se mezclan con el ideal de transparencia con la imposición de visibilidad, franqueza, autenticidad, y sinceridad. Este flujo contradictorio se enfoca sobre la conducta. El concepto de «práctica cultural» es el conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos o ideológicos, a la vez dados por una tradición y puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla fragmentos de discurso.

Certeau habla de *estrategia* al “cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un «ambiente»” y *táctica* a un “cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto, con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible”. La táctica no posee el lugar, sino que depende del tiempo, de aprovechar la oportunidad (Certeau, 2000; L). Podríamos hablar, pues, de un secreto como estratégico y de un secreto táctico, como parte de un juego de luchas superior. La palabra “trayectoria”, debía evocar “un movimiento temporal en el espacio, es decir, la unidad de una sucesión diacrónica de puntos recorridos, y no la figura que estos puntos forman en un lugar supuestamente sincrónico o acrónico” (Certeau, 2000; 41), por lo que el secreto dibujaría, como hemos señalado, una serie de trayectorias. Más tarde hablaríamos de usos, si bien, como reconoce el propio Certeau, la palabra designa con más frecuencia los procedimientos estereotipados, recibidos y reproducidos por un grupo, sus «usos y costumbres». El problema se mantiene en la ambigüedad de la palabra, pues, en estos «usos», “se trata precisamente de reconocer «acciones» (en el sentido militar del término) que tienen su formalidad y su inventividad propia” (Certeau, 2000; 36).

El uso social del secreto como hemos pretendido apuntar, es histórico, heredero de una tradición y puesto al día, por ejemplo, en el paso del secreto barroco al posmoderno, con sus contradicciones. Pero esta consideración “macro”, está realizado en el marco concreto. David Le Breton lo dice: “el secreto no tiene más que un valor local; fuera del mismo sería algo indiferente o anecdótico, pues afecta a un ámbito social particular que modificaría sus relaciones si fuese publicado. Para los demás es pura nimiedad” (Le Breton, 2001: 83). La práctica del secreto se acopla a lo cotidiano en la rutina de ocultación. La rutina diaria es aquí un concepto clave, porque es ella la que vincula al individuo con sus diversas situaciones sociales, con las restricciones que enfrenta respecto a la aceptación social, las contingencias que arrastra para manejar la información sobre sí mismo (Goffman, 2003: 111). Goffman, en su estudio sobre el estigma nos va a dar cierta clave para ver cómo son estas prácticas del secreto que las personas estigmatizadas ponen en escena y que acaban rutinizándose. Puede

“comenzar con un encubrimiento inconsciente, que el interesado puede no descubrir jamás; de allí se pasa a un encubrimiento involuntario, que el sujeto advierte, con sorpresa, en la mitad del proceso; luego, al encubrimiento «en broma»; al encubrimiento durante momentos no rutinarios de la vida social, tales como las vacaciones y los viajes; al encubrimiento en circunstancias rutinarias de la vida cotidiana, como en el trabajo o en instituciones públicas; por último, la «desaparición» - encubrimiento completo que abarca todas las áreas de la vida; el secreto es conocido únicamente por la persona que lo oculta-. Se puede señalar que, cuando se procura un encubrimiento relativamente total, el individuo organiza, a veces en forma consciente, su propio *rite de passage*: va a otra ciudad...” (Goffman, 2003: 98)

Goffman muestra las dimensiones espaciales de la rutina diaria. Se puede, incluso clasificar los lugares, tres clases posibles de lugares: prohibidos, «corteses» y de retiro. Habrá algunos prohibidos o inaccesibles, en los que la persona no puede entrar, y en los cuales la exposición significa expulsión. Hay lugares donde esta clase de personas, una vez identificadas como tales, son

tratadas cortés y a veces penosamente, como si no estuvieran descalificadas para la aceptación rutinaria, cuando, de hecho, en cierta medida lo están. Finalmente, hay lugares de retiro donde tales personas pueden exponerse y no necesitan ocultar su estigma ni preocuparse mayormente por restarle importancia. En ciertos casos, esa libertad proviene del hecho de que se encuentra en la compañía de quienes tienen un estigma igual o parecido (Goffman, 2003: 100). Para Goffman, la clasificación de lugares es una consecuencia de las prácticas de encubrimiento y depende de las condiciones sociales de cada lugar. Establece el precio que se paga por la revelación o por el ocultamiento. Hay sitios donde este es conocido personalmente, y puede que su presencia en el lugar sea demostrada más tarde. En segundo término, hay sitios donde el estigmatizado no corre peligro de «toparse» con alguien que lo conozca personalmente, puede permanecer en el anonimato sin llamar la atención de nadie. (Goffman, 2003: 101-102).

Sylvie Aprile y Emmanuelle Retailaud-Bajac recogen en un volumen las aportaciones multidisciplinares presentadas en el coloquio internacional “Clandestinités urbaines”, organizado en la Universidad François Rabelais de Tours en enero de 2006. Tras el recorrido y descripción de diversas prácticas clandestinas (comercio, criptojudasmo, consumo de drogas, falsificación de libros...) lo que nos interesa es el análisis de figuras o de grupos de individuos que encarnaron estrategias de evasión o de supervivencia en una sociedad cada más vigilada. La cotidianeidad de lo clandestino emerge por encima de las libertades individuales o de las sofisticadas técnicas de control social, por otra parte, principales fuentes de información.

Lo clandestino es lo que se oculta cuando no debería existir. La evidencia de que la experiencia clandestina anima una dialéctica del secreto y la visibilidad, lo clandestino no es “tant celui qui se cache –même s’il peut y éter amené – qui celui qui cache vuelque chose - son nom, son âge, sa religion, certaines de ses activités” (Aprile y Retailaud-Bajac, 2008; 10). Un *habitus* de disimulación. Como efecto del lenguaje, la etiqueta de clandestino es, inevitablemente articulada para producir un efecto de descalificación del Otro. Lo clandestino designa el “mal secreto”, el que va en contra de los intereses legítimos de la

sociedad o del individuo honrado. La clandestinidad es perseguida por el poder y sus representantes, o sus equivalentes dentro del orden civil, como los padres o parientes honestos. Podemos advertir que existe cierta indecisión semántica en la legitimación entre el buen y el mal secreto: las mafias, criminales, drogas, y la clandestinidad amorosa son descalificados, este último en nombre de un ideal de transparencia en la pareja (Aprile y Retailaud-Bajac, 2008: 11-13).

La dimensión urbana de estas clandestinidades se revela en las luchas políticas, por ejemplo, la topografía interna de las villas “pré-haussmanniennes” son mucho más propicias al secreto, la estrechez de las calles, el amontonamiento de las casas, la falta de alumbrado nocturno, la intensa y molesta circulación... constituyen una facilidad para actividades de este género. Una ciudad más abierta, más fluida, más luminosa, con más policía es evidente que reducirá la clandestinidad, que optará por perdurar en forma de escondites “le clandestine voit parfois se réduire comme peau de chagrin les espaces du secret, ceux-ci ont souvent perduré sous forme de niches ou de poches” (Aprile y Retailaud-Bajac, 2008; 15). Podríamos realizar toda una topografía de los usos a varios niveles del espacio urbano, desde las más evidentes del delito a las librerías donde se transmiten las cartas mágicas, los viajeros y los turistas, los simples amantes...

“Si le secret constitue un savoir ou un space exclusif, il n’est pas pour autant entièrement clos car il implique toujours une ouverture partielle, maîtrisée, permettant une transmission sélective, qu’il s’agisse du principe de l’exercice gouvernemental (le secret du roi), de la connaissance de la nature et du corps, de la croyance ou du monde artisanal (secrets de fabrication). Pour déployer son action, le secret a donc besoin d’une certaine publicité dont l’enjeu est contrôle ou, si l’on veut, la régenération. Sa publicité doit rester discrète et cette discrétion relève d’une double exigente (...). En dépit des arguments avancés «contre les faux possesseurs de prétendus secrets» on ne peut «nier la possibilité d’en trouver de vrais & excellents», écrit le chevalier de

Jaucourt, auteur de l'article «secret» dans l'Encyclopédie²³⁰ (Aprile y Retillaud-Bajac, 2008; 80)

Desde un punto de vista metafórico, del espacio-tiempo social, la clandestinidad es un modo social de la ilegalidad (Foucault). El espacio secreto, es también un “espacio para el deseo”, expresión de Michel de Certeau (Aprile y Retillaud-Bajac, 2008; 88). La esfera secreta de los amantes contra la esfera pública de la familia o de la sociedad. Amar en secreto implica toda una cultura de la discreción, de la prudencia, de la premeditación. El exceso nocturno “transforme la liaison secrète en en scandale public” (Aprile y Retillaud-Bajac, 2008; 133)

Las comunidades criptojudasas madrileñas frente a la Inquisición en los siglos XVI y XVIII pasaron del secreto impuesto a la clandestinidad reivindicada. Las prácticas del secreto puestas en escena por los marranos como reacción a la Inquisición son de dos tipos, por una parte, simular una vida católica tradicional en el espacio público. Las prácticas del secreto, por otra parte, experimentan la disimulación de la vida judaizante en el espacio público urbano, “qu'il s'agisse de cacher le jeûne” (Aprile y Retillaud-Bajac, 2008; 25). Así se convierte la clandestinidad como cemento comunitario y como instrumento de identidad (p. 28-31)

Aspira Claude Giraud a comprender el secreto como una práctica social, “fundada en las representaciones del bien, de la eficacia, de la libertad”. Una de las más importantes aportaciones del sociólogo francés es el estudio, dentro del secreto, de la indiferencia, “una lógica de comportamiento” que es reveladora de dos cualidades de lo social, de dos tipos de relación frente al mundo: el común, es decir, la indiferencia como “participación sin inversión particular” y lo transaccional, o “intercambio racionalizado próximo al del tipo mercantil”. Lo transaccional es un tipo social que “autoriza tanto la indiferencia como las prácticas del secreto”. Se entiende que en las relaciones de profesionalidad, la indiferencia hacia las informaciones no pertinentes y el

²³⁰ Comportamientos ocultos, la cultura del secreto, durante la Ilustración, irónico para la época de las luces (Aprile y Retillaud-Bajac, 2008; 124)

secreto como protección de clientes, usuarios y profesionales (Giraud, 2006; 20)

5.1.3. Lugares

De Certeau explica cómo la práctica de la vida cotidiana posee la creatividad para incluso subvertir de forma activa los modos estandarizados del vivir que se intentan imponer desde fuera (urbanismo, publicidad...) (Stefani, 2006). El secreto va a determinar aquellos paisajes transitados, habitados, evitados, aquellos no lugares y los hitos que los delimitan: definiremos primariamente a las prácticas cotidianas como una apropiación y desvío del sentido propio de las cosas o las maneras de frecuentar y significar un lugar propio. En este sentido, el secreto es básicamente una práctica, ya que, el ocultamiento consiste precisamente en un desvío de sentido de las maneras de frecuentar un lugar propio. Una práctica a menudo paradójica por cuanto el comportamiento debe ser el mismo que el apropiado. Apropiado para guardar es apropiado para pasar desapercibido.

En terminología de Giddens, hay **lugares** (espacios, con límites definidos, destinados a proporcionar los marcos de la interacción social, en-redados y jerarquizados, un rincón oscuro en un pub), **contextualidad**, que hace referencia al carácter localizado de toda interacción humana; **regionalización**, que es la diferenciación espacio-temporal frente a la supuesta homogeneización del sistema social; y **distanciación espacio-temporal**. Soja añade la territorialidad para describir las operaciones del poder y sus capacidades de inclusión/exclusión, que aplicaremos al secreto. Estos conceptos procedentes de las geografías espacio-temporales los estamos aplicando al secreto tanto como herramientas conceptuales *out of place*, fuera de lugar, como en un sentido literal por cuanto el secreto delimita una geografía urbanística. Cada sujeto funciona como “*un lugar que condensa la posición que ocupa no sólo en el espacio de los flujos del espacio/tiempo, enraizado o no, en su localidad, ciudad o región*” (Castro, 1997: 60) y cada sujeto crea su propio espacio –no necesariamente interior (*pace* Simmel)-, a través de un secreto

compartido, en el que se pueden llegar a mezclar los flujos de información de las redes informáticas con la práctica cotidiana del paseo cogidos de la mano.

Los lugares secretos también están condicionados, creados socialmente. Ya lo constataba Jesús Ibáñez, “el espacio social es anisótropo: no todas las direcciones y sentidos son equiprobables” (Ibáñez, 1994: 25). El geógrafo Robert Sack (2003) propone una concepción geográfica del mal y el bien (lugares malignos serían la Rusa de Stalin o la América de los esclavos). En estos lugares se limita y restringe la información del mundo exterior a través de la censura y el terror. Otros lugares utilizan la simplificación, como la escuela o el trabajo y, por último está el caos, como en el terrorismo. Hay lugares que asociamos con el secreto, que incitan, que propician y permiten el secreto. Miguel Catalán fecha en el sedentarismo “el gran avance evolutivo y antropológico en relación con el secreto y la intimidad” (2008: 72). Son numerosas las publicaciones dedicadas a los lugares secretos, confiando en el tirón editorial que el tema pueda suscitar. Podemos recomendar, sin embargo, el clásico de Jeremy Errand, *Secret Passages and Hiding Places* (1974), donde se exponen algunas arquitecturas especiales en los palacios y castillos, cámaras secretas que salvaron a numerosos sacerdotes, y *madrigeras* para tiempos de guerra. Otros lugares para el secreto son las murallas. En su repaso histórico de la logística militar, Paul Virilio suele recordar la decadencia de las murallas y los escudos y combate en el momento en que se generaliza el uso de la pólvora de cañón, y señala que la función que antaño cumplía la muralla ha sido siendo progresivamente sustituida por el camuflaje (Pardo, 2010: 143).

Parte Errand de la fascinación que provocan estos lugares desde la infancia. Van Manen y Levering hacen un seguimiento de cuáles son los lugares que se consideran secretos, porque “vivimos también el fenómeno del secreto en las cosas del mundo que nos rodea y por medio de ellas”. Hay escondites, túneles, cámaras, pasadizos y puertas falsas, lugares secretos para recogerse y encontrar en ellos la soledad; hay cajas, cajones, cofres secretos y armarios. Son, en cierta forma, la habitación propia que demandaba Virginia Wolf. Un tipo claro de experiencia es el lugar donde esconderse. Pero un escondite es algo

bueno siempre que su localización siga siendo un secreto de los que lo construyen y utilizan. Aunque la función principal de un lugar de escondite secreto es ocultar la presencia de alguien, proporciona también un espacio de cobijo y seguridad donde uno puede retirarse del mundo exterior:

“una sensación de la intimidad y el misterio de las cosas (...). Por esta razón, el lugar secreto se puede convertir en un refugio en el que el niño puede recogerse para sentir con una sensación creciente de autoconciencia el crecimiento de la vida espiritual interior” (Van Manen y Levering, 1999: 40-41)

Como defendemos, el secreto tiene una función pedagógica, los espacios ocultos, como chozas, casas en los árboles, graneros, terrenos industriales abandonados... tienen un papel en el aprendizaje. Por ejemplo, a veces, los nuevos espacios desempeñan un papel en las pandillas o en las bandas secretas que pueden establecer sus propios límites y normas para los pequeños, como veía Simmel en las sociedades secretas. Las experiencias de los niños de descubrir por sí mismos espacios para jugar están llenas de límites, de fronteras, de portillas, de cercas, de lugares donde arrastrase, dentro-fuera. Estas cualidades de frontera se asocian frecuentemente con cosas vedadas, con normas y prohibiciones. Al traspasar estas fronteras uno tiene la posibilidad de pisar otros mundos. Aunque jugar en esos lugares secretos puede exigir transgredir normas, también muchas veces requiere nuevas normas, nuevas formas de actuar y de utilizar el espacio.

“Era mi lugar secreto, aunque todos los de mi familia sabían que lo utilizaba; de hecho, mi padre hizo un letrero de cartón para la puerta del armario de la ropa blanca que decía: «Chez Rosie». El armario era mi lugar secreto porque en él me podía imaginar a mí misma en un mundo diferente, muchas veces el mundo del libro que casualmente estaba leyendo” (recogido en Van Manen y Levering, 1999: 45)

Los manuales de autoayuda también recogen los lugares del silencio, el mar, el campo, los jardines, los cementerios, la noche... (Martí, 2005: 83 y ss.), son

diferentes a los lugares del secreto, como los cofres, los escondites... aunque ambos puedan hablar de intimidad.

La casa es un lugar fundamental para el secreto, no sólo para la intimidad o para la privacidad. Lévinas compureba que:

“A partir de la morada, el ser separado rompe con la existencia natural, que se baña en un medio en el que su gozo, sin singularidad, crispado, se invierte en preocupación. Al circular entre la visibilidad y la invisibilidad, está siempre a punto de partir para lo interior, de lo cual su casa, a su rincón, o su tienda, o su caverna, en el vestíbulo. La función original de la casa no consiste en orientar el ser por la arquitectura de la edificación en descubrir un lugar, sino en romper lo pleno del elemento, en abrir en él la utopía en la que el «yo» se recoge al habitar en lo de sí” (Lévinas, 1999; 174)

La propia disposición de las casas, que a, diferencia de las chozas campesinas de una sola pieza, comienzan a tener diferentes habitaciones específicas, puede ayudar a la individualización, a la soledad y al secreto (Ariés y Duby, 1988: 220-221)²³¹ En las chozas la noción de intimidad apenas tenía sentido. La sexualidad, tabú en las familias burguesas donde disponía de espacios privativos –la habitación conyugal, el gabinete, al menos la alcoba, parte privada de un cuarto común-, aquí no podía ser mantenida en secreto: “las muchachas no podían tener sus reglas sin que todo el mundo se enterase...” (Prost y Vincent, 2001; 62).

En la construcción de la privacidad en el siglo XIX, la organización del hogar tiene también un importante papel (véanse los trabajos de Urie Bronfenbrenner, 1987) ²³². La alcoba es más secreta, sin llegar a ser por ello totalmente inaccesible, aunque pueda entrar los auxiliares de la enfermedad, barberos, médicos, comadronas, sacerdotes. La cocina es más íntima que el salón. La

²³¹ En una Instrucción a los novicios cistercienses, se recomienda buscar al “Esposo en el rincón secreto de su celda”, un rincón secreto, pero conocido, es apartado (Temprano, 2002: 149).

²³² Por el contrario, Farge denuncia que “la casa de pisos es ante todo un escenario público en el que nada parece guardarse a escondidas ni en secreto” (citado en Catalán, 2008: 77).

privacidad pasó a ser un rasgo del dormitorio del siglo XIX. Fue entonces cuando el dormitorio de los padres, la habitación de los niños y la enfermería se separaron del espacio público general. Nació la habitación de los niños y también la habitación personal para el adolescente. En otras palabras, el dormitorio contemporáneo es un fenómeno occidental típico (Van Manen y Levering, 1999: 185). En muchas novelas como en la vida, los dormitorios son fácilmente convertidos en lugares de secretos y prohibiciones²³³. La intimidad tiene un lugar doméstico, el escenario doméstico se nos va a manifestar como un ámbito privilegiado que nos permite administrar la información personal en una estructura familiar compuesta por una red de confesiones y secretos (Catalán, 2008: 338). Tendríamos también que recordar a Bachelard que, para un estudio fenomenológico de la intimidad del espacio interior, la casa es un lugar privilegiado (2006b:33).

Entre nosotros, el malogrado Jesús Ibáñez, con su habitual complejidad analítica es capaz de, minuciosamente, describir el hogar y su simbolismo secreto²³⁴.

“En el campo del consumo la conexión física se acopla a la conexión simbólica: la casa era una fábrica de producción de sentimientos, de valores morales (una máquina ideológica). Formalmente era una metáfora del cuerpo. El despacho del padre: el cerebro. El fuego de la chimenea: el corazón (crepitar de las llamas acompañado por el tic tac isócrono del reloj de péndulo). La cocina-despensa: el aparato digestivo. Funcionalmente producía una intimidad: un interior -«*intus*»- reflejo, un «alma». Las almas de los miembros se trenzaban en el alma –el «espíritu»- de la familia. La casa estaba cerrada al exterior (muros espesos, pesadas cortinas)” (Ibáñez, 2002: 14)

Ya hemos visto en las cronotopías de la intimidad, que los objetos atesorados permiten la creación espacial de la intimidad, con sus espacios para el secreto

²³³ Bruno Bettelheim, muestra que en muchos cuentos de hadas, “the secrets of the forbidden chamber are explicitly associated with sexuality” (Lloyd y O’Brien, 2000: 18).

²³⁴ Y, con escritura irreverente, lanza que “la intimidad se individualiza y se refugia en el cuarto de baño: allí la autocontemplación narcisista, allí las últimas migajas de goce autoerótico” (Ibáñez, 2002: 17)

íntimo. Estos objetos, como los de los emigrantes, “fotografías, ropas, utensilios típicos, souvenirs, una parafernalia de cosas entre el coleccionismo y el kitsch, que atiborran vitrinas o «altares» domésticos... una «intimidad diaspórica»” (Arfuch, 2005: 285). Pero es, sin duda Bachelard en su mágica obra, *La poética del Espacio*, quien mejor escudriña los lugares, los rincones, los mobiliarios en los que el secreto se cobija. Para ello, Bachelard propone el *topoanálisis*, “un estudio psicológico sistemático de los parajes de nuestra vida íntima” (Bachelard, 2006b: 38). Espacios para la intimidad y el secreto los tenemos en los cajones, los armarios, los cofres, las cerraduras, el cofre y sus dobles fondos. Son muebles que se abren, que tienen la dualidad de guardar y mostrar, que pueden disimular la mirada indiscreta y permitir el paso. Dejemos hablar directamente a Bachelard:

“Con el tema de los cajones, de los cofres, de las cerraduras y de los armarios, tomaremos de nuevo contacto con la reserva insondable de los ensueños de intimidad. El armario y sus estantes, el escritorio y sus cajones, el cofre y su doble fondo, son verdaderos órganos de la vida psicológica secreta. Sin esos «objetos», y algunos otros así valuados, nuestra vida íntima no tendría modelo de intimidad. Son objetos mixtos, objetos-sujetos. Tienen, como nosotros, por nosotros, para nosotros, una intimidad” (Bachelard, 2006b: 111)

De hecho, el mueble que tiene múltiples cajones ocultos para esconder notas y otros objetos recibe el nombre de *secreter*. Para Bachelard, estos objetos tienen, obviamente, la función efectiva de mantener el secreto de lo que guardian, pero por otro lado la función de “modelo” para la intimidad, y también demuestran en su uso, la medida de la intimidad, así, “el espacio interior del armario es un espacio de intimidad, un espacio que no se abre a cualquiera” (Bachelard, 2006b: 112). Dentro de los objetos y lugares para la intimidad y el secreto, en *La poética del espacio*, Bachelard se detiene en el cofre:

“Una antología del «**cofrecillo**» constituiría un gran capítulo de la psicología. Los muebles complejos realizados por el obrero son un testimonio bien sensible de una *necesidad de secretos*, de una

inteligencia del escondite. No se trata simplemente de guardar de veras un bien. No hay cerradura que pueda resistir la violencia total. Toda cerradura es una llamada al ladrón. ¡Qué umbral psicológico es una cerradura! ¡Qué desafío al indiscreto cuando se cubre de adornos! (...). Pero vale más desafiar al indiscreto, que asustarlo con signos de poder, el engañarlo. Entonces empiezan los cofrecillos múltiples. Se colocan los primeros secretos en la primera caja. Si éstos se descubren, la indiscreción quedará satisfecha. También se la puede nutrir con falsos secretos. (...) Creo que no hacen falta muchos comentarios para comprobar que existe una homología entre la geometría del cofrecillo y la psicología del secreto” (Bachelard, 2006b: 115-116).

Leemos en el cofre, según Bachelard, toda una programática del secreto. La fragilidad de éste, las tácticas de engaño, la plusvalía paradójica que tiene la cerradura... Así que podemos entender no sólo lo que el cofre significa para el secreto, sino que el propio cofre es un símbolo del secreto²³⁵. Todo este mobiliario tiene utilidad para el secreto²³⁶, pero es quizás la tumba es uno de los símbolos más usuales del secreto. El secreto es una tumba y por algo el hombre discreto se jacta de ser una tumba para los secretos que se le confían”. Porque morirse por guardar y morirse por contar hace que “el que entierra un tesoro se entierra con él” (Bachelard, 2006b: 123). Giraud considera que es la celosía, la persiana, por esa “paradoja de la clausura y de compartir la información lo que da su dinámica al secreto.” (Giraud, 2006; 27). El genial Hitchcock hizo un homenaje a esa dinámica titulado a uno de sus films, “la ventana indiscreta” (*Rear window*, 1954).

Sin duda, además de la cerradura y la tumba, es el armario el prototipo de ocultamiento. Expresiones como “esqueletos en el armario” así lo prueban. “En el descubrimiento del interior del armario, descubrimos nuestro propio

²³⁵ “Pero cada secreto tiene su pequeño cofrecillo, ese secreto absoluto, bien encerrado, elude todo dinamismo. (...). En torno de algunos recuerdos de nuestro ser, tenemos la seguridad de un cofrecillo absoluto” (Bachelard, 2006b: 119)

²³⁶ Porque, continúa más adelante Bachelard, “el trabajo del secreto prosigue sin fin del ser que oculta al ser que se oculta. El cofrecillo es un calabozo de objetos. Y he aquí que el soñador se encuentra en el calabozo de su secreto. Lo quisiera abrir y quisiera abrirse.” (Bachelard, 2006b: 122)

«interior»” (Van Manen y Levering, 1999: 45). Véase el clásico juvenil de C.S. Lewis, donde el interior de un armario da lugar a un mundo fantástico, Narnia. Pero no queda más que admitir que el armario se ha quedado como símbolo popular para un tipo especial de secreto, la homosexualidad. Eve Kosofsky Sedgwick propone una epistemología del armario.

Entendiendo el secreto como separación de espacios, tendríamos el muro, la puerta, el visillo / celosía, y el escote. El muro separaría totalmente el exterior del interior, no se sabría siquiera si existe secreto. La puerta tendría también el mismo carácter de separación y ocultación del secreto, pero daría la posibilidad de pasar. El visillo y la celosía (Giraud) guardarían el interior, pero se podría inferir si existe alguien. No se ocultaría el hecho de guardar. Y por último, el escote, junto con el sostén, oculta mostrando. Se muestra y se realiza precisamente lo que se intenta ocultar

5.1.4. Secret and the City

*La intimidad es lo que queda de la comunidad
allanada en la planicie de la ciudad*

Pardo, 2004: 291

*¿Podemos todavía, en rigor de la verdad,
imaginar la ciudad en la que vivimos y hacer
de ella el soporte de nuestros sueños y de
nuestras expectativas?*

Augé

*Las ciudades interiores no figuran en ningún
mapa*

Winterson (1988; 123)

En la hermosa película de Nikita Mikhalkov, *Urga, el territorio del amor* (1991) se describen las pequeñísimas comunidades de Mongolia. Allí, donde no aparece ni un árbol donde esconderse, donde el espacio está allanado en la estepa, existía la costumbre de clavar una lanza entre las hierbas como símbolo de que en ese lugar se encontraba una pareja en relaciones íntimas. Ese es el territorio del amor.

La ciudad, ya lo avanzó Simmel, es el territorio del secreto. Queremos hacernos eco aquí de la ambivalencia de la ciudad como espacio impersonal, impracticable y solitario; y a la vez como una topografía facilitadora del secreto. Mientras Sennett, Putman (2002, 2003), o incluso José Luis Pardo, ponen al descubierto la aridez de la ciudad frente a la nostalgia de la comunidad compartida, Berman, Jane Jacobs, Maffesoli o Certeau descubren la vida subterránea, las prácticas urbanas de apropiación del espacio, que como el *parkour*, saltan ágilmente con piruetas fuera del ojo de la policía mental.

Como precisa Luis Castro, “el espacio social posee una dimensión urbanística” (1997: 29) pero, ¿por qué la ciudad? La ciudad es un espacio donde se desenvuelve la vida del ser humano, que condiciona y es condicionado por éste, tanto a nivel macro, como microsocioal. No necesitamos siquiera hablar ya de la ciudad nodo de flujos de información que describió hace años Castells, sino de la ciudad donde se convive y desde donde se conecta uno. No hay que olvidar que más de tres cuartas partes de la población mundial viven en entornos urbanos. Pero la ciudad es mucho más que el escenario multiplicado de hábitats, es un modo de vida, una condición, que, como estamos viendo, se puede oponer, en cierta medida, a la comunidad.

Por un lado la ciudad prepara las condiciones de posibilidad de las dinámicas del secreto en varios sentidos, la ciudad es el lugar de la clandestinidad y la autonomía individual, es el lugar del anonimato y la indiferencia, es el amplio lugar de los espacios públicos compartidos, y es el lugar de la segregación de espacios. Es el escenario de los no-lugares y es el escenario de los barrios. En la ciudad se desarrolla un *ethos* de indiferencia, y se desenvuelve el *flâneur*, es la masa fría de edificios y es el cotilleo de la barriada. Es el lugar del ruido y la

ausencia de la vida social y el repliegue en el hogar, y es el lugar de miles de hogares. La ciudad puede exigir el secreto y puede permitirlo. La ciudad puede descubrir un secreto y puede ayudarlo. El secreto es ocultado y compartido, es ignorado y es desvelado. Hay secretos que crean lugares/espacios, así como hay espacios/lugares que crean secretos.

El orden urbano contempla una serie de ejes básicos: el ladrillo construido, diseminado y ordenado; un ideal de autonomía individual, que es el que implica la *desatención cortés* de Goffman o la actitud *blasé* de Simmel; a la vez, un ideal de unidad e integración, que deriva del carácter compartido de los espacios públicos; y ambos se funden en un ideal de distinción entre público y privado, entre la casa y el mundo (Cruces Villalobos, 2007: 131).

a) El urbanismo

La ciudad es, por definición –en realidad, por definiciones-, tan grande que hay sitio para todo. La segregación de espacios por funciones hace posible que se pueda mantener una vida secreta en el trabajo sin que afecte a la vida en donde vives (ver *The Suburbs* de Arcade Fire, dirigido por Spike Jonze). Permite los ghettos para la solidaridad interna y a la vez para lo malvado de las Ciudades Sin ley.

El urbanismo es utilizado por las prácticas que atraviesan la ciudad y que pueden elaborar paisajes para el secreto. Podemos confrontar la metrópolis de Sennett con la *Ciudad de Cuarzo* de Davis (2003) y ver *La Ciudad compartida* en el que se analiza la ciudad desde el punto de vista del género²³⁷ (Durán, 2008, y Hernández Pezzi, 1998) y así comprobar topológicamente las condiciones del secreto. Como aprendimos de la Escuela de Chicago, la distribución de sectores espacialmente delimitados conforma la estructura de una ciudad, pero, a nivel microsocia, el secreto tiene sus edificios, sus casas

²³⁷ “La urbanística no es «per se» una disciplina sexista, pero sus resultados urbanos y su discurso son discriminatorios, porque no se han vinculado a sus modelos de pensamiento los estudios actuales de los procesos emancipatorios de la sociedad, ni el fenómeno y consecuencias de la incorporación de las mujeres al trabajo, ni siquiera se trabaja sobre los indicadores de los nuevos roles ciudadanos” (Hernández Pezzi, 1998: 91)

secretas de citas secretas, sus *hidden places*, es un “espacio diferencial”, que crea y es creado.

Desde una perspectiva ideológica crítica, Lefebvre también era pesimista en cuanto a la posibilidad de la creación de vida social en la ciudad contemporánea. La planificación de las ciudades que elimina los espacios públicos, los espacios de convivencia están trayendo como consecuencia una impersonalidad que se impone al hombre y que alejaría el secreto a un páramo inerte.

“En los nuevos conjuntos urbanos, la ausencia de una vida social espontánea y orgánica presiona a una privatización absoluta de la existencia. La gente se repliega sobre la vida familiar, es decir, sobre la vida «privada» (...). Lo que se busca en ella se oculta, se nos aleja (...). Dramáticamente, se convierte entonces en «vida privada» en el sentido más duro de la expresión, es decir, privación y frustración toleradas gracias a una especie de embotamiento del ser social humano” (Lefebvre, 1978: 180).

El secreto en cuanto a lugar es la clandestinidad. Amar en secreto se incardina en la ciudad en una cultura de la discreción, de la prudencia, del silencio, de la premeditación, la esfera secreta de los amantes frente a la esfera pública de la familia o de la sociedad puede transformar una relación secreta en escándalo público (Aprile y Retailaud-Bajac, 2008: 133). Los amantes buscarán lugares especiales donde no sean reconocidos, que cobrarán sentido sólo para ellos. Serán secretos sólo en cuanto a ellos. Las timbas clandestinas, los almacenes de objetos robados, las prostitutas en las calles poco transitadas...

Como decía Bauman, “la ciudad es un lugar de desencuentros”. El espacio físico urbano está tan organizado que los encuentros no buscados intencionalmente pueden evitarse; y aún cuando resulten inevitables, pueden seguir siendo de poca importancia (Bauman, 2006b: 190), lo que no necesariamente les hace perjudiciales al secreto, antes al contrario. Marc Augé (2006) también es consciente de la ambivalencia de la ciudad para la

intimidad y el secreto cotidiano. Los lugares para el anonimato, los no-lugares son lugares sin memoria, sin memoria para los que los atraviesan y sin que quede memoria de cuando los atraviesan. Así colaboran en la empresa de pasar desapercibidos y a la vez, condenan a la soledad al hombre que necesita contar su secreto, como las almas desdichadas de *Eligeme* (*Choose Me*, 1984) de Alan Rudolf.

No hay que olvidar, sin embargo, que el concepto de no-lugar es relativo. Lo que para muchos es un lugar de tránsito, como un centro comercial, o un aeropuerto, tiene una significación particular, como bien saben los jóvenes de *Mallrats* (Kevin Smith), Tom Hanks en *La Terminal* (*The Terminal*, Steven Spielberg) (Cerrillo, 2009), o los paseantes del aeropuerto de Castellón.

Existe una clandestinidad forzada y una clandestinidad voluntaria. Los guetos gay, como Castro Street en San Francisco o Christopher Street y el Village en Nueva York, Chueca en Madrid son lugares donde se hacen visibles, y se consigue “un reconocimiento de facto” (Aprile y Retaillaud-Bajac, 2008: 304). De esta forma permiten que se mantenga el secreto dentro de los estrictos límites del barrio. Son lugares donde se pueden hacer visibles, pero por esto precisamente, son lugares evitados por aquellos que quieren disimular su homosexualidad. La ciudad marca los territorios donde se puede uno esconder y donde es reconocido aquel que guarda un secreto, pueden delimitar medios urbanos como base territorial “a prostitutas, drogadictos, homosexuales, alcohólicos y otros grupos ignominiosos” (Goffman, 2003: 35). Goffman puede hablar incluso de que “el secreto de la prostituta es coextenso con su «radio de acción»” (Goffman, 2003: 97).

Sin embargo, hay lugares de integración y unidad. Gran parte de las prácticas que atraviesan la ciudad están incardinadas alrededor del barrio, El barrio, puede casi reconstruir una auténtica comunidad, donde la posición social, la identidad y las relaciones de cada uno son explicitadas en el saludo, en la mirada y en el cuchicheo.

“Salir a la calle es correr el riesgo, sin interrupción, de ser reconocido, y por tanto designado. La práctica del barrio implica la adhesión a un sistema de valores y comportamientos que fuerzan a cada uno a contenerse tras una máscara para representar su papel. Insistir sobre la palabra «comportamiento» es indicar que el cuerpo es el soporte, fundamental, del mensaje social proferido por el usuario” (Certeau, 2000: 14).

b) autonomía de lo individual vs. intensidad de la vida social.

La ciudad tiene tanta gente que: 1) intensifica la vida mental, lo que lleva a 2) la indiferencia como solución evolutiva. La ciudad como ciudad de la indiferencia permite mantener el secreto porque a nadie le interesa lo que uno pueda hacer, es invisible. Pero la indiferencia hace imposible compartir el secreto. Y 3) la densidad de la vida hace imposible evitar el contacto humano, los vecinos conocen las riñas de los vecinos, están los mirones...

En cuanto a la autonomía individual, la ciudad, junto a la economía monetaria, ha evolucionado para proporcionar una serie de condiciones propicias para el desarrollo del secreto. Por un lado está la intensa vida social. Jane Jacobs señala que la constante densidad de comunicación humana es la causa primordial de la agitación urbana. No debemos dejar de advertir con Walter Benjamin que “antes de la aparición de los ómnibus, de los trenes y de los tranvías en el siglo diecinueve, la gente no se había encontrado nunca en la situación de tener que permanecer, durante minutos e incluso horas enteras, mirándose a la cara sin dirigirse la palabra” (Benjamin, 1999; 85).

Pero, como señala Bauman, “tal vez no sea esta una situación que agrade a los nativos de la ciudad, pero por cierto es su mayor suerte” (2007d: 138-139). Aunque las teorías deterministas que denuncian la alienación de la ciudad y la sobreexposición a estímulos no han sido corroboradas en la práctica hasta hace relativamente poco tiempo (cfr. Fischer, 1984: 272), es un lugar común constatar que esta abundancia de congéneres intensifica, como nos enseñó Simmel, la vida mental: “el fundamento psicológico sobre el que se alza el tipo de individualidades urbanitas es el acrecentamiento de la vida nerviosa, que

tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas” (Simmel, 1986b: 247). Investigadores de la universidad de Heidelberg han probado que la ciudad –dependiendo del tamaño de ésta y el tiempo de exposición–, puede tener efectos negativos en el cerebro y la salud mental. La ciudad deja marcas en el cerebro (Leberbogen y otros, 2001)²³⁸

y puede hacer replegarse al individuo, pero también da la oportunidad de contar con un escenario lleno de personajes indiferentes al secreto, de espectadores no identificados, ni identificables, ni identificadores. Richard Sennett lo expresaba inmejorablemente: la ciudad puede ofrecer solamente las experiencias propias de la otredad. Y como hemos mostrado más arriba, el Otro es fundamental para el secreto, el significativo y el indiferente.

Simmel explica que la multiplicidad de estímulos de la gran ciudad, la intensificación de la vida mental provoca, como adaptación del individuo, la actitud *blasé*, la indiferencia, la desatención cortés (Goffman). Giraud recuerda que la ciudad y el reconocimiento de lo íntimo son correlativos, como ya lo había observado Weber y recientemente Goody. Hacen “posible” el secreto porque “tienden a hacer anónimas acciones como las del consumo, como lo había notado Simmel a propósito del dinero” (Giraud, 2006; 198). Esta indiferencia es cómplice del secreto guardado, como hemos señalado. El secreto se apoya en el Otro-no-significativo, en el indiferente, que por esa misma razón puede convertirse en espectador inconsciente del secreto, o incluso en confidente, como la paciente compañera de Forrest Gump (Robert Zemeckis, 1994).

Por el contrario, además del paraje de la indiferencia, es también el lugar del barrio, es el lugar del *flâneur*. Otra de las prácticas que atraviesa la ciudad es la que Baudelaire describe a través de los ojos del *flâneur*. Este personaje es capaz de advertir la intimidad de un secreto que no se esconde, íntimo, en un

²³⁸ <http://www.nature.com/news/2011/110622/full/474429a.html>;
http://www.elpais.com/articulo/sociedad/urbe/le/sienta/bien/cerebro/elpepisoc/20110814elpepisoc_1/Tes

espacio público. Sigue siendo secreto, y sin embargo es observado²³⁹. El *flâneur* deambula, mira sin mirar, mira sin ser visto, es el testigo mudo de los romances y los secretos, otorga su presencia el Otro indiferente, el espectador consciente. Este personaje obtiene carta de naturaleza, no sólo por el crecimiento de las ciudades que posibilita el anonimato, sino que conecta con el urbanismo haussmaniano que proporciona un decorado para que actúe de figurante.

“Baudelaire nos muestra algunos de los aspectos más llamativos [de los bulevares]. Para los amantes, como los de «Los ojos de los pobres», los bulevares crearon una nueva escena primaria: un espacio donde se podía tener intimidad en público, estar íntimamente juntos sin estar físicamente a solas. Desplazándose a lo largo del bulevar, atrapados en su circulación inmensa e incesante, podían sentir con más intensidad que nunca que su amor era el eje sobre el que giraba el mundo... Cuanto más observaban a otros y más se mostraban a otros –cuanto más participaban en la «familia de ojos» extensa- más se enriquecía su visión de sí mismos” (Berman, 1988: 152).

Por otro lado, Jane Jacobs resalta la imposibilidad de la intimidad en la comunidad de las aglomeraciones pequeñas, donde todo el mundo se conoce. En la gran ciudad sólo conocerán aquellos que queramos que sepan, “este es uno de los tesoros o atributos propios de las ciudades grandes o relativamente grandes” (Jacobs, 1967: 63). Según Jacobs, en la literatura urbanística y arquitectónica se trata el problema de la intimidad “en términos de ventanas, panorámicas, trayectorias visuales”²⁴⁰. La idea subyacente es que la intimidad consiste en algo oculto, que “sólo podrá conservarse si nadie puede penetrar con su mirada en el interior de la vivienda particular”. Sin embargo, esto es lo que nosotros vamos a denominar privacidad. En todo caso, para mantenerla es necesario que “nadie salvo los que uno quiere conozcan los asuntos

²³⁹ “No se trata de ninguna clase, de ningún cuerpo colectivo articulado y estructurado. Se trata nada más que de la multitud amorfa de los que pasan, del público de las calles. Esta multitud, de la cual Baudelaire no olvida jamás la existencia, no le sirvió de modelo para ninguna de sus obras. Pero está inscrita en su creación como figura secreta” (Benjamin, 1999: 25-26)

²⁴⁰ Estamos de acuerdo que esto es una simpleza, ahí están las persianas y los visillos.

personales propios y la posibilidad particular de ejercer un razonable control sobre las personas que hacen incursiones en la vida privada de uno” (Jacobs, 1967; 63). Así, para la autoprotección, para proteger a los niños, se levantan deliberadamente toda clase de barreras, se cierra el piso con siete llaves, se evitan las envidias de los amigos:

“Si al marido le sale algún negocio bien (del que no informará a nadie) y su mujer compra unas persianas nuevas, cabe la posibilidad de que las visitas las vean y se lo digan a la administración, la cual, entonces, investigará y les subirá el alquiler. La sospecha y el miedo a las complicaciones aplastan la necesidad de consejo o ayudas vecinales. Para todas estas familias, el sentido de la intimidad ha sido ya ampliamente violado. Los secretos más profundos, todas las intimidades de la familia, pasan entonces a conocimiento no sólo de la administración, sino a menudo de otros organismos públicos, como el Departamento del Bienestar” (Jacobs, 1967; 71)

c) Lo público y lo privado, la intimidad

La diferenciación de espacios públicos y privados en la ciudad, de la plaza y el hogar permite, a su vez la delimitación de lo público y lo privado en las actividades humanas, y además, ofrece un modelo en la visión de ser humano. Lo público es lo que es de fuera y es forzado. Lo privado es lo que es propio y libre. La vida en soledad se permite en la ciudad sólo de puertras hacia dentro. En este paradigma, la comunicación se mercantiliza y sólo se pone en valor aquello de ti mismo que pueda interesar a los demás.

La delimitación y radicalización de la diferencia entre lo público y lo privado viene a ser una más entre las formas específicas de manifestarse que tiene la existencia urbana. Pero, habría que preguntarse si se puede aceptar dicha polarización. Una consecuencia es que los ámbitos de vida que no se pueden caracterizar como públicos ni como privados pierden importancia. Ya el Ortega de *El espectador* (gran título para un *flâneur*), lo denunciaba. Bajo el título de “socialización del hombre”, Ortega se quejaba de que “desde mediados del

siglo último se advierte en Europa una progresiva publicación de la vida”. La vida en soledad, “cerrada al público” es cada vez más difícil, por el ruido de la calle, porque la prensa “se cree con derecho a publicar nuestra vida privada”, porque el poder público nos fuerza a dar “cada día mayor cantidad de nuestra existencia a la sociedad” y las masas “protestan airadas contra cualquier reserva de nosotros”²⁴¹.

Por último, José Luis Pardo en lo que podría parecer una cruzada contra la ciudad proclama: “la ciudad es la ruina de la comunidad o, mejor aún, la ciudad no es más que el echarse a perder de la comunidad o la comunidad echada a perder” (Pardo, 2004b: 133). Para José Luis Pardo, la privacidad es “ese sucio secreto cuya publicación sería insoportable pero con el que se nos deja fantasear puertas adentro” y debe quedar a salvo de una comunidad que “se torna persecutoria”, como la *Gemeinschaft destructiva* de Sennett, en *El declive del hombre público* (2001).

Pardo tiene razón cuando pone de relieve el proceso en el que la creación del espacio urbano tiene como objetivo garantizar el derecho a la privacidad, como hemos visto en las descripciones de Jane Jacobs. Sin embargo, como repetiremos en varias ocasiones, la privacidad y la intimidad no son equivalentes, la intimidad no puede ser tratada como una mercancía producida o distribuida: “No basta tener privacidad para tener intimidad, porque tener derecho a guardar un secreto no equivale a tener un secreto que guardar” (Pardo, 2004: 255-6)

En el imaginario de la ciudad se confundiría esa privacidad con la intimidad, y

“Allí, donde, por fortuna el individuo no es dueño más que de sí mismo, de esa sagrada soledad en donde se encontraría su «autenticidad» (su pureza étnica), el derecho a la privacidad sigue siendo el derecho de cada cual a hacer lo que le plazca consigo mismo: el valor de uso de sí mismo; el valor de uso de sí mismo no es gran cosa en este caso,

²⁴¹ Esta es una de las razones por las que “vuelven algunos hombres a sentir nostalgia del rebaño” y “muchos pueblos de Europa andan buscando un pastor y un mastín” (Ortega, 1969: 188)

porque ahora cada cual ignora por completo lo que le complacería hacer con tan miserable propiedad, y queda como residuo el valor de cambio, que nos conduce al sennettiano «mercado de la confesión» o al más generalizado «mercado de la información» (Pardo, 2004b: 283-4)

Pardo centra su atención en el secreto de la vergüenza, denunciando como si fuera el único secreto posible el que, si los demás conocieran, nunca serían mis socios. No pretende prestar atención a los secretos eróticos, lúdicos, ni tan siquiera jugadas de tahúr, ventajas en el secreto. Por eso le resulta tan importante resaltar que los hombres necesitan la propiedad privada de la ciudad como salvaguarda de su yo interior, de su intimidad echada a perder. Y a continuación, reconoce,

“Ciudad y comunidad constituyen las dos caras sociales del doblez psíquico publicidad/intimidad. La ciudad no es una comunidad, pero es el único lugar del mundo en donde es posible estar en intimidad, en donde es posible sentir la comunidad: no la soñada por la nostalgia o por el progreso, sino la única comunidad que genuinamente lo es, la de los que no tienen nada (en común) ni son nadie (en particular)” (Pardo, 2004: 285)

La aportación de José Luis Pardo, la enorme aportación al estudio de la intimidad es su carácter compartido, y quizás el concepto de comunidad/*Gemeinschaft* es incapaz de denominar con precisión el fenómeno. Comunidad, esa comunidad melancólica, también tiene su connotación de la vigilancia continua, de la posición en el mundo, de tu padre fue carpintero y tú serás carpintero. Aquello que acabó con la estabilidad emocional y preparaba el suicidio anómico. La auténtica vida humana puede ser en sociedad, pero no tiene por qué ser preferible la comunidad a otro tipo de asociaciones. José Luis Pardo advierte tanto contra el paraíso perdido de la comunidad tradicional como de las utopías, por eso, con Maffesoli (1990) hay que reclamar la comunidad, líquida, inconsciente si se quiere, de los individuos que transitan por las ciudades.

En suma, el hombre es, como decía Simmel, “ser fronterizo que no tiene ninguna frontera” (Simmel, 1986: 34), entre la apertura hacia lo *otro* y un dentro, un *cierre-de-su-ser-en-casa*. La reserva, el secreto, la puerta aparecen como formas de sociabilidad, “objetos que delimitan la misma, expresan la profunda ambivalencia del individualismo moderno”. La ciudad ofrece una libertad desconocida en el mundo tradicional, allí se goza de un anonimato que, si bien amplía su universo vital, amenaza la consistencia de su intimidad. Una intimidad “amenazada, que expresa la dificultad de «vivir desde dentro»” (Béjar, 1989b: 56-57). La ciudad es el sitio donde se sale del armario, donde uno puede quitarse las máscaras que en su pueblo no podía. *Stadtluft macht frei*. La ciudad, por otra parte, siempre está poblada de comunidades, que se cruzan, que se entrelazan en el mismo espacio urbano, cuyas trayectorias no sólo absorben como esponjas el *habitus* de Bourdieu, sino que se contaminan, transpiran juntas, se mezclan²⁴²...

5.1.5. Interiores

El secreto abre un espacio interno

Simmel

*Por todos los seres se despliega el espacio
único, el espacio íntimo en el mundo*

Rilke²⁴³

Esta mujer posee un arcano hinterland...

Ortega, 1969: 143

*Del jardín arquitectónico pasamos al jardín
del estado del alma*

Mornet²⁴⁴

²⁴² La ciudad impersonal, racionalista, numerada con cifras y letras no se corresponde siquiera con el Nueva York que conozco. Y aquel que conozca Sevilla no podrá nunca ver una ciudad como miles de habitantes como hormigas que se ignoran y siguen la fila.

²⁴³ Citado en Bachelard (2006b: 240)

²⁴⁴ Citado en Taylor (2006: 413)

*Private faces in public places
are wiser and nicer
than public faces in private places*
W.H Auden.

5.1.5.1. Diferencia publico/privado/íntimo

La dialéctica entre público, privado o íntimo es en realidad relativa al espacio. Como bien explica Castilla del Pino, las actuaciones “son públicas, privadas o íntimas no en sí mismas, sino según el espacio en que se desenvuelven” (Castilla del Pino, 1989b: 26). Normalmente no deseamos ser observados mientras, por ejemplo, orinamos, y tenemos espacios designados especialmente para tales propósitos. La mayoría tampoco quiere ser observado mientras mantiene relaciones sexuales, y por eso se procuran lugares alejados o en la privacidad de un área cerrada. Incluso una cortina alrededor de una habitación compartida puede ofrecer algún grado de privacidad. Por supuesto hay excepciones y existen quienes desean ser observados u observar a otros (Sack, 2003; 199). En el ámbito espacial no tenemos más remedio que distinguir entre privacidad e intimidad. Si bien es cierto que habitualmente ambos conceptos se toman poco menos que como sinónimos, queremos, con José Luis Pardo distinguir la exterioridad privada de la intimidad compartida. Las actuaciones públicas, las privadas y las íntimas se caracterizan

“porque las primeras son *necesariamente* observables (visibles, audibles, etc.); las segundas *podrían* serlo, a poco que se den o la falta de cautela por parte del actor o el *voyeurismo* del observador; las terceras, por último, no pueden observarse y sólo se las puede inferir a través de lo que el sujeto dice o hace, incluso con su inhibición o su silencio, que son, como se sabe, formas de actuación²⁴⁵” (Castilla del Pino, 1989b: 27)

²⁴⁵ “fantasear, imaginar, proyectar, suponer, idear, en suma, pensar y asimismo sentir (gustar de, admirar al, envidiar, amar, odiar, etc.), son actuaciones del sujeto meramente internas, no poseen ese segmento

La intimidad, sin embargo, es inevitable reconocerla en su exterioridad, lo que no es ella, su opuesto –o su complementario-, el otro lado del umbral, lo público. En palabras de Cotarelo, lo privado, lo particular y lo secreto son los antónimos de lo público (García Cotarelo, 1985). Lo íntimo, se inscribe así en la distinción clásica de los espacios de la modernidad. El sentido de la intimidad puede remontarse hasta la Antigüedad clásica, pero es a partir de la sociedad del siglo XVIII²⁴⁶, donde lo social y lo político se encara a lo privado doméstico donde se articula lo íntimo, “una zona incipiente, de obligada exploración, donde despunta la nueva subjetividad moderna”. Se pierde la connotación negativa de “privación” para pasar a la necesidad de proteger lo íntimo. La intimidad como refugio es para Norbert Elias el resultado de histórico de la modernidad. Para Hanna Arendt es Rousseau el primer teórico de la intimidad, la “rebelión del corazón” contra la sociedad, “la topografía primigenia de este espacio singular: el yo, (...) y esa condición dual que hace que el sujeto moderno se sienta como en su casa en el seno de la sociedad y al mismo tiempo necesite defenderse de ella” (Arfuch, 2005: 241).

La intimidad se encuentra en los adentros, lo profundo, lo interior, lo recóndito, intrínseco, subjetivo, espiritual, esencial. La privacidad es el ámbito dentro de lo cual tiene lugar la intimidad, es decir, “el cultivo de lo más interno del individuo” (Béjar, 1989b: 45). La intimidad es el interior del individuo, un mundo propio fuera de la mirada de los demás, la privacidad hace alusión a un área, a una esfera en la cual el individuo es o debe ser soberano.

externo que caracteriza las públicas y privadas y, por tanto, no pueden ser sabidas por nadie fuera del sujeto” (Castilla del Pino, 1989b: 29). Esta perspectiva de lo íntimo como diferente a lo privado es también compartida por José Luis Pardo (véase *infra*), pero, el carácter no-sabido-por-nadie-fuera-del-sujeto de lo íntimo es lo que Pardo demuestra cuestionable.

²⁴⁶ Mauro Wolf denuncia lo que él denomina “socialización de lo privado”, como si no hubiera sido siempre así... La sociedad feudal, constatan Duby y Ariés, “era de una estructura tan granulosa, formada por grupos tan compactos que cualquier individuo que aspirara a desprenderse de la estricta y abundantísima convivialidad que entonces constituía la *privacy*, a aislarse, a erigir en torno a sí su propia clausura, en su jardín secreto, se convertía enseguida en objeto, bien de sospecha, bien de admiración, y era tenido o por un contestatario o por un héroe, pero en todo caso relegado al mundo de lo «extraño», lo cual, pongamos atención en las palabras, era la antítesis de lo «privado»” (Ariés y Duby, 1988: 504). Sólo se permitían las veladas de armas de caballero, los anacoretas, los caballeros andantes.

“Como concepto descriptivo, la privacidad se refiere a una región donde se busca el alejamiento con respecto a la influencia, compañía o mera curiosidad de «los otros», y está relacionada con el secreto, la soledad y la intimidad. Como concepto normativo, la privacidad da lugar a la expresión *right to privacy*, que se refiere al derecho de tener un control exclusivo sobre el ámbito privado, y que ha sido traducido como derecho a la intimidad” (Béjar, 1989b: 43).

Existe, pues, una diferencia entre lo íntimo y el espacio privado. El espacio privado es, en efecto, un espacio de acción que se manifiesta y que se muestra en público. La casa familiar puede ser mostrada en público, hay un esfuerzo constante y consciente en hacer que así sea. La familia es, en nuestras sociedades occidentales, un espacio privado que se evidencia a través de sus modos de vida. Claude Giraud confunde estos espacios privados que se encuentran en el hogar, que pueden ser lugar de recepción y de “puesta en escena de un nosotros” con los espacios de intimidad en los que se comparte, tal como nos muestra José Luis Pardo. Los hogares, en efecto, pueden crear diferentes espacios de intimidad, pero estos no se refieren a los que permiten que no se compartan actividades como lavarse o defecar. No obstante, estamos de acuerdo con él en que el espacio de intimidad es un espacio geométrico variable, un espacio territorial incluso si esta territorialidad está limitada a un empleo específico, banal, común a todos y reducido en el tiempo. La interiorización es otro aspecto de esta territorialidad, “pero no deja marca física”. Es el espacio de sus sueños y de la posibilidad de rechazo de comunicar lo que comúnmente se llama “sus pensamientos” (Giraud, 2006; 160, nota)

5.1.5.2. Intimidad como lugar

A través del estudio de las metáforas que se despliegan en los discursos espacio/temporales, Toboso y Valencia constatan una insistencia en distinguir entre el espacio interior y el exterior y lo explican como una “defensa contra la geometrización de la propia intimidad y contra su reducción a una mera noción algebraica equivalente a un espacio homogéneo reducible a dimensiones

cartesianas” (Toboso y Valencia, 2008: 130). El análisis de las variaciones de la intimidad y de la territorialidad que lo acompañan es uno de los ejes mayores del análisis de las dinámicas del secreto, “proximidad y alteridad están así en el centro de las dinámicas del secreto” (Giraud, 2006; 161). El carácter topológico, espacial de la intimidad es evidente cuando se analiza el vocabulario con el que se trabaja, metáforas espaciales como *esfera*, *espacio*, *límites*, *umbral*, etc. (Béjar, 1989b: 42). La principal morada del secreto es el interior. El interior del corazón del hombre, lo más íntimo, en el sentido etimológico, la *inmensidad íntima* de Bachelard. Pero el concepto de intimidad, topológicamente ha tenido sus variaciones y se ha construido históricamente, como vemos, con su *point of no return*, en la modernidad rousseauiana²⁴⁷. Vicente Verdú está en lo cierto cuando afirma que:

“morfológicamente la intimidad es un ámbito, antes que una idea. Exactamente un hábitat oculto y propicio al culto. Centro donde se reúnen ropas y enseres, olores y residuos que no cuentan con otro espectador que el yo. Un yo que se ensimisma en su oído, su voz y sus tactos, como los animales que no se contemplaron nunca en el espejo. Un círculo o mazmorra resguardada de la mirada social y sobre la que se habla con discreción de aquello que, por esencia, debe concederse al otro como mínimo reconocimiento de su silueta” (Verdú, 1989b: 173).

Es en esta mazmorra donde condenamos nuestros secretos para no ser condenados nosotros mismos. Estos círculos concéntricos delimitarían zonas de seguridad para el secreto. Pero, la normación, al tiempo que marca distancias y protege la intimidad de la persona, dice Ayala, ofrece el camino para acercarse al Otro. Para Lévinas es impensable la intimidad frente al

²⁴⁷ Sin embargo, no debemos olvidar “la vida cotidiana no constituye una alternativa, un antídoto ni una zona de resistencia frente al mercado. En realidad, se trata de la extensión cultural de ciertos discursos que emanan de la esfera de la producción, o al menos guardan una estrecha afinidad con ella. Así como en la esfera utópica asociada con el consumo el romance niega la realidad social mediante una fantasía de abundancia, igualdad y ocio placentero, en la vida cotidiana el romance utiliza el lenguaje y los valores de la *esfera de la producción*, que exige la maximización racional del esfuerzo y de las ganancias” (Illoiz, 2009; 249)

otro²⁴⁸, que la relación social es “la experiencia por excelencia” (Lévinas, 1999: 40) la intimidad que ya supone la familiaridad es una intimidad con alguien.

Octavio Paz hace una reflexión importante sobre la “hombría” del mexicano, el ideal de “no rajarse” nunca. En esta mentalidad, “abrirse” equivale a cobardía, una debilidad, una traición.

“El mexicano puede doblarse, humillarse, «agacharse», pero no «rajarse», esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El «rajado» es de poco fiar, un traidor, o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe. Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su «rajada», herida que jamás cicatriza” (Paz, 1998; 10)

El hermetismo es fruto de una desconfianza genética, que considera peligroso el mundo, que Octavio Paz justifica teniendo en cuenta la historia, la sociedad mexicana y la dureza del ambiente. Por eso las relaciones entre hombres están teñidas de recelo, y “abrirse” puede convertirse en un desprecio del confidente. La confidencia deshonra y es tan peligrosa para el que hace como para el que la escucha. No es tanto por ser utilizados, sino por la vergüenza de haber renunciado a la soledad²⁴⁹. Nos hemos “rajado, alguien ha penetrado en el castillo fuerte”. La distancia, creadora del mutuo respeto y seguridad ha desaparecido, “no solamente estamos a merced del intruso, sino que hemos abdicado” (Paz, 1998; 10-11). Es más importante en lo referente al amor.

“Cuando nos enamoramos nos «abrimos», mostramos nuestra intimidad, ya que una vieja tradición quiere que el que sufre de amor exhiba sus heridas ante las que ama. Pero al descubrir sus llagas de amor, el enamorado transforma su ser en una imagen, en un objeto, que entrega

²⁴⁸ “Pero, ¿cómo pueden producirse frente al Otro la separación de la soledad, la intimidad? La presencia del Otro ¿no es ya lenguaje y trascendencia?” (Lévinas, 1999; 172) y más tarde añade, “el otro que recibe en la intimidad no es el usted del rostro que se revela en una dimensión, de grandeza, sino precisamente el tú de la familiaridad: lenguaje sin enseñanza, lenguaje silencioso, entendimiento sin palabras, expresión en el secreto” (Lévinas, 1999; 173)

²⁴⁹ “me he vendido con Fulano” es la expresión de confiarse a alguien que no lo merece

a la contemplación de la mujer –y de sí mismo-. Al mostrarse invita a que lo contemplen con los mismos ojos piadosos con que él se contempla. La mirada ajena ya no lo desnuda; lo recubre la piedad. Y al presentarse como espectáculo y pretende que se le mire con los mismos ojos con que él se ve, se evade del juego erótico, pone a salvo su verdadero ser, lo sustituye por una imagen. Subtrae su intimidad, que se refugia en sus ojos, esos ojos que son nada más contemplación y piedad de sí mismo. Se vuelve su imagen y la mirada que la contempla” (Paz, 1998; 15).

Para los que definen la intimidad como lo incomunicable, “la intimidad es percepción aguda de una distancia infranqueable” y es precisamente ello lo que provoca la seducción²⁵⁰.

5.1.5.3. El yo como lugar

*Un individuo es un ESPACIO de posibilidades
–una «manifold» de posibilidades*

Valéry (2007; 235)

La verdad no «habita» únicamente al «hombre interior», mejor aún, no hay hombre interior, el hombre está en el mundo, es en el mundo que se conoce

Merleau-Ponty (1985; 10-11)

La división que planteamos entre dentro/fuera del secreto tiene un campo específico: el interior de la persona, su memoria. El secreto está articulando las relaciones dentro-en el interior de la persona, con el fuera-exterior de la

²⁵⁰ “Si existe una ley de la intimidad amorosa, es en el sentido especial de que esta ley no reúne, no acerca en un todo sino que, por el contrario, regula los intervalos, los alejamientos, las separaciones” (Bukner y Finkielkraut, 1981; 244)

persona. Cuando el secreto es compartido ese dentro-interior, se conjuga con el dentro-exterior del cómplice y el confidente. Se curva como el secreto, memoria de uno, espacio interior secreto. De nuevo, Jesús Ibáñez, recuerda que “un individuo es una frontera” (Ibáñez, 1994: 10), o como admite Tomás Ibáñez, “si queremos conservar la idea de un espacio individual interno, no hay más remedio que pensarlo en términos claramente dialógicos con la plena presencia del otro” (Ibáñez, 2001: 201). En el marco de la especialización del pensamiento, hay que pensar el yo como lugar, pero también “como *superficie de encuentro* de aquello que nos constituye/destituye, el yo como *espacio imaginario* (Ignacio Gómez de Liaño) y como *imaginario espacial*; y, finalmente, el yo como *topos*: como lugar entre los lugares” (Castro Nogueira, 1997; 222). Y, como nos recuerda Simmel, el secreto abre un espacio dentro de nosotros mismos, una *second life*, privada, oculta, rica. De alguna manera, el concepto de espacio interno va parejo a los llamados procesos de subjetivación, de los que las tecnologías del yo foucaultianas o el secreto que proponemos son elementos importantes. El concepto de espacio interno sabemos que tiene fecha de fabricación, y existen modos, prácticas, artefactos, como el secreto, para la creación de ese espacio interior. Como especifica Taylor, en sus *Fuentes del yo*:

“la noción moderna del yo está relacionada con un cierto sentido (o quizás una familia de sentidos) de interioridad – se podría decir que está constituida por él-... En nuestro lenguaje de autocomprensión el antónimo «dentro-fuera» desempeña un papel importante. Creemos que nuestros pensamientos, ideas y sentimientos están «dentro» de nosotros, mientras que los objetos en el mundo a los que se refieren esos estados mentales están «fuera». O de otro modo, pensamos acerca de nuestras capacidades o potencialidades como algo «interior», en espera del desarrollo que las pondrá de manifiesto, o las realizará en el mundo público. Para nosotros el inconsciente está «dentro» y pensamos acerca de las profundidades de lo no dicho, de lo indecible, de los intensos sentimientos, afinidades y temores incipientes que se disputan en nosotros el control de nuestras vidas,

como algo interior. Somos criaturas con profundidades interiores, con interiores parcialmente inexplorados y oscuros” (Taylor, 2006: 161)

El concepto del yo, no sólo como lugar, sino como un lugar interior proviene de la diferenciación cuerpo/alma y, posteriormente cuerpo/mente. El cuerpo sería el exterior y lo verdaderamente valioso, el interior. Merleau-Ponty explicaba que de ahí parten todos los psiquismos²⁵¹.

Como vemos, el secreto crea un espacio interior (Simmel), el espacio de la identidad personal, “la interioridad e identidad personal concebidas en términos de espacio/tiempo interior” (Castro, 1997: 37-42), aunque como han mostrado Foucault y Goffman, el secreto, como otros espacio-tiempos, “sujetan a los sujetos”, al mismo tiempo los constituyen. No olvidemos que los juegos del secreto son juegos, eminentemente de saber/poder.

5.1.5.4. El secreto es un espacio interior

El territorio invisible del secreto tiene sus propias demarcaciones, que nadie debe traspasar sin permiso de peaje
Temprano, (2002: 20)

Claude Giraud está en lo cierto cuando asimila que “el espacio público de justificación implícita o explícita del secreto es un espacio territorial que tabica y refuerza la concepción del «nosotros», como el espacio privado es un espacio territorial que refuerza el sentimiento de sí mismo” (Giraud, 2006; 160). El secreto es aquello que no se dice públicamente y se guarda para la intimidad, un segundo mundo, una esfera ideal, una propiedad espiritual privada, “que no es sino la privacidad” (Béjar, 1989b: 55). Del estudio del secreto en la infancia, se desprende una imagen de interioridad, “un espacio misterioso, imaginario, invisible, escondido, en el que moran los secretos que uno no quiere divulgar y

²⁵¹ “No había más para-sí verdadero que el pensamiento del sabio que descubre este sistema y es el único en dejar de estar situado en el mismo. De esta forma, mientras el cuerpo viviente se convertía en un exterior sin interior, la subjetividad se convertía en un interior sin exterior, en un espectador imparcial (Merleau-Ponty, 1985; 76-77)

en el que un valioso tesoro de recuerdos o un cúmulo monstruoso de infortunios pueden estar almacenados o se pueden recuperar cuando se quiera” (Van Manen y Levering, 1999: 130). Así, la experiencia que surge de la interioridad asociada con los secretos de la infancia, implica la idea y la imagen de un espacio interno. Y esta interioridad se percibe de un modo diferente desde la conciencia de sí mismo, interoceptiva, del niño muy pequeño. Es como si alrededor de la edad de cinco o seis años, empezara a existir un espacio interior que se localiza dentro del cuerpo.

Los secretos están más seguros cuanto más cerca estén del núcleo íntimo, es decir, dentro de uno mismo. Pero se puede ir abriendo ese círculo a los más cercanos, los íntimos, que pueden sostener el peso del secreto cuando se cuenta con su apoyo moral. Sin embargo, a menudo son estos íntimos a los que se debe ocultar el secreto, y por el contrario, es a los perfectos desconocidos, a los extraños a quienes se puede confiar el secreto. En el anonimato se puede ir descuidado, se puede incluso buscar su confidencia puesto que no suponen un peligro, debido, precisamente a su distancia.

Una de las paradojas del secreto es que, habita en el interior, porque en el exterior pondría en peligro nuestra socialidad. Sin embargo, se comparten los secretos como socialidad. Ocultamos el secreto a los más íntimos para no hacernos vulnerables a los que nos pueden hacer más daño, frente al desconocido indiferente el que no tememos por su falta de proximidad. Y no obstante preferimos la proximidad íntima para descargar nuestros secretos. Es por seguridad, y necesitamos esa seguridad del íntimo y somos capaces de contarle a un extraño.

Desde el punto de vista psicoanalítico, se puede considerar el espacio del secreto como el territorio propio del sujeto más o menos conservado por los elementos que habían asegurado su identificación primaria, es decir, gracias a los cuales se había instaurado en principio el funcionamiento de una triangulación por la cual se puede reconocer como objeto del deseo. El primer modelo identificatorio donde se encuentran los protagonistas del primer conflicto psíquico inconsciente. El secreto delimita y dibuja los protagonistas

verdaderos del conflicto psíquico originario. Es para proteger este espacio que existe lo secreto, defensa contra una intrusión intolerable que podría dañar al sujeto en esta parte fundacional de su historia. En el sentido de que el secreto es constitutivo de la identidad primera del sujeto, de su capacidad de amar y de ser amado, es el pegamento que cimenta, para el psicoanálisis, la enfermedad neurótica, perversa, paranoica, histérica, su historia íntima. Así, la barrera constituida por el secretismo protege al sujeto contra la intrusión en su espacio, “son espace d’abord fusionnel et par la suite narcissique” contra la depreciación y la destrucción de sus objetos de amor, contra la desvalorización de sus modelos identificatorios (Smirnoff, 1976; 41). Como hemos subrayado anteriormente, el psicoanálisis es la historia de un secreto.

El espacio en el espacio físico y psicológico son trabajados por los mismos imperativos: aplanamiento, la linealidad, la legibilidad (Lamarche-Vadel, 1994, 27). Las cualidades topológicas que son retiradas al espacio del secreto han sido transferidas a la esfera del pensamiento²⁵². La doble proyección geométrica y mental del espacio psíquico del corazón está llena de enseñanzas. El secreto deviene indisociablemente de una voluntad de salir a descubierto, de atravesar los espacios cerrados de percibir las zonas de sombra. El espacio creado por el secreto se aplanan, se transmite y se interpreta a través de la institucionalización de la confesión/psicoanálisis, no es más que la legibilidad del secreto. El interior debe devenir transparente como el exterior. El isomorfismo entre el dentro y el afuera es más real que lo que parece en el espacio ordenado, focalizado, continuo de la perspectiva inscrito en un habla narrativa, que también va a organizar alrededor de un centro-sujeto, generador de continuidades temporales en los sentimientos y las situaciones, estableciendo las duraciones y las permanencias. El secreto, dice Lamarche-Vadel, ha perdido sus afinidades con la sombra, la noche, las malas luces, las esquinas y lugares remotos, y ganó con el corazón, lo profundo, lo íntimo, lo no-dicho, los sentimientos que se han convertido en el caldo de cultivo del secreto (Lamarche-Vadel, 1994: 29). La confesión sin duda ha inaugurado una

²⁵² Las operaciones que han de proteger el espacio del secreto del hombre son aquí reproducidas al nivel del pensamiento, deshacer las circunvoluciones, aplanar los accidentes, reducir las rugosidades, alisar las superficies rugosas. La verdad no es ni confusa, ni opaca ni truncada. Esta imagen será completamente terminada, plana, iluminada (Lamarche-Vadel, 1994, 28).

amistad entre el secreto y una vida interior, subterránea y entre el secreto y cierto tipo de discurso narrativo, biográfico para el que el “yo” se encuentra y se reconoce como un valor histórico.

5.1.5.5. El secreto en el espacio exterior

Sin embargo, no debemos olvidar que el secreto es también una forma de exterioridad, se hace precisamente para la exterioridad. Giraud sentencia, es una “práctica de tabicamiento”, congruente, dice, con la racionalización del espacio público. El secreto es en general una forma de “territorialidad relacional” y “en una preservación de sí mismo y del nosotros” (Giraud, 2006; 157-158). El secreto impone el orden y cierta lógica de acción que se acomoda a la dominante, a la normativa. El secreto sirve para que las relaciones sociales continúen su estructura y se mantenga el orden local y las dinámicas de relación de los protagonistas, ya que permite ignorar los elementos discordantes con estas normas, estructuras y órdenes. El secreto, además, participa de las relaciones de poder, macro, pero también micro poder, de la confianza y la indiferencia. Contribuye a disimular las situaciones singulares, en las “cuales la manipulación contribuye a la dificultad de indicar lo que es dicho, lo que es omitido, lo que es ocultado, lo que es travestido” (Giraud, 2006; 54)

5.1.5.6. Cronotopías de la intimidad

Es interesante que el espacio interior, sea íntimo o privado, tenga la morfología de mobiliario, en especial de un armario. Leonor Arfuch, desde Buenos Aires propone un estudio de las cronotopías de la intimidad, donde puede observarle la dualidad dentro/fuera, el espacio interior/exterior²⁵³.

La intimidad, sentencia Arfuch, es “primariamente, escritura, palabra, decir preformativo” que en contraposición con el espacio de lo público. Las

²⁵³ “palabras, cuerpo, imagen, territorio... ¿cómo definir la intimidad? A primera vista, parecería una condición esencial del ser humano, el espacio interior, propio, secreto, la profundidad del yo –en el sentido que decimos «*en el fondo*, eso es lo que quiero...»- el cuerpo como límite, como umbral que une o separa de los otros, y también el hábitat, la casa –una atmósfera tanto como una materialidad-, relaciones –con quienes compartimos-, pasiones, sexualidades, objetos, prácticas, etc.” (Arfuch, 2005: 239).

confesiones, las largas epístolas, la novela moderna, “una verdadera constelación simbólica” donde se experimentaban las nuevas maneras de vivir y de expresar la afectividad (Arfuch, 2005: 241). Las confesiones de Rousseau son algo más, tratan del descubrimiento de la interioridad, la voz interior²⁵⁴ como espacio de autoafirmación, de autonomía radical. Tanto en las confesiones como en la novela moderna, se jugaba con el tema del secreto, esencial en la configuración misma de la intimidad: intrigas, ocultamientos, develamientos, una trama que apelaba fuertemente a la complicidad con el lector.

Aunque la intimidad del corazón es la inmaterialidad, que no tiene lugar tangible tiene su impacto en la vida cotidiana, se refleja de inmediato en el hogar. En el tratado visual de la intimidad, los objetos y los retratos o las escenas de los lugares se “modelan bajo una nueva luz”. Una luz fuertemente simbólica, apelando a la memoria que colma de valor ese lugar íntimo: joyas, miniaturas, cartas de amor, cofres... Arfuch describe la casa como una serie de espacios ceremoniales abiertos a los extraños (el zagúan o el comedor) mientras que otros se reservan a los moradores (el dormitorio), “que a menudo cobijan las tribulaciones del corazón” (Arfuch, 2005: 245).

Es lo que Bachelard en su *Poética del espacio*, denomina “meditación de los rincones”, con sus álbumes, los diarios íntimos... hasta llegar a lo que Huyssen llama “automusealización”²⁵⁵ o Perrot, la construcción del “museo interior” (2003: 466). Aquí no se puede sino recordar las metáforas simmelianas del puente y la puerta. La interioridad, nos recuerda Leonor Arfuch, “no puede construirse sobre la sola línea del tiempo abstracto sino sobre la duración – Ricoeur diría: la temporalidad-” (2005, 252), sino que debemos buscar su relación con la espacialidad que permite el anclaje visual, auditivo, de los devenires biográficos, y raramente deja de haber una casa (no ya de los Espíritus) sin la descripción de una casa.

²⁵⁴ Es paradójico que para el hecho de mostrar su intimidad, es para Rousseau, una confesión un intento de hacerse entender y perdonar, es, en suma, un acto público.

²⁵⁵ De esta forma, estas cartas, el álbum familiar pueden convertirse en “corpus para una investigación” (Arfuch, 2005: 256), se convierten en una “intimidad pública” (Lash, 2005), como la publicación de *weblogs* o la publicación de los “diarios íntimos de los famosos”.

En conclusión, para Arfuch, a pesar de que la intimidad se ha construido históricamente como un territorio, un espacio, un ámbito, una mirada más atenta permite advertir la vaguedad de sus límites, “su intrínseca condición comunicativa”. La intimidad, aún como componente esencial de lo privado, no sólo es posible expresarla públicamente (“exhibición de los cuerpos, de la afectividad, de la sexualidad”), sino que también irrumpe en el “altar doméstico” a través de las pantallas de televisión, vídeo o internet, “como tematización casi maníaca de lo científico a lo pornográfico –es decir, como intimidad pública- y entonces, como articulación «lógica» de ambos espacios, el público –los públicos- y el privado de su consumación” (Arfuch, 2005, 261).

5.2. *Time is on my side... La leyenda del tiempo*

Se quejaba David Harvey y Foucault, como recogen Soja y Luis Castro, de la poca importancia que el espacio había tenido en el pensamiento social, abrumado por el proceso temporal heredero de la concepción teleologista, mal que les pese, del marxismo. Sin embargo, a partir de la oleada de cartógrafos (Castro Nogueira) el tiempo se ha ido diluyendo en los estudios sociales. Para redescubrir el tiempo como dimensión social del secreto tenemos que repensar herramientas de los fenomenólogos, de Gurvitch, utilizar los conceptos de la dromología de Virilio, o rastrear aportaciones como las recogidas en el volumen que Ramos Torre presenta, en *Tiempo y sociedad* (1982), Berain (2005), Huici Urmeneta (2007) o la muy útil compilación de Toboso y Valencia (2008).

Dan Ryan (2007) habla de tres tribus (*branches*) en el tratamiento del tiempo en la teoría social. Los primeros son aquellos que hacen un intento explícito de hacer una “sociología del tiempo”, es decir, regularidades temporales, temporalidades múltiples asociadas con diferentes formas de organizaciones sociales, explicaciones trans-culturales o trans-históricas en la experiencia y organización del tiempo. Se incluyen Durkheim, Mauss, Sorokin, Merton, Gurvitch, o Eviatar Zerubavel. La segunda se compone de trabajos que tratan con el tiempo explícitamente en el curso de teorizaciones de fenómenos

sociales (*corollary theories of time*), como el caso de Weber, Mannheim, G.H. Mead, Shutz, Norbert Elias, Luhmann, Foucault o Giddens. El tercero incluye teorías sociales en las que el tiempo juega un importante papel, pero de un modo implícito. Son fenómenos como el cambio social, el desarrollo de las sociedades: Condorcet, Comte, Hegel, Marx, o Spencer.

Queremos superar la reiterada distinción entre tiempo objetivo y subjetivo, considerando, como hemos venido realizando con el espacio, que, tanto en su aspecto conceptual físico y filosófico como en el vivencial y común, el tiempo, como el espacio, son creaciones humanas. A diferencia de la perspectiva de Toboso y Valencia que se interesan por las formas “de representación del espacio-tiempo social”, creemos indistinguibles tiempo y representación.

En la filosofía del tiempo hay que comenzar, evidentemente, con la descripción de Aristóteles, “según el antes y el después”. El coche cuando atraviesa un semáforo, no está a la derecha o a la izquierda, está *después*. Por supuesto, también la intuición de Agustín de Hipona considerando que presente, pasado y futuro son tres diferentes presentes. Luego están el tiempo como uniforme e independiente (Newton), como intuición *a priori* (Kant), como manifestación del Espíritu (Hegel), como duración (Bergson), como vivencia (Husserl), como determinación recíproca del *dasein* (Heidegger), como espacio de la memoria (Halbwachs), como flujo de conciencia (James), dentro del proceso histórico de la civilización (Elias), como dimensión (Einstein) y como ente con historia (Hawking). En las categorías filosóficas del tiempo encontramos el *chronos* (tiempo, intervalo) versus *kairos* (oportunidad), *aeternitas* (extensión fuera del tiempo) versus *tempus* (diferenciación entre el pasado y el futuro), *temps* (tiempo objetivo) versus *durée* (flujo de duración) y el tiempo lineal frente al cíclico. Y mientras que en nuestra cultura, el futuro está delante, en otras culturas está detrás, porque no se conoce (Lizcano). Bachelard se cuestiona la intuición bergsoniana de la duración como única y principal cualidad del tiempo, el tiempo no es lo que dura, Bachelard opta por tener el punto de partida en lo absoluto del instante. En efecto en las prácticas del secreto no sólo hay que estar pendiente de la duración y caducidad, sino de la experiencia del instante, de cada instante.

Las relaciones del tiempo con la sociología han estado marcadas por el uso exclusivista que se hace desde la Historia (entendida como oficio del historiador, como *rerum gestarum*) como se observa en la querrela entre Durkheim y Seignobos (Durkheim, 1988). El tiempo pertenece a la historia, y la sociología se ocupa de lo actual, hoy es siempre todavía (Machado). Aunque la historia después ha tenido una narración distinta a de Seignobos, ejemplo los *Annales*, especialmente Le Goff y Braudel, y se narra el devenir de otro sujeto, el tiempo largo (Ricoeur, 1995), la reflexión sociológica tiende a pensar en términos menos incardinados en el tiempo. Se atribuye a Durkheim el ser el fundador de la “sociología del tiempo”, en cuanto a que situó el tiempo como una representación social y una contrucción colectiva. De acuerdo con Toboso y Valencia, lo que interesa a la sociología es el “estudio de los usos, de las representaciones y de las narrativas sociales sobre el tiempo”, más aún, de “los tiempos, en plural, como construcciones históricas” (Toboso y Valencia, 2008: 120).

Partiendo del triple presente agustiniano, Merleau-Ponty elabora el concepto de **campo de presencia**. El campo de presencia es el contexto donde las acciones se desenvuelven y donde todo acontecimiento debe ingresar para cobrar algún sentido en el quehacer. Así se permite la conjugación de pasados y futuros en un presente que el sujeto experimenta. Retiene el pasado y prosigue el futuro, pre-tensiones y pro-tensiones (Sánchez, 1998: 242 y Toboso y Valencia, 2008, 121-122). Si el pasado más lejano o el futuro más incierto son significativos es porque se pueden incluir en un horizonte inmediato de actuación, conjugando memorias y expectativas sociales²⁵⁶. Hobsbawm en su estudio sobre la creación de las tradiciones incide en ese carácter de inmediata reinención y reactualización de éstas cuando siguen vivas. Merleau-Ponty parte de la base de que la subjetividad es temporalización no porque esté en el tiempo, sino porque el tiempo es su misma forma. El tiempo, a través de la memoria, entra en el flujo: “el recuerdo sólo se hace temporal cuando ingresa

²⁵⁶ “La memoria es el porvenir del pasado” (Valéry, 2007; 198)

de nuevo en la corriente viva que va disponiendo el fluir constante de mi horizonte de presencia” (Sánchez, 1998: 246)

El secreto forma parte de toda una sociología de la excepcionalidad –aunque pueda convertirse en cotidiano-. La experiencia del secreto es la de un tiempo “entre paréntesis”. La experiencia del secreto no está inscrita en el presente. Más exactamente el secreto se vive en el presente como una repetición de un pasado y en una proyección en un futuro. El presente está entonces vacío de toda experiencia en beneficio del pasado y del futuro. Cuando el secreto se trata de un sitio compartido por toda una comunidad, el tiempo de referencia es entonces el de un futuro y una esperanza que se gana en el presente haciendo tabla rasa con el pasado. En los dos casos, el presente está apocado sea en beneficio del futuro, sea porque el pasado es omnipresente. La movilización del secreto “por un tercero hace que lo que es siempre actual en la memoria de aquellos que están involucrados acentúe esta tensión entre el pasado y el futuro” (Giraud, 2006; 178, nota).

En primer lugar, dice Gurvitch, no se puede analizar ningún marco social ni sociedad sin situarla en el tiempo. En segundo lugar, la multiplicidad del tiempo social es central en la sociología del conocimiento. En tercer lugar, está el problema de la validez de los determinismos sociales y sus unificaciones que varían con cada tipo de grupo, clase y sociedad global (Gurvitch, 1964; 14). Paul Fraisse ha sugerido que toda investigación sobre el tiempo debe dividirse en tres aspectos, los condicionamientos de tiempo, la percepción del tiempo y el control del tiempo. Gurvitch considera que las esferas de realidad se mueven en diferentes tiempos. A la hora de abordar el tiempo social, utiliza una serie de puntos de referencia, “palieres en profundidad”, en ámbitos como “la base morfológica, organizaciones, ritos, procedimientos, prácticas, modas, pasiones, modelos, roles sociales...”. Gurvitch agrupa criterios, de duración (temporal, durable o permanente) y de ritmo (agrupamientos de lenta, media y precipitada cadencia) en relación con el tiempo: como el Tiempo histórico. El ritmo es la acentuación de la duración y los intervalos buscando un equilibrio entre la continuidad y la discontinuidad (Gurvitch, 1964; 67- 73). El tiempo social es el tiempo de convergencia y de divergencia de los fenómenos sociales, sean

globales, grupales o micro-sociales, estén o no expresados en la estructura social (Gurvitch, 1964; 27). Distingue Gurvitch tres tipos (palieres): microsociales, el de los grupos y el de las sociedades globales y clases sociales que se entretajan, sirven como puntos de referencia para su sucesiva construcción, están en relación dialéctica de complementariedad, de mutua participación o reciprocidad de perspectivas sin excluir la posibilidad de polarizar diferentes intensidades (Gurvitch, 1964; 9).

1. **Tiempo de larga duración** (*Enduring Time*): Por ejemplo, los niveles ecológicos, como los referentes a aspectos demográficos. En nuestro caso este es el tiempo de los macropliegues del secreto
2. **Tiempo engañoso** (*Deceptive Time*): cuando, bajo una aparente calma se produce una crisis inesperada. Una discontinuidad, un “raptó” entre el pasado y el presente, es un tiempo de la paradoja, es el de las grandes ciudades y las comunidades pasivas²⁵⁷. Aunque no debemos dejarnos llevar por el concepto de engaño, tan cercano al secreto, encontramos esta dimensión del tiempo en el momento en que el secreto está a punto de ser descubierto.
3. **Tiempo errático** (*Erratic Time*): El tiempo de los acontecimientos, es el tiempo de la incertidumbre por excelencia, donde la contingencia se acentúa. Los secretos, los pequeños secretos y los grandes suponen eventos. Los acontecimientos se ocultan, compartir o desvelar un secreto puede ser un acontecimiento, como el que se describe en *Festen (Celebración)* de Thomas Vinterberg.
4. **Tiempo cíclico** (*Cyclical Time*): en el que el pasado, el presente y el futuro giran en círculo. Puede aplicarse a los tiempos cíclicos diarios de encubrimiento o a concepto como el que sugiere Bradshaw, cuando ve que los secretos de los padres se repiten en los hijos. En este tiempo, dice Gurvitch, una aparente “precipitation masks a withdrawal into itself”.
5. **Tiempo retrasado** (*Retarded Time*): que es esperado durante largo tiempo. Es el tiempo de los símbolos sociales y las instituciones, que al tiempo que están en el presente, están ancladas en el pasado. Como

²⁵⁷ La caída del muro de Berlín podría ser un ejemplo evidente de este tiempo.

tradiciones y convenciones este tiempo mira al futuro pero está marcado por la permanencia del pasado. La acentuación de la tradición tiene un aspecto semi-consciente, pasivo que se camufla en el tiempo cíclico. Este es el tiempo de las sociedades secretas y sus rituales²⁵⁸.

6. **Tiempo alternante** (*Alternating Time*): también está basado en el pasado y asentado, pero se usa en movimiento hacia adelante. Es un tiempo alternante entre el retraso y el avance, cuando la realización del pasado y el futuro se completan en el presente. Este es el tiempo de los patrones, reglas, señales y símbolos que dan a la conducta colectiva algo de regularidad. Por ejemplo es el tiempo de la economía y la industria porque depende de qué se haya aprendido, pero no es mera repetición. Una de las estrategias de ocultación del secreto aparece este tiempo alternante. Quien guarda un secreto puede vivir en este tiempo, de incertidumbre, como se ve en el análisis de Goffman sobre el estigma.
7. **Tiempo de alternancia entre retroceso y avance** (*Time pushing forward*): es el tiempo de las aspiraciones y la innovación, que hace que el futuro sea realmente presente, “the future becomes present”. Es también discontinuidad, contingencia, efervescencia colectiva, es el tiempo predominante en el capitalismo competitivo... La creatividad que requiere el secreto lo incluye dentro de este tiempo.
8. **Tiempo explosivo** (*Explosive time*): el tiempo explosivo de la creación, de la revolución cuando se rompen las estructuras. (Gurvitch, 1964; 13-14 y 31-33)

Como ejemplifica Huici el palier morfológico-ecológico se desarrolla según un tiempo de larga duración, el de los aparatos organizados según un tiempo engañoso, el de los modelos, reglas y señales según un tiempo de alternancia entre el retroceso y el avance, el palier de los roles sociales según un tiempo

²⁵⁸ Dentro de estas sociedades secretas se crea una sensación de unidad, *we-ness*: “(a) The intensity of the fusion in the We-ness and the pressure felt by its members, far from being positively correlated as one would think, are in inverse proportion (...) (b) The intensity and the volume of the partial fusion in the We-ness are not positively correlated. They are again in inverse proportion (...) (c) Finally, the intensity of the fusion in the We-ness and the force of attraction which it exercises over its members corresponds exactly. It is here and here only that the correlation is positive” (Gurvitch, 1964; 55-56)

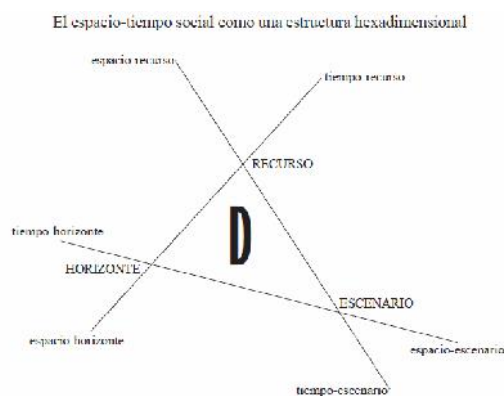
de pulsaciones irregulares y el de los símbolos, ideas y valores colectivos en un tiempo entre el retroceso y el avance. El tiempo de las masas es una combinación de tiempo de pulsaciones irregulares y de tiempo engañoso; el de las comunidades, un tiempo en avance o retroceso sobre sí mismo, pero siempre equilibrado; el de las comuniones, un tiempo adelantado a sí mismo; y, finalmente, el tiempo propio de las relaciones de aproximación y alejamiento, oscila entre un tiempo retrasado sobre sí mismo o de larga duración y un tiempo de pulsaciones irregulares (Huici, 2007: 48-51).

La interesante propuesta de Toboso y Valencia consiste en partir de las grandes metáforas presentes en los discursos sobre el tiempo, que son el tiempo como recurso, como escenario y como horizonte, que se pueden aplicar al tiempo y al espacio creando una dimensión hexadimensional. Entendido como recurso, el tiempo es algo de lo que se dispone para hacer cosas, se puede tener en mayor o menor medida y se puede dar o recibir. Los amantes necesitan, viven, ese tiempo secreto para los encuentros. El tiempo es también un escenario externo en el que se sitúan los sucesos, aunque se desenvuelva según su propio ritmo y al que hay que adaptarse, no es posible apropiárselo. Esos amantes que dividen su vida entre los escenarios clandestinos y cotidianos. Hace referencia al entramado temporal de horarios y calendarios que permite la sincronización y el encaje de actividades en un mundo social complejo. Planificando sus agendas y sus excusas para su secreto. Como horizonte, el tiempo permite contemplar un panorama pasado y futuro. El presente se ofrece como “mediador problemático entre las dos vertientes (pasado y futuro) de ese horizonte temporal. En el tiempo como recurso, el yo es un sujeto activo. En el escenario, un sujeto pasivo y en horizonte también, de una manera pasiva, se contempla lo ya ocurrido y lo que puede ocurrir. Unos amantes, por fin, que no quieren ver en el horizonte más allá de los límites de su alcoba.

Estas metáforas de escenario y horizonte, tienen un marcado carácter espacial y sugieren que el tiempo-recurso se “interprete como una síntesis entre el tiempo-escenario y el tiempo-horizonte”, después de la parametrización de la experiencia en el contexto de campo de presencia (Toboso y Valencia, 2008:

124-25). El espacio-horizonte es aquel que puede ser simbolizado a partir de la apropiación del uso que de él se dé, “y que no puede ser sino una apropiación temporal, desde el presente, hacia pasados y futuros colectivos” (Toboso y Valencia, 2008: 132). Las ruinas históricas o los espacios utópicos son ejemplos de este espacio-horizonte.

Metáfora	Espacio social	Tiempo social
Escenario	Espacio-escenario como territorio (continente de las actividades humanas)	Tiempo-escenario como sucesión: relaciones de causalidad (un antes-ahora-después)
Horizonte	Espacio-horizonte socialmente constituido (territorialización y espacialización)	Tiempo-horizonte como duración: presente como gozne entre pasados y futuros.
Recurso	Espacio-recurso socialmente significado (huellas y marcas sociales)	Tiempo-recurso como dispositivo colectivo de la intención: memoria, proyecto, utopía



(Toboso y Valencia, 2008: 134)

En las distintas partes de la investigación de campo hemos constatado que si el espacio es fundamental a la hora de explicar el secreto, el tiempo es básico. A través de las declaraciones, a los componentes espaciales se superponen las percepciones temporales. Un tiempo con diferentes percepciones, géneros si se quiere. El tiempo histórico del antiguamente/hoy-en-día hace desaparecer los secretos, “hay en día no hay pudor en contar eso, se ve natural”. El tiempo personal biológico, “cuando niños, cuando adolescentes...”. El tiempo propio del secreto, que evoluciona, pierde importancia o se olvida. Incluso está el tiempo necesario para estar en el secreto. ¿Cómo, el secreto se impone en otras lógicas, otros tiempos convive con la vida cotidiana? Por ejemplo, cuando Goffman se acerca al estigma, entendiendo también que la persona estigmatizada está inmersa en un proceso de ocultamiento y secreto, describe que todo esto puede requerir una especial regulación del tiempo. Así existe la

costumbre de “vivir atados a una cuerda” -en *síndrome de Cenicienta*-, por la cual una persona desacreditable permanece cerca del sitio donde puede retocar su disfraz, o dejar de usarlo momentáneamente; se aleja de ese “taller de reparaciones” solo lo suficiente como para poder regresar sin perder el control de la información referida a su persona... Los viajes se limitan a la distancia que puede recorrerse en el intervalo (Goffman, 2003: 110).

Mircea Eliade hace una descripción de la contraposición entre lo profano y lo religioso en cuanto al tiempo y el espacio. Creemos que sus palabras pueden servir para caracterizar a la diferencia entre el espacio y el tiempo del secreto y del que está fuera de él²⁵⁹.

“Para el hombre religioso el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras (...). Hay, pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, «fuerte», significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia, en una palabra, amorfos. Más aún, para el hombre religioso esta ausencia de homogeneidad espacial se traduce en la experiencia de una oposición entre el espacio sagrado, el único que es real, que existe realmente, y todo el resto, la extensión informe que le rodea. Digamos acto seguido que la experiencia religiosa de la no-homogeneidad del espacio constituye una experiencia primordial, equiparable a una «fundación del mundo». No se trata de especulación teológica, sino de una experiencia religiosa primaria, anterior a toda reflexión sobre el mundo” (Eliade, 1981: 15).

Aunque sea cierto, como señala Pierre Bougang que el secreto instaaura una separación de las cosas, una separación de tiempos, “il est au principe d’une suite, d’une série” (1973: 125), en cierta forma, como continua Eliade, los hombres durante la fiesta (léase, durante el secreto), hacen las mismas cosas

²⁵⁹ “Es preciso no confundir el concepto de espacio geométrico, homogéneo y neutro, con la experiencia del espacio «profano» que se opone a la experiencia del espacio sagrado y que es la única que nos interesa a nuestro propósito” (Eliade, 1981: 16)

que en los intervalos no festivos, pero “el hombre religiosos cree que vive entonces en otro tiempo” (Eliade, 1981: 16)

6. *Management* del secreto: Del secreto barroco al posmoderno

Pretendemos hacer un recorrido sobre los grandes pliegues del secreto. En el sentido de Castro Nogueira (1997), los pliegues (*plecktopoi*) parten de una cara externa, que nosotros llamaremos macro-pliegues, y una interna, (micropliegues). En los primeros se incluyen las construcciones reales de los espacios (como la *polis* clásica), los regímenes de visibilidad, así como los discursos legitimadores de esta producción/reproducción. Para el secreto encontramos básicamente dos grandes pliegues, integrados con una bisagra. Hablaremos del **Secreto Barroco** frente al **Secreto Posmoderno**, y la bisagra sería el sueño transparente de la Ilustración. El hecho de considerar el Barroco como ejemplo contiene el riesgo de una apresurada identificación con una época determinada, el clasicismo francés (como el que recoge Foucault²⁶⁰), el siglo de oro español, los siglos XVII y XVIII. En cierto modo, esta época despliega la esencia del régimen del secreto barroco, por cuanto las condiciones materiales del discurrir de estos siglos permiten ilustrar, tanto con ejemplos culturales como por razonamientos económicos y ecológicos, el concepto de un cierto *secret management*. De igual forma, no podemos negar que la experiencia vital, histórica, discursiva de lo que se ha dado en llamar posmodernidad, capitalismo tardío o incluso con el oxímoron de “historia actual”, implica y explica por qué ese *secret management* discurre por otros cauces...

Para el secreto barroco lo ideal para la vida, para vivir en sociedad es la máscara, el secreto, la discreción, el aparentar. El secreto barroco es el secreto mantenido, el secreto que facilita la socialidad, porque oculta lo incómodo de la persona, lo vergonzoso en una sociedad regida por la honra. Por el contrario, el secreto posmoderno hay que encuadrarlo dentro de los juegos de verdad, dentro de la dialéctica saber/poder. Éste nace dentro de la Ilustración, el Iluminismo que pretende acabar con cada resto de oscuridad, liberar al hombre

²⁶⁰ Tampoco pretendemos ser arqueólogos en el sentido que propugna.

de los miedos, de lo desconocido. La episteme moderna condena el secreto como una traición. Traición a los demás, pero sobre todo a uno mismo. Como señala Sloterdijk, “el típico gesto fundamental de la Ilustración es, pues llevar lo oculto a la luz del día. Se trata de una praxis universal que sospecha por norma de todo contenido latente” (2004: 115). No deben existir secretos ni aún los que uno mismo ignore, por lo que comienza la colonización del inconsciente freudiano, la transformación/privatización de la vida pública (Sennett). Rousseau es el principal implicado en esta trama. La conspiración contra la máscara tendrá su autor intelectual en el ginebrino, pero hasta que los adoquines no salten por los aires y se descubra la playa, habrá un periodo de transición en los que el ideal sobre el secreto se transformará. De recetarse el secreto como medicina para la sociedad, se pasará al balneario que quite las pieles muertas y descubra a cada uno tal como es.

El ideal de transparencia ilustrado se mantendrá en el imaginario colectivo como un ideal revolucionario (Benjamin), pero la posmodernidad desbaratará y hará estallar desde dentro la condena al secreto. La posmodernidad encuentra su esencia en la dialéctica polimorfa y contradictoria. La consigna es ser sinceros, transparentes, decir las cosas a la cara... pero tener secretos. Secretos como una propiedad privada, secretos como una posesión, un tesoro, una joya interna que nos hace valiosos, orgullosos de poseerlos. Secretos en suma, como un capital interno, personal, intransferible, revalorizable. Pero, a la vez, los secretos implican una falta, una culpa, una mancha en el cristal transparente. Como denunciará José Luis Pardo, la solución para todo no puede ser otra que hacerlo explícito. Los secretos están para contarlos. La comunión del secreto, el secreto como una ofrenda, como un autosacrificio. El posmoderno es consciente de sus secretos y, quizás dentro de una política de reducción de daños, los cuenta, los confiesa, los comparte, los expone. Foucault lo sentencia estamos en una sociedad confesante. Pero ahora los cuenta, no como penitencia, sino como forma de socialidad. Se pasa de *ocultarlos* para convivir a *contarlos* para convivir. Sabemos que los secretos son veneno, pero, si no podemos evitar la existencia de la droga, *sive* del secreto, si siempre existirán secretos, vamos a hacer algo bueno con ellos, regulémoslos, compartámoslos, estemos orgullosos de ellos dentro de la utopía

transparente del triunfo de la verdad, de lo inconcebible del nacimiento de la verdad.

El secreto barroco tiene una perversión que es la hipervaloración de la honra. La perversión del secreto postmoderno es el narcisismo, la ideología de la intimidad (Sennett).

6.1. Prolegómenos.

A modo de contraejemplo, y sin abusar de la *Historia de la vida privada* que dirigieron Georges Duby y Philippe Ariés, podemos apreciar cómo en la poesía cortesana, o en la inmensidad de la obra de Raimundo Lulio, encontramos otra intimidad, otro secreto, otra forma de vivir en común, una forma que prefigura, pero que todavía no concluye, la convivencia del Barroco. Baldassarre Castiglione y su *Cortesano* nos permite comprobar que el modelo que más adelante desarrollará Gracián no surge en el espacio vacío, pero que no es, en modo alguno, el del caballero renacentista, más ocupado en mostrarse como paladín de las artes y las armas, por más que encontremos un elogio en las palabras del Boscán, “todo arte consiste en ocultar el artificio”. Norbert Elías nos ofrece, a su vez, un cuadro de ese ocultamiento del cuerpo y su biología como nacimiento de las buenas costumbres, que no cesará en el siglo XVII, pero que nos sirve como contrapunto a estas disquisiciones.

El secreto tuvo su papel en la poesía cortesana de finales del medievo, y, según García Montero esto sirvió de constituyente del sujeto humanista, “un secretario de sí mismo”. En el mundo medieval, sacralizado, se identificaba el secreto con el pecado, con lo que se escapa a la vigilancia, con lo que se castiga, como cuando se castiga a la Celestina y a Calixto. La retórica y el secreto camuflaban que su amor, “locura animal”, significaba el mal. Calisto también denuncia que “A quien dices tu secreto das tu libertad”²⁶¹. En contraposición, la nueva subjetividad renacentista usó el secreto como el ámbito donde se elaboró la intimidad, los poetas “escribieron largamente sobre

²⁶¹ Aunque Miguel Catalán la sitúa en leyenda escrita en 1517 por un preso español en la Torre de Londres.

aquello que no se podía decir, hablaron aprendiendo a callar, desde el nombre de la dama que no debía ser deshonrada hasta las ilusiones esquivas que se negaban a tomar forma en palabras impuras” (García Montero, 2008: 78-79).

Sostenemos que el secreto fue primero adjetivo que sustantivo, un lugar antes que un contenido especial. Gaetane Lamarche-Vadel localiza la topología del secreto que se mantiene desde la Edad Media, “jusqu’à la transmutation des espaces en un seul espace, jusqu’à la fusion de lieux intrinsèquement différents, possédant des déterminations, des qualités, des valeurs propres en une seule lâte étendue”. Serán secretos tanto los objetos, los seres, todo aquello que está separado. “Le secret désignait non pas les échanges ou les rapports sexuels, comme on dit aujourd’hui, mais l’union des sexes, leur connivence, leur singulière copulation”. El concepto de *secreto* se aplica para especificar que está “apartado”, no que exista una cualidad común a todos estos fenómenos.

En *El Caballero, la mujer y el cura*, Georges Duby nos muestra cómo la Iglesia Católica condenó a algunos fieles calificándolos de heréticos. El secreto fue una estrategia de respuesta a la condena de sus creencias, pero el secreto se convirtió en sí mismo en herético, “aunque nada era secreto porque la Iglesia tenía un conocimiento claro de sus creencias, de sus prácticas, de los sitios de culto y prédica” (Giraud, 2006: 172-173).

La magna obra dirigida por Philippe Ariés y Georges Duby sobre *Historia de la vida privada* fue acogida en su momento con gran celebración y sus autores explicitaban el riesgo que habían asumido al intentar aplicar un término tan específico del mundo contemporáneo a épocas y sociedades en las que no tenía el más mínimo sentido. Por ello, los distintos colaboradores expusieron, basándose en fuentes documentales y sobre todo en testimonios escritos, cómo se vivían aquellos temas que *ahora* forman parte de la privacidad. El rigor historiográfico hubiera requerido hacer un camino en parte opuesto, habría que haber partido de los diferentes paradigmas, de las diferentes epistemes, si se prefiere, para intentar entender cómo la sociedad entendía esas vivencias, que sólo después, a posteriori habrán de ser consideradas como públicas o

privadas. Hanna Arendt en *La condición humana* nos ofreció un contraejemplo soberbio.

En el último volumen, que abarca desde la Primera Guerra Mundial, los autores, Antoine Prost y Gérard Vincent se preguntan por la posibilidad de hacer una historia del secreto e intentan llevarla a cabo, pero

“no se trata de este secreto absoluto que todo hombre se lleva a su tumba (...) sino del desplazamiento de la frontera entre lo dicho y lo no dicho que interesa a varios niveles: al individuo, a la familia, al pueblo o al barrio, a un grupo primario, a una «banda» o a una sociedad». Quizá podría hablarse de una «historia de la indiscreción» (Prost y Vincent, 2001: 14)²⁶²

No pretendemos defender que la concepción del secreto barroco haya sido creada *ex-nihilo*. Sin querer hacer un recorrido exhaustivo sobre los distintos volúmenes, sí queremos hacer hincapié en algunos rasgos constitutivos de lo que queremos llamar *secret management* desde la Edad Media hasta la actualidad. Los autores reclaman la atención sobre la influencia de:

- Nuevas formas de religión: la piedad interior, el examen de conciencia, “en la forma católica de la confesión o en la puritana del diario íntimo” (Chartier, 1991:17). La práctica de la confesión dentro del secreto médico, en especial del sexual. Y de la mano, la asistencia social y el notario. La aparición de sectas político-religiosas que transformaron en objeto de culto el secreto y el misterio²⁶³.

- La literatura de civilidad, aquella que Norbert Elias analizó con maestría difícilmente superable, en la que destaca la virtud de la compostura. La urbanidad implica, si no la abstinencia de ciertas conductas, al menos su secreto. Es indudable que esta concepción del secreto corre pareja con los

²⁶² En realidad, de nuevo, el texto consiste en una serie de reflexiones sobre “el enigma de la identidad” que le permite tratar los temas de sexualidad, principalmente.

²⁶³ Petrarca tiene un cuaderno donde escribía diálogos al dictado de la inspiración de San Agustín, se denomina *Secreto*.

cambios en las costumbres. La conducta civilizada, los modales, en la mesa, en el trato conminan a esconder las funciones corporales y espontáneas a través de “un barniz que oculta una experiencia personal más sólida: la vergüenza”. Ésta será la herramienta primordial para el autocontrol (Sennett, 2009: 209-211) tan necesario para el secreto de Gracián. Una nueva actitud frente al cuerpo propio o ajeno, “extender alrededor del cuerpo un espacio reservado, para alejarlo de otros cuerpos, para sustraerlos al contacto y a la mirada del prójimo” (Chartier, 1991: 18). Se incluyen toda una serie de prácticas corporales que ahora se convierten en clandestinas, vergonzosas. Una de las más importantes será la limpieza (véase *infra*). La aparición en alrededor de 1940 de las revistas femeninas *Marie Claire* y *Confidences* marcarán sin duda, no sólo una pauta, sino *la* pauta de actuación frente al secreto, divulgando la literatura médica, terapéutica y psicológica, así como una actualización de la moralidad.

- La clásica *aurea mediocritas* no es otra cosa sino la discreción que Gracián defiende. Mientras que la vida libertina, aun en su doble carácter de secreto y de demostración. Y no sólo hablamos de Choderlos de Laclós, también del anónimo autor de *My Secret Life*, de la que parte Steven Marcus (del que parte el Foucault de la *Historia de la Sexualidad*)²⁶⁴.

- La especialización de las habitaciones. Anteriormente al siglo XIX “la felicidad nunca está entonces en casa sino más allá, en la calle, en los salones, a veces en la corte”, puesto que no existían espacios privados, las clases populares viven hacinadas, los artesanos viven en el taller junto con su compañero... (Compre-Sponville, Delumeau y Farge, 2005: 119). La especialización, a su vez permitió el gusto por la soledad, no sólo como ascesis sino también como placer y la difusión de la lectura en silencio. Y muy relacionado con ello, la literatura epistolar, donde se puede uno abandonar y confiarse. Una literatura que desembocará en los diarios íntimos. Tenemos, también que considerar la separación de los lugares de trabajo y habitación. Los primeros serán “impersonales” y los segundos, “íntimos” (Prost y Vincent, 2001: 99). Esta

²⁶⁴ Marcus se pregunta que si genuinamente quería que fuese secreto, y por eso cambia nombres, lugares y fechas, ¿por qué imprime esos volúmenes? (Marcus, 1974: 82-83)

especialización espacial, geográfica entre la alcoba, la casa y la plaza²⁶⁵ delimitó la frontera de la intimidad, o mejor, de lo público y lo privado, “y cada espacio tuvo sus pactos, sus negociaciones, sus exigencias de verdad, sus dominios lingüísticos. Las palabras podían quedarse en la punta de la lengua, convertirse en un murmullo de sofá o saltar por los aires de la ciudad en forma de pregón, discurso o arenga” (García Montero, 2008: 80). El mundo rural, por su parte, carece de estos espacios, aunque no por ello deja el secreto de habitar en él, no nos podemos dejar llevar por el “sueño romántico de la sinceridad rural” (Aprile y Retillaud-Bajac, 2008: 146). No podemos identificar de forma apriorística burguesía y secreto (Perrot, 2003: 395).

- El carácter secreto que requiere la institución de la monarquía absoluta²⁶⁶. En una obra árabe sobre los sasánidas, Canetti recoge el siguiente proverbio: “Es un derecho de los reyes no revelar sus secretos ante padres, madres, hermanos, mujeres y amigos” (Canetti, 2005; 435). El cardenal Richelieu decía que “el secreto es lo más esencial en los asuntos del Estado” (citado en Moynihan, 1988: 1). Por eso, el secreto de la corte se acaba cuando se pasa de Versalles a París. Y más adelante, el paso del fasto al lujo (Starobinski). El fasto, principalmente monárquico pretende la demostración (y persuasión) del príncipe a través del gasto. El lujo es hijo de la sociedad civil, afirma los gustos privados de la burguesía y la aristocracia como distinción. El simbolismo de la monarquía absoluta será recogido en el siglo XX por los totalitarismos, cuyo manejo del secreto será también específico²⁶⁷. Para éstos, el secreto es la condición del orden social (Prost y Vincent, 2001: 165). Por eso una de las

²⁶⁵ Evidentemente, las reformas de Haussman no sólo cambiaron la fisonomía estética del centro de París, también provocaron la desaparición del laberinto de calles que servía de “teatro tradicional de las insurrecciones” (Aprile y Retillaud-Bajac, 2008: 180)

²⁶⁶ Hay que recordar la práctica de las cartas por las que el rey podía encarcelar de manera discreta –y, por supuesto, liberar- a miembros de familias nobles preservándolas del escándalo (Chartier, 1991: 365). Recordemos el caso del marqués de Sade.

²⁶⁷ La ambigüedad del secreto en los totalitarismos podemos advertirla de manera especial en George Orwell y *1984*. En esta pieza fundamental y fundacional de la reflexión contemporánea, se analiza el secretismo del poder absoluto y la necesidad del secreto como liberación. Como la tortura, “un doble secreto, se tortura para arrancar un secreto, pero el hecho de haber torturado se convierte a su vez en secreto” (Prost y Vincent, 2001: 204)

primeras reivindicaciones de los revolucionarios franceses de 1789 era acabar con los secretos de Estado²⁶⁸.

- La confidencia con un amigo del corazón y la circulación de secretos familiares como las herencias, el honor y las estrategias. (Perrot, 2003: 482 y 487). A los niños se les adoctrinaba para no hablarles a extraños de las cosas domésticas.

Ante la pregunta indiscreta Raimundo de Peñafort recomienda guardar silencio, hacerse el loco o incluso decir verdades con el propósito de engañar (Catalán, 2008: 202). *Al que quiere saber, mentiras con él, don't ask me no question, I'll tell you no lies*. Fisgón, entrometido tienen connotaciones negativas. Baltasar de Castiglione habla de una *avvertita dissimulazione* (prudente disimulo)". La práctica de la ocultación desempeña en estos autores el papel de una "prudente defensa de la integridad de la persona en un medio social que quita y da reputaciones a partir de su conocimiento de las conductas privadas" (Catalán, 2008: 205).

Raimundo Lulio, en su precioso *Libro del amigo y del amado*, contiene aforismos en los que podemos rastrear una mentalidad específica hacia el secreto. En primer lugar Lulio es consciente de que lo natural entre los amantes/amigos es compartir esos secretos

"161. En los secretos del amigo están revelados los secretos del Amado, y en los secretos del Amado están revelados los secretos del amigo; y es cuestión cuál de estos dos secretos es mayor ocasión de revelación"

El amor, por su parte, implica el respeto a los secretos del amado. Ese compromiso es consustancial a la relación.

²⁶⁸ "Se desaprueba, en primer lugar, la complicación y lentitud que los asuntos semejan llevar en las grandes asambleas deliberantes. La razón no es otra que en Francia se está acostumbrado a las decisiones arbitrarias que se toman, sin ruido, en el fondo de los gabinetes ministeriales. Una cuestión tratada en público por un gran número de opinantes, pudiendo todos ellos ejercer el derecho a discutirla con mayor o menor prolijidad, exponiendo sus ideas con un calor y un énfasis ajenos al tono habitual de la sociedad, presenta una aparatosidad que debe naturalmente espantar a nuestros buenos conciudadanos, como un concierto de ruidosos instrumentos fatigaría, de cierto, los debilitados oídos de los enfermos de un hospital" (Sieyes, 1991: 82)

“78. Al insensato de amor preguntaron en dónde comienza primero su amor; si en los secretos de su Amado, o si en revelarlos a las gentes. Respondió «que el amor, siendo perfecto, no hace en esto diferencia, porque con secreto tiene secreto el amigo los secretos de su Amado y revélalos con secreto y en la misma revelación los tiene secretos”

Ello no quiere decir que esa precaución no suponga un esfuerzo, un tormento:

“31. Dijo el amigo: «Los secretos de mi Amado me atormentan; y cuando mis obras no los revelan y porque mi boca los tiene secretos y no los revela a las gentes”

No sólo por fidelidad, sino porque el amor no puede quedar en secreto, tiene tendencia a expresarse a los demás.

“79. Secreto de amor sin revelación da pena y sentimiento y revelar el amor da temor y fervor; y por esto el amigo en cualquiera manera desfallece”

“la revelación de los secretos que se muestra con el signo” (citado en Petitat, 1998; 87, nota)

Esta contradicción entre los sentimientos que fuerzan hacia la revelación y el compromiso con el amado es reconocible a quienes lo sufren

“156. Encontró el amigo a un escudero macilento, descolorido y vestido pobremente, el cual iba pensativo. Saludó éste al amigo, diciéndole «que dios le encaminase al encuentro de su Amado». Preguntóle el amigo «en qué le había conocido». El escudero le respondió «que unos secretos de amor revelan los otros, y que por esto unos amantes conocen a los otros»”

En suma, es el amor quien construye esa unidad, que más adelante reconoceremos como *intimidad*.

“271. Los secretos de su Amado veía el amigo por la diversidad y concordancia, quienes le revelaban la pluralidad y unidad en su Amado y, por razón de mayor conveniencia de esencia, esencia sin contrariedad”

A diferencia de Gracián, Lulio es consciente de la circulación de los secretos entre los amantes, valorando de manera importante los sentimientos contradictorios que éstos provocan. Gracián, ante estos, con una postura más defensiva, preferirá “ni decirlos ni oírlos”. Para Lulio, no sólo es evidente que se comparten los secretos, sino que también las preocupaciones, las precauciones a la hora de transmitirlos, las tensiones que generan.

En el mismo sentido, **Montaigne** en sus *Ensayos* todavía no ha desarrollado la percepción exclusivista del secreto que veremos en Gracián:

“La principal y única amistad rompe toda otra obligación; el secreto que juro no descubrir a otro puedo sin incurrir en falta comunicarlo a otro, es decir, a tu amigo” (*Ensayos*, libro 1, p. 101)

El patrón de comportamiento social que rige en el Renacimiento está muy relacionado con la fama, por lo que la visibilidad compondrá un ideal ético de realización. Roger Chartier no duda en hablar de la transparencia social de **Erasmus** (1991: 169). **Castiglione** aconseja cómo debe ser el aprendizaje y el comportamiento del cortesano, que debe mostrarse diestro en artes varias²⁶⁹. La relación Castiglione-Gracián se nos presenta revestida de un interés triple, dos personalidades distintas, dos naciones, dos movimientos, el Renacimiento y el Barroco. Castiglione muestra un manual de uso social del Cortesano en el que el modelo consiste en mostrarse, desplegar la personalidad y las

²⁶⁹ “Hay algunos otros ejercicios que se pueden usar en público y en secreto, como el danzar. Y en ésta pienso yo que haya de tener alguna consideración el Cortesano. Porque danzando en alguna fiesta en presencia de muchos pareceme que debe traer una honrada autoridad mezclada con una gentileza lozana” (Castiglione, 1985: 97)

habilidades, el arte, sin artificio. La *Grazia* es el aspecto más decididamente estético del decoro. Este artificio, supone, por el contrario un lado negativo, sin embargo, será la primera de las normas de conducta del *Héroe* de Gracián (Morreale, 1958).

“Guárdese ha nuestro Cortesano de presumir localmente y de traer nuevas enojosas, no será indiscreto en decir palabras que ofendan, por decir las que agraden, no será pertinaz ni porfiado, como algunos que no huelgan sino de ser pesados y importunos, que han ya tomado por oficio de contradecir groseramente a toda costa; no será chismero, vano ni mentiroso, no fanfarrón ni lisonjero, sino templado y comedido, teniendo siempre, especialmente en público, el acatamiento a su príncipe que como criado le debe.” (Castiglione, 1985; 103)

No obstante, Castiglione también es consciente de la necesidad de discreción para salvar la fama:

“pues yo os aseguro que no le faltaban hartos lugares para poder acudir a su voluntad secretamente y sin peligro o de infamia” (Castiglione, 1985; 196)

En la seducción, por el contrario, parece que está justificada cierta discreción, tanto como protección como para suscitar el interés de la dama

“Si él quisiese escribir o decir amores debe entrar en ello en tan buen tiento y tan cautelosamente, que sus palabras sean muy disimuladas y solamente sirvan a tentar el vado, y díganse con un velo, por decillo, con una neutralidad que dexen a la dama a quien se dixeren camino para poder disimullas o salida para echallas a otro sentimiento que no sea de amores” (Castiglione, 1985; 213)

6.2. El secreto barroco

No ser de vidrio en el trato, y menos en la amistad

Gracián (Oráculo manual, af. 179)

Los secretos, pues, ni oírlos, ni decirlos

Gracián (Oráculo manual, af. 237)

No podemos negar que existen una serie de condiciones psicobiológicas para el secreto, pero también otros condicionamientos sociales y prácticas culturales que pueden facilitar o estorbar la posibilidad de guardar o compartir secretos, que establezcan un canon en la utilización de éste²⁷⁰. Será Gracián nuestro guía, pero otros autores como Leibniz y el pliegue que le inventa Deleuze, pueden ayudarnos a conceptualizar este secreto barroco. Un secreto, que, en expresión de Maurey, es un buen lubricante del engranaje social (1999: 151)

Queremos entender el Barroco un poco a la manera de Eugenio D'Ors, es decir, más que como una época histórica concreta –en especial de la Reforma y la Contrarreforma–, como defiende el gran José Antonio Maravall (2008: 63), como una constante histórica, sin llegar a ese fanatismo dorsiano de grandes eones. Por ello nos permitiremos la licencia de alternar las características que los grandes autores ofrecen del Barroco como época y como constante, como concepto²⁷¹, así el Barroco como sistema cultural (Anceschi, 1991), o el *retombée*²⁷² (Sarduy, 1987). Eugenio D'Ors reconoce que podemos entender el Barroco tanto como una época, como específicamente un fenómeno artístico –

²⁷⁰ A su vez Simmel afirmaba que las estructuras sociológicas varían “de acuerdo a la tolerancia hacia la falsedad que operan en ellas” (Pérez Cortés, 1998: 153)

²⁷¹ Para un rápido repaso a las principales teorías al respecto y su relación con la posmodernidad, Cornago Bernal (2004)

²⁷² “Llamaré *retomblee*, a falta de un mejor término en castellano, a toda causalidad acrónica: la causa y la consecuencia de un fenómeno dado pueden no sucederse en el tiempo, sino coexistir; la «consecuencia» incluso, puede preceder a la «causa», ambas pueden barajarse, como en un juego de naipes. *Retombée* es también una similitud o un parecido en lo discontinuo: dos objetos distantes y sin comunicación o interferencia pueden revelarse análogos: uno puede funcionar como el doble –la palabra también tomada en el sentido teatral del término– del otro; no hay ninguna jerarquía de valores entre el modelo y la copia” (Sarduy, 1987: 35, nota)

preferentemente en arquitectura-, relacionado muy íntimamente con la Contrarreforma, pero él prefiere considerarlo como una constante que aplica en diferentes sentidos: como el *Barrochus vulgaris*, en el que las manifestaciones del arte popular y el folklore son “algo multiseccular, inmemorial por mejor decir, emancipado por naturaleza, a cualquier determinación del «eón» de estilo” (D’Ors, 1964: 126).

La cultura del Barroco, la llamada visualidad barroca tiene múltiples exponentes, desde el éxtasis de Santa Teresa al claroscuro de Caravaggio. Para Deleuze, “el criterio o el concepto operativo del Barroco es el Pliegue, en toda su comprensión y extensión, pliegue según pliegue” (Deleuze, 1989). Para Maffesolí, “secreto y teatralidad, esta dialéctica resume el barroco” y se ejemplifica en la *piazza* barroca²⁷³ (Maffesoli, 2007: 150). Los jardines barrocos²⁷⁴ son, a su vez, ejemplo contradictorio entre lo que la fuerza de la razón impone a la naturaleza, y del artificio de ésta²⁷⁵. La historia del vestido también puebla de sentido esta conceptualización de la necesidad de artificio, de discreción y de secreto a la hora de la vida en común. El concepto de barroco es barroco, el secreto barroco se expresa en términos barrocos, conceptualismo, oposiciones, etc... (Hatzfeld, 1958). El Barroco es la hipertelia (Fernando R. de la Flor), un estado en el que los mecanismos de representación van más allá de sus fines aparentes, impulsados pro la condición excesiva que los caracteriza (Cornago Bernal, 2004: 38). Catalán (2008) supone el secreto barroco por la honra, aunque pensamos que tiene más que ver con el *Theatrum Mundi*, que coincide con la estructura de Sennett.

La visibilidad barroca en *Vigilar y Castigar*. Foucault describe el paso del suplicio visible, espectáculo del criminal y del rey. Teatralización del monarca y el castigo. De ahí pasa a la Ilustración que 1) oculta al delincuente a la vista, lo encarcela, lo encierra, lo hace invisible a todos, mientras que 2) lo vigila,

²⁷³ “la plaza de la ciudad barroca es un espacio secreto” (Bazin, citado en Maffesoli, 2007: 150)

²⁷⁴ Véase Hansmann (1989). También ilustra los llamados *giardini segreti*, en los que el centro del jardín principal está formado por una fuente de surtidor rodeada de un laberinto de laureles, cipreses y mirtos.

²⁷⁵ “El desarrollo del jardín viene a ser como el principio de la continua extroversión sensible –el saber del saber- de la consumación interior –el saber del sabor- a que aboca el ser representativo de uno mismo como replicabilidad. El jardín es en el arte el desarrollo extrínseco de lo que en la mística es la consumación intimista” (Vericat, 1992: 111)

panóptico. El delincuente queda oculto, en secreto (lo que no se ve, no existe en la utopía transparente de Rousseau), pero no hay secretos que pueda guardar el delincuente. Los oculta porque la Razón es luz. Y el delincuente es la sin-razón.

Como Luis Castro resume: “en el Barroco los deseos se regían por la lógica de la representación” (Castro Nogueira, 1991: 108)²⁷⁶. Señalaba Baudrillard que el teatro barroco es extravagante, indisociable de la fiesta y el exceso, de los artificios mecánicos, a modo de un *trompe-l’oeil* (Baudrillard, 1984: 64). A Calderón debemos la expresión española del *Theatrum Mundi*, icono recurrente para describir la socialidad y el desengaño²⁷⁷. El tema del mundo como teatro es uno de los tópicos del barroco y puede significar tanto el carácter transitorio del papel de cada uno; también que ese papel es rotatorio, pero sobre todo, que es una apariencia, no una sustancia. Por eso es un tema de “eficacia inmovilista”, no una utopía para cambiar el mundo (Maravall, 2008: 320)²⁷⁸. Su interés por el secreto lo podemos encontrar en la obsesión calderoniana: *A secreto agravio, secreta venganza, Secreto a voces, El escondido y la tapada, Nadie fie su secreto*. También en numerosas obras que muestran la necesidad de un cierto llamémosle “recato” en las relaciones sociales. Robert Burton retomará el concepto del mundo como teatro, pero el suyo es un lamento ante la falsedad de éste (Burton, 2001: 45).

No vamos a descubrir que el Baroco es la cumre de lo visual ideológico puesto al servicio del poder. El ojo es concebido como el supremo instrumento de conocimiento, en el que radica el mayor criterio de verdad. La cultura barroca no está pensada para el intelecto, pues no pretende convencer, “sólo mover conductas conmoviendo, sacudiendo y nada emociona más que lo que entra por los ojos” (Sánchez Lora, 1995: 75-76).

²⁷⁶ las viviendas del norte de Europa ofrecen una fachada mucho mayor que el espacio construido, y las ofrecidas a la plaza o a la calle son mucho más impresionantes que las de los callejones,

²⁷⁷ Teoría que recogerá de una manera algo diferente Goffman.

²⁷⁸ Tiene sentido, pues, el dictamen de Walter Benjamin sobre la transparencia como virtud revolucionaria.

El desarrollo corporal de la transparencia/opacidad incluye de una manera significativa los hábitos de higiene y adorno. Es el propio Simmel quien incluye un excursus sobre éste punto en su ensayo sobre el secreto. La tradición cristiana, en cierta manera, abomina de la higiene como del cosmético como ingredientes artificiales que empañan la verdadera naturaleza divina del ser humano. Quizás pudiera influir la confrontación hacia los baños del Imperio como paganos, o, más adelante, hacia el *hamman* como requisito ritual del islam (Smith, 2007: 140). El gusto de una sociedad por los afeites, corpiños y otros aditamentos es también reflejo de una mentalidad cercana a lo que hemos dado en llamar secreto barroco. Ocultar para convivir. Podemos advertir con Cruz de Amenábar dos tradiciones en la historia de la relación del vestido y el cuerpo, la tradición griega del desnudamiento y la del recubrimiento, de origen judeo-cristiano. El traje “encubre y a la vez publica, vela y simultáneamente revela”, por lo que es un lugar privilegiado para analizar las relaciones entre privacidad e intimidad, entre exterioridad y publicidad como complementarias (Cruz de Amenábar, 1996: 55). A través de un análisis de los modos de vestir del Virreinato Peruano, Cruz de Amenábar acierta a mostrar cómo los vestidos pueden realzar el cuerpo ocultándolo dentro del juego barroco de la apariencia. Se manejan los conceptos de pudor y de intimidad²⁷⁹ acerca de la socialidad pública y, por contra, la distinción, es decir, el uso del vestido como decencia. Como separación de clase, como ostentación de jerarquía. Esta distinción podía incluir tanto el gasto suntuoso como una moderación en el realce de las formas corporales²⁸⁰.

Cuando Luis XIV comenzó aquella “singular carrera hacia la locura ornamental” no sólo pretendía arruinar a la nobleza feudal con gastos suntuarios, quería, además, tener cerca al adversario. El juego de mostrarse y demostrarse sólo podía realizarse en Versalles, lejos de los feudos donde los nobles se sentían

²⁷⁹ “El barroco intentaba crear en torno al cuerpo un espacio reservado, propio. No se ha dicho que el traje contribuyó poderosamente a ello. El espesor de las telas, los abombamientos y postizos, los adornos, no sólo tenían las funciones de ocultar y realzar, sino también de aislar” (Cruz de Amenábar, 1996: 61)

²⁸⁰ “este ropaje metafórico realizó una doble función: hizo la apoteosis visual de una élite, mostró con crudeza las diferencias de categoría y veló sus cuerpos, no para re-velarlos en su naturalidad, sino para crear alrededor suyo un jeroglífico que impresionaba al ojo y le dificultaba a él y al resto de los sentidos, penetrar en la identidad. Pues el traje la recluía a una zona interior profunda, no visible a simple vista; hacia la sexualidad, un «erotismo revestido» que se jugaba en las decodificaciones de la seducción, y transformaba lo ostensible en un lenguaje no evidente sino equívoco” (Cruz de Amenábar, 1996: 60)

seguros, donde vinieran a “escrutar el cuerpo de los poderosos” (Azúa, 1990: 32). El secreto, que ya veremos puede considerarse creador de plusvalía simbólica, juega durante el Barroco –lo decimos por aparecer en los tratadistas, pero funciona en cualquier época-, como apoyo a la autoridad del gobernante. “el secreto del Príncipe le hace más semejante a Dios, y, por consiguiente, le granjea majestad y reverencia, superando los vasallos, turba los enemigos” (Gómez Tejada) o “en secretos misteriosos,/ obedeced los efetos,/ sin examinar el cómo” (Calderón en *La gran Cenobia*), “es condición de lo precioso estar escondido” (Pellicer de Tovar)²⁸¹.

El concepto de secreto barroco es el que nos ayuda a convivir, “el hombre del Barroco piensa que disfrazándose se llega a ser uno mismo; el personaje es la verdadera persona, el disfraz es una verdad. En un mundo de perspectivas engañosas, de ilusiones y apariencias, es necesario un rodeo por la ficción para dar con la realidad” (Maravall, 2008: 408). Para el hombre barroco, el rostro, como medio de comunicación, está dejando de ser el espejo del alma, puesto que la expresión corpórea de las emociones adquiere un compromiso más o menos conseguido, aunque esto puede acarrear unos efectos positivos inesperados, incrementando la sagacidad y las capacidades introspectivas del individuo, “la disimulación termina por ser una manera, a decir verdad poco socrática, de conocerse a sí mismo” (Bodei, 1992: 60-61). Esta obsesión por las formas corre pareja a la obsesión barroca por la honra, que acabó por transformarse en las “categorías de «consideración» social o de «prestigio»” (Honneth, 1997: 150). La dialéctica del secreto está entre el honor barroco (negativo, hay que ocultar) y el prestigio (positivo, hay que mostrarse)²⁸².

Deleuze en su obra sobre **Leibniz** define el Barroco como un pliegue²⁸³. Para el Barroco, “el problema no es cómo acabar un pliegue, sino cómo continuarlo”. Leibniz descubrirá que la mónada es interioridad absoluta,

²⁸¹ Citados en Maravall, 2008: 440-446

²⁸² En esta forma de reconocimiento, se pasa del honor como privado a la «integridad», que está definida subjetivamente. “Cuanto más fuertemente consiguen los movimientos sociales llamar la atención de la opinión pública sobre la significación desdeñada de las cualidades y capacidades colectivamente representadas por ellos, tanto más pronto existe para ellos la oportunidad de elevar el valor social o la consideración de sus miembros en el seno de la sociedad” (Honneth, 1997: 159)

²⁸³ Pliegue que recorrerá Deleuze desde Leibniz a Mallarmé, al que llegará también Derrida en *La Dismenación*. (Véase Rodríguez Pérez, 2003)

“superficie interior de un solo lado”, pero no por ello deja de tener un lado de afuera (Leibniz, 1989: 142). Esta distinción pero complementación que Deleuze descubre en la mónada es lo que definiremos como secreto como pliegue, el afuera se torsiona hacia dentro y se convierte en superficie interior. Para Javier Echeverría, la perfección “tiene claras connotaciones barrocas en el pensamiento de Leibniz (...) insistió en el carácter artificial de la naturaleza”, es el “más barroco de los dioses posibles” y tiene una concepción de la Naturaleza como un escenario (1992: 45-48). Un escenario donde el pliegue hace posible el secreto (véase *infra*)

Para el matemático Gerolamo **Cardano** “la perversa naturaleza de los hombres les hace creer que es lícito practicar la simulación con todos sus semejantes, excepto con los amigos”. Sin embargo se decanta por considerar la simulación como “absolutamente necesaria”, en especial con los poderosos y de una manera esencial con los que nos han causado un daño injusto. Por el contrario, nunca queda justificada la mentira. Paradójicamente enseña recetas para llevar a cabo con éxito la simulación (no necesitar a nadie, no confesar abiertamente lo que se sabe, sortear con respuestas ambiguas las preguntas indiscretas). Distingue, además, la disimulación como inactiva, frente a la simulación que es activa, más cerca de la mentira (Cardano, 2001: 26-30).

A propósito de la mentira, el italiano **Pio Rossi** (1581-1667) escribió una deliciosa obra titulada *Léxico de la mentira*, que forma parte de su obra grande *Banquete moral*. Aunque define a su modo y manera conceptos como Adulación, Amistad fingida, Calumnia, Engaño, Traición, Máscaras, Secreto, Hipocresía, Maledicencia, Corazón, Dolor oculto, y unos cuantos más, y lo hace con una enjundia y una capacidad observadora transversal. Coincide con la concepción del arte como artificio: “la verdad no es más que una. Las mentiras son infinitas” (Rossi, 2001; 98). Pero es un arte que debe ser ocultado: “En el arte poético la ficción se ha introducido a condición de quedar siempre escondida y secreta. Que aparezca y se revele, y toda la disciplina del arte se habrá trastornado” (Rossi, 2001; 87). Por eso, el hablar sin arte “hace parecer libre de toda sospecha de adulación” (Rossi, 2001; 73).

“Il preziosissimo liquore (il segreto dico) ricerca un vaso capace, cupo, impenetrabile, intero; altrimenti, essendo piccolo e stretto, ridonda e trabocca fuori degli orli delle labbra. Cosa che si dice, forza è che si palesi; per molto segreta che sia. Chi non vuole che alcuna cosa si sappia, non la dice; che ancora che si dica ad uno solo, e molto in segreto, non passerà gran tempo che si saprà del tutto” Pio Rossi: (citado en Scandellari, 2008: 297)

Defiende abiertamente la discreción, que es “la maestra del disimulo, y sirve a este último de velo que lo recubre”. Y la prudencia no puede ser perfecta sin discreción” (Rossi, 2001; 79):

“Es tan incorrecto dejar al desnudo la cabeza como la mente; y las costumbres y las acciones de los hombres son tanto más respetables cuanto menos transparentes sean. El disimulo es casi siempre un borde o una punta del secreto. Las ventajas del disimulo son tres. La primera es la de adormecer a los que se opondrían a nuestras intenciones, desde que éstas se hacen públicas. La segunda, la de reservarnos, en cada circunstancia, una buena retirada: la cual no estaría prohibida si nos hubiésemos comprometido por alguna declaración manifiesta (...). La tercera ventaja es la de descubrirnos el espíritu del prójimo: de donde el proverbio español: «dí una mentira y encontrarás una verdad»; como si no hubiese otra vía para descubrir al prójimo que la del disimulo. Hay sin embargo tres desventajas que equilibran las susodichas ventajas. La primera: el disimulo conlleva una apariencia de timidez que corta las alas a cualquier asunto que estuviese encaminado hacia la victoria. La segunda: irrita y deja como consecuencia el que el hombre se queda solo para dirigirse a su meta. La tercera, priva al hombre de los principales instrumentos de su acción, que son el crédito y la reputación. Las reglas de la prudencia deben incluir las siguientes medidas: que el hombre tenga un traje de camuflaje: un crédito de buena fé y un hábito para disimular y enmascararse cuando la necesidad no admite ningún otro medio” (Rossi, 2001; 80)

De igual modo constata que la máscara tiene utilidad indudable para la vida social, puesto que “hace audaz a la persona, para no ser reconocida; disimula la pobreza de los que van mal vestidos; da voz a los que tienen timidez, ofrece libertad a las personas graves y de respeto” (Rossi, 2001; 96). Por lo que respecta al secreto,

“Ese líquido precioso (hablo del secreto) necesita un vaso profundo, oscuro, impenetrable, íntegro, si fuese pequeño y estrecho, se desbordaría el líquido y caería fuera de los labios. Todo lo que se dice llega a ser fatalmente manifiesto, por secreto que sea. Si se quiere que nada se sepa, nada se diga; aunque se diga a un solo hombre, y muy en secreto, en poco tiempo se sabrá todo (...). Esaú confía su secreto sólo a su corazón, y sin embargo sus palabras se divulgan enseguida. ¿No puede uno por tanto fiarse de su propio corazón? Así es efectivamente, pues tu corazón, si le comunicas un secreto, se verá casi forzado a revelarlo con palabras, o con cualquier otro signo o especie de indicio. ¡Ve a fiarte de otro hombre, si no puedes fiarte de ti mismo!” (Rossi, 2001; 100)

Ruiz de Alarcón lleva el secreto barroco a lo más barroco, *la verdad sospechosa*:

“Que temo que, en decirme / que me engañaste, me engañas / que, aunque la verdad sabía / antes que a hablarte llegara / la has hecho ya sospechosa / tú con sólo confesarla” (Ruiz de Alarcón, 1986: 106)

En el juego de espejos, la verdad se vuelve mentira cuando se presenta como secreto desvelado.

“Y aquí verás cuán dañosa / es la mentira, y verá / el Senado que, en la boca / del que mentir acostumbra / es la Verdad Sospechosa” (Ruiz de Alarcón, 1986: 113)

En un tratado publicado en Lleida en 1668²⁸⁴ se hace un elogio encendido del secreto y de los hombres de la Antigüedad que sabían guardarlo: “En nuestros tiempos, no se guardan los secretos, como se guardaban en Grecia y en Egipto; pues vemos que sin un amigo descubre a otro amigo una sola palabra, la hará otro día ya publicada en la plaza” (Temprano, 2002: 56). Francis Bacon recomienda: el secreto tan perfecto que evita toda interrogación, la simulación²⁸⁵.

Quevedo se encuadra dentro de los pensadores que aconsejan el secreto en el buen gobierno mientras que pone en guardia sobre los peligros que supone. El príncipe debe estar alerta por la proximidad de traidores y aduladores

“Si el príncipe no sabe por muchos, muchos son los que le engañan, pues quien juzga por lo que oye y no por lo que entiende, es oreja y no juez” (Quevedo, 2004: 51)

“Las caricias en los palacios hacen traiciones y traidores y cuando son menos malas, son prólogos de la disimulación” (Quevedo, 2004: 55)

“Muchas cosas hay que no se dicen y se derraman, porque lo que no comunica, se sospecha” (Quevedo, 2004: 215)

“El silencio no está seguro donde se admiten delatores. Éstos empiezan la murmuración de los príncipes para ocasionar que los otros la continúen. Son labradores de cizaña, la siembran para cogerla, y porque la prudencia del que calla o alaba no sea mayor que su malicia, cuando espían dicen lo que calló y envenenan lo que dijo” (Quevedo, 2004: 32)

Si es necesario, se requiere el uso del secreto y la disimulación

²⁸⁴ *Tesoro de las excelencias y utilidades de la Medicina. Y espejo prudente y sabio médico*

²⁸⁵ Bachelard recoge una pequeña historia “La ostra se abre de par en par bajo la luna llena y el cangrejo, cuando la ve, le arroja un trozo de piedra o una brizna para impedir que se cierre y le sirva entonces de alimento” Y Leonardo como conviene, añade a esta fábula su moraleja: “Así sucede con la boca que revelando sus secretos se pone a merced del indiscreto” (Bachelard, 2006b: 161)

“La disimulación, ¿cuál igual a lavarse las manos en público para condenar al inocente?” (Quevedo, 2004: 195)

“De los grandes enemigos no te puedes guardar sino con la disimulación” (Quevedo, 2004: 227)

Aunque Quevedo es bastante moralista al respecto, y recrimina el uso del secreto

“No todo lo que se calla y se descubre es falta de secreto, sino muchas veces sobra de malicia ajena. Por eso conviene prevenirse los movedores de las facciones de recato prudente y mudo, y desentenderse de las palabras equívocas con que los curiosos preguntan y espían, dando a entender que saben lo que desean saber” (Quevedo, 2004: 216-217)

“Tanto importa saber escoger el lugar para la ejecución de una maldad como el secreto” (Quevedo, 2004: 217)

“La honra es la más poderosa munición de la envidia” (Quevedo, 2004: 126).

Existe una serie de obras que sintetiza, casi se podría decir que vulgariza, los grandes problemas de debate al tiempo que intenta justificar la teoría de la “doble moralidad”, de la necesidad de simular/disimular en determinadas circunstancias, del secreto, de la Razón de Estado que permite, en resumidas cuentas, justificar el poder *absoluto* del príncipe y su afán por una centralización de cargos e instituciones que se va ahondando más con el paso del tiempo. Y será el secretario, verdadero “alter ego” del príncipe, quien conoce sus secretos y sabe comunicar las decisiones tomadas, por ello debe saber «entender» y no sólo saber «escribir» bien y con conocimientos literarios” (Scandellari, 2008: 285).

Francisco Sansovino publicó en 1565 en Venecia su tratado *Il Segretario* y considera que la primera y más importante cualidad del secretario es guardar el secreto, ser fiel, “El arte de la secretaria es el arte de las cosas que hay que revelar y las que hay que guardar, siendo el secretario «fedelissimo gurdator de secreti»” (Citado en Scandellari, 2008: 291). La temática del secreto y de la simulación/disimulación, que se refiere a la dicotomía entre lo público y lo privado, abarca tanto la esfera personal como la política, asumiendo diferentes aspectos, según se ponga como centro la corte o el mundo civil, y se podría decir, cotidiano. Esta temática sigue siendo cuestión muy debatida “[...] é spesso prudentia il dissimular d’entender e di sapersa, esser parco di se stesso e coperto”, aconsejaba Panfilo Persico a su secretario, introduciendo de manera clara el tema de la disimulación y la necesidad de utilizarla también en el oficio de secretario (Scandellari, 2008: 294)

Torquato Accetto, secretario tiene un tratado, publicado en Nápoles en 1641, con el título *Della dissimulazione onesta*.

“la dissimulazione è una industria di non far vedere le cose come sono. Si simula quello che non è, si dissimula quello che è. Disse Virgilio di Enea: Spem voltu simulat: premit altum corde dolorem», explicando que «questo verso contiene la simulazione de la speranza e la dissimulazione del dolore»” (Citado en Scandellari, 2008: 294).

La estética de la simulación responde a una ética de la simulación, procede de una valoración moralmente positiva de la ética del parecer, señala Sánchez Lora y así se acuña la llamada moral prudente, y su correlativa prudencia política, tal como ambas fueron expuestas en la literatura política de corte jesuítico o claramente tacitista” (de Tácito). Un jesuita **Giovanni Botero**, señala en su *Razón de Estado*:

“Vale mucho la disimulación... Tiberio Cesar, de ninguna cosa mas se preciava, que del arte de disimular, en la qual era excelente, y llamase disimulación, el mostrar de no saber, ni curarse de lo que vos sabeys, o

estymais, y fingir de hacer una cosa por otra” (citado en Sánchez Lora, 1995: 82).

Ahora bien, se pregunta Sánchez Lora si ese fingir es mentir, y para el tacitismo, jesuítico o no, el fingir es una virtud, como afirma **Ribadeneyra**, es

“hacer las cosas con prudencia para bien de la república... hay dos artes de simular y disimular, la una de los que sin causa ni provecho mienten o fingen...; la otra de los que sin mal engaño y sin mentira dan a entender una cosa por otra con prudencia cuando lo pide la necesidad o utilidad” (citado en Sánchez Lora, 1995: 82)

Es decir, es mentir fingir sin provecho, pero es virtud cuando por “utilidad se finge con prudencia, sin mal engaño, expresión por cierto harto sutil y prudente” (Sánchez Lora, 1995: 82-83).

Dejemos a Gracián como colofón y centremos nuestra atención provisionalmente sobre **Saavedra Fajardo**. Siguiendo la tradición de los *Espejos de Príncipes*, y como contrapeso a la enorme sombra de Maquiavelo, presenta su *Idea de un Príncipe Político Cristiano* representada, en cien empresas, cuya primera edición data de 1640. Así sentencia que “mentir es acción de vil esclavos y indigna del magnánimo corazón de un príncipe, que más que todos debe procurar parecerse a Dios, que es la misma verdad” (empresa 12). Aun cuando Saavedra Fajardo insiste en que

“los príncipes estimados en el mundo por gobernadores de mucha prudencia y espíritu no pueden usar deste arte porque nadie pensa que obran acaso o sencillamente. Las demostraciones de su verdad se tienen por apariencias” (Empresa, 43)

Sin embargo, en la misma empresa 43, con mención expresa a Maquiavelo aconseja,

“Pero, porque alguna vez conviene cubrir la fuerza con la astucia, y la indignación con la benignidad, disimulando y acomodándose al tiempo y a las personas (...) Pero es menester gran advertencia, para que ni la fuerza pase a ser tiranía, ni la disimulación o astucia a engaño, porque son medios muy vecinos al vicio (...). Si es vicioso el engaño, vicioso será en sus partes, por pequeñas que sean, y indigno del príncipe (...) No puede haber engaño que no se componga de la malicia y de la mentira (...). Sólo puede ser lícita la disimulación y astucia cuando ni engañan ni dejan manchado el crédito del príncipe. Y entonces no las juzgo por vicios, antes o por prudencia o por virtudes hijas della, convenientes y necesarias en el que gobierna”

¿Cuál es la diferencia entre la buena y la mala disimulación? ¿Estará jugando Saavedra Fajardo a ser Maquiavelo? En parte podemos afirmar que recoge las enseñanzas del florentino y las disfraza de prudencia:

“Aquella disimulación se debe hacer que con fines engañosos miente con las cosas mismas: la que mira a que el otro entienda lo que no es, no la que solamente pretende que no entienda lo que es. Y así, bien se puede usar de palabras indiferentes y equívocas, y poner una cosa en lugar de otra con diversa significación, no para engañar, sino para cautelarse o prevenir el engaño, o para otros fines lícitos” (Empresa 43)

Maquiavelismo puro, el fin protege los medios. Las Escrituras lo santifican, como las locuras fingidas de David ante el rey Aquis, o los engaños de Jacob.

“Necia sería la ingenuidad que descubriese el corazón, y peligroso el imperio sin el recato. Decir siempre la verdad sería peligrosa sencillez, siendo el silencio el principal instrumento de reinar” (Empresa 43)

El silencio se prefiere al engaño, como la omisión a la acción. Saavedra Fajardo otorga, como no podía ser de otra forma, un papel esencial al secretario:

“La parte más esencial en el secretario es el secreto. De quien se le dio por esto el nombre, para que en sus oídos le sonase a todas horas su obligación. La lengua y la pluma son peligrosos instrumentos del corazón, y suele manifestarse por ellos, o por ligereza del juicio, incapaz de misterios, o por vanagloria, queriendo los secretarios parecer depósitos de cosas importantes y mostrarse entendidos” (Empresa 56)

Ahora, ¿cómo distinguir cuándo hay que usar, ante el engaño del mundo, hay que usar de las mismas armas:

“Estas artes y trazas son muy necesarias cuando se trata con príncipes astutos y fraudulentos; o que en tales casos la difidencia y recato, la disimulación en el semblante, la generalidad y equivocación advertida en las palabras, para que no dejen empeñado al príncipe ni den lugar a los desinios o al engaño, usando de semejantes artes no para ofender ni para burlar la fe pública (...). La misma experiencia dictará los casos en que ha de usar el príncipe destas artes, cuando reconociere que la malicia y doblez de los que tratan con él obliga a ellas” (Empresa, 43)

La razón es mucho más profunda, antropológica, “estos engaños y artes políticas no se pueden conocer si no se conoce bien la naturaleza del hombre”, el hombre, animal más “inconstante”, que es capaz de engañar a un amigo y denunciarle, “con fingida disimulación de celo de su servicio” (Empresa 46).

Será **Gracián** el autor eje de este concepto de Secreto Barroco, tanto por su conceptualización filosófica, a igual altura, e incluso superior en algunos aspectos, a la de Descartes, como por ejemplificar en su obrita *Oráculo Manual*, la esencia de éste²⁸⁶. Norbert Elias recuerda que “según decía una princesa cortesana en cierta ocasión, Gracián mantuvo siempre oculto su escrito sobre el *savoir vivre*, el famoso *Oráculo manual* para que nadie pudiera comprar por unos céntimos este tipo de conocimiento” (Elias, 1987: 471). El secreto barroco se ve en Gracián con más nitidez que en ningún otro,

²⁸⁶ Para Benito Pelegrin, sería una colección de aforismos sacados de obras anteriores, una especie de “best of” (Pelegrin, 1992: 37).

ni en el prudentísimo Montaigne ni en Pascal. El secreto antes de Gracián es un adjetivo, una circunstancia, una manera de hacer. Amantes en secreto, secretamente... Gracián le da sustancia. La fama frente a la honra.

Según Maravall, Gracián describe al héroe en el que conocerse²⁸⁷ y conocer a los demás es conocer dinámicamente, es decir, considera las relaciones humanas como una dinámica. Joaquín Costa dijo, “las máximas de Gracián parecen escritas para una sociedad de hombres artificiales” (citado en Maravall, 2008: 143).

“Todo hombre sabe a toco sin el artificio” (Oráculo manual, af. 12)

Sin embargo, aún ese artificio ha de ser disimulado, pero no abandonado

“No ser tenido por hombre de artificio. Aunque no se puede ya vivir sin él. Antes prudente que astuto. Es agradable a todos la lisura en el trato, pero no a todos por su casa. La sinceridad no dé en el extremo de simplicidad; ni la sagacidad, de astucia (...). Los sinceros son amados, pero engañados. El mayor artificio sea encubrirlo, que se tiene por engaño.” (Oráculo manual, af. 219)

Y es particularmente útil este artificio como instrumento de los poderosos, como medio de ejercer el gobierno, “es gran parte del regir el disimular” (Oráculo manual, af. 88)

Maravall recuerda que para los escolásticos, la prudencia que defiende Gracián no es una virtud, sino un arte, una técnica. Antes del siglo XVI, la falta de sinceridad no era ni una virtud ni una falta, como se aprecia en Aquiles o Beowulf, They neither have not lack sincerity. It simply had no relevance” (Hochschild, 1983: 191). El hombre secreto no es sólo un modelo para cortesanos que se oculten, Gracián propone a todos el prestigio de su distanciamiento y un margen de maniobra que es también el modo de

²⁸⁷ “El primer paso del saber, es saberse”. Gracián, *El discreto*, p. 75.

preservar su rectitud sin inmovilizar ni exponer demasiado su rostro” (Chartier, 1991: 60)

Según la tradición ejemplificada por *El héroe* (1637) de Baltasar Gracián, el secreto une, mediante lazos ilocutorios, a los personajes que lo persiguen, lo guardan o lo desvelan; es el centro de la telaraña que tejen en torno a él enamorados, traidores, celosos, farsantes o exhibicionistas. Lo oculto organiza una red social. Bajo el modo de lo que «se encubre» y se retira, o bien de lo que se exhibe y se impone con autoridad, el secreto está ligado a la enunciación. Es una dirección: repele, atrae o liga a los interlocutores; se dirige a un destinatario y actúa sobre él: “el secreto introduce una erótica en el ámbito del conocimiento. Apasiona al discurso del saber” (Certeau, 2006: 105).

Parte Gracián de la muy pesimista premisa de que el mundo es un enemigo²⁸⁸, quizás se deba, como sugiere Caro Baroja a que “los hombres de confesionario tenían acaso una terrible idea de la vida” (1980: 94).

“Al pronto dijo Critilo: -Este ciego ha de ser nuestra guía, que sólo los ciegos, sordos y mudos pueden ya vivir en el mundo; tomemos esta lección: seamos ciegos para los desdoras ajenos, mudos para no zaherirnos ni lactarnos conciliando odio con la murmuración, en la recíproca venganza; seamos sordos, para no hacer caso de lo que dirán” (Gracián, *El criticón*, 1975: 49-50)

“Antes loco con todos que cuerdo a solas (...). Hase de vivir con otros, y los ignorante son los mas” (Oráculo manual, af. 133)

Tierno Galván veía en Gracián ciertas actitudes enfermizas a la vez anticientíficas y pesimistas, anti-progresistas e incluso misantrópicas (Fernández Clintock, 2006; 110). Aranguren habla de “prudencia mundana”, es

²⁸⁸ “Un estudio lexicográfico sobre el Barroco –que es de lamentar esté por hacer- pondría de releve unos índices altísimos de empleo de palabras tales como acecho, cautela, desconfianza (Maravall, 2008: 335). Es el tema de Hobbes, *homo homini lupi*.”

decir, una colección de improvisadas reglas prácticas encaminadas a sortear eficazmente la bajeza del mundo.

“La mentira es siempre la primera en todo (...). La verdad siempre llega la última, y tarde, cojeando con el tiempo” (Oráculo manual, af. 146).

Para enfrentarse al mundo, no hay duda que es necesario un *Héroe*, ya que “en los hombres de pequeño corazón ni caben el tiempo ni el secreto” (Gracián, *El discreto*: 59). Sabida es la admiración de Walter Benjamin sobre Gracián, (Muñoz-Millanes, 1999). Benjamin destaca esta dualidad heroica que debe manejar el cortesano ante las trampas del mundo:

“Esta capacidad [de intriga] exige una estricta disciplina interna así como una acción sin escrúpulos dirigida hacia fuera. Su praxis comportaba un desapasionamiento frente a la marcha del mundo cuya frialdad sólo puede compararse en intensidad al ardiente afán de la voluntad de dominio. La perfección del comportamiento mundano así alcanzado suscita melancolía en la criatura despojada de la espontaneidad de los impulsos. Y este estado de ánimo permite exigir paradójicamente del cortesano que sea un santo, e incluso afirmar que lo es, como hace Gracián” (Benjamin, citado en Muñoz-Millanes, 1999)

Gracián tiene como objetivo de sus obras enseñar “al hombre errante a moverse por el laberinto de la sociedad, sin caer víctima de los engaños, de los timos y de las trampas” (Perniola, 2008: 112). Para Mario Perniola esto es síntoma de una democratización de la vida afectiva ante el vacío de poder entre el súbdito y el rey. En cierta manera Gracián hace del secreto cotidiano algo político. Para el poder es necesaria la seducción el carisma, que, “est autosupresion de l’identité du pouvoir et répétition simulée des identités des séduits” (Perniola, 1980; 9), siendo este proceso de idealización característico del mundo barroco. A pesar de ello, continúa Perniola, no quiere decir que baste la apariencia, sino que se precisa la sustancia²⁸⁹.

²⁸⁹ Además, la cualidad de discreción para el héroe debe estar acompañada de una desevoltura, de una espontaneidad, parecida a lo que Castiglione llama *sprezzatura*, y que Gracián denomina *despejo*,

“Lo primero con que topamos no son las esencias de las cosas, sino las apariencias. Por lo exterior se viene en conocimiento de lo interior (...) que aún a la persona que no conocemos por el porte la juzgamos” (El Discreto, XII)

El mundo de las apariencias en el que Gracián se mueve, es el ecosistema del imaginario barroco.

“Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen” (Oráculo Manual, af. 99)

No hay en Gracián una añoranza de un pasado idílico en el que no fuera necesario contar con la apariencia, sino que es consustancial a la naturaleza de los hombres.

“Valer y saberlo mostrar es valer dos veces. Lo que no se ve es como si no fuese (...). La buena exterioridad es la mejor recomendación de la perfección interior” (Oráculo manual, af. 130)

Gracián, como hombre de mundo previene de los riesgos de la vida en sociedad, y como moralista utiliza esa prevención para forzar de alguna manera la recta conducta.

“Obrar siempre como a vista. Aquel es varón remirado que mira que le miran o que le mirarán. Sabe que las paredes oyen y que lo mal hecho revienta por salir. Aun cuando solo, obra como a vista de todo el mundo, porque sabe que todo se sabrá; ya mira como a testigos ahora a los que por la noticia lo serán después. No se recataba de que la podían registrar en su casa desde las ajenas el que deseaba que todo el mundo le viese” (Oráculo manual, af. 297)

“término que indica además una sensación de apertura, de purificación, de claridad, de profunda luminosidad. Es algo muy distinto y distante del sentir privado de Descartes , que aconseja no dejarse nunca arrastrar por un impulso derivado de una causa externa y tomarse tiempo para reflexionar hasta que el reposo haya apaciguado del todo la emoción” (Perniola, 2008: 120)

Las cualidades de disimulación, además de un componente moral y un componente defensivo, tienen en Gracián un componente, como hemos señalado, estético:

“El jugar a juego descubierto ni es de utilidad ni de gusto (...) Se ha de huir la llaneza, así como ni en el trato se ha de permitir el interior a todos” (Oráculo manual, af. 3)

La postura de Gracián llega a veces a cierto cinismo.

“No es necio el que hace la necedad, sino el que, hecha, no la sabe encubrir. Hanse de sellar los afectos (cuanto más los defectos). (...) Sea excepción de la amistad el no confiarla los defectos, ni aun, si ser pudiese a su misma identidad” (Oráculo manual, af. 129)

A pesar de ese cinismo, sigue continua en Gracián la prohibición de mentir:

“Sin mentir no decir todas las verdades. No hay cosa que requiere más tiento que la verdad, que es un sangrarse del corazón. Tanto es menester para saberla decir como para saberla callar (...). No todas las verdades se pueden decir, unas porque me importan a mí, otras porque al otro” (Oráculo manual, af. 181)

Lo que propugna es la gestión de la verdad:

“Saber jugar de la verdad. Es peligrosa, pero el hombre de bien no puede dejar de decirla, ahí es menester el artificio. Los diestros médicos del ánimo inventaron el modo de endulzarla, que cuando toca en desengaño es la quinta esencia de lo amargo. (...). Con el buen entendedor basta brujulear, y cuando nada bastare entre el caso de enmudecer” (Oráculo manual, af. 210)

La transparencia está totalmente proscrita²⁹⁰

“No ser de vidrio en el trato, y menos en la amistad” (Oráculo manual, af. 179)

El concepto de socialidad en el que se mueve Gracián es aquel en el que, como refiere José Luis Pardo, no podemos confiar nuestros secretos, porque así nadie querría ser nuestros socios.

“Pecho sin secretos es carta abierta. Donde hay fondo están los secretos profundos, que hay grandes espacios y enseñadas donde se hunden las cosas de monta... Las cosas que se han de hacer no se han de decir, y las que se han de decir no se han de hacer” (Oráculo manual, af. 179)

Pero es en el siguiente aforismo en el que se resume la postura de Gracián, lo que hemos llamado el Secreto Barroco:

“Nunca partir secretos con mayores. Pensará partir peras y partirá piedras. Perecieron muchos de confidentes. Son estos como cuchara de pan, que corre el mismo riesgo después. No es favor del príncipe sino pecho, el comunicarlo. Quiebran muchos el espejo porque les acuerda la fealdad. No puede ver al que le pudo ver, ni es bien visto el que vio mal. A ninguno se ha de tener muy obligado, y al poderoso menos. Sea antes con beneficios hechos que con favores recibidos. Sobre todo, son peligrosas confianzas de amistad. *El que comunicó sus secretos a otro hízose esclavo de él*, y en soberanos es violencia que no puede durar. Desean volver a redimir la libertad perdida, y para esto atropellarán con todo, hasta la razón. *Los secretos, pues, ni oírlos, ni decirlos*”. (Oráculo manual, af. 237)

Un cierto desencanto riega los consejos de Gracián, una conciencia dolorosamente conciente que recomienda no sólo la discreción, sino

²⁹⁰ El corazón sin secreto es como una carta abierta o una ciudad sin muros, de acuerdo con Gracián y Bossuet, respectivamente (Lamarque-Vadel, 1994, 85)

abiertamente el secreto. Por los peligros que supone el mostrar los propios y por los que acarrea saber los ajenos: “¿Hay ocupación peor aún que el ocio? Sí, la inútil curiosidad” (*El discreto*, 75).

Los moralistas estétas, como los denomina Gaétane Lamarche-Vadel, esto es, Gracián La Rochefoucault o Saint Simon, en sus escritos sobre el secreto lo hacen aparecer “en un fastuaire appareil de voiles, de hiéroglyphes, d’arabesques, de figures enveloppées et enveloppantes, de silence ombreux, de perspectives en abîme qui trompent l’oeil un instant, avèren surtout le jeu éblouissant et mystificateur du secret” (Lamarche-Vadel, 1984: 140). Rodeado, pues, el secreto, de un encanto que seduce la imaginación, además de un tratamiento recomendado para el uso en sociedad.

La **Rochefocauld** es uno de los primeros representantes de la visión de la sociedad como elemento disuasorio de los voraces apetitos individuales, imponiendo el aprendizaje de la reciprocidad. Freud y su *malestar en la cultura* será el cúlmén. El hombre está dominado por el amor propio, sinónimo de un amor egoísta, de interés: “la sociabilidad es virtuosa, pero la virtud es engañosa; por lo tanto la verdad es antisocial” (Todorov, 2008: 21), por lo que “los hombres no vivirán mucho tiempo en sociedad si no se engañaran unos a otros” (Rochefocauld citado en Todorov, 2008: 21).

Pascal también incidirá en la necesidad de la mentira para la convivencia.

“739. La verdad está tan oscurecida en este tiempo y la mentira tan establecida, que a menos de amar la verdad no se sabrá conocerla” (Pascal, 1997; 222)

“740. Los maliciosos son gente que conoce la verdad, pero que no la sostienen sino en tanto que su interés coincida con ella; pero fuera de ahí la abandonan” (Pascal, 1997; 222)

“la unión que hay entre los hombres sólo se funda en este engaño mutuo” (Pascal, citado en Todorov, 2008: 21)

Queremos pensar que esta manera de *secret management* sigue perviviendo y nos aventuramos a considerar los refranes como pervivencias de este sentir y vivir. En el **refranero popular** multitud de sentencias previenen del peligro de contar el secreto:

“porque lo dijiste a uno, haz cuenta que lo dijiste al pregonero, pues hiciste ajeno lo que era sólo tuyo”²⁹¹

“Quien dice su secreto, de libre que era, se hace siervo”

“Bueno es el amigo para callar; pero mejor es no darle secreto a guardar”

“No digas tu secreto a tu amigo, por si mañana es tu enemigo”

“Tu secreto, a un solo amigo: a ti mismo”

“Quien su secreto guarda, mucho mal excusa”

“Secreto bien guardado, es el que a nadie se ha confiado”

“Quien descubre su secreto, no tiene el seso completo”

“Quien a otro confía su secreto, es muy necio”

“Desde que confías tu secreto, ya no es tuyo, sino ajeno”

“No confíes tu secreto/si quieres que esté seguro/ Para oírlo sirven todos/ para callarlo, ninguno”

“A nadie descubras tu secreto, que no hay cosa tan bien dicha como la que está por decir”

“Tu secretos no dirás, si quieres vivir en paz”

“Mi secreto y mi dinero, solo conmigo los quiero”²⁹²

“Cuando el vino entra, echa el secreto afuera”

“Secreto de dos, guardado; de más de dos, en la calle echado”²⁹³

Cuando hablamos de secreto barroco, repetimos, estamos usando la época histórica como heurístico, como metáfora²⁹⁴, el secreto barroco lo podemos

²⁹¹ Recogido en Temprano, 2002: 52

²⁹² Luis Martínez Kleiser, Refranero general ideológico español. Madrid, 1953, citado por Temprano, 2002: 154-155

²⁹³ En www.opusdeialdia.org

seguir a través del tiempo, Gadamer recoge la noción barroca de discreción. De manera directa describe el Antiguo Testamento las desastrosas consecuencias que puede tener el descubrimiento de un secreto en las relaciones e amistad:

“Quien revela los secretos pierde el crédito, no encontrará jamás amigo íntimo”

“Ama a tu amigo y confíate a él, mas si revela los secretos, deja de ir tras él; porque, como el que mata elimina a su víctima, así has destruido la amistad de tu compañero”

“Como a pájaro que soltaste de tu mano, así has perdido a tu compañero y no lo recobrarás”

“Que la herida pueda ser vendada, y para la injuria hay reconciliación, pero el que reveló el secreto perdió toda esperanza» (recogido en Temprano, 2002: 132).

En la cultura popular también han trascendido citas célebres referidas al secreto.

“Olvida uno su falta después de haberla confesado a otro, pero normalmente el otro no la olvida” Friedrich Nietzsche.

“No confíes tu secreto ni al más íntimo amigo; no podrías pedirle discreción si tú mismo no la has tenido” Ludwig van Beethoven

“Si quieres que tu secreto sea guardado, guárdalo tú mismo” Séneca

“El que revela el secreto de otros pasa por traidor, el que revela el secreto propio pasa, hijo mío, por imbécil”. Jean-Baptiste Poquelin Molière

²⁹⁴ Incluso Gianni Vattimo y Maffesoli defienden con Omar Calabrese que a su vez lo adapta de Gadamer en *Verdad y método*, que se puede leer la posmodernidad como una edad neo-barroca (Vattimo, 1990: 70).

“El secreto para ser aburrido es contarlo todo”. Jean-Baptiste Poquelin Molière

“La mejor manera de guardar un secreto es no contarlo a nadie. Necio, muy necio es el que, descubriendo a otro un secreto, le pide encarecidamente que lo calle”. Miguel de Cevantes Saavedra

“La vanidad de que se sepa de que nos han confiado un secreto es, de seguro, una de las razones más poderosas para divulgarlo”. Samuel Johnson

“Nadie guarda mejor un secreto que el que lo ignora”. Autor desconocido

“Si revelas tus secretos al viento, no culpes al viento por revelarlos a los árboles”. Khalîl Gibrân

“Shy and unready men are great betrayers of secrets; for there are few wants more urgent for the moment than the want of something to say” Sir Henry Taylor

There are some occasions when a man must tell half his secret, in order to conceal the rest”. Lord Chesterfield (Philip Stanhope)

“None are so fond of secrets as those who do not mean to keep them”. Charles Caleb Colton

“Secrets are things we give to others to keep for us”. Elbert G Hubbard

“It is wise not to seek a secret; and honest, not to reveal one”. William Penn

“To keep your secret is wisdom; but to expect others to keep it is folly”. Samuel Johnson

No obstante, lo que el refranero, popular y culto, no recoge es la necesidad del secreto, sólo advierte del peligro de transmitirlo, verdadero lugar común desde la Antigüedad

6.3. Intermezzo

El siglo XVIII fue probablemente el que “más practica y teoriza el secreto, pero es también aquel que cree al menos en su autenticidad” (Lamarche-Vadel, 1994, 125). Es la época de los descubrimientos geográficos, tecnológicos, científicos... La Ilustración representa un punto de inflexión en la, por así

decirlo, historia del secreto, una historia que, mucho nos tememos, corre pareja a la historia de la intimidad. El ansia de los filósofos de la Luces por abarcar todo con la Razón manifiesta un programa explícito de destrucción de los secretos, los secretos de los gremios y la artesanía, la industria y las artes; los secretos que ocultan las supersticiones y una religión no natural. La caja de Pandora que descubriría estos secretos dio en llamarse *L'Encyclopédie*, o *diccionario ilustrado de las ciencias, las artes y los oficios*. Con ella se pretendía acabar con los oscurantismos de la tradición y la irracionalidad. Para los enciclopedistas, para Kant, un secreto era lo que alguien nos contaba con la intención de que no llegara a un tercero: “Los secretos representan siempre *deposita* de otra persona que no debo dejar a merced de un tercero” (Kant, 2002: 272).

De una manera paralela, y coincidiendo en algunos de sus puntos programáticos, comienzan a hacerse famosas las sociedades secretas, con especial relevancia de la llamada Masonería. De hecho, para Paolo Fabbri, las sociedades secretas son hijas de las Luces de igual manera que la Revolución Francesa (Fabbri, 2001: 17-18) ¿Qué papel tienen las sociedades secretas en la creación del concepto de secreto y del ideal en el manejo del secreto? El afán filantrópico se combinó en ésta, como quizás en ninguna otra secta, con la seducción de lo secreto. Su existencia era conocida por todos, sus miembros se vanagloriaban de la pertenencia a una logia²⁹⁵; y sus objetivos eran públicos en mayor o menor medida. En suma, la Masonería funcionaba con secreto “como se dice de un artefacto que funciona «con agua» o «con gasolina» (Fabbri, 2001: 17). Sólo tenían de secreto lo que de secreto tenía, no el contenido, sino la forma, las contraseñas, los rituales, las simbologías, transmitidas sucesivamente, paso a paso, a medida que los aspirantes ganan la confianza a través de la penalización de rituales de iniciación hasta lograr lo que Castro Nogueira denomina como una *plika*. Como bien recogió Simmel, la generación del secreto hacia fuera permite la total transparencia hacia dentro.

²⁹⁵ Véase de una manera magistral *El Grande Oriente*, de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós

Pretende demostrar Koselleck que la génesis de la Ilustración y las sociedades secretas son parejas²⁹⁶: “Ilustración y secreto surgen desde un principio, uno junto al otro, como una pareja histórica de gemelos” (Koselleck, 2007: 64), y son fundamentales en la creación del mundo burgués. Uno de sus postulados es que, al constituirse al margen de la moralidad y normativa estatal, los individuos conciben su propio código moral por ellos mismos, mediante un secreto y tácito consentimiento (Locke: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, epígrafe 10). La masonería fue, según Koselleck, la única institución de los burgueses que se opuso a la pretensión absolutista del Estado. No eran ni eclesiásticas ni estatales, sino características de la nueva sociedad burguesa. “dentro de las logias, el hermano no era ya un súbdito del poder estatal, sino un hombre entre hombres: en el seno del trabajo de la logia, pensaba, planeaba y actuaba con plena libertad” (Koselleck, 2007: 72). Como ya señaló Simmel. “La libertad en secreto se convierte, así, en el secreto de la libertad” (Koselleck, 2007: 75)

Logias rodeadas por el secreto, en apariencia contradictorio con la época de la Ilustración, “el secreto encubre –de manera ambivalente, como se mostrará más adelante- el envés político de la Ilustración” (Koselleck, 2007: 70). Secretos como los misterios de la Iglesia o la política de los Estados, a imitación de ambos. El secreto cumplía una función protectora: “los secretos y el silencio [son] los medios principalísimos para afirmar nuestra existencia y conservarnos y aún fortalecernos en el disfrute de la masonería” (citado en Koselleck, 2007: 72-73). En lugar de la protección por medio del Estado surge ahora la protección frente al Estado. El secreto es la frontera que divide la moral de la política, “él protege y delimita el espacio social en el que ha de realizarse la moral” (Koselleck, 2007: 74). Se desarrolló como oposición secreta contra la política estatal.

Otra función del secreto es la de cohesionar al mundo burgués. Separaba a los hermanos del resto del mundo exterior, rechazando los ordenamientos sociales, religiosos y estatales creando una nueva élite. Así, mediante el

²⁹⁶ Este es el mito, la unión entre la Ilustración y la masonería, que justificará todo el pensamiento absolutista desde los serviles hasta el franquismo más retrógrado.

secreto se fortaleció el sentimiento de superioridad de los iniciados.. Mediante los diversos grados del secreto se creó un sistema de esclusas que quedaba abierto hacia dentro, hacia el interior de la masonería, y dentro ya de los sistemas, desde abajo hacia arriba, pero nunca hacia abajo y hacia fuera. El secreto se convirtió, así, en un instrumento de dominación que fue manejado de manera consecuente²⁹⁷. El secreto también fue un vehículo de educación moral. Como recogía De Maistre en 1782:

“le secret est le droit naturel parce qu’il est le lien de la confiance, grande base de la société humaine” [el secreto es el derecho natural, puesto que es el lazo de confianza, base grande de la sociedad humana].

Como el secreto, precisamente en su calidad de eslabón vinculante de la confianza recíproca, une y fusiona a la nascente sociedad, recibe por ello mismo la dignidad y la prioridad propias del derecho natural. La imposibilidad de imponerse violentamente por parte de esta primera ley fundamental de los órdenes secretos, su carencia de poder coactivo directo, promovió una jurisdicción que era especialmente moral (Koselleck, 2007: 79). Y su separación del mundo les proporcionaba, como en la teorización de la Utopía de Ricoeur, un punto de vista exterior para juzgar este mundo. De esta forma se giró políticamente desde la libertad moral interior hacia una libertad política exterior, aunque, según Koselleck, esto se ocultaba a la mayoría de los ilustrados mismos, que mostraban una actitud aparentemente apolítica.

Como la justificación de Saavedra Fajardo,

“«¿Por qué ha de haber sociedades secretas?» se preguntaba Bode, su máximo propugnador en el norte de Alemania. Y respondía él mismo: «la contestación es fácil; porque sería necedad jugar con las cartas boca arriba cuando el enemigo oculta su juego»” (Koselleck, 2007: 88).

²⁹⁷ Por ejemplo en la orden de los Illuminaten. Los regentes sacerdotales de esta orden procedieron – imitando el ejemplo de los jesuitas- a introducir un minucioso sistema de informes secretos de control. Los hermanos estaban obligados a rendir mensualmente informes sellados sobre sí mismos- con absoluta sinceridad moral- y sobre sus hermanos de secta –en una tarea de recíproca observación y delación” (Koselleck, 2007: 76-77)

Otherwise, podemos señalar un gozne básico en la Francia de las Luces, la controversia entre Diderot, representante de la mentalidad tradicional en cuanto a las relaciones sociales, y la irrupción arrasadora de Rousseau. Seguiremos aquí el excelente análisis que Carmen Iglesias hace contraponiendo *El sobrino de Rameau*²⁹⁸ frente a la fraternidad por decreto del ginebrino. Diderot es consciente, como lo han sido en el pasado, que las máscaras son imprescindibles en el juego social, que la socialidad, la convivencia se basan en gran medida en las normas de urbanidad (de *urbs*, ciudad) que implican, en último extremo, una hipocresía por sistema.

“Diderot parece haber comprendido, sin hacerlo explícito, la necesidad del hombre de lo que, en palabras de Simmel, podría llamarse una proporción adecuada de conocimiento e ignorancia a la vez en las relaciones del individuo con los otros. Es decir, la necesidad de una cierta dosis de ocultamiento que sirva de protección individual. La máscara serviría para integrar a la persona en una arquitectura de conjunto, para la creación de «nichos protectores»” (Iglesias, 2006: 248)

Para Diderot, el hombre utiliza de manera “natural” las máscaras²⁹⁹. Rousseau, por contra, como siempre, a la contra de todos y de todo, se empeña en un “retorno” de la transparencia total³⁰⁰. De ahí los nombres simbólicos de Claire y Clarens, “las amigas transparentes entre sí” (Catalán, 2005: 245)

“Qué grato sería vivir siempre entre nosotros, si el comportamiento exterior fuera siempre la imagen de las disposiciones del corazón”
Rousseau, *Discurso sobre las Ciencias y las Artes* (citado en Starobinski, 1983: 11)

²⁹⁸ Para una selección y análisis DIDEROT, Denis (1953). *L'oeuvre de Diderot. Extraits. Présentés per Jean Baudry*. Paris. Hachette. La historia del manuscrito es, cuando menos, interesante. Diderot fue escribiendo y reescribiendo la obra que terminó inédita, como si desvelara un secreto innoble, “cuando Diderot se da cuenta de lo que lleva dentro, es demasiado tarde, ya lo ha escrito. De manera que se preocupa muy cuidadosamente de que nadie lo lea. Y, en efecto, nadie conoció ese texto, antes de su muerte” (Azúa, 1990: 124)

²⁹⁹ Ahora bien, se plantea cómo compaginar la propia individualidad, “con la necesidad que tenemos de un cierto grado de confianza en los otros” (Iglesias, 2006: 256)

³⁰⁰ La expresión es de Starobinski (1983: 23)

“Las sospechas, la desconfianza, los temores, la frialdad, la reserva, el odio y la traición se esconderán sin cesar bajo ese velo uniforme y pérfido de las buenas maneras, bajo esta urbanidad tan celebrada que debemos a las luces de nuestro siglo” (*Discurso...* citado en Starobinski, 1983: 13)

“La principal habilidad de todos los malvados es la prudencia, es decir, el disimulo” (*Diálogos...* citado en Starobinski, 1983: 257)

“¿Cuántas discusiones embarazosas de las que bastaría librarse con decir «seamos siempre sinceros suceda lo que suceda». La justicia en cuanto tal reside en la verdad de las cosas; el engaño es siempre una iniquidad” (*El daño y la ficción*, 2001: 121)

Carmen Iglesias señala que esa fraternidad por decreto puede romper “ese aura de secreto” que protege el espacio privado, y que deteriore la escena pública al considerarla impersonal, como mostraba Sennett, en nombre de una sociabilidad que se basa “en la buena conciencia que se opera *por amor a los hombres* como representantes de la voluntad general” (Iglesias, 1989: 103). La pérdida de valores aristocráticos de la que se lamentaba Nietzsche es esta en la que se pierde esa distancia entre los hombres, cuando las emociones dejan de ser privadas³⁰¹

El ser humano, para ser auténtico, tiene que dejar su interior expuesto a todos. Las máscaras, las sutilezas de las normas sociales no hacen sino emponzoñar las relaciones entre los seres humanos, haciendo imposible, piensa, la auténtica convivencia. Es esta sociedad la que haría depravado al hombre, que en la naturaleza sería feliz y espontáneo. Starobinski, en su estudio sobre Rousseau, señala que el tema sobre la falsedad de las apariencias es uno de

³⁰¹ En palabras de José Luis Pardo, cuando el juego I, la *phoné*, la emoción, era lo auténtico, mientras que la palabra (*lógos*, juego 2) era lo inauténtico o sospechoso. En otros tiempos quien no sabía contener sus emociones era privado del uso de la palabra, en estos tiempos, “la ostentación de la privacidad emocional (...) se ha convertido en un requisito de acceso al espacio público. Lo vergonzoso no es ahora mostrar públicamente las emociones, sino ocultarlas” (Pardo, 2004b: 314-315)

los temas preferidos de las sátiras, tanto en el teatro como en las novelas o los periódicos, “en el vocabulario de la polémica y de la sátira no hay términos que aparezcan más a menudo que *descubrir* y *desenmascarar*” (Starobinski, 1983: 12). Cabe, no obstante, otra interpretación de esta exigencia purificadora del autor de las *Confesiones*. Ya Starobinski resaltó la relación entre la filosofía de Rousseau y su incapacidad casi patológica para desenvolverse con naturalidad entre la gran sociedad parisién, por lo que acabó refugiado en el Ermitage (Starobinski, 1983: 61)³⁰². Ya lo podemos advertir en sus propias *Confesiones*. Juan Jacobo narra con una sinceridad casi masoquista, los momentos en los que la vida lo puso en disposición de faltar a su bondad natural. El episodio de la cinta, el famoso episodio de la cinta robada no es más que la respuesta de un niño caprichoso que prefiere culpar a los demás de su falta moral. La sociedad es culpable porque Juan Jacobo no puede serlo. La utopía de Rousseau reivindicando una transparencia total, intentará justificar, quizás de una forma paradójica, que el hombre siendo bueno por naturaleza, viva en una sociedad que lo corrompe, aun cuando sea esa sociedad el único lugar donde puede vivir y desarrollarse como hombre. En Rousseau el aislamiento no se confunde con una afirmación sobre la esencia del hombre, “una soledad absoluta es un estado triste y contrario a la naturaleza” y también “la sociabilidad no es un accidente ni una contingencia: es la definición misma de la condición humana” (citados en Todorov, 2008: 30). Para hacer compatible el oxímoron, Rousseau decide cambiar, no la naturaleza social del hombre, sino el carácter que la sociedad le exija, la socialidad ya no volverá a basarse en las máscaras de la urbanidad, sino en la lucha sísifca a favor de la autenticidad y la espontaneidad natural³⁰³. Sísifo que es derrotado cotidianamente en la arena

³⁰² “la imposibilidad absoluto en que me encuentro por mi temperamento de mantener oculto nada de lo que siento ni de lo que pienso” (*Confesiones*, citado en Starobinski, 1983: 225). “Como mi estúpida y loca timidez, que me era imposible destruir, reconocía por causa el temor a faltar al bien parecer, tomé para alentarme la resolución de no hacerle caso. Me volví cínico y cáustico por vergüenza: afectaba menospreciar la galantería que no sabía practicar. Ciertamente es que esta aspereza, conforme con mis nuevos principios se ennoblecía en mi espíritu, adquiriendo la intrepidez de la virtud” (Rousseau, 1983; p. 317) “A Rousseau no le gustan los salones de París, y se reían de él, le llamaban patán. Entonces él dice: el mundo de la cultura es el artificio, la afectación, la falsedad, el mentir; el mundo de la Naturaleza, lo bueno, lo auténtico, lo verdadero” (Castro Nogueira, 2009: 43). Cuando Rousseau comienza la etapa de su vida en la que se va enfrentando a la sociedad parisina, comienzan a aparecer secretos y argucias, y cierta paranoia al respecto, sobre Diderot, Grimm, etc.

³⁰³ Sin embargo, aunque Rousseau “se abatía ante la idea de la sociedad como la «pervertidora y depravadora» del yo auténtico, asumía que el conocimiento y la verdad podían liberarlo de dichas ataduras” (Cruz Atiena, 2007: 22)

pública y al que sólo le queda el refugio del hogar para poder ser él mismo, en zapatillas, con batín, y al abrigo cálido de su chimenea burguesa.

Rousseau cataliza la identificación de lo real, lo verdadero con lo espontáneo, como en el teatro, (cfr. Sennett), dejando a lo artificioso, lo artificial, el ingenio, la prudencia... Nada más lejos de Gramsci, como los adolescentes que doblan la doblez y adoran la espontaneidad del mal gusto, así se justifican, se dan valor. No tengo secretos. Porque quizá su secreto es que no hay nada valioso que guardar. No queremos tratar como psicopatológico el odio de Rousseau por la sociedad, es un ejemplo, ún síntoma del fenotipo ganador en la jungla de las ideas.

La consecuencia no prevista en la visión de Rousseau es que repliega al recién nacido ámbito de lo privado la esencia del hombre, que José Luis Pardo denunciará con la *Teoría Frutal de la intimidad*. La relación de fuerzas del liberalismo, pues, consagra la división –ideológica, falsa, si se quiere- entre el ámbito de lo público y el de lo privado. José Luis Pardo tomará como punto de partida el pensamiento de García Morente, y queremos ahora ilustrarlo con un fragmento del sociólogo colombiano Cayetano Betancur, quien en su *Sociología de la autenticidad y la simulación* (1955), expone que:

“La vida pública, por lo mismo, conduce a la falta de autenticidad. Seducido el hombre por la perspectiva de un lugar glorioso, busca ser conocido sin conocer y empieza entonces a falsear una buena parte de su yo, aquella que le es más íntima, pero ciertamente escasa de nobles atributos para que llegue al público. Simula a este fin cualidades que no tiene, ostenta la máscara de una vida interior que no posee y en esta forma logra llegar prestigiosamente a la masa, a las ignoradas multitudes” (Betancur, 1955: 34)

Como vemos, una perspectiva opuesta totalmente a las que Hanna Arendt, en la *Condición Humana*, recupera del mundo griego, donde la autenticidad estaba en el ágora. Betancur precisamente identifica la barbarie como la espontaneidad creadora y auténtica, para luego reivindicar la simulación como

valor frente a la barbarie posterior, que es “fatiga de la civilización” (Betancur, 1955: 66). De igual forma que el espacio público, donde lo sentimental estaba apartado, maduró a partir de las revoluciones liberales, como espacio neutro,

“en el que todos los individuos fuesen considerados iguales ante la ley. Fue entonces cuando los individuos se hicieron ciudadanos, personas conscientes de la geografía de su secreto, de los espacios oportunos para hacer valer sus pasiones más turbias, sus particularidades familiares o sus derechos sociales” (García Montero, 2008: 80)

Las doctrinas de Rousseau, cuenta Xavier Martín, tuvieron seguidores muy entusiasmados, Si Rousseau anhelaba tener un corazón transparente como el cristal, La Mettrie, deseaba que “la única máscara (fuera) un rostro transparente” y Mercier se preguntaba por “quien tomara un escalpelo para la mente”³⁰⁴. En algunos clubs jacobinos de la Revolución, seguidores aún más integristas que el maestro, perseguían un “ideal of perfect social and psychological visibility” (Mona Ozouf, citado por Martin, 2000: 92), llegando incluso a considerar contrarrevolucionarios a aquellos cuyas intenciones no fueran manifiestas con su mirada, que tuviera “un carácter difícil de penetrar”. Un portavoz de un club jacobino aspiraba a “sesiones en silencio en las que cada uno lea en los ojos de los otros lo que debe hacerse”. Si la Ilustración parece estar caracterizada por una obsesión con la “transparencia”, el Terror fue el momento donde la autocomprensión de la interioridad estaba exacerbada (Martín, 2000: 86)³⁰⁵. El pacto social es explicitado en Rousseau, pero tácito y secreto en Locke (1980). No hay más que recordar que el noble Walter Benjamin proclamaba que la transparencia es la virtud revolucionaria por excelencia³⁰⁶. El descrédito del secreto seguirá curtiéndose a lo largo del siglo frente a la diplomacia bismarkiana y culminará con la Paz de Versalles que

³⁰⁴ Esta sugestiva metáfora, continúa Martín, evoca tanto al sacerdote como a la policía, los «anatomistas del pensamiento» de los que hablaba Balzac.

³⁰⁵ Durante la Restauración encontramos un paso atrás, “if she could read my thoughts, she would think me lost. But thought is a property which is beyond the scope of mothers and tyrans” (citado en Martin, 2002: 93). El pensamiento, el interior como propiedad privada.

³⁰⁶ Le Corbusier dijo en una ocasión, “hoy la consigna no es trasponer, sino transparentar” (citado en Buck-Morss, 2001: 323)

enarbolará la bandera del fin de la diplomacia secreta bajo los auspicios del presidente norteamericano Wilson.

Estas dos historias narran, pues, el paso del espíritu romántico, rebelde y transformador de la burguesía revolucionaria desde la Francia de 1789 a la *Primavera de los Pueblos*, a la burguesía conservadora, cuando los que habían seguido la antorcha de la libertad pasaron a los despachos y cubrieron los pechos de la dama en los gabinetes privados. No queda más que decir, con Foucault, que ambos mundos son el mismo, que la moral victoriana de repliegue al espacio secreto, que la distinción entre lo público y lo privado, son las dos caras de la misma moneda. Eva Illouz y el matrimonio Beck (Ulrick y su esposa) han relatado el *Capitalism, a love story*. No se trata de denunciar desde los púlpitos y los movimientos neocatecumenales el final de los valores y la mercantilización de los sentimientos³⁰⁷, el amor y el cariño, el sexo y los cuidados; sino de advertir con letreros luminosos que ambas historias nacieron a la vez. El capitalismo, es decir, el liberalismo económico no sólo nace y se desarrolla a la vez que el amor como pasión (en el feliz título de Luhmann), sino que se retroalimenta. Simmel situaba en la economía dineraria la pieza clave del motor central de la individuación. Los valores culturales de la tradición romántica-burguesa, digámoslo así, privilegian la etapa inicial e intensa del proceso mientras que otras “más realistas” canonizan momentos de menor intensidad y menos turbulentos. No hay nada más íntimo que una cena romántica en un restaurante caro a la luz de las velas. Para Illouz, el amor romántico articula los dos elementos centrales de la ideología liberal, la soberanía del individuo frente al grupo y las normas; y por otro lado el de la distinción entre los sentimientos y el interés (Illouz, 2009: 28-29), que encontrarán lugar propio los primeros en el ámbito privado y lo segundo en lo público. Un límite que se va desdibujando mientras se aplica la vida emocional tanto en el trabajo como en la familia, “el yo interior privado nunca tuvo una representación tan pública ni estuvo tan ligado a los discursos y valores de las

³⁰⁷ A manera especular, Illouz describe “la romantización de los bienes de consumo”, esto es, el proceso por el que una serie de bienes adquieren un aura romántica a través de la publicidad y el cine y la “mercantilización del romance”, que supone que las prácticas amorosas se van asimilando con el consumo (Illouz, 2009: 50)

esferas económica y política”³⁰⁸ (Illouz, 2007: 19). El lenguaje de los sentimientos y el lenguaje de la práctica económica, a fin de cuentas, son el mismo lenguaje. El matrimonio Beck lo resume cuando dice “el dios de la privacidad es el amor” (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 27). Cuando Simmel recomienda a los recién enamorados que no se apresuren en contar todos sus secretos, porque gastarían su misterio y el interés de la pareja disminuiría, está considerando esa intimidad secreta como un capital que no podemos dilapidar.

Recordemos que para Adam Smith el liberalismo de la mano invisible no se sustenta sin la *Teoría de los Sentimientos morales*, y un estricto ascetismo que descartaría el egoísmo feroz de los tiburones financieros. La simpatía (empatía en lenguaje contemporáneo), la pasión, las emociones en suma son consustanciales al desarrollo de las fuerzas productivas, no sólo en un sentido fáustico, no como canalizaciones y desviaciones del orgón, desde el sexo a la fábrica; sino como hermanos. Y, por otra parte –y como si de Habermas se tratase–, el funcionamiento del mercado sólo es posible cuando el flujo de información es total y sincero entre productores y consumidores³⁰⁹. La consideración de valor en el capitalismo liberal sólo de lo privado, de la propiedad privada, de la vida privada... pone de releve que no comprende otro valor, por lo que trata la vida como una propiedad. Podemos concluir con Claude Giraud que la racionalización y la individualización son factores inequívocos del secreto (Giraud, 2006: 50).

El secreto de la era victoriana oculta lo vergonzante (socialidad negativa, es bueno para la socialidad porque oculta), pero ayuda positivamente a la creación de la identidad homosexual (por ejemplo) y el cambio político (clubs liberales). Aunque son clubs masculinos, pero también aparece la identidad femenina: sufragistas, *una habitación propia*... En un sentido foucaultiano el

³⁰⁸ Como convenientemente demuestran Ulick Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim, el desarrollo de la sociedad industrial se basó en la división estamental entre el trabajo doméstico, adjudicado a la mujer y el “productivo” al hombre, teniendo como consecuencia la división entre las esferas de la producción y la esfera familiar (Beck y Gernsheim, 1998: 51)

³⁰⁹ Sin embargo, “paralelamente al discurso de la transparencia, la economía matemática ha mostrado la imposibilidad de que una economía perfectamente transparente funcione en situación de equilibrio económico general” (Couétoux, 1981: 104, la traducción es nuestra). Los agentes pueden utilizar las zonas de secreto para maximizar sus beneficios, así podemos decir que el juego complementario entre el secreto y la transparencia es el que permite el desarrollo de la ganancia capitalista.

secreto en la era victoriana es el gozne entre el ideal rousseauiano y benjaminiano de la transparencia, y el secreto posmoderno del “hable con ella”.

En la aceptación de la sinceridad y la franqueza como ideales de relación, el capitalismo tendrá un aliado inesperado. Toda la revolución *beatnik*, el movimiento *hippie*, el *flower-power*, convenientemente aliñado con LSD y otros psicotrópicos, a través de pensadores como Huxley y Timothy Leary consagraron la obligatoriedad de la transparencia como antiburguesa y anticonformista, *upgrading* el espíritu del romanticismo decimonónico y las vanguardias *art-nouveau fin-de-siècle*.

“The great secret is no secret
Senses fit the winds,
Visible is visible,
rain-mist curtains wave through the bearded vale,
grey atoms wet the wind's Kaballah “
Allen Ginsberg, *Wales Visitation*

La sociedad burguesa ejemplificada paradigmáticamente en la época victoriana, acabó siendo la edad dorada de la hipocresía, “a great time for masks and secrets, public lies and private lies” (Brand, citado en Herdt, 2003: 5). La actualización no sólo volvió a poner de moda la rebeldía del individuo frente al conformismo, y la pasión fuera de la enfermedad mental, sino que añadió el componente corporal del sexo (Segel, 2009: 605)³¹⁰. De todas formas, tanto el romanticismo como el desparpajo *hippie* no dejan de tener una impostura, una gestualidad, “un estilo propio de movimientos y ademanes” que daba “una imagen corporal a la intimidad” (Azúa, 1990: 31). La historia de los usos de la droga corre paralela a nuestra historia. Las drogas en la antigüedad servían para ver, el más allá, los dioses... Las drogas como el cannabis, el alcohol o el LSD tenían un componente comunal, convivencial si se prefiere, son drogas para estar juntos. La sustitución de éstas por la heroína, droga

³¹⁰ Antoine Prost y Gérard Vincent hablan del “modelo sueco” de transparencia que en los años sesenta fue envidiado por los franceses –y españoles de la estirpe de Alfredo Landa-.

individualista, y la cocaína, droga de los individualistas, ha hecho correr ríos de tinta de posibles conspiraciones orquestadas por la CIA.

Debemos a Shils una concepción paradigmática de la sinceridad y la franqueza y podemos, sin duda, advertir una tolerancia, un verdadero culto a la sinceridad. Riesman analiza este énfasis popular en la sinceridad, calificándolo de valor estético, por el que el auditorio juzgará la sinceridad de la personalidad del que actúa, según su actitud frente al auditorio (Riesman, 1981: 243).

La línea ética que une a Kant con Habermas es impensable sin una transparencia básica. Kant declara que sólo los ángeles serían entes verosimilmente transparentes, “la desconfianza y el secreto forman parte de nuestra herencia”. Si bien Kant define su ideal trascendental, *out of time and space*, su *fiat iustitia, pereat mundus*, semejante exceso de transparencia y veracidad sería disgregador de la sociedad civil y el Estado (Valcárcel, 1989: 46). Habermas rebaja la exigencia a un aquí y ahora –Heidegger no ha pasado en valde-, en la que la comunicación, la acción comunicativa debe hacerse en una comunidad ideal, en la que no quepa ni el secreto ni, por supuesto, el engaño³¹¹. Habermas ignoró el valor del secreto y la clandestinidad (Labourdette), “aspira a la realización de una sociedad totalmente transparente” (Lash, 1997: 148). En otro extremo podríamos situar la norma de Rawls que se basa en el velo de la ignorancia.

Karl Popper sabemos que incluye el secreto como síntoma de las *sociedades cerradas*, execrables tanto desde el punto de vista de la pureza democrática como de la científica. Robert Merton acusaba al secreto de ser “the antithesis of this norm: full and open communication its enactment” (citado en Bok, 1982: 151). A pesar de que el mundo del socialismo real era la diana de la crítica popperiana, la descripción de esta distopía la realizó George Orwell en 1984. El secreto es invocado en los genocidios, “que rodea y recubre un espeso manto

³¹¹ “En los contextos de acción comunicativa los actos de habla pueden siempre ser rechazados cada uno de esos tres aspectos: bajo el aspecto de la rectitud que el hablante reclama para su acción en relación con un determinado contexto normativo (e indirectamente, por tanto, para esas normas mismas); bajo el aspecto de la veracidad que el hablante reclama para la mostración que hace de unas vivencias subjetivas a las que él tiene un acceso privilegiado; y finalmente bajo el aspecto de la verdad que con su emisión el hablante reclama para un enunciado” (Habermas, 1999: 393)

de silencio”. Breton resalta que no podremos comprender la atracción de la transparencia si no recordamos “la convivencia entre el secreto y la barbarie moderna” (Breton, 2000: 79)³¹². El desarrollo político de la noción de secreto lo margina aún más con la aceptación del ideal democrático. La utopía de la transparencia llegará algún día en un futuro libre de conflictos y contradicciones³¹³. Robert Oppenheimer, en Los Alamos, especificaba la paradoja entre el secreto necesario para desarrollar la bomba atómica y la ética científica.

“There has been a lot of talk about the evil of secrecy, of concealment, of control, of security. (...) I think that it comes from the fact that secrecy strikes at the very root of what science is, and what it is for. It is not possible to be a scientist unless you believe that it is good to learn” (Oppenheimer, citado en Black, 1992: 56)

Niels Bohr aseguraba que la mejor arma de una dictadura es el secreto, mientras que la mejor arma de una democracia debería ser la apertura. O John F. Kennedy, declaró que la propia palabra secreto (secrecy) es repugnante para una sociedad libre y abierta, y “we are as a people inherently and historically opposed to secret societies, to secret oaths, and to secret proceedings”. “Combatido y utilizado tanto por regímenes fascistas como por regímenes democráticos, pensó por razones diametralmente opuestos” (Giraud, 18). El fascismo lucha contra el secreto para que nada se le escape, para controlarlo todo. El secreto es lo que no debe decirse. Para la democracia el secreto existe como forma de resistencia, es lo que no debe ser oído. No porque no pueda decirse –todo debe ser podido decir-, sino para que nadie lo sepa, aunque podía saberse.

Simmel, testigo glorioso de este cambio de paradigma explicita las paradojas. Por un lado es consciente de que el ejercicio del secreto permite el ejercicio de

³¹² Sin embargo, hay que, lamentablemente recordar las palabras de Hitler, quien después de explicar los planes de exterminio judío, logró disipar las dudas de sus subalternos recordando el genocidio armenio. Nadie se acordaba entonces del exterminio por parte de los turcos. No hay que culpar al secreto, sino a la indiferencia, que, como sostenemos, es uno de los actores fundamentales del secreto.

³¹³ Aunque Sartre sostenía que la transparencia debía sustituirse en cada ocasión por secreto (citado en Bok, 1982: 17).

una libertad individual, “si fuera posible decirlo todo de sí mismo, o saber todo del otro, la individualidad sería aniquilada” debido a la falta de misterio, “la luz necesita la sombra” (Le Breton, 2001: 80). Y por otro lado, avisa de la dualidad del secreto como consustancial a la naturaleza (social) humana y como peligro para la democracia y la *accountability* de los gobernantes³¹⁴. Como hemos advertido, la historia del secreto no la contaremos como un relato, sino como una genealogía *more* Foucault, así que los devaneos entre los fascismos y la democracia los dejaremos para historiadores más preocupados por la dimensión política del secreto. Sin embargo habrá un hecho devastador para el canon del secreto como proscrito en la democracia. Si, como Sissela Bok proclama, durante la II Guerra Mundial hubo una “euphoria of secrecy” (1982: 283), ahora hablamos de la Guerra Fría y la guerra sucia de los Estados. La experiencia angustiante del enfrentamiento del Mundo Libre, de la *Open Society* con el oscurantismo marxista, la maquinaria opaca de la burocracia comunista se basó en el uso indiscriminado de los servicios secretos. Pero, ¿cómo se puede justificar el mundo libre a través de los servicios secretos? Lord Acton, con su habitual perspicacia, sabía que todo secreto degenera, incluso en la administración de justicia, nada está a salvo que no muestre que puede soportar la discusión y publicidad³¹⁵.

A esta experiencia traumática y fundacional es a la que se refirió Edward Shils con la expresión *Torment of Secrecy*. Decía Moynihan en una nueva edición del libro de Shils, que el secreto podía ser una forma de regulación (al estilo de Weber) o una forma ritual (al de Durkheim), pero que quizás fuera algo que “seeks simply to keep critical information from the enemy” (Moynihan, 1988:

³¹⁴ “Georg Simmel’s theory of secrecy shows all of its pertinence here. For him, secrecy is constitutive of the social as language, and this in several ways. If society is conditioned by the fact of speaking, of communicating, it is also modelled by the ability to be silent. (...). On the other hand, secrecy is bound up in that basic building block the social form, at the basis of all society: sociability. Secrecy is social in the tension that it creates: social interaction in this sense is possible only because humans know something about one another. Mutual recognition is the a priori of every social relation. And of course revelation and dissimulation come into play, as tactics in the games of power through which this universal principle interacts with the particularity of individuals and situations” (McLean y Leibing, 2008; 72)

³¹⁵ El mundo comunista tampoco se libró de esta contradicción. Después de la muerte de Stalin, se habló del “discurso secreto”, cuyo nombre oficial es “Acerca del culto a la personalidad y sus consecuencias”. A través de esta doctrina Jrushchov denunció los crímenes de Stalin en sus purgas así como el culto a la personalidad.

12)³¹⁶. Herdt habla de que se pagó un alto precio para la transparencia (2003: 55), Francis Rourke habla de los dilemas de la democracia³¹⁷. Postulamos que esta paradoja hizo posible el nacimiento de una tercera fase en la concepción del secreto. A la manera de los antiguos hegelianos podríamos decir que la transparencia democrática-de-raíz-rousseauiana es la negación dialéctica del secreto barroco y ahora llegaríamos a una superación, *aufheben*, en el secreto posmoderno, que contiene a los dos y lo supera.

Lo que nos enseña sobre el secreto es un cambio en la *weltanschauung*, un giro de timón, una *revolución en el paradigma*. El secreto barroco era la base de la socialidad, no era una enfermedad del sistema, era la salud del sistema social. Para este interregno queda proscrito a las mazmorras de los intrigantes, conspiradores, y como carne de alimento a los relatos románticos, los pasadizos secretos, y los duendes ocultos de la naturaleza.

6.4. Posmodernidad

*You're invisible now,
You got no secrets to conceal
Bob Dylan, Like a Rolling Stone*

Al comienzo estaba el secreto, y era la regla del juego de las apariencias. Luego llegó la inhibición, y fue la regla del juego de la profundidad. Finalmente apareció lo obscuro, y fue la regla de juego de un universo sin

³¹⁶ Por su parte añadía que el “postmodern secrecy mongering is part of what might be called postmodern paranoia, an aesthetic preference for «alternative» modes of thought that leads to a playful interest in conspiracy theories about government secrecy just for the hell of it” (Moynihan, 1988: 47). Y era producido por “decades of guerrilla warfare between conspiracy-minded groups contending on the outer margins of American politics” (Moynihan, 1988: 21)

³¹⁷ “The arguments for more secrecy may be good arguments which, in a world that is menaced by Communist imperialism, we cannot altogether refute. They are, nevertheless, arguments for less freedom. (...) The growth of secrecy within present-day American government reflects in large measure the presence of international tensions (...). Everybody knows that corruption thrives in secret places, and avoids public places, and we believe it a fair presumption that secrecy means impropriety” (Rourke, 1974: 10- 28)

apariencias y sin profundidad, de un universo de la transparencia. Obscenidad blanca.

Baudrillard, Jean: *Las estrategias fatales.* (1984: 67)

En la siguiente fase, la llamada posmodernidad, encontraremos una visión dualista, como la cabeza de Jano, una mira hacia el barroco y la otra a la transparencia³¹⁸. Creo que no es posible separar esta concepción de la experiencia política concreta, de la concepción moderna de la democracia, ya que se comporta como utopía indiscutible (Fukuyama si se quiere) y, como espectáculo mediático, valora la imagen. Democracia es el derecho a la inviolabilidad del domicilio y es, sin duda, la campaña electoral. El secreto paradójico se reivindica desde la denuncia del secreto como espectáculo (*spectacular secrecy*) y la defensa de unos manifiestos cryptoanarquistas y los ficheros *robinson*.

El secreto barroco (mantenido) facilita la socialidad porque ocultaba lo incómodo (la vergüenza, la debilidad), ahora, en la sociedad scópica, se busca compartir los secretos, el secreto ayuda a la socialidad en cuanto a que es compartido, la comunicación del secreto, como si un autosacrificio, un potlach en el que uno mismo sea la ofrenda. “Quienes procuran la invisibilidad están condenados al rechazo, a la exclusión, condenados a ser sospechosos de algún crimen” (E. Enriquez, citado en Bauman, 2007a: 17).

Claude Giraud tiene uno de los más completos estudios sobre el secreto desde el punto de vista de la administración. Parte de la importancia del secreto en el proceso de la transmisión de información, que pueden contradecir el “sueño de transparencia de las sociedades democráticas”, donde la información debería ser libre y abierta. El secreto, pues, sería percibido como un obstáculo. Sin embargo, algunas prácticas profesionales necesitarían de ese secreto, por lo que “no existiría una ética común alrededor del secreto”. La consideración de la información como un bien común sería cuestionada a través del desarrollo del

³¹⁸ “If The Enlightenment ushered in «the disenchantment of the world» as Max Horkheimer and Theodor Adorno put it, postmodernism returns us to the age of wonder –and terror” (Dery, 1999: 147)

derecho a la intimidad y a la protección de datos, “información y secreto no se opondrían más que la democracia y secreto”. Giraud hipotetiza que “el secreto participaría de la información y de su valorización”, por lo que las prácticas del secreto son factores de distinción, pertenencia y reconocimiento social (Giroud, 2006: 16). Sin embargo, aunque reconoce el carácter constitutivo del secreto en la vida social, niega que caracterice a la sociedad, “aunque los regímenes políticos hayan hecho de él su modo de funcionamiento y de dominación”. En palabras del poeta Antonio Gamoneda: “En un país cerrado, la opacidad era la única existencia” (*Descripción de la mentira*).

En fin, el liberalismo encuentra un espacio en el Estado sin secreto que compone de una sociedad de secretos: Lo público es público y lo privado es privado (Gleizal, 1981: 62). Sennett, partiendo de Riesman estima que esta sociedad está gobernada desde el interior por la psicología de la intimidad, que hemos perdido el sentido de lo público. La ideología del secreto hace que nos parezca natural -como nos parece natural que exista una comunicación-, el intercambio auténtico, verdadero, posible sólo en el silencio y el silencio de aislamiento, el aislamiento de la oficina de un psicólogo o un médico, el silencio de la confesión y la privatización del dormitorio. El secreto funciona ideológicamente, esto es, como falsa conciencia, la intimidad que el secreto crea no se opone a la publicidad, es un elemento de la estrategia, no se puede justificar como necesario para la protección de las libertades. De hecho, hoy en día hay una reactivación de la intimidad, pero, señala Gleizal, es una ilusión, el secreto no protege las libertades individuales, es una relación inestable, móvil, con las instituciones. En la sociedad liberal, el secreto es tomado como una ideología jurídica y lograr así una separación entre el Estado y la sociedad civil que lidera no sólo la distinción entre público y privado, sino también por la oposición de la legalidad y la ilegalidad. Lo público es la condición de funcionamiento del sector privado. No hay ningún hombre fuera de los ciudadanos. Sin embargo, el secreto de la sociedad liberal se convierte en esta dualidad. El secreto similar a lo privado. Lo personal es el mal que debe ser ocultado, mientras que lo público es el bien que pueden aparecer en plena luz

del día. Por un lado, la oscuridad por el otro, a la luz³¹⁹. La sociedad liberal no dice defender la ideología del secreto, sino una ideología de la publicidad que salva las contradicciones y luego resolverlos. “el secreto sólo tiene sentido en el orden de publicidad ”(Gleizal, 1981, 79). El secreto de la vida privada es una condición específica de los ciudadanos en la libertad de las sociedades pluralistas y no totalitarias (Dumoulin, 1981, 137)

Hablamos de *secreto espectacular (spectacular secret)* para referirnos a estrategias en momentos como la Guerra del Golfo, donde hay una visibilidad del secreto sin precedentes. El secreto está integrado en el espectáculo con una obsesión por dar a conocer documentos, tribunales, detalles que antes no habría duda en considerar como secretos (Bratich, 2007: 43-44). El secreto está utilizado como propaganda, al igual que se utiliza en publicidad de best-sellers, pero no es sólo eso, ha alcanzado la cultura popular. Jodi Dean resalta cómo el secreto tiene un lugar privilegiado en la democracia actual en el sentido de que sólo desvelando los secretos, los votantes/espectadores pueden asegurarse de la transparencia efectiva del sistema³²⁰. Los secretos, pues, están para ser desvelados y ello forma parte del espectáculo. En el otro extremo de espectro, como contrapartida para los crypto-anarquistas “free speech is not the right to be heard but *the right to speak in a language that is occulted*” (Bratich, 2007: 49).

Es indudable que los acontecimientos del 11 de septiembre han puesto de nuevo de relieve que las democracias necesitan del secreto para su protección (las *Patriot Acts* autorizan, sin mandato judicial a violar el secreto de las comunicaciones), de una manera similar a la que fue necesario durante la guerra mundial (cfr. Herdt, 2003: XII)

³¹⁹ “Le privé qui est sexué est impur, le public asexué est divin” (Gleizal, 1981: 79).

³²⁰ El caso de las filtraciones de Wikileaks es un ejemplo paradigmático, no puede considerarse un secreto espectacular, puesto que la estrategia no responde a una propaganda, sino, en todo caso, a la contra-propaganda. Entre las respuestas a las revelaciones de los cables confidenciales, antiguos diplomáticos como F. Schwarch, opinaron en *El País*, que, por un lado, no iba a cambiar gran cosa en los servicios secretos, y que en todo caso, refuerza la democracia por cuanto habían salido a la luz. Además de la contradicción intrínseca, puesto que Wikileaks necesita sus propios secretos. Entrevista con Julian Assange: <http://www.wikileaks.ch/WikiSecrets-Julian-Assange-Full.html>

“lo sucedido en los últimos doscientos años es un continuo proceso de disolución de la representación –de sus poderes para desvelar lo oculto, lo misterioso, lo secreto- a favor de esa otra dimensión constitutiva del concepto que es su vertiente emocional-valorativa. La publicidad, aunque no sólo, es el ejemplo canónico” (Castro Nogueira, 2002: 84-85)

El liberalismo, sin duda, utilizó la transparencia, esto es, la publicación, la opinión pública como arma contra el absolutismo (Habermas). Y lleva a gala la transparencia de lo público a cambio del secreto de lo privado. El *neocon* deja el secreto de lo privado (propiedad) a cambio de la transparencia de lo íntimo³²¹. El ejemplo de Sarah Palin apareciendo en *reality shows* con su hija, madre adolescente, puede ser un ejemplo paradigmático.

La ciencia tampoco escapa de esta dinámica, mientras la comunidad científica de Merton juega a la *open society*, la criptografía defiende las patentes y sirve de acicate a la investigación de los *secretos* de la madre naturaleza³²². Evelyn Fox Keller también sacará del armario lo que de violación machista tiene esa perspectiva de investigación. Por supuesto la tecnología, la industria y las propias comunicaciones están del lado de la necesidad del secreto. La mayor parte de las investigaciones académicas sobre el secreto se refieren a sistemas de encriptación de datos.

El mundo virtual está llamado, en cierta medida, a revolucionar el mundo del secreto. De hecho, el cuarto blog en número de visitas es Postsecret (<http://postsecret.blogspot.com>) que posee más de diecisiete mil enlaces, creando una comunidad donde la gente envía anónimamente sus secretos escritos en una postal “artística” casera (Cremades, 2007: 44). Si el secreto se define a través de la cesura entre los *insiders* y *outsiders*, la web rompe radicalmente esa distinción. Uno puede confesar públicamente a millones de usuarios de internet sus secretos más grandes mientras que sigue siendo

³²¹ El Estado corporativo, neo-con es como los validos, cuanto más poder tiene el Estado, más delega sus funciones.

³²² Podemos ver un buen resumen del discurso ideológico de la racionalidad y la tecnología en la obra de Alvin Gouldner (1978). Como recoge Ángel Gabilondo refiriéndose a Foucault, “a la concepción del saber como «revelación» ha de oponerse el saber como «ideología» (Gabilondo, 1990: 23)

secreto porque en el “mundo real” continúa oculto. Se puede suponer que internet permite una presentación del yo más auténtica, más completa, al anular la corporalidad y la amenaza física de represalias. Sin miedos a expresarse tal y como uno es, las “redes sociales”, o las webs de citas deberían permitir una comunicación más sincera de las emociones, los gustos y las fobias. Paradójicamente, el acto de descubrir un perfil en internet convierte “el yo privado en una representación pública” (Illouz, 2007: 169) y al presentarse por medio de una fotografía, se nos hace “hiperconscientes” de nuestro aspecto físico y compitiendo económicamente en un mercado en el que el cuerpo es la principal fuente de capital (Illouz, 2007: 175) y, por añadidura, acarreado como consecuencia una mayor “idealización”, un mayor ocultamiento personal, al no existir el riesgo de cotejar, de ser descubierto.

Si la reputación barroca exigía *una aurea mediocritas*, como hemos señalado, en la era *afterpop* se contraponen modelos contradictorios: “expresa tus padecimientos (psicoanálisis), compra para atenuarlos (consumismo), explícalos y ordénalos (psicología social), usa las nuevas tendencias para escenificar tus dolores (moda), instala una *webcam* sobre tu cama (Internet 2.0, el espacio de l@s novi@s). Quien silencia sus males y retiene sus bienes no es el buen amante, sino el agarrado, el reprimido” (Fernández Porta, 2008: 17). Gritemos con Žižec, *enjoy your symptom!* El secreto da seguridad, pero esta es la sociedad del riesgo, de la fama (no de la mala fama, esto es, la honra). Ser invisible equivale a no existir. La psicología repite desde G. W. Hegel y G. H. Mead que “soy quien soy porque los otros me reconocen como tal” (Maffesoli, 2001).

Pierre Lévy insiste en la sociedad de transparencia a través de los foros, “verdaderas ciudades” (2004: 147) para llegar a un “Estado Transparente” y evitar el riesgo de la llamada “esperial del silencio (Noëlle-Neumann, 1998)³²³. Hans Magnus Enzensberger puntualiza que mientras que Hitler o Estalin, aun orgullosos de sus soluciones finales, los mantuvieron en secreto, hoy los

³²³ Asegurarse la visibilidad no necesariamente trae aparejado un aumento de la democracia. Internet a la carta, según Cass Sunstein (2003), como la televisión, la radio o la prensa, puede dar como consecuencia, no la multitud de opciones, sino el encajonamiento de las personas, que sean incapaces de escuchar otras opciones.

asesinos son estrellas de televisión (Enzesberguer, 1994: 67) como puso de manifiesto Oliver Stone en *Asesinos Natos*. La visibilidad, escapar al secreto es una de las aspiraciones del movimiento feminista, gay/lesbiano y transexual como estrategia política. En general todas las minorías aspiran a esa visibilidad para poder jugar un papel en sus reivindicaciones. Culpemos a la televisión de este cambio de tendencia: “el exceso del elemento visible abate la escena de lo visible; el campo expresivo de la política y los cuerpos sociales no tienen ya ningún secreto” (Herrera Gómez). De la falta de corporeidad, la superficialidad de la vida política y social.

La posmodernidad como objeto filosófico en sí mismo ofrece las características básicas del espíritu del nuevo secreto. No podemos negar que Lyotard y el *pensiero debole*³²⁴ dinamitaron los ideales de la Ilustración que Adorno y Horkheimer habían condenado acusando a la Razón de absolutismo monárquico (2004). Las luces se fundieron y siempre cabría preguntar si un individuo débil³²⁵ podría guardar un secreto³²⁶, si ni siquiera su identidad está definida ni estable. Vattimo despliega su *sociedad transparente* a la vez que la sociedad de la imagen³²⁷ y el espectáculo (Debord)³²⁸ triunfa en los *talk shows* (verdaderos tele-confesionarios³²⁹). Baudrillard clama que “ya no estamos en el drama de la alienación, estamos en el éxtasis de la comunicación” (1984: 70). Cuando las campanas anuncian el triunfo de la *ideología de la comunicación* (el *Homo comunicans*, un ser sin interioridad, Norbert Weiner³³⁰) a su vez Virilio

³²⁴ “El pensamiento débil funciona bien como metáfora de la sociedad posmoderna, es la expresión de una visión del mundo en esta situación” (Ibáñez, 2002: 113)

³²⁵ “un sujeto fatigado y decrepito” (Mardones, 2003: 27). Baudrillard, “una cultura anoréxica”. Ortega, “cultura anémica”. Los estructuralistas acabaron con el autor.

³²⁶ (Van Manen y Levering, 1999: 141)

³²⁷ Hace ya algunos años Brukner y Frinkelkraut decían “la única cosa cuya exhibición está prohibida es la desgracia física” (Brukner y Finlkelkraut, 1981: 306), en el siglo XXI, ni tan siquiera eso. Y todo ello teniendo en cuenta que el pensamiento del materialismo histórico se había inhibido, según David Harvey, respecto al “reconocimiento que la producción de imágenes y discursos (...) como parte de la reproducción del orden simbólico” (Harvey, 1998). Marx, sin embargo, sí que habló de la sociedad transparente, como mito peligroso (Lamo de Espinosa, 2002: 188)

³²⁸ Habría que recordar que *Los comentarios a la Sociedad del Espectáculo*, iba a llamarse *Tratado del Secreto*.

³²⁹ Confesionario es el nombre que recibe la habitación donde los concursantes de *Gran Hermano* hablan tanto con los asesores psicológicos, como con la organización como de una manera secreta a la audiencia.

³³⁰ “El proyecto utópico que se instaura alrededor de la comunicación es ambicioso. Se desarrolla en tres niveles: una sociedad ideal, otra definición antropológica del hombre, la promoción de la comunicación como valor. Estos tres valores se concentran alrededor del tema de un hombre nuevo que aquí denominaremos *Homo comunicans* (...). El *Homo comunicans* es un ser sin interioridad y sin cuerpo, que vive en una sociedad que no tiene secretos, un ser por entero volcado hacia lo social, que sólo existe a

postulará la *estética de la desaparición* (2003)³³¹. Paralelamente a una *estética del silencio* que Susan Sontag describirá con su habitual perspicacia³³², encontramos los lemas *express yourself*³³³ de los manuales de autoayuda. En ese espíritu de *enfant terrible*, de niño consentido, Oscar Wilde ya había añorado el fin, la decadencia de la mentira y la verdad de las máscaras³³⁴ y en el mismo espacio/tiempo sufriremos toda paranoia panóptica (Foucault). Y si éste denunciaba la policía del pensamiento escópico, Wittgenstein, advertía que el ojo no se ve y Machado, el ojo que miras no es ojo porque lo miras, es ojo porque te ve (y aquí se acaba el constructivismo moderno)³³⁵. No sólo estamos en la *Sociedad de la Información* (Castells, 1998), sino en la del Gran Hermano³³⁶. La otra cara de la moneda es esa ideología de la intimidad que con habilidad desarrolla el gran Sennett, mientras Virilio contempla la aniquilación del espacio doméstico en la experiencia del *cocooning* (citado por Castro, 1997: 86). No sólo estamos obligados a tener intimidad, también lo estamos a compartirla por obligación. A esto se refería Foucault cuando denunciaba la nuestra como una sociedad confesional³³⁷. Pero, ¿qué sentido tiene el secreto en la sociedad de la visualidad³³⁸, donde Merleau-Ponty (1986)

través de la información y el intercambio, en una sociedad transparente gracias a las nuevas «máquinas de comunicar» (Breton, 2000; 52). La transparencia del *Homo comunicans* se articula en cuanto a las relaciones con la sociedad, pero también a semejanza con la máquina, en especial con las computadoras como cánones de razón sin cuerpo.

³³¹ Fernández Porta postula que en cada época las relaciones personales han estado reguladas según una disciplina del conocimiento, la ética para la época clásica, la psicología para la moderna y ahora, la teoría de los medios: que “incorpora las cualidades de las otras dos: el uso individual de los medios pasa a ser considerado el referente de la psicología (...) y el fundamento de la psicología” (Fernández Porta, 2010, 151, nota).

³³² “Un nihilismo coqueto, incluso alegre” (Sontag, 2007: 23)

³³³ Según Félix de Azúa, podemos entender la expresión de varias diferentes formas. *Expresar* por ejemplo puede ser, en frases como “una expresión de rabia”, la referencia a unos signos visibles en la exterioridad que muestran un mundo oculto, son la *ex - presión*, sacar algo fuera. Este es el sentido del romanticismo y el que nos ha llegado a nosotros. “Expresar, para nosotros, equivale a expresar-se” (Azúa, 1990: 68)

³³⁴ “el hombre no tiene la obligación de descubrir al mundo su vida, porque el mundo es incomprensivo” (Wilde, 1991: 1243)

³³⁵ Y gracias a los ordenadores, también podemos visualizar, “mágicamente, patterns de order out of chaos” (Castro Nogueira, 1997: 196)

³³⁶ “En el panóptico de Bentham, uno sólo mira a todos. En el panóptico democrático de la Comunicación Audiovisual, todos miran a todos. Cada hermano se convierte en un guardián (Bentham) y cada guardián se convierte en un hermano (Rousseau)” (Pardo, 1989: 77)

³³⁷ Robert Hughes, crítico de arte, va más allá y habla de una “democracia del dolor. No todos son ricos y famosos, pero todos sufrieron” (citado en Illouz, 2007: 125)

³³⁸ Gillian Rose examina detenidamente, en un sentido muy parecido al de John Berger, las metodologías visuales, constatando que la visualidad es tanto la manera en que la isioón se construye de diferentes formas, como las maneras de definir lo visible y lo invisible, lo que sería un régimen scópico (Rose, 2007: 2). Timothy Mitchell muestra cómo las sociedades europeas representan el mundo entero como una exhibición y Robert Musil decía que no hay nada tan invisible como un monumento.

hace visible lo invisible? Juan Luis Moraza se pregunta si la era de lo visual supone la desaparición de lo invisible, la ausencia de la exterioridad, pero concluye que “la era de lo visual es además la era del secreto” (Moraza, 2002: 64)

Vattimo caracteriza la sociedad transparente a través de la importancia de los *mass media*, no porque “iluminen” la sociedad, sino porque la hacen más caótica, y es en ese caos relativo donde residen las esperanzas de emancipación (Vattimo, 1990: 78)³³⁹. Baudrillard aullaba en las *estrategias fatales* que “a lo más verdadero que lo verdadero opondremos lo más falso que lo falso. No enfrentaremos lo bello y lo feo, buscaremos lo más feo que feo: lo monstruoso. No enfrentaremos lo visible a lo oculto, buscaremos lo más oculto que lo oculto: el secreto” (Baudrillard, 1984: 5) y más adelante, “más visible que lo visible, eso es lo obscuro. Más invisible que lo invisible, eso es lo secreto” porque “si todo el secreto es entregado a lo visible, y más que a lo visible; a la evidencia obscena, si toda ilusión es entregada a la transparencia, entonces el cielo se hace indiferente a la tierra” (1984: 57). Habermas acusa a todo este pensamiento posmoderno de neoconservadores³⁴⁰, por su renuncia a los ideales de la Ilustración con unos valores antimodernos (Muguerza, 1988, cap. 7) contrarios a criterios universales para la injusticia. Sin embargo, los posmodernos participan de la sospecha de Nietzsche (Ricoeur), con lo que, en cierto modo, también luchan contra el secreto, o al menos, juegan a denunciarlo³⁴¹. Como recalca Castro Nogueira, los medios de comunicación no dudan en pasar revista a las perversiones más extrañas “lo único prohibido en nuestra cultura del escándalo es la tendencia a prohibir, a limitar lo que se revela” (Castro Nogueira, 2002; 84)

La división entre lo privado y lo público produce, lo que Luis García Montero denomina el *yo-escindido* de la modernidad, es decir, la perplejidad propia de la

³³⁹ En este sentido conecta con Habermas y su “comunidad ilimitada de la comunicación”, aunque en lugar de autotransparencia, se consigue una “fabulación del mundo”. La imagen del mundo constituye la realidad misma, no sólo interpretaciones diversas de una realidad dada (Vattimo, 1990: 108), acabó la época de la imagen del mundo (Heidegger, 1996).

³⁴⁰ Para una visión de las ideas políticas vigentes en los inicios del postestructuralismo o posmodernidad, Jean-Marie Domenach (1983) tiene una visión escéptica y crítica.

³⁴¹ Como burlescamente estimaba Dews, los intelectuales franceses, “refieren ante todo ser considerados traviosos a crédulos” (Eagleton, 469).

posmodernidad. Si Michel de Certeau alababa la *transparencia social del barrio* porque no admite la transgresión, entonces, “la transgresión debe efectuarse en otra parte, esconderse en las tenebras de los «malos lugares» huir a los repliegues privados del domicilio” (Certeau, 2006: 17). La reclusión en el mundo interior, en el gabinete privado, en el retrete tiene, junto con el confesionario una importancia digna de estudio para Roland Jaccard. En su *Exilio interior* resume:

“El hombre de la época moderna vive en el mundo del *cada uno para sí*, del *cada uno dentro de sí*; la dimensión de lo *privado*, lo personal, lo *íntimo*, prima en él sobre lo *comunitario*, lo *social*, lo *colectivo*; la ideología del secreto nos parece natural, como nos parece natural que no haya comunicación, intercambio *auténtico*, *verdadero*, sino en el silencio y el aislamiento: silencio y aislamiento del gabinete del psicólogo o del médico; silencio del confesionario y *privatización* del dormitorio” (Jaccard, 1999: 39)

Pero no podríamos definir este nuevo *secret management* sin buscar en los juegos de saber/poder que Foucault se encargó de poner en escena. Los ejemplos de esta necesidad de contar los secretos abarcan multitud de ámbitos, pero, como demostró Foucault, es el sexo el primero y más importante donde se construye esta verdad, donde se obliga a salir. Sloterdijk también ve que el giro a lo explícito hizo nacer la sexología contemporánea (Sloterdijk, 2006: 642). Los furibundos ataques de Foucault a Freud posicionaron la teoría sexual en el ojo de mira del secreto. Freud, *máître* del secreto, hace basar toda su dinámica y estática en la ocultación del secreto original. El psicoanálisis acepta como básico, como indispensable la conjura de un secreto, de un deseo secreto, de una escena imaginaria y todo el trabajo psicoanalítico consiste en sacar a la luz, hacer explícito ese secreto: “la psychanalyse est l’histoire d’un secret” (Smirnoff, 1976: 27). El fin del psicoanálisis es “tanto curar como acosar el secreto más escondido, aquel que el individuo llega consigo sin ser

consciente de ello” (Prost y Vincent, 2001: 215)³⁴². Podríamos decir que Freud es el arquetipo fundacional del secreto posmoderno³⁴³. El secreto es necesario, pero más necesario es acabar con él: “la literatura de autoayuda y la proliferación de programas «de los doce pasos para» nos recuerdan que «estamos tan enfermos como nuestros secretos»” (Imber-Black, 1999: 17).

Sin embargo, el semiólogo Paolo Fabbri no comparte esta opinión porque presupone el carácter estático del secreto (Fabbri, 2001; 16). Winnicott y el psicoanálisis insisten

“en que no debe realizarse el imperativo freudiano de «hay que decirlo todo». En su teoría, Freud dice que las pulsiones están vinculadas con algo mítico y profundamente secreto, pero que en la interacción la regla psicoanalítica es la de decirlo todo, extraer el secreto desde sus raíces. Ahora bien, los psicoanalistas han reparado en el aspecto profundamente anómico de esta obligación de transparencia –de esta idea de tener que «volcarlo todo» al otro- que implica síntomas suplementarios. Esto es lo que en la década de 1970 Baudrillard llamaba «la obscenidad de la comunicación», que significa ponerlo todo «en escena» jugando burlescamente con una falsa etimología. Hoy, por el contrario y según el psicoanálisis, es necesario mantener el secreto no como una zona de sombra irreductible, sino como un juego del lenguaje” (Fabbri, 2001; 17)

Toda la terapéutica posterior, pues, pivotará sobre este eje, “el yo ordinario, terrenal, se hizo misterioso, difícil de alcanzar” (Illouz, 2007; 26). Unos hablarán de la necesidad de contar los secretos, sacarlos fuera³⁴⁴; otros serán prudentes

³⁴² Para estos autores, el levantamiento del secreto no conlleva la curación, “a veces, compartir el secreto de una paciente equivale inconscientemente a establecer con él un vínculo incestuoso” (Prost y Vincent, 2001: 217)

³⁴³ “Sumariamente, se puede decir que el psicoanálisis ha pasado de una concepción histórica a una concepción cada vez más paranoica del secreto. Psicoanálisis interminable: el Inconsciente recibió la tarea cada vez más pesada de convertirse en la forma infinita del secreto, en lugar de ser solamente una caja de secretos. Lo diréis todo, pero, al decirlo todo, no diréis nada, puesto que se necesita todo el «arte» del psicoanálisis para comparar vuestros contenidos con la forma pura.” (Deleuze y Guattari, 2006; 289)

³⁴⁴ La terapeuta Evan Imber-Black, compiladora de uno de los más valiosos volúmenes sobre el secreto en diversos campos de la psicología, se quejaba de que “el material referido a los secretos era escaso, lo que me inclinaba a pensar que estos constituían un secreto en el campo de la terapia familiar. El material

a la hora de recomendar cómo hacerlo; habrá quien reivindique una habitación propia para ellos, un *secreter*³⁴⁵. La terapéutica, como señalaron Giddens (1994) o Illouz son fuentes legítimas para el análisis social, son las que aportan el modelo de conceptualización antropológica, más aún, se han convertido en lo que Castoriadis llama un magma, de significaciones imaginarias sociales (Illouz, 2007: 226). Debemos entender la terapéutica no sólo en su vertiente académica (desde Freud hasta Reich, desde Rogers hasta Ellis), como en su vulgarización a través del libro de bolsillo, las revistas “femeninas”, los programas nocturnos (de Elena Francis a Lorena Verdún) y los *talk shows*. No es la única fuente, la teoría feminista, así como la práctica de lucha gay y lesbiana (por ejemplo Castells, 1997) han basado su reivindicación básica en la visibilidad; que es aplicada al modelo de intimidad y comunicación emocional³⁴⁶. Giddens denomina *amor confluyente*, a este abrirse uno al otro, opuesto en cierta manera al amor romántico. El amor confluyente presupone la intimidad (Giddens, 2006: 63). La pareja moderna “no se quieren, se hablan” (recogido en Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 165), lo que supone, además, para estos autores, todo un *trabajo relacional* que tiene como objetivo “el amor como revelación en pareja”, como búsqueda de sí mismo. ¿Tendrá que ver –esa positivación del secreto- con la necesidad de las sociedades industriales? los secretos de Estado a los que se añaden secretos profesionales, industriales...

Podemos, sin duda rastrear esta utopía de la transparencia como ideal de las relaciones humanas en debates más actuales. Simmel ya abogaba por cierta reserva entre los amantes con el fin de no agotar un capital de sorpresa. Ignacio Mendiola pone de relieve que Simmel parte de la negación de la exigencia de transparencia de Rousseau, puesto que nunca podemos revelarnos completamente al otro, así que en la comunicación “lo que revelamos, incluso a las personas más íntimas, no son sino fragmentos de

existente estaba polarizado y era terminante: «nunca revele los secretos» o «revele siempre los secretos»” (Imber-Black, 1999: 16)

³⁴⁵ Foucault no escapa a este destino, aquel que fuera paladín de la genealogía, quien decidiera desenterrar la seducción de las sociedades panópticas, la falsedad de la hipótesis de la represión no hizo otra cosa que jugar a ese juego del saber/poder. Su genealogía, su arqueología no es sino explicitar, hacer hablar al cuerpo y los placeres. Jugamos al escondite.

³⁴⁶ Asimismo el lenguaje emocional y el de la eficiencia productiva se entrelazan cada vez más, véanse los sugerentes estudios de Eva Illouz (2007 y 2009) y las pertinentes conclusiones de Eloy Fernández Porta (2008 y 2010).

nuestra vida real” (Mendiola, 2006: 128). No somos inauténticos en lo que mostramos, sino que es imposible mostrarnos en toda nuestra amplitud. Julián Marías admite los diversos grados entre la total opacidad y la transparencia, “que nunca es absoluta”, sin embargo, aprecia la posibilidad de una aproximación más cercana a la otra persona, una “transparencia no excluya la profundidad, como un agua clara y permite entrever riquezas que son la más fuerte invitación a una exploración que puede ser inagotable” (Marías, 1994: 188). Emmanuel Lévinas y Alen Fiklkrant también insisten en el amor como el que se “refiere al enigma del otro, a su distancia” (cfr. Fernández Porta, 2010: 180)³⁴⁷.

Para la posmodernidad, el yo deja de ser un conjunto de “pliegues secretos y profundidades interiores para convertirse en una red abierta a la vista y sin un centro definido, lejos de ese espíritu misteriosamente difícil de aprehender que antaño lo caracterizaba” (Eagleton, 2007: 44). A fin de cuentas, como reconoció Sloterdijk

“Que mis pensamientos son invisibles para los demás, que mi cabeza es una caja fuerte llena de imágenes y sueños, que mis reflexiones constituyen un libro que nadie puede leer desde fuera, que mis ideas y conocimientos me pertenecen en exclusiva a mí mismo, son transparentes para mí, impenetrables para otros, y esto hasta un punto en que quizá ni siquiera bajo tormento se me pudiera obligar a compartir con otros contra mi voluntad lo que sé: este síndrome de

³⁴⁷ Nos dice Fernando Savater sobre la cortesía, “considero las formas de trato uno de los adminículos más preciosos de la convivencia civilizada y cuanto supone respeto, elegancia y miramiento creo que figura entre las razones para asentir a la tantas veces penosa obligación de la existencia. Soy ferviente partidario de lo que Nietzsche denominaba «*pathos* de la distancia», que no excluye la familiaridad ni la cordialidad, sino que las funda. La llamada «espontaneidad» carente de modales, que la indignancia mental o la pereza suelen contraponer a lo que denominan «hipocresía» y no es sino educación, carece a mis ojos del más ligero atractivo. En realidad, ese atropello del derecho ajeno a la reserva y la integridad nos muestra simplemente la índole brutal, quizá primigenia, que lleva al duelo a muerte o al sojuzgamiento (...). A los niños, que carecen de poder ejecutivo, se les puede tolerar cierto amable despotismo y aun encontrarles gracia, pero los adultos que por desdicha o descuido han recuperado la negligencia de trato infantil merecen la horca (...). Creo que la cortesía nació de un temor al otro (tal temor merece sin desdoro el calificativo de reverencial), pero ya se ha convertido en estética de la discreción y su inicio cautamente sobrecogido queda sublimado. Exijo cortesía de los otros y me la exijo; nada me avergüenza mejor que los momentos en que por cólera u otro desvarío falto a ella. Pues bien, toda cortesía –además de un dispositivo de distanciamiento– comporta también un cierto homenaje. Ser cortés es mostrar la muy sociable disposición de querer dar gusto, de reconocer y honrar la calidad del otro. Implica disponibilidad voluntaria: para servirle a usted.” (Savater; 1996; 35)

representaciones de que en el sujeto pensante hay pensamientos ocultos ha logrado adquirir en la historia reciente de la ilusión privada (o individualista) una importancia nunca exagerable”.

No le falta razón a Sloterdijk cuando constata que “para la mayor parte de la evolución casi la totalidad de lo que los seres humanos particulares pensaban y sentían cada uno era tan transparente para los demás como si se tratara de sus propias vivencias:” porque “todavía no se habían edificado celdas para los individuos: ni en lo imaginario ni en las arquitecturas físicas de las sociedades” (Sloterdijk, 2003b: 245)³⁴⁸.

En los manuales para el management del secreto encontramos esta obsesión por explicitarlos. Thomas J. Cottle (1990) pretende desmitificar las idealizaciones familiares a través de relatos de secretos que niños construyen sobre problemas y traumas, sobre conflicto ocultos a los que han sobrevivido. Aparecen secretos sobre abandono parental, sobre infidelidades, maltrato, incesto, drogadicción..., se rompe el mito de la armonía. Eric Berne, fundador del Análisis Transaccional es favorable a estructural el tiempo e incluir un tiempo para la soledad (Marquirriain, 1988). Bradshaw (2000), en su manual para la *autoaceptación y el reencuentro* parte de la base de que la represión es un secreto oculto y que personajes famosos, como Betty Ford, Jane Fonda Oprah Winfrey o *Magic Johnson*, al publicar sus secretos, han establecido una norma para revelarlos. “En rastos generales, eso es bueno, porque se han abierto las puertas y se rompen tabúes”. Pero es consciente de que la audiencia de televisión puede convertir los secretos en rentabilidad con consecuencias desastrosas para los implicados. Es uno de los pocos que recomienda prudencia a la hora de afrontar la decisión de revelar un secreto. Karen Blaker (*Intimate Secrets*, 1986) para decidir cuáles son los que hay que mantener y cuáles contar, plantea una escala desde el punto 1, el incidente a la

³⁴⁸ “La idea de que haya un interior privado en el que el ser humano pueda cerrar la puerta tras de sí, en el que pueda reflejarse y expresarse a sí mismo, no aparece antes del giro individualista temprano de la Antigüedad; sus propagandistas fueron hombres a los que se llamó los sabios o los filósofos: precursores del intelectual moderno y del single posmoderno (...). De sus impulsos proviene el modelo clausura-en-la-cabeza, tan extendido y eficaz desde entonces: los pensamientos son libres, nadie puede adivinarlos: esto sólo significa en principio que los pensadores de nuevos pensamientos son opacos e impenetrables para los custodios de los pensamientos convencionales” (Sloterdijk, 2003b: 246- 247)

7 resolución. El paso 3 es la decisión de contarlo o guardarlo. Annette Baran y Reuben Pannor no dudan en hablar de *Secretos Letales* (1989) y confiesan, con una paciente que: "I don't love the secret, however, not at all" (1989: 8). Imber-Black, con excelente criterio, es consciente de que

"El imperativo romántico moderno exige que no existan secretos, tentándonos con el mito de que es posible conocer a la otra persona completamente. Pero cuando los miembros de una pareja me declaran que no tienen secretos, siempre me siento un tanto intranquila. Que no haya secretos significa que no hay fronteras, que no hay dos identidades separadas, que no existen diarios o cartas privadas, que no hay lugar para sueños propios, que no hay misterio. Cuando dos «yoes» desaparecen en un «nosotros», cuando los pensamientos, fantasías y acciones son siempre plurales, las delicias de la diferencia desaparecen" (Imber-Black, 1999; 233)

En realidad todo parece depender de cómo se entienda la palabra *transparente*³⁴⁹. Alguien es transparente tanto cuando no tiene secretos (sociedad del espectáculo, de la imagen, utopía de la comunicación, *open society*) como cuando es invisible (ideología de la intimidad, del silencio, de la desaparición, cryptoanarquismo). Para Weiner transparencia significa invisibilidad, en la medida en que el hombre es transparente para la sociedad y la sociedad para el hombre. "para que nada enturbie nuestro interior, que como no existe, no se puede ver". La transparencia, que tiene la connotación de falta de opacidad, delata unos individuos sin cuerpos (como los Cuerpos Sin Órganos deleuzianos) y una sociedad vacía (Breton, 2000: 61). De esta forma establecemos un nuevo canon, un nuevo paradigma de manejo del secreto, si en el barroco el secreto servía para la socialidad, en el interregno rousseauiano no tener secretos sería el ideal de sociedad y en la

³⁴⁹ "La mascarada seductiva ha muerto, vivimos la era transparente y objetiva del examen (...). La seducción era un arte del disimulo; el lígúe es arte de la determinación" (Bukner y Finklekraut, 1981: 317)

posmodernidad (recordemos con Omar Calabresse que no es más que una edad *neobarroca*³⁵⁰), *contar* los secretos es lo que permite la socialidad.

6.5. El secreto y la modernidad.

Se ha convertido en un tópico afirmar que la Fe en la razón se vino abajo por la confluencia durante el cambio de siglo de una serie de descubrimientos. Freud arruinó la fantasía de conocer totalmente la conducta humana: hay un subconsciente secreto, que no podemos conocer, apenas con el psicoanálisis. Einstein deshizo el absoluto espacio-temporal de la Ilustración. Heisenberg convenció de la inutilidad del absoluto con su indeterminación. La conciencia de crisis es evidente, la guerra mundial, el horror nazi, la náusea. Se había acabado el mundo newtoniano de certezas, la continuidad kantiana, el Absoluto iluminado³⁵¹... En realidad lo que Freud, Einstein y Heisenberg han hecho es levantar zonas de secreto impenetrable alrededor del proyecto panóptico ilustrado. Ante la amenaza de que todo se puede saber, de que todo se debe saber, de que todo va a saberse... estas perspectivas ponen el secreto a resguardo de la luz. Si, como Simmel descubre, el secreto es consustancial y necesario para la sociedad, lo que en realidad ha pasado es que la humanidad está a salvo. El conocimiento no puede alcanzarlo todo. En realidad, esta amenaza es la que Foucault denuncia. El conocimiento no sólo es poder, sino que ponerlo todo a la luz (como en la Ilustración), forma parte de la microfísica del poder, sacar todo, des-cubrirlo todo son formas de controlar, de manejar. Freud, Einstein, Heisenberg... hasta la avalancha existencialista o postmodernista, han preservado un espacio íntimo, secreto, inaccesible, para que el equilibrio entre conocimiento y secreto se mantenga. No suponen el fracaso de la Humanidad, sino la puerta de emergencia del proyecto ilustrado.

“La modernidad había inventado un nuevo tipo de secreto que comenzó aplicándose a la esfera pública para extenderse a la privada. A

³⁵⁰ Haciendo una asociación de diferentes cambios del saber, teorías científicas, fenómenos culturales, ciertas formas de arte, de filosofía y hasta de consumo cultural, “consiste en la búsqueda de formas –y en su valoración- en la que asistimos a la pérdida de la integridad, de la globalidad, de la sistematización ordenada a cambio de la inestabilidad, de la polidimensionalidad, de la mutabilidad” (Calabrese, 1999: 129)

³⁵¹ Pedro Laín Entralgo describe cómo se rompe la esperanza en *nuestro tiempo*. (1978: 28 y ss.)

diferencia de los secretos clásicos de los primeros estados teocráticos y la Edad Media escolástica cuyo soporte era lingüístico (la escritura misma fue, en sus inicios, un secreto que permitió el desarrollo del resto de los registros de los secretos y el advenimiento de secretarios de todo pelaje); esto es: algo escrito inaccesible salvo para la minoría, la modernidad, decíamos usa el propio lenguaje (...) para buscar un género de secreto que se basa en la sospecha (Ricoeur) generalizada en torno a la estructura profunda de las sociedades, el poder y el hombre” (Castro Nogueira, 2002; 83)

En el número especial que la revista Archipiélago dedicó al secreto, se enunciaba que:

“Pero la Modernidad resultó un fiasco, resultado que ella también convivía con un secreto, el de su falsa promesa, y cuando al final se desveló, nos volvió eternamente recelosos, enganchados a la producción permanente de secretos, supuestamente escondidos tras el último de los revelados, lo mismo que el alcohólico capaz de confraternizar con sus bichitos y salir de ellos de copas. De la confianza en estar a punto de saber la Verdad para siempre, esto que llaman la postmodernidad nos trasladó al más firme convencimiento, por lo vacío, de sospechar un secreto más, y otro, y otro, y otro, con la misma convulsión para seguir en ello que pone el comedor de pipas en acabar su bolsa” *Archipiélago, A la luz del Secreto*

6.7. Otras voces, otros ámbitos

Pero no todos los mundos están en este, Susan Sontag, puede en un par de apuntes poner de relieve que la cortesía vietnamita es radicalmente distinta a la occidental y que los valores de discreción y secreto juegan con unas reglas distintas. Así, en las sociedades occidentales la cortesía siempre lleva implícitamente “una pizca latente de falta de sinceridad, una ligera sospecha de coerción”, como si los “sentimientos reales” no fueran tan considerados o generosos para garantizar una convivencia. La cortesía nunca es realmente

sincera, “atestigua la disparidad entre el comportamiento social y el sentimiento auténtico”. Sin embargo, los vietnamitas se rigen por otras normas, otro concepto de franqueza y sinceridad, éstas pertenecen a la dignidad del individuo, “la sinceridad en Vietnam implica comportarse de una forma digna del papel personal; la sinceridad es una forma de aspiración ética” (Sontag, 2007: 284). Gilbert Herdt revolver todo el concepto de secreto como ideología. Es el secreto el que propicia la utopía del hombre entre las sociedades samia y su cabaña de los hombres.

Hemos querido definir al estilo de los tipos ideales (trascendentales pero radicalmente incardinados, incorporados espacio-temporalmente) de secreto, pero, ni agotan todas las sutilezas de la vida cotidiana, ni pretendemos que sirvan de exclusivo cliché de análisis.

7. Tecnologías del secreto

Al hombre hay que sondearle y arrancarle su secreto, pues la razón le hace eminentemente capaz de disimulo
Shopenhauer³⁵²

Tanto para guardar un secreto como para compartirlo tenemos a nuestra disposición una serie de tácticas, una serie de usos, culturales, cambiantes, pero con cierta misteriosa estabilidad. El secreto puede ser considerado como una estrategia racional, o al menos se corresponde a una representación de lo que es posible hacer (Giraud, 2006: 197). Estas tácticas pueden ser verbales o no verbales, pero son acciones expresivas en la terminología de Leach³⁵³, porque aunque parezca una paradoja, el secreto es una forma de relación. El secreto es una forma de relacionarse las personas que incluye la dialéctica de inclusión/exclusión. Dentro del círculo del secreto están aquellas personas incluidas en el grupo. La sociedad secreta será la institucionalización de este círculo. El resto de personas que están alrededor son excluidas. El secreto usa de las tecnologías, el dinero, la escritura, internet, criptografía³⁵⁴. Las tecnologías que se usan influyen no sólo en cómo se guardan, transmiten o revelan los secretos, sino también en cómo se conciben. Ya Simmel dio cuenta de la escritura para el secreto. Nos preguntamos, por ejemplo, ¿en qué medida la escritura de diarios íntimos influye en la consideración del secreto?

³⁵² Citado por Camps, 1989: 38

³⁵³ “Podemos servirnos de tres aspectos distintos de la conducta humana: 1. Actividades biológicas naturales del cuerpo humano: respiración, latidos del corazón, procesos metabólicos, etc. 2. Acciones técnicas, que sirven para alterar el estado físico del mundo exterior; cavar un hoyo en el suelo, pasar un huevo por agua. 3. Acciones expresivas, que o simplemente dicen algo sobre el estado del mundo tal como existe, o bien pretenden alterarlo por medios metafísicos” (Leach, 1978, 13)

³⁵⁴ La diferencia entre ambas se ve claramente si comparamos *La ventana indiscreta* (*Rear Window*, 1954) de A. Hitchcock y *Enemigo Público* (*Enemy of the State*, 1998), de Tony Scott, protagonizada por Will Smith. Un teleobjetivo y señales por la ventana frente a todo unos fuegos artificiales de tecnologías de espías.

El secreto dispone de varias armas, de diversas estrategias para su supervivencia. Y es que, a veces, el secreto parece poseer vida propia: el disimulo, la distracción, el adorno, la violencia y la coacción, el simulacro. Entre las prácticas para guardar el secreto encontramos las máscaras, los gestos, el encubrimiento, el silencio y la mentira. Entre las tácticas para compartir tenemos ciertas frases y gestos (como *sub rosa*), el cuchicheo, los escritos y notas, el lenguaje secreto, los signos cómplices. La discreción estaría a caballo entre el ocultar y el compartir.

7.1. Tecnologías para averiguar secretos

En cierta forma podemos advertir cierta progresión: disimulo, silencio, mentira, amenaza... para defender o atacar un secreto. En la empresa de averiguar un secreto se comienza con la sospecha, se presta atención. El acto de **acechar** es, por naturaleza, secreto. El que acecha se esconde o se camufla y no se revela por movimiento alguno (Canetti, 2005; 430). Así puede conseguir la información sin violentar el secreto. Si se fracasa, comienzan las preguntas discretas.

Para averiguar uno, el **interrogatorio** es una práctica –evidente, burda- cuando la sutileza se muestra inútil. El interrogatorio es un intento de reconstruir el pasado en la totalidad de su curso. Está dirigido contra alguien más débil. En el interrogatorio, que tiene un objetivo determinado, la pregunta se carga de desconfianza y el interrogado se pone en relación de hostilidad con el interrogador y su única salida, según Canetti, es hacer creer que no es el enemigo. Se establece entonces un sistema de preguntas destinadas al control de las respuestas. En los interrogatorios judiciales, las preguntas restablecen “retroactivamente la omnisciencia del que interroga como el más poderoso”. El poder del juez está particularmente basado en la omnisciencia. Para adquirirla tiene derecho a hacer cualquier pregunta (Canetti, 2005; 430). Esa misma reflexión es la que propone Foucault (1976a, 1976b, 2003) para la locura y para la confesión, el psiquiatra, el confesor saben, antes incluso de comenzar cuál es el verdadero secreto que se oculta, mejor, incluso, que el interrogado. Canetti explica que quien carece de defensas exteriores se retira a “su

armadura interior”, el secreto. Lo más importante es su capacidad de resistencia frente a la pregunta: “callar ante una pregunta es como rebotar de un arma contra el escudo o la armadura”. Enmudecer es una forma extrema de defensa, en la que ventajas y desventajas se equilibran: quien calla se basta a sí mismo, pero parece más peligroso de lo que es, que hay en él más de lo que calla, que tiene mucho que silenciar. Por eso tanto más importante es no liberarlo. El silencio obstinado conduce al interrogatorio meticuloso, a la tortura. (Canetti, 2005; 425-426).

Naomi Klein (2007: 49-78) describe con frialdad algunas de las técnicas de **tortura** y de lavado de cerebro que ya no aspiran a conseguir los secretos, sino a borrarlos, aunque lo único que se consigue es un retorno al estado fetal. Cesare Beccaria denunció los excesos de la tortura judicial que condenan antes de saber la culpabilidad.

El secreto no sólo sirve como defensa, el arte de la guerra, establecía Sun Tzu, “se basa por completo en el engaño” y “la guerra, pues, se basa en la simulación”. O como recogía Clausewitz, “la estratagema presupone una intención oculta y, por lo tanto, es opuesta al trato recto, simple, directo, (...) tiene mucho que ver con el engaño, porque éste oculta también su intención” (citados en Labourdette, 1999: 56).

Según Luciano de Samosata, Momo pidió a Hefesto una ventana para el corazón en el pecho, pero al final, como todo el mundo sabe, son los ojos el espejo del alma. La **fisognomía** es el arte de descubrir los secretos a través del rostro. El gesto está incardinado en códigos culturales que pueden diferir radicalmente uno de otros³⁵⁵. Estos códigos culturales enseñan a averiguar los secretos a través de la expresión, la fisognomía del secreto es primariamente una función de socialización. También ayudamos a los niños a interpretar adecuadamente las desconcertantes actitudes o gestos de ciertas personas. A veces puede ser necesario enseñar al niño a conocer las intenciones y a

³⁵⁵ “¿Pero el secreto del rostro no es acaso el reverso de otro pensamiento, más ambicioso y que se dibuja de otro modo que el pensamiento-saber? El rostro no es, en efecto, una figura ofrecida a la serena percepción. Desde un principio me emplaza, me exige, me llama a la responsabilidad que en ninguna experiencia he contraído” (Lévinas, 2002; 108)

desenvolverse con los engaños fisonómicos, evitando la mirada, ignorando el guiño y no dejándose encantar por el señuelo de la sonrisa secreta. Enseñar al niño que hay secretos³⁵⁶.

7.2. Tecnologías para desvelar el secreto

Por otra parte, tenemos también las tácticas de **indiscreción**, las bien llamadas por Jörg Bergmann (1987), “discretas indiscreciones”, poniendo de relieve que se trata de mantener hasta cierto punto el carácter de secreto de estas confidencias. La indiscreción añade una plusvalía que se perdería si la información estuviera definitivamente disponible para todos. Se necesita que se mantenga el secreto. El cotilleo suele estar mal considerado, por lo que se sustenta la idea de que el secreto es algo valioso... Para que exista debe mantenerse cierta estructura. Una proposición a la confidencia, seguida de una pregunta, una objeción simulada para que se produzca una nueva pregunta y entonces se suelta la historia (Bergmann, 1987: 98). Un secreto, incluso en su origen etimológico, implica callar algo que, por oficio, se conoce. “Salir del armario” es la expresión común para desvelar la homosexualidad propia, mientras que recibe el nombre de *outing* cuando se desvela el secreto de la homosexualidad de un personaje famoso que lo mantiene oculto. Es una operación en la lucha por el reconocimiento de la hipocresía sobre este tema.

7.3. Tecnologías para hacer evidente el secreto

Este juego incluye también prácticas como el *desaire*, con el que el ser total de una persona (el que *desaira*) se convierte en un secreto para el otro... Una persona ignora deliberadamente un saludo, parece estar diciendo: “Aunque te conozco y tenemos algo en común, sin embargo yo decido comportarme como si fuera tan diferente de ti como para que esta singular diferencia sea lo suficientemente importante para que te *desaire*” (Van Manen y Levering, 1999: 99-100). Este secreto compartido también queda de manifiesto cuando hay un

³⁵⁶ La comprensión ingenua inicial del lenguaje del cuerpo puede no estar exenta de peligros. La sonriente insinuación de un extraño puede tener significados siniestros. Los niños mismos tienen que aprender que un rostro estirado puede servir de protección contra vulnerabilidades internas.

silencio evidente. Puedo sospechar que mi aparición es la causa de la interrupción de la conversación, pero no sé por qué, es una pequeña conspiración. Este es un ejemplo muy claro de que existe un secreto del que estamos excluidos. Dentro de un grupo, tácitamente están excluidas las referencias a secretos particulares, al **cuchicheo particular**. Existe el refrán “secretitos en reunión, son de mala educación”³⁵⁷.

Hacer evidente un secreto no sólo es una cuestión de exclusión, también forma parte del juego de la seducción. El secreto invita a su descubrimiento. Sugerir, a través de la fisonomía de la **sonrisa**, que uno tiene un secreto, es convertirse en un interrogante para los demás, convertirse en un objeto de deseo. O la sonrisa maliciosa, que nos da la sensación de que su portador tiene una idea o un conocimiento secreto sobre nosotros, nos puede hacer sentir inseguros. Pero hay otras prácticas sutiles, en la **mirada furtiva** se practica también la inclusión y la exclusión, no se suele persistir en mirar directamente a los ojos. Primero se hace una mirada rápida, más bien es la mirada misma la que expresa un deseo secreto de ser captada y simplemente reconocida como una muestra de interés. También puede servir para “estudiar” a la otra persona, su belleza o deformidad, o incluso para el galanteo. Como resaltan Van Manen y Levering, algunas personas presentan una **imagen enigmática**, indescifrable, reservada, misteriosa porque somos incapaces de leer en sus expresiones y gestos y al mismo tiempo, podemos sentirnos atraídos por el misterio. Las distintas subculturas (adolescentes, niños...) o ámbitos culturales (orientales en occidente) también resultan enigmáticas. La imagen cuidadosamente cultivada guarda el secreto de la verdadera identidad³⁵⁸. Las estrellas famosas dependen de una imagen especial para suscitar la admiración de sus fans y no pueden presentar un aire relajado y abierto por miedo a mostrar que no son la enigmática persona que todo el mundo cree (Van Manen y Levering, 1999: 104).

³⁵⁷ Incluso hay quienes toman a mal el uso de otras lenguas en presencia de quienes no las comprenden, como el uso del catalán entre castellanohablantes. Aunque la intención no sea la de exclusión, puede percibirse un rechazo.

³⁵⁸ Entre los sexos, dice Baudrillard “la chica que atrae al chico con su enigmático gesto, plantea un enigma que hay que resolver: la chica es un enigma y, para seducirla, uno tiene que ser un enigma para ella es un duelo enigmático, que la seducción resuelve, pero sin revelar el secreto”.

7.4. Tecnologías para compartir el secreto

Los métodos para conseguir esa complicidad necesaria para el secreto pueden ser explícitos, mediante **fórmulas**: “te lo cuento sólo a ti”, “es un secreto”, “no lo digas a nadie”, “entre tú y yo”, “que no salga de aquí”... Hay también un lenguaje no verbal que rodea al secreto, una serie de cadenas de rituales de interacción (Collins, 2009). A veces la promesa que nos piden que hagamos para guardar un secreto se plantea de forma muy sutil. El simple tono de voz puede dejar claro que lo que alguien nos dice no hay que comentarlo con otras personas. No hace falta una promesa explícita.

La frase **sub rosa** («bajo la rosa») significa “en secreto”³⁵⁹. La rosa era símbolo del secreto en el mundo antiguo. Era el emblema del dios Horus del Antiguo Egipto. Más tarde, griegos y romanos consideraron a Horus como el dios del silencio. Pinturas de rosas en las paredes de las salas de banquetes también recordaban que las cosas dichas bajo el influjo del vino (*sub vino*) debían ser también permanecer *sub rosa*. En la Edad Media, una rosa suspendida del techo de una sala del Consejo rogaba de una manera similar a todos los presentes, que estaban bajo la rosa, el secreto. En el simbolismo cristiano, la expresión “sub rosa” tiene un lugar especial en las confesiones. Pinturas de rosas de cinco pétalos a menudo se ponían en los confesionarios, indicando que las conversaciones debían permanecer secretas.

El funcionamiento de las sociedades secretas –y de muchas de las no son- se basa en toda una serie de **rituales** que como bien adelantó Simmel, tienen como sentido conseguir la comunión de los participantes mediante un proceso de iniciación. La época victoriana puede ser considerada la era de las hermandades y sociedades más o menos secretas, como han estudiado Mark Carnes (1989) o Herdt (2003). Aunque poco a poco se fueron abriendo, principalmente a las mujeres, el secreto formó parte de su esencia y servía

³⁵⁹ Esto se originó por una malinterpretación del jeroglífico que relacionaba a Horus con Isis y Osiris. Los griegos tradujeron su nombre egipcio como Harpocrates. La connotación de la rosa como secreto proviene también de la mitología griega. Afrodita le dio una rosa a su hijo Eros, el dios del amor; él, a su vez, se la dio a Harpocrates, el dios del silencio, para asegurarse que las indiscreciones de su madre (o de los dioses en general según otras fuentes) no fueran descubiertas. La expresión también puede ser entendida en referencia a la misteriosa concepción de Cristo de una virgen.

como entrenamiento, como rito de paso de los varones a la transición a la edad adulta. El **guiño** es una forma muy clásica de entendimiento compartido, de informalidad y de intimidad, de entendimiento secreto.

El amor cortés y los trovadores de la edad feudal son muestra de un cambio en la socialidad medieval. El espacio colectivo ve nacer hacia fines del siglo XII una red aceptada y secreta de los modos de comunicación: **obsequios** entre dos amantes, prendas de amor, proliferación de los mensajes transmitidos, perdidos, devueltos, manipulados. Cualquier cosa que sirva para guardar algo, simples receptáculos de joyas, de vestidos, adquieren un nuevo valor, el “estatuto de relicarios preciosos, de metáforas de secretos del amor cortés” (Aries y Duby, 1988: 332)³⁶⁰. Lo que los sitúa en un contexto de lugares del secreto.

Existen dos formas fundamentales de constitución y transmisión del secreto, según Giraud. La primera, la forma **oral**, se refiere a la que va “de boca al oído”. Es la que participa de la transmisión de individuo a individuo. Es también la del pacto, así como la que se adquiere en la infancia y puede tomar la forma de algo maravilloso. La segunda es la forma de la **escritura**, la de la racionalización de la acción. También es la de la memoria legible por todos los que tienen acceso a ella. Es finalmente la de la inscripción en el tiempo de las organizaciones y las instituciones (Giraud, 2006; 174).

³⁶⁰ En el siglo XIII, el mundo cortés se halla invadido por signos secretos: “el perrillo, en apariencia personaje fortuito del espacio doméstico, le anuncia al amante de la castellana de Vegi los momentos favorables para el encuentro. Intercambios de signos que ya sellan en María de Francia los encuentros de *Lai de la madre selva*: Tristán enrolla la madre selva en torno de la vara de avellano cuya corteza arranca y donde graba su nombre, signo secreto de su amor... También ese nudo que la amiga de Guigemar hace en la túnica de éste de tal suerte que ninguno otro podría desatarlo, al tiempo que el amante rodea con un cinturón la carne desnuda de su amiga, un cinturón cuya hebilla nadie será capaz de romper ni de cortar, lenguaje secreto de los signos que determinan una intensidad y un espacio afectivo prohibidos a otro. Más tarde, en el universo de las máscaras del *Jehan de Saintré*, la educación del joven en la cortesía comprende la iniciación en un lenguaje secreto, en un código oculto, que duplica la utilización de los espacios de retiro donde pueden transmitirse los secretos” (Ariés y Duby, 1988: 332)

Dentro de la forma escrita está lo que se denomina **criptografía**³⁶¹. Los sistemas criptográficos son uno de los campos donde el estudio del secreto, tanto para los sistemas de inteligencia como para las comunicaciones, se desarrolla más abundantemente. Otras formas de criptología se advierten en los juegos infantiles, como hablar con “pi”: “pi-yo pi-sé pi-ha pi-blar pi-con pi-pi”. Se regula como un secreto, por lo que los demás consideran que es un secreto. La clave está en la voluntad de excluir. Me siento excluido, *ergo*, se trata de un secreto. En este juego infantil, evidentemente, las cosas que se dicen son meras trivialidades. La criptografía ejemplifica el modelo de secreto, es un sistema tanto de comunicación como de ocultamiento, tan importante es la transmisión de información como la exclusión.

7.5. Tecnologías para ocultar el secreto

A la hora de guardar un secreto hay que tener en cuenta que sólo consideramos la existencia de uno cuando existe en cierto modo la intención de hacerlo. De todas las cuestiones de las que no se habla hay algunas de las que es imposible hacerlo por imposibilidad física y material y otras de las que no es “correcto” en una determinada cultura. Para ello son importantes las fórmulas de **cortesía** que limitan las preguntas. Hay cosas que no deben preguntarse a un extraño. Si lo hiciéramos arremeteríamos contra él, “lo invadiríamos”, y le daríamos motivos para sentirse herido. En lugar de intimar, intimidaríamos. La reserva, en cambio, lo convencerá de hasta qué punto lo respetamos. “Tratamos al extraño como si fuera más fuerte; es una forma de adulación que suscitará en él una actitud idéntica”. Solo así se sienten seguros y permanecen en paz los hombres, manteniéndose “a cierta distancia unos de otros, a salvo de cualquier pregunta, como si todos fuesen fuertes y tuvieran la misma fuerza” (Canetti, 2005; 428). En el momento que se vulnera esa cortesía convertiríamos una parte de lo no-dicho en un secreto, cuando en esa cultura

³⁶¹ En el susodicho *Secretario de los amantes*, se habla de la *escritura secreta*: “Muchas veces, corren esas cartas inminente peligro de ser interceptadas. ¿Qué hacer para evitar este percale dolorosísimo? La inventiva de un enamorado salvó el obstáculo, haciendo de paso un favor a los que luego le imitaron en la religión de Venus. ¿Cómo lo salvó? Con la *escritura secreta*, que no es, por cierto, cosa de nuestros días, y aunque se sabe que fue un enamorado quien la inventó, ingnórase su nombre. Después de todo, esto no es óbice para que los enamorados que luego han sido, y los que serán le agradezcan profundamente su invento.” (*El secretario de los amantes*, 1936; 113)

es sólo algo de lo que no se habla. La **reserva**, en cambio, supone guardar para sí algo que no es conocido por nadie ajeno al sujeto. No sólo es lo que no interesa a los demás, sino lo que no interesa que interese a los demás.

Kant establece una distinción entre la reserva y el secreto. La reserva es la situación en que mantenemos cosas ocultas porque no hablamos sobre ello. Secreto es para las cosas que guardamos dentro que nos han dicho otros y sobre las cuales nos han pedido que guardemos secretos, esa es precisamente la definición que aparece en la *Enciclopedia* de Diderot y D’Lambert. La reserva sería el secreto personal y el secreto social es el que compartimos. De esa forma se mantiene una connotación positiva al secreto personal o reserva, así se preserva la dignidad de la persona. El secreto personal o reserva es sencillamente la tendencia a ocultar pequeñas faltas o defectos, el disimulo. Cosa distinta es el fingimiento o la falsa apariencia. Kant pensaba que los secretos personales son fáciles de guardar, mientras que los secretos sociales tienen una vía de salida y hace falta fuerza para evitar que los traicionemos. Sin embargo, Kant pensaba que esta necesidad de reserva era consecuencia de la inmoralidad inevitable de los seres humanos (Kant, 2002: 270-272).

Miguel Catalán considera que el cristianismo es fundamental a la hora del “fortalecimiento intersubjetivo del secreto que es la discreción”. La **discreción** es una fase intermedia entre el secreto, respetado sólo por quien lo guarda, y el derecho a la vida privada, respetando también por los demás. A diferencia del engaño, que implica distorsión de la información, la discreción implica su evitación. La discreción, según Sissela Bok es la habilidad intuitiva de distinguir lo que es intrusivo y dañino y lo que no, así como usar ese discernimiento para responder a los conflictos que cualquiera experimenta como alguien dentro del secreto o fuera (*insider and outsider*). En resumen, discreción es la capacidad para ejercer juicios sobre el secreto (Bok, 1982; 41). La discreción puede ser incompleta y debilitada cuando no es percibida como recíproca (Bok, 1982; 44). Fue Gracián el máximo paladín de la discreción, una de las maneras más hábiles de ocultar incluso el ocultamiento. La discreción es, ante todo un arte, una sensatez a la hora de razonar y de actuar, pero también implica reserva e incluso introspección. La obligación de discreción tiene por finalidad proteger a

quienes suponen que detentan un secreto pero también refuerza la creencia en la existencia de un secreto y en la necesidad de protegerlo, sometiéndose “al camino iniciático que identifica a aquellos que son dignos de compartir el secreto” (Giraud, 2006; 64). La capacidad de ser leal se construye en torno a secretos que conforma, comparte, desvela, según los momentos y quienes intervienen. La capacidad de ser leal contiene así, por una parte, la referida “a articular la indiferencia –como una fuerza que permite ignorar informaciones-, y por otra, la de producir deseo como modelos diferenciados de éxito social” (Giraud, 2006; 71-72). Si te dicen que algo es secreto, por muchas ganas que tengas, sabes que lo correcto es no preguntar. El pudor de no mirar cuando los demás no te ven.

El secreto puede tomar la forma de la reserva, del pudor, “de la palabra retenida para sí mismo” (Giraud, 2006; 164). Se emparenta con el carácter espacial del secreto³⁶². En el mismo sentido, **furtivo** es aquello hecho a escondidas. Se emparenta con lo secreto como adjetivo, pero tiene una mayor connotación de ilegalidad³⁶³, más cerca del rostro de la maldad. Hay un cierto número de estrategias para practicar el secreto. Los extraños son apartados de la vista mediante rituales específicos y las ceremonias privadas. Otras estrategias son la prohibición de fotografías, grabaciones o dibujos que pueden construir una imagen deformada que atraiga a los curiosos. El lenguaje, a través de elaborados circunloquios, términos arcaicos, de otros idiomas o con significado diferente (Brandt, 1980; 129) La mayoría de la comunidad simplemente no conoce la información secreta, y si conocen algo, es muy poco. La mayor consecuencia del secreto interno es el establecimiento de una jerarquía basada en el acceso al conocimiento comunicado sólo en forma oral (Brandt, 1980; 130).

³⁶² En un delicioso librito de 1936, llamado adecuadamente, *El secretario de los amantes*, se define como “una hipocresía en el amor, que es indistreto por naturaleza”. Por lo que la indiscreción, el anónimo autor no duda en calificar al hombre como “más fiel al secreto ajeno que al suyo propio; la mujer es todo lo contrario”. De todas formas, el movimiento entre mostrar y ocultar es fundamental, “la indiscreción calculada, seguida de arrepentimiento, es una estrategia que en amor suele tener excelentes resultados” (*El secretario de los amantes*, 1936; 19)

³⁶³ “Stealth and furtiveness are linked to secrecy through words such as the Church Slavic *tanjinu*. And the Swedish *lön* connects secrecy not only to such stealth but also to lying” (Bok, 1982; 7)

El **anonimato** se basa en la ocultación, en el secreto del actor de algo que se conoce. El anonimato puede ocultar la personalidad, y también puede diluir incluso a la persona. En las grandes sociedades de masas, el anonimato provoca la invisibilidad, alguien anónimo no importa. Sin embargo, en la reivindicación anónima de un hecho, se convierte en un misterio que desafía la resolución. En este caso el anonimato da más valor a la personalidad. El anonimato puede ser buscado para ocultar la identidad, y también se puede imponer, reduciendo la persona a mera sombra, a simple número. Existen también los nombres secretos, los alias, los **apodos**, los *nicks* ocultan la persona, pero muestran la personalidad –real o fingida, casualidad o fantasía-³⁶⁴. Los apodos, en ciertas culturas están destinados a engañar a los genios (Mauss, 1971: 252).

La **ocultación** es una de las dos maneras de quitar de la vista y del conocimiento. Es una de las partes fundamentales del secreto³⁶⁵. Los objetos físicos pueden ser ocultados fuera de la vista pública. La información se mantiene en secreto minimizando el rango y el contenido de ciertas comunicaciones (Mitchell, 1993: 8).

El **dismulo** consiste en aparentar la normalidad cuando hay algo que ocultar³⁶⁶, “Arte con que se oculta lo que se siente, se sospecha, se sabe o se hace”, según el diccionario de la Academia de la Lengua. En la primera acepción de este verbo se hace hincapié en la astucia necesaria. Se disimulan las intenciones, lo que se siente o padece, se oculta cualquier cosa³⁶⁷. En principio parece que se disimulan los afectos y se ocultan los objetos, pero cabe el uso metafórico de ambos vocablos. La simulación de lo público es un comprometido secreto “a voces”, algo que todo el mundo sabe que conoce y

³⁶⁴ En los estudios de Eva Illouz (2007, 2009) y Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (1998) se muestra cómo, a pesar de que el nick en una red en la que el contacto físico no se produce, la presentación del yo se hace en términos físicos y respondiendo más a la utópica deseabilidad social que a la realidad.

³⁶⁵ “While the hidden is part of the meaning of all these words for «secret» the different shadings of each one –whether of something sacred, intimate, private, unspoken, silent, prohibited, shameful, stealthy, or deceitful- come together in our understanding of the meanings of the secret and of secrecy” (Bok, 1982; 7)

³⁶⁶ “Cuando la mujer disimula es inútil tratar de conocer sus sentimientos; deja de disimular cuando ama, y sólo para su amante” (*El secretario de los amantes*, 1936; 16)

³⁶⁷ “La misma «disimulación honesta» se concibe como la sombra que resalta la luz, promueve la verdad o que, al menos, concede un cierto «reposo a la verdad»” (Bodei, 1992; 61)

que los demás, asimismo, controlan al menos al mismo nivel teórico que nosotros, pero de lo que jamás nos atreveríamos a hablar. Los jesuitas hablan que la idiosincrasia del hombre es la disimulación. Octavio Paz distinguía entre simular y aparentar, que sirven para “nuestra condición” y la disimulación que exige mayor sutileza: “el que disimula no representa, sino que se quiere hacer invisible, pasar desapercibido –sin renunciar a su ser-” (Paz, 1998: 15).

Un **simulacro** consiste, siguiendo a Baudrillard, en que la imagen se convierte en el reflejo de una realidad profunda, luego la enmascara y desnaturaliza una realidad, enmascara la ausencia de esa realidad, para al final, no tener nada que ver con ningún tipo de realidad, “es ya su propio y puro simulacro” (Baudrillard, 1978, 14).

El vocablo “persona” fue en su origen la **máscara**, pero ahora presuponemos que las máscaras se llevan para ocultar la propia identidad, el fingimiento ostentoso, la mueca deliberada, la sonrisa falsa o la risa artificial que enmascaran la intención, la emoción o el sentimiento auténticos. El vestido que cubre lo justo para hacer que todo el mundo se pregunte por lo que esconde. Las pelucas “tapan” el secreto de la calvicie, como el adorno de Simmel. Para Zempléni, la máscara es el prototipo de los instrumentos de secreción ritual, pertenece también al arsenal de las técnicas de separación y de representación (Zempléni, 1984; 106). Nietzsche defiende el pudor y la distancia como atributos del hombre independiente y fuerte, por eso considera que “hablar mucho sobre sí mismo es también un miedo a ocultarse” (2002: 109). Considera que la intimidad es algo precioso³⁶⁸. Esto es así por la consideración de que lo social es una mascarada (el gran teatro del mundo). Jung postulaba que el término persona es el yo social, resultado de los esfuerzos de adaptación a las normas sociales y morales del medio. La máscara social nos

³⁶⁸ Y aullaba, ”¡huid a lo oscuro! Y tened vuestra máscara y sutileza para que os confundan con otros”, porque “todo espíritu profundo necesita una máscara” (*Más allá del bien y del mal*, 2002: 40 y 65)

permite armonizar nuestras relaciones con los demás³⁶⁹, a pesar del detrimento en la originalidad y de la totalidad de la personalidad (Cyr, 2005: 33)³⁷⁰.

El **enmascaramiento**, *covering*, sirve para facilitar las cosas a quienes tienen un estigma y a las personas que lo conocen. Uno de los tipos de enmascaramiento hace que el individuo se preocupe por los estereotipos que se asocian incidentalmente con su estigma, como los anteojos oscuros para los ciegos, o aprender naturalidad y habilidad en los movimientos, y ocultar aquellos defectos que más se identifican con el estigma. El fenómeno del encubrimiento plantea siempre un problema psíquico, “un precio psicológico” elevado, un enorme nivel de ansiedad, aquello que para los normales son actos rutinarios puede convertirse en problemas de manejo para los desacreditables³⁷¹.

El **engaño** se emparenta con la mentira, pero mientras que ésta tiende a ser reactiva (por ejemplo, a una pregunta), el engaño tiene más un carácter proactivo. Para Sissela Bok, la unión entre secreto y engaño es fuerte para muchos que malinterpretan el secreto, sobre todo cuando éste se guarda mediante el silencio. Confundirlos es fácil, puesto que todo engaño incluye guardar algo, nominalmente secreto, acerca de lo uno desea ocultar a otros. Mientras que todo engaño requiere un secreto, no todo secreto implica engaño (Bok, 1982; 7).

Paradójicamente la información puede contribuir a un secreto mediante la **desinformación**, “the dissemination of false information is one such tactic” (Tefft, 1980; 16). Es una táctica que sólo está al alcance de quienes poseen

³⁶⁹ “Es la razón propiamente dicha de lo amenazador de toda máscara. «Yo soy exactamente lo que estás viendo», dice la máscara, «y todo lo que temes está detrás».” (Canetti, 2005; 539)

³⁷⁰ En unas inolvidables páginas de *Masa y Poder*, Elías Canetti reflexiona sobre la máscara, cuyo efecto es principalmente hacia fuera, “crea un personaje” (Canetti, 2005; 538). Detrás de la máscara, dice, aunque detrás pueda haber otra, comienza el secreto, ya que, por mucho que exprese, es mayor lo que hay detrás. Canetti señala acertadamente que la máscara es “precisamente aquello que no se transforma, inconfundible y perdurable, algo inmutable en el juego siempre cambiante de la metamorfosis (...). La tensión entre la rigidez de la apariencia y el secreto que oculta puede alcanzar proporciones inmensas” (Canetti, 2005; 539).

³⁷¹ Y cuando el estigma sale a la luz, o acaba el período y la necesidad del secreto, “después de haber aprendido laboriosamente a ocultar, el individuo puede entonces desear olvidar todo lo aprendido” (Goffman, 2003: 122)

grandes cantidades de información y poseen canales adecuados para transmitirlos³⁷². Se movilizan muchos tipos de recursos para mantener el secreto. Así, el Estado tiene más recursos que las personas, por ejemplo, puede desinformar a través de la avalancha de información... De un modo análogo y también paradójico, hay que reconocer, con Deleuze y Guattari que algunos pueden hablar sin ocultar nada, sin mentir: “son secretos por transparencia, impenetrables como el agua, incomprensibles en verdad, mientras que el secreto de los otros siempre está descubierto, aunque lo rodeen de una gruesa pared o lo eleven a la forma infinita” (Deleuze y Guattari, 2006; 291), o en palabras de Baudrillard, es “la obscenidad de la transparencia” (Baudrillard, 1983, 15). Siguiendo a Goffman, “La *misinformation* puede incorporar dos tácticas de alcance diverso: el encubrimiento negativo (el secreto, la discreción) que el sujeto interpone ante el curioso en primera instancia y el fingimiento positivo (hacerse pasar por lo que no se es) que practica la segunda instancia cuando falla la primera. En ambos casos acatamos un “imperativo de prudencia destinado a manejar en público nuestros atributos desacreditables” (Catalán, 2008: 168). DePaulo y su equipo (2003) plantean en qué medida el engaño puede usarse para proteger la privacidad y justificar la mentira, ya que, si bien pueden ser justificables hábitos verbales y no verbales para ocultar cosas de uno mismo, también pueden usarse para justificar fraudes y estafas. Kant se preguntaba:

“¿Cómo se puede guardar un secreto? Las personas que no son muy habladoras pueden guardar bien los secretos, pero todavía lo saben hacer mejor quienes son tan comunicativos como prudentes, pues éstos siempre encuentran la manera de contar cualquier cosa en su lugar, y son más difíciles de sonsacar que los primeros. (Kant, 2002: 270-272)³⁷³

³⁷² “El gran silencio de las cosas se ha transformado en su opuesto por los medios. Ayer, constituido en secreto, lo real en lo sucesivo se pone a parlotear. Por todas partes no hay sino noticias, informaciones, estadísticas y sondeos. Nunca historia alguna ha hablado ni mostrado tanto” (Certeau, 2000; 201)

³⁷³ En estas lecciones sobre ética encontramos cierto elogio de la hipocresía y el disimulo en Kant: “De la misma manera que la sociedad queda relegada a una determinada parte de la casa y no mostramos a nadie el escondrijo del dormitorio donde guardamos nuestros orinales –aunque todos sepan que poseemos tales utensilios al igual que ellos-, ya que de ser habitual este tipo de familiaridad se echaría a perder el buen gusto, de igual modo –decíamos- ocultamos nuestras faltas, intentando adoptar una apariencia que las encubra y camuflamos nuestro recelo con la cortesía” Y concluye: “Nos habituamos a la cortesía únicamente porque somos desconfiados, pero a la postre esto se convierte en algo inherente a nosotros y *se da con ello un aparente buen ejemplo; de no ser así, todos nos volveríamos negligentes al no*

Es evidente que debemos privilegiar dos tácticas fundamentales para el secreto. Dos arquetipos, dos métodos distintos, dos modelos. Nos vamos a centrar principalmente en un repaso al uso del silencio y la mentira.

7.6. El silencio

El secreto es el hermano uterino del silencio

Dicho de los bambara ³⁷⁴

El silencio es un estanque en la palabra

Y. Serafi

El resto es silencio

Shakespeare

El silencio no siempre es una ruptura o ausencia de comunicación, a menudo constituye un momento de ella, forma parte del proceso comunicativo. El silencio es comunicación, sobre todo si es cómplice, pero también cuando manifiesta indiferencia hacia el otro, la inconsiderada negación de su palabra. Los antropólogos (Bellman, Ducrot) nos recuerdan que hay temas que están prohibidos y protegidos por una especie de ley del silencio: actividades, sentimientos, acontecimientos de los que no se habla. Más aún, hay para cada interlocutor, en cada situación particular, diferentes tipos de informaciones que nadie tiene derecho a dar, no porque sean en sí mismas objeto de prohibición, sino porque el hecho de darlas constituiría un comportamiento que se haría merecedor de reproche. El silencio presupone, señala Canetti, un conocimiento exacto de aquello que silenciamos. Como en la práctica no enmudecemos para siempre, hemos de elegir entre lo que podemos decir y lo que silenciamos. Callar no solamente lo protege, sino que lo concentra aún más. Si calla mucho, suponemos que sabe mucho. El que calla no debe, pues, olvidar el secreto que

encontrar a nadie que fuese mejor que nosotros. Por consiguiente, ese esfuerzo por adoptar una apariencia es lo que, al fin y al cabo, hace que seamos realmente así... (Kant, Lecciones de ética, 2002: 270-272) Cursivas nuestras.

³⁷⁴ Citado por Le Breton, 2001: 85

le han confiado y, cuanto más arda el secreto en su interior, continúa, “cuanto más aumente dentro de él sin que lo revele, más que se le apreciará”. Por eso el silencio aísla, quien calla, está más solo que los que hablan, por esta razón se le atribuye el poder del aislamiento. En esta dinámica, “el que calla tiene la ventaja de que sus palabras son más esperadas” (Canetti, 2005; 437)

Los estudios más importantes sobre el secreto son, desde el punto de vista de la pragmática de la comunicación Jaworski (1983) y desde la sociología el magnífico ensayo de David LeBreton.

La intención de **Jaworski** (1993) es hacer un intento teórico sobre los diferentes aspectos comunicativos del silencio. El primer capítulo hace una revisión de las investigaciones (estudios esencialistas y taxonomías) sobre el silencio, para luego seguir con la postura filosófico-metodológica, comparando el silencio y el discurso. Continúa con los efectos pragmáticos del silencio en la comunicación, y concretamente en la política y como expresión en las artes, lo que Sontag denominaba “estética del silencio”. El silencio tiene, pues diferentes valores, los hay comunicativos y no comunicativos, el silencio como *(mis)communication*; en la religión el silencio frente al ruido, lo sagrado frente a lo profano (Jaworski, 1993; 39). La definición de silencio no puede olvidar que es un concepto convencional, y tiene un valor ambiguo, un valor bipolar (*bipolar valency*), como un medio *cool* y quizás en el futuro se redefina el silencio en otros términos cobrando relevancia aspectos como las inferencias, la implicación, falta de habla (*nontalk*).... (Jaworski, 1993; 169). Los silencios pueden ser fórmulas (*formulaic silence*)³⁷⁵ así como tener funciones de enlace (*linkeage*), afectivos (*affecting*), de revelación (*revelation*), pueden mostrar juicios (*judgmental*), así como una función activadora (*activating*).

Para Jaworski el silencio es el estado en el que la comunicación tiene lugar, por lo es recomendable utilizar el *análisis de marcos*. El silencio no es absoluto sino que hay grados. A menudo está acompañado por otras conductas no-

³⁷⁵ Formulaic silence es understood here to be a customary act of saying nothing in reaction to specific stimuli. It occurs when saying something, formulaic or not, would pose a greater threat to another person's face than remaining silent. Therefore, not all instances of silence occurring in place of possible verbal formulas are formulaic to the same degree” (Jaworski, 1993; 59)

verbales (sonrisas...), y es una actividad que puede ser interpretada de igual forma que el discurso, son fenómenos lingüísticos. Sin embargo, la mera ausencia de discurso no implica la percepción de silencio. El silencio –acerca de algo- ocurre y es percibido como significativo cuando se espera que se hable e intencionadamente no se hace (Jaworski, 1993; 78-79). Políticamente el silencio es usado por dictadores para dominar, pero también es el arma de los subordinados. Las mujeres tienen una ambigüedad con el silencio y la subordinación, como lo tienen los grupos dominantes que silencian aquellos aspectos en los que no están orgullosos. Aunque el silencio normalmente se asocia con la ausencia de comunicación en el discurso político el silencio es capaz de ser muy efectista, de igual forma que no siempre las palabras realizan una comunicación efectiva (Jaworski, 1993; 136)³⁷⁶.

El silencio, nos recuerda LeBreton puede tener muchos significados. El mutismo, por una parte, es una manera ofensiva de guardar silencio, manifiesta el rechazo a entrar en relación o el desasosiego de quien no encuentra su lugar en la misma³⁷⁷. Hay otra forma política del silencio: la que se deriva del hecho de que ciertas cosas puedan decirse, otras no tanto y otras no deban decirse en absoluto, dependiendo de las situaciones y de los presentes. El psicoanalista permanece casi siempre callado, en una actitud de escucha, mientras el paciente lucha con las tensiones de su discurso³⁷⁸. Como resume Javier Callejo, el silencio, no es un “no decir”, no es callar: “la renuncia activa a la palabra (silencio) no es lo mismo que el abandono de la palabra (callar o el silencio de los corderos)” (Callejo, 2003; 176). El único silencio que conoce la utopía de la comunicación es “el de la avería, el fallo de la máquina,

³⁷⁶ Siguiendo la teoría de las metáforas de Lakoff y Johnson, podemos ver que el silencio es una sustancia/objeto o como contenedor. Como objeto: *muro de silencio*, el silencio de Maria *tuvo un efecto...*, *cayó el silencio*,.. Una vez que se trata el silencio como sustancia, podemos atribuirle varias cualidades físicas, puede ser largo, pesado, frío o duro (como el muro de silencio); así como cualidades más abstractas: incómodo, indiferente... El silencio también puede ser un contenedor: dio su aprobación en silencio, examinó en silencio, hicieron el amor en silencio... (Jaworski, 1993: 82-83).

³⁷⁷ Mutismo voluntario de los hijos de padres emigrantes, el del autista o el de la persona traumatizada que rechaza la palabra por miedo a reavivar el recuerdo.

³⁷⁸ El silencio, piedra angular del tratamiento, se basa aquí no en el mutismo del psicoanalista, sino “en la parsimonia de una palabra que cobra todo su valor cuando se emite, y que permite al paciente hablar sin reservas de sí mismo” (Le Breton, 2001: 9)

el de la interrupción de la transmisión³⁷⁹. Y es que, como señala Le Breton, los principios de la comunicación moderna se formularon en los años de la posguerra, sobre las ruinas del nazismo, el *gulag*, la *shoah*³⁸⁰, “la necesidad de no dejar nunca que se instale el silencio”. El silencio se convierte en complicidad o impotencia. Por eso, cuando alguien oculta algo se corre el riesgo de lo que Elisabeth Noelle-Neumann denominó *espiral del silencio*. Sin embargo, como bien especifica Javier Callejo, el rechazo del silencio se convierte así en el síntoma de una sociedad, pero también, “nos impide su gestión, la convivencia con él” (Callejo, 2003; 174). Ahora bien, la obligación de decirlo todo se diluye en la ilusión de que el *todo* ha sido dicho, aunque sea a costa de dejar sin voz a quienes puedan sostener opiniones distintas. En el extremo opuesto, si la (pos)modernidad maltrata el silencio, no debemos olvidar que cualquier empeño dictatorial empieza “matando la palabra” (Le Breton, 2001: 2-5).

El secreto, lo oculto es una manera, decía Simmel de magnificar la realidad, otorga lo que llamaremos una plusvalía simbólica, por su parte el silencio llega a tener un destacado valor³⁸¹. La curiosidad es una llamada al interior de las cosas, la determinación de encontrar el vínculo entre el interés que nos despierta algo o alguien y la esencia que lo sustenta. El *Eclesiastés* es rico en consideraciones hacia el silencioso, lo hace pasar por sabio, inteligente, prudente... Los refranes, *el silencio es oro, no hables si lo que vas a decir no es más hermoso que el silencio*, “*Si la palabra edifica el pueblo, el silencio construye el mundo*” (proverbio bambara, Le Breton, 2001: 48) o también aquel que habla mucho, dice el patriarca Teófilo, es como un vaso perforado, incapaz de conservar los secretos del rey (Pérez Cortés, 1998: 49).

³⁷⁹ Por contra, la saturación de la palabra lleva a la fascinación por el silencio, “el silencio resuena como una nostalgia, estimula el deseo de una escucha pausada del murmullo del mundo... Surge entonces la gran tentación de oponer a la profusa «comunicación» de la modernidad, indiferente al mensaje, la «catarsis del silencio» (Kierkegaard), con la esperanza de poder restaurar así todo el valor de la palabra” (Le Breton, 2001: 1)

³⁸⁰ “Nada es tan triste como el silencio” Leo Baek, presidente de Reichsvertretung der deutschen Juden, 1933-1943 citado en (Bauman, 2006a: 9).

³⁸¹ Le Breton recuerda el relato de *Barthleby*, el escribiente, lo inquietante es que “el patrono cree que el copista es el poseedor de una verdad que no llega a comprender”, un secreto oculto. Al silencioso se le reprocha que se las dé de gran señor (Le Breton, 2001: 37)

David Le Breton también presenta el silencio íntimo en un sentido muy cercano al que, como más adelante veremos, le da José Luis Pardo. Una intimidad preñada de palabras que arrastran y comunican mucho más de lo que quieren decir. Olga Casanova lo recoge cuando reconoce que el silencio es un “desprendimiento” de “esa solidez cálida que nos producen las palabras” (Casanova, 1998: 31). El silencio puede ser la respiración entre las palabras, el intercambio de miradas y emociones” (Le Breton, 2001: 11-12)³⁸². El silencio es una forma de comunicar, comunicar la intimidad o excluir³⁸³, símbolo de persona despectiva, o también de prudencia, de persona sobria. Pero casi siempre, el malestar que suscita el silencioso conduce a su marginación. En resumen:

“El silencio está cargado de intenciones cuando la palabra esperada permanece muda; es sinónimo de secreto si un hecho se mantiene en la sombra ajeno al escrutinio; y es señal de oración cuando el creyente se recluye en sí mismo para reunirse con su Dios” (Le Breton, 2001: 51)

Olga Casanova tiene un bonito volumen sobre la ética del silencio (1998). En él, además de una propuesta práctica para trabajo en Secundaria, hace una serie de reflexiones al hilo de la necesidad de escucha, del silencio para la conversación. Casanova apunta el miedo al silencio porque permite la escucha, “una acción que ha dejado de ser usual”, porque “permite a nuestro yo diluirse”, porque recobramos “la conciencia de nuestra fragilidad frente a la complejidad de lo que existe (Casanova, 1998: 32). Sin embargo resalta los valores “desde ese griterío de signos acústicos y visuales que invaden las ciudades y que terminan por ocultar ese espacio frágil que constituye el silencio y que forma parte del yo más íntimo” (Casanova, 1998: 37). El silencio del analista pone la palabra en boca del paciente, incita al desvelamiento del secreto. Desde el otro lado del espejo, el silencio también es un arma contra el secreto, el miedo ante lo desconocido que esconde el silencio de los otros “vuelve urgentes las palabras”, haciendo entonces del silencio un ocultamiento, “sobre él situamos

³⁸² Según parece los hombres interrumpen más que las mujeres. Están los silencios de circunstancias, y el silencio “ha pasado un ángel”, donde “el silencio es el enemigo” (Le Breton, 2001: 25).

³⁸³ “En una conversación, el silencio apacible o es un privilegio que nace de la complicidad, o es la prueba de una total indiferencia” (Le Breton, 2001: 42)

el engaño; y en la palabra, la certeza” (Casanova, 1998: 36). Para mantener el secreto, “el silencio de la lengua no es suficiente, tenemos que el silencio de la vida. La muerte sella los secretos”(Lamarche-Vadel, 1994, 79).

7.7. La mentira,

El lenguaje falso es, en efecto mucho menos sociable que el silencio

Montaigne³⁸⁴

When in doubt, tell the truth. It will confound your enemies and astound your friends

Mark Twain³⁸⁵

All I have is a voice

To undo the folded lie,

The romantic lie in the brain

W. H. Auden, September, 1, 1939

Mientras que el secreto puede tener fama de importante a la hora de la socialidad (es necesaria cierta cota de secreto para el buen funcionamiento de la sociedad), sobre la mentira –casi- siempre ha habido unanimidad a la hora de condenarla (Cortés, 1998). Sólo se salvan, y no siempre, las mentiras piadosas, las *white lies*, que no tienen siquiera la sanción kantiana y aquellas, que, curiosamente, se dicen para salvar un secreto. La línea entre un secreto y una mentira puede ser difícil de trazar, un secreto puede incitar a la mentira³⁸⁶. Así lo reconocen el refrán “a quien quiera saber, mentiritas a él”, o el británico “don’t ask me no question, I’ll tell you no lies” (en *Forever* de The Jazz Butcher)

³⁸⁴ Citado en Iglesias (1989: 79)

³⁸⁵ Citado en Bok (1978, 145)

³⁸⁶ Para disimular la mentira se desarrollan métodos de ocultación, y la confesión. El autoelogio de “mi mayor defecto es la sinceridad” o “peco de ingenuo” (Catalán, 2005: 61). A primera vista, cuesta considerarla una técnica. Pero si reconocemos, confesamos un interés, nos concede un crédito que permite dar credibilidad al resto, la parte más sustancial de la mentira (Potter, 1998: 168).

7.7.1. Diferencia entre secreto y mentira

La diferencia entre uno y otro es la intencionalidad del mentiroso, pero el resultado es el mismo³⁸⁷. La mentira es la intención de mantener en el error a alguien (conocimiento falso), el secreto es la intención de mantener en el ignorancia (desconocimiento). La dinámica del secreto se parece a la de la mentira, lo que casi no es sorprendente, ya que la mentira forma parte de la estrategia de los guardianes del secreto, con información falsa ocultamos. La mentira aparece cuando poseo el saber correcto y conscientemente no lo comunico al otro. Es, en consecuencia, por principio, moralmente negativa y no constituye una categoría del conocimiento, sino de la moral. No se está tomando en consideración ni la *pía fraus* ni la mentira como un fin en sí misma (como juego de fantasía). Para Heller, la mentira consciente tiene la misión de garantizar el éxito de mi acción ocultando a otros el saber, el conocimiento verdadero que es necesario para el éxito de su acción (es decir) viola también valores ético-sociales” (Heller, 1977: 388-389). A menudo se sostiene que la mentira es un engaño por comisión, mientras que el secreto es por omisión, por lo que parece menos reprobable que una mentira activa porque es un proceso pasivo (Ekman). La mentira impide el buen funcionamiento de la sociedad, impide la confianza y los contratos³⁸⁸. El secreto es la intención deliberada de mantenerlo oculto. La mentira es información (*data* de información), falsa, pero información. Es la voluntad de engañar.

³⁸⁷ Las diferencias sociológicas, Simmel las ilustra comparando las sociedades sencillas de los hombres primitivos frente a las civilizaciones más complejas. Esta clasificación es altamente cuestionable, teniendo en cuenta lo frágil de la investigación antropológica en la que se basa, pero no deja de reflejar un estado de conciencia propia del momento histórico del autor

³⁸⁸ No es lo mismo, aunque Simmel confunde, secreto, mentira y la imposibilidad física y psicológica de ofrecernos por completo. Si no se cuenta algo, por ejemplo, por ser irrelevante, eso no es un secreto. Por ejemplo, según las investigaciones de Palo Alto, los hombres suelen mantener para sí sus problemas mientras que las mujeres prefieren contarlos como manera de reorganizar y conceptualizarlos. Eso no necesariamente es un secreto. Estos hombres no es que necesiten el secreto, es que no tienen la necesidad de contarlos. El secreto es cuando se tiene la necesidad de *no contarlos*. El secreto consiste en intentar ocultar, hay la Necesidad de Ocultar. Sin embargo, puede darse el caso de no contar algo, no porque tengamos la necesidad de mantenerlo oculto, sino porque no tenemos ninguna necesidad al respecto, ni contarlos ni no contarlos. Y si no surge la ocasión, no lo mostramos.

Greimas organiza los elementos de semántica en un cuadro semiótico (Greimas, 1976):

Secreto	Verdad		Mentira
	Ser	Parecer	
	No parecer	No ser	
	Falsedad		

El secreto y la mentira juegan en el mismo tablero, el secreto consiste en ser y no parecer, mientras que la mentira es parecer lo que no se es. La verdad y la falsedad serían los polos entre los que se juega. La verdad del ser y del parecer, el secreto es la verdad, y la mentira muestra la falsedad. Esta es una versión muy restrictiva del secreto sólo como simulación, como omisión, mientras que la mentira sería proactiva. Como se verá (*infra*), no siempre el secreto guarda una verdad.

7.7.2. Definición

Definir la mentira parece relativamente sencillo, “mentir es afirmar mediante palabras aquello que creemos falso con la intención de que el receptor de nuestro mensaje crea que es verdadero”. Pero podemos también mentir diciendo la verdad, pero con la intención de que no nos tomen en serio³⁸⁹. Así que debemos, con san Agustín, acudir a la *voluntas fallendi*, o voluntad de engañar, y quizá debamos añadir por la *voluntas nocendi*, es decir, la voluntad de hacer mal, independientemente de lo que se afirma, pero utilizando las palabras. Desde Agustín está claro que la mentira no depende de la verdad o falsedad de lo que se dice, sino de la intención de quien lo dice, es un abuso del lenguaje, un juego de lenguaje en el sentido de Wittgenstein, que se aprende como cualquier otro (Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, núm 249). Edmund Burke distinguía entre falsedad y engaño por un lado y

³⁸⁹ “Es posible engañar a alguien sin decirle nada en absoluto. Pues puedo simular algo a partir de lo cual otra persona saque las conclusiones que yo quiero sin llegar a mentirle por ello, habida cuenta de que no posee derecho alguno a exigirme una declaración acerca de mis intenciones... Con todo, también puedo incurrir en un *falsiloquium* cuando albergo el propósito de ocultar mis intenciones a otro que pueda presumirlo así al proyectar él mismo hacer un mal uso de mi verdad... Esto no llega a ser *mendacium*, pues el otro sabe que disimularé mis pensamientos y que tampoco tiene derecho alguno a exigirme la verdad... Por consiguiente, un *falsiloquium* puede ser también *mendacium* – una mentira-, especialmente cuando contraviene el derecho de otro ser humano.” (Kant, 2002: 272)

“economía de la verdad”, una admisión tácita de haber mentido (Potter, 1998: 17), para Foucault sólo tiene sentido en el trasfondo de una relación *esencial* con la verdad³⁹⁰. La famosa definición del signo como “todo aquello que puede utilizarse para mentir” (Eco, *Tratado de semiótica general*) resume la importancia radical de la mentira en la comunicación humana.

Se usan varias formas de engaño para proteger secretos estratégicos de los extraños. La mentira es una técnica ante flagrantes falsedades diseminadas para cubrir los verdaderos propósitos y actividades. Los que comparten un secreto también pueden divulgar ciertos secretos gratis (*free secrets*) como revelaciones reguladas, como información sobre ciertos rituales, dando la impresión a los extraños que tan inocentes actividades son el principal propósito del grupo. El éxito de ese tipo de mentiras recae en las capacidades persuasivas de los que comparten el secreto, en su habilidad para convencer a los extraños de que la información transmitida es creíble (Tefft, 1980; 330).

Es, sin duda, Sissela Bok la última gran especialista en la mentira. *Lying* se ha convertido en un clásico, donde se analiza la mentira, tanto en el ámbito cotidiano, como en la política o la ciencia. Su perspectiva proviene de la ética y comienza siendo consciente que “lying requires a reason, while truth-telling does not” (Bok, 1978: 22). Después analizará las diferentes clases de mentiras, las piadosas (*white lies*), las mentiras a los enfermos y moribundos, las que hacen los padres a los hijos a los enemigos, o las mentiras para proteger clientes. La mentira de un gobierno o de un grupo de investigación son muestras del dudoso límite entre lo claramente denostado y lo permitido. Por ejemplo, señala Sissela Bok, el placebo es una forma necesaria de la mentira y el secreto (Bok, 1978: 61 y ss). De esta forma intenta averiguar primero si mentir es la única opción, segundo, cuáles son las razones morales que justifican posibles mentiras y tercero comprobar cómo un grupo de personas razonables pueden suscribir dichos argumentos.

³⁹⁰ “la prohibición de mentir podría ser el borde represivo de esos «juegos de verdad» que Michel Foucault nos enseñó a reconocer, porque comparte con ellos el carácter de estrategia impersonal, no consciente y eficaz” (Pérez Cortés, 1998: 12)

“Mentir es una falta moral”, Así comienza la *Prohibición de mentir*, de Pérez Cortés. Hans Küng señala que todas las religiones mundiales³⁹¹ contienen un mismo catálogo esencial de normas morales, entre las que se incluye no mentir, que asegura la circulación de mensajes (Lamo de Espinosa, 2002: 29). Será Kant el pensador que más fuertemente se reconoce como enemigo de la mentira: “la mentira es más una violación del deber para con uno mismo que del deber para con los demás y, aunque un mentiroso no perjudique con ello a nadie es objeto de menosprecio por contravenir de modo infame los deberes para consigo mismo” (Kant, 2002: 158), socava los cimientos de cualquier asociación humana. Sin embargo, y de una forma paradójica, Kant reconoce que “ningún hombre es auténticamente sincero”³⁹². Hasta que llegamos a Nietzsche que será el gran igualador de la mentira y la verdad, porque “los hombres no huyen tanto del ser engañados como del ser perjudicados por la mentira” Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, núm. 182)³⁹³. Verdad y mentira no son autoexcluyentes, sino dos caras de una moneda, En su reflexión sobre la mentira y verdad en sentido extramoral, concluye “Las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son” (Nietzsche, 1990, 9).

³⁹¹ Hannah Arendt entiende que la sinceridad es uno de los rasgos de la civilización occidental que se remonta a Homero (Lafer, 1994: 281). La mitología cuenta cómo se intenta engañar a los dioses, unas veces se consigue (Prometeo) y otras no. Los antiguos persas consideran en el zoroastrismo que hay un enfrentamiento moral entre *asa* (verdad) y *druj* (mentira), Yaveh, el Código de Manú de la tradición hindú (circa 200 a.C.), el Islam, Agustín de Hipona... hasta llegar a Habermas o Apel. En el mandato del decálogo de no decir falso testimonio, no implica necesariamente decir la verdad, la mentira aparece siempre asociada al perjurio, pecado mucho más grave, porque además de engañar al prójimo, ofende directamente a Dios poniéndolo por testigo de una falsedad (Bettetini, 2002: 48). En los escritos del Nuevo Testamento aparece como el octavo de los pecados graves, aunque aparezcan embaucadores consentidos por Dios. También se desarrolló una casuística de mentiras menos graves, Pero tiene la prohibición de mentir tiene un hito fundamental en San Agustín, *Contra mendacium* (420 a. C.).

³⁹² Si –como exigía Momo- Júpiter hubiera colocado una ventana en el corazón de cada hombre para que se pudieran conocer sus intenciones, los hombres deberían estar mejor constituidos y poseer buenos principios, dado que si todos los hombres fueran buenos, no le estaría permitido a ninguno ser reservado; mas al no ser esto así hemos de cerrar las contraventanas (...). Si todos los hombres fueran bienintencionados, no sólo sería un deber el no mentir, sino que nadie querría hacerlo al no conseguir absolutamente nada con ello. Sin embargo, tal y como son los hombres actualmente, es cierto que se corre a menudo peligro observando escrupulosamente la verdad, y por ello se ha forjado el concepto de mentira en caso de necesidad... El único caso en que está justificado mentir por necesidad se produce cuando me veo coaccionado a declarar y estoy asimismo convencido de que mi interlocutor quiere hacer un uso impropio de mi declaración” (Kant, 2002: 272-275)

³⁹³ “La *pia fraus*, patrimonio hereditario de todos los filósofos y sacerdotes que han «mejorado» la humanidad. Ni Manú, ni Platón, ni Confucio, ni los maestros judíos y cristianos han dudado jamás de su derecho a la mentira. No han dudado de *otros derechos completamente distintos*... Expresándolo en una fórmula, sería lícito decir: todos los medios con que se ha pretendido hasta ahora hacer moral a la humanidad han sido radicalmente *inmorales*” (1980: 75)

Existe un pequeño volumen que recoge una serie de escritos sobre la mentira. Encontramos a Gerolamo Cardano, Robert Burton, La Mathe Le Vayer, Pio Rossi, Vauvenargues, Rousseau, Dostoyevsky y Stevenson. Cardano, como antecedente de lo que denominamos el Secreto Barroco ofrece una serie de consejos para manejarse con el disimulo y la simulación. Pio Rossi elabora un diccionario sobre la mentira. El moralista ilustrado Vauvenargues opta por considerar el disimulo y la mentira como una debilidad³⁹⁴. Dostoyevsky en un pasaje, de “Una escena rusa” considera apesadumbrado que la mentira es usual en la buena sociedad³⁹⁵. Robert Louis Stevenson cierra el volumen valorando la comunicación íntima que no necesita de explicitaciones, pero que se basa en la verdad.

7.7.3. Beneficios sociales de la mentira.

Miguel Catalán (2005: 62) habla de una verdadera “naturaleza seudológica” del hombre, que se compone de tres factores íntimamente relacionados entre sí: la inteligencia (en especial la inteligencia interactiva), el lenguaje (que dará lugar a la mentira específicamente humana) y la libertad de acción (tanto frente a los dioses como ante el medio social: fantasía, pensamiento analítico, capacidad combinatoria, planificación estratégica y una buena memoria, todo un catálogo de habilidades avanzadas y continúa Miguel Catalán, “la mentira siempre resulta, en suma, más compleja que la verdad”. El mentiroso no es ignorante, debe ser más inteligente. La doblez se considera maligna, pero al mismo tiempo, la incapacidad de desdoblarse resulta estúpida (Catalán, 2005: 83). Sin embargo, en nuestra cultura aparece el contar la verdad como racional y

³⁹⁴ “Los hombres disimulan por debilidad y por temor de ser despreciados en sus más caras, más constantes y, a veces, más virtuosas inclinaciones. Hay injurias que conviene disimular para no comprometer el propio honor. Quien no quiere desperdiciar ni ocultar nada de su mente, de ordinario verá menguada su reputación. Ningún hombre es lo suficientemente tímido ni glorioso, ni interesado como para esconder todas las verdades que podrían dañarle. El disimulo, lejos de ser un vicio de la naturaleza, es el esfuerzo de la razón. Las cualidades dominantes de los hombres no son las que dejan percibir sino, antes bien, las que ocultan voluntariamente. Pues son sus pasiones las que en verdad forman su carácter, y uno no declara sus pasiones, a menos que sean por frívolas que la moda pueda justificarlas, o tan moderadas que la razón no se ruborice frente a ellas. Suele sobre todo esconderse la ambición, porque es una especie de humillante reconocimiento de la superioridad de los grandes y una declaración de la pequeñez de nuestra fortuna” (Vauvenargues, 2001; 104)

³⁹⁵ “Casi la primera condición de la buena sociedad rusa –de todas las tertulias rusas, de todas las veladas, círculos, academias de sabios, etc.- es que haya una refinada reciprocidad en el mentir” (Dostoyevsky, 2001; 137)

bueno, mientras que el autoengaño es una debilidad y la mentira el mal (Solomon, 1993: 30).

Otras veces, por el contrario, no se trata de un vicio privado, sino de una virtud pública, parte esencial del orden social. Encontramos, por otra parte, algunos opúsculos que, de una manera provocadora se pronuncian en un elogio sobre la mentira, como Wilde y su *Decadencia de la mentira*. Ignacio Mendiola y Goikoetxea prefieren hablar de la metáfora de la verdad traslúcida y plantean una Sociología de la Mentira resaltando la realidad relacional de ésta: “mentir dota de congruencia, establece relaciones e inaugura recorridos discursivos al tiempo que limita otros” (Mendiola y Goikoetxea, 4). Advirtiendo que cuando se produce su descubrimiento “se deriva una reacción que vehicula valores y actitudes purificadoras, cuando no directamente catárticas”³⁹⁶. La mentira protege al que la dice o al que la escucha, sin embargo, puede arrastrar a la desunión, crea un reducto que no se puede compartir, “que nos cobija pero también nos aísla, que nos entrelaza con el otro pero sólo para alejarnos de él” (Mendiola, 2006: 134).

“The Liar’s Advantage” es el término utilizado por Feldman para referirse a la serie de factores, ya sean pequeños o grandes, que dan al que miente una ventaja con su engaño (Feldman, 2009:30). Así, este autor comprueba que los adolescentes que tienen éxito social tienden a ser buenos mentirosos, o constata que mentir puede producir excitación y disfrute. Saarni prefiere distinguir tres tipos de engaños, el ordinario destinado a la autoprotección, la mentira que, aún destinada al Otro, requiere cierto grado de autoengaño, y el autoengaño propiamente dicho, es decir, la ilusión (Saarni, 1993: 9). Los usos sociales de la mentira y el engaño dependen en gran medida de las costumbres dadas en una determinada sociedad³⁹⁷.

³⁹⁶ “Frente a la mentira íntima descubierta por la pareja se ofrece como actitud compensatoria y reparadora una mayor dosis de verdad. Ante la reacción generada entre el electorado por el político mentiroso su partido ofrece mayor transparencia” (Mendiola y Goikoetxea, s/f: 1-2)

³⁹⁷ Simmel pretendía clasificar las sociedades por el grado de ocultación que son capaces de tolerar. En Japón, por ejemplo, la expresión de ira es totalmente inaceptable, los japoneses que evitan mostrar esa ira, ¿están mintiendo o engañando? Para un americano eso sería patológico, lo consideraría incluso un autoengaño. Como ofreceremos más adelante, la distinción entre ocultar y compartir no es tan excluyente como podría parecer en un principio. Muchos ejemplos sacados de la antropología muestran que hay asuntos que un género oculta al otro, y esas estrategias no se parecen en absoluto a lo que tanto hombres

Podríamos decir que las *mentiras lícitas*, o co-mentiras, suponen un mutuo acuerdo. Existen como resultado de los procesos de socialización, son aprendidas. En cambio, las *mentiras ilícitas* implican una falta moral, una transgresión del orden establecido en la que uno de los interactuantes somete al otro en su discurso. Las mentiras ilícitas son un abuso, y se dan como resultado de una relación de dominación. Existe una gran diferencia entre la mentira como tipo de acción, y la mentira como elemento constitutivo de la realidad. Este nivel, que tiene que ver con la cualidad perlocutiva del lenguaje, es decir, de lo que sucede como resultado del simple acto de enunciar, nos permite ver a la mentira como un elemento constitutivo de la realidad social: “la mentira crea mundos, y éstos tienen consecuencia en la realidad social que todos compartimos” (Cruz Atienza, 2007; 34). Con esto nos referimos a la distinción entre aquello que podríamos denominar mentiras instrumentales y mentiras expresivas. Las primeras buscan crear realidades (mentiras piadosas, dirigidas a satisfacer las exigencias de un interlocutor, evitar situaciones vergonzosas, reconfortar a los afligidos), las segundas, en cambio, buscan reproducir realidades, es decir, mantener un orden³⁹⁸, protectora o defensiva, para normalizar los encuentros sociales, producir estados de solidaridad, seguridad y confianza que alimentan su sentido de la realidad. Paradójicamente, la mentira alimenta la confianza al tiempo que atenta contra ella: el mentir ayuda, en muchas situaciones, a normalizar las interacciones, pero una vez descubierta, el resultado es peor (Cruz Atienza, 2007; 31-33)³⁹⁹.

Tipos	Función	Equivalente funcional
Práctica protectora	Proteger la imagen proyectada por el otro	Solidaridad/Predicabilidad
Práctica defensiva	Protege la imagen proyectada por uno mismo	Seguridad/Predicabilidad
Encubrimiento	Reafirma los límites que segregan lo estigmatizado de lo normal	Normalidad/Formalidad Fiabilidad
Componente dramático a) idealización	a) Fomenta la imagen proyectada y el	Legibilidad

como mujeres ocultan sistemáticamente a otros en nuestra cultura (ej. Saarni, 1993: 23). Ante la pregunta, “¿cómo estás?” Nadie considera una mentira contestar “bien”.

³⁹⁸ En cierta forma éste es el sentido de la ideología y la utopía de Manheim

³⁹⁹ “Se puede afirmar sin pecar de hiperbólico, que el «cemento social» exige una gran cantidad de engaño para lograr dar solidez efectiva a las relaciones entre los individuos que componen la sociedad” (González Marín, 2001; 112)

b) línea de actuación	carácter moral de la interacción b) Sostiene el ritmo y reafirma el marco interpretativo de la interacción	
-----------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

(Cruz Atienza, 2007; 98)

Y sabemos que es imposible encontrar signos lingüísticos para detectarla, puesto que si los hubiera, siempre descubriríamos las mentiras y aquellos que quisieran engañar deberían imitar la comunicación “veraz”, acabando por conseguirlo. P. Ekman ha elaborado una guía para detectar las mentiras en las interacciones cara a cara. Marié-France Cyr (2005) propone también cuatro códigos para detectar los engaños. Según esta autora, la detección de las mentiras se basa en descubrir y descodificar las incoherencias que existen entre los códigos de comunicación, como las caídas de hombros. En la mayoría de los estudios parece como si siempre funcionaran las mentiras, pero Paul Ekman se pregunta por qué fallan (1993). Se incluyen fallos de cálculo así como falta de competencia por parte del mentiroso. Están los factores referidos al contexto, como cuando la mentira está motivada por una fuerte emoción pasajera, Fallan a menudo por el miedo a ser descubierto, especialmente cuando aumentan las sospechas y el riesgo del castigo. También cuando aumenta el sentimiento de culpa, dependiendo del sistema de valores, o porque la situación cambia y el objetivo de la mentira se pierde, o se pone en juego la reputación.

La mentira puede ser competencia exclusiva del poder, como defendía Platón, que no permitía que fuera un arma al alcance del ciudadano particular. Esta aproximación de la violencia y la mentira, como dimensiones de la coerción, tiene según Hannah Arendt consecuencias destructivas para la comunidad política porque ambas tienden a impedir la libertad. Victoria Camps es tajante al respecto, la mentira es una forma de violencia. Sólo se miente “de verdad”, cuando la competencia es asimétrica: se le miente al niño, al enfermo, al débil, al vulnerable, al que depende de otros (Camps, 1989: 40), pero también como juego de resistencia al poder, la mentira puede ser un refugio, un arma “sencilla, poderosa y gratificante” (Pérez Cortés, 1998: 14). En alemán existe

un término Notlüge o mentira de necesidad, que es la que alejaría a la Gestapo que busca a un fugitivo (Sullivan, 2003: 92). Es el problema de decidir quién tiene derecho a la verdad, “mentira es no decir la verdad a quien tiene derecho a ella” (Valcárcel, 1989: 47-48). Sin embargo es interesante constatar con Pérez Cortés que en la actualidad “ningún diccionario moderno de ciencia política, y muy pocos tratados de filósofos o politólogos contienen en sus índices los términos mentira, manipulación o engaño. Estos mismos términos no merecen ningún tratamiento explícito en pensadores políticos como J. Rawls, J. Buchanan, C.B. McPherson, I. Berlin, J. Habermas (Pérez Cortés, 1998: 159)⁴⁰⁰.

7.7.4. Aprendiendo a mentir.

Podemos rastrear el uso del engaño y la mentira desde una perspectiva etológica, siempre entendiendo que incluye un proceso intencional, como se recoge en el volumen colectivo dirigido por Robert Mitchell y Nicholas Thompson (1986). Entre los animales se pueden dar estos procesos siempre que los entendamos en un sentido amplio: un organismo registra o cree algo de otro organismo, que sale beneficiado de los actos del primero porque cree que ese algo es cierto y no lo es (Mitchell, 1986: 21). Cuando los dos organismos son el mismo hablamos de autoengaño. La distorsión de información sería la mentira o el engaño, mientras que el secreto sería la supresión de la información (Anderson, 1986: 325), pero nótese que una distorsión de la información siempre supone que hay una supresión de parte de ésta. En una tipología cibernética del engaño, Anderson distingue entre éste (información distorsionada) y el secreto (información suprimida). El primero es intencional mientras que el segundo puede ser intencional o no tener una intención. Ambos pueden ser creíbles o increíbles. Aún siendo creíbles, si no se creen pasan a la sospecha de la falsedad (Anderson, 1986: 327). La intención es clarificar cuál de los sistemas consume mayor cantidad de energía⁴⁰¹.

⁴⁰⁰ Saramago (1997: 587) recoge el estudio de Guterres en el que “la política suele ser el arte de, en primer lugar, no decir la verdad” y se sorprende que ningún político saliera indignado a desmentirlo.

	Introducción de información. Neguentropía	Inversión de energía Entropía
--	----------------------------------------------	----------------------------------

Mentir es algo que puede tener una dimensión aprendida. Según Piaget, los niños no son capaces en la edad preescolar de tener en cuenta las intenciones de los demás, hasta los 7-8 años no juzgan las mentiras por las intenciones, sino por la mayor verosimilitud de la falsedad, antes, ni siquiera distinguen entre error y falsedad. Dentro de los trastornos del comportamiento Ajuriauerra analiza la mentira en los niños. Se atraviesa una etapa importante cuando, hacia los 3-4 años, el niño descubre la posibilidad de no decirlo todo, de decir lo que no es y de inventar una historia. Mentir es para el niño la posibilidad de adquirir poco a poco la certeza de que su mundo imaginario interno permanece en él. Sin embargo, esta distinción no adquirirá pleno significado antes de los 6-7 años, edad en la que se integran más sólidamente los valores sociales y morales. Si mentir permite al niño protegerse, decir la verdad se inserta poco a poco en una conducta social donde la autoestima y el reconocimiento de los demás llegarán a situarse en primer plano. Ahora bien, puede atribuirse a la mentira un segundo significado: en registro poético nos remite a la fábula y la ficción⁴⁰². Según Piaget, antes de los 6 años, el niño no distingue entre mentira, actividad lúdica y fabulación. Lentamente, después de los 8 años, la mentira adquirirá su dimensión intencional (Ajuriaguerra y Marcelli, 1992: 167)

Aumento del orden	Suplantación de stereotipos Cuchicleo Falsificación Criptografía Fraude Anuncios	Guardias, garantías.. Manadas Rituales Falsas campañas de guerra Lavado de cerebro Juegos de confianza Arte, cosméticos
Aumento del caos	Faroles Humor Algunos juegos Cebos verbales Filtraciones durante la guerra	Cebos Sabotajes Mascaradas Chantaje Engaños
Sin alterar el status quo	Camuflaje en bandas de caza Mentira Drama Plagio Dados trucados 3-D movies	Secretos, espionaje, robos, caza furtiva Contraespionaje Emboscada Prótesis Prestdigitación Estafa, hurto

⁴⁰² En el plano filosófico y moral tenemos dos pares contrapuestos: por un lado, el par verdad-mentira, por otro, verdad-error... En el niño la distinción entre lo verdadero y lo falso, y más tarde entre la verdad y la mentira, es progresiva.

Después de Freud la mentira ha sido objeto de algunos trabajos de psicoanalistas, quienes precisamente recomiendan a sus pacientes “decirlo todo”. Freud mismo había relacionado los primeros y fundamentales interrogantes del niño sobre el nacimiento con la mentira del adulto. La fábula de la cigüeña, según Freud, supone un desengaño que lanza a los niños a la mentira, pero, ahora que todos los niños saben la verdad, lo cierto es que siguen mintiendo. Ferenczi relacionó la mentira con un sentimiento nuevo de «mente todopoderosa». Este poderío de la mente podría ponerse al servicio de la preservación del narcisismo infantil, igualmente todopoderoso, del yo-ideal. La mentira se convierte entonces en el medio de recobrar este poder, o al menos de conservar la ilusión. La mentira compensatoria se inscribe directamente en esta perspectiva. Según Tausk o M. Klein, lo importante es el hecho de que el niño descubra la no transparencia del pensamiento cuando en ocasiones había tenido la idea de que sus padres, y sobre todo su madre, podían conocer y adivinar todos sus pensamientos. Anna Freud insiste en que la mentira representa un verdadero aprendizaje progresivo, en el que el aprendizaje del lenguaje constituye por sí mismo una incitación a la mentira, correspondiente a la fase anal del desarrollo libidinal, en la que el niño dice «no» a todo y en la que fija los límites a su propio discurso (Ajuariaguerra y Marcelli, 1992: 167-168). Hay todo un aprendizaje social de la verdad. En general, los padres valoran la confesión de la verdad y la muestran como el testimonio de un comportamiento responsable, impregnado de “adultromorfismo”. Decir la verdad, lentamente, será para el niño el medio más sutil de satisfacer a sus padres (Ajuariaguerra y Marcelli, 1992: 167- 168)

Tador-Hart desarrollan una tipología sobre las mentiras: las “mentiras sociales” para beneficio de otros y de sí mismo, las «mentiras asociales», en beneficio de uno, pero sin perjudicar al otro; y las mentiras «antisociales» que dañan a otro (Vasek, 1986: 273). En el plano clínico se distinguen en el niño tres tipos de mentiras: la mentira utilitaria, la compensatoria y la mitomanía. La mentira utilitaria es similar a la mentira del adulto, para conseguir un beneficio o evitarse un castigo. Se recomienda no censurar demasiado para no agrandar más mentiras que cubran las primeras, “permitirá al niño salvar su prestigio y comprender su inutilidad”. La mentira compensatoria busca una imagen que el

sujeto cree inaccesible, una familia más rica, hazañas escolares, deportivas, bélicas. Es banal y normal en la primera infancia, pero llega a ser muy elaborada, incluso se habla de “la novela familiar”, en la que el niño inventa una familia y dialoga con sus miembros. La mitomanía es el grado extremo de esta fantasía fabuladora, muy próxima al delirio de fantasía. Cuando hablamos de que los niños no dicen la verdad tendemos a utilizar palabras diferentes de mentir o engañar, lo niños de menos de cinco años, “cuentan historias”, sentimos que es inadecuado llamar mentiroso a un niño pequeño. No sólo tiene un contenido moral, implica una cierta capacidad, una intención de engañar o de ofender o conseguir una ventaja. Se encuentran casos (Van Manen y Levering traen a colación el clásico infantil *Mrs. Piggie-Wiggle’s Magic*) en los que, a pesar de que los niños creen que portarse bien es acusar a quien ha hecho algo mal, la reacción de los adultos y de los compañeros es tal que los niños aprenden pronto a evitar el chivarse, ante el riesgo del ostracismo. Aunque los padres generalmente dan a sus hijos la impresión de que es bueno contarle todo, los niños descubren poco a poco que tienen que aprender a guardarse algunas cosas para sí mismos (Van Manen y Levering, 1999: 153-154).

8. Contenidos del secreto.

No hay nada que sea inconfesable, el secreto puede ser el de la sociedad secreta o alguna otra que, literalmente, no puede ser confesado sin contradicción, o no puede ser confesado sin implicar el estallido del sistema, no hay disimulación.

Deleuze

La presente investigación pretende ser un primer acercamiento al estudio de la sociología del secreto. En esta primera aproximación estamos más interesados en ver cómo funciona el secreto que en el contenido mismo del secreto. De hecho, podríamos decir que el secreto es donde se guardan las cosas que queremos que sean secretas, distinguiendo el acto de hacer secretos de los propios contenidos del secreto. El secreto como adjetivo más que el secreto como sustantivo. El hecho precede al secreto. Se convierte en secreto a partir de un momento. Los contenidos secretos, por lo que hemos podido intuir pueden ser de cualquier índole, tiene más que ver una actitud que el contenido. También es importante constatar que los secretos tienen fecha de caducidad, y aquellos miedos de nuestros antepasados que motivaban múltiples secretos ahora pueden dejar de serlo. Un hombre al que le gustara cocinar en los años 60 no podía hacerlo en una cocina comunal por miedo a que lo tacharan de “lo que no era” (testimonio E2). También tienen mucho que ver los contextos para considerar algo como secreto. Ciertas acciones ocultas o secretas, como las implicadas en las tretas de los enamorados para satisfacer sus deseos, ya son innecesarias dada la aceptación social del derecho individual a elegir pareja (Catalán, 2008: 351-352). La humildad o la caridad⁴⁰³ pueden ser consideradas

⁴⁰³ Según la doctrina cristiana, el secreto es básico para la caridad, “que tu mano derecha no sepa qué hace la izquierda”. En los Estados Unidos, en cambio se hacen públicas y notorias las listas de contribuyentes y benefactores de cualquier entidad, fundación o museo. Eso, en principio puede hacer desconfiar, “lo hace interesadamente”. Para que sea caridad auténtica las intenciones deben ser obvias y la identidad, secreta. En el resto de los asuntos, por el contrario, la autenticidad de las acciones está salvaguardada por la publicidad de las intenciones. Si las intenciones son secretas, todos desconfían⁴⁰³. Descubrir una intención desacredita la verdad. En la caridad y en la ciencia sucede lo contrario, las intenciones son secretas, o, al menos, no son explícitas. “La humildad es la virtud profundamente atada al secreto, y al secreto del ser;

virtudes relacionadas con el secreto. A veces incluso el secreto es sólo que hay secreto, sin contenido. En el cuento de Barba Azul de Perrault, el secreto es que tenía un secreto⁴⁰⁴. Kim Lane Scheppele (1988) hace uno de los más interesantes tratados sobre el secreto. La perspectiva es la **legal**. Con la claridad y especificidad típica del legalismo apunta cuándo debe ser considerado lícito un secreto y cuando no. Si en una transacción comercial, el vendedor oculta información básica al comprador, ese secreto no está considerado legal, mientras que ocultar vida privada sí lo está. Así vemos secretos de autonomía del individuo frente a otros, de solidaridad con otros, todo con excepciones. Pero también hay secretos que estratégicamente manipulan a otros.

El principio básico de la sociología del secreto simmeliana es que no importa el contenido del secreto sino las relaciones sociales que genera. El secreto es una forma sociológica *sub specie aeternitatis*. Así pues, no encontraremos bases de datos concretas sobre los contenidos del secreto más habituales, lo que por otra parte, como una suerte de principio de indeterminación acabaría con él. Lo que sí podemos apreciar son los temas que habitualmente suelen asociarse en los manuales sobre el secreto. Además de la *encuesta* de Urra, los manuales de Bradshaw y, sobre todo, los trabajos de Imber-Black muestran una guía clara sobre lo que desde la psicología se entienden como secretos.

Para localizar en una base de datos temas encabezados con el secreto tal como lo concibe Simmel, deberemos utilizar, secreto (*secrecy*), secretos de niños, comunicación confidencial, secretos de familia, lugares ocultos, secretos oficiales, privacidad, secretos mercantiles, información de defensa, información clasificada, legislación sobre el secreto. La mayoría de los escritos sobre el secreto pueden encontrarse en cuatro grupos: 1) estudios de los procesos interpersonales y cualidades del secreto, incluyendo el análisis conversacional y la dinámica en pequeño grupo, grupos de iguales, familias y patrones íntimos; 2) estudios sobre el secreto y la apertura en las organizaciones

no ser comprendida, ni reconocida, es una parte integrante de su ejercicio - pero se hizo también la suerte que toca en él en la ética, sobre todo "cristiana", y en su temática piadosa (Boutang, 1988; 439)

⁴⁰⁴ "No hay secreto. Sólo lo prohibido crea el secreto" (Giraud, 2006; 143).

gubernamentales y policía secreta, así como secretos mercantiles y estrategias de mercado y acceso a la información por los ciudadanos y grupos profesionales; 3) estudios sobre el espacio, incluyendo ocultamiento espacial y pasajes y habitaciones secretas, y por último 4) sociedades secretas (Marx y Muschert, 2008).

8.1. Un ejemplo de contenidos.

El televisivo psicólogo forense **Javier Urra**⁴⁰⁵, realizó una encuesta⁴⁰⁶ entre escolares, padres y madres de toda España, pidiendo saber qué ocultan los hijos a los padres y viceversa. De nuevo no es relevante de qué ocultan, sino qué consideran importante que ocultan. Los temas básicos son:

Chicas	Chicos	Padres			
Relaciones con chicos	17.5	Malas notas	11.5	Problemas económicos	16.8
Dónde voy. Qué hago cuando salgo	16	Relaciones con chicas	11.4	Les cuento todo (adaptado a su edad)	15.6
Tengo novio y lo que hago con mi novio	15.2	No les oculto nada	10.3	Problemas laborales	14.1
Quién me gusta	13.6	Dónde voy. Qué hago cuando salgo	9.3	Problemas de pareja	13.1
Problemas con mis amigos.	11.4	Si tengo novia. Lo que hago con ella	8.9	Problemas familiares	12.4
Enfadados. Peleas	10.8	Suspensos	8.6	Temas sobre sexualidad	9.3
No les oculto nada	9.1	Quién me gusta	7.1	Mi vida sexual	8.8
Suspensos	8.6	Lo que hablo y hago con mis amigos	6.4	Finanzas familiares	8.3
Lo que hago con mis amigos	8.1	Bebo alcohol. Hago botellón	5.8	Problemas de enfermedad	6.7
Malas notas	8.1	Mis problemas, preocupaciones	5.6	Lo que les pueda hacer sufrir innecesariamente	5.6
Bebo alcohol	8.1	Peleas	5.4	Problemas personales	5.1
Relaciones sexuales	5.7	No hablo con sexo	4.6	Errores/gamberradas de pequeño/adolescente	4.6
Bebo, fumo	5.1				
Mis problemas, preocupaciones	4.9				

En primer lugar, que un porcentaje importante dice que no les oculta nada. Las tablas reseñadas de chicos y chicas que muestran los temas que más ocultan a

⁴⁰⁵ aprovechando “en mis continuadas -desde hace décadas- «giras por España» viajes a pueblos y ciudades para dictar conferencias (miles), aproveché cuando éstas se celebraban en colegios, institutos, ante asociaciones de padres, para reunirme con hijos y progenitores (a veces juntos; las más por separado). Solicité a colegios y asociaciones de padres y madres de distintas ciudades o pueblos que me remitieran desde el anonimato, pero indicando su sexo y edad, lo que dcallan (ya sea a padres o a hijos). Las respuestas se recogieron en formatos que garantizaban respuestas libres, sin delimitar” (URRA, 2008; 400)

⁴⁰⁶ Número total de hijos 2.059 (chicas) + 1946 (chicos)= 1.005; número total de patres= 890; son 51% chicas y 74% de madres. La muestra abarca a un número más que considerable de escolares (4005 respuestas), que en una muestra probabilística y de coutas con afijación tendría para datos globales un error menor al ± 2 por ciento para un $p=q=50$ y un nivel de representación del 95 por ciento. En el caso de los padres (890 respuestas) estas cifras serían de ± 3.5 por ciento, siempre para $p=q=50$ y el nivel de representación el 95 por ciento. “Pero la riqueza de este trabajo –básicamente cualitativo, no se olvide-se halla en la presencia del total poblacional español, sin que falte comunidad autónoma por explorar. La repreentación de padres, hijos, zonas urbanas, zonas rurales y niveles socioeconómicos y culturales es la adecuada. Asimismo están representados centros públicos, centros concertados de iniciativa social y alguno puramente privado” (Urra, 2008; 406-407)

sus padres se diferencian poco, salvo la mayor y marcada incidencia en el caso de las chicas respecto a «quién me gusta» y «tengo novio y lo que hago con mi novio» y las «malas notas» de los chicos. Quizás los chicos no consideran secreto lo de salir, simplemente no lo dicen. Entre las chicas, las relaciones con chicos, en un sentido amplio (entre las de 11-12 años, salir; entre las de 15-16, las relaciones sexuales⁴⁰⁷), destacan de manera significativa, seguido a distancia por el tema de las notas. La inclinación sexual sigue siendo un tema difícil de abordar en el hogar. El quinto es el escalafón que se refiere a amigos. La ingesta de alcohol no es un tema que se oculte de manera significativa y aún menos el de la sexualidad. Respecto al alcohol o la sexualidad, queda para el análisis si se oculta poco porque se comenta con tranquilidad o debido a que la no ingesta y la práctica sexual limitada no obligan a ocultar. Si posamos los ojos sobre la tabla de lo que ocultan los chicos a sus padres, observaremos que el primer tema se refiere a notas, seguido del de novias y continuando por el de los amigos. Relativo a beber alcohol y hablar de sexo, nos encontramos con datos similares obtenidos con las chicas. Por el contrario, el grupo de 11 y 12 años percibe que callan cosas que no deben hacer pero hacen (riñas con los hermanos), en especial a la hora de salir: dónde van, qué hacen (fumar, hacer botellón...), uso de motocicletas, así como vandalismo y delitos. El número de chicos que declaran que humillan, insultan o pegan a otros no resulta desdeñable (Urra, 2008; 409). Ocultan sus problemas y preocupaciones, primordialmente el grupo de chicas de 15 y 16 años. Resulta significativo y problemático el número de chicas, preferentemente de 11 a 14 años, que ocultan problemas con la comida como: «como a escondidas», «quiero ser anoréxica», «lo que siento ante el espejo». Dos chicas de 13 a 16 años escribieron «siempre tengo ganas de suicidarme». Las descargas por internet, los videojuegos son apuntados, pero en número reducido. Mayoritariamente no creen que lo que ven les perturbe (Urra, 2008; 440).

Las respuestas de los padres son más genéricas, entran poco en detalles, si bien hemos de señalar el positivo dato que hay un porcentaje relevante que

⁴⁰⁷ Una chica de 15-16 años declara haber sufrido acoso sexual; otra, que dejó a su novio porque la agredió, y una tercera, que su novio fue juzgado como maltratador⁴⁰⁷, un joven de 15-16 años reconoce que «he llegado a violar a una chica». Tres chicos explican que van de putas.

estima que hablan sin tapujos de todo con sus descendientes. De manera amplia los padres, no callan nada a sus hijos, adaptando, dicen, los temas a su edad. Observamos que los problemas económicos y los laborales encabezan la lista como temas más ocultados, dicen, por no sobrecargarles de responsabilidades o ansiedades. Después la ocultación de problemas familiares: problemas de pareja y las relaciones con el otro progenitor, y también las enfermedades. Llamen la atención las respuestas que indican que callan a los hijos lo que les pueda hacer sufrir innecesariamente, cajón de sastre donde cabe la tutela, el buen criterio, miedos y fantasmas, conductas inconfesables. Aunque Urra no es consciente, parece claro que entre los padres está más clara la deseabilidad social. Contestan lo que parece juicioso contestar⁴⁰⁸. Aunque podría pensarse *a priori* que se calla la sexualidad, por vergüenza, por inseguridad, por no encontrar el momento adecuado o por considerar que ya se impartirá en la escuela, los datos contradicen esta “percepción popular”; tanto es así que los problemas laborales, económicos y de pareja son más silenciados que los referentes a sexualidad. Las madres dicen contar todo a los hijos, más que los padres. Resulta relevante el número de errores/gamberradas/travesuras de pequeño/adolescente que se ocultan. Posiblemente para no dar ideas y sobre todo para no perder autoridad (Urra, 2008; 412-413). Como conclusión, para Javier Urra, “se manifiesta algo obvio: los padres adoran a sus hijos, se vuelcan en ellos, se esfuerzan y los protegen (a veces los sobreprotegen)” (Urra, 2008; 446). Quizá engañan y dicen lo que se supone deben decir para proteger a los hijos y no dicen lo que les puede dejar indefensos.

8.2. Aspectos psico-biológicos.

En los **manuales de psicoterapia** de Imber-Black (1993 y 1999) encontramos secretos familiares, como la adopción, donaciones de esperma y óvulos, maltrato doméstico, los secretos en la pareja y en la terapia, hacia los niños y adolescentes. Estudios como la vergüenza y la reserva en los secretos de familia, los secretos en la terapia de pareja, los secretos entre padres e hijos,

⁴⁰⁸ “Es lo bueno que tienen los trabajos empíricos: que obtienen datos reales, no leyendas urbanas, tópicos, dimes y diretes.” (Urra, 2008; 412-413)

en las adopciones y la infertilidad, sobre la muerte, sobre las adicciones, los desórdenes alimentarios⁴⁰⁹, el incesto, gays y lesbianas, y secretos de las mujeres, el racismo. Por último hay una serie de artículos dirigidos a terapeutas para enfrentarse a este tipo de problemas. El interés proviene de la necesidad de los terapeutas de examinar más de cerca y explicitar los secretos⁴¹⁰. Imber-Black recoge la opinión de varios terapeutas que insisten en que los secretos deben ser revelados, pero admite que, aunque haya secretos tóxicos o peligrosos, puede haber secretos positivos, como los secretos temporales relacionados con los regalos, o los de los adolescentes, los “secretos de almohada” entre las parejas o los que protegen a los primidos de los opresores (Imber-Black, 1993: 11). En muchos casos se recomienda el secreto, como en los relacionados con la infertilidad, que deben ocultar, incluso al chico –aunque no hay estudios concluyentes, ya que están basados casi por completo en informes anecdóticos, estudios de población clínica y las experiencias de los autores⁴¹¹. En estos casos, como en la adopción, el papel de la ley es importante. Hay países en los que son totalmente y definitivamente anónimos y otros en los que la ley protege al menor su derecho de conocer a sus padres biológicos. Las cuestiones de herencia también están por detrás de esta relación con el derecho.

⁴⁰⁹ El caso de la anorexia es visto como un caso de auto-engaño (*self-deception*) (Roberts, 1993: 164) en el sentido que los pacientes en principio no saben que son pacientes, mientras que los bulímicos sí lo saben y lo ocultan por vergüenza, amén de la dificultad que tienen para seguir el tratamiento. Unos y otros utilizan el secreto para seguir con sus prácticas.

⁴¹⁰ Pueden funcionar como metáforas para secretos particulares, como el chico que reusa hablar fuera de la familia, “a symptom may be symbolic expression of powerful emotions connected to the secret” (Imber-Black, 1993: 14).

⁴¹¹ Son secretos letales para Annette Baran y Reuen Pannor (1989) los referidos a la fecundación artificial, donantes de óvulos y esperma. Estos autores piensan que el secreto de la donación es letal y destructivo para las familias envueltas (Baran y Pannor, 1989: 13). Puede parecer que se mantendrá en las familias, pero el divorcio es un riesgo de desvelamiento. Y es diferente entre las parejas heterosexuales, donde puede mantenerse el secreto y las homosexuales, que no tiene remedio, lo mismo que para mujeres solteras. En este caso Baran y Pannor recomiendan siempre hablar de que existe un padre, aunque esté en contra de lo que opine la madre. Siempre es mejor, dicen, que exista un padre, aunque no lo conozcan o los visiten. Piensan que hay una diferencia básica entre la familia nuclear y las madres solteras-parejas lesbianas en los primeros estadios del crecimiento del niño, ya que éste no verá imágenes de su padre, con lo que urgirá más la necesidad de hablar del donante (Baran y Pannor, 1989:137). La cuestión se plantea a la hora de compartir la información con familiares, amigos, vecinos o compañeros de colegio. Aunque es difícil generalizar, los autores defienden que no es necesario compartir la donación con vecinos, compañeros o amigos que no sean cercanos, comparándolos con otro tipo de información íntima o privada. Con la familia, por el contrario, recomiendan compartir, para conseguir, principalmente aceptación. A la hora de descubrir al niño la información no hay respuesta satisfactoria, y confían en la sensibilidad de los padres, y sobre todo insisten en la necesidad de advertir que no deben contarle salvo a amigos muy cercanos o familiares. En general opinan que ser abierto y honesto y compartir los hechos con los descendientes es “universally necessary”. Los hechos reales sobre los orígenes son más difíciles de entender para el niño y de aceptar en “high-tech baby making” (Baran y Pannor, 1989: 165)

El secreto juega en las relaciones sociales y en la construcción psíquica del individuo un papel y una función particulares⁴¹². El equilibrio de una sociedad, la cohesión de ciertas familias suponen el mantenimiento de ciertos secretos. Verdier y Soulé (1986) analizan los internados y la **adopción** de los niños, el secreto del origen, sobre el internamiento (*placément*), de dossier, y de la adopción. Dejar el niño en el internado puede ser secreto, pero la adopción, no. El secreto del origen tiene dos concepciones: permitir la garantía de vida del niño no querido y salvaguardar la confianza del servicio de adopción, evitar los riesgos de escándalo y de dimensión familiar y de chantaje, puede evitar perturbaciones graves en el niño, y más a la larga, permite ocultar un comportamiento que no es tolerado. Todas estas razones son de condiciones de orden público. El secreto de la adopción tiene dos aspectos, el secreto sobre el hecho de que el interesado es adoptado y el secreto sobre el origen familiar del adoptado (Verdier y Soulé, 1986: 23-33). Para Verdier y Soulé la noción de secreto todavía agrava el abandono. En la novela familiar el secreto tiene un componente dinámico. La reivindicación de los orígenes está llena de culpabilidad, de angustia hacia los padres, se idealizan los padres biológicos, o los acaban por ver sórdidos, sin cualidades, o simplemente reales y ordinarios. Aconsejan que el parto secreto, la filiación, el estado civil pueden ser confiados tanto al niño como a tercero, mientras que el secreto de internamiento, de adopción y de todo el dossier, es disuasivo y puede confiarse a los padres y a terceros.

Por ejemplo, Winnicott habla de espacio potencial o el “espacio del secreto” Khan, que es aquel territorio “limpio” del sujeto donde son conservados elementos que aseguran su identificación primaria, por la que puede reconocerse (Verdier y Soulé, 1986: 114). Podemos considerar el *espacio secreto* “como territorio propio del sujeto en el que es retenido por los elementos que habían asegurado su identificación primaria, es decir, por lo que había presentado inicialmente la misma operación una triangulación en la que podía reconocerse a sí mismo como un objeto de deseo”. Los primeros

⁴¹² "Si es posible decir que el complejo de Edipo es el secreto a voces " (Smirnoff, 1976; 28)

modelos se encuentran en el papel de los protagonistas de la primera cristialización psíquica inconsciente. El secreto delimita la zona para proteger este espacio, una defensa contra la intrusión intolerable que pueda dañar el tema en esta parte de su historia de la que teme ser despojado. En el sentido de que el secreto de la identidad del sujeto consiste en su capacidad de amar y ser amado, es el pegamento que une su historia⁴¹³.

Janine Roberts ofrece una tabla de clasificación de secretos según el contenido puesto que deben usarse diferentes estrategias ante cada uno de ellos, aunque “the fact that something is a secret is more important than the content of the secret” (Roberts, 1993: 404).

<p>Sucesos.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relacionados con el nacimiento: aborto, adopción, paternidad, acogida... - Relacionados con el sexo: affairs, orientación sexual - Relacionados con el dinero: ingresos ocultos, herencias, negocios familiares, tratos, chantajes, testamentos... - Relacionados con el sistema legal: sentencias pasadas y actuales, trabajos ilegales... - Relacionados con el trabajo: críticas en el trabajo, conflictos... - Relacionados con la muerte: suicidios, causas de muerte violentas... - Relacionados con la violencia: hacia uno, hacia otros - Relacionados con enfermedades mentales - Búsqueda de asistencia de profesionales
<p>Datos personales.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Biológicos <ul style="list-style-type: none"> a) Psicológicos reversibles: disfunción sexual, infertilidad, fecundación asistida b) Orgánicos, irreversibles, enfermedades crónicas, diabetes, epilepsia, enfermedades terminales...; c) Genéticos: desórdenes heredados. - Funcionales <ul style="list-style-type: none"> a) Conductuales, fobias, sexuales, rituales, adicciones b) Pensamientos y actitudes, fantasías, creencias secretas... c) Emociones: lo que realmente gusta o disgusta d) Background: diferencias de clase, experiencias de emigración o de guerra. etc.

Adaptado, Roberts, 1993; 401

Desde el punto de vista **psicoanalítico**, resumen Lily Pincus y Christopher Dare (Pincus y Dare, 1978), los secretos de familia paradigmáticamente son los edípicos. Estos secretos son inconscientes y compartidos de padres a hijos durante generaciones y difícilmente son distinguibles del mito. Estas clases de secretos son poderosos y afectan a las vidas de los individuos de la familia, aunque sea difícil decidir si son hechos o fantasías. El otro gran secreto psicoanalítico es la escena primigenia, que llena de culpabilidad y de misterio, Trae como consecuencia que el secreto, además de ser escondido al prójimo para defenderse, sea “también a sí mismo para protegerse de un peligro

⁴¹³ Así, la barrera formada por el secreto protege al sujeto contra la intrusión en su espacio de primera fusión y la consiguiente alteración de los contras narcisista y la destrucción de su amor objeto, desvalorización los contras de sus modelos de conducta" (Smirnoff, 1976; 41)

interno” (Natanson, 1993: 18). Si quisiéramos arriesgarnos a tomar algo como el secreto por antonomasia, probablemente las relaciones sexuales serían un buen candidato. “El sexo es territorio del secreto”, lo obscuro se denomina a lo que sale a la luz de manera inadecuada, aunque tenga sus propias normativas, según la sugestiva mirada la tenemos en *La ceremonia del porno*. (Barba y Montes, 2006). El porno es secreto, pero muestra “sin secretos”, lo erótico es también secreto y juega con él. La causa puede estar en lo que Eibesfeldt proponía, que durante el acto sexual el ser humano “se entrega de tal manera a su pareja que deja de percibir con claridad lo que le rodea, haciéndose, por tanto, vulnerable” (Catalán, 2005: 148). En el Talmud, la cama es una de las escasas excepciones a la regla de veracidad: quien se vea sometido a preguntas sobre sus asuntos maritales puede dar respuesta falsa. Jesús Ramos tiene un estudio sobre la masturbación femenina como secreto.

Para G. Ausloos, un secreto de familia es “un elemento de información no transmitida, que se esfuerza conscientemente, voluntariamente en ocultar los demás, de evitar comunicar el contenido, ya sea de modo digital o analógico”. Y el secreto de familia es un saber común no compartido, todo el mundo sabe que hay un secreto, pero todo el mundo sabe que no todo el mundo lo sabe: el secreto de la familia es la información que no es de conocimiento común (o *common knowledge*) ni el intercambio de conocimientos sobre el saber (Neuberger y Hamon, 1993; 94). En esta situación, creemos que es más terapéutico pensar la función del secreto como el cimiento de la familia, que buscar solo los contenidos de los secretos de la familia a fin de “renarcissier” una familia (sin conocer la existencia de secretos que fueron sugeridas por diferentes miembros de la familia) (Neuberger y Hamon, 1993; 98). Este secreto de familia tiene una función en el marco de la terapia y en el marco judicial (Neuberger y Hamon, 1993; 106).

Otros ámbitos en los que se suelen encontrar secretos son lo que Goffman denomina como **estigma**⁴¹⁴ o las adicciones, se ha afirmado que la adicción es

⁴¹⁴ En un manual práctico para ayuda a las personas con un estoma o esfínter artificial se dan las siguientes recomendaciones: “una de las principales preocupaciones de las personas a las que se les va a realizar una ostomía es saber si su estilo de vida va a cambiar (...). Es importante que los familiares que

algo respecto a lo cual sentimos que tenemos que mentir (Giddens, 1994: 93). La idealización frente al secreto no sólo afecta al sujeto, sino al objeto también y a la mirada que exigimos o esperamos del otro. Por ejemplo, un estilo familiar del tipo “mejor no hablar”. Se necesita para idealizar el ambiente (como contexto) de la vida propia.

La **muerte** en occidente, según Philippe Ariés ha conocido un proceso de ocultación, que ha llevado a considerar un hecho biológico ineludible como algo verdaderamente pornográfico, lo único verdaderamente pornográfico (Ariés, 1982: 137 y ss.). También el dolor puede ser secreto⁴¹⁵.

La **creación de la masculinidad**, tanto heterosexual (los sambia de Herdt, 2003) como la homosexualidad está imbuida en el secreto. A eso se refiere Christopher Lane cuando habla de las *cargas* de la intimidad (1999). Desde el siglo XIX la literatura está repleta de secretos. La homosexualidad es tratada como un secreto a voces (“open secret”). Sin embargo, en el caso de la homosexualidad, se ha alcanzado el derecho a mantener las preferencias individuales como asunto privado. La intimidad sería la esfera personal reconocida por parte de la ley y la costumbre en Occidente. Puesto que no se acepta del todo su honorabilidad, la tolerancia de las sociedades contemporáneas permite al menos cubrirla con el velo de la intimidad: nadie tiene la obligación de declarar sus preferencias sexuales (Catalán, 2008: 351-352). Esto no es óbice para que en sociedades, rotuladas como tolerantes, siga existiendo tendencia a ocultar la homosexualidad como un secreto. Eve Kosofsky Sedwick elabora toda una *epistemología del armario* (1990) siguiendo los trabajos de D.A. Miller resalta el secreto como práctica subjetiva⁴¹⁶ en la

viven un Ud. estén al corriente de su nueva situación y sus nuevos hábitos y necesidades para que le comprendan y apoyen. Además así se evitarán interpretaciones incorrectas. Quizá sea interesante que sus amigos más allegados lo sepan igualmente mientras que otras personas con las que tenga una relación más ocasional no tendrán porqué saberlo [sic].” (*Manual Práctico. Una ayuda para personas ostomizadas y sus familiares*; 30)

⁴¹⁵ Rafael Argullol clama “Quiero que sea conocido, que no sea secreto. Precisamente una de las armas del dolor, una de las armas de Davalú es el secreto, el carácter inexpresable de sus acciones. Y yo quiero que este secreto sea revelado, para que no quede impune. Sin secreto, el dolor es menos eficaz. El dolor retiene toda su eficacia demoledora cuando consigue cerrar el círculo de la intimidad” (Argullol, 2001; 143)

⁴¹⁶ “In some sense, therefore, the secret subject is always an open secret” (Miller, 1988; 205)

que la oposición privado/público, dentro/fuera, sujeto/objeto se establecen como términos inviolables.

8.3. La novela y el relato.

La enumeración de los grandes relatos en cuyo centro late un secreto, ya sea el de los amores o el de un crimen, ya el de una filiación o el de unos propósitos, se podría alargar en una suspensión indefinida, que incluiría también, como si fuesen los eslabonos de una cadena, a Poe y Balzac, a Flaubert y a Murasaki, y a otros muchos autores...

Ignacio Gómez de Liaño (2002: 52)

Y aunque no sirva de nada, o casi nada, los secretos se escriben, nadie puede proponerse otra cosa

Juan Carlos Rosales (2002: 52)

Miller llega al secreto a través de la **novela**, que considera fundamental por la intensa identificación que tenemos con los personajes, en especial a través del “male homosexual desire” (Sedwick), “the very motor of patriarchally given social structures” (Miller, 1988: 186). En un mundo donde la exposición explícita del sujeto se manifiesta dentro de una totalidad social dada, el secreto sería el ejercicio espiritual por el cual se permite al sujeto a concebirse a sí mismo como una resistencia: una fricción en el buen funcionamiento del orden social, un margen para que su discurso de largo alcance no llegue. El secreto lo que constituiría una práctica subjetiva en la que las oposiciones de privado / público, dentro / fuera de tema / objeto se establezcan (Miller, 1988; 207). Deleuze y Guattari en *Mil mesetas* relacionan la novela corta con un secreto⁴¹⁷,

⁴¹⁷ “(no con una materia o con un objeto del secreto que habría que descubrir, sino con la forma del secreto que permanece inaccesible), mientras que el cuento está relacionado con el *descubrimiento* (la forma del descubrimiento, independientemente de lo que se pueda descubrir). Y también la novela corta

y a Henry James como el autor que consigue que la materia de un secreto sea banal, lo importante es la forma del secreto como materia que, “ya ni siquiera debe ser descubierta (no se conocerá, existirán varias posibilidades existirá una indeterminación objetiva, una especie de molecularización del secreto)” (2006; 200).

El secreto en la narración (novelística, cinematográfica) puede tener varios formatos. Por ejemplo, en las novelas de misterio, como Sherlock Holmes⁴¹⁸, o de suspense como *La ventana indiscreta* (*Rear Window*, 1954), era el motor de la acción, la historia es el desentrañamiento de un secreto. Otras, sin embargo, consisten en las condiciones de un secreto, como *Expiación* (2008), de Ian McEwan, en el que un secreto infantil va a marcar a los personajes⁴¹⁹. Y está el *McGuffin*, como en las novelas de espías. Es ese maletín, decía Hitchcock, que sabemos que es importante, pero cuyo contenido es casi prescindible. Un paradigma de narración de un secreto es la revelación de un secreto como epifanía, en *El príncipe de las mareas* (*The Prince of Tides*, 1991), catarsis. *Secretos y mentiras* (*Secrets and Lies*, 1996), de Mike Leigh es el ejemplo más evidente, pero también podríamos recordar *Celebración* (*Festen*, 1998), de Thomas Vinterberg. Por último encontramos aquellos secretos que no interfieren en la acción, ser meramente anecdóticos, o pueden definir a los personajes, como el ejemplo de Murakami. A pesar de que Murakami no utiliza el secreto como intriga, como motor de la acción, los usa como rasgo de algunos personajes como en *Tokio Blues*, donde apenas sabemos de los motivos por los que se suicidan los personajes, Kizuki primero y Midori después. En la *Novela de Genji*, las apariencias y la discreción están a la orden del día, el secreto no tiene sustantividad, a lo sumo se hacen algunas cosas en

pone en escena posturas del cuerpo y del espíritu, que son como pliegues o envolturas, mientras que el cuento pone en juego actitudes, posiciones, que son despliegues y desarrollos, incluso los más inesperados” (Deleuze y Guattari, 2006; 198)

⁴¹⁸ Sherlock Holmes revolucionó el género policiaco con la lógica aplicada para desmontar secretos fabricados.

⁴¹⁹ “El gusto por las miniaturas era un rasgo de un espíritu ordenado. Otro era la pasión por los secretos: en un precioso buró barnizado, en un cajón secreto que se abría presionando el extremo de un ingenioso ensamblaje a cola de milano, guardaba un diario cerrado con un broche y un cuaderno escrito en un código inventado por ella (...). Pero cajones secretos, diarios bajo llave y sistemas criptográficos no le ocultaban a Briony la sencilla verdad: que no tenía secretos. Su anhelo de un mundo organizado y armonioso le denegaba las posibilidades temerarias de una mala conducta” (McEwan, 2008; 15)

secreto⁴²⁰. El secreto de *Blade Runner* es la identidad de los replicantes, que no son humanos y además se muestran incapaces de reconocer cuáles son sus verdaderos recuerdos y cuáles son adquiridos para llenar ese vacío. Los replicantes no tienen intimidad, no tienen recuerdos vergonzantes, no tienen sentimientos de identidad/intimidad secretos. El secreto es que no tienen secretos. Por eso, al final se descubre que sí tienen recuerdos. Se han emocionados con las *Naves-ardiendo-más-allá-de-Orión*. Tienen una identidad que se perderá cuando mueran. En nuestra terminología, tienen secretos subjetivo (el sujeto oculta su intención). En *Matrix* se hace que el secreto sea institucional, *the sign of times*. Todos han sido engañados, viven en una ficción. Es el secreto objetivo: todos ignoran qué es *Matrix*, todos viven en el engaño. No hay intimidad en juego, en todo caso privacidad violada por el sistema *Matrix* y los hombres de negro.

Santiago Sarceda y Mariano Sáenz recopilan en *Tu secreto* (2006), las “mejores confesiones” de la página web www.tusecreto.com.ar. En realidad no son secretos, son cosas vergonzosas, manías, anécdotas, no necesariamente secretos. La web tenía un precedente *MediosRegistrados.com*. “Al fin y al cabo solo son secretos cuya veracidad no está comprobada” (prólogo Sarceda y Sáenz, 2006). Están organizados en temas: la infancia, sexo, “¿pequeñas? Mentiras” chanchadas, amor, vergüenza, maldades, fobias, miedos y manías, locuras, instinto asesino y suicida. Al estar seleccionados no analizaríamos lo que la gente considera secreto, sino lo que los compiladores ven que son mejores secretos.

8.4. Secretos y el Estado.

Claude Giraud se encarga de estudiar el secreto enfocándolo en las relaciones **burocráticas**, pero su alcance es más amplio. Según el sociólogo francés, el ejercicio del secreto en principio fue una práctica institucional, como la

⁴²⁰ Dicen que el príncipe Niou la visitaba en secreto, muy en secreto” (vol 2, pág. 723), salvo en una ocasión. Es extraño porque los personajes se hablan figuradamente mediante poemas muy elaborados y que requieren interpretación: “¿Se puede saber qué le has dicho? –le preguntó Hotaru- ¿Por qué has de ser siempre tan secretista? - Buda me libre de compartir secretos contigo... -respondió Genji” (Shikubi, 2007; tomo 1, 789)

“continuación lógica de un campo impensado de las relaciones sociales que corresponden a una concepción de la autoridad”. Las instituciones ejercían la autoridad como preeminencia del Estado sobre la sociedad civil⁴²¹. El secreto de Estado corresponde a esta concepción de la trascendencia de las instituciones del Estado. La Iglesia Católica practicó también esta forma de secreto, “el secreto de confesión es una práctica de interacción social instituida en torno a una concepción de la mediación” (Giraud, 2006: 83). Luego aparecerán los secretos industriales y de las organizaciones. En la burocracia, el secreto aparece dentro del marco del respeto al derecho. Esto significa un rechazo a informar, “sea por un rechazo a justificar” (Giraud, 2006: 85), que comparten los hospitales en su desconfianza. Weber y Merton ya advirtieron la importancia del secreto en el funcionamiento de las burocracias. La reticencia a informar a los enfermos proviene de diversos factores, como la compasión o la incertidumbre sobre su progreso tanto como protección ante posibles demandas. Las llamadas “técnicas del paraguas” permiten a los empleados ser solidarios en sus ejercicios del secreto ante sus superiores jerárquicos. En su opinión, el empleo de secretos en las relaciones infantiles no puede considerarse fuente de peligro, como en el caso de los regímenes autoritarios. Los regímenes totalitarios desconfiaban tanto del secreto de los niños como los de los adultos y no dudaban en utilizar a los primeros para saber los secretos de sus padres y así denunciarlos (Giraud, 2006: 17). Los sondeos y estadísticas son la “obscenidad blanca” para Baudrillard, “las masas obligadas a entregar su secreto, incluso si no lo tienen” (Baudrillard, 1984: 62). Los gobiernos a menudo ocultan información a otros gobiernos y al público. Esos secretos de estados incluyen diseños armamentísticos y planes militares, tácticas diplomáticas o secretos obtenidos ilícitamente de otros. Es la Inteligencia. La mayoría de los estados tienen leyes sobre secretos oficiales e información clasificada y, para contrarrestarlo, hay límites a secreto oficial,

⁴²¹ Los concejos solían dar a los procuradores instrucciones reservadas respecto a la concesión de los tributos. El juramento de secreto les impedía consultar con sus ciudades sobre el montante del encabezamiento fiscal solicitado o el rey. Mas, como habían también jurado en sus cabildos no votar algunos servicios sin su acuerdo, los procuradores se debatían entre las dos promesas. En el aprieto, imposibilitados de otorgar los impuestos, alcanzaban que les fuera levantado el juramento de guardar secreto de lo tratado en Cortes. Y el monarca acudía entonces, presuroso, a todo género de ardidés, para obtener el asenso preciso de los regidores concejiles a la votación de los tributos por sus representantes en el “reyno” (Sánchez Albornoz, 1973; 99)

como leyes de libertad de información. El secreto del voto es una forma de proteger la libertad del voto sin represalias.

“Secretos de administración: algunos quizá son necesarios, pero el hecho de detentar un secreto –la retención de una información- confiere un poder, o la ilusión de poseerlo, y estructura estas «zonas de incertidumbre» (M. Crozier) en el que se diluye ingenuamente la voluntad de poder de algunos burócratas. Secretos de la vida privada de las estrellas del espectáculo que excitan la curiosidad de los espectadores/*voyeurs* hasta el punto de que los ídolos han debido de construir, especialmente dedicada para las revistas especialidades, lo que Edgar Morin llama expresamente «una vida privada-pública». Secretos de la vida privada de los hombres públicos, sólidamente guardados (...)” (Prost y Vincent, 2001; 162)

A partir de un tema cualquiera se puede elaborar una teoría sobre el secreto. Si, por ejemplo, investigáramos la **Guerra Civil** española podemos descubrir tres tipos de secretos. Almudena Grandes piensa que el secreto de los represaliados alcanza tres generaciones. La del miedo, que es la que lo sufrió es diferente a la de los hijos, que sabían que existía algo, un secreto a voces, pero del que no había que hablar, porque no era conveniente. Y la de los nietos, que no hablan por desconocimiento. Y luego estaba el silencio de los vencedores, sintomático silencio que no estaba orgulloso de la justicia impartida⁴²². A través de los trabajos de historia oral (Fraser, 1979 sigue siendo el más importante⁴²³) que se están realizando sobre la guerra y la posguerra

⁴²² Mercedes Formica (1984), periodista, relata las vivencias de una mujer en la década de los 40, no desde el punto de vista de los vencidos, sino de quien quiere demostrar que el primer franquismo no fue un páramo cultural.

⁴²³ Para el caso de la localidad, Rota tenemos Quirós Rodríguez (1997); Rodríguez Izquierdo y Santamaría Curtido (2009) que se pueden contrastar con los testimonios del exalcalde franquista García de Quirós Milán (1972). De manera complementaria, Alía Miranda (1999) recoge los testimonios de Ciudad Real, ciudad en la retaguardia. Seidman (2003) presenta una perspectiva teórica muy interesante, resaltando lo individual, las características concretas de cada uno, las lealtades familiares o locales que pesaron más que las de clase o partido. Sin embargo, en la práctica es una denuncia bastante parcial de los errores y mezquindades del bando republicano. Su título en inglés es explícito: *Republic of Egos*

podemos entender el funcionamiento ambivalente del secreto. Recoge testimonios de gente que, debido al terror, delataba y denunciaba⁴²⁴.

En el recopilatorio de Stanton Tefft (1980), una perspectiva **trans-cultural** aparecen secretos en diferentes ámbitos, desde las sociedades secretas a los negocios y los sistemas de seguridad. De las estrategias de la policía a los servicios de inteligencia. En estos casos se hace más hincapié en el poder que ofrece el secreto, tanto en los negocios como en los estados, a pesar de los riesgos, en especial para la democracia, en el sentido de acabar con la confianza.

Herdt (2003) trabaja en el concepto de **secreto ritual** en los sambia, pero su perspectiva parte de la creación de la masculinidad en la sociedad victoriana a través del estudio del periplo vital del antropólogo Lewis Henry Morgan. Herdt habla de un “identity work” que los hombres hacían en los clubs y hermandades victorianas de una manera paralela a la que los sambia hacen en la choza de los hombres, un secreto ritual que “it depends upon embodiment for its physical, and subjective dimension”. La “in-corporización” es básica para el secreto ritual, mientras que el conocimiento está envuelto en la creación de su totalidad, ni la enseñanza racional ni el conocimiento abstracto es suficiente para producir una realidad cultural, la identidad. Para ello, se requiere la separación y la inmersión en la práctica en un ritual.

En la historia de la **vida privada**, Prost y Vincent enfrentan el modelo sueco de transparencia frente al francés. En Suecia la distinción entre privado y público lleva a un modelo de antisecreto, de un “imperialismo intolerante” según los autores: delcaraciones fiscales públicas –con reservas-, familia “desprivatizada”, la administración sueca puede investigar la paternidad de manera sistemática si se solicitan ayudas para madres solteras, levantamiento

⁴²⁴ "El instinto de conservación. Imagínese lo que debe ser salir a la calle un día tras otro, encender un pitillo, dar un paseo hasta el café y actuar como si nada estuviera pasando. Porque si no te dejas ver, alguien puede pensar que es por algo y te puedes convertir en blanco de sospechas. Sólo comportándote como si todo fuese perfectamente normal te es posible demostrar que estás por encima de toda sospecha. El temor a que si ocultas lo que sabes sobre alguien te ejecuten; la esperanza de denunciar a otro para que respeten tu vida. Convirtiéndose en parte de la ‘normalidad’, el terror contribuía a mantener una apariencia de normalidad. Más que las venganzas personales, de las que había bastantes, era el terror de lo que más contribuía a su propia perpetuación” (recogido en Fraser, 1979: 228)

del anonimato de los donantes de semen, intervención del ombudsman para resolver los litigios relativos a la delimitación de fronteras entre lo público y lo privado, en especial preservar el “derecho al secreto” de los individuos, la pornografía tiene un lugar difícil ante la educación sexual (Prost y Vincent 522-537)

Karma Lochrie plantea un estudio sobre los usos sociales del secreto en la Edad Media (1999). Los contenidos vienen sobre la confesión (*tongues untied*), el cuchicheo (*tongues wagging*), los “secretos de la mujer), la sodomía y otras perversiones femeninas. Para Lochrie, Sir Gawain verbaliza la paradoja central de la **tecnología** confesional del secreto como Foucault y de Certeau caracterizaron: “that secrecy is the precondition for endless talk, confession, and disclosure and that the dis-discovery of the secret does not end the process of verbalization” (Lochrie, 1999: 53). Pero quizás, uno de los aspectos más interesantes de su estudio es la diferenciación entre los secretos masculinos y los femeninos. Mientras los secretos masculinos son secretos de conocimiento mientras que los femeninos son “secrets of nature”. La circulación y el intercambio de los secretos femeninos entre hombres crea un vínculo masculino al mismo tiempo lo desposee a la mujer de sus secretos (Lochrie, 1999: 123). De esta forma, tanto unos como otros tienen facetas distintas, son usos culturales, un mecanismo para la ideología de género en la cultura medieval (Lochrie, 1999: 176). Evelyn Fox Keller (1992) trata la **ciencia** como la lucha contra el secreto: “if secrets exist, they must be explainable” (1992: 43), contra el secreto de la naturaleza. La expresión *Arcana Dei* invitaba a la entrada privilegiada a un sanctorun velado e interno, la expresión secretos de la naturaleza viene a ser una invitación a resolver, o a romper el velo del secreto. Se ha cambiado de los secretos de Dios a los de la Naturaleza. Además, incorpora la dimensión de género, la naturaleza como femenina, “the very construction «secret of nature» called forth a metaphoric convergence between women, life and nature that bound these terms together in a new way, and in so doing, contibuted to changes in all their meanig” (Keller, 1992: 59). Un estudio sobre el secreto en la transmisión de conocimientos técnicos, lo tenemos en Pamela O. Long (2001). En él se muestra como el concepto de autor fue variando desde la Edad Media al Renacimiento, en especial en

referencia a las manufacturas, en general, y en particular, la minería, la metalurgia y las artes militares; así como los conocimientos sobre pintura, arquitectura y otras artes, los conocimientos esotéricos. Las categorías de partida empiezan con la *techné* y *praxis* para terminar con los términos de las nuevas ciencias del Renacimiento.

8.5. ¿Somos lo que escondemos? Sobre la identidad y el secreto.

How can anyone know me

When I don't even know myself

Matt Johnson, *The The: Giant*

Antón Chéjov, en *La dama del perrito* presenta a Gurov, un personaje con dos vidas, una abierta, vista y conocida por todos, “llena de franqueza relativa y relativa falsedad, una vida igual a la que llevaban sus amigos y conocidos”, y otra que se deslizaba en secreto, su romance con Anna Sergueevna. Sin embargo, era aquí, en lo profundo de su corazón, donde estaba todo lo de verdadero valor y sinceridad, mientras que lo falso, “el estuche en el que solía esconderse para ocultar la verdad”, era lo que quedaba a la vista, su trabajo, sus diversiones... Dice Chéjov que desde entonces, Gurov juzgó a los demás por su rasero, desconfiando de todos y pensando que cada hombre vive su verdadera vida en secreto, “bajo el manto de la noche”. Por eso, pensaba que la personalidad queda ignorada, oculta en el hombre civilizado, culto.

8.5.1. El secreto no engaña

Se pueden encontrar principalmente dos acepciones de secreto. Una de ellas, consiste, en principio, en la ocultación de una información. El secreto no es *literalmente* una cosa, no es un lugar, es una manera de relacionarse que tienen los humanos. La otra, a la que hacen referencia expresiones del tipo, “los secretos de la naturaleza”, o “el secreto del éxito”, “el secreto de las pequeñas cosas”, deben entenderse más bien como “esencia”, “fundamentos”. Se pretende hacer ahora referencia a la segunda. Esta deriva considera que lo más importante, lo más significativo, la esencia de las cosas, es “secreto”.

Cuando se utiliza la expresión “secretos de belleza” o “secretos de cocina” se quiere dar a entender, no sólo aquellos “trucos” que utilizan sólo unos pocos, sino que, precisamente son esos manejos secretos los que realmente dan la cualidad extraordinaria a la belleza o a la cocina. Si se define el secreto como una ocultación deliberada, no se debería compartir esos “secretos”, porque dejarían de serlo, aunque no por ello dejarían de ser útiles. Esta condición no siempre se puede aplicar a la configuración del secreto que se desarrollará en el resto de la investigación que estamos llevando a cabo⁴²⁵. Si alguien tiene un secreto sobre su vida pasada y éste llegara a saberse podrían aparecer consecuencias más o menos importantes, el secreto es útil mientras se mantiene. Pero no acaba aquí la deriva del concepto. Si resulta que esos pequeños detalles secretos son los que acaban dotando de personalidad, es fácil comprender que los “secretos del universo” o “los secretos del automovilismo” se refieran a la esencia del universo y el automovilismo, sin que haya nadie que deliberadamente impida ese conocimiento.

Esta identificación apresurada entre secreto y verdad más verdadera se basa en algunas preconcepciones. La primera es que el secreto siempre oculta una verdad. A pesar de todo, hay que hacer notar que los secretos pueden ser inventados, como bien lo saben los servicios de inteligencia⁴²⁶, como en la obra de teatro *Quien teme a Virginia Woolf*, de Edward Albee, llevada al cine por Richard Burton y Elisabeth Taylor, donde presenciamos horrorizados cómo George y Martha despedazan sus falsos secretos. El agente doble guarda un secreto falso (Fabbri, 1988). Y, aunque se de por supuesto que el secreto es siempre la verdad, uno de los temas con los que se asocia el secreto es el del autoengaño (*self-deception*), el secreto para uno mismo (por ejemplo Bok, 1982), con lo que se podrían encontrar personas que ocultaran datos irreales como parte de una personalidad neurótica o esquizofrénica –deleuziana o no-, por ejemplo.

425 Quizás se pueda entender bajo este prisma el “secreto de belleza” en el sentido de que podría explicar por qué ciertos personajes alcanzan cotas de perfección estética y no permiten que los demás siquiera se asomen. Lo que descargaría de culpa ante la fealdad.

426 “Es un lugar común conocido que el espía fabrica su información” decía el Subcomisario de *El agente Secreto* de Joseph Conrad (1996: 128)

El secreto es la verdad, en primer lugar porque la verdad es desocultamiento, desvelamiento, *aletheia*, como *ἀ-λήθεια*. Se sabe que esta etimología heideggeriana no tiene una exactitud determinante, según los filólogos no deriva de *λανθάνω* (raíz **ληθ*), “estar oculto”, pero como dice Ignacio Gómez de Liaño, a los propios griegos, como a Heidegger, les sonaba a desocultamiento, y eso es lo que importa en este caso (Gómez de Liaño, 1975: 337). En segundo lugar, se sabe que el secreto es la verdad porque revelar un secreto es un trabajo, descubrirlo es un trabajo, como bien saben y cobran los detectives privados. Y sólo el trabajo es lo real. Las confesiones espontáneas son siempre sospechosas, sólo alcanzan su cota de verdad en el drama, como se advierte en el triunfo de las autobiografías (Blanchot, 2007: 124) y los *talk shows*. Lo real es el esfuerzo, lo que merece la pena. El trabajo es fundamental en la confesión católica, al igual que el trabajo psicoanalítico, y todo va paralelamente al valor del trabajo en la ciencia ricardiana y marxiana. Sólo se estaría seguro de la verdad de un secreto compartido cuando éste hubiera sido arrancado por la fuerza, en un interrogatorio policial, desconfiando de las confidencias inesperadas. Sólo el pentotal sódico podría hacer fácil la confesión, y es que el suero de la verdad anula la barrera psíquica que frena la delación. A pesar de ello, los escritos de Beccaria contra la tortura revelan que una confesión realizada en dichas condiciones tiene muchos visos de ser falsa⁴²⁷.

¿Por qué este prejuicio? Johnson y Lakoff (2001) con su *embodied mind*, pretenden que la mente es hija del cuerpo y sus interacciones con el-afuera. Lo visible es lo bueno porque lo oscuro produce inseguridad, ataca. Ergo, la oscuridad es el mal en el mundo y lo oculto (secreto) debe ser sacado a la luz. Por eso, para Simmel, el secreto era el rostro sociológico de la maldad moral. Sin embargo, los post-nietzscheanos descubren la verdad –como la mentira– como hija de nuestros pre-conceptos sobre ellas. El juego de la mente que crea la realidad que condiciona la mente que crea la realidad. Si la realidad crea la mente (la experiencia vivida crea la mente), luego ésta configura la realidad a su imagen y semejanza. Sólo el retardo entre una metáfora y otra es capaz de

⁴²⁷ Para un análisis de la tortura como “lavado de cerebro” Klein (2007)

llegar al conocimiento. No se insistirá en la metáfora de la luz y el iluminismo como enemigos del secreto, pero sí recalcar que la lucha científica contra la ignorancia confunde el secreto de la naturaleza dotando a ésta de una voluntad de ocultamiento que hay que vencer (véase la posición feminista de Evelyn Fox Keller, quien denuncia el uso de la expresión “secretos de la naturaleza” y su violación). Agnes Heller también incide en la importancia de la lucha contra los gremios y el acceso libre a los conocimientos, tanto técnicos como científicos. El deber de secreto de los médicos es el secreto profesional, dice, no el contenido de los avances en sus técnicas (Heller, 1977: 327).

8.5.2. El secreto de la identidad

*Todo hombre lleva consigo un secreto,
muchos mueren sin encontrarlo*
Mallarmé

Hitchcock denunció que existía una convención implícita en el cine: el *flashback* siempre es auténtico, aunque se pueda jugar con imágenes falsas, sueños, alucinaciones... El secreto, por su parte, se ha convertido en símbolo de la verdad y la lucha para averiguarlo, una de las más justificadas empresas. Así florecen desde la fisiognómica hasta los *paparazzi*. También se da por supuesto que la expresión verdadera es la que se da cuando no se sabe observado, como hacía Walker Evans en los vagones de metro (Sontag, 2007: 67). La única forma de que el cuerpo no traicione es el autoengaño (Pinker, 2007: 549 y ss). Y si el secreto es el símbolo de la verdad, la identidad secreta será la identidad verdadera, somos lo que escondemos. No podemos ignorar la sombra de Rousseau en esta ideología. Sólo somos nosotros mismos en soledad, en zapatillas.

Volvemos ahora al cristianismo para comprobar que “*in interiori homine habitat veritas*” según San Agustín⁴²⁸. En una interpretación interesada del adagio se

⁴²⁸ Dicha expresión proviene, en primer lugar de la Carta de Pablo a los Efesios, capítulo III, versículos 16 y 17, “*in interiore homine Christum habitare*”. Pero Pablo hace votos para que “Cristo habite en los corazones” gracias a la fe, y también ser fortalecidos por su Espíritu “en el hombre interior”, como puede

comprueba que para el cristianismo, 1) hay un interior del hombre y 2) ahí está la verdad. No se puede pasar por alto que los griegos no pensaban en ámbito interior del hombre, mientras que la belleza exterior era símbolo de la perfección total del ser humano. Así que habrá que esperar a que el Romanticismo santifique el interior del hombre como “oscuridad, caos informe y soledad” (Novalis). Una verdad rodeada de oscuridad. El siguiente capítulo, claro está, es la sexualidad según san Foucault. La confesión hace del sexo el secreto por antonomasia, identificando el pecado que se confiesa en secreto con el secreto mismo. Giddens (2006), por el contrario considera que la visión de Foucault limita demasiado la sexualidad al no ponerla en relación con el amor romántico. No obstante no hay que minimizar la importancia del ataque furibundo de Foucault hacia el psicoanálisis. Le acusa de ser la primera y principal avanzadilla del poder como incitador, de poner al sexo como la verdad del hombre, una verdad que no se reprime, sino que se procura, en palabras de Gerald Margolis, se produce una separación entre el “soi secret (personnel) et soi non secret (interpersonal)” (1976: 132). En el fondo, el psicoanálisis es un contrato entre analista y analizando en el que este último se compromete tanto a decir toda la verdad, es decir, no ocultar nada, pero a la vez, a mentir de vez en cuando; “el análisis sólo es factible a condición de que el paciente dé muestras de ciertas *resistencias* que proporcionarían al analista la clave del camino a seguir hasta la tierra de Edipo” (Pardo, 1989: 40). La creación de la identidad, del yo en la Grecia clásica responde al método que Hadot describe como *ejercicios espirituales* o Foucault como *epimeleia*, o cuidado de sí (Foucault, 1990). No se entiende una dimensión exterior falsa, frente a una interior verdadera, no se concibe esa distinción. Lo verdaderamente propio de lo humano, como recordaba Hanna Arendt es lo público, lo cívico. El espacio público de la sociedad moderna, significativamente, es el mercado. El lugar de socialización de los jóvenes se convierte en el centro comercial, son verdaderos *Mallrats*, mientras que Grecia tuvo su ágora y la Edad Media el

leerse en la Vulgata. Según Hadot, en la Vulgata hay un posible error de traducción o de copista en virtud de la cual quedan unidos “*in interiore homine*” y “*Christum habitare*”. Así se dota de sentido a la fórmula agustiniana *in interiore homine habitat veritas* “a partir de una serie de palabras que no disponían de unidad de sentido en san Pablo”, dándole un sentido platónico. En el contexto del *De vera religione* donde aparece, Agustín supone que el hombre interior, es decir, “el espíritu humano, descubre que aquello que le permite pensar y razonar es la Verdad, es decir, la Razón divina, lo que para Agustín es tanto como decir Cristo, la cual habita, está presente, en el interior del espíritu humano” (Hadot, 2006; 228).

templo. El espacio público es aquel donde los hombres se tornan humanos, en el que “adquieren y reproducen su humanidad” (Alba Rico, 101), el mercado capitalista, el abstracto se convierte en disolvente de esa relación, las personas desaparecen del mercado. La identidad es hacia fuera. Por el contrario, a partir de la modernidad y el romanticismo, el enfoque es distinto. No deja de ser paradójico, sin embargo, que lo que da identidad al hombre es su trabajo público; dentro de la casa sólo queda la mujer, lo femenino, minusvalorado y menospreciado por la cultura burguesa.

El biopoder y la medicalización de la sexualidad (por ejemplo, con la homosexualidad o la perversión) otorgan a ésta un lugar prominente en el núcleo de la personalidad. La consideración de la homosexualidad como anormal, como lo no saludable, hace que ese núcleo personal se convierta en secreto. No es la personalidad lo que es secreto, sino que este proceso que describe Foucault de hacer oculto y desviado, malvado, es lo que trae como consecuencia hacer secreta la personalidad. Haciendo, además, girar la personalidad “auténtica” alrededor de este núcleo que debe hacerse secreto ante la homofobia de la clínicación de la sexualidad.

En la posmodernidad aparecen dos maneras de crear la identidad, la primera es la de la identificación, como la que desarrolla Castells, seleccionando un atributo cultural de todas las posibilidades de grupos de pertenencia: mujer, homosexual, negra... Castells entiende el proceso de construcción de identidad atendiendo la prioridad que se le da a un atributo o un conjunto de atributos culturales. Cualquier individuo o colectivo puede tener una gran pluralidad de identidades (o roles), lo que puede ser fuente de “tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social” (Castells, 1998: 28).

La identidad de Castells se construye frente al Otro. Se ha pasado de una “lógica de la identidad a una lógica de la identificación” (Maffesoli, 2007: 106), Hirschman habla de *identidades percha*, como la moda, *ready to wear*: “ejemplo de cómo todo lo sólido se disuelve en la modernidad líquida” (Béjar, 2007: 111). Las *neotribus* de Maffesoli serán también identidades efímeras,

identidades *palimpsestos* (Bauman). En estos casos la identidad es la visibilidad. La identidad de género como Judith Butler o la que Morley analiza en la televisión. La identidad se convierte en un narcisismo, de clase, de grupo, individual. Amin Maalouf lo resume en *Identidades Asesinas*:

“Cuando me preguntan qué soy «en lo más hondo de mí mismo», están suponiendo que «en el fondo» de cada persona hay sólo una pertenencia que importe, su «verdad profunda» de alguna manera, su «esencia», que está determinada siempre desde el nacimiento y que no se va a modificar nunca; como si lo demás, todo lo demás –su trayectoria de hombre libre, las convicciones que ha ido adquiriendo, sus preferencias, su sensibilidad personal, sus afinidades, su vida en suma-, no contara para nada” (Amin Maalouf, 2009: 10-11)

Con esta confesión, Amin Maalouf ejemplifica que, frente a considerar que “mi identidad es lo que hace que yo no sea idéntico a ninguna otra persona” se pasa a ver cómo se pretende que sólo una sea la definitoria. Maalouf concede que no todas esas pertenencias tienen la misma importancia, o al menos simultáneamente (Maalouf, 2009: 18-19). Y denuncia que, cuando se incita a afirmar la identidad de cada uno, lo que se les está diciendo es que rescaten del fondo de sí mismos esa supuesta pertenencia fundamental, que suele ser a una religión, una nación, una raza o una etnia, y que la enarbolan con orgullo frente a los demás. La identidad, concluye, no se nos da de una vez por todas, sino que se va construyendo y transformando a lo largo de toda nuestra existencia. Sloterdijk pone de relieve que esos “narcisismos políticos” de la aristocracia, la burguesía o el proletariado se muestran en lo más íntimo, que debe mostrarse al mismo tiempo, lo “más exterior”. Es el juego de lo propio y lo ajeno. El yo, si quiere entrar en el mundo político, deja de ser privado, debe hacerse como miembro de un grupo, de un estamento, de una clase (Sloterdijk, 2003a: 117-118). Norbert Elias explicaba el nacimiento del yo moderno, esa conciencia de una verdad interior como una internalización de las restricciones y presiones externas, dentro del marco general de la creación del Estado Nacional. El proceso de construcción nacional se inscribe bajo la mirada del

Leviatán panóptico y la capacidad del individuo para adaptarse a esas necesidades que el poder plantea.

Precisamente, la segunda forma es la identidad como suma de características que hay que construir, o a la inversa, la retirada o resta de características no esenciales, como retrataba Milan Kundera en *La inmortalidad*. De todas formas, la identidad sería individual, única, intransferible. La identidad como autorrealización, como autoconocimiento es un reflejo de la modernidad y sus condiciones socioeconómicas. Aunque se suponga que la existencia de un sujeto abstracto, el “ciudadano portador de derechos universales” deba partir de borrar toda la experiencia histórica particular (García Montero, 2006: 27). Giddens (2006) pone en evidencia este proceso reflexivo de creación o conocimiento, ese continuo buscarse/reinventarse que la subjetividad moderna traza como un secreto que uno mismo es. La identidad aparece como proyecto de futuro siempre postergado, siempre pendiente de la espontaneidad practicada. Esta concepción anticipa el futuro, el tiempo ya no existe, el futuro ya ha sucedido. Creación como la que propugnaba Baudelaire (inventarse uno mismo), autoconocimiento según Freud, como denunció Foucault, “el mero hecho de convertirse en objeto de conocimiento representa una clase de esclavitud” (Dews, 1987: 177). La consecuencia de ambos es el *be yourself*. Si la creación, al rechazar la tradición, acarrea la angustia de la libertad trágica, el autoconocimiento es el origen de esa identificación entre el secreto y la identidad: la verdad interior.

El *self* es interior, ya no es la visibilidad social del cristianismo barroco (Castro Nogueira, 1997: 240). Uno mismo no se sabe, no se conoce, hay que descubrirse en lo secreto, en lo que ni el propio sujeto conoce de sí mismo, atravesado por los flujos de poder-saber foucaultianos. La situación psicoterapéutica, la individual intensiva, consiste en ayudar a los pacientes a ser menos secretos y así resolver los problemas interpersonales no secretos. Las instrucciones dadas al paciente, el contrato analista-paciente consiste en ser honesto y no secreto. Primero se analizan los materiales y después se evalúan los secretos que se mantienen conscientes, aunque implique una crisis de identidad para el paciente (Margolis, 1976: 138).

La decisión de, como decía Simmel, elegir entre lo que queremos compartir y desvelar y lo que se quiere mantener oculto da por sentado que hay un mundo interior al que se tiene acceso exclusivo. Ludwig Wittgenstein –y después Rorty- ha cuestionado la naturaleza del mundo interno y, como consecuencia, la posibilidad del pensamiento privado y del secreto. Wittgenstein no niega que nuestro acceso a nuestro sí mismo interior sea diferente del de los demás, pero, no siente que nuestro mundo interno sea esencialmente privado y escondido, como si tuviéramos continuamente que establecer qué queremos mostrar y qué queremos ocultar (Wittgenstein, 1980: 571). Donald Davidson va un paso más allá cuando propone que los estados psíquicos no están exactamente “en la cabeza” sino que se llega a conocer el sí mismo interior en virtud del conocimiento general que se ha acumulado sobre el modo en que se tiende a (inter)actuar en el mundo. En general, la comunicación entre las personas es realmente bastante imperfecta. Esto significa también que una franqueza absoluta es completamente imposible, puesto que eso presupondría que nos conocemos totalmente a nosotros mismos y a los demás. Rorty pone en crítica la idea de nuestro acceso privilegiado a nuestros propios estados mentales. Si abandonamos la idea de que la única forma en que podemos tener conocimiento directo de una entidad es conocer sus cualidades “incomunicables, sentidas, especiales”, entonces podemos tener acceso privilegiado sin paradoja (Rorty, 2001: 107-108). La identidad sería lo que queda del individuo restando lo público, supuestamente al margen de las presiones, con la posibilidad de ser elegida. Ahora bien, señala Pardo, la vida privada es sólo para aquellos que tienen vida pública: “la dosis de privacidad de la que cada individuo tiene derecho a disfrutar está en proporción directa con la dosis de influencia pública que es capaz de ejercer” (Pardo, 2004a: 253). Es cierto que hay un ligero tufillo a la potencia y el acto aristotélico, siendo la identidad, evidentemente la semilla de la teoría frutal de la intimidad.

Quizás ha sido Sennett quien más claramente ha alertado contra la confusión entre lo público y lo privado. Advierte que la vida psíquica se percibe como con vida interna propia, delicada que podría marchitarse si se la mostrara en público, habiéndose de protegerla y aislarla. El yo es un fin en sí mismo, hay

que conocerse y desarrollarse, pero, irónicamente, esta concepción psicológica inhibe el desarrollo de otras fuerzas básicas, como el respeto a la intimidad de los demás, o la comprensión de que la socialidad, la civilidad consiste en ocultar, como señala Elias, aquellos aspectos que son “en alguna medida una vitrina de horrores” y así “las relaciones civilizadas entre los seres humanos sólo pueden prosperar en tanto permanezcan encerrados aquellos desagradables secretos de deseo, codicia y envidia. (Sennett, 2001: 21-23).

En suma, lo que se esconde –el mal que tenemos dentro-, es el verdadero yo, y las buenas costumbres camuflan, o, al menos atenúan esos instintos asesinos tal como expusiera Freud en *El malestar en la cultura*. No obstante, hay que conceder que esta no es la única posibilidad. Durante mucho tiempo se entendió al revés, que la rudeza, la maldad no era más que una sucia pátina que impedía ver el verdadero tesoro que se escondía en cada uno. En un manual de urbanidad para señoritas, Pilar Pascual de Sanján, en 1920 sostenía que:

“¿A qué es comparable la persona descortés? A un diamante en bruto, a una madera sin pulimentar o a un caballo indómito. Sus buenas cualidades, su inteligencia y sus nobles sentimientos, si los tiene, está todo oculto bajo la áspera corteza de su grosería” (Pilar Pascual de Sanjuán, *Resumen de Urbanidad para las niñas*, 1920: 8)

En el fondo, en la sociedad actual se considera tolerable y hasta recomendable un cierto grado de diversidad entre las representaciones que el sujeto hace de sí mismo, e incluso un cierto grado de autoengaño, dada la fragmentación de los ámbitos de relación y de los códigos que en ellos rigen. Pero que un mismo sujeto encarne identidades que impliquen creencias contradictorias se considera inaceptable, patológico, falso, etc. Sin embargo, las identidades contradictorias en una misma persona no son raras ni insostenibles: se mantienen sobre la base del secreto. La ocultación a cada círculo de la identidad incompatible con él salva esa exigencia social de sinceridad (Peña-Marín, 1989: 83-84). El concepto de rol resaltaría la cualidad teatral (Adorno, 2004: 13), figurada de la actuación social: la sinceridad frente a la máscara. Sin

embargo, Lipovetsky (2006) le da la vuelta y ve, como en Diderot, que la máscara es la civilidad, mientras que la sinceridad es incívica. El culpable de este desmán es, para Lipovetsky, la tribu de los *psi*.

8.5.3. Somos lo que escondemos

*Yo soy mis secretos, y tú eres los tuyos.
Nuestros secretos son secretos humanos y el
que no tengamos mutuamente la suficiente
confianza como para compartirlos está
íntimamente relacionado con el secreto
inherente a la condición humana*

Buechner (citado en Bradshaw, 2000: 249)

¿Qué influencia tiene el secreto en la construcción de la personalidad? Schopenhauer, al comparar al hombre con el animal, señala justamente la impenetrabilidad como una de las diferencias básicas. El hombre “puede disimular hasta hacerse impenetrable y llevarse su secreto a la tumba” (citado por Catalán, 2008: 195). Una definición inicial de la personalidad hace referencia a “factores internos, más o menos estables, que hacen que la conducta de una persona sea consistente en diferentes ocasiones y distinta de la conducta que otras personas mostrarían en situaciones comparables” (Hampson, 1986: 11). La personalidad es un constructo que da por supuesto la estabilidad, la consistencia, la internalidad y las diferencias individuales: la personalidad se localiza dentro del individuo. Un corolario de este supuesto es que la personalidad no es accesible a través de la observación directa, solamente puede medirse indirectamente mediante la realización de observaciones desde el exterior. Así, basándose en los tests de personalidad, un psicólogo inferirá la presencia de rasgos subyacentes de la personalidad. De igual modo, se hacen inferencias acerca de las personalidades de nuestros amigos y conocidos sobre la base de observaciones su conducta. En los constructos de personalidad se utilizan factores como la reserva, la introversión, sizotimia (reservado), alexia (confiado), versus extroversión, afectotimia, suspicacia... que sólo de manera indirecta nos podrían dar una

referencia a una posible propensión al secreto. Los primeros secretos del niño marcan el inicio del camino que conduce a la mayoría de edad: son los cimientos de la identidad que se va labrando. Al ocultar a sus padres ciertos hechos o pensamientos deja su impronta, “ejerce su soberanía en un mundo del que descubre sus zonas de sombra y la necesidad de protegerse” (Le Breton, 2001: 80).

En la sabiduría popular se habla de una personalidad secretista, que sería una personalidad enfermiza. Sin embargo no hay rasgos de personalidad relacionados directamente con el secreto. Al buscar en las categorías psicológicas de la personalidad alguna luz sobre cómo se podrían diferenciar las distintas actitudes de las personas ante el secreto, se encuentra la dimensión extrovertido/introvertido como la que más se acerca, puesto que pone de relieve el carácter sociable o no sociable del individuo (Fernández Ballesteros, 1992; Bermúdez Moreno, 1991). Un sujeto introvertido es aquel que se muestra retraído, no gusta de compañía, parco en palabras, largo en silencios, poco hablador sobre los demás y menos sobre sí mismo. Se asocia con alguien que, al no contar, oculta, sería la personalidad proclive al secreto por antonomasia. Esto no quiere decir que las personas introvertidas sean las únicas que guardan secretos, ni que las extrovertidas no lo hagan, sino que asociamos la introversión con la ocultación, y ésta con el secreto. Por su parte, el extrovertido sería el que lo contaría todo, el que no oculta, el sociable, que disfruta de la compañía de los otros, llegado el caso, incluso el líder. No se sabe si son personas sin secretos, que los cuentan todos porque son sociables o desinhibidos, o que no los tienen, no los cuentan, o lo hacen sólo con sus amigos. Sin embargo, la dimensión del secreto no trata de ocultarlo todo, ni, por supuesto, contar todo, sino de poner una barrera precisamente en unos contenidos problemáticos. Si bien es cierto que la tendencia en la sociedad actual, lo que parece que se espera de todos es que no se guarden nada, gran parte de las habilidades sociales consisten en no hablar de ciertos temas, evitar lo problemático. De nuevo nos se encuentran dos perspectivas, dos macropliegues que marcan el territorio del secreto. El secreto barroco pondría de manifiesto de una persona sociable aquello de lo que no habla. Se es sociable por callar. El ejemplo más claro serían las normas de etiqueta que obligan al

silencio sobre temas como la política, la religión o las intimidades. Por su parte, la posmodernidad hace gala de tener algo oculto para tener qué contar. Lo sociable es lo que se cuenta. Una persona es más sociable cuanto más se vierta hacia, y divierta a los demás. Se es sociable por hablar. En la bisagra tenemos a Rousseau y su defensa de la transparencia. La diferencia entre lo transparente y lo posmoderno es que el suizo pretende eliminar el secreto, y el posmoderno, por un lado, no es capaz de imaginar un mundo sin secretos, son inevitables, y por lo tanto, necesarios; y por otro, éstos hay que contarlos, revelarlos, lanzarlos al hiperespacio y más allá.

Simmel descubre cómo guardar secretos forma parte, no sólo de nuestro modo de ser, sino que también tiene una función social. Para escenificar esta paradoja, se puede hacer referencia a un concepto utilizado en dinámicas de grupo y psicoterapia.

		EL YO	
		Conocidos por el yo	No conocido por el yo
El Grupo	Conocido Para Los Demás	AREA LIBRE	AREA CIEGA
	No Conocido Para Los Demás	AREA OCULTA	AREA DESCONOCIDA

La llamada *ventana de Johari*⁴²⁹ es un diagrama en el que se representa un modelo de la personalidad y de relación con el grupo, una ventana de comunicación a través de la cual se dan o se reciben informaciones, no sólo sobre los demás, sino sobre uno mismo

Si se toman las cuatro áreas o cuadrantes en sentido vertical o en sentido horizontal, las columnas representan el yo y las dos filas, representan el grupo. Las informaciones contenidas no son estáticas, sino que se desplazan de un cuadrante a otro en la medida en que varían dentro del grupo en el grado de confianza recíproca. Como resultado de dicho movimiento, el tamaño y el formato de los cuadrantes experimentarán modificaciones dentro de la ventana. El primer cuadrante es el “claro y libre”. En él se encuentran las experiencias y los datos conocidos por la propia persona y quienes la rodean. Crecerá de tamaño a medida que se confía y se amplía la burbuja personal. El área ciega,

⁴²⁹ El concepto lo diseñaron Joseph Luft y Harry Ingham, y el nombre proviene de Jo(seph) y Harry (Fritzen, 1993)

que contiene informaciones que desconocemos, pero que son evidentes para los demás. El área oculta (privada en algunos manuales de autoayuda) es la del secreto, la que contiene lo que conocemos de nosotros mismos y ocultamos conscientemente a los demás. Existe el miedo de que, si el grupo llegara a saber de los propios conocimientos, percepciones, opiniones, rechazarían o atacarían. A veces, el secreto sólo se mantiene porque no se encuentra apoyo en el grupo, y otras veces, porque así se puede controlar a los demás. Y el área desconocida incluye aquello de lo que no se es consciente y que los demás tampoco conocen, lo inexplorado, ya sean potencialidades latentes o tremendas decepciones⁴³⁰. El modelo supone que las áreas no son uniformes. Hay individuos cuya área libre es muy reducida porque ocultan mucho, pero también porque se desconocen, aunque para los demás sea muy transparente. El objetivo consiste en conseguir aumentar la parte conocida por el yo y por los otros. Es un diagrama para ver no sólo la opacidad del yo con respecto al secreto, sino también con relación al autoconocimiento.

Groys denomina *economía de la sospecha*, a esa idiosincrasia según la cual el carácter humano –el interior oculto del hombre- se muestra de un modo más claro en situaciones extremas, en la guerra, en medio de esfuerzos excepcionales, no cotidianos, “forman parte de la economía de la sospecha, de una sospecha que la cultura necesariamente abriga contra el hombre” (Groys, 2008: 68-69). Por ejemplo, si el liberal quiere parecer sincero, debería sostener opiniones conservadoras en su círculo de amigos liberales. Pero cuando el liberal defiende puntos de vista liberales, entonces suena hipócrita, banal o incluso mentiroso.

Sin embargo, Mark Poster pone en evidencia el carácter convencional, incluso ideológico –en el sentido de falsa conciencia- de toda esta consideración de la identidad como lo que está más oculto: “uno puede argumentar que el secreto requiere una esfera privada, el secreto tiene los muros de la casa familiar, una caja fuerte o lo más interior de la conciencia” (Poster, 2007: 118). En su trabajo sobre la “identidad robada” sitúa en el mundo digital el problema de la

⁴³⁰ “El «sentido» de mis expresiones me escapa siempre: no sé nunca exactamente si significo lo que quiero significar ni aun si soy significativo” (Sartre, 1993: 398)

identidad. ¿Cómo se puede robar una identidad? Gracias a las habilidades de los *hackers* así es. No podemos, pues seguir sosteniendo que nuestra identidad se refiere sólo a aquel núcleo interior que nadie conoce. No se puede reconciliar la definición de identidad como conciencia con la de información digital y hay que advertir a la población de dicho riesgo.

8.5.4. La identidad narrativa del secreto.

El hombre es un anfibio múltiple que vive en muchos mundos dobles vidas, y una de ellas sin duda es esta vida privada individual inmersa en una historia que podemos observar objetivamente pero que no podemos experimentar

Aldous Huxley (1980: 143)

Numerosos estudios sobre secretos consisten en una colección de relatos sobre secretos, clasificados por temas. En uno de ellos, la periodista Harriet Webster admite, que cuando empezó a hablar con gente acerca de explorar el uso de los secretos en las familias, “almost inevitably they had a story of their own to tell or knew of someone else who did” (Webster, 1991: 232). La expresión es clara, *they had a story*. El secreto tiene alma narrativa: “precisamente Freud se las arregló muy bien para hacer de cada historia de enfermos una pequeña novela, y de cada neurosis, un monumento antropológico” (Sloterdijk, 2003b: 229). Pero se requiere, además, una serie de cualidades dramáticas. El sociólogo y psicoterapeuta Thomas Cottle, influido por las teorías de Levi-Strauss, propone que cuando un niño guarda un secreto, empieza un proceso de mitificación, y el trabajo de mantener un secreto “retains a dramatic or dramaturgic quality” (Cottle, 1990: 248). Annette Kuhn propone un autoanálisis de secretos de familia a través del análisis de fotografías del álbum familiar, partiendo de las premisas de Roland Barthes en *Camera Lucida* (2006). Son una evidencia, una pista que representa el drama familiar. El álbum es un momento en la construcción cultural de la familia, y están circunscritos a las convenciones sociales sobre cómo es y cómo se va

rellenando (Kuhn, 1995: 17). Los secretos bucean en la memoria dándoles patrones y forma. Los secretos de familia ofrecen el otro lado de la cara pública de la familia, de las historias que se cuentan a sí mismos y sobre el mundo. Los personajes y acontecimientos no encajan en el flujo narrativo de la familia se “editan”. El trabajo de la memoria es un método y una práctica de desenterrar y narrar las historias de “lives lived out on the borderlands, lives for which the central interpretive devise of the culture don’t quite work” (Kuhn, 1995: 2- 8).

El hecho de hacerse opaco mediante la ocultación y el secreto produce el desasosiego que Sloterdijk describe en la individualización (*Esferas I*, 2003), de la ruptura de una burbuja. El niño se siente culpable. Más adelante, cuando amigos sean fuente de intimidad y se produzca el pliegue espacio temporal de la intimidad, el secreto se puede hacer más fuerte porque la intimidad rota con la madre puede restablecerse con los iguales. El secreto aparece como conector de intimidades. A través, especialmente en las entrevistas y grupos de discusión se descubre, aunque no aparece como este hito de ruptura, que el secreto irrumpe como elemento vertebrador, no sólo de un discurso, sino, en gran número de casos, de una narración. El secreto es narrado y articula la personalidad dotando de sentido, de un antes y un después, de una trama la identidad de la persona.

El diario íntimo es un experimento de secreto como intimidad. El arquetipo es el/la adolescente que escribe en un cuaderno como diálogo íntimo, creando una burbuja en el sentido que Sloterdijk muestra (2003b: 485), y la intimidad como doblez que desarrolla Pardo. El adolescente está delimitando su personalidad, está reflexionando, debatiendo consigo mismo de manera secreta, a la manera de los ministros, para luego, una vez tomada la decisión, se haga pública en la forma de una personalidad definida. En el diario secreto influyen, por un lado, la tendencia descubierta por las investigaciones de Palo Alto por la hay personas (las mujeres) que tienen más tendencia a elaborar sus problemas mediante el diálogo (mientras que los hombres sólo dialogan para buscar soluciones). El diario serviría para elaborar mediante un diálogo. Y también influye la atracción hacia el abismo, el temor a ser descubierto. Como

señala Simmel, la palabra escrita es enemiga del secreto. Al tener más duración, está más tiempo susceptible de ser descubierta.

La certeza de la existencia del pensamiento interior es el primer principio de la filosofía moderna. “Pienso” era la primera verdad de la que Descartes no podía dudar, sin embargo, Nietzsche, en la tarea de deconstrucción de los resultados de la moral, de la metafísica, de la religión, erosiona también ese lugar de posible seguridad que es la interioridad: la conciencia es el campo donde luchan distintas “partes” del yo, sin que sea nunca posible decir cuál de estos yoes distintos es el auténtico, “el escenario donde se desarrolla el drama de la vida moral, donde combaten impulsos distintos y opuestos” (Vattimo, 2001: 90). Ricoeur (1996) recoge el desafío de intentar coordinar la intuición cartesiana del yo interno y la negación de Nietzsche de la existencia de cualquier identidad de ese tipo. Por eso distingue entre identidad como *mismidad* frente a la *ipseidad*. Somos el mismo, pero no lo mismo, cambiamos con el tiempo, tanto en el interior como en el exterior. La identidad del sí mismo no depende de un núcleo inalterable del ser personal, entronca con la identidad narrativa, la identidad de una persona yace en la historia que se cuenta a sí misma, por eso no necesita elegir entre, por una parte un núcleo estable del sí mismo que permanece idéntico a lo largo del tiempo y, por otra parte, la pluralidad fragmentaria de pedazos de sí mismos que carecen de la cualidad reconocible de la identidad. La importancia pedagógica de la noción de Ricoeur del sí mismo narrativo es que llevaría a hacer un lugar para que los secretos se conviertan en elementos constructivos en las historias que la gente construye de sí misma, dando así forma a su sentimiento de la propia identidad. Los secretos duplican y dan profundidad a la realidad experiencial que da sentido a nuestra comprensión y a nuestros sentimientos de la identidad (Van Manen y Levering, 1999: 120). Como plantea el filósofo Alasdair MacIntyre, “soñamos narrativamente, ensoñamos narrativamente, recordamos, anticipamos, esperamos, desesperamos, creemos, dudamos, planificamos, revisamos, criticamos, construimos, chismeamos, aprendemos, odiamos y amamos bajo formas narrativas” (citado en Illouz, 2009: 210).

La propuesta de Ricoeur es la identidad narrativa o “identidad del personaje” (1996, 139: 1999), porque es el personaje el que hace la acción en el relato y la identidad del personaje se comprende trasladando sobre él la operación de construcción de la trama aplicada primero a la acción narrada. Como decía Frank Kermode, “para desarrollar un personaje (*character*) hay que narrar más” (Kermode, 1979: 75-99). También se apoya en la teoría actancial de Greimas, que trueca el concepto de personaje por “actante: al narrar, el relato construye la identidad del personaje que podemos llamar su identidad narrativa. Es la “identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (Ricoeur, 1996; 147).

8.5.5. Cuando el secreto crea la personalidad: el estigma

No tener capacidad para el secreto es no controlar cómo otros te ven, eso deja a uno abierto a la coerción (Bok, 1982: 19). Pero no sólo el control sobre la ocultación y la apertura preservan los aspectos centrales de la identidad, también guardan sus cambios, su crecimiento o decaimiento, su progreso o empeoramiento, cualquier transformación... No siempre el secreto es destructivo (Bok, 1982: 21). Por otra parte, la identidad y sus lazos pueden a su vez ser transformados por la revelación o penetración de ciertos secretos. Por ejemplo, en las ceremonias de iniciación para compartirlos, donde el juramento transforma las obligaciones y su identidad puede sufrir una metamorfosis, según Bok, de crecimiento o destrucción. Otros, por el contrario no requieren tanto esfuerzo. El secreto te define, la personalidad habla de nosotros, ¿cómo te relacionas con los demás? ¿Cuáles son tus valores éticos, morales, el comportamiento social? El secreto tiene un componente que dirige tu vida, lo asume como propio de tal manera que se siente identificados por su secreto. Como los alias, los apodos, los nicks, ocultan la persona, pero se supone que muestran la personalidad.

Es tan evidente el poder del secreto a la hora de configurar una personalidad, que es uno de los rasgos que aparecen con más consistencia en los estudios sobre el secreto. Un secreto poderoso en cualquier individuo construirá poco a poco su personalidad “lo moldeará hasta tal extremo que puede llegar a

convertirse en su verdadero rostro” (Temprano, 2002: 27). A veces estos secretos son terribles -como el incesto, la delincuencia, los malos tratos, el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución- y tales secretos pueden llevar consecuencias a largo plazo para niños o adultos cuando estos recuerdos se convierten en problemas psíquicos no resueltos en la vida de la persona. Los secretos patológicos pueden ser desconocidos por la persona que ha reprimido ciertas experiencias traumáticas de la infancia y no las puede recordar. Estos traumas se pueden presentar más adelante a la persona como secretos fantasmas que sólo se manifiestan en sueños, a guisa de neurosis, o en forma de otra conducta psicopática.

La identidad personal puede desempeñar un rol estructurado, rutinario y estandarizado en la organización social, precisamente a causa de su unicidad. Las normas relativas a la identidad personal pertenecen más bien al tipo de control de información que el individuo puede ejercer apropiadamente. Para el individuo, haber tenido “lo que se denomina un pasado sombrío es un problema relativo a su identidad social” (Goffman, 2003: 81). Goffman observa que se puede convertir el estigma en una profesión. El papel del control de la información en el manejo del estigma. La idea de la identidad del yo permite considerar qué siente el individuo con relación al estigma y a su manejo, y lleva a prestar una atención especial a la información que recibe con respecto a estas cuestiones. El individuo estigmatizado adquiere los estándares que tiene la propia sociedad y se los aplica a sí mismo, por lo que es “inevitable que sienta cierta ambivalencia respecto de su yo”, y es posible que realice grandes esfuerzos para encontrar una doctrina que haga coherente su situación (Goffman, 2003: 127). Ahí entran en juego las pautas de revelación y ocultamiento, las fórmulas para las situaciones difíciles. La persona estigmatizada, dice Goffman, es “casi siempre puesta en guardia contra un intento de encubrirse completamente” (Goffman, 2003: 129-130). Estos consejos van encaminados a dotar al individuo estigmatizado unas instrucciones para tratar a los demás y sobre todo para lograr una actitud apropiada consigo mismo.

8.5.6. Las identidades secretas

Lo que ahora interesa del ejemplo de los superhéroes es que se plantea la cuestión de la identidad como secreto. ¿Cuál se puede decir que es la identidad? ¿Cuál es el secreto? Es un secreto que Batman es en realidad Bruce Wayne, pero también se podría decir que el secreto es que Bruce Wayne es en realidad Batman. Hay varias clases de superhéroes. Por un lado está Superman, por otro, el resto que utiliza identidades secretas, por último están aquellos que no lo ocultan, como la Patrulla X (*X-men*). El caso de Peter Parker es sustancialmente distinto. Este joven fue mordido por una araña radioactiva que le otorgó poderes extraordinarios. Lo que subyace en la pregunta es si su identidad queda definida por los poderes recién adquiridos o si su identidad es la del ser humano que permanece desde antes. El caso extremo es el de Bruce Banner, *Hulk*, que no sólo tiene extraordinarias cualidades, sino que también pierde la conciencia de su ser. ¿Son la misma persona? Batman es un ser humano que se disfraza para ocultar su identidad normal y ejercer de justiciero. ¿Cuál sería su identidad “real”? ¿Bruce Wayne o Batman? En el primer caso, quien tiene el secreto sería Batman, que compartiría, por ejemplo, con su compinche Robin, que su otra identidad (secreto) es ser un acaudalado playboy. El segundo caso, el dueño del secreto sería Bruce Wayne que compartiría su secreto (ser el hombre murciélago) con su fiel mayordomo Alfred.

De Superman se puede decir que tiene varias identidades secretas. Él es Jor-El, un extraterrestre del planeta Krypton que acaba en la tierra y, adoptado por una familia de granjeros, termina por ser Clark Kent, reportero. Esta personalidad es ya una identidad secreta, pero no sólo en el sentido de que oculta su origen extraterrestre, sino porque es la coartada para pasar desapercibido como Superman. Un traje y unas gafas lo hacen desaparecer. Debajo está el traje que lo identifica como el hombre de acero. Superman tendría dos secretos, pues, por un lado se “disfraza” de Clark Kent, y por otro se “disfraza” de superhéroe.

Se podría concluir que el traje de super-héroe reivindica la máscara, la “persona” en el sentido latino del término (Morris, 2010: 385). No sólo es ropa de trabajo, ni una forma defensiva, ni un reclamo de merchandising, son ellos realmente un doble secreto, no hay una identidad disfrazada, son dos identidades disfrazadas y ninguna de ellas proporciona la realidad esencial de cada personaje. De igual forma se puede extrapolar que todos somos varios, como proponía Pessoa con sus heterónimos, como resumía Whitman, *“Me contradigo, pues sí, me contradigo, soy inmenso y contengo multitudes”*

Cómo hacer cosas con secretos

Ocultar es una función primera de la vida. Es una necesidad relacionada con la economía, con la constitución de reservas ¡Y el interior tiene funciones de tinieblas tan evidentes que se debe otorgar la misma importancia a poner al día a poner a la noche, para clasificar los sueños de intimidad!

Bachelard, 2006a: 23

En este capítulo nos proponemos analizar someramente cuáles son los usos sociales del secreto. Principalmente son tres, un secreto se puede guardar, compartir y desvelar. Dentro de cada uno de ellos se encarnan en usos más concretos. El secreto también tiene sus prácticas sociales, como el cuchicheo, sus formas rituales (“no lo digas a nadie”, “*don’t ask, don’t tell*”), un tono de voz, una actitud corporal...

1) Guardarlo

a. El secreto "defensivo": ocultamos lo que nos deja vulnerables. Pero hay que recordar que el ministerio de defensa invade Libia. A veces, el secreto nos da ventaja.

b. El secreto pedagógico: el secreto también ayuda a crecer.

2) Compartirlo.

a. El secreto como forma no evidente de socialidad. Moneda de cambio de la intimidad. El secreto es atmospoiético, crea burbujas de intimidad.

b. Plusvalía simbólica. El secreto nos da más valor: damos valor a una cosa cuando la consideramos secreta; nos damos valor cuando tenemos un secreto y los demás, no

c. Desahogarnos. El secreto pesa y es un fluido, con su propia dinámica El secreto es un gas tóxico en algunas ocasiones -en otras es un gas de la risa.

3) Romperlo

a. Desvelamos el secreto de otro. Como un delator, o como un cotilla

b. Confesamos: “Voluntariamente” decidimos contar el secreto para que deje de serlo

9. Secreto defensivo.

*El que confió sus secretos a otro, hízose
esclavo de él.*

Baltasar Gracián

*El secreto, mientras lo guardas, es tu esclavo;
si lo publicas es tu dueño*

Proverbio árabe⁴³¹

*La vida le había enseñado que la mejor
manera de defender los secretos propios es
respetando los secretos ajenos*

José Saramago (1998, 165)

Sospechamos que el secreto tiene en la defensa su función primigenia. Sin embargo preferimos hablar de usos en lugar de funciones puesto que las funciones forman parte de un paradigma muy concreto dentro de la sociología en el que difícilmente encajamos, y por otra parte, porque, más allá de poder constatar funciones secundarias o latentes, lo que observamos en el funcionamiento real del secreto es que se dan varios usos. Se usa el secreto como defensa, se usa como ataque, se usa como moneda y se usa como comunicación. Si partimos de que decir secreto es hacer secreto, debemos intentar concebir un marco en el que se puedan integrar las distintas acciones que tienen el secreto como eje. Se comparte un secreto para que éste siga siéndolo. Dejamos de mantenerlo contándolo a unos pocos, o a una multitud, y todo puede formar parte de una táctica en sí misma, o formar parte de una estrategia más amplia.

Guy Durandin estableció a partir de las respuestas de los estudiantes franceses en los años 50 del siglo XX, que las causas para mentir eran “por interés, por el placer de equivocar a alguien que te resulta antipático o te resulta odioso, para

⁴³¹ citado en Temprano, 2002: 23

evitar reproches o castigos, para no parecer inferior a los demás, por timidez, para evitar ser penetrado en tu personalidad, para evitar hacer daño a alguien, para defender a un amigo, para defender a un grupo, para saber qué piensa otro” (citado en Catalán, 2005: 303). El secreto se puede utilizar como una coraza o, lo que es lo mismo, como una forma de autodefensa frente a personas, grupos o sociedades que pueden resultar hostiles. En la edad media se recomendaba a los amantes el secreto para no ser molestados (Luhmann, 1985: 59). Su introducción en nuestras vidas equivale a levantar un muro aislante para evitar males mayores. El secreto oculta nuestras debilidades. Prácticamente lo que hemos denominado Secreto Barroco se basa en esta consideración. El secreto oculta aquellas partes de nosotros mismos que consideramos vulnerables, por las que nos pueden hacer daño. Pero también oculta aquello de lo que nos avergonzamos, como dice José Luis Pardo, aquello que si los demás lo supieran no querrían ser nuestros socios. Existe también otra justificación del secreto, y de la mentira, el silencio y el encubrimiento, que es la de proteger, a tu pareja, a los niños, al enfermo... Si éstos lo supieran sería un sufrimiento evitable. Esta autojustificación es la que utilizan los maridos infieles, los farmacéuticos poco escrupulosos y los niños que hacen locuras en el fin de semana.

El uso defensivo del secreto nos pone en contacto con la consideración del “secreto como rostro de la maldad moral” (Simmel). En un primer momento, es indudable, que nos puede costar encontrar secretos que no manifiesten la maldad. Pero atendiendo cuidadosamente, el secreto puede representar nuestra maldad, o el temor a la maldad de los demás. No es lo mismo ocultar un asesinato, que ocultarse *del* asesino, como hacía Audrey Hepburn en la oscuridad. Pero hay también secretos no relacionados con la maldad, ocultar una enfermedad a los seres queridos es un acto de bondad para evitar una preocupación. Aún así, hablamos de males. Por último, aunque pueda parecer irrelevante, guardar la sorpresa de un regalo, de una fiesta, es un secreto también. Con todas sus características, con todas sus tácticas, con todo su dinamismo, con toda su fuerza creadora de atmósferas de calidez compartida.

El secreto defensivo es quizás el más evidente de los usos del secreto, proteger la vulnerabilidad, el miedo, la vergüenza... Sin embargo, hay ocasiones en las que “la pasión por el secreto a menudo prevalece sobre las razones de secreto” (Lamarche-Vadel, 1994, 123). Lo cierto es que a veces, el secreto, como el secreto de Estado, con la excusa de proteger su vulnerabilidad, lo que hace es asegurarse su superioridad⁴³². El secreto, pues te daría una superioridad comparativa con respecto al que lo ignora. Es el secreto egoísta. Podemos decir, por tanto, que este podría ser el uso original (de origen) del secreto, los demás son consecuencias inesperadas, insospechadas, unas veces buscadas y otras no. Distingamos, pues, diferentes posibilidades.

En el poder:

a) **Guardar un secreto teniendo el poder:** Es la táctica de las dictaduras -y de bastantes casos de las democracias-, en general de todo el poder, lo decía Foucault. Si Georg Simmel, y más tarde Habermas, defendían la lucha contra el secreto como parte de la democracia, la Guerra Fría estableció la paradoja de que para vencer contra el comunismo oscurantista, había que ceder al secreto, a los espías y los servicios de información. De todas formas, no seamos ingenuos, está también el micro-poder, más capilar, más cotidiano, en una organización, en un grupo de amigos, en una pareja... Guardar el secreto mantendría el *statu quo*, mantendría un estilo de relaciones sociales. Un caso extremo serían las patentes y el secreto en la ciencia. El poder del secreto depende del secreto del poder, quien tiene más poder guarda mejor el secreto, quien tiene más secretos puede tener más poder (pero también más riesgo). Cuando te obligan a guardar un secreto. No decidimos nosotros, se impone. Condenar al silencio, condenar al secreto. Por ejemplo la invisibilidad y marginación de las mujeres, minorías, la censura.

b) **Hacer guardar un secreto para mantener el poder.** Como decíamos, en muchas dictaduras, la base del poder no sólo consiste en ocultarse, sino en

⁴³² A diferencia de la violencia, el secreto reconoce al otro como persona.

ocultar cualquier disidencia, en condenar al silencio. En cierto modo tiene que ver con el chantaje, pero no lo es, porque de lo que se trata no es de amenazar con acabar con el secreto, sino de amenazar para que continúe el secreto. De ahí viene la lucha por la visibilidad de muchos grupos minoritarios – y no tan minoritarios-. El uso del secreto puede servir para dar una imagen de homogeneidad y consenso social que, aunque, fingido, lo retroalimente y contribuya a la estabilidad social. Más allá de estos mecanismos del poder que se oculta y que oculta, hay que conceder de nuevo a Foucault otro mecanismo más. En *La voluntad de saber*, se describía el nacimiento, no de la represión, sino del juego de la represión como un agente doble. Foucault saca a la luz un mecanismo perverso por el que se sentencia al secreto como forma de hacer hablar, se condena el onanismo o el control de la natalidad como un medio más de que ése y sólo ése sea el tema de conversación, como si la única liberación fuera la sexual. No se trata de acabar con el secreto del sexo, sino que el sexo siga siendo algo que se hable *en secreto*, que se mantenga *en secreto*.

No teniendo el poder:

c) **Guardar un secreto para evitar un castigo propio:** El secreto serviría para ocultar las vulnerabilidades. Hablamos de castigo en sentido general, legal o no, justo o no. Se oculta para no tener una sanción. El secreto sería utilizado para el que lo guarda, pero sería un peligro para el resto de la sociedad⁴³³. No necesariamente se ocultaría para evitar un castigo, sino para evitar la censura pública. Ejemplo serían las ocultaciones de estigmas o el pudor. El secreto ayudaría a la convivencia de los avergonzados. El castigo puede ser infringido por otro (como los penales) o puede ser sentido por uno mismo (como la vergüenza). El secreto se guarda por el riesgo, por el peligro de ser descubierto, de las consecuencias de la revelación.

d) **Guardar un secreto para proteger a los demás:** El secreto de una enfermedad evitaría una pena a los que rodean al enfermo, o al enfermo

⁴³³ Si la norma fuera injusta la clandestinidad de las acciones estaría moralmente justificada, pero no es la única estrategia, la doctrina de la desobediencia civil postula la publicidad de los actos como medio de lucha contra esta ley injusta.

mismo. A menudo se invoca este uso para justificar otro tipo de secretos como una infidelidad que “haría más daño si lo supiera el cónyuge”. El secreto profesional es un ejemplo específico, El abogado, el confesor, el asesor fiscal guardan silencio para proteger al cliente⁴³⁴.

Para conseguir el poder:

e) **Guardar un secreto ante el poder:** Es la táctica de los grupos contra-poder, especialmente de la clandestinidad. En la dinámica descrita por Foucault de poder-saber, el secreto sería la libertad. En general tanto el secreto del poder, como del contra poder, son juegos de libertad, quien mantiene el secreto es más libre -para todo excepto en los aspectos relativos a guardar el secreto, que es una carga continua que permite esa libertad.

f) **Guardar un secreto para conseguir una ventaja:** En este caso, el secreto no ocultaría una debilidad, sino que dejaría en posición de desventaja a quienes lo desconocen. Es el funcionamiento propio de los servicios secretos. Un vendedor que oculta un defecto es otro ejemplo⁴³⁵.

9.1. Guardar un secreto teniendo el poder

Todo gesto vital, o es un gesto de dominio o un gesto de servidumbre. Tertium non datur. El gesto de combate que parece interpolarse entre ambos pertenece, en rigor, a uno u otro estilo. La guerra ofensiva va inspirada por la seguridad en la victoria y anticipa el dominio. La guerra defensiva suele emplear tácticas viles, porque en el fondo de su alma el

⁴³⁴ Aunque, como vemos, en otras ocasiones, también sirve para proteger al profesional, o para conseguir el prestigio de las profesiones dotadas deontológicamente de secretos.

⁴³⁵ “El secreto no puede y no debe compartirse por el comprador y el vendedor porque la venta podría dejar de existir por motivos que tendrían que ver con la decepción y el honor, por ejemplo, lo que tendría como consecuencia la anulación del verdadero fin, a saber aquí, la protección” (Giraud, 2006: 151)

atacado estima más que a sí mismo al ofensor

Ortega y Gasset (1985: 261)

El secreto puede cumplir funciones de afiliación, de relación y funciones normativas (Couëtoux, 1981: 42), y hay que reconocer, con Giraud, que las prácticas sociales del secreto tienen un impacto sobre los órdenes sociales, participando en su creación, en su institucionalización, o en su desaparición. Su espectro se extiende desde los “universos llamados «privados», es decir, relativos a la intimidad de las personas, hasta los espacios de acción institucionales como aquellos del Estado” (Giraud, 2006; 54). Para Labourdette, el secreto es siempre un dispositivo de poder, favorece la invulnerabilidad o, al menos, dificultad al exponer las zonas vulnerables. Tanto de poder defensivo como ofensivo” (Labourdette, 2005). Pero no siempre se utiliza así. “El poder se sirve del secreto para proteger su potencia, sea lo que esto fuera, y para incrementar su capacidad operativa”. Así que el secreto es “el *no* de la exposición. Para decir «no» hay que tener poder. El poder del no” (Labourdette). Foucault en *La historia de la sexualidad* lo avistó con claridad, “el poder es tolerable sólo con la condición de enmascara una parte importante de sí mismo. Su éxito está en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos (...) Para el poder, el secreto no pertenece al orden del abuso, es indispensable para su funcionamiento”. El secreto de poder y el poder para guardar el secreto.

El secreto es un auxiliar para **el poder** en la forma de monopolio de ciertas informaciones sociales, y se justifica por las necesidades de la seguridad (secretos de estados, armas secretas, policía secreta, esferas reservadas), de la neutralidad de los poderes públicos (independencia de juicio y discreción profesional de los funcionarios) y en nombre de la eficacia. El poder del secreto se ve en la diplomacia, en el dominio militar, el gobierno administrativo, como ya describió Maquiavelo. El secreto es un modo de valorización del grupo dominante, un medio de clasificar los grupos en el ensamblaje social (como el

empleo de un lenguaje de élite, el francés en la Rusia del XIX, o el latín en el XVI en Francia, o de una lengua contraria)⁴³⁶.

Weber apuntó que el secreto es fundamental para incrementar la superioridad de la **burocracia**. En Estados Unidos hubo un debate sobre las excepciones a la Ley de Libertad de Información (*Freedom of Information Act*), en especial la defensa nacional, los asuntos exteriores, asuntos internos de la gestión, secretos profesionales, memorandums, archivos médicos y personales, registros bancarios y ciertas informaciones referidas a minerales en geología (Bok, 1982: 180). El presidente Wilson, en el primero de los 14 puntos, después de la I Guerra Mundial, “open covenants of peace openly arrived at, with no secret international agreements in the future” (1918) (citado en Bok, 1982: 181). El Tribunal Supremo de los EEUU reconoce el derecho a saber como un derecho constitucional, así que nadie puede demandar al New York Times por no publicar *los Papeles del Pentágono* (Bok, 1982: 255). Comúnmente afirmar el poder el secreto es un argumento militar. Ha sido históricamente un componente necesario de la cultura disidente. Los análisis estratégicos de los militares lo reconocen. Desde los manuales de guerrilla, es el derecho a la resistencia del que habla Virgo (Bratish, 2007: 53)⁴³⁷.

Abundando en esa línea y con el paso de los años, Habermas llegará a decir que “la Publicidad tenía que abrirse camino oponiéndose a la política del secreto practicada por el absolutismo; se esforzaba por someter personalidades y problemas a la discusión pública”, mientras que ahora el secreto lo imponen los grupos poderosos mediante la “publicidad” (Habermas, 2004, Cap. VI, sec. 21). Por eso, en los regímenes aristocráticos, el empleo del secreto es el emblema de su superioridad. El secreto que acentúa y oculta la

⁴³⁶ “Desde el siglo XVIII, la atmósfera política de Europa central está embarazada de «secretos abiertos». Bien discretamente, bien en un marco secreto o privado, bien en forma de una franca agresión publicística, los secretos del poder son ahora divulgados. Efectivamente, éste debe de nuevo responder ante la moral. El origen del absolutismo y su «Razón de Estado», que se fundaba en la capacidad de los príncipes para superar la guerra pequeña y las masacres religiosas, hace largo tiempo que aquí ha caído en el olvido” (Sloterdijk, 2003a: 361)

⁴³⁷ La influencia de lo militar se advierte en las metáforas militares que se utilizan en cuestiones morales (military metaphors come easily whenever secrecy is at issue; there are perhaps more common than all others” (Bok, 1982: 192). También son frecuentes las metáforas sexuales, como en casi todos los conflictos interpersonales. Esas metáforas se filtran también a través del lenguaje de los místicos (Bok, 1982: 192, nota).

heterogeneidad legal propia del *Ancien Régime*, frente a la homogeneidad legal de la igualdad de derechos. Simmel aporta, además la diferencia entre el funcionamiento a pequeña escala y a gran escala. El concepto de aristocracia no es lo mismo en un grupo secreto, el apartamiento sufre una transformación. A través de la máscara, la separación entre el círculo que mantiene el secreto y la masa puede dar la impresión del desdén aristocrático, pero en realidad supone la prueba de la importancia que se le da a la masa.

Los agentes secretos son los más atractivos estandartes de la agenda oculta de los Estados. No sólo en las deliberaciones (de los parlamentos, de los sindicatos, de los consejos de ministros), sino en la información que filtran a los ciudadanos. Tenía razón Simmel cuando calificaba de democrático al proceso de des-velamiento de los secretos de Estado. Y de la misma manera que existe el concepto de *Razón de Estado*, existe un *Secreto de Estado*, fuera del alcance y la comprensión de los ciudadanos. Prescritos legalmente, organizados jerárquicamente y con agencias propias, los Estados, y los gobiernos (no confundir con los Estados) también mantienen secretos, como las deliberaciones o los contactos con bandas terroristas, los secretos policiales, los fondos reservados... necesitan la opacidad y prescriben, a modo de confesión post-mortem, tras largos años en los archivos secretos. Han llegado a caer gobiernos no sólo por guardar secretos (por no guardarlos), sino porque se hizo públicos su intento de guardarlos.

Como ideal de la esfera pública, la veneración de la publicidad (*publicity*) ha sido central para la teoría democrática, la asunción de que la expansión de la comunicación corre pareja a la democracia. (Dean, 2002: 13). Durante la Ilustración, un ideal democrático de publicidad emergía a través de encuentros con el privilegio del soberano del secreto, con el aura de misterio y excepción promovida por lo oculto. La publicidad se unía con las ideas de racionalidad y la moral. El interés de Jodi Dean está en la paradoja de la publicidad como principio de la razón que se realiza en prácticas místicas de exclusividad en las sociedades secretas. La publicidad requiere el secreto constitutivamente, como un punto de exclusión a través del que lo público se hace inteligible. Usa el concepto de Jeremy Bentham. Lo público requiere el secreto en un sentido que

Dean entiende como ideológico. Dentro de la publicidad como ideología tecnocultural, el secreto sostiene la fantasía que el público es un colectivo capaz de ser representado como un actor unitario o un lugar político. El secreto y la publicidad en tres diferentes relaciones, la exclusión constitutiva, lo históricamente concreto y lo ideológico (Dean, 2002: 17).

Bentham considera el régimen de publicidad como un “system of distrust”. Habermas, la describe como un principio de control (Dean, 2002: 22-23). Para Koselleck, la emergencia de lo público como la garantía para reclamar control es menos el triunfo de la razón que la transferencia mística del aura de poder desde la monarquía a la sociedad vía las conjuraciones de los críticos (Dean, 2002: 24). Koselleck explica que las logias eran espacios secretos internos dentro del estado absoluto, espacios que están separados de la política por muchos misterios cuyas protecciones capacitaban a las logias para servir indirectamente como un contrarresto al estado: “Freedom in secret became the secret of freedom” (Koselleck citado en Dean, 2002: 25). Para Koselleck el secreto de la masonería es la clave de la Ilustración. Los misterios de la francmasonería establecían una red dentro del estado, una red que atravesaba y transgredía los límites de los Estados europeos, una red que ocupaba la misma localización de excepción reclamada por la soberanía. (Dean, 2002: 28). Habermas le da la vuelta a la lectura de Koselleck de Hobbes, enfatizando, no la publicidad del soberano y el secreto de la subjetividad, sino la emergencia de normas legales racionales. De igual forma que el secreto se suponía que servía al mantenimiento de la soberanía basada en la *voluntas*, así que la publicidad debía servir a la promoción de la legislación basada en la *ratio*. (Dean, 2002: 29)

“El secreto es, en consecuencia, un ejercicio de poder sobre otra persona que se encuentra al margen del mismo. Si fuera revelado su vida sufriría una conmoción, y se alteraría su identidad personal y social. El que se calla disfruta entonces de la facultad que tiene de romper el silencio, pues al hablar o callar modifica de un golpe las relaciones sociales” (Le Breton, 2001: 79)

En relación del otro con uno mismo, el secreto también actúa como un medio de satisfacción, **un instrumento de placer**. El placer de poseer un secreto placer de rechazar, negar el placer de satisfacer la curiosidad de los demás. Por eso, Giraud dice que “el secreto es aquí un ornamento social, es decir, una estética de las relaciones funcionales, construidas alrededor de competencias y de una división de roles” (Giraud, 2006; 60). Según Tefft el secreto puede proteger intereses individuales o colectivos, pero si puede dar satisfacciones intrínsecas a quienes lo guardan, como mejora del ego, sentido de superioridad... “is incidental to its social significance” (Tefft, 1980; 36). Pero, de nuevo, todo lo contrario, el secreto es también una fuente de molestia: Benjamin Franklin decía que las tres cosas más difíciles en este mundo son: guardar un secreto, perdonar un agravio y aprovechar el tiempo.

El secreto es, por otra parte uno de los **fundamentos de la estabilidad social**. Si se supieran todas las cosas, “volaría en pedazos esta forma/fuerza discreta del mantenimiento del orden que es la resignación”. El secreto juega el papel formal de contenedor para la fantasía de unidad que recubre las grietas en lo público (Dean, 2002: 48). Por ello el poder mantiene en silencio la discrepancia⁴³⁸. El uso del secreto defensivo por parte de las minorías es visto, o puede contribuir a una homogeneización social a través de un falso consenso social. Es el caso de la España del Barroco, donde las minorías judía-conversa y, en un primer momento, la morisca; se camuflan dando la impresión monolítica de sociedad monocultural; o es el caso de la antigua Yugoslavia, donde el silencio de las minorías espaciales durante la dictadura de Tito, se convirtió en un explosivo polvorín a la caída del régimen comunista. Este consenso funcionaría tanto a nivel macro-social, como a nivel micro sociológico, maquillando las pequeñas divergencias individuales en pos de la buena salud social. El secreto se manifiesta como elemento de armonía social escondida

⁴³⁸ El secreto quizá es también la condición de existencia de las relaciones interpersonales. “¿No es acaso el secreto lo que nos fascina en el otro? ¿Es cierto que queremos, tal como afirmamos, la transparencia del otro?” (Prost y Vincent, 2001; 165). Los secretos tienen un carácter dual, constituyen alianzas y divisiones, se comparten espacios sociales y se aparta a algunos de ellos.

“Si las relaciones sociales implican la ignorancia parcial de ciertos hechos de la existencia del otro, el secreto pone de manifiesto el esfuerzo particular de un individuo o de un grupo para proteger una información, sobre sí o sobre los demás, susceptible, caso de ser revelada, de descomponer el orden vigente de las cosas. Es secreto lo que sella el silencio, lo que se calla deliberadamente para salvaguardar una reputación, evitar la tristeza o la decepción, impedir el descubrimiento de hechos molestos o la identificación de un culpable, reforzar una organización clandestina, etc...” (Le Breton, 2001: 81).

El control sobre el secreto y la apertura da poder, influye en lo que otros saben y en lo que eligen hacer. El poder, a menudo ayuda a incrementar ese control, un niño tiene menos que un adulto, los ciudadanos menos que sus gobiernos. “With no capacity for keeping secrets and for choosing when to reveal them, human beings would lose their sense of identity and every shred of autonomy” (Bok, 1982: 282). Los gobiernos tienen más posibilidades técnicas de mantener el secreto, desde los vetustos aparatos represivos hasta la desinformación por saturación.

En el terreno económico el secreto es garantía de ingresos. La información es poder, es capital, y el secreto se reserva legalmente mediante la instauración de patentes. La fórmula de las bebidas, las composiciones de los medicamentos, las estrategias comerciales son susceptibles de permanecer en secreto y de movilizar gran cantidad de recursos para su mantenimiento. Económicamente también tiene importancia el secreto como moneda de cambio. Los espías industriales y las revistas del corazón lo demuestran. Estas últimas también saben que el rótulo de secreto supone una plusvalía. Lo que supone un desplazamiento que Simmel ya comenta. Si se guarda un secreto, se supone que se guarda algo importante; luego, tener un secreto te convierte en alguien importante, y lo guardado se convierte en importante. En la ciencia, que tiene una conexión con el desarrollo de la tecnología, también el secreto tiene una función: es el incentivo para desarrollar una investigación, antes que los competidores se aprovechen de los resultados previos. Todo esto, evidentemente, puede ser también considerado como fallos del sistema o como

un atentado a la *open society* de Popper. El lenguaje también juega en el campo de la ciencia, que trata de descubrir los secretos de la naturaleza, como si ésta los mantuviera ocultos conscientemente. “Mientras que antes las informaciones que se mantenían en secreto o eran objeto de especial protección o eran en todo caso las informaciones industrialmente aprovechables, por razones de competencia privada, hoy es sobre todo el imperativo de secreto militar el que bloquea el libre flujo de informaciones” (Habermas, 2007: 151). Se desarrolla más esta idea en la *Historia crítica de la opinión pública*.

Entre los historiadores de los descubrimientos marítimos de los inicios de la Edad Moderna existe la llamada *política del sigillo*. Hace referencia a la posible conjura en Portugal durante finales del siglo XV para no revelar importantes métodos de navegación, cartas marítimas y técnicas de construcción y rutas que les hicieron llegar a Asia. En Portugal no se dice nada de lo que hace al resto de los países. Incluso a los propios navegantes se le hace que vivan en Sagres, se limitan las salidas y se evita que cualquier tipo de información salga al exterior, bajo fuertes amenazas. Pero como señala Pierre Chaunu (1982: 216), es completamente imposible que un secreto así fuera mantenido por toda la población de un país.

Cualquier régimen institucional utiliza el secreto, dice Amelia Valcárcel, “la mentira, el silencio o el secreto quizá forman parte de la actuación de cualquier poder institucional con relativa independencia de cuál es el modo de legitimación de ese poder” (Valcárcel, 1989: 59). Consolida una posición de relación, es un control eficaz. “el saber-callarse es una figura social del silencio que protege la organización social para darle perennidad” (Le Breton, 2001: 86). El secreto es la supervivencia en un estado totalitario.

No sólo a niveles estatales, el secreto funciona también en el **micro-poder**. La mala reputación o “infamia” que surge cuando hay un círculo de personas que tienen mal concepto de un individuo sin conocerlo personalmente. La función evidente de la mala reputación es el control social, ya sea por funcionarios, o por el público en general, de manera informal (Goffman, 2003: 88). Mantener

en el secreto o sacar a la luz el secreto son formas de poder, macro y micro. También se puede complicar un poco más el análisis:

Castilla del Pino constata que la información es una forma de poder en la interacción, saber a ciencia cierta de alguien equivale a su posesión: “el término posesión se aplica aquí en su acepción débil, pero no desde luego metafórica”.

“Se dice con razón que José posee el secreto de Juan porque sabe de él lo que ninguna otra persona. Pero el secreto de Juan es parte de él, y si lo conoce José, entonces esa parte de Juan es propiedad también de José. José posee a Juan, lo tiene, como se dice, «atado», «cogido», «es suyo». Aunque se hable habitualmente de posesión, más preciso es el término poder. José puede sobre Juan en la medida que sabe de la importancia de lo sabido de él. Nuestro poder sobre los demás es limitado porque nunca sabemos todo del otro; pero si lo que sabemos es definitivo como para provocar un cambio decisivo en la imagen social que el otro ostenta ante los demás, basta con ello para que el poder sobre el otro sea también decisivo” (Castilla del Pino, 2000: 320).

Eso explica, según Castilla del Pino, el secreto profesional, de lo contrario podría ser chantajeado. En resumen, la probabilidad de que un secreto tenga éxito depende de muchos factores, pero son esenciales tres, el número de personas que lo conocen, el grado en que éstos sean disciplinados, bien coordinados y motivados para mantenerlo y el grado en el que el ambiente busque activamente el acceso a ese conocimiento. El secreto es más seguro cuando un número mínimo de “well-disciplined insiders” conspira para retener el conocimiento cuando hay una pequeña demanda externa, cualquier desviación de este ideal extremo representa un aumento en la probabilidad de revelación (Rigney, 1979: 55)

9.2. Reducir al silencio.

El poder tiene los medios necesarios para reducir al silencio a la oposición, matando, encarcelando, censurando. “El silencio es un instrumento de resistencia, pero también lo es de poder, de terror; es una forma de controlar la situación con mano de hierro” (Le Breton, 2001: 59). Pero, hay que recordar a Foucault cuando evidencia que “el poder no oprime por dos razones: en primer lugar porque da placer, al menos a algunas personas... En segundo lugar el poder puede crear (2003: 168-169). Quizás habría que puntualizar no que no oprima, sino que “no solo oprime”, porque “el poder, lejos de estorbar al saber, lo produce” (Foucault, 2003: 106-107)⁴³⁹.

9.3. Vulnerabilidad: Guardar un secreto para evitar un castigo propio

He conocido mujeres, niños, gente pobre o minorías que utilizan el secreto para compensar desigualdades de poder o para protegerse. Las diferencias de poder a nivel social, tales como entre hombres y mujeres, blancos y negros, ricos y pobres, resuenan dentro de las relaciones familiares y afectan el modo como se manejan los secretos. (...) En tanto que los desequilibrios de poder, la divergencia con la mayoría y la amenaza se filtran en todos los niveles en los que existen secretos, los niveles social, cultural y político son los lugares menos examinados para ampliar y profundizar nuestras opciones acerca de algún secreto privado.

Imber-Black (1999; 86)

⁴³⁹ “Cuanto más avanza, más me parece que la formación de los discursos y la genealogía del saber deben ser analizados a partir no de los tipos de conciencia, de modalidades de percepción o de formas de ideologías, sino de tácticas y estrategias de poder. Tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles, de territorios, de organizaciones de dominios que podrían construir una especie de geopolítica” (Foucault, 1988: 123). Foucault ha descubierto el espacio.

*Just as those who are unable to keep secrets
of their own must live theirs defenceless*
Bok (1982: 20)

Hacer partícipe a otro de un secreto no sólo consiste en aumentar la *socialidad*, ni siempre es aumentar la burbuja entre ambos, a veces tenemos miedo. Tenemos miedo porque soltar un secreto nos hace vulnerables. Con el secreto, el sujeto “levanta una fortaleza en torno a su yo íntimo para hacer de él un bastión contra las preguntas inquisitivas” (Catalán, 2008: 194). El conocimiento es poder, quien confía un secreto se hace esclavo del confidente. Mostramos una fachada para salvar nuestra parte más íntima, nuestro secreto no es sólo nuestra máscara de respetabilidad, ocultarnos no es sólo ocultar nuestra perversión moral, sino también es hacernos visibles, vulnerables. La vergüenza y el pudor son casos específicos⁴⁴⁰. Un secreto es tu debilidad, la que marca la piel bajo la coraza. Sissela Bok compara el secreto con un escudo (Bok, 1982: 131). La máscara, la armadura son nuestro espejo público, cuanto más intimamos más vamos dejando ver la piel, a medida que comprobamos que existe confianza, vamos soltando secretos cada vez más importantes, de una manera similar a como lo hacen las sociedades secretas. Como misión latente, el Secreto estructura nuestra vida como el secreto de la sociedad secreta. Se convierte en la razón de ser.

Frente a la transparencia que Rousseau anhelaba, las personas son conscientes de que exponerse radicalmente supone un peligro⁴⁴¹. Por eso se justificaba el nacimiento de la mentira y la necesidad de ocultación y nosotros hablamos de Secreto Barroco:

⁴⁴⁰ “Me gusta fulanita”. Te has hecho vulnerable, y no has contado nada que sea vergonzoso, pero está el chantaje de hacer público tu secreto.

⁴⁴¹ Respecto a los peligros de la opacidad absoluta, las personas con experiencia de la vida “corren el peligro de cegar sus vías de expresión de tal manera que nadie pueda saber cómo se encuentran y, por tanto, nadie pueda ayudarlas. Como no piden ayuda, no la obtienen. El círculo vicioso traza entonces su ineluctable camino hasta incidir en el carácter personal.” (Catalán, 2008: 187). Cuando se descubre el secreto de uno puede seguir el sentimiento de rabia.

“El sentimiento de vulnerabilidad es, precisamente, lo que hace que los protagonistas de la vida pública pasen gran parte de su tiempo escamoteando u ofreciendo señales parciales o falsas acerca de su identidad, manteniendo las distancias, poniendo a salvo sus sentimientos y lo que toman por su verdad. La desconfianza y la necesidad de preservar a toda costa lo que realmente son del naufragio que les depararía una exposición excesiva hace de los seres del mundo público personajes clandestinos... La vida urbana se puede comparar así con un gran baile de disfraces, ciertamente, pero en el que, no obstante, ningún disfraz aparece completamente acabado antes de su exhibición” (Delgado, 1999: 14)

Pero, frente a la idealización de la transparencia, Victoria Camps prefiere considerar que “conservar la dignidad o la integridad no significa ser transparente, sino vivir en armonía con los otros o mantener el tipo”. Pues el respeto al otro exige la mentira porque como decía Bok, “Cuanto mayor sea la distancia entre el rol y la realidad, más constante será la necesidad de esconder algo” (citado en Camps, 1989: 39). Cuando ambas partes están “dispuestas a exponerse y a ser vulnerables es cuando surge la intimidad mutua” (Bradshaw, 2000: 35). Un aspecto fundamental que se considera vulnerable es la intimidad, y el nacimiento de la intimidad moderna, ya hemos visto, tiene mucho que ver con el nacimiento y desarrollo de la privacidad⁴⁴². Como bien señala Vicente Verdú, para el nacimiento de ese yo íntimo, “sólo el cierre asegura el valor de lo íntimo”. La identidad, continúa, “si ha de equivaler a algo, pues, es a esa capacidad de resistencia”. Paradójicamente así la intimidad es sólo “el efecto del acoso de los otros” (Verdú, 1989b: 179). En cuanto a la privacidad y la intimidad, Helena Béjar hace una interesante aportación. El ámbito personal merece cierto respeto frente a posibles amenazas. La privacidad, y el secreto hablan de la necesidad de reducir la observación por parte del exterior

⁴⁴² Esta idea la desarrollaremos más adelante cuando veamos el secreto como moneda de cambio de la intimidad.

“En este sentido, la privacidad –como «práctica», es decir, como construcción de un espacio de soberanía individual- suele asociarse a individuos que tienen los recursos suficientes –tanto económicos como personales- para construir ciertos límites alrededor de sus actividades y sus vidas (así, por ejemplo, la privacidad suele asociarse con los adultos, la gente sana, las clases altas). Por el contrario, el secreto suele ser sociológicamente una práctica de quienes tienen dificultad, por una u otra razón, para construirse una esfera propia (lo niños, los ancianos, los enfermos, las clases bajas) y de los individuos cuyo comportamiento es socialmente estigmatizado (drogadictos, homosexuales, delincuentes).” (Béjar, 198b: 46-47)⁴⁴³

Se cuenta una anécdota de Ruth Benedict en la que el informante le confesaba que investigar los temas de ritual le afectaba “Do you realize that it is just that sort of thing that kills the Indian, I mean it seriously, it kills them spiritually” (citado en Bok, 1982: 240). Por eso Margaret Mead, Shils o Erikson estaba en contra de los métodos encubiertos de investigación, incluidos los experimentos. Como reconoce la propia Sissela Bok “Through the study of secrecy, we encounter what human beings want above all to protect: the sacred, the intimate, the fragile, the dangerous, and the forbidden” (1982: 281).

9.3.1. Evitar un castigo

Es una manera vergonzosa de manejarse, ocultar para no ser castigado. En la escala moral de Kohlberg se encuentra en lo más bajo de la evolución ética del niño, pero no hay duda de que, además es una de las razones por las que se empieza a mentir y a ocultar. La culpa, sin embargo, no tiene por qué desaparecer y se mantiene el miedo⁴⁴⁴. Hacer público un secreto individual, puede traer graves consecuencias.

⁴⁴³ Aunque pueda ser discutible la asociación entre la clase alta y la “respetabilidad” de la privacidad frente al secreto marginal y lumpen, es interesante que se introduzcan estas dimensiones político-sociales en el escenario del secreto.

⁴⁴⁴ Como decía Epicuro: “El que de una manera secreta infringe algo... no es cosa de que crea que pasará desapercibido, ni aunque de momento pase desapercibido diez mil veces. Pues hasta el final no se sabe si logrará pasar desapercibido definitivamente” (citado por Catalán, 2008: 189), o Ricoeur, “La anticipación del castigo, en el corazón mismo del miedo a lo impuro, viene a reforzar esos lazos entre el mal y la

El individuo que tiene un secreto, es “provisionalmente el dueño de su secreto”, pero empieza a tener una responsabilidad ante aquéllos con los que comparte su existencia, al poseer una información inquietante que es susceptible de desacreditarle ante ellos. Esto le obliga tal vez a justificar sus comportamientos, a confesar a los padres una homosexualidad que en modo alguno sospechaban, y a la compañera o al compañero la existencia de antiguas relaciones que vienen de repente a ensombrecerlo todo y amenazan incluso la vida en común (Le Breton, 2001: 173). Así, aunque el secreto no sea compartido, tiene indudablemente un carácter social por cuanto su ocultación afecta a los que le rodean.

El secreto, a menudo ligado a la culpabilidad, señala acertadamente Natanson, no constituye pues una defensa segura contra las amenazas externas, y no solamente porque la amenaza interna pueda aliarse a la amenaza externa para obligar al sujeto al hecho de confesión (Nathanson, 1993: 23). Uno de los riesgos que amenazan al secreto es el chantaje, el principio del chantaje (Hepworth, 1975) descansa en la amenaza de una ruptura del contrato de silencio, que se hace en torno a algunos hechos socialmente peligrosos para una reputación o una carrera. Cómo dice David Le Breton, “el precio del silencio no es sólo una metáfora, pues, a veces, tiene un contenido crematístico” (2001: 84).

Descubrir un secreto de alguien o que alguien cuente de manera inapropiada un secreto hace desconfiar a los demás sobre otros aspectos de la vida de los que no se guardaba ningún secreto. Cuando se guarda un secreto se valoran las consecuencias de su revelación y de su ocultamiento. “El sentido y la función de la distinción riesgo/seguridad aparecen claros si se advierte que no existe seguridad, en absoluto, de que no se vayan a producir futuros perjuicios”, (Luhmann, 362) como salud frente a enfermedad. Para aplicar al secreto, hay que distinguir entre el riesgo y el peligro de que se descubra. El

desgracia: los castigos recaen sobre el hombre, que es sujeto de un mal físico, y convierten todo sufrimiento, todas las enfermedades, todas las muertes y todos los fracasos en signos de mancha y de impureza” (Ricoeur, 1969: 268)

peligro se percibe como real, mientras que el riesgo entra dentro de lo posible⁴⁴⁵. Así, puesto que no tenemos miedo a las consecuencias de nuestras confidencias. Simmel avisaba de la intimidad y franqueza de las relaciones de amistad en los viajes, principalmente por tres razones, el “apartamiento del medio de vida acostumbrado, la comunidad de impresiones y acontecimientos, la conciencia de la próxima y definitiva separación”. Frente a hombres completamente extraños se pierde el pudor, “toda medida” sobre lo que deben manifestar o callar (Simmel 1986: 704-706), estamos seguros de que no corremos riesgos ante quienes no volveremos a ver.

Durante la dura convivencia entre el Estado Moderno en construcción y las minorías, los criptojudíos se instruían a los niños en las casa, dice Temprano, a diferencia de los moriscos, que hacían gala de su linaje. Sin embargo éstos tenían la institución de la *Takiyya*, el disimulo (Domínguez Ortiz y Vincent, 2003). Pero, no sólo encontramos esta táctica en la delincuencia y las faltas infantiles, también en las empresas⁴⁴⁶.

Al final, tendremos que concluir, con Manuel Delgado que:

“Sin saberlo, el Hombre Invisible deviene metáfora perfecta del hombre público, que reclama una invisibilidad relativa, consistente en ser «visto y no visto», ser tenido en cuenta pero sin dejar de ocultar su verdadero rostro, beneficiándose de una «vista gorda» generalizada; que alardea de ser quien es sin ser incordiado, ni siquiera interpelado por ello; que quiere recordar que está, pero que espera que se actúe al respecto como si no estuviera.” (Delgado, 1999: 17)

⁴⁴⁵ “El riesgo adoptado por el comportamiento del secreto es la traducción de una creencia en una escala de riesgos evaluados. El secreto es así un riesgo compartido con títulos diferentes entre dos o más individuos. Ese riesgo proviene de un saber reflexivo, el que se origina en los hechos, el de los que están involucrados con los hechos, sobre lo que cada uno cree que el otro sabe” (Giraud, 2006: 120)

⁴⁴⁶ Sennett relata que la gestión por objetivos que llevan a cabo la empresa puede conllevar un control tiránico absoluto, y “a fin de evitar que se lo califique de desleal, como ha observado Robert Schrank, muchas veces un empleado hace en secreto las cosas de modo diferente al que le ha ordenado el jefe, para hacerlas bien; la necesidad de actuar en secreto para hacer algo que a fin de cuentas sólo va en beneficio de lo que desea el jefe es uno de los principales motivos por los que los subordinados llegan a sentir desprecio por sus jefes” (Sennett, 173)

9.3.2. La vergüenza y el pudor

La más oscura es la de aquel secreto que nunca dejará de circular de forma clandestina en su trayecto nocturno, sin poder detenerse siquiera en el más desabrigado andén para darse un respiro. Corresponde al secreto motivado por las acciones más perjudiciales para el conjunto social

Miguel Catalán (2008: 350)

El concepto de vergüenza es uno de los más complejos, (y no digamos el de vergüenza ajena). Y en muchas ocasiones consideramos que es un sentimiento natural, innato, inevitable, más allá de culturas y enseñanza⁴⁴⁷. Ruth Benedict distingue las culturas basadas en el temor a la vergüenza y las basadas en el miedo a la culpa. Para las primeras todo va bien mientras una falta no se haga pública. Así, la confesión de los pecados resulta innecesaria y acaso sólo una forma de buscarse problemas⁴⁴⁸. La vergüenza es una reacción ante las críticas de los demás, “la vergüenza (*haji*) es la raíz de la virtud para los japoneses” (Benedict, citada por Catalán, 2008: 154). Al verse

⁴⁴⁷ “Pero la vergüenza balinesa o lo que se ha traducido así (*lek*) nada tiene que ver con transgresiones, públicas o secretas, reconocidas u ocultas, imaginadas o realmente perpetradas. Esto no quiere decir que los balineses que no sienten culpabilidad ni vergüenza carezcan de conciencia o de orgullo que sería tan falso como decir que no se dan cuenta de que el tiempo pasa o de que los hombres son individuos únicos. Quiere decir que ni la vergüenza ni la culpabilidad tienen importancia cardinal como reguladores afectivos de su conducta interpersonal” (Geertz, 1990: 331). El yoruba considera las expresiones de simpatía ofrecidas a un hombre que está sufriendo desgracias temporales o permanentes como una ayuda para aliviar el dolor. Una persona que está enferma, pero que mantiene su enfermedad en secreto para sus compañeros por miedo a verse obligado a ellos o incluso para no perturbarlos en su tranquilidad es francamente censurada (Citado en LeVine, 1977: 46). Rompería la socialidad. Incluso, como nos dice Maffesoli, “En numerosas ocasiones a lo largo de los siglos, la falta de pudor ha sido signo de una buena salud popular” (Maffesoli, 1996: 125). Además, ya decía Aristóteles, la vergüenza tiene edades: “esta afección misma de la vergüenza o pudor no cuadra a todas las edades; tiene su asiento natural en la juventud. Si en nuestra opinión es bueno que los corazones jóvenes sean muy susceptibles de esta afección es porque, viviendo entregados casi exclusivamente a la pasión, están expuestos a cometer muchas faltas, y el pudor les puede ahorrar muchos” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Libro, IV, cap. IX). El terapeuta John Bradshaw define la vergüenza como “el yo experimentando al yo” y acepta que vergüenza es algo natural: lo que no es natural es la falta de vergüenza, que es algo aprendido y determinado socialmente” (Bradshaw, 2000: 25).

⁴⁴⁸ En un testimonio recogido por Van Manen y Levering, se dice, “una forma de tratar de liberarse de la culpa es liberarse del secreto que da lugar a ella”, que concluyen que “al desvelarse alguna trasgresión secreta, muchas veces se produce un sentimiento purificador de liberarse de la culpa” (Van Manen y Levering, 1999: 168).

estigmatizado el sujeto pierde el respeto de la comunidad. Por ejemplo con los sambenitos inquisitoriales. En nuestra civilización la vergüenza –social- está asociada a la culpa –individual-, y “el concepto de culpa imaginada como una mancha (Ricoeur, 1969: 259). Simmel coloca la vergüenza en el contexto social. El sentimiento de vergüenza, nace cuando el individuo “se sabe destacado en un conjunto”, aparece cuando “tiene lugar una acentuación del yo, un incremento de la consciencia que un círculo tiene de una personalidad concreta, que es percibido en alguna medida como inapropiada” (Simmel, 1988:45). En el juego de presencia y ocultación, la vergüenza supone una sobreexposición, los niveles de equilibrio –leitmotiv de muchas apreciaciones simmelianas- entre lo público y lo íntimo. Igual que la prohibición, decía Mary Douglas, de la impureza proviene de estar en el lugar equivocado, la vergüenza es estar en el lugar equivocado, realizarse en demasía y llamar la atención. Su contraveneno es el secreto, como en el lema de Epicuro, oculta tu vida, la *aura mediocritas* de Horacio. El miedo a señalarse trae como consecuencia, como dice Miguel Catalán “quien se destaca se pone a tiro” y recuerda que para los antiguos latinos *famosus* señalaba sólo al hombre de mala fama, y “las *actiones famoseae* eran siempre acciones de carácter infamante (de ahí el sentido peyorativo de *in-famar* y *di-famar*” (Catalán, 2008: 97). El Secreto Barroco.

La vergüenza es un sentimiento muy elaborado, con una estructura de juego de espejos, similar al del secreto, que implica no sólo la conciencia de la falta (culpa), sino la conciencia de que el Otro lo sabe: “La vergüenza no sólo supone que uno está en falta por algo, ¡sino que también uno lo sabe!” (Van Manen y Levering, 1999: 170). Simmel comprende “pues, por qué la vergüenza nos hace bajar los ojos al suelo, evitar la mirada del otro. No sólo porque de esta manera prescindimos de comprobar que el otro nos mira en situación tan penosa y desconcertante, sino por un motivo más profundo, y es que al bajar la vista privamos al otro de una posibilidad de conocernos” (Simmel, 1986: 678). Ahora bien, si, como dice Bradshaw, “el pudor nos permite escondernos” (2000, 25), ¿por qué se señala? Si el pudor es la necesidad de ocultación, es irónico que se exprese con marcar corporales muy evidentes, mostrando a los demás que estamos avergonzados, por algo, que quizás ni siquiera haya sido

advertido. Las relaciones sociales que implanta la vergüenza son en extremo complejas, “la vergüenza causa ocultamiento y también hace que las personas se oculten a sí mismas aspectos de su propia humanidad. Al avergonzar a los otros, las personas a menudo proyectan sobre los individuos y los grupos vulnerables, la exigencia de que oculten algo de sí mismos que provoca vergüenza en quien los avergüenza” (Nussbaum, 2006: 340)⁴⁴⁹. De Certeau habla de las “represiones minúsculas” de la convivencia, que reprime lo que no conviene, lo que no se hace, mantiene a distancia, con una relación muy estrecha con los procesos de educación implícitos en todo el grupo social. “Desde el punto de vista del sujeto, la convivencia reposa en una legislación intrínseca que tiene una sola fórmula: « ¿Qué van a pensar de mí?», o « ¿Qué van a decir los vecinos si...?»” (Certeau, 2006: 15-17). Algunas terapias están inclinadas a acabar con esa vergüenza, y así iniciar un camino de autocomprensión y perdón.

Siguiendo la estela de John Stuar Mill, Nussbaum, defiende la libertad de revelar y actuar públicamente a través del análisis de la emoción de la repugnancia entre los seres humanos: “ella modela nuestra intimidad” y estructura una gran parte de nuestra rutina diaria (higiene, orinar y defecar...), “en muchos sentidos, nuestras relaciones sociales también están estructuradas alrededor de lo repugnante y de nuestros diversos esfuerzos por evitarlos”. En muchas sociedades se elude a cierto grupo de personas por ser repugnantes (Nussbaum, 2006: 90)⁴⁵⁰. Obviamente, la persona totalmente libre de vergüenza no es buen amigo ni ciudadano, especialmente cuando parte de uno mismo (Nussbaum, 2006: 254). De nuevo vemos el *management* del secreto barroco.

⁴⁴⁹ A veces las causas de la vergüenza son secretos a voces. La vergüenza es el sentimiento que acompaña también a la revelación pública de un secreto que se considera inaceptable, indecente o descortés. Mientras el secreto permanece oculto, uno puede sentirse culpable por él, o en contraste, sentirse ligeramente satisfecho o subrepticamente malicioso. Este afectado sentimiento de satisfacción con uno mismo puede cambiar radicalmente cuando de repente se revela el secreto. En otras palabras, cuando uno se da cuenta de que los otros se han hecho conscientes de nuestro secreto, entonces la respuesta es muchas veces de vergüenza (Van Manen y Levering, 1999: 170).

⁴⁵⁰ “En cuanto a materiales para adultos, una cosa es restringirlos a una zona particular y otra limitarlos a áreas que ya son (de por sí) indeseables y peligrosas. Y, una vez más, resulta claro que al menos parte de la política de Giuliani va contra los homosexuales. La política es, de hecho, un castigo de humillación: estigmatiza los lugares de encuentro y las librerías gays, al requerir que se oculten como si todo lo que significaran fuera vergonzoso” (Nussbaum, 2006: 311)

9.3.3. Estigma

*Wherever there is a secret there must be
something wrong*
dicho inglés⁴⁵¹

El concepto de Estigma debemos darle carta de naturaleza con los estudios de Erwin Goffman, por mucho que tuviera existencia la palabra con anterioridad. No es nuestra intención analizar extensamente qué es lo que entiende por “identidad deteriorada”⁴⁵². Nos interesa, pues, destacar aquellos aspectos que resaltan el secreto del que usan las personas estigmatizadas o estigmatizables. En primer lugar, hay que distinguir la visibilidad de un estigma de su *conocimiento*. Un estigma muy visible se muestra con el simple contacto, pero hay otros que pueden ocultarse y dependerá del conocimiento previo que tengan los demás de la persona con estigma o de los rumores. El área de manejo de un estigma puede entonces considerarse como algo que pertenece fundamentalmente a la vida pública, al contacto entre extraños o simples conocidos, al extremo de “un continuo cuyo polo opuesto es la intimidad”. Pero, “la familiaridad no siempre reduce el menosprecio”, puede ser peor, puesto que perjudica las relaciones establecidas, lesionando no sólo la imagen actual, sino toda la personalidad (Goffman, 2003: 67-69).

“Dadas estas diversas posibilidades entre los extremos de un secreto o de una información completos, parecería que los problemas de quienes hacen un esfuerzo organizado y conjunto por pasar inadvertidos son los mismos que una gran cantidad de personas enfrentan en uno u otro momento... Casi todas las personas que tienen algo que encubrir intentarán hacerlo en alguna ocasión... El conflicto entre la sinceridad y el decoro se resolverá, muchas veces, a favor del último” (Goffman, 2003: 93)

⁴⁵¹ citado por Catalán (2008: 96)

⁴⁵² Ni apreciar cómo el paso del tiempo ha convertido en anticuadas e incluso políticamente incorrectas, las expresiones entre “normales” y estigmatizados/estigmatizables –sangrante acusación teniendo en cuenta la importancia en la lucha contra la discriminación que supone la aparición de sus estudios–.

Goffman utiliza la dualidad entre la identidad personal y la identidad social. Para la identidad social, el individuo estigmatizable divide el mundo entre los que saben y los que no saben (Goffman, 2003: 83). El secreto se convierte incluso más vital para los individuos cuyos actos o reacciones “desviados” toman lugar dentro de las arenas públicas, por ejemplo, los gays (Tefft, 1980: 323). Así, cuando se encuentra entre extraños intenta que elaboren una identificación personal en la que se oculte el estigma, en especial cuando ingresa en una organización o comunidad. Cuando la diferencia es relativamente imperceptible, el individuo suele confiar en el secreto (Goffman, 2003: 99). A medida que se intima, aumenta la presión porque en nuestra sociedad, dice Goffman, se establece la obligación de confesión mutua de defectos invisibles, o a sentirse culpable si no se hace (Goffman, 2003: 92). Una estrategia ampliamente utilizada por la persona desacreditable “es la de manejar los riesgos dividiendo al mundo en dos partes: un grupo grande, al que no le cuenta nada, y otro pequeño, al que le cuenta todo, y en cuya ayuda confía; escoge para exhibir su máscara precisamente a aquellos que, por lo general, constituyen el mayor peligro”⁴⁵³. A los amigos íntimos sólo hace falta ponerlos al día con una charla confidencial. Quizás luego le den la espalda, pero quedará como alguien honesto. Otras personas en las que se suele confiar si es el caso médico son los profesionales. Pero, en las relaciones posteriores al estigma “que no recibieron a su debido tiempo la información correspondiente, el individuo puede montar una escena confesional con tanto alboroto emocional como la deslealtad de su silencio anterior lo requiera, y apelar luego a la piedad del otro como alguien que se expone ante los demás desde dos ángulos: el de su diferencia y el de su falta de honradez y fiabilidad” (Goffman, 2003: 115)⁴⁵⁴.

⁴⁵³ “Una de las principales preocupaciones de las personas a las que se les va a realizar una ostomía es saber si su estilo de vida va a cambiar (...). Es importante que los familiares que viven con Ud. Estén al corriente de su nueva situación y sus nuevos hábitos y necesidades para que le comprendan y apoyen. Además así se evitarán interpretaciones incorrectas. Quizá sea interesante que sus amigos más allegados lo sepan igualmente mientras que otras personas con las que tenga una relación más ocasional no tendrán porqué saberlo [sic].” (*Manual Práctico. Una ayuda para personas ostomizadas y sus familiares*; 30)

⁴⁵⁴ “No hay duda de que uno de los factores que intervienen en el éxito de estas confesiones es la tendencia de quien se encubre a sondear al otro para asegurarse de antemano que la revelación no producirá una ruptura completa de la relación” (Goffman, 2003: 116)

Goffman utiliza el término encubrimiento (*covering*), para los casos en que no hay “discriminación” al contratar a gays y lesbianas, y se les pide que no hagan notar sus orientaciones, por ejemplo⁴⁵⁵. Pero, “desde la perspectiva del individuo trasgresor o desviado, el derecho a la intimidad sobre ciertos aspectos de su conducta significa a la vez la conquista de un área ciega al examen social y la confesión de un fracaso: el del reconocimiento público de esa actividad” (Catalán, 2008: 350). Ante los que son como él, el estigmatizado sufre una ambivalencia, la ostentación de la incapacidad es vivida como una amenaza porque moviliza la culpa de haber desdeñado su propia pertenencia al grupo, así como también la posibilidad de su propio desenmascaramiento. Puede preferir “descubrir subrepticamente el secreto de la otra persona, y mantener un acuerdo de caballeros en el sentido de que ambos desempeñarán sus roles fingidos, antes que el otro desafíe su simulación confiándoles su propio secreto” (Goffman, 2003: 105)⁴⁵⁶.

El secreto prueba ser maladaptativo para la sociedad cuando previene una consideración de estrategias alternativas y una evaluación realista de los costes de oportunidad de esas estrategias, esto es, valora de los costes emocionales, sociales y económicos de las viejas estrategias a las nuevas. El secreto además prueba ser maladaptativo cuando restringe el conocimiento de las consecuencias a corto y largo plazo de continuar las estrategias (Tefft, 1980: 341)

⁴⁵⁵ Nagel propone que todos ocultamos de la luz pública aspectos de nuestra vida, los “normales” podrían hacer ciertas cosas (como cogerse de la mano en público) mientras que ocultarían otras (como hacer el amor en público), así que los homosexuales, que a cambio de que se les permita su orientación sexual (en público) deben dejar sus muestras de afecto para lo privado. Es el precio que todos pagamos por tener protección para nuestras fantasías privadas. “Nagel parece estar diciendo que los «normales» no pueden soportar demasiada perturbación, por lo que el precio que nuestra sociedad tendrá que pagar por un sistema de libertad personal es un conjunto de exigencias desiguales de ocultamiento aplicadas a minorías vulnerables” (Nussbaum, 2006: 242)

⁴⁵⁶ Aunque se decida por el no ocultamiento de su estigma, la persona desacreditada debe esforzarse por “la normalización es distinta de la «normificación», o sea, el esfuerzo que realiza el individuo estigmatizado para presentarse a sí mismo como una persona corriente, aunque no oculte necesariamente su defecto” (Goffman, 2003: 44). No se trata de parecer igual, sino ser igualmente competente.

9.3.4. La metáfora del secreto

Quien decide, o es arrastrado por el secreto tiene algo más en su interior, algo oculto que sale a la luz con el secreto. Si guardas un secreto, éste se convierte a su vez en la máscara de algo más oculto, de lo que te avergüenzas y que, a toda costa quieres evitar. Entonces el secreto se comporta como una losa que tapa aquello que ocultas. Una pesada losa invisible a los demás. Si guardas un secreto de una infidelidad, no sólo guardas los detalles de la infidelidad, lo que ocultas es tu interior obsceno a tus ojos. Tu falta de voluntad para mantenerte fiel a tu palabra, tu inseguridad ante ti mismo, tu falta de pudor, tu falta de honestidad. Si se llegara a saber ese secreto, caerías tú mismo en el abismo del rechazo, no sólo es que haya engañado a su mujer, es que, eso significa, además, que no se puede confiar en él, que puede seducir a la tuya, que no es digno de seguir en la Casa Blanca. Un secreto es una metáfora. El secreto es la metáfora del mal, de la vergüenza, del silencio. La metáfora cubre ese secreto con la complicidad, con el placer oculto, con el “orgasmo del remordimiento”. “¿Qué descubre la madre? No sólo el libro que estaba escondido debajo del colchón, sino también algo sobre su hija. Descubre algo sobre quién es su hija, una chica camino de ser mujer” (Van Manen y Levering, 1999: 44): la metáfora del secreto.

9.4. Proteger a otros

No todos los secretos que se guardan para sí tienen como objeto la autoprotección. Algunas veces se guardan para proteger a otra persona. Esta lealtad puede extenderse más allá del lapso de vida de ésta

Imber-Black, (1999: 202)

Está el secreto médico, el de los banqueros, el de los policías, que pueden perjudicar a sus clientes. Incluso noticias que todo el mundo sabe se ocultan:

“la muerte de un niño, un luto todavía vigente, una «falta» moral cometida por uno de los miembros del grupo (incesto, abandono, adulterio, etc.), un drama familiar (suicidio, crimen, etc.), etc. Una consigna de silencio borra de un golpe desmañado una parte de la historia común para conjurar un sufrimiento... El mantenimiento del secreto pretende evitar la apropiación de significaciones que podían chocar con los fundamentos mismos de sus relaciones con el mundo. La barrera de silencio es una protección que actúa en beneficio de una serie de cosas reconocibles y duraderas, y cuya puesta en tela de juicio provocaría un desmantelamiento brutal e irremediable. Se considera que el descubrimiento del secreto podría llegar a tener un efecto disruptivo en aquel que todavía ignorase su contenido. Al menos ésta es la creencia de los que se esfuerzan en protegerlo, erigiéndolo sin pretenderlo en una víctima permanentes de lo no dicho, del ocultamiento del sentido que rige su vida sin que él acabe de saberlo” (Le Breton, 2001: 86-87)

Dentro de las familias, a menudo se mantienen ocultos secretos para la “armonía psíquica”, pero puede llegar a una verdadera “patología del secreto”. Hay algunas formas inadecuadas de proteger al otro mediante el silencio que parece que contienen unas terribles fuerzas destructivas. El deseo de proteger a los que vienen detrás “enquista en el vínculo genealógico unas zonas de perturbación que crean «criptas» ocultan «fantasmas» que acuden a atormentar la existencia y propalan fuerzas morbosas en la relación del individuo con el mundo” (Le Breton, 2001: 87). La tesis de Bradshaw es que los secretos ocultos se reproducen intergeneracionalmente, por lo que propone a los pacientes hacer un genograma en los que se dibujen los problemas y las sospechas de secretos y conflictos familiares, desde los abuelos, al menos. El impacto de los secretos ocultos supone distintos grados de disfunción en la familia: determinan la manera en que la familia percibe las cosas, provocan tabú y se crean reglas implícitas; crean y mantienen crónicamente altos niveles de ansiedad; mantienen encadenados a los miembros de la familia; aíslan al que guarda el secreto; impiden que la familia pueda resolver los temas del pasado; menoscaban la confianza y la fiabilidad; son causa de confusión y

desconcierto; son el campo de cultivo de conductas obsesivas y compulsivas... No sólo Bradshaw advierte de los secretos transgeneracionales. David le Breton también lo hace. Dice que

“la negación es una forma perversa y psíquicamente onerosa de defensa. Lo inconfesable sigue su labor de zapa en el subconsciente y el fantasma se manifiesta por medio de actos o pensamientos... También se traduce en accidentes o enfermedades, cuya irrupción está en estrecha relación simbólica con el suceso que la familia intenta disimular... La «cripta» es un lugar atormentado del subconsciente donde está almacenado en un equilibrio inestable «lo impensado genealógico», que mantiene así su poder mortal sobre generaciones ulteriores gracias a un gran número de delaciones.” (Le Breton, 2001: 87)

Tiene razón Giraud cuando sentencia que “la práctica de la información profesional es una práctica organizacional del secreto”. Comprende una práctica de la confidencialidad de la protección del anonimato de las fuentes, del tratamiento de la información y de la difusión orientada, la elaboración de los escenarios y su evaluación crítica. Pero esta práctica se aplica a “una pluralidad de secretos de alcance y naturaleza diferentes” (Giraud, 2006; 115). Por ejemplo, en el *Código Deontológico de la Profesión de Diplomado en Trabajo Social*⁴⁵⁷ se establece que:

Artículo 35: “El secreto profesional es un derecho y un deber del diplomado en trabajo social/asistente social; derecho y deber que permanecen incluso después de haber cesado la prestación de los servicios profesionales.

Las excepciones al secreto profesional incluyen, las comunicaciones propias del trabajo en equipo y las que tienen que ver con perjuicios del usuario, de

⁴⁵⁷ Texto aprobado por la asamblea general de colegios oficiales de diplomados en trabajo social y asistentes sociales en su sesión extraordinaria de 29 de mayor de 1999

terceros, para evitar una lesión notoriamente injusta y grave, o cuando fuera revelado por el propio cliente o sus herederos.

El origen del secreto profesional debemos situarlo en la relación de confianza que se establece entre el profesional y el usuario, de manera que esta relación deberíamos entenderla como algo que es connatural con la profesión. El secreto profesional debe condicionar: las circunstancias de recepción de los clientes, el archivo de la documentación y de la correspondencia, la relación con otros profesionales y establecer los límites entre la discreción y el abuso. Las formas de vulnerar el secreto profesional son: de forma intencional y directa, de forma intencional e indirecta, en provecho propio; de forma confidencial o con publicidad o escándalo; sin intención, imprudentemente.

9.5. Guardar un secreto ante el poder

Cuando la libertad de elección que el secreto de alguien limita o destruye el de otra, afecta no sólo a su reivindicación de respeto para la identidad, los planes, la acción o la propiedad, sino también a los suyos, el poder de ese tipo de secreto puede ser inmenso (Bok, 1982: 26). Para las **clases dominadas** el secreto es un medio de resistencia, de protección que funciona dentro del sentido de la sumisión, como subversión. Entre dominantes y dominados el juego de secretos o la guerra de los secretos es al mismo tiempo contra los secretos, por la transparencia (Couëtoux, 1981: 29). El secreto protege la infracción a la norma, en la acción subversiva el secreto es un arma defensiva de la conspiración, del complot, de la guerrilla. Es también el arma de la hipocresía social, del “divorcio entre el discurso y los actos” (Couëtoux, 181: 32). Los velos del secreto suministran una oportunidad de subversión de muchas formas sociales (Tefft, 1980: 323)

Aunque las sociedades secretas son un peligro para la democratización, pero también para el absolutismo. En la España del primer tercio del siglo XIX, las sociedades secretas como la masonería (o los carbonarios en Italia) se organizaban para los pronunciamientos. Un pronunciamiento es un modelo de insurrección propio del liberalismo español, consiste en preparar un golpe al

poder y alcanzarlo sin provocar una guerra civil, controlado por unas minorías dirigentes y eliminaba el riesgo de intervención de las masas populares (Castells, 1989, 12 y ss.)⁴⁵⁸. Es una distinción que encaja dentro de la dualidad comunidad/asociación de Tönnies o la solidaridad orgánica/mecánica de Durkheim. En este caso, parece que la asociación más contemporánea permite cierta opacidad a los individuos, en cuanto a ser sólo elementos de una maquinaria, mientras que la comunidad exige una transparencia mayor. A pesar, sin embargo, de ser históricamente anteriores a las asociaciones contemporáneas.

Después de la conquista de Granada por los Reyes Católicos comenzó la hostigación hasta que se decretó la conversión forzosa de esos mudéjares al cristianismo. Los moriscos pidieron consejo a los imanes que todavía quedaban en el norte de África recomendaron la *taquiyya*, el disimulo, seguir practicando el Islam, pero disimulando, rezando a escondidas, los baños rituales de los jueves, por la noche. Si hiciera falta comer cerdo, se comería, pero siempre manteniéndose fieles de corazón a Alá. En cierto pueblo del reino de Valencia consiguieron convencer a los conquistadores de que la mezquita era el edificio de la lonja y éstos la convirtieron en iglesia, mientras que los moriscos seguían manteniendo el secreto de su culto (Domínguez Ortiz y Vincent, 2003).

Bratich habla del secreto popular (*popular secrecy*), un mínimo secreto nos cuenta que no siempre necesitamos buscar visibilidad y reconocimiento para legitimizar nuestras políticas. En una sociedad de control y vigilancia, creamos “vacuolas de incomunicación”. El secreto aquí tiene la intención de insertar impercibilidad en los circuitos de control, el secreto se convierte en un cortocircuitador. Y como el *Black Block* y los zapatistas demuestran, la clandestinidad es una ayuda mutua, una táctica que promueve la colectividad. El secreto como estrategia no es sólo un simple instrumento provisional para conseguir los objetivos. Como Derrida argumenta en *El gusto por el secreto*, la

⁴⁵⁸ Los miembros de una asociación comparten conocimientos que están prohibidos a la población en general. Sin embargo, los grupos militares conspiradores difieren de la forma de asociación que Simmel describe en la que los miembros están limitados a los individuos que comparten una ocupación particular y una identidad institucional. Consecuentemente, los patrones de socialización también difieren de aquellos que Simmel describe como característicos de la sociedad secreta (Fidel, 1980: 179).

sociedad que no respeta el secreto es una sociedad totalitaria (como el impulso de iluminar todos los espacios sociales rinde aquellos espacios vulnerables a las más virulentas formas de control ocular. Cualquier colectivo futuro necesitará reconocimiento del linaje del sector tanto como un período dentro de la dominación de la pura visibilidad (Bratish, 2007: 53). Los beneficios para los participantes incluyen la evasión de la vigilancia, la asistencia mutua y un “general sense of solidarity” a través del anonimato (Bratish, 2007: 49) como en Foucault, si el conocimiento es poder, la libertad es el secreto. Para una afirmación pública del secreto, una exigencia de su extensión a todos los sectores no es sólo concentrado en las manos y las cajas de los privilegiados del “derecho de ser desconocido”. Es el **criptoanarquismo**. Podemos articular el actual resurgir de la máscara y el secreto como un revival de los rastros populares relegados a los intersticios de la sociedad, el disfraz del secreto, el derecho de resistencia (Bratish, 2007: 53)

Derrida se preocupa por el tema del secreto. Y lo asocia con la democracia y la libertad. En *Deconstrucción y pragmatismo* nos dice que el secreto no debe ser perseguido en todos sus aspectos ni en todas sus manifestaciones. Antes bien, conforma un equilibrio con el decir y el exponer, pues nadie debe imponer qué decir y qué callar, excepto que afecte la vida de otros. Derrida relaciona el secreto con la experiencia de la singularidad. Si todo debe ser público, Derrida se pregunta dónde está el derecho al secreto como parte de la libertad. Sostiene que el hombre es un ciudadano de arriba abajo y esto implica un derecho: “al secreto en ciertas condiciones” (Labourdette)

9.5.1. Contra el secreto del poder

Simmel califica de “democrática” la lucha contra la mentira, en el sentido que son la mayoría los engañados, y también que el secreto deja espacio durante la democracia como se dejan de hacer en secreto, como las deliberaciones del Parlamento inglés –aunque las del Consejo de Ministros aún las sean-. En este sentido conecta con el análisis de Habermas sobre la Opinión pública (Habermas, 2004, 94 y ss.) quien vincula la publicidad (en el sentido de lo

expuesto al público, en oposición a privado) con el nacimiento de la sociedad burguesa en oposición al Antiguo Régimen absolutista.

Aunque las condiciones históricas y sociales vayan variando, el secreto constituye una permanencia, una estructura de vida entre los hombres. Si antes lo público y lo privado, lo secreto y lo conocido englobaban atañían a ciertos contenidos, puede convertirse lo uno en lo otro, pero sustancialmente existirá el mismo grado de secreto. La economía monetaria facilita el secreto en la sociedad moderna, y las condiciones materiales pueden permitir mayor anonimato, y a la vez, permitir al Estado controlar nuestros actos. La red de redes lleva ese doblez. Un *blog* anónimo y una localización policial casi inmediata, una invisibilidad para el *hacker* y una vulnerabilidad para el *hacker*. La tesis de Simmel es que lo público se hace conocido y lo privado de los individuos más secreto. Ya hemos hablado de que no siempre la tendencia moral de la sociedad va en ese sentido, pero bien es cierto que la diplomacia tiende oficialmente hacia lo público. Simmel recuerda cómo los asuntos entre estados quedaban fuera del alcance de los súbditos, mientras que la moderna diplomacia hace públicos los asuntos de Estados. Es la creación de la plaza pública de que habla también Habermas, cuya propuesta de acción comunicativa comparte con Simmel la aspiración democrática de la publicidad. Recordar también que años más tarde, después de la Gran Guerra, y en el espíritu de optimismo y pacifismo que inspirará Locarno, los Catorce Puntos del presidente Wilson para la Paz con las potencias centrales de la guerra, incluía la prohibición de la diplomacia secreta. En las nuevas estructuras arquitectónicas también se hace posible diferenciar lo público de lo secreto. “Lo público se hace cada vez más público; lo privado, más privado cada vez” (Simmel, 1986: 385).

9.6. Sacar ventaja:

Los Estados tienen también sus secretos, como las corporaciones industriales. Son aquellos conocimientos necesarios para la defensa de la Patria. La vulnerabilidad, que en muchas ocasiones consiste en un ataque, como el doblelenguaje de 1984, donde el Ministerio del Amor rotula los calabozos

donde se tortura, o los modernos Ministerios de Defensa encargados de invasiones preventivas. El secreto no oculta lo que nos hace vulnerables, sino que nos da ventaja sobre los demás en las relaciones interpersonales. Estos son los casos en los que la ley prohíbe tener secretos (Scheppelle, 1988). Ocultamos lo que sabemos que puede perjudicarnos, y ocultarlo nos da ventaja⁴⁵⁹. Como Iñigo Mendoza en *La princesa prometida* (*The Princess Bride*, Rob Reiner, 1987) luchando contra el desconocido en un duelo de espadas:

“- ¿De qué te ríes?

- De que sé algo que tú no sabes: en realidad no soy zurdo”.

Los servicios de inteligencia son el monumento más palpable de la importancia del secreto “defensivo” como elemento de poder “ofensivo”. David Vincent hace un estudio sobre los servicios secretos británicos desde el primer tercio del XIX hasta 1998, justo antes de la caída del muro de Berlín. Y como la mayor parte de los estudiosos del Secreto de Estado, plantea la cuestión de la relación del secreto con una sociedad abierta. “Secrecy is as integral to a liberal democracy as openness; the latter indeed could not exist either as a concept or as a practice without the former. The word itself has acquired such negative connotations that it is necessary to resist the instinct to condemn past practices and mock more recent behaviour” (Vincent, 1998: vii). La conclusión del autor es que “Secrecy about secrecy was the British way” (Vincent, 1998: 9). Walter Laqueur, llega a una conclusión parecida, aplicándola a los Estados Unidos de la Guerra Fría, quiere comprobar

“the manner in which other democracies have dealt with the contradiction of secret services, in open societies, and to evaluate their success in

⁴⁵⁹ “Un secreto del que se obtiene ventaja, que no se aprueba o que es una ofensa contra la pareja, se puede convertir en un obstáculo silencioso que se pone entre las personas... Pero hay una cierta ironía en ocultar un «secreto culpable» a una persona íntima: la persona que se siente culpable por haber ofendido o traicionado al otro, puede luego tender a volverse más atenta, en un esfuerzo por silenciar la mala conciencia y reparar la trasgresión. Una mujer decía: «Cuando mi marido me trae flores me pongo muy contenta. Pero también me pregunto a veces si las flores tendrían que ser motivo de sospecha». En ocasiones la situación es más compleja. Conozco su secreto, pero no se lo digo, y él sabe que yo lo sé, pero hace como si no lo supiera. De este modo se puede crear una atmósfera muy cargada de «doble secreto»: «La intensidad entre nosotros es simplemente este secreto sobre el secreto»” (Van Manen y Levering, 1999: 86-87)

overcoming the problems that vex the relationship between intelligence producers and consumers. In undertaking a sketch of the global context, some attention must also be devoted to the financial costs of intelligence operations” (Laqueur, 1985: 201).

10. El secreto pedagógico

No se ve muy claramente qué forma de objetividad se conquista cuando se somete a tratamiento factorial un cuestionario aplicado a niños de edad escolar en la que se les interroga sobre sus propias mentiras o la de sus amiguitos. A fin de cuentas, el resultado da seguridad: aprendemos que los niños mienten sobre todo para evitar castigos, después por jactancia, etc. ¿Y entonces? Hay maniacos de la indiscreción que para mirar por una puerta de cristal se agachan al ojo de la cerradura

Foucault⁴⁶⁰

*David Bowie lo sabe
y tu madre también,
hay cosas en la noche
que es mejor no ver
Radio Futura, Divina (The Ballroom of Mars)*

Nuestra pedagogía del secreto tiene, antes que nada, que tratar de la significación y el respeto hacia los secretos que los niños llevan consigo en la vida. Una pedagogía del secreto estaría sin embargo incompleta si no se preocupara por el secreto mismo de la vida, el secreto que los niños tienen que encontrar en el curso de su vida.

Van Manen y Levering (1999: 191)

⁴⁶⁰ Citado por Moreno Pestaña (2006: 189)

Se aprende a manejar secretos, cuándo contarlos, a quién contarlos, a quién ocultarlos, qué cosas se convierten en secretos. Aprendizaje por modelos y por ensayo error, también los padres riñen si se cuentan cosas inadecuadas. Es fácil admitir que el lenguaje marca un hito en el aprendizaje del secreto, lo que contribuye a la opacidad del yo. El niño es torpe guardando secretos, ocultándose, diciendo mentiras. Se tapa los ojos y el hecho de no ver lo identifica con que no lo veamos. Pero eso funda su personalidad. Es el ocultamiento del secreto y la mentira por lo que el niño se diferencia de la madre, se hace opaco. Adquiere sustancia cuando no deja pasar la luz. Esa transparencia es un “trabajo”, es costosa, de igual forma, transparentar el yo es un trabajo en el psicoanálisis. Esa sensación de ocultamiento es un triunfo, un logro, pero a la vez es una pérdida, por el castigo –son muy torpes y se descubren enseguida- y porque se pierde la burbuja originaria, el *plektopos* con la madre. Hacerse independiente es romper las burbujas para luego crear otras.

10.1. ¿Cómo se aprenden los secretos?

En realidad no existe un tratado sistemático de cómo se aprenden los secretos, por razones obvias, pero numerosos autores señalan algunas maneras por las que vemos que los niños empiezan a practicar con los secretos (guardarlos y contarlos). El niño pasa por diferentes etapas en el desarrollo del secreto, a usarlo en diferentes formas: aprende la prohibición, a tener “secreto agradables”, la lealtad y la promesa. El secreto puede aprenderse por juegos (*cucú-tras*, búsqueda del tesoro, escondite), por enseñanza directa (“no se lo digas a mamá”), condicionamiento (oculto, pues, cuando digo ciertas cosas, me castigan), aprendizaje por moldeamiento, el aprendizaje por modelos, por imitación⁴⁶¹. De igual modo se enseña a reprimir la delación (Van Manen y Levering, 1999: 157). En el desarrollo de los comportamientos de

⁴⁶¹ “La novedad del *Homo suadens* consiste en expresar emociones de conformidad o rechazo ante conductas exhibidas por otros individuos a pesar de que no le afectan de forma directa, para lo cual previamente las ha tenido que catalogar como buenas o malas desde el punto de vista del sujeto que realiza la acción” (Castro y otros; 2008; 183).

competición/cooperación de los niños, las redes se tejen con múltiples relaciones, coaliciones cambiantes y engaños (Flinn y Ward, 2005: 24). El advertir la conformidad o disconformidad de El Otro puede ser un instrumento de aprendizaje muy efectivo para el secreto. Señala con razón Giraud que “no existe secreto que no esté ligado al aprendizaje de un saber y por ello mismo al conocimiento y a los saberes de los pares o de los maestros”. Y esos otros pueden ser parientes, vecinos, colegas, “hasta confundirse con la masa indiferenciada de todos los otros” (Giraud, 2006; 161-162).

Los enigmas, los rompecabezas, las adivinanzas, los misterios, están todos ellos asociados con el fenómeno del secreto. Los cuentos populares, leyendas y mitos abundan en historias de secretos. La parábola más clara del secreto es probablemente la historia de Pandora, la primera mujer mortal. Zeus le dio una preciosa caja herméticamente cerrada que le prohibió abrir. Ésta fue incapaz de refrenar su deseo de descubrir el contenido secreto de la caja. Cuando lo hizo dejó salir todas las plagas y los males. La historia de Pandora nos enseña la fuerza increíble y el significado de los secretos en la vida humana. Éstos, una vez que se revelan, nunca se pueden recuperar. Hay secretos que desearíamos, después de conocidos, no haberlos sabido nunca.

a) Por juegos

“Los secretos placenteros protegen y expanden nuestro sentido del yo. El mismísimo primer juego de ocultación del bebé (se fue, acá está) no es otra cosa que el descubrimiento de los placeres del ocultamiento momentáneo. Los escondites de los niños pequeños, los diarios guardados bajo llave de los adolescentes y las inefables esperanzas y sueños que llevamos en nuestro corazón son los secretos placenteros que entrelazan nuestras vidas.” (Imber-Black, 1999; 36)

Podría ser el juego la primera forma de acercamiento al fenómeno de la ocultación, “muchos de los juegos a los que juegan los niños, como el escondite, el «cucú-tras» y la busca del tesoro, se basan en fenómenos relacionados con la experiencia del secreto”, aunque los niños pequeños tienen

problemas de ansiedad en este caso, “conocer el significado de la idea de un secreto es, por supuesto, una cosa distinta de ser capaz de guardar un secreto” (Van Manen y Levering, 1999: 20-21). Entre los psicólogos infantiles existe un “amplio consenso en señalar esta experiencia de alivio como la causa primaria de la risa cómica”. Desde una perspectiva transcultural, se observa que los niños pequeños reaccionan con risas ante dos juegos que los adultos practican con ellos de manera casi instintiva: el que consiste en esconderse brevemente para volver a reaparecer enseguida y el del muñeco accionado por un resorte. La desaparición del rostro familiar causa malestar al niño y su reaparición le produce alivio” (Berger, 1998: 96). Esta experiencia de superación de estrés y su transformación en una experiencia gratificante –también se da cuando se lanza al niño al aire y se recoge- se aprende asociando la situación de estrés con la reacción de los padres. El niño aprende cuál es la reacción correcta, en este caso es la risa.

El juego del escondite relaciona aún más la identidad y la corporeidad, porque una parte de tu cuerpo te puede delatar. En realidad se puede apreciar la torpeza del niño a la hora de ocultarse, confundiendo el que te vean con el poder ver. Se tapan los ojos y así pretenden esconderse. Sin embargo, decimos, aprender juegos como el escondite ayuda a los niños a darse cuenta de cómo pueden mantener las cosas ocultas en su interior⁴⁶². Cuando se juega a esconder un objeto, el niño no es en principio consciente. Después aprende sutilezas de que algo se le oculta. Cuando va creciendo aprende sutilezas de que hay cosas que se le ocultan. Es de una inteligencia primaria. Al principio no sabe esconderse y se le pilla

b) Enseñanza directa

Jonathan Swift recomendaba que cuando un niño insiste en conocer un secreto, el adulto le pregunta si sabe guardar un secreto. Cuando el crío

⁴⁶² Un ejemplo muy ilustrativo de que las condiciones sociales y culturales pueden contribuir a la enseñanza del secreto lo hallamos en la transformación que sufre la muñeca en 1855. Primero será para la niña una amiga o una hermana: sus vestidos y accesorios coinciden o superan la edad de su dueña, “en un juego de espejo que la aproximan a un igual”. Progresivamente la muñeca se alejará del intercambio de confidencias, hasta sumergirse en un rejuvenecimiento imparables, el necesario “para lograr la réplica de una función maternal” (Murillo, 1996: 62)

contesta que sí, se le susurra: “yo también”. Las condiciones sociales a menudo requieren que las personas desarrollen un cierto grado de discreción en su vida social. En el clásico de literatura para niñas, *Beautiful Girlhood*, se dan consejos a las niñas para la discreción (1993). A los niños que dicen cosas personales sobre la familia a extraños o a personas que no son de la familia, se les reprende no por traicionar secretos, sino por ser indiscretos sobre la privacidad de la familia. A los niños se les *enseña* que ciertas conductas y sentimientos “son de mal gusto, vergonzantes, repulsivos y reprobables”. Todo tipo de órdenes y prohibiciones, de haz y no hagas, es más probable que hagan surgir en los niños ciertas ansiedades, y de ahí la inclinación a llevar a cabo estos actos en privado y en secreto. Así los niños aprenden cuándo y cómo sentir vergüenza y bochorno sobre cosas que tienen que mantener reprimidas. Y esto tiene una consecuencia importante para sus relaciones con los demás, especialmente para sus relaciones de intimidad. La separación de la joven persona del padre y de la madre, por medio del muro invisible creado por sentimientos ocultos, llevados al secreto y a la privacidad a través de procesos tales como las normas sociales y el castigo.

Sin embargo, una vez que el niño comienza a captar la diferencia entre decir la verdad y mentir, puede caer en la trampa de la mentira obstinada o en la tentación de querer decir la verdad con “demasiado énfasis”. En el primer caso el adulto se siente realmente molesto, especialmente si es uno de los padres e interpreta mal la naturaleza tentativa de la comprensión de la mentira por parte del niño. En el segundo caso, es también especialmente problemático para el niño que al fin ha aprendido a distinguir entre la verdad y la falsedad, pero que ahora le dicen que “decir la verdad con demasiado entusiasmo es chivarse y que chivarse es algo que también se mira con desaprobación” (Van Manen y Levering, 1999: 156). En la evolución de guardar secretos y mentir, los adultos esperan de los niños que aprendan no sólo el significado del secreto, esperan también de ellos que se conviertan en miembros competentes de la cultura adulta con todos sus matices y sutilezas. Aunque se espera que el niño de cinco o seis años comience a darse cuenta de que uno no puede decir en voz alta cualquier cosa. Todo lo que los padres pueden normalmente hacer en tales situaciones es hacer callar al niño y rápidamente o distraer su atención. Esta

dimensión aprendida contrasta, según Van Manen y Levering con el cuadro de Piaget de un proceso del desarrollo del secreto fijado a la edad. Cuando un niño pequeño se da cuenta de que le han interpretado mal pero lo deja como está, o cuando otro dice una pequeña mentira sin querer realmente hacerlo; pero ahora la mentira ha adquirido el carácter de secreto. Puede suceder que se espere que un niño comparta una determinada experiencia con uno de los padres, pero que no lo haga, aunque no sea intencionadamente (Van Manen y Levering, 1999: 150)

También los adultos cuentan con los niños para guardar secretos, y no sólo secretos vergonzosos que traen traumáticas consecuencias, según muestra la psicoterapia. El típico “no le digas a mamá lo que le hemos comprado para su cumpleaños”, que en los primeros años tiene consecuencias desastrosas: “mamá te tenemos un regalito, pero no te digo que lo hemos comprado en la joyería porque es un secreto”. De esta forma los adultos van dirigiendo explícitamente a los niños a guardar secretos, y qué cosas son las apropiadas para decir y para callar. La postura sin embargo, es bastante ambigua, porque se transmite el ideal de la sinceridad y se exige una transparencia a los padres, pero a la vez, se les enseña que hay cosas que no hay que decir y que hay que callar delante de extraños.

Wilson y otros (2004) presentan una investigación para mejorar la memoria de los secretos. 232 niños de entre 5 y 8 años participaron en un taller de títeres. Durante la tarea, a la mitad de los niños se les dijo que el secreto venía de Disneylandia, mientras que al grupo control no. Una semana más tarde los niños fueron entrevistados por el fabricante de las marionetas que les había dicho el secreto o por un amigo (novicio en el secreto). Entre los niños de 5-6 años no hubo ningún efecto con respecto al recuerdo libre de la condición de secreto. Pero ambos grupos de niños fueron significativamente más sugestionables cuando el entrevistador era quien les había dicho el secreto.

c) Imitación

Myths and fairy tales convey the experience of confronting what is secret

Bok (1982; 32)

La práctica del secreto se comprende fácilmente por empatía (Giraud, 2006; 117). En cuanto a la imitación, ¿se puede imitar el secreto? Rousseau dice en el *Emilio* que todas las mentiras que dicen los niños las aprenden de sus maestros, como Freud (cfr. Ajuriaguerra). Es la imitación la aportación quizás más importante de Gabriel Tarde⁴⁶³. El gran olvidado de la infancia de la sociología sentenciaba, en resumen, “todo lo que es social y no vital ó físico en los fenómenos de las sociedades, tanto en sus semejanzas como en sus diferencias, tiene por causa la imitación.” (Tarde, 1907; p. 71). La base de la imitación está en que al responder, el niño se autoestimula. La aprobación y la desaprobación de los mayores está en la base del aprendizaje *assessor*⁴⁶⁴ (Castro y otros, 2008). La respuesta a esa estimulación resulta determinada, seleccionada en el repertorio de respuestas del niño. De esta forma, con el calco de respuesta a la estimulación aparece la tendencia de autorresponderse. Surge de este modo una reflexividad del propio gesto de extraordinaria importancia. No puede hablarse de imitación, porque la imitación en sentido propio es un proceso altamente consciente, como indica Mead reiteradamente. Pero sí puede pensarse que ese fenómeno de autoestimulación, asociado a las respuestas de los otros y cargado de un fuerte contenido emotivo, tiene que ver con la aparición de “una suerte de diálogo

⁴⁶³ “la imitación es el proceso por el que se toma posición de unos elementos culturales específicos, unas porciones concretas de conocimientos, habilidad o conducta simbólica, procedentes de un objeto social, en el proceso de interacción. En un sentido, pues, puede imaginársele como un proceso de acortamiento, de atajar el proceso de aprendizaje independiente, en el que el alter consigue mostrar una forma más corta y fácil de aprender de lo que el ego pudo encontrar en sí mismo (...). Pero, principalmente, la imitación no implica ninguna relación continuada con el «modelo», ninguna vinculación de solidaridad. En cambio la identificación significa hacerse cargo, es decir, internalizar los valores del modelo. (...) El alter es un modelo y este es un proceso de aprendizaje porque el ego no poseía al comienzo los valores en cuestión” (Parsons, 1978; 202).

⁴⁶⁴ La aprobación/desaprobación funciona como "contexto selectivo", en el sentido en que la naturaleza lo hace en la "selección natural". Considerarlo como "selección artificial" o cualquier otro término similar llevaría a errores. La aprobación/desaprobación sería el filtro que recompensaría o evitaría la conducta.

«interior», aunque sea éste aún de naturaleza objetiva, externa, como los juegos con compañeros imaginarios” (Sánchez de la Yncera, 2994: 269).

Los cuentos infantiles también dan un modelo de comportamiento para el secreto. Se trata de un libro de la colección *Barrio Sésamo*. Blas se pone colorado cuando Epi le pregunta cuántas chapas debe conseguir y confiesa que no sabe contar más de 100. Epi le asegura que no lo dirá a nadie. Pero cuando se encuentran con sus amigos, Coco pide que “¡Blás las contará!” y Epi dijo que no puede, y que no dirá por qué ya que es un secreto. Los amigos le dicen que ellos también saben guardar un secreto. Y como Epi no puede aguantar la presión, lo confiesa. Blas se enfada y le recrimina que lo haya contado. Epi se arrepiente y Blas lo perdona.

Además hay que contar con que el niño aprende por repetición, “el niño se protege a través de la repetición –una vez más el mismo cuento, el mismo juego, el mismo gesto” (Virno, 2003: 39). La imitación de gestos y de conductas se irá ampliando hasta considerar actitudes y valores.

El secreto es un mecanismo que utiliza el ser humano para evitar, ajustarse a la mirada del otro, incluso cuando éste se pone en funcionamiento con el propio sujeto. Este hace una disociación de su yo. El niño empieza con la negación. El secreto tiene que ver con la idealización de uno mismo. No confesamos una infertilidad si pensamos que eso ataca nuestra imagen como “padre”. Si no nos afectara podríamos decirlo. Luego, el secreto tiene una función social, como lo que Kant decía de la mentira, ayuda a la convivencia y el desarrollo moral porque nos esforzamos en aparecer como buenos ciudadanos y nos esforzamos en dar la apariencia “perfecta” Aunque para muchos ser perfecto sea “tener algunos fallos, porque nadie es perfecto”, de esta forma no somos bichos raros, y mostramos la imagen “ideal”. El secreto es la utopía de la persona, concepto parecido al de super-yo. Pero en diferentes aspectos para diferentes contextos, *macho* con los amigos, y *calzonazos* con la esposa.

d) Ensayo/error: las consecuencias

El castigo, las reacciones negativas, el ensayo-error son tácticas que provocan en el niño acciones de ocultación, para evitar el castigo, las reacciones negativas o la culpa. Entre los miedos que experimentan los niños, disminuyen con la edad el miedo al ruido, al dolor, a situaciones extrañas, o a la altura, mientras que aumentan a la oscuridad, los animales, las amenazas o peligros (accidentes, fuego, cárcel), también a criaturas imaginarias, sueños, amenazas y, sobre todo al ridículo, la muerte (Gray, 1993: 23). Hay autores, como Jerome Kahan, que consideran la posibilidad de que el niño crea que otros “pueden descubrir algunos pensamientos suyos, especialmente las ideas hostiles”. El niño aprende a diagnosticar la ira en el padre por el ceño, el gesto, la acción y la voz, y puede creer que, si él es capaz de diagnosticar la ira en otro, el padre también ha de ser capaz de diagnosticar la ira en él. Como el niño de tres años puede empatizar con los sentimientos de otro, comprende que la persona que le disgusta en secreto se sentirá apenada al descubrirlo (Kahan, 1987: 128). Con estos ejemplos, ponemos en evidencia algunos mecanismos de aprendizaje del secreto, que pueden llegar incluso a la auto-ocultación, síntoma de hechos traumáticos, como el que se describe en *El príncipe de las mareas*.

10.2. Etapas del aprendizaje del secreto

Reymond-Rivier (1982), haciendo una panorámica sobre el desarrollo del niño, compara la delación entre los tres años y en la segunda infancia: a los seis años, hay que denunciar a un compañero que ha hecho una tontería porque la maestra “debe saber” (para castigar, para reparar los daños, etc.). A los siete, ocho y nueve años, se censura el chivatazo no a causa del perjuicio que se ha hecho al compañero, sino porque el maestro o la maestra lo condenan; en realidad, cuando uno admite fácilmente que se chivase “de vez en cuando” y los soplones no son apartados. A partir de los diez años, por el contrario, como los tramposos, son puestos al margen de la clase y se emprenden sanciones contra ellos: la delación es tenida de ahora en adelante como un acto de mala camaradería. Notemos que es aún más severamente condenada en los chicos que en las chicas” (Reymond-Rivier, 1982: 131). En

un experimento Piaget coprobó mediante preguntas que la gravedad de la mentira dependía también de la persona a quien era hecha; para los pequeños es menos feo mentir a otros niños que a un adulto, por una parte porque son las personas mayores que prohíben mentir, y por otra parte porque terminarán siempre por notar que se les miente (el adulto es omnisciente ante los ojos de los niños de esta edad). En otros términos, la mentira no es verdaderamente reprehensible más que: 1) cuando se aparta demasiado de la realidad; 2) cuando se dirige a un adulto; 3) cuando es descubierta. Al otro extremo, los mayores de diez años condenan la mentira porque mina la confianza recíproca, perjudica a los compañeros, etc. Aquí el respeto de las reglas está motivado por el respeto mutuo y la solidaridad. La regla ya no está ligada a la persona que le ha dado, sino interiorizada; el niño la sigue porque ha descubierto el mismo lo fundamentada que está y el significado” (Reymond-Rivier, 1982: 101-102)

Flitner y Valtin descubrieron que el concepto de secreto pasa por cambios radicales en los niños desde los cinco a los doce años de edad. En los muy pequeños, el concepto de secreto está ligado al sentimiento de sí mismos. Hacia la edad de doce años, los niños relacionan el secreto con las normas de la amistad. En cambio, el niño de cinco a seis años está todavía tan ligado al concepto relacionado con el yo que revelar un secreto es revelar el yo. Sólo 5 de 32 niños de la investigación parecían comprender la prohibición social de descubrir secretos. Los niños parecen incapaces de guardar los secretos, aunque comprendan su naturaleza. Se apoyan en Piaget que demuestra la inconsistencia entre pensar y actuar, sin embargo, una interpretación alternativa, recogen Van Manen y Levering, es que “guardar un secreto requiere práctica. Los niños pequeños revelan los secretos no porque hablen demasiado, sino porque no saben todavía cómo ocultar” (Van Manen y Levering, 1999: 128).

Para los niños de cinco o seis años, el secreto se relaciona con el deseo de ser independientes, los mayores, con la prohibición. Se establecen las fronteras del secreto de modo que se eviten los conflictos con el adulto. Flitner y Valtin distinguen también algo a lo que llaman el *secreto agradable*: un camino

secreto, un lugar donde esconderse, un agujero en la alfombra, son cosas que los niños se guardan para sí; ninguna norma se transgrede con esos secretos agradables. Pero la transición de este tipo de secretos al reino de lo prohibido es gradual según estos autores. La mayoría de los niños de seis años reflexionarían sobre si se debería o no confiar un secreto. El hacerlo depende, por ejemplo, de si el secreto se refiere a algo agradable, a algo malo o a algo peligroso. A veces se le puede contar un secreto a la madre, pero a nadie más. Con doce años, la obligación de guardar un secreto se convierte en más perentoria. Traicionar el secreto significaría perder la amistad, “parece que el secreto se liga completamente a lo que está prohibido” (Van Manen y Levering, 1999: 129). A medida que el niño crece, el miedo y el castigo se convierten en motivos importantes para el código del secreto. Las normas del secreto coinciden con la frontera del círculo de amigos. “Cuando preguntan a un niño de cinco años si sabe qué es un secreto, él contesta: «Ah, sí, yo ya he dicho muchos»” (Van Manen y Levering, 1999: 12). Podría deberse a que no tengan internalizadas las normas sociales del secreto y las sutilezas de las relaciones interpersonales. Es decir, necesita cierto aprendizaje.

El esquema de desarrollo del secreto que proponen Flitner y Valtin pasa de una primera fase del descubrimiento del agradable secreto guardado individualmente del niño de cinco años, pasando por el secreto diferenciado del de seis a ocho años, hasta el secreto prohibido, guardado por el grupo, de los más mayores de la escuela primaria y los adolescentes más jóvenes. También se sostiene el ideal implícito del secreto del adulto, autónomo y razonable. Si el ideal del grupo lo espera, será capaz de guardar un secreto, pero se siente libre de contarlo. El adulto es alguien que muestra solidaridad con los demás, pero el deber de guardar un secreto no está tan rígidamente determinado por el grupo de amigos, como lo está para el de doce años. Por lo tanto el adulto “ideal” comparte sus secretos con los otros que él mismo elige.

En un artículo de Renate **Valtin**, junto a Alan **Watson** sobre el secreto en la mitad de la infancia (1997), niños de 5 a 10 años, se investiga también la comprensión de la naturaleza del secreto como una expresión de su

conocimiento de las intenciones de otros. Las cuestiones que plantean se expresaban en cuatro grandes cuestiones:

1. Habiendo oído un secreto de un amigo, ¿se lo contarían los niños a sus madres?
2. Hasta qué punto los niños entienden las intenciones de su madre.
3. Habiendo oído un secreto de un amigo, ¿se lo contarían a otro amigo?
4. Si los niños tuvieran un secreto, ¿se lo contarían a un amigo?

Decidieron estudiar cuatro clases de secretos, el secreto culpable, el secreto inocente, el secreto peligroso y el secreto embarazoso. Para cada secreto se le contaba una historia en la que un niño contaba a otro el secreto y después empezaban las preguntas. Por ejemplo, para el secreto culpable la historia iba de un niño que robaba dinero del monedero de su madre, o para el secreto peligroso, la historia hablaba de un niño que contaba a otro que había provocado un incendio en un garaje vacío. Las preguntas se hacían con entrevistas individuales, ilustrando las historias con fotografías para asegurarse de que los niños las comprenden adecuadamente.

Los resultados muestran que para la categoría del secreto culpable, las justificaciones de por qué lo contarían a su madre, hacen referencia a las consecuencias (se enfadaría mi madre), a la prohibición de la conducta, a la honestidad o candor táctico...En contra de decirlo se argumenta el deber de mantener el secreto, el riesgo el miedo al castigo o a que el amigo se moleste. Sin embargo, para el secreto embarazoso, los argumentos para contarlo a un amigo son del tipo, “eso no es malo”, “puedes confiar en un amigo” y en contra, “me de vergüenza”, o el miedo a la burla.

En resumen, la historia del crecimiento del secreto en estas edades es la historia de la aplicación del ocultamiento en relación a una emergente conciencia de las intenciones del otro. Esto es especialmente revelador cuando hay dos o más intenciones en el conflicto. Así, se decide guardar el secreto pensando en el miedo a la sanción y consecuentemente, a través de la confianza en la relación de amistad. El cambio no es exactamente el paso de

una perspectiva paterna a una entre iguales, sino que va más allá en los secretos de culpa y peligrosos. Los niños mayores frecuentemente revelan la tensión entre el deber con el amigo por un lado y el sentimiento de justicia de contárselo a un adulto por otro. Los niños entre 7 y 9 años enfatizan la consistencia de cumplir la promesa, pero “dependiendo del amigo, porque el otro chico podría estar utilizándote” contestó un niño. Los niños más pequeños no muestran la evidencia de consistencia entre promesa y acción.

“En general, la adolescencia es la época en la que la etimología de *secerno* como separación resulta más incumbente, así como el poder protector de la mentira. Se registra aquí una necesidad natural de emancipación, de secreto y de espacio privado; no, desde luego a todas horas; sino en *ciertos momentos*, pues la virtud de la soledad y el secreto, al igual que la del engaño, consiste menos en practicarlas con frecuencia que en *poder practicarlas*” (Catalán, 2008: 332)

Las visiones tradicionales consideran el secreto como problemático y asociado a adultos, casi exclusivamente enfocadas a sus desventajas físicas y psicológicas de mantener los secretos. Contrariamente a esta visión negativa del secreto, los trabajos de **Finkenauer** y sus colaboradores intentan apreciar las funciones en el crecimiento que pueden tener en el período de la adolescencia, específicamente, si deben asociarse al sentimiento de los adolescentes de autonomía emocional. Se trata de un estudio transversal entre chicos de 12-13 años y otros de 16-18. Partiendo de que mantener secretos supone un esfuerzo, un “internal stressor”, y que lleva a la soledad⁴⁶⁵, cabrían esperar desventajas entre los adultos y adolescentes que guarden secretos⁴⁶⁶.

⁴⁶⁵ “Nada hace a la gente más solitario y más separado de la compañía de otros que la posesión de un secreto angustioso, oculto y celosamente guardado”, decía Jung (Finkenauer, Engels y Meeus, 2002: 124).

⁴⁶⁶ Sin embargo, es posible que los adolescentes mantengan secretos porque crean que no tienen otra alternativa, porque no tengan buenas relaciones con los padres o carezcan de amigos y entonces, la desventaja de ocultar puede ser debida a otras razones. Para minimizar el riesgo de que se confunda esta relación entre el secreto y sus desventajas, es necesario asegurarse de que la cualidad de las relaciones entre los adolescentes y sus padres y compañeros no interfirieran en el estudio del secreto. El estudio cuenta con 227 adolescentes mediante un cuestionario sobre sus relaciones y comunicación en la adolescencia. A través de este cuestionario se pretendía comprobar los síntomas físicos, los ánimos más depresivos, la soledad, la autonomía emocional, los secretos y la confianza con los padres, así como la frecuencia de contacto con amigos

Finkenauer supone que el manejo del secreto puede ayudar a los adolescentes en un “segundo proceso de individuación”, es decir, en su autonomía emocional. Guardar secretos a los padres se asociaba con síntomas físicos y depresión en la adolescencia, pero no hay evidencia para ello, al contrario, sus resultados dan la primera evidencia de que el secreto puede ser beneficioso en adolescentes aunque “costly means to accomplish a developmental task that figures prominently in adolescence, namely becoming emotionally autonomous” (Finkenauer, Engels y Meuus, 2002: 132). Guardar pequeños secretos o secretos vergonzosos a sus padres puede hacer que los adolescentes pierdan una importante fuente de apoyo social, y afecto, lo que puede llevar a síntomas físicos y depresión. Sin embargo, los autores no han encontrado estos sentimientos de soledad. Lo que sí aprecian es que depende más de la calidad y frecuencia de las relaciones con los padres y amigos, Les puede ofrecer a oportunidad de desenvolverse sin la supervisión parental y controlar su privacidad⁴⁶⁷. En conclusión, Finkenauer desmiente que los adolescentes mantengan secretos porque se abren menos a sus padres. En segundo lugar, el secreto puede ser un subproducto, resultado de malas relaciones con sus padres y, por último no hay evidencia de que el secreto sea un “efecto secundario” de los nuevos contactos sociales de la adolescencia.

“Taking together, our findings converge to suggest that secrecy is a powerful mechanism in adolescent well-being and psychosocial development. Moreover, the suggest that secrecy is a complex but unique concept that warrants research in its own right, especially in the period of adolescence” (Finkenauer, Engels y Meeus, 2002: 134)

Los adolescentes eligen revelar u ocultar información a los padres por diferentes razones, como el intento de afirmar su poder o para manipularlos, para ganar autonomía, evitar desaprobación o porque cada vez más como privados ciertos aspectos de su conducta, como las parejas y ven inapropiado descubrirselo a sus padres. Este estudio sugiere que el revelar y el secreto son

⁴⁶⁷ En este sentido, la autonomía emocional aparece más como un intercambio que un beneficio del crecimiento, es decir, una espada de doble filo que puede estar unido a percepciones de aumetno en el autodomínio, pero también a sentimientos de inseguridad.

empíricamente distintos, quizás porque varía conceptualmente la acción y la omisión⁴⁶⁸. Basándose en la perspectiva de la teoría del dominio social, sugiere que los adolescentes afirman una “arena de privacidad”. Finkenauer y su equipo sugieren que las obligaciones de los adolescentes para desvelar cuestiones en todos los dominios, y particularmente en el dominio personal, declinaría con la edad.

En otro estudio se les presenta a los sujetos 20 cuestiones hipotéticas sobre categorías sobre prudencia, moral y convenciones, multifacéticos y personales. Dependiendo de la edad y no tanto del género, las cuestiones acerca de prudencia son más confesadas y menos las personales, los adolescentes no se ven obligados a desvelarlos a los padres. Los padres, con la edad, ven declinar su autoridad legítima más que los propios adolescentes, aunque consideran que existe mayor obligación de desvelar las conductas de sus hijos que éstos. Ambos, chicos y chicas, pero especialmente chicas, tienen relaciones más cercanas y de gran ayuda con las madres más que con los padres. Las chicas confían más en las madres que en los padres acerca del colegio y menos acerca de cuestiones personales. Este estudio no confirma la hipótesis de que los chicos fuesen más abiertos acerca de cuestiones personales con los padres más que con las madres. Ninguno difiere respecto a las cuestiones con sus padres. Los chicos mantienen más secretos sobre asuntos personales con sus madres que las chicas, porque ellas confían más en las madres. Sorprendentemente los chicos del 12th grado son más abiertos que los de 9th, que son más secretistas por ser más susceptibles a las presiones de sus iguales. Los adolescentes se hacen más serviciales a la hora de hablar con los padres y madres acerca de sus citas románticas a medida que son mayores. Una de las cuestiones que deja claro el estudio es que el contenido del secreto

⁴⁶⁸ Los resultados no dan apoyo fuerte a las tesis de Finkenauer sobre que la revelación y el secreto sean conceptualmente distintos. Como se esperaba secreto y revelación están inversamente correlacionadas. Encuentran que un contexto de confianza mutua facilita a los adolescentes que revelen a sus padres más sobre cualquier asunto. El secreto sobre cuestiones de sus iguales es el único asociado con mayor conflicto. Aunque hay una covarianza significativa entre la confianza de los padres en los adolescentes y la revelación admitida, la confianza en los padres está asociada más fuertemente con la revelación que la confianza de los padres en los chicos. De todas formas los padres creen que saben más de sus hijos de lo que éstos reconocen que comparten (aunque, dicen los autores, es mejor preguntar cuánto cuentan que preguntar cuánto saben).

importa a la hora de considerar si los padres tienen autoridad legítima para conocerlo o si confían en ellos para revelarlo.

Eduardo **Vila Merino** (2008) pretende presentarnos una educación para el secreto desde la perspectiva de la pedagogía de la alteridad. En la escuela se dan dos procesos paralelos, por un lado el aprendizaje del valor del secreto con su grupo de iguales, una “socialización del secreto” en el que se ponen de manifiesto una serie de reglas. Saltarse dichas reglas implica el rechazo social, en especial, la acusación y el insulto: acusica, chivato... Y por otro lado está la relación con el profesorado, donde aprenden qué debe ser secreto y qué debe comentarse al secreto. Vila Merino sitúa en esta dinámica el secreto del conocimiento, “una premisa con respecto a la difusión y (re)construcción del conocimiento, donde se contemple la necesaria relación dialéctica entre los mundos internos de las personas y los contextos socioculturales donde se desarrollan los procesos educativos” (2008: 8). Estos conocimientos, por supuesto, ayudarán a la creación, la estructuración de la identidad. Las recomendaciones de Vila Merino, apoyándose en Van Manen y Levering (1999) afectan a educadores y familia para la conformación de un espacio para la experiencia del secreto dentro del derecho a la privacidad. La vigilancia, pues, no debe ser “férrea y absolutista control imposible”, sino “observación y aprendizaje recíproco”. Por eso la “necesidad de la educación para el secreto como parte de una educación para la alteridad”, que incluye una pedagogía de la escucha, la confianza, la experiencia y por supuesto de la ética (2008: 9-10)

10.3. Consecuencias del secreto

Como hemos señalado en el estudio interior, la primera idea que se asocia al secreto es la de tener malas consecuencias, ser algo a evitar, pero, como muestran los estudios de psicología evolutiva, el secreto también ayuda a crecer. Las principales consecuencias positivas del secreto se engloban alrededor de la autonomía del niño. Ahora bien, “keeping a secret has its own intrinsic gratifications and can readily become an end in itself” (Rigney, 1979: 52)

a) Creación de un mundo interior

El estudio del secreto en la infancia tiene una complejidad importante. Crecer y educarse es un proceso de desarrollo por parte del niño de una identidad propia y de un ser personal⁴⁶⁹. La vida interior, tanto la del niño más pequeño como la del mayor, es muchas veces difícil de entender, pero por razones muy diferentes. La vida interna del niño más pequeño está más abierta y, aún así, “es un «secreto» para nosotros porque es difícil de interpretar” (Van Manen y Levering, 1999: 19). La propuesta de Van Manen y Levering, así como de Finkenauer es que el secreto tiene consecuencias positivas, a pesar del riesgo que tiene, en el desarrollo de los niños. El secreto juega también un papel en la función educativa o pedagógica del crecimiento personal de niños y adultos. Cuando el niño aprende que sus pensamientos y las líneas se pueden guardar dentro y no son accesibles a los demás, entonces “se da cuenta de que hay un cierto tipo de demarcación entre su mundo, que es «interior» y lo que es «externo»”, lo que se llama “formación de los límites del yo” (Van Manen y Levering, 1999: 22-23). La privacidad, como la hemos definido anteriormente, garantiza el control de una persona sobre el espacio personal, la información personal, frente a intromisiones indeseables, y así nos da libertad respecto a otros. Esto aparecería especialmente pertinente para el crecimiento formativo de los niños y adolescentes. El secreto tiene el mismo valor potencial para el desarrollo formativo del niño. Por definición, los secretos constituyen partes de la vida interior del niño a los que tiene que enfrentarse con independencia. Así pues, Van Manen y Levering proclaman que el secreto y la privacidad constituyen el “camino hacia la competencia interna” (1999: 93).

“En el sentimiento que se oculta a los padres y a los otros miembros de la familia, el niño puede vivir por primera vez la tremenda fuerza separadora del secreto. En este sentimiento de ser diferente se encierra también la posibilidad de llegar al conocimiento de uno

⁴⁶⁹ Richard Sennett recoge el episodio en el que Edmund Gosse, hijo del biólogo evolucionista Philip H. Gosse, en una autobiografía *Father and Son*, describe la decepción de la falibilidad de su padre, pero “de todas las ideas que irrumpieron en mi pequeño cerebro, salvaje y sin desarrollar, ante esta crisis, la más curiosa fue la de que había encontrado un compañero y confidente en mí mismo. En este mundo existía un secreto que me pertenecía y a alguien que vivía dentro del mismo cuerpo que yo”. En alemán *Doppelgänger* (una sensación alternativa del yo, un doble ser) (Sennett, 1980: 130).

mismo. En la experiencia del secreto, el niño descubre algo nuevo: la interioridad, la privacidad, la invisibilidad interna” (Van Manen y Levering, 1999: 80)

La paradoja del secreto es que “aunque es importante conocer a los propios hijos, el secreto y la privacidad son también importantes desde el punto de vista pedagógico puesto que (entre otras cosas) proporcionan las condiciones para el desarrollo de la competencia interna y de la identidad personal”. Van Manen y Levering recomiendan a los padres y otros educadores crear un espacio para la experiencia del secreto reconociendo desde el principio el derecho del niño a la privacidad⁴⁷⁰. Un niño puede construir un secreto para escapar del control de los padres y tener la experiencia de un espacio de acción autónomo. Generalmente, comparte ese secreto con uno o dos compañeros, lo que permite distinguir a aquellos que forman parte del secreto y de los otros, y “por ello mismo se arma un «universo»” (Giraud, 2006; 147)

b) Individuación

“Cuando los niños guardan un secreto ante sus padres, están ejercitándose en el establecimiento de fronteras, y vivenciando cómo es su vida cuando son temporariamente independientes del punto de vista paterno” (Imber-Black, 1999; 60)

Muchos autores consideran el secreto como crítico en el desarrollo de los límites del ego o del sentido de la identidad (Kelly, 2002: 10). El secreto, dice Miguel Catalán, “se configura en el proceso de crecimiento individual dentro de la familia como punto medio entre el indistinto «calor de nido» de los primeros años de vida y el nacimiento del plumaje que apartará al hijo de los padres para volar por su cuenta”. La dialéctica del secreto familiar, “esa versión íntima de la

⁴⁷⁰ Es más, la realidad del secreto y de la privacidad hace más llevadera la tarea de criar y educar a los niños, “puesto que nos hace darnos cuenta de que la vigilancia y el control totales sobre el espacio (interior y exterior) del niño no sólo no es deseable, sino que es imposible” (Van Manen y Levering, 1999: 176-177).

dialéctica antropológica, implica que siempre habrá púberes y adolescentes buscando un escondite en tránsito hacia la propia personalidad”⁴⁷¹.

Boutang habla del secreto natural o cisma. Aunque no toda separación es por un secreto, y pese a que originalmente pueda ser severo, alejar al niño del seno materno y permitir los secretos (Boutang, 1988: 48). En los procesos de individualización el secreto como una experiencia única, personal y, aunque pueda transferirse el contenido, es, en sí misma, intransferible. La fenomenología interna de la experiencia del secreto, como vemos, es un material susceptible de ser utilizado en la individualización. Un secreto es algo que nos pertenece sólo a nosotros, somos distintos del Otro, somos únicos. Así también experimentamos el secreto, que tiene también una noción posmoderna “que no sólo implica el riesgo de una azarosa proliferación de significados” (Morris, 1991: 329). Al construir este mundo secreto, la niña hace varias cosas: “está cuestionando la validez de las órdenes «absolutas» de su padre, aflorando así una relación fuertemente sentida hacia él; está redefiniendo su relación al reivindicar la propiedad de algo que ella valora en oposición a su familia; siente que este acto de desafío secreto confirma un sentimiento de identidad personal, y parece estar poniendo a prueba las consecuencias de violar la prohibición paterna” (Van Manen y Levering, 1999: 31). La falta de unos límites del yo y de una interioridad diferenciada deja al niño libre de la tensión interna entre querer estar separado y aún querer estar conectado. El niño mayor o el adolescente pueden sentir la tensión como el deseo de tener una mente propia y de compartir lo que está en su mente a cambio de intimidad y reconocimiento social. “el comienzo de la capacidad para el secreto se produce en este estado intermedio”. Es evidente la paradoja de la pedagogía del secreto en la infancia. Padres y profesores, que tienen la tarea de cuidar el bienestar de los niños, tienen que ser capaces de llevar a cabo su tarea a través de una forma funcional de ignorancia. La única manera en que los padres y los profesores pueden guiar adecuadamente a sus hijos y alumnos hacia la edad adulta es precisamente no conociendo lo que está pasando en la

⁴⁷¹ El equivalente del calor de establo que Nietzsche asignaba a la moral tradicional como fuente del conformismo sería el calor de nido que podemos asignar al ascendiente de los padres sobre el niño” (Catalán, 2008: 329)

mente del niño y no sabiendo exactamente lo que el niño hace. De otra manera, no puede emerger la individualidad del niño (Van Manen y Levering, 1999: 132).

Evan Imber-Black está de acuerdo en que muchos de los secretos que los niños pequeños crían y mantienen y a veces revelan contribuyen al desarrollo de su sentido de identidad. Estos secretos enseñan a los niños a hacer un ejercicio de introspección y a lidiar con los dilemas que “se les presentan de un modo que ningún sermón de los padres o programa escolar podría hacer”. Pero no todos los secretos tienen este cariz benigno (Imber-Black, 1999; 275), como desarrollaremos a continuación. A menudo se siente que el secreto es central en la identidad, por lo que tratan de explicitarlo. Otra cuestión es la del miedo a que se descubra posteriormente y la relación se destruya. Sissela Bok advierte de que algunos secretos en la infancia pueden tener un vínculo poderoso, tesoros secretos, lugares ocultos, miedos inconfesados, sospechas demasiado terribles para decirlos. Los niños viven con un secreto que concierne a su identidad más fuerte, pero no pueden “reach to its center, nor understand why it should be kept from them”, y otros, como los que relata Edmun Gosse, pueden traer una gran diversión (Bok, 1982; 37).

Es lo que ocurre cuando las adolescentes toman bruscamente conciencia de una modificación que afecta su cuerpo y que les confiere una nueva identidad. Aun cuando esta información puede ocultarse, a veces, incluso a los más cercanos, afecta la imagen de sí mismas y les hace tomar conciencia de la existencia de un pasaje ciertamente biológico pero fundamentalmente social por las consecuencias potenciales que contiene y por los cambios en las representaciones de sí mismas y de los otros” (Giraud, 2006; 55)

c) *Growing up*: hacerse adulto

Y guardar un secreto es un deber y una virtud

Labourdette

La habilidad para ocultar información puede verse como un signo de madurez o de funcionamiento normal de adulto⁴⁷². Muchos investigadores argumentan que mantener secretos es realmente saludable y es un componente importante del desarrollo e los límites del ego, o del sentido de identidad. Aprender los tabús sociales y a mantener esa información para uno mismo se piensa que son aspectos centrales de su desarrollo saludable. Hay, sin embargo, otros descubrimientos que encuentran que percibir que una familia tiene muchos secretos, aunque no sea cierto, está asociado con menor satisfacción con su familia. Finalmente, tener secretos puede ayudar a mantener límites personales saludables y un sentido de privacidad asociado a tener status o poder en relación con otros. Ahora bien, se asocia también a un feedback de rechazo de los confidentes que son extraños (Kelly, 2002: 172-173). Esta, además, es la base del secreto ritual que describe Herdt (2003), creando una imagen ideal del varón, una utopía de masculinidad.

Guardando secretos, el adolescente aprende mucho sobre la estructura del lenguaje, del pensamiento y de la acción, casi como un subproducto de su experimentación con el pensamiento y exploración psicológica (Thomas J. Cottle, citado, Imber-Black, 1999; 295). En muchas culturas la transición de la niñez a la adolescencia y la juventud está facilitada por rituales. Muy a menudo estos rituales incluyen actos culturales acordados de mantenimiento de un secreto, en los cuales el joven es llevado por un tiempo a un lugar remoto, donde se le imparten conocimientos secretos de la vida adulta. En otros, como veremos más adelante, hay toda una liturgia del secreto. Está prohibido compartir ese conocimiento con los niños pequeños. Los secretos esenciales están imbricados en los ciclos vitales. Si bien nuestra cultura carece de estos ritos de pasaje, el guardar secretos es todavía crucial para el desarrollo adolescente (Imber-Black, 1999; 298). Las familias de clase media alta, generalmente pueden permitirse que su hijo o hija adolescente tenga su propia habitación. En familias de menores recursos, la privacidad puede ser definida por una cómoda, uno de sus cajones, o una caja de zapatos llena de información confidencial (Imber-Black, 1999; p. 306). La escritura de un diario

⁴⁷² El que tiene doblez es malo moralmente –pero el que no tiene doblez, es “simple”, que es peor-

es, a menudo, el símbolo central de la privacidad adolescente, a medida que estos comienzan a tener pensamientos que quieren guardar totalmente para sí mismos.

Guardar un secreto puede afectar al carácter y al desarrollo moral, ya que permite a las personas mantener una fachada de hipocresía, lo que es, para Sissela Bok, la raíz de la visión usual del secreto (Bok, 1982: 25), y, como otros ejercicios del poder, puede corromper. La habilidad de lidiar con el secreto se hunde en el crecimiento de la conciencia de identidad, para Bok, son demasiado rígidas, las visiones del desarrollo infantil que consideran a los niños incapaces de mantener secretos hasta alcanzar una edad concreta o un estadio cognitivo, como Piaget. Mientras no se alcancen esas habilidades, son incapaces de concebirse a sí mismos como mirados por otros, no tienen capacidad para el secreto. Piaget parte de la incapacidad de los niños pequeños de asumir el punto de vista de otros, por lo que argumenta que los niños son incapaces del secreto. Aunque cualquier secreto supone que un individuo se aparta de otros, muchos están pensados para sorprender y deleitar, continúa Bok, no para romper lealtades. La adolescencia es en un periodo en el que se aprende a distinguir entre las respuestas aquellas que hacen posible el secreto. Es el momento de buscar intimidad, de preguntarse sobre quién es uno, de comprobar los vínculos de lealtad y de las promesas (Bok, 1982; 39). Los adolescentes, en particular, a menudo disfrutan de grupos secretos. En el intento de ordenar qué pertenece al mundo del self y del otro, están probando sus propias identidades. Simmel lo describió en las sociedades secretas. Hay que entender también, el juego de jerarquías y autoridades, las oportunidades de probarse a uno mismo y aceptar ciertos ritos de pasaje. No buscan modelos de adultez, o quizás, haya demasiados.

La humildad es la virtud íntimamente ligada al secreto, y al secreto del ser; no ser comprendida ni reconocida, es una parte integrante de su ejercicio –pero se ha convertido también en la suerte que le escapa en lo ético, sobre todo cristiana (Boutang, 1988: 439)

La primera premisa es la autonomía individual sobre la información personal, la segunda, muy unida a la primera, presupone legitimidad, no sólo a tener secretos personales, sino a compartirlos, lo que supone asumir relaciones entre seres humanos, relaciones íntimas. La tercera premisa sostiene que una promesa de silencio crea una obligación más allá por respeto debido a las personas y a las relaciones existentes. (Bok, 1982; 120). En el plano de la introducción al mundo laboral, el aprendizaje de un oficio artesano requiere aprender los “secretos” del oficio. Literalmente son secretos, puesto que el trabajador mantiene esos conocimientos fuera del alcance de los demás, no busca un método rápido de enseñanza, sino ganarse una confianza en el aprendiz. A menudo se resistían a transmitir sus hallazgos⁴⁷³, si cualquier trabajador encontraba una nueva manera, o más rápida de hacer el trabajo, o si se desarrollaba un nuevo método, se podía ver no lo enseñaba a otros trabajadores. Esta es la vieja idea de los secretos de oficio, dice Braverman. El trabajador se guardaba el conocimiento para sí en lugar de desarrollar una ciencia y enseñarlo a otros, lo que lo convertiría en una propiedad pública⁴⁷⁴.

d) Creación de nuevas burbujas

Si la privacidad positiva significa la capacidad del niño para determinar por sí mismo cuándo, como y hasta qué punto la información sobre él se consigue y se comunica a los demás, Van Manen y Levering llegan a la conclusión de que todo niño tiene necesidad de compartir pequeños secretos con uno de los padres o con su profesor. Y “debe poder compartir estos pequeños miedos y alegrías sin correr el riesgo de que se interpreten mal o que se aprovechen o se utilicen en contra suya” (Van Manen y Levering, 1999: 86), lo que les lleva a propugnar un “tacto pedagógico” en el secreto:

⁴⁷³ En su *Autobiografía*, Cellini dice que los “secretos de su arte morirían” con él. Según Sennett, habla de la dificultad para transmitir el conocimiento, “la dificultad de la transferencia de conocimiento plantea un interrogante acerca de por qué es tan difícil, por qué el saber se convierte en un secreto personal” (Sennett, 2009; 97)

⁴⁷⁴ Contra esta idea Taylor presenta la noción de la mejora de los métodos de trabajo que traen nuevos beneficios para el empresario. “But because knowledge possessed by workers is not useful to capital, Taylor begins his list of the desiderata of scientific management: «First, The development –by the management not the workmen—of the science of bricklaying” (Braverman, 1974; 117)

“Cuando un profesor llama la atención a un niño por hacer algo incorrecto, puede decir (con un guiño): «¡quedamos en que yo no he visto nada!». De esa forma, pasando por alto algún incidente, el profesor mantiene algunas normas escolares por una parte, mientras que no hace daño al alma del niño por la otra” (Van Manen y Levering, 1999: 136-137)⁴⁷⁵

La imposibilidad de guardar un secreto, según Van Manen y Levering puede tener que ver con la ansiedad de separación que se deriva del reconocer el secreto como algo que “me separa de mi padre, de mi madre, de mi hermano o mi hermana”. Por una parte, guardar un secreto le hace a uno muy consciente de lo estrechamente que está ligado a esa otra persona y, por otra parte, flexibiliza y relaja la relación, puesto que tiene el efecto de crear sentimientos de separación y desapego (Van Manen y Levering, 1999: 31). Imber-Black coincide en que los secretos entre hermanos y amigos contribuyen a tempranas experiencias de confianza e intimidad⁴⁷⁶. Como hemos visto con Finkenbauer, en el estudio sobre el secreto en la adolescencia, el secreto compartido entre iguales frente al ocultado a los padres, no sólo no implica mayores niveles de conflicto interno, o depresión, o síntomas físicos, sino que puede ayudar en el proceso de autonomía emocional. Algunos autores identifican en el secreto una motivación fundamental que es la de pertenencia a una comunidad o grupo, el problema, que planteamos nosotros es si el secreto contado o el secreto ocultado. Si cuentas un secreto puedes unirte, pero si has hecho algo reprobable, el secreto te ayuda a integrarte.

e) ¿Beneficios? Psico-bio-sociológicos del secreto.

Debemos advertir la confrontación de diferentes modelos ante el secreto. Por un lado tenemos el modelo de *necesidad* del secreto en la convivencia. Por

⁴⁷⁵ El secreto decíamos en el secreto defensivo, es uno de los **fundamentos de la estabilidad social**, al evitar la visibilidad de la transgresión.

⁴⁷⁶ “Cuando yo tenía ocho años, una noche me mandaron a mi habitación sin comer el postre por una infracción que, ciertamente, no puedo recordar. Lo que nunca olvidaré, sin embargo, es que mi hermano mayor, de 14 años, un rato después me trajo masitas. Pensando sobre el incidente, 45 años después, todavía puedo evocar la sensación de sentirme comprendida y cuidada por mi hermana cuando las dos juntas engañamos a nuestros padres” (Imber-Black, 1999; 272)

otro lado vemos una tendencia a considerar el secreto como nocivo, y la máxima aspiración sería la transparencia total. Simmel marcaría una bisagra entre estas dos concepciones, al poner de relieve las cualidades integradoras y la calidez de compartir un secreto, especialmente en las sociedades secretas, aunque también en la pareja o entre los amigos. El psicoanálisis sería el paradigma, los secretos son inherentes al crecimiento humano (la “escena primigenia”, el deseo secreto de Edipo) pero la salud –biológica-, consiste en acabar con ese secreto. La utopía de la comunicación (Bretón, 2000) no niega la existencia del secreto, pero exige su fin.

Sin embargo, la doctrina freudiana se basa en el “malestar en la cultura”, que no consigue superar el dilema de Rousseau, el hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo corrompe. Freud toma el camino opuesto, pero ni uno ni otro son capaces de explicar por qué el hombre se encuentra a gusto entre sus congéneres. Las explicaciones éticas y filosóficas deben, pues dejar paso a la biología, pues será ésta quien determine el “bienestar en la cultura”. No con cualquier cultura, no en cualquier situación, sino dentro de las burbujas *atmopoiéticas* de Sloterdijk (2003b), cuando entramos *en flujo* (Castro Nogueira, 2008) con otros seres humanos que nos seducen y cobijan. El aprendizaje *asesor* va parejo al *homo suadens*. Los estudios biológicos sobre el cotilleo también remarcan la utilidad evolutiva que éste tiene. El cotilleo puede servir como control social, pero también para definir el grupo de pertenencia: “If no one tell you the gossip, you are an outsider” (Barkow, 1995: 627). Aunque el rumor no siempre tiene como contenido un secreto –puede rumorearse una mentira, una información desconocida o incluso conocida por todos, como la prensa del corazón-, se comporta como tal. Recordemos que sobre el secreto se puede actuar de varias formas, y una de ellas es el compartirlo, contarlo o romperlo. El punto de vista evolutivo pone de relieve la conexión biológica de compartir el secreto y el bienestar socio-biológico. El ser humano está programado genéticamente para encontrarse bien entre sus semejantes: el *socius* y *fluxus* de Luis Castro Nogueira (2005: 547 y ss.), la “animalidad propiamente humana” de José Luis Pardo (Pardo, 2004a).

Desde el punto de vista biológico, el organismo considera el secreto como algo adaptativo, simplemente considerando que disminuye la ansiedad ante el peligro. Ahora bien, el esfuerzo que supone mantener ese secreto también crea una ansiedad que puede ser disminuida al compartirlo⁴⁷⁷. Compartir el secreto mantiene bajos los niveles de ansiedad ante el peligro, y disminuye también los creados por el esfuerzo de mantenerlos⁴⁷⁸. Las expresiones de “quitarse un peso” o “desahogarse” cuando se habla de compartir un secreto explicitan este proceso biológico. Compartir sería un paso intermedio entre guardar –sigue siendo un secreto- y acabar con él y que todo el mundo lo sepa. Además, compartir un secreto también recibe la recompensa de la empatía. Sin embargo no debemos confundir el éxito biológico de conseguir ese decrecimiento del estrés y la empatía, con el éxito evolutivo (Castro y otros, 2008: 186). No obstante, quedan por explicitar los beneficios evolutivos del sentimiento de secreto compartido ya que “no todo nos da lo mismo”⁴⁷⁹ (Pardo, 2004a: 45). Robin Dunbar (1997, 1998) explica cómo el contacto entre congéneres, mediante el acicalamiento mutuo o el chismorreos, es fundamental en el desarrollo del lenguaje, explicaría tanto el desarrollo del cerebro como el control social, “chismorrear es uno de los pasatiempos favoritos en todas las sociedades humanas porque saber es poder” (Pinker, 2007: 690). La amistad entre iguales, además del amor macho/hembra, también debe ser explicada en términos evolutivos, aunque ambos todavía sigan estando pobremente entendidos (Walsh, 1995: 207), centrándose los estudios especialmente en los efectos de la falta de señales de ovulación en la hembra, así como en los mecanismos hormonales implicados en el enamoramiento. Sin embargo, la oxitocina no está presente en el secreto, pero no hay que confundir el contenido de un deseo con sus orígenes (Thomas, 1985: 123).

Anita Kelly recopila gran parte de la investigación sobre psicología del secreto, y, en lugar de partir de la cuestión de por qué se producen los secretos, parte

⁴⁷⁷ “La mujer que oculta un secreto es una mujer exhausta” (Pínkola, 2001; 407)

⁴⁷⁸ La personalidad de los individuos más estresados, a los que afecta más al estrés puede tener consecuencias sobre el secreto, por un lado serán más propensos a tenerlos para evitar la ansiedad de ser descubiertos; si bien, pueden ser buenos candidatos a contarlos para evitar el estrés de mantenerlos. Quizás pueda venir de ahí que el secretismo no sea un rasgo de personalidad para la mayoría de los test de personalidad.

⁴⁷⁹ No tenemos más remedio que señalar como genéticas las diferencias en el gusto de cada humano, ya que no podemos atribuir a la cultura que a algunos les guste lo crudo y a otros lo cocido.

de la reflexión sobre por qué se revelan. Los motivos para contar los secretos incluyen auto-clarificación⁴⁸⁰, validación social, desarrollo de las relaciones, control social y expresión o como un modo de conseguir la resolución del problema oculto. Es el proceso de gastar energía para mantener información fuera de otra gente lo que define el secreto, no el tipo de secreto⁴⁸¹. Aunque la habilidad para ocultar información puede verse como un signo de madurez o de funcionamiento normal de adulto, hay estudios que relacionan la inhibición emocional con la secreción de cortisol, con problemas del corazón y con el funcionamiento del sistema inmunológico. Siguiendo la escala de Larson & Chastain de “*self-concealment*”⁴⁸², se demuestra que quienes alcanzan altas puntuaciones en esta escala tienen más problemas físicos y psicológicos que los que tienen puntuaciones más bajas. Finkenauer y Rime comprobaron que mantener un secreto predecía puntuaciones bajas en satisfacción en la vida (Kelly, 2002: 35). De forma paralela Pennebaker y Susman descubrieron que los supervivientes a traumas infantiles que no hablaban de ellos, comparados con los que los comentaban, tendían a tener mayores problemas de hipertensión, cáncer y gripe. A corto plazo, la represión puede tener beneficios, pero a la larga acarrear mayores problemas físicos como dolores de estómagos y náuseas.

¿El secreto da estrés? Revisando algunas escalas para cuantificar las causas de estrés, como la Escala de Ajuste Social de Colmes y Rahe (SRRS) se elabora una Escala de Acontecimientos Vitales o *Schedule of Recent Experiences* (SER). En esta escala la muerte del cónyuge tiene un valor promedio de 100 y una trasgresión menor de la ley como una infracción de tráfico, sólo 11. No aparece el secreto como causa de estrés (Valdés y De Flores, 1990; 17 y 22-23), sin embargo muchos de los ítems son contenidos que se mantienen en secreto como una relación sexual fuera del matrimonio.

⁴⁸⁰ Auto-clarificación (*self-clarification*) se refiere al deseo del revelador de reconocer su posición, por ejemplo, una mujer conservadora católica que reconoce un aborto de joven.

⁴⁸¹ Aunque es lógico pensar que mantener secretos sobre un asesinato es presumiblemente más estresante que sobre fumar marihuana (Kelly, 2002: 3).

⁴⁸² Dicha escala es francamente cuestionable.

Margolis pone de relieve que mantener secretos es un proceso psicológico de considerable importancia no sólo por su ubicuidad, sino porque mientras que todo el mundo guarda secretos, se ha escrito poco sobre ello. Y es un tema de especial significación para el psicoanálisis por dos razones, el análisis hace un trato con los secretos personales que las personas ocultan al a otros y a uno mismo y porque el proceso del paciente consiste en sacar a la luz secretos que previamente eran inconscientes y ponerlos a juzgar por el analista. Ese es el proceso central de la terapia psicoanalítica. Sin embargo, no deja de ser curioso, según Margolis que ni el propio Freud haya dedicado excesivo esfuerzo a explicarlo.

¿Cómo afectan los secretos a la mente? Una de las tácticas más usadas por las personas es no pensar sobre ello. La última cosa que querríamos es mostrar el secreto de alguna forma a través de nuestras palabras o gestos. Esta suspensión de pensamiento puede estar sabotada por nuestra obsesión, como muestran los estudios de Lane y Wegner. Las personas que tienen *affairs* amorosos se obsesionan con ellos y procuran estar más atractivos para sus parejas que si las relaciones fueran públicas. En la era victoriana, los secretos se identificaron como la fuente de la locura. Moritz Benedict describe el “secreto patogénico” cuando el pensamiento se convierte en una obsesión que atemoriza a la mente y a la vida por completo sólo a causa del secreto (Wegner)

Según el **modelo de inhibición** (Pennebaker) se sostiene que inhibir activamente una conducta es estresante y se relaciona con la enfermedad y cuando los individuos no pueden expresar sentimientos o pensamientos referidos a un evento traumático hay un incremento de tener pensamientos obsesivos acerca del evento y de tener enfermedades. De manera opuesta, el acto de confiar o cualquier otra forma de transformar en palabras el suceso reduce la actividad autónoma corto plazo y a largo plazo se reducen las enfermedades⁴⁸³. En el **modelo de preocupación** (Lane y Wegner) se

⁴⁸³ Pennebaker comprobó que contar los traumas, aunque sea por escrito traía importantes beneficios para la salud, que dependían en parte de lo profundo de las expresiones o pensamientos. Y es que, pensamos, que una cosa es no querer hablar y otra no querer que otro lo sepa. Aunque no hay evidencia experimenta

constata que el hecho de intentar ocultar un pensamiento genera estrés y pensamientos que “sabotean” (*thoughts intrusions*) ese intento. Sin embargo Kelly comprobó que en ocasiones, el ocultamiento puede ritualizarse y automatizarse sin apenas esfuerzo. En el modelo de **auto-percepción** se correlaciona el secreto con la vergüenza, lo que lleva a una baja autopercepción de la valía personal. Larson sugiere que la **falta de apoyo social** junto con el ocultamiento hace que no se pueda recuperar del estrés. También hay explicaciones que se basan en cierta predisposición a la ocultación y al aislamiento, incluso con componentes genéticos. Kelly sugiere que la clase de persona que mantiene secretos⁴⁸⁴ puede ser vulnerable a la enfermedad, en lugar de considerar que sea el hecho de guardar secretos lo que *per se* cause problemas.

Sorprendentemente no hay disponible mucha evidencia empírica sobre los secretos en la vida diaria. En este estudio se pregunta cuáles son las características de los secretos, cuáles son las razones para tenerlos, los efectos de mantenerlos y revelarlos y cuál es la frecuencia de ello. Sobre las características de los secretos, se suele argumentar que es un motivo básico humano, tabúes, como actividades estigmatizadas o condenadas por la sociedad, violaciones de las normas, secretos convencionales, es decir, información no necesariamente “wrong” pero considerada inapropiada.

de que mantener secretos cause problemas de salud, hay una evidencia directa de que a través de tener un secreto, una persona puede perder los beneficios de la salud que tiene revelarlo. Por catarsis, que según muchos terapeutas siguen pensando: psicoterapia, terapia de reevaluación, terapia primaria, terapia de nueva identidad, psicodrama, etc. sin embargo, a veces, darle vueltas al secreto lo que hace es intensificar las emociones. (Kelly, 2002: 89). Parece, por ciertos estudios que revelar un secreto con la explícita intención de ganar una nueva perspectiva y solucionarlos ayuda a la gente a tener una sensación de resolución acerca del secreto

⁴⁸⁴ Los patrones de conducta, tipo A, Tipo B y Tipo C, deberían de alguna manera inducir la sospecha de si hay un tipo característico de personalidad más susceptible a tener/compartir/contar los secretos. El Tipo A, hiperactivos, impacientes, hostiles, competitivos en las relaciones interpersonales suelen ser problemáticos, con tendencia a la agresividad y dominancia. El Tipo B, tranquilo, relajado y confiado, tiene relaciones interpersonales relajadas con expresión abierta de las emociones, incluidas las hostiles. Este tipo podría inducir a pensar que no tendría secretos, o en todo caso que los compartiría, más que contar secretos ajenos. El Tipo C, es extremadamente cooperador, pasivo, no es asertivo y sus relaciones son sumisas, con deseo de agradar y controlando la hostilidad. Este tipo tendría serias dificultades en aguantar una sesión de “investigación” ajena sobre un secreto y acabaría contándolo. Sin embargo no hay una categoría específica (Valdés y De Flores, 1990; 116). Los psicólogos a menudo utilizan la expresión lucha/huida para describir las conductas de los sujetos ante situaciones de estrés. El mantenimiento del secreto sería una forma de lucha camuflada en una huida. No se cuenta, se calla como forma de huida, pero, a su vez, también podría ser considerada como forma de lucha.

Probablemente la gente mantiene secretos por razones diversas y algunas de ellas serán idiosincráticas (Vrij y otros, 2002: 57)

Este es un estudio longitudinal. En la primera ronda 70 estudiantes universitarios rellenaron un cuestionario en el que algunos habían mantenido un secreto mientras que otros no, definiendo este como “cualquier cosa acerca de ti mismo que no quieres que sepa al menos otra persona significativa”. A través de auto-informes se midió el bienestar físico y la autoestima. La hipótesis consiste en que aquellos que no tienen secretos estarán mejor psicológicamente y físicamente mejor que los que los tienen. También tendrían mejor autoestima. En la segunda ronda, cuatro meses después se comprobó quiénes habían confiado su secreto, Aquellas personas a las que se les seguía ocultando fueron denominados “secret-target”, en nuestra denominación, serían C, y en la Zempléni, destinatarios. Se investigó cómo se sentían con respecto a los confidentes. Se midió también la importancia de los secretos como un factor que influyera en el bienestar y la autoestima.

Entre las conclusiones destaca que muchos secretos tenían que ver con el sexo, la infidelidad era el más mencionado. La codificación (tabús, violaciones de normas y secretos convencionales) fue difícil de aplicar. No revelar el secreto fue el caso más excepcional. El estudio reveló algunos efectos negativos de tener un secreto, especialmente en comparación con los secretos serios con los no tan serios. Los primeros tenían peor resultado, sin embargo, los que tenían un secreto no serio estaban mejor que los que no tenían secretos. Así pues, la conclusión es que tener un secreto per se no tiene un efecto pernicioso, sino sólo tener un secreto serio. Probablemente tenga más que ver con el problema en sí que con guardarlo en secreto, “seriousness of the experience is more important than keeping the experience secret” (Vrij, 2002: 68).

Otra conclusión es que los que contaban mantenían sus secretos por motivación intrínseca que los que no los revelaban. También que éstos pensaban que eran peores mentirosos que los que no hablaban. Los autores suponen que revelar un secreto no es siempre una lección deliberada, sino

que hablan porque esperan de sí mismos no ser capaces de mantener oculto el secreto.

La ausencia de cualquier efecto positivo psicológico o físico de hablar sobre los secretos es quizás sorpresa frente a los efectos positivos de la confidencia que aparecen en otros estudios, dicen los autores. Una explicación puede ser que en los de Pennabaker se hablaba de traumas serios, no necesariamente secretos. Una segunda explicación es la medida, si se miden diferentes cuestiones, deben aparecer medidas distintas. La tercera explicación es que el término “los que no hablan” (“non talkers”) no es el más adecuado, no necesariamente es el caso de los participantes que no trataban sus secretos con otros, sino a “otros nuevos”. Quizás no habían informado de que lo habían hablado, previamente. La quinta explicación puede ser, simplemente, que confiar en otros es insatisfactorio. Los propios autores son cautos a la hora de generalizar los resultados.

Finalmente los descubrimientos revelan que los grupos de los que mantienen los secretos y lo que no los tienen permanecen casi estables a través de estudio longitudinal.

En general estos estudios sobre las influencias perniciosas de guardar secretos, suelen adolecer de un fallo de diseño. Hay que demostrar que se da la relación “enfermizo” y “secretista” y que no se da “enfermizo”/“no secretista” y tampoco “no enfermizo”/“secretista”. Finkenahuer comprueba sólo la relación “enfermizo”/“secretista” con “no enfermizo”/“no secretista”, que es el grupo control. Y Kelly denuncia que los estudios sólo suelen comprobar la relevancia estadística del primer caso. Un caso importante que hay que comprobar es ser “enfermizo” sin ser “secretista”, porque puede ser que la enfermedad, como señalaba Susan Sontag (2004), cause el secreto y no a la inversa.

En el mundo, los pequeños necesitan literalmente espacio para poder desarrollar el espacio interno. Por una parte, muchos establecimientos institucionales (como los anticuados internados foucaltianos, donde vigilancia significa disciplina ciega y control estricto) no logran proporcionar a los niños el

espacio privado necesario. Tampoco las familias se quedan cortas a la hora de dejar el espacio interior positivo. Los niños que carecen de espacio privado pueden, según Van Manen y Levering, tener que ir “bajo tierra” (1999: 184) y construir una doble vida, un mundo interior secreto, que constituye un lugar de refugio que hace posible el desarrollo de ciertos estilos e incluso de desajustes de personalidad.

Otro de los peligros del secreto es que alguien de la familia, especialmente, uno de los padres quiera compartir “un penoso secreto relativo al otro, se considera que los niños de la casa no solo son receptáculos peligrosos de la información, sino también que enterarlos del secreto puede afectar su tierna naturaleza” (Goffman, 2003: 70). Numerosa bibliografía de carácter psicologista, libros de autoayuda y de divulgación pretenden enseñar cómo, cuándo y qué tipos de secretos deben ser mantenidos o revelados a los niños en una familia. La periodista Harriet Webster en un libro de cierta fama recoge una serie de historias de personas a las que ocultaban secretos durante la infancia: comenzando con el básico “de dónde vienen los niños” a hermanastros ocultos, enfermedades ocultas, homosexualidad de alguno de los padres o delitos. En general, esta autora, sostiene que mantener secretos puede crear una atmósfera de tensión que evita a los miembros de la familia la oportunidad de confrontar la información y hablar libremente sobre ella, porque a menudo se mantienen secretos porque se teme perder el cariño de los hijos si descubren los errores de los padres, pero, como resultado, éstos aprenden a guardarse sus problemas, imitando la conducta de los padres. El peligro, según Webster es que “when we overconfide in our children, we catapult them prematurely into adulthood, into the role of caretaker, without giving them the opportunity to experience the rebellion and stages of separation that are part of healthy growth” (Webster, 1991: 234).

Cottle, igualmente observa que cuando se obliga a un niño a mantener algo secreto, automáticamente se le obliga, no sólo a darle sentido a la experiencia como algo externo, sino como también algo interno. Esto implica que el niño debe someterse “the psychological twistings and untwistings” para decodificar la experiencia, la reacción a ella y la naturaleza de los secretos en sí misma

(Cottle, 1990: 247). Si los secretos de los niños se mantienen, se construye en gran medida de vergüenza, en otras palabras “remains shameful; it symbolizes shame” (Cottle, 1990: 254), O, como dice Harriet Webster, mantener un secreto es a la vez, decir, “mistakes need to be hidden; people who make mistakes are bad and shameful” (Webster, 1991: 236). A veces, admite Cottle, oír los secretos, no sólo no le hace estar más cerca de los niños, sino, al contrario, la confesión exacerba la vergüenza. (Cottle, 1990: 256). Además, recuerda Miguel Catalán, “al mantener oculto un hábito nuevo o inusual, el secreto puede retardar su aceptación”, o hasta posponerla indefinidamente sin solucionar el problema de fondo (Catalán 2008, 179). Por eso, en general se procuran evitar los secretos.

Pero más serios son aún los casos en los que los niños son objeto de abusos (Kempe y Kempe, 1984), los niños suelen encontrarse tremendamente en desventaja en esta categoría de secretos ocultos. Por ejemplo, la víctima de incesto con uno de los progenitores intentará decírselo al no agresor. Es típico que el agresor también haya sido victimizado. A veces se trata de víctimas de P(ost)T(raumatical)S(tress)D(isorder) que están reproduciendo los traumas que vivieron en su infancia y que, a su vez, son victimizadas por su propio cónyuge. Si el niño los denuncia pueden padecer disociación y confusión. Por lo general, no le apoyan para que la familia continúe unida (Bradshaw, 2000: 261).

Como ajenos a los secretos, los niños gradualmente comienzan a distinguir entre “los secretos” del resto de cosas que ellos desconocen (Bok, 1982; 32). El miedo al conocimiento secreto puede ser un miedo de lo que puede acarrear. Como “insider”, experimentan una red de tensiones y entre la presión sobre otros que no tienen secretos y así refrenarlos. El control sobre el secreto y las funciones de apertura es fundamental, no es posible ocultar sin la sensación de posibilidad de revelación, es el riesgo de auto-traición (“betraying oneself”⁴⁸⁵, Bok, 1982: 37). A través de compartir secretos con otros, los niños también aprenden lealtad y traición.

⁴⁸⁵ “There was a secret in this world and it belonged to me and to a somebody who lived in the same body with me. There were two of us, and we could talk with one another... It was in this dual form that the sense of my individuality now suddenly descend upon me” (Bok, 1982; 38)

La revelación de secretos a los niños requiere un repertorio de habilidades y estrategias. Libros de cuentos, fotografías, películas o actividades conjuntas pueden proveer un marco natural. Es vital que la revelación sea gradual, planeada y que tenga lugar cuando se dispone de tiempo. Pasar de lo que está oculto a lo que se comparte abiertamente a menudo toma muchas conversaciones (Imber-Black, 1999: 292). Como en muchas familias donde se revelan secretos largamente mantenidos, entre padres e hijos adultos, se tiene que reinterpretar las vidas y volver a dar forma a sus relaciones a la luz de la nueva e inquietante información (Imber-Black, 1999; 343).

Muchas familias necesitan una guía y comprensión desesperadamente. Y cuando las chicas requieren confidencialidad a menudo tienen miedo a las reacciones de su familia. Profesionales de la salud puede hacer un esfuerzo para ayudar a estas chicas a comunicarse con sus familias. Pero, a menudo se trata de familias no funcionales; otras veces los miembros de la familia pueden ser “brutales” o incapaces de lidiar con una crisis en el pasado, por lo que quizás existan riesgos al informarles, como en el caso, dice Sissela Bok, de que un miembro de la familia de la chica haya abusado de ella sexualmente (Bok, 1982; 124). Puede incluso existir el riesgo de creer que el secreto y su control son neutrales y minusvalorar el peligro de daño.

¿Cómo saber si un secreto es problemático en el contexto de una relación? Algunas veces, el vínculo entre un secreto y problemas es aparente para el que tiene un secreto porque él o ella están dándole vueltas al secreto y sintiéndose disgustado repitiéndoselo y con pensamientos intusivos. Pero en otras ocasiones las conexiones entre secretos y síntomas están menos claras. Kelly sugiere que si una persona tiene un secreto y experimenta síntomas, como la depresión, úlceras, y dolores de cabezas, se han encontrado estar asociados con tener secretos, entonces esta persona debería considerar la posibilidad de que los síntomas son el resultado de tener el secreto o que el secreto es problemático (Kelly, 2002: 203). Si los niños son pequeños y el contenido de aquel no afecta directamente su vida, o está más allá de lo que pueden comprender, Imber-Black considera apropiado que guarden determinados

secretos ante ellos (Imber-Black, 1999: 59). Otros, sin embargo no deberían guardarse nunca ante los niños: la información sobre la herencia biológica, la adopción, la concepción con participación de terceras partes y la composición de la familia, tal como la existencia de medio hermanos que viven en otro lugar, pertenecen a los niños. Los padres que manejan con éxito estas cuestiones reconocen que nunca se pueden tramitar en una o dos conversaciones, sino que más bien, son parte del diálogo permanente que se mantiene en la vida de la familia (Imber-Black, 1999; 290)

10.4. Teorías psicológicas sobre el secreto.

Norman en su estructura factorial de la personalidad (1963), señala 5 factores, extraversión, que va del polo hablador al silencioso, del franco al reservado, del atrevido al cauto, del sociable al retraído. El resto son conformidad, consciencia, estabilidad emocional, que entra también confiado a miedoso, y por último de cultura, que incluye del polo curioso al simple. El nivel de extraversión entra dentro de las categorías del secreto (Fernández-Ballesteros, 1992: 53). Otros autores coinciden más o menos en este criterio, empleando términos como adaptabilidad social, asertividad o nivel de socialización. Encontramos escalas de apatía-retraimiento, que refleja la falta de energía e iniciativa, la apatía, la introversión y el aislamiento, teniendo como supuesto, pre-supuesto, la identificación de la introversión o el aislamiento con la falta de actividad, en lugar de considerarlos como mecanismos de ocultamiento de actividades ilícitas, por ejemplo. De la misma manera, la ansiedad y timidez evalúa la temerosidad, el apocamiento, la vergüenza y el nerviosismo, es decir, cuando el retraimiento mueve, y no paraliza. (Fernández-Ballesteros, 1992; 238). En otros cuestionarios de habilidades sociales se habla de formular quejas o expresar sentimientos, pero no cabe el secreto (Fernández-Ballesteros, 1992: 240). Incluyen responder a la persuasión o hacer frente a las presiones de grupo. Mantener un secreto no es ni una habilidad ni la falta de ella, salvo que consideremos que la falta de habilidad para pedir ayuda o escuchar, mantener una conversación son signos de dificultades a la hora de manejar secretos.

Anita Kelly (2002) recopila en un excelente volumen los principales trabajos sobre psicología del secreto, analizando los resultados en cuanto a las consecuencias de guardar, de compartir o desvelar secretos, pero en realidad, no existen teorías unificadas en psicología sobre el secreto, sólo, quizás el impulso hacia el secreto (*secretiveness*) “fue incluido por William James en la nómina de los instintos. Así la ocultación no obedece por fuerza a un cálculo de orden secundario (meditado), sino también a un movimiento genuinamente impulsivo” (Catalán, 2005: 110), o la “compulsión hacia la confesión” de Reik (1959). Sólo el psicoanálisis pretende abordar el tema de una manera coherente con sus planteamientos epistemológicos. Queremos, sin embargo, recoger algunas contribuciones, especialmente de Vigotsky y de G.H. Mead, por cuanto inciden en el carácter social del crecimiento.

a) Psicoanálisis.

La perversion du secret est donc inscrite au coeur de l'homme

Lamarche-Vadel, (1994; 28)

La retórica del secreto trabaja discretamente hacia la grandeza de la revelación

Di Mascio, (1994: 19)

El psicoanálisis es, básicamente, la historia de un secreto⁴⁸⁶. Un secreto que ya sabe el analista y que el paciente debe descubrir mediante el trabajo de la terapia: la escena originaria, el complejo de Edipo⁴⁸⁷... El yo debe ser transparente, y el secreto lo empaña, para el psicoanálisis, uno guarda secretos para uno mismo. La verdad se trabaja para sacarla a la luz, deshacer los secretos, hacerlos explícitos. Si no se hace, uno corre el riesgo de la enfermedad mental. Estar sano significa no guardar secretos ante uno mismo. De igual manera, parece que la sociedad tampoco tolera los secretos, ser sano

⁴⁸⁶ Es por ello que se dedicaron sendos volúmenes al secreto: *Du secret*. en *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Y *Le secret* (1993): Etudes PsychoTherapiques. Imaginaire & Inconscient. Poitiers. Bayard Éditions

⁴⁸⁷ “l’acte sacré renvoie directement à la scène originarie ou à un espace originarie qui impose un secret” (Di Mascio, 1994; 163)

socialmente es ser transparente y lo guarda⁴⁸⁸. Bajo innumerables capas, como aquellos secretos freudianos que ni el mismo sujeto conoce. El psicoanálisis de Freud depende del concepto de secreto patogénico y de la idea de que sacando los pensamientos y los impulsos secretos a la conciencia se puede ayudar a suprimir su maldad. A menos que esos pensamientos se traigan a la conciencia, pueden aparecer en forma de sueños, enfermedades psicosomáticas, emociones no deseadas y otros síntomas. En este punto de vista, el secreto es el encubrimiento de pensamientos personales no deseados (Lane y Wegner, 1995; 251). Freud unió las actitudes hacia el secreto y la sexualidad temprana. Alfred Groos fue más lejos al preguntarse si no hubiera en nuestro subconsciente una completa identidad entre el secreto en una mano y las excrecciones corporales en las otras. Selva Fraiberg interpreta todo lo concerniente a los tesoros secretos, en literatura como en la mentira, como una masturbación refleja y unas ensoñaciones incestuosas. (Bok, 1982; 32)

Freud recomendaba a quien se interesare por el psicoanálisis comenzar por la lectura de *Estudios sobre la histeria*. La enfermedad de un secreto y el secreto de la enfermedad. Quien se separa del secreto, consigue la curación. Esta es la lógica de la catarsis, de la “purgación”. El secreto deviene un término genérico para designar el objeto de una búsqueda, unas veces mórbido, otras precioso, según la morada del paciente o la habilidad del analista⁴⁸⁹ (Di Mascio, 1994: 17- 18)

El punto de vista psicoanalítico de los secretos es que son fenómenos patológicos infantiles que se han creado precisamente para evitar la reflexión y la conciencia propia. Se convierten en parte de lo que denominan el

⁴⁸⁸ El voyerismo y el exhibicionismo son clasificados como “aberraciones sexuales”, prácticas desplazadas, aunque su lugar es el secreto, se hace alarde espectacularmente. El arte, en revancha, propone un lugar último, ni secreto, ni aberrante, forma un secreto doméstico, en alusión precisamente al orden de las cosas: “le secret et la mise au secret du sexe devient le spectacle d’une énigme artistique.” (Di Mascio, 1994; 171)

⁴⁸⁹ Una genealogía del secreto, sostiene Di Mascio, debe marcar su origen. Por una parte, el nacimiento del secreto es contemporáneo del nacimiento de la necesidad de saber. Pero un saber que puede ser fantasmático. La pulsión de saber o de investigar como destino (Di Mascio, 1994; 98). El secreto es la tensión que se instala entre la intuición de su existencia y su elucidación, entre el reconocimiento de su existencia y su conocimiento. Esta tensión da a la problemática del secreto su tonalidad nostálgica, y se explica claramente la cuestión del objeto de la pulsión. Freud descubrió que la fe en un secreto jamás revelado y el prestigio de una verdad “ancienne et oubliée” (Di Mascio, 1994; 102)

inconsciente: los secretos no los conoce ni siquiera el paciente: “Al adoptar secretos, es como si la persona fuera bajo tierra. Y este huidizo subterráneo limita la capacidad de uno para establecer y mantener relaciones íntimas” (Van Manen y Levering, 1999: 123, nota). Así, según el punto de vista freudiano, los secretos existen, pero son mecanismos ocultos desconocidos para el individuo que pueden tener efectos patógenos no sólo en la vida mental del individuo, sino también en sus hijos⁴⁹⁰. Por ejemplo, un posible efecto del secreto –la hiperansiedad del padre o de la madre– se puede recrear psicósomáticamente en el sí mismo del hijo, que, de adulto, manifestará una conducta similar a la del padre o de la madre. El problema, no obstante, que un concepto psicoanalítico del sí mismo sólo permite un punto de vista del secreto que es objetivista, patógeno y estructural, en vez de un rico dominio de experiencias para el crecimiento personal positivo. El psicoanálisis también tiende a explicar la vida interior del secreto del niño sobre la base de los mecanismos de represión y de miedo al castigo. Pero al adoptar el modelo psicoanalítico con todo lo que ello implica, “no es en realidad necesario”, nos recomiendan Van Manen y Levering (1999: 135).

La terapia psicoanalítica ofrece a los pacientes un espacio y una relación como la de la madre a la hora de compartir secretos con el niño. Cuando decimos que el espacio está marcado con una confidencialidad psicoanalítica, queremos decir, en realidad, la transferencia es un secreto entre dos personas. También existe el secreto en la transferencia entre el analista y el analizado. Y otros secretos son creados, precisamente por la transferencia. (Castoriadis-Aulagnier, 1976; 154). En el fondo, también el paciente, quiere de la confesión un deseo secreto de servir para justificarse de sus faltas

La retórica psicoanalítica puede hablar del purgatorio del secreto, el secreto como una cultura de la nostalgia, de la seducción del secreto, del secreto como ser originario de la factualidad, y señal de acceso a la visibilidad (Di Mascio, 1994; 22). Freud busca bien un secreto, bien la ficción de un secreto, para ello

⁴⁹⁰ Brooding relata un caso en el que un chico disparó su revólver al intentar robar a un anciano y el analista dedicó tres años buscando motivos inconscientes. “después de instigarle numerosas veces, finalmente confesó «su secreto». Entre la edad de siete a once años había mantenido relaciones sexuales con su hermana mayor” (Ludwig, 143)

constituye en efecto la dramatización más adecuada en el proceso de búsqueda de la verdad. La metáfora del juego y de la guerra sirven adecuadamente a la dramatización del acto de teorización y de la investigación: “el secreto a descubrir es aquí un adversario silencioso puesto en escena, un compañero de juego con el que rivalizar en astucia y en fuerza” (Di Mascio, 1994; 30). El inconsciente efectúa el trabajo de un secreto. El secreto depende del talento del viajero, de su sentido de orientación. El secreto no es una sustracción (de un fragmento de texto), sino de una multiplicación (de autores de la puesta en secreto). Esta táctica particular del secreto está revelada en otro lugar por el sueño, de tal suerte que se puede pedir que los dos procesos, el del sueño y el de la censura, sirven de referencia primera para la comparación (Di Mascio, 1994; 43)

La teoría de la cultura se puede reconstruir a partir de diferentes textos de Freud como una arqueología del secreto. El primer texto, fundador de esta teoría es *Totem y Tabú*. Un gran relato de la cultura como signo del secreto: “La société repose désormais sur la complicité pour un crime commis en commun” (Di Mascio, 1994; 177). El secreto está en el corazón de la relación con el padre y con la cultura es el resto de la idealización, la realidad a la espera de “correcciones” a la parte de historia en la fantasmagoría con la novela familiar (Di Mascio, 1994; 222).

Mujeres que corren con lobos es un libro de autoayuda para mujeres a través de cuentos. La autora es jungiana y antropóloga que pone de relieve muchas “historias secretas”, ocultas durante mucho tiempo. Es consciente de que ese silencio, impuesto a veces por la propia mujer, se debe a la amenaza de alguien más poderoso, más que a mentiras o maldades deliberadas, las historias secretas suelen referirse a transgresiones de normas sociales de su cultura, en especial aquellas que tienen que ver con la libertad de las mujeres. Estos secretos, dice Pinkola, están rodeados por un “halo de vergüenza” que las apartan a la mujer “de su naturaleza instintiva” procurando evitar el dolor. Por norma general, los secretos “giran en torno a los mismos temas de las grandes tragedias”: amores prohibidos, curiosidad indebida, actos desesperados, celos, crueldad, deseos y anhelos censurados, estilos de vida

no aprobados, embarazos, incumplimientos... El aspecto positivo, “para transformar la tragedia en un drama heroico hay que revelar el secreto, confesárselo a alguien, escribir otro papel” (Píncola, 2001; 405). A menudo estos secretos vergonzosos son obligados por miedo a perder el amor, o la consideración, y para sellarlo se lanza una maldición contra quienes se atreven a revelarlo. Lo que supone un doble peso para la mujer y la aísla de aquellos quienes podrían ofrecerle su amor, defiende Píncola, siguiendo a Jung, guardar los secretos nos separa del inconsciente: “dondequiera que hay un secreto vergonzoso siempre hay una zona muerta en la psique de la mujer un lugar que es insensible o no reacciona a los incesantes acontecimientos de su propia vida emocional o a los acontecimientos de la vida emocional de los demás.” (Píncola, 2001; 406). Ahora bien, para compensar los desequilibrios, el secreto saldrá, “si no con palabras, en forma de repentinas melancolías intermitentes y misteriosos arrebatos de furia, toda suerte de tics físicos, torsiones y dolores, de conversaciones insustanciales que se interrumpen repentina e inexplicablemente, de súbitas y extrañas reacciones a películas e incluso a anuncios de televisión” (Píncola, 2001; 407)

Para solucionarlo hay que revelar el secreto⁴⁹¹ a una persona de confianza y contarlos cuantas veces sea necesario: “una herida no suele desinfectarse una sola vez sino que se cura y lava varias veces hasta que cicatriza” (Píncola, 2001; 412). Sin embargo, a veces no se pueden comentar con la familia y amigos, porque no son creídas, se las toma a broma. Cuando un secreto no se cuenta a nadie, el dolor persiste durante toda la vida. “La ocultación de los secretos constituye un obstáculo para la natural higiene autocurativa de la psique y el espíritu. Esta es otra razón para que contemos nuestros secretos. Contarlos y sufrir por su causa nos ayuda a resucitar de la zona muerta y nos permite dejar a nuestra espalda el culto mortuario de los secretos” (Píncola, 2001; 414)

⁴⁹¹ “La habitual prohibición de lavar la ropa sucia fuera de casa encierra una ironía, pues la «ropa sucia» nunca se lava en casa. La «ropa sucia» de la familia se queda para siempre en el más oscuro rincón del sótano con su secreto. La insistencia en mantener algo en secreto es veneno puro. De hecho, semejante pretensión significa que una mujer no cuenta a su alrededor con el apoyo necesario para afrontar las cuestiones que le causan dolor” (Píncola, 2001; 413)

b) Mead y el otro.

Mead destaca lo que de objeto para sí tiene la persona: esta característica está representada por el término “sí mismo”, que es un reflexivo e indica lo que puede ser “al propio tiempo sujeto y objeto” (Mead, 1982: 168). La persona, en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social. Después que ha surgido, una persona en cierto modo se proporciona a sí misma sus experiencias sociales, y así podemos concebir una persona absolutamente solitaria. Es imposible concebir una persona surgida fuera de la experiencia social. Ahora bien, cuando ha surgido, podemos pensar en una persona aislada para el resto de su vida, pero es una persona que se tiene a sí misma por compañera y que puede pensar y conversar consigo misma del mismo modo que se ha comunicado con otros” (Mead, 1982: 172) y compartir el secreto con ella misma.

Como señaló Sartre, “si partimos de la revelación primera del prójimo como *mirada*, hemos de reconocer que experimentamos nuestro ser-para-otro imposible de captar en la forma de una *posesión*. Soy poseído por el prójimo; la mirada ajena modela mi cuerpo en su desnudez, lo hace nacer, lo esculpe, lo produce como es, lo ve como yo no lo veré jamás. El prójimo guarda un secreto: el secreto de lo que soy. Me hace ser, y por eso mismo, me posee” (Sartre, 1993: 389)

d) Lane y Wegner

Lane y Wegner sugieren que cuando se guarda un secreto comienza una cadena, en la que pensamientos internos intentan “sabotear” el secreto. Podrían referirse a la compulsión hacia la confesión de Reik, y no dudan en encontrar en éstos las semillas de la psicopatología, por lo que compartir o revelar los pensamientos ocultos es beneficioso porque aleja los peligros patogénicos de esta cadena (Wegner y Lane, 1995; 25-26). La gente guarda secretos anticipándose al ostracismo, la intervención armada o peor “all the results of social disapproval”. En su estudio, un grupo de 257 estudiantes clasificaron sus pensamientos sobre una serie de secretos típicos. Los

investigadores pudieron identificar cuatro categorías: ofensas, preocupaciones, penas y pecados (“offenses, worries, sorrows, and sins”)⁴⁹², que fueron puntuadas desde las más graves de las penas, seguidas por las ofensas, pecados y por último las preocupaciones. En esencia, parece sugerirse en el análisis que la gente mantiene secretos pensamientos para evitar las consecuencias sociales que pueden surgir. En otros se pedía a los sujetos mantener una palabra en secreto mientras se le pedían diferentes actuaciones (Lane y Wegner, 1995). Su modelo intenta explicar en parte la conexión entre el secreto y el desarrollo o el mantenimiento de ciertos desórdenes psicológicos. El modelo preve un proceso cognitivo que puede crear una preocupación obsesiva con el pensamiento secreto, en tres pasos: (a) el secreto causa supresión de pensamientos, (b) la supresión causa pensamientos “intrusivos”, (c) el pensamiento intrusivo causa esfuerzos renovados de supresión de pensamientos y (d) continúan los pasos b y c en una repetición cíclica (Wegner y Lane, 1995; 31).

Aquellos que guardan secretos a menudo deben situarse en la situación de tener simultáneamente que pensar en su encubrimiento y no pensar en ello. La supresión de los pensamientos se usa como una estrategia preventiva, antes que haya que estar en encuentros sociales. Pero, paradójicamente, se incrementa la “the accessibility and return of the unwanted thought, even as compared with intentional concentration on the thought” (Wegner y Lane, 1995; 32). Estos pensamientos causan nuevos esfuerzos que representan una dificultad potencial para mantener el secreto y comienza el ciclo. Los autores sostienen que mantener secretos pone en marcha una serie de procesos cognitivos que dan como resultado una preocupación obsesiva con el pensamiento oculto (Lane y Wegner, 1995; 238). En el experimento sólo se

⁴⁹² La categoría de ofensas (*offense*) incluye actos primarios de violencia y prácticas sexuales tabús, delitos que aparecen como actos que tienden a herir a otros, no sólo están socialmente desaprobados, sino que también penados: matar a alguien, robar, incesto, ser homosexual, masturbación. Entre las preocupaciones (*worries*), ser mordido por un perro, “que alguien me golpee”, perder las llaves. Entre las penas (*sorrows*), estar celoso de alguien, una mentira que he contado, y los pecados, marijuana, beber alcohol, fumar... Éstas representan pensamientos sobre cosas cuya víctima es uno mismo y su autoestima, incluyendo potencial violencia contra uno mismo en algunos casos, “a person who keeps these things secret would seem to be trying to look brave in the face of worry about the multiple risks of everyday life” (Wegner y Lane, 1995; 29). Los pecados (*sins*) incluyen algunos delitos sin víctimas, actividades socialmente desaprobados pero que no hieren a nadie en ninguna forma inmediata (Wegner y Lane, 1995; 30)

encontró la combinación específica entre supresión y pensamientos intrusivos en los casos de secreto (Wegner y Lane, 1995; 34). Una conclusión que se extrae es que las personas obsesivas son más “secretive” que otras que sufren otros problemas psicológicos, porque el secreto es parte del problema. ¿En qué enfermedades tiene el secreto un papel? Vergonzosas, bulimia/anorexia, mentales, tabu por la muerte, por el estigma, SIDA⁴⁹³... Por lo que recomiendan que “breaking secrecy may be a first step toward the successful treatment of several forms of psychological disorder” (Wegner y Lane, 1995; 43)

“Keeping out thoughts to ourselves is not easy. Secrecy is an active process, as it requires much deliberate behavioral and mental work. Even then, it is not always the case that the more energy we put into keeping a secret the more succesfull we will be” (Lane y Wegner, 1995; 237)

Apoyando esta perspectiva podríamos poner en relación algunos casos de enfermedad mental. La teoría freudiana sobre la paranoia la encuadraba dentro del término “proyección”, Meares propone que, para ciertos casos de experiencia paranoica puede ser determinante un fallo en “the act of secrecy” (Meares, 1988: 650-666).

10.5. Secreto ritual

Toda traducción es al mismo tiempo una interpretación

Gadamer

a) Bellman y la Poro

Es crucial entender lo que los miembros quieren decir cuando se refieren a sus secretos, en especial para el pueblo Kpelle de Liberia, que tienen de diez a catorce sociedades secretas locales. Aunque el secreto es relevante para

⁴⁹³ En el DSMIV “almost any mental disorder may be the target of secrecy, simply because the label of a mental disorder itself is stigmatizing” (Wegner y Lane, 1995; 42)

prácticamente cualquier aspecto de la vida diaria, recordemos que los Kpelle no tienen una palabra exacta para el secreto, utilizan la expresión “infa mo”, literalmente “no puedes hablarlo”, como su advertencia para el practicar el secreto. Se emplea no sólo en las conversaciones sobre la sociedad secreta o asuntos de medicina, sino como advertencia para ser discreto en las relaciones y sucesos sociales mundanas (Bellman, 1984; 43). La Poro, para los hombres y la Sande, para las mujeres son las sociedades secretas locales más importantes de Liberia. Los secretos se comunican normalmente de forma indirecta, tanto a través de frases verbales como de actuaciones rituales que aluden a la información oculta⁴⁹⁴. Las variaciones en la definición de la situación y la interpretación de los sucesos son simultáneamente relevantes. Los que no son miembros pueden conocer alguno de los “secretos” de la Poro, pero no tienen el mismo derecho a profesar ese conocimiento. ¿Es el secreto una forma –kantiana- o depende del contexto? Uno puede describir y localizar las múltiples versiones de la realidad que las diferentes categorías de miembros poseen. Se interpretan las cosas según el rango que posea la persona⁴⁹⁵. El secreto va por capas, la comunicación de éstos se expresa a través del simbolismo visual y verbal de los numerosos actos del ritual de iniciación. Si Turner o Fernandez Clintock hablan de “metáforas rituales”, Bellman, análogamente habla de actos rituales cuyas interpretaciones refieren a los participantes diferentes definiciones del evento (Bellman, 1984; 84), como las metáforas son polisémicas, su significado depende de las sucesivas posiciones en la jerarquía de la Poro y en la comunidad.

El proceso de iniciación de la Poro demuestra que la forma en la que se expresa tiene la misma importancia que cómo se interpreta. Los miembros de una sociedad secreta pueden dar por seguro que el nuevo iniciado ya sabe cómo guardar un secreto (Bellman, 1984; 8). Todo el mundo comparte el conocimiento oculto. La sociología del conocimiento debe interesarse no tanto

⁴⁹⁴ El texto de un secreto o de una mentira a veces cuenta para ocultar información, como otra historia narrativa en consideración. Cuando una mentira o cualquier otra “versión” de la realidad se usa para ocultar conocimiento, quien la cuenta es explícitamente consciente de evitar inconsistencias que puedan dar como resultado el descubrimiento de un secreto que la audiencia no deba conocer (Bellman, 1984; 75).

⁴⁹⁵ Las muertes fortuitas, por ejemplo, son atribuidas al castigo por haber conocido algún secreto de la Poro. En el caso de que no hubiera tenido la oportunidad de conocerlo, se supone que lo ha hecho en sueños. Otros, sin embargo, interpretan la muerte de otra forma.

en la distribución de la información como en la distribución de los procedimientos para expresarlo⁴⁹⁶ (Bellman, 1984; 137). Por eso, definiciones tradicionales como “información oculta” (Bok), o “el proceso de evitar que otras personas consigan información que uno no quiere que tengan” no hacen justicia a la mayoría de los usos del secreto en la Poro. No hay una dicotomía simple entre los que tienen el conocimiento y los que no lo tienen, un secreto puede ser compartido por toda la comunidad, pero ser hablado en formas específicas entre las diferentes categorías de personas que comparten ese conocimiento (Bellman, 1984; 139). En realidad, podemos extrapolar que *todos* los secretos son así.

Dependiendo del código lingüístico: parábolas, cuentos con dilemas, expresiones enigmáticas, descripciones exageradas, relatos alegóricos, metáforas rituales. Bellman considera el secreto (*secrecy*) como un hecho comunicativo (Bellman, 1984; 139). Dependiendo de la localización en el contexto significativo, de la interacción social, el derecho a hablar (*meni*, en lengua Kpelle) varía: las categorías de *meni* son órdenes de la realidad social reconocidos formalmente, con un espacio y circunscritas a un periodo de tiempo. Los participantes negocian qué *meni* debe servir en el espacio de la interacción, y cuáles son las técnicas para cambiar ese *meni* y sus derechos a hablar (*speaking rights*). El drama ritual de la iniciación a la Poro es la promulgación de las instrucciones en las que se practica el secreto. La Poro, como institución ha durado siglos y ha sido posible no porque los secretos la protejan, sino porque se han incorporados los procedimientos necesarios para “hacer secreto”. Los rituales de la sociedad son una expresión de la forma de secreto más que su contenido (Bellman, 1984; 140).

El examen de las iniciaciones a la Poro demuestra que lo que Simmel reclamaba de que la completa separación de una sociedad secreta se deshace una vez que el secreto de la máscara se rompe, es incorrecta: “the secret of the mask is known all along” (Bellman, 1984; 142). La práctica del secreto incluye

⁴⁹⁶ Bellman asegura que Fernández Clintonk está en lo cierto cuando resalta que lo que es una metáfora muerta para unos, puede ser viva para otros. Lizcano va más allá y pone de relieve que todas las metáforas muertas son zombies.

una prescripción de no hablar en cada cultura que se contradice con el hecho de que el secreto es, como decía Simmel, una forma sociológica, que se constituye a través de procedimientos específicos en los que el secreto es comunicado, la paradoja del secreto que llama Bellman.

b) Herdt

Herdt presenta el secreto como socialidad masculina y como poder. Distingue Herdt entre el secreto ritual y el secreto contractual. A diferencia del secreto contractual, como entre un cliente y su abogado, está más cerca de la categoría de “don”, del orden de cosas que no pueden ser vendidas ni dadas, pero deben ser guardadas. El secreto se presenta generalmente como una vergüenza o un engaño más que un medio válido de establecer confianza e interdependencia en tiempos de inestabilidad política y social, o incluso un medio para crear una realidad cultural utópica. Estos puntos de vista se centran en el secreto individual o privado de la vida moderna frente al secreto más complejo, colectivo, producto del mito y las ceremonias rituales de Melanesia y Nueva Guinea (Herdt. 2003; XII). Herdt es crítico con la idea de que el secreto siempre trabaje “contra” la sociedad, sino que puede verse como un método alternativo de construir un control hegemónico y legítimo del orden social por un grupo particular⁴⁹⁷. En especial al secreto ritual que domina la vida mental masculina y la creación de su socialidad particular. Durante las dos últimas décadas y en parte gracias a la importancia del feminismo, de los estudios de la mujer, los estudios de género y los estudios sobre sexualidad, se ha constatado que la relación entre poder y sociedad es mucho más compleja. El *secreto* es una manifestación de esa relación. El secreto, excepto quizás en la línea inaugurada por Simmel, históricamente, el sentir popular de nuestra sociedad consideraba el secreto como algo negativo. Lo público era sospechoso de implicar secreto y durante la Guerra Fría llegó a su punto crítico, que hizo que el secreto fuese algo tremendamente indeseable y que fuese sospechoso para las democracias liberales occidentales. Se identificó

⁴⁹⁷ Lo que le sitúa, en palabras propias, en una posición incómoda, ya que, como antropólogo que valora el relativismo cultural se adscribe a la ideología de la transparencia para promover la democracia; pero, por otro lado, como antropólogo tiene conciencia de los privilegios de su clase media y la tradición liberal le llevan a una sospecha etnocéntrica acerca del secreto colectivo (Herdt. 2003; XII-XIII)

como un tipo de enfermedad del alma, como una especie de enfermedad del Estado, asociada sobre todo con el espionaje internacional, y más tarde con el abuso sexual como un secreto escondido en la familia⁴⁹⁸. Durante esa época, cuando los antropólogos hacían trabajo de campo en otras culturas y se encontraban con ello, lo trataban en opinión de Herdt, de una manera muy cínica, más acorde con las creencias generales de la sociedad a la que pertenecían quienes lo estudiaron que con las culturas locales que estudiaban. Los antropólogos más consideraban como falsa conciencia, errores, fraudes, o “simplemente estupideces al secreto ritual”, la sociedad no puede descansar sobre una mentira social, por lo que, se lamenta Herdt, los investigadores no podían tomarse en serio los significados sociales y psicológicos del secreto ritual (Herdt. 2003; 57-58).

Herdt parte del estudio de Lewis Henry Morgan, el fundador de la antropología en Estados Unidos, cuando el secreto tenía un tratamiento totalmente diferente que en la sociedad de la Guerra Fría. Era parte de su propia vida, en especial a partir de su experiencia con las fraternidades. Había una apreciación del secreto como algo a proteger, un área creativa. En el contexto de la sociedad de Nueva Guinea, Herdt pone de relieve el problema de los hombres que reclaman su poder en el espacio público, pero no están capacitados para regular nada. No tienen ni los medios ni los recursos para llevar a cabo su reivindicación, especialmente en el ámbito privado. Por eso, recurren al secreto, para manejar las relaciones de género. Adicionalmente, también crearon –en el sentido de lo que podríamos llamar unos movimientos más amplios a nivel político y social- una realidad escondida, alternativa a la referente a los asuntos públicos. De esta forma en la misma sociedad hay dos diferentes realidades culturales, una pública y una secreta. La secreta fue la que ellos usaron para manejar las relaciones de género, la que usaron para manejar las relaciones sexuales y también la que usaron para crear solidaridad entre los hombres que establecían relaciones con otras tribus, y algunas veces

⁴⁹⁸ Frente al “fundamentalismo New Age” de que “estamos tan enfermos como nuestros secretos”, en otras tradiciones, el secreto se recibe como algo natural, como elemental como el cuerpo, más virtuoso que un regalo (Herdt. 2003; 30). El secreto ritual se convierte en subjetividad personal, “cultura y ontología son una” (Herdt. 2003; 31).

también entre sus mujeres, que eran percibidas como miembros de otros grupos.

En las fraternidades, la solidaridad entre los hombres ayuda a regular la ansiedad masculina⁴⁹⁹. Durante ese periodo los derechos de las mujeres, puntualiza Herdt, crecen, hay una percepción no real, de mayor solidaridad entre las mujeres a expensas del control masculino (Herdt. 2003; 7-8). Para Herdt, la gran era de las Sociedades y fraternidades masculinas reflejan los cambios en el concepto de masculinidad⁵⁰⁰ y la movilidad social masculina, frente a los desafíos del feminismo (Herdt. 2003; 9): las sociedades secretas se convirtieron en un escape regular de las obligaciones domésticas y de la vigilancia afectiva de la mujer en la familia⁵⁰¹. El secreto se filtra en los ámbitos públicos y domésticos, en la sexualidad y el matrimonio, en la amistad y el trabajo.

Aunque hemos hablado del secreto como recurso contra la opresión, este punto de vista no puede explicar, según Herdt el fenómeno del secreto ritual en la Nueva Guinea pre-colonial, donde mucha gente que eran dominantes – adultos varones- eran los que crearon y reprodujeron la sociedad secreta (Herdt. 2003; 37). Si los hombres tenían el poder, ¿qué necesidad tenían del secreto?⁵⁰² ¿Cuál es el propósito interno de las relaciones creadas a través del secreto ritual? En general, dice Herdt, es la provisión de regulación social a través de la creación de una jerarquía y un código de honor en la Casa de los Hombres, una confianza especial, una lealtad, un sentimiento de pertenencia, no al alcance de mujeres y niños (Herdt. 2003; 39). El caos social hace necesaria el uso de prácticas de iniciación en el secreto ritual para fundar una institución compleja, la Casa de los Hombres: “the creation of «masculinity» as a social product and masculine performances as the main production of the

⁴⁹⁹ Pero, si el secreto sirve para evitar la ansiedad de la masculinidad amenazada, ¿por qué guardar un secreto produce ansiedad?

⁵⁰⁰ “Surely it is no coincidence that as homosexuality became increasingly visible, between 1870 and 1900, homosocial male groups of heterosexuals, including secret societies, declined.” (Herdt. 2003; 10)

⁵⁰¹ A esto se referían los Picapiedra (Flinstones) cuando iban a las reuniones de los Búfalos Mojados para escaparse del control de sus mujeres.

⁵⁰² “If we agree with the sociobiologists, who typically insinuate that men psysically or socially have the advantage over women, then we do not elucidate the matter of «power» nor problematize the relationships among power, ritual, and warfare for men at all” (Herdt. 2003; 38)

men's house became the sine qua non of its existence" (Herdt. 2003; 34). Las propias subjetividades de los chicos son alteradas para convertirlos en alguien que comparte el secreto (*secret-sharer*) y para probar su lealtad y su fiabilidad entre la comunidad de hombres. Esto requiere que se estudie el secreto ritual como la *incorporación*, la encarnación (*embodiment*) de subjetividades, estéticas y energías a través de las actuaciones (performances) en público y en privados o en relaciones secretas (Herdt. 2003; Xv). Herdt denomina "identity work" al secreto ritual que depende de la encarnación de las dimensiones físicas y subjetivas. La encarnación es la base del secreto ritual, la separación y la inmersión en la praxis del ritual produce una realidad cultural, en la terminología de Luis Castro Nogueira, una *plika*: "ritual secrecy as a particular and privileged mode of practice in small-scale societies" (Herdt. 2003; p. 27)

El secreto no sólo da simple solidaridad, los secretos son privilegios que separan el interior del exterior, y dentro de la sociedad secreta, crean jerarquías entre los jóvenes miembros y los antiguos. La actitud cínica hacia el secreto, influida por las ideas occidentales que lo asociaban a lo antisocial y a la dicotomía individualista público/privado (Herdt. 2003; 56).

Gracias a que el secreto ritual no es un discurso de conocimiento racional, depende más de lo sensorial, de la encarnación de la experiencia vivida del ser y el conocimiento. El secreto ritual está más cerca de vivir la vida que está de acuerdo con la imaginaria y las sensaciones de creencias, de revelaciones y fe, tal como son practicadas y adoradas (Herdt. 2003; 60). Para el agente individual, el secreto ritual se convierte en un medio de defender a la persona/self de toda crítica social, como de ponerse en cuestión uno mismo. El problema central del estudio antropológico del secreto es entender no sólo que la gente cree en él, sino que lo que temen y dudan, no lo que celebran en ceremonias públicas, sino como su falta de confianza es transferida hacia actos ocultos e historias susurradas detrás del escenario de la sociedad (Herdt. 2003; 65)

La *Casa de los Hombres*, con su propio lenguaje, las relaciones sociales y los conceptos secretos, permiten la emergencia de una realidad cultural

alternativa, centrándose en un sistema de objetos “morales utópicos”⁵⁰³. La socialización del desarrollo del secreto masculino permite al Hombre Ideal crecer primero en la casa de las mujeres y más tarde, protegido por el secreto de las prácticas rituales, en la casa de los hombres (Herdt. 2003; 236). Esta objetivación masculina incluye el ritual secreto de las flautas, los espíritus de las aldeas femeninas, las relaciones jerárquicas entre los jóvenes y mayores compañeros homoeróticos, la ausencia de polución femenina. Estos objetos morales utópicos se construyen en gran medida fuera del tiempo y del espacio del mundo, y se designan como necesidades personales, sociales, políticas y religiosas, así intereses y planes de vida para los hombres. El secreto ritual masculino da poder no por el contenido del secreto, sino porque crea la solidaridad masculina. ¿Qué subjetividad se crea a través de la masculinidad secreta? ¿Cómo son sus deseos inculcados y socializados a través de la pedagogía de la Casa de los Hombres? La iniciación revela a los chicos el significado “secreto” (*ioolu*) de las prácticas nunca antes conocidas. Por supuesto, no todos los secretos son revelados a los chicos al principio, sólo aquellos apropiados a su edad y a su grado ritual. Más aún, los hombres implícitamente diferencian entre el conocimiento sagrado que sólo tienen los mayores y el conocimiento y las prácticas menores de los subordinados (Herdt. 2003; 93). La subjetividad del secreto encarna lo que Herdt llama *ideología del Hombre Ideal*⁵⁰⁴, pero esto es sólo una imagen escindida, el cuerpo público de un guerrero maduro y el cuerpo subjetivo secreto que todavía crece como si fuera un chico, en la realidad cultural del club masculino. En la construcción del Hombre Ideal como el atractivo y sexy objeto del deseo, el secreto existe como parte necesaria del culto de los hombres en la creación de la masculinidad, como una práctica que mantiene separadas y secretas realidades. El secreto crea la realidad cultural, justamente como una práctica social (léase, ritual), recrea secreto (Herdt. 2003; 189).

⁵⁰³ Esta paradójica realidad cultural es competencia ontológica del secreto ritual y existió mucho tiempo antes del concepto histórico occidental de “utopía” como “cielo en la tierra” (Herdt. 2003; 65)

⁵⁰⁴ No debemos interpretar, nos dice Herdt, este secreto y esta cultural emergente como si fuera lo mismo que un mito o como el inconsciente, para el secreto ritual no se observan distinciones entre mito y pensamiento que hacen los antropólogos (Herdt. 2003; p. 101)

El secreto ritual es tradicionalmente vital para el mantenimiento de todo control social, incluyendo el conflicto en y dentro los grupos sociales⁵⁰⁵. Para todos los géneros facilita conceptos y mecanismos para esencializar o naturalizar la producción de rango social, deferencias, interacción social a través de cohortes de edad y género. Regula la distancia social entre grupos de edad: “make the world work” (Herdt. 2003; 136)⁵⁰⁶. “Ritual secrecy as ontology cannot be divided between «society» and «secret society»” (Herdt. 2003; 178). En este sentido no es un regalo, no puede ser entregado o intercambiado. El secreto contractual es más discreto o inmutable, y atrae al interés propio, con justificaciones y derechos en materia de contratos secretos que facilitan esos intereses.

El secreto es un modo de socialidad, un particular tipo de relaciones sociales que crea y reproduce un orden de reglas de los hombres sobre las mujeres y niños en público y un medio de fabricar realidad por hombres con hombres en secreto. La subjetividad de esta socialidad crea una realidad alternativa compartida, preceptos y conceptos, incluso ocultos objetos de deseo. La realidad cultural secreta es por lo tanto un proyecto político crítico, no como los movimientos utópicos del periodo moderno, si bien es cierto que sí en el premoderno y pre-estatal (Herdt. 2003; 215).

Lo que sacamos en claro de los estudios de Herdt de la Cabaña de los Hombres, es la cualidad utópica del secreto. Cuando se oculta un secreto intentamos aparecer como personas ideales, el secreto muestra el ideal de comportamiento, es, en palabras de Maurey, un agente de adaptación (1999: 120). A través del juego de ocultaciones construimos un horizonte perfecto de comportamiento, de carácter, una utopía –en este caso, no sólo de masculinidad-.

⁵⁰⁵ El secreto los mantuvo en una relación jerárquica, pobremente integrada y rebajada por la endogamia y la influencia externa del gobierno y el turismo. El secreto era un medio de mantener la integridad de estos mundos diferentes con la “maldad moral”, una cínica consecuencia de la ruptura gradual de la diferenciación entre los sexos y la solidaridad (Herdt. 2003; 206)

⁵⁰⁶ La explotación del secreto para negociar los conflictos sociales y personales a través de la creación de un sistema oculto y duplicado de sistemas de conocimiento y sentimientos en los dominios públicos y privados de la acción y el discurso parece muy moderno, y quizás se basen fuertemente en el interés propio, que nos sorprendemos, apunta Herdt, de encontrarlos en un área como Nueva Guinea (Herdt. 2003; 170)

10.6. Jardinería del Secreto. Fundamentos bio-sociológicos del secreto.

Pretendemos de una manera breve hacer recuento de aquellos puntos en los confluyen, o deberían confluir las ciencias sociales con la biología, especialmente desde la perspectiva evolucionista. El secreto, así como otros muchos aspectos con los se relaciona, como la vergüenza, la intimidad, la mentira... tienen un correlato biológico muy evidente y, como señalan Cosmides, Tooby y Barkow, “culture is not causeless and disembodied” (1995: 3). Queremos ser muy cautos al respecto puesto que la sociobiología tal como la instauró Edward O. Wilson ha recibido numerosas críticas (Gould, 1978)⁵⁰⁷, y quizás la concepción de la bio-sociología que propugna Anthony Walsh sea más pertinente (Walsh, 1995). La mayoría de historiadores y sociólogos⁵⁰⁸ son, en palabras de Shermen (1966) “cognitive creacionists”, que creen que la mente, incluyendo la inteligencia, las emociones, creencias y actitudes son inmunes a las leyes de la naturaleza, ya sean biológicas o ambientales⁵⁰⁹. Lee Elis habla de *biophobia* (Freese, 2000: 6) mientras que Pierre L. van den Berghe se preguntaba por qué la mayoría de los sociólogos no son ni quieren ser evolucionistas (Berghe, 1991: 259), y por su parte, Cosmides y Tooby hacen la crítica a lo que ellos denominan el Modelo Estándar de las Ciencias Sociales, ejemplificada en Durkheim para el que los hechos sociales sólo pueden ser explicados por hechos sociales, “omnis cultura ex cultura” (Lowie citado en Cosmides y Tooby; 1995: 21)⁵¹⁰.

⁵⁰⁷ Especialmente serias son aquellas las que consideran que la descripción del mundo de las hormigas no es sino una antropomorfización. La evidencia de que hay insectos sociales de los que podemos deducir la biología de las sociedades humanas se convierte así en una tautología. El evolucionismo, al margen de los debates lamarkianos, comparte una característica con el funcionalismo en sociología. Ambos se basan en que cada situación, acción, diseño tiene una función, ya sea evidente o latente. Pero eso es, precisamente lo que debería demostrar. La psicología evolucionista no sólo da por sentado que cada cosa tiene una función, sino que sabe cuál es esa función: servir al gen egoísta.

⁵⁰⁸ “Filósofos de diversas corrientes han argumentado durante mucho tiempo que la división entre naturaleza y cultura e una distinción falsa. Esta breve excursión por la historia del ladrillo sugiere más bien que este argumento no es acertado (...) Cuando lo natural y lo artificial se plantean como opuestos, es posible asociar la virtud humana a lo primero y la libertad a lo segundo. Las habilidades artesanales son necesarias para establecer estas asociaciones y para realizar así el valor consciente de los objetos” (Sennett, 2009; 177)

⁵⁰⁹ Citado en Freese (2000: 3)

⁵¹⁰ Sin embargo, esa es la virtud que Gustavo Bueno define como “cierre categorial” para una ciencia (Quintanilla, 1976; 55)

Las relaciones entre Darwin y las ciencias sociales son tempranas. Aunque el concepto de supervivencia del más apto de Spencer es la base de la selección natural, se impuso hablar de darwinismo social (Castro, López-Fanjul y Toro, 2003)⁵¹¹. La intención que queremos expresar es la necesidad de ser “evolutionarily honest” (Freese, 2000: 436), es decir, que la teoría sociológica deben hacer el intento de asumir las bases biológicas, psicológicas de la evolución. No olvidar la naturaleza animal que nos conforma como seres sociales. En nuestra propuesta de definición evitamos usar el concepto de conciencia, por lo que, a priori, no se descarta la posibilidad de encontrar usos del secreto en otras especies. Sin embargo, recalcamos una condición: la información a la que se refiere puede o no ser comunicada, es decir, para que exista un secreto debe darse esa alternativa. En aquellos casos en los que algo no se transmite por incapacidad, por tratarse de un enigma irresoluble, por inconcebible, no estaríamos en el caso sociológico de un secreto. Desechamos pues, por ejemplo, que el mimetismo lo sea. Ahora bien, es necesario prestarle atención tanto porque se puede considerar un paso evolutivo previo, como por ser un modelo para ocultamientos humanos. Los biólogos están acostumbrados a regirse por la pauta de los cuatro porqués de Tinberger (Dunbar, 1998: 92), buscando las funciones y propósitos, los mecanismos, la ontogénesis y la filogénesis. Secreto es cuando pudiendo, no se hace, no se transmite la información. Las imitaciones de la naturaleza no son secretos, son un modelo para el secreto.

a) Mecanismos, herramientas, armas.

El secreto, pues, utiliza una serie de herramientas, el silencio, el ocultamiento, la mentira (que no sólo es no decir la verdad, sino que incluye decir *parte* de la verdad o decirla de un modo que nadie la crea). Hay quienes prefieren, sin embargo, una definición restrictiva del engaño que incluya sólo procesos mentales, que excluyan adaptaciones biológicas o fenómenos socioculturales

⁵¹¹ Igual que el término “herencia” proviene de los humanos y luego pasó a la naturaleza, podríamos considerarlos, a la manera del cante jondo, conceptos *de ida y vuelta*. Paralelamente se habló de la evolución de la cultura (ej. Boas), aunque se prefiere la versión lamarckiana. No obstante podríamos aplicar el darwinismo básico: surgen multitud de ideas, teorías, ideologías, genéticamente distintas y sólo perviven las más aptas, las que sirven a varios amos. Freese propone que los principios de Darwin sean aceptados tanto en sus acepciones genéticas como metafóricas (2003: 18).

para evitar problemas de teleología. Mitchell y Thompson (1986) recogen en un volumen diferentes aportaciones a su estudio desde perspectivas humanas y no humanas: avocetas, luciérnagas, crustáceos, macacos, pájaros tropicales y zorros árticos, elefantes en cautividad y engaños entre perros y personas, así como en chimpancés y otros primates.

En dicho volumen, Chevalier-Skolnikoff (1986: 205) define el engaño (*deception*) como el envío intencionado de signos no verdaderos para obtener fines predeterminados a través de la conducta consecuente del receptor. En la teoría de sistemas, el engaño puede entenderse simplemente como el envío y/o recepción de información que induce a error⁵¹² (Anderson, 1986: 324). Anderson propone una tipología cibernética del secreto y el engaño, asumiendo que el secreto es un ahorro de energía, minimizando que ocultar puede suponer también un gasto de energía⁵¹³. En el engaño, la información aumenta el gasto temporal o parcialmente, hasta que el receptor pierda interés y se convierta en un lugar común que no haya que ocultar (Anderson, 1986: 325).

Tactical deception, es un concepto de los psicólogos Dick Byrne y Andrew Whithen, para las ocasiones en las que un individuo intenta explotar a otro mediante la manipulación de su conocimiento de la situación. En el caso descrito por Sue Savage-Rumbaugh, dentro de un estudio a largo plazo de dos chimpancés, Austin y Sherman, que fueron enseñados a utilizar un lenguaje mediante un teclado. Sherman intimidaba a Austin causándole gran angustia. Un día, Austin descubrió que Sherman se asustaba de los ruidos del exterior de sus cuartos, especialmente por la noche. A partir de entonces, cada vez que el acoso de Sherman se hacía insoportable, salía corriendo y golpeaba vigorosamente desde fuera de su cubil y volvía apresuradamente lloriqueando y poniendo cara aterrorizada. Sherman, invariablemente respondía con pánico y le pedía acurrucarse (Dunbar, 1997; 93).

⁵¹² Mientras que el secreto parece estar más cerca de no emitir información. Sin embargo esto debe matizarse. En realidad proponemos una versión inclusiva del concepto de secreto que pueda abarcar desde el silencio y el encubrimiento a la mentira.

⁵¹³ a lo sumo un costo de “almacenamiento” («*storage*»), cuando la supresión consciente conlleve una represión inconsciente, o de mantenimiento, cuando la comunicación necesite ser suprimida (Anderson, 1986: 342).

Aunque Simmel considerara el secreto como el rostro sociológico de la maldad moral, los aspectos éticos que salpican su uso, desde el propio Simmel, son normalmente apartados; considerando sólo el secreto como forma *sub especie aeternitatis*. El secreto es evolutivo porque muestra cómo somos perfectos, muestra la utopía a alcanzar. De todas formas, en la sociobiología, el debate ético no está, de ningún modo zanjado (Hauser, 1999; Singer, 1981a, 1981b), aunque es el altruismo el punto de atención más importante (Dawkins, 1993; Wilson, 1975, 2007; Castro y otros, 2008). El secreto entra dentro de las dimensiones sobre las conexiones biológico-evolutivas de las emociones morales, más allá de los inicios de Darwin, de Adam Smith y de los sueños de Dawkins. Y lo hace en la dinámica individuo/grupo, poniendo de relieve los riesgos de un uso egoísta del secreto así como de los peligros del vínculo social⁵¹⁴. Antony Walsh explica que la Comunidad (*Gemeinschaft*) presenta la adquisición del amor, el sentido de pertenencia, la autoestima y un sistema de significados no problemáticos, pero descarta el logro de auto-actualización. La asociación (*Gessellschaft*), continúa Walsh, por primera vez en la historia, ofrece la posibilidad de un completo florecimiento de la naturaleza humana. La sociedad moderna ofrece la posibilidad de educación para todos y el ímpetu de aceptar la oferta (Walsh, 1981; 261). Es por ello por lo que hablamos de jardinería, para compaginar la naturaleza biológica (genes y entorno) con la motivación humana.

b) Filogénesis

El nexo de unión entre los estudios biológicos y los sociales no está directamente en comprobar la existencia de secretos o conductas paralelas en comunidades animales, sino más bien, en determinar qué tácticas de las que usamos los humanos tienen un correlato biológico y plantear una integración vertical de las explicaciones entre las más elementales formas de engaño hasta los más complejos sistemas humanos de secreto (Cosmides, Tooby y Barkow, 1995: 5). Frans De Waal explica que la diferencia de grado entre la inteligencia

⁵¹⁴ Pinker sostiene que las emociones que crean y salvan al grupo pueden ser tan terribles como las que subrayan el individualismo, “cuando los dirigentes humanos han manipulado o coaccionado a los individuos subsumiendo sus intereses a los del grupo, los resultados obtenidos son algunas de las peores atrocidades de la historia (Pinker, 2007: 521-522)

social alcanzada en el engaño de los monos frente al resto de animales es enorme, la destreza del chimpancé es similar al humano mientras que podíamos decir que los monos *rhesus* dan casi la impresión de ser transparentes (De Waal, 1986: 240). Que pongamos de relieve una filogénesis no quiere decir, en absoluto, que no existan saltos cualitativos, lo que tenemos, al menos que conseguir es una coherencia evolutiva.

Los etólogos (Mitchell, 1986: 3) han conseguido evidenciar conductas de engaño deliberado en una serie de niveles: el más bajo es cuando un animal actúa porque no puede hacer otra cosa, cuando está “programado” para hacer algo. Así tenemos la *cripsis* o camuflaje, cuando la “apariencia” del animal se confunde con su entorno (como el insecto palo); y la mimesis, ya sea el mimetismo batesiano de las serpientes que imitan los colores de la de coral o el mulleriano (dos especies venenosas se asemejan y comparten señales de advertencia a los predadores). Mientras que la *cripsis* supone una adaptación evolutiva en la que sólo sobreviven los más desapercibidos; mediante el aposematismo (señales de advertencia), el animal lo consigue mediante características formales que hacen desistir a los depredadores⁵¹⁵.

El segundo nivel integra, la percepción y las acciones que resultan del engaño. Los organismos actúan programados para actuar en ciertos momentos (atacar aunque no puedan hacer daño, o fingir estar heridos). Se han podido describir este tipo de conductas tanto en beneficio propio (algunos escarabajos rojos de la harina, la zarigüeya), como en salvaguarda de las crías. A partir de este nivel sí se podrían rastrear conceptualizaciones similares al secreto, ya que las actuaciones de los animales se corresponderían a prácticas en las que la información –en unos casos, la situación de las crías, en otros, su propia vida– es escamoteada al predador mediante una táctica, que no se pone en marcha sino en el momento necesario.

⁵¹⁵ Estos casos estarían más cerca de la mentira, parecer, pero no ser. Recordemos el cuadro semiótico del secreto de Greimas (Greimas y Courtes, 1979): un eje entre el secreto y la mentira y otro entre la verdad y la falsedad. El secreto sería, pero no lo parecería; mientras que la mentira no sería pero lo parecería.

El tercer nivel es un “programa abierto”, que puede ser modificado por los resultados de las acciones del organismo, muestra capacidad de aprender, como los pájaros que aprenden una gran variedad de cantos para dar la impresión de multitud y así evitar que se posen nuevos pájaros. El alcaudón que emite falsas señales de peligro para alejar a competidores de la comida o la rana verde que imita cantos más graves para parecer mayor.

El cuarto nivel de engaño incluye un programa abierto que es capaz de programarse y reprogramarse basándose en acciones pasadas o presentes del organismo. “intenta engañar” al “otro generalizado”, como esconder la comida. Este nivel es el prevalente en humanos, como los juegos de niños y adultos, en el desarrollo del lenguaje y otras habilidades cognitivas, tácticas militares, prácticas sexuales e interacciones sociales dentro de culturas y subculturas. (Mitchell, 1986: 21-27).

William Searcy y Stephen Nowicki (2005) recopilan en un interesante volumen diferentes aspectos del engaño y la fiabilidad en los sistemas de señales en animales. Distinguen entre aquellas señales que se dan cuando se solapan intereses (señales de alarma, o llamadas de comida) de las que se dan cuando los intereses difieren (como en los cantos de los pájaros) o incluso están opuestos (como las falsas llamadas de las ranas). Plantean la cuestión de la honestidad de ciertas especies frente a otras, por lo que resulta demasiado costoso, por ejemplo, que un gallo débil consiga tener una cresta similar a las de los ejemplares más sanos y robustos. En conclusión, asumen que los animales pueden producir señales sólo si haciéndolo aumentan su propio bienestar, de igual manera que los que oyen esas señales responderán sólo si al hacerlo incrementan el suyo (Searcy y Nowicki, 2005: 207). Es una cuestión, dicen de maximización. Así, sólo saldrán triunfantes aquellas transmisiones en las que los emisores consigan mayores recompensas que los receptores y eso sólo es posible identificando la fiabilidad de las señales.

Lo cierto es que la bibliografía sobre el secreto hace hincapié más en la utilidad y los peligros de los secretos en diferentes edades (véase la revisión de Van Manen y Levering, 1999) que en describir el proceso de aprendizaje del secreto

y de cómo y para qué se manejan⁵¹⁶. La biología debe explicar cuáles son los mecanismos por los que se puede aprender el secreto, que se completarían con la psicología evolutiva. Estas habilidades pueden ser observadas, si bien en una forma más simplificada en los chimpancés. Lyn Miles que estudia el uso del lenguaje en chimpancés comprueba en una serie de incidentes posibles engaños de éstos, como señalar “sucio” para ir al baño sin necesidad para evitar un entrenamiento (Miles, 1986: 255). El esquema de análisis que propone Miles se compone de niveles desde el simple error, la sobre-extensión (son casos similares, sólo tienen la *apariencia* de un engaño), una asociación instrumental (el animal hace una asociación entre un signo y un referente, y comprueba consistentemente que tras el signo llega un premio, el animal hace un mal uso del signo), engaño intencional (aquí no sólo utiliza signos, sino que entiende que la interpretación del signo por parte del otro es diferente) para llegar a un quinto nivel de engaño con falsas pistas donde el animal emite un mensaje engañoso con intención de hacerlo (Miles, 1986: 262-263).

c) Circulación del secreto: guardar, contar y averiguar

El secreto se puede guardar, compartir o contar. Hemos encontrado numerosas ocasiones en la que los sujetos no dudan en calificar de “necesidad” el contar un secreto, de un impulso casi irrefrenable de compartirlo con alguien, es la “compulsion to confess” de Reik. Se valora como fortaleza cuando alguien supera esa tentación y guarda un secreto⁵¹⁷. Foucault no dudaba en calificar a la sociedad actual como una sociedad esencialmente confesante, pero, este impulso se puede rastrear en la biología. Entendiendo la vida como una lucha por la supervivencia, el secreto forma parte indispensable de las estrategias de poder. Como bien evidenció Foucault (2006), el poder se sirve del secreto no sólo para ejercer, desde los secretos de Estado, los secretos industriales y comerciales, el secreto de la burocracia y el saber médico, las sociedades secretas o la mística, sino que incita la resistencia en una dialéctica de

⁵¹⁶ Excepto el psicoanálisis que se basa esencialmente en el secreto (Di Mascio, 1994; Nesse y Lloyd, 1995). Para Nesse y Lloyd, la represión hace decrecer la ansiedad, disminuyendo la conciencia de los deseos y hechos dolorosos (Nesse y Lloyd, 1995; 605).

⁵¹⁷ Como resume el refrán atribuido a B. Franklin, “las tres cosas mas difíciles de esta vida son: guardar un secreto, perdonar un agravio y aprovechar el tiempo”

micropoderes en las que el saber/poder se filtra. La bio-sociología debe también dar parte cómo el poder es capaz de seducir, de incitar a la confesión, de crear la verdad sobre el sujeto.

El estudio de la curiosidad se ha debatido entre diferentes teorías. El problema más importante es conseguir una traducción operativa del concepto por lo que se comenzó a hablar de la “conducta exploratoria”. Los primeros intentos oscilaban entre considerarla un instinto o un impulso (Fowler, 1965: 20). Se realizaron experimentos en los que se comprobó que un aumento en la privación de alimentos (hambre) impulsaba de una manera notablemente más alta las conductas exploratorias de los ratones en un laberinto (tipo T o Y), lo que llevó a distinguir entre dos tipos de exploración, la intrínseca y la extrínseca. En otros estudios se ponía el acento en la curiosidad como aprendida, una reacción anticipatoria a los cambios en los estímulos contingentes en una acción instrumental (Fowler, 1965: 58). K.C. Montgomery propuso que se desarrolla cuando un estímulo nuevo evoca en el organismo el impulso exploratorio que motiva la conducta exploratoria. Este impulso puede disminuir con el tiempo y recuperarse tras un periodo sin estimulación (Montgomery, 1965: 104 y ss). Estos primeros estudios trataban de establecer la conducta exploratoria fuera de los rígidos parámetros del reflejo pavloviano.

La biología encuentra casos en la curiosidad ante lo secreto. Por ejemplo, Kaplan y Orians y Heerwagen explicitan el impulso hacia el misterio en el paisaje desde un punto de vista evolutivo. Si definimos el misterio como la promesa de una mayor información, si uno se aventura más profundamente en una escena (Kaplan, 1995: 588), o como una característica de los paisajes que incita a buscar más adentro, podemos considerar como un lado oscuro que puede ser peligroso, pero es adaptativo puesto que de esta forma se pueden conseguir mejores pastos o zonas de caza (Orians y Heerwagen, 1985: 573). Es simplemente una mínima conexión explicativa que pone en contacto la tendencia existente en las relaciones en las que el secreto tiene un papel.

Según Cosmides y Tooby (1995) tendríamos una adaptación cognitiva para reconocer el engaño en los contratos sociales, que sería una evolución que

protegió a nuestros ancestros de ser explotados en situaciones de intercambio social. Para demostrarlo proponen el *Wason Selection Task*, que contiene por ejemplo, la tarea de comparar dos formas de formular un mismo problema. Una forma abstracta y una “aplicada” en un contexto social⁵¹⁸. La explicación de Cosmides y Tooby es que se activa un innato mecanismo de “look for cheaters” cuando nos encontramos en un contexto social, en un contrato social (Cosmides y Tooby, 1989: 84)⁵¹⁹. Añadamos que estos aprovechados pueden utilizar más o menos sofisticadas técnicas que incluyan secreto.

Fingir emociones cuesta, como bien saben los actores del método Stanislavsky, y como puntualiza Pinker, estas emociones “de hecho, probablemente se desarrollaron porque eran difíciles de fingir”. Las emociones no son fácilmente controlables por razones evolutivas, por ejemplo, si se intentara reducir el ritmo cardíaco, podría uno olvidarse de hacer latir el corazón (Pinker, 2007: 533). Generan fatiga mental, y ése es el principio del polígrafo. Por eso, remarcan tanto Pinker como Cosmides y Tooby, se recurre al autoengaño, (*selfdeception*) “uno no puede fugarse de sus intenciones ocultas si no piensa que son las suyas propias” (Pinker, 2007: 540). Como en el inconsciente freudiano, las verdades que quieren permanecer en el secreto pasan al inconsciente⁵²⁰. La posibilidad de engaño que las palabras permiten al disociar actos y declaraciones se complementan con el autoengaño “que permite que las palabras y los actos *sinceros* sean verdaderos o falsos” (Pinker, 2007: 693)

Una de las críticas que se le podrían hacer a la teoría del *cheater-detector* es que, de igual forma que estaríamos preparados genética y evolutivamente para advertir estos engaños, también lo estarían aquellos individuos que mienten, ocultan o engañan (Cfr. Searcy y Nowicki, 2005). Es la teoría de Ekman (1993),

⁵¹⁸ Cuando a los sujetos se les inquiera para que apliquen una regla en su formulación abstracta (si en una cara de la carta aparece la letra D, en la otra debe haber un 3), se producen multitud de errores de aplicación. En cambio, cuando esa regla tiene un enunciado “social” (si alguien bebe cerveza, debe tener más de 18 años), apenas si se producen dudas (Cosmides and Tooby 1995: 181).

⁵¹⁹ Entendemos contrato social cuando “expresa un intercambio en el que se requiere que un individuo pague un costo a otro individuo (o grupo) para que el candidato pueda recibir beneficios del individuo o grupo” (Cosmides, 1989: 197)

⁵²⁰ Ejemplos serían desde la disonancia cognitiva de Festinger, que oculta lo que no nos cuadra, hasta la manera de autopresentarnos con nuestro mejor perfil.

quien sostiene que no pueden existir rasgos físicos que delaten una mentira de forma tajante, puesto que de esa forma no existirían los mentirosos. Serían siempre pillados. Como en las guerras de espías, los criptógrafos y el dopaje, a medida que se hacen más complejos los métodos de detección, más sofisticados se convierten los métodos de engaño (por ejemplo, Nesse y Lloyd, 1995; 606). Freese, por su parte que no existe un “look for cheater” en nuestro cerebro (2000: 141 y ss.). Aunque no es de extrañar que se proponga que la expansión del cerebro humano “estaba dirigida por una carrera armamentística de tipo cognitivo, alimentada por las emociones necesarias para regular el altruismo recíproco” (Pinker, 2007: 520).

Una explicación alternativa, pero igualmente incardinada en la perspectiva evolucionista, es la del antropólogo británico Robin Dunbar: el cerebro comparativamente mayor de los primates tiene que ver con las relaciones sociales. Una de las pruebas es que los grupos de conversación deben ser proporcionadamente más grandes que las camarillas convencionales de los primates que sólo se acicalan, como se demuestra por la etología⁵²¹. Otro es que el tiempo de conversación se dedica predominantemente al intercambio de información social: cerca de dos terceras partes que incluyen temas como las relaciones personales, gustos y fobias, experiencias personales, la conducta de otra gente... (Dunbar, 1997; 120). Sugiere que el cuchicheo evolucionó como mecanismo de control de gorriones. Mediante el intercambio de información los humanos son capaces de usar el lenguaje tanto para conseguir protección ante los aprovechados, como para avergonzarlos cuando su conducta no se ajustara a los estándares socialmente aceptados (Dunbar, 1997; 172). Dunbar apuesta por el lenguaje y la comunicación antes que por un innato mecanismo de detección.

Sin embargo, aunque desecháramos el detector de tramposos, eso no significa que no se puedan buscar raíces evolucionistas al secreto. Por ejemplo, se debe hacer un esfuerzo para hacer explícitas las premisas acerca de la

⁵²¹ Hay que considerar, además, el acicalamiento como precursor del cuchicheo humano (Smith, 2007; 20) “It is tempting to see vocal grooming as the precursor of human «gossip»- the sort of mindless nattering, chattering, or free-association vocal sessions that assert status and relay the most intimate news and views” (Smith, 2007; 20)

motivación humana en las teorías sociológicas, por ejemplo, acerca del sentido de inclusión de grupo, la confianza, el autoconcepto o la gratificación simbólica o material (Turner, citado en Freese, 2000: 437). Existen, de hecho, estudios desde la sociobiología sobre la conducta antisocial y su predisposición genética al engaño y la mentira (Mealey, 1997), aunque de hecho en los manuales de psicología suelen evitar este tipo de consideraciones en la categorización de la personalidad. De cualquier modo, hay que tener en cuenta que la herencia de una predisposición genética siempre se ve activada por el aprendizaje del modelo de unos progenitores que también tienen esa predisposición, a la manera del agua que cae sobre unos surcos y los acentúa, por lo que aprendizaje y herencia se irían reforzando mutuamente.

Utilizando el símil de la jardinería en la que la biología y la cultura se entretajan casi como en ninguna actividad humana⁵²², queríamos incorporar ambos aspectos con su voz propia. Hemos pretendido avanzar algunas cuestiones en las que la perspectiva biosociológica puede hacer aportaciones de interés al estudio del secreto. La filogénesis de los comportamientos implicados en el secreto, como la ocultación o el engaño puede ser clarificada desde la biología. La ontogénesis acabaría por señalar cómo, desde la bio-psicología, un humano concreto puede aprender a manejar secretos, así como los beneficios bio-psico-sociales de guardar, compartir o desvelar, y el papel del secreto en la lucha por la vida. Quedaría un campo de investigación sobre posibles impulsos biológicos en el secreto y aquellas cuestiones biológicas sobre las que guardamos secretos los humanos.

⁵²² Para la utilización de la metáfora del *gardening* para entender la sociología de Simmel (Gross, 2001)

11. El secreto como forma no evidente de socialidad. Moneda de cambio de intimidad.

Todas las grandes fuerzas humanas, aun cuando se despliegan de forma exterior, son imaginadas en una intimidad

Gaston Bachelard

Pero la verdadera intimidad que es algo en cuanto ejecutándose está a igual distancia de la imagen de lo externo como de lo interno. La intimidad no puede ser objeto nuestro ni de la ciencia, ni en el pensar práctico, ni en el representar imaginativo. Y, sin embargo, es el verdadero ser de cada cosa, lo único suficiente y de quien la contemplación nos satisfaría con plenitud
Ortega y Gasset (1998: 148).

No hay nada menos íntimo que un diario íntimo

Juan de Mairena

El secreto es una esfera amniótica que permite la creación de intimidad. Y la intimidad responde a una lógica de proximidad muy rigurosa. La intimidad designa a aquellos pliegues –del espacio tiempo social- que unen a un grupo reducido, que los diferencia de los demás. No hace falta que sea secreto. Lo pueden ver todos, pero de todas formas, el saberse distinto tiene también su espíritu elitista. La intimidad es cómplice, escapa a las miradas, pero no tiene que ser oculta. Lo que tiene que ser es pequeña. Son burbujas que admiten reunirse en espumas, pero que no toleran una hinchazón excesiva. La

comunidad eucarística es la forma extrema, las dimensiones máximas, de la intimidad proxémica. Como reflejaba María Zambrano para el caso de las confesiones:

“El espacio interior hubiera aparecido con sus lugares secretos (...) no es solamente ese centro de intimidad sino lo que por su virtud sobreviene: la intimidad con los seres y las cosas todas: la intimidad consigo mismo (...). Es algo que no es conocimiento intelectual ni traducible en él, pero que le antecede y sostiene y sin lo cual andará flotando por grande que sea su exactitud y claridad” (Zambrano, 1988: 67-70).

El secreto afecta a la intimidad en dos sentidos. El sentido evidente, el sentido barroco, el sentido jurídico hace referencia a la necesidad que tiene la intimidad de usar el secreto –y si se hiciera necesario, la mentira-, para protegerse. El secreto es el arma que tiene la intimidad para seguir siendo privada. Giraud se pregunta ¿por qué y cómo las prácticas del secreto dan lugar a la elaboración de proximidades sociales, incluso de coaliciones de afinidad? ¿por qué y cómo, por el contrario, el secreto segmenta, aísla y termina por destruir todo lazo social? Fue Simmel quien inauguró una nueva concepción del secreto, el secreto compartido por el que toma carta de naturaleza una nueva perspectiva. Dos o más, la sociedad secreta, cuando comparten un secreto, no importa exactamente qué sea lo que guarden, elaboran una intimidad compartida. El secreto tiene tanto valor en su contenido como en su forma y su finalidad, que consiste, primeramente, en reunir en torno a él a los que saben, separándolos de los demás. Prueba de reconocimiento y afiliación, crea un vínculo entre aquellos que lo conocen (Le Breton, 2001: 85).

Ambas perspectivas superan en cierta forma la consideración del secreto como algo maligno. Y aunque Simmel siga considerando que el secreto es el rostro de la maldad moral, no necesariamente lo que el secreto guarda o lo que se comparte en secreto debe ser malo. Si así fuera, la ley estaría interesada en no proteger de ninguna forma esa intimidad pecadora y delincuente. La ecuación la encontrábamos a través del juego de la confesión. En la confesión lo que se

expresa no es específicamente lo secreto, sino el pecado. Es fácil comprender cómo se identifican ambas nociones. Si confesamos los pecados y los pecados son secretos, los secretos son pecados. Pues bien, la concepción jurídica de la intimidad que podemos ejemplificar en el ensayo de García Morente o que ilustraremos a través de un artículo de Desantes, pretende mostrar que, al margen de la consideración de la intimidad como un espacio privado, es decir una propiedad privada, la intimidad es el lugar de lo más valioso del ser humano. Simmel, por su parte, concibe los secretos no tanto como algo intensamente valioso, sino más bien, contempla la posibilidad de que secretos triviales puedan servir como alimento a una intimidad compartida. La diferencia, pues, entre ambas concepciones consiste en la consideración de la intimidad como algo individual, muy cercano a la soledad, o la consideración de la intimidad como espacio compartido.

Para poder entender cómo el secreto, cuya raíz etimológica procede de *separar*, puede funcionar como cemento social, analizaremos someramente algunas otras formas evidentes y no evidentes de socialidad para luego adentrarnos, excúsenos Bachelard, en la poética de lo íntimo para realzar la importancia lírica y simbólica que tiene como consecuencia una concepción social.

Un poco para situar mejor la contienda entre individualistas y “compartivistas”, necesitamos, por un lado pasearnos por la historia del concepto de la intimidad frente a privacidad, publicidad y frente también a lo doméstico. Helena Béjar recuerda que la comunidad de Tönnies, la *Gemeinschaft*, está relacionada con la *intimidad*. En vez de identificar la intimidad con la privacidad, tal como hicieron los liberales, él entiende la intimidad como el resultado de una vida colectiva vivida como un contacto humano continuo, como una intensa sociabilidad. En la *Gemeinschaft*, la intimidad no es la soledad, en el apartamiento voluntario del Otro, sino que es un sentimiento derivado de un contacto diario y continuo con los demás (Béjar, 1995: 89, nota). Por otra parte queremos desarrollar una perspectiva más allá del individualismo, por lo que nos apoyaremos en las teorías de Sloterdijk de las burbujas y las espumas,

pero sobre todo, asumiendo el concepto de intimidad que brillantemente ha desarrollado José Luis Pardo.

Derrida hablaba de la *shibboleth* (del hebreo, “lo que te hace reconocer a los tuyos”) para referirse a un trozo de moneda que te hace reconocer la otra mitad. Paolo Fabbri utiliza esta imagen para describir el secreto, “el secreto está aquí, en esta moneda rota y repartida entre dos sujetos” (Fabbri, 2001: 18). Simmel se acerca al secreto tratándolo como un capital que utilizamos en las relaciones. Si gastamos el dinero del secreto de nosotros mismos (léase intimidad), no podemos sorprender a nuestra pareja. Es necesaria cierta opacidad entre la pareja porque, a juicio de Simmel, y a diferencia de la Amistad Pura, es necesaria cierta capacidad de sorpresa. La pareja necesita ser conquistada, necesita cierta dosis de misterio. Es una concepción romántica en sentido decimonónico, de Byron y Shelley. Si la mujer, si Emma Bovary se desencanta, se rompe el idilio. El encantamiento, el misterio se conjuran mediante el secreto.

En este sentido, el secreto compartido es un don, algo que regalas, pero que – normalmente no hacen intercambio -, sin que gracias a ese don se crea una atmósfera –de intimidad- que crea las condiciones para la interdependencia. Dependencia del que confía el secreto –Gracián-, y del que escucha –Sennett y su ideología de la intimidad-. Decía Luhmann, la intimidad no puede ser comprendida como una relación de trueque (1985: 62)

Sin embargo, y como hemos comprobado en los testimonios de las entrevistas, en numerosas ocasiones el secreto más que crear intimidad, en realidad, necesita de la intimidad como pre-requisito para poder ser compartido. Secreto e intimidad están ligados indisolublemente, quizás porque para que uno se transmita debe existir la otra, quizás porque la otra se ve reforzada cuando el primero se transmite. Los secretos se transmiten, pero como forma de solicalidad, se es consciente de hacerlo. Se hace voluntariamente.

11.1. Dinámica de fluidos: el secreto es un fluido

El flujo, pues, no es un desorden sin horizonte, sino un punto de sujeción dinamizándose.

Maffesoli (1997:78)

¿Por qué contar secretos? Así comienza el volumen psicología de los secretos de Anita Kelly. De alguna manera debe haber algún tipo de satisfacción, como hemos expuesto antes, bio-psico-sociológica. Pero habría que distinguir entre contar un secreto dentro del ámbito de la intimidad –lograda o en ciernes–, del simple hecho de contar como desahogo, que es básicamente lo que se ha estudiado dentro de la psicología del secreto. El secreto como peso social, como iniciación, como estrategia racional tienen un denominador común, puntualiza Giraud, “se trata de la creencia en las virtudes de un «saber» compartido que se podría oponer a tercero, pero del que se maneja mejor la retórica que las distancias que se han creado con esta creencia” (Giraud, 2006: 30-31).

Para explicar cómo funcionan los secretos circulando habría que considerarlos como un fluido⁵²³. El flujo del secreto se mantiene estable si alguien guarda el secreto. Se pone en marcha si alguien lo cuenta y alguien lo escucha. Se asemeja a una presa. El secreto se mantiene dentro, quien lo investiga, quien lo divulga va abriendo la presa, si es consentido y controlado, la presión de guardar el secreto se va desvaneciendo. Si el secreto se divulga de una manera violenta, la presa puede saltar. Pero más que un líquido, el secreto es un gas. Un gas que fluye, que tiene tendencia a expandirse, que cuando se encuentra encerrado ofrece una presión muy grande y tiende a paralizar, y que cuando se expande, va diluyéndose hasta que si la concentración de gas es muy pequeña, es decir, si lo comparte demasiada gente, ya no podemos distinguirlo. Si el secreto es un gas, hay gases nocivos, como el que describe *Secretos y Mentiras*, y también hay gas de la risa, gas anestésico, y gas que

⁵²³ Véase la fluidez social *supra*.

explota. La metáfora del gas nos sirve para describir que siempre está en movimiento, que se ajuste al espacio disponible. Tiene también resonancia atmopoiéticas, por cuanto puede crear el microclima donde viven las personas, al menos en sentido figurado. También es útil en el sentido que cuando se efectúa una presión sobre el gas, como cualquier fluido, la presión se distribuye por igual en todas direcciones. Esto explicaría por qué un secreto muy pesado acaba siendo confesado en el lugar más inesperado, a la persona más insospechada. Por último, la metáfora del gas tiene la ventaja de que ejemplifica la dinámica del secreto a medida que más gente lo conoce. Si un secreto se mantiene en un espacio pequeño, una persona, la presión es muy fuerte. Si se va compartiendo, el gas se va expandiendo, pero más diluido. La presión es menor, los contactos entre personas que pueden hablar con libertad sobre el secreto permiten que no tenga que ser ocultado en todo momento. Y si el secreto lo sabe todo el mundo, si el gas se abre a superficie abierta, deja de ser secreto, como el gas que se suelta en la atmósfera y acaba por ser indetectable. Justo lo contrario de aumentar la presión que podría hacerlo estallar.

Consideramos el gas como una metáfora válida para explicar por qué los secretos se cuentan, no para vivir la intimidad compartida, sino para desahogarse. La presión del secreto es tan grande que el sujeto tiene la imperiosa necesidad de contarlo (*compulsion to confess*, de Reik), no importa a quién, no importa si quiera que escuchen, que contesten, que den consejos... La metáfora de la presión oscila entre el fluido y el sólido. Miguel Catalán describe también “el peso insoportable del secreto absoluto” que explicaría también esa transferencia a conocido o desconocido (Catalán, 2008: 184). Emilio Temprano no duda en calificar de “pusilánime” al individuo que no soporta la presión y se derrumba (Temprano, 2002: 27). En estos casos, en realidad, lo que hay es una condena explícita al secreto, que se traducirá en desórdenes psico-biológicos. Por tanto, el consejo paradigmático es descubrirlo para liberarse. Así se comporta el secreto posmoderno, se tienen secretos, no se pueden evitar, pero se tienen para ser contados.

Existe una diferencia entre los secretos que se comparten por un deliberado compromiso personal entre los individuos, y aquellos que se comparten por un “dejar hacer”, porque descansa en la confianza –como aquella que involucra a las virtudes del Estado- (Giraud, 2006: 41). La diferencia entre contar un secreto a descubrirlo, es que cuando se cuenta, se pretende que la persona que lo escuche se compromete a mantener el estatus de secreto. Descubrirlo implica dejar de serlo. El hecho de compartir un secreto es una perspectiva diferente. En la comunicación del secreto está una intimidad compartida, se estrechan lazos, se busca la proximidad, compartir es una de las prácticas de esa intimidad. Sin embargo, contarlo ni implica necesariamente esa intimidad, ni siquiera confianza, sólo permanecer a salvo de las repercusiones negativas. Así se hacen confidencias a extraños, por medio de la radio, de foros, blogs anónimos⁵²⁴... No se busca compartir una intimidad, sino descargar el peso del secreto, acabar con la presión de mantenerlo. El carácter defensivo del secreto podría explicar esta facilidad con los extraños, antes que alguien que desempeña un papel importante en la vida de uno. No se percibe como un secreto compartido. En algunas terapias se recomienda escribir el secreto, o contarlo a un pozo, fingir contarlo. Desahogarse del peso de un secreto puede estar motivado por la necesidad de buscar consejo, ese podría ser el *leitmotiv* de la psicoterapia y del *boom* del *counseling* del que habla Bauman, aunque sólo sea la confirmación de que no había otra alternativa, buscar la bendición del Otro. En esta situación estaríamos jugando con la relación entre la vergüenza y la culpa, el secreto como “rostro de la maldad moral”.

Los libros de autoayuda (Scarf, 2004; Lindquist, 1987; Cherry, 1991; Imber-Black, 1998; Tournier, 1963; Cottle, 1990; Webster, 1991, Blanker, 1986; Bradshaw, 2000) insisten en la necesidad de contar los secretos, no por mantener una intimidad, sino por una salud mental y física⁵²⁵. Los más cautos insisten en que contar o no contar depende de las circunstancias y no siempre

⁵²⁴ “Los adolescentes equipados con confesionarios electrónicos portátiles no son otra cosa que aprendices entrenados en las artes de una sociedad confesional –una sociedad que se destaca por haber borrado los límites que otrora separaban lo privado de lo público, por haber convertido en virtudes y obligaciones públicas el hecho de exponer abiertamente lo privado y por haber eliminado de la comunicación pública todo lo que se niegue a ser reducido a una confidencia privado, y a aquellos que se rehúsan a confesarse” (Bauman, 2007a: 14)

⁵²⁵ “The secrets we keep, keep us from the health we deserve” (Lindquist, 1987: 107), o “how the body holds the secrets of a life” (Scarf, 2004: 34)

se debe tener la obligación de desvelarlos. El límite se pone en el dolor, si produce más sufrimiento mantenerlo que contarlo (Cherry, 1991: 10). A veces se recomienda con un amigo, otras veces, con alguien fuera de la situación⁵²⁶. En general, lo que subyace es la creencia no comprobada (Kelly, 2002), de que el secreto es algo mal, tanto el contenido como el hecho de guardarlo⁵²⁷.

También se da el caso de buscar un confidente como primer paso para acabar con el ocultamiento. Se cuenta a una persona de confianza, para ver la reacción o para que ejerza de “altavoz” y vaya abriendo el secreto poco a poco. Sería un banco de pruebas o una correa de transmisión. O incluso el tema de conversación de quien no tiene⁵²⁸. Goffman advierte que las personas estigmatizadas suelen rodearse de un círculo protector de personas íntimas que lo consideran normal. Lo que se teme es precisamente el momento de la confesión y la vida tras ésta. Por ello muchos evitan situaciones propicias a la confesión, “al rechazar o evitar propuestas de intimidad, el individuo puede librarse de la consiguiente obligación de divulgar información”, y evitan, de paso, que ocurran hechos imprevistos que revelen secretos (Goffman, 2003: 119). Si la intención es la revelación puede, el individuo, tener deslices intencionales, torpezas a través de las que el sujeto admite su propio estigma, evitando a su auditorio preocupaciones de cómo mostrarse (Goffman, 2003: 122).

11.2. Soledad, secreto, público y privado

El secreto tiene la cualidad ambivalente de hacer más complicadas las relaciones, o de simplificarlas. Para Van Manen y Levering, mientras que el secreto puede conformar, protegiendo la intimidad de las relaciones, la

⁵²⁶ ”Not a close friend, not a relative, not anyone who knew her” (Scarf, 2004: 8)

⁵²⁷ “When hiding information is more beneficial than revealing it, we use other terms, such as *privacy*, *discretion*, or *modesty*” (Cherry, 1991: 2)

⁵²⁸ “Todos mis amigos lo saben: soy un especialista, un maniaco de la confesión; ahora bien, lo que me empuja –sobre todo con las mujeres- a las confidencias, es la timidez. Cuando estoy solo con un ser cuyo sexo basta para hacerlo tan diferente de mí, mi sentimiento de aislamiento y de miseria se vuelve tal que, desesperando de encontrar algo que decir a mi interlocutora que pueda ser el soporte de una conversación, incapaz también de hacerle la corte si ocurre que la deseo, me pongo, a falta de otro tema, a hablar de mí mismo; a medida que fluyen mis frases, la tensión aumenta, y acontece que llego a instaurar entre mi interlocutora y yo una sorprendente corriente dramática” (Michel Leiris, citado en Blanchot, 2007: 125)

privacidad limita el acceso de una persona a otra. Lo público es el ámbito accesible a todos los miembros de la sociedad en general. Lo privado, en cuanto a ámbito es el espacio que, por principio, sólo es accesible a un grupo. Lo público, en cuanto a conducta, ha de concebirse como interacción que se propone la integración; lo privado, por el contrario, implica aquella interacción que tendencialmente se opone a la integración total (Schmidt-Relemborg, 1976: 172). Las relaciones privadas son más estrechas que las públicas que son, más superficiales. En la teoría sobre lo público y lo privado como modos de comportamiento, la perspectiva de Goffman considerando la vida cotidiana como una metáfora teatral ejemplifica esta tendencia. Para Goffman, lo privado sería la región posterior, el trasfondo escénico, las bambalinas, “aquí el actuante puede descansar, quitarse la máscara, abandonar el texto de su parte y dejar a un lado su personaje” (Goffman, 1981: 123-124). Esta concepción conecta con lo que Sennett describe en *El declive del hombre público*, se impone con fuerza en el imaginario común, tanto de especialistas en derecho, en psicología o en la gente de la calle. Se identifica lo privado con lo transparente, mientras que lo público es el peligro, el riesgo, la máscara. Goffman, como Sennett asumen *a priori* que el comportamiento privado no se ajusta a ninguna máscara, que es espontáneo, natural, bueno, auténtico. Quizás, sin embargo, la grandeza de Goffman está en considerar que todas las acciones humanas –no sólo las interacciones- se rigen por guiones más o menos explícitos, por modelos que se asumen, quizás no automáticamente como una esponja, tal como parece pretender Bourdieu y todo el *Modelo Estándar de las Ciencias Sociales*, pero sí mediante diferentes procesos de subjetivación⁵²⁹.

Helena Béjar dibuja con precisión la sociogénesis del individualismo moderno a través del estudio de la creación del concepto de esfera privada. Comenzando con el liberalismo clásico, la libertad, entendida como derechos del “no”, de la no ingerencia del Estado en los asuntos propios, entendida como marco de la soberanía individual, conduce a la noción de privacidad. Pero, además, esta privacidad, como el marco de experimentación del propio yo, y la creación del

⁵²⁹ En el “pequeño teatro para uno mismo que, en mayor o menor grado, es la intimidad, se construye como niniaturización del «gran teatro del mundo»” (Aranguren, 1989b: 21)

propio carácter, es un espacio de configuración de un “yo íntimo y social” que debe estar protegida de la autoridad. La noción de esfera privada no sólo es consecuencia de un desarrollo meramente teórico de los pensadores liberales como Mill, es también consecuencia y reacción del aumento del modo de vida de la metrópolis. La privacidad sería el “último reducto de mi libertad” (Béjar, 1995: 27-28). Detrás de la concepción de libertad existe, como bien muestra Helena Béjar, una paradoja, si bien, frente a Hobbes, los liberales tienen una visión antropológica que considera al hombre bueno por naturaleza, e intrínsecamente racional; la noción de libertad negativa “implica una consideración poco amable de «el otro», especialmente cuando se convierte en colectividad” (Béjar, 1995: 79). Recogiendo las palabras de J.S. Mill, “el modo de vida inglés, en el que todo el mundo actúa como si los demás (con poquísimas excepciones, si es que hay alguna) fuesen enemigos o estorbos” (Citado en Béjar, 1995: 80).

Recordemos que hemos partido de una noción defensiva de lo privado. Es el ámbito que necesita ser protegido de la amenaza de los otros, especialmente del poder. Por eso se convierte en un derecho del individuo, es el umbral ante el cual debe detenerse, “de la piel para adentro, mando yo” (Escohotado). Y es, sobre todo el ámbito de la libertad, ya sea en la actividad económica –“el hombre deja su huella en las cosas a través de su trabajo”, la familia y el dominio íntimo, “el lugar metafórico donde se dirimen las cuestiones de conciencia y fe”⁵³⁰ (Béjar, 1995: 234). El ámbito privado, pues es el de la individualidad, la racionalidad y la libertad

Encontramos conquistas de la intimidad en diversos ámbitos, en la piedad religiosa, en los hábitos de lectura y en las prácticas literarias (Béjar, 1995: 173). El desarrollo de la sociedad burguesa tiene una banda sonora en el romanticismo, en el que se expone el sentimiento, la libertad y el rechazo a lo convencional, aquello que la razón no puede comprender. Y como la intimidad es el ámbito del sentimiento, “queda «positivizada» y elevada a una dimensión excelsa” (Béjar, 1995: 81). Y, paralelamente en las nuevas sociedades urbanas

⁵³⁰ Que recordemos es el argumento del famoso discurso de Azaña en la “cuestión religiosa”

se pone en juego unas relaciones muy poco comprometidas. Simmel valora entonces las formas sociales que hacen posible la consecución de ambos ideales. A través de la discreción, como distancia y respeto a la información que uno no quiere desvelar, y la confianza, que es el grado intermedio entre el saber y la ignorancia. El secreto es positivo tanto en su dimensión antropológica como conquista de una humanidad que sabe racionar la información a través de la mediación de la voluntad como en su dimensión sociológica puesto que permite las relaciones sociales. La ciudad y su anonimato permiten unas relaciones parciales, además de la intimidad que se encuentra cuando uno cierra la puerta de su hogar. La ampliación del grupo social es la condición para la emergencia de la individualidad, que “sólo podía surgir en condiciones de un relativo anonimato que hiciera posible la creación de la esfera privada”, aunque la metrópolis apuntaba más bien a una “tragedia sociológica” (Béjar, 1995: 139).

La civilización hace referencia a las formas de comportamiento, a la exterioridad, que expresan la cualidad social de las personas. “alude a la conducta observable de una clase social en relación a otras que se consideran más bárbaras, menos evolucionadas socialmente” (Béjar, 1995: 173). En cierta forma podríamos decir que el “derecho al secreto” surge de la extensión de ese pudor social que describe magistralmente Elias: “la intimidad nace con la conciencia del pudor”. Béjar, siguiendo esta senda, opone la socialidad de la época del absolutismo (como en *Las Amistades Peligrosas*, cfr. Béjar, 1993: 49-64) con la nueva sensibilidad burguesa de la sociedad íntima, según Sennett. En la primera época, el ornamento responde al deseo de presentarse en público como si de un actor se tratara, para ocultar su íntima naturaleza, “la persona se volvió una figura en un paisaje inventado; el propósito de las vestimentas no era el de otorgar seguridad en el conocimiento del otro, sino el de volver a la persona capaz de comportarse como si estuviese segura” (Sennett, 2001: 89). El hombre se comporta como un actor en la sociedad. La vida es una representación, la convención es mejor que la espontaneidad y permite la adopción de diferentes roles sociales. En contraste, la época de la sinceridad expone en público de lo que se siente en privado. La autenticidad es la exposición en privado de nuestros sentimientos. La sinceridad está ligada a

la honestidad, es una virtud de un ser “externo”, como se ve en el *Sobrino de Rameau*.

Para Helena Béjar la vida pública experimenta un “desdén” del que no volverá a recuperarse⁵³¹, llegando a lo que se puede denominar “sociedad íntima”. Base de esta sociedad es la idea de personalidad. Esta noción se articula en torno a dos principios, la personalidad inmanente y el “fetichismo de las apariencias”. La personalidad inmanente pretende que los rasgos esenciales del carácter de una persona se muestran involuntariamente, y “puesto que los signos de la personalidad saltan a la vista antes o después con independencia de la voluntad, parecía necesario mantener un control permanente no sólo de nuestra conducta sino de nuestros sentimientos más íntimos”. Es la noción de autenticidad, frente a la sinceridad. Es un valor ínterno. La moral victoriana pretende edificar un “yo” sólido y coherente, “la convención no es ya arte sino disimulo, ocultamiento vergonzante de la propia verdad”. Las apariencias también van a mostrar la personalidad a través de mínimos indicios, por lo que se impone la homogeneización de las vestimentas. Así se entra en contradicción entre el deseo de anonimato y la curiosidad por escudriñar a los demás “a través de la lectura pormenorizada de los detalles”. En la Ilustración el cuerpo era un maniquí, y la apariencia se distanciaba a través del artificio, pero en el XIX la apariencia y la personalidad se identifican, y “en nuestro tiempo tiene lugar una mistificación de la personalidad a través del ideal del «conocimiento de sí mismo»”. Béjar denuncia una psicologización de las relaciones sociales que Sennett describe a través del análisis del teatro. Por ejemplo, en la imposición del silencio como signo de ausencia de interacción social en los espacios públicos, como cafés, clubs o el teatro, “un derecho público de protección contra la sociabilidad”, imponiendo a los demás un “muro de reserva que cada uno se impone”. En la sociedad íntima los hombres se buscan unos a otros movidos no por la curiosidad, sino por la necesidad. La sociedad “ya no es un teatro donde cada cual despliega sus artes de expresión sino el ámbito donde los individuos se en cuanto que seres privados” (Béjar, 1995: 190- 203)

⁵³¹ Además de la mitificación del público burgués de los salones, los cafés o las sociedades...

La ideología de la intimidad que desarrolla Sennett, se caracteriza por contemplar la sociedad como el ámbito de la impersonalidad, la frialdad y la alienación. Así, “la negación del exterior social y la retirada en el refugio cálido y seguro de la privacidad se presentan como consecuencias lógicas del imperio del intimismo” (Béjar, 1995: 206). Según Sennett, tres son los componentes de la “ideología de la intimidad”. En primer lugar, la creencia en que la proximidad entre las personas es un bien moral. Las relaciones personales se convierten, pues en un intercambio de revelaciones y la intensidad de la amistad se mide por su intimidad: “por la posibilidad de que el rito del desvelamiento, entendido como don al «otro» (amante, amigo, psicoanalista) se cumpla”. Para Sennett⁵³² esta intimidad transparente es dañina. Para el que escucha porque acaba por convertirse en un terapeuta paternalista y condescendiente; y para el que habla porque acaba “vampirizando” dice Béjar sus energías. (Béjar, 1995: 203-204). En este ideal de proximidad – que también defiende Maffesoli, en otro sentido-, se exige una intensidad creciente, “que se le atienda imperativamente, que intervenga en su vida, que compartan sus secretos” y a su vez que se convierta en juez, sabio o protector de su debilidad. La intimidad, “basada en la búsqueda de la fusión a través de la palabra” crea dependencias, legitimadas por “el imperativo de la autenticidad”. Simmel recomendaba una cierta distancia entre el secreto y el desvelamiento para evitar ese cansancio (Béjar, 1995: 204)

Sennett habla del peligro de una intimidad destructiva cuando las relaciones son demasiado profundas, “la principal amenaza contra la intimidad es la transparencia, devaluada en el relato cotidiano y repetido de las propias vivencias” (Béjar, 1995: 204), lo que Baudrillard denomina obscenidad de la transparencia. También es socialmente destructiva porque genera un mecanismo de reconocimiento que sólo se fundamenta en cuestiones personales (sobre los problemas de reconocimiento Honneth). Pero, la sociedad íntima, “centrada en el valor moral de la vida privada, hace ya su aparición victoriosa” (Béjar, 1995: 193)

⁵³² “Podemos recordar fácilmente a aquellos individuos que son incivilizados en estos términos: son aquellos «amigos» que necesitan que los demás accedan a los traumas cotidianos de sus propias vidas, quienes demuestran poco interés en los demás salvo al tomarlos como oídos para volcar en ellos sus confesiones” (Sennett, 2001: 328)

El segundo elemento es la convicción de que la vida privada se centra alrededor del desarrollo de la personalidad. El mundo exterior es sólo es escenario para “desplegar las propias emociones”. El auténtico desenvolvimiento de la personalidad sólo puede tener lugar en privado. En contraste total con la descripción de Hanna Arendt del mundo clásico. Sennett habla de “personalidad de un refugiado”. Sennett considera que la intimidad deja de ser la esfera de la espontaneidad y la relajación para transformarse en el ámbito de la compulsión expresiva. Y esto lleva a un fracaso cuando la autoestima se siente apaleado, “la socialización y la desocialización se identifican”

Y en tercer lugar, la ideología de la intimidad se caracteriza por considerar la sociedad como el ámbito de la impersonalidad y la alienación. La sociedad íntima es “el reino del temor”. La felicidad se identifica con la tranquilidad⁵³³. El equilibrio emocional, la coherencia y la autosuficiencia es el principio contra el desorden. Para Sennett el intimismo es un trabajo duro, a tiempo completo sobre uno mismo y rechaza, o al menos, tiende a rechazar todo sentido del deber con el resto de la sociedad. En este sentido coincide con el diagnóstico de Lipovetsky, quien también culpa a los “psi”. El paciente no se analiza, no va al psiquiatra para curarse, sino sobre todo, para emprender la aventura interior de conocerse a sí mismo. En cierta forma se encuentra un rechazo a la sociedad, entendida como *Gesellschaft*, un tanto desmedida, y que Pardo denomina la comunidad echada a perder. Detrás se encuentra la concepción freudiana del malestar en la cultura, que también se encuentra detrás de Elias. La sociedad es la encargada de “domar” la personalidad. Para enfrentarse a ella Sennett describe la *Gemeinschaft* destructiva, o las identidades asesinas de Malaouf que tanto tienen que ver con el poder de la identidad de Castells. La lógica emocional de la comunidad destructiva se basa en una defensa a ultranza de lo local porque lo exterior es una amenaza, resaltando ese narcisismo de las pequeñas diferencias del que hablaba Freud.

⁵³³ Aunque esto es el concepto de libertad de los antiguos. Virgilio retirándose a su villa

Lash sentencia que este narcisismo no es la causa del declive del espacio público, sino su consecuencia. La intimidad –entendida como privacidad- marca la norma de comportamiento en lo público, mientras que la burocratización y la mercantilización acaban por someter la vida personal. Eva Illouz, como Fernández Porta demuestra con acierto que la lógica comercial es la que conduce la marcha de los sentimientos.

En estos estudios más clásicos sobre la intimidad y la privacidad se pone de manifiesto a menudo, la posibilidad de entrar en intimidad con la divinidad. García Morente, Desantes, Tournier, Steiner⁵³⁴ o Aranguren, incluso Ratzinger alaban la soledad como el único ámbito donde la intimidad y la autenticidad se pueden realmente reconocer. Sin embargo, todos ellos entran en contacto con Dios, como el *daimon* benigno de Sloterdijk. En el fondo se pone de manifiesto en estos autores la cualidad esencial de la intimidad tal como la comprende José Luis Pardo, la comunicación que las palabras transmiten más allá de su contenido. Steiner sentencia: “el ámbito de la intimidad es, en última instancia, el del diálogo” (Steiner, 2001: 319-320). Para Simmel, el carácter íntimo de una relación aparece “fundado en la inclinación individual a considerar cada cual que lo que le distingue de otros, la cualidad individual, es el núcleo, valor y fundamento principal de su existencia” (Simmel, 1986: 96).

Vamos avanzando hacia la consideración de la intimidad como lo que nos une –a través del *logos*-, y no el solipsismo de la privacidad burguesa. La intimidad como comunicación⁵³⁵ es también puesta de manifiesto en el pensamiento de Emilio Lledó, “es en este lenguaje donde se asienta y constituye el ser de la existencia humana” (*Imágenes y palabras*, pág. 30, citado en Ortega, 2001: 18). La concepción de Lledó pone la base en el lenguaje porque permite la

⁵³⁴ “La soledad y la intimidad de este orden, un orden a la vez metafísico y existencial, tenían claramente sus presupuestos y configuraciones religiosas. El ámbito de la intimidad es, en última instancia, el del diálogo, imaginario, conceptual, ritual, pero no menos funcional, con el primer o el otro creador... Lo que se «filtra» de la vida interior es mucho más que cualquier secreto mundano. Es una confidencia del ser, donde la etimología de «confidencia» encierra una triplicidad: la confianza («confiado»), la esperanza («confianza») y la fe (*fides*). De manera turbadora las palabras nos recuerdan lo que hemos perdido” (Steiner, 2001: 319-320).

⁵³⁵ Para Julián Marías la visión de la intimidad como comunicación se da eso sí, entre hombre y mujer exclusivamente (“El hombre y la mujer están hechos para la unión”, los amigos o dios en otro palano (Marías, 1994)

unión con el mundo exterior, la intimidad sería “ese territorio intermedio entre la mente y el mundo en el que se descubre la situación fronteriza de la existencia”. El principio de la intimidad es siempre creado “en colaboración con el mundo histórico dentro del que cada individualidad se desplaza” (citado en Ortega, 2001: 22). Desde esta posición podemos encontrarle al *dasein* heideggeriano, una dimensión dialógica. Bajtin también considera la conciencia es dialógica por naturaleza (García Amián y Gómez-Estern, 2001: 479).

Aranguren asevera que la vida pública, la vida privada y la vida íntima no son tres espacios separados, aunque se puedan distinguir. Ortega, recuerda, distinguió entre el ensimismamiento, como estar en permanente intimidad y la alteración o vida fuera de sí. Lo que Aranguren llama intimidad, “aparte de esta disponibilidad para descansar de la continua vigilancia al riesgo que pueda venir de fuera”, es una creación de la vida moderna que supone, “como condición previa, otro espacio que la envuelva, el de la vida privada”. La intimidad, la “vida interior”, incluso en el sentido religioso, es una “relación intrapersonal o intradiálogo, re-flexión” (Aranguren, 1989b: 17-20). Para Aranguren el aislamiento, la soledad y el ensimismamiento son degeneraciones de la intimidad. La definición de Simmel, como “aquellos sentimientos y cualidades que no pueden expresarse lógicamente, pero a los cuales recurrimos incontables veces para comprender manifestaciones plenamente concretas” encaja plenamente con la intimidad de José Luis Pardo, el doblez que el lenguaje incluye y excluye, que se desvela y se oculta formando una membrana que separa de los demás y une al otro, una microesfera, una burbuja íntima.

Viviana Zelizer estudia las relaciones económicas en ámbitos personales, y estima que el conocimiento que se tiene entre íntimos incluye elementos como secretos compartidos, rituales interpersonales, conciencia de la vulnerabilidad personal o memoria de situaciones embarazosas. En cuanto a los aspectos legales, se pueden reconocer variedades de intimidad, incluido las relaciones y aspectos especializados de servicios profesionales, dos tipos. El primero se relaciona con la transferencia de información privada que puede dar lugar a cierto daño por parte de uno, información no disponible para tercera partes. El

segundo, hace referencia a las relaciones muy cercanas y duraderas entre dos personas. La segunda implica la primera. A menudo, señala Zelizer, la intimidad se usa para la atención y los cuidados (a diferencia del abuso sexual, donde hay “cercanía”, pero no cariño) (Zelizer, 2005: 15-17). A menudo se intenta hacer una separación tajante entre dos esferas, mundos hostiles, el de las relaciones sociales íntimas y el de las relaciones mediadas económicamente. En realidad, podemos ver los secretos como venta de intimidad⁵³⁶, en sentido metafórico, y también en el sentido económico del término, es decir, las consecuencias económicas de ello. El concepto de intimidad de la clase media estadounidense en el siglo XIX equivalía a un modelo de expresión “natural del yo llevado a su punto máximo”, donde los enamorados tenían que realizar el esfuerzo de “quitarse todas las máscaras, abandonar todas las formalidades y desprenderse de todos los roles sociales normativos, con la excepción del yo romántico” (Lystra, 1989, citado en Illouz, 2009: 138).

Estar en soledad con secretos impotentes y peligrosos constituye una amenaza a la personalidad, mientras que compartirlos, aunque sea peligroso, crea lazos de intimidad (Aubert citado en Akerström, 1991: 3). La información, no necesariamente en la forma de secretos, pero sí con cierta reserva, crea una forma distintiva de relación. “this is a We” (Akerström, 1991; 4)

En la sociedad contractualizada el secreto se cuestiona como **derecho**. Si bien el derecho debe ser público⁵³⁷, se encuentra cierta controversia al mezclar el secreto con la legalidad⁵³⁸. En el ámbito del derecho, como ya hemos avanzado, la intimidad y el secreto son objetos de protección. La concepción que encontramos en la legislación y el derecho es un síntoma evidente de lo

⁵³⁶ “Sharing of secrets, handling confidential files, providing advice, giving insider economic information, offering solace, and administering bodily care all involve different sorts of intimacy, but commonly occur in the absence of sexual relations” (Zelizer, 2005; 100)

⁵³⁷ Mauss señala que en Roma el derecho de los pontífices era sagrado, y entre los maorís la enseñanza del derecho se hace en secreto. Sólo los legisladores poseen verdaderamente los secretos del derecho (Mauss, 1971: 240). La actuación profesional de los magistrados y abogados es guardada también por los conocimientos secretos del oficio.

⁵³⁸ La aplicación de penas vergonzantes o las ejecuciones públicas fueron objeto de grandes debates en el siglo XIX para acabar en un limbo extraño, en el que ni eran secretas, ni eran exhibiciones. Para una relación de esos debates en el ámbito británico Hepworth y Turner (1982) y el gran Foucault de *Vigilar y Castigar* (1976b)

que una sociedad entiende por intimidad, y por otro lado, implica cuál es el respaldo oficial a unas determinadas prácticas, un respaldo que no tiene que estar en consonancia, eso sí, con las prácticas sociales comunes. El derecho entiende una intimidad superficial, objetivada. Para que se pueda compartir una intimidad, mediante la práctica del secreto o no –por ejemplo, vendiendo exclusivas-, basta con renunciar al control sobre esa información privada. Como ejemplo paradigmático vamos a seguir un artículo de José María Desantes (1992). Coincidiendo con Shils, parte de la base de que “lo propio de la intimidad es la reserva y no el secreto”, y dicha reserva una consecuencia de la intimidad, es el “secreto natural”. Como insistía también García Morente, la vida privada puede compararse como un cono, en donde la base está en contacto con el mundo público, pero a medida que se acerca al vértice, la vida privada se concentra en un punto, “en la soledad del yo viviente a la que nadie más que yo mismo puede tener verdadero acceso” (García Morente). Para Desantes, “la intimidad sería aquella zona espiritual del hombre que se considera inespecífica (...) y, por tanto, exclusivamente suya que tan sólo él puede libremente revelar” (Desantes, 1992: 285). La jurisprudencia protegerá la voluntad del individuo de delimitación del círculo de intimidad, y de su renuncia. La personalidad hace posible que el derecho pueda ocuparse de “propiedad de lo íntimo” fundada en la personal creación del mundo interior del hombre⁵³⁹. La intimidad es sólo un valor en cuanto permite el desarrollo de la personalidad. Como veremos más adelante, esta sería lo que Pardo llama “teoría frutal de la intimidad”, en la que la persona se presenta como una serie de círculos concéntricos y la “intimidad es así la zona en la que no es posible la más mínima representación, dramatización o teatralidad”. Santo Rousseau. Al ser imposible la insinceridad, “es en la soledad personal en la intimidad, donde se encuentra la fuente creadora de la cultura humana” (Desantes, 1992: 283)

Julie C. Inness (1991)⁵⁴⁰ considera que la privacidad provee al agente del control sobre decisiones íntimas, incluyendo decisiones sobre el acceso íntimo,

⁵³⁹ Desantes coincide con Ratzinger al ver la comunicación con Dios como la luz que entra a través de una claraboya en la intimidad que carece de ventanas: “Dios ocupa «el centro geométrico» de la intimidad” (1992: 280). Encontramos esta unión del sentimiento religioso con la intimidad tanto en Paul Tournier (1963) como en algunos pasajes de Aranguren o Steiner (2001: 319-320).

⁵⁴⁰ A pesar de lo oportuno de su significado, es su apellido real.

la diseminación de información íntima o las acciones íntimas. Reclamar que algo es íntimo es declarar que su significado y valor para un agente de las emociones, concretamente de amor, gustos o cuidados. Se englobaría dentro de las definiciones que ponen el acento en el control y dentro de la tradición que considera que la privacidad tiene una connotación negativa frente al secreto que sólo estaría justificado como defensa ante un daño potencial. De todas formas, arremete contra el flanco jurídico-periodístico, en el que se desarrolla la querrela derecho a la información/derecho a la intimidad. El derecho a la información termina por lucrarse a través del dolor o la vergüenza ajenos, convirtiéndolos en mercancía. Para José Luis Pardo, eso sería confundir el derecho a la intimidad con el derecho al honor o el derecho a la imagen (Pardo, 2004a).

Las relaciones entre lo público y lo privado, así como la distinción entre lo privado y lo íntimo han de ser resueltas dentro de cierta arbitrariedad. La dualidad público y privado tiene sus raíces en el nacimiento de la sociedad burguesa, pero, como señala con acierto Helena Béjar, la noción de *privacy* anglosajona no se corresponde exactamente con nuestra privacidad. Hanna Arendt sitúa lo público y lo privado en el contexto de la polis clásica para comprobar que ambos conceptos tienen un contenido muy dependiente de las circunstancias socio-históricas concretas. Si lo privado ahora es el ámbito donde el hombre se muestra tal cual es, para el pensamiento clásico, la verdadera vida es la *vita activa*, la que se hace en público, es en la polis donde verdaderamente se llega a la autenticidad de la persona, la *animalidad plenamente humana* de José Luis Pardo. La vida privada era más bien asociada a lo doméstico, que, como en el subconsciente colectivo actual, es una zona dedicada a la mera reproducción, sin repercusión en la importancia para la persona. Los estudios de género inciden en esta identificación.

11.3. El secreto como forma no evidente de socialidad

*Yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón*

*Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.*

Antonio Machado

*Te hablo y tú sabes lo que oculto
y yo sé que sabes bien lo que no hablo.
Me hablas respondiendo a lo que digo
y a la vez, destrozando lo que escondo*

Guille Arancibia

En *Cómo conocí a vuestra madre* (*How I Met Your Mother*, episodio 17, segunda temporada), Lily y Robin confiesan que fue guardar un secreto (haber manchado el *Fiero*, coche de Marshall) lo que cimentó su amistad. Simmel puso de manifiesto que los secretos compartidos ayudan a la intimidad compartida, extremo que la psicología evolutiva ha confirmado. Sin embargo, sólo de forma ocasional, a partir de Simmel la sociología ha trabajado en este aspecto. Claude Giraud pone de relieve el suceso contrario, el peligro de explicitar el secreto que puede romper la “puesta en burbuja” y el “encantamiento intersubjetivo”. Sólo los secretos que no pueden ser dichos “sea porque toda comunicación acerca de su propósito es impensable y porque parten de una traición que es ella misma inimaginable, sea porque se han vuelto constitutivos de la vida de un grupo social, por ejemplo, institucionalizan al grupo creando una «burbuja» identificable por los otros como tal” (Giraud, 2007: 35). Considera una burbuja cuando el secreto es incomunicable, con lo que se escaparía de nuestra propuesta de definición. Sin embargo, también hay que considerar que la burbuja se puede crear a partir de un secreto explícito, aunque el ambiente, el microclima de la complicidad sea ahora transparente, invisible, frágil pero respirable. El secreto, ya lo hemos visto, es estructurante, pero el resultado puede convertirse en atmósfera, respirable en la intimidad o irrespirable.

Van Manen y Levering, sin citar a Sloterdijk, explican que el secreto siempre modifica una relación, aunque el otro sea totalmente desconocedor de que se le oculta algo. La reserva es también una cualidad relacional, que puede hacer más difíciles las relaciones, pero también más interesantes (Van Manen y Levering: 1999: 77). Estos autores reconocen que compartir ciertos secretos con un amigo o con un amante puede mejorar la intimidad de las relaciones interpersonales, pero no todos. En los secretos defensivos, se evita dañar y dañarse, así como los secretos que tenemos para conseguir alguna ventaja. Por eso si alguien, de repente, cuenta un secreto, se empieza a desconfiar⁵⁴¹. El secreto no necesariamente concierne a asuntos personales o íntimos, no obstante, la existencia del secreto significa siempre cierta dinámica relacional entre las personas que comparten secretos. Y por otra parte se evita un castigo o complicar la calidad de las relaciones. Con esto entendemos que la cualidad *atmopoiética* del secreto es sólo una parte de su realidad. Van Manen y Levering constatan que las personas que carecen de relaciones estrechas sienten con frecuencia un deseo intenso de intimidad, y “una manera de acercarse a la intimidad es mediante el compartir secretos”. La intimidad “parece prosperar en secretos compartidos”. En las relaciones, los secretos se revelan con cuidado, progresivamente –como en los rituales de iniciación de las sociedades secretas-, para asegurarse de que se puede confiar. Los secretos se convierten en “moneda de cambio de la intimidad y dinero para su transacción” (Van Manen y Levering, 1999: 85). Y al revés, las personas que son retraídas y no quieren proximidad con otras, evitan compartir secretos íntimos, puesto que ello puede unirles y obligarles. De hecho, la teoría simmeliana del secreto es indisoluble de su teoría del dinero. El secreto es el capital del que se dispone en las relaciones (véase *infra*).

La dualidad de la socialidad del secreto entre ocultar y compartir es manifiesta cuando sabemos que hay secretos que evitamos compartir si sabemos que al contarlos se infringe un daño, y puede producir una distancia con alguien. No por miedo al castigo, sino porque no se quiere causar ningún daño. Y por, otro

⁵⁴¹ “Si alguien que no te cuenta nada te cuenta un secreto, empiezas a desconfiar, ¿para qué me lo cuenta? ¿qué me está metiendo? Lo que quiere es sacar algo... Te utiliza para altavoz, para arreglar la amistad...” (E4)

lado, “la intimidad que confiere el secreto puede proporcionar importantes sentimientos de seguridad y de bienestar” (Van Manen y Levering, 1999: 86). En situaciones favorables, la proximidad física tiende a crear, o al menos, simular una intimidad. Esta es la razón, continúan Van Manen y Levering, por la que las personas como peluqueras, enfermeras, que atienden a las necesidades físicas de personas extrañas, se convierten en confidentes de secretos, que sus clientes comparten sólo con sus mejores amigos⁵⁴². En su descripción del barrio de Croix-Rousse, De Certeau se va deteniendo en la figura de Robert, dueño del almacén, que sólo se puede explicar si se añade a su papel profesional el de confidente. Es especialista del discurso codificado: alusiones, elipses, eufemismos, tal como las describía Bellman para las sociedades secretas del África Occidental. Las confidencias no tienen que presentarse como tal, no buscan una situación de intimidad, sino que se engarzan en el discurso funcional de la compra, a través de lugares comunes, de expresiones proverbiales, “son el comentario de acciones en proceso de realización, son asimismo el espacio literario en el cual se agazapa la confidencia” (Certeau, 2006: 79).

Simmel insistía que lo que cuenta en las relaciones íntimas no es tanto el contenido del secreto como la forma o la cualidad del “doble secreto”, el secreto como secreto, de hechos íntimos pero triviales, que “uno mantiene cuidadosamente escondido de los demás pero que se conocen en las esfera de las relaciones íntimas y que, hasta cierto punto, mantienen o nutren la intimidad” (Van Menen y Levering, 1999: 87). A la vez se constata que algunas relaciones se resienten cuando se ocultan secretos, como si “se interpusiera entre nosotros”. Así, cuando se comparten, unen y “nos colocan aparte de los otros que no forman parte de nuestro secreto”. Para estos autores, tanto lo secretos como la privacidad son sucesos excepcionales, y de todas formas,

⁵⁴² De igual forma se comporta uno en los ascensores. Normalmente, como recogía Garfinkel, la gente “simula” la distancia física no cruzando miradas, con posturas corporales defensivas, evitando el contacto físico. Cuando no se tiene distancia física se construye distancia simbólica. Sin embargo, las personas mayores, consecuentemente hacen lo contrario, como no hay distancia física, tampoco debe haber distancia íntima, y aprovechan los ascensores, los trayectos en autobús y los espacios muy cercanos para hablar, contar sus cosas, intimar...

“Aunque a veces ocultamos (por medio del fingimiento, la simulación, el disimulo, la mentira) aspectos de nuestros pensamientos y sentimientos internos, el punto clave es que este proceso de mostrar y ocultar es un fenómeno enteramente relacional. Con frecuencia, sólo descubrimos la importancia y el significado de guardar un secreto cuando nos relacionamos con la persona a la que se lo queremos ocultar” (Van Manen y Levering, 1999: 126)

El primer secreto compartido, es paradójicamente lo que todo el mundo sabe, pero no dice. Es también lo que no se puede decir si no se quiere correr el riesgo de una separación del grupo, no se puede decir porque no se puede explicar (Giraud, 2006: 34-35). La cualidad relacional de la intimidad se advierte también en la llamada *intimidad cultural*, “lo que persiste es justamente la distancia de la intimidad: lenguas, olores, sabores, ritos, estereotipos, rasgos que «caracterizan» la pertenencia a una comunidad” (Arfuch, 2005: 284)⁵⁴³. El secreto compartido por una sociedad, ya sea una sociedad secreta, o lo que se denomina en inglés *open secret* (Taussig, 1999), forma parte de esa intimidad cultural. La idea de sentido psicológico de comunidad estaba expuesta por Seymour B. Saranson (1974) y se completa con el concepto de potenciación comunitaria (*empowerment*) de Rappaport. Ambos conceptos son “esenciales para comprender la dimensión psicológica de comunidad y ejercen de catalizadores de la participación y el cambio social, a la vez que resultan útiles para la evaluación de intervenciones (Maya Jariego, 2004: 189). El sentido de pertenencia consiste en el sentimiento de “haber invertido parte de sí mismo en la comunidad y de pertenecer a ella”. Esto conlleva la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo són; la existencia de un sistema de símbolos compartidos, la experiencia de seguridad emocional y finalmente, el sentimiento de pertenencia e identificación. Además se puede incluir la satisfacción de necesidades.

⁵⁴³ Michael Herzfeld define la intimidad cultural como “el reconocimiento de aquellos aspectos de la identidad cultural que son fuente de embarazo ante los extraños pero que procura al grupo la seguridad de un fundamento y una socialidad comunes y una familiaridad de una «creativa irreverencia» sobre ellos: rasgos nacionales, étnicos, religiosos, autoestereotipos, etc.

De cualquier forma, cuando el secreto toma su carácter sociológico es con la obra de Simmel, especialmente significativo en el funcionamiento de la sociedad secreta, en la que más que el contenido del secreto, lo que importa, lo que da unión y solidaridad, es el hecho mismo de guardar un secreto. La sugestiva propuesta de Simmel hace hincapié en el secreto como forma, independientemente de su contenido. Es evidente que el contenido sí importa, pero hay que conceder que hay determinadas características, la forma, podríamos decir, que se mantienen al margen de si se oculta una pequeña fechoría o un ritual sagrado. La gran aportación simmeliana es apuntar esa cualidad del secreto como unión, que también se puede aplicar a la vida cotidiana, con sus reservas y peligros, con sus matices dependiendo de qué grupo social, qué número de personas y qué relación-distancia haya entre ellas. Simmel, en términos de geometría social, pasa del estudio de la diada (matrimonio) al del grupo. El incremento del tamaño y la diferenciación contribuyen a aflojar los lazos entre los individuos y a dejar en su lugar relaciones mucho más distantes, impersonales y segmentadas.

Es Maffesoli quien desarrolla de una manera más consciente sobre el carácter constituyente del secreto, una de las características más significativas, dice, de la posmodernidad. Partiendo de la mafia como ejemplo de socialidad, Maffesoli estima que el secreto es una forma privilegiada de comprender el juego social, aunque parezca paradójico teniendo en cuenta la importancia de la apariencia o teatralidad de la vida cotidiana. Recuerda entonces “La carta robada” de Poe, “una ostentación demasiado manifiesta puede ser el mejor medio para evitar ser descubierto”. La máscara y el secreto, que “me convierte en un conspirador” me une a otros, “no de una forma accidental, sino estructuralmente operante”: “Nunca se hará suficiente hincapié en la función unificadora del silencio, que ha podido ser interpretado por los grandes místicos como la forma por excelencia de la comunicación”. Aunque el secreto sea anodino, incluso inexistente, es suficiente con que los iniciados puedan compartir algo, eso les da fuerza y dinamiza su acción, “Cada vez que se quiere instaurar, restaurar, corregir un orden de cosas o una comunidad, se cimienta sobre el secreto que fortalece la solidaridad de base”. Esta autonomía no se hace a favor ni en contra de una lógica política, sino deliberadamente al

margen, esa es la calidad sabia de la resistencia de los grupos, y que Maffesoli llama *hipótesis de centralidad subterránea*. El secreto puede ser la forma de establecer el contacto dentro de un grupo y condiciona su actitud ante el exterior, a través de compartir hábitos, rituales, signos de reconocimiento, ideologías, proxemias, lo que permite una protección contra la imposición, no permite una moral impuesta desde el exterior, “la ética del secreto es a la vez federativa e igualadora”. Estos pequeños hábitos, como un lenguaje críptico sólo tienen como objetivo fortalecer al pequeño grupo frente al gran grupo. Aunque no se haga de forma consciente.

Los efectos son paradójicos, son anómicos por una parte, propiciando el principio de individuación, pero también son un medio de comunicación, lo que Maffesoli llama neotribalismo, que marcha al par de la masificación. La autonomía no corresponde, según este autor, al individuo, sino a la tribu. Por ello, el secreto es una herramienta metodológica (Maffesoli, 1987)

11.3.1. El secreto en las formas de socialidad

La tradición era la base de la socialidad en las sociedades premodernas⁵⁴⁴ mientras que secreto aparece como un paradójico cemento social⁵⁴⁵. No sólo en el sentido del secreto barroco, en el que el secreto oculta lo que dificulta la socialidad, sino como creador de una complicidad inquebrantable entre los que lo comparten. Compartir un secreto es también crear una memoria compartida.

Simmel aportó un punto de partida fundamental en este sentido, el secreto sirve como nexo de unión. Distinguiendo entre las distintas “formas” de socialidad, Simmel enaltece la **amistad** como la más pura, frente a las trampas de la pareja romántica, frente a la frialdad de los conocidos, o frente a la organización de una sociedad secreta. La más pura forma de compartir

⁵⁴⁴ Pero, como sostiene Giddens, no existe una conexión necesaria entre la repetición y la cohesión social. La repetición no es lo que explica, es algo que ha de explicarse. Una tradición se refiere también al futuro, como una memoria colectiva (Halbwachs) que se actualiza en el ritual y que tiene guardianes, con un carácter vinculante que combina un contenido moral y emocional. “No puede haber una tradición privada del mismo modo que no puede haber un lenguaje privado” (Giddens, 1994: 82-84)

⁵⁴⁵ Otros cementos paradójicos son analizados por John Elster, la envidia o el oportunismo (Elster, 1997: 282)

secretos. En la *ética para Nicómaco*, Aristóteles ensalzaba también la amistad como un sentimiento común, una reciprocidad de sentimientos benévolos (Libro VIII, cap. II). No es conocimiento mutuo, sino la proxemia. Alberto Alberoni especifica que la amistad debe ser “leal, sincera, transparente” (Alberoni, 1988: 175), y entre ellos “pasan gradualmente a formar una pequeña comunidad cerrada, con reglas propias, con lenguaje propio” (Alberoni, 1988: 88). En el fondo todas las sociedades son secretas. Existen, pese a quien pese, formas históricas de amistad, con sus propios ritos, no es la misma amistad entre tirios y troyanos, entre espartanos y entre yanomamis.

Derrida, en sus *Políticas de la amistad* considera el secreto como perteneciente a un pensamiento de “la comunidad, de la solidaridad o de la secta, de la iniciación o del espacio privado que representa aquello mismo contra lo que se subleva el amigo que os habla como amigo de la soledad.” (Derrida, 1994, cap 2). El secreto supone una responsabilidad, la responsabilidad del silencio, “en una especie de contra-cultura del saber-callarse”. No que los amigos tengan que callarse entre ellos o a propósito de sus amigos.

“Haría falta que en su palabra respire quizá el sobreentendido de un silencio. Este no es otra cosa que una cierta forma de hablar: secreta, discreta, discontinua, aforística, elíptica, justo el tiempo desunido de confesar la verdad que hay que ocultar, ocultándola para salvar la vida, pues es mortal. Confesar y no confesar: ¿cuál es la diferencia desde el momento en que la confesión consiste en ocultar todavía más seguramente la verdad? ¿Cuál es la verdad de una confesión? ¿No la veracidad de lo que ésta dice, sino su verdad de confesión? (...). Y como los amigos saben esta verdad de la verdad (la guardia de lo que no se guarda), más vale que guarden silencio juntos (...). No todos los silencios consueñan. Una y otra vez, la cualidad, la modalidad, la tonalidad del «callarse juntos» se sustrae a la medida común. Aquí acabamos de captar el momento en que el callarse de la compasión cedía a la risa que estalla pero sin palabras, también silenciosa, áfona en la sonoridad de su estallido, a la risa, a la loca risa del gozo entre amigos” (Derrida, 1994: cap. 3).

Luhmman elabora la genealogía del **amor romántico** desde el torneo medieval del amor cortés hasta la contradicción paradójica del amor pasión. El adagio “qui non celat amore non potest”, que recoge Miguel Catalán abunda en el tema del amor cortés. Incluso para Kierkegaard, “el amor ama el secreto”, frente al noviazgo, que es una “confesión pública”, el matrimonio, “un compromiso a voces”, por eso el amor rehúye el matrimonio (Muñoz Redón, 2008: 135). Encontramos en Luis García Montero el cruce arqueológico con el secreto:

“El amor es un «secreto fuego encendido» según Rodríguez del Padrón, o una «secreta prisión», según Gómez Manrique... Además de la consideración que merece la fama de la mujer amada, el secreto establece el ámbito de la intimidad, desplaza la lectura hasta el impulso individual. Si la interpretación feudal significaba la búsqueda de la verdad sobrenatural bajo la corteza del mundo, este secreto desplaza el sentido hasta la propia intimidad, hasta los sentimientos del individuo. Presentado como lucha, como dificultad que exige firmeza, el secreto del amor se mueve por los poemas para reafirmar un primer esbozo de subjetividad. Nos constituyen nuestros secretos, el fuego de incertidumbres y pasiones que debemos callarnos, del mismo modo que la política moderna se constituye de acuerdo con los secretos de Estado. Cuando el alma se convierte en una secretaría, cuando somos secretarios de nuestra intimidad, la voz del poeta aprende a reconocerse en sus silencios. Lope de Stúñiga habla de un «secreto dolor de mí» (García Montero, 2000: 67-68).

La idea, según Luhmann, es que el amor parte del amante y llega al amado, como descubrimiento, “la comunicación sólo puede ser intensificada mediante una amplia renuncia a la comunicación”. El amor puede verse desagradablemente perturbado por la comunicación explícita que exige preguntas y respuestas, puesto que con éstas se trataría de dar expresión a algo que en sí mismo no es comprensible (Luhmann, 1985: 27). El amor toma la codificación de ideal paradójico, con una reflexión sobre la autonomía y la

autorreferencia, “la belleza del amado, por ejemplo, ya no es una realidad necesaria, ni siquiera una presunción imaginativa necesaria” (Luhmann, 1985: 48), sin embargo encuentra su propia fundamentación en la perfección del objeto que le atrae. Es paradójico porque exige la libertad⁵⁴⁶, ¿cómo llega la conquista? Se recurre a la pasión, que arrastra la libertad, entendiendo la pasión no en la forma antigua, que era pasiva, sino en la proactiva. Los amantes pueden hablar entre sí incansablemente porque todas las vivencias tienen suficiente valor para ser transmitidas y todas ellas encuentran resonancia comunicativa entre ellos, “el amor sólo puede ser esa transparencia en sí mismo” (Luhmann, 1985: 188). Como se recoge como testimonio en un libro de autoayuda, “she doesn’t want to have to ask him to listen to her innermost thoughts, she wants him to *want* to know them” (Rubin, 1983: 79). En palabras de Alberoni,

“Enamorarse es una experiencia de autenticidad, de transparencia, de verdad. Los amantes pasan horas en una charla sin fin contando detalladamente sus vidas porque cada uno quiere hacer al otro participante de la totalidad de su ser” (Alberoni, *Enamorarse*, citado en Mayer, 1985: 68)

Anthony Giddens observó, por su parte, que en la seducción no impera el modelo de “abrirse”, como sugería Simmel⁵⁴⁷. La pérdida de funciones reproductivas de la pareja da paso a lo que Lasch llama *culto a la autenticidad*, un culto a una nueva intimidad, que no es más que “una desesperación creciente por alcanzarla” (Lasch, 1999: 230). En realidad, lo que se pone de manifiesto es que en la pareja no se “comparten secretos”, sino que no se tienen. Las “relaciones de bolsillo”, las parejas abiertas han dinamitado la “asfixiante burbuja de la pareja”, el descompromiso representa una “matriz que conecta y desconecta a la vez (...), las conexiones se establecen a demanda, y

⁵⁴⁶ “Nurturance is not intimacy”, señala Rubin, pueden estar conectados, pero son dos fenómenos separados. Uno trata del cuidado, pero la intimidad es un tipo de expresión recíproca de sentimientos y pensamientos, no la necesidad o la dependencia, sino el deseo de conocer la vida interior del otro y ser capaz de compartir la propia. La distinción se ve claramente entre los padres y los hijos. La intimidad, según la doctora Rubin, es sólo posible entre iguales, con el mismo desarrollo emocional y habilidades verbales para compartir la vida interior de cada uno. (Rubin, 1983: 140)

⁵⁴⁷ “En particular, en la seducción el lenguaje no apunta a *dar a conocer*, sino a hacer experimentar” (Sartre, 1993: 398)

pueden cortarse a voluntad” (Bauman, 2007b: 9-12). En el *amor líquido*, las “experiencias amorosas” alimentan, según Bauman, la convicción de que el amor es una destreza que se puede aprender aumentando el número de experiencias. Bauman, Eva Illouz, el matrimonio Beck o Fernández Porta insisten en el carácter economicista de este modelo, ganancias y pérdidas, de inversión. En este mercado, la moneda es la sinceridad, una redención, porque si la relación no continúa la causa está siempre, “como en las campañas políticas, en la comunicación” (Bauman, 2007b: 32).

He aquí la esencia de la sociedad confesante que anunciaba Foucault. Todo debe explicitarse, como denuncia Pardo. Si alguien considera el secreto como moneda de cambio para conseguir intimidad, paga rápido y pasa al siguiente nivel. Para Giddens, la intimidad “no es ser absorbido por el otro, sino conocer sus características y dejar disponible lo propio de cada uno”. Abrirse al otro, continúa, requiere establecer límites, es un equilibrio de poder (Giddens, 2006: 91). Por eso plantea la “intimidad como democracia”, aburrida, como todas las democracias. El matrimonio moderno exige la satisfacción del individuo, y la condición primordial es la comunicación, unido a la igualdad de derechos y obligaciones recíprocas (Michel, 1974: 188). Sin embargo, se aprecia en las relaciones de pareja lo que Michel V. Miller, denomina “terrorismo íntimo”, que muestra una “acuciante necesidad de intimidad” cuando el matrimonio amenaza con desintegrar la personalidad individual (Miller, 1996: 209). Esta transformación de la intimidad que utiliza las normas del ámbito económico en los vínculos humanos. El amor romántico también responde al lenguaje de la ética del trabajo, es decir, a “la ética de la racionalidad, los intereses creados, las estrategias y la maximización de las ganancias” (Illouz, 2009: 250)⁵⁴⁸. Esta concepción romántica del matrimonio, según Flandrin sólo puede hacerse en

⁵⁴⁸ Se advierte en las actividades románticas que declaran las personas entrevistadas, básicamente actividades de consumo de lujo y ocio (gastronómicas, como el restaurante, culturales como el teatro, o turísticas como un crucero o caminar por el bosque). Se comprueban también en los artículos de las revistas “femeninas”. La mayor parte de los artículos se pueden clasificar de acuerdo acon tres orientaciones generales, la orientación prescriptiva, con “recetas” para tener una relación próspera, recuperar el romance o conseguir una cita; la orientación normativa, que incluye artículos sobre relaciones con personas prohibidas o incorrectas y la orientación analítica, en la que se ofrece una explicación de cómo se hace el amor, o la diferencia entre una buena o mala relación, siempre “sobre la base de alguna encuesta y de algún estudio sociológico o psicológico adaptado a la cultura popular” (illouz, 2009: 254). Arlie Hochschild describe por su parte cómo la vida privada se ve invadida por el trabajo (Hochschild, 1997).

una sociedad una vez que ha cambiado la estructura de la propiedad privada y la riqueza. La concepción emocional constituye al principio una fantasía literaria de la burguesía y acabará dando forma a las prácticas conyugales concretas cuando la riqueza deja de estar conectada a la tierra y los bienes inmuebles, y empieza a vincularse con el capital cultural (citado en Illouz, 2009: 284). No obstante, se puede hacer una lista de lo “económico” de la intimidad: regalos de prometida, intereses económicos y judiciales, prostitución –en sentido amplio-, compensaciones económicas tras el divorcio, cuidados recompensados a enfermos... (Zelizer, 2005: 7).

El proceso es, en cierto modo, paradójico. Recordemos el declive del hombre público. La diferenciación de ámbitos entre lo público y privado sufrió con la modernidad un giro copernicano. Si la condición humana de la *polis* clásica era lo público, el burgués sólo es auténtico dentro de su guarida. Si lo que otorga el plus extra de animalidad era el contacto político, ahora sólo la soledad consigue la autenticidad. Tachando las relaciones públicas de falsedad, se pierden los modelos de comportamiento propiamente públicos, y se consigue transformar la intimidad en una propiedad privada. La acumulación de este capital en el liberalismo clásico que ponía el acento en la producción ha dado paso al capitalismo del consumo. El capital íntimo debe ser intercambiado, derrochado, con lo que las normas de comportamiento público y privado se confunden, lo privado se impone en lo público.

Las así llamadas **redes sociales** han ayudado al cambio en la percepción de la pareja⁵⁴⁹. En el intercambio de información personal se pueden satisfacer, estima Bauman, los deseos de conocimiento de aquellos que están por conocerse. Los usuarios, además, están felices de poder revelar detalles íntimos de sus vidas íntimas. Esta auténtica revolución para los usuarios de cierta edad se da como condición de partida entre los más jóvenes, los llamados nativos digitales, que consideran las redes sociales como un elemento al mismo nivel cotidiano que la conversación presencial. Bauman,

⁵⁴⁹ Frente a los apocalípticos que proclaman que la utilización de internet reduce el círculo de relaciones y aumenta la soledad, parece ser que las relaciones “se debilitan no en beneficio del enclaustramiento doméstico, sino de una «sociabilidad extensa», más selectiva, más efímera, más emocional o, dicho de otro modo, en la onda del espíritu hiperconsumista” (Lipovetsky, 2007: 136-137)

considera que no se trata de una “materialización de la vida interior”, sino más bien al contrario, de una “idealización de las huellas materiales”, que, al hacerse públicas en la red, haciendo públicas las relaciones íntimas. Es más fácil, menos embarazoso desvelarnos en la red, con lo que se crea lo que Bauman llama “fetichismo de la subjetividad”.

Para la contribución de los **medios de comunicación** a la intimidad, vamos a seguir las certeras apreciaciones que Leonor Arfuch hace en las cronotopías de la intimidad. Para Arfuch, los medios de comunicación, especialmente la televisión “han tomado a su cargo (...) la construcción pública de una «nueva» intimidad”. Las series televisivas y las telenovelas marcan un modelo de intimidad siguiendo la norma heterosexual estereotípica⁵⁵⁰. El desfile de expertos sobre la interioridad física y emocional desde la salud (gimnasia, meditación, yoga), “incluida, por supuesto, la confesión de los más íntimos pecados (de los otros)” (Arfuch, 2005: 271)⁵⁵¹. El juego de la intimidad transparente que denominamos *secreto posmoderno*. Las confesiones son secretos, pero la existencia de este tipo de secciones invita a desvelarlos. La ambigüedad de la sociedad confesante. Arfuch considera que los *reality shows* son un paso más allá en esa construcción de la nueva intimidad, el protagonismo “en vivo” de los seres comunes, que “pretendía recrear la propia peripecia ocurrida en la vida real”. En esta “ficción concentracionaria” la intimidad filmada se convierte en mercancía, en consumo por parte del espectador que observa, pero no comparte, que interviene mediante las votaciones y múltiples mecanismos como *sms*... en los programas de televisión de *realities* y sus subproductos, como los debates sobre dichos *realities*, revistas, foros, etc.

“La variante del *talk show*, por su parte, introducía la palabra como un don terapéutico –la «confesión»-, y ponía en escena la miseria sexual, el

⁵⁵⁰ También los medios de comunicación establecen lo que podríamos llamar *à la Foucault*, un dispositivo de cuidado de sí, en el que podríamos incluir desde la Droga, los desórdenes de los hábitos (anorexia, bulimia, adicciones sociales), bodybuilding, la salud higiénica...

⁵⁵¹ Dentro de esta construcción de una nueva intimidad merece mención aparte la sexualidad, a medio camino entre la medicina o la consultoría, como en las *Confesiones de Cosmopolitan*, ficción testimonial o series que son verdades instrucciones de uso, como *Sexo en Nueva York (Sex and the city)*. Arfuch considera que el sexo se ofrece para todos los públicos, una pornografía soft, y hard, más allá del horario de protección al menor.

arrebatos pasionales y la agresividad física, tanto como la frustración y la soledad, dos aspectos «fallidos» de una intimidad cuya realización plena se ve siempre en relación con una afectividad compartida. Todo un abanico de vidas incumplidas según los preceptos de la época – matrimonio feliz, armonía familiar, éxito profesional, confort, sociabilidad– se desplegaba así, también «bajo los ojos», apuntando a la identificación imaginaria del «podría ser yo» pero también simbólicamente, a la modelización del *deber ser*” (Arfuch, 2005, 272).

La confesión se convierte casi en una obligación, con la excusa de “solucionar los problemas”, con la coartada de la sinceridad y la autenticidad. Y esta confesión se convierte en un espectáculo. Y, como advierte Leonor Arfuch, el espectáculo se convierte también en un modelo a imitar mientras que muestra las miserias del modelo (de matrimonio o de profesión) que fracasa ante las cámaras. Una intimidad, como dice José Luis Pardo, echada a perder, reventada ante las cámaras como fuegos artificiales, pero una intimidad que protegemos, que identificamos con la soledad, con el secreto, con lo oculto, se convierte en el espectáculo preferente de cierta televisión.

11.3.2. La sociedad secreta

*Arde la calle al sol de poniente.
Hay tribus ocultas cerca del río.
Hace falta valor, hace falta valor,
Ven a la escuela de calor*
Santiago Auserón para *Radio Futura*

Por otra parte, esta re-ligio, está imbricada con la sensación de libertad que toda sociedad secreta implica. Simmel explica que dentro de la sociedad secreta, la libertad del grupo tropieza con la libertad dentro del grupo. Dentro de la sociedad secreta el individuo puede ser libre en relación con el resto de la sociedad, como cuando los ministros deliberan libremente en el consejo. El secreto permite ese apartamiento de las normas sociales, pero, por otro lado, la sociedad secreta impone una coacción que puede llegar a ser muy fuerte. Y los

rituales son uno de los medios más llamativos, desconectando las normas que rigen la comunidad del resto de normas de la sociedad en su conjunto. Se llega a la libertad por la obediencia. La diferencia entre el efecto del secreto en una sociedad general y en una sociedad secreta se basa, según Simmel en que en las sociedades, el secreto es un “hecho sociológico primario”, mientras que en la sociedad secreta, es secundario, es decir, surge dentro de “una sociedad ya perfecta”., por lo que siempre tiene el carácter de aislamiento. El resto de asociaciones no secretas no tienen por qué alterar la normal socialización del individuo mientras que la secreta sí: no permite que desaparezca de sus miembros la conciencia de que constituyen una sociedad. Sin embargo el crecimiento orgánico no es de una manera usual, “instintiva”, sino que tiene un carácter consciente, por lo que la socialización, podríamos decir que es más sistemática. Uno de los rasgos distintivos de la socialización extrema es la separación del ambiente que rodea a los miembros, a la vez que aparecen gestos y signos de reconocimiento entre ellos, especialmente antes de la difusión de la escritura. Estos signos son también secretos. Y ese secreto va ampliando su radio de acción hasta que puede llegar a en global al hombre entero: la máscara. La asociación no hace nada en secreto, es la totalidad de sus miembros la que se convierte en secreto, como en los ataques del primer Ku Kux Klan. El apartamiento, tiene, como el secreto, un prurito de superioridad frente a los demás, una aristocracia llega a decir Simmel. Esta tribu (en el sentido de Maffesoli) muestra su ostentación frente a los demás desorganizados, y el secreto aísla, acentuando esa superioridad. El secreto también es un aliado. Cuentan los veteranos de la Unión Militar Democrática, organización secreta antifranquista, durante la “dictablanda” que su prestigio y su influencia estaba sobrevalorada precisamente por ser secreto el número de integrantes.

La separación del resto de la sociedad, se hace gradualmente, tanto para proteger el núcleo secreto como para acentuar el apartamiento. Como en las sectas, el no iniciado es sospechoso, y no se le pueden postrar ni los ritos, ni los significados. Se les separa de su núcleo familiar y social y ante los misterios, siempre un “no se comprende” hasta haber llegado más adelante en el camino. Mientras llega el fin del camino, sirven de bisagra, de intermediarios

entre el núcleo duro de la sociedad secreta y el resto de la sociedad. Un grupo que muestra su independencia en un “egoísmo del grupo”, donde los intereses individuales se subordinan a los bienes del grupo, sin tener ninguna contrapartida o incluso obteniendo perjuicios. Como en el Estado fascista, el individuo no es nada, el grupo lo es todo: una unidad de destino en lo Universal. Y cuando son sociedades secretas, que no necesitan la aprobación de la sociedad en general, no hay límites en la exigencia de esa fidelidad, ya que la presión de la opinión pública, por definición, no existe. La cohesión social lleva a una desindividualización, una extinción de la personalidad: la obediencia, los ritos, la jerarquía... pero el despotismo de la obediencia se ve compensada por la solidaridad fraternal de los miembros. Simmel apunta a sociedades de naturaleza místico-religiosa o a de tipo ilegal, pero ese mismo sentimiento de solidaridad inspira el compañerismo del servicio militar, que dura para toda la vida. Por otro lado, la disolución de la personalidad, lleva a la irresponsabilidad. La máscara, que en muchas ocasiones es la misma para todos, acentúa más esa irresponsabilidad. Las deliberaciones políticas secretas (antiguamente en el parlamento, en la actualidad todavía en los consejos de ministros) garantizan la disolución de la responsabilidad. La percepción del yo, la autopercepción del yo también se ve afectada dentro de estas sociedades secretas.

Simmel parece probar que el secreto sigue el modelo de la fuerza de gravedad, si es demasiada, si el secreto es demasiado grave, hunde, si es escasa, despega, sólo en determinadas condiciones sirve como cemento social. La sociedad secreta es siempre provisional, como un embrión de sociedad, especialmente cuando se trata de organizaciones como la masonería del siglo XIX⁵⁵², en el caso de una sociedad de malhechores, porque está condenada al fracaso, y en el caso de los poderes sociales expulsados, se refugian en el secreto, próximos a morir. Es una *estación intermedia* tanto para los poderes ascendentes como los descendentes. Ejemplos, la iglesia primitiva hasta su conversión en religión del Estado. Si el carácter de protección es la coraza

⁵⁵² La que retrata Pérez Galdós en *Le Grande Oriente*, el episodio nacional dedicado a los momentos previos al Trienio Liberal durante el reinado de Fernando VII, cuando todos los que querían conseguir buenos puestos en la administración y seguir trepando acababan en una logia masónica como en un trampolín de salida.

externa, la confianza mutua es la fortaleza interna. De los distintos tipos de confianza de los que ha hablado, en la sociedad secreta, adquiere un carácter formal, que va más allá de la subjetividad, adquiriendo el nivel de pacto explícito. La provisionalidad está amenazada por la delación. Simmel juega con la paradoja de la libertad **del** grupo con la (falta de) libertad **dentro** del grupo, las tentaciones de relevar un secreto son tan grandes que el grupo debe disponer de una presión muy fuerte para contrarrestarlas. La presión de grupo y cómo resolverla es el tema que Elia Kazan denuncia en *La ley del silencio*⁵⁵³, un film controvertido en el que el protagonista, un joven Marlon Brando, testigo de un asesinato decide denunciar los acuerdos secretos que la mafia tiene con el sindicato de estibadores del puerto. Es una película que siempre se ha entendido como una defensa de Elia Kazan frente a su polémica actuación en el comité de Actividades Antiamericanas del senador McCarthy, pero, al margen de las similitudes y de que no es lo mismo la actitud heroica de los personajes que luchan por su vida y por la justicia a sus amigos muertos, que la de Kazan, es un estudio psicológico sobre la presión de grupo y de lo difícil que es escapar a un secreto. La libertad que el grupo proporciona en su carácter de a-legal, a-convencional, restringe al individuo en el juego de tensiones que tanto le gusta a Simmel. La confianza siempre es un “regalo”, no se puede imponer. Se pierde fácilmente, no puede exigirse. Las sociedades secretas son “una excelente escuela de relación moral entre los hombres” (Simmel, 1986: 396). La simpatía que demuestra Simmel con la sociedad secreta le hace calificar de “medios de favorecer psicológicamente la discreción, que no puede imponerse directamente” (Simmel, 1986: . 397).

Los métodos para favorecer psicológicamente la discreción comienzan con el aprendizaje de los novicios, con los ritos de iniciación que tienen la humillación como elemento constitutivo. Callar es un aprendizaje como hemos revisado más arriba. El aprendizaje del silencio puede llevar varios años y pasar por varias fases, o consistir en ir revelando poco a poco, escalón por escalón, siendo el camino tan importante como el secreto conocido. El novicio va a verse recompensado su esfuerzo por la solidaridad del grupo en el que encaja:

⁵⁵³ “Es un buen ejemplo de mistificación” (Roland Barthes, 2005: 68 y ss.). Se denuncian las caricaturas de los personajes, el sindicato fraudulento, el cura moderno, obreros abúlicos y ridiculizados patronos.

“el grupo le presta la posibilidad de calmar su existencia espiritual” (Simmel, 1986: 399). Simmel, al clarificar las actividades de la sociedad secreta, se da cuenta de que hay algunas de ellas, en las que lo importante no es la actividad que realizan, sino precisamente que son secretas; mientras que en otras, la asociación sirve para garantizar el secreto de determinados contenidos, convirtiéndose el secreto en un fin en sí mismo. El secreto, en estos casos, al ser compartido, tiene como función crear las solidaridades, contrarrestar el efecto aislador e individualizador, que sí tenía el secreto vivido a solas. De nuevo encontramos una paradoja: el secreto puede llevar a la socialización para compensar el efecto aislador del secreto; y además, por otra parte, el secreto pierde importancia cuando la intención de la sociedad que lo guarda tiene como intención ir creciendo:

“(el secreto) expresa su conexión con la individualidad; poco más o menos en el sentido en que la conexión de la debilidad con el temor, se verifica unas veces buscando al débil la sociedad para protegerse, y otras huyendo el débil de la sociedad, por creer que éste le ofrece mayores peligros que es el aislamiento”. (Simmel, 1986)

Otro de los mecanismos psicológicos para mantener el secreto es el principio de jerarquía, que asegura que sólo los niveles más altos controlan el secreto. Ahora tendríamos una función adicional de éste: si la información es poder, los más poderosos controlan la información. Pero, además de la obediencia ciega e incondicional, más aún si los fines son criminales. Las sociedades secretas antilegales carecen de cualquier norma convencional. Y si eso ofrece mayor ilusión de libertad al grupo, tanto más dura es la obediencia exigida, mayor la centralización. La autoridad, además da cohesión, aunque no necesariamente los escalones inferiores deban saber a quién obedecen. Ese secreto adicional da aún mayor autoridad, porque transmite la sensación de estar “sometido a un poder inasequible y de límites indeterminables”:

Todo sistema –la ciencia, la conducta, la sociedad- implica una manifestación de poder. La voluntad consciente de crear una sociedad secreta ofrece un “placer de creación que producen semejantes construcciones arbitrarias”. La

voluntad de saber y el placer de la creación. El placer de planear es ya expresión de la voluntad de poder, que además cuenta con el sometimiento de los miembros de esa sociedad secreta. Los ritos de iniciación, las escalas jerárquicas, y en general todo el ritual son los complementos artificiales y artificiosos que despliegan esa voluntad de poder. Los ritos, además, implican una concepción dual entre la libertad y la obediencia. Los ritos, por sí mismos, son arbitrarios y dependen en cierta medida del objetivo de la asociación. Si la Masonería lo único que oculta son sus fines y sus ritos, éstos serán distintos de la asociación de malhechores que pretende ya por sí ser secreta. El papel del ritual es conocido. Hay que observarlo con sumo cuidado, hay que mantenerlo en secreto, de esta manera incluye a los miembros como una totalidad, como una metáfora del cuerpo humano (distintas funciones, objetivo común), en la que lo externo es también susceptible de secreto. El secreto, adquiere una dimensión mística: la re-ligio de Durkheim. Durkheim sostenía que el núcleo de la religión, de la re-ligio, era lo sagrado, que daba identidad a lo social a través de un tótem. Los dioses serían expresiones simbólicas de la sociedad, como el secreto sería su metáfora: “esa conexión orgánica por medio de la cual sus miembros se compenetrán en una corriente de vida unitaria” (Simmel, 2986: 408).

Si comparamos las características de la comunidad con los efectos del secreto se pueden establecer varios niveles de análisis, el individual, el organizacional y el comunitario, pero los efectos que el secreto tiene en la sociedad no se parecen en modo alguno al liderazgo compartido o la tolerancia a la diversidad, antes al contrario, el secreto escinde e impone una norma que todos deben cumplir. Lo que regula el secreto es el acceso a los recursos y ello puede considerarse una influencia política, entendiendo política en el amplio sentido de la palabra, o sentido de control (Maya Jariago, 2004: 198). Según las características de las comunidades se resaltan el copromiso de los individuos con los asuntos de la comunidad, la clara conciencia de las propias necesidades y la de los demás, así como una articulación de la propia visión sobre la comunidad. La comunicación y la colaboración basadas en un significado compartido aparecen junto a una acomodación y contención del conflicto. La participación de los miembros de la comunidad en la toma de

decisiones, la gestión adecuada de las relaciones de la comunidad con la sociedad más amplia – en este caso, la falta de relación o la relación encubierta -, un uso adecuado de los recursos personales y tangibles, la socialización para el liderazgo y la acción reflexiva y evaluación sobre los problemas de la comunidad y las respuestas a los mismos y realimentación sobre los procesos de mejora. (Maya Jariego, 2004; 196). En realidad, estos análisis pertenecen más bien a un carácter normativo, en lugar de ser meramente descriptivos de cómo realmente las comunidades funcionan. En un grupo constatamos la “existencia de un sistema de creencias que da valor al grupo y a las competencias de los participantes”, “el ofrecimiento de oportunidades para asumir un rol activo en el grupo”, en el caso del secreto, “activamente” deben ocultar el secreto. Para ello se producen “intercambio de ayuda entre los miembros”. La presencia de un liderazgo puede facilitar la dinámica del grupo y la toma de decisiones. De esta forma se pueden “fomentar los beneficios de participar y reducir los costes”. Al final se establece el sentido de comunidad en un contexto organizacional (Maya Jariego, 2004; 201). Entre las actividades que pueden facilitar la potenciación comunitaria podemos encontrar en esto autores técnicas como las guías, fichas y encuestas, asistencia técnica, mediar en los recursos financieros y otras propias del marketing.

11.4. La intimidad *acording to* José Luis Pardo.

*Si tu me dices ven, lo deajo todo
si tu me dices ven, será todo para ti
mis momentos más ocultos,
también te los daré,
mis secretos que son pocos,
serán tuyos también.*

Alfredo Gil, “Lodo” para Los Panchos

Sí, es cierto que eso de los «secretos íntimos», como se suele decir con linda expresión, se reduce en los hombres a bien

poca cosa. Con ellos todo termina siempre en unas cifras. Tantas veces o tantos centímetros. ¡Los secretos de las mujeres son algo más sutiles y oscuros! En cuanto a nuestra complicidad, es ni más ni menos la de las oprimidas, y en consecuencia es universal, pues por todas partes la mujer sufre la voluntad del hombre. Ningún hombre conocerá jamás la profundidad del sentimiento de complicidad que puede unir a dos mujeres aunque sean completamente extrañas la una para la otra

Michel Tournier, Medianoche de amor (1992; 34)

José Luis Pardo intenta acabar con algunas “perversiones” que ha alcanzado el concepto de intimidad. En un sentido muy cercano a las apocalípticas denuncias de Sennett, trata de identificar aquellas “falacias” culpables de malinterpretar su verdadero carácter social. Realiza toda una cruzada para separar la intimidad de la privacidad. Denuncia una “teoría frutal de la intimidad” de la que abusan tanto psicólogos como sociólogos y filósofos:

“La persona sería como un aguacate, la piel exterior sería la publicidad, la capa protectora, brillante aunque algo áspera e indigesta (no en vano ostenta el monopolio de la violencia), que se ve desde fuera y que protege el interior; la carne nutritiva y succulenta (siempre a un paso de la corrupción) sería la privacidad, zona de madurez donde los individuos disfrutaban del tesoro de sus propiedades salvaguardadas de la pública voracidad por el derecho que protege su libertad (único ámbito del que, a pesar de los abusos terminológicos, pueden hablar los sociólogos); y la intimidad sería el hueso más opaco, macizo, impenetrable, corazón nuclear y semilla germinal que no tiene sabor ni brillo” (Pardo, 2004a: 13)

La intimidad, se dice, es inexpresable (*falacia de la limpieza étnica o de la inefabilidad de la intimidad*), así que sólo se experimenta en soledad. La forma superior de la intimidad no puede ser otra que la soledad. Para Ortega, la intimidad era volverse de espaldas al mundo, ensimismarse, una idea que pertenece al prejuicio de que debe haber una correspondencia del “yo social” y el “yo íntimo”, la identidad subjetiva o personal. Para José Luis Pardo, la intimidad no es la esencia de la verdadera naturaleza del yo, que se falsea y prostituye en la vida social, como inauguró Rousseau (antes de confesarse públicamente). La intimidad no es suelo firme, es carecer de apoyos firmes (Pardo, 2004a: 46). La intimidad concebida como semilla implica que el ser humano tiene un núcleo duro, esencial, invariable que debe permanecer inaccesible a los demás con el fin de defenderlo. Pardo, por el contrario, muestra el carácter de debilidad de nuestra esencia humana. El animal humano está basado en inclinaciones, estar inclinado hacia algo, porque, como él dice, “no todo me da lo mismo”. Esas inclinaciones, esas debilidades no son defectos de fábrica, sino la esencia misma de la animalidad humana que le otorga el carácter social, necesitamos a los demás, nos apoyamos en nuestras debilidades. Si sobrepasamos el carácter monolítico de la intimidad tendremos, forzosamente que evidenciar que esa intimidad es compartible: “la comunidad y no la soledad, es pues, la fuente de la intimidad” (Pardo, 2004a: 270).

Uno de los pre-supuestos de José Luis Pardo es que está prohibido desvelar la intimidad porque “si los demás supieran lo que yo soy auténticamente, no querrían o no podrían (por repugnancia, por indignación, por miedo) ser mis socios” (Pardo, 2004a: 141). Pardo no concibe nada que pueda estar secreto íntimamente que no sea la vergüenza, la repugnancia o el miedo, por lo que “nuestros íntimos son los que conocen nuestra ruina y, pudiendo hacerlo, no se aprovechan de ella” (Pardo, 2010: 162). No cuenta con los jugadores de ventaja, ni con los enamorados pudorosos que temen el fracaso, no es que teman quedarse sin socios. De todas formas, la prohibición de revelar la intimidad tiene un origen social, es decir, que son los demás quienes nos prohíben mostrarnos ante ellos tal y como somos, quienes rechazan al dominio de lo secreto nuestra autenticidad. Esto reforzaría el carácter falsario de la vida social. Así, se demuestra en parte el presunto vínculo entre intimidad y

soledad, puesto que la sola presencia de los otros inhibiría la intimidad. Nosotros culpamos a Rousseau y su “fraternidad por decreto” (Iglesias, 1989: 103), o lo que Sánchez Ferlosio llamaba “estética de la autenticidad” y José Luis Pardo, la “falacia de la intimidad”⁵⁵⁴.

Para la “falacia de la privacidad”, la lista de nuestras debilidades debe ser protegida legalmente, pero eso es lo que denominamos “privacidad”, aquello que los demás pueden ver de nosotros –que será lo mismo que cada uno tiene-. No hay que confundir, sin embargo, esta privacidad con la intimidad. La privacidad, es decir, el intentar hacer explícito lo implícito “no es más que la intimidad echada a perder. La privacidad es lo mismo que tienen, que hacen, que hacemos con los demás, pero tratado en secreto. La confusión entre privacidad e intimidad da pie a considerar todo un *open market* del secreto, de nuestras inmundicias, de todo aquello que hace que si los demás lo conocieran no serían mis socios. En ese caso sólo caben unas reglas del juego, una economía libidinal, *an eye for an eye*, un secreto por un secreto. Y cuando éstos se acaben, se acabó el capital social. Nadie querrá estar con alguien sin personalidad, ninguna amante será sorprendida constantemente con una profundidad de espíritu. Este es el peligro que denunciaba Simmel y ante esto recomendaba a los amantes no sucumbir a la tentación de volcarse totalmente a su amada, sino guardarse siempre algo para parecer misterioso y atractivo. El secreto y la seducción de lo desconocido.

“la amistad y el amor comienzan con la confesión de un secreto (hacer explícito lo implícito), pero sólo pueden mantenerse con un secreto de valor parecido confesado por la otra parte, y así hasta que cada parte agote su depósito de secretos, lo que señalará el punto de divorcio o de separación («no tenían nada que decirse el uno al otro»). El que no tiene ningún secreto que confesar no tendrá amigos ni amantes (¿quién querrá juntarse con un tipo con tan poca personalidad?, o bien tendrá que convertir en secretos íntimos las más estúpidas trivialidades de su experiencia, en un intento desesperado por mantener vivas sus

⁵⁵⁴ “Los enamorados son unos taimados cuando, en el seno mismo de la transparencia, saben disponer su secreto” (Bukner y Finkielkraut, 1981: 150)

relaciones de amor o amistad con los demás (...). La persona que no guarda ningún secreto (aunque sea una receta antigua para hacer ravioli) es «poco interesante» para sus semejantes y tiene, en lo que respecta a sus relaciones interpersonales «poco porvenir» (Pardo, 2004a: 91-92).

Este es el imaginario colectivo de los secretos. Sin embargo, las cosas nunca funcionan así. Los manuales de autoayuda, incluso los universitarios que desprecian los sucesos sin reglas, no son conscientes de que la intimidad compartida, los secretos compartidos no son moneda de cambio. José Luis Pardo –y Coixet en *La vida secreta de las palabras*, y nosotros- sabemos que eso es la verdad oficial, pero no lo que verdaderamente sucede. Esta confusión lleva a la necesidad de especificarlo todo, de largos contratos prematrimoniales, *making things explicit* (Sloterdijk)... Es la utopía de la comunicación, la transparencia como ideal. Si Gracián defendía el secreto como necesario, la sociedad de la información lo condena como herejía⁵⁵⁵. Todos los problemas, sociales, económicos, políticos, conyugales se solucionan mediante la comunicación, “hable con ella”. Lo que intenta rechazar José Luis Pardo es el dogma de que todo puede explicitarse y que todo deba siempre explicitarse. La intimidad llega despacio, y se echa a perder cuando intenta explicitarse. Los secretos no son moneda, como implícitamente suponía Simmel. Las confesiones no se han podido forzar. No todo puede explicitarse (convertir la connotación en denotación), siempre quedarían mensajes implícitos. Es el significado de las palabras que adquieren con el uso, “sí y sólo si el resto de mis interlocutores se lo reconocen” (Pardo, 2004a: 71)⁵⁵⁶.

⁵⁵⁵ Sennett habla del “mercado de la confesión”. “Es posible que sus asesores psicológicos (ya saben: los del «expresate», «Sé tú mismo», «confiesa tus pecados, y te sentirás más aliviado, etc.)... le hayan enseñado a sospechar que guardamos en nuestra intimidad los más horribles deseos de trasgresión, asesinato, venganza y lascivia” (Pardo, 2004a: 113, nota).

⁵⁵⁶ El uso de contraseñas es una manera de “hacer ostensible este carácter alusivo, este rasgo íntimo del lenguaje es la utilización de contraseñas (...), sino que se quiere decir algo completamente al margen de lo que las palabras significan (...). Se pasa de contrabando en la contraseña sólo lo entienden quienes están en el secreto, sin embargo no se trata más que de un ejemplo aproximativo e inexacto, ya que el entendimiento de la contraseña sólo es posible merced a la existencia previa de una convención explícitamente pactada” (Pardo, 2004a: 114).

“Cuando alguien intenta reforzar sus relaciones íntimas explicitando mediante una convención pactada con el amigo o el amante sus confidencias o confesiones (...) simplemente destruye la intimidad y la transforma en privacidad (publicidad potencial o capital informativo, valor de cambio). La intimidad sólo existe cuando se evita su explicitación y cuando no genera derechos ni obligaciones, es decir, cuando su falta de significado o su exceso de sentido no se convierte en ley de obligado cumplimiento entre los implicados” (Pardo, 2004a: 120).

José Luis Pardo afirma que “lo típico de una conversación íntima es, al contrario, que en ella es imposible –aunque por fortuna también innecesario– salir de dudas”. Esa inseguridad es la que contiene la intimidad de la lengua (Pardo, 2004a: 81). En la intimidad, no se puede, ni quiere recurrir al testimonio público, ni a la responsabilidad civil, no se siente uno obligado a responder, es donde guardar silencio no deja de producir sentido. Una intimidad líquida como diría Bauman. El poder de no tener que decirlo todo, de no tener que pasarnos la vida dando explicaciones, y entonces, añadimos, aparece el secreto compartido. Así, con la perspectiva de la intimidad que propone José Luis Pardo,

“nadie transgrede la prohibición de revelar su autenticidad cuando mantiene relaciones íntimas (voluntarias con un amante: al dejarle saber aquello de sí mismo que los otros (ajenos a esa relación) ignoran, o sea, al confiarle su intimidad, le invita a compartir su silencio, a guardarlo junto con él. Ese silencio no puede revelarse a los otros, pero no porque esté prohibido sino porque es imposible, porque no hay palabras ni imágenes para hacerlo, únicamente puede compartirse en la intimidad, porque no hay más intimidad que la compartida. Lo que los amantes han llegado a saber de sí mismo y el uno del otro en sus relaciones íntimas está en la punta de sus lenguas, y lo gustan cuando se aman. En el momento en que cualquiera de los dos diga a un tercero cómo son sus relaciones íntimas o en el más perverso supuesto de que ese tercero espíe sus relaciones mediante cualquier procedimiento, no podrá decirse

que la intimidad ha sido revelada, sino más simplemente que ha sido destruida” (Pardo, 2004a: 145).

La intimidad no se vende, la intimidad se rompe, como una burbuja... La confesión obligada, no es intimar, es intimidar, es la intimidad echada a perder, es la intimidad anulada. Cuando un poder, cualquier poder, obliga a confesar públicamente la intimidad, a decir la verdad sobre uno mismo, a entregarse⁵⁵⁷, y “cuando las «cosas íntimas» se exponen públicamente pierden su intimidad; se tornan ridículas, obscenas, atroces o banales”⁵⁵⁸ (Pardo, 2004a: 211). La intimidad muere siempre de una intimidación. El poder de intimidación se fraguó en los confesionarios (oh, Foucault), sin embargo, cuando la confesión (ya sea religiosa, policial o psicológica) es espontánea siempre se convierte en sospechosa: debe haber un examen de conciencia, un interrogatorio, un trabajo, así se llega a la verdad del secreto oculto⁵⁵⁹. Por otra parte, la confesión convierte en palabra la intimidad, una intimidad hablada, no escrita, por lo que los gestos se convierten en silencios cómplices. Y más adelante, insiste, “la intimidad no se muestra espontáneamente, procede de una intimidación”.

La verdadera intimidad es transmitible y transmitida, pero no mediante la explicitación, mediante la denotación, dirá Pardo, sino mediante lo que las palabras llevan “de contrabando”, “la intimidad es el contenido no informativo del lenguaje” (Pardo, 2004a: 122)⁵⁶⁰. Las palabras tienen también su vida

⁵⁵⁷ Y además condenaría a un sector de la humanidad a ser los proletarios e incluso el lumpenproletariado de la comunicación que sólo pueden capitalizar intimidad a base de exponer públicamente sus más banales y repugnantes interiores. “Y es eso mismo lo que crea intimidad entre los seres humanos, y no es el hecho de confesar inmundicias o el de cargar secretamente con ellas sobre la conciencia.

⁵⁵⁸ “La intimidad se revela siempre como un mal, siempre como una ofensa a Dios, El mal de sí mismo. Para librarse del mal, es preciso, pues liberarse de sí mismo, desprenderse de la propia intimidad, y entregarla en manos del otro, del confesor, que es quien sabe qué hacer con ella (...) La aparente espontaneidad de la confesión sacramental obedece al hecho de que el pecador no puede soportar por más tiempo su culpa. Del mismo modo que un sentimiento amoroso conservado celosamente en secreto se ve a veces obligado a declararse porque el amante no puede soportar por más tiempo mantener su amor en secreto ante la presencia de la amada” (Pardo, 2004a: 213)

⁵⁵⁹ Sin embargo, en el error espontáneo (Freud) se encuentra la verdad íntima y verdadera.

⁵⁶⁰ En La vida secreta de las palabras, en cierto momento Josef pregunta a Hanna, “¿Me estás mirando, Cora?”. Y ella responde que no. “Yo creo que sí. Ya empiezas a mentirme, eso quiere decir que te gusto un poco”. Ella se va. Las palabras vuelven a querer decir más de lo que transmiten, no sólo es que contradigan –la mentira-, sino que transportan un saber que sabe bien. En el momento que se explicita, ella se va. La intimidad se echa a perder. El plano de la escena es muy cercano, cuando se explicita la atracción, se aleja, convención cinematográfica de la frialdad emotiva. Esta escena contrasta con la

íntima: “La intimidad no sólo no es comunicable, sino que es lo que se comunica implícitamente en todo acto lingüístico humano” (Pardo, 2004a: 127),

Confiesa José Luis Pardo, “Uno nunca está seguro con las palabras, precisamente porque transmiten intimidad, porque la contagian” (Pardo, 2004a: 125). Las palabras siempre dicen algo más, es la connotación el sabor del saber de las palabras, es la vida secreta de las palabras. Cuando Hanna y Josef devienen intimidad no intercambian secretos, hablan de cualquier cosa, triviales, bromean, incluso cuentan secretos cuando ya son íntimos. Una intimidad que se echa a perder en los momentos en que Josef pregunta directamente. De esta forma Coixet consigue crear una mínima tensión dramática dentro de un contexto en el que es fundamental transmitir el paso del tiempo, el lento paso del tiempo, necesario para la creación de la burbuja íntima entre los protagonistas. Ellos quieren comportarse como en el mercado de pulgas de los secretos, pero, en realidad la atmósfera, el útero artificial (Sloterdijk) es el que propicia un manto seguro donde las palabras puedan decir más de lo que nombran, donde los nombres no importan, donde los secretos acarrear un sentimiento de debilidad compartida, de intimidad, de confort fuera del alcance de cualquier mercado, sin que ninguno de los secretos sea la esencia de la persona (no necesariamente somos lo que escondemos), donde no hay un interior jugoso protegido por una piel que deba ser mondada o mordida. La vida secreta de las palabras transporta la vida íntima de los personajes.

11.5. Burbujas, esferas y espumas by Sloterdijk

No olvidemos que todas las sociedades se climatizan a sí mismas a través de comunicaciones en torno a sus esperanzas y promesas

Sloterdijk, (Sloterdijk y Heinrichs, 2004: 39)

primera conversación en la que Josef le adivina que es rubia y sin embargo ella lo engaña diciendo que es pelirroja. No se ha creado esa intimidad, no existía todavía ese vínculo compartido, por lo que la burbuja no se pudo romper cuando Josef le dice que no la cree.

Hablar significa jugar con el cuerpo del otro
Alfred Tomatis⁵⁶¹

*Quisiera ser un pez,
para meter mi nariz en tu pecera,
y hacer burbujas de amor por donde quiera,*
Juan Luis Guerra

Para nuestro estudio de la intimidad lo que nos interesa es el concepto de burbuja dentro de la teoría de las *Esferas* de Sloterdijk. La aportación de Sloterdijk parte de la base no individual de la ontología humana. Vivimos, y siempre hemos vivido dentro de esferas compartidas, desde la diada placenta/feto, madre/hijo, parejas de amantes o los ángeles guardianes que de manera inolvidable surcaban el cielo de Berlín⁵⁶². La intimidad compartida en una burbuja hace referencia a lo que queremos mostrar con el secreto compartido. No vendemos intimidad, la compartimos, como hemos visto en José Luis Pardo, la intimidad nace de la comunidad, diádica al menos. Resumir su magna obra, *Esferas*, dividida en tres momentos, la *burbuja* (íntima), la *esfera* (política) y las *espumas (atmospoiéticas)*, se nos antoja una tarea ardua, así que dejemos al propio Sloterdijk que lo explique a través de las preguntas que Hans-Jürgen Heinrichs le hace en *El Sol y la Muerte*. Para explicar la arqueología de lo íntimo en la cultura contemporánea, la saciedad de programas sobre la cercanía, la ternura o los encuentros humanos, la “tiranía de la intimidad” de Sennett, le pregunta por las relaciones entre el extrañamiento, el anonimato y la tecnología. Sloterdijk responde que a través de la burbuja tiene:

⁵⁶¹ Citado en Sloterdijk, (2003b: 245)

⁵⁶² Moreno dice que “no es el individuo sino el átomo social la unidad social más minúscula” y que el primero, “desde su nacimiento se encuentra rodeado de una estructura de relaciones: el padre, la madre, la abuela, etc.” (citado en. Gurvitch, 1953; 238). En este sentido coincide con la intuición de Sloterdijk, el ser humano nunca está solo.

“como intención principal poner en un primer plano todas esas categorías poco privilegiadas por la tradición filosófica (por ejemplo, la relación, la conexión, la fluctuación en un dentro-de-algo y en un con-algo, el estar-contenido en un entre) y tratar las llamadas sustancias e individuos nada más que como momentos o polos de una historia de la fluctuación. Y todo esto no al modo de una filosofía del diálogo, tal como se ha hecho popular entre los teólogos, sino con la ayuda de una teoría profana y antropológica del espacio compartido o del campo subjetivo” (Sloterdijk y Heinrichs, 2004: 137-141)

Es importante considerar que la burbuja es frágil y sus paredes se rompen con facilidad, que la intimidad se destroza con un suspiro. La consideración espacial de la ontología antropológica que propone Sloterdijk incluye conceptos como “dentro de”, “con algo”, “estar entre”, no sólo el heideggeriano, *dasein*. Como hemos visto ya con José Luis Pardo, esta burbuja se crea no a través del diálogo, más bien el diálogo se produce en la burbuja.

“La microsferología o, lo que es lo mismo, la teoría de los pequeños espacios internos, es una investigación de la burbuja de jabón psíquica en la que aparecen, cuando menos, dos personas, dos o más: trato de dar razones en mi libro de por qué en el ámbito de lo anímico se tiene que poder contar hasta cinco si se quiere lograr una estructura mínimamente completa. Ahora bien, basta de entrada con contar hasta dos o, mejor, a partir de dos. Dejo así que la ontología empiece con el número Dos” (Sloterdijk y Heinrichs, 2004, 146-147)

El concepto de *burbuja* se encuentra cómodo en el ámbito íntimo, pero necesita el de *espuma* para poder engarzar las diferentes esferas, micro y macro dentro de una teoría coherente. Es la *esferología* o teoría del espacio íntimo “arranca de la pregunta ¿dónde está el individuo?” en lugar de preguntas-quién, y preguntas-cómo.

“Mi libro versa sobre las situaciones tonales o las relaciones totales microclimáticas en las que los hombres «viven, se entretajan y son», en

las que se disuelven y se sumergen de manera tan natural que, por lo general, no suelen ser objeto explícito de discusión. Vivimos en el seno de una cultura que no es capaz de hablar casi nunca de lo más patente, esto es, del claro fundamental, de la atmósferas en las que nos movemos, salvo en la grosera diferenciación de temples anímicos buenos y malos. Con mis teorías en torno a la estructura esférica de la existencia humana quisiera contribuir de ahora en adelante a desplazar a un primer plano esta apretura fundamental apenas tenida en cuenta, y hacerlo también como intelectual, como filósofo, como actor en una cultura basado en el cuidado climatológico” (Sloterdijk y Heinrichs, 2004: 143)

Sloterdijk, en principio, dirige su atención a burbujas más pequeñas, más habitadas, más cotidianas. La historia de las atmósferas artificiales como simulacros uterinos también nos explica cómo se superponen, se anteponen y posponen esas burbujas, de forma caprichosa e irregular. Los secretos, suponemos, además de necesitar una atmósfera propicia, pueden crear una atmósfera particular, un microclima, frágil, inestable, perecedero, y también sólido, permanente. El secreto se puede convertir en una atmósfera para respirar, una atmósfera limpia de interferencias o una insana acumulación de gases tóxicos. Por eso, un secreto suele suponer el paso de una burbuja a otra, se echa de menos la que se pierde y a veces es tan grande el lapso de tiempo antes de conseguir otra burbuja (aunque sea una *autoburbuja*), que se acaba el aire respirable, y comienza la diferencia neumática a acosar, a apretar hasta que la presión es insostenible.

La creación de atmósferas compartidas también sirve a Santiago Alba Rico para situar las relaciones. Pone de relieve que la economía de consumo impone un aislamiento forzoso de los productores, “una socialización que localiza y clasifica los cuerpos, que los distribuye ordenadamente en el espacio de la fábrica, del hospital, de la ciudad, es en realidad una forma de individualización de los sujetos asidos por el poder” (Alba Rico, 1995:4). Este aislamiento se funda en el miedo al contagio, “la experiencia de la soledad

adopta una figura sanitaria⁵⁶³. Cada hombre es potencialmente contagioso, y como recordaba Louis de Bonald, “la salud no se consigue mediante el contacto; sólo las enfermedades son contagiosas”. Así no extraña que al hombre le horrorice el secreto, el secreto es el mal, es el “otro entre nosotros”⁵⁶⁴. Es un virus que se pasa de mano en mano, el contagio como forma de comunicación, “por el cual lo que se comunica no es el contenido del secreto, sino la forma de secreto misma”. A través de la confidencia se contagia el secreto. Hay que vigilar al amigo y a uno mismo, “el secreto es la muerte”, concluye Santiago Alba, “el secreto, desde el principio disuelve la civilización” (Alba Rico, 1995: 124)⁵⁶⁵.

11.6. La situación de confidencia

Sólo tengo un amigo: el eco. ¿Y por qué es mi amigo? Porque yo amo mi pena, y el no me la quita. Yo sólo tengo un confidente: el silencio de la noche, ¿Y por qué es mi confidente? Porque se calla
Kierkegaard (1961: 47)

Confidencia- Si eres el confidente de una mujer no tardarás en ser su amante. La confidencia entre mujeres es el lazo que con mayor fuerza las une: podrán llegar a odiarse, pero el temor a la traición las mantiene unidas
El secretario de los amantes, (1936; 14)

⁵⁶³ Porque los “hombres ya han sido estructuralmente aislados de antemano en un orden en el que los signos han sido separados de los cuerpos como los cuerpos lo han sido de los productos de su trabajo”

⁵⁶⁴ Sartre, *el infierno son los otros*.

⁵⁶⁵ El secreto conforme al modelo de contagio, para Alba Rico, el nacionalismo y el racismo, organizando un sistema de signos, codifican el Otro, en una verdadera “teoría del secreto. Una teoría (...) de la peste” (Alba Rico, 1995: 130)

Confiarse es, por tanto, un fenómeno elemental de la vida cotidiana⁵⁶⁶. Agnes Heller especifica que hay dos necesidades que se reflejan en la confidencia. La primera es el deseo de “abrirse”, de exponer libremente su propio yo. La segunda, dice, es muy ambigua, se quiere reducir la responsabilidad moral, auto absolverse y, en el peor de los casos continuar del mismo modo. Si en una conversación el único objetivo es el intercambio de ideas y el silencio es un hecho obvio, en otras ocasiones, el silencio es signo de intimidad. Sólo pueden callar aquellas personas que tienen una relación extremadamente íntima y no tienen necesidad del lenguaje. Quien no se confía, relata Malinowski, tiene un secreto, es peligroso (Heller, 1977: 370).

Existen dos tipos confianza, para A. Petitat, la confianza-adhesión (*confiance-attachement*) y la confianza-interpretación (*confiance-interprétation*). No confundir fe con confianza de unas personas con otras. La confianza implica, como dice Luhmann una suerte de “salto”. La confianza-interpretación cultiva la consciencia de riesgo, se practica los ojos abiertos, integrando los elementos de la persona con su contexto. “une forte confiance accordée à quelqu’un pour ses qualités de discrétion n’implique pas un niveau équivalent de confiance pour ses capacités stratégiques, sa gestion honnête, de la caisse, la transparence de ses décisions ou son respect du territoire d’autrui” (Petitat, 1998: 206-209).

En general, para la operación de compartir un secreto, se presupone una confianza, no necesariamente una intimidad compartida. Más que dejar pasar a alguien a nuestra intimidad cuando le hacemos determinada confidencia, explica Castilla del Pino, lo que hacemos es convertir algo íntimo en privado, “soy yo el que vacío parte de mi intimidad y la hablo, es decir, la comunico al interlocutor”. Castilla del Pino expresa la imposibilidad de transferir la experiencia sentimental y emocional a través del lenguaje, lexitimia. El interlocutor debe aceptar la incertidumbre acerca del sentimiento (con el lenguaje nunca se está seguro, recordaba, José Luis Pardo), y se tiende a

⁵⁶⁶ Agnes Heller recoge cómo Malinowski cuenta que los miembros de algunas tribus primitivas se congregan todas las noches y luego cada uno de ellas «se confía». El que habla está en una situación privilegiada y cada uno espera con impaciencia que llegue su turno. (Heller, 1977: 370)

hiperexpresar (véase *infra* Paz) con lo que se hace más compleja la vida sentimental –podemos aprender a disimular los sentimientos inconvenientes” (Castilla del Pino, 2000: 26-29). Las palabras estropean el sentimiento, por lo que la credibilidad del discurso emocional está en función de la espontaneidad. Para Castilla del Pino, la relación entre los seres humanos no precisaría de la confianza si todos pudieran obtener del otro la información que necesita para llevar adecuadamente la relación. Toda persona tiene un tanto de opacidad, lo que le hace sospechoso, pero no necesariamente de manera absoluta, en todo y por todo (Castilla del Pino, 2000: 319-320). Existiría un pacto de confidencialidad, explícito o implícito: “creo lo que se me dice porque tengo confianza en la sinceridad de quien me habla, ya que no puedo poseer prueba alguna acerca de su veracidad” (Castilla del Pino, 1989b: 29). Si confidente es quien recibe la confidencia, Castilla del Pino designa *confidenciador* a aquel que hace la confidencia. María Moliner define confidencia como “acción de comunicar algo a alguien reservadamente o en secreto”. Así tendremos unas condiciones pactadas implícitamente, que Castilla del Pino denomina contexto de la confidencialidad, y dos diferentes posiciones entre los actantes y un tema.

La relación íntima no implica necesariamente confidencialidad, sino aquella que permite al otro no entrar en la intimidad, es sinónima de relación de confianza. Prefiere hablar de privacidad compartida, aunque se suela hablar de relación íntima. La confidencia, continúa, es una situación transitoria, aunque pueda reiterarse periódicamente (caso de los confidentes de la policía). Cuando la confidencia se hace de un secreto siempre cabe el riesgo de que se viole y se descubra la identidad del confidenciador, que acabará como difamador y perderá la confianza. La confidencia puede ser mutua, aunque normalmente se busca un confidente que conserve la superioridad que le concede al privilegiarlo, “que después el confidente se convierta en confidenciador es decepcionante, porque «desciende» del lugar, de la posición que se le había conferido, muestra tener análoga menesterosidad íntima, y además se desinteresa de la confidencia que se le ha hecho y la toma como pretextito para hacerla ahora él” (Castilla del Pino, 1989b: 104). Se presupone una situación asimétrica.

El *pacto de fianza* tiene tres sentidos, es un pacto de silencio, un pacto de capacitación (se supone una capacidad para la recepción) y un pacto de no abuso (de la confidencia). Puede ser implícito mediante formas como “esto es confidencial”, o “te lo digo sólo a ti, no se te vaya a escapar”. Una confidencia escrita puede caer en manos de un tercero. La confidencia puede, como venimos comentando, responder a varios fines, demandar consejo, suscitar confesión o afecto, o restaurar el equilibrio, “alivio”. A menudo comienza con una sintaxis adecuado, “quiero contarte algo” y análogos. En la fase de meseta suele ocurrir la reconsideración focalizada, por parte del confidenciador, de la fiabilidad del pacto. Por eso, en ocasiones, continúa Castilla del Pino, si el confidente ha dado pruebas de ser buen confidente, el confidenciador se anima y dice más. Se suele insistir en sintagmas de advertencia del pacto de fianza. En la fase final del discurso se ponen los marcadores propios, “no vayas a decir nada” y completarse tal vez con disculpas y agradecimientos” (Castilla del Pino, 1989b: 113-114). El discurso debe estar bien formado y ser coherente, aunque la ansiedad lo suele hacer farragoso y con desviaciones. La situación posterior pone de manifiesto la asimetría del confidente. Según Giraud, la oralidad del secreto no se encuentra en otras formas de lazo social (Giraud, 2006: 39). El primer paso de la confidencia tiene que ser un salto al vacío que ponga a prueba al confidente, sin tener una prueba segura de su actitud discreta. Hay que ganarse la confianza: “no es un componente de la intimidad, sino la intimidad misma” (Castilla del Pino, 2000: 323).

Para Giraud, la solidaridad del secreto se transforma en un “desafío relacional”. Cuando el secreto es *detentado* por individuos, la solidaridad está asociada a la distinción, mientras que cuando se *mantiene* por los individuos, la solidaridad se articula con la vergüenza, pero cuando algunos individuos comparten un secreto, y esta situación es considerada de reconocimiento social, la solidaridad es fuerte porque descansa en una distinción. Cuando los individuos tienen en común un secreto forman un grupo, mantienen vínculos regulares. Este vínculo implica la necesidad, la continuidad y la no especialización de su solidaridad. La rutinización del secreto puede ser el paso siguiente (Giraud, 2006: 132-136). Ahora bien, los depositarios de un secreto parecen tener la experiencia del sentimiento de pertenencia colectiva, una experiencia de

proximidad y sin embargo, para Giraud, el secreto que reúne a individuos entre sí no es necesariamente creador de normas comunes, sino que “articule a un grupo real preexistente” (Giraud, 2006: 146). Este es el caso que describía con acierto Goffman ante las personas estigmatizadas, que, aún compartiendo el mismo secreto, podían mostrarse crueles con otros estigmatizados:

“La experiencia de lo colectivo no es una consecuencia directa del compartir o de la investigación común de un secreto. Las coaliciones en torno a un secreto pueden ser puntuales, poco estructuradas y poco movilizantes (...). Por el contrario, compartir un secreto e identificar a aquellos que son exteriores como enemigos, o representantes de un peligro, conduce a una experiencia de solidaridad/dependencia en y por el grupo. Pero el colectivo no es productor de normas sino en la medida en que, por un lado, las interacciones son continuas y, por otro, las relaciones están estructurales alrededor de acciones a emprender y de compartir roles o responsabilidades” (Giraud, 2006; 146-147)

Se pueden poner otros ejemplos, como el secreto que vincula a los miembros de una familia y segmenta las relaciones, reforzando el “nosotros” familiar, es decir, “el sentimiento de una diferencia federativa voluntaria o involuntaria que se traduce por una territorialización de la intimidad común de la familia por diferenciación con los otros” (Giraud, 2006: 161).

Para la acción comunicativa de Habermas, los participantes se mueven en un “horizonte de posibilidades irrestrictas de entendimiento”, es decir, una pretensión de universalidad de la hermenéutica, que no hace sino reflejar la auto-comprensión de los legos, “partir de que, en principio, podrían entenderse acerca de todo” (Habermas, 1992: 212). Suponen desterrar la suspicacia y la ausencia de mentira, pero también de secreto.

Desconfiar, por el contrario no es sospechar, es una condición necesaria, pero no suficiente. Cuando optamos por la desconfianza la interacción no es cooperativa. Para la sospecha es, además necesario, que se crea que se va hacer uso contrario de la información por el hecho mismo de la interacción. La

susplicacia es una teoría sistematizada de que cualquier actuación humana es hostil. Está ligada al miedo, la desconfianza se basa en la interpretación, por lo que no es falseable. La confianza, la desconfianza o la sospecha pueden ser actitudes concretas o ser formas de vida, duraderas y sistemáticas (Castilla del Pino, 2000: 329-335)

Octavio Paz recoge cómo en el lenguaje popular –no sólo mexicano-, se refleja cómo hay que defenderse del exterior:

“El ideal de la «hombría» consiste en no «rajarse» nunca. Los que se «abren» son cobardes. Para nosotros, contrariamente a lo que ocurre con otros pueblos, abrirse es una debilidad o una traición. El mexicano puede doblarse, humillarse, «agacharse», pero no «rajarse», esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El «rajado» es de poco fiar, un traidor, o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe. Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su «rajada», herida que jamás cicatriza” (Paz, 1998; 10)

Todas las relaciones están teñidas de recelo, cuando alguien se “abre” a un conocido, teme el desprecio del confidente. La confidencia deshonra. Existe el temor de ser utilizados por los confidentes. Cuando se enamora, uno se abre, muestra su intimidad, Una vieja tradición quiere que el que sufre de amor exhiba sus heridas ante las que ama”, exajerando, buscando que lo contemplen con piedad. Y así, un exceso de sinceridad “puede conducirnos a formas refinads de la mentira” (Paz, 1998: 10-15).

Básicamente, el argumento es el que sigue. Hemos de entender la intimidad como lo hace José Luís Pardo, como un doblez *foucault style*. No nos referimos, ni Pardo ni nosotros, a que la intimidad sea lo incognoscible, ni lo incomunicable, ni siquiera lo secreto. La intimidad es una burbuja amniocentésica en la que viajan, al menos dos. Sloterdijk, en su monumental Esferas, lo confirma, la forma primaria no es el individuo, es la pareja. ¿Cómo

se consigue esta intimidad? con el gesto cómplice, con el secreto compartido. Simmel lo inicia todo, es el secreto una forma de ganar contacto, de conseguir unión social. Pero no es el secreto que oculta lo peor de nosotros mismos, lo que nos haría horribles a los ojos de los demás, es el secreto cotidiano, el gesto cómplice. Por eso la mafia es la Metáfora de la Sociedad. Simmel nos advirtió del peligro del desvelamiento del secreto. Es un capital –simbólico, añadiremos- con el que vamos montando la empresa de la intimidad. Si gastamos todo el capital, si liquidamos el activo, difícilmente podrá seguir la pareja. Pero ese secreto, ese capital va a ser apropiado por el Poder. Foucault identifica las estrategias del poder desde la voz performativa. Debes/no debes eres/no eres. Al poder no le importa utilizar estrategias disciplinarias o discursivas, pero la violencia no es el inicio del poder, es su fracaso. La confesión será la estrategia clave en la apropiación del capital que el secreto guarda. Como los bancos, el Poder, utiliza grandes *brokers* (atrevámonos a citarlo, los Aparatos Ideológicos y Represivos de Estado althusserianos), busca pequeños inversores, la familia vigilante, el maestro celoso, el psicoanalista abnegado. Nos hemos convertido en una sociedad confesora y confesante. Hay dos fetiches contemporáneos: “todas las ideas son respetables” y, “esas cosas, es mejor hablarlas”. Para reactivar la economía hay que inyectar grandes capitales, poner en circulación todo el interior, los cuerpos y las almas. Hay que evitar el ahorro. Los últimos residuos serán arrancados por los *psi*. Se ha inyectado tanto líquido al sistema monetario de la intimidad que no es extraño que hayamos llegado al vacío.

La línea entre Foucault y Lipovetsky es tensa. El poder se impone a través del discurso –sí, lo sabemos, de una manera polimorfa y retorcida-. La resistencia es también una forma de poder. El poder te hace hablar, y si lo haces, te quedas vacío. Como un *junkie* vuelves a la confesión, el placer del delator, del autodelator te consume, estás vacío y vuelves a confesarte. Intentas resistirte con una estrategia: llenar el vacío con artilugios y *gadgets*, abandonarse al narcisismo *cool*. Esta estrategia individualista sólo es compatible con una sólida infraestructura financiera. La lectura de Lipovetsky descubre, junto con el Lasch del narcisismo, una estrategia individualista de supervivencia indolora. Decía Simmel que para que pudieras mantener el hechizo de los primeros momentos

en la pareja, debías tener un repertorio de sorpresas que nunca se agotara. Es la moda, entendida como simulacro. La moda no viste. Los *cool hunters*, miran en la calle y luego se transforma, de una manera mágica, con un toque de la varita, en *diseño*. El diseño tiene nombre, la calle es anónima. El crimen perfecto. El simulacro que borra sus huellas. La moda no viene de la calle, viene de la marca. Hay otras estrategias, no tan caras, como la razón cínica, o el humor, el comunitarismo o el *hakuna matata*

El panorama después de la batalla entre el poder y el vacío es desolador. Sin embargo, Maffesoli tiene un *battle report* insólito. El poder no ha vencido, la masa ha sobrevivido. La masa que vagabundea, la masa que siente –y no piensa- que necesita un lugar, un *topos* donde identificarse, donde compartir. Es de nuevo el estraperlo del secreto cómplice. Ni los sociólogos osan entrar en el ghetto de la potencia subterránea. Arde la calle, hay tribus ocultas, cerca del río.

11.7 ¿Qué hay de nuevo *doc*? Psicoterapia

En la Biblia sobre el secreto, el libro de Sissela Bok, ni siquiera se contempla el hecho de compartir secretos. Es quizás en la psicoterapia donde encontramos más material referente al secreto y a qué hacer con ellos. En general se muestran ambiguos al respecto, porque siempre parece sobrevolar el ideal de la transparencia, aunque haya algunos tratadistas que ceden parte al secreto individual, especialmente cuando lo etiquetan como “autonomía privada”.

Paul Tournier, en uno de los primeros libros de divulgación sobre los secretos, pone de releve que tener secretos es necesario para crecer, pero contarlos es un segundo paso en la formación de la individualidad (Tournier, 1977: 29), para luego tomar a Dios como confidente. La situación psicoterapéutica nos lleva a un profundo análisis del problema del secreto, el paciente cuenta los suyos a un doctor que los escucha con atención y respeto. Hay dos hombres, dice, en busca de sus propios secretos, de los que no tienen conocimiento conciente, que se escapan pero de los que tienen el presentimiento de que tienen un

papel decisivo en su vida, de alguna manera “the elusive secret of his existence” (Tournier, 1977: 45).

Maggie Scarf, autora de libros de autoayuda, sostiene que el secreto oculto tiene una manifestación evidente en el cuerpo, la conexión cuerpo/mente, “how the body holds the secrets of a life, and how to unlock them”. Nuestros cuerpos no sólo recuerdan, sino que frecuentemente delatan esas verdades en forma de síntomas aislados, como la tensión en la espalda, o ciertas dolencias como la depresión o el alcoholismo, o en forma de repetidos patrones de relaciones íntimas (Scarf, 2004: XIX). Y como el secreto está siempre conectado con experiencias de dolor, hay que contar, pero no para conseguir una intimidad compartida⁵⁶⁷.

Maquirriain es un buen representante del llamado Análisis Transaccional. Propone distinguir entre la intimidad, el “intimismo” y el “secretismo”. Considera que la intimidad es entendida por la mayoría de la gente como un “lugar o conjunto de secretos”, en algunos casos laudables, pero “uno percibe que gran parte de ellos suponen algún fallo y son ocultados”, y para él abarca un campo más rico (Maquirriain, 1988: 17). El intimismo hace referencia a expresiones como “partes íntimos”, o crear ambientes íntimos para las salas de fiestas, fuera de estos lugares, el “intimista” no podrá establecer otra relación más que la superficial, hablará de sus secretos, pero no vivirá en profundidad su ser. El hombre tiene “hambre de intimidad” que esto no sacia (Maquirriain, 1988: 19). Una cosa es la reserva, condición indispensable para la intimidad, y otra es el secretismo que “pretende hacer del otro un cómplice”. El que vive la intimidad no exige una reserva, sino que confía plenamente en la otra persona. El secretismo es un desahogo cuando no se encuentra suficiente nivel de intimidad (“el atleta íntimo es una forma de ser, no un momento de estar, Maquirriain, 1988: 30). Comienza con la intimidad biológico-fetal (sorprendente conexión con Sloterdijk), después la corporeidad (aceptación del cuerpo) y la intimidad psico-fisiológica a través de las distintas edades del hombre. En los modos de transmitir las prohibiciones de padres a hijos se encuentra la clave.

⁵⁶⁷ De hecho, en una de las historias que cuenta sobre sus pacientes, se extraña sobremanera de que después de las sesiones de psicoterapia ¡haya vuelto con su pareja!

La adolescencia será la época más propicia para iniciarse en el secretismo, en nuestra cultura, en especial, en las relaciones entre hombres y mujeres. Se puede caer entonces en la introversión y el secretismo frente a la necesidad de comunicación; o también se crean amistades con carácter de intimidad. El miedo a esta intimidad es el miedo a “la intimidad personal y (...) la ausencia o poca vitalidad de ésta” (Maquirriain, 1988: 153).

John Bradshaw también sufre esa ambivalencia hacia los secretos. Por un lado considera que “cuanto más se respete y se honre nuestra necesidad natural de intimidad, menor será nuestra necesidad de guardar secretos” (Bradshaw, 2000: 28). La privacidad protege muchos temas relacionados con el ciclo de la vida humana, comida, excreción, sexualidad, nacimiento y muerte, sufrimiento... es necesaria para poder desarrollar nuestra individualidad y favorece la “expansión del alma, es decir, la profundidad de la vida”, así como el ámbito de lo sagrado (Bradshaw, 2000: 26). Los secretos representarían nuestra necesidad de reservarse algo. Es decir, no se contempla tampoco la utilización de los secretos en la intimidad.

12. El secreto como escaparate. El secreto como plusvalía simbólica

*Por una cerveza, por un cigarro,
por un paseo en carro,
por recibir atenciones,
por salir en la tele, por miles de millones,
por gusto, porque no quedan más cojones
por ningún motivo, por muchas razones
se vende y se paga en muchas ocasiones*
Mala Rodríguez

*Acépteme un consejo, no vuelva a parecerse
por aquí, podría complicarse la vida, ser
curioso una vez basta, además no vale la
pena, no hay secreto tras esa puerta, en
tiempos, sí hubo, ahora ya no, Si es como
dice, por qué no retiran la chapa, preguntó
Cirpiano Algor, Sirve de reclamo para que
sepamos quiénes son las personas curiosas
que viven en el centro*
José Saramago, *La caverna*.

*A private life can be boring, but a secret life
never is.*

Edwin Black, *Rhetorical Questions*. 1992:
71)

Cuando Christo envolvió el Reichstag en 1995 utilizó el ocultamiento para resaltar la presencia. El secreto y el escaparate tienen en común, el valorar en darle importancia a la cosa, uno muestra y el otro oculta. Lo contrario del

secreto en su dimensión valorativa (plusvalía simbólica) sería lo cotidiano, lo banal, lo que todo el mundo hace, y por eso no despierta el interés. Nadie oculta en secreto que anda a no ser que lo normal fuera no andar, por ejemplo tras un accidente para estafar al seguro. Nadie oculta sus ojos, a no ser que lo normal fuera otra cosa.

Continuamos con la metáfora del secreto como capital. Una de las evidentes sintonías que ofrece el artículo de Simmel es con su teoría sobre el dinero. El secreto actúa como capital. Capital acumulado cuando es el secreto defensivo, capital productivo, creador de individuación o cuando ofrece una ventaja. Hemos observado que funciona como moneda de cambio de la intimidad y ahora nos dedicaremos a comprobar cómo se acumula dicho capital y cómo se produce la plusvalía en la información a la que se refiere el secreto. Podríamos avanzar que el secreto es un capital, que se acumula, se produce, se intercambia, se defiende, te alimenta... De una manera provisional podríamos apuntar que la función defensiva del secreto hace referencia al capital acumulado. La plusvalía simbólica, hace referencia al estatus. Ambos aspectos representan el poder⁵⁶⁸. El secreto es moneda de cambio para el capital íntimo. Y por último es creador de individuación, se comporta como un capital productivo. Cuando Simmel habla de que no es conveniente en una pareja contarle todo, porque de esa manera no se podría mantener el interés de la pareja, está hablando, en cierta manera, de la plusvalía simbólica. Tener secretos da la oportunidad de crecer, acumular capital (afectivo). Por eso hablamos de plusvalía, y no sólo de valor. El secreto da *distancia*, da *distinción*⁵⁶⁹. Y no olvidemos que el secreto también supone un capital en sentido estricto, como en el caso de los secretos industriales y las patentes.

Hay que considerar también que el secreto no es siempre algo que se oculta, sino algo que se oculta a unos, para transmitirlo, compartirlo con otros. El

⁵⁶⁸ “Es adquirir las ventajas suplementarias para obtener lo que se desea en las relaciones. El «chantajista» es el utilizador racional de secretos con fines condenables” (Giraud, 2006; 197).

⁵⁶⁹ “En la vida cotidiana, el secreto es, cuando se supone que existe, o bien objeto de burla, o bien considerado una distinción, incluso como un peso a sobrellevar, o puede ser visto, finalmente como un escándalo para aquellos que no lo comparten. (...) Cuando es considerado una distinción, es a causa del doble movimiento de integración y exclusión, sin que aquellos a quienes excluye puedan comprender por qué y sin que quienes son integrados puedan entender cómo romper el silencio del secreto o incluso la mentira que lo protege” (Giraud, 2006; 29)

secreto maneja dos valores, por un lado, consideramos el guardar sólo “algo” valioso, y por otro lado, sólo consideramos compartirlo con “alguien” valioso. En cuanto a la primera situación hablaremos de plusvalía simbólica, y en cuanto a la segunda, nos referiremos al privilegio.

12.1. ¿Cómo hacer del secreto algo valioso?

El rasgo notable de todo secreto es que, además de referirse a esconder u ocultar; los secretos raramente nos dejan indiferentes. Incluso la indiferencia hacia el secreto puede tener su motivación

Van Manen y Levering (1999: 27)

Never to solicit the knowledge of a secret. Not willingly, nor without many limitations to accept such confidence when it is offered. When a secret is once admitted, to consider the trust as of a very high nature, important as society, and sacred as truth

Samuel Johnson, 1750

Paz: “¿No te dan morbo los secretos?”

Luis Ma: “El guitarrista era un poco mono”

Aida, Serie de TV

Cuando algo merece la atención de ser guardado en secreto supone una valoración previa como valioso. Como una fotografía da valor al motivo, porque muestra lo importante, el secreto separa lo importante de lo que no lo es fotografiar es conferir importancia. Quizás no hay tema que no pueda ser embellecido; es más, no hay modo de suprimir la tendencia intrínseca de toda fotografía a dar valor a sus temas» (Sontag, 2007: 49). Así es como funciona el secreto, tomar una foto, mantener en secreto consiste en dar relevancia a algo, en un caso para darle “publicidad”, en el otro, para hacerse querer. Carlyle

acentuaba la necesidad del silencio y el secreto, llamándolos “the element in which great things fashion themselves together” (Bok, 1982: 23). Así pues, el secreto es deíctico⁵⁷⁰.

“«Compartir un secreto», ya se trate de respetables miembros de clubes victorianos, francmasones, movimientos terroristas, sectas religiosas, bandas de truhanes o grupos de homosexuales, es escapar al infierno de la soledad. Pues el hecho de detentar un secreto es gratificante: funda una comunidad que vive en la espera, temida pero excitante, de la «huida» (traición de uno de sus miembros, trabajo de un indicador, etc.). Existe una fascinación por el secreto, Agatha Christie y Alfred Hitchcock nos mantienen en vilo antes de descubrirnos el secreto de la intriga. Algunos se excitan viendo por todas partes la «mano» de la KGB o de la CIA. Se sabe que existe un secreto en una determinada familia, por qué no se habla jamás de ese tío (¿se ha arruinado en el juego?) o de esa abuela (¿era prostituta?). El secreto es entonces contenedor, puesto que se ignora el contenido, pero la incertidumbre de la que se rodea basta para crear, en el exterior del círculo de los iniciados, una especie de comunidad” (Prost y Vincent, 2001; 163).

En principio sólo consideramos secreto algo que es valioso. En el caso de ocultar algo que no lo fuera, no entraría dentro de nuestra categoría de secreto, sino que sería algo no dicho pero que podría ser dicho en cualquier momento, pero que ha pasado al olvido, no se ponen en marcha los mecanismos que hemos descrito para proteger el secreto. Pero, si, por ejemplo, no hubiéramos contado cualquier trivialidad, y luego resultara que alguien pidiera explicaciones, nos encontraríamos en una situación en la que algo banal, que no podemos contar ahora puesto que antes lo ocultamos, pasa a la categoría de secreto y debemos esforzarnos en buscar una excusa, una disimulación, una negación ya como mentira intencionada.

⁵⁷⁰ “Como el dedo que señala, debe emitir ser mirado, y por el contrario marcar contextualmente aquello que señala. Dirige la mirada a un lugar otro a un lugar fuera de sí mismo. Es así como la obra ha adquirido su plusvalía simbólica, su naturaleza alegórica, es decir –en palabras de Heidegger- «algo otro de lo que es la mera cosa»” (Moraza, 2002: 62)

El paso de una información al secreto supone dotarlo de una plusvalía simbólica. Por ejemplo, cuando un texto se atribuye a una autoridad, se convierte automáticamente en contenedor de un significado secreto que hay que descifrar. O si alguien te dice, “me voy a mudar”, te transmite una información; pero si añade, “no se lo digas a nadie”, la información pasa a ser un secreto y a tener más importancia. Se ha constituido la plusvalía simbólica. Se pone de manifiesto que el juego de guardar o revelar un secreto implica, más allá de la comunicación concreta y de las posibles consecuencias o daños, tiene una dimensión valorativa. Vamos a proponer provisionalmente el término de *plusvalía simbólica*. La plusvalía simbólica puede ser positiva, cuando se atribuyen cualidades atractivas a lo que se quiere valorar (embellecer o limpiar), puede ser negativa, cuando se quiere lograr el aborrecimiento de algo mediante añadirle connotaciones negativas. Y hay una plusvalía paradójica cuando se consigue el efecto contrario de lo que parece evidente. El chico malo que atrae a las chicas por su rebeldía (cualidad negativa). Nos gusta más el secreto que lo evidente, Mejor mirar por el ojo de la cerradura que abrir puertas y ventanas y mirar al otro lado. El secreto de Simmel funciona de esta manera. Plusvalía simbólica. (*plusvalías ideológicas imaginarias*, en terminología de Castro Nogueira). El secreto nos da más valor.

Plusvalía simbólica es, por ejemplo, el concepto de *aura* de Benjamin, donde la misma información está dotada de mayor valor según el soporte⁵⁷¹. Pierre Bourdieu habla también de capital simbólico. En este sentido hay que recordar que una de las grandes aportaciones de Bourdieu es que para una clase social no sólo cuenta el capital económico, también está el capital social, o el capital simbólico. Y no hay que olvidar la conversión siempre posible del capital social o simbólico al capital económico. Una posición social siempre conlleva la posibilidad de mejora en la acumulación de capital. Es un concepto emparentado con el capital simbólico de Bourdieu. Para Bourdieu el *capital* es lo que cada individuo posee o anhela poseer: cierta posición social (*capital social*), bienes materiales (*capital económico*), conocimientos (*capital cultural*) o

⁵⁷¹ La publicidad incita al deseo, describe el secreto, oculta y también da publicidad: “el valor de cambio semántico lo produce la publicidad” (Ibáñez, 2002: 229). Para Guy Debord, “el espectáculo es la comunicación humana transformada en mercancía” (Virno, 2003: 60). Los objetos como signos y nosotros proponemos buscar los signos como objetos.

determinada valoración del mundo (*capital simbólico*). Estas valoraciones hacen aumentar los otros tipos de capital, es decir, son traducibles a otras modalidades de capital⁵⁷². El capital simbólico consiste en ciertas propiedades que parecen inherentes a la persona misma del agente, como la autoridad, el prestigio, la reputación, el crédito, la fama, la notoriedad, la honorabilidad, el buen gusto, etc. Así entendido, el capital simbólico «no es más que el capital económico o cultural en cuanto conocido y reconocido» (1997: 160)⁵⁷³. En la *Filosofía del dinero*, Simmel explicaba el mecanismo de la siguiente manera:

“De este modo, no es difícil conseguir las cosas porque sean valiosas, sino que llamamos valiosas a aquellas que ponen obstáculos a nuestro deseo de conseguir las. En la medida en que este deseo fracasa ante ellas o se produce un estancamiento, aquellas alcanzan una importancia que la voluntad libre jamás les hubiera conseguido” (Simmel, 2003b: 18)

Que el secreto está dotado de esa aura de plusvalía simbólica lo prueba el hecho de la fascinación de la gente por el secreto: “pronuncia la palabra secreto y somos todo oídos” (Van Manen y Levering, 1999: 33). La importancia simbólica del secreto lo tenemos en la publicidad: continúan siendo numerosos los títulos de novelas que contienen la palabra secreto: 391 en *The*

⁵⁷² Bourdieu recordaba que el propio consumo supone «un trabajo de apropiación», es decir, que el “consumidor contribuye a producir el producto que consume” (Bourdieu, 1988:98). De esta forma, al consumir damos valor a lo que consumimos. ¿por qué consumimos precisamente ese producto? Bourdieu responde: “Es el *habitus* el que hace que se tenga lo que gusta porque gusta lo que se tiene, esto es, las propiedades que de hecho resultan atribuidas en las distribuciones y que de derecho resultan asignadas en los enclavamientos” (Bourdieu, 1988: 174). Con lo que se produce un bucle que realimenta el capital simbólico. La clase alta consume productos de clase alta, con lo que éstos son más valorados y aparecen como más simbólicamente pertenecientes a la clase alta. Incluso el cuerpo (se refiere al “cuerpo para el otro” de los fenomenólogos. La plusvalía “es doblemente un producto social: debe sus propiedades distintivas a sus condiciones sociales de producción, y la mirada social no es un poder universal y abstracto de objetivación, como la mirada sartriana, sino un poder social, que siempre debe una parte de su eficacia al hecho de que encuentre en aquél a quien se aplica el reconocimiento de las categorías de percepción y de apreciación que dicho poder le aplica” (Bourdieu, 1988: 204).

⁵⁷³ También estaríamos cerca de la expresión de Ricoeur en *Ideología y utopía* (Ricoeur, 2006: 314) cuando dice que “la ideología es la plusvalía agregada a la falta de creencia en la autoridad, la utopía es lo que desenmascara esta plusvalía”. La utopía de la sociedad transparente (Vattimo) desenmascararía la plusvalía del secreto. Cuando todos contaran sus secretos, cuando todos fuéramos nuestros propios *Big Brothers*, no se podría utilizar el secreto no encendería el deseo, no cargaría de deseo, no crearía plusvalía sobre lo ignorado. Podríamos incluso hablar de la fetichización del secreto y la intimidad. Tener un secreto crea misteriosamente valor, como la mercancía en palabras de Marx. Se convierten en una caja negra que hace aumentar de valor las cosas: un secreto produce una soldadura entre dos personas. Un gesto, una mirada consigue unir la intimidad entre dos. Incluso podríamos decir que el secreto dotaría de un aura (Benjamín) presente y futura, una nostalgia del pasado donde todos éramos transparentes.

*International Movie Data Base*⁵⁷⁴. *El Secreto* (Byrne, 2008) es un best seller –y una televisión- que promete el éxito en los negocios. ¿Por qué tiene que ser un secreto el éxito? Porque así no nos sentimos culpables⁵⁷⁵. Ya para los niños aumenta el encanto de sus juegos si hacen de él un secreto. Es algo para nosotros y no para los demás. Lo que «éstos hacen “por allí fuera” no nos importa durante algún tiempo. (Huizinga, 2007: 26)⁵⁷⁶. La gente está fascinada por los secretos, lo que también explicaría, según Moynihan, la atracción que tienen las teorías de las conspiraciones, los thrillers, las sospechas paranoides (Moynihan 1988; 17)⁵⁷⁷

“El prestigio no puede prescindir del misterio [...]. En consecuencia, es necesario que en los proyectos, los modales, los movimientos del espíritu, quede un elemento que los otros no puedan captar y que les intrigue, los conmueva y los mantenga en suspenso” Lo que importa es: «Un sistema de no sincerarse, una actitud de guardar para sí alguna sorpresa secreta que en cualquier momento pueda intervenir», consejo que parece sacado de la Empresa 11^a de Saavedra Fajardo: «La [mina] que está oculta parece siempre mayor, porque es mayor el efecto de la imaginación que el de los sentidos»” (De Gaulle, citado por Gómez de Liaño, 1994: 216)

⁵⁷⁴ http://www.imdb.com/search/title?sort=alpha,asc&title=secret&title_type=feature&view=simple (consulta 6/5/2011)

⁵⁷⁵ Este es el misterio de los Secretos de Belleza, ¿qué sentido tiene que una revista anuncie secretos de belleza? Por una parte la palabra secreto está contagiada de seducción, y por otra parte porque preferimos que los secretos de belleza sean, en realidad, secretos. Hemos definido el secreto como la ocultación voluntaria, consciente de una información. Ahí está la clave. ¿Por qué las modelos y las famosas lucen tan bien siempre? Porque tienen secretos de belleza, hay alguien interesado en no permitir que esos trucos, esos productos, esos hábitos sean conocidos por la gente en general. Pero esa no es toda la verdad, si sólo fueran secretos para que el común de los mortales no los usara, simplemente aumentaría su precio. Pero hay algo oculto, el hecho de ser secretos implica también que no quieren que los sepamos, así que si no conseguimos el cutis terso, la piel sin arrugas, la mirada limpia no es por nuestra culpa, hay una conspiración a escala mundial que lo evita.

⁵⁷⁶ “Hebdige descubre en la subcultura el placer de ser observado, del hecho de estar bajo escrutinio, jugando con la vigilancia y la evasión en ella”. La subcultura es tanto un juego dirigido a atraer la atención como una negación, una vez que la atención ha sido captada, para ser leída de acuerdo con lo establecido” (citado en Bauman, 2007, 431)

⁵⁷⁷ El secreto como seducción. Martin Scorsese, en *Jo, qué noche* (Afterhours, 1985), presenta a Marcy Franklin (Rosanna Arquette) quien seduce con su misterio a un solitario informático (Griffin Dunne), que la persigue durante toda la noche a través del Soho.

El símbolo no se impone, el símbolo se negocia, como cualquier significante al que asociamos un significado. Se aprende a imitarlo. La plusvalía simbólica consiste precisamente en la negociación de símbolos dentro de una lógica del mercado que, como nos recordaba Bourdieu, nunca juega limpio. No existen las condiciones del mercado perfecto. Existen oligopolios y monopolios de plusvalías, de información y símbolos, con sus sistemas de violencia legítima. El secreto que aporta este capital simbólico puede ejercer su violencia legítima, desde el plano simbólico (el disimulo, la negación) hasta las más corporales consecuencias (la paliza al delator). Si bien el poder, intentando aprovechar esa posición de jugador de ventaja, pretende construir símbolos (véase los monumentos civiles *ad maiorem caesar gloriam*), Maffesoli y Certeau nos consuelan mostrando la per-versión de la que hace juego la masa con unos usos alternativos. Si una plaza se construye para conmemorar la preocupación de una Corporación Municipal por los espacios infantiles y de apoyo a las familias, los jóvenes adolescentes emulan a los héroes de las películas saltando en piruetas ensayadas mil veces de *parkour*. Si el poder monopolístico del secreto se abate sobre los trucos de belleza, la masa busca las muestras gratuitas, los lee en las peluquerías y los imita con una lógica analógica de resultados claramente superiores (más guapas y a menor precio).

El misterio es uno de los *value belief* de los que hablaba Dewey, de esos términos que hacen disparar el deseo. Dewey llamaba *value beliefs*, es decir, los valores tienen una precomprensión históricamente determinada y normada socialmente de lo prácticamente necesario en una situación concreta. Pero, “el acto de valorar es también emocional; es la expresión consciente de un interés, de una actitud afectivo-motora” (Dewey, 2008: 19). Otra tesis relaciona la valoración y las expresiones de valor con los deseos e intereses fenómenos de comportamiento⁵⁷⁸. La noción de Dewey muestra que las expresiones de valor deben encajarse en un espacio-tiempo determinado así como de los comportamientos determinados, en este caso, estamos hablando del secreto – presente o no presente-. La concepción de la valoración como dependiente va

⁵⁷⁸ Existen proposiciones de valor propiamente dichas “cada vez que se evalúan cosas en cuanto a su conveniencia y utilidad, como medios, pues tales proposiciones no se refieren a cosas o sucesos que hayan acontecido o que ya existan (...), sino que se refieren a cosas que han de ser traídas a la existencia” (Dewey, 2008: 123 y ss.).

paralela a la valoración y jerarquía de los afectos y deseos⁵⁷⁹. Agnes Heller constata que la jerarquía de estos afectos viene organizada sobre la base de su intensidad real o imaginaria en función de la particularidad, de sus deseos y necesidades (Heller, 1977: 95). Estas normas fundamentales y generales, sin las cuales la vida cotidiana sería imposible, Agnes Heller las reduce a cuatro más importantes: mantener la palabra; decir la verdad; ser agradecido; a las que hay que añadir la fidelidad elemental (personal). Si estas cuatro virtudes no fuesen exigencias absolutas (aunque se transgreden muy a menudo) de la vida cotidiana, sería imposible la simple orientación de los hombres (Heller, 1977: 155). Termina añadiendo que estas virtudes, además son “recíprocas”. Realmente, lo que nos proponemos entra en conflicto con esta versión, especialmente en lo concerniente a decir la verdad, no tanto por mentir, sino por no decir.

Un deseo que requiere de la transgresión. La transgresión atrae dos beneficios, el de la norma y el de la superación de ésta. Podemos no cumplirla, pero sigue existiendo para otros. Ese desafío es lo que caracterizaba la sexualidad según Bataille. En cierto modo, lo que hace el secreto como plusvalía es incitar a la transgresión. Bataille habla de “las condiciones de una experiencia contradictoria de lo prohibido y la transgresión”. La transgresión, “levanta la prohibición sin suprimirla” (Bataille, 2002: 25), y por eso es el motor del erotismo, “la transgresión no es la negación de lo prohibido, sino que lo supera y lo completa” (Bataille, 2002: 46). El secreto dispara el deseo.

Deleuze y Guattari también desarrollan esta idea a cerca del deseo. A diferencia de otros muchos estudiosos del deseo –léase gran parte de la

⁵⁷⁹ Según Jesús Ibáñez: “Hay dos *dispositivos de valoración*, productores de valor de cambio: el dispositivo numeral de la moneda y el dispositivo nominal de la lengua, que produce valor de cambio semántico. El orden social se basa en una red sólida de circulación (camino y paredes hechos de dictados e interdicciones) por la que deben circular, reducidos a fluidos, las personas y las cosas. El sólido es finamente deformable, y por tanto informable, ofrece resistencia y tiene memoria: el fluido es infinitamente deformable, y por tanto no informable, no ofrece resistencia ni tiene memoria. La aplicación del dispositivo numeral de la moneda transforma a las personas y a las cosas en líquidos, la licuefacción es la transformación del estado sólido al estado líquido: el valor económico es una metáfora del estado líquido, un capital es *solvente* cuando es *liquidable*. La aplicación del dispositivo nominal de la lengua transforma a las personas y a las cosas en gases, la *sublimación* es la transformación del estado sólido al estado gaseoso: el valor semántico es una metáfora del estado gaseoso, un enunciado o un comportamiento son *sublimes* cuando dan bien que decir porque se ajustan a la ley” (Ibáñez, 1994: 161)

investigación psicológica- quienes entienden el impulso como el intento de recuperar un equilibrio, en el *Antiedipo* se presenta el Deseo como una energía indiscriminada –que, no olvidemos, se basa en los impulsos freudianos, pero que va más allá-. El deseo, cuando encuentra un objetivo, se dice que se ha territorializado, por lo que Deleuze y Guattari dedican su obra a desterritorializar el deseo. El secreto sería una forma de territorializar, de focalizar el deseo, el deseo de conocer, la voluntad de saber. Para Guattari, “el deseo, en cualquier dimensión que se le considere, nunca es una energía indiferenciada, (...) es siempre el modo de producción de algo” (Guattari, 2006; 256). Sólo hay que territorializar el deseo dirigido por el secreto. Todo deseo es un valor decía Kojève. “La seducción es más fuerte que el poder, porque es un proceso reversible y mortal, mientras que el poder se pretende irreversible como el valor, acumulativo e inmortal como él” (Baudrillard, 1981; 48). Seducir es llevar aparte, llevar a un lugar secreto para imponer a la persona seducida cosas inconfesables. Así pues, no es casualidad si el psicoanálisis que se desarrolla bajo el signo del secreto –secreto por descubrir, significado oculto detrás del significado manifiesto- comienza por la teoría de la seducción (Natanson, 1993: 19)

La voluntad de saber es la aportación de Foucault al tema del secreto, más allá de que la excusa esté en la sexualidad. En la reflexión sobre el poder que se esconde en esas páginas, Foucault pone de relieve el aspecto no represivo del poder, de un bio-poder, de un micro-poder también. No se trata de impedir actos, sino también, y sobre todo, de seducir, de incitar⁵⁸⁰. El ejemplo de la sexualidad victoriana y de la hipótesis de la represión sirve para mostrar, brillantemente, espectacularmente, que la voluntad de saber es también orientada desde el poder, la represión de los instintos, de la palabra es una incitación a hablar. La voluntad de saber completa el fresco que iniciara con las sociedades disciplinarias, donde el poder consistía en observar por medio del panóptico, donde la libertad consistiría en el secreto. Ahora, sin embargo, sabemos que el poder se filtra también y en el juego de opresión/resistencia, el

⁵⁸⁰ “La ley de la seducción es, ante todo, la de un intercambio ritual ininterrumpido, la de un envite donde la suerte nunca está echada, la del que seduce y la del que es seducido, en razón de que la línea divisoria que definiría la victoria de uno, la derrota del otro es ilegible” (Baudrillard, 1981; 28)

secreto puede ser también un instrumento de ese mismo juego. En la medida que sabemos que se guardan los mismos secretos, podemos sospechar que el micro-poder, ese poder capilar que se infiltra en cada aspecto de nuestras vidas, está ahí. Foucault descubre cómo la negación, la prohibición “el proceso de significación que gobierna las leyes jurídicas excede sus fines putativos; por lo tanto, una ley prohibitiva, al destacar determinada práctica en el discurso, produce la oportunidad de que surja una oposición pública que, inadvertidamente, puede alentar, reconfigurar y hacer proliferar el fenómeno social mismo que procura restringir”. Es la plusvalía simbólica que el secreto consigue. Prohibir el acceso acrecienta la curiosidad. En la *Voluntad de Saber*, Foucault pone el ejemplo del sexo, “la ley prohibitiva corre el riesgo de erotizar las prácticas mismas que caen bajo el escrutinio de la ley” (Butler, 2005: 166). La plusvalía simbólica, queremos terminar, no da dominación de clase, sino dominación microfísica foucaultiana, que se transpira por los poros, se absorbe por la piel.

Pero no nos estamos dejando llevar por la paranoia, Simmel ya había advertido que, no sólo en todas las sociedades hay partes del cuerpo que no se muestran, sino que, deliberadamente se muestran aquellos adornos que supuestamente están destinados a cubrirlos. Cubrir es sólo la incitación a descubrir (Stoller, 1976; 171). Si no se cubren los pechos, éstos dejan de estar cargados eróticamente, como antes lo estuvieron las pantorrillas. Es lo que anteriormente hemos denominado el secreto del sostén, que oculta mostrando. Aquí es donde viene el secreto en la dinámica de la excitación. Parece que en todas las sociedades, que trata de cambiar la apariencia del cuerpo desnudo, y taparlo, para aumentar su atractivo. Incluso en las sociedades donde todo el mundo es uno, parte del cuerpo debe ser velada en algunas ocasiones Simmel lo expresaba con la referencia al adorno. En los pueblos donde se va desnudo, a menudo los atuendos son de más llamativo, dice Simmel, para llamar la atención hacia esas partes. El adorno sirve para ganar atención y hacer aparecer ese “objeto como valioso y atractivo, merecedor de la atención preferente que se le dedica” (Simmel, 1988: 93)⁵⁸¹.

⁵⁸¹ También Simmel aborda este tema a través del estudio de la coquetería. “La importancia y valor que atribuimos a la posesión o no posesión de un objeto no depende solamente de que este objeto nos agrade;

Una forma de conseguir que aumente el deseo sobre el secreto es jugar con la información suministrada. Los secretos “expresados” tendrían también la facultad de disparar el deseo más evidentemente. Mayor sutileza hay cuando se sabe que existe el secreto pero se ignora su contenido; pues “proporciona al que lo conoce un modo de presión mayor, un poder suplementario cimentado en una dimensión simbólica”. Así, Huseman distingue entre los secretos iniciáticos “disimulados” y los que están “expresados” (Le Breton, 2001: 86).

Y es que no sólo la plusvalía es simbólica, puede traducirse en ganancia económica. En principio el valor del secreto proviene del interés concreto del secreto, de la utilidad que tiene el guardarlo, de las ventajas que se pueden obtener de ese conocimiento. Pero también, como recoge Emilio Temprano el secreto se manifiesta entonces, como un elemento de atracción indispensable: “cuando en una relación ese misterio desaparece, lo que parece más conveniente es terminar cuanto antes tal dependencia” (Temprano, 2002: 92). Simmel era consciente de que el secreto podía cubrir todo tipo de experiencias, desde las más triviales a las más trágicas, pero el hecho más trivial, cuando se toma la decisión de ocultarlo, implica un gasto de energía, una planificación, pasa a la conciencia activa de la persona. El secreto, decía Simmel, magnifica la realidad. Está el secreto valorizado por eso que disimula o esconde y el secreto criticado por eso que disimula o esconde también (Giraud, 2006; 196).

12.2. Economía del secreto

“La oscuridad en la expresión, el misterio que rodea a la idea así disimulada, es para ésta, el más bello ornamento, una potente causa de atracción...”, “Esta noción de misterio, de oscuridad, es un complemento

puede también suceder que si, por una u otra causa, se destacan con insistencia e importancia para nosotros la posesión o no posesión de tal o cual objeto, este objeto entonces nos produzca por eso mismo agrado. Así, el precio que pagamos por una mercancía no está determinado solamente por el atractivo que la cosa ejerce sobre nosotros; también ocurre en muchísimos casos que el precio exigido, la imposibilidad de obtener la cosa gratis, la necesidad de adquirirla mediante sacrificio y esfuerzo, la hacen atractiva y deseable” Esa es la esencia de la coquetería, y lo que hemos denominado “plusvalía simbólica” (Simmel, 1944: 56)

de la autoridad. Cuanto más escondida está una verdad, secreta, más fuerza posee”

citados en Certeau, 2006: 309, nota.

Pero más acá de las consideraciones de cómo algo puede alcanzar la categoría de secreto, podemos, de una manera más simple, considerar la economía del secreto considerado como una propiedad. El secreto, entendido como información, es una propiedad que circula, como moneda –de intimidad-, o en su aspecto más concreto de valor económico⁵⁸². Los secretos profesionales, comerciales o de Estado tienen un valor económico por aquello que ocultan, pero también los secretos cotidianos pueden tener su coste monetario, como han demostrado brillantemente los trabajos de Zelizer. Concluyen Marx y Muschertert que los escritos de Simmel sobre el secreto pueden ser útiles conectados con su teoría del dinero, ya que considera la información como un objeto de valor subjetivo en el intercambio. Como nos recordaba Agnes Heller, los secretos pueden tener una función económica (como los secretos técnicos de las corporaciones), o servir al mantenimiento del poder ideológico (iniciación en determinados cultos misteriosos), pero pueden también ser “simples medios para obtener el aislamiento y un estado iniciático (una parte de los secretos familiares, etcétera)”⁵⁸³ (Heller, 1977: 327)

Considerando el secreto como flujo de información, establecemos el paralelismo con los flujos de capital y determinaremos su precio por la ley de la oferta y la demanda. Por lo que respecta a quien lo guarda, reduciendo la oferta, debería aumentar el valor del secreto hasta llegar al monopolio de la información. Para Jesús Ibáñez, hay tres subsistemas de intercambios. “en los tres subsistemas de intercambio, de objetos (economía política), de sujetos (economía libidinal) y de mensajes (economía significativa” (Ibáñez, 1994: 99).

⁵⁸² Simmel, por otra parte, recalca el dinero como facilitador del secreto en las transacciones.

⁵⁸³ “Este último tiene siempre gran importancia social cuando se refiere a una acción que podría ser verificada mediante la divulgación de ese saber. La salvaguarda de la particularidad del saber puede tener tanta importancia hasta el punto de ser tutelada con ceremonias. Se está obligado a jurar que no se contará a otros lo que se ha oído, que no se traicionarán los proyectos del grupo, etcétera. La comunicación a extraños del saber particular constituye siempre una culpa, prescindiendo del hecho de que la comunicación del saber concreto provoque o no daños prácticos” (Heller, 1977: 327)

“En cada orden de intercambio hay un dispositivo que lo regula. El dispositivo numeral de la *moneda* regula el valor de los *objetos* (economía política), el dispositivo nominal de la *lengua* regula el valor de los *mensajes* (la economía significativa), el dispositivo de *sexualidad* regula el valor de los *sujetos* (la economía libidinal). Los entres –las personas y las cosas- son de sí sólidos. Un sólido es finitamente *deformable* y por tanto *informable*: ofrece resistencia y guarda memoria. El poder necesita una red sólida de caminos por la que circulen como *fluidos* las personas y las cosas. Y hay tres modos de estado fluido: líquido, gas y llama. El valor de cambio económico transforma en líquido: un capital es solvente cuando es *liquidable*. El valor de cambio semántico transforma en *gas*: el paso de sólido a gas en una sublimación, el comportamiento de una persona es *sublime* cuando cambia el hecho de vivir por un dicho sobre su vida (los héroes y los mártires intercambian su cuerpo por un dicho). El valor de cambio erótico transforma en *llama*: *ardemos* de amor” (Ibáñez, 2002: 120)⁵⁸⁴

Por supuesto que la demanda de dicha información es importante, pero, como explicita la Ley de Say, la oferta crea su propia demanda. Esta ley es comprendida y aplicada perfectamente por los programas del corazón, que crean una demanda sobre informaciones que ellos mismos ofrecen, invirtiendo, como el Dios de Feuerbach o el Edipo de Deleuze/Guattari, el punto de partida. Sin embargo, el monopolio de una información está muy lejos de establecer automáticamente su demanda. De ello entienden, por ejemplo, todos esos bloggers, todas aquellas bandas en myspace, todas aquellas páginas web que sólo son visitadas por aquellos que los hacen.

La forma social del secreto puede ser una manera de incrementar el valor de la información, al menos temporalmente. Como sugieren Marx y Muschert, la información puede ser un medio de intercambio, tal como se vaya convirtiendo en algo abstracto y dominante. Podemos ver como un paralelismo con las

⁵⁸⁴ Por eso también se habla de “canalizar” las emociones.

ideas de Simmel sobre el dinero, la información más importante, como el dinero) favorece prestar menos atención a la persona al completo. (Marx y Muschert, 2008). Ervin Goffman advirtió que la información es la única forma de propiedad que “need not be diminished in value by being shared”. En las relaciones públicas, los anuncios y la propaganda, lo más ampliamente conocido es la información, lo que le da valor es su fuente. En contraste con el valor de los secretos, en los que compartir información hace disminuir su valor. Simmel pudo darse cuenta de los aspectos positivos y negativos, tradicionalmente conocidos como las funciones y disfunciones del secreto, en diferentes contextos. (Marx y Muschert, 2008)

Marx distingue dos tipos de plusvalía en el trabajo intelectual, el de que la actividad acaba convirtiéndose en mercancías (libros, cuadros...) y por otro lado, “se consideran todas las actividades en las que el producto es inseparable del acto de producirlo, es decir, las actividades que se cumplen en sí mismas, sin objetivarse en una obra que trascienda la acción” (Virno, 2003: 52). El secreto pertenecería, en todo caso a estas últimas. En cuanto al valor de la información secreta, podríamos jugar con la distinción marxiana entre valor de cambio (precio) y valor de uso y sentenciar con Juan de Mairena, que el necio confunde valor con precio. O podremos entender con Baudrillard que no existe un valor de cambio sin valor de uso, que el valor de signo –como los blasones culturales de Bourdieu-, se nutre del poder de una clase a la hora de imponer los valores (en sentido filosófico, pero también en sentido económico). Como recordaba Simmel, las cosas no tienen valor porque las deseamos, sino que las deseamos porque tienen valor. Y el secreto se comporta como tal. No hay que olvidar que para Simmel el secreto se comporta como el dinero.

Baudrillard descubre que, en realidad, no existe valor de uso en sí, independiente del valor de cambio. El secreto vale lo que estemos dispuestos a arriesgar, de la misma manera⁵⁸⁵. Pero resulta que los seres humanos

⁵⁸⁵ Santiago Alba Rico, haciendo una antropología del mercado, también desmitologiza el valor de uso, que difiere en lugar y persona. Quien produce no usa, quien usa no posee. “la diferencia que el capitalismo establece entre usuario y consumidor deriva sin duda del desdoblamiento previo del objeto, que funciona simultáneamente como valor de uso y como valor de cambio” (Alba Rico, 1995: 54). También lo recoge José Luis Pardo, “lo mismo que, según Marx, le sucede al dinero convertido en

compramos las cosas –y esto hace falta que se le ocurra a Baudrillard y no a los marxistas- no solo por la cantidad de trabajo acumulado en ellas, es verdad que a veces también por eso unas valen más y otras valen menos, sino también porque unas nos gustan, y otras nos disgustan. Pues bueno, el valor de uso que era una invención utilitarista del s. XVIII inglés, que Marx tomó de la economía política británica. Y además, lo tomó de una manera beatífica. Sin discutirlo (Castro Nogueira, 2008b). Baudrillard ataca la dualidad valor de uso/valor de cambio, y la prioridad del valor de uso. Propone la función/signo, como en el potlach: “el consumo no por aquello por lo que hace pasar una gratificación individual generalizada, sino como un destino social que afecta a ciertos grupos a ciertas clases en mayor medida que a otros, o por oposición a otros” (Baudrillard, 2005: 4). El valor de signo se relaciona con el prestigio, “a la vez de distinción y la de conformidad” (Baudrillard, 2005: 11). Como hemos señalado al principio, tomando como base a Bourdieu, “todo acto de compra es así a la vez un acto económico y un acto transeconómico de producción de valor/signo diferencial” (Baudrillard, 2005: 122)⁵⁸⁶. Los secretos, creemos, que pueden funcionar también como signos a consumir:

“Está comprobado que el hombre masa y la mujer del mismo tipo... sólo quieren secretos para ser consumidos. Su opinión más corriente es que los secretos deben ser descubiertos para hacernos más uniformes... el mercado de la opinión pública reclama nuevos secretos y parece ser que siempre se está dispuesto a cubrir esa demanda” (Temprano, 2002: 12)

Baudrillard muestra alguna de las “coacciones” que imponen gustos, lo que proponemos llamar plusvalía simbólica, o Mauss con el valor de cambio simbólico, como el gusto por lo antiguo por un lado y el barniz por otro, lo

instrumento de cambio: no circulan debido a su valor (cantidad de información o de noticias que vehiculan) sino que, al contrario, adquieren valor porque circulan” (Pardo, 2006: 107).

⁵⁸⁶ Continúa Baudrillard con su crítica, “hay en esto una especie de plusvalía producida a partir de la circulación misma de los signos y que hay que distinguir radicalmente de la plusvalía económica” (Baudrillard, 2005: 134) y más adelante, “Propiamente hablando, no hay «valor» simbólico, no hay más que «intercambio» simbólico, que se define precisamente como otra cosa, y más allá del valor y del código” (Baudrillard, 2005:141). Aquí nosotros hemos propuesto el protoconcepto provisional de plusvalía simbólica.

natural, “la función esencial de los valores de «sinceridad», de «autenticidad», de «desnudez», etc. –las paredes de cemento sin alisar, las maderas mate, las pieles «desolladas», etc.-, es, pues una función de distinción y su definición es social ante todo” (Baudrillard, 2005, 27). Y, como Veblen demostró para el consumo de la clase ociosa,

“Para ganar y conservar la estima de los hombres no basta con poseer riqueza y poder. La riqueza o el poder tienen que ser puestos de manifiesto, porque la estima sólo se otorga ante su evidencia. Y la demostración de la riqueza no sirve sólo para impresionar a los demás con la propia importancia y mantener vivo y alerta su sentimiento de esa importancia, sino que su utilidad es apenas menor para construir y mantener la complacencia en uno mismo.” (Veblen, 1988:44)

Sin embargo, deberemos establecer que los objetos –y los secretos- no sólo circulan de una manera, la circulación de bienes tiene tres formas, el robo, la reciprocidad negociada y el don unilateral (Petitat, 1998; 17). Por el intercambio hemos visto los secretos y la intimidad. Por el robo, tenemos los intentos de averiguar los secretos de alguien, que desarrollaremos en cuanto a desvelamiento. Y nos quedaría entender el secreto como un don. Baudrillard propone que en el intercambio simbólico, el regalo es el ejemplo más evidente, “el objeto no es objeto”, es indisociable de la relación concreta en que se intercambia, del pacto entre dos personas. No tiene, para hablar con propiedad, ni valor de uso, ni valor de cambio económico: el objeto dado tiene valor de cambio simbólico. Es la paradoja del regalo: es a la vez relativamente arbitrario; cualquier objeto, con tal que sea dado, puede significar plenamente la relación. Sin embargo, en cuanto –y porque- es dado, es ése y no otro. El regalo es único, especificado por las personas y el momento único del cambio (Baudrillard, 2005: 54). La existencia del don implica una doble obligación: la de dar y la de devolver. Hay que suponer entonces (como el indígena y Mauss lo hacen) una fuerza mágica inmanente al objeto, “el *hau*, fuerza que viene a obsesionar al donatario y lo impulsa a desprenderse de él” (Baudrillard, 2005:

63)⁵⁸⁷. Pero no sólo el regalo pone en funcionamiento este intercambio simbólico con su correspondiente plusvalía⁵⁸⁸.

El don, tal como lo diseccionó Mauss consiste en un regalo desinteresado, que se derrocha tanto en la Polinesia como en los potlach de los indios del noroeste (Mauss, 1991). El don debe ser considerado como una pérdida y también como una destrucción parcial, siendo el deseo de destruir transferido, en parte, al donatario. Para Bataille (1987), el potlach es “la constitución de una propiedad positiva de la pérdida”⁵⁸⁹, de la cual emanan la nobleza, el honor, el rango en la jerarquía, que son las que dan a esta institución su valor significativo. En las formas inconscientes, tales como las que describe el psicoanálisis, el don simboliza la excreción, que está ligada a la muerte según la conexión fundamental del erotismo anal y el sadismo⁵⁹⁰.

El don presenta, en todos los pueblos y en todos los tiempos, una naturaleza paradójica: aunque los regalos son *per definitionem* voluntarios, los hombres se encuentran bajo la obligación social de hacer regalos, de recibir regalos y de devolverlos. Y existen reglas fijas –aunque no explícitamente formuladas o formulables–, conocidas por igual por quienes regalan y por quienes reciben los regalos, que determinan el intercambio de regalos. El regalo vale habitualmente como expresión de la voluntad libre, de la magnanimidad individual, del afecto personal y sobre todo de la disponibilidad general a la renuncia, más allá del

⁵⁸⁷ “Si veis cualquier comunidad de las llamadas primitivas, el valor de uso es una invención; eso lo cuenta Avian en el “Ensayo sobre el don”. Todos los objetos de esas comunidades aborígenes primitivas están entreverados de valores, de símbolos mágicos, animistas o de otro orden. Las cosas no se usan por un valor de uso abstracto, cuantificable y universal; eso fue una invención marxista. Eso es un buen ejemplo para ver lo que haría Derrida en este caso. Dice: ni valor de uso ni valor de cambio, sino todo lo contrario. Valor de signo, valor de distinción; las cosas te importan por muchas razones.” (Castro Nogueira, 2009; 43).

⁵⁸⁸ Esta creación de valor proviene, como decimos, de la convivencia, que según Herrera Gómez, es capaz de dotar de valor simbólico cuando el valor material de las mercancías pueda ir bajando. “El componente simbólico y psíquico del valor en la valoración de las mercancías aumenta con la saturación material de la economía relativamente al valor material de las mercancías” (Herrera Gómez, 2007: 142). Michel de Certeau además, explica la simplificación que se produce en este proceso, “la convivencia sustrae del intercambio social los «ruidos» que pueden alterar la imagen del reconocimiento; filtra todo lo que no tiene a la claridad. Pero, y allí está su función positiva, si la conveniencia impone su coerción, es con miras a un beneficio «simbólico» que adquirir o conservar” (Certeau, 2006: 17).

⁵⁸⁹ “Los cultos exigen una destrucción cruenta de hombres y de animales de sacrificio. El sacrificio no es otra cosa, en el sentido etimológico de la palabra, que la producción de cosas sagradas. Es fácil darse cuenta de que las cosas sagradas tienen su origen en una pérdida” (Bataille, 1987: 28)

⁵⁹⁰ En Melanesia, el donador designa como su basura a los magníficos regalos que deposita a los pies del jefe rival (Bataille, 1987: 40)

habitual cálculo económico. Quien no hace regalo alguno resulta proscrito por la sociedad y es discriminado socialmente. En el intercambio de dones se esconde, tras la ilusión de la voluntad libre, una obligación regulada por unas reglas no menos estrictas que las de la economía del dinero y del mercado, y que es descrita por Gauss como una economía simbólica. La economía simbólica no sólo obliga a regalar, sino, igualmente, a aceptar el regalo y a devolverlo. Quien no acepta el regalo insulta a quien regala y quien no responde con otro regalo se coloca en una situación social de desventaja. El regalo, “que debe manifestar la condición interior del hombre –esto es, su capacidad o incapacidad para la magnanimidad o la generosidad- resulta ser así un factor de una economía simbólica, en relación al cual a los participantes en esa economía se les adscriben determinados «valores interiores»” (Groys, 2008; 154-155)

Maurice Godelier hará algunas puntualizaciones (1998), pero encontramos en Derrida el punto definitivo. Señalaba Derrida que para que haya don, es preciso que el donatario “no devuelve, ni amortice, ni salde su deuda, ni la liquide, es preciso que no se meta en ningún contrato, ni haya contraído jamás ninguna deuda (Ese «es preciso» ya es la marca de un deber, el deber de-no)” (Derrida, 1995: 229). El don sólo existiría, en el caso de que existiera la certeza de que nunca se recuperaría lo donado. El regalo, señala Pierre Bourdieu no siempre es un don, puede ser una provocación. “una persona puede provocar a otra mediante una ofensa o un regalo. Es muy significativo este emparejamiento. Hay que responder a ambos. Si alguien recibe un regalo debe corresponder adecuadamente para mantener su honor intacto. El regalo más generoso es el más indicado para deshonorar al que lo recibe, impidiéndole corresponder” (Marina y López Penas, 1999; 312). La identificación del secreto –compartido con un don, la encontramos ya en el circunspecto Kant. Reconocía Kant en sus *Lecciones de ética* que “un secreto contado es como un regalo que se hace”. A veces, el secreto compartido es un auténtico autosacrificio un potlach en el que uno es la propia ofrenda. Y, sobre todo teniendo en cuenta las especificaciones de la sociedad posmoderna del decirlo todo, el secreto, partiendo de la base del intercambio mutuo, entra en el circuito del intercambio generalizado.

La consideración del secreto como un regalo nos pone en contacto con la segunda parte de la valoración que implica el secreto. La del valor de quien lo tiene y a quién se comparte. El secreto se convierte en un privilegio.

12.3. El secreto es un privilegio.

Scire, Potere, Audere, Tacere

Saber, poder, atreverse, callar.

Zoroastro⁵⁹¹.

El secreto transforma un saber en privilegio

Le Breton (2001: 86)

El significado etimológico de secreto hace referencia precisamente a la separación entre lo que es conocido y lo que se oculta. De igual forma se separa a quienes conocen el secreto de quienes no. Podríamos seguir aplicando la metáfora económica al secreto, como capital acumulable, y como producción regulada. Para aumentar el valor del producto, se restringe la circulación, restringiendo la oferta, aumenta el precio. A menudo el secreto sirve para mantener un monopolio exclusivo sobre conocimiento esotérico, como los pitagóricos, o los cultos de Mitra en Persia, rosacruces o masones. El secreto incrementaba el valor de ese conocimiento exclusivo y aumentaba el prestigio de quienes lo poseían (Tefft, 1980: 325). Consiste, como dice David Le Breton, en un privilegio.

“En el ámbito del saber cotidiano es extremadamente fascinante el sentirse privilegiados (...) Igualmente fascinante es darse importancia con algún saber particular. Pregonar secretos constituye un hábito tan común como el fabricarlos. En la mayor parte de los casos los secretos no son traicionados para perjudicar voluntariamente o para beneficiarse, sino por el deseo de subrayar la propia posición

⁵⁹¹ Citado en Fulcanelli (1975: 249)

privilegiada. Es lo mismo que sucede en general cuando se habla de hechos personales íntimos” (Heller, 1977: 327).

Es más, este privilegio es lo que explica Adorno:

“La gratificación narcisista de estar en secreto y ser uno con otros selectos, libera, tan pronto como va más allá de los intereses más cercanos, del examen de la realidad, en el que el yo al viejo estilo, según Freud, tenía su tarea más excelsa” (Adorno, 2004: 109)

Incluso puede darse el caso de que se utilice como plusvalía simbólica paradójica, “como si me guardase mis cosas en secreto para hacerme el interesante” (Pardo, 2004a, 257), porque tener un secreto es algo que puede alejar, pero que, en ocasiones consigue el efecto contrario, incitar al deseo.

“Outsiders to secrets recognize the tension between fear and awe on the one hand and fascination on the other. The desire to learn, to know, to quench one’s curiosity determines the attitude toward many secrets, not only on the part of those with most at stake but on the part of all who gossip and wonder. Other powerful motives behind the attraction of secrets are the desire to gain control, to feel superior to those not in possession of the secrets” (Bok, 1982; 34)

El secreto organiza socialmente entre los que conocen, los que no conocen y los que podrían conocer. El secreto es relacional. Así, ocultar un secreto a otra persona significa que uno es con frecuencia “reflexivamente consciente de que está en una relación peculiar con ella y que se orienta hacia ella de una manera determinada” (Van Manen y Levering, 1999: 76). El paso de una categoría a otra es también un cambio de valor. La principal de las cuales tiene que ver con un aumento en la consideración social. Cuando se pregunta a alguien si es capaz de guardar un secreto es también ser una invitación a decir que sí y convertirnos en confidentes, en amigos de confianza.

“Al escuchar cómo la señora A. le cuenta a él un secreto, siente lo que, según dicen, todos sentimos cuando otro nos revela un secreto: que entre el que habla y el que escucha se crea un círculo de cercanía, una sensación de cálida complicidad, un vínculo personal. Mientras escucha la confesión, siente la ilusión de ser sí mismo, tiene la impresión de ser alguien y no sólo uno más, de tener algo con lo que encolar los pedazos de su existencia fragmentaria” (Pardo, 2004a: 26)

Ahora bien, si el secreto “elige” a los privilegiados, también les exige un compromiso, y a menudo, como señala Simmel para las sociedades secretas, una iniciación, unos ritos, un castigo incluso. El secreto de igual manera que otorga valor a los que lo comparten, quita valor a los que lo ignoran y a los que se le oculta, a los excluidos. Cuando se comparte un secreto entre dos o más personas, puede suceder que otros, que son conscientes de que hay un secreto compartido se sientan excluidos. La sospecha puede hacer que una persona interprete un diálogo inocente entre dos como un concíábulo, “algunos parecen obtener una satisfacción casi diabólica al ser capaces de ejercer el poder de condenar al ostracismo a aquellos que son más débiles o menos populares”. La conciencia de ser excluido comienza una dinámica de relación, de juego de fuerzas, de poder sobre el secreto. Es importante recordar que la propia definición de secreto es separar, excluir (e incluir selectivamente). Los intentos muy evidentes de mirar hacia otro lado, de ignorar, de evitar el contacto o de eludir un determinado tema de conversación, todo ello se puede ver como señales de que alguien ha sido excluido de algo (Van Manen y Levering, 1999: 98-99)

La plusvalía simbólica que ofrece el secreto, como privilegio es al que hace referencia el volumen *Figures du Secret* (1981), el secretoprofesional da un estatus de profesión, similar a los médicos o abogados a nuevas profesiones como los asistentes sociales.

En *El ángulo del horror*, Cristina Fernández Cubas describe la vuelta a casa de un joven de 18 años, narrada por su hermana pequeña. Simbolizando el paso de la adolescencia al mundo adulto, el protagonista, Carlos, percibe el horror

que los personajes adultos no pueden experimentar. Ante la perplejidad de Julia, su hermana, Carlos está encerrado, taciturno, indispuerto... y Julia se desesperaba por la falta de la complicidad que siempre habían tenido.

“A Julia le pareció que su hermano se estremecía. «La habitación», pensó, «¿qué encontrará en esta habitación para permanecer aquí durante tanto tiempo?». Miró a su alrededor y se sorprendió de que no estuviera todo lo desordenada que cabía esperar. Carlos, desde la cama, respiraba con fuerza. «Va a hablar», se dijo y, sofocada por la agobiante atmósfera, empujó tímidamente uno de los postigos y entreabrió la ventana.

-Julia –oyó-. Sé que no vas a entender nada de lo que te pueda contar. Pero necesito hablar con alguien.

Un destello de orgullo iluminó sus ojos. Carlos, como en otros tiempos, iba a hacerla partícipe de sus secretos, convertirla en su más fiel aliada, pedirla una ayuda que ella se apresuraría a conceder. Ahora comprendía que habría obrado rectamente al montar guardia junto a aquella habitación en sombras, actuando como una ridícula espía aficionada, soportando silencios, midiendo hasta la saciedad las dimensiones de la tórrida y solitaria azotea. Porque Carlos había dicho: «Necesito hablar con alguien...» Y ella estaba allí, junto a la ventana entreabierta, dispuesta a registrar atentamente todo cuanto él decidiera confiarle, sin atreverse a intervenir, sin importarle que le hablara en un tono bajo, de difícil comprensión, como si temiera escuchar de sus propios labios el secreto motivo de su desazón”
Cristina Fernández Cubas, 1990: 40)

Entre los niños pequeños decir, “tengo un secreto que tú no sabes”, inmediatamente les dota de una importancia que dispara las envidias de sus compañeros

13. Del secreto a la confesión.

Compartir el secreto me había sentado bien, no sólo porque me sentía más ligero, más descansado ahora que disponía de un testigo y algo más, un confidente dispuesto a ser tan parcial como hiciera falta, sino porque mientras contaba mi historia en voz alta, cada episodio, cada escena, cada detalle difícil de creer había ido cobrando un sentido nuevo y sólido, como si lo que había sucedido de verdad no pudiera adquirir la definitiva categoría de certeza hasta que yo fuera capaz de contarlo, de ordenarlo y relacionarlo entre sí para construir un relato verosímil cuyo principal virtud fuera convencerme a mí antes que a nadie. Mientras hablaba, me había dado cuenta de que las palabras que no me parecían suficientes para describir con exactitud mi estado, iban construyendo sin embargo un relato coherente

Almudena Grandes, (2009; 302)

El secreto es una pesada carga, para el que lo posee y para aquellos que lo comparten. Los arneses para el secreto son la sociabilidad, sus muros de carga están fabricados con burbujas de confianzas. El secreto es la expresión sociológica de la maldad moral (Simmel), con su tentación (des-cubrirlo) y su penitencia (el remordimiento). El secreto, por otra parte, deja de serlo cuanto más gente entre la burbuja que lo sustenta. Se reparte el peso hasta que ya no es nadie es consciente de que está soportando. Por eso, cuando se decide permeabilizar la membrana del secreto se hace con cuidado. El líquido amniótico se derrama si no se encuentra en el medio bioquímico de la

confianza. La acción de permeabilizar el secreto tiene dos direcciones. Puede que alguien invada, intencionadamente o no, y puede que se fagocite otra burbuja. Quien invade es el extraño, cuando se fagocita se hace una confidencia. La confianza se regala, dice Simmel, se gana, se mantiene, es frágil; la confidencia da consistencia, aún permeable, aún frágil, pero elástica. Cuando hacemos una confidencia regalamos confianza. La confidencia es el papel de regalo con un gran lazo rojo que se deshace y destapa el secreto. La confidencia es voluntaria, parte de nosotros mismos, abre una ventana a nuestro yo secreto. Puede ser la moneda de la intimidad, de nuestras inclinaciones. Puede ser la llave para la puerta que separa nuestro yo del otro, lo dejamos pasar y a la vez, nos permite pasar a su interior. Lo hemos hecho partícipes de nuestro secreto.

¿Por qué se guarda un secreto? ¿Por vergüenza o culpa? La vergüenza hace imposible la confesión pública por la intimidad. La culpa hace insoportable el mantener el propio secreto, y provoca la confesión. En una confesión se busca el anonimato por la seguridad; si se busca a los iguales, le intenta lograr la identificación y la confianza es también requisito para la seguridad. El amor puede evitar reproches y puede buscar ayuda. Si la revelación es entre individuos del mismo nivel tenemos a los compinches o la sociedad secreta. Pero en muchas ocasiones es una relación desigual, como bien describió Foucault en el primer volumen de *La historia de la sexualidad*, encontramos sacerdotes, policías o periodistas. La confesión es distinta del desahogo. Definimos desahogo cuando se cuenta un secreto a alguien y sea quien sea ese alguien más o menos indiferente. Y tenga como objeto “descargarse” y no buscar una solución. Por ejemplo, los lugares de internet para contar secretos, *tusecreto.com.ar*, *nuestrosegreto.net*, *secretostuyos.com*. Es importante porque convierte a los indiferentes en partícipes del secreto.

La auto-revelación (*self-disclosure*), se puede definir como la comunicación de información personal a otros. Este tema ha suscitado numerosas investigaciones psico-sociales. Al principio se centraban en la relación entre el terapeuta y sus clientes, y de ahí se ha pasado al estudio de relaciones íntimas. En cierto modo, la información íntima es un tipo de secreto compartido

entre personas las une en confianza, resume Victor en un estudio sobre el cotilleo en una comunidad en Francia (1980; 101). Los contenidos particulares de esta información difieren según las sociedades, no es necesario que sea muy dramática, puede parecer trivial a otra gente. La cualidad distintiva de la información íntima es que la persona la considera como fuente de vulnerabilidad y la define como privada. Las razones para la discreción en la autorevelación son numerosas, miedo al ridículo, a la hostilidad, envidia, cotilleo o presión de grupo para la conformidad, especialmente en una sociedad donde las relaciones interpersonales están caracterizadas por la competición, la rivalidad y los conflictos de opinión⁵⁹². Además puede ser importante para el mantenimiento de la sensación de individualidad, ofrece satisfacciones alternativas en las relaciones íntimas porque permite obtener *feedback* acerca de sí mismos de otra gente. Con esta apertura aprendemos más de nosotros mismos, pensando en alto con un íntimo, relajamos el estrés de mantener constantemente la máscara social.

La comunicación es claramente distinta de la revelación. Que "revela" un secreto a todo el mundo, más o menos en la forma de la confesión lo hace directamente al destinatario. En la comunicación, el depositario sólo comunica el secreto al confidente, pero los destinatarios, en la terminología de Zempléni, seguirían excluidos. A menudo se hace hincapié en los aspectos psicosociales de la relación de confianza, la amistad, del confidente, pero se hace mucho menos hincapié en que la elección del *custodio* del confesor, que "no sólo está determinada por la seguridad que proporciona a la A no revelar su secreto a C"(Zempléni, 1976; 316). Para Zempléni, D es el que la comunicación se inserta simplemente, le guste o no, en la red de secretos. Si comparto un secreto con B, se sigue excluyendo a C y D, quizás se entera de que la comunicación ha tenido lugar, y podemos hacer que sienta su exclusión o transmitirle la información, "es decir, a elevar la condición de custodio". En resumen, el efecto inevitable de la confidencialidad de las comunicaciones es la

⁵⁹² De este modo, las personas emplean una gran variedad de mecanismos de distancia social para preservar su propia privacidad: supresión de expresiones emocionales espontáneas, comunicación ritual y superficial, evitación de controversia, y "formalistic good manners" (Victor, 1980; 102).

reduplicación del destinatario (C). D es el receptor del secreto obligatorio de su exclusión de la comunicación (Zempléni, 1976; 318).

Zempléni propone llamar secreción el proceso -o más bien el conjunto de procesos- más o menos involuntarios por el cual el secreto se exhibe delante de sus destinatarios sin ser comunicado ni revelado. La etimología lo autoriza - *secretionem* deriva de *secernere* como *secretus*-, así como una paráfrasis rápida, y poco autorizada, de la teoría freudiana del estadio anal (Zempléni, 1976; 318). A través de la secreción “de partes y piezas, exudaciones”, es decir, las señales que se escapan, filtran, nos abrimos... “a pesar de, o a causa de” nuestra intención de mantener el secreto. Llamamos secretos a un sinnúmero de gestos: miradas furtivas, suspiros, posturas extrañas, buenos modales, ceremonias... así como los actos fallidos y los lapsus, que los otros, los destinatarios perciben e interpretan, constituyen las señales del secreto (Zempléni, 1976; 320). Zempléni se pregunta si la función de la secreción es aliviar la tensión. Por un lado, hay que considerar que el otro no es sólo un receptor pasivo, sino más bien un emisor de signos, y por otro, el secreto no sólo es amenazado solamente por la elevación, sino por la disminución de su tensión. Es un “hecho intersubjetivo” (Zempléni, 1976; 320)

Como señala acertadamente Edwin Black, hay ciertos modos de revelación que se adaptan a ciertos géneros de secretos. Por ejemplo, el modo confesional se adapta al secreto de los motivos. La pornografía se adapta al secreto del sexo, la ciencia a los misterios de la naturaleza. La traducción se adapta al secreto de los códigos. El teatro, al secreto de los agentes, es el lugar donde la disimulación es pública (Black, 1992: 75-76)

Podemos confesar nuestras vulnerabilidades y presentar las tensiones generadas por no poder expresar las dudas sobre nosotros mismos, la culpa o el miedo. Finalmente, concluye Victor, en la revelación a un íntimo, tendemos un puente de confianza a la otra persona, los amantes pueden encontrar seguridad frente a las incertidumbres creadas al ser excluidos de los círculos íntimos de otros: “The bonds of trust are shattered once people communicate the «secrets» of their intimates to others outside their confidential relationship”

(Victor, 1980; 103). Se confiesa un pecado, luego lo confesable son los pecados.

13.1. Introducción

Basil Hallward, affirms the value of secrecy is virtually the same breath as he violates it.

Miller, D.A. (1988; 195, nota)

Confesar algo a alguien es confesar que lo que uno no ha previamente revelado a esa persona sobre uno mismo, a menudo uno se lamenta o piensa que podría lamentarse. Incluso, en algunos casos, la gente puede ser más abierta con los extraños que con los íntimos (Tefft, 1980; 39). La promesa de que puede venir cierta ayuda a la confidencia, incluso acceso a lo sagrado, se contapone con un gran peligro. Muchas son dramáticas⁵⁹³. En este sentido, la confesión puede servir como un medio de transformar la propia vida. Buscar un confesor es buscar alguien que comparta nuestro peso, interprete nuestra revelaciones y muestre el camino para liberarse: “by making manifest «all that is secret and hidden» confession brings the sin into the light” (Bok, 1982; 76). Para todos los individuos, el secreto acarrea algún riesgo de corrupción y de irracionalidad. Si se dispone de un poder más grande sobre otros, y si el poder es ejercido en secreto, sin responsabilidad hacia aquellos a los que afecta, la invitación a abusar es grande. Es importante la tentación a no cooperar. Otro factor es la discriminación, que está “at the heart of all secrecy”, entre los que están dentro y los de afuera (Bok, 1982: 106-110).

La espontaneidad muestra la verdad de lo que eres, puesto que revelas tus secretos no ocultándolos, no haciendo el esfuerzo de ocultarlos. Sin embargo, las confesiones espontáneas son sospechosas, hay que hacer el trabajo previo, porque si no, puede ser intencionadas. La verdadera intención es lo que

⁵⁹³ La gente confiesa sólo las cuestiones que han sido previamente ocultadas, al menos al principio, por causas externas, o, al menos, por una responsabilidad compartida. Se puede confesar un incesto, pero no que te hayan transmitido polio inconscientemente, no se confiesa una pérdida de memoria. Se puede confesar una adicción, o una debilidad de carácter, incluso “supernatural powers of evil”, para conseguir un apoyo para el cambio “perhaps also to allow them to transcend their old selves and attain forgiveness or salvation in a future life” (Bok, 1982; 76).

se muestra inintencionadamente. Pero la confesión no es intencional, es como un teatro. El sufrimiento –extremo- es la garantía de verdad. Porque suelta también la verdad sin intención. La intención de que se cuenta la verdad es del interrogador, no del reo.

Muchos son desveladores compulsivos de intimidades, pueden cotillear asuntos personales y revelar confidencias de antiguos amigos a cualquiera. Lo que les pasa es instructivo, dice Sissela Bok, se encuentran progresivamente aislados y con menos confianza. Estudios han demostrado que en tanto que la divulgación propia normalmente invita a la reciprocidad, la gente suele unir apertura con apertura, esto se viene abajo si uno de los interlocutores aparece como poco selectivo (Bok, 1982; 42). La habilidad para mantener el control sobre el secreto a menudo se clasifica como virtud, en la que es indispensable una sabiduría práctica. Las prácticas sobre la confesión han permitido “throughout the centuries, a setting for some of the most intimate and highly charged confrontations between insider and outsider”. Y han permitido la curación y la reconciliación (Bok, 1982; 73). Sissela Bok traza tres grupos de distinciones morales entre la apertura y el cierre, entre la libertad y la coerción y entre revelar los secretos propios y los de los otros. Bok sostiene que incluso sin una necesidad personal, e incluso en ausencia de confidencialidad, negar a las personas el derecho a decidir revelar o no sus propios secretos personales puede interferir en la forma más fundamental en su libertad. Lo mismo puede asegurarse de los esfuerzos en censurar lo que se dice sobre secretos personales que conciernen a otros, como las revelaciones sobre una infancia desgraciada o un matrimonio infeliz (Bok, 1982; 86). La confidencialidad de parte del confesor o terapeuta es indispensable como protección para terceras partes cuyos secretos sean revelados. Así se mitiga el problema de posibles inexactitudes o errores en la discusión de esos secretos.

13.2. Confesión

La confesión del propio sufrimiento no provoca compasión, sino complacencia, y no sólo en los enemigos, sino en todos los hombres que se enteran de ello, despierta

alegría y ninguna pena. Porque es una confirmación de que quien sufre vale menos y uno mismo más

Leopardi⁵⁹⁴

La confesión es otra cosa. La confesión eclesial (sacramento del perdón lo llaman ahora) es el asalto al interior aprovechando el remordimiento. Nos obligamos a dejar la puerta abierta, ya no es una membrana frágil y elástica, sino una puerta recia de la que entregamos, periódicamente su llave. Forma parte de la macro-física del poder del Antiguo Régimen. La confesión clínica (psicoterapia lo llaman ahora) es la traducción laica del asalto al interior aprovechando el remordimiento. Al ser voluntaria, no castigada estatalmente (en el sentido de Althusser), forma parte de la micro-física del poder. La confesión es “un producto cristiano, post cristiano o anticristiano (Chacel, 1970: 23). Sloterdijk, en su monumental *Esferas*, también recalca, no sólo en la intimidad, sino también en la confesión. Sostiene que durante la confesión, la mentira deja de tener sentido, porque la idea misma de *confessio* se basa en la comprensión de la ventaja de decir la verdad. El premio de la confesión “es que quien dice la verdad entra «en la verdad»: precisamente con ello se instaura el drama lógico de intimidad” (Sloterdijk, 2003b: 495). Lo importante es que al abrirse en la confesión que “le conmueve, refrenda, purifica y aparta de su pasado” lo hace con dolor. La confesión es un verdadero des-cubrimiento (*aletheia*), pasado a lo cristiano y con la catarsis se llega a la reconciliación, que es lo que la une con la confesión clínica psicoterapéutica.

El secreto tiene un valor canónico que tiende a suplantar las otras modalidades de confesión. El término *penitenciario* será reemplazado por el de *confesor*. Y tendrá el marco legítimo arquitectónico en el confesionario. Toda la atención prodigada en *Confesión* parece ser un antídoto contra el secreto: espacios, en los que se han eliminado del mapa de rincones secretos, espacios cerrados y casas particulares y apartamentos privados, la oscuridad... (Lamarche-Vadel, 1994; 21). La institucionalización del secreto de confesión es contemporánea

⁵⁹⁴ citado por Benjamin (1987: 146)

del nacimiento de un espacio profundo⁵⁹⁵, pero sin secreto, precisamente es parte activa de la abolición de los espacios reservados, cerrados y heterogéneos. Lo vivido se sentía como secreto en zonas que no estaban bajo el control total para todos los puntos geométricos, eran espacios que escapaban al campo visual. La desviación del secreto es inseparable del deseo de descubrir el secreto de la noche a través de espacios confinados. El secreto participaba de la creación de los accidentes de relieve en el espacio sin fisuras (Lamarche-Vadel, 1994; 28-29). El interior debe devenir transparente como el exterior. El isomorfismo del dentro y el afuera es más real que el espacio ordenado, focalizado, continuo de la perspectiva, y se inscribe en la narrativa, que así va a organizar el autor de un centro-sujeto, generador de continuidades temporales de los sentimientos y las situación, establece las duraciones y las permanencias.

La confesión sin duda inaugura esta intimidad entre el secreto y la vida interior subterránea, aunque, para Lamarche-Vadel, es más justo decir que entre el secreto y un cierto tipo de discurso narrativo biográfico para el que el "yo" se encuentra y se reconoce y adquiere un valor histórico (Lamarche-Vadel, 1994; 29). Hosokawa explica que la confesión de un secreto como acto veridictorio no es otra cosa que un modulamiento de la enunciación que transforma del ser/parecer (verdad), mientras que el falso testimonio es el de no-ser/no-parecer (falsedad) y no-ser/parecer (mentira). El acto es efectuar (hacer parecer) de lo no-parecer o el disimulo del parecer (Hosokawa, 1984: 165). Los jesuitas hablan de una idiosincrasia del hombre es la disimulación, y, como bien dice Lamarche-Vadel, "el hombre no capta la indulgencia de los secretos, pero la usa para engañar a los demás y a uno mismo" (Lamarche-Vadel, 1994, 33). Así se busca al confesor para obtener ayuda para sí mismo o incluso para el autoconocimiento, en realidad, tiene en su corazón un propósito totalmente contrario, un plan secreto para justificarse en sus faltas: "La perversión du secret est donc inscrite au coeur de l'homme" (Lamarche-Vadel, 1994; 28). Sentencia Lamarche-Vadel, el secreto es una "concesión al vicio" que intenta

⁵⁹⁵ Para Hahn, el éxito relativo de las instituciones clásicas de autotematización, como, por ejemplo, la confesión o el psicoanálisis "se basaba, sin embargo, en gran medida en el hecho de que el receptor de las relaciones normalmente no era al mismo tiempo su objeto" (citado en Beck y Beck-Gernsheim, 1998; 167).

pasar como amor propio, no es promotor o protector de la verdad de los corazones. El corazón del hombre es a la vez mentiroso e impenetrable. El secreto es su sombra, y la mentira su forma de expresión. Hay, pues, una opacidad fundamental que es el extremo opuesto a la verdad, es el secreto (Lamarche-Vadel, 1994; 39).

Sennett analiza la dialéctica del secreto y la confesión en este marco de la ideología de la intimidad, especialmente los peligros de esta “sociedad confesante” (Foucault *dixit*). El secreto compartido es la creación de intimidad porque se ha ocultado las formas públicas de contacto entre las personas. Nos hacemos reservados. (Sennett, 2001: 486). Pero no sólo hay peligro para el que confiesa, sino, para quien escucha:

“Y para el que habla, porque la penumbra de la confesión incita al ejercicio de una autoridad bondadosa sobre el otro, de una sutil «vampirización» de sus energías. Así, el ideal de la proximidad descansa sobre una demanda, sobre una exigencia de intensidad creciente. El que habla espera que se le atienda imperativamente, que intervenga en su vida, que compartan sus secretos; el que escucha se erige en juez, en sabio o protector de una debilidad que se torna, a la postre, suplicante. La intimidad, basada en la búsqueda de la fusión a través de la palabra, genera relaciones de dependencia por ambas partes. Ningún límite se reconoce, la distancia entre los seres se desvanece. Es entonces la obscenidad de los espíritus, una vez que éstos entran en un juego de solicitudes forzadas, legitimadas por el imperativo de la autenticidad” (Béjar, 1995: 204)

Adam Smith ya puso de relieve que la franqueza y la sinceridad granjean confianza⁵⁹⁶. Confiamos en quien parece dispuesto a confiar en nosotros. La reserva y la reticencia, en cambio, suscitan desconfianza: “Tememos seguir los pasos de un hombre si no sabemos adónde va.” (Smith, 2004; 571). La pasión

⁵⁹⁶ “Ninguna persona cuyo temperamento sea normalmente bueno dejará de complacer si tiene el coraje de descubrir sus auténticos sentimientos tal como los siente y debido a que los siente. Esta sinceridad sin reservas es lo que hace que hasta los balbuceos de un niño resulten agradables” (Smith, 2004; 572)

por descubrir los sentimientos reales de los demás es naturalmente tan poderosa que a menudo degenera en una curiosidad molesta e impertinente. Adam Smith advierte que muchas veces se requiere prudencia y un fuerte sentido de la corrección para controlar esta curiosidad, “igual que todas las demás pasiones de la naturaleza humana, y reducirla al nivel que cualquier espectador imparcial pueda aprobar”. La frustración, además, de esta curiosidad, cuando se mantiene dentro de límites adecuados y no busca nada para lo que pueda haber motivos razonables de ocultación, es a su vez igualmente desagradable.

“La persona que elude nuestras preguntas más inocentes, que no satisface nuestros interrogantes más inofensivos, que evidentemente se emboza en la oscuridad más impenetrable, parece construir, por así decirlo, un muro en torno a su pecho. Intentamos entrar, con la impaciencia de la sana curiosidad, y nos sentimos súbitamente rechazados con la violencia más ruda y ofensiva” (Smith, 2004; 572)

La confesión, en la medida en que es acto de lenguaje y acto de rememoración⁵⁹⁷, es un reconocimiento de los hechos que puede ir hasta el reconocimiento de una falta. La práctica de la confesión en la religión cristiana participa de esa lógica del secreto mediatizado. La confesión es un acto individual pero que, se inscribe en la comunidad parroquial. La confesión es así un acto de “puesta bajo la mirada, un acto de conformidad de comportamiento y de búsqueda de transparencia social” (Giraud, 2006: 26). No es sino la confesión la que establece una relación de causalidad liberadora, sostiene Giraud, la confesión contiene una reflexión acerca de los actos pasados y sobre la responsabilidad que permite paliar las representaciones fragmentadas de la memoria. La rememoración no es un simple recuerdo sino “un acto de reconstrucción de los hechos que, expresada bajo la forma de la confesión, teje relaciones de causalidad entre el que se expresa actualmente y los actos que

⁵⁹⁷ “En la relación entre el secreto y su develamiento cuando se produce la confesión no es la falta, «dato de reflexión» según la expresión del filósofo Jean Nabert, la que aclara la lógica del secreto sino el acto de rememoración” (Giraud, 2006; 178)

cometió anteriormente”. Actúa con la intervención de un tercero (Giraud, 2006; 179).

13.2.1. La compulsión a confesar.

Ya entonces, a los dieciocho años, padecía yo una debilidad de carácter (...), y que consistía, y consiste, en que no soy capaz de guardar un secreto (...). Casi todos los secretos que me han confiado a lo largo de mi vida han sido perfectamente triviales, pero lo cierto es que no he sabido o no he podido respetar ninguno, y que en cada caso he jurado con absoluta convicción que nunca repetiría las confidencias que estaba escuchando. Si fuese cura traicionaría sistemáticamente el secreto de confesión. (...) era como un impulso de vanidad invencible, como un deseo irrefrenable de que me agradecieran cuanto antes los sacrificios que hacíamos por ellos, un defecto como la incontinencia de vejiga, a la que también soy proclive, dicho sea de paso.

Antonio Muñoz Molina, *El dueño del secreto* (1994: 15-16).

¿Por qué se hacen confesiones y confidencias? La respuesta de Theodor Reik (1959) es tajante, hay una compulsión inconsciente para ello “unconscious compulsion to confess” (Reik, 1959; 193). Esta teoría es consecuencia de su práctica como psicoanalista y toma como ejemplo aquellos actos que son como auto-traiciones. Los pacientes admiten cosas, confiesan cosas que no son conocidas por ellos mismos, incluso no son conscientes de que es una confesión ni qué les ha llevado a ello. Reik considera el enigmático carácter de estos hechos la prueba de la existencia y efectividad de esta tendencia. La

confesión es esencial en el psicoanálisis, el paciente admite sus impulsos prohibidos y sus deseos. La discontinuidad de la represión es muy clara en el hecho en que la confesión no sólo suprime impulsos, sino que los dirige hacia el objetivo de una expresión apropiado: “Conscience has in the confession reacquired the ability to speak” (Reik, 1959; 206). La confesión no sólo sirve para representar los propios impulsos ocultos y deseos secretos, ni siquiera sólo para la necesidad de castigo, también para la pérdida del amor. Para Reik, la compulsión de confesar puede ser considerada como una de las fuerzas más fuertes de retorno de lo reprimido. Ambos, represión y compulsión para confesar serían procesos inconscientes. Freud ya había planteado que los mortales no podemos guardar secretos y que una “auto-traición rezuma por todos los poros”. Los síntomas y manifestaciones de la neurosis muestran no sólo el poder de nuestros deseos secretos, sino también la influencia intensiva de la tendencia a la prohibición y la condena, muchos de los cuales son también inconscientes.

La confesión es, por lo tanto, un intento de reconciliación que el superyo hace para tranquilizar los conflictos entre el yo y el ello “perhaps as when a father mediate in a conflict between two hostile brothers” (Reik, 1959; 216). Si el superyo es demasiado estricto y no desea transmitir el mensaje, la confesión no puede tomar lugar. Sin embargo, el silencio del superyo se mostrará en el inconsciente sentimiento de culpa. Si mentimos, la compulsión de confesar encontrará otro camino oculto, como sonrojarse o el tartamudeo. Para el psicoanálisis, como para el judeo-cristianismo, el hombre es pecador *per se*. Ya sea el pecado original de la manzana, o del complejo de Edipo. Todo se basa en la asunción de que todos tenemos vergonzosos secretos que no podemos revelar y de los que tenemos que redimirnos. Esta compulsión juega un papel muy importante en la religión y el mito, en las artes y el lenguaje, así como en otras actividades sociales. Para Reik, la base está en una necesidad de castigo, “need for punishment” (Reik, 1959; 387)⁵⁹⁸. Deseo de contar un secreto

⁵⁹⁸ “They, as well as dynamic psychology, will come to the conclusion that the unconscious need for self-punishment has to be considered one of the most important emotional forces shaping the destiny of men and that the future of mankind will depend on it, on whether we succeed in reducing the power of this unconscious force that threatens us all with extinction” (Reik, 1959; X)

como los asesinos dan pistas a la policía, la lógica de la transgresión del erotismo de Bataille.

Simmel también habla del placer de la confesión “que puede albergar aquel sentimiento de poder en forma perversa y negativa, como una humillación de sí propio” (Simmel, 1986: 382). Este sentimiento de poder es similar al que describen los sumisos en las relaciones DS. En la mitología del sadomasoquismo existe el convencimiento de que es el sumiso quien domina la relación, y el amo se ve sometido a la voluntad y la palabra de quien toma el papel de esclavo. Es el sumiso quien tiene la decisión de acabar con el juego, con la representación.

13.2.2. Confesión religiosa

Miguel Catalán explica, cómo Dios ha representado el papel de confidente en los secretos del hombre separado de su prójimo. “el hombre ha guardado sus secretos hacia otros hombres, de quienes se protege mediante el círculo de tiza de su intimidad, en parte gracias a su conversación íntima con una divinidad que ha aliviado el peso de su secreto inconfesable, tanto en sus íntimos ejercicios espirituales” (Catalán, 2008: 318-319)⁵⁹⁹. En la confesión, “el sacerdote, en principio, actúa como un intermediario para que el penitente siga guardando su secreto sin dejar por ello de expiarlo. El sacerdote se yergue como guardián autorizado del secreto del feligrés, y ahí la inviolabilidad del «sigilo sacramental»” (Catalán, 2008: 200)

La confesión religiosa, como el diario íntimo que decía Mairena, es lo menos íntimo. Se trata de una situación artificiosa, muy institucionalizada, con un ritual propicio a la vacuidad. Pero cuanto más cerca esté la práctica de la confesión con el ejercicio de la justicia, ya sea secular o religiosa- “más fuerte es el papel de la penitencia en su interior” (Bok, 1982, 77). Fue el establecimiento de la

⁵⁹⁹ Y se completa con varias citas Terencio: “hoy no tengo un amigo a quien/pueda exponer mis ocultos secretos”; Comineus, “primero, rogar a Dios y abrirse a él, y después a algún amigo especial, a quien queramos mucho, para contarle todas nuestras aflicciones; nada tan efectivo para fortalecer, reanimar y sanar el alma herida de un hombre desdichado” (Citado en Catalán, 2008: 182); Salmo 139, 14-15: “Mi alma conocías cabalmente, y mis huesos no se te ocultaban, cuando yo era formado en lo secreto, tejido en las honduras de la tierra” (citado en Catalán, 2008: 305).

confesión como el Sagrado Sacramento de la Penitencia. Los manuales de confesores son una muestra de la obsesión por la escrupulosidad en los pecados, en especial los relacionados con el VI (Cfr. Corbella Margalef)

En los primeros días de la Iglesia la confesión y la penitencia eran públicas, sin embargo, era mejor someterse a la vergüenza y penitencia públicas que mantener los propios pecados en secreto y arriesgarse a ser rechazado por el mismo Dios. Confesar secretamente empezó a ser considerado más prudente, puesto que el divulgarlo en general se reflejaba no sólo en el pecador sino también en la Iglesia misma. El problema pasó a ser que la Iglesia se convertía fácilmente en objetivo de las burlas de sus enemigos. Además, al confesar en secreto a la autoridad eclesiástica los pecados de infidelidad o de libertinaje, la mujer infiel o el hombre deshonesto podían escapar a la pena de muerte secular. La introducción de la confesión obligatoria en el IV Concilio de Letrán de 1215, fortaleció la influencia de la Iglesia en la vida espiritual de toda la congregación. Obligaba a confesar todos los pecados⁶⁰⁰ a todos los cristianos de ambos sexos⁶⁰¹, desde que llegan a la edad de la discreción, en privado ante un sacerdote, al menos una vez al año. En algunos lugares, incluso una vez a la semana y para prepararse para la comunión, uno tenía que reflexionar sobre sí mismo, hacer examen de conciencia y analizar la propia alma. Estas medidas de la iglesia pueden haber tenido ciertos efectos sobre la privacidad y el secreto. La penitencia se convierte en asunto privado. De ahí en adelante, “privacidad significaba ser uno mismo entre los otros, en la propia habitación en la propia ventana, con los propios bienes, la propia riqueza y las propias faltas –reconocidas y perdonada- así como los propios sueños, inspiraciones y secretos” (Van Manen y Levering, 1999: 138). La introducción de la confesión se puede considerar como un último intento de mantener bajo vigilancia al individuo que había descubierto la libertad del espacio interior secreto. Sin embargo, sostienen Van Manen y Levering, en vez de obstaculizar el

⁶⁰⁰ Este acento en “todos los pecados” era una desviación de la práctica de temprana que incluía en la confesión además de lo que se preguntaba, también solicitud de perdón para posibles pecados olvidados.

⁶⁰¹ Hay que recordar, que “la confesión de las mujeres exigía mayores precauciones, debido a la peligrosidad inherente en ellas, pero incluso entonces no se buscaba evitar la exposición de la penitente, sino por el contrario, asegurar su visibilidad «las confesiones de las mujeres deben ser oídas en un lugar visible, abierto a las miradas, pero no a la escucha de la gente... déjese confesar a las mujeres en un lugar abierto y sin cortinas, de manera que puedan ser vistas, pero no oídas” (Pérez Cortés, 1998: 75).

surgimiento de un sentimiento más fuerte de interioridad, puede realmente tenido el efecto de promoverlo. Esta es la tesis de Foucault, pero éste no sería el último intento, sino el primero de una larga serie de dispositivos que tanto incitan como controlan.

Según el concilio de Trento (1551) se limitaba la confesión a los pecados mortales y establecía que la confesión tenía que ser completa, oral, acompañada de un dolor sobrenatural y con arrepentimiento humilde y sincero. La Iglesia recomendaba que las confesiones fueran en secreto⁶⁰², porque no parecía prudente disfrutar que las ofensas a la ley humana, especialmente las secretas, fueran divulgadas en una confesión pública (Bok, 1982; 78, nota)⁶⁰³. De ahí sacamos dos conclusiones, por un lado, el carácter oral respeta el secreto. El secreto se desvela, pero existen los secretos a voces. Y por otro lado, la necesidad del dolor, sin el dolor no hay valor. Por último podemos considerar que la obligación de confesar, incluso los propios pensamientos secretos debe haber llevado consigo también una relación con el sacerdote, el padre confesor, intensamente sentida como ambigua. Por otra parte, la Reforma quebró el poder de la Iglesia e instauró una relación más personal con Dios, el sacerdote pierde la función de intermediario de Dios en el control espiritual. Antes de 1970, la Iglesia católica alentaba decididamente a realizar una confesión semanal en privado. Sin embargo, después del Concilio Vaticano II, el procedimiento de la confesión se volvió mucho más informal. El confesionario se está quedando obsoleto rápidamente y es reemplazado a menudo por reuniones cara a cara con el sacerdote con la frecuencia que se estime oportuna (Pennebaker, 1994; 174). Los aspectos topográficos son muy apreciados, en cambio, por Corbella Margalef, que prefiere los confesionarios con mamparas protectoras, especialmente con las mujeres. San Juan Bosco prefería no mirar fijamente para no frenar la confianza. También analiza en un

⁶⁰² “Siempre fue secreta la confesión de graves pecados secretos sin trascendencia de público escándalo” (Corbella Margalef, 1976; vol. 2, p. 33)

⁶⁰³ Sobre el sacramento de la confesión, Felipe Cencerrado, sostiene que se ha mantenido ininterrumpidamente el esquema esencial de este sacramento: encuentro interpersonal entre el penitente y Cristo, petición de perdón y concesión de la gracia, palabra de arrepentimiento por parte del pecador y palabra de reconciliación por parte de Cristo. Al abrazo de reconciliación eclesial debe cooperar el penitente expresando su arrepentimiento interno con la confesión dolorosa de sus culpas (Cencerrado, 1981; 141).

capítulo que haría las delicias del Foucault, los peligros arquitectónicos de los internados (1976: vol 1. 200 y ss.)

La penitencia se impone como castigo disuasorio, pasando por la confesión pública, una ceremonia de expiación, en la que el mentiroso hace público un acto que estima vergonzoso, en un ritual sumario de culpa y arrepentimiento. Como reconocen Duby y Aries, “más que cualquier otra forma narrativa, la confesión incita a la escenificación del individuo como protagonista de una aventura espiritual. Por encima del método biográfico franciscano, la referencia nos lleva, a algunos siglos de distancia entre sí, al relato justificativo de Abelardo, contemplación literaria de un desastre, y sobre todo al modelo agustiniano” (Ariés y Duby, 1988: 534). Podríamos considerar con Van Manen y Levering que en la Iglesia católica romana es el sacerdote, el «padre confesor», el que se veía como mediador entre Dios padre por un lado y el padre del niño por el otro lado. Incluso los padres que practican una moralidad laica en la cultura de nuestros días, probablemente deben algo de su deseo de tratar con secretos prohibidos a la historia de la confesión” (Van Manen y Levering, 1999: 140). La confesión es diádica, pero falta el “trabajo”.

La iglesia recomienda una serie de disposiciones previas a la confesión⁶⁰⁴: recogimiento, hacer repaso de las faltas, el llamado examen de conciencia. Los consejos para el examen suponen una búsqueda, lo que contradeciría la necesidad intrínseca de confesión⁶⁰⁵. Benjamín Martín Sánchez (1987), desde el *Apostolado Mariano* resume las ventajas de la confesión: aliviar el remordimiento, freno contra el crimen y “cura, justifica y perdona toda clase de

⁶⁰⁴ “1º Recogerse –Al ir a la iglesia, abstente de hablar por el camino. – Al llegar allí, adora profundamente a Jesús presente en el sagrario; ponte ante sus ojos; rodéate de silencio. – Haz seriamente esta reflexión: Esta Confesión quizás será la última. Penetrarse de confianza. – Examina si estás algo triste e inquieta. Penéstrate del sentimiento de la bondad de Dios: no olvides que te acercas a un padre. – Recurre a la Virgen Santísima, como recurren los niños a su madre cuando se sienten aturdidos: díle que te presente a Jesús. 2º Fijar el fin. – En cuanto te sientas recogida y un poco animada, pregúntate: ¿Qué es lo que quiero? (San Igancio). Quiero conocer bien mis faltas; quiero dolerme de ellas; quiero mejorarme. Pide estas gracias con la mayor sencillez. He aquí unas fórmulas a propósito para alimentar tales disposiciones” (Beaudenom, 1945, 2)

⁶⁰⁵ “Para una persona que se confiese con frecuencia el examen debe ser breve y estar exento de preocupación: breve, pues de lo contrario le absorberá el tiempo reservado a la labor de reforma, que es más importante; exento de preocupaciones, porque, al fin y al cabo, la acusación de las faltas veniales es facultativa” (Beaudenom, 1945; 22).

pecados”⁶⁰⁶. Sin embargo, cree que si no fuera una fundación divina nadie se confesaría. El confesor “no es un ángel, también es un pobre pecador que tendrá lástima de vosotros” (Martín Sánchez, 1987; 11). Ante la duda de si el sacerdote violara el secreto de confesión repite con San Agustín: “lo que sé por la confesión me es menos conocido que lo que me es enteramente desconocido”. El secreto de la confesión es un derecho natural, y Dios vela por él, pues «si no hubiese sido inviolable e inviolado, la práctica de la confesión no subsistiría ya”⁶⁰⁷.

Enrique Monterroza (2008), en un sermón dedicado a los jóvenes sobre el tema de los secretos aconseja que “hay ciertas situaciones que no pueden convertirse en un secreto, puesto que de otra manera no podremos salir adelante”. Por lo que hay que pedir ayuda adecuada para “salir victoriosos de cualquier mala experiencia que vivamos”. Teniendo en cuenta una definición de diccionario (cosa que cuidadosamente se tiene reservada y oculta, oculto, ignorado, escondido y separado de la vista o del conocimiento de los demás), lo único que plantea es cómo contar el secreto, ocultarlo puede llevar a “un estado de ánimo que los conllevó” al suicidio –que es condenado por Dios-. Cuando alguien cuenta espera lealtad, consejo y oración para ayuda espiritual. Se cuenta para no sobrellevar solos la situación, “aliviar su presión”. Pero lo malo es no saber a quién confiarlo y sentirse defraudado, “hay que ser Leales pero esa lealtad debe ser fusionada con Sabiduría de Dios, ya que habrán ciertas circunstancias que no se pueden quedar como un secreto entre dos”. Por eso, problemas como abusos sexuales, un embarazo, “inclinaciones sexuales”, o “espíritu de suicidio” no deben quedar en secreto. Hay que

⁶⁰⁶ “1. Porque la experiencia nos dice que la mayor parte de los hombres que han caído en graves crímenes, tienen luego remordimientos, y cuando se han confesado han sentido una gran alegría, por reconocer que Dios les ha perdonado. A los indiferentes en religión y a muchos negligentes en practicarla, se les ha visto satisfechos cuando se confiesan su mujeres, sus hijos y sus criados, porque ven luego que les son más fieles, los que no les roban, los que les repetan [sic] y observan mejor la caridad. 2. Porque la confesión (y es una consecuencia de lo dicho), es un freno contra el crimen, y ella hace reinar la buena fe, la justicia, el desinterés (...). 4. Porque la confesión cura, justifica y perdona toda clase de pecados, purificando y embelleciendo nuestras almas. Ella nos da paz, nos cierra el infierno y nos pone en el camino del cielo donde no entrará nadie manchado. 5. Yo me confieso a Dios. Es una cosa muy buena, pero no basta, porque es Dios el que quiere que te confieses a un sacerdote, y sin esto no hay perdón. La confesión es fácil porque Dios nos ofrece el perdón a condición de confesar en secreto nuestros pecados” (Martín Sánchez, 1987: 7-10)

⁶⁰⁷ “Se han visto sacerdotes que apostataban, que perdían el juicio, etc.; pero jamás se sabe de ninguno que haya violado este secreto de la confesión” (Martín Sánchez, 1987; 12)

examinar muy bien a quién se cuenta, “un secreto debería de dejar de serlo cuando en lugar de bendecirte esta dañando tu vida”. Por supuesto hay que buscar ayuda en “Líder o con Tu Pastor pues el sabrá darte consejo y orientarte para salir de ese problema”. El secreto seguirá dañando y “Lo que hallas hecho en el pasado no puede estar afectando tu presente si Cristo ya te perdono [sic]”.

Ante-conciliar –quizás anti-conciliar-, Corbella Margalef (1976) pretende realizar una enciclopedia, de ahí su volumen y la amplitud de temas tratados, aunque no necesariamente conectados con la confesión, con un método propio (CATESA DODECA, Confesores Santos actualizados). En las primeras páginas resalta los padres de la Iglesia más importantes, bajo su juicio, para la confesión, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Felipe de Neri, el franciscano Leonardo de Portomaurizio y sus seguidores san Juan Bosco, Antonio M^a Claret y san Alfonso de Ligorio. Todos estos caracterizados por ser “demasiado preguntones”. Organizaron “ligas de confesores” y perfeccionaron un método *Nuevo manojito de flores (Para enseñar a los confesores sutiles procedimientos para penetrar corazones)* y *Llave de oro para abrir el corazón cerrado de los pobres pecadores*: “más sacará el confesor preguntándoles, que ellos podrían recordar en semanas de examinarse” (citado en Corbella Margalef, 1976: Vol. 1, pág. 30). La confesión que defiende es aquella que profundiza por medio de preguntas sistemáticas, “sin escapatoria posible” (Vol 1, pág. 39), con “anzuelos para «pescar» almas de penitentes” (Vol 1, pág. 62). Está en contra de la confesión “monosilábica-telegráfica”, considerando que absorber sin preguntar es causar un gravísimo daño, un sacrilegio. Su modelo es san Juan Bosco, para el que el confesor es un juez, médico y maestro. Por medio del humor con los niños, con preguntas indirectas para los “asuntos escabrosos, infamantes de bajezas morales” (p. 69), “tenemos que preguntar, pues, mucho” (Vol 1, pág. 121) y no con prisa “como el cirujano que tiene prisas no puede operar” (Vol 1, pág. 127). Los confesores deben controlarse, “quien no logra dominar su lengua menos dominará la ajena” (Vol 1, pág. 155).

Corbella Margalef pretende asimilarse al método socrático (Vol 1, pág. 163); al psicólogo, atendiendo a las enfermedades psicosomáticas (Vol 1, pág. 156), o

pretendiendo que su método sea “en gran parte, un equivalente pastoral del test de Rorschach” (Vol 1, pág. 159); a la medicina: “la Iglesia exige un quirófano espiritual, esterilizado y equipado a perfección: confesionario y lugar sagrado –para mujeres- con rejilla; como perfecta anestesia y asepsia y antisepsia. Todo asegurado por el sigilo sacramental o secreto de confesión” (Vol 1, pág. 196). Si bien es muy diferente del “ateo Freud” porque el sacerdote no sólo explora la conciencia “vigil”, también ladea los sueños, “que no son pecado, aunque puedan ser eco de los pecados hechos voluntariamente en estado de «vigilia»”. Además del alivio “natural «catárquico»” que no es buscado, sino totalmente accidental. Para Corbella, en el psicoanálisis es un monólogo del enfermo seguido de otro del psicoanalista, mientras que para el sacerdote es un diálogo. Niega, pues, que el psicoanálisis sea una “confesión laica” (Vol 1, pág. 214)

Su tipología de confesores incluye una clasificación de “talentos” y características psicológicas (ej. coléricos, apasionados, emotivos, nerviosos...). La primera categoría es la de los confesores santos o carismáticos, que tienen el don de la “cardiognosia” o penetración de espíritus; la segunda son los confesores “perfectos” y en tercer lugar los confesores con un don para los niños, los jóvenes, los “rudos”... Después van pasando los que no están adecuadamente formados, los inestables, escrupulosos, rigoristas, seniles precoces y sordos, los dictadores, entrometidos, fugaces y absentistas, vanidosos, escépticos; los que tienen pocos penitentes o los de multitudes (categoría 17), y por último los que adolecen de “laxismo doctrinario «contestatario»” y los de “«molinismo solicitante» tenebroso” (Vol 1, pág. 1032-1044).

El secreto en la confesión es metodológico, pues se supone que no se confiesan secretos, sino pecados: “no son sólo los «secretos torturantes» de los falsos penitentes que sacrílegamente profanan el sacramento del perdón más o menos a sabiendas” (Vol 1, pág. 217). Es un “silencio exterior sin límites. Silencio por siempre y para siempre. Silencio absoluto, pase lo que pase”. La Iglesia en 1915 prohibió hablar genéricamente “demasiado” o “con apariencia o sospecha de violar el sigilo”. El secreto de confesión es “el máximo y más

inviolable secreto de este mundo” (vol. 2, pág. 106) y combina el secreto profesional y el divino-ecclesial. Se puede, bajo licencia, hacer referencia a una cosa concreta como oída en una confesión, aunque no se añadan otras circunstancias concretas. El sacerdote “puede y debe jurar que nada sabe si es preguntado sobre algo de algo referente a la confesión; si dio la absolución, si autorizó la comunión, etc., etc., «Nada ignoro tanto como lo que sé por confesión»” (Vol 1, pág. 197). “Los límites del sigilo son ilimitados”, aunque cueste la vida, “aunque hablando pudiese el confesor conseguir todos los bienes y evitar todos los males” (Vol 1, pág. 198). Sólo puede hablar dentro una nueva confesión con el mismo penitente “si es por su bien”. En el caso de delitos se trata de “hacer denunciar, negando si no, la absolución o la comunión” (referido a los corruptores de menores o “lobos mayores”, Vol 1, pág. 631)⁶⁰⁸.

En cuanto a los secretos y el pecado, en este manual se recuerda que el *demonio mundo* del Evangelio es un enorme gato negro que manejaba tres lazos corredizos, uno de ellos era para hacer enmudecer al tener que declarar un pecado vergonzoso” (Vol 1, pág. 72-73). Y es grave pecado pertenecer a sectas secretas (Vol 1, pág. 945)

Corbella Margalef propone una clasificación de secretos y violación de secretos. En conciencia, sostiene, se tiene derecho al secreto las referidas a “cosas o hechos que afectan a personas legítimamente interesadas en tal secreto. Que podrían ser perjudicadas por su violación” como una patente. También los bienes morales como la buena fama, el prestigio, sensatez o demencia. Considera el autor que por derecho natural se tiene derecho a una intimidad personal y familiar que protegería contra un violador de correspondencia, aunque su intención no sea ni difamar ni contar nada a nadie. Corbella Margalef distingue el secreto natural, que “surge de las cosas por sí mismas”. En esos casos se debe pedir y obtener licencia al interesado o pactar con él condiciones para hacer uso de su secreto. Por ejemplo, un documento

⁶⁰⁸ “Siglilo de confesión/¡más que secreto «papal»!; «Silgilo» ata al confesor, / Antes mártir que traidor!; Pero hay grave transgresión / del fiel, tras la confesión / Que lo allí oído propaga / dando tan mala paga / Al sacerdote abnegado / burlado o desvirtuado” (Vol. 2. pág 207)

extraviado. El secreto prometido posteriormente, como el oír las discusiones de los vecinos a través de la pared, “sería doloso y delictivo el hecho de grabar en magnetófono secreto las frases comprometedoras”. Este es comparable a la violación de correspondencia. Se requiere la profesa de guardarlo y no confiar a nadie tal secreto. Está el secreto confiado como el profesional, que es “previo contrato o pacto bilateral de guardarlo”. El secreto de conciencia extracamental hace referencia a la dirección espiritual y los consejos pedidos al sacerdote. Tiene también la obligatoriedad de los anteriores. Y por último el secreto de confesión, que ni el papa puede dispensar (Vol. 2, 304-305)

En otros casos se puede lícitamente revelar un secreto. Salvo cuando se descubrió fortuitamente y son cosas íntimas, que sería “canallesco” y un abuso de confianza. La gravedad “se acerca más al secreto confiado si son cosas de bulto o de graves consecuencias”. En un contrato o por juramento también es lícito guardar secretos. Para poder ponderar la licitud de revelar un secreto se pueden considerar otro derecho superior, o cuando el interesado ha perdido el derecho por abusar de él, cuando se da permiso o para librar de daños a inocentes. Todo ello excepto para el confesor, “que ha de seguir callando siempre” (Vol. 2, Pág. 306). Porque a fin de cuentas, “el derecho a la buena fama y el derecho a un secreto no son absolutos. Como no es absoluto el derecho de propiedad. Tiene sus límites, aunque muy estrictos y nunca arbitrarios” (Vol. 2, pág. 307)

Por supuesto es pecado la mentira, la hipocresía y la simulación, también el chisme, la “contumelia”, así como la difamación (Vol. 2. Pág. 300-301). Pecan y ayudan a pecar los que preguntan a sabiendas, los que actúan de “correa de transmisión” y “repiten a su vez lo oído con el consabido «No lo digas»” (Vol. 2, pág. 307), los que se alegran del mal ajeno y lo comunican, los que no hacen “callar al lenguaraz”. Y no pecan los que sean oyentes pero cooperan de manera negativa o defensiva, por ejemplo por miedo a las represalias, o hay razón suficiente. Los que lo intentan, aunque no lo consigan, o los que lo hacen para bien del interesado. La reparación ha de ser personal en cuanto afecta a la fama: alabanzas, honores escritos en la prensa... (Vol. 2, Págs. 307-309). Pecado son también la exageración, la promesa o el secreto prometido que se

ha incumplido, el parloteo, el chisme, “hablar siempre con «clave» como a iniciáticos, ofendiendo a los menos asiduos... «Secretos en reunión, son falta de educación». Y casi siempre contienen pecados contra la justicia, contra la caridad, contra la verdad”... Y “siempre peligrosísimo, máxime ante varios, el empezar diciendo: «ES SECRETO: NO LO DIGAIS». (A lo que es mejor contestar: «No quiero tener que guardarlo ni oírlo. Puesto que a mí nada me importa lo de los demás)” (Vol. 2, pág. 311). Como en el caso de un médico que revela una enfermedad contagiosa...

“Cabén casos en que podría sentirse cómplice o encubridor el depositario de un secreto que habría de causar una guerra, la muerte de inocentes o su perversión (...) Hay riesgos de grave pecado o pecados y de muy grave obligación de reparación.... Ha de ser evidente que el interesado ha perdido el derecho sobre su secreto: que pesa menos que todo lo otro” entonces, “la ley de la caridad decide... Y hasta puede hacerlo obligatorio” (vol. 2, pág. 306).

Abunda en el tema en una nota. Los moralistas, resume, descienden a una casuística nada fácil para juzgarse a sí mismo. Por ejemplo, el secreto que se supo injustamente deja de ser reservado si se convierten en dominio público; o si se utiliza para aconsejarse o es bien “del delincuente”. Igualmente, si la revelación del secreto es indispensable para proveer el bien a terceras personas inocentes, exige el ser advertidas “de la perversidad, infidelidad, hurtos, seducciones...” Es decir, deja de ser pecado revelar ciertos secretos o pecados ajenos, siempre que no se conozcan por secretos de confesión o de oficio. Lo exige el bien de la religión (como cuando por “las proclamas matrimoniales se sabe que van a contraer matrimonio quienes tienen un impedimento dirimente”), o la justicia, ante “ocultos corruptores en lo moral”, o si afecta a menores o indefensos. Deja de ser pecado si sirve para salvar al inocente. Mientras que no haya calumnia y sin entrar en explicar con detalle el asunto. (Vol. 2, Pág. 323)

Los indios de América del Norte y del Sur habían elaborado rituales de confesión en los que los miembros de la tribu revelaban a los demás transgresiones que se habían cometido (Pennebaker, 1994; 13). Para el budismo también hay que contar los secretos⁶⁰⁹. En los movimientos sociales evangélicos que emplean la confesión pública.

“Un pecador, muchas veces de un status no muy alto, se pone de pie y cuenta a los presentes cosas que de ordinario trataría de ocultar o de justificar, sacrifica sus secretos y su distancia autoprotectiva respecto de los demás, y este sacrificio tiende a producir una solidaridad propia de bastidores entre todos los presentes. La terapia grupal brinda un mecanismo similar para crear un espíritu de equipo y esa misma solidaridad” (Goffman, 1993; 98)

Los pueblos indígenas americanos, desde los esquimales del norte de la Bahía de Hudson hasta Chile, utilizan la confesión como terapia de catarsis. Aquí, Pennebaker, confunde pecado con secreto. Sin embargo tanto los menonitas como otros grupos cristianos defienden la confesión comunitaria, ante la congregación. La lógica de la confesión puede ser diferente en cada grupo, pero la función en esencia es la misma. Cuando las personas divulgan el lado íntimo de sí mismos, sus mundos psicológicos y sociales cambian. Psicológicamente el acto de traducir pensamientos privados al lenguaje ayuda a la gente a comprender y asimilar los pensamientos de manera más eficaz. Socialmente, cuando las personas se confiesan a otras personas a menudo están forjando un lazo social. Es decir, una vez que los sujetos admiten sus secretos más íntimos lo que hacen esencialmente es proclamar su confianza en las personas con las que comparten sus pensamientos y sentimientos (Pennebaker, 1994; 254-255).

⁶⁰⁹ “Las enseñanzas budistas nos indican repetidamente que debemos controlarnos, pero hoy día hay algunas personas que dicen que, cuando generamos la mente del deseo o del odio, no debemos retenerla, sino que debemos dejarla salir, manifestarla. Yo creo que, por ejemplo, en los casos de depresión producida por un trauma, es ciertamente de gran ayuda expresar abiertamente los propios sentimientos, pero respecto a las conciencias tales como el deseo y el odio, si las expresamos tan pronto como se generan, su expresión no las eliminará, sino que se producirán una y otra vez” (Giatso, 1991: 141).

13.2.3. Agustín de Hipona

Expresamos, por tanto, nuestro afecto al confesar nuestras miserias y tus misericordias sobre nosotros, para que nos libres del todo, pues tú lo comenzaste, para que dejemos de ser desdichados en nosotros y seamos felices en ti

Agustín de Hipona, *Confesiones*, Libro XI, cap. 1

Entre los griegos la confesión no tiene lugar, no puede surgir según María Zambrano⁶¹⁰. Y cuando surge con San Agustín, “surge entera ¿No tiene acaso antecedentes? Parece no tenerlos” (Zambrano, 1988; 14). Ahora bien, si en la confesión se parte de la soledad, se termina siempre como San Agustín “en comunidad” (p. 35). San Agustín, “no quiso recobrar su corazón sino hacerlo enteramente esclavo; tan solo quiso buscarle su verdadero dueño” (p. 31). Lo peculiar de la *Confesión* de San Agustín es la creencia que le ha obligado a hacerla (p. 37). Es quizás Agustín de Hipona el ejemplo más claro de Confesión, modelo para las siguientes:

“Tú amaste la verdad, pues quien la opera viene a la luz. Yo quiero también obrarla en mi corazón ante ti, en mi confesión. Pero, ante muchos testigos más, mediante este escrito... Señor a cuyos ojos está patente el abismo de la conciencia humana, ¿qué podría en mí estar oculto para ti, aunque no te lo quisiera confesar? Te ocultaría a ti para mí, no a mí para ti. Pero ahora, cuando mi gemido atestigua que siento desagrado de mí, tú brillas y me agradas y te amo y te deseo hasta ruborizarme de mí, dejarme a mí mismo y elegirte a ti, y ni a ti ni a mí agrade yo sino por ti. ... Porque cuando soy malo, confesarte a ti no es sino disgustarme y reprobarme a mí. Pero cuando soy piadoso, confesarte a ti no es otra cosa que no atribuírmelo a mí, porque tú, Señor, bendices al justo, pero antes, de pecador lo haces justo. Por

⁶¹⁰ La confesión griega hubiera sido la historia del filósofo arrebatado de la Caverna, pero no lo hizo o se ha perdido (Zambrano, 1988; 14)

eso, mi confesión, Señor mío la hago en silencio en tu presencia y no en silencio. Pues calla en su estruendo y clama con el afecto. Y nada recto digo a los hombres, que tú no me hayas oído antes a mí, ni tú me oyes algo así, que tú mismo no me dijeras antes a mí... ¿Qué me importan, pues, los hombres para que oigan mis confesiones, como si ellos fueran a sanar todos mis males? ¡Linaje curioso para husmear la vida ajena e indolente para corregir la propia! ¿Para qué me piden oír de mí quién soy yo los que no quieren oír de ti quiénes son? ¿Y cómo pueden saber, cuando me oyen hablar de mí mismo, que les digo la verdad, si nadie conoce lo que ocurre en un hombre sino el espíritu del hombre con el que está? (Agustín de Hipona, *Confesiones*, Libro X, caps. 1, 2, 3)

Agustín de Hipona en sus confesiones está realizando un modelo, contradictorio como todas las confesiones. El secreto se basa en el Otro que no sabe, pero Dios lo sabe todo. “La forma de la experiencia religiosa implica entre la primera y la segunda persona. La idea de «Dios» es la idea de un «Tú» universal con el cual todas las personas mantienen una relación personal” (MacMurray, 1974: 76). Agustín asegura que Dios sabe de su interior, ¿qué interés tiene confesar? El sentido de la confesión, no puede ser, pues, revelar un secreto a Dios. Podríamos considerar la confesión no desvela un secreto, en realidad, lo que hace es catalogar como secreto. La confesión juega con los secretos. Se confiesan los secretos a quien ya los sabe, pero delante de quienes deberían ignorarlos. “¿Qué me importan que los hombres para que oigan mis confesiones?”, Y sin embargo, con orgullo reconoce que ante los hombres puede mentir, y que nadie puede estar seguro de oír la verdad de sus labios, aún en confesión. La confesión, como confirma Paul Tournier, no es cuestión de revelar secretos, sino pecados. Agustín de Hipona también evidencia que el motivo es un “desagrado de mí”, y el propio acto de la confesión es ya de por sí “ruborizarme de mí”, “disgustarme” cuando se confiesa algo malo, y no supone tampoco –asegura Agustín de Hipona-, un mérito cuando es piadoso. ¿Cuál es el beneficio de la confesión? Como en la autocrítica, “no sólo borra los pecados; permite acumular los beneficios del pecado y los beneficios de la confesión” (Bourdieu, 2008; 185).

13.2.4. Foucault

Michael Foucault apuntó que las raíces del psicoanálisis estaban en las tradiciones más tempranas de la confesión institucionalizada, así como en la medicalización de la sexualidad. Según Foucault, la confesión en tanto que dispositivo de poder sacerdotal en la Iglesia católica, y la eligió en tanto que modelo tosco de la tecnología de las terapias. La confesión, señala Foucault, es una práctica de subjetivación. Al confesarse, uno es subjetivado por otro, ya que uno se confiesa bajo la presencia real o imaginaria de una figura que prescribe la forma de confesarse, que valora, que consulta, que comprende. La confesión es también subjetivadora, porque en el proceso de confesión uno se constituye a sí mismo. Foucault tenía en mente la naturaleza reflexiva del discurso que uno pronuncia en un contexto confesional: «yo» que habla se identifica a sí mismo con el yo que es el sujeto de quien se habla, de los actos confesados. Confesar es un acto de identificación. Uno se identifica a sí mismo con el yo que habla, se identifica con y a través del lenguaje que formula en esta situación de confesión. A través de la obligación de producir palabras que son, en último término, la verdad de una realidad profunda, a través del examen del yo que precede y acompaña a la confesión, uno se convierte en sujeto para sí mismo (Rose, 2007; 113-114). El cristianismo, dice Foucault es una religión confesional⁶¹¹.

En el cristianismo primitivo, la penitencia era una forma de vida continuamente regida por la aceptación de tener que descubrirse a sí mismo. El secreto es impuro y la confesión es la forma de restaurar la pureza. Pero también se trataba de “mostrar al pecador tal y como era”, aunque, según Foucault, “la mayor parte del acto de penitencia no consistía en decir la verdad, sino en mostrar el verdadero ser lleno de pecados”. Para la confesión religiosa, propone Foucault, el primer modelo es el médico: uno debe mostrar sus

⁶¹¹ “cada cual está obligado a revelar estas cosas o bien a Dios, o bien a la comunidad y, por lo tanto, de admitir el testimonio público o privado sobre sí. Las verdaderas obligaciones de la fe y respecto a sí mismo están ligadas entre sí. Este vínculo permite la purificación del alma, imposible sin un conocimiento de sí mismo... El acceso a la verdad no puede concebirse sin la pureza del alma... *Quis facit veritatem*” (Foucault, 1990a: 80).

propias heridas si quiere ser curado. Otro modelo, menos frecuente, era el modelo del tribunal del juicio. Uno siempre aplaca a su juez confesando sus faltas. “El pecador desempeña el papel del diablo como lo hará el diablo el día del juicio final” Un modelo más importante para Foucault, “era el modelo de la muerte, de la tortura, del martirio” (Foucault, 1990: 84-85). La confesión “representa una ruptura con la identidad pasada” (Foucault, 1990: 86). La confesión representa una ruptura con la identidad, un nuevo yo. El secreto tiende a ser el auténtico yo.

“¿Por qué es capaz la confesión de asumir este papel hermenéutico? ¿Cómo podemos ser los hermeneutas de nosotros mismos al hablar y al transcribir todos nuestros pensamientos? La confesión permite al maestro saber, gracias a su mayor experiencia y sabiduría, y, por lo tanto, aconsejar mejor. Incluso si el maestro, en su papel de poder discriminatorio, no dice nada, el hecho de haber expresado su pensamiento tendrá un efecto discriminatorio” (Foucault, 1990a: 92).

Parece, dice Foucault, que es la verdad la que pide salir a la luz, porque una coerción lo retiene. “La confesión manumite, el poder reduce al silencio. Es un caso de inversión como cuando Feuerbach describe la religión. La obligación de confesar está tan profundamente incorporada a nosotros que no la percibimos como un efecto de un poder, sino que “al contrario, nos parece que la verdad, en lo más secreto de nosotros mismos, sólo pide salir a la luz” (Foucault, 2006: 63). La obligación de decir y callar, de sacar y de ocultar aseguró, dice Foucault, la constitución como “sujetos” en los dos sentidos de la palabra. San Agustín, cuenta Sloterdijk, sacó las consecuencias extremas del modelo de confesión “tan sugestivo como condicionado, de que tiene que «estar en la verdad » quien se pone a la tarea de decir la verdad sobre sí mismo” (2003a: 494). El sexo es el tema privilegiado de la confesión, “¿y si la obligación de esconderlo no fuese sino otro aspecto del deber de confesarlo” (Foucault, 2006: 64). La confesión va unida a la penitencia y ambos van expandiendo su lugar de actuación a los interrogatorios entre niños y padres, alumnos y pedagogos, enfermos y psiquiatras, delincuentes y expertos. La confesión incluía los hechos, los actos, los deseos, los pensamientos, las

obsesiones... Llega a constituirse toda una biblioteca, “un gran archivo de los placeres del sexo” (Foucault, 2006: 67). El archivo se publicó y aparecieron las obras de Krafft-Ebing, Salzmán. Instauraron su taxonomía y su discurso de la ciencia. Una ciencia-confesión, que sustituye al pecado y la moral. El modelo jurídico-religioso de la confesión al discurso científico de la confesión.

La relación entre Foucault y el secreto no sólo viene a través de la confesión, sino que es determinante en la estructura del pensamiento sobre la sexualidad⁶¹². En primer lugar, el sexo es el secreto por antonomasia. También se encuentra en la manera en que se entiende el *ars erotica*, que funciona como el secreto que Simmel describe para las sociedades secretas. Y porque el sexo, en el Occidente de la *ciencia sexuales* se desvela por la confesión. Si en la primera los maestros inician al discípulo y le transmiten el secreto, en la segunda, el pecador/enfermo confiesa al sacerdote/psi su secreto. Steven Soderberg, en su primeriza, *Sexo, mentiras y cintas de vídeo (Sex, Lies And Videotapes, 1989)*, cuenta cómo Graham (James Spader), el enigmático amigo de John (Peter Gallagher), abogado de éxito, irrumpe en las vidas de éstos, sólo con las llaves de su coche y una colección de cintas en las que ha grabado con confesiones de mujeres sobre asuntos de sexo. Graham es impotente, y la mujer de John, Anne (Andie McDowell) se siente ignorada por su marido. El secreto de la infidelidad destapa la sexualidad de ambos. Soderberg ha conseguido unir en una película los ingredientes principales: sexo, secreto, confesiones y liberación. ¿Qué lo hace tan atractivo? Si las prácticas en principio no buscaban el secreto, por qué, pues, el sexo es tan secreto?⁶¹³. Para Foucault,

“¿no prueba acaso que se trata de un secreto y que se busca sobre todo conservarlo así? (...) ¿No es para incitar a hablar del sexo, y para recomendar siempre a hablar de él, por lo que se lo hace brillar y convertirse en señuelo en el límite exterior de todo discurso actual, como el secreto que es indispensable descubrir, como algo

⁶¹² Como curiosidad, se mencionan 44 veces en el texto de *La voluntad de saber*

⁶¹³ “todos los enigmas del mundo nos parezcan tan ligeros comparados con ese secreto” (Foucault, 2006: 166)

abusivamente reducido al mutismo y que es, a un tiempo, difícil y necesario, peligroso y valioso mentarlo? No hay que olvidar que la pastoral cristiana, al hacer del sexo, por excelencia, lo que debe ser confesado, lo presentó siempre como el enigma inquietante (...). Lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer en la sombra, sino que ellas se hayan volcado a hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo de relieve como *el secreto*” (p. 36)

Lo que aprendemos de Foucault es que el hecho de condenar algo al secreto (en este caso, la sexualidad) no es desterrar ese algo, sino privilegiarlo, catexizarlo, dotarlo de plusvalía. A ese proceso no es ajeno el poder, ni con mayúsculas ni con minúsculas, crear la dialéctica de ocultar/averiguar/confesar es la característica fundamental de este secreto posmoderno en el que sólo ocultando y confesando se llega a la liberación.

13.2.5. Hepworth/Turner

Mike Hepworth y Bryan Turner estudiaron la confesión, no solamente bajo el aspecto formal y en el contexto formal religioso, sino que también intentan un acercamiento a las confesiones del día a día. Principalmente enfocan el trabajo hacia la confesión institucionalizada, controlada y regulada y hacia los interrogatorios. Este tipo de confesiones están deliberadamente construidas por personal entrenado en “rich and complex verbal out-pourings of suspects”, y validadas precisamente por personas con autoridad. Una confesión, definen los autores, consiste en “accusing ourselves of our sins to a priest who has received authority to give absolution”. Sólo el sacerdote tiene el “power of the keys” de la absolución. (Hepworth y Turner, 1982: 6). El criterio final para una confesión es que, mientras que el acto en sí mismo es privado (dentro del confesionario en la iglesia) o apartado (dentro de una comisaría de policía), debe tener de alguna manera consecuencias públicas. Este concepto de la dimensión social de una actividad privada se puede extender a las confesiones escritas. Los autores citan el ejemplo del suicidio de Durkheim para esta dualidad social/privado.

Los autores son reacios a admitir que exista una compulsión universal a confesar como escape al sentimiento de culpa. Hepworth y Turner plantean que la confesión es construida, no descubierta, es un producto social, así que los motivos para la confesión deben ser examinados en los contextos específicos. La confesión, proponen, es un ritual de inclusión, “part of a symbolic system in which, after suitable expiation, the repentant sinner may return to the community” (Hepworth y Turner, 1982: 37). Jung, irónicamente decía que la mayoría de sus pacientes eran protestantes, porque los católicos recurrían a sus confesores donde los protestantes tenían que recurrir al análisis secular. Este hecho, en cierta manera atacaría a la concepción de que el protestantismo tuvo un papel fundacional de la subjetividad⁶¹⁴. Freud reconocía las similitudes entre la religión y el psicoanálisis, pero también existen diferencias. Mientras que la terapia es un método que puede ser útil a los pastores, hay una incompatibilidad analítica entre la metafísica teológica y las teorías científicas de la enfermedad mental. La confesión podía ser una introducción al análisis, pero en la confesión religiosa, el penitente cuenta lo que sabe, en el análisis, el neurótico tiene que contar más. En la confesión, el penitente enumera los pecados conscientes que son públicamente reconocidos por la Iglesia, pero en el análisis el neurótico debe descubrir y conocer sus secretos inconscientes, sobre los que tenía un sentimiento de culpa inconsciente (Hepworth y Turner, 1982: 59).

La institución de la confesión presupone una teoría de la culpa individual, un orden moral contra el que se cometen los pecados individuales, un sistema de autoridad que pueden recibir y absolver pecados y una variedad de técnicas para hacer hablar, escuchar e interpretar las confesiones (Hepworth y Turner, 1982, 66). La culpa individual se supone que es patrimonio de la civilización

⁶¹⁴ Mientras, Van Manen y Levering tienen, sin embargo, una actitud escéptica sobre la tesis de que la interioridad es el resultado de un proceso de interioridad renacentista. “La literatura sobre la confesión nos muestra que la idea historicista de que la interioridad no surgió hasta el principio del Renacimiento no tiene en realidad ningún fundamento. San Juan Bautista ya habló de la necesidad de la confesión para establecer una relación personal con Dios; y así atestiguó la realidad de la vida interior. El punto importante es que, hasta alrededor del siglo VIII en Europa, el confesar los pecados y cumplir la penitencia parecía ser en gran parte un asunto público. La humillación y la vergüenza pública desempeñaban un papel importante en la regulación de normas y conducta.” (Van Manen y Levering, 1999: 137).

occidental, y en descripciones antropológicas se advierte que la conducta individual puede llevar a un pecado de toda la tribu, por ejemplo en el tabú. Estos pecados, por ejemplo se confiesan en presencia del chamán, pero son públicas. El chamán tiene la autoridad pero se estima que el pecado es un agente contaminador con peligro físico. Si consideramos este aspecto de confesión pública, dentro del contexto de la contaminación y la ruptura de las normas sagradas, entonces, podría virtualmente, dicen los autores, la confesión podría “be universal in human society” (Hepworth y Turner, 1982: 71).

Se habla también de las funciones psicológicas de la confesión a la hora de reducir la ansiedad y la depresión, que el aspecto catárquico de la confesión es a veces, exagerado por parte de los confesantes. Estos autores prefieren integrarlo dentro del marco de los mecanismos sociales de integración, de una manera similar a nuestras formas no evidentes de socialidad. Pero esta concepción choca con la pretensión de Foucault de considerar la confesión como un mecanismo de poder/saber. La crítica a Foucault parte de tres planos. En primer lugar, al concentrarse en las reglas de exclusión del discurso, Foucault no ha tratado el proceso de inclusión social. Él advierte que el perdón real e instituciones similares son parte de la justificación ideológica al “exclusionary power”. En segundo lugar, hacen una serie de críticas particulares al análisis histórico de la confesión, la justicia criminal y el lugar de la mujer en sociedad, el análisis de un regicida y un parricida (los inicios de *Vigilar y castigar*, y *Yo Pierre Rivière*) es muy sesgado. Por último critican a Foucault por no desarrollar una adecuada teoría del aparato de discurso, falta, según estos autores, un análisis del problema de las audiencias para el discurso, en especial, relacionándolos con las clases dominantes. Como alternativa, argumentan que la confesión tiene una importante función para la clase dominante en la transmisión de la propiedad y el control de las armas. Pero, a pesar de estas críticas, reconocen el valor de un análisis poderoso y provocativo de la confesión (Hepworth y Turner, 1982: 107)

Por lo que respecta a la confesión en el ámbito de la policía, parten del concepto de Habermas de situación ideal de comunicación para considerar que

la confesión forzada es “par excellence, an example of distorted communication” (Hepworth y Turner, 1982: 167). La conclusión general es que es posible aceptar un punto de vista de la confesión como simultáneamente terapéutica y represiva, pero también es igualmente importante asumir que es una “oversocialised conception of man”. Sociológicamente se podría dar una explicación del orden social en términos de una intersección entre la compulsión a confesar y los rituales de inclusión. “The social world would then be maintained by an exchange of personal guilt for institutionalised pardon as a form of social indulgence” (Hepworth y Turner, 1982: 176).

13.2.6. Ricoeur

Ricoeur analiza la fenomenología de la “confesión” desde la perspectiva de la simbología del mal y la culpa (Ricoeur 1969). La confesión es la que vincula el mal al hombre, no sólo como a su lugar de manifestación, sino como su autor. Es dentro de la comprensión del mal como labilidad, como consecuencia de la libertad. La libertad incluye una responsabilidad. La conciencia de culpabilidad muestra una causalidad restringida al sujeto. La especulación sobre el pecado original conduce a Ricoeur al mito de la caída, que, a su vez lleva a la confesión de los pecados.

El lenguaje de la confesión “representa la contrapartida de las tres características que distinguen la experiencia que esa misma confesión nos revela, y que son: ceguera, equivocidad y escándalo”. Es una experiencia ciega, que “queda enterrada entre la ganga de la emoción del terror y de la angustia; y precisamente esta nota emocional es la que provoca la objetivación en el lenguaje; la confesión da salida y expresión a la emoción, proyectándola fuera de sí, evitando así que se encierre sobre sí misma, como una impresión del alma. El lenguaje es la luz de la emoción”. Es una experiencia compleja, que revela varios estratos de la experiencia, el sentimiento de culpabilidad, “en su sentido preciso de sentir la indignidad del núcleo personal, no es más que la punta de lanza de toda una experiencia radicalmente individualizada e interiorizada. Ese sentimiento de culpabilidad nos retrotrae a una experiencia más fundamental, la experiencia del «pecado», que engloba a todos los

hombres y que marca la situación real del hombre ante Dios, lo reconozca el hombre o no lo reconozca”. En la confesión de sus pecados, el creyente se siente yo y al mismo tiempo alienado. “La experiencia viva de culpabilidad crea su propio lenguaje: un lenguaje que la traduce, a pesar de su carácter ciego; un lenguaje que esclarece sus contradicciones y sus revoluciones íntimas; y finalmente, un lenguaje que acusa la sorpresa, la extrañeza de la experiencia de la alienación” (Ricoeur, 1969: 240-243).

La confesión es una experiencia viva, pero abstracta, “por estar desprendida de la totalidad de su sentido” (Ricoeur, 1969: 244). Para Mary Douglas, la confesión “por el hecho de que siempre precisa la naturaleza de la ofensa y permite que se adjudique la culpa, constituye una buena base para exigir compensación” (Douglas, 2007: 158). Se restablecería el equilibrio del pecado y la culpa.

13.3. Otras confesiones

13.3.1. Confesión literaria

Las confesiones tienen diferentes intenciones. Si para Agustín de Hipona el objetivo era teológico y llegar a Dios, para Rousseau, es una justificación. La confesión literaria, rompe la dinámica de aislamiento de la confidencia y el secreto de confesión. Una confesión literaria no son unas memorias⁶¹⁵. Rosa Chacel, en su estudio sobre este tipo de literatura parte de las tres más importantes, San Agustín, Rousseau y Kierkegaard, para pasar a tres escritores españoles: Cervantes, Galdós y Unamuno. Son confesiones, al menos las primeras, dramáticas, animadas por el remordimiento, por el sentimiento de culpa. Y tiene en cuenta lo escaso de este género en castellano, y no necesariamente tiene que tener, la confesión, aspecto de tal. Cervantes, según Rosa Chacel, es el único que hace una confesión pura y lo hace de manera indirecta en el Quijote. Demuestran estas tres confesiones que “el hombre se confiesa cuando el gran peso de que quiere descargarse no es un

⁶¹⁵ Acaso Pedro Laín Entralgo pueda conjugar ambas en *Descargo de conciencia*, para situarse en un pasado falangista, desencantado y antifranquista.

acto cometido, ni siquiera un número considerable de actos, sino un conflicto persistente que los determinó todos; un misterio que ni él mismo comprende, y que asaco sólo confiesa con el fin de oírlo relatado para comprenderlo” (Chacel, 1970: 42). El secreto se convierte en un síntoma, en una metáfora de algo que se oculta tras el acto vergonzoso: “la confesión es el análisis espectral de la voluntad” (Chacel, 1970: 93).

María Zambrano hace un hermoso ensayo sobre la confesión, en el que se pone de relieve que la novela es el género más próximo “como ella, es un relato” (Zambrano, 1988; 13). Para Zambrano, la confesión es una intimidad con uno mismo, en soledad, “como unidad última e interior” (p. 45), es el “lenguaje de alguien que no ha borrado su condición de sujeto” (p. 16) La confesión lleva a la Unidad huella de la burbuja primordial. Todo el que hace una confesión es en espera de recobrar algún paraíso perdido” (p. 29). Pero, además, la confesión parece ser un método “para encontrar ese quien, sujeto a quien le pasan las cosas, y en tanto que sujeto, alguien que queda por encima libre de lo que pase” (p. 71). Tomemos las *Confesiones* de Rousseau: “son una carta abierta, un larguísimo e-mail escrito a la humanidad en el que, con el estilo un poco chantajista de ciertos mensajes que solicitan préstamos ofreciendo dudosas ventajas. Jean-Jacques suplica al mundo entero ser leído y que no se aniquile ese retrato «único y útil» que ofrece de sí.” (Ferraris, 2008: 65, nota). Para María Zambrano, Rousseau,

“nada gana con su confesión, parece un acto de humildad, casi de abnegación. Es el antecedente de los que se ofrecen en holocausto del conocimiento. Un alma arrojada a la voracidad de los hombres a la curiosidad, a la malevolencia, inclusive de las miradas crueles de los hombres (...) ¿Qué le mueve? Ser visto (...). Porque Rousseau entra en su corazón y se pierde en él como en un jardín. Es la vuelta al jardín prohibido, la reconquista del Paraíso (...)” (Zambrano, 1988: 50-52)⁶¹⁶

⁶¹⁶ En este sentido sería un don, como el potlach, un sacrificio.

13.3.2. Confesión televisada

En la transparencia moderna, ya no hay secreto posible, ni posibilidad de escapar a la mirada pública. El discurso televisivo se erige en mirada omnipresente a la que nada/nadie puede escapar. Pero esto no es vivido como imposición, ni siquiera como abuso de poder; esta omnivisibilidad es compartida por todos los sujetos. El ojo de Dios ha cedido ante un mirar difuso que nos envuelve en su red, un mirar que absorbe todas las miradas posibles

Imbert (2003: 160)

La televisión incita a la dramatización, en un doble sentido: escenifica en imágenes, un acontecimiento y exagera su importancia, su gravedad, así como su carácter dramático

Bourdieu (1997: 25)

Podemos considerar el mundo televisivo como, a la vez, reflejo y propuesta para el mundo “real”. Así, la sociedad confesante de la que hablaba Foucault, tiene su reflejo en las ondas. Los programas nocturnos de llamadas telefónicas en la que la hora y el tono hacen propicias las revelaciones personales. En televisión hay dos modalidades, los llamados *reality shows*, que consisten en mostrar, “la vida en directo”, como alegremente proclama su presentadora más famosa; y el *talk show*. Mientras que el primero tiene un origen holandés y un referente culto (*Big Brother* de 1984), el otro tiene en la televisión estadounidense su referencia más inmediata. No en vano Oprah Winfrey es, según la revista *Fortune*, la mujer más influyente según los lectores de *Time*. Para Helena Béjar, la televisión se convierte en un verdadero *agora*, mediante este tipo de programas, “Gran Hermano” y, en general, los concursos y los

llamados *reality shows*. En ellos, dice Helena Béjar, los participantes “son animados y hasta coaccionados para que confiesen sus problemas privados e incluso íntimos”⁶¹⁷.

Gerard Imbert considera también que en estos programas no deja de haber una cierta obscenidad en ese mostrar excesivo, en esa “visibilización de lo no-dicho (el secreto) y del se dice (el rumor, la suposición)”. La escenificación⁶¹⁸ de lo no-dicho es así tan importante como la del decir, estableciendo de esta manera una relación morbosa con la realidad; y lo hace en nombre de una presunta verdad o autenticidad periodística que los nombres de algunos programas indican claramente (Imbert, 2003: 101). Seguimos a este autor en las consideraciones siguientes sobre la confesión televisiva. En el universo de los *reality shows* y el voyeurismo televisivo, Imbert considera que se destruye la intimidad y el secreto porque todo es susceptible de aparecer por pantalla. Se podría asociar a cierta demanda de reconocimiento del mundo exterior, pero “la paradoja es completa: el *pathos* (el sentir íntimo) no es tal si no se publicita”. La carencia de intimidad que propician estos programas se confunde con una espectacularización del yo y de los sentimientos. No obstante, para llegar a esta visibilidad hay que pasar por una serie de etapas de desvelamiento “destape literal y simbólico”. Los programas atacan la integridad y la dignidad del sujeto, con gran violencia simbólica, dice Imbert, e incluso real. La confesión es una de estos medios. Aprovecha el poso judeocristiano y

⁶¹⁷ “El *agora* televisiva aplaude a los gordos anónimos por haber perdido peso, a los famosos por contar sus líos amorosos, y, así, lo que llamaba Sennett comunidad destructiva reconfirma a los individuos (concurstantes, famosos y televidentes) en seres estrictamente privados que aventan su intimidad en forma de confesiones” La proliferación de programas basados en la visibilización de la intimidad, “programas de realidad” contribuye a diluir las fronteras entre estos espacios estructurantes entre lo público y lo privado. Al contrario de lo que preveía Sennett, revelan una extensión cada vez más vasta del espacio público, hasta hacer peligrar el derecho a la intimidad, una propensión a sacar a la luz prácticas confinadas al espacio doméstico. La crítica que Béjar hace es que estos programas, en vez de tratar de entender sus problemas “como algo conectado con los demás –y sentirse miembros de una comunidad política o, por lo menos, de una sociedad que engendra dichos problemas- tales programas recrean el particularismo grupal (los obesos, las mujeres maltratadas) con un fondo de confesionario, ahora con focos y música, y, sobre todo, reafirman la individualidad: «es un grupo de individuos que se puede llamar un saco de patatas: hay muchas patatas en el saco pero son patatas individuales»” (Béjar, 2007: 108)

⁶¹⁸ Coincide con Sennett en la importancia del símil con el teatro. El teatro es la celebración ritual del dolor, exorcización pública de las faltas o la confesión de la culpa, entroncadas con la verbalización y visibilización de las pasiones (Imbert, 2003: 127). La verbalización es la “prolongación natural de esta exteriorización/exorcización donde es fundamental el trabajo de acercamiento a las pasiones, al dolor, mediante su visibilización. Es una característica, por otra parte, de la neotelevisión, esa televisión de la cercanía, de la intimidad, del vivo, de la con-moción” (Imbert, 2003: 12)

mediante “el relato de las «faltas» (ajenas o propias), ganarse el perdón de la audiencia, expiar en público los errores y expulsar la mala conciencia”⁶¹⁹.

Y si en la confesión de Hepworth y Turner, era necesaria una autoridad que administrara la palabra y el perdón, en el *reality show*, es el presentador, con “una misión justiciera, restablecedora de un cierto orden, aunque sacuda prejuicios e introduzca alteraciones en el confort de las relaciones familiares. Así se ve dotado de un poder que no tiene el simple presentador del telediario: una capacidad hermenéutica de sacar a la luz el secreto, hacer estallar el conflicto latente y descubrir nudos insospechados” (Imbert, 2003, 112). El *talk show* tiene una serie de características: suele tratar cuestiones sociales o personales, requiere la participación del público y el espectador, se estructura en torno a la autoridad moral de un conductor. El *Talk show* se basa precisamente en ventilar la experiencia dolorosa, convirtiendo el decir privado en decir público, la vivencia íntima en experiencia compartida, que lo lleva a la espectacularización y exhibición (Imbert, 2003, 124).

Imbert, sin embargo explica que pueden existir dos lecturas interpretativas de esta “toma de palabra”. Una lectura positiva: esta iniciativa por parte del público femenino, rompe con una prohibición, levanta el tabú que pesa sobre el secreto, ya sea éste familiar (incesto), personal (la violencia doméstica), o social (la privación de derechos sociales de la que es víctima la mujer maltratada). Pero, continúa este autor, también está una negativa “la actuación pública convierte la intimidad, el dolor, en espectáculo intrínseco, y la toma de palabra en violación mediática; esto es, consentida e incluso reivindicada” (Imbert, 2003: 132)⁶²⁰. Los programas tipo Gran Hermano se basan en el mito

⁶¹⁹ En los años 90 había un programa, *Confesiones*, “con su ambiente azulado, donde un invitado venía a confesarse en la oscuridad ante una especie de tribunal popular que dictaminaba su caso. Sólo entonces podía salir del anonimato y «destaparse», aparecer a la luz pública... La figura del perdón es explícita en otros programas como *Het spijt me*, de la televisión holandesa, o su versión española *Nunca es tarde*, donde los invitados acuden a contar historias inconfesables con vistas a pedir la absolución, en una ceremonia en la que el ramo de flores que corona el momento de clímax funciona como objeto mágico que borra todas las dificultades y permite las reconciliaciones más inesperadas, todo ello ante el ojo de la cámara” (Imbert, 2003: 109 -111). Aquí el modelo de confesión que hemos descrito se aplica casi literalmente.

⁶²⁰ “Mediante la hipervisibilización, el medio cae a menudo en una pornografía del sentir que reúne bajo un mismo tratamiento formal sentir positivo (emociones, sentimientos, amor) y sentir negativo (dolor, horror, muerte). Una vez más, esta mostración excesiva deriva en una visibilización de la intimidad: de la

de la transparencia, el mito participativo y el mito de la cercanía. Este último consiste en recrear intimidad, “simulacro de intimidad: esto es, promiscuidad” como en un experimento de laboratorio “su coartada científica” (austeridad del entorno, hacinamiento en los dormitorios, estrechez del cuarto de baño y temperatura ideal para vivir... con ropa ligera). Por otra parte se crea una cierta familiaridad entre espectadores y actores, un crear un entorno «familiar» (en el doble sentido de la palabra), como si fueran unos vecinos virtuales, “un sucedáneo de familia” (Imbert, 2003: 206). Gerard Imbert propone que esta hipervisibilización, esta pornografía visual podría ser una manera de asumir una “nueva *imago*”, una nueva imagen de sí mismo, en la que el recato, el tabú sobre el sentir desaparecerían, no como un proceso perverso. (Imbert, 2003: 199).

13.3.3. Confesión digital

Crear un blog anónimo tiene esas ventajas, puede disfrazarse uno de uno mismo. Está claro que el blog explota las posibilidades comunicativas que ofrece el hipertexto. Cabe hablar de la interactividad como eje discursivo, dialógico y dialéctico. En definitiva, se trata de entender que el blog se acerca más que a un hecho cultural a un hecho de comunicación cultural⁶²¹. Martínez Sánchez defiende que en el blog la desconfianza del receptor es evidente, pues de alguna manera “o básicamente, busca empalmar, pero se acerca prejuiciado por su propia necesidad de empalmar”. Publicar un post es sacar afuera algo que quieres que los demás, o un alguien concreto, recojan, además, de manera hipermodernidad *more* Lipovetsky.

En el X Congreso Nacional de Sociología, Dafné Ortiz Salazar, de la Universidad Autónoma de Barcelona presentó una comunicación con el título, “¿Por qué las mujeres guardan sus diarios y los hombres los publican?”. El planteamiento es el siguiente. Se constata que un 72% de los blogs están

intimidad física (las expresiones del sentimiento tradicionalmente reservadas al espacio privado), de la intimidad psicológica (el sufrimiento interior) y de los traumas más secretos que atormentan a estas mujeres (violaciones, incestos, etcétera) “(Imbert, 2003: 139)

⁶²¹ “El blog no es cultura de por sí, como pueda ser la literatura, sino portador, transmisor de cultura, información, recursos, humor, etc” (Martínez Sánchez, 2007).

hechos por varones, y la autora se pregunta ¿por qué? Según Dafné Ortiz “no hay ninguna variable de uso de Internet que en estos momentos explique la primacía de las voces masculinas en los blogs, y tampoco parece serlo la misma intencionalidad de estos diarios online, ya que la gran mayoría están dedicados a compartir experiencias personales”. En la comunicación se muestra que “para el 52% de sus autores escribir un blog es «poder expresarme libremente». Así, ¿por qué los hombres publican sus vivencias online y las mujeres parecen seguir guardándolas bajo llave, debajo de la almohada?”. Una posible explicación sería una brecha de género entre el uso de internet por hombres y por mujeres, pero “la penetración de Internet ya está prácticamente igualada por sexos (54% varones, 46% mujeres según datos del INE) y la ocupación y la edad son factores bastante homogéneos entre los bloggers, siendo un poco más jóvenes que el usuario medio de Internet, pero la mayoría de las bitácoras son de hombres”.

Otros confesionarios son las páginas de secretos. Entre las pioneras están la norteamericana postasecret, donde los internautas envían postales con secretos; y la argentina tusecreto.com.ar. Esta última tiene varias imitaciones. En ellas los internautas cuentan secretos y se clasifican por edad, sexo y valoración de los lectores. En realidad, la mayor parte no se trata de secretos, sino más bien de situaciones avergonzantes. Muchos explícitamente hablan de lo que se han reído los amigos con la situación, por lo que no se podría aplicar la categoría de secreto. En todas estas páginas la estructura de confesión no se hace entre el confesor (poseedor de la verdad y la autoridad) y el confesante, sino entre el confesante y un público anónimo que no otorga la absolución, sino que valora, hace comentarios y disfruta sin peligro de estas situaciones.

Las llamadas redes sociales (*facebook, tuenti, myspace...*) no son explícitamente páginas donde confesar los secretos, pero actúan como confesionarios, donde las confidencias, ya sea en forma de crípticos escritos o de fotografías, se publican con la misma sensación de intimidad que las relaciones cuerpo a cuerpo. Para los llamados “nativos digitales”, las redes sociales significan la misma realidad que las relaciones cara a cara. Sólo

después de los escándalos mediáticos relacionados con las desapariciones de jóvenes, se han empezado a concienciar de la necesidad de “privacidad”. Privacidad, en la jerga de las redes sociales, son las medidas de restricción de información. Normalmente se distinguen entre las que no tienen restricción, los amigos, y los amigos de los amigos.

13.4. Profesionales del secreto

Toda interpretación se acepte o no, es una confesión del intérprete

Simmel en el *Goethe*, 1913

Paul Tournier, en su librito *Secrets*, especifica las relaciones entre confesión y secretos: hay una imperceptible frontera entre la revelación de un secreto y la confesión, ambos consisten en la confesión de secretos, y “every secret is a weight whose confession unburdens the soul amazingly”. Lo que también anuncia es que en el mundo contemporáneo, al menos en ciertos países, los psicoterapeutas han tomado ese papel de los consejeros religiosos (Tournier, 1976: 40). De la sotana negra a la bata blanca.

13.4.1. Secreto profesional

Profesionales vinculados al secreto pueden ser periodistas, sacerdotes, abogados, médicos, notarios...⁶²². También podríamos considerar a los camareros de la barra del bar, los taxistas y otras profesiones de cara al público. Pero sólo se habla de secreto profesional en los primeros casos. Y éste sólo dentro de los límites de la utilidad pública. A partir de la película de Alfred Hitchcock, *I confess* (*Mi secreto me condena*, en Argentina), Orlando Caro, analiza el secreto profesional en psicología. Se apoya en el secreto de confesión que puede permitir “actuar al mal”. Para el ámbito de la Iglesia, el secreto se asienta para proteger la intimidad del penitente⁶²³. Para el

⁶²² “¿y los publicistas? Para ellos no hay secretos” (Bettetini, 2002: 93)

⁶²³ “entendiendo la intimidad no como «un argumento puramente individualista, propio de una civilización que reivindica la importancia absoluta del yo» sino como «espacio de encuentro del Creador

psiquiatra, la abstinencia profesional no debe confundirse con la neutralidad, “cuando está en peligro o puede estar en peligro la integridad psicofísica de un ser humano no se puede ser neutral” (Calo, 2002, 139). Para Calo, el profesional, al igual que el sacerdote, actúa también por delegación, pero esta delegación la hace la sociedad y le transfiere, junto con su función, el conjunto de las obligaciones que habrá de respetar en el ejercicio profesional. Los textos deontológicos suelen incluir fórmulas como la siguiente “cuando a juicio del profesional interviniente, el levantamiento del secreto sea necesario para evitar un daño serio a la persona asistida o a terceros” (Calo, 2002, 142). Sánchez González, considerando el secreto médico, estima que “la intimidad es un valor en sí mismo, y engendra un derecho individual básico”. Mientras que el secreto médico es sólo un medio para lograr otros fines; y su valor es meramente instrumental (citado en Calo, 2002: 142). Los derechos básicos deben ser defendidos con cierta independencia de las consecuencias, mientras que la defensa de los instrumentales obliga a tener en cuenta las consecuencias: “whereas honour preserved the secrets of patients, secrecy protected the honour of doctors” (Vincent, 1998: 55)

Lo que nos muestra el caso del artículo de Calo es la situación de anomia que pueden sufrir los *profesionales del secreto*, porque frente a la normativa del secreto profesional suele implicar situaciones de tensión a partir de los siguientes puntos: a) el hecho de que el respeto por la intimidad de las personas asistidas constituye un principio, que deriva en la normativa de confidencialidad, b) que en algunas ocasiones, generalmente descritas de modo general en las leyes y/o códigos, la situación profesional enfrenta posibles excepciones a la obligación de la confidencialidad, porque un principio superior al de la intimidad se encuentra en riesgo, c) valoración del principio o utilitaria de la confidencialidad y d) que es el mismo profesional implicado quien deberá resolver, en el caso particular, si es o no la ocasión de excepción (Calo, 2002: 143). Posibles excepciones serían, evitar un daño serio para la persona asistida o para terceros, la propia defensa del profesional frente a una

y el hombre (...) que exige reconocer la sacralidad del ser humano” y porque “el confesor actúa por delegación de la Iglesia y transitivamente, en representación de Dios, por lo cual, no puede considerarse propietario de lo que ha escuchado”, es un mediador (Calo, 2002: 138)

acusación, el consentimiento de la persona asistida (con reservas) y cuando mantener el secreto pudiera facilitar la comisión de actos que vulneren los derechos humanos fundamentales.

13.4.2. La tribu psi.

Este ejercicio de nivelación me impactó profundamente, ya que me abrí a mis sentimientos y compartí mis creencias y deseos honestamente. Conté secretos míos que me parecían horribles y, sin embargo, toda aquella gente me aceptó

Bradshaw, (2000: 224)

El personaje de dibujos animados Homer Simpson tiene, en un episodio, que hacer frente a la psicoterapia de su esposa Marge, y teme –con razón- que la confesión con la psiquiatra lleve a la ruina de su matrimonio. Su postura se resume en: “el problema de los matrimonios es la comunicación, *demasiada* comunicación”.

La tribu de los *psi*, que denuncia, primero Foucault y con virulencia Lipovetsky hacen de la terapia confesional una violación del espacio íntimo. Se impone el desvelamiento de los secretos. Si los secretos hacen la vida posible para Simmel, para la posmodernidad antihipocresía, la única solución es hablar. José Luís Pardo, en un lucidísimo análisis de la intimidad, denuncia primero las falacias de la intimidad, y luego los axiomas y dogmas sobre los que se fundan. El primer dogma es que todo puede explicitarse, y el segundo, que todo debe explicitarse. Partiendo de la base de que hay que conseguir información para salir de la indigencia personal y social (evitando así la necesidad de la revolución), Pardo recoge el paso de la privacidad en términos morales y clínicos (la neurosis es un secreto de familia) a que no se ha hecho otra cosa que “abundar en la idea de que quien se guarda demasiado tiempo sus secretos conyugales, personales o de cualquier otra índole, acaba por sufrir patológicamente las consecuencias de su empecinada negativa a declarar

públicamente lo que oculta” (Pardo, 2004a: 101). Y, entonces, la tribu ataca desde varios frentes: los psicólogos clínicos, consejeros matrimoniales, asesores de imagen pública, terapeutas radiofónicos o televisivos, todos en consonancia. Hable con ella⁶²⁴.

La intimidad se ha convertido, como el secreto, en algo de gran peso, que hay que compartir. La privacidad, la privación de información es la causa de toda enfermedad psíquica o social (Pardo, 1996a: 106). Szajnberg (1989) plantea la necesidad de minimizar los efectos disruptivos en el ambiente de los pacientes para que no se cruce la línea de la privacidad y seguridad. Lo que se intenta es que los secretos se conviertan en objetivos del crecimiento, en contraste con los efectos seriamente disruptivos en el ambiente de las cuestiones secretas.

Pasamos al análisis de José Luis Pardo. El sentido del secreto como complicidad es recogido por Pardo para definir la “intimidad”. La intimidad como contrapuesta a privacidad y publicidad. No es publicidad porque no pertenece a la esfera de lo público, y no es privacidad porque no consiste en algo que ocultemos, sino en algo que compartimos, como un doblez, en el que hay una cara oculta. En el lenguaje tenemos “connotaciones” que hacen los amantes que no se pueden explicitar, ni en la esfera privada, porque eso rompería la intimidad, haría estallar la burbuja. La intimidad estaría dentro del juego de intercambio-mercancía en el que el lumpenproletariado de la intimidad se ve avocado a vender su intimidad, su privacidad. El secreto, lo íntimo sería una pesada carga que la sociedad te anima a pasar al ámbito público, a confesar, a declarar, “no te lo guardes”, “hable con ella”. Guardarse información ha llegado a considerarse como el origen de todo mal y de todas las enfermedades. La sinceridad es la virtud más valorada. “Es un bastardo, pero no lo esconde”. Pero la privacidad, es decir, ocultar información al público, no sólo no es mala moralmente, sino clínicamente. Desde que Freud descubriese que toda enfermedad mental era causada por un secreto de familia, todo apunta a no guardar demasiado tiempo lo privado: psicólogos clínicos (verbalizar el

⁶²⁴ Sin embargo, en contraposición, las revistas de autoayuda, para mejorar las prácticas afectivo-sexuales, también recomiendan aquello de darle emoción a la relación, sorprende a tu pareja, un poco de misterio para avivar la pasión

sufrimiento), consejeros matrimoniales (hable con ella), asesores de imagen pública, terapeutas radiofónicos, Todo debe explicitarse: coméntaselo a tus padres, escribe al ayuntamiento, guardándotelo te harás más daño. Nadie soporta el peso de la intimidad, hay que gritar el secreto a voces. Los trastornos provienen de la falta de comunicación La soledad, el momento íntimo se concibe como una carga, que hay que confesar. La intimidad será una carga y una culpa.

La confesión y el discurso sobre esos secretos íntimos es, por fin, el tema del “discurso sobre la sexualidad”, del dispositivo de sexualidad que denuncia Foucault. El hablar de sexo, el considerar el sexo como tabú impulsa a culpabilizar de todo a la represión de los secretos de familia y a tener la solución en la explicitación, en el acto catárquico de llegar a la esencia de la represión. Freud basa toda la terapia en la confesión, en hacer público, no lo privado, sino lo íntimo, desvalijando la identidad y haciendo pecado laico de la enfermedad mental de la neurosis. La sociedad burguesa inventa lo privado frente a lo público. Y controla más lo privado que la actuación pública. Es más importante controlar la sexualidad de un candidato o un empresario que su actuación pública, porque si es “correcto” en lo privado lo será en lo público. Está convirtiendo en mercancía, en fetiche lo privado, susceptible de intercambio y acumulación, de control del poder. El sexo pertenece a la esfera de lo íntimo y principalmente a la esfera de lo privado, pero cuando bascula hacia lo privado y abandona lo íntimo, lo secreto se produce la inversión. Cuando se cree que el psicoanálisis y el discurso represivo del sexo lo ocultan, en realidad, la estrategia consiste en crear un discurso, en forzar a la gente a hablar de sexo. Pasa a ser la verdad más profunda (=privada), que hay que proteger, mientras que lo íntimo no se toca, ya que la burbuja de jabón se rompe. El juego del psicoanálisis es creer que la solución es “desvelar” un secreto, partiendo del pre-supuesto que “des”-velar es la obligación clínica del terapeuta para sanar las neurosis. El acto represivo del sexo es un intento de sublimar la “energía sexual” hacia otros campos, es el necesario malestar de la cultura. Y aún así el proceso terapéutico consiste en explicitar los condicionantes de la obra de arte, la encubierta homosexualidad o el complejo de Edipo mal resuelto. Desvelar el sexo consiste también en canonizar un

modelo ortodoxo del sexo, por eso se dice que Freud creó la familia burguesa, nuclear y orientada a la reproducción, mientras que aparecen las desviaciones de la mujer histérica, la pareja malthusiana, el niño masturbador o el adulto perverso.

Por otra parte esta mercantilización de lo privado como falacia de lo íntimo supone también la invasión del mercado de la parcela de lo íntimo. Sabemos que el mercado es el mejor distribuidor, por lo que la información y la privacidad deben pasar al mercado público para su mejor redistribución y así acabar en las manos de los más capaces y eficientes. Los pobres en información tendrán que mercadear con su intimidad, mientras que los ricos y poderosos permanecerán en el anonimato jugando con el capital excedente de información que poseen. Hacer público lo privado y confundir lo íntimo con lo privado supone por otra parte la intromisión del poder (microfísico y estatal). Cuando se rellenan formularios, cuando se contestan encuestas, cuando queremos recibir algo del Estado debemos hacernos notar, debemos hacer público lo privado, explicitar nuestra intimidad, nuestra ficha dental y nuestra enfermedad del hígado, nuestra esfera de la identidad y la confidencia se convierte en algo mercantilizado y profesional. Pasamos de la intimidad “orgánica” a la intimidad “mecánica”, de la intimidad buscada a la intimidad profesional, de la “intimidad” del confesionario, a la del diván, a la de la ventanilla, a la del cuestionario encriptado de Internet.

La apropiación del excedente informativo que despoja a la intimidad y que vende la privacidad provoca el vacío que denuncia Lipovetsky, de la despersonalización posmoderna y de la apatía, de una manera similar al concepto de alienación del primer Marx. Y parece ser solucionada en el mundo de las tribus de Maffesoli, que reconstruirían de una manera muy básica las esferas de intimidad compartida que buscaba Sloterdijk, pero sin llegar a engarzarlas en la espuma de una sociedad civil en armonía.

Los libros de autoayuda suponen una fuente importante de información como síntoma de los cambios en las conductas generales de la población en términos más o menos difíciles de observar como la intimidad (Giddens, 2006).

Vamos a detallar algunos ejemplos de cómo proponen acabar con los secretos, siempre en bien de la salud mental y física de los individuos que los guardan. El primero es John Bradshaw, terapeuta, pero no universitario que especifica muy claramente muchos de los aspectos a considerar en la misión del desvelamiento. El análisis de sus propuestas, basadas, especialmente en el trabajo de Evan Imber-Black (1998) podrá, más adelante esclarecer algunos pre-supuestos que sub-yacen en el imaginario del secreto.

Hablando de los grupos T o Training groups, “grupos de adiestramiento”. En este contexto, «abrirse» no significa confesarse, sino simplemente hablar de un modo directo entre dos o más personas. Existe una norma que da a cada miembro el derecho de mantener tanta intimidad física y emocional como desee. Se estimula a los participantes para que resistan cualquier presión tendente a hacerles revelar cosas que preferirían mantener privadas. Pero si un miembro desea expresar algo en un grupo, se le ayuda a aprender el modo de hacerlo directa en vez de oblicuamente. En algunos, sin embargo, existe bastante coacción para hacer que las personas revelen cosas que quizá preferirían no revelar (Aronson, 1979: 276). “El grupo T es uno de los pocos santuarios de sinceridad que quedan en este planeta”. La hipótesis implícita (y a menudo explícita) de los participantes es que están por lo menos intentando ser sinceros. El aparato de engaño del psicólogo social experimental sería una violación demasiado grave de este contrato (Aronson, 1979: 294). Silverstein se plantea los problemas que suponen los secretos a la hora de la terapia de grupos, “holding secrets is a form of acting out in groups”. Sin embargo, cuando se revelan secretos, la vergüenza se sobrelleva, siempre que los límites se mantengan y se desarrolle un marco seguro de aceptación dentro del grupo (Silverstein, 1993)

Entre contar los secretos y no contarlos, Bradshaw prefiere hacer categorías según su grado de gravedad o nocividad. Los secretos de primer grado, llamados “letales” son los que necesitan ser desvelados. Siempre existe una víctima y por lo general, están castigados por la ley. Los secretos de segundo grado, “desmoralizantes”, también necesitan ser confrontados. También atentan contra la individualidad, y tienen consecuencias para uno mismo y para

los demás, también pueden llevar a delitos. Tienen que ver con las adicciones como la drogadicción o el alcoholismo, al sexo, al trabajo, trastornos de la alimentación y cuestiones relacionadas con el nacimiento y la identidad: adopción, fertilización in vitro, cuestiones de paternidad o hermanos perdidos. Los secretos “dañinos” pertenecen a un tercer grado, para decidir si hay que desvelarlos hay que tener en cuenta el proceso familiar, así como el contexto social, cultural étnico y religioso. Implican una falta de honradez y atentan contra la honra. Entorpecen las relaciones entre familiares y generan desconfianza. Al revelarlos se puede perjudicar a terceros o destruir la confianza, implican principalmente un riesgo emocional para la persona que los revela. Por último, los secretos de cuarto grado son sólo “angustiantes”. Principalmente, atentan contra el yo. Ocultar el secreto consume energía y bloquea la espontaneidad. Al revelarlos no se pone a nadie en peligro. Sólo el que oculta el secreto puede correr un riesgo emocional, son asimilables a la privacidad, excepto por la “incomodidad que le producen al individuo que lo tiene”. Tienen que ver con la vergüenza, el miedo, la culpabilidad, la ansiedad, sobre el aspecto, el nivel socioeconómico o cultural, la vergüenza étnica o una crisis espiritual. (Bradshaw, 2000: 253-256)

13.4.3. Recetas para contar

Mi propia experiencia con familias me ha llevado en forma creciente a la posición que llamo «depende de la situación»

Imber-Black, (1999; 18)

Para tomar la decisión, podemos seguir algunos consejos: ¿Es la información secreta o privada? Si la persona es un confidente apropiado (discreto, no juzga, no revela), porque si no lo es, hay que mantenerlo oculto a esa persona. Si es proclive a descubrirlo, no se contaría. En ese caso, si la relación está centrada en el tema habrá que acabar con la relación, porque si no puede dar ansiedad, depresión, dolores de cabeza... Si no se puede contar a nadie, se puede mantener el secreto o revelarlo, o escribirlo (Kelly, 2002: 190). Una de los

mayores problemas asociados a contar secretos personales es que los confidentes a veces no son de fiar y cuentan el secreto o no protegen la identidad del revelador. Una serie de estudios con estudiantes universitarios muestran que cuando alguien se abre emocionalmente, el otro también se abre emocionalmente a un tercero⁶²⁵. Los mejores confidentes son discretos, no juzgan y son capaces de ofrecer nuevas perspectivas. Las personas están más dispuestas a descubrir sus secretos más profundos si piensan que los otros no les van a juzgar (Kelly, 2002: 183). Revelar información se puede ver como naïf más que como honesto (Kelly, 2002: 195). Contar a alguien un secreto personal muy estigmatizante, comparando con mantener el secreto, ofrece un potencial más grande para repercusiones negativas para la identidad y la salud de uno.

Bradshaw ofrece una sugerencia de pautas a seguir para confrontar secretos de primer grado. Si es el agresor: “acepte que necesita ayuda”. Buscar a alguien con quien pueda hablar. Va a tener que asumir la responsabilidad legal y moral de su conducta, pero es la única forma de enderezar su vida. Hay terapias que le pueden ayudar. Para la víctima, debe buscar a un terapeuta que tenga experiencia en ayudar a descargar la victimización. Se necesita tiempo para trabajarse el dolor y la rabia. Busque el apoyo de otras personas que hayan pasado por lo mismo y alertar a cualquier otra persona que pueda ser victimizada. Si le da demasiado miedo emprender alguna acción, busque a alguien a quien se lo pueda contar (Bradshaw, 2000: 262)

Para la confrontación formal de los secretos de segundo grado, especialmente a los adictos, la clave consiste en reunir a las personas más importantes en la vida del individuo así como su grupo de cómplices (Bradshaw, 2000: 266). Son importantes los grupos de apoyo⁶²⁶. Para decidir si se deben desvelar los

⁶²⁵ La alta puntuación en revelar ocurre a pesar del hecho de que los participantes fueran íntimos del revelador original en la mayoría de los casos. Además, cuando la revelación original era de una alta intensidad emocional, comparando cuando era baja o moderada, los participantes indicaban que ellos habían compartido con otros más frecuentemente y a más gente, llegando habitualmente a nombrar a la persona que había hecho la confesión (Kelly, 2002: 164)

⁶²⁶ Si usted es un familiar y está dispuesto a hacer algo por ese ser querido: 1. Decida quien debe participar en la confrontación y obtenga su consentimiento. 2. Pida a cada uno de los asistentes que recuerden un incidente específico por el que la adicción destruyó la confianza y les dañó a ellos, a la familia o al adicto. 3. Determine el lugar y el momento de la confrontación. El mejor momento es cuando

secretos de tercer grado, Bradshaw recomienda que se analice el proceso familiar: “¿Impide dicho secreto que los miembros de la familia se independicen y desarrollen su propia identidad? (...) ¿Fomenta dicho secreto la desconfianza, falta de honradez y el asilamiento entre los miembros de la familia? (...) ¿Atenta dicho secreto contra las necesidades básicas de uno o más miembros de la familia? (...) ¿Es verdaderamente necesario desvelarlo? ¿Puede alguien sentirse más dañado si se desvela el secreto que si se oculta?” (Bradshaw, 2000: 271) Y si se decide confrontar hay que decidir quién debe hacer la confrontación. Decida cuál es el mejor momento y lugar así como quién debe participar en la confrontación. La pauta general: todos aquéllos que se vean afectador por el secreto. No se debe mover por impulsos (Bradshaw, 2000: 272)

Los secretos de cuarto grado son individuales, pero no todos los individuales son de cuarto grado. Bradshaw propone que se reúna un grupo que escriban un secreto de cuarto grado, que doblen el papel y lo pongan en un sombrero. Después se mezclan los papeles y seguidamente, cada persona coge uno al azar. Se leen y los componentes del secreto comentan lo que les parece y lo que piensan sobre el secreto. “De esta forma el sujeto que tenga ese secreto se hace una idea de cómo reaccionaría la gente si lo supiera. Por lo general, la reacción suele ser mucho menos negativa de lo que uno se imagina” (Bradshaw, 2000: 276). Para desvelar estos secretos, los consejos son, por un lado reflexionando sobre lo que cuesta mantener un secreto y por otro las acciones que se sugieren. Se sugiere empezar con alguien de fuera de la familia en quien se confíe (un terapeuta, asistente social, sacerdote, mejor amigo). Se establece un acuerdo de confidencialidad con dicha persona y asegúrese de que están dispuestos a cumplirlo. Al fijarse cómo se siente al contarle a alguien el secreto se puede atrever a contárselo al familiar con el que se sienta más unido. Cuando haya desvelado su secreto, “verá cómo pierde potencia”. Si el secreto gira en torno a ataques de pánico, extraños miedos o

el adicto siente vergüenza por su conducta o está experimentando las malas consecuencias (acaba de perder el trabajo, se le ha descubierto una aventura amorosa). 4. En la reunión, cada uno de ustedes le dirá al adicto, que le quiere; le contará el incidente antes mencionado (con términos concretos, específicos y basados en sus sensaciones), que usted cree que él/ella es un adicto y que necesita ayuda. 5. En la reunión debe llevar a alguien que pueda introducir al adicto en un grupo de apoyo o centro de rehabilitación” (Bradshaw, 2000: 268)

fobias secretas, hay que buscar la ayuda de un terapeuta (Bradshaw, 2000: 277)

La mayoría de los libros de autoayuda al respecto suelen ofrecer guías e incluso ejercicios para preparar la revelación del secreto. Lindquist (1987) lo hace por medio de eslóganes: “We can’t make much progress toward serenity of the spirit without reconciling the past.” (1987: 132). Maggie Scarf (2004) hace una somera descripción de los síntomas y las técnicas psicológicas que se utilizan para acabar con los traumas que los secretos causan en la mente y el cuerpo. Kittredge Cherry, además de ilustrar con ejemplos, algunos personales, va proponiendo ejercicios para afirmar la integridad, los límites, el autoconocimiento y la autoaceptación, para contar los secretos en la familia y fuera de ella. Los ejercicios consisten, por ejemplo en elaborar una listas de motivos para mantener o guardar los secretos (Cherry, 1991: 75-76). Usar la imaginación para anticipar las reacciones o escribir una carta al jefe describiendo las formas en que el trabajo podría reestructurarse y mejorar, viendo ventajas y desventajas. Pero, “don’t mail it for at least a week” (Cherry, 1991: 129). Esta autora invita a los lectores a enviarle secretos a una dirección que está al final del libro.

Kitteredge Cherry propone, y creemos que es interesante (Cherry, 1991: 80 y ss), una serie de posibles personas que pueden escuchar el secreto: *trusted confidants*, generalmente familia o amigos íntimos; *professional listeners*, como terapeutas, consejeros, trabajadores sociales, sacerdotes, profesores...; extraños; personas con el mismo secreto, como en Alcohólicos o Narcóticos Anónimos. Después hay que elegir el momento y el lugar, incluso el formato para la confesión⁶²⁷

⁶²⁷ 1. Dí que necesitas hablar; 2. Pregunta si es un buen momento, si no, busca otra ocasión; 3. Explica los motivos para la revelación, asegúrate mencionar el valor de esta relación para tu vida; 4. Deja claro que quieres escuchar su punto de vista, bien como parte de la conversación o en otra ocasión; 5. Sé breve y específico contando tu secreto. Mejor con la actitud de presentar información que de confesar algo malo o de hacer una acusación; 6. Asegura al oyente que eras la misma persona que antes de la confesión. Que la persona sepa que eso no cambia la relación que tienes; 7. Insiste en tu deseo de escuchar y responder a las preguntas. Puedes decidir en cualquier momento si estás preparado para escuchar, si no, busca otro momento para hablar; 8. Cuando la otra persona habla, escucha la nueva información y su punto de vista. Pregunta para clarificar tu comprensión de lo que la otra persona dice. Usa preguntas simples, directas. Si no sabes la respuesta, dílo; 10. Resume, en lo que estás de acuerdo con lo que dice. Agradece los

Blaker propone una serie de pasos para desvelar el secreto (Blaker, 1986; 8): 1. El incidente; 2 Motivaciones para ocultar o revelar; 3 Decisión sobre el secreto o la revelación; 4 Refugio; 5 Confrontación; 6 Re-evaluación; 7. Resolución. Hay básicamente tres diferentes universos interpersonales de secreto o apertura, y en cada uno hay diferentes grados. Denomina Universo I a una naturaleza equilibrada, Universo II una naturaleza abierta, Universo III con una naturaleza cerrada. El Universo I pone al yo (self) en una frontera que es permeable, pero no demasiado abierta o cerrada. Este yo, comparte la mayoría de sus secretos con aquellos que están en las órbitas más cercanas, en tanto esos individuos se sabe que son de confianza y aportan ayuda (Blaker, 1986; 21). Elabora una escala de secreto/revleación. En esta escala A sería completamente abierto y B completamente cerrado, la salud mental estaría en el término medio⁶²⁸.

Rodriguez y Ryave describen una serie de pasos en una secuencia para revelar secretos. El primer paso es el marco del secreto, donde el revelador indica que va a venir un secreto e indica que no se debe decir. El segundo paso incluye la aceptación del confidente de la naturaleza secreta de la revelación y su indicación de que puede confiar en que no lo va a revelar. El tercer paso es la revelación de los contenidos del secreto. El cuarto y último es el reconocimiento del confidente de que ha recibido y entendido el secreto (Kelly, 2002: 17). El primer paso es lo que Bellman llama “prefacio”, es decir, el set de instrucciones que el revelador da al confidente justo antes de revelar el secreto.

sentimientos expresados por el confidente. El entendimiento común te asegura las bases para que la relación continúe creciendo. (Cherry, 1991: 84)

⁶²⁸ (Blaker, 1986; 29)

A	A/B	B	C	C/D	D
<i>Emotional litterbug.</i>	Parlanchín, chismoso. Amistosamente extrovertido	Secreto	Vergonzoso. Introverso	Guardador,	Cerrador

13.4.4. ¿Es bueno contar? Hable con ella

A veces, se recomienda la palabra para afrontar el dolor, explicitando la conexión entre el cuerpo físico y los actos verbales, para la traducción del dolor, para transformar el cuerpo en voz (Scarry, 1985; 45). Mumey en su *Secrets in the Family*, tiene como misión expresa transformar la vergüenza y el dolor en “openness and love” (1989). En su definición, un secreto familiar es cualquier suceso, pasado o presente, que es conocido por los miembros principales de la familia pero que nunca se habla de él fuera del círculo familiar y se pregunta, “Has *glasnot* appeared in your family’s world?” (Mumey, 1989; 88). Aconseja contar esos secretos, con un sacerdote, o con un rabino, a través de confesiones formales, encuentros o consejo individual. El secreto permanecerá seguro y ayudará a sobrellevar la ansiedad asociada al secreto. También están los grupos de autoayuda, pero no están dentro del marco del trato profesional, esos grupos no deben nunca sustituir a una terapia (Mumey, 1989; 51). Mumey da por sentado que *guardar* el secreto es lo malo, y no tanto el contenido del secreto en sí.

A menudo se confunde el pecado con el secreto, identificando lo que se guarda porque supone una humillación, con lo que simplemente se guarda. En *El arte de confiar en los demás*, Pennebaker intenta convencer para la “revelación de nuestros secretos más dolorosos y cómo ésta puede afectar a nuestra salud” (Pennebaker, 1994; 10). La fuente son conversaciones transcritas de memoria. La confesión, definida, escrita o hablada, puede neutralizar muchos problemas de la inhibición, la “nueva virtud” frente a los años 60. Aún cuando los costes sean altos, confesar acciones que han violado nuestros valores personales puede reducir la ansiedad y el estrés fisiológico (Pennebaker, 1994; 19). El por qué no está claro, por lo visto, recoge de otros psicólogos, que cuando no se habla de un trauma, se inhibe la respuesta y eso acarrea estrés y enfermedad, frente a los posibles beneficios psicológicos de la descarga o el desahogo emocional. Hablar de secretos personales hace cambiar temporalmente ciertos aspectos de la personalidad. Está de acuerdo en la existencia de un impulso subyacente a la confesión, la inhibición no es agradable.

“Ciertamente, se puede discutir si existe una verdadera necesidad biológica para la confesión. Pero de cualquier modo, la gente está dispuesta a revelar aspectos de ellos mismos que son potencialmente humillantes, vergonzosos, o sencillamente contrarios a la ley” (Pennebaker, 1994; 92).

Las terapias de arte o musicales pueden ser positivas para evitar la inhibición⁶²⁹. Rezar, incluso puede ser considerada una revelación. En otras ocasiones, se recomienda la escritura, ya que se observa que la gente que escribió acerca de sus pensamientos íntimos en relación con experiencias traumáticas mostraba mayor actividad inmunológica frente a los que sólo escribieron temas triviales. Pennebaker recomienda utilizar un diario, donde se puede ser completamente honesto, ya que no recibirá críticas, pero puede ser difícil expresarse sobre un papel⁶³⁰. Lo ideal sería que pudiéramos expresar todos nuestros pensamientos más íntimos a alguien. Pero no se puede hacer, por no herir o dar una mala imagen propia. Hay varios asuntos para poder ser totalmente sincero con alguien: confianza, respuestas libres de juicios por parte del oyente, que no les critiquen, un oyente seguro pero anónimo. Por eso se utilizan como confesores a camareros, taxistas, peluqueros o prostitutas⁶³¹.

La expectativa del oyente puede afectar al contenido de la revelación. Dependiendo de las características de su interlocutor, las personas pueden cambiar conscientemente la forma en la que explican e interpretan sus pensamientos y sentimientos más íntimos (Pennebaker, 1994; 177). Las personas que escuchan los traumas a veces se agotan, como la enfermería, el

⁶²⁹ En otras palabras, las terapias apoyadas en medios no lingüísticos se basan en gran medida en el lenguaje una vez que se superan las inhibiciones del paciente” (Pennebaker, 1994; 158). El secreto se hace lingüístico.

⁶³⁰ “La mayoría de los mormones que tienen diarios no exploran sus pensamientos más secretos y perversos, probablemente porque saben que sus diarios pueden ser leídos durante generaciones después de su muerte” (Pennebaker, 1994; 286)

⁶³¹ Por ejemplo, el impulso de confesarse a otras personas que son seguras y anónimas, como los teléfonos de la confesión. Comenzaron en Los Ángeles en 1988, la gente llama para revelar sus secretos más íntimos. A menudo, también existe un servicio de confidencia múltiple, para que las personas que llamen puedan escuchar las confesiones de otras personas. 250 llamadas diarias y hasta 10.000 a las líneas de conferencia múltiple. También están los oyentes profesionales, como los psicoterapeutas, o los sacerdotes.

trabajo social, recursos humanos, se queman. Como sabemos, el divulgar nuestros sentimientos más íntimos puede forjar un vínculo poderoso y duradero con otras personas. Por ejemplo, varias investigaciones sugieren que cuando una persona revela un secreto a otra, frecuentemente esta última actúa a la recíproca (Pennebaker, 1994; 176). Jerome Frank en la Escuela de Medicina de la Universidad John Hopkins estudió el contexto en el cual se desarrollaba la confesión. Para que ésta produjese amplios cambios de valores, el confesor o confesores tenían que dar la impresión de ser todopoderosos y misericordiosos, proporcionar un sistema de creencias abarcador que pudiera explicar los sufrimientos y los pecados anteriores (Pennebaker, 1994; 253).

Pennebaker está convencido de que cuanto más insólito es el contexto y más apartado está del mundo real, más fácil es que la gente se deje llevar y revele sus secretos. Cuanto más oscuro sea el entorno, más desinhibida se vuelve la gente: “es más probable que confesemos nuestro amor a alguien a la luz de la luna que bajo los brillantes fluorescentes de un supermercado”. La oscuridad nos hace en parte anónimos, menos conectados psicológicamente a las reglas que rigen nuestros comportamientos de cada día. Lugares insólitos, como los platós de televisión o la oscuridad del confesionario, los psicoanalistas que bajan la potencia de las luces, o las reuniones ante las fogatas. También es cierto que “muchas confesiones o rituales de autocrítica tienen lugar cuando los participantes se encuentran en un estado emocional o biológico alterado”. Una de las excepciones a esta regla tiene lugar cuando las personas revelan sus secretos a un grupo de iguales, como en Alcohólicos Anónimos, o entre los indios cheyennes que se confesaban ante todos los demás miembros de la tribu (Pennebaker, 1994; 260-266). En estudios de Yovetich y Drigotas se comprobó que los estudiantes aceptaban comunicar infamación privada de un íntimo de bajo nivel a uno de alto nivel más que al contrario. Estos hallazgos implican que la gente puede excusar a sus amigos más cercanos por contarles los secretos de otras personas (Kelly, 2002: 17)

Psicólogos y profanos creen que “la confesión es buena para el alma” (Kelly, 2002: 67). Jung pensaba que cada secreto personal tenía el efecto del pecado o la culpa (Kelly, 2002: 103). Muchos terapeutas postulan que tener secretos es

parte del funcionamiento saludable de una familia, como cuando los padres apropiadamente mantienen en privado detalles de su vida sexual a los niños. Algunos incluso prescriben tener secretos a los miembros de la familia que no tienen secretos. Adams sugiere que esa ocultación puede revitalizar las relaciones románticas añadiendo una sensación de intriga (Kelly, 2002: 113). A fecha del estudio, no hay evidencia directa de que una gran apertura del paciente en la terapia esté unida a beneficios post-terapia (Kelly, 2002: 120), ni siquiera con la satisfacción con la terapia. Habría que preguntarse qué quiere la gente cuando cuenta un secreto. Un beneficio de revelar secretos es que pueden parecer menos negativos que si son descubiertos después de ocultados. En cambio, cuando las revelaciones son demasiado íntimas y se ofrecen demasiado pronto, las personas pueden sentirse obligadas o presionadas a revelar al mismo nivel de intimidad (Kelly, 2002: 177). Y a veces la gente cuenta secretos con la intención de que se disemine (Kelly, 2002: 198)

13.4.5. Política secreta

El acto de confesar puede, en sí mismo, aumentar la vulnerabilidad de personas que exponen sus secretos, especialmente en prácticas institucionalizadas. Estudios, dice Bok, han mostrado que, cuando la auto-revelación fluye en una sola dirección, aumenta la autoridad del que escucha mientras decrece la del confesante. Por el contrario, a los terapeutas y otros que reciben confidencias personales a menudo se les enseña a restringir su impulso natural a responder con amabilidad. Freud avisaba que los psicoanalistas no debían ser recíprocos en las confidencias de los pacientes, deben ser opacos, y como un espejo, no deben mostrar nada más que lo que les es mostrado (Bok, 1982; 80).

Podemos encontrar una serie de puntos de contacto entre publicidad y secreto. Como Thompson hace notar, lo que caracteriza la moderna democracia no es simplemente un aumento de la visibilidad, más aún, este aumento está acompañado de nuevas formas de poder invisible o de gobierno oculto: “with the development of the modern constitutional state, the invisibility of power was limited in certain ways”. El desarrollo de los medios de comunicación ha sido

concomitante con la lucha democrática contra el secreto de Estado y con que la política, a través de los medios, necesitarían hacer constantes referencias al “público” simbólico. Limitar la invisibilidad del poder no significa que el poder se haya vuelto completamente visible, el ejercicio del poder en las modernas sociedades debe permanecer secreto en varias formas frente al escrutinio público.(Ku, 1998: 176). Las técnicas de engaño, según Taussig, tiene una aplicación más amplia. El “secreto público” es una “especie de conocimiento no menos político que místico”. El secreto público político orbita alrededor del revelation-management. No es la habilidad para desvelarlo lo que caracteriza el poder del secreto, sino la “skilled revelation of skilled concealment”. El hecho y los mecanismos del secreto están expuestos, pero en formas que sólo aumenta esos mecanismos. Por ejemplo revelaciones preventivas se apropian el poder del desafío, absorbiendo la crítica en el momento de la publicidad (Bratich, 2007: 47)

13.5. Salir del estigma.

Goffman, en su paradigmático análisis del estigma, apunta diferentes formas en que las personas desacreditadas hacen pública su diferencia. Puede lograrse que se sientan orgullosos y ostenten algunos de los atributos estereotípicos, como el acento judío o el orgullo gay. Esta militancia puede entrar en contradicción con el objetivo político de suprimir la diferencia provocada por el estigma. Otra estrategia es la de procurar demostrar que no debe avergonzarse de él o tratar de ocultarlo, se trataría de satisfacer los estándares corrientes. Y puesto que los normales también tienen sus problemas, el individuo estigmatizado no deberá sentir amargura, resentimiento o autoconmiseración. También se aconseja que el individuo estigmatizado actúe como si los esfuerzos de los normales para facilitarle las cosas fueran efectivos y apreciados. Esto indica un carácter fuerte, un *buen ajuste*: “Se consiente en una *aceptación fantasma*, que proporciona el fundamento de una *normalidad fantasma*”. Para Goffman, la ironía de estas recomendaciones no reside en el hecho de que se le pida al estigmatizado que sea paciente con los demás, “sino que esta expropiación de su respuesta sea lo mejor que pueda obtener” (Goffman, 2003: 144-145). El problema es que tanto la solución de

considerarse integrado en el grupo definido por el estigma o integrarse en el grupo de los “normales” como decía él, es la tensión entre los dos grupos⁶³². Goffman advierte que, por lo general, este individuo deja de practicar el juego de la distancia social, aproximándose a los demás y permitiendo que estos se aproximen a él. Y en los casos en los que “los desviados sociales rechazan su lugar con ostentación; estos gestos de rebeldía son temporariamente tolerados siempre y cuando se circunscriban dentro de los límites ecológicos de su comunidad” (Goffman, 2003: 167). En el mejor de los casos se consigue una difícil integración de la diferencia.

Las redes de apoyo a gays y lesbianas proporcionan a menudo información para poder “salir del armario”. Los foros de internet y las páginas webs, chats, además de las asociaciones más o menos formales son fundamentales, entre otros, en este aspecto: no hacer una catástrofe del asunto (a veces hay alivio); realizar una prueba (decirlo a un amigo, que además puede ser de apoyo); observar las reacciones de los demás, y si son agresivos, no continuar; aprovechar los momentos para que surja “espontáneamente” (como conversación viendo la televisión) o preparar el terreno y prepararse para las reacciones; buscar ayuda (como el teléfono *infogay* o libros de autoayuda); se recomienda examinar los motivos para “salir del armario”, quizás haya momentos en los que no merezca la pena; tomarse su tiempo, no hay recetas sobre el momento ni a quién contar primero, depende de las circunstancias; y suerte⁶³³. En otras ocasiones se recomienda no salir del armario como respuesta a un enfado, en una fiesta familiar, o presentando a la pareja, ya que eso daría una coartada para mostrar un enfado⁶³⁴. Sin embargo hay quien lo recomienda, presentar a la pareja en una fiesta del trabajo, y así aprovechar la “hipocresía” del momento para sobrellevar el primer momento.

⁶³² “Tanto el endogrupo como el exogrupo presentan al individuo estigmatizado una identidad del yo, el primero con una fraseología principalmente política, el segundo, psiquiátrica. En ambos casos se señala que si el individuo adopta una línea correcta... podrá aceptar sus propias condiciones y ser un hombre cabal; será un adulto digno y respetuoso de sí mismo. Y, en verdad, habrá aceptado un «sí mismo» (self); pero este sí mismo es necesariamente un habitante extraño, una voz del grupo que habla por y mediante él” (Goffman, 2003: 146).

⁶³³ <http://www.forosdz.com/foro/el-closet-comunidad-homo-bi/247247-info-para-salir-del-armario.html>

⁶³⁴ <http://lesbianarias.es/2007/12/15/%C2%BFde-verdad-estas-lista-para-salir-del-armario/>

14. Desvelar el secreto (de otro)

El impulso a traspasar límites es más fuerte que la visión clarividente del carácter limitado de nuestro conocimiento. En Fausto se muestra ya lo que Nietzsche y, más tarde, el pragmatismo acentuarán: que la voluntad de saber está alimentada por una voluntad de poder. Por ello, la voluntad de saber no puede apoyarse en el saber, puesto que su impulso es desde la raíz un impulso sin medida, porque detrás de todo conocimiento se apilan nuevos enigmas: el saber quiere a priori saber más... El querer saber es un descendiente del deseo de poder, del aspirar al desarrollo, de la existencia de la sexualidad, del placer, del autodisfrute y una hiperanestesia del tener que morir

Sloterdijk, (2003a: 280-281)

El que revela los secretos es un chismoso; y un espíritu seguro el que oculta sus asuntos
Eclesiastés, (11, 11-13)

No debe existir ningún misterio, pero tampoco el deseo de su revelación

Adorno y Horkheimer (2004: 9)

Los secretos, una vez que se revelan, nunca se pueden recuperar

Van Manen y Levering, (1999: 35)

En el relato *Zinotchka*, de Chejov, un chico ve cómo su hermano tiene relaciones con la criada. Al principio no puede guardar el secreto y se lo dice a ella y la amenaza con contárselo a la madre. Después a su hermano Sasha, que no se asusta. Al final provoca la pregunta de su madre: “lo sé, ji, ji, Lo vi...”, “¿Qué es lo que sabes?”. Confiesa y Zinotchka le grita “¡Le aborrezco! ¡Es usted asqueroso, repugnante!”. La madre termina por echó a Zinotchka poco a poco. Este odio es el que llena de orgullo al chico. La chica se casó con el hermano. El secreto y sus consecuencias son tan fuertes que no se olvidan.

Desvelar secretos implica poner en circulación la información. Puede hacerlo el propio interesado, en cuyo caso hablaríamos de confesión –más o menos pública-, que se diferencia de la confidencia en el sentido de que mientras durante la confidencia sigue existiendo el pacto de secreto, en la confesión, dejaría de serlo. Pero también puede suceder que alguien ajeno, sea aquel a quien se oculta el secreto primariamente (C), o secundariamente (C, secundarios), o algún indiferente indiscreto (D). Para poder poner en circulación el asunto primero debe conocer la información oculta, para ello podemos imaginar distintos escenarios, que incluirían desde la casualidad, a la encuesta, el espionaje o incluso la tortura. Una vez en posesión del secreto, hay que contarlo a otros. Si se hace de manera interesada, y, especialmente cuando se informa al destinatario del secreto (D), podemos hablar de una delación. Pero si lo que se hace es una diseminación indiscriminada hablaríamos del cotilleo y los rumores. A medio camino estaría el *outing*.

¿Por qué averiguar secretos ajenos? Si alguien intencionadamente me oculta un secreto, eso puede implicar que tendría alguna consecuencia el que yo conociera lo que se está ocultando. Sin embargo, sobre un asunto privado, sencillamente, no es asunto mío.

Emilio Temprano propone diversas maneras por las que un secreto ser desvelado: la confesión privada, por decisión propia o por presión social, por interrogatorio o chantaje; porque un confidente no lo guarda, como es el caso de los niños; por un desliz o acaloramiento pasional; por judicialización

(Temprano: 2002: 31-33). Supone también, que el secreto como tal se acaba, se rompe, acaba por conocerse.

14.1. De la dificultad de guardar secretos.

No existe la ocultación. Comete un delito, y la tierra se hará de cristal. Comete un crimen, y será como si una capa de nieve cayera sobre el firme, tal como se revela en los bosques invernales la huella de cada perdiz y cada zorro y cada ardilla y cada topo. No puedes retirar la palabra dicha, no puedes borrar la huella

Ralf Waldo Emerson ⁶³⁵

Three may keep a secret if two of them are dead

Benjamin Franklin

La gente no consigue esconder sus secretos, aunque con palabras los quieran guardar, una súbita estridencia las denuncia, el súbito apagarse de una vocal lo revela, cualquier espectador con experiencia de la voz y de la vida percibiría enseguida que la chica de la taberna está enamorada

José Saramago, *La balsa de piedra*, pág. 83.
Madrid. Punto de lectura, 2001, 1986

El saber guardar un secreto fue considerado, desde siempre, como un síntoma de fortaleza de carácter; en cambio, “el no poder ocultarlo se estimó como un signo de debilidad falta de voluntad” (Temprano 31-33). Simmel ya contaba

⁶³⁵ Citado en Catalán, (2008: 96)

que una de las dificultades que atravesaban las sociedades secretas era la tendencia a la delación por parte de sus miembros. Es todo un tópico literario la dificultad para guardar secretos. Diógenes Laercio refiere al sabio Quilón cuando se le preguntó qué era lo más difícil de mundo: “Guardar el secreto, emplear el ocio y sufrir injurias” (citado por Catalán, 2008: 180). Petronio decía que “antes guardarán los hombres fuego en sus bocas que un secreto” (Citado por Temprano, 2002: 15).

Hay muchas trampas que pueden hacer que se desvele un secreto sin tener intención de hacerlo. El **alcohol** es proclive a romper los secretos: “más descubren tres cuartillos de vino que diez años de amigo”, “nunca inquietas el secreto de otros, pero guarda el tuyo aunque te inciten a contarlo con el vino o la ira” (Horacio), “cuando el vino entra, el secreto sale” (Talmud), “donde reina el vino no existe el secreto” (Salomón). Y como el alcohol, el **sexo** también sirve para romper las corazas. “Todos los secretos íntimos y fantasías mejor guardados salen a la luz en una relación placentera” (Temprano, 2002: 42) ay, Matahari. La **fisonomía** es también una enemiga de los secretos⁶³⁶. Uno de los indicios que pueden llevar a descubrir que tenemos un secreto es la **excusa social**. Esta es muy estereotipada y, “por su carácter mecánico, la excusa social despierta un escepticismo automático e indiferente en los que la oyen” (Denise Riley, 328). A partir de ese momento, se puede desliar el hilo de Ariadna. El secreto es la prueba de la opacidad para los otros y comienza con el descubrimiento de informaciones periféricas que se convierten en indicios. Esto provoca malestar, incompreensión en la relación. “La banalidad del secreto se convierte en un misterio mantenido por algunos y en fascinación, en búsqueda de saber o en obsesión para los que pretenden descubrirlo” (Giraud, 2006; 137). A través de la sospecha comienza la interpretación, con su propia “lógica de decodificación”: Las miradas, los evitamientos, los sobreentendidos son interpretados, “no se sabe verdaderamente si tienen secretos, pero eso da ganas de espiarlos y de saber por que no puede correr el riesgo de no saber” (testimonio recogido en Giraud, 2006; 136).

⁶³⁶ “En la sabiduría popular el tema de la manifestación del alma a través de ciertos caracteres fisiológicos sigue aún vigentes en diversas creencias: por ejemplo, la de que es mentiroso quien tenga separados los dos dientes incisivos centrales, o también quien sea muy pecoso, o aquel que sufra de orzuelos alrededor del ojo” (Catalán, 2005: 163)

En el caso, relata Goffman, de las personas estigmatizadas, es bastante habitual que se muevan en dos círculos, en uno el secreto está compartido, incluso sin saber que es un secreto. Y el otro círculo incluirá al resto a quienes quiere ocultar esa desacreditación. El riesgo es que se crucen los individuos de la doble vida y “tal vez el mayor peligro sea la revelación accidental ya que ninguno de los que conocen a la pareja sabrá mantener un secreto que ignoran como tal” (Goffman, 2003: 96).

Sin confianza la sociedad se nos impondría como un proyecto irrealizable. La angustia y la ansiedad serían una constante que paralizarían la posibilidad de toda interacción. Profundizando esta reflexión, podemos afirmar que la confianza es experimentada por cualquier actor social en dos dimensiones. La primera de ellas, se refiere a un sentimiento profundo que, en el campo vivencial de cualquier hombre, le indica que su concepción del mundo es la correcta. En su segunda dimensión, la confianza es un “confiar en el otro” en tanto interlocutor participe de una actividad emprendida. Esta confianza depende de las expectativas y obligaciones que debemos satisfacer (Cruz Atienza, 2007; 78). La sinceridad debería permitir una confianza, pero a menudo, se pueden proyectar mensajes incompatibles con nuestra representación de la situación, por lo que “se pueden generar estados de anomia que violentan nuestra actitud natural” (Cruz Atienza, 2007; 88). La mentira pone en peligro no sólo la acción instrumental, sino el prestigio del actor. La traición rompería ambos.

Los psicólogos evolutivos Van Manen y Levering, perspicazmente recuerdan que

“traicionar un secreto es «dejar escapar, descubrir, revelar o divulgar» secretos. Podemos inadvertidamente revelar un secreto «dejando caer» (alguna cosa). El término traición se deriva del latín *tradere*: «entregar, rendir, dar». Comparte con otras asociaciones vernáculas una dimensión moral que entra en juego cuando oímos algo acerca de la traición internacional de los secretos; «chismorrear, cotillear, delatar, denunciar».

Un traidor es un «delator, soplón, espía, chivato, confidente, chismoso, cotilla, charlatán, acusica». El secreto está rodeado de muchas expresiones como: «¡A mí no me lo cuentes! o «No me vengas con chismorreos»” (Van Manen y Levering, 1999: 33).

Y es que romper un secreto está considerado como un mal moral aunque siempre se haya reconocido la dificultad de mantener el secreto por parte de los hombres.

Akerström (1991) analiza la traición es una experiencia intensa. Traición por contar puede tomar diferentes formas. Por ejemplo puede ser contando algo que se considera secreto, aunque no lo sea así para quien lo dice, el oyente puede traicionar el secreto debido a la naturaleza de la información recibida (Akerström, 1991: 5-6). Traicionar no es sólo contar un secreto, sino no actuar con lealtad. Por ejemplo, el mero hecho de guardar parte de la vida propia como secreto a aquellos que se suponen deben conocerlo, puede ser interpretado como traición (Akerström, 1991: 15). Incluso la neutralidad puede ser una traición (Akerström, 1991: 57). Incluso, cuando los secretos se comparten, la situación per se tiene el riesgo del secreto.

Tipología de soplones:

	Un grupo de apoyo detrás	
Penal formal	Sí	No
Sí	Héroe ⁶³⁷	Martir
No	Héroe	Cruzado solitario

(Akerström, 1991: 44-57)

	Un grupo de apoyo detrás	
Atribución de motivos nobles	Sí	No
Sí	Traidor/héroes	Traidor/ benefactores no intencionados
No	Traidor/ mártir, cruzado solitario	Traidores/Traidores

Estrategias para prevenir la traición están: el silencio, que puede ser un arma de doble filo; autocontrol, autodisciplina en la evitación de curiosos vecinos, vecinos, fingir ausencia de conocimiento, dar la seguridad de que no sabemos, evitar conflictos entre grupos con posiciones separadas, hacer anónimas las fuentes, evitar signos incriminatorios. También hay estrategias de control a los

⁶³⁷ Taylor considera que en nueve casos de cada diez, “betrayed confidence in affairs of State, vanity is the traitor” (Taylor, 1991; 164).

grupos de Otros, testándolo, antes de la confianza, y después, o restringir el número de miembros, separando grupos... (Akerström, 1991: 71-81).

14.2. De la dificultad de averiguar secretos

Pues indagar en el secreto es destruirlo
Labourdette

Sigue pareciendo interesante la dignidad con la que se invisten quienes descubren la pista de un secreto y se ven en la misión de averiguarlo, conocerlo y divulgarlo a todos, sin que medie, por ejemplo, ningún interés personal en ese desvelamiento. El conocimiento que unos tienen de un secreto que los otros buscan arrebatarse no es independiente de la manera en que la investigación progresa. La experiencia del secreto se transforma paradójicamente en un sentimiento de proximidad e incluso de pertenencia social, que es el gran descubrimiento de Simmel. Se huele a secreto cuando se intuye una sospecha. En la sospecha y el trabajo de averiguar un secreto, se fabrican, descubren indicios y se (re) interpreta la conducta para averiguar el contenido del secreto. El proceso de conocimiento es creador de situaciones de aprendizaje común como en el caso de los profesionales de la información. Para Giraud, el sentimiento de pertenencia que crea el acceso a informaciones constitutivas de un secreto no existe igualmente más que cuando un grupo lo sostiene o cuando se constituye en esta ocasión” (Giraud, 2006; 146). Buscar atravesar un secreto puede sin embargo ser una preocupación funcional legítima: puede ser el caso de una investigación financiera llevada a cabo por un inspector de impuestos, por ejemplo.

a) Encuesta

Antes de que nos planteen la pregunta a menudo no sabemos qué pensamos al respecto.

Elías Canetti, *Masa y poder* (2005; 428)

Elías Canetti, en *Masa y Poder* dedica unas páginas muy expresivas al interrogatorio. Para Canetti, la “tiranía más opresiva es la que se permite hacer la pregunta más agresiva”. En la situación de pregunta, son importantes las fórmulas de cortesía. Hay cosas que no deben preguntarse a un extraño, “le daríamos motivos para sentirse herido”. La reserva puede convencerlo de un respeto, “tratamos al extraño como si fuera más fuerte”. El interrogatorio está dirigido contra alguien más débil. Las preguntas se “cargan de desconfianza” y el interrogado se encuentra en relación de hostilidad. En los interrogatorios judiciales, las preguntas restablecen retroactivamente la omnisciencia del que interroga como el más poderoso. El juez tiene su poder “particularmente basado en la omnisciencia”, tiene derecho a hacer cualquier pregunta” (Canetti, 2005; 430). Así, el preguntado deberá dar una respuesta exhaustiva o, “recurriendo a la astucia” quitarle las ganas de seguir preguntando, adulándolo, desviando su atención sobre otros, simulando su identidad... Por su parte, continúa, toda pregunta pretende despontar al interrogado, y se “inicia como una palpación que va intensificándose y llega a diferentes zonas”. Cuando se exigen respuestas breves, la situación es más peligrosa, porque es difícil fugarse con pocas palabras. Entonces Canetti recomienda hacerse el sordo o fingir que no se ha entendido, pero esto sólo funciona entre iguales. Otro recurso es el *acting-out*, la pataleta, la conducta inapropiada, la salida de tono⁶³⁸. Si no, recomienda Canetti, callar, que es como “rebotar de un arma contra el escudo o la armadura”, enmudecer es una forma extrema de defensa, porque parece más peligroso de lo que es.

“Quien carece de defensas exteriores se retira a su armadura interior: esta armadura interna contra la pregunta es el *secreto*. Es como un segundo cuerpo, mejor protegido, que se alberga en el primero; quien se le aproxima demasiado puede recibir sorpresas desagradables. El secreto es como algo más denso, aislado de su entorno y mantenido en una oscuridad que solo unos cuantos son capaces de iluminar. Lo peligroso del secreto se sitúa siempre por encima de su contenido

⁶³⁸ “el término *acting-out* fue acuñado por J.L. Moreno para designar la acción generada por una negativa al análisis (por ejemplo, en vez de analizar su Edipo, un analizante se acuesta con una señora de edad)” (Ibáñez, 1994: 85, nota)

propiamente dicho. Lo más importante, es decir, lo más denso en el secreto es su capacidad de resistencia frente a la pregunta” (Canetti, 2005; 425-426).

Según Foucault, para el examen metódico, tres son las funciones básicas que cumple el examen: 1. Invierte la economía de la visibilidad en el ejercicio del poder (el poder soberano existía en la medida en que era visto, en manifestaciones y ceremonias, ahora el examen vale como “la ceremonia de esta objetivación”). 2. Hace entrar a la individualidad en un campo documental y 3. Hace de cada individuo un caso, que constituye a la vez un objeto para el conocimiento y una presa para el poder (Morey, 292-293). Jesús Ibáñez recuerda que

“Foucault y Legendre han investigado la arqueología de la encuesta. Es un procedimiento autoritario para producir la verdad. Se funda, según Foucault, en el derecho del poder soberano para establecer la verdad «constatada» (constatación de algo no hablante, de un objeto) o «atestiguada» (testimonio por algo hablante, meramente indicativo, de un hecho) «mediante un cierto número de técnicas regladas». El término encuesta es propuesto por Agustín en el contexto de la lucha contra los herejes maniqueos y priscilianista. Mediante la encuesta, la producción de verdad se añade a su deducción («alezeia»). Antes, la verdad era el recuerdo de un saber olvidado o el desciframiento de una huella original” (Ibáñez, 1994: 115)⁶³⁹.

b) Espionaje (averiguar el secreto en secreto)

Una forma más extrema de averiguar secretos ajenos es el espionaje. Gran parte de la bibliografía sobre los secretos trata de los servicios secretos y el espionaje. Quizás será Shils (1956) quien mejor retrate las dificultades y los riesgos de una sociedad inmersa en el juego del espionaje. Shils habla del “the

⁶³⁹ “hay dos modos de responder: el converso (manda información hacia arriba y neguentropía hacia abajo) y el perverso (manda información hacia abajo y neguentropía hacia arriba). El converso y el perverso están dominados por el que dictó la ley: el niño que hace lo que le manda su papá y el que hace lo contrario de lo que manda su papá están dominados por su papá” (Ibáñez, 1994: 28)

torment of secrecy”. El espionaje implica la adquisición de información mantenida como secreta por otro grupo o individuo. A través de conseguir ventaja con ese conocimiento, el espionaje pone en marcha grupos o individuos para contrarrestar actividades o minar los éxitos de los grupos con los que están en conflicto. El secreto, indudablemente alimenta la sospecha de los intrusos acerca de que las actividades ocultas son en su mayoría ilegales o inmorales. También una revelación desordenada no es tan dañina como la revelación de secretos que permitan a los intrusos desacreditar, destruir o manipular el secreto del grupo, y convierte la información en una atmósfera irracional (Tefft, 1980: 338-340). Por su parte, Sloterdijk en la *Crítica de la Razón Cínica*, también reflexiona sobre el espionaje.

“El espionaje ejerce el arte de obligar a hablar a los otros, trabaja a base de vigilancias y registros, observa sigilosamente los ámbitos íntimos y secretos del otro, busca puntos de apoyo para chantajes, investiga los pasajes vulnerables y la parte débil en la cadena enemiga. Apuesta por la disposición a la traición en los miembros de la otra parte. Todo pertenece a la teoría metodológica de los espías. Frente a una realidad hostil, es decir, frente a la realidad enemiga, el espía, «sujeto de conocimiento», aparece bajo una máscara” (Sloterdijk, 2003a: 485).

El espionaje debe pues contar con el enemigo, con la debilidad del enemigo. Continúa Sloterdijk en una crítica contra la Ilustración ingenua que tenía como aspiración llevar a todos el conocimiento. El ejemplo más evidente es la *Enciclopedia*, o *Diccionario Ilustrado de las Artes, las ciencias y los oficios*, frente a la consideración del conocimiento como arma.

“Si el mantenimiento del secreto es una característica sobresaliente en la teoría del conocimiento de los servicios de inteligencia, se hace aquí patente una bifurcación de la Ilustración en doble dirección: ingenua y refleja, crédula y refinada. Los ingenuos parten de que ellos no son a priori enemigos de nadie. Cuando ilustrados de este tipo «saben algo» automáticamente creen poder hacerlo saber a los demás. (Por contrario) los francmasones se entendían en este punto de manera totalmente

distinta: ellos aceptaban el hecho (si bien siempre sólo relativo) del enemistamiento y contaban conscientemente con la obligación del secreto, aceptaban también la necesidad de pensar en los conflictos inevitables de una manera lógico-bélica. Ellos sabían que hay que llevar el saber como un arma, y si es posible, como arma secreta” (Sloterdijk, 2003a: 490)

c) Tortura

Frente al espía que descubra (convicción), Agustín sostiene que “es necesaria la confesión. La verdad debe ser arrancada al hereje” (Ibáñez, 1994: 115). Sin embargo, Beccaria recuerda como Aristóteles indicaba que nada digno de crédito salía de las confesiones bajo tortura⁶⁴⁰. La espontaneidad muestra la verdad de lo que eres, puesto que revelas tus secretos no ocultándolos, no haciendo el esfuerzo de ocultarlos. Sin embargo, las confesiones espontáneas son sospechosas, hay que hacer el trabajo previo –la encuesta, la tortura-. Si no, se hace, no es válido, puede ser intencionada, es decir, tener un motivo oculto. Y la verdadera intención es la que se muestra inintencionadamente. Sin embargo, la confesión judicial no es intencional, el reo procurará no hacerla, es como un teatro. El sufrimiento –extremo- es la garantía de verdad. Porque suelta también la verdad sin intención. La intención de que se cuente la verdad es del interrogador, no del reo. La sospecha está también en la confesión. Si alguien que nunca cuenta nada, te cuenta un secreto, empiezas a desconfiar. ¿Para qué me lo cuenta? Te puede utilizar como medio para arreglar una amistad.

⁶⁴⁰ “Pero el secreto no impedía que, para establecer la verdad, debiera obedecerse a determinadas reglas. El secreto implicaba incluso que se definiera un modelo riguroso de demostración penal. Toda una tradición, que remontaba a los años centrales de la Edad Media, pero que los grandes juristas del Renacimiento habían desarrollado ampliamente, prescribía lo que debían ser la índole y la eficacia de las pruebas. Todavía en el siglo XVII se encontraban regularmente distinciones como éstas: pruebas ciertas, directas o legítimas (los testimonios, por ejemplo) y las pruebas indirectas, conjeturables, artificiales (por argumento); o las pruebas manifiestas, las pruebas considerables, las pruebas imperfectas o leves...” (Foucault, 1976b, 35)

d) Otros

Hans Carossa escribe: “El hombre es la única criatura de la tierra que tiene la voluntad de mirar a otra en su interior”, y Bachelard apostilla:

“La voluntad de mirar el interior de las cosas hace que la vista se vuelva aguda, la vista se hace *penetrante*. Hace de la visión una violencia; halla la fractura, la grieta, el intersticio mediante el cual se puede *violar el secreto* de las cosas ocultas. A partir de esa voluntad de mirar dentro de las cosas, de mirar lo que no se ve, lo que no *debe ver*, se forman extrañas ensoñaciones tensas, *ensoñaciones* que hacen fruncir el ceño. No se trata ya entonces de una curiosidad pasiva que espera los espectáculos sorprendentes, sino en verdad de una curiosidad agresiva, etimológicamente inspectora” (Bachelard, 2006a: 20)

Luego está el interrogatorio formal de la confesión “el confesor también interroga por los pecados; inquiere por ellos, aunque paternalmente, a diferencia de la violencia coactiva del inquisidor. El confesor pregunta no obstante bajo un sacramento en sí mismo obligatorio... Todo fiel llegado a la edad del uso de razón debe confesar los pecados graves al menos una vez al año” (Catalán, 2008: 209). El resto de consideraciones sobre la confesión la dejaremos como parte de la ruptura del secreto “voluntariamente”. Pero la hemos traído aquí, como la encuesta y el examen minucioso de los que hablaba Foucault porque son modelos extremos de mecanismos para averiguar la verdad de un secreto. Desde el ámbito cotidiano el espionaje es más sutil, el examen minucioso más simple, el interrogatorio suele convertirse en una sarta de preguntas más o menos indiscretas, más o menos maliciosas para propiciar que el secreto se escape. El valor del secreto se subraya en los intentos humorísticos de hacer que los miembros divulguen información (Fine y Holyfield, 1996:32)

14.3. Circulación de los secretos

a) Teoría General: los rumores

*El rumor es el medio de comunicación
de lo no comunicado*

Kapferer (1989; 221)

Rumor, noticia plausible, pero no comprobada, vinculada a la actualidad, que se propaga oralmente, no necesariamente un secreto. El rumor, dice el sociólogo norteamericano T Shibatuni (1966), nace de conversaciones entre personas no informadas, que intentan explicar un acontecimiento ambiguo, que puede tener importancia. Pero existen también rumores totalmente infundados. El rumor se alimenta de prejuicios, de miedo y de angustia latentes (J. Delumeau, 1978). Sólo tiene vida porque el público que lo recoge y lo propaga es el principal artesano (J.N. Kapferer, 1987). Psicólogos como G.W. Allport y Leo Postman (1945, 1947) han efectuado numerosas investigaciones experimentales sobre el rumor. Así, demostraron que el rumor se caracteriza por tres tendencias: 1, la reducción, cuanto más se propaga el rumor, más se acorta, más conciso se hace y fácil de transmitir; 2. la acentuación, los detalles retenidos se amplifican; 3. la asimilación, los elementos conservados se reorganizan para formar un todo coherente, simple y lógico. Las alteraciones de los rumores dependen de factores afectivos (deseos, temores) y psicosociales (pertenencia a un determinado grupo), mientras que su difusión se rige a la ley de G.T. Gechner. Los trabajos de S.C. Dodd (1952) demostraron, en efecto, que la cantidad (Q) de personas a las que alcanza un mensaje varía proporcionalmente al logaritmo (P) de la población en la que el rumor se ha difundido (siendo la estimación por individuo constante): $Q = a \log P$ (Sillamy, 1996)

Encontramos varias definiciones del rumor. Allport y Postman dicen que “el rumor es una proposición relacionada con los acontecimientos cotidianos, transmitida de persona a persona con el objeto de que todos crean en él, sin que existan datos concretos que permitan verificar su exactitud”, Knapp:

“declaración formulada para ser creída como cierta, relacionada con la actualidad y difundida sin verificación oficial”. Peterson y Gist: “versión o una explicación que no ha sido verificada que circula de boca en boca y que se refiere a un objeto, un acontecimiento o un asunto de interés público” (Kapferer, 1989; 12). En todas ellas se trata⁶⁴¹, en primer lugar, de una información, el rumor aporta nuevos elementos de juicio sobre una persona o un acontecimiento relacionado con la actualidad. En este sentido se distingue de la leyenda, que se refiere a un hecho del pasado. En segundo lugar, el rumor está destinado a ser reconocido como una verdad. El objetivo del rumor es convencer” (Kapferer, 1989; 12-13). En ningún momento definen el rumor como una información falsa; más bien se trata de una información “no verificada” (Kapferer, 1989; 13)⁶⁴². Una vez que una información falsa se introduce en la colectividad, su difusión es exactamente igual a la de una información verídica, y no puede ser explicada por la locura o la alucinación colectivas. Ya hemos mencionado que los rumores no nos llegan nunca a personas desconocidas, sino, al contrario, por nuestros seres más próximos. La vida social se basa en la confianza; no tenemos por qué suponer, en principio, “que nuestros familiares nos mienten, fabulan o son víctimas de alucinaciones” (Kapferer, 1989; 21). Como la ideología de Mannheim, se llama información a lo que se estima cierto y rumor a lo que se considera falso, o, en todo caso, no verificado

El rumor tiene una relación determinada con la autoridad: al desvelar secretos y sugerir hipótesis, obliga a hablar a la autoridad. Como información paralela y a veces opuesta a la información oficial, el rumor constituye un poder alternativo. El rumor es la ruptura de un secreto. Además, es un bien escaso, lo cual lo hace valioso, y en eso se fundamenta su valor. Sin embargo, esto no nos explica por qué circulan los rumores. Hay una diferencia fundamental entre el oro y la información: el valor de una información no es perdurable y, por lo tanto, debe ser utilizado lo antes posible, dice Kapferer. Es verdad que la

⁶⁴¹ “Es significativo que el análisis del rumor de Orléans haya empleado un vocabulario de ribetes médicos: germen, patología, foco infeccioso, fases de incubación y de metástasis. Se crea así una identificación entre el rumor y la enfermedad, y aquél aparece como un «cáncer mental»” (Kapferer, 1989; 20)

⁶⁴² “En términos generales, cualquier definición del rumor establecida sobre la base de lo verdadero y lo falso conduce a un callejón sin salida y vuelve inexplicable la dinámica de los rumores” (Kapferer, 1989; 23)

persona que transmite un rumor, que convierte a los demás confidentes suyos para hacerles participes de un secreto, sale como magnificado de esta transacción” (Kapferer, 1989; 25).

La empresa es un lugar privilegiado para el secreto, lo cual no hace más que aumentar el número de rumores. Finalmente, la empresa, pública o privada, es un espacio social de tensiones, dado que el conflicto de intereses es permanente. Entre los grandes temas del rumor está el “de la mano oculta, el poder oculto, la sociedad secreta que tira de los hilos del poder” (Kapferer, 1989; 225). El segundo tema de los rumores políticos es el de los acuerdos secretos.

El cotilleo destaca el objeto del rumor o de la voz, y también se refiere a personas; en el cotilleo encontramos las alegrías y desgracias de los grandes y pequeños personajes que nos rodean. En general, el cotilleo no es malicioso y se consume esencialmente por el placer de mascarlo. Es sumamente fugaz y por lo tanto debe ser remplazado por un nuevo cotilleo recién elaborado. Sin embargo, la mayoría de las veces el rumor es una producción social espontánea, sin planificación ni estrategia alguna: “hablar por saber, para convencer, para liberarse, para agradar, hablar por hablar, (Kapferer, 1989; 57-64), En definitiva, el rumor no convence ni persuade; el rumor seduce. Y lejos de permanecer pasivos ante la comunicación, buscamos en nuestros recuerdos detalles que podrían consolidar este rumor. Los beneficios psicológicos que nos brindan la adhesión y la participación en los rumores justifican sobradamente que no seamos demasiado quisquillosos a propósito de su credibilidad: el hecho de escuchar un rumor que consolida un sentimiento muy arraigado vuelve a los individuos menos críticos, “cada rumor tiene su mercado” (Kapferer, 1989; 93). Todos los años hay una nueva promoción de estudiantes que comienzan la carrera de medicina. Escuchan entonces, de los alumnos más antiguos, las historias ejemplares sobre las cuales se funda la identidad del grupo: “sumarse a un rumor significa manifestar fidelidad a la voz del grupo” (Kapferer, 1989; 111)

Kapferer identifica diferentes actores en un rumor: el instigador, el intérprete, el líder de opinión, los apóstoles, el recuperador, el oportunista, el galán, los transmisores pasivos, los resistentes

Todos los rumores están destinados a acabarse. El vocabulario comúnmente empleado para hablar del final de los rumores es bastante revelador: se habla de la “muerte” del rumor, de “apagarlo” o de “acallarlo”. Estos términos reflejan una cosa viva “con existencia propia, una especie de animal salvaje, la mayoría de las veces peligroso” (Kapferer, 1989; 112)

b) Delación

La situación del delator no conviene soslayarla. Quien delata está en una situación de anomia. Estar con la víctima o con el verdugo. Podemos decir que hay dos clases de delatores. La que le interesa a Simmel es la posición de aquel que conoce un secreto y siente la tentación de revelarlo, pero, al margen de la tentación hay otras consideraciones. Quien es testigo de un delito y no lo pone en conocimiento de la autoridad está siendo cómplice sin que necesariamente haya aumento de la sociabilidad del individuo. Puede ser un testigo inoportuno o una víctima más. En ese caso, que también está tipificado como delación, la situación de anomia es mayor. Por un lado está la lealtad al grupo, pero ese grupo no tiene por qué existir, es simplemente la lealtad *frente* al Aparato Represivo del Estado, ya sea el padre, el maestro o la benemérita. Está mal visto ser un delator, pero, entonces se olvida que con su silencio está siendo cómplice, se está poniendo de parte del agresor, no de la víctima. En los casos de acoso escolar, y parafraseando a Martin Luther King, serán recordadas no sólo las atrocidades de los culpables, sino también el silencio de los inocentes⁶⁴³.

El niño aprende los problemas de la delación en contacto con sus iguales, principalmente en el ambiente escolar. Especifican Van Manen y Levering, que

⁶⁴³ La ley antitabaco permite la denuncia a las empresas que incumplan la prohibición, en cierta forma se habla de delación, pero como recoge un artículo en *El país*, “No es delación; es defender tus derechos” (Isabel Landa, 19/01/2011)

los escolares aprenden pronto que se espera que uno no descubra cierta información, que no acuse a los compañeros. En los sonidos imitativos de origen infantil de «chivato, acusica, cotilla» y en la sílaba repetitiva con «ch» en «chivato, chismoso, charlatán» pueden también existir connotaciones inmorales de traicionar secretos. Aunque el cotilleo sigue siendo algo ofensivo como tarea ociosa, el hecho de que “no siempre sea totalmente deliberado tiende a suavizar su carácter moralmente reprobable” (Van Manen y Levering, 1999: 34)

Para la conciencia general, la traición de los secretos confiados es algo detestable que habla de una persona de naturaleza inmadura. En una amistad, lo más terrible que puede suceder no es tal vez la muerte de un amigo, sino la traición por parte de un amigo de cosas que son verdaderamente personales, confidenciales y secretas. El chantaje, la intriga, “que consiste en manejar con astucia un acontecimiento actual para usarlo, poco después, como base del chantaje”. El chantaje obtiene pagos “con la amenaza de revelar hechos referidos al pasado o al presente del individuo que desacreditarían por completo la identidad que sustenta actualmente” (Goffman, 2003: 94).

c) *Outing*

Concretamente, este es un ejemplo de las relaciones tan sutiles que tiene el secreto y el estigma. El outin consiste en la revelación de la homosexualidad de un personaje célebre sin su consentimiento. Esta táctica es utilizada como arma contra la intransigencia social hacia la homosexualidad, poniendo de manifiesto la presencia pública de gays y lesbianas. Esta “transparencia obligatoria constituye un atropello flagrante más que una vuelta a la ingenuidad del paraíso” (Catalán, 2008: 351)⁶⁴⁴

⁶⁴⁴ Miguel Catalán habla *acting-out*,

d) Cotilleo

El rumor es el olor hablado: no es casual que se representen los rumores como seres alados que con celeridad demoníaca atraviesan biotipos sociales. El rumor es tan infeccioso y rápido como la mala voluntad
Sloterdijk, (2004: 305)

El que revela el secreto de otros, pasa por traidor, el que revela el secreto propio, pasa, hijo mío, por imbécil.
Voltaire⁶⁴⁵

If no one tell you the gossip, you are an outsider
Max Gluckman⁶⁴⁶

El cotilla es el rompedor del círculo del secreto. El cotilla traiciona la relación social del secreto. El círculo del secreto. El cotilla invade ese círculo, lo toma al asalto, lo viola. Tiene dos momentos, el momento de entrar, de conocer, fruto de la voluntad de saber/poder, y sobre todo, en el momento de contarlo. El cotilla hincha la burbuja atmopoiética sin el consentimiento de la placenta. La herida puede desinflarla, pero la ampliación del círculo del secreto la destruye. No es siquiera necesario que el secreto deje de serlo, lo importante es que el secreto es compartido ilegalmente. No *copy/left*. El cotilla prende la pólvora del contenido del secreto. No comparte el secreto. Com-partir es abrir el *cocoon* para que otro entre y cerrarlo conjuntamente. El cotilla no com-parte, lo que hace es partirlo para que se desangre. Partir es morir un poco. En la lógica de los fluidos que el secreto pone en circulación, las paredes celulares admiten poco estiramiento.

⁶⁴⁵ Citado por Temprano (2002: 14)

⁶⁴⁶ Citado en Barkow (1995: 627-628)

Santo Tomás de Aquino distinguía entre los chismosos de los murmuradores, ambos hablan mal de sus vecinos, pero se distingue un chismoso de un murmurador, porque intenta, no hablar mal en sí, sino agitar a un hombre contra otro, para servir a la amistad. Maimonides, también los distinguía a los que hablaban para denigrar, las “malas lenguas” (Sissela Bok traduce en inglés, *evil tongue*, Bok, 1982; 99).

Bok define el cotilleo como una comunicación personal informal acerca de otras personas que están ausentes o son tratadas como ausentes. Es informal, a diferencia de los procedimientos judiciales, archivos en hospitales o biografías, en su falta de reglas formales y en las limitaciones en exactitud y fiabilidad. También es informal porque tiene lugar espontáneamente, y es causal respecto a quien termina recibiendo la información, a pesar de las frecuentes promesas de no repetirlo que ritualmente se incluyen (Bok, 1982: 91). El secreto es uno de los factores que hacen que el cotilleo tenga lugar. No siempre es acerca de personas, sino de personas ausentes, aisladas o excluidas más que acerca de los participantes. De los cuatro elementos del cotilleo según Bok (1, informal; 2, comunicación personal; 3, sobre personas; 4 ausentes o excluidas) se han cambiado las normas con la televisión. Puedes hablar de personas no ausentes, y no tratándolos como ausentes, precisamente suele aparecer un teléfono de aludidos.

La primera cosa que está mal en el cotilleo es revelar lo que se ha prometido mantener en secreto. La segunda, porque la información se exagera o se falsea para intentar engañar a los oyentes. Cuando se disgrega un cotilleo falso sólo para contar una buena historia, o para influir en la reputación, puede ser como un arma. Por último, están los secretos a voces, “open secrets”, conocidos por todos, y medio-sospechados por los sujetos. En muchas ocasiones, el cotilleo puede ser un canal indispensable para información pública. La información debe ser sobre cuestiones consideradas legítimamente privadas, y pueden herir a los individuos de los que se habla. Estas tres categorías de cotilleo reprehensible, cotilleo como abuso de confianza, cotilleo que se sabe que es falso y cotilleo claramente invasivo, deben ser evitadas, pero cada una tiene unas regiones y límites inciertos (Bok, 1982; 98)

El chisme también puede ser el medio para distanciarse de todos con los que se tiene familiaridad, cierta intimidad espúrea. En este sentido, puede negar el sentido y la profundidad de los seres humanos, al igual, sostiene Bok, que algunas formas de confesión. El chisme, mediante la trivialización y el distanciamiento, la confesión, a través del moldeado de los que confiesan y la superación de su independencia (Bok, 1982; 101). George Eliot compara el cotilleo con fumar de una pipa sucia, “no prueba nada salvo el mal gusto del fumador (Bok, 1982; 100)

De forma similar, el cotilleo puede ser “una forma de decir (traicionar) y construir (distorsionar) secreto”. Van Manen y Levering asocian la traición de los secretos a la **inmadurez**, igual que un niño pequeño que posee poca disciplina y poca dignidad personal, los cotillas suelen traicionarse a sí mismo. Incluso posee un cierto tipo de fisonomía, se inclina hacia delante, como para crear la intimidad, a lo que el oyente tiende a imitar, añadiendo gestos de incredulidad, o gestos positivos de afirmación (Van Manen y Levering, 1999: 158). En realidad, a veces se es consciente de la necesidad de (auto)justificar el cotilleo, como censura moral, como control social de lo indecoroso, de lo malvado –a pequeña escala-, de lo reprobable. Así se intenta convencer de que revelar lo oculto es “purificar lo que está podrido”, mostrar como se “es realmente”... Aparece como “un amigo de la verdad”. Estos niños terribles, continúan Van Manen y Levering, que siempre dicen la verdad conectan con la tendencia actual a considerar la sinceridad como la cualidad de decir las manchas a la cara. “Las verdades” a las que se refieren los que critican sólo se refieren a aspectos negativos de la persona, como teniendo una misión moral de explicitar esos defectos. Nadie, sin embargo, se encuentra con la misión divina de echar a la cara verdades positivas. Eso es hipocresía, interés, peloteo...

Para Karma Lochrie, el cuchicheo tiene un componente de **género**. Como la confesión, el cotilleo asume que cada individuo oculta secretos que constituyen la clave de su identidad, pero, a diferencia de ésta, viola, o así es percibido, el secreto y la privacidad que los hacen posible. La asociación del cuchicheo con

comunidades de mujeres y la naturaleza femenina identifica el reino del secreto y lo privado con las mujeres, aunque, paradójicamente, la incapacidad de las mujeres para guardar secretos o respetar la privacidad sea su marca de género. Así, se invita a la insurgencia masculina y al mismo tiempo, la designación del discurso de las mujeres como cuchicheo autoriza a la cultura medieval masculina a recuperar la amenaza hacia el secreto femenino y disminuir su poder (Lochrie, 136). Mediante el comadreo, ellas recuperaban aquel derecho que los hombres les negaban, discutiendo no sólo de la comunidad sino también de su lado oculto. Privadas de la vida pública el comadreo hacia pública la vida privada (Kapferer, 1989; 104). Lattas, para la Polinesia también constata que la utopía viene a ser como un mundo sin secretos de género, los hombres igualan la pérdida de sus secretos con el proceso de pérdida de poder (*desempowerment*) que experimentan como su feminización (Lattas, 1998: 207). Para Bergmann, el que el cotilleo se vea como una típica forma de comunicación femenina debe ser refutado, “and thereby –as it seems- be put to rest” (Bergmann, 1987: 60). En inglés, *gossip*⁶⁴⁷ significa no sólo cotilleo, sino también cotilla, en femenino, en alemán se traduce como *ttatletale* (Bergmann, 1987; 55). Es el caso del *comadreo* en España. Donde se friega es el lugar del nacimiento simbólico del cotilleo (femenino) (Bergmann, 1987: 63)⁶⁴⁸. Los hombres no cotillean, charlan, discuten, tienen conversaciones, y aparecerían ante sí mismos como ridículos si lo hicieran.

En el contexto de la sociabilidad en el trabajo, encontramos un segundo grupo de situaciones de cotilleo en tierra de nadie, entre estas dos regiones: pausas en el trabajo, tiempos de espera, trayectos hacia al trabajo, estados de inactividad forzada, cafeterías, autobuses (Bergmann, 1987; 75). En las prácticas que Michel de Certeau describe, el chismorreo y la curiosidad son impulsos intrínsecos pero fundamentales en la **práctica cotidiana** del barrio,

⁶⁴⁷ “«Gossip» is derived from the old-English expression «god sib», which designated a specific relationship between a family and a relative or a friend of the family. This relationship had to be so strong that relatives or friends were chosen as go-parents for the family’s children” (Bergmann, 1987: 55)

⁶⁴⁸ “The proof that an essential connection exists between «gossip» and «wash» is revealed by the possibility that the everyday knowledge about the socially unequal distribution of knowledge about the private affairs of others forms the basis of the process of the sexually specific attribution of gossip. Based on this idea we can say that, through their work, not only «washerwomen» had an insight into the private sphere of others and thereby assumed the position of potential gossip producer for their neighborhood.” (Bergmann, 1987; 64) en español está la expresión “hay ropa tendida”.

alimentan las relaciones de vecindad, y “es una conjuración reiterada contra la alteración del espacio social del barrio por causa de los acontecimientos imprevisibles que pueden atravesarlo, busca «una razón para todo», mide todo con la vara de la convivencia” (Certeau, 2006: 17)⁶⁴⁹. De esta forma se pueden encontrar una serie de funciones sociales del cotilleo. El cotilleo tiene tres funciones sociopsicológicas: control social, autoafirmación y proyección, según recoge Miguel Catalán. Cuando se forma un grupo que habla o conjetura a fin de escandalizarse por la conducta inapropiada del ausente, es un control social. El grupo, además refuerza su sentimiento de cohesión y al mismo tiempo confirma la validez de sus estándares morales, en tanto el individuo afectado queda en situación marginal” (Catalán 2008: 108). El secreto puede ser utilizado para arma arrojadiza para desprestigiar o hundir al que lo ha desvelado. No sólo tiene funciones positivas, también, y es evidente, tiene una función disgregadora de la socialidad. Crea un grupo de dentro, que se autojustifican, y otros, las víctimas.

En el plano de la **psicología** social se han hecho estudios sobre el cotilleo. Muchas investigaciones en este ámbito hacen hincapié en el carácter adaptativo de la conducta del cotilleo, tanto para el individuo como para las sociedades. Por ejemplo, se podría esperar que el cotilleo en cuanto respuesta a violaciones de normas sociales responde a un producto de adaptaciones para facilitar la cooperación intragrupo. Ross E.A. (1901) habla del cotilleo como opinión pública que crea y preserva el orden social. Lumley (1925), funciona como un importante método de control de los grupos primarios⁶⁵⁰. El cotilleo es efectivo como forma de descubrir información de los tramposos (los gorriones, o *free riders*) y controlar su conducta para el bienestar del grupo en su conjunto (McAndrew, Bell y Garcia, 2007). El propósito del cotilleo podría servir para neutralizar las tendencias de dominación de otros que pudieran atentar contra

⁶⁴⁹ “En los juegos de recreación, los grupos que secretean o cuchichean pueden ser definidos como aceptables ya que se forman ante auditorios de niños o de extranjeros, a los que no es necesario dar mucha importancia. En los ordenamientos sociales en los que grupos o núcleos de personas sostienen conversaciones separadas en presencia mutua, los integrantes de cada grupo se esfuerzan por actuar como si lo que dicen pudiera ser dicho en los otros grupos, aunque no sea así” (Goffman, 1993; 134, nota)

⁶⁵⁰ Ruth Benedict habla de las culturas de la culpa y la vergüenza. “The fact that the fear of becoming a subject of gossip forms a separate complex, which to a large part is independent of gossip-communication is clearly shown by a phenomenon that would certainly be worth an investigation of its own, namely, the interconnection of gossip and paranoia” (Bergmann, 1987: 143)

los intereses del grupo. Con él se refuerza la conformidad, así que también puede ser una estrategia usada por los individuos para mejorar su reputación y sus propios intereses a expensas de otros. El chismorreo tiene un sentido de manipulación de la reputación de los otros a través de hacer correr informaciones negativas sobre competidores y enemigos, así como detectar las traiciones al grupo. Barkow (1995) propone que estamos especialmente interesados en información acerca de gente que nos importa en nuestras vidas, rivales, parejas, parientes... así como gente de mayor rango cuya conducta puede afectarnos, como informaciones sobre la vida sexual, alianzas políticas o información financiera... todo aquello que puede afectar a nuestra reputación individual. El cotilleo tiene que ver con el intercambio de información a cerca de otras personas, y gran parte de la inteligencia humana es inteligencia social, el producto de la selección para el éxito en la competición social (Barkow, 1995: 628)

El tipo de información que más interesa es la negativa, como los escándalos de las personas de alto status y potenciales rivales porque puede ser utilizada en el juego social. Podría esperarse, dicen los autores, que nos interesaran menos transmitir informaciones negativas sobre nuestros “aliados”. Partiendo de estas premisas, se establecieron cuatro hipótesis: las personas estarían interesadas en mayor medida en cotilleos sobre otros de su mismo género (excepto para las parejas de amantes); se mostraría más interés en información positiva sobre “aliados” (amigos, parientes) que de los “enemigos”; y viceversa, se preferirán cotilleos negativos sobre los rivales, antes que información positiva⁶⁵¹. De una manera evidente, la hipótesis cuarta supone que se prefiere cotillear con amigos que con rivales y en último lugar, las parejas románticas normalmente son objetos de cotilleos en cualquier situación, para el resto, depende de la naturaleza de la información (MacAndrew y otros, 2007: 1566-1567)⁶⁵².

⁶⁵¹ “De mortuis nihil nisi bene”, no criticamos a los muertos porque no nos pueden hacer daño, “which is supposed to protect those who cannot help but be absent (the dead), clearly indicates that those who are present” (Bergmann, 1987; 151)

⁶⁵² Se pidió a los voluntarios (42 chicos y 98 chicas de 17 a 23 años) que contestaran a una serie de cuestionarios sobre una serie de historias ficticias en diferentes escenarios hipotéticos de cuchicheo: sobredosis de drogas, disfunciones sexuales, infidelidades, premios académicos, alcoholismo y juego, leucemia y una cita con un famoso. En general los resultados fueron consistentes con las hipótesis. Las

El cuchicheo se basa en la distribución social del conocimiento⁶⁵³. El conocimiento sobre asuntos privados, es, por definición, desigualmente distribuido en la sociedad, lo que produce una segregación. Sin embargo, el conocimiento sobre esto que produce el cuchicheo está moralmente contaminado, puede destruir la reputación de quien lo transmite, quien comercia con ello. Marca una diferencia entre “the real and the virtual social identity of the subject of gossip” (Bergmann, 1987; 58). Bergmann define el cuchicheo (*gossip*) como un género independiente de comunicación cotidiana y realiza su investigación a través de grabaciones de conversaciones reales parcialmente transcritas. Es consciente de que la investigación puede alterar su propio objeto, un inexpresado *noli me tangere* (Bergmann, 1987: 2)⁶⁵⁴. El cotilleo tiene un significado de segregación social, distinción y un componente evaluativo. Está asociado a sucesos concretos, aunque parezcan insignificantes asuntos personales y es esencialmente ideográfico. En principio cualquier miembro de una sociedad cuenta como participante en el cotilleo, aunque el cotilla es todo un tipo social. Los lugares y las ocasiones están en cualquier sitio, en cualquier actividad. Las víctimas pueden ser, también cualquiera, aunque se pueden detectar algunos grupos específicos más predispuesto, como las mujeres solteras, viudas, nueras, profesores y doctores. Los temas pueden incluir cualquier cosa, y en las sociedades preindustriales, la brujería era uno de los cargos preferidos. El trecho entre la proscripción de la conducta⁶⁵⁵ y la práctica del cotillero aumenta con las teorías de la conversación en la sociedad burguesa (Bergmann, 1987; 23).

parejas románticas aparte, la gente tendía a estar más interesada en información sobre otros de su mismo sexo, en informaciones positivas acerca de sus “aliados”, y mostraban gran interés en transmitir dicha información así como la negativa acerca de sus rivales. Por supuesto, se comparte más con “aliados” que con rivales. Las conclusiones del estudio insisten en que el cotilleo sirve tanto como mecanismo individual de conservar el estatus como un mecanismo de control social. Los datos también confirman la importancia de los amigos del mismo sexo en nuestras vidas y que los patrones de interés son distintos para diferentes tipos de cotilleos, así que “one would expect if gossip is ultimately about enhancing reproductive fitness” (MacAndrew y otros, 2007: 1574). La información sobre actividad sexual y salud es más interesante si concierne a las parejas románticas.

⁶⁵³ Alfred Schütz en su sociología del conocimiento abría con su ensayo “The Well-Informed Citizen” sobre el problema de la distribución social del conocimiento (Bergmann, 1987; 56).

⁶⁵⁴ “Although this active participation in gossip genertated more gossip very rapidly, Bell decided to stop this behavior after some times because «the communicability of my informatns began to dwindle when they realized that I would also talk to other people about them»” (Bergmann, 1987;:8)

⁶⁵⁵ El Talmud de Babilonia dice “Because it destroys three persons: him who disseminates it, him who hears it and him who is its subject”. El sujeto, el destinatario (recipient), y el productor del cotilleo. (Bergmann, 1987: 49)

Frases como “me lo ha dicho un pajarito”, “está en boca de todos”, “correveidile”, “cuando el río suena...”, o en inglés, “something is making the rounds”, “a little bird just told me”, “something is spreading like wild fire”, “someone is a hot topic”, “someone is on everyone’s lips” o “something is hot off the presses” revelan la rapidez de difusión del cotilleo *revel that gossip’s rapid rate of diffusion is a part of its everyday understanding.*” (Bergmann, 1987; 69)

Entre los participantes se incluyen la tríada de los que comentan frente a la víctima. Los dos primeros deben ser, en cierta forma, conocidos. Otra restricción es que la víctima no puede estar presente, ni tener cierta unidad social íntima con los cotillas. El productor del cotilleo, (*gossip producer*) es el básico, porque conoce los asuntos del tercero y transmite esta información a los compañeros: “The gossip is transmitted only to the right people” (Bergmann, 1987; 69)

Podemos determinar una secuencia en la producción del cotilleo. El cotilla hace una proposición, su compañero pregunta, hace un amago, vuelve a preguntar, y entonces cuenta la historia. La información del cotilleo siempre se caracteriza como valiosa y creíble. A menudo el cotilla muestra su falta de curiosidad, su falta de interés en adquirir esa información, *pasivamente* adquirida (Bergmann, 1987: 98-99). Luego se procede a exageraciones, y a acentuar lo que tiene de escandaloso en la transgresión de reglas, a menudo se disfruta utilizando modos de expresión eufemísticos (Bergmann, 1987: 117). Esto lo recubre de un efecto moralizante. El teorema de la *indignación moral* de Svend Ranulf (Bergmann, 1987; 130).

Bergmann discute que el cotilleo sea un mecanismo de preservar los grupos sociales de Gluckman, en primer lugar porque no refuerza un código universal de normas a través de la desaprobación de los errores. En segundo lugar porque es esencial que el cotilleo se restrinja a los miembros de un grupo social, así que las víctimas están excluidas de la comunicación del cotilleo. Y en tercer lugar, “aggression toward others is expressed and conflicts between individuals or cliques are carried out so that the appearance of harmony within the group”. La función primaria del cuchicheo es demostrar, a través de la

desaprobación de las conductas impropias, la validez de las ideas y valores del grupo, solidificando la identidad del grupo. Bergmann detecta el error típico del funcionalismo, cuando la función latente se convierte en objetivo, y cuando sugiere que su función de eliminar un peligro a la integración del grupo a través de la evitación de un conflicto abierto, es una continuación del argumento de Durkheim de que el crimen, ya que provoca la indignación y el castigo de la comunidad social, tiene un papel importante reforzando la validez de la ley y la conciencia social (Bergmann, 1987; 145).

Otras teorías, como la de Robert Paine comienzan con la observación de que el cotilleo es un modelo de información y comunicación que consiste en un intercambio de información. Esta información es relevante para los participantes porque concierne a personas y sucesos de la comunidad social a la que se pertenece. A partir del concepto de *impression management*, acuña el concepto de *information management*, de acuerdo con el principio *do ut des*. Si los cotillas apelan a las normas y reglas morales, entonces no es para hacer más sólida la comunidad social, sino por interés de subir su propio estatus. El cotilleo es una técnica que hace posible adquirir y distribuir información para promover sus propios intereses individuales. Los enfoques se han centrado primero en la *moralidad*, después en el *grupo* y por último en la *información*⁶⁵⁶: in the communication of gossip, morality (In the form of moral indignation and social typing), the group relation (structured as the gossip triad) as well as information (as news) play a constitutive role” (Bergmann, 1987; 149). Lo que se hace es aislar uno de los elementos y hacerlo la variable fundamental del cotilleo.

El conocimiento de los asuntos personales de otro puede tentar al poseedor de comenzar el cotilleo, ya que, como información oculta, se mantiene socialmente inactiva. En tanto en cuanto mantiene esta información para sí, puede sentirse superior a los que no la tienen. Pero tener y no contar no les da el sentimiento de “superiority that, so to say, latently contained in the secret, fully actualizes itself only at the moment of disclosure”. La amistad y las relaciones de

⁶⁵⁶ El cotilleo es una forma de manía, manía por las novedades.

compañerismo implican, con diferentes grados de intensidad, confianza mutua, lo que significa que hay que demostrarlo, “«entrust» him with particular things” (Bergmann, 1987; 151). Parece contradictorio que la lealtad tenga como fuente de energía principal la naturaleza equívoca del cotilleo. Cualquiera que posea información indiscreta, está oligado por lealtad a sus otros amigos, a compartir esa información.

En resumen, para Bergmann, acertadamente, el cotilleo es una forma social de discreta indiscreción. Es la institucionalización la solución a una contradicción estructural. El cuchicheo viola el precepto de la discreción y el respeto al mismo tiempo. Para estar seguro, un secreto puede revelarse en un cotilleo, pero sólo a un amigo muto que se ha iniciado en el secreto, creándose a la vez, un nuevo secreto. La formación de un cotilleo disemina rápidamente la información indiscreta, convirtiéndose en un secreto a voces, en inglés, *open secret*, expresión que refleja la estructura paradójica de la forma social de la discreta indiscreción (Bergmann, 1987: 152). Además, se crea, como sabemos una relación social con un alto grado de intimidad, lo que lo convierte en un mecanismo de socialización de primer orden, siempre, por supuesto bajo la condición, concluye Bergmann, sea también sujeto de desdén. Es un remedio casero para la psicoterapia popular, un bálsamo para el alma.

A través de cuestionarios, entrevistas en profundidad y observación participante Victor (1980) hace un estudio de campo de un patrón de actitud llamado *méfiance*, recelo, una mezcla de sospecha, terquedad, independencia, un mecanismo de distancia social. Si entendemos que la conversación es el medio por el que existe la intimidad, el contenido de ésta es muy expresivo, en Francia. Expresivo en el sentido en que se centra en la dimensión placer/dolor. Por ejemplo, en la comida, calidad y cantidad, y sobre todo, la gente. El miedo a la crítica de otros anónimos indica la naturaleza del control social informal en la sociedad francesa. Es la vergüenza más que la culpa. El control social a través de la vergüenza es el resultado de una polarización entre el self y la sociedad (Victor, 1980; 112). Para los Meniacos de Brasil una importante fuente de información es la red de cotilleo. Incluyen las conversaciones sobre las relaciones maritales y extramaritales, aventuras sexuales y hechicería. La

efectividad del cotilleo como fuente de información está limitada por la prohibición de un debate abierto sobre esos temas (Gregor, 1980; 87). La publicidad y el asilamiento entre los Meinacos está altamente institucionalizada, como una estratagema que mantiene el flujo de información y el índice de compromiso social dentro de extremos tolerables (Gregor, 1980; p. 97).

15. Ejemplos empíricos

Como investigación eminentemente teórica, como primer paso no hemos pretendido sino hacer una exploración inicial, un primer acercamiento al secreto como forma, sin querer entrar sus contenidos. Los métodos han sido cualitativos, principalmente la entrevista individual, y el trabajo con grupos de discusión (García Ferrando, Ibáñez y Alvira, 1986; Ibáñez, 1985 y 2003; Gutiérrez Brito, 2001, 2004). Se ha buscado el discurso establecido sobre el secreto, con un particular interés en la fenomenología (cfr. Callejo, 2001: 45)⁶⁵⁷. Para ayudar a la ilustración se ha añadido un pequeño sondeo sobre el concepto de secreto.

El diseño consiste en seis grupos de discusión, divididos por edades (de 18 a 30, de 30 a 65, más de 65) y por sexo. Este mismo diseño se aplica a las entrevistas, a las que se suman algunas entrevistas que están centradas en otras culturas (familias belga, colombiana, islandesa, china y americana)

En las entrevistas se ha comenzado con la definición de secreto, Los sentimientos que despiertan tener, compartir o saber que te ocultan secretos. Se preguntaba igualmente cómo se guardan y dónde se guardan los secretos. Y las razones para guardarlos o compartirlos. En este punto se planteaba por la situación ideal, si guardarlos o no tenerlos, para luego ir tocando temas, dependiendo del desarrollo de la entrevista: intimidad, identidad, el espacio o el tiempo de los secretos, las nuevas tecnologías... Por último se ha indagado sobre cómo se acaban los secretos.

Una vez transcritas las entrevistas, se procede al análisis del discurso procurando seguir la estructura que hemos desarrollado a lo largo del trabajo anterior teórico. Puede resultar una paradoja intentar dejar que se produzca, provocar, como diría Jesús Ibáñez, un discurso sobre el secreto, ya que éste,

⁶⁵⁷ El reclutamiento de estos participantes se ha tenido que hacer, por problemas de logística, a través de las redes sociales del investigador. Para evitar interferencias personales, se ha procurado buscar a conocidos de esas redes sociales, mezclando los procedentes de unas redes con las de otras. Buscar un amigo de un amigo, por ejemplo puede garantizar la neutralidad en el informante.

por definición es lo que no se dice, pero a través de las entrevistas y los grupos de discusión intentaremos un acercamiento.

En la exposición de las conclusiones, superficiales, provisionales, iniciales, vamos a seguir aproximadamente el orden que hemos establecido para el marco teórico. En primer lugar se observarán las definiciones del secreto, la conciencia de las personas integrantes, las técnicas que se utilizan así como un esbozo de los contenidos. La segunda parte estará integrada por la revelación de los diversos usos sociales del secreto: guardarlo (el secreto defensivo/ofensivo, el secreto pedagógico), compartirlo (el secreto y la intimidad, el secreto como plusvalía simbólica, el secreto que debe desahogarse) y el final del secreto (romperlo, confesarlo, olvidarlo). Hemos querido también especificar los sentimientos demostrados ante los distintos usos del secreto.

El orden de la exposición se ve alterado por la privilegiación de dos contenidos. El análisis sociometafórico del secreto y la consideración del secreto como espacio-tiempo-social.

15.1. Definición de secreto.

Podemos diferenciar en la definición que nos ofrecen nuestros informantes aquellos que lo consideran como una cosa (definiciones ontológicas) que debe ser guardado; aquellos que lo encuadran como un objeto del conocimiento y muy relacionado con esto, quienes lo suponen dentro de la comunicación, algo que no se dice o que se comparte selectivamente. Hay quienes hacen hincapié precisamente en el carácter compartido, a la vez que puede suscitar interés o seducir. Por último tenemos quienes lo definen por ciertas cualidades de su contenido, en especial haciendo referencia a lo íntimo o privado.

Es interesante comprobar cómo en la misma definición se utilizan simultáneamente varios marcos conceptuales, reflejo evidente de, por un lado, la incapacidad del lenguaje para expresar conceptos, y por otro, la realidad multiforme del secreto.

En una de las entrevistas, con una mujer china, nos informó de que, para el secreto hay dos ideogramas que se pronuncian igual, 秘 proviene de corazón y 密, que proviene de montaña, indicando la importancia emocional por un lado, y la profundidad por otra.

15.1.1. Definiciones ontológicas, el secreto es una cosa

Para la definición de secreto, los individuos entrevistados a menudo utilizan expresiones relacionadas con algo guardado,

“Un secreto es algo íntimo, personal de tu vida, que tú **guardas muy hondo**, muy en el fondo de tu alma, queriendo **guardar** de todas maneras que alguien sepa (...). No es simplemente un secreto porque sí, sino **porque se guarda muy en el fondo** de tu alma, bien, sea porque lo sepa nadie” (G1)

“Se supone que me han **guardado**. Pero que la gente se haya enterado, creo que no. Una persona en concreto, yo creo que si le cuento un secreto, **guarda el secreto** y no se lo va a decir a nadie” (G3)

“Hombre, secreto es cuando **esconde una persona algo**, claro, está claro. Y, al esconder algo, pues, no querrá que se entere la gente, al no querer compartirlo con nadie... Yo no lo sé, secreto sí, **guardar interiormente una cosa** que no quiere... que dé a conocer a todo el mundo, de ahí el secreto” (E12)

“Yo pienso que un secreto es, **un secreto es para guardarlo**” (G6)

“De **guardarlo** eso que se **guarda hasta que se lo lleve uno para el otro barrio**” (G6)

No solamente se especifica que hay que guardarlo, sino que es muy profundo, en el fondo, con un interés específico.

“Algo que **se guarda con mucho celo**. (...) Algo que tú tienes que a lo mejor no quieres o no se puede saber y lo **guardas con celo**, procuras que incluso ni se note que tú sabes algo sobre ese tema” (E6)

No sólo se puede guardar, es decir, depositar en un lugar, también puede estar oculto

“Secreto es **algo oculto**” (G1)

“Puede ser un secreto **a los ojos de los demás**” (E5)

En todos los casos parece que el secreto tiene propietario.

“En el momento en que una tercera persona se entera no es secreto, o por lo menos **no es tu secreto**” (E6)

“Para que nadie lo sepa es **quedándotelo para tí**” (E4)

“Por ejemplo, en el caso de un matrimonio, o una empresa. **El secreto es de ellos**. Lo que hagan, o no hagan, o dejen de hacer, es de ellos. Ni ellos lo deben ya de publicarlo, ni el otro tampoco” (G6)

15.1.2. Definiciones como objeto de conocimiento

Al margen de que las ideas sean tratadas gramaticalmente como cosas (Lakoff y Johnson), la realidad del secreto se oculta en la medida que se evita que otras personas puedan conocerlo.

“**Algo de conocimiento**” (G4)

“Pero un secreto también puede ser para mí algo secreto que **no lo sabe nadie**, pero para la gente no, y supuestamente no se cumple” (G3)

“Queriendo guardar de todas maneras **que alguien sepa** (...). No es simplemente un secreto porque sí, sino porque se guarda muy en el fondo de tu alma, **bien sea porque lo sepa nadie**” (G1)

“Pero que la gente **se haya enterado**, creo que no” (G3)

“Y, al esconder algo, pues, **no querrá que se entere la gente**, al no querer compartirlo con nadie... Yo no lo sé, secreto sí, guardar interiormente una cosa que no quiere... **que dé a conocer a todo el mundo, de ahí el secreto**” (E12)

“Hombre, **que no se entere nadie**, que tú conozcas.” (G3)

“El secreto lo que quieres es que tus más allegados **no se enteren**.” (E2)

“Algo que tú tienes **que a lo mejor no quieres o no se puede saber** y lo guardas con celo, procuras que incluso ni se note que tú sabes algo sobre ese tema. En conclusión es para mí un secreto” (E6)

“Algo que no quiero, que **no me gustaría que los demás conociesen**” (E1)

“- **Algo que no quieres que sepa nadie**.

- O no, yo le cuento un secreto a él.

- Pero **no quieres que lo sepa todo el mundo**. Algo personal.

- Algo de conocimiento

- Y **tú no quieres que sepa a lo mejor**, él, y a lo mejor lo sabe todo el pueblo, pero no quieres que lo sepa él nada más. Entonces ya es un secreto.” (G4)

“Algo que una persona tiene que **no quiere que los demás lo sepan**, bien porque sea algo personal, o bien porque es algo de lo que se avergüenza. Algo de lo que **no le apetece que los demás sepan de él**,

que hace, que quiere hacer, que **no le interesa que los demás lo sepan.**” (E4)

“Sin que nadie lo viera, exactamente. Y **tú no quieres que eso lo sepa nadie**, por ejemplo. Porque, otra cosa tan simple, la, la... El hombre se cae y lo primero que hace es mirar si lo ha visto alguien. Y la mujer lo primero que hace es así, tirarse de la falda” (G6)

15.1.3. Definiciones del secreto como acto de comunicación.

El secreto entendido como comunicación sufre la ambivalencia entre algo que no se puede contar a nadie, entrando en el imaginario de lo no-dicho; pero a la vez, por definición, es algo que puede ser contado, descrito, puesto en palabras y comunicado. Es lo no-dicho, pero no es lo indecible. El secreto representaría la prohibición moral de contar.

“Yo pienso **que no se puede contar**, es un secreto” (G6)

“Algo que **no cuentas a nadie**, algo que, por su naturaleza, por los sentimientos que en ti provoque **no cuentas a otra persona**. O también, no sé si también ese es el concepto de secreto. Cuando alguien te cuenta algo y te dice esto es un secreto. En realidad es eso, **algo que no puedes contarle a la gente, o no quieres contárselo a más gente**” (E7)

Es importante señalar, como han hecho los informantes, que el objetivo del secreto no siempre es ocultar *tout court*, sino ocultar a cierto alguien, el destinatario de Zempléni, o C, en nuestra terminología.

“Un secreto, pues, a mi entender, una cosa, una cosa que uno sabe y **uno no quiere decirla, decirlo a los demás**. Creo yo que es un secreto. Hombre, si es un secreto, **no es decirlo**, a mi entender, **no decirlo a los demás**. A parte de que **una persona especial quiera uno comunicarle aquella cosa.**” (E15)

Este carácter de posibilidad incluye aquellas definiciones que lo contemplan desde la comunicación restringida. La obligación moral entonces incluye a ese alguien.

“O ***se lo cuentas a alguien*** que tú no quieres que lo sepan más” (G3)

Entre todos los discursos aparecen dos posturas, aquellos que consideran que solamente es secreto si únicamente lo sabe una persona, y que pierde su naturaleza si se comunica, aunque esa transmisión sea restringida. Y aquellos que consideran que el secreto se puede compartir, que lo que marca es que exista alguien, una persona o un grupo, al que se le oculta.

“Eso es complejo, ***un secreto lo tiene como secreto porque no lo quiere contar. Porque si no, deja de ser secreto***” (G2)

“Algunas veces se tiene uno que sabe una información ***que es secreto que los demás no lo saben. Y a lo mejor no te interesa, que tú decides en qué momento te interesa decirlo***. En plan de trabajo, en plan de amigos, a lo mejor, también” (G2)

“Un secreto es algo que tú sabes que no puedes contar. ***Es algo tuyo que se cuenta a otra persona y no puedes contar a nadie más***. O que tienes tú personal tuyo que no quieres, ***no debes contárselo a nadie***” (E8)

“Que no se pueda compartir, ***que no se deba compartir, algo que si alguien te cuenta algo que queda ahí, que queda compartido***” (E9)

“Un secreto es, yo pienso, que es una cosa, una cosa que tú, que tú, a ti te ha ocurrido o lo que sea, y tú no tienes, si en ese momento no te ha visto nadie en ese momento, ***tú no quieres que te vea nadie***. Eso, eso me imagino yo. Y un secreto ***es una cosa que es una persona que te***

diga, no cuentes este, guárdame este secreto y tú seas capaz de guardarlo.” (G6)

El secreto puede ser guardado o compartido, según deducimos de las palabras de los intervinientes en el estudio. Como vemos un grupo numeroso de entrevistados consideraba que para ser secreto sólo puede saberlo una persona, no puede existir secreto compartido excepto en el caso de que varias personas tengan el mismo secreto, como en una oficina, los que saben quién será el próximo jefe. Lo saben porque es su función, no porque hayan hecho una confidencia.

“Secreto es que ***no lo sabe nadie, o ciertas personas, ignoran que tú has hecho eso***, que tú piensas. Si voy hasta allí, de cara a los demás es público” (E3)

“Creo que cuando tienes un secreto ***no debes decir ni que tienes un secreto***. Si dices que tienes un secreto, parte de un secreto es que ***nadie lo sepa que tienes un secreto***. Porque puede ser que se sospeche. Parte de un secreto es no decir que tienes un secreto” (E4)

“***Secreto de uno nada más, sólo***. Porque entonces, si lo compartes con alguien, tú no sabes, a lo mejor, cómo va a reaccionar la otra persona, y hoy día, aquí se escucha, aquí tienes... que ¿te has enterado que una casa ha salido ardiendo? Como te metas, hoy día... A un extraño, menos. A un extraño, nada, a extraños, ni uno, es... es familiar, o es amigo íntimo, y... Son gente que... no le da tanta importancia a los secretos, al no haber tanta importancia, lo suelta, pero, vamos, como yo le doy, tú me entiendes, yo le doy mucha importancia, aunque no fuera nada, porque no es nada, o sí fuera, hombre... como digo yo. Eso, hasta la muerte, enterrado y sepultura. Ya está. Porque, te digo una cosa, aunque sea el secreto más simple, más tonto del mundo, puede hacer mucho daño, ¿entiendes, o no? Entonces... ***se queda para uno***” (E12)

“Lo que pasa es que **yo sobreentiendo que un secreto compartido para mí no es un secreto (...). En el momento en que una tercera persona se entera no es secreto**, o por lo menos no es tu secreto” (E6)

La ambivalencia que consideramos al principio es patente también cuando se hace explícita la paradoja. Un secreto es sólo de uno, pero entonces se cae en la cuenta de que puede ser compartido. En ese momento hay quienes descartan que eso sea secreto y quienes dudan o rectifican.

“Algo de **una persona en concreto, que necesita que no, que no se conozca, que no, o compartir con alguien muy cercano**. A lo mejor, **pero entonces no sería secreto**, creo yo, **o sería secreto para unos y para otros no**. Así, a bote pronto” (E13)

“- **Algo que no quieres que sepa nadie**.

- **O no, yo le cuento un secreto a él**.

- Pero no quieres que lo sepa todo el mundo. Algo personal.” (G4)

“Un secreto es **algo que tienes tú sola, contigo misma, bueno, lo puedes compartir con otras personas también**, pero que una parte muy importante de tu vida no lo puede saber. Una parte de gente importante en tu vida no lo puede saber. Pero bueno, **los secretos son compartidos muchas veces, como en mi caso**. Si no se comparten, se revienta, Cuando hay gente importante de mi vida no lo puede saber. Hay cosas que no saben los amigos, los vecinos, pero eso no es un secreto.” (E5)

“**Aunque a ti te cuenten algo y te digan, no digas nada porque es un secreto**. Yo creo que ahí utilizamos la palabra... como cuando ves una tabla con cuatro patas y dices, eso es una mesa. Porque el lenguaje te ha hecho asociar eso, **pero yo pienso que el secreto sólo es una persona. Aunque es una persona que no lo diga, que nunca salga. Eso no es secreto**. Igual que si la persona dice que tiene un secreto” (E4)

“La propia palabra, el propio hecho de tener un secreto es eso. El hecho de tener un secreto es eso, no es porque se guarde, sino que el hecho de tener un secreto es lo que hace que lo guardes. **Tienes algo que no quieres que nadie lo sepa, y la forma para que nadie lo sepa es quedándotelo para ti.** Pero eso, que **yo sólo considero secreto cuando lo sabes tú nada más**, aunque lo sepa sólo una persona en la que confíes muchísimo. Bueno, **puede ser un secreto a los ojos de los demás, pero no es un secreto, secreto, porque lo sabe alguien más.** Bueno, puede haber un secreto de dos personas, Dos personas que hayan hecho algo, y no quieren que los demás lo sepan” (E4)

A través de las entrevistas y en los estudios (ej. silencio, rumores) se advierte un ritual de interacción en el secreto, un ritual constituyente. “Es secreto si me dicen explícitamente que es secreto”, o tomas medidas (si no toman medidas – rituales- es que no hacen nada porque lo sea). Hemos encontrado también algunos casos en los que se considera que algo que no quieres contar no es secreto, más bien al contrario. Que sólo es secreto cuando se te confía un secreto. En caso contrario, no es que sean secretos, son cosas que no te apetece decir de ti mismo.

“Un secreto es como **alguien te confía un secreto...** Algo que tú no quieres decir. El secreto parece ser que es como **cuando alguien te confía algo y no lo dices**” (G2)

“Y un secreto es una cosa que **es una persona que te diga, no cuentes este, guárdame este secreto y tú seas capaz de guardarlo.**” (G6)

“O sea, cuando **alguien te dice algo**, que para esa persona es importante, y confía en ti, en... porque necesita de contárselo a alguien, por la necesidad que sea y **para que solamente lo sepas tú, entonces, eso considero que es un secreto.** Te cuenta alguien con el fin, o quitarse un peso de encima, o por la necesidad de hablarlo, o la

necesidad de soltarlo, o de librarse de esa presión, a una persona. A otra persona con el fin de que no se lo diga a nadie más, porque tiene que haber un sentimiento, una confianza mutua entre dos” (E14)

Esta comunicación restringida puede ser vulnerada. Existe ese riesgo

“Es que, claro, supuestamente una entiende que **una persona cuenta algo y supuestamente esa persona no lo dice a nadie.**” (G3)

Sin embargo, no todo lo que no se cuenta es un secreto

“- Tampoco le cuentas tanto a tus amigos

- Tampoco

- **Tampoco cuento yo ahí las cosas que hago en mi casa.** Eso sí que es verdad. Lo que tú haces en tu casa.

- **En el cuarto de baño**

- **Hay veces que te da hasta orgullo**

- **En verdad, a tus amigos, lo saben también,**

- Y te da vergüenza

- Me da cosa imaginarme

[Risas]

- Yo creo que eso es algo tuyo nada más.

- Depende de la gente

- **Alguna gente te lo cuenta**

- **A alguna gente le da igual**

- Yo no quiero saber nada.

- Eso es una cosa

- De la confianza, no

- A lo mejor

- No es cuestión de esas cosas.

- Ellos lo saben.

- Son hombres igual, igual que otros. Y saben cómo es la cosa.

- **Lavarse los dientes, ¿se cuenta?**

- Nadie va a contar eso

- Porque no lo ve interesante ese tema
- Porque es algo tan cotidiano
- No es un secreto
- Un secreto llama la atención.
- **Yo creo que no sería un secreto, yo creo que sería algo distinto, y tendría una repercusión porque tú no quieres...** (G4)

Este sería el caso de un *secreto abierto (open secret)*, que no se corresponde totalmente con el *secreto a voces*. En este último, todos lo saben menos alguien, y se sigue manteniendo como secreto. En el secreto abierto, todos lo saben, pero se maneja como un secreto, no se dice. Aquí un ejemplo de secreto a voces.

“Y tú no quieres que sepa a lo mejor, él, y a lo mejor **lo sabe todo el pueblo, pero no quieres que lo sepa él nada más**. Entonces ya es un secreto.” (G4)

Mientras que existen otras posibilidades

“- Ella como es, tiene que conocer, a tu suegra de treinta años. Entonces ella hace cualquier cosa, pero no intenta de que yo, yo me entero, para no estarme sufriendo. Yo he hecho esto, pero, yo que sé. Con salir, yo mañana salgo con cualquiera. **Y no le digo, pero si se lo tengo que decir, se lo digo**. Y a lo mejor no me lo quiere decir a mí, porque no me quiere hacer sufrir.

- **Pero eso no es un secreto, te está viendo la gente por la calle**. Eso sería una cosa que nadie va a saber. Pero si te van a ver la esta o la otra, eso no es un secreto.

- Yo te digo que iba a salir, y lo esto y lo otro. Qué lástima que no la llamé.

- **Eso no es un secreto, eso es una forma tuya de actuar**, que conoces a la otra persona, que no la quieres hacer sufrir. Yo no lo entiendo” (G5)

Dentro de lo no-dicho, pero diferenciándose del secreto está el pudor. Según la definición que ofrecíamos en nuestra propuesta, existe un secreto cuando existe la oportunidad, definida socialmente, de decirlo.

“No es ya que lo digan como tú se lo has dicho, sino que lo dicen como ella le hubiera gustado. Fulanita es de una manera, o fulanita es de otra manera. **Y me parece que entonces no es tal secreto. Me parecen que es que no tienen pudor al hablar.**” (E17)

“Yo, la diferencia que yo veo, es que **no debería de existir el secreto. El pudor es bueno tenerlo**, porque a mí me parece que si uno no tiene el pudor contigo, no se lo tienes a los demás, y, el secreto... Y yo pienso que eso es la barrera del respeto, de respetar a las personas. Y respetarte tú misma.” (E17)

“- Algo que sea delictivo, punible, o que sea malo. Porque algo que sea bueno, se comparte. Con la familia.

- Puedes ocultar algo como un coche bueno, que no quieres que nadie lo sepa. Que lo saca fuera, para que no se lo roben.

- Pero **eso es prudencia**

- Es de la condición humana” (G2)

Es en este momento cuando el grupo llega a una satisfacción. Estimamos que el secreto traspasa la barrera de lo que es socialmente aceptable decir o callar. No es secreto cuando se calla por pudor, prudencia o recato. Esta forma de vida entronca con lo que hemos venido en llamar secreto barroco en el que la socialidad se basa en lo que ocultamos unos de otros. Secreto no es cuando no se cuenta, sino cuando se pone cierto empeño en que la otra persona no se entere.

“- Yo procuro, si ella lo sabe, sí, pues fui ayer. Pero, si no se entera, no se entera. Y no lo hago que sufra. **Si no se entera, casi es un secreto, no sé si es un secreto. Es un secreto que lo estoy publicando por todos lados.**

- Pero para ti es un secreto.
- Para ella sí es. Pero si me encuentro con ella, no lo hago con mala intención. ***Sí se entera, pues fui aquí porque se rodeó. Yo no tengo problema en decírselo. Pero procuro evitarlo.***
- Procura de que no se entere. Pero si se entera mañana, pues me dijo fulanita que fuera, y lo explico tranquilamente, y no me siento mal” (G5)

En realidad, también se distingue entre ocultar el contenido del secreto, de ocultar que se tiene un secreto.

“Parte de un secreto es ***no decir que tienes un secreto***” (E4)

15.1.4. Definiciones de contenidos.

A menudo los secretos se definen por el tipo de contenido al que hacen referencia. Estos contenidos pertenecen al ámbito de lo privado y lo íntimo, lo personal. Se evidencia es que el secreto es algo personal, bien que concierne a la persona que lo tiene, o bien que los sentimientos de tenerlos o contarlos afectan de manera muy intensa.

“Algo que una persona tiene que no quiere que los demás lo sepan, bien porque sea ***algo personal***, o bien porque es algo de lo que se avergüenza. Algo de lo que no le apetece que los demás sepan de él, que hace, que quiere hacer, que no le interesa que los demás lo sepan. Porque también necesitamos a veces ***algo de intimidad***” (E4)

“De compartir, digo yo, que un secreto que se comparta no sé. Pienso a lo mejor incluso no ya en mí, sino en otra persona. ¿Qué puede ser un secreto para alguien? Pues eso, un acontecimiento que le ha pasado. Alguna cosita, o ***algo de su personalidad*** que no quiere que se sepa. No sé.” (E13)

“Un secreto puede ser, por ejemplo, aunque sea, yo qué sea, en el ambiente tuyo de tus amigos, tu familia” (G4)

“Algo *íntimo, personal* de tu vida” (G1)

“Para mi, secreto es *algo muy personal de cada uno*, no tiene que seguir un patrón exacto, tiene que ser algo que usted considere que es suyo, y no es que no lo sepa.” (familia colombiana)

“Un secreto, a ver. Un secreto es *algo... muy personal de una persona*, que ha sucedido en su vida, o que, incluso puede que haya sufrido en la vida de una persona que... que él tiene o que convive con esa persona, o es de su familia. ¿A ver, qué puede ser? ¿Qué considero que es un secreto? Me pillas así un poco... No sé, *una cosa muy personal*, una *información personal*, o alguna cosa *muy privada* de una persona que le haya ocurrido o algo. No sé muy bien. Es que, claro, así de sopetón, tiene que tener un montón de matices. Pero ahora mismo... Algo, *algo muy personal de cada uno*, no sé. O alguna cosa que incluso a lo mejor no sea tan personal, pero que esa persona no quiere que se conozca. No sé.” (E13)

En las entrevistas, la intimidad, implica hacer cosas que los demás no sepan. Sin embargo, hay una sutil diferencia entre la intimidad (cosas que los demás no saben) de otras cosas que no me interesa que los demás no sepan. Hay un interés, al margen de la ocultación. El secreto es algo que no se quiere contar.

“Yo considero que es un secreto y no tal un secreto, lo que está alrededor de la casa y la familia y de la familia. **No tal secreto como para no hablarlo en familia pero sí secreto para no hablarlo para la gente de la calle.** Porque claro, como decía mi madre, la pobre, si no tapa uno a su gente, ¿a quién va a tapar? Es un secreto, pero no es un secreto para guardárselo por sí solo. Por ejemplo, que hubiese cualquier disgusto de familiares, porque no se pudiera, porque no hubiera un entendimiento, porque no quisiera, no quisieran llegar a un acuerdo por lo que fuera, por cuarenta mil problemas que surgen. Entonces yo pienso que hablándolo, hablándolo” (E17)

Por último, también hay quien considera que el secreto puede definir la forma de ser de alguna persona.

“Secreto es **forma de vida**” (G5)

15.1.5. Secreto como algo con importancia

Un aspecto fundamental es su importancia, pues, para ser secreto, tiene que tener cierta importancia. Por eso hay quien dice que no puede tener secretos porque su vida es normal

“**Si yo no he robado, no he matado, no he engañado a mi marido, ¿qué secreto tengo yo?**” (G5)

“Un secreto para mí... Yo **creo que mi vida ha sido muy normal, y secreto tiene que ser algo importante que no puedas hablar**, que tengas que ocultar. En mi familia la falta es hablar demasiado. Personalmente creo que no, algo de mentira o de mentir. Creo que es para gente que se dedique a política o gente con ganas de escalar, en empresas... No veo yo. El secreto sería **algo muy importante** que tienes que tener oculto bien por dinero, bien por trabajo, y yo no he tenido que luchar, y en un pueblo pequeñito, los secretos son muy raros y no duran mucho...” (E2)

“**Le doy más importancia al secreto**. Si no tiene mucha importancia no creo que es secreto, una mentira, aunque sea piadosa... Un secreto es ocultar, o tener que ocultar. No sé si estoy siendo...” (E2)

“**Si usted sabemos que es una tontería, pero para usted es importante**, y no quiere que ella lo sepa, para mí, yo qué sé, no es tan místico, yo que sé. Mucha gente, cuando le dicen secreto se imaginan como muy, como muy, no sé, **como de mucha importancia**. Yo pienso que no” (familia colombiana)

“El secreto lo que quieres es que tus más allegados no se enteren. También **dependerá de la importancia que tú le des** para ser secretos.” (E2)

“Una parte de **gente importante** en tu vida” (E5)

Hemos querido definir el secreto como algo, susceptible de convertirse en información cuyo acceso está restringido, es decir, que alguien no quiere que se sepa, y, a diferencia de otros contenidos informacionales que no comunicamos, en éste, el secreto, hay una intención explícita de no ser comunicado. La diferencia palpable es que guardar un secreto es consciente y voluntario. Cuesta trabajo (“lo guardo con celo”)

El carácter de información comunicable es lo que hace que se cuente o no se cuente, que se calle. Y como vemos, es una información muy cargada emocionalmente, muy “importante”, ya que los distinguimos de otras cosas que no contamos simplemente porque no se ha dado el caso.

15.1.6. El secreto como maldad.

Hemos encontrado una importante *resistencia* a la hora de definir los secretos. El imaginario del secreto lo cataloga como la maldad moral (Simmel), pero, siempre que se acepte que se tienen secretos, implícitamente se está poniendo en evidencia la maldad moral del sujeto hablante.

“Si pensamos que todo lo que no digo es un secreto... **Todo el mundo tiene muchísimos secretos**” (G2)

En ese momento, se reorganizan los discursos, se racionalizan y, a menudo, hay un silencio. Se rectifica y se acuerda con el entrevistador que pueden existir secretos que no sean malos, que puedan ser buenos o, al menos neutros. Es interesante comprobar cómo, a medida que se realiza la entrevista (o el grupo de discusión) hay diversos intentos de encontrar ese secreto bueno,

que justificaría racionalmente la existencia de secretos no compartidos sin perder la integridad moral.

“- Algo que sea delictivo, punible, o que sea malo. Porque algo que sea bueno, se comparte. Con la familia.

- Puedes ocultar algo como un coche bueno, que no quieres que nadie lo sepa. Que lo saca fuera, para que no se lo roben.

- Pero **eso es prudencia**

- Es de la condición humana

- Sigue siendo en la línea que él decía, él lo ve negativo. Secretos positivos...

- De amores

- De la cama

- De dinero.

- A lo mejor hay secretos sexuales que son buenísimos, y se lo queda para él” (G2)

A menudo se justifica por la época, la represión de su juventud, por la edad.

“Pero estaba en la etapa que te parecía que eso era una cosa que estaba, en el sentido del mal, que era un secreto que tú guardabas, que estaba mal... Y **no era nada malo, que con catorce años mirara por una ventana, era lo más normal para esa edad**” (G2)

15.2. Sondeo

Para apoyar el concepto popular de secreto hemos planteado un pequeño sondeo (120 personas) a las que hemos preguntado qué entienden por secreto y cuál sería la imagen que mejor lo mostraría. Alguno muestra sorpresa porque se supone evidente (“¡claro!”).

Lo primero que llama la atención es una noción moralmente neutra, o incluso positiva sobre el secreto. Excepto en algún caso aislado, no se condena éticamente, al menos, a priori, el hecho de ocultar cosas (“un cotilleo”, “No

tener sinceridad con ciertas personas”). Más numerosas son, incluso las valoraciones positivas, tanto en el sentido de significar una confianza, como en considerarlo una habilidad necesaria (“Lo que hay que tener en cuenta a la hora de guardar un secreto, es la habilidad para no decir la verdad, puesto que mucha gente, como yo, no toleramos la mentira”).

15.2.1. Definiciones

15.2.1.1. Definiciones negativas.

Los dos grandes grupos de definiciones se pueden englobar entre las definiciones negativas (prohibición de decir, contar, compartir), frente a las positivas (ocultar, compartir restringidamente). Por ejemplo:

- “Algo personal, está claro”
- “Algo que alguien me ha confiado, una demostración de amistad”
- “Algo que se oculta”
- “Algo que sólo le cuento a gente de confianza”
- “Algo que te da intriga y que intriga a los demás”
- “Alguien que te dice algo al oído”
- “Compromiso depositado en una persona de confianza”
- “Lo mejor guardado de una persona”
- “Cosa que se le cuenta a tu mayor amigo”
- “Confianza que tienen entre dos personas”

Entendemos negativas tanto en el sentido de prohibición como de constatación de ausencia. De esta forma, hay quienes definen el secreto como lo no-dicho, por la **prohibición de contar**, de decir. Así se entiende el secreto dentro de la órbita de (no) hablado, pero “decible”, se puede transmitir, pero no se debe:

- “Algo que no se cuenta”
- “Una cosa que no se dice”
- “Algo que no se cuenta a nadie”
- “Algo que no se dice, algo intrigante”

La prohibición es una norma especificada (“algo que supuestamente no se puede contar”), pero puede ser tomada en cuenta sólo en la medida que afecta a uno mismo (“algo que no puedo contárselo a nadie”), como ser una prohibición en general (“algo que no se puede contar a nadie”).

La prohibición puede partir de dentro, como un deseo personal (“algo que no se quiere decir”), o puede ser un mandato que proviene de la petición de otro (“algo en confianza que me dan para que no diga a nadie”); o en general (“algo que no se puede decir”). Puede ser una obligación moral o un deseo, más o menos, justificado.

- “Una cosa que no quieres que sepa nadie”
- “Algo que no se puede contar”
- “Algo que no debe ser transmitido por las personas que lo conocen”
- “Algo íntimo que no quieres que se entere nadie”
- “Algo íntimo que no pueden saber los demás”

Más allá de la concepción comunicable como acto de habla, el secreto consiste también en la **prohibición de compartir**:

- “Algo que no se puede compartir”
- “Algo que no se puede compartir con los demás”
- “Algo que no se puede decir y se comparte con una o varias personas de confianza”

De una manera análoga, el secreto puede definirse como lo que no puede ser conocido, es la **prohibición de conocer**, saber, oído:

- “¡Qué va a ser! Algo que quieres que no se sepa”
- “Algo que no pueden conocer los demás”
- “Algo importante que no quiere que se enteren los demás”

De nuevo, la prohibición puede partir de dentro o de fuera del sujeto:

- “Algo que no quiero que sepan los demás”
- “Algo que no quieres que se entere nadie”
- “Algo que no se puede enterar la gente”

Y puede afectar a algunos, muchos o todos los demás, dependiendo de la circunstancia o no (“algo que no se puede contar bajo ninguna circunstancia”)

- “Algo íntimo que sólo lo puedo saber él mismo”
- “Algo que no debe saber muchas personas”
- “Algo que no se quiere que se enteren otros”
- “Saber algo que la gente no sepa”
- “Algo íntimo que no pueden saber los demás”
- “Algo que no debe ser transmitido por las personas que lo conocen”

No se puede conocer, tanto porque no se puede decir, como porque está guardado (“algo que no sabe nadie, que está guardado”)

Un secreto puede ser algo desconocido, no sólo por la prohibición de decir, sino porque se estima que de que no se conoce. No es lo mismo reconocer que no se conoce al mandato obligatorio que no debe ser conocido:

- “Algo íntimo que no pueden saber los demás”
- “A ver, pues, para mi un secreto, es algo que no sabe nadie”
- “Algo que no está difundido”

15.2.1.2. En primera persona/impersonal

Además de las definiciones que enuncian una norma impersonal (“no se puede contar”, “no se debe compartir”), existen otras en las que se pone de manifiesto el carácter personal, es decir, de la primera persona se muestra en ocasiones:

- “Algo que no le cuento a la gente y sólo sé yo”
- “Una cosa que no sabe nadie sobre ti”

- “Algo que solo yo puedo saber y nadie se puede enterar”
- “Algo que te pertenece sólo a ti y que no le cuentas a nadie”
- “Algo que se debe guardar y no se debe comentar con nadie. Es algo que puede ser cualquier cosa: un comentario...”
- “Pues para mí, un secreto es, algo tuyo que no quieres contar”.

15.2.1.3. Paradoja del secreto:

Sin embargo, el funcionamiento del secreto es más complejo, puesto que se admite la posibilidad de ser compartido. Continúa la prohibición de decir, contar a pesar de que se haya transmitido, es lo que Bellman denomina, siguiendo a Goffman, la paradoja del secreto. Esta sensación de prohibición tiene sus excepciones (“algo que se lo puedo contar a mi pareja... y tampoco”):

- “Algo íntimo, personal que se puede contar sólo a personas de los que estemos seguros que lo guardan”
- “Algo que no se puede decir y se comparte con una o varias personas”
- “Algo que se cuenta a una persona y que no se puede revelar”
- “Algo que te cuenta un amigo y no lo puede saber nadie más”
- “Algo que te cuentan para que tú no reveles”
- “Algo tuyo personal que no quieres que nadie lo sepa, sólo a la persona que se lo cuentas”
- “Para mí es un secreto algo que le cuentas a una persona en la que confías y esperas que no diga nada”
- “Una confesión que cuentas a una persona que confías para que no se le cuente a nadie”
- “Una cosa importante que alguien te cuenta, bueno, también que tú ocultas a los demás”.
- “Una cosa que queda entre una o dos personas, algo que tú me cuentas y lo guarda en secreto, algo que se calla, mejor dicho, me cuentas y lo guardo en secreto, algo que se calla, mejor dicho”

La paradoja viene motivada por la dualidad entre la prohibición y el hecho mismo de compartir un secreto, que puede darse porque se confía tanto en la

otra persona que nunca va a compartirlo, o por una necesidad muy fuerte de decirlo.

- “Algo que tienes que ocultar y necesitas contar a alguien de confianza”
- “Una cosa que tú tengas personal y se lo cuentas a otra persona, pero para que no lo cuentes, como un desahogo”
- “Para mí un secreto es algo muy personal que por temor no cuentas a nadie o sólo a personas de total confianza”

Esta necesidad puede incluso llegar a ser tan fuerte que termina traicionando esa voluntad y esa prohibición, como se reconoce en algunos discursos:

- “Un sentimiento que, tarde o temprano, terminas contando”
- “Un hecho que te ha ocurrido y no quieres que sepa nadie, pero siempre se lo cuentas a alguien en quien confías”
- “Es un concepto que mantienes dentro de tu mente y al fin y al cabo se termina contando”
- “Un hecho que te ha ocurrido y no quieres que sepa nadie, pero siempre se lo cuentas a alguien en quien confías”

15.2.1.4. Definiciones relacionales

Esta paradoja nos lleva a las definiciones que hacen hincapié precisamente en el carácter relacional del secreto. En varios sentidos, en primer lugar, cuando se es consciente de que el secreto pertenece a uno frente al resto, frente al Otro. Pero también cuando se reconoce la existencia de secretos compartidos y, sobre todo, cuando el carácter mismo, la esencia del secreto es el propio hecho de compartir.

Podemos encontrar definiciones en las que el secreto “no lo sabe nadie”:

- “Algo oculto”
- “Algo que nadie sepa, algo que nadie sabe”
- “Algo que no sabe nadie, que está guardado”

-“Un misterio, yo qué sé”

O que uno mismo sabe, frente al resto del mundo, frente a los demás, que lo ignoran y que deben seguir ignorándolo.

-“Algo demasiado fuerte como para contárselo a alguien”

-“Algo importante que no quiere que se enteren los demás”

-“Algo íntimo que no pueden saber los demás”

-“Algo que no le cuento a la gente y sólo sé yo”

-“Algo que no se puede compartir con los demás”

-“Algo que solo yo puedo saber y nadie se puede enterar”

-“Es algo que decimos, hacemos o realizamos y no queremos que alguien se entere”

-“Pues para mí, un secreto es, algo tuyo que no quieres contar”

-“Supongo que es algo que no se le cuenta a los demás...digo yo “

-“Un acto o experiencia personal que sólo lo sabe aquel que lo lleva a cabo”

-“Un secreto es una realidad ocultada o escondida a los demás”

-“Una cosa que no quieres que sepa alguien por la repercusión que puede tener”

A veces se puede compartir con personas especiales

-“Algo íntimo, personal que se puede contar sólo a personas de los que estemos seguros que lo guardan”

-“Algo que sólo le cuento a gente de confianza”

-“Algo tuyo personal que no quieres que nadie lo sepa, sólo a la persona que se lo cuentas”

-“La verdad, es una pregunta difícil. Necesito pensar (...). Un secreto es prácticamente todo. Cualquier cosa que se guarde del mundo exterior y guardan dos personas...o eso creo. Un secreto puede ser todo y puedes compartirlo. Es algo que no quieres que se sepa hasta que decides compartirlo.”

-“Una cosa intrigante para muchos que sólo unos pocos tienen el poder de saber”

Y, en muchas ocasiones, se define como algo eminentemente compartido:

- “Algo íntimo que solo compartes entre la pareja”
- “Algo en confianza que me dan para que no diga a nadie”
- “Algo que alguien me ha confiado, una demostración de amistad”
- “Algo que comentas con alguien de confianza”
- “Algo que te beneficia a ti decir”
- “Algo que tienes que ocultar y necesitas contar a alguien de confianza”
- “Algo... una buena amistad”
- “Alguien que te dice algo al oído”
- “Compromiso depositado en una persona de confianza”
- “Confianza”
- “Confianza que tienen entre dos personas”
- “Cosa que se le cuenta a tu mayor amigo”
- “Es algo que alguien te cuenta porque confía en ti”
- “Lo que alguien te dice en confianza”
- “Un hecho que te ha ocurrido y no quieres que sepa nadie, pero siempre se lo cuentas a alguien en quien confías”
- “Una confesión que cuentas a una persona que confías para que no se le cuente a nadie”
- “Una cosa importante que alguien te cuenta, bueno, también que tú ocultas a los demás”
- “Una cosa que queda entre una o dos personas, algo que tú me cuentas y lo guarda en secreto, algo que se calla, mejor dicho, me cuentas y lo guardo en secreto, algo que se calla, mejor dicho”

15.2.1.5. Definiciones íntimo/personal

Parece importante para muchos recalcar que el secreto afecta a algo personal, íntimo.

- “Algo íntimo”
- “Algo íntimo que no pueden saber los demás”
- “Algo íntimo que solo compartes entre la pareja”
- “Algo íntimo que sólo lo puedo saber él mismo”
- “Algo íntimo, personal que se puede contar sólo a personas de los que estemos seguros que lo guardan
- “Algo personal, está claro”
- “Algo privado que sólo sabes tú”
- “Algo tuyo personal que no quieres que nadie lo sepa, sólo a la persona que se lo cuentas”
- “Para mí un secreto es algo muy personal que por temor no cuentas a nadie o sólo a personas de total confianza”
- “Un secreto... Es algo personal, algo muy importante”

15.2.1.6. Plusvalía simbólica

La diferencia entre un ocultamiento momentáneo, un olvido más o menos intencionado y un secreto es la cualidad, la importancia, la relevancia que para el sujeto tiene y que puede contagiarse –y canjearse- a los demás, que incita la curiosidad y otorga importancia a aquellos que lo poseen.

- “Algo que te da intriga y que intriga a los demás”
- “Algo que te hace ser por ti misma importante”
- “Una cosa importante que alguien te cuenta, bueno, también que tú ocultas a los demás.”
- “Una cosa intrigante para muchos que sólo unos pocos tienen el poder de saber”
- “Algo demasiado fuerte como para contárselo a alguien”
- “Una cosa importante que no se puede contar a nadie”
- “Algo que no se dice, algo intrigante”
- “Un secreto, a veces puede parecer una tontería”

15.2.1.7. Definiciones ontológicas.

La dificultad de hablar sobre un concepto se muestra a la hora de transformar la idea en objetos físicos, en actos del habla, o evolucionan en otros conceptos. Hay que tener en cuenta, además, que en castellano no tenemos la distinción entre el objeto de ocultación (“*secret*”) del propio acto de ocultar (“*secrecy*”), por eso hay veces que el secreto (“*secret*”) es, evidentemente un objeto, por ejemplo, si ocultamos un botín de un robo. Lo que nos interesa es cuando el secreto (“*secrecy*”) es tratado como un objeto.

Metafóricamente hablando podemos ver que un secreto es:

- “Algo que te pertenece sólo a ti y que no le cuentas a nadie”
- “Una cosa que no se le cuenta a nadie”
- “Una cosa que no se puede contar, ¿no?”
- “Lo mejor guardado de una persona”

Y de una forma no metafórica, un secreto (“*secret*”) es

- “Es algo que decimos, hacemos o realizamos y no queremos que alguien se entere”
- “Un sentimiento que, tarde o temprano, terminas contando”
- “Un acto o experiencia personal que sólo lo sabe aquel que lo lleva a cabo”
- “Algo que se debe guardar y no se debe comentar con nadie. Es algo que puede ser cualquier cosa: un comentario, un hecho, algo que haya pasado o vaya a pasar. Para mí, la palabra secreto engloba mucho. Supone una serie de sentimientos como la lealtad, el cariño, la amistad... Un secreto, a veces puede parecer una tontería. Lo que hay que tener en cuenta a la hora de guardar un secreto, es la habilidad para no decir la verdad, puesto que mucha gente”
- “Un hecho que te ha ocurrido y no quieres que sepa nadie, pero siempre se lo cuentas a alguien en quien confías”
- “Yo no tengo secretos... ponerle los cuernos a mi mujer”
- “Una comida que se llama secreto, la más conocida, secreto ibérico”

-“Algo que se oculta, como una enfermedad, algo que te ha pasado, que no quieres que nadie sepa porque te avergüenza”

Como acto del habla, implícitamente serían todas aquellas definiciones que especifican la prohibición de contar, decir...

-“Información que se oculta a algunas personas”

-“Guardar algo que le dice una persona a otra persona”

En cuanto a otros conceptos, la confianza es el más recordado, aunque también está el misterio o la sinceridad.

-“Compromiso depositado en una persona de confianza”

-“Confianza”

-“No tener sinceridad con ciertas personas”

-“Confianza que tienen entre dos personas”

-“Algo imposible de mantener”

-“Un misterio, yo qué sé”

La acción más importante, además de la de compartir o comunicar, es, claro está, ocultar. Así, el secreto es:

-“Algo oculto”

-“Algo que se oculta, como una enfermedad, algo que te ha pasado, que no quieres que nadie sepa porque te avergüenza”

-“Creo que es algo que alguien mantiene oculto”

-“Es algo que se guarda en el interior de cada alma”

-“Es un concepto que mantienes dentro de tu mente y al fin y al cabo se termina contando”

-“Un secreto es una realidad ocultada o escondida a los demás”

-“La verdad, es una pregunta difícil. Necesito pensar (se queda pensativo unos minutos). Un secreto es prácticamente todo y puedes compartirlo. Es algo que no quieres que se sepa hasta que decides

compartirlo. Cualquier cosa que se guarde del mundo exterior y guardan dos personas...o eso creo. Un secreto puede ser todo”

Y, paralelamente, guardar, cuyo significado es cercano, pero admite diferencias de connotación.

-“Algo que se guarda y no se cuenta a nadie”

-“Es algo que se guarda en el interior de cada alma”

-“Es un concepto que mantienes dentro de tu mente y al fin y al cabo se termina contando”

-“Lo mejor guardado de una persona”

-“Algo que se debe guardar y no se debe comentar con nadie. Es algo que puede ser cualquier cosa: un comentario, un hecho, algo que haya pasado o vaya a pasar. Para mí, la palabra secreto engloba mucho. Supone una serie de sentimientos como la lealtad, el cariño, la amistad... Un secreto, a veces puede parecer una tontería. Lo que hay que tener en cuenta a la hora de guardar un secreto, es la habilidad para no decir la verdad, puesto que mucha gente, como yo, no toleramos la mentira.”

15.2.2. Objetivos

¿Por qué se guardan secretos? En principio, se nombra el secreto defensivo, por temor, por vergüenza, por las consecuencias, pero también está el aspecto de ventaja, para conseguir algo, aunque sólo sea un desahogo. A veces se reconoce que pueden conocerlo varios y eso trae beneficios.

-“Para mí un secreto es algo muy personal que por temor no cuentas a nadie o sólo a personas de total confianza”

-“Algo que te ha pasado, que no quieres que nadie sepa porque te avergüenza”

-“Una cosa que no quieres que sepa alguien por la repercusión que puede tener”

-“Algo que no se puede contar a muchos porque te permite alcanzar algo”

-“Beneficia a ti decir”

-“Una cosa que tú tengas personal y se lo cuentas a otra persona, pero para que no lo cuentes, como un desahogo”

15.2.3. Destinatarios del secreto.

En la terminología de Zempléni, el destinatario es el personaje al que se le oculta un secreto. C, en nuestra propuesta. Puede ser una sola persona, pero no hemos encontrado ninguna definición que describa esta posibilidad. Y está claro que hay secretos que se pueden guardar a una sola persona. También se puede guardar a varios.

-“Información que se oculta a algunas personas”

A muchos:

-“Algo que no debe saber muchas personas”

-“Algo que alguien quiere que sólo sepan ciertas personas”

-“Algo que sólo sabe un grupo determinado de personas”

-“Algo que no se puede decir y se comparte con una o varias personas”

-“Una cosa que queda entre una o dos personas, algo que tú me cuentas y lo guarda en secreto, algo que se calla, mejor dicho, me cuentas y lo guardo en secreto, algo que se calla, mejor dicho.”

A todos, al resto de las personas, al mundo entero:

-“Algo íntimo que no pueden saber los demás”

-“Algo en confianza que me dan para que no diga a nadie”

-“Algo que no le cuento a la gente y sólo sé yo”

-“Algo que no quieres que se entere nadie”

-“Algo que no se puede compartir con los demás”

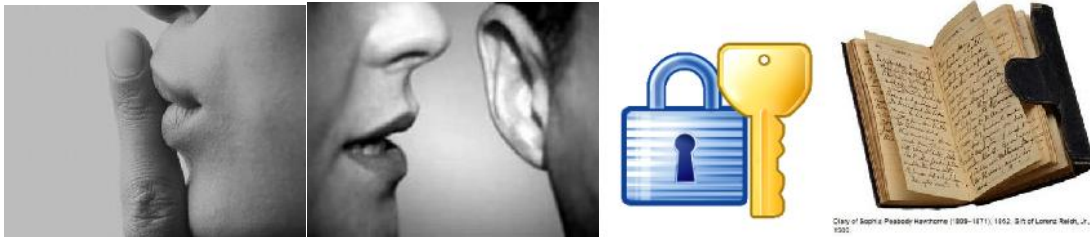
-“Algo que no se puede contar bajo ninguna circunstancia”

-“Algo que no se quiere que se enteren otros”

-“No se lo puedo contar a nadie”

15.2.4. Imágenes para el secreto.

De la misma forma que nos acercamos a cómo podríamos identificar una imagen para el secreto, le pedimos a las personas que hicieron el sondeo que indicaran con qué imagen se podría definir. Lo planteamos como pregunta abierta después de solicitar una definición. Y, seguidamente se les daba a elegir entre cuatro imágenes:



Una de las cosas más interesantes es comprobar que para muchos, una definición de secreto es “algo que no se puede contar”, pero seguidamente responden que la imagen sería “dos personas hablando al oído”, y, sorprendentemente, de las cuatro imágenes, eligen el candado. Es significativo en cuanto habla de la cualidad polifacética del secreto, y en cierto modo, de esa manera de entenderlo, ese management contemporáneo por el que los secretos están para contarlos, aunque se sitúan en el ámbito de la propiedad, como si fuera la manera más *evidente* explicar un concepto.

De entre los objetos seleccionados, una parte importante respondió que sería “algo cerrado”, “algo que no se puede abrir”, como una caja, en sus múltiples variantes, una cajita, una caja sorpresa, una caja fuerte, un baúl, un cofre... Pueden además, estar cerradas o bajo llave. Y eventualmente, se hace referencia lo que está dentro de la caja. También hay quienes hablan precisamente del objeto que cierra, el candado, la llave, un cerrojo, una cremallera, un candado con llave o en una roca.

Relacionado con este significado de clausura, se citan lugares cerrados como una cueva, un coche, una puerta, “la casa donde vives, ya que nadie sabe lo que pasa en tu vida de puertas hacia dentro”

Objetos		
Algo cerrado	una cosa que no se puede abrir	
Caja	algo en caja	
	cajita sorpresa fuerte cerrada cofre baúl baúl con llave baúl escondido	caja bajo llave caja con llave
Lo que cierra		
Candado	con llave en roca	
Llave	Llave que abre algo privado	
Cerradura		
Cerrojo		
Cremallera		
Sitios cerrados		
Puerta cerrada		
La casa donde vives, ya que nadie sabe lo que pasa en tu vida de puertas hacia dentro		
Cueva		
Un coche		
Escribir		
Diario	Libro donde tú apuntas tus cosas	
Una carta	Una carta cerrada, sin remitente	
Un móvil		
Un ordenador		
Paisajes		
Un árbol		
el campo		
Una nube		
Luna		

Otro ámbito relacionado con el secreto son los paisajes, el campo, la nube, la luna, un árbol, quizás en la medida que se pueden relacionar a la soledad.

El último campo semántico asociado al secreto tiene que ver con la escritura, un diario, una carta, “un libro donde tú apuntas tus cosas”, “una carta cerrada, sin remitente”, y, por supuesto, un móvil o un ordenador.

Un segundo grupo de definiciones visuales tiene que ver con el cuerpo humano. No sólo se trata de gestos, también de imágenes formadas con partes del cuerpo. Por ejemplo, la boca, que puede estar cerrada, con cremallera, cosida, los labios con cremallera, o un beso.

Sin embargo, aunque aparezca la boca, un dedo índice es un gesto imperativo, es un dedo que manda callar, que “sella los labios”, o “dos labios sellados por una mano”; un dedo o una mano tapando la boca...

Partes del cuerpo		
Boca	Boca con una cremallera	Labios con cremallera Cremallera en los labios
	Boca cosida	Labios cosidos
	Boca callada	
	Labios cerrados	
	Un beso	
Dedo índice en boca	Dedo en la boca, mandando callar Dedo que sella los labios Dedo tapando la boca Dedo en los labios Una persona con un dedo en los labios Dos labios sellados por una mano	
Manos atadas, porque sin un impulso no logras sacarlo		
Una mano tapando la boca		
Una cara guiñando el ojo		
Uno ojo, y si puede ser bonito		
Un corazón	Dos corazones juntos	
El oído		
El cerebro	La mente	

Las manos pueden ser símbolo, pues, “manos atadas, porque sin un impulso no logras sacarlo”.

El carácter compartido del secreto, la complicidad se puede mostrar a través de “una cara guiñando un ojo”, o con “dos corazones juntos”. O incluso el oído.

Como el secreto se guarda, no es extraño que se identifique con el cerebro o la mente, con el corazón, por la carga emocional. Incluso un “ojo, y si puede ser, bonito”.

Y, entroncando con todo esto, tenemos la representación de acciones, como alguien mandando callar con el dedo índice en la boca, sellando los labios, el silencio o alguien callado. Y, en el extremo opuesto, susurrando, al oído, “diciendo así flojito”, dos personas hablándose al oído, “alguien contando algo a alguien”, dos amigos hablando, “alguien que le cuenta a una persona de confianza”, un cuchicheo, o incluso “dos personas mirándose”. El esfuerzo de mantener el secreto se mostraría a través de “personas nerviosas intentando ocultar algo”.

Acciones	
Silencio	Alguien callado
Dos personas mirándose	
Susurrando	al oído dos personas hablándose al oído diciendo así flojito
Alguien contando algo a alguien	Dos amigos hablando Hablar con un amigo Alguien que le cuenta algo a una persona de confianza
Cuchicheo	
Alguien mandando callar	Dedo índice en boca Dedo en la boca, mandando callar Dedo que sella los labios Dedo tapando la boca Dedo en los labios Una persona con un dedo en los labios Dos labios sellados por una mano Una mano tapando la boca
Personas nerviosas intentando ocultar algo	
Un gato (es callado y siempre está a su bola) Mi padre Un amigo de confianza Jesucristo Uno mismo	

Entendiendo la pregunta desde otra perspectiva, hay quienes identifican el secreto con un ser, como el gato, porque “es callado y siempre está a su bola”, o con una persona, “un amigo de confianza”, “mi padre”, “uno mismo” o “Jesucristo”.

Por último, podemos clasificar aquellas imágenes que tienen ya el carácter de símbolo, como una “x”, o la “señal de prohibido”. A medio camino tenemos los caracteres literales como el signo de interrogación o “una exclamación, con una

interrogación y unos puntos suspensivos”, como expresando la sorpresa, la intriga y la indefinición.

Signos	
Signo de interrogación	Una exclamación, con una interrogación y unos puntos suspensivos
Una x	
Señal de prohibido	
El vacío	Un círculo vacío
Una imagen oscura	

Encontramos también quienes identifican el secreto con el vacío, o “un círculo vacío”, y su contrario, “una imagen oscura”.

15.3. Personajes que intervienen en un secreto.

En los discursos se hacen evidentes los distintos personajes que influyen, que intervienen, que modifican el secreto. Para empezar, la propia definición de secreto implica al Otro, al que no sabe

“Secreto es que **no lo sabe nadie, o ciertas personas**, ignoran que tú has hecho eso, que tú piensas. Si voy hasta allí, de cara a los demás es público” (E3)

“Un secreto es algo **que no es público**, que, **un grupo determinado de personas lo conoce, o una persona.**” (E3)

Tener un secreto, pues, implica ocultarlo a alguien, lo contrario, es ser abierto o ser “liberal”, pero no necesariamente se contradice con la sinceridad

“-Me he procurado comportarme bien, y mis hijos también. Eran muy **abiertos**, muy libres. Yo no tengo secretos para mi mujer, o para mis hijas.

- Hombre, yo con los compañeros que tengo en la junta, **no tengo secretos con ellos, estamos jugando, somos muy abiertos todos.**” (G6)

“- La mujer dice las cosas antes que el hombre.

- Son más **liberales**.” (G6)

“- Tú eres una persona **abierto**.”

- Pero no me gusta a mí, ir diciendo una cosa y otra.

- Entonces, no lo haces con sinceridad.

- No sé. Bueno, no sé, hasta qué punto. Tampoco tengo que guardar todo a todos de nada.

- Eso es normal.” (G6)

“- Secretos, secretos ¿grandes? Entre los niños y nosotros **somos muy abiertos y hablamos muchísimo**

- Cuando hemos tenido secretos nos hemos sentido incómodos.

- Estamos 28 años juntos, ya no hay secretos entre nosotros.” (familia belga)

Si partimos de la etimología de la palabra, los primeros personajes que deberíamos constatar serían aquellos que comparten un secreto (*insiders*) frente a quienes lo ignoran (*outsiders*). Se están distinguiendo a aquellos a los que se oculta, y así se define un secreto. Se especifica a aquellos a los que se les oculta. Son, como decía Lochrie, aquellos que deberían saber un secreto, y sin embargo, son privados de él. Aunque, también hay otros secretos que se ocultan a todos.

“O **no quieres contárselo a más gente**” (E7)

“Pero un secreto también puede ser para mí algo secreto que **no lo sabe nadie**” (G3)

“Y, al esconder algo, pues, **no querrá que se entere la gente**, al no querer compartirlo **con nadie**... Yo no lo sé, secreto sí, guardar interiormente una cosa que no quiere... **que dé a conocer a todo el mundo**, de ahí el secreto” (E12)

En los discursos parecen diferenciarse los secretos –o los discursos en los que el secreto- enfrenta a uno frente al resto, el gran Otro, “los demás”; y las situaciones en las que se oculta específicamente a alguien, lo que permite que se revelen selectivamente las informaciones, o no se tenga en cuenta a los indiferentes. En esta descripción, se sobre-entienden tres personas. Quien la sabe es la persona que tiene el secreto, la tercera persona es a quién la primera se lo cuenta⁶⁵⁸. Es una persona colectiva, es el Otro.

“En el momento en que **una tercera persona se entera** no es secreto, o por lo menos no es tu secreto. Si te lo cuento a ti te lo cuento a ti nada más. Si quiero que lo supiera alguien más lo contaría a los dos. Si tu cuentas un secreto mí, aunque ahora quede un secreto entre tres, **ya no es mi secreto, mi secreto está compartido.**” (E6)

Esta diferenciación permite establecer una relación de propiedad del secreto. Además, existe claramente un discurso que entiende el secreto sólo cuando la propia persona lo sabe, no puede saberlo nadie más.

“Pero **si entra una tercera persona, ya no es un secreto**, es un secreto a voces. Si tú estás contando un secreto y se está enterando aquel y aquel de allí, entonces no es un secreto. Lo que cuento yo aquí, nadie, quillo, de aquí no sale, ¿no? cuando digo tú y yo es un secreto, pero cuando lo sabe una persona más, ya deja de ser secreto. Incluso yo pienso también que cuando tú lo cuentas a alguien, pero bueno cuando cuentas algo que sabes que no va a salir de tu boca, pero cuando entra una tercera persona más, entonces ya son tres, dos son poco y tres son multitud, ¿no?” (E9)

“Ya no es secreto, ya son más de una persona. Yo creo **que deja de ser secreto, aunque no sea vox populi**, claro está” (E3)

⁶⁵⁸ Pero, ¿cuál es esa segunda persona? Además de la influencia de la terminología legal “a terceros”, parece implícita la idea de que el secreto incluye a la ocultación de un hecho entre dos personas.

Esta última expresión resulta muy interesante porque plantea el límite del concepto de secreto cuando lo sepan más personas de las que debieran, en este caso, más de una persona, aunque la circulación del secreto acabe ahí. Es una prueba más de que la diferenciación *insider/outsider* está más clara a nivel apriorístico que en la práctica cotidiana. No es la circulación de la información la que categoriza el secreto, sino la intención, permítasenos la expresión, de la ocultación, el esfuerzo que se realiza.

“- No tiene por qué. Hay compañeros que hace treinta o cuarenta años, los camperos harían cosas con los animales.

- ***El lo contaba como algo natural.*** Que se ha criado en el campo con él. ***Para él era un secreto, y para otro era un secreto, pero a voces, que lo sabía todo el mundo.***” (G2)

Entramos en la definición de secreto a voces, en la que algo es tratado como un secreto, aunque todo el mundo lo sepa. Es quizás el ejemplo más evidente que invalida la pretensión de definir el secreto como información sustraída, que nadie sabe. Lo que define el secreto es la forma de relacionarse con él. La forma específica de transmisión.

Pero, como ya avanzamos *supra*, esta postura no está siempre clara y surgen dudas. Parece como si en el *imaginario* del secreto estuviera marcada la soledad, pero en el momento en que el sujeto es consciente de su propia experiencia, surja la duda y se haga patente la posibilidad del secreto compartido.

“Una vez que se entere una persona de lo que tú has hecho, o de lo que tú estés pensando hacer, entonces ***se lo confieras a otra persona, ya no sería secreto***, ¿no? aunque la persona que reciba la información diga de aquí no sale. Secreto es cuando una persona sólo sabe lo que contiene. Dos personas no pueden... Espera, no. Dos personas no pueden compartir un secreto. Si sale de una persona, ya no puede ser secreto ¿no? De una persona, de una, de una. De una persona, claro” (E12)

A medida que afinamos más en nuestra propuesta, deberemos encontrar diferencias entre quienes tienen un secreto (A) y aquellos con los que se comparte (B). Hasta el extremo de definir el secreto sólo como algo que se te confía

“Un secreto es como **alguien te confía un secreto**. Algo que tú no quieres decir. El secreto parece ser que es como cuando alguien te confía algo y no lo dices” (G2)

Cuando definimos la matriz ontológica del secreto sugerimos que A, la persona que tiene un secreto, y B, la persona con quien lo comparte, puede ser un mismo sujeto.

“Un secreto es algo que tienes **tú sola, contigo misma**” (E5)

De igual forma, uno puede guardar un secreto a sí mismo. Queríamos comprobar en qué medida el autoengaño estaba considerado dentro del campo del secreto, es decir, que A y C sean la misma persona. En los grupos se habló de la venda que se tiene para ignorar ciertas cosas, pero no entraba en la categoría de secreto

“La venda que tienen los padres con respecto a los hijos no creo que sea un secreto. **Una venda no es un secreto**, es una persona que no ve nada, como los caballos, con orejeras, y está viendo las cosas malas y no se está dando cuenta.” (G5)

A pesar de todo, no necesariamente implica que haya una división tajante en la distribución de la información. Puede estar restringida a varias personas, pero no dejar de estar oculta, sin ser secreto,

“- Por lo menos hay **alguien** que no debe saberlo. Hay **al menos una persona que no debe saberlo**, para ser secreto” (G4)

“En realidad es eso, algo que no puedes contarle a la gente, o no quieres contárselo a **más** gente” (E7)

Las personas implicadas en el secreto tienen diferente consideración, no sólo en cuanto a su posición en el diagrama del secreto, sino por la relación que hay entre ellas. Es más grave un secreto, desde el punto de vista de una persona, si quien lo oculta es alguien cercano.

“Si alguien **cercana** a mí me oculta algo me siento mal, me da coraje. Si es de gente del trabajo, y llego y están discutiendo y se callan, me da igual” (E8)

No obstante, el secreto se hace necesario, precisamente, frente a esas personas más cercanas.

“El secreto lo que quieres es **que tus más allegados no se enteren**” (E2)

“Una parte de **gente importante en tu vida** no lo puede saber” (E7)

“Hay mas secretos **en las personas allegadas**, que entre las que tienes menos confianza, porque no le duela, Porque le vaya hacer daño. Que tu mujer sepa que has tenido una novia antes” (G2)

Esto implica que existe una distinción entre aquellos cercanos a los que se les oculta, precisamente por ser cercanos, y aquellos cercanos a los que se cuenta, precisamente también por ser cercanos.

“- Es algo tuyo que no tiene por qué saberlo el de al lado y tú tienes que desahogarte. Y **si el problema es con tu familia, no puedes con tu familia, pues se lo cuentas a un amigo.**

- Tengo un novio y **no quiero que se entere mi familia, pues se lo cuento a una amiga.** Pero eso no me da vergüenza” (G3)

A la hora de analizar las diferentes formas en las que se comparte un secreto, habría, claramente, dos formas principales que delimitan dos tipos de B, aquellos en los que se confía, los más cercanos, el confidente buscado; y otros casos en los que se desahoga con el primero que pase, o con quien preste atención, o quien sonsaque el secreto.

“Yo se los conté a mi hermana, a mi amiga, que no es mi amiga. Eso es **una explosión de necesidad**. No influyen las características, con mi hermana es una tranquilidad total, el saber que no va a contar nada, el que me va apoyar, que me va a aconsejar bien. Con la otra es un día débil, de los malos, malos, y **me encontraba mal y me pudo sonsacar**. Y en ese momento no pude contenerme y me desahugué. Y no me extraña que lo haya contado. Y me viene bien que me desahugué, pero ahora, cuando quise pasar... Cuando cuentas un secreto no es por decir, siempre me voy a desahogar, lo voy a compartir con alguien, yo necesito que me ayuden, que me den consejo. Es una mezcla, un día es una cosa, un día es otra. Un día me pillan... Es una forma de buscar consejo...” (E5)

“A una persona de confianza, creo, a una persona con la que tenga **confianza**, o que sea una persona que ella intuya que pueda **comprenderle**, a no ser que esté **super-desesperado y se lo tenga que contar al primero que pasa**. A una persona de confianza, amigo, o... o alguien parecido. No sé. Un extraño, claro. Pero, uf. Puede también puede ser un extraño un profesional en el que él se ha puesto en manos, esa persona ha querido ponerse en manos, pero... Un sacerdote, un médico, un psicólogo. Exactamente. A mí no me ha ocurrido a mí eso.”(E13)

La importancia de los indiferentes ha salido a la luz a través de las entrevistas. Esos indiferentes son importantes porque influyen en la manera en cómo se ve el secreto, y en la decisión de contar o no hacerlo. Son los que dan la medida de la ocultación

“Es más a otra persona llegué yo a preguntar, tú esto **¿cómo lo tomarías?** Y me dijo una brutalidad. Y yo le dije, yo tengo un sentimiento de amistad, de cariño, y de parte qué ha hecho. Y yo no dije qué era. Fulana, si esto una persona. Ahí es secreto” (E10)

O los falsos indiferentes

“Yo **he visto gente que no conozco, pero a lo mejor me conocía.** Nunca sabes a quién conoces en la vida” (E5)

El extraño también puede ser una figura muy importante en varios sentidos:

“Pero muchas veces nos damos cuenta de una cosa. Esas cositas que tienes dentro que no las cuentas, que son cosas íntimas, que yo no sé si son secretos, se puede analizar ahora, pero sin embargo tú no se las cuentas a personas que están a tu alrededor. Y a veces, y a veces, viene una persona extraña, y **tú te pones a hablar con esa persona extraña.** Y si esa persona es abierta, que te cuenta, abre su corazón ese día, sin conocerte. Eso es una cosa bastante... Yo me he dado cuenta, a veces pasa, las personas extrañas, que no se han visto nunca, un día y si saben que no se van a ver más, como cojan una rutina de una conversación, se pueden llevar horas y horas contándose sus cosas íntimas, que son quizás sus secretos, abriendo esa caja que tenemos dentro de nosotros, y contándola, porque sabemos perfectamente, que no se va a contar. Y a veces, también, con esas personas extrañas, si ellas se abren, entonces, nosotros, ¡hay! no sé la palabra, por solidarizarnos con estas personas, porque si nos cuentan un mal, para que no lo vea tan grande, como di enciendo, no es tan grande tu mal, yo lo tengo igual que el tuyo. Entonces nos abrimos. Y entonces, esos secretos íntimos que tenemos con nuestras amistades no lo tenemos a lo mejor con extraños. ¿Me he explicado bien?” (G5)

Una figura interesante que puede pasar desapercibida es la categoría de cómplice. Un cómplice no solo es aquel que puede compartir un secreto porque

se lo cuenten, sino que es la persona que aporta, que facilita, permite el secreto, hace posible el que el contenido del secreto, incluso pueda llevarse a cabo.

“Habrá gente que lo pueda vivir sola. Yo no lo he podido, es algo que tú no decides. También en mi caso he necesitado **cómplices**” (E5)

Estos cómplices también pueden ser las personas de confianza con más facilidad.

“- Cuenta con la mayor **confianza**.

- Mayor con mayor **complicidad**. Si somos diez fumando, entonces...

- O sus hermanos, buscan el mayor referente.

- Creo que buscan complicidad.

- El que más le conviene

- El que está el mismo nivel. Porque yo sé otras cosas de ti” (G2)

La confianza, sin embargo, tiene su mayor importancia a la hora de compartir el secreto. Es la cualidad por excelencia que deben tener los confidentes, más aún que la cercanía, o que ser de la familia o amigos.

“Yo tengo **más confianza con un primo, bueno es primo segundo**. Pero por encima de todo, por encima de los colegas, mi madre. O mi abuelo, tengo más roce. Yo, por ejemplo, en mi caso, el bachillerato no me concentraba. Llegaba a mi casa y lloraba y mi madre. Me puso en contacto con una psicóloga y paso a paso...” (E14)

“Confianza, eso. Y lo deposita, por ejemplo, en mi, y entonces yo no podría fallarle, si es verdad que yo quiero a esa persona, aunque no me toque nada, aunque no sea de la familia, porque hay personas que no son de la familia y **se quieren tanto o más que las personas que son de la familia**. Porque lo que sí que es verdad que el roce hace el cariño, y tú estás rozándote con una persona que no te toca nada y la sangre es la sangre, pero si no te rozas, sabes que es tu tío pero si no lo has

rozado, para ti es un extraño, y sin embargo hay personas que se rozan y no te tocan nada y les tienes un cariño, un cariño que no le tienes a otros que son familiares” (E17)

El problema, como ya hemos comentado siguiendo a Castilla del Pino, es que la confianza es un salto al vacío. Para tenerla hay que haber comprobado que existe. La primera vez es siempre una intuición más que una certeza. El conocimiento de esa persona y el trato son los indicios más seguros.

“¿Cómo te sabes que esa persona es de **confianza**?

- Tratándolo mucho, mucho, mucho. Tratándolo mucho” (G6)

“Es **imposible comprobar** [el compromiso]. **Se supone**. Siempre está el grado de confianza que te den los demás, o la persona con la que te confiesas el secreto. **Realmente nunca puedes estar seguro de que vaya a seguir siendo un secreto**. En el momento que sale de ti” (E1)

Así, se llega a esa burbuja íntima en la que el pacto de confidencia es tácito.

“La **confianza** que tiene esa persona. Hace que **sin decirle a esa persona, quillo, esto no lo digas, sé que no va a hacer falta decírselo**. Sé que hay suficiente confianza para decir esto no se puede contar no sequé-nosecuántos. No hay que decir, quillo esto no lo digas, si no... si lo dices me puedo buscar un problema ¿sabes? Eso lo sabes. Tú notas **con una persona que estás a gusto**, ese *feeling*, esa química que hay que tú, eh... hablamos sin complejos no sequé-nosecuántos, eh... esa persona, no se lo va a contar en ese momento. Pero sé que con el tiempo, profundizando con esa persona, tanto hombre como mujer, hombre con hombre, o mujer con mujer. Eso, una confianza mutua que puedes tú hablar sin complejos con esa persona y sabes que puedes confiar ciegamente con él o ella y puedes poner la mano en el fuego si hace falta.” (E14)

Además de la confianza, hay otras cualidades que son necesarias para confiar un secreto, la seriedad y formalidad. También es muy importante la honradez y la sinceridad. Incluso la hombría

“Tiene que ser una persona **seria**” (G6)

“Ese hombre desconfía de ti, para los restos. Ya no eres **formal**, ya no tiene la formalidad” (G6)

“Pero si una persona **seria y confía en ti**” (G6)

“Si una persona se sincera contigo y no quiere que eso. Pues ya, pero la **honradez** tuya de tú no decir, de guardar” (G6)

“O sea, que tú crees que es **sincero**” (G6)

- Lo mejor es...
- La sinceridad es lo más importante.
- La persona debe de ser formal, y dar esa confianza...
- Si es formal se le da todo” (G6)

“Yo creo eso, yo creo en esa persona, por eso, en esa persona, por ejemplo, que se sincera contigo y no, y pues, y ya, y está de su parte está **en esa hombría**, de no, de no, de dar la cara” (G6)

En el momento que falla se advierte una falta grave

“Hombre, se ve

- Miras a la persona con otra cosa
- Con retintín
- No confías en esa persona.
- **Empiezas a dudar de esa persona hablando...**
- Esa persona que le cuentas un secreto y lo divulga, y no es formal y lo dice al día siguiente” (G6)

Sin embargo, constatamos que las diferentes relaciones pre-existentes son las que permiten cierto flujo en los secretos

“Yo le cuento a mi marido un secreto y como es mi marido se supone que no lo va a contar, pero si el día de mañana yo me separo, **el vínculo que tiene conmigo** ya no es el mismo y en un momento dado, por su actitud, por rabia o por lo que sea, el puede llegar a vengarse contando mi secreto. Entonces ya mi secreto, yo puedo contar mi secreto, pero si lo cuento puede llegar el momento de que no sea secreto” (E6)

“- Los niños dicen las verdades, inocentemente dicen unas verdades que a lo mejor...

- Hay **etapas**, en 10 - 12 años, Las niñas ya no sueltan nada. Y con la madre, tienen todavía un poco más recogido.

- Les da vergüenza, a no ser que la niña sea muy descarada. Yo lo pienso, que mi hija me va a contar cosas de novios.

- A la madre sí lo cuenta” (G2)

“Yo las personas a las que siempre le puedo contar cualquier cosa, yo, **mi madre y una amiga**. Son las personas que [inaudible]. Después están... eh... algún que **otro amigo, mi padre, tus hermanos**, un poco más general, familia. Pero familia corta, yo siempre digo familia corta, padre, madre y hermanos, ¿sabes lo que te digo? Y algún otro amigo. Los demás, mucho, pero pocos demás” (E14)

Ha resultado llamativo comprobar que entre los varones jóvenes existe una confianza muy especial con sus madres. En la mayoría de los casos declaran que es a ella a quién cuentan lo que les preocupa, es la primera persona a la que acuden como confidente

“- Hay algunos de estos que son más indecentes, pero la mayoría acaban saliendo. **Secretamente se les dice a las madres.**

- Yo, **a mi madre le cuento todo.**

- Pues yo no le cuento todo.
- ¿Por qué se lo dices?
- Se da cuenta tu madre.
- **Confío en ella**
- La mayoría de las cosas
- Tampoco le cuentas tanto a tus amigos
- Tampoco” (G4)

Esta relación se hace con las personas con las que se tiene afinidad, más que las relaciones de familia, en las que “se supone” que debe haberlas.

“Hay cosas que, por ejemplo, tu tienes personas, que tienes **una afinidad con ella**, y entonces, pues, le surge cualquier preocupación, cualquier cosa que necesita de hablarlo, de hablarlo con alguien. Y entonces esa persona confía en ti, y eso sí, eso sí puede ser un secreto, porque si esa persona ha confiado en ti por mediación de la amistad, o del cariño, o del roce que se tenga, no es para que tú vayas publicándolo” (E17)

De vez en cuando han llegado a salir a colación las diferencias entre hombres y mujeres a la hora de encarar el secreto.

“Yo creo que las mujeres tenemos esa cosa de, como siempre, yo lo veo así, como siempre nos han tenido como las débiles. Yo creo que, antes, por ejemplo, yo pienso en mi abuela, y pienso en todos los años que estuvo con mi abuelo, pienso que debe tener miles de secretos. El hecho de que fuera superior, no te permite expresarte cómo te sientes, yo qué se, o aspectos relacionados con el dinero. Las mujeres teníamos que estar siempre, aunque realmente fuéramos las que administrábamos, y las que tal, y yo pienso en el caso de mi abuelo, pero se tenían que mostrar como debilidad, como estaban por debajo. Y yo creo que ahora es todo lo contrario. Los secretos, muchos secretos que guardamos las mujeres están relacionados con eso, con no querer mostrarnos débiles, no querer mostrarnos como antes, porque, no sé, como muchas de las

cosas, a lo mejor, sentimentales y tal, se ven como debilidades, y se ven como cosas que, pues yo creo que sí. A parte yo creo que las mujeres tenemos una forma de asumir las cosas y de ver las cosas completamente, también depende del tipo de mujer, de hombre... Muchas cosas relacionadas, yo qué se, relacionadas con el sexo, nosotras tenemos muchos más secretos relacionados con eso que vosotros, bueno desde aquí a Pekín, desde pequeños, además. Son dos cosas, ni compartimos secretos con los hombres referentes al sexo, ni compartimos secretos con las mujeres referentes al sexo. Que no es sólo en las relación con el hombre, sino entre las propias mujeres hay muchos secretos relacionados con ese tema, que no se cuentan, y que parece mentira que no se cuentan, y que se miente además” (E7)

En este caso aparecen temas muy interesantes. Por un lado, la perspectiva temporal intergeneracional. La posición de la mujer y los secretos, su existencia como ser/parecer, y cómo se está imponiendo otro modelo de mujer que afecta al secreto. El contenido del secreto, pues, depende del contexto histórico cultural.

15.4. Contenidos del secreto.

Para los integrantes del estudio, el secreto, puede existir en muchos ámbitos, el trabajo es uno de los lugares donde se hacen más referencia a los secretos. En parte, como decimos, porque hay resistencia a confesar que se tienen secretos. Y haciendo referencia a los secretos de los compañeros de trabajo no se está vulnerando el ego, ni del sujeto, ni de sus personas más allegadas. Y es que no todos tienen la misma importancia. Esta afirmación, que resulta básica en la argumentación de los discursos, pone en entredicho la premisa básica de la teoría de Simmel sobre los secretos. Al considerarlos como una forma sociológica, *sub aespécie aeternitatis*, independientemente de su contenido, pasa por alto que dependiendo de la importancia relativa –bien del poseedor, bien del confidente, bien del investigador-, se actuará socialmente de manera distinta

“Si son secretos, como digo yo, secretos *pasajeros*, que no tienen importancia, mira. Pero si son secreto, son *fuertes*, hay algunos que son *fortísimos*, ¿cómo no? Habrá secretos fuertes, secretos *normal*, habrá de *mayor importancia, de más importancia y de menos importancia*” (E12)

Lo que sí parece claro es que cualquier contenido es susceptible de convertirse en un secreto

“Ya otro, serían cosas *sin importancia, cosas*, secretos de *aficiones*, de *hobbies*, de gustos, cosas que... sin importancia. Son secretos que se pueden contar. *Te gusta tal chica*, nosequé-nosecuántos, que no se puede decir, quillo que mi amigo te quiere conocer... Hay cosas que cuento y cosas que no voy a contar, ¿sabes? He tenido cosas que no he contado a nadie.”(E14)

Por eso, también, se especifican diferentes ámbitos en los que se guardan secretos, y en especial, aquel que nos interesa, el relacionado con la intimidad,

“Un secreto es algo que no es público, que, un grupo determinado de personas lo conoce, o una persona. Ahí hay un ámbito, si te vas a una *compañía industrial hay muchos documentos*... A escala familiar, yo no sé qué puede ser secreto. Tus *pequeños secretos íntimos*, tu autoestima... De cara a la familia, si alguna persona se guarda algo con respecto a los hijos de su vida anterior. Me imagino que todos un poquito nos guardamos algo de esa *vida infantil*, te vas a los 10, 12 años, y de ahí para atrás. Tengo guardadas tres o cuatro cosas, *de enfermedades*, cosas infantiles. Como no sea *secretos sexuales íntimos*, que cada uno pueda tener. No sé, tampoco es mi caso, que te engañe tu mujer o que tú engañes a tu mujer. A nivel *nuestro familiar*, poquitos puede tener.” (E3)

“El aspecto *íntimo, sexual* ese es íntimo íntimo, tuyo, tuyo, Tú no vas a los demás diciendo, yo me meto en el cuarto ese y le digo a la gente, yo

me travisto de mujer. O las desviaciones sexuales, ese tipo de cosas. En el plano familiar Si tu **hijo tiene un defectillo**, que sea un perro estudiando, que tu hijo se drogue, que no sea responsable, que en tu ámbito, que es un defecto, para ti, pues tienes que guardarlo. Otra cosa así, se me escapa.” (E3)

Como vemos, uno de los aspectos importantes de la intimidad es la sexualidad. De hecho, es la sexualidad con lo que fácilmente se asocia el concepto de secreto.

“Los secretos más grandes son los **sexuales...**” (G2)

“- Habrá que definir qué es secreto y qué es intimidad. Es que yo no cuento que me gustan los perros de colores, o hacer el amor con una vaca.

- **Eso debería ser un secreto, supuestamente, ¿no? Hacer el amor con un animal**

- No tiene por qué. Hay compañeros que hace treinta o cuarenta años, los camperos harían cosas con los animales.

- El lo contaba como algo natural. Que se ha criado en el campo con él. Para él era un secreto, y para otro era un secreto, pero a veces, que lo sabía todo el mundo. El americano me preguntaba a mí, ¿eso es verdad?” (G2)

“- Los principales secretos que puede tener la gente, a lo mejor, engaños, más que nada, yo creo **que engaños**, son secretos, que, hacen mucho daño, ¿sabes o no?

- Engaño... pienso yo que, tú sabrás que son. Pero vamos, que también no le dan mucha importancia. Engaños **familiares**, engaño **de pareja**. Son los más, los más famosos que yo pienso que hay. Porque ya, otros secretos, ya así, también puede ser que otro familiar de... por ejemplo, le haya pasado una cosa u otra, hombre, hay muchas clases de secretos, pero yo creo que los más secretos que hay son los... los engaños entre parejas. Sí. Sí, creo yo, vamos. Porque fíjate tú el engaño

que hacen, fíjate el daño que pueden hacer a la otra pareja, ¿entiendes?” (E12)

“Es una cosa que queda entre los dos, tanto de la **vida sexual** como puedan hablar de otra cosa, ¿eh? Eso es una cosa que queda entre la pareja.” (G6)

Aspectos sexuales y sus consecuencias

“También dependerá de la importancia que tú le des para ser secretos. Vamos, que considero que no puedo tener secretos, **no tengo padre desconocido**, no tengo **hijos desconocidos...**” (E2)

Y otro campo muy importante es el del aspecto físico y la enfermedad (Sontag, 2003). En este caso, además de la vergüenza o del sentimiento de culpa moral, se aducen motivos caritativos, para evitar la preocupación y sufrimiento al enfermo o a los que lo rodean

“Hay una persona que habla porque se ha enterado que fulana, está, tiene una **enfermedad muy grave** y... la que lo ha contado confía en ella y no lo divulgue” (G6)

“A lo mejor de su **propio físico**, es lo primero que pienso, de su **salud**, yo creo que lo, los secretos se guardan más son los íntimos, los que se terminan en ti, o en tu persona, en lo físico, son los que más, porque yo un secreto de mi casa, ¿qué voy a guardar? ¿Qué tengo escondido un vaso de oro? Eso, hombre, lo puede tener alguien, pero de nosotros mismos, o de los seres queridos, a lo mejor tiene un problema y a lo mejor **yo no le voy a contar a nadie que mi hermano tiene cáncer**, o ti mismo, o tiene **un defecto en la pierna**, o cualquier cosa, y no se entere nadie, siempre de nosotros mismos. Y de **nuestra salud**. Y de los familiares más cercanos, digamos. Respecto a las enfermedades **son los que más secretos se guardan**, en verdad. No sé” (E9)

“Ella: mi padre es **diabético**, y ni mi madre ni mis hermanas me lo dicen cuando tiene un ataque. **Estando embarazada y estando aquí tampoco me lo dicen**. Está en el hospital, por qué no me lo dicen, para que no estés triste. **Para no causar dolor a otras personas**, o porque no es el momento, tú no sabes si esa persona está pasando un mal momento, un ataque de rabia, o de ira, y no sabes cómo va a reaccionar esa persona” (familia colombiana)

“Si tú tienes un cáncer terminal, en mi familia **yo no me enteré que un familiar tenía un cáncer terminal**. Y yo no me enteré porque no querían que me enterara para que no lo traten diferente. Lo que quería era vivir bien. Y no dijo, estoy enfermo, me voy a morir pronto. Y llegó un día, y enfermó. Y entonces me enteré. **Es un secreto para que no le traten diferente**” (G3)

“Alguien puede tener **una mancha en la nariz que le da vergüenza** y no se lo quiere decir a nadie” (G4)

“Cuando, por ejemplo, ha habido un **fallecimiento**. Normalmente cuando hay un secreto es **para proteger, para lo bien para los niños**” (familia belga)

“Casi más por el miedo nuestro, Tienes un dolor, y no dices, y cuando te lo dices al médico de confianza, y son **cervicales** y dices uf, y se lo dices a tu mujer, se lo dices... Es un secreto encubierto, que tienes miedo que tú tienes que te afecte, Es un secreto temporal” (G2)

O con el mal

“Siempre que se habla de secretos se habla de **fatalismos**, de cosas fatales.” (G6)

“- **Algo que sea delictivo, punible, o que sea malo**. Porque algo que sea bueno, se comparte. Con la familia.” (G2)

Como decimos a menudo, los secretos son cosas vergonzosas, o asociadas a la culpa

“Estamos hablando de cosas que uno tiene **cargo de conciencia**. Y hay gente que no tiene cargo de conciencia. Y duerme perfectamente. El psicópata, pero no son gilipollas. A la policía no le cuenta esas cosas, hasta que prescribe” (G2)

O con la vergüenza social:

“Ya no es tal preocupación, porque por ejemplo, porque secreto era, bajo mi punto de vista, según he escuchado yo antes a mi madre, de decir, porque los hombres eran en aquellos entonces eran muy machistas. Y entonces eran hombres que eran, que **maltrataban muchísimos**, y porque la gente no dijera lo aguantaban todo, y no querían decirlo. Y las personas que tenían un niño y tenían entonces el **síndrome de down**, y tenía un niño que tenía **parálisis cerebral** y lo tenían escondido para que los demás no lo vieran y eso. Yo no veo eso tal, yo no veo eso que haya que esconderlo, sino al contrario, ¿no? Al mismo tiempo, si tú no hablas, dentro de tu casa, dentro de tu casa, la opinión de los demás te debe importar muy poco. Porque estadísticamente **hay personas que viven más con el qué dirán que con lo que tiene uno dentro.**” (E17)

Entre ellas, las tendencias sexuales, aunque parece ser que hay un cambio con respecto al pasado

“Lo mismo que ahora, en esta época tan moderna se ha destapado la **homosexualidad**” (E17)

Parece, además, que las buenas noticias no pueden ser objeto de secreto:

“Hombre, **si me toca la lotería se entera todo el mundo**” (G5)

“¿Qué voy a guardar? ¿Qué **tengo escondido un vaso de oro**? Eso, hombre, lo puede tener alguien, pero de nosotros mismos, o de los seres queridos, a lo mejor tiene un problema” (E9)

“El secreto, Parece que tiene una connotación negativa, pero no tiene que ser algo negativo. O es algo que **no quieres que la gente sepa antes de tiempo por si se chafa**. Puede ser positivo, negativo, o neutro. Por miedo al fracaso, si anuncias algo a lo grande es algo bueno, y al final no llega a pasar, te arriesgas a lo que piense la gente, o que la gente te ponga las cosas difíciles” (E4)

“- Puedes **ocultar algo como un coche bueno**, que no quieres que nadie lo sepa. Que lo saca fuera, **para que no se lo roben**.

- Pero eso es prudencia

- Es de la condición humana” (G2)

Excepto en este caso en el que se intuye la maldad de la envidia.

“A lo mejor lo cuentas a un hermano y no a tu padre. Para protegerlo. Son muy cerrados en el norte. Hay mucha gente que tiene secretos. **Porque el vecino tiene un coche más grande**. Para cualquier cosita” (familia belga)

También problemas en el trabajo

“-No sé, para mí, la palabra secreto es diferente. Por ejemplo, tenemos un secreto entre nosotros, que ella **estaba embarazada** y no queríamos sacarlo a la luz pública porque **no sabíamos si en su trabajo iban a despedirla o no**. Por cosas, porque le sale, por que le damos la confianza, o queremos darle la alegría.

-Pasó con nuestra hija, ella es muy chica, pero ella está muy contenta, y a lo mejor no puede guardarlo. Y lo dije a la señora en la heladería y ya me quedé tranquila en el trabajo. Pudiendo trabajar estando embarazada” (familia colombiana)

“Hombre, en el trabajo yo sé que hay gente que ha secreteado. Había gente que cuando cobraba, me decía, para ti y para mi, **no le vayas a decir a mi familia que he cobrado este mes, tanto**, No me he visto en la necesidad” (E2)

Sin embargo, no hay que olvidar que los secretos pueden ser también sorpresas agradables que tienen fecha de caducidad, como los regalos.

- “- Un secreto, bueno, algo que los niños no pueden saber, o para algo que tengo **sorPRESa** para ellos.
- Secretos son sorpresas.
- Secretos, secretos ¿grandes? Entre los niños y nosotros somos muy abiertos y hablamos muchísimo
- Cuando hemos tenido secretos nos hemos sentido incómodos.
- Estamos 28 años juntos, ya no hay secretos entre nosotros” (familia belga)

“Yo, por ejemplo, hay cosas, a veces me causaban mucha, como mucha alegría, como por ejemplo, yo qué sé, algo tan simple, cuando uno era chico, por ejemplo, que era el cumpleaños de algún hermano, del papá, de la mamá, **preparando el regalo, y con la emoción de que lo va a pasar muy bien, que le va a gustar, pero que no lo puedo decir**, que tienes que guardar el secreto, que no lo puede decir, es la sensación, como, de, sólo lo sabe uno, unos pocos. Varias veces, cuando éramos novios, o estaba embarazada, cuando yo iba a visitarla a ella, procuraba que fuera una sorpresa, como por el camino se pierde la señal, si me llama y no da la señal, no digas que yo me he ido. Yo no sé si eso es un secreto o no” (familia colombiana)

Y que hay secretos que se tenían debido a la edad, y aunque dejan de serlo, como las chiquilladas.

“Entonces claro, a los trece años, **empecé a fumar**, a escondidas. Para mí era un secreto. Nadie, nadie porque enseguida que lo supiera alguien ya se lo estaba contando a la madre, por un tubo. Un cigarrito... Te estoy hablando con trece años. Hoy no, hoy en día hay mucha libertad” (E12)

Nos preguntábamos si a través del secreto puede cambiar la consideración de la persona, es decir, si somos lo que escondemos. En una de las entrevistas, la persona entrevistada (E10) hizo varias referencias a un secreto que tenía una persona muy cercana. Una persona a la que tenía en alta estima, casi mitificada. Una tercera persona le vino con el chismorreo, casi para comprobar si estaba en lo cierto. Sin embargo, por el cariño que había, la entrevistada prefería pensar bien de su amiga.

“Tú admiras a esa persona, y tú me vienes con eso y a ti te duele, porque yo la estoy oyendo y a ti te duele. Entonces, sientes dolor, te sientes, yo, la verdad, es que lo he sentido, yo he pasado por eso. Como algo que no ha sido bueno, y contarme todo, todo, todo, y me ha removido algo que me daba al alma, y, además, como me lo contaban. Claro, porque también esa persona no sabía el sentimiento mío hacia la otra (...) Una persona muchísimo, muchísimo, y entonces, pues, cuando yo lo supe por fuera, no le viene a esa persona, oye, me ha engañado, o me siento, ¿sabes? Esto me lo contó y me lo contó todavía más fuerte que yo lo había sabido, y ahí yo capté la sinceridad que había ¿entiendes? (...) Esa persona, esa amiga no quería, por respeto. Pero, como diciendo que fulana es de tal forma, y esto y esto y esto. Era una de fuera, que vino, y como yo tenía en eso en mente. Y yo caí en depresión. Esas cosas ¿pueden pasar? Tal como lo cogió lo soltó, tal como esa persona era. A mí, esa inquietud, ese no querer perder esa cosa con esa persona. **Tú no quería verlo negro**” (E10)

También nos han hablado de “secretos inventados”, falsos secretos. Personas que creían que existía un secreto y así lo transmitieron

“Cosas más que no son verdad, pero **se convierte en un secreto, que alguien cree que es un secreto**. A ver cómo te explico. Es una información que alguien saca de ti. Pero alguien saca de ti infundadamente y cree que es un secreto y se convierte en algo, pero qué estás hablando. En ese caso si que... un poquito difuso todo. Por eso llamo yo en plan cotilla el tema. Pero cuando esa persona ha querido guardar un secreto y luego se ha sabido. Pues muy bien.” (E13)

15.5. Fenomenología

Los sentimientos que se experimentan guardando secretos, intentando ocultarlos, averiguándolos... se expresan de diferente manera. Por ejemplo, para ocultarlos hay quien es capaz de continuar tranquilo

“No sé, yo suelo ser una persona tranquila, entonces yo no tengo ningún tipo de inquietud, si alguien me ha contado, como algunas veces, de hecho hace poco en el trabajo me han contado un secreto, yo me quedo tranquilo. Vamos, tu me dices no cuentes algo, y no lo cuento pero **no me produce ningún tipo de inquietud**. El hecho en sí a lo mejor, pero el hecho de tenerlo callado no” (E6)

Otras personas, la mayoría, dicen sentirse mal teniendo secretos. Inquietud, nerviosismo...

“Mal, siempre mal, aunque más que mal, lo que más se siente, depende del secreto. Pero cuando el secreto no se puede enterar porque implicaría muchas cosas importantes en tu vida. Pero **lo que más sientes es miedo, trozos de culpabilidad, trozos de aventura**. Trozos de miedo, trozos de aventura, aventura, miedo, miedo, aventura, miedo, miedo. Lo que estás viviendo no te da miedo, lo que te da miedo es que se entere” (E5)

“Es un **comecoco muy fuerte**” (G3)

“Yo creo que tienen secretos porque no son sinceros, porque no son sinceros y **no son limpios**, porque, el secreto. Yo la palabra secreto la entiendo que, que no tendría que existir. No tendría que existir, porque, si es un secreto porque se ha comentado, o se ha hecho una acción, o se ha hecho una acción que no ha tenido que hacerse, que no ha tenido que hacerse, pues entonces, yo pienso que si se habla o si se expone ya no es tal secreto y ya no es tal preocupación” (E17)

Aunque intentan justificarse

“No es algo malo. Son pequeñas miserias. ¿A qué viene contarlos? Me lo como yo. **Duermo perfectamente todas las noches**” (G2)

Los informantes también clasifican a las personas por su actitud ante el secreto, entre reservadas y espontáneas.

“- Hay gente **más espontánea, que otra gente que son más reservadas**, y que no te cuenta nada. Y hay gente que son más charlatanas. Y no le dan importancia a cosas que otros sí le dan importancia. Tenemos un nivel de secretos, hay gente que tendrá el listón en el 5 y otros en el 7. Y no le damos tanta importancia a soltarlo o decirlo

- Eso es **timidez**. Y habrá gente que será más **descarada**.

- Con una espontaneidad.

- Se ruboriza quizás, y otro quizás, sale...” (G2)

También depende de la importancia que se le otorgue al secreto guardado.

“Hay gente que te cuenta un secreto de... de... que... de algo que le ha pasado y dices tú, mira esto... lo cuento... je. Pero porque **no son cosas así, serias**, depende de la persona de la que venga. Lo es lo mismo contar algo de uno amigo, que de otro. Entre nosotros nos conocemos y cada uno sabe cómo le puede afectar si se llegara a enterar, ¿sabes?” (E14)

“Te pongo un ejemplo reciente que me ha pasado. Y otro caso de... de ejemplo, eh... decir un amigo mío, que ha roto con el novio, entonces el caso es más sencillo. Yo he roto con mi novia, y lo estoy pasando muy mal, no quiero que la gente lo sepa no sé qué. Y a lo mejor te encuentras con otro. Y quillo, fulanito está mal, ¿se ha peleado con la novia? Y **esto son cosas que dices tú sí las puedo contar**, porque uno me ha preguntado por él y él lo está pasando mal. Al final voy a quedar yo como embustero. Mira lo está pasando mal, la novia lo ha dejado, está agobiado, no sale de su casa. Son cosas que se pueden contar. **Depende también de la percepción que tiene uno de las cosas**. Está el típico que le da igual, que lo va a soltar. Eso depende de cada uno” (E14)

Aunque, también depende del tipo de personas. Están también las débiles de personalidad y los más fuertes.

“- Yo pienso que el secreto y la confidencialidad, cuando se le ofrece a una persona, debe ser firme, porque luego la imagen de esa persona ante los demás se degrada. En cierto modo, muchas veces se hace uso de la información y no siempre buena. Los secretos son secretos y secretos son. **Algunos se llevan a la tumba**.

- Algunos le importan y a otros no.

- Algunos son más **débiles de personalidad**, y otros **echados para adelante**

- Yo creo que a todo el mundo le importan los demás, y algunos se hacen los fuertes. Por dentro, tienen ansiedad, no duermen, van de chulito o chulito. Y luego no es verdad. Todo el mundo le importan los demás.

- A los españoles, dicen los expertos de otros países, que les preocupan el qué dirán.

- Un poquito, algo, te tiene que doler. Por mucho que tú pases” (G1)

Guardar secretos se considera una prueba de madurez y de fuerza de personalidad.

“Cuesta también **decir secreto por quedar bien contigo mismo y con esa persona**” (G5)

Las madres ven como una mala experiencia comprobar que sus hijos empiezan a tener secretos.

“- Yo **noto que ha crecido**.

- Yo **me siento muy mal** cuando descubro una cosa que no me haya contado.

- Yo no he llegado a tanto.

- **Te sientes derrotada**, porque piensas que lo que has hecho no ha servido para nada.

- Yo me sentiría... como... de que no ha contado conmigo, que no ha confiado en mí, defraudada no, al margen, no. **Ignorada, que yo no he pintado nada, un poco de decepción**” (G1)

Especialmente si se ven excluidas frente al grupo de amigos del hijo o de la hija.

“Si tú descubres que tu hijo te ha guardado un secreto, te sientes mal. Que entre el grupo de amigas tú te enteras que entre unas cuantas de amigas no te han contado algo a ti. **Y luego tú te enteras de que no te lo han contado. Es diferente, quizás te sientes peor**, eso sí es una decepción, más que tu hijo te oculte algo. A lo mejor te duele entonces más. Que el niño es un adolescente...” (G1)

Los hombres ofrecen una versión en la que parecen tomarlo como algo natural, el sentirse excluidos frente a la madre, o frente a los amigos.

“- Hay etapas, en 10 - 12 años, Las niñas ya no sueltan nada. Y con la madre, tienen todavía un poco más recogido.

- **Les da vergüenza**, a no ser que la niña sea muy descarada. Yo lo pienso, que mi hija me va a contar cosas de novios” (G2)

“**Los secretos se dan más, padre e hijo**. Yo pienso que no debe haber una amistad. Los padres deben ser padres... Y de todas formas, por mucho que te quieras acercar como amigo. Siempre un hijo, una hija, un adolescente, con quien más confía sus cosas, sus amores, sus desamores es con sus amigos, con su pandilla, con su cuadrilla. Con los padres, es muy difícil que te confíe a ti. Que me gusta un chaval, que... Sin embargo, entre su familia se lo cuenta, comparten esos problemas. Con los padres hay un pudor. Son de otra generación, no lo van a entender. Es cuando más se dan los secretos, en la adolescencia. Ni en la niñez, son más inocentes” (G2)

Sin embargo...

“Yo tengo una hija, de 18 años. Y **sí nos hemos sentido dolidos cuando no comparte cosas con nosotros y con sí con sus amigos**. Y a mi mujer, que dejó su trabajo para estar con mi hija, le duele más. Pero se comprende. Pero hay que comprender la personalidad de cada uno” (G2)

La ambivalencia ante la imposición social de la transparencia y la justificación del secreto propio se advierte en algunas entrevistas

“Mejor, **no se podría evitar que la gente tuviera secretos. Yo no creo que sea nada malo que la gente tenga secretos**. No tienes que ir publicando. No todo el mundo debe ir sabiendo lo que hace todo el mundo, lo que piensa todo el mundo, mientras que no sea algo que no trascienda algo más de lo normal. Si los secretos son buenos, adelante, qué mas da” (E4)

Y también existe la conciencia de que es, podríamos decir, una falsa conciencia,

“Mal, porque, también creo, es que tenemos una idea equivocada de ser buena persona, **todo el mundo cree que si eres buena persona que tienes que ser totalmente transparente** y todos los que tienes a tu alrededor, tienen que saberlo todo de ti. Y en el fondo yo creo que **la persona como individuo tiene que tener cosas que sean sólo para sí mismo**. Te hace sentir mal por la idea preconcebida que tenemos todos, de que sí la persona que tienes a tu alrededor, tienes que saberlo todo, acerca de ella. Se supone que la gente que tiene secretos y que no te cuenta sus cosas y demás son gente que tiene algo que ocultar, y siempre asociaríamos ese algo que ocultar con algo malo, o con algo que... “(E7)

Esta imposición de transparencia puede tener un aspecto positivo si te adecuas a la norma

“Todo el que esté a mi lado tiene que saberlo todo de mí, que si no es que algo oculta... **Creo que deberíamos tener derecho a guardarnos nuestras cosas si queremos**. Y si eso nos hace sentir mejor” (E7)

Pero no siempre:

“La idea de que **si una persona no lo cuenta todo, no es una persona transparente, no es una persona en la que se pueda confiar**, entonces yo creo que las personas seleccionamos a gentes a nuestro alrededor, que sabes que le contemos lo que le contemos van a seguir teniéndote ese aprecio y te van a seguir aceptando tal como eres. Entonces, esa necesidad de contarlo yo creo que está ahí, que al menos alguien, al menos algunas personas, aunque sean elegidos por ti, que no lo cantes a los cuatro vientos, al menos que esas personas tengan la idea de que seas transparente y que no oculten nada” (E7)

Puede vivirse como una imposición

“Es que es eso, **por fuerza**. Y, es eso, y las personas que no te cuentan cosas, y no, y no van alegremente contándote su vida, pero no ya cosas, pero, una persona que no va contándote alegremente, tengo tantos hermanos, vivo aquí, no sé que, todo, una persona que sea más reservada, que realmente no le apetezca contarte su vida, todo el mundo dice, que esa persona es rara, esa persona... es así, ¿y por qué? simplemente a esa persona no le apetece, y tal. Sobre todo en los primeros días de clase. Y venía una persona y me contaba su vida, pero su vida con pelos y señales, pero realmente **yo no necesito que tú me des tantos detalles**, pero detalles, incluso... cosas que no tengo... que me hacían sentir hasta incómoda, porque tú acabas de conocer a esa persona. Y esa cosa que tenemos metida de llegar y mostrarlo todo, llegar y mostrarlo, que es por fuerza” (E7)

Compartir secretos implica arriesgarte a suspender la invulnerabilidad que te da el ocultamiento, y hemos propuesto que se puede hacer dentro de la intimidad, o para conseguir intimidad, pero, sobre todo, la conciencia que se expresa es la de desahogo, considerando el secreto como un peso o como un gas que asfixia.

“Y el hecho de guardarte cosas para ti **solo les hace sentir mal**. Y te sientes mejor al contar algo. **Se liberan de esa carga**, si lo cuentan” (E7)

“Porque no ha llegado el caso... Hombre, **compartir, siempre te desahoga**. Dos opiniones, siempre... tener una referencia” (E3)

“Un hecho delictivo, que **le pese como una losa**, y diga, yo soy fulano” (E3)

Para desahogarse también se especifican ciertas condiciones, quizás no intimidad, pero sí cierta seguridad.

“Si lo cuento **tengo la seguridad que si le cuento eso a esa persona esa persona no va a cambiar conmigo ni me va a poner en juicio**, ni me va a decir, que puede que me de su opinión, pero que le cuente lo que le cuente va a ser la misma conmigo y no va a crearse historias acerca de mi. Supongo que es eso. Por eso seleccionas a... Supongo que depende del momento, también, en que hay momentos propicios y puede que una persona, aunque tengas esa certeza de que le vas a contar eso y no va a pasar nada, y no encuentras el momento propicio al final nunca se lo cuentas o lo que sea” (E7)

“Porque necesitas, porque la persona a la que se lo cuentas tienes mucha confianza, o porque no te ves capaz, si es algo importante, sea positivo o negativo, y a lo **mejor te sientes, no culpable, sino malo, agobiado, por tener esa carga tú solo y necesitas, parece que al contársela a alguien, parte de la carga de ese secreto lo repartes** en la otra persona, aunque la otra persona no tiene nada que ver. Como que cuando lo sabe la otra persona y no ha puesto el grito en el cielo, te quedas más tranquila. Por la necesidad de confiar en alguien, o de no ser capaz de soportar el peso tú solo” (E4)

Una seguridad variable.

“Depende del tipo de secreto, cuando son tonterías o así no tienes que seleccionar a las personas, y cuando es importante sí que haces esa **selección de personas supercercanas...**” (E7)

Ya que, al contarlo, también existen riesgos, como vemos en los llamados secretos defensivos.

“Lo tenía yo **protegido así**, que era mi secreto, y ahora lo han visto tres, pues claro, te sientes, más... **más desnudo**. Te sientes **vulnerable**, un poco desnudo, no sé cómo decírtelo, herido, sentimental, porque, al descubrir eso y observar eso, me siento que me va a decir algo, se va a meter conmigo, vulnerable en ese sentido, más débil, que se lo va a

contar a aquel, y van a empezar a meterse conmigo, y no voy a la playa, o estoy allí en la playa tapado, y ahora ustedes me han visto y ahora se van a enterar todo el mundo. Me voy a sentir más herido, más, en mis sentimientos” (E9)

Ahora bien, si el secreto es agradable, entonces no hay sensación de presión.

“A mí mi secreto, **como no me oprimen. Son agradables**, no me pesan. Son míos nada más, deja que yo goce... Depende de qué tipo de persona, del tipo de situación de tamaño...” (E3)

La lógica metafórica se impone cuando consideramos un secreto como una carga. La metáfora del peso hace evidente que un peso compartido es menos peso que repartido en menos manos. Así que:

“Se comparten porque creo que **te liberan, psicológicamente te descarga**. Yo lo veo compartido” (E8)

El peso, puede compartirse o soltarse.

“Porque pueden acabar siendo incómodos para uno mismo, porque a lo mejor los secretos no te dejen cambiar, o llegar a otro estadio de tu vida, **soltar el lastre, abrir ciertas puertas** para seguir adelante. Supongo que es por eso” (E1)

O, utilizando la metáfora del fluido, el gas fluye entre varias personas, con lo que la presión es menor.

“Si no se comparten, se **revienta**” (E5)

“- A mi me dicen cualquier cosa, y cuando llego a casa, en diez minutos, mi marido ya lo sabe. Yo de él me fío, él no lo cuenta.

- Me **desahogo**.

- Podemos hablar del tema. Y eso me hace a mí que no lo cuente” (G1)

15.6. Tecnologías y rituales

A la hora de compartir los secretos se utilizan una serie de “rituales”, cadenas de rituales de interacción que llamaría Randall Collins (2009).

“Secreto tan secreto **entre nosotros dos, que no salga de aquí, ¿no?**”
(G6)

“O sea, yo tengo que contar un secreto a una persona que se lo cuento, siempre le digo, **te tengo que contar una cosa importante**. Siempre empiezo, te tengo que contar una cosa que me ha pasado, no se qué-nose cuántos. Y entre ella y yo sabemos que es importante, que simplemente por cómo empezamos la conversación, el tono... Eso se nota.” (E14)

“Un amigo mío hace dos días me dijo, C. **te voy a contar una cosa pero no digas hasta que se sepa.**” (G6)

También existen respuestas de la persona que escucha la confidencia

“Se lo **agradecí** incluso y todo. Hombre, me he quedado, un poco así, digo, pero te lo agradezco que confíe en mí. Escucha, Te lo agradezco. Te puedes estar tranquilo que de esta boca no sale. Y hasta ahora no ha salido. ¿Entiendes? Ni saldrá. Yo creo que era para desahogarse” (E12)

Pero, a veces, contar un secreto no tiene una connotación excepcional, sino que se convierte en una transparencia íntima

“Yo he estado con una compañera que hemos estado treinta años juntas. Y éramos dos gotas de agua, iguales. Porque mire, si nos hacía

falta, si teníamos riñas con el marido, si teníamos... si nos sobraban diez pesetas, o si nos faltaban veinte pesetas, si le hacía falta a una, tanto eran de ella como eran mías. Si nos enfadábamos con los maridos porque estábamos enfadadas, tanto ella me lo contaba como yo se lo contaba. Y ahí se ha quedado, eso se quedaba allí, en ese círculo de nosotras dos. Porque han sido unas vivencias de treinta años juntas, y lo que era una era de otra. Y con ella sí, con ella siempre hemos tenido, hemos tenido muchísima confianza sobre ese aspecto las dos. Era más o menos **una cosa cotidiana**, por ejemplo. Le voy a poner un ejemplo. Mi marido ha sido maestro de obras, y el marido de ellas era farmacéutico. A lo mejor mi marido salía, ¿qué le iba a decir yo? A lo mejor salía a las cinco de la mañana y volvía a las diez. Le estoy hablando, porque mi marido tiene 72 años y yo tengo 70. Y a lo mejor salía los sábados al mediodía, que era cuando los albañiles salían de trabajar, ¿no? Y yo, había coincidido, porque yo trabajaba de turno de mañana, tarde y noche. Y había coincidido de que ese sábado que él salía yo estaba trabajando de mañana. Y yo llegaba a la casa a las dos y a él, a lo mejor, se le había terciado de tomar una copa con amigos, con los compañeros, con lo que fuera, y en vez de llegar, por ejemplo, a la hora que yo estaba acostumbrada a que llegara, llegaba a las cuatro a las cinco o a las seis de la tarde. Pues eso, para mí era un sofocón, porque si yo salía del trabajo corriendo para venirme a mi casa y yo esperaba que él estuviera ya allí. No es que lo hubiera hecho siempre, pero eso era ya enfadarme con él. Porque, claro, a malas penas estábamos juntos. Pues claro, si me tocaba trabajar el domingo, **nada más entrar por la puerta, ya ella sabía que yo iba enfadada**. Y si a ella le pasaba lo mismo, yo lo sabía. Yo le decía, J. ya lo ha hecho J.M. Pues mira, que se fue con las niñas de la farmacia, y yo esperándolo, y yo llego, y yo allí con los niños, y ahora resulta que se ha dejado caer a las siete de las tarde. Y yo loco, S. ha llegado tempranito... Era una cosa de comunicarnos las dos las vivencias del día a día, pero así, secretos no. Secreto de decir, eso de tengo que guardar un secreto que yo no lo pueda decir a nadie, gracias a Dios, no ha llegado." (E17)

Es un pacto implícito

“Hombre, pues que no se respeta al que te ha contado un secreto, que no se respeta el pacto tácito que había entre esa persona y tú. Yo me imagino, a ver. Me imagino que si una persona te cuenta algo muy íntimo, o lo que sea, y comparte contigo una información así, o un sentimiento, o puede ser una información o algo, qué menos que guardar, digamos, **un contrato, ¿no? implícito, ¿no?** entre esa persona y tú. Pero el caso es que eran cosa que tú, que decías, que si no te conoce la persona cómo va contando cosas, y encima son mentira. Y uno no tiene control. Y compartir es un poco más es respetar a esa persona y sabes guardar ese secreto con la relación que has establecido en ese momento. Creo que es una diferencia, lo otro es un poco más, que no juega un papel tan claro el contrato que tú has establecido con esa persona. Contrato entre comillas. La relación. Y aparte porque no ha sido, digamos, no ha sido fundado por ti, no ha sido liberado por ti, o ha venido de otras personas, o se basa en informaciones que no son claras. Yo creo que es una diferencia.” (E13)

Las diferentes formas de guardar los secretos dependen también de la habilidad de las personas, que no siempre parece evidente por su carácter

“Según qué clase de amigos son, porque a todos tampoco se les puede... se les puede decir. Por que hay conocidos y hay amigos, pero si son amigos tuyos, de verdad, sí, yo no tengo inconveniente de contestarles a lo que me preguntan. Se sabe porque tú ya lo tienes tratado, tú ya sabes cómo es, tú ya sabes su forma de ser de es... y se distingue de los demás. Se distingue de los demás, porque una cosa tú puedes tener **un amigo, que sea muy guasón, que tú te creas a lo mejor que con la guasa todo lo va a largar, o todo lo va a decir de otra manera o eso, y resulta que es el amigo más reservado que tienes**. Porque tiene su momento, tiene su momento de guasa, de risa y de eso, pero es más formal que el que más formal sea.” (E17)

Los informantes ofrecen algunas tácticas para ocultar con éxito los secretos. El principal parece ser cambiar de tema, pero esto también tiene sus riesgos.

“- Si tú me dices a mí, me he liado con fulanito, no digas nada. En el momento que alguien me diga, esta se ha liado. Sí, es verdad. Eso se acaba enterando todo el mundo. Porque sí, porque es verdad. Pero si tiene cualquier problema más gordo. Es como lo de los cuernos. Es que le he puesto los cuernos. Si me viene alguien, que me he enterado, eso es mentira.

- ***Si no quieres mentir, dices no sé.***

- ***Pero si dices no sé, creas la duda.***

- No me he enterado de nada.

- No me he enterado, ¿en serio? Ya me voy a enterar. La verdad tú, no sé” (G4)

De esta forma queda patente que guardar el secreto plantea una serie de problemas de índole moral, en especial, cuando es la mentira el único método que se puede utilizar en una situación.

“-La ***mentira*** que se ha echado, lo que sea, la mentira o la verdad. La ***perjudican***, mucho.

- Según lo que te han contado. Si es no muy grave, pues tú, mientes. Porque si digo esta mentira no la perjudico, pero si digo la verdad, la verdad, la perjudico a esa persona.

- Si es muy grave la perjudica.

- Pero también, si tú le dices una mentira, no ganas nada con eso.

- Ya lo sé, pero como las personas somos.” (G6)

“Digo ya verdad, sí. Yo no soy, ***no me gusta mentir***. No, no me gusta mentir. Si puede herirla, entonces ***busco el momento en que puedo decírselo. Si en ese momento no se lo puedo decir, me callo***. Y luego le digo, estás equivocado. Porque a lo mejor estás acalorado, y puedes decir cualquier palabra que puede herir más. Entonces me callo, y me doy media vuelta. Y luego le digo, esto no es así. Porque hay

muchas veces en que no se puede decir la verdad. Porque si no, a lo mejor, se ensazaría en otras cosas, y entonces más vale dar media vuelta. Y yo ya después te lo diré, como yo creo, o como yo creo que era. A lo mejor yo estaba equivocada.” (E17)

Entonces, se puede contar el secreto, si se encuentra la ocasión, como prueba de sinceridad hacia aquellos que importan.

“Yo no cuento, si se tercia, como no tengo nada que ocultar se comenta. Pero sé muy bien con las personas con las que tengo que comentar. No con todo el mundo. En cualquier momento, a lo mejor, le voy a poner, por ejemplo, un ejemplo. A lo mejor, para ir para misa, que voy con M, o con M. y **se nos tercia de cualquier conversación.** Que hay que ver que mi hijo no me ha llamado, qué descuidado es, sabiendo que estamos aquí, y eso. Y a lo mejor. M. ¡anda, pero si tú sabes que estás ahí, esta gente joven, si ellos son así! Y esas son las... cualquier momento de esos es cuando solemos comentar cualquier cosa de estas. Cuando más preocupada, a lo mejor, estás, pero por lo demás, no.” (E17)

Podemos encontrar en la red algunos consejos sobre cómo guardar un secreto: “cambia de tema, no dejes sugerencias, piensa en la persona, para comenzar”. Si se es del “tipo de persona al que le resulta imposible guardar un secreto”, mejor decir amablemente que preferiría no hacerlo. Resumiendo, evitar las situaciones, o cambiar de conversación. Una posibilidad es “jugar a las adivinanzas” o dar indicios. Y, por último, se recomienda aludir al mandato moral de guardar el secreto pensando en el daño que puede hacer⁶⁵⁹. En otras ocasiones internautas preguntan por la dificultad de guardarlos. Se sugiere que sólo se guardan aquellos que “nos es completamente indiferente e insustancial”, en otras palabras, cuando somos indiferentes. En caso contrario, se produce el “efecto olla exprés”, por la presión. Entre las respuestas que se le dan al sujeto que pregunta en *Yahoo* está quien le recomienda que diga “no

⁶⁵⁹ <http://latinguru.com/educacion/como-guardar-un-secreto.html>

lo voy a contar”, pero, eso sería “un sí disfrazado.” Se admite que el secreto es una información especial sobre la que tenemos tentaciones, pero hay que recordar las “consecuencias que esta indiscreción podrá tener” frente a los beneficios de revelarlo: “deshacerte de un gran peso, las ganas de desvelar una primicia”. La sabiduría popular recuerda el Talmud, "Tu amigo tiene un amigo y el amigo de tu amigo tiene otro amigo por consiguiente se discreto". En conclusión, es difícil guardar un secreto porque “porque el secreto es como el agua siempre se filtra”⁶⁶⁰

15.7. Usos sociales del secreto.

Insistimos en el carácter introductorio y aproximativo de estas conclusiones. Hemos advertido que el secreto defensivo en sus dos facetas es fácilmente identificado; las madres, principalmente, son conscientes de la utilidad del secreto para el crecimiento. El secreto compartido, bien dentro de la intimidad o simplemente desahogado también es apreciable en los discursos. Y no en todos aparece, pero es apreciable, la importancia, el carácter de plusvalía del secreto. Por último los secretos se terminan, bien porque se descubren o bien porque se cuentan abiertamente.

15.7.1 Secreto Defensivo.

El secreto se asocia con otros temas, como es la vergüenza, pero también muy a menudo, con la vulnerabilidad, contar un secreto es dejar de estar seguro y ser vulnerable. Por eso, creemos que de los usos sociales del secreto, es el secreto defensivo el que es más evidente, el primero al que se refieren los entrevistados.

“Un suceso, un sentimiento. Algo que no quieres expresar. Por lo sentimientos que provoca en ti, hay ciertas cosas que no las cuentas, es eso, **porque alguien te ha pedido que no lo cuentes**, o porque es algo que al contárselo a otra persona **te provocaría vergüenza y te haría**

⁶⁶⁰ <http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=20100226145834AAqNliO>

sentir mal si lo expresaras a otra persona. **Me haría sentir mal el que la otra persona supiera eso a lo mejor de ti, o de tus sentimientos**, o de, no sé, podía ser algo familiar, o relacionado con la vergüenza, o a veces también es porque crees que si le cuentas eso a otra persona va a tener un concepto de ti malo, o se va a crear una idea de ti negativa” (E7)

“A lo mejor, nuestros secretos son íntimos, y **mientras los tengamos nosotros, nos sentimos seguros**, ¿sabes? Yo pienso así. Ahora, cada uno pueda hacer con su vida lo que quiera, puede contar las veces que hace el amor al día, pero yo estoy más contento con mi secreto. Me ayuda, en el sentido de que si, como decía antes, si alguien me cuenta su secreto es porque confía en mí, a lo mejor la parte secreta no ha tenido importancia, pero esa persona ha confiado en mí, porque yo soy importante para esa persona” (E9)

Gracias al secreto se evita un peligro.

“Puede guardar una cosa **por temor**, más que nada por temor.” (G6)

“Eso pasa, una revelación, por ejemplo, la policía con un maleante. Que uno se escapa **y lo van a detener**, y el que cogen, no quiere revelar quién es. A mí me ha pasado estando en la policía que he cogido a uno y el otro se escapó, ¿sabes? Y el que era no decía, no decía quién era, y sabía quién era. Total, ¡qué más le da! Ni el juzgado, ni nada...” (G6)

“A costa, **a costa de tu libertad, de tu... de tu castigo**” (G6)

“- Suele pasar mucho eso en eso de, de los maleantes y cosas esas. Suelen pasar muchos, que se reservan mucho, porque temor a una persona que si salen y saben”,

-Temen a la persona que está fuera” (G6)

“Yo, a veces, yo o tú, cualquiera de nosotros. Si cualquiera de nosotros quiere decir una cosa, y **esa cosa te perjudica a ti mismo o a otra persona también**. Por decir una habladuría, una conversación que te han dicho, y tú la sueltas enseguida. A veces, te perjudicas tú por haber dicho eso. O uno propiamente se perjudica...” (G6)

“- Bueno, yo creo, que por ejemplo, lo que se ha dicho antes, el que sea, son amigos, y cometen una falta que nada más que hemos visto los dos,

- Para proteger

- **Para proteger al compañero**

- Es amigo mío.

- Lo que haces está mal, pero como es mi amigo...” (G6)

Puede ser defensivo, por lo tanto, el contenido del secreto porque decirlo te hace sentir mal, y también porque el contenido puede hacer que la otra persona cambie tu opinión sobre ti.

“Son cosas que **te hacen sentir vergüenza**, o que piensas que si lo cuentas, las otras personas van a tener una mala imagen de ti, o porque si cuentas eso vas a hacer sentir mal a las otras personas. No solo tú, porque te enteras de algo que va a hacer daño a alguien cercano, no se lo cuentas, **protegiéndolo, para que no le haga daño**” (E7)

“Yo, secretos, para mí es algo sobre mí misma, por qué los guardo, **por temor a la reacción de algo, a lo que piense, que no lo sé más**. Porque bueno, es mucho la sociedad, el qué dirán, esas cosas, no creo que sea por otro tema, porque, cada uno hace con su vida lo que quiere” (E6)

“- No, es porque las personas que a ti te importan, **se pueden enfadar conmigo**. A lo mejor a ti te pasa algo, que no es un secreto, pero si se enteran,

- A mí me da **vergüenza**.

- También me da vergüenza de la gente” (G3)

“Es algo que no es exactamente lo que hace la generalidad de las personas. Y si tú eres un poco diferente en algo, te da yo-no-se-qué que sepan que tú eres diferentes. Me refiero a la vergüenza en relación a un secreto. **Vergüenza te puede dar cualquier cosa, que te “achare”, que tu forma de ser es diferente y no te atreves a decir algo donde hay un montón de gente**” (E6)

“Empiezo a entrar en temas que son complejos. Porque te hace fuerte porque si el secreto para ti te resultaría **desagradable, o bochornoso** o no quisiera que la gente te conociera, el tenerlo a salvo es una **garantía de que no tienes esas sensaciones en público** o con los demás” (E1)

“Si tienes secreto **te hace sentir segura**. Porque, en mi caso, la mayor parte de los secretos que yo he tenido a lo largo de mi vida, **son cosas que me hacían sentir mal si las contaban**, me resultaban desagradables, porque me hacían sentir mal. Por eso te sientes segura si los demás que te rodean no pueden como atacarte, porque no saben eso, por eso no pueden atacarte. Te hacen sentir segura, sólo lo se yo y esas personas no pueden darme ahí que me duele” (E7)

Lo que no queda claro en muchos de estos casos –y en muchas de las investigaciones (cfr. Kelly sobre Finkenahuer)-, es si el miedo es por guardar un secreto o por el contenido de éste y las consecuencias que pueda tener.

“Para mí es algo horrible que hice, algo que es denigrante, que eso no me guste que lo sepa nadie, una inmadurez muy grande, una inconsciencia, que es cuando maduré me atacó más el sentimiento de culpa. Cualquier cosa que veía en la tele tenía que cambiar. Y he llorado sola, y he pensado que muchas cosas malas me han venido a partir de entonces... Siempre he pensado que dios me castigó. Pero eso no lo he hablado ni con mi marido. Porque tampoco sentía desahogo. Me lo tenía

que tragar con papas. **Te sientes muy culpable y muy sucia y en tu mente provinciana no llegué a pensar que fuera capaz de hacer eso.** El tiempo cambia las cosas... Pero el ataque de miedo ha sido continuo. El miedo a que se descubre, el miedo al que te vean.” (E5)

Es peligroso ante los demás, además de porque te avergüence, sino porque pones algo en peligro además de tu autoestima.

“Por miedo. **Por miedo, por miedo a lo que le pueda pasar, por miedo porque pueda pensar la gente de... de lo que ha hecho, lo que está pensando,** lo que... Yo creo, yo he pensado que es por miedo. Por miedo, por no saber afrontar los hechos al momento. ¿Sabes lo que te quiero decir? Yo creo que es por eso. Si tú tienes un secreto y lo dices, ya no es un secreto. El secreto siempre lo tienes que tener guardado. Un secreto, hombre... Si fuera un mundo perfecto, secreto, ninguno, ¿para qué va a haber secretos?” (E12)

“**Secreto por venganza.** Yo creo que ese es el secreto que no se suele decir. Por **represalias.** Por venganzas... Temas de guerra. Familias que no se hablaban, eran secretos a voces, pero para ellos eran secretos” (G2)

“- **Algo que sea delictivo, punible, o que sea malo.** Porque algo que sea bueno, se comparte. Con la familia.

- Puedes ocultar algo como un coche bueno, que no quieres que nadie lo sepa. Que lo saca fuera, **para que no se lo roben.**

- Pero eso es prudencia

- Es de la condición humana” (G2)

“En esta vida, hay secretos, que no hay más remedio que ser así. Usan información **para hacerte daño a ti.** Te cierras en banda. Te lo estoy contando para tu bien, o simplemente me estoy abriendo. Tú me estás haciendo daño porque te conviene. No te queda otra. Yo estuve en la

cárcel, con las drogas, por un accidente de coche... ¿todo el mundo es perfecto?” (G1)

“Lo primordial es porque, sea el secreto que sea, **si sale a la luz te puede perjudicar**. Bien en perder una amiga, porque cuentas algo, bien por perder un amigo, bien por defraudar a unas hijas. También para no hacer sufrir. Pero lo primero, porque te perjudica. Muchas veces he querido desahogarme con mi hija, pero me he aguantado muchas veces porque creo que para ella es malo, la desestabilizaría” (E5)

Se temen las represalias, no necesariamente son castigos físicos, sino de integridad personal, de imagen si uno no es capaz de guardar un secreto

“- Si R. me cuenta un secreto, y yo, por casualidad lo cuento, **tengo el susto...**

- **De que te diga algo.**

- Exactamente” (G6)

Defensivo puede ser tanto ocultar, como contar selectivamente el secreto.

“- Y ella **quería como justificarse**, iba a ella, por si acaso.

- Que antes lo sepa por mí.

- Cuando me lo comentó, que esto y lo otro. Que lo que me comentó lo sabía ya muchísima gente.

- A lo mejor, ella, diría, yo lo sé, esto de mi hijo, y nadie lo sabe. Pero yo se lo voy a decir, por si acaso se entera, que ella vea que yo se lo he comentado. Puede ser una forma. Con la intención” (G5)

La defensa que implica el secreto afecta, no sólo a la persona que la guarda. A veces, se mantiene un secreto porque eso haría daño a otros.

“En el de las amistades, ahí sí hay. Grupos de amistades, nos guardamos muchas cositas. **Por prudencia, muchas veces te duele, te**

callas, aquel es muy quisquilloso y si digo esto se va a molestar. Vamos a discutir, te callas. Entre nosotros, somos más sanos, las mujeres son más quisquillosas. **No le puedo decir algo al niño porque se va a molestar la madre.** Si hay alguna cosilla oscurita, cómo le digo yo a este... No sé.” (E3)

“Yo tuve un problema familiar y no se lo conté a nadie. En un momento dado, pero lo tuve yo y no se lo dije ni a mis hijos siquiera. En el momento era un secreto. **Y yo estaba sufriendo.** Y yo sufría, y yo tenía un problema, y lo tenía yo. Y **no se lo decía a mis hijos.** El sufrimiento no era por no decirlo. Aparte, si yo este problema lo llevo a mis hijos ya los tenemos los dos, ellos y yo. **Yo prefería tenerlo yo sola y evitárselo a ellos.** Yo tuve un problema familiar, grave, además no lo comenté a nadie. Si se supo fue por la otra parte. Y si me muero, me muero con el secreto” (G5)

“Hombre, **si uno ve que uno va a provocar un malestar en otra persona lo mejor es retener lo que uno quiera para no perjudicar a la otra** persona. Tampoco me tengo la cosa que me hostigue de decir, esto por aquí, por allí, tampoco me obligan a eso. Pues, me retengo. Me considero una persona abierta, a mi juicio sí” (E15)

“También es muy **violento** de decirle a una persona de una cosa, para que te guarde un secreto y que luego que no lo haga.” (G6)

En este capítulo, los hombres confiesan que no suelen compartir con sus mujeres sus problemas.

“- Tú **no quieres compartirlo porque es absurdo, que no tiene solución,**

- Sencillamente

- Tú encubres el secreto con una mentira. Qué te pasa, nada, y a lo mejor

- **Secretos, que te confían, es también un marrón.**

- **Casi más por el miedo nuestro**, Tienes un dolor, y no dices, y cuando te lo dices al médico de confianza, y son cervicales y dices uf, y se lo dices a tu mujer, se lo dices... Es un secreto encubierto, que tienes miedo que tú tienes que te afecte, Es un secreto temporal” (G2)

“Hay mas secretos en las personas allegadas, que entre las que tienes menos confianza, porque no le duela, **Porque le vaya hacer daño**. Que tu mujer sepa que has tenido una novia antes.” (G2)

No necesariamente se oculta algo negativo como defensa, cabe también cierta superstición implícita.

“El secreto, Parece que tiene una connotación negativa, pero no tiene que ser algo negativo. O es algo que **no quieres que la gente sepa antes de tiempo por si se chafa**. Puede ser positivo, negativo, o neutro. Por miedo al fracaso, si anuncias algo a lo grande es algo bueno, y al final no llega a pasar, te arriesgas a lo que piense la gente, o que la gente te ponga las cosas difíciles” (E4)

Hemos querido advertir que el secreto defensivo, puede, en realidad, ser un secreto que busca una ventaja, un secreto ofensivo (no en el sentido de insulto, sino el de ofensiva)

“En el ámbito del trabajo. Yo, personalmente, no me considero mala persona, yo sé hacer esto ya somos dos. Pero yo no quiero, me voy a hacer el indispensable... Esa **rivalidad**, que existe en el trabajo, me consta que existe. Yo soy al contrario, me gusta que el que está a mi lado lo sepa, y **en un momento dado te puede salvar de una situación**” (E3)

15.7.2. Secreto pedagógico. ¿Cómo se enseñan los secretos?

Lo que nosotros hemos llamado el secreto pedagógico es explicitado, sobre todo por las madres, aunque también los padres, a menudo lo tienen claro,

especialmente en cuanto a su experiencia personal. Lo consideran como una vivencia más, que, como todas, sirve. Ambos, padres y madres, advierten las diferencias de las edades de los niños. La adolescencia es el periodo clave.

“Yo creo que lo que empieza ahí es el pudor. Un niño cuando pasa a la **adolescencia**, descubre la sexualidad, la masturbación. Ese es el mayor secreto. Ese secretismo. O una niña que pasa a la adolescencia, que tiene una serie de pudores” (G2)

“De **niño** tenía los secretillos, te voy a contar un secreto, juegos, cosas así, de la infancia” (E9)

Para explicar cómo aprenden los secretos, algunos lo relacionan con la evolución de la conciencia moral:

“Cuestión de conciencia. No sabe que le va a repercutir en un daño, va captando que le va a repercutir en un castigo, «mi padre, cuando se entere de esto, me va a castigar». **Saber diferenciar el bien del mal**, a partir de esa edad, ahí es donde está el salto” (G2)

O, simplemente con la conciencia de cómo los demás los tratan

“Se dan cuenta que **los padres le damos más importancia**. No es lo mismo un niño de ocho años, que de doce. Ellos intentan ocultar” (G2)

Incluso directamente, por imitación

“lo primero que tiene que mirar es si has dado ejemplo, para que...” (G6)

“Mi hija, la mayor, bueno, la segunda, que mi hijo se murió. Y la otra le pasa igual. No dicen, no guardan un secreto.

- Yo creo que si das confianza a los hijos.

- Pero **si andas con secretitos, los hijos lo van aprendiendo**, lo van tragando.

- Un porcentaje elevado.
- Le echan la culpa a los maestros. A tu hijo eres tú quien le educa, tu maestro le enseña...” (G6)

“- Incluso con los hijos, igual, con los hijos, **si tú no tienes el comportamiento correcto con ellos, a ti no te van a apreciar, ni se van a comportar contigo.**

- Una persona formal, que los padres
- Y la relación de pareja que hay, si es armónica, los hijos lo están viendo, y lo copian, en mayor o menor medida. Es de sentido común.” (G6)

Otro medio, es simplemente, entrenarlos.

“Si tú **desde chico le dices, «¿me guardas un secreto? Y aprenden. Le digo, «¿me guardas un secreto?, le he comprado a tu hermano tal cosita para el cumple, pero no se lo digas». A lo mejor es una tontería, pero está aprendiendo a guardar un secreto.**

- Y luego ya ella va aprendiendo a guardar secreto.
- Y luego cualquier cosa que no quiere que lo sepa nadie. Dice es un secreto, te lo tengo que decir a ti a sola.
- Se sienten el importante, porque se hacen el confidente” (G2)

Aunque es cierto que aparecen los miedos:

- Mi hija tiene seis años, y ya sabe. Pero **yo no soy de que aprenda a guardar secretos. Que me lo cuente todo, que no sea hermética**
- Yo le digo que son entre nosotras dos
- Ella dice, «Yo te lo digo a ti nada más».
- Mi niña va a salir al padre. Que no lo va a decir. **Si me dice: «tengo un secreto y no te lo puedo decir», ya sé que tiene un secreto. Pero, ¿y si no me dice nada?**
- Mi hija es reservada

- Yo pienso que a partir de los 12 años, ya comparten contigo según qué.
- Mi hijo tiene once y para que me cuente, para yo sacarle algo
- Mi hija la mayor, yo tenía *pumpum*. Ellos tienen su punto aparte, ya es cogerlo...
- Y si no le pregunto, me dice «¿es que ya no te interesan mis cosas?»
- Tiene la necesidad de contarlo...
- Hay **niños más cerrados y más abiertos**.
- El niño dice: «Yo ya, no me tienes que preguntar todos los días, ¡qué pesada!» (G1)

Esta conversación es muy reveladora. Primero se muestra cómo se enseña de una manera clara y directa el secreto, se les entrena (para guardar el secreto del regalo), pero no dejan de verse los peligros (yo quiero que me lo cuente a mí, que no sea reservada), quieren seguir teniendo el control y temen perderlo (¿y si no me dice nada?). Y por último se evidencia la dialéctica del desapego de la adolescencia, no quieren los adolescentes que se les ignore, ni que se les atosigue. Este es, el marco general que se ve marcado. Quizás no sea más que una racionalización de las contradicciones de las madres, en este caso, que son conscientes de la necesidad de independencia, y que deben ser autosuficientes, sin dejar de ser dependientes de sus padres.

Al final, como confiesa una madre:

“Sabes que tiene **que crecer y que tiene que hacer su vida**” (G1)

15.7.3 El secreto y la intimidad.

Intimidad y secretos son dos conceptos asociados en muchas de las entrevistas, aunque no todo el mundo parezca entender ambos términos de la misma forma.

“**Mi concepción del secreto tiene que ver con lo íntimo**. Al ser cosas íntimas, siempre he tenido cosas íntimas. Pienso que mi intimidad es

una cosa que existe de por sí. No es compatible en principio con la mayoría de la gente, ni expresable” (E1)

“Es algo *muy íntimo*, que no quieres que se entere nadie” (G3)

Que sería un poco la teoría frutal de la intimidad de la que hablaba José Luis Pardo. La intimidad, asociada a la soledad, aunque no identificada totalmente

“Es difícil hoy en día, porque el ser humano es un ser social en el sentido que te relaciona con lo que te rodea y a veces, aunque pensemos que *un momento de intimidad puede ser tu sola en tu habitación escuchando música, leyendo antes de irte a la cama. A lo mejor tampoco es intimidad, porque estás pensando qué vas a hacer mañana*, A veces vivimos tan, tan pendientes de la familia, de los amigos, que a veces necesitamos algo...” (E4)

“*El hecho de que estés solo no es tampoco intimidad*, puede ser que estés solo y tengas intimidad, pero no necesariamente es intimidad cuando estás solo” (E4)

Sin embargo, también hay quien distingue eso de los secretos. Los secretos se definirían por otros atributos (el celo al ocultarlos, la intensidad de los sentimientos...), mientras que pueden existir aspectos –íntimos- de los que no haya la necesidad de hablar.

“¿En relación al día a día? Sí, no todos los secretos... *mi marido puede que haya algo de mí que no sepa*, no es en cuestión de gustos, ni en cuestión de forma de ser, pero sí, puede haber, porque yo no tengo por qué expresar todo. *Tengo una relación, sabe como soy, las cosas que me gustan, las cosas que yo tenga por dentro, lo que yo pienso, yo no tengo por qué contarlo*” (E6)

Por eso es importante poder compartirlos con personas íntimas

“Los más **íntimos**, los más allegados, los que lo cuentan más son los más allegados, a lo mejor, un amigo tuyo, o un familiar que tenga más roce contigo” (E9)

“Tiene necesidad de dialogar, y de sentirse descargado. Cuando yo veo algo, y eso se nota, porque la experiencia te da más que conocimiento. Y la gente no lo hace. **¿Por qué?, porque hay una intimidad**. El hecho de decir estamos hablando. Vale mucho la intimidad. Vale mucho para todas las personas. Yo, la persona, que por ejemplo viene, mire usted que quiero ver esto, lo otro. Normalmente yo a todo el mundo los recibo aquí. Porque todo el mundo tiene su intimidad. **Y si yo le digo, vente aquí, sabes que esto es intimidad**. Si yo no cierro la puerta yo no le estoy haciendo daño. Y es difícil que esa persona confíe. **La confesión en el campo de la intimidad**, si tú, digamos, como representante de Dios, o de la Iglesia, si tú, como representante de algo espiritual, sabes respetar eso, te has ganado a la gente.” (E16, sacerdote)

Uno de los sentimientos que asociamos al hecho de compartir secretos es la confianza. La confianza es un compromiso del que, como veíamos en más arriba no podemos tener certeza.

“Cuando tú lo compartes, se supone que el que te escucha persona que te está escuchando, **con el que lo estás compartiendo está adquiriendo el compromiso de que siga siendo un secreto**, es como una puesta en común. Se supone que no va a salir de este ámbito. Si lo haces público te da igual quien lo escuche o a quién llegue” (E1)

Para conseguirla hay que trabajarla antes:

- “- Algo que no está uno orgulloso
- Te arrepientes
- Te parece que no está bien, ¡yo qué sé!

- Vergüenza, no es arrepentirte, porque por ejemplo a mí me da vergüenza bailar delante de alguien y por qué me tengo yo que arrepentir. Vergüenza es según la persona. Según la persona.
- Una actitud en la que no te encuentras cómodo.
- **Alguien de confianza, tus amigos, tu colega más cercano, del que tú te fías más, que tú sabes.**
- Que no se lo va a contar a nadie.
- Yo pienso que
- Llevas años con él, la experiencia que tú has tenido, si te ha hecho algo, si no te ha hecho nada
- **Que tú le has contado algo antes y no ha dicho nada, aunque sea una tontería, pero no lo ha dicho, si le has dicho que no diga nada**
- **Que también te cuente cosas, si te cuenta cosas, tú sabes que a él le puedes contar cosas también.**
- O también alguien de tu familia, tu primo o algo de eso, que tienes mucho trato con él” (G4)

Comprobamos aquí claramente la reciprocidad en la relación de confianza. Algo difícil de conseguir o no se consigue en este mundo moderno.

“Yo me encontré en Sevilla una vez, a un chaval de Rota que fue alumno mío en el Instituto, ¡hombre, qué alegría! Normal, yo procuro siempre tener amistad con los chavales que estaban conmigo en clase. Te invito a una cerveza. Entonces y le digo, ¿qué estudias? Psicología. Hombre, los sacerdotes hemos llevado mucho tiempo eso. Y dice, Así iba la cosa. Y le contesté, ¿nos va mejor ahora? Porque la verdad es que no nos va mejor ahora, desgraciadamente no nos va mejor ahora, no es culpa de los psicólogos, sino que **la sociedad va cambiando, no tenemos confianza en nadie**, y queremos que en un momento determinado nos solucionen las personas” (E16, sacerdote)

Parece ser también cuestión de estilos de vida, como explican claramente la familia bega:

“Por un lado en Bélgica son muy fríos, pero no significa que si en Rota toda la gente está saludando que lo hagan de corazón. **Aquí todos amigos íntimos, pero no, no tiene tantos amigos íntimos, no veinte, no.** Esto es una costumbre diferente. Los amigos vienen de la juventud” (familia belga)

Esa confianza es también denominada lealtad:

“Es cuestión de **lealtad**, tú confías en mí, me cuentas algo, como tú has confiado, yo no lo cuento porque tú no quieres” (E8)

La confianza depositada es percibida como un valor muy importante, lo que más adelante llamaremos plusvalía simbólica.

“Me han contado, me han contado muchos. Y fuertes, sí, sí, fuertes. Eso es para no contarlo. Eso pensé, quillo, eso es para no contarlo. Nada, nada, te lo cuento a ti en confianza, a mí eso. También existe la confianza, por todo. Hombre, te lo cuento en confianza. Si, hombre, la confianza existe, cuando son dos personas que nunca te ha fallado. Entonces, al no fallarte, tú puedes confiar en ella. Cuando más lo has necesitado, ha estado ahí, cuando le ha faltado algo, aquí tienes. Cuando... aquí... Y la persona, coño, es que esto va a sí, pues, entonces, ya ahí, está la confianza, ahí, hombre. Aparte, una confianza, tiene que ser muy, muy, duro, y de ahí viene... **Me produjo una sensación de confiar en mí. Sí. Se lo agradecí incluso** y todo. Hombre, me he quedado, un poco así, digo, pero te lo agradezco que confíe en mí. Escucha, Te lo agradezco. Te puedes estar tranquilo que de esta boca no sale. Y hasta ahora no ha salido. ¿Entiendes? Ni saldrá” (E12)

“Por eso te digo, que **esa persona ha tenido confianza conmigo, o incluso un secreto personal**, que de repente puede tener un secreto personal, que, que, es una cosa que no quiera una que trascienda, por eso te dicho que hay muchas clases de secretos. Hay secretos de la otra

persona, o bien un secreto que te hayan contado, o en tu vida, parcela tengas un secreto que tú no quiera que lo tomen más y sepas tú, que tengas doble personal, o dices, ¡uy, yo eso no lo conocía de esa persona! Una cosa que poca gente lo conoce” (E10)

En una de las entrevistas sí que apareció el secreto como moneda de cambio en la intimidad. Compartir secretos permite compartir intimidad entre personas que no estaban ya previamente cercanas.

“Si te encuentras en una situación en que no tienes unos lazos propicios y te sientes a gusto y aunque no tengas lazos muy estrechos, y te apetece quizá, no sé, a veces los secretos también se cuentan porque los secretos se cuentan porque **esa persona te da pie, o te cuenta una vivencia parecida**, o algo así, y te da pie a que tú cuentes eso” (E7)

Aunque no sean estrictamente personas

“Yo se lo cuento **a los peluches, o a un cojín, me desahoga**, y no lo puede decir. Me ha quedado el trastorno. Algunas veces le he puesto de espaldas al peluche porque los ojos me ponían nerviosa” (G3)

Y un ejemplo de quien advierte, como Simmel, que el contenido del secreto no es lo importante, sino que es el hecho de compartirlo lo que te acerca a las personas.

“Yo no creo que siempre sea algo negativo. Puedes tener un secreto con **alguien que te una positivamente a una persona, porque tú y esa persona tenéis ese secreto**. Y puede que **lo importante no sea el contenido del secreto en sí, sino el hecho de tener ese vínculo de con esa persona**. No siempre son cosas negativas. Yo creo que es la parte positiva que le podemos sacar al secreto” (E7)

Aunque se ha puesto de manifiesto, que el secreto tiene que compartir intimidad, puede ser también que los motivos tengan que ver con el interés, que con la intimidad.

“Para mantener el secreto entre varias personas tiene que haber intimidad, pero sobre todo, interés. Si es con otras personas, te estás debiendo a esas personas. De ninguna de las maneras es buena” (E2)

No solamente hemos topado con las descripciones a las que hace referencia José Luis Pardo, también aparecen las burbujas de Sloterdijk,

“La intimidad. Yo veo que, como, vivimos en una sociedad, en un entorno, en el que estamos rodeados de otras personas, y no siempre nos sentimos orgullosos de lo que pensamos, no siempre estamos orgullosos de nosotros mismos, no siempre decimos la verdad, no siempre... Entonces, **la intimidad es esa burbuja que nos creamos con nuestros pensamientos personales y no nos gustaría que los demás conociera**. Así lo podría definir” (E2)

Primero una burbuja unipersonal, pero también abierta a que entren y salgan:

“Esto es como una partida, es lo que te decía antes, si el secreto es un pensamiento a secas, mientras que no, mientras que siga siendo eso pensamiento y no lo expases, está ahí, en buen recaudo. Se supone que lo tienes bien guardado. Lo demás, realmente, son ilusiones realmente de que los guardamos, realmente nunca se sabe, si realmente, a lo mejor, hay cosas que piensas que es un secreto y lo sabe todo el mundo. Pero lo que a ti te vale es la sensación de que nadie lo sepa, más que... lo otro, si no eres conscientes. Hombre. Por otro lado, yo creo que hay un equilibrio, antes te decía que la intimidad la veía como una burbuja, pero **no es una cosa cerrada, que está continuamente brotando**, en cierta manera es como si los secretos constantemente se te están escapando y los tienes que tienes que ir amarrando. Se te escapan por un lado por tu propia personalidad,

porque los reflejas o los das a entender sin expresarlos, y por otro lado, también sin querer, el subconsciente...” (E2)

El secreto, sabemos, puede cambiar la identidad observada de alguien.

“Yo veo que son jodidos algunas veces. Han ocultado cosas importantes. Luego se aclara. El tenía una enfermedad congénita y la transmitió. Yo, antes de casarse, le pregunté... Y lo malo no era que me lo ocultaba a mí, sino a su mujer. Y lo descubrí cuando nació el hijo. Y eso sí es importante. Y a lo mejor, a mí me afectó más, peor que a lo mejor a la mujer. **Ese engaño me cayó a mí horrorosamente mal.** Me sentí engañado, utilizado... Yo lo vi inseguro. Creía que era una persona segurísima. Me afectó mucho, y en el prestigio de esa persona cayó mucho para mí” (E2)

Sennett hablaba de los peligros de la intimidad, de una verdadera ideología de la intimidad, en la que se veían las personas a mostrar su intimidad a los demás, y obligaba a los demás a escuchar esas confidencias. Esta ideología empieza primando las relaciones más personales, más íntimas, las relaciones de pareja. Además de la sensación de intimidad compartida, se pueden poner en cuestión los beneficios psicológicos de compartir secretos

“Puede que sea, que también digo yo que **tiene que haber alguna persona que tenga un secreto y que disfrute de ese secreto.** Y que ese secreto no le haga daño guardárselo. Pero, también, incongruentemente con lo que te estoy diciendo, que una persona guarde un secreto no tiene por qué hacerle daño. Pero hay veces que sí, que **si ese secreto se guarda, se guarda y se guarda, y no se comparte con nadie y es de connotación muy chungo, o muy peyorativa o muy personal, y le está haciendo daño a esa persona...** Pero a lo mejor me estoy yendo sólo por un lado...” (E13)

Aunque parece claro que en el imaginario social existe el dogma de explicitarlo todo, compartirlo todo.

“No, hombre, yo **creo que compartir los sentimientos siempre es bueno**. Lo que pasa es que lo difícil es encontrar personas adecuadas. Eso siempre es así. Yo me estoy imaginando eso, sobre todo, hombre, ahora también, tendrá que haber mucho, pero antes tendría que haber incluso más. No sé. Imagínate, yo qué sé, un pueblecito antiguo, de los años cuarenta, franquista, imagínate, cuando los curas eran psicólogos. En plan psicólogos como se hace ahora. Yo pienso que guardarte un secreto, claro, puede haber miles. Imagino que habrá miles de secretos, pero básicamente, según la naturaleza de este secreto, a lo mejor hay algunos que puede hacerle daño guardárselo, no compartirlo con nadie. También la forma que le dé uno al secreto, la interpretación que le de al secreto, a lo mejor no lo ve como algo negativo, y lo guarda y ya está. Pero una persona que se le vaya a convertir en una carga, y compartir entonces es bueno. Pero es verdad que hay gente para todo. Y claro, hay muchos tipos de secretos, me imagino, porque no lo sé, porque no, no lo sé. Me imagino que, igual que para todo hay gente para todo en la vida, que hay gente que interpreta las cosas de muchas maneras distintas. Entonces para uno a lo mejor, es un secreto inconfesible, para otro, a lo mejor es un secreto que sí puede confesar a alguien. O lo que para uno es un secreto no puede llevar en la vida y termina amargándole, a otro a lo mejor no lo amarga. Depende de la persona y depende de dónde viva, depende de la sociedad donde viva. Una sociedad muy abierta, no lo sé o muy cerrada. Pero creo que hay relación. Pero no tengo ni idea” (E13)

Encontramos observadores perspicaces que ven en el hecho de compartir secretos una estrategia de la persona, con fines diversos.

“Tengo una sensación curiosa, que la mayoría de las veces, un poco extraño, que, por un lado suelo ser, creo que soy observador y que me antepongo al secreto, intuitivo. Entonces, para mí ya no era secreto. Yo no creo que la gente cuente demasiados secretos, en realidad. **La gente cuenta cosas que ya quiere compartir, que está en el camino de**

querer compartir. Como **un ejercicio de hacerlo público**, ya no es un secreto, ya dejaría de tener la consideración de secreto para mí. También pienso que las cosas que pueden ser verdaderos secretos, yo no creo que casi nadie las cuente. **A lo mejor en las relaciones muy íntimas de pareja a lo mejor sí.** Supongo que en las relaciones personales se van rompiendo barreras, pero **no es fácil llegar a ciertos grados de intimidad con otras personas para contar cosas, o para contar secretos, ciertos secretos.** Entonces, más bien me da la sensación de que casi nunca los contamos. Y si los contamos es que para nosotros mismos es que están dejando de ser un secreto” (E2)

Y esas confidencias, que tienen, no hay que negarlo (ver *infra*.) un prurito de positividad, no siempre cumplen sus promesas. Gracián sostenía que los secretos no había ni que decirlos ni que oírlos, o en palabras de un integrante de un grupo:

“Secretos, que te confían, es también un marrón” (G2)

Te involucran en secretos ajenos, te hacen cómplice. Y también, porque muestran ciertas partes de la persona que no siempre apetece conocer, o que desvelan ciertos rasgos que hacen temer por la relación

“Con los años casi pienso que **involucrarte en la intimidad de los demás y en los secretos de los demás te está más condicionando y a lo mejor, rompiendo o provocando posibles brechas en tu relación con la otra persona que haciendo mejor relación.** Me parece que en día a día y en los gestos naturales de las personas se ve más la bondad, la honestidad o que en el tema de los secretos o eso que me parece en cierto modo, algo como, como reflejo de nuestro ego, que somos alguien, que somos importantes y que nuestros problemas personales tienen que trascender. Pero buen, ya digo, como de estas cosas uno no tiene las cosas preconcebidas. ¿Te respondo con eso?” (E1)

A veces, pues, hay que reivindicar el secreto, para que una relación funcione.

“Yo no sé, no me atrevería a decir que sea positivo o no. El hecho de que resulte positivo, como casi todas las cosas de la vida, depende de la evolución de la realidad. Algo puede ser positivo o acaba siendo negativo. Es como hablábamos antes, volviendo al mismo ejemplo, yo pienso que si le has sido infiel a tu mujer, por encima de que sea una barbaridad o no, y que, y que si lo confieras lo pueda sobrellevar, pero probablemente, como estrategia vivencial, sea mejor no contárselo que contárselo. Porque si lo cuentas, estoy seguro, en la mayoría, en la inmensa mayoría de los casos, a lo mejor no con todo el mundo, va a provocar que la relación sea inviable. Porque los seres humanos la capacidad no encajamos todas las cosas, o la capacidad de encajar las cosas es limitada. Entonces **a veces es mejor no contarlo**. Porque, de la otra manera a lo mejor, te vas a sentir mejor pensando que has sido sincero, pero también siendo sincero también puedes estar haciendo mucho daño. Ya digo todo depende de la persona con la que tengas la relación y de cómo seáis. En una relación ideal, entre comillas, a lo mejor sí, se supone que se debería contar todo. Realmente no creo que nadie cuente todo” (E1)

15.7.4. Plusvalía simbólica.

Al compartir secretos se produce, lo que hemos propuesto en llamar plusvalía simbólica, es decir, un aumento de valor, tanto en lo que guardas, como en con quién lo guardas. De hecho, la importancia es uno de los rasgos definitorios del secreto frente a lo no-secreto, que unos llaman intimidad, otros mentiras, etc.

“Yo creo que mi vida ha sido muy normal, y secreto tiene que ser algo **importante** que no puedas hablar, que tengas que ocultar” (E2)

“El tener un secreto, es como algo que no deba de revelarte, se siente como raro, como dice la palabra, secreto, **como un tesoro**, que es tuyo y no debe ser revelado” (E9)

Es por eso que ese rasgo puede definir una identidad

“Se supone que si guardas algo, un aspecto de tu identidad, es porque **eso es realmente importante**, aunque para los demás no sea importante. **En ese caso de la identidad, si guardas algo sí que es importante**, por norma general, la identidad, es la carta de presentación. Si una persona oculta un aspecto de esa identidad, es algo que le da mucha importancia. Entonces, si le da mucha importancia y lo guarda... el hecho de que te lo cuente, sólo por darle esa persona esa importancia, es parte de su identidad” (E7)

Que alguien te cuente un secreto te da valor como confidente, como amigo, como persona.

“Te da sensación de que... de que **a esa persona le he importado yo**, esa persona me ha contado algo que no se iba a enterar nadie, y me lo contaba a mi es porque tenía confianza, y me daba a entender que le importaba yo, **que tenía valor para él**. Entre confianza, entre amigos, entre familiares, yo he contado algún secreto porque queda entre nosotros. Sentía satisfacción porque si era una cosa que te gustaba compartirlo con alguien, con alguien cercano, hasta que no se lo contara, por lo menos compartir ese secreto. Y esa **satisfacción**, era como quitarte un poco un peso de encima, si era algo **trascendental**, algo importante, decía tú, se lo voy a contar para que él lo sepa, que no lo va a contar, y por lo menos podemos hablar los dos. **Me hacía sentir bien**” (E9)

“Si alguien me cuenta su secreto es porque confía en mí, a lo mejor la parte secreta no ha tenido importancia, pero esa persona ha confiado en mí, **porque yo soy importante para esa persona**. Me ha dicho, a lo mejor, coño, ha confiado en mí, me ha hecho sentirme más persona” (E9)

“Una vez un amigo me contó uno. Ahora me estoy acordando. No lo voy a decir, pero, lo que pasa es que no tiene nada que ver con el secreto que me contó, pero por h o por b, no hemos seguido siendo amigos después. Así que no tengo ni idea de cómo le fue después de contarlo. Cuando me lo contó tampoco éramos superamigos. Eramos amigos, pero tampoco... éramos compañeros de piso. Me sentí como hostia, me sentí super, super responsable de decir esto no lo puedo contar a nadie. Y no lo he contado. Si acaso a una persona, si acaso a una persona que no tiene nada que ver con él. Vivimos vidas distintas. **Me sentí super responsable de no contarlo.** Y dije yo, no sé, me lo cuenta a mí, pero parece como si se lo pueda contar a más gente. No sé, no lo tuve yo muy claro. Pues si ha sido tu amigo, un amigo distinto de él. No sé, no era tan amigo. Y me lo contara, hubiera sentido lo mismo, el mismo sentido de responsabilidad. Pero no me hubiera extrañado. El tenerlo, te digo una cosa, ese en concreto le hacía mal. Le hacía mal. Y... yo creo eso necesitaba contar ese, ese... ese secreto. Pero que yo crea que a la gente le viene bien contar un secreto o le hace bien.” (E13)

La plusvalía que da el secreto es advertida, especialmente por las mujeres:

“Te sientes importante sobre todo de pequeña. De mayor es una conversación más relajada. No es eso de “te voy a contar un secreto”, es otra forma de contar las cosas, que aunque esa persona a la que cuentas, cuando eres mayor, sepa esa persona que se la cuentas, perfectamente que es un secreto y que no puedes ir, ya no es esa importancia que se le da al principio de es un secreto, no se lo puedes contar a nadie. Al principio te hace sentir super importante” (E7)

“El secreto es algo para las personas que tienen secretos, aunque sea muy mínimo, pero **para ellas es importante, porque si te lo cuenta, si te lo dice es que te han dado confianza, que siente que puede contártelo y que lo vas a tener.** Si ella me lo ha dicho, es porque confía en mí. Si yo quiero contárselo a otra persona, [inaudible], que me ha dado mucha confianza personal, que puede aconsejarte, decirte algo,

sobre si es un problema o algo. Con sentimientos para poder luego ayudarme” (familia colombiana)

“**Se sienten el importante, porque se hacen el confidente**” (G1)

“- Yo tengo mi suegra, que me dice, en ti puedo confiar.

- Eso **a ti te llena**.

- Cuando te lo estás contando, bien.

- Que tú **eres importante para ella**” (G1)

“- **Engrandece el secreto que te va a contar**, para restar importancia de lo que te está contando. Eso lo utilizan desde chiquititos.

- Ellos te lo cuentan para que luego yo me sienta bien. El regalo de la madre. La canción del colegio a final de curso” (G1)

Como vemos, los niños son también conscientes de este mecanismo del secreto y lo utilizan, juegan con el concepto de secreto para otros fines.

Por supuesto, hay quien cuenta los secretos para darse valor

“**Conozco a una que habla y habla, y cuanto más habla, más llama la atención**. Yo no hablo, hay veces que no tengo ganas ni de hablar. Y si cuento cosas a él, es normal, más normal. Me gusta más como pensando... Me quedo aquí quieta, pensando, que estoy allí, con mi familia...” (familia colombiana)

Y, de manera inversa, cuando el contenido de un secreto pierde valor, van desapareciendo, se acaba la necesidad de ocultarlo, puede salir a la luz

“Con el tiempo pierden importancia. Los puedes guardar. Una amiga me cuenta un secreto y **cuando ya ha perdido valor**... pero tiene que ser algo que pasó... **Pierde importancia, pero no deja de ser un secreto**” (E8)

15.7.5. ¿Cómo acaban los secretos? Romper el secreto.

El juego del poder/saber en el secreto es la dialéctica del ocultar/descubrir. No obstante también puede pasar que los secretos acaben por la dinámica propia del contenido. Los secretos, por fin, acaban bien porque pierden importancia, se olvidan o dejan de serlo porque se cuentan.

“Supongo que **se olvidan**, aparecen otros. Lo que en principio es un secreto muy importante, **con el tiempo va evolucionando, o tú misma lo vas olvidando y vas adoptando otra actitud** ante, este secreto, que al principio te parecía imposible de contar. Yo creo, o se olvida y le quitas importancia y ya desaparecen, o yo creo que también **hay otros o se eternizan y siguen estando ahí, pero, al final acabas contándolo**. Realmente al final acabas contándolo, porque claro, porque aunque al principio lo guardes celosamente, cuando lo vas asimilando con el tiempo, según lo que sea, lo vas asimilando y van pasando más cosas, y acabas contando a alguien cómo te sentiste, **cómo ya lo has superado**, aunque al principio no lo contaras. Al final se acaba contando” (E7)

Se pueden acabar debido a la resolución del problema que ha dado lugar a la ocultación, debido la lógica del contenido concreto de un secreto concreto.

“Se acaban, algunos se olvidan y simplemente pierden importancia y se olvidan y otros **se acaban en el momento en el que tú resuelves esa situación**, o sea, en el momento que tú **has aceptado esa situación**, o la has resuelto y ahora te sientes bien con eso, o no te da vergüenza o lo que sea, en ese momento se acaba, en el momento en que ves que has resuelto la situación, en el momento que ha dejado de tener importancia para ti y se ha olvidado, simplemente” (E7)

Si bien hemos descubierto que el compartirlo puede ser la esencia del secreto, hay veces que en ese momento que se transmiten Suelen acabarse precisamente por el flujo de la información en el que está inscrito. La línea entre compartir y desvelar es muy sutil y lo que en un principio es una

confidencia, es decir, la transmisión secreta, se convierte en la apertura del secreto.

“Los secretos se acaban cuando los cuentas. Cuando encuentras a la persona oportuna, en el momento oportuno, ha coincidido y lo cuentas” (E8)

“Cuando tú ves que otra persona, si tu me dices a mí. Yo te digo, de esto no lo digas. Y tú me ves que también se lo he contado a ella, en otro momento. Entonces **yo se lo he contado a dos o tres personas. Y se rompe por eso.** Es porque se lo he contado...” (G5)

15.7.5.1. Averiguar los secretos

Hay quienes dicen tener un talento especial para sospechar e intuir que existe una ocultación, y, además, dicen disponer de artesanías para ello. Se definen a sí mismas como personas observadoras, intuitivas...

“Suelo ser una persona muy **observadora**, no sé tampoco” (E6)

“Yo creo que aparte que dé buenos consejos, que creo que sí, es que... saben que soy una persona seria, una persona con cosas importantes, que sabe situarse, sabe... cómo tiene que actuar, sabe cómo tratar. Tú sabes, te cuentan algo y no sabes, tú necesitas que esa persona te apoye, te haga algo y yo, no sé, cómo soy, respondo, no sé, directamente. No tengo que, no sé qué haría yo, **me sale solo, soy intuitivo.** Me ha estado buscando creo yo, y se siente bien al preguntarlo y es lo que está buscando” (E14)

Conociendo, como hemos señalado más arriba cuáles son las tecnologías para ocultarlos, los “rituales” usuales, como la evasión de un tema, un silencio sospechoso, o cuando se advierte una mentira flagrante.

“Normalmente cuando alguien no quiere contarte algo, cuando tú preguntas sobre ese tema suelen evadirlo, más que nada es eso, es que **suelen evadir el tema**, cuando yo pregunto algo, además cuando **sospecho** algo soy muy directa, y pregunto por aquí, por allí, y si a la segunda si me evade el tema, sé que hay algo, no es normal, alguien te pregunta y tu contestas y punto” (E6)

Una de las pistas que evidencia la existencia de una ocultación puede, paradójicamente, ser una normalidad demasiado evidente.

“Te das cuenta precisamente por los comportamientos que tiene. Cuando veo demasiado normal las cosas, algo está pasando y se me está escapando. Tiene novio, y por la semana no la dejo salir. Que lo lleve tan pasivamente... Y yo estoy ya averiguando. A mí como que no me cuadra” (G1)

Realmente resulta poco habitual que en los discursos aparezca tan claro un ejemplo de interrogatorio destinado específicamente a averiguar un secreto. Parece como si no respetar el secreto de otra persona fuera una falta moral – aunque se sostenga que el secreto también lo sea-. Intentar averiguar algo que alguien oculta es el primer paso para el cotilleo, que es una práctica social más compleja en la que el acento recae, no tanto en la investigación, sino en la transmisión de esa información. No obstante se encuentran personas que intentan averiguar los secretos y divulgarlos

“Esta persona sabe algo y no me lo quiere contar por la razón que sea, entonces me da qué pensar. Pero entonces me pongo en su lugar como decía antes, que si una persona me va a contar eso y no lo diga, **no voy a ir a sonsacárselo, no está bien de mi parte** ni voy a hacer que esa persona vaya a traicionar a otra, si supuestamente le ha contado un secreto porque confía en él o en ella. Tampoco he indagado. Siempre digo, ¿se puede saber? No voy a insistir, no te voy a poner en un compromiso” (E14)

“A lo mejor le cuesta y eso le sonsacas, y lo mejor es contarle, pero sabes que a lo mejor le va a costar pero tú, nosequé... Hay muchas personas que tienen un problema y dicen que no tengo ganas de hablar y nosequé, y tú, nosequé, y le tienes que insistir. Y hazme caso, qué puedo hacer por ti, nosequé-nosecuántos. Y yo tengo mucha parla, y no sé. Suelo ser bueno. Y ya cuando lo suelta... ya te das cuenta porque empieza bu-bu-bú, empieza con detalles y ya...” (E14)

“Son personas que les gusta escarbar para meterse en la vida de otro y luego hacer ella una película a su manera. Ella la cuenta, a su manera, es lo mismo que la que está en un... en un grupo y está una conversación de varias personas y a lo mejor va mañana a otro lado y fíjate tú, que la una o la otra. Y va y lo pone a su manera y la otra se cree lo que esta ha dicho... Esas personas no guardan lo suyo, están criticando a su gente, ***jme van a guardar algo a mí! Eso es imposible.***” (E17)

Mientras que otros no tienen esas cualidades. Si estas personas llegan a enterarse de algo oculto, rápidamente lo dirían. A veces hay que tener cuidado porque los amigos pueden no saber mantener los secretos,

“- A lo mejor una amiga tuya, muy amiga, pero es que no sabe guardar las cosas. Es mi amiga, pero, coño, es que no se lo puedo contar, porque se lo dice todo el mundo.

- Y está la amiga que le dices no digas nada, pero para que se lo diga a todo el mundo” (G4)

O porque romper una relación puede acarrear que la otra persona divulgue tus secretos

- Según el tipo de amistad que tú tengas.

- Yo sé que una amiga, ***dejamos de ser amigas, y sé que no va a contarle por ahí.***

- Yo creo que es más de la persona. El hecho de decir, he roto la amistad, vale, pero la amistad. Si es miserable, pues cállate la boca. Yo conozco a una niña, que es mala, que va a putear, ahora, mi amiga está cabreada con ella, porque es una persona que la tiene harta, pero no quiere. Y nosotros, tía, pasa de ella. Quilla, pero si la dejo va a empezar a contar mis cosas. Parece que da confianza, porque yo me he enterado de cosas que ha dicho de hace años, cuando éramos amigas. Me parece... rastrero.” (G4)

15.7.5.2. Develar el secreto propio

A menudo se reconoce la dificultad de guardar un secreto frente a la tentación de divulgarlo. A pesar del riesgo para la persona que lo mantiene.

“Yo creo que **cuesta más callarlo**, cuesta más que decirlo, es más propio de uno poder expresar una cosa, que es, una cosa que no es de mentira, que es verídica, es mejor expresarla. Yo te voy a decir una cosa, no lo sé, no lo sé, no sé hasta qué extremo, uno sabe lo que uno piensa, o lo que uno eso, pero uno no sabe de la otra persona a qué eso” (E15)

Reik (1959) hablaba de una compulsión a la confesión, lo que es compatible con la metáfora del gas para el secreto y la expresión desahogarse.

“Hay gente que tiene la necesidad de contar lo que saben” (E6)

“Yo pienso que todos los que cuentan secretos es que tienen necesidad de hablar, hoy en día no creo yo que haya nadie que tú puedas confiar que te pueda guardar un secreto. Por lo que te decía antes, porque la relación que tú tienes con esa persona puede variar. Yo pienso que **todos los que cuentan secretos es que tienen necesidad de contarlos**. Y hay gente a la que tú considera que tú puedes contar y hay gente a la que consideras que no. Pero más que nada es la necesidad de que te escuchen. Normalmente detrás de que tú cuentes un secreto

viene detrás un consejo. Hay cosas que no tengo necesidad de contarlo, pues no lo cuento” (E6)

Los ámbitos metafóricos en los que se mueve esta necesidad son los relativos al peso (descargo) y el fluido (desahogo)

“- Pero, ¿por qué esa necesidad de contar las cosas a alguien?

- Yo creo que **es ley humana**.

- Por **descargo de conciencia**

- Cosas íntimas como que si tienes un problema en el trabajo y no se cuentas a tu mujer porque no quieres crearle un conflicto o porque no te da la gana y a un amigo sí se lo puedes contar. Normalmente se buscan referentes en aquellas personas que te han demostrado que con mucha confianza que se le puede contar determinadas cosas. **Desahogarse**. A veces. Tengo una enfermedad, siempre a tus referentes, no se lo cuento a mi amigo Pepe, y no a mi amigo Manolo, porque me ha demostrado infinidad de veces... Pues los niños iguales. Contarle a un padre que ha tenido relaciones sexuales...

- Por pudor.

- Cuenta con la mayor confianza” (G2)

Quizás esa necesidad de contar las cosas se produce porque existe una sensación de “remordimiento”

“- Pero, si este tiene un secreto, ¿por qué lo cuenta? ¿Por qué lo cuenta? Porque tiene que soltarlo, porque tiene sus cosas...

- Porque tiene.

- Porque según el secreto, **si es muy grave, tienes un remordimiento ahí, quieras o no**. El secreto que te ha contado esa persona, si es de gravedad, muy grave. **Yo no sé si me podría aguantar ese secreto**. Yo no me he encontrado un caso de esos todavía. Pero, qué se yo. Como persona, ¿tú te aguantarías con ese secreto?”(G6)

A pesar de lo que Reik planteaba, los discursos son muy cautos a la hora de reconocer la necesidad de confesión. Es por esto por lo que se acompañan con justificaciones

“- El secreto sería después de aquellos dos. **Yo no me puedo callar esto, porque hasta que no lo suelte yo ahora a una persona, no estoy conforme.** Porque estoy viendo que **se ha hecho mal.** Pero este secreto ¿cómo no lo voy a contar, si sé que es grave, que lo que es esa persona? Quien sea. Y estás tú, comiéndote a ti mismo, si, este secreto, yo tengo que contárselo a alguien, porque si no, no vivo...” (G6)

Sin embargo, al margen de los beneficios psicológicos de compartir o acabar con un secreto, hemos encontrado también cierto prurito, cierto orgullo a la hora de contar las cosas tal como son.

“Hay cosas que se pueden contar, pero casi todo el mundo se reserva porque no sabe a qué extremo, porque a lo mejor, esa persona, para perjudicar a uno, a mi entender, ¿no? pues se le apetece de contar al máximo. Hombre, para eso tiene que ser una persona muy íntima para contarle al extremo. Yo creo, yo creo que **siempre se debe contar el secreto en el sentido de que uno, antes de irse al otro lado, decir yo conté esto, porque, es verídico, a mi entender, lo veo bien eso de contarlo.** Por la **satisfacción** de uno porque si una cosa es, una cosa es verídica, antes de irse al otro lado, queda uno con la cosa esa en la conciencia de que una cosa es así y así es.” (E15)

Lo que está claro es que, a pesar de que el secreto pueda ser una forma sociológica, la decisión de contarlo o desvelarlo depende, del contenido del secreto:

- “- Si una cosa gorda yo no lo diría.
- **Si no es grave y tienes confianza, tú lo puedes contar.**
- De mi no sale.
- Te quitas un peso de encima.

- Te vayas a meter en líos con otra persona, yo no cuenta” (G1)

“- **El secreto lo mide cada uno.** Por ejemplo, a mí, me viene de cuernos, o me viene con una cosa que para ella le puede parecer la cosa más grande del mundo y a mí me parece una tontería. Yo lo voy a decir, quilla porque me parece una tontería. Yo porque creo que es una anécdota más. Porque para ella es un secreto muy importante. Quilla perdón, pero me parece una tontería. Luego se cabrea, porque dice.

- Pero si luego me dice, quilla, y **me dices que es fuerte**, es un problema muy fuerte. Tú sabes que es fuerte, yo con esa persona, cuando tú me hablas a mí tengo que intentar que tú te desahogues. No decirte, quilla, es verdad qué fuerte. No, tú me lo cuentas, yo me callo, tía, no te preocupes.” (G4)

“- Por eso he dicho, que según el secreto que sea, porque, si ese secreto es una falta muy grave, muy grave, muy grave. Yo, como persona. **Yo cómo me voy a callar, si veo que es una cosa, si veo que es una falta muy grave que ha hecho.** Yo creo que no viviría yo a gusto.

- A la persona que lo ha hecho.

- Pero si es un secreto fatal, muy grave, yo no sé si me lo aguantaría.” (G6)

15.7.5.3. La confesión

Atención especial merece la confesión católica. Nos interesa en nuestro caso, más que la prescripción canónica, la manera en que se vive, tanto por parte del sacerdote como de los fieles. Así lo reconocen algunos:

“Eso es **como la confesión con un cura**” (G6)

“Esa persona que debe de hacer, puede más tarde, que he hecho una cosa mala, y **¿a quién se lo cuento yo? Pues al cura. Y va a confesarse**” (G6)

Para el sacerdote

“El sacramento de la confesión, de manera oficial es reconocer que te has equivocado, que has cometido errores y ante Dios, representado por una persona muy indigna, pero en fin, pero representado porque él lo quiso así, te arrepientes de los pecados y yo, en nombre de Dios te doy la absolución. Hombre, esto es una cosa muy simple, muy fácil, es más fácil todavía decir que yo me confieso ante Dios, pero necesitamos algo que nos comprometa, y el compromiso ante Dios, un Dios que te ve, que te conoce, que cuando hay personas que estas cosas se quedan en el ámbito de lo, digamos, espiritual, no tiene tanto valor. Como te comprometería más ante una persona cualquiera, pero aquí se trata de un aspecto religioso de la vida y el sacerdote es humano, como otro, y por lo tanto, ante ti, puede tener más valor también que de decir yo ante Dios me arrepiento” (E16, sacerdote)

Sabemos que puede ser una confesión individual, o, como se puso de moda hace unos años, una “confesión comunitaria”

“La confesión individual es como la conversación que tú tienes con un señor donde tú expones tus problemas y el sacerdote juzga eso como hombre, porque no somos dioses. Pero la confesión colectiva, comunitaria, como se llama es sencillamente para una comunidad que quiere seguir a Cristo, que quiere incluso una vida más amistosa, públicamente se siente pecador y habla con el cura y el cura les perdona los pecados. Yo la hago todos los años antes de la fiesta de la Navidad y en Cuaresma cuando empieza la fiesta de Dios, ese sentido tiene como comunitario, como pecador que te arrepiente de tu vida y que intenta ser mejor. Porque, a mí, me hace mucha gracia cuando la gente puede decir, bueno, los cristianos se dan golpes de pecho y son los peores. Yo no digo que sean peores, sino que son humanos. Humanos somos todos. Lo único que pasa es que nosotros queremos algunas cosas, y a lo mejor, alguien dice, tú crees, pero no me lo manifiestas. Yo sé que

hay muchas personas así, pero también hay personas que lo manifiestan” (E16, sacerdote)

Una de las cuestiones que se repiten es la diferencia entre el “antes”, “antiguamente” y ahora.

“Había mucha gente que confesaba casi diariamente, y había muy poca gente que comulgaba. Y hemos pasado de un estilo a otro. Ahora no confiesa nadie. Todavía comulgan más mujeres que hombres. Confesar, nada. Confesar muy poco. Hoy día se confiesa poquísimo. Pero vamos, te voy a decir una cosa, eso lo veo normal. Es que todo no es pecado, y la Iglesia lo ha tenido todo como pecado” (E16, sacerdote).

“Yo antiguamente, por mí, antiguamente, la gente se confesaba mucho. Al confesarse, en la iglesia, sí, sí. Una vez que se confiesa, antiguamente, te estoy hablando de hace 18 años, no sé si seguirá existiendo. 18 no, hará, lo menos veintitantos años. Iba todo el mundo. Entonces, al confesárselo a alguien entonces ya no, romper el secreto. Una vez que se entere una persona de lo que tú has hecho, o de lo que tú estés pensando hacer, entonces se lo confiesas a otra persona, ya no sería secreto, ¿no? aunque la persona que reciba la información diga de aquí no sale” (E12)

La vivencia del propio sacerdote recalca la sinceridad de quien se confiesa.

“Para el sacerdote, yo no tengo por qué dudar de la sinceridad. Pero cuando una cosa es real, esa persona está hablando muy seriamente, de algo que le preocupa, y que especialmente, esa persona que, con el sacramento de la penitencia intenta mejorar” (E16, sacerdote)

Y la experiencia del fiel, es encontrar ayuda en esa confesión. Y no sólo por los consejos que pueda recibir.

“El que no quiera pasar es que está ocultando algo, bueno o malo, pero está ocultando algo. Yo me llevé, cerca de un mes y pico, con el secreto ese. Y cuando me confesé con el cura, quillo, lo tenía hincado. Y me sentí un alivio, de soltarlo. Yo creo que eso está ahí. Está ahí, está ahí” (E12)

Aunque no siempre

“Depende del tipo. Yo en aquel entonces lo que hice fue confesarme y después con mi marido. Pero no necesitaba decírselo a nadie. Para mí es algo horrible que hice, algo que es denigrante, que eso no me guste que lo sepa nadie, una inmadurez muy grande, una inconsciencia, que es cuando maduré me atacó más el sentimiento de culpa. Cualquier cosa que veía en la tele tenía que cambiar. Y he llorado sola, y he pensado que muchas cosas malas me han venido a partir de entonces... Siempre he pensado que dios me castigó. Pero eso no lo he hablado ni con mi marido. Porque tampoco sentía desahogo. Me lo tenía que tragar con papas. Te sientes muy culpable y muy sucia y en tu mente provinciana no llegué a pensar que fuera capaz de hacer eso” (E5)

15.8. Las nuevas tecnologías y el secreto.

Hemos querido también hacer referencia a las nuevas tecnologías de la comunicación y las respuestas han continuado la ambivalencia del secreto. Lo mismo sirven para facilitar a las personas que puedan seguir con su secreto, que pueden hacer más fácil compartirlo, que averiguarlo

“Facilitan el hecho de tenerlos y de descubrirlos a terceras personas”
(E5)

“- Con el **móvil, con mucha más rapidez va a dejar de ser secreto.**
- Con el móvil no lo ve cara a cara, **lo va a decir más fácil.**
- Tu hermana puede llamarte, y tiene un secreto contigo, si no tiene que esperar a ir Bélgica. La mitad de las llamadas son secretos, jeje. Si algo

es muy importante, muy importante tiene que prepararlo muy bien, sentado y no por teléfono.

- A un extraño más fácil por móvil, por teléfono” (familia belga)

“Es como la mujer que siempre está en su casa, no es que engañes a tu marido, es que no puedes. Pero en una oficina con veinte hombres, yo no engaño a mi marido, pero has tenido la oportunidad. El hecho de hablar en internet, el saber que no te conoce y tú no lo conoces a él. A lo mejor te abres un poco a ese amigo virtual, imagino que le contará sus penas y sus glorias, como no se conocen. Como si tú estuvieras hablando y me dices, no te preocupes yo no te voy a conocer nunca, dime tú un secreto, pues alguno te dirá, pues sí, pues tengo esto, como jamás voy a saber quién eres tú y quién soy yo. **El hecho de que no te conozcan no te van a recriminar con un dedo.**” (E3)

Estos medios facilitan las relaciones sociales, las simplifican y las mantienen en un ámbito de seguridad

“- Como **los medios de información están muy abiertos.**

- La informática se ha metido que te descubre a la persona...

- Los cuernos.

- Es muy difícil tener secretos hoy. El internet, los grupos sociales.

- La prensa

- En el mismo momento, en cadena,

- El caso este de....

- Todo el mundo

- Todo por internet, en todos lados un montón de gente... La información hoy...

- No hay secretos

- **Antes no había tele ni había de nada.**

- No nos enterábamos de nada.

- **Pero hoy cualquier cosa que haya en prensa lo cuentas enseguida...**

- Es que sale en la prensa, es que en la televisión sale en todos los lados.” (G6)

El anonimato que puede proporcionar la red es uno de las ventajas a la hora de desvelar el secreto sin poner en riesgo la identificación.

“Si, porque, antes te dije que los secretos sólo se guardan en la mente, podríamos pensar que se vuelcan en algún medio. En el hecho de volcarlos hay implícito la idea soterrada de compartirlos. El mundo virtual, internet, las nuevas tecnologías sí que dan pie a la virtualización de las personas, que te puedas crear otros tú, que puedan, bajo cierto grado, es como si fuera un nuevo secreto, que te permite dar salida a tus secretos. A lo mejor si, si tienes un blog y **en ese blog no das tus señas de identidad y los haces sin que nadie sepa quién eres tú, puedes aprovecharlo para decir cosas que no dirías**, o para expresar secretos que no dirías si supieras que la gente te va a reconocer, te pueden dar vías para expresar y comunicar tus secretos bajo esa condición de que estás en un medio que te permite que no te reconozcan que no sepan quién eres tú. Incluso las capacidades de relacionarte con gentes que no tienen nada que ver con tu medio habitual, con tu entorno habitual de vida, pues también, a lo mejor esa persona no te importa decirle lo que sea porque sabes que no te vas a encontrar por la calle ni se va a cruzar con el resto de personas que conoces. Yo no, vamos, **si lo usara lo usaría como un medio para comunicar secretos, que como un medio para ocultar secretos**” (E1)

Una de las razones es la ausencia de presencia física

“**Mandar mensajes, chatear** con alguien. Yo en ese aspecto veo que es **muy fácil tanto contarlos como guardarlos** porque, hay un medio físico que no te permite ver a esa persona, realmente, sí puedes ver si ves una cámara, pero es diferente, porque no aprecias, no sé... Cuando veo a una persona cara a cara, veo sus gestos, y estas cosas cuentan más cuando hablas. **A través de esos medios hay como una pared**

que te permite con más facilidad, guardar unas cosas, y te permiten con más facilidad... Porque no te ven, y porque tienes la seguridad de que hay algo en medio, de que no estás totalmente en contacto con esa persona. Además también es más fácil llevar una conversación hacia el terreno al que tú quieres, o eludir ciertas cosas, yo creo que es más fácil, si no quieres contar algo, y si quieres contarlo creo que también es más fácil,, porque no te enfrentas, no sé como llamarlo, tensión de tener a la persona frente a ti y estar expresándote delante de esa persona, por eso es más fácil contarlo, porque te sientes protegida porque tienes esa cosa por medio que no te permite realmente...” (E7)

A veces esta facilidad es vista con miedo

“A no ser que muchos internautas, con las dichas tendencias sexuales. Si las personas tienen esas tendencias. O el amor platónico por ahí. A través de internet sabes muchas cosas que no sabías antes, y también **te puede deformar un poquito**” (E3).

Los jóvenes hablan con más propiedad de estas facetas, aunque también con la misma prevención. Son los llamados “nativos digitales”.

“Yo conozco una persona mayor que lo escribe en el ordenador, y lo **oculta el documento y le pone una contraseña**. Abres la carpeta y no se ve nada.

- Es importante para ti,
- Conforme vas creciendo vas escribiendo cosas más importantes. Pero cuando tengas cuarenta te parecerán tonterías.
- Pero con veinte puedes tener problemas de verdad.
- Si se le da bien la informática y saben que eso existe.
- Ideas, pensamientos... Yo comparto mi ordenador, entonces yo no quiero que sepan lo que opino sobre ciertas cosas. Ahora las estoy subiendo a mi blog. Yo soy atea, y estoy en contra de la religión. Y no quiero que mi hermana lo sepa. Prefiero mantenerlo en secreto para mi familia.

- Pero las vas a publicar.
- Pero como no sé la reacción, prefiero... A veces guardas un secreto porque no sabes su reacción. A lo mejor no le cuentas a tu amiga porque no sabes si va a aceptar una crítica.
- ...
- Pero son ideas, no son secretos.” (G3)

No son sólo los ordenadores, sino las relaciones que se plantean a través de internet.

“Internet, *messenger, tuenti, facebook*. **Si alguien tiene un secreto, no lo va a poner ahí.** Pero la intimidad de las personas... a mí me parece... que aunque creas que no pones nada, sí está sabiendo la gente cosas que no debería saber, que a la gente no le incumbe. Cada vez tiene acceso más personas, como estás ante una pantalla de cristal, parece que no es tan obvio, pero como está escrito, como hay pruebas... Pero, claro, no serían secretos, son cosas de la vida diaria, A mí no me gustaría que amigos de mis amigos vean mis fotos, y a mis amigas no les importa. Hay gente que le gusta hacerte notar” (E4)

La mayoría de estos jóvenes muestran un discurso muy consciente de los peligros que presentan en cuanto al secreto las así llamadas “redes sociales”.

- “- Como la gente. En *tuenti* **tú pones lo que no es secreto, lo que no te importa.** Yo de acampada la lío muchísimo y no pongo nada, pero la gente sube las fotos. De eso me avegüenzo, y prefiero que no... Pero la gente me manda comentarios, ¡vaya tela lo que haces...!
- **Te gustaría que fuera un secreto, pero como lo han subido en el *tuenti*, pues no es un secreto.** Yo, por ejemplo, no te tengo en el *tuenti*, pero si quiero enterarme me entero. ¿Has visto a fulanita?, ¡qué vergüenza! El *tuenti*, tarde o temprano tú te enteras de lo que quieras.
- Si es un secreto no lo vas a poner en el *tuenti*.
- Si mi amiga le he dicho algo, y tenemos fotos, yo no le voy a poner ningún comentario, ni subir una foto.

- **A mis amigas, no les mando ni mensajes privados, por si se conecta algo en el tuenti.**
- Ya no es que sea secreto, **ya es que lo abres y esté al lado otra.**
- Se meta alguien con la contraseña. Porque hay quienes dan la contraseña.
- Y **hay gente que sabe las contraseñas** (G3)

Conocen los peligros del uso de la información que se sube a la red.

- “- Hay gente que se ha echado fotos en pelotas y se lo han pasado a un amigo y lo han colgado y lo ha visto todo el mundo.
- O gente haciendo cosas así, propias, y se han quedado...
- Porque la gente es tonta. Hacen cosas que no. Entonces, pues...
- Es lo que me hace gracia” (G4)

Son conscientes de los fraudes y de los diferentes tipos de personas que te puedes encontrar.

- “- Esos están enfermos perdidos
- Lo fácil que es meterse en una página.
- Lo que no puedes es a los cinco minutos, sacarte la churra.
- Y que te digan, mira éste.
- Es un marrón, ¿cómo vas a hacer tú eso?
- La gente parece mentira, que se mete un montón de gente para cachondearse. Y siempre caen.
- No tienen ni privacidad ni nada, las cosas esas.
- Un chat, el chat amor. Y tú le das al sexo, mujer...” (G4)

Hablan con naturalidad de “poner privacidad”, es decir, de activar las opciones que las propias aplicaciones presentan para restringir el acceso.

- “- Secretas no, tú puedes **poner la privacidad**, que te puedan ver tus amigos, los amigos de tus amigos, o todo el mundo” (G4)

Y cuentan con recursos para evitarlos, de tal manera que no ven diferencia grande, ni que haya que tener una actitud diferente con las nuevas tecnologías. Las tienen asumidas.

“- **Mejor en persona**. Un secreto, por ejemplo en un chat. No por ejemplo no lo cuento nada. Porque, aparte, **te pueden entender mal**. A lo mejor una persona habla de una persona... Hay cosas que hay que explicarlas mejor. Y no te van a entender. **A lo mejor la conversación, te pueden copiar la conversación**. Porque en un *tuenti* se puede meter cualquiera. A lo mejor hay gente que saca las contraseñas, y se mete en mi *tuenti*, y se mete con uno y con otro. Por eso no cuento nunca nada. Por lo menos no importante.

- Yo siempre cara a cara.

- Para contar los problemas, yo por lo menos, no suelo contarlos en un chat.

- Para que me graben” (G4)

Y hablan de ellas como de la televisión

“- Los chats, si tú le cuentas algo a algún tío que tú, o a alguien que tú estás hablando en un chat. Normalmente no sea ni de tu ciudad, ni de tu... obviamente, ni de tu pueblo, que no te lo vas a encontrar en tu vida, como que te da igual. Yo no se lo diría, si no lo conozco no le voy a contar, y a lo mejor un colgado que te va a buscar.

- O el diario de Patricia. Hace tiempo que no lo veo. La gente que va allí para contar sus problemas. Es lo peor que hay.

- Hay algunos que dan el número de cuenta en el chat.

- Por tonto.

- **Lo del diario de Patricia, si alguien cuenta algo allí, ya no sería un secreto**. Deja de ser secreto si lo haces público. Más que secretos son problemas, o cosas para, pero si lo cuentas allí, no creo que se pudiera considerar ya un secreto. Si eres gay, si no se lo querías contar a tu madre, ya se ha enterado.

- Como el programa ese

- El secreto de tu vida
- Eso es un secreto.
- Y le preguntan ¿has tenido alguna vez el deseo de volver a tu expareja y volver de nuevo?
- Y el tío lo dijo” (G4)

O las prácticas en clase con los papelitos

- “- A mí me da palo [colgar fotos en el *tuenti*].
- O los papelitos.
- **Eso es de cotilla.**
- En medio de la clase, me he encontrado notitas, pero no sabía de quién era. Así que para mí.
- Y si sabes de quién es, viene corriendo, mira lo que me he encontrado...” (G3)

De estas tecnologías, el teléfono y móvil se diferencian de internet. Cuando se tiene la necesidad de contar a alguien. Pues se lo cuento al hermano que está en Bélgica. El móvil con más rapidez. Por otra parte, también pueden ser muy delatores, se puede ver por el móvil de la pareja si ha llamado a fulanito⁶⁶¹. Todo el mundo ve esa posibilidad. Incluso en consejos de revistas.

Internet es un mundo aparte. Las personas mayores tienen miedo. Los nativos digitales, lo ven, consideran el *facebook*, o el *tuenti* como la vida real. No lo cuentan si no lo hacen en la vida real, no lo hacen en un chat, ni en un foro... Lo que puede ser es que tienen un concepto distinto de lo privado, íntimo o secreto, tienen menos pudor. Hacer un espectáculo de la vida diaria. Puede haber más gente en la habitación, pueden cortar y pegar. Los especialistas hablan de privacidad. Es algo tan natural como contarle por teléfono o cara a cara. En cuanto a las páginas de secretos, no hemos encontrado nadie que diga conocerlas.

⁶⁶¹ véase la *Hoguera de las Vanidades*. Sherman McCoy (Tom Hanks) quiere llamar por teléfono a su amante (Melanie Griffith), pero se confunde y llama a su mujer (Kim Cattrall). Esa es el inicio a su bajada a los infiernos particular.

15.9. Análisis sociometafórico.

Listamos a continuación ejemplos significativos de las metáforas sobre el secreto (término) agrupadas por sujetos. El análisis general se encuentra más arriba

Aspectos espaciales del secreto	
Características espaciales de los secretos	<p>“te encierra”</p> <p>“me da angustia”, “ese secreto es angustioso”</p> <p>“te permite dar salida a tus secretos”</p> <p>“relacionadas con tu entorno habitual de vida”</p> <p>“agobiarme”⁶⁶² “me pudo sonsacar”</p> <p>“puede llevar el secreto”</p> <p>“te vas desviando con mentiras”</p> <p>“son cosas sin trascendencia”</p> <p>“Lo que no vas a abrir son los roperos, son las cosas allí puestas. Por lo demás. Y no es porque tenga secretos”</p>
Características espaciales de quienes guardan/comparten secretos	<p>“una tercera persona fuera del círculo”</p> <p>“es un círculo muy cerrado”</p> <p>“en mi círculo”</p> <p>“con tu medio habitual”</p> <p>“en las relaciones personales se van rompiendo barreras”</p> <p>“a quien llegue”</p> <p>“esa burbuja no es una cosa cerrada”</p> <p>“sensación de cercanía”</p> <p>“tenemos una barrera más cercana o más lejana”</p> <p>“a nivel nuestro, familiar”</p> <p>“personas supercercanas”</p> <p>“procuro marcar las distancias para que nadie me pregunte”</p> <p>“abrirme”</p> <p>“estrechar los lazos”</p> <p>“confiados en el entorno”</p> <p>“Te cierras en banda”</p> <p>“hay niños más cerrados y niños más abiertos”</p>
Características espaciales de dónde se guardan secretos	<p>“se guardan en un rinconcito”</p> <p>“se guardan en la cabeza”</p> <p>“no sale de aquí”</p> <p>“salir de este ámbito”</p> <p>“no debe salir a la calle”</p> <p>“si dejo salir algún secreto”</p> <p>“algunos se llevan a la tumba”</p> <p>“saco el tema”</p> <p>“guardando una piedra enterrada en la arena”</p>
El secreto es un objeto	
Con peso	<p>“Se liberan de esa carga”</p> <p>“Cargo de conciencia”</p> <p>“le pese como una losa”</p> <p>“como no me oprimen. Son agradables, no me pesan”</p> <p>“te descarga”</p> <p>“te reprime”</p>

⁶⁶² En realidad “agobio” viene de joroba. Lo he colocado en el aspecto espacial por cuanto implica que te dobla.

	<p>“tener esa carga tú solo” “si no es grave” “te quitas un peso de encima”</p>
Comida	<p>“puede ser un desengaño, es amargo” “nos guardamos un poquito de esas cosas agridulces” “no tendría ninguna salsa” “me lo trago todo” “te lo tienes que tragar con papas” “hay secretos más dulces y secretos más amargos”</p>
Valor/Económicos	<p>“Pierden importancia” “Eso es realmente importante” “primero que cuesta” “no es de dominio público” “han perdido valor” “prestar importancia” “te cuesta más trabajo”</p>
Fluidos, gases	<p>“Todo lo que les pasa por la cabeza lo suelen soltar” “Siempre te desahoga” “se revienta” “es una explosión de necesidad” “la intimidad es esa burbuja que nos creamos con nuestros pensamientos personales”</p>
Biológicas	
	<p>“una cosa muy gorda” “que te carcome” “te remuerde” “Con el tiempo va evolucionando” “siguen vivos” “está continuamente brotando” “los secretos constantemente se te están escapando” “a la larga tiene que florecer (aflorar)”</p>
Personificación	<p>“Hay una parte de secretos serios y una parte de secretos tontos” “ni me van a poner en un juicio” “son agradables” “te libera” “tonterías” “algunos se llevan a la tumba”</p>
Información, acto del habla, fenómenos mentales	
Comunicación	<p>“decir cosas que no dirías” “el que calla” “se callaban” “secreto a voces” “algo que no cuentas a nadie” “que no lo cantes a los cuatro vientos” “necesidad de contarlos” “sin poder expresarlos”</p>
Editoriales	<p>“esa persona va a publicarlo”</p>
Fenómenos mentales	
	<p>“en la mente” “o se olvida” (el secreto es memoria) “se guardan en la memoria” “en la memoria”</p>
Fenómenos mentales con la metáfora del ordenador	<p>“no es compatible” “está archivado” “en el disco duro”</p>
Matemáticas	<p>“Algo negativo” “grados de intimidad” “lo veo siempre positivo” “hay un escalón que el secreto tiene un porcentaje del 60% y cuando pasa ese secreto pasa a un 20% de secretos”</p>

Visuales	
	“encubres el secreto” “tu padre te ha encubierto” “si sale a la luz” “si eres buena persona tienes que ser totalmente transparente” “qué aspectos de tu vida quieres mostrar” “es que algo oculta” “ocultas unos secretos” “guardarlo de cara a un tipo de gente” “van a tener una mala imagen de ti” “ya desaparecen” “cosilla oscurita” “lo veo siempre positivo” “diferentes facetas de tu vida” “si lo descubro” “suelo ser una persona muy observadora”
Deportivas	“tendrá el listón en el 5 y otros en el 7”

Como ya advertíamos al principio, las metáforas principales sobre el secreto son las referidas, por un lado a las características espaciales (dónde se guardan o la cercanía de quiénes lo guardan), las referidas a los secretos como objetos (con peso, valor, sólidos, fluidos) y las biológicas, que insisten en la sensación de que tienen vida propia. También son importantes aquellas que los encuadran dentro de los fenómenos comunicativos y mentales (incluyendo las metáforas de la mente como un ordenador).

Gran parte de nuestra aportación consiste, como hemos venido repitiendo, insiste en las cualidades espaciales (ETS) del secreto, que, además, por consiguiente, tienen características visuales.

15.10. Lenguaje del secreto

Una de las tesis de este trabajo es resaltar la cualidad polimórfica que tienen los secretos, que se transmiten de diferente manera dependiendo de la situación y de las personas. Lo que Bellman denomina idioma del secreto. En los entrevistados queda claro que es posible transmitir un cierto contenido *como secreto*, pero a la vez, que se transmita *como no secreto*. Alguien cuenta a otra persona una noticia *como secreto*, pero el confidente no le da importancia y lo transmite a su madre, pero no como secreto.

“Porque siempre hay algo que ocultar, siempre tenemos algo que ocultar, **a lo mejor no te quiero contar, y termino de contártelo, y el resto no me interesa contártelo, y a lo mejor se lo cuenta a otra, pero a ti no, y siempre, no termina de contarlo entero, siempre te quedas con algo**, que no quiere que se entere, a lo mejor te pasa como me ha pasado con F. y te preguntas, y siempre algo siempre te queda, pero el tema no quiere que se entere, y dices tú, a ver, pues ya hemos terminado, porque esto, y a lo mejor le cuento otra historia, pero no terminas de terminar de contarlo, y el secreto es para mí, porque no quiero que se entere nadie, siempre tenemos algo que ocultar, no terminamos de contar todo. **No llegamos a expresarnos del todo, como siempre hay algo que siempre se queda**” (E9)

Esa información puede transmitirse utilizando diferentes formas para que siga siendo secreto, como se refleja en las tretas e incluso chistes

“Hay cosas que tú no prefieres que nadie lo sepa o es que te identificas más en ellas. Entonces hay cosas que son, yo qué sé, que son muy adentro tuyas. Y tú prefieres que nadie lo sepa. O que tú cuentes algo, **tú sueles contarlo, como se dice, a tu manera, tú cuentas lo que te conviene, pero en verdad pero lo que tú sientes, o piensas, por miedo de lo que digan los demás o lo que sea, sueles guardarte**, y yo creo que los demás es lo que te identifican. Y no quieres que nadie lo sepa, entre comillas. Yo pienso que es así.” (E3)

“- Un amigo mío hace dos días me dijo, C. te voy a contar una cosa pero no digas hasta que se sepa. Te han nombrado para la C. de Oro.

- Antes de mandarte la carta.

- No tiene importancia.

- **Y dije a mis amigos, me han propuesto**

- **Y ya lo sabías, ya sabías.**

- No lo he dicho

- Y lo dijiste antes.

- Jejeje.

- Unos cuantos venían....
- Jejeje
- Un secreto.
- Eso es falta leve...
- Jejeje.
- **Nada más que a ellos.**
- Él se sentía feliz.
- A mis amigos, pero en mi casas, ni mi hija ni mi mujer... Sin embargo, con que, yo qué sé...
- Lo que tenías no era eso.
- **No lo publiqué, sino que me iban a nominar. Oficialmente no lo sabía. Se lo dije a J. en el coche...** Fue el primero que le dije.” (G6)

“- Había un futbolista, le llamaban el Pipa, y daba leña que no veas. Y llegaba el árbitro a pedirme las fichas y me preguntaba ¿sabe usted si juega el Pipa? Digo, no, el Pipa no juega. Total, que cuando salía el Pipa al terreno de juego, el público, ¡Pipa! ¡dále fuerte! Y al llegar al descanso, ¿y no me había dicho que el Pipa no jugaba? No, **el Pipa no juega juega X.X.X.** El Pipa no ha jugado... Pero todo el mundo le llamba el Pipa.

- Jeje.
- El árbitro decía, ¿no decía que no jugaba el Pipa? No, mire usted, el Pipa no ha jugado. Ha jugado X.X.X., aquí viene en la ficha.
- Eso **como el refrán** que dice que estaba un fraile o un cura, con las mangas que llevaba. Y llegaba la policía o la guardia civil y le decía ¿ha pasado por aquí fulanito? Y decía por aquí no ha pasado [sealando las mangas], por aquí no ha pasado. El no decía mentira, por aquí, no ha pasado, claro, por las mangas no ha pasado...
- Es verdad
- Por aquí no ha pasado.” (G6)

“Yo a un extraño no le contaría. No. Yo contaría algo si yo, son cosas que no tienen importancia, o no, o a lo mejor, **no doy muchos detalles**, no daría nombres. Lo pondría más sencillo que podría ocurrir. Si... Se

me ha ocurrido ahora, a mi me gusta la papiroflexia y a un extraño que yo conozco a lo mejor diría que me gusta la papiroflexia y diría qué tío más raro. **O esto de las flores, como... ikebana. Y se lo cuento a otra persona, qué raro, que le gusta. Pues yo a mi me gustan mi, mi mis plantitas, mi huertecito. Le daría, lo adornaría de otra forma, para que no pensara de otra forma, que no necesariamente tendría que saberlo.** O mis hobbies, a lo mejor es, yo qué sé, eh... en mi caso, que me gusta, por ejemplo ver los mangas, leer los mangas, ver los anime. Y claro, a una persona no le voy a decir que leo comics de dibujitos o series de dibujitos. **Le diría que me gustan mis series, porque si le digo que me gustan los anime, a lo mejor dibujitos infantiles,** ¿sabes? A un extraño no le voy a decir que leo manga o anime. Le digo que veo series, **que no piense que soy un friki.** A alguien que me conoce, saben qué me gusta, qué no me gusta, y no me importan que lo sepan. En el fondo todos somos un poco frikis en verdad.” (E14)

Uno de los métodos preferidos por los hombres es hablar por medio de sentencias, se transmite la información de una manera estereotipada, sin dar más detalles, logrando, además, la aprobación del grupo

“Y esa frase también, tan castellana, tan español, **lo que sepa esta mano que no lo sepa esta**” (G6)

“A la tierra y nada más le cuento lo que me pasa/ porque en el mundo no hay/ personas de confianza. Eso es un **fandango.**” (G6)

“- Como dice el **refrán**, qué poquitos mueren “mochos”

- Jejeje

- Cuando un animal no tiene cuernos se dice que es mocho...” (G6)

No hay una distinción cerrada, exclusiva entre los que saben el secreto y los que no lo saben.

“Un secreto siempre tiene que saberlo alguien. Un secreto tuyo siempre hay alguien que lo sepa. Por ejemplo, lo del quiste a lo mejor no lo saben tus amigos, pero tu madre sí lo sabe. Siempre hay alguien que lo sabe” (E4)

15.11. *El secreto como espacio-tiempo social*

Uno de los aspectos en los que estábamos más interesados es en la dimensión espacial y temporal del secreto. El secreto como espacio-tiempo-social, cómo es percibido el secreto. No obstante, la aplicación de los aparatos conceptuales de las geografías posmodernas necesita, no tanto de una definición de secreto, es decir, no trabaja tanto con el imaginario del secreto, como del trabajo directamente sobre los contenidos de los secretos y cómo éstos se articulan en el espacio. En este primer acercamiento sólo podemos intuir la operatividad de estos conceptos que más adelante se pueden desarrollar.

Uno de los ejemplos más claros es la conciencia de la distancia social, el secreto separa

“El secreto más grande que yo he guardado a lo largo de mi vida, lo he guardado de cara a un tipo de gente que yo no conocía, a mis amigos, a mis cercanos, pero en mi familia no era el secreto, era el día a día. Y se supone que el secreto lo saben sólo dos personas. ***El contar eso a otras personas de mi vida me hacía sentir mal***” (E7)

“Tuve dos épocas relacionadas con esto. Una primera en la que no se lo contaba a nadie, pero a nadie. Y ya después con el tiempo, se lo conté a una persona muy cercana y me di cuenta de que me hacía sentir mejor expresar cómo me sentía yo. Porque cuando no es un secreto tuyo y es una vivencia, como te estoy diciendo, que ***tú la vives en un ámbito y en otro ámbito no quieres expresarla, si te limitas a vivirla en ese ámbito***. Esa persona cada uno la vive de una forma y no entienden la manera en que tú vives eso. Contarlo a otra persona porque pude realmente expresar lo que yo sentía ante eso, sin que la otra persona te

impusiera la manera de sentirse ante eso. Se lo empecé a contar a personas muy cercanas. Incluso hoy en día siguen siendo las mismas personas con las que hablo...” (E7)

“Tienes **grados de intimidad** con las personas que tienes en tu vida. No le vas a contar lo mismo a tu pareja que a un compañero de la facultad. Tiene una **barrera** más cercana o más lejana. Y por supuesto todos tenemos una intimidad por eso, todos tenemos una intimidad propia, individual totalmente, que es tuya, y ya está, que no, que no la vas a contar a absolutamente a nadie. Porque es tuya y son cosas realmente tuyas, que te conciernen a ti solamente” (E7)

“Lo de los homosexuales, imagino que algunos padres lo tendrán como un secreto de sus hijos. Pero si, el vecino de enfrente tú sabes que es un poco abierto de mente, el otro también, tú a lo mejor, eres capaz de no tener secretos, y compartirlos, pero si tú sabes de antemano, más o menos que tiene cierta tendencia a “los maricones son unos viciosos, que no sé qué que no se cuánto”, tú dices, aquí no puedo hablar. Yo creo que **ese ambiente te condiciona** a tener ciertos secretos.” (E3)

Simbólicamente el secreto es un espacio y se comparte en un espacio en la conversación.

“Te refieres a que llega a un tipo de conversación... Normalmente no, ha habido cosas, como esta chavala que me contó ese tema... **sí intento salirme del sitio**. Puede haber gente perspicaz que puede darse cuenta. Si la semana pasada mi actitud, y ahora, cómo ha cambiado tanto de parecer. Con mucha diplomacia procuro dar mi opinión, que nunca va a ser la realidad de lo que me han contado, y procuro evadir, con mucho arte, la conversación, no el tema. Si evades el tema ya estás en bragas” (E6)

“Yo pienso que siempre **hace falta algún tipo de intimidad, de parcela guardada de cada uno**. Todas, a todo el mundo, o siempre algo seres

queridos, abriéndose, no sé, yo creo que siempre hace falta, no secreto en plan negativo, sino secretos en plan de una parcelita suya de algún tipo de, yo qué sé, de sentimientos... o de no sé. Aspectos de la personalidad, aspectos de los sentimientos, de lo que piensa de la vida. Hombre, que puedo compartir los sentimientos, y abrirse y hablar, pero también es bueno tener una pequeña, un pequeño margen.” (E13)

De hecho, hemos se puede constatar con facilidad, que el secreto es espacial a través de las metáforas espaciales

“Dentro de un **marco**, se hace una concesión, un hecho concreto, «esto no sale de aquí», el que rompe, y lo hace público a una tercera persona **fuera del círculo**” (E3)

“Yo creo que puede haber **secretos por niveles**” (E3)

Esa distancia social simbólica tiene una traducción física.

“Hay ámbitos, espacios físicos, realmente son espacios físicos. Mi casa que sería el núcleo familiar, en el que cuentas unos secretos, o ocultas unos secretos. Y luego están mis amigos, que aunque no es un espacio físico, **es un espacio físico imaginario** en el que cuentas unos secretos u ocultas otros secretos, y luego está el **ámbito último** que conozco, el de la universidad, en el que cuentas otras cosas” (E7)

Los espacios se dividen entre exteriores e interiores. El secreto, decía Simmel, crea, o al menos, ensancha el espacio interior. En este espacio interior es donde se guardan

“Se quedan ahí dentro, y ahí dentro se quedan. Se quedan en la memoria, en la cabeza, imagino que en el disco duro, **en un rinconcito** y siguen vivos. Y dices, éste, y sigue ahí, y sigue vivo” (E3)

“¿Físicamente? No lo sé, supongo que **en tu mente, en el cerebro**. No hay un sitio, imagino que en tu cerebro, nada más. Hay cosas que tu recuerdas y el corazón te hace bum, bum, bum, pero emocionalmente... **En un armario**... Hay cosas que te acuerdas y no pasa nada y hay cosas que te acuerdas y te entra esa inquietud...” (E6)

“Donde **guardas tú en tu interior**, que **los dejas apartados**. El tiempo que lo cura. Es que no lo puedes disimular, **nota que algo pasa, todo el mundo a tu alrededor**. El miedo, la agonía, eso no se puede guardar, a alguien se lo tienes que contar. O a lo mejor viene circunstancias que uno lo puede guardar. Depende del tipo. Yo en aquel entonces lo que hice fue confesarme y después con mi marido. Pero no necesitaba decírselo a nadie” (E5)

“Principalmente en la mente, en tu cerebro. Eso es lo fundamental, Bueno y **si está relacionado con algo material, si es algo físico en el sitio de tu casa donde pienses que nunca nadie lo va a encontrar. Un rincón escondido del armario, de chica la casita de juguetes... a lo mejor en el jardín, enterrado**, depende de qué sea. O algo que yo sepa que yo solamente, **un cajón que solamente voy a tocar yo**. Así, seguro, seguro, no tendría nada seguro.” (E4)

“En **la memoria**, porque tú los recuerdas. Los guardo yo.” (E8)

“Creo que la respuesta es sencilla, pero lo que pasa, es que vuelvo atrás a lo que decíamos al principio, **un secreto puede ser una piedra enterrada en la arena**. Realmente no estas guardando la piedra enterrada en la arena, estás guardando es el pensamiento sobre la piedra. Pues, en la cabeza, en la mente, siempre, no hay otro sitio” (E1)

El espacio exterior se condiciona por el secreto, lugares a donde ir, a donde no poder ir, contextos en los que el secreto se muestra, o se oculta.

“Condicionar, ha condicionado todo, Nunca estaba tranquila, siempre estaba acelerada. **Me he ido a calles por ahí que estaba oscura**, nunca estaba tranquila. Yo lo hubiera vivido bien, si no lo hubiera tenido que ocultar. **Me hubiera ido a otro pueblo...** A no ser que vivas en una ciudad...” (E5)

“Eso sí, **en el trabajo, si salía una plaza se callaban**, pero luego se volvía un secreto a voces, y era peor. Y cuando se rompía no servía para nada.”(E2)

“Hombre, con una familia que nacimos en un pueblo, **donde nos vinimos a otros, donde nadie conocía a la familia, ahí había tonterías, nunca hubo, no se le puede llamar ni secreto**. Por ejemplo, mi madre pues tenía muchos cuentos, y entonces, para ella, aparentar, aparentar, aparentar, y entonces, eso en su pueblo no lo hubiera podido hacer, pero en otro pueblo, que estábamos a seiscientos kilómetros y no lo conocía nadie, pues, para ella, y la gente, y muchas veces convenció a la gente de que ella, pero la pobre se pasaba la vida, misereando, por un lado y por otro, y dándose una categoría que la pobre. Pero luego también nos fuimos a vivir a una barriada, donde nosotros teníamos tres habitaciones, mientras que las otras familias vivía en una habitación, sin cocina ni cuarto de baño, y nosotros teníamos cocina y cuarto de baño, pues nosotros éramos los reyes en aquello. Eso puede que sea un secreto, no lo sé, era apariencia, pero, no sé. Pero en el pueblo no podía hacer las tonterías, que ella creía que creía la gente” (E2)

“Yo digo puede tener de tenerlo de cosas sociales, yo qué sé, que una persona en un momento determinado, por la familia en la que está, por el pueblo en que está, **porque es un pueblo chico**, que se está viendo con un cura, yo qué sé. A eso me refería con social. Al hecho de que mucha gente mantenga el secreto y tenga eso guardado, que tenga cosas guardadas y tal, puede venir de una cosa social que tenga esa persona en un momento determinado. Pero no sé muy bien...” (E13)

También el espacio puede ayudar a compartir los secretos:

“Yo, desde luego, mi teoría con respecto a eso es que yo confieso a la gente así. De tú a tú, con una conversación de amigos, porque me parece que tiene más valor, porque **nunca me metí en un confesionario** [inaudible] Yo, normalmente, que yo esté aquí y una persona quiera confesarse, se sienta y entonces charlamos” (E16, sacerdote)

“Siempre un lugar, **un lugar propicio donde hay muy poca gente**. Siempre un **lugar cerrado**. Lo que yo pienso, y, tranquilo, sin mucho ruido. Es importante que si una persona te cuenta algo no puede haber una obra ahí, tutututu. Un lugar cerrado, con poca gente, **tranquilo**. Hay gente que le da igual. A este no le puedo contar el secreto que lo va a contar igual. Da igual que alrededor haya diez tuyos, ahí todo el mundo tiene orejas. Y allí todo el mundo nos conocemos. Y hay gente que no tiene apuro. Y yo no puedo, yo tengo que hablar de algo importante, no confío. **Si es un lugar público, no doy nombres. Y si voy por la calle, voy hablando flojo**. Cuando voy a la biblioteca a las cuatro de la tarde, puedes hablar porque no hay nadie. Y hablo flojito porque puede haber algún familiar del que estás criticando y se puede enterar. En la calle poco. O en el bar, me puede pasar a mí, que estoy en el bar tomando un refresco. Y si hay varios como yo tomando algo. Si nombro a una persona y a lo mejor es un familiar de ese tío. No es el mejor ambiente” (E14)

Mención especial merecen aquellos lugares, entendidos como pliegues del Espacio-tiempo social que permiten el desarrollo seguro de la comunicación. En varias ocasiones se habló, dentro del grupo de mujeres mayores, de “grupos de hogares”, reuniones periódicas de matrimonios de diferentes edades con un sacerdote.

“- Yo estoy en un **grupo de hogares**. Mi marido sabe lo que es un grupo de hogares. Que nos reunimos seis o siete matrimonios, una vez al mes, con un cura, y se exponen toda clase de temas.

- Secretos.

- Se habla de todo.

- De todos los temas, de todo. De los hijos, del matrimonio, de religión, de política. Ahí están todos los temas. Y yo no digo lo que ustedes decís. Y yo tengo, y ni lo he dicho, ni lo voy a decir. Y si me muero mañana lo voy a decir.

- Cosas que se han hablado en grupo. Yo creo en los grupos.

- Yo digo lo que digo.

- Unas vivencias.

- No es un secreto, es una vivencia” (G5)

“- Yo llevo tiempo en un grupo, que lo lleva un cura. El expone, y los demás hablamos.

- ¿Las mujeres solas o en parejas?

- Allí se habla de todos los temas. Las intimidades... Se puede hablar de todos los temas. Pero tú sabes hasta dónde puedes llegar. Yo escucho, pero, sin tú querer, al escuchar, tú hablas.

- También se crea un ambiente.

- Hay cosas que no pensaba. Yo, a veces, con mi marido he tenido problemas. Yo a él no se lo puedo decir, porque él siempre piensa que tiene razón. Es su verdad. Y la verdad mía no es. Yo lo he hablado tantas veces con él, a solas, que en el grupo, lo he expuesto. Y entonces, el cura y los demás, he visto yo, a mí o a él. Y ahí me he dado cuenta yo de si llevo razón o no. Ya hay personas que opinan. Y ya tú piensas, estoy loca yo. Y no hemos discutido, porque él ha visto... que me han dado la razón a mí. Éramos un grupo de gente que no nos conocíamos y nos hemos hecho amigos.

- Una terapia de pareja.

- Hay cosas muy íntimas.

- Hay sí hay secretos. Por eso digo que hay veces que hay que tener secretos. Las cosas que yo he escuchado de esos matrimonios que se

han dicho ahí, de otros matrimonios, yo no las voy a decir. Ni aunque me maten. No las digo

- Pero no todo el mundo tiene esa discrección.
- Por eso digo que hay que tener secretos.
- Pero yo no soy tan radical.
- Dependiendo de las circunstancias” (G5)

El secreto es, a menudo, aquello que con-figura, que da forma a unas conductas erráticas del individuo, incomprensibles si no se está al tanto. Es lo que hemos considerado, un atractor extraño

“Es muy diferente que tú digas, esa persona tiene una actuación lógica, y congruente consigo misma, y a lo mejor dice, pues tío, no, aunque parezca irracional alguna vez, contar un secreto te puede hacer bien, porque la otra persona te puede escuchar, y poder compartir con una persona algo. Pero hay personas que no, que algunas personas van al cotilleo” (E13)

Con la metáfora del atractor extraño pretendíamos comparar la explicación subyacente que explicaría el comportamiento errático. Un secreto como atractor extraño sería el dibujo que forman al representar un comportamiento caótico de una persona. Lo que este informante nos cuenta es que alguien entendió que su comportamiento se debió a un secreto y no lo era.

“Cosas mías, a lo mejor. Cosas mías que no son verdad, pero se convierte en un secreto, que alguien cree que es un secreto. A ver cómo te explico. Es una información que alguien saca de ti. Pero **alguien saca de ti infundadamente y cree que es un secreto y se convierte en algo,** pero qué estás hablando. En ese caso si que... un poquito difuso todo. Por eso llamo yo en plan cotilla el tema” (E13)

15.11.1. El tiempo

El tiempo es uno de los ingredientes del secreto que con más fuerza aparece en los testimonios de las entrevistas. El tiempo cronológico, el tiempo histórico y el tiempo biológico distingue los secretos de los niños de los de los adultos.

“Yo creo que empezó con, no sé, con unos 10, 11 años. Yo creo que fue poco a poco, porque supongo que es mi idea. Hasta, mientras que eres niño, no tienes secretos. Yo creo que **los niños son personas que todo lo que les pasa por la cabeza lo suelen soltar**. Entonces es a partir de cierta edad te empiezan a ocurrir cosas, primero porque te da vergüenza decirlo, y luego porque te hacen sentir malo, empiezas a guardar cosas. No he tenido esa necesidad, porque muchas personas si no hablan de sus cosas en todo momento, se sienten mal. Pero yo siempre he sido, que me he podido yo quedar con mis cosas, **y pensarlas yo y al cabo del tiempo**. Porque yo creo que también, cuando tienes un secreto es algo que te ocurre y como todo tiene una evolución, entonces, cuando guardas algo, hay personas que necesitan contarlo, y a lo mejor luego, al tiempo se soluciona, pero en ese momento se sentían mal y tenían la necesidad grande de contarlo. Habrá habido veces que sí, pero la mayor parte de las veces, yo asimilo lo que me ha pasado y si no me apetece contarlo, y yo, si se resuelve o no se resuelve, soy yo la que...” (E7)

Comenzar a guardar secretos en ningún caso ha sido un acontecimiento fundacional. Las prácticas parecen ir surgiendo con naturalidad a través de la maduración de los personajes, sin que se sea consciente.

“**No me acuerdo yo cuando empecé a guardar secretos**. Una de las cosas, a lo mejor, en mi caso, el aspecto sexual. Cuando te das cuenta de lo que es eso. Es entre pecado y secreto, pero es tuyo, eso no lo sabe nadie. Yo tenía doce, trece años. Yo no le iba a decir a mi madre, mira yo me he enterado de lo que es esto... Cuando tienes mi edad, eso ya no tiene importancia, todos hemos pasado por eso” (E2)

Las madres, sin embargo, sí que se muestran conscientes de ese momento y lo relatan con resignación y con cierta pena

“Si tú descubres que tu hijo te ha guardado un secreto, te sientes mal. Que entre el grupo de amigas tú te enteras que entre unas cuantas de amigas no te han contado algo a ti. Y luego tú te enteras de que no te lo han contado. Es diferente, quizás **te sientes peor**, eso sí es una **decepción**, más que tu hijo te oculte algo. A lo mejor **te duele** entonces más. Que el niño es un adolescente...” (G1)

“Yo me sentiría... como... de que no ha contado conmigo, que no ha confiado en mí, defraudada no, al margen, no. Ignorada, que yo no he pintado nada, un poco de decepción” (G1)

La influencia de la edad en el secreto tiene que ver con la evolución personal, con “la madurez”

“La madurez de la persona, lo que en aquel entonces tenía importancia, era para mí un mundo, ahora es la reacción de lo más normal de un chaval. No el tiempo porque tú hayas olvidado, la persona que haya matado a otra, hace veinte años, tiene el mismo delito que lo digas ahora que cuando lo hiciste. En el caso de las pequeñas cosas, como tenemos la mayoría, varía, **varía, con la madurez.**” (E2)

El tiempo es también el protagonista del secreto como dimensión en la que se desarrollan, en la que corren. El secreto parece tener una fecha de caducidad, una vez pasado ese límite, acaban sabiéndose.

“**Cuanto más tiempo pase**, si tu has contado un secreto **más fácil es que se sepa**, por supuesto, incluso dicen que mal de muchos consuelo de tontos, siempre te vas a encontrar a alguien que tenga algo muy relacionado con lo tuyo y un momento dado le des menos importancia y

termines por contarlo. Por eso yo pienso que cuanto más tiempo pase, más difícil es mantener el secreto” (E6)

“- No creo que los secretos duren

- Como dicen los viejos ***no hay secretos que cien años duren***” (G1)

En caso contrario ya no se considera justificado y se pasa a considerar una especie de traición a la confianza.

“Nunca más que ***uno o dos días***, no. ***Cuando tarda más, el otro se siente engañado por su pareja***. Engañado es un poquito fuerte, como que no hay confianza. La interpretación es que los secretos van a decir más, ¿no? Si va a tardar una semana no va a caer bien. Ni entre los niños y los padres. Pueden tener sus secretos, es su vida. Pero si tienen ocasión lo cuentan. Si es algo íntimo con su novia, es normal” (familia belga)

El contenido oculto y las circunstancias que lo rodean pueden variar y hacer necesario compartirlo o no. El tiempo puede marcar una diferencia en la decisión:

“Lo que pasa es que tiene que surgir el momento para yo contártelo. A lo mejor, ***cuando me ha ocurrido no tenía la necesidad de contártelo, porque creía que no el momento oportuno***, porque no tenía ganas, o porque me podía afectar negativamente. Y no te lo he contado y me lo he tragado para mí mismo y pasado el tiempo surge en la conversación y se lo dices. En tal tiempo me pasó tal cosa. Y me afectó mal, no sé qué-nose cuántos. Y si la persona tiene confianza. Supuestamente nosotros somos muy allegados, y no me has dicho nada, y no me he enterado. Yo ***en ese momento no pensaba ni en hablarlo ni nada***. Sabes, o por lo menos, yo sé, que cuando tienes algo negativo lo mejor es hablarlo, pero lo... te lo tragas, te lo comes, y lo llevas como puedes”. (E14)

Aunque no siempre:

- “- Por decir del tiempo, **porque ha pasado un tiempo. Y esto no le interesa a nadie**. Y a lo mejor llega a una edad que te da exactamente igual
- Y ya para qué
- **No la he contado en cuarenta años**” (G2)

Las entrevistas con adultos, principalmente varones, hablaban de dos momentos temporales. El antes, el antiguamente, frente al ahora, al hoy-en-día. El antiguamente también, asociado a la Dictadura, la represión, y el nacional-catolicismo. El ahora tampoco tiene una concepción siempre positiva, pero indudablemente son dos momentos temporales que fuerzan a los secretos, o que los hacen innecesario. También marcan las reglas del juego de los secretos.

“Es una vida tan normal, tan corriente... Los vecinos sabían la vida de los vecinos, luego las familias lo primero que averiguaba, por eso digo que no podía haber ni secretos, era cómo era la familia del novio o de la novia que llegaba a casa. Pues **entonces**, en un pueblo se sabe casi todo. Yo creo que **antes** había más secretos incluso que ahora. Pero, que la gente sí sabía a lo mejor la persona que le interesaba no sabía el secreto, pero los que le rodeaban sí. Era un secreto, digamos, a voces, pero creo que antes sí se tenía más que secretos, ocultar algunas cosas. **Pero ahora**, secretos, si te vas al periódico, y ya vas a la gente... Sigo creyendo que el secreto no se da en cierta gente. Porque no importa, no tiene, no es necesario, no hay una necesidad de tener secretos” (E2)

El hecho de reconocer la diferencia entre el antiguamente y el ahora hace referencia al tiempo cronológico, no la evolución personal. Es una experiencia compartida por una generación.

“En una barriada donde todos sabía todo el mundo. Había hombres que les gustaba cocinar, y no se podían meter en una cocina colectiva,

porque entonces ese hombre tenía fama de lo que no era el hombre. Estaba muy limitado por lo que decía la gente. Por eso **antes y ahora. Para mi generación** hemos pasado de tener secretos de padres, de hijos, a tenerlo todo, que no tiene... y ha perdido mucha importancia. Antes todo era pecado, **ahora no**" (E2)

"Mi generación, era la que más secretos tenía, **hace cuarenta años**, el pecado, todo estaba mal. Hasta peinarse dos veces, porque eras maricón" (G2)

Sin embargo, no hay acuerdo a la hora de decidir si antiguamente había más secretos –por la dictadura y la represión-, o es en la actualidad –cuando no hay confianza para decir las cosas-.

"- Claro que es muy difícil, y más cómo está el mundo. Y cuanto más años pasan, hay más secretos y es peor. **El mundo va a la prisa**. Cada vez se corrompe más.

- **Antiguamente** habría secretos, pero secretos, pero había más confianza de persona a persona. Hoy que va mirándose el materialismo, el dinero... Antes no, había más sencillez, yo me conformo con lo que gano, con lo que trabajo. Había menos ambición" (G6)

"Es que **hoy en día hay mucha desconfianza**, hoy no se puede confiar en nadie. Hoy es que se está viendo que está el mundo deshumanizado. Es que no hay cariño hacia los demás. Es que se está viendo que no hay humanidad." (E17)

"- **Ahora hay menos secretos, porque lo divulgan más**, se divulgan más. Hay menos secretos que antes" (G6)

"- Y que tú eres viejo. Y que antiguamente no te enterabas de nada. Y todo el mundo lo reconoce.

- Pero hoy está todo en las campanas.

- Lo hemos vivido, porque **hemos vivido el franquismo y hemos vivido, estamos viviendo la democracia**. Y **había secretos y no te enterabas de nada**. Y había crímenes que los había y no te enterabas de nada.
- Y del trabajo a la cama y de la cama al trabajo.
- Lo que te enseñaban.
- Y como había tanto miedo
- Y te amarraban, ¿eh? y te lo quemaban
- Y no te dejaban mover.
- No podías tener ideas.” (G6)

Esto no es óbice para evidenciar que existían temas sobre los que había que guardar secreto mientras que las costumbres sociales actuales los tratan de una manera más abierta.

“Por ejemplo, porque secreto era, bajo mi punto de vista, **según he escuchado yo antes a mi madre**, de decir, porque **los hombres eran en aquellos entonces eran muy machistas**. Y entonces eran hombres que eran, que **maltrataban** muchísimos, y porque la gente no dijera lo aguantaban todo, y no querían decirlo. Y las personas que tenían un niño y tenían entonces el **síndrome de down**, y tenía un niño que tenía parálisis cerebral y lo tenían **escondido** para que los demás no lo vieran y eso. Yo no veo eso tal, yo no veo eso que haya que esconderlo, sino al contrario, ¿no?” (E17)

No necesariamente es percibido como un avance en tolerancia, por ejemplo, también se advierte un sesgo negativo en que se publiquen los secretos. Se pierde el valor y la habilidad de guardar los secretos.

“Y es que me parece que hoy en día, **a la gente le cuesta mucho trabajo guardar un secreto**. Que les cuesta mucho trabajo guardar un secreto, **porque todo lo largan**. Porque hoy no puedes confiar en nadie. No tienes esa, no te va esa persona, esa seguridad, como para decirle,

¡yo qué sé! Para decirle cualquier cosa que a la larga no tiene tanta importancia.” (E17)

Lo cierto es que también se mezcla la diferencia generacional entre padres e hijos dentro del marco temporal.

“En la edad también el tema del secreto hay un salto grandísimo. Esa **etapa de la niñez** hasta los 6, 7 años en la que los niños no saben lo que es el secreto, se suele decir todo. Pega ahí un salto que te hace **encontrar el secreto hasta los 18, 20, 21 años que se vuelve a contar**. Mi hermana, a partir de los 21, 22 nos lo ha contado todo. Ese pudor, esa vergüenza empieza a desaparecer, y te hace decir cosas que antes no eras capaz de decir, Mi padre no quería que fuese al Pico Barro a ver a mujeres, a las americanas... **a los doce o catorce años era un secreto, pero a los 20 años no lo era**. Pero estaba en la etapa que te parecía que eso era una cosa que estaba, en el sentido del mal, que era un secreto que tú guardabas, que estaba mal... Y **no era nada malo, que con catorce años mirara por una ventana**, era lo más normal para esa edad” (G2)

“- ¿Mi padre va comprender que me estoy acostando con mi novio con 15, 16?

- Es la complicidad de la edad, pero esa niña con 25 le dice, papá voy a la farmacia los...

- Porque **ha pasado una etapa**

- A los 6, 7, 9, 18 años, hay un escalón que el secreto tiene un porcentaje del 60% y cuando pasa ese secreto pasa a un 20% de secretos. Lo menos el otro 40%, ya no hay necesidad de guardarlo” (G2)

15.12. Modelos de secreto

A pesar de la consideración de Simmel del secreto como forma sociológica independientemente de su contenido, a menudo nos encontramos con que los diferentes tipos de secretos engendran diferentes maneras de tratarlos

“Hombre, **depende de lo que vayas a publicar** o a decir, porque hay cosas que no tienen importancia, que **tienen más o menos importancia**, que no tienen repercusión, un peligro, para la persona que tú lo has dicho.” (G6)

“Eso sí, **es un secreto muy grave que tienes que contar**lo. Tú sabes que traicionas a esa persona, pero lo que ha hecho la persona está mal.” (E14)

“- Por eso he dicho, que **según el secreto que sea, porque, si ese secreto es una falta muy grave**, muy grave, muy grave. Yo, como persona. Yo cómo me voy a callar, si veo que es una cosa, si veo que es una falta muy grave que ha hecho. Yo creo que no viviría yo a gusto.

- A la persona que lo ha hecho.

- Pero si es un secreto fatal, muy grave, yo no sé si me lo aguantaría.

- Son secretos que se guardan, como

- Algo más venial.” (G6)

“Hay gente que te cuenta un secreto de... de... que... de algo que le ha pasado y dices tú, mira esto... lo cuento... je. Pero porque **no son cosas así, serias**, depende de la persona de la que venga. Lo es lo mismo contar algo de uno amigo, que de otro. Entre nosotros nos conocemos y cada uno sabe cómo le puede afectar si se llegara a enterar, ¿sabes?” (E14)

El contenido también puede determinar una decisión en la medida que se haga necesario tomar una postura para ayudar a la persona que te ha contado el secreto.

“Es muy complicado, el límite. Claro, se puede apreciar en ciertas cosas... tú puedes, por ejemplo. Te voy a poner un ejemplo. Fulanita se ha quedado preñada, y a lo mejor tú dices, y el novio quién es. Y el novio ya te lo ha dicho en confianza. Y dices tú, es fulanito de tal. ¿Sabes lo

que te digo? Te pongo un ejemplo reciente que me ha pasado. Y otro caso de... de ejemplo, eh... decir un amigo mío, que ha roto con el novio, entonces el caso es más sencillo. Yo he roto con mi novia, y lo estoy pasando muy mal, no quiero que la gente lo sepa no sé qué. Y a lo mejor te encuentras con otro. Y quillo, fulanito está mal, ¿se ha peleado con la novia? Y esto **son cosas que dices tú sí las puedo contar, porque uno me ha preguntado por él y él lo está pasando mal**. Al final voy a quedar yo como embustero. Mira lo está pasando mal, la novia lo ha dejado, está agobiado, no sale de su casa. Son cosas que se pueden contar. **Depende también de la percepción que tiene uno de las cosas**. Está el típico que le da igual, que lo va a soltar. Eso depende de cada uno.” (E14)

O el mismo secreto pero en diferente ocasión

“Yo creo que siempre va en proporción a la confianza, a la amistad que “haiga”. Siempre hay un punto en que la confianza sea mucha y apenas habrá secretillos, cosillas, que, hombre, **hay cosas que no se pueden contar, de la familia o de lo que sea, siempre hay cositas que a lo mejor después surgen y se cuentan en un momento dado**. Y esto, yo no lo sabía, hay que ver, no sé qué-nose cuántos. Siempre hay algo que no se cuenta. Pero en proporción... Yo creo que es lo mismo. Lo que pasa es que **tiene que surgir el momento para yo contártelo**. A lo mejor, cuando me ha ocurrido no tenía la necesidad de contártelo, porque creía que no el momento oportuno, porque no tenía ganas, o porque me podía afectar negativamente. Y **no te lo he contado y me lo he tragado para mí mismo y pasado el tiempo surge en la conversación y se lo dices**. En tal tiempo me pasó tal cosa. Y me afectó mal, no sé qué-nose cuántos. Y si la persona tiene confianza. Supuestamente nosotros somos muy allegados, y no me has dicho nada, y no me he enterado. Yo en ese momento no pensaba ni en hablarlo ni nada. Sabes, o por lo menos, yo sé, que cuando tienes algo negativo lo mejor es hablarlo, pero lo... te lo tragas, te lo comes, y lo llevas como puedes. Lo mejor es hablar las cosas. Que después se haga

o no es diferente, pero es lo fundamental, si tienes un problema, un secreto, que tienes, que te afecta tanto en lo positivo, pero más que nada, negativamente. Si es positivo... Si fuera perfecto la gente respondería a las expectativas del otro. Si tú me cuentas, no lo contaría. En un mundo perfecto. ***Muchas veces que consideras que algo es un secreto, pero en verdad no es un secreto, sino algo importante para ti, de un suceso que pasó en tu vida, y lo hablas***” (E14)

No es la única paradoja, pero la primera que encontramos es la paradoja del secreto tal como la define Bellman: los secretos son algo oculto que no cuentas a nadie, pero se definen precisamente porque se comentan, se transmiten, se comparten.

“- O ***se lo cuentas a alguien que tú no quieres que lo sepan más.***

- ***Se lo dices para que no lo cuentes.***

- Porque, si tú se lo cuentas a alguien, y dices, no se lo cuentes a nadie. No se lo cuentas a nadie. Pero, ***depende, a veces tú se lo dices a alguien, que tú sabes que lo va a decir.***

- Pero eso ya no es un secreto.

- Es un secreto a voces.

- No digas nada, que a mi me han dicho que no diga nada” (G3)

“- Al final ***los secretos no son secretos ni nada, al final se los vas a contar a alguien seguro***” (G4)

“- ¿Secreto para ti sola? ***Porque secreto se sobreentiende que es para una persona sola.*** Porque ***si yo me entero de un problema de esta gente y se lo cuento a una ya no es un secreto.*** Porque hay veces que bordeamos los secretos. Yo por ejemplo me entero, Mari, te voy a contar que...

- ***Compartimos el secreto entre las dos.***

- Lo compartes con una íntima amiga. Dos amigas muy íntimas. Y yo me entero de una cosa que no ha dicho a la otra. Y se supone que yo no lo voy a decir, aunque me maten, ¿eso es un secreto? Sí que es un

secreto porque yo no soy nadie para contar eso que me he enterado. Tendrá que decirlo la otra parte” (G5)

Para algunos, el secreto es de uno mismo, para otros, algo que se mantiene con algunos, pocos, íntimos, cercanos... para otros entrevistadores, algo que se transmite y sólo es secreto cuando se cuenta...

A la vista de las entrevistas, podríamos clasificar dos modelos, aquellos personas que consideran que todo el mundo tiene secretos; y aquellas personas que no tienen secretos, porque eso es para gente importante. A veces, a la vez (cfr. Black, 1992). Sin embargo, en realidad lo que encontramos es directamente ambos modelos en un mismo tipo paradójico. Se dictamina tajantemente que todo el mundo tiene secretos y declara solemnemente a la vez, que “yo no tengo secretos”.

“Todo el mundo tenemos secretos. (...) Sí, sí, todo el mundo tenemos secretos, eso es seguro. El que diga que no tiene secretos es que es un mentiroso, o un tío que le cuenta su vida a todo el mundo, a las mujeres, para nada, que no tiene respeto por su vida. Yo de mi vida cuento lo que quiero contar, lo demás se quede conmigo, todo el mundo tiene secretos” (E9)

Y un poco más tarde, con la misma justificación (“cuento lo que quiero contar”):

“Yo no tengo de eso, yo tengo secretos..., vamos, **prácticamente no tengo secretos, soy una persona normal y corriente,** y cuento lo que me interesa contar, y lo que no, para mí se queda, pero no es un secreto. Es que yo no sé, yo es que secretos no tengo aquí, pues esto es una cosa, que... Mi vida es normal, y mi, no tengo secretos de decir, tengo una cosa que no quiero... Yo abro las puertas y aquí entra todo días. **Yo no tengo secretos**” (E9)

16. Iconografía del secreto

Queremos en este caso hacer un somero análisis de la representación que el concepto del secreto ha tenido en la historia del arte. Presentamos cerca de una cincuentena de obras cuyo título es el secreto, no hemos querido incluir más que a modo de ejemplo aquellas en las que “secreto” fuera el adjetivo, desechando “jardín secreto”, “carta secreta”, etc. Un primer vistazo nos muestra que este concepto sólo aparece a mediados del siglo XIX, con pintores como Blair-Leighton, Bouguereau, Daumier, Fantin Latour, y escultores como Rodin o Moulin⁶⁶³. No queremos sucumbir a la tentación de identificar el nacimiento de la sociedad burguesa con cierto interés por el secreto, dentro del contexto del nacimiento de la vida privada, aunque es evidente la relación histórica entre ambos conceptos. Al tratarse de la representación de un concepto abstracto en cierta forma hay que buscar una imagen y de esta forma podemos poner de manifiesto cuál es la idea que el artista tiene sobre él. Para mostrar estas obras de arte hemos optado por el criterio conceptual más que el cronológico.

16.1. La soledad.

El secreto, a priori, está asociado con la soledad, por lo que aquí aparecen ejemplos de figuras humanas circunspectas, encerradas en sí mismas.



⁶⁶³ Para el proceso de búsqueda de imágenes hemos usado diferentes buscadores google, yahoo, principalmente. Cfr. DURÁN, María Ángeles (2005-2006): “La Anunciación según google” en *Sociológica: Revista de pensamiento social*, (Nº 6, 2005-2006), págs. 33-74

Joanne Pemberton Longman: *The Secret*. 1963. Pintora británica (1918-1973) de cierto éxito en sus reproducciones en lienzo⁶⁶⁴. Aquí tenemos a una joven con un vestido rosa, mirando hacia abajo, con las manos unidas. Ni siquiera vemos su rostro.



Antonio Perez de Castro: *El secreto*. 2001. Dos piedras y hierro. Escultor madrileño (1963), ha expuesto en el Estudio de Agatha Ruiz de la Prada, en la galería Larra y en la Galería Gaudí entre otros. Es diseñador industrial y gráfico y profesor de Diseño en el IADE⁶⁶⁵. Esta obra refleja esquemáticamente un hombre. No queda suficientemente explícito el significado del “secreto” del título, pero advertimos la transparencia del interior del hombre.



Feiga Siedler, *The Secret*, 2008, talla en una sola pieza en cedro, laminada en oro. Según esta escultora y violinista guatemalteca, está inspirada en *The Secret* “documental que impactó mi vida profundamente”. Forma parte de una serie de 3 piezas en proceso actualmente. La siguiente se llama: *Abriendo el*

⁶⁶⁴ <http://www.artconversation.com/questions/4468-pink-lady-done-by-j-p-l-in1963.html>

⁶⁶⁵ http://www.perezdecastro.com/antonio/exposiciones/11_maderahierro/maderahierro.html

*Secreto*⁶⁶⁶. La figura no muestra cabeza. Se marca especialmente la connotación de encerrado.



Takano, Aya (1976 -): *Secret Spell* (2001). Óleo sobre lienzo, colección privada. Aya Takano pertenece al movimiento *Superflat*, en el que se utilizan las técnicas y la estética manga y anime. Se ha especializado en pre-adolescentes de una forma paralela a los *otakus*⁶⁶⁷.



Robert Rauschenberg (1925-2008): *Secret* (1996). En la Galería Adamar Fine Arts. Es uno de los artistas que pasó del expresionismo abstracto al pop art⁶⁶⁸.



Zafira : *Secret* (2009) Este artista húngaro practica alegorías cósmicas, esta es quizás su obra más figurativa.

⁶⁶⁶ <http://www.artelista.com/obra/2001563170957387-elsecretoi.html>

⁶⁶⁷ <http://english.kaikaikiki.co.jp/artists/list/C5/> http://en.wikipedia.org/wiki/Aya_Takano

⁶⁶⁸ <http://www.artnet.com/artists/robert-rauschenberg/> http://es.wikipedia.org/wiki/Robert_Rauschenberg



Margit Balla (1947 -): *Secret*. Artista húngara, también ha trabajado como actriz. Se asocia al movimiento surrealista.

En los manuales de *Iconología*, como el de **Cesare Ripa** (1555-1622), *Iconologia overo Descrittione dell'Imagini universali* (Roma, 1593)⁶⁶⁹, aparece el secreto como una mujer con un anillo en la boca, como símbolo de que no se puede contar un secreto⁶⁷⁰. Esta obra es probablemente la de mayor influencia para su época.



La *Secretezza* o *Taciturnita*, el Secreto es una muy grave dama de negro, llevando un anillo a su boca como si intentara sellarla. Grave porque no hay mayor signo de ligereza que divulgar los secretos de los amigos. El negro

⁶⁶⁹ Otros símbolos como la Prudencia, el Engaño, la Discrección, la Mentira y la Confidencia:



⁶⁷⁰ Cesare Ripa, *Iconologia*, Padova, Tozzi, 1618. Figura della Secretezza.

denota constancia, nunca llevaría cualquier otro color. El anillo es emblema del secreto y la amistad⁶⁷¹.



Andrea Alciato (1492-1550), considerado *pater et princeps* de los emblemas. Las ediciones se pueden encontrar entre 1531 y 1621 en latín, como en el original, francés, alemán, italiano y español⁶⁷². Este emblema hace referencia al Minotauro⁶⁷³, que estaba escondido. Aparece como símbolo de que los planes de los líderes no deben estar menos ocultos que el Minotauro en el Laberinto⁶⁷⁴.



⁶⁷¹ Cesare Ripa: *Iconología* (edición de Londres de Beni Motte, 1709)

⁶⁷² En el emblema del Silencio se hace referencia a Horus, hijo de Isis, que se suele representar como un niño con su dedo en su boca como símbolo de silencio: El neçio no diffier' si està callando / De aquel en quien està toda cordura / La lengua y voz descubren en hablando / (Como señal del pecho) su locura. / Luego encubrirse su boca cerrando / A'l neçio cosa es cierta y muy segura / Tomando la figura de aquel sabio / Que a callar muestra con el dedo al labio.

<http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/alciato/emblem.php?id=A58a012>



⁶⁷³ <http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/alciato/emblem.php?id=A58a012>

⁶⁷⁴ Le monstre mis en la prison secrete / Par Dedalus en Candie (c'est Crete.) / Portent Rommains en guerre: pour enseigne. / Le Minotaure en leur banniere enseigne / Ung Capitaine estre en conseil discret. / Car a l'Auteur nuict le cogneu secret. / Tous Conseilz & entreprinses doibvent estre te- / nuz secretz: mesmement au faict de la Guerre

Helen Sinclair (1954-): *Know Not Your Own Secret*. Artista nacida en Welsh. Actualmente en la galería The Catto Gallery. Estudió en la Wimbledon School of Arts y después de dedicarse a la enseñanza se volcó en la escultura desde 1988, con exposiciones en Gran Bretaña, Dinamarca, Francia, Estados Unidos, etc. Presenta una obra interesante puesto que es la única que plantea la posibilidad del secreto hacia uno mismo⁶⁷⁵

16.2. Confidencia.

Queremos insistir en el hecho de que los secretos no sólo se guardan, también se comparten. Aquí presentamos algunos ejemplos del siglo XIX sobre la confidencia.



Honore Daumier, *La confidence* o *Le secret*, óleo sobre tabla. Bridgeman Art Library, National Museum de Gales. Es la vieja quien confía su secreto a la joven. La persona que es sabia, por su edad, le transmite ese conocimiento.



⁶⁷⁵ <http://www.sculptureculture.co.uk/about-the-artists/> <http://www.artnet.com/artists/helen-sinclair/>

Victor Fontaine: *Le confidence*, óleo sobre lienzo. Private Collection John Bennett Fine Paintings. (1837 - 84). Pintor nacido en Bruselas, pintó temas mitológicos y en 1875 se unió al grupo "La Chrysalide". Pintó retratos, figuras, desnudos femeninos, los niños, los bodegones de flores y frutas⁶⁷⁶. La confianza se hace entre una señora y un señor, en un lugar público, tomando el té. En cierta forma puede sospecharse un contenido adulto, ya que son personajes de distinto sexo.



Edmond François Aman-Jean: *Confidence*, 1903. Óleo sobre lienzo. *Confiando secretos. Les confidences*, c. 1898, pastel. Colección Privada. Aman-Jean (1858-1936) fue un pintor simbolista francés, que fundó el *Salon des Tuileries* en 1923. Aman-Jean estableció su reputación principalmente por sus retratos, especialmente femeninos; algo inusual fue su interés en los artistas prerrafaelitas en Inglaterra. Compartió taller con Seurat. Aman-Jean también trabajó en litografía y láminas y diseño de pósters. En estas obras vemos diferentes confianzas. Son personajes femeninos. El personaje que escucha muestra cierta indiferencia evitando el contacto visual con el confidente.

⁶⁷⁶ http://nl.wikipedia.org/wiki/Victor_Fontaine



Louis-Auguste Marthurin Moreau (1855-1919): *Confidence*. Artista del Art Nouveau. Nació en París el 23 de abril de 1855. En 1861, Auguste hizo su debut con una exposición. Sus temas eran sobre todo jóvenes doncellas sensualmente vestida con remolinos y generalmente decoradas con flores y pájaros y el género o la incorporación de escenas alegóricas cupidos y los niños pequeños. Su estilo es realista y gracioso. Dos mujeres compartiendo un secreto.

16.3. El secreto como compartir.

Si bien el secreto se define como la ausencia de comunicación de cierta información, la mayor parte de las obras que quieren representar el secreto utilizan la confidencia, la transmisión reservada del secreto.



Ferenc Sebök (1952-): *Tell me the secret* (1999): Gouache. Colección privada, Lieja. Polifacético autor, pintor, poeta, músico, masón. Nació en Budapest y dejó Hungría durante la revolución de 1956. En la actualidad conserva la doble nacionalidad. Graduado en logopedia y con un diploma en la Facultad de Economía, y Ciencias Sociales y Políticas. Estudió pintura en la facultad de

Bellas Artes de Lieja aunque presume de ser autodidacta. Aprendió iconografía desarrollando un estilo barroco desde 1971⁶⁷⁷



Edmund Blair Leighton: *The secret*, también conocido como *Death-bed Confession*, 1985. Leighton (1853-1922) fue un pintor británico asociado al Romanticismo y la Hermandad Prerrafaelita. Prefería los temas históricos, centrándose principalmente en la época medieval⁶⁷⁸. Aquí tenemos tanto el boceto como el cuadro posterior en unos veinte años. El boceto es en color. Se trata de un trabajo temprano, aunque fue uno de los de mayor éxito⁶⁷⁹. En este caso la confidencia se entiende en trance de muerte, y en tono de confesión ante un monje.



Fantin Latour, *Los bañistas*, o *El secreto*, 1895, óleo sobre lienzo. Colección privada. Henri Fantin-Latour (1836 - 1904) trabajó en el taller de Courbet y fue

⁶⁷⁷ http://www.phoenixmasonry.org/masonicmuseum/artwork_by_sebok.htm

<http://www.sebok.be/peinture/index.htm>

⁶⁷⁸ http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Edmund_Blair_Leighton_-_The_secret.jpg,

<http://www.artmagick.com/pictures/artist.aspx?artist=edmund-blair-leighton>

⁶⁷⁹ “The Secret” despertó el interés de uno de los tíos del artista. Vió el boceto y le pidió que hiciera una nueva pintura sobre la *Confesión en el Lecho de Muerte*, Blair- Leighton le respondió que no podía afrontar el riesgo de no encontrar un comprador. Así pues, su tío le ofreció venderlo a comisión. “With pleasure”, respondió entonces Blair Leighton. Terminó la pintura y la mandó a la academia donde fue bien acogida y valorada. Diferentes compradores preguntaron si estaba en venta, como demuestran una serie de cartas que Blair Leighton mandó a su tío, quien entró en negociaciones con un marchante que compró el cuadro por más del doble de lo que había pagado. La transacción se completó dos o tres días antes de la boda de Blair Leighton, y el tío le hizo como regalo de bodas el total de la venta.

amigo de Manet, aunque se mantuvo al margen del impresionismo, practicando una suerte de realismo lírico. Cultivó el retrato femenino, los retratos colectivos, los temas de música y, sobre todo los bodegones de flores. En esta obra se interpreta la conversación de un secreto, no es casualidad que aparezcan los personajes con poca ropa, uno de los cuales está desnudo.



Lea Vivot: *The Secret Bench of Knowledge*, 1989, Library and Archives, Ottawa, Canada, Ottawa. Lea Vivot (originalmente Drahomíra Lea Hekelová) es una escultora canadiense nacida en la República Checa en 1954. Estudió en Ontario, Praga, Milán y Nueva York. Se dedica tanto a la escultura de bronce como al dibujo y la imprenta. A menudo sus grupos escultóricos son figurativos, especialmente familias, parejas, madres... incluyendo bancos, lo que se ha convertido en su sello⁶⁸⁰.



⁶⁸⁰ http://www.leavivot.com/about_the_artist.htm. Esta escultura, "Secret Bench" puede verse en varios países del mundo: Ottawa, Ontario, Nueva York, Montreal, Quebec, Londres, Florida... Cada banco se adscribe a poetas y escritores famosos. Este en concreto se localiza en la entrada de la Wellington Street Library and Archives, en Ottawa. Se colocó, dice la autora, sobre las nueve de la tarde a principios de mayo de 1989. La escultura Leavivot, lo tituló "Paraíso Perdido". La gente, a la mañana siguiente estaba encantada y asumió que la había puesto allí un departamento gubernamental, pero Leavivot decidió donar la escultura a la biblioteca nacional. En una entrevista para el *Ottawa Citizen*: "The building needed something and I don't feel that artists have the time to go through the bureaucratic approach. In the same amount of time that it would take to go through all this (bureaucracy) I can cast another sculpture and enhance another space". En 1994, volvió para cumplir la promesa frente a una multitud de más de 300 personas. La nueva escultura incluía más de cien mensajes que no tenían el original, como aquellos mandados por niños y escritores de Canadá. Los seleccionados se mandaron a hacer con moldes de cera. Para esta nueva estatua Leavivot contó con un ayudante ciego, Gabriel McBride, que inscribió su mensaje en Graile. Al final la escultura se ha convertido en una de los objetivos fotográficos preferidos de los visitantes.

Tinka Jordy. *The secret.* Lisa “Tinka” Jordy se ha especializado en esculturas de jardín⁶⁸¹. El secreto parece estar entre los dos personajes, que se completan con una paloma. La expresión de los rostros es de bienestar y cercanía.



Dawn Benson: *The secret*, 2007, bronce. Benson es una escultora canadiense figurativa cuyos temas suelen basarse en la familia y las relaciones humanas. El hecho de ser madre le proporciona la inspiración para expresar dichos sentimientos⁶⁸². Este secreto es compartido entre una hija pequeña y su madre.



Wendy (Kornmiller) Vaughan: *The secret.* Nacida en Cleveland, 1952, ha expuesto en diversas galerías de Estados Unidos y sus diseños se han utilizado para tarjetas de felicitación desde los 80⁶⁸³. En un estilo muy simbolista, dos animales comparten mesa bajo un velo que los guarda. En medio de la mesa hay un árbol. La transmisión del secreto se hace en un paisaje apartado por ese velo.

⁶⁸¹ <http://tinkajordy.com/>

⁶⁸² <http://www.carinahaslamart.com/artists/dawnbenson/>

⁶⁸³ <http://www.animal-art.com/>



Hernando Sánchez, *El secreto*. 2009. Según el autor esta escultura representa lo cotidiano de dos mujeres compartiendo un secreto. Nacido en Bogotá D.C. Colombia, en 1961 es un artista contemporáneo que según Juan Andrés Jaramillo, “recrea el pasado (...) invita a reflexionar con sus figuras arquetípicas”⁶⁸⁴. Hernando Sánchez comienza a darse a conocer en los años 80.



Jean Marie Daneis: *Le secret*, óleo sobre lienzo. Chetking Gallery, Nueva Jersey. Pintor francés nacido en 1944. Ha conseguido cierta notoriedad entre coleccionistas privados americanos y europeos⁶⁸⁵. La obra se presenta en cierto modo como un *trompe d'oleil*, de forma que las figuras principales son la escultura de unos amorcillos que se susurran al oído.



⁶⁸⁴ JARAMILLO, Juan Andrés (s/f): “Hernando Sánchez, pensador de fantasías” en <http://hernando-sanchez.artelista.com/>

⁶⁸⁵ <http://www.chetkingallery.com/daneispaintings.html>

Magdalena Bruzzoni: *El secreto*. 2010. Bruzzoni es una escultora y profesora Nacional de Cerámica Artística y de Esmaltado en Metales en Argentina, experta en esmaltado de metales, escultora en cerámica, cera perdida y joyería⁶⁸⁶. Esta cerámica es una de las pocas obras en las que, además de la transmisión del secreto, se ofrece un interior.



William Sumits (1915-2006): *Elizabeth Angus and Steve Brown Sharing Secret While Sailing Boats on Whitestone Pond* (1949). Este fotógrafo comenzó trabajando en los almacenes de Eastman Kodak para convertirse en jefe de fotografía de Life Magazine (fotografió a Churchill o los astronautas del Apolo, así como muchos tesoros del Vaticano). Después pasó a la revista Playboy⁶⁸⁷. En esta fotografía, que ha servido de modelo a miles de pósters, se muestra de manera canónica el hecho de compartir un secreto al oído.



Angela Marie Kanas: *Mama's Secret*. Litografía y óleo. Artista de Portland, Oregon. Se mudó a la isla de Maui en 1982 y empezó a trabajar en tarjetas de felicitación y posters. Después de su éxito volvió a Portland. El secreto de mamá muestra a dos personajes, cuyos modelos descubrió la autora en la celebración de Kamehameha en Maui. Lo cierto es que la autora está más

⁶⁸⁶ http://magdalenabruzzoni.blogspot.com/2010_06_01_archive.html

⁶⁸⁷ <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9F00E6DD143AF930A25750C0A9609C8B63>

pendiente de la composición a través de las cestas de picnic y las telas de los vestidos⁶⁸⁸.



Auguste Moreau (1834-1917): *Secrets*. Escultura de bronce, firmada, sobre un pedestal de mármol; y mármol blanco de Carrara Nació en Dijon y estudió con Mathurin Moreau. La familia Moreau es la dinastía más importante de los escultores franceses, así que Auguste Moreau continuó la tradición de manufacturas de estatuillas de bronce. Se especializó en figuras, estatuillas y grupos, principalmente en mármol. Realizó su debut en 1861 en el Salón de Paris y tuvo parte activa en el Salón des Artistes Francais. Auguste ha exhibido un gran número de obras en el salón entre 1861 y 1913. Otras piezas se pueden ver en los museos de Burdeos, Dijon, Gray, Reims y Troyen. El secreto consiste en compartir de boca a oído.



Vicken Von Post: *The secret* (1920's). Porcelana de manufactura de la fábrica Rorstrand (Suecia)

⁶⁸⁸ <http://www.angelamariiekanas.com/mamassecret.htm>



Paul Gavarni (1804-1866): *Secret de toilette approuvé par la chimie*, (1841) y *Les maris me font toujours rire: Et voilà le grandissime secret...*, (1852). Litografías. Beaux-arts de Paris, l'école nationale supérieure y Art Institute of Chicago Paul Gavarni. Pintor francés y meticuloso grabador⁶⁸⁹.

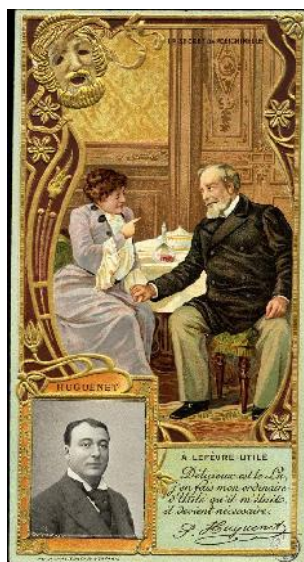


A secret is shared proviene de la Mary Evans Picture Library. Describe una mujer susurrando algo al oído de una sirvienta que lleva una biblia. La pintura se titula “Peine Perdue”, es decir, una pérdida de tiempo. Quizás se refiere a que leer la biblia o la religión en su conjunto es una pérdida de tiempo.



⁶⁸⁹http://www.archive.org/stream/lesgraveursdu19e07berauoft/lesgraveursdu19e07berauoft_djvu.txt

Angel named secret bringing letter from the merciful one to christiana invitin her and her children to join Christian in his, God's presence (c. 1850). Litografía coloreada. Es una ilustración para el libro de John Bunyan, *The Pilgrim's Progress*.



Henri Laas y Emile Pecaud (impresores): *Huguenet, le secret de Polichinelle* (título inscrito). Cromolitografía (primer cuarto del siglo XX). Se trata de publicidad de los bizcochos Lefèvre-Utile. Musée national des Arts et Traditions Populaires. Recordemos que un secreto de Polichenela es la expresión francesa equivalente a un secreto a voces. Aquí vemos a una señora conversando alegremente con un señor. El título avisa que esa conversación será comunicada a alguien más⁶⁹⁰.

Mención especial merecen las series de las mujeres y el secreto, según la fábula de La Fontaine, de las que seleccionamos algunas obras a modo de ejemplo. En todas ellas se muestra a una mujer hablando al oído a otra. Es la manera, podríamos decir, canónica, de transmitir un secreto, y también

⁶⁹⁰http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETROUVER&FIELD_1=DOMN&VALUE_1=&FIELD_2=Ctyob&VALUE_2=&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=&FIELD_4=Clieu&VALUE_4=&FIELD_5=REPR&VALUE_5=&FIELD_6=Cdate&VALUE_6=&FIELD_7=DÉCV&VALUE_7=&FIELD_8=LOCA&VALUE_8=&FIELD_9=Mat%e9riaux%2ftechniques&VALUE_9=&FIELD_10=Titre&VALUE_10=secret&NUMBER=13&GRP=0&REQ=%28%28secret%29%20%3aTITR%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=All

aparece como canónica, la forma en la que las mujeres manejan el secreto. No pueden guardarlo, sólo transmitirlo. Según la fábula, nada pesa tanto como un secreto: es una carga que abrumba al sexo débil, “y, en esto, conozco a muchos hombres que son mujeres también. La historia comienza cuando un hombre grita que no puede más y que ha puesto un huevo. Y le pide a su mujer que no lo diga, porque lo llamarían gallina. La mujer, ignorante, lo creyó e hizo promesa de callarse. Pero rápidamente buscó a una vecina, a la que pidió que lo la descubriera. La vecina juró que no lo diría, pero enseguida corrió a contarla a otra comadre, pero en lugar de un huevo, dijo tres, la siguiente, cuatro, siempre pidiendo discreción, pero ya no era un secreto para nadie. Al acabar el día eran ya más de cien huevos⁶⁹¹.



Willy Aractingi (Nueva York, 1930: *Les Femmes et le Secret* (1989). Ilustrador autodidacta. Se dedica a las fábulas⁶⁹².



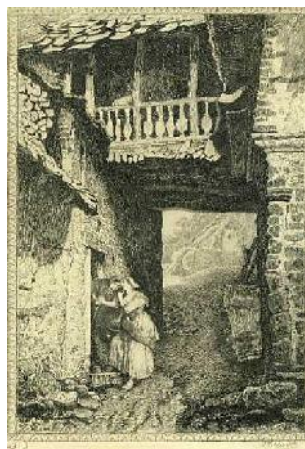
Tjienke Dagnelie: *Les Femmes et le Secret*, VIII, 6, 1963, gouache sobre cartoné. Ilustración original para una obra. Museo Jean de la Fontaine. Tjienke Dagnelie reside en las Ardenas⁶⁹³.

⁶⁹¹ “Rien ne pèse tant qu’un secret. / Le porter loin est difficile aux dames / et je sais même sur ce fait / bon nombre d’hommes qui sont femmes” La Fontaine

⁶⁹² <http://www.lafontaine.net/illustrations/illustreurs.php?id=67>



V AQ (diseñador) y VIELLEMARD & ses Fils (litógrafo) : Les Femmes et le Secret, VIII, 6. 1889-1895. Musée national des Arts et Traditions Populaires Estampa, cromo para Chocolate Guérin-Boutron. El texto de la fábula se reproduce en el reverso⁶⁹⁴.



⁶⁹³http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETROUVER&FIELD_1=DOMN&VALUE_1=&FIELD_2=Ctyob&VALUE_2=&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=&FIELD_4=Clieu&VALUE_4=&FIELD_5=REPR&VALUE_5=&FIELD_6=Cdate&VALUE_6=&FIELD_7=DECV&VALUE_7=&FIELD_8=LOCA&VALUE_8=&FIELD_9=Mat%e9riaux%2ftechniques&VALUE_9=&FIELD_10=Titre&VALUE_10=secret&NUMBER=6&GRP=0&REQ=%28%28secret%29%20%3aTITR%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=All

⁶⁹⁴http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETROUVER&FIELD_1=DOMN&VALUE_1=&FIELD_2=Ctyob&VALUE_2=&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=&FIELD_4=Clieu&VALUE_4=&FIELD_5=REPR&VALUE_5=&FIELD_6=Cdate&VALUE_6=&FIELD_7=DECV&VALUE_7=&FIELD_8=LOCA&VALUE_8=&FIELD_9=Mat%e9riaux%2ftechniques&VALUE_9=&FIELD_10=Titre&VALUE_10=secret&NUMBER=41&GRP=0&REQ=%28%28secret%29%20%3aTITR%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=All

Auguste Delierre (1829-1891): *Les Femmes et le Secret*, VIII, 6. 1881, aguafuerte. Museo Jean de la Fontaine⁶⁹⁵.



Gustave Doré (1832-1883) : *Les femmes et le secret* (1867). Grabado para la colección de Fábulas de la Fontaine.



Horace Vernet (1789-1863) y **Godefroy Engelmann** (1788-1839): *Les Femmes et le Secret*, VIII, 6 (1819). Litografía. Museo Jean de la Fontaine⁶⁹⁶

⁶⁹⁵http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETROUVER&FIELD_1=DOMN&VALUE_1=&FIELD_2=Ctyob&VALUE_2=&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=&FIELD_4=Clieu&VALUE_4=&FIELD_5=REPR&VALUE_5=&FIELD_6=Cdate&VALUE_6=&FIELD_7=DÉCV&VALUE_7=&FIELD_8=LOCA&VALUE_8=&FIELD_9=Mat%e9riaux%2ftechniques&VALUE_9=&FIELD_10=Titre&VALUE_10=secret&NUMBER=7&GRP=0&REQ=%28%28secret%29%20%3aTITR%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=All

⁶⁹⁶http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETROUVER&FIELD_1=DOMN&VALUE_1=&FIELD_2=Ctyob&VALUE_2=&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=&FIELD_4=Clieu&VALUE_4=&FIELD_5=REPR&VALUE_5=&FIELD_6=Cdate&VALUE_6=&FIELD_7=DÉCV&VALUE_7=&FIELD_8=LOCA&VALUE_8=&FIELD_9=Mat%e9riaux%2ftechniques&VALUE_9=&FIELD_10=Titre&VALUE_10=secret&NUMBER=40&GRP=0&REQ=%28%28secret%29%20%3aTITR%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=All



Jean-Baptiste Oudry (1686, 1755): *Les Femmes et le Secret*, VIII, 6. 1755, aguafuerte. Museo Jean de la Fontaine⁶⁹⁷.



Marc Chagall (1887-1985): *Les Femmes et le secret*. (1927-1930). Aguafuerte. Es la interpretación de la misma fábula.

⁶⁹⁷http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETROUVER&FIELD_1=DOMN&VALUE_1=&FIELD_2=Ctyob&VALUE_2=&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=&FIELD_4=Clieu&VALUE_4=&FIELD_5=REPR&VALUE_5=&FIELD_6=Cdate&VALUE_6=&FIELD_7=DECV&VALUE_7=&FIELD_8=LOCA&VALUE_8=&FIELD_9=Mat%e9riaux%2ftechniques&VALUE_9=&FIELD_10=Titre&VALUE_10=secret&NUMBER=17&GRP=0&REQ=%28%28secret%29%20%3aTITR%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=All



Hippolyte de Moulin: *Un Alto Secreto*, 1877 (Museo D'Orsay, Paris)⁶⁹⁸. Muestra un adolescente desnudo a tamaño real, Mercurio (Hermes) cuchicheando un secreto a una Herma – pilar cuadrado o rectangular con un busto de Hermes, habitualmente con barba, símbolo de fuerza- simbolizando que nunca repetirá lo que se le ha dicho⁶⁹⁹. Es uno de los ejemplos más complejos del secreto, en el que aquel que cuenta (A) y el que escucha (B), son la misma persona.



François Jouffroy: *Premier secret confié à Vénus*, 1839. Mármol. Museo del Louvre. Existen copias en el museo de Grenoble, y en Musée Crozatier en Le Puy-en-Velay⁷⁰⁰. Jouffroy (1806-1882), hijo de un panadero, asistió a la escuela de Dijon de dibujo antes de su admisión en la École des Beaux-Arts en París

⁶⁹⁸ Hippolyte Alexandre Julien Moulin, también conocido como Julien-Hippolyte Moulin o Hypolite Moulin, (1832–1884). Estudió con Augusto-Luis-Marie Ottin y con Antoine-Louis Barye. Consiguió medallas en el Salon en 1867 y 1869 así como en la Exposición Universal de 1878. Su primer éxito fue *Afortunado hallazgo en Pompeya*. Otros trabajos incluyen *Trouvaille à Pompéi*, 1863, en bronce y el Busto de *Marianne*, 1867, en yeso en, Salle du Conseil de Parthenay, 1879, Victoria Mars, expuesta en el Salón en 1872 y *Secret d'en Haut* (yeso en 1873; mármol 1875, ahora en el Musée d'Orsay). Pasó los últimos años de su vida en su hogar a causa de una enfermedad mental. http://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/catalogo-de-obras/notice.html?no_cache=1&numid=016005&cHash=497b7dd44b

⁶⁹⁹ Apareció una copia como ambientación de la serie televisiva *Yo, Claudio*. (<http://www.p-synd.com/moulin.htm>)

⁷⁰⁰

http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=CHERCHER&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=JOUFFROY%20Fran%e7ois&DOM=All&REL_SPECIFIC=1

en 1824. Esta es su obra más famosa⁷⁰¹. Es una imagen parecida a Un alto secreto, pero en este caso es una chica quien confía su secreto a Venus.



Honoré Daumier: *Le Secret confié au dieu faune*, 1850/1851. Litografía. National Gallery of Arts. En esta caricatura en el primer plano se ve un angelito, irónicamente con alas y gafas contándole algo al oído de un busto y en segundo plano al fauno en plena persecución



Fernand Khnopff : *Secret-Reflet* (1902) Óleo sobre tabla. Museo Municipal Brujas. Este pintor simbolista refleja en este díptico por un lado el secreto como un silencio ante la máscara, quizás indicando una posible comunicación no verbal entre la mujer y la máscara. Su pasión por Brujas se materializa en el reflejo, una parte de la fachada gótica del Hospital de San Juan reflejado en un canal típico de la ciudad. El díptico fue montado por él mismo, y se encuentran también los motivos por separado⁷⁰²

⁷⁰¹ <http://www.insecula.com/contact/A005501.html>

⁷⁰² <http://billyjane.tumblr.com/post/343503769/khnopff-secret-reflet-1902-the-oeuvre-of-fernand>



William Heath Robinson (1872–1944): *Hitherto I Have Performed it Myself, from Six Dead Secrets, Topsy-Turvy Tales* (1923). Este ilustra los cuentos de Elsie Smeaton Munro, pensados para divertir a los niños (Topsy-Turvy Tales, son Cuentos del Revés)⁷⁰³



En los jardines de entrada al Hirshhorn Sculpture Garden de Washington DC encontramos esta estatua llamada *Last Conversation* del escultor español fallecido en 2001, **Juan Muñoz**. Representa la transmisión de boca a oreja. Sin embargo en diferentes sitios de internet es descrito como *Le secret*⁷⁰⁴, o *The Betrayal*⁷⁰⁵. Es muy llamativo que estas imágenes representen para algunos fotógrafos el secreto.



⁷⁰³ http://www.davidbrassrarebooks.com/wp-content/plugins/wp-shopping-cart/single_book.php?sbook=1505&PHPSESSID=18cc27bc149d3d297bc

⁷⁰⁴ <http://www.flickr.com/photos/dangers/136941605/in/set-72157600058788545/>

⁷⁰⁵ http://www.flickr.com/photos/lynn_fagerlie/295718377/

Lesley Dill (1950-): *A Secret Told* (1998). Fotografía. Galería George Adams. El rótulo dice “un secreto dicho deja de ser secreto”⁷⁰⁶. Esta proclama está en sintonía con los discursos encontrados –no deja de ser un discurso-, pero enfrentada a la representación iconográfica del secreto como compartido.

16.4. Más personajes.

Las obras de arte que vienen a continuación expanden el repertorio de personajes que aparecen en el secreto. Si bien en los anteriores sólo eran necesarios un confesor y un confidente, ahora veremos más funciones.



William-Adolphe Bouguereau: *Le secret*. C. 1876, Robert L. Stewart Collection. New York Historical Society. Bouguereau (1825–1905) fue un pintor académico francés que sufrió la llegada de los impresionistas. En la actualidad se está produciendo una revalorización de su trabajo. En este cuadro de factura clásica vemos tres personajes, dos de los cuales son jóvenes muchachas que parecen haber hablado mientras que el niño, indiferente, posa su mano en el agua.



⁷⁰⁶ <http://www.artnet.com/artwork/38280/19/lesley-dill-a-secret-told.html>

Felix Nussbaum: *El secreto*, 1939 (el sello, 2004). Nussbaum (1904-1944) fue un pintor judío-alemán surrealista que ilustró el Holocausto, del que fue víctima⁷⁰⁷. En el cuadro vemos tres personajes en primer plano. Uno de ellos está hablando al oído del segundo, tapándose la boca, éste acerca el oído con la mano para escuchar mejor mientras que un tercer personaje se lleva el dedo índice a la boca en señal de silencio. El personaje que escucha parece espantado por su gesto. En segundo plano aparecen varias estancias vacías y en la última se intuye una figura. El paño o cortina de la derecha parece mecido por un viento fuerte.



William Henry Fisk: *The Secret*. Oleo sobre lienzo. (1827-1884), pintor inglés. También enseñó pintura en la University College School de Londres. Aquí tenemos a un hombre hablando al oído a una mujer con una tercera al acecho. Está encuadrado en un ambiente español, muy del gusto romántico de la época⁷⁰⁸.

⁷⁰⁷ En los años 20 y 30, sus exposiciones en Berlín cosecharon importantes éxitos. Con la llegada de los Nazis al poder en Alemania en 1933, fue obligado a marchar al exilio, residiendo sucesivamente en Francia, Italia y Bélgica. Tras la ocupación de Francia por los alemanes en 1940, fue internado en un campo de concentración por el gobierno francés de Vichy, del que consiguió evadirse y refugiarse junto a su esposa en casa de un amigo pintor en Bruselas. En 1944 fue descubierto y deportado al campo de exterminio de Auschwitz donde murió el 2 de agosto de 1944.

<http://www.osnabrueck.de/fnh/english/28061.asp>

⁷⁰⁸ CUST, Lionel Henry (s/f): "Fisk, William Henry" en *Dictionary of National Biography*, 1885-1900, Volume 19. Disponible en http://en.wikisource.org/wiki/Fisk,_William_Henry_%28DNB00%29



Cipriano Manucci (1882-1970): *A Secret Afternoon Tea*. Óleo sobre lienzo. Pintor italiano. El carácter secreto se advierte en la persona que está espiando la escena de la conversación de la señorita y el cardenal, detrás de un biombo.



Norma D'Ippolito, escultora argentina: *El secreto*. Nos confiesa que

“Toda obra es autobiográfica y expresa «secretamente» pasajes de la vida del que la realiza. En forma manifiesta esta talla en mármol «esconde» una figura masculina rodeada de una serie de figuras femeninas, una de ellas comparte con el «oculto» «un secreto» disfrute, celosamente guardado. Por sus valores plasticos y por sus secretos significados he elegido esta obra para ilustrar la tapa de mi libro recientemente publicado” (Norma D'Ippolito)⁷⁰⁹.

⁷⁰⁹ Correo personal al autor. <http://www.normadippolito.com.ar/index.htm>



Ramiro Nogal: *El secreto*, 2003, fotografía, dentro de la serie *Las Tres Gracias*. Ramiro Nogal es un fotógrafo argentino⁷¹⁰. En el grupo fotográfico se puede advertir que se comparte entre las tres. El autor, por su parte, explica que:

“Las 3 modelos son amigas entre si, son modelos amateur que me ayudaron en mis ensayos fotográficos a cambio de una pequeña compensación económica que les sirve para completar sus estudios (pagar alquileres etc.). Como no son profesionales no quieren exponer su identidad de allí que oculten los rostros (digamos que ese es el único secreto). La pose surge de la necesidad de igualar la estatura de las 3, por eso hay 2 agachadas. El titulo lo puse después, al revisar la serie y al notar que parecía que estaban hablando en voz baja (al oído, murmurando). La mayoría de los títulos de mis fotos los elijo luego, basándome en lo que veo en las fotos. En las sesiones yo simplemente voy buscando poses y formas agradables y que destaquen la belleza de la figura femenina. (...) Las chicas no tenían pudor para posar desnudas, pero si temor en que se las identifique ya que la sociedad argentina todavía ve con malos ojos el tema del desnudo. Otra es que, por la misma razón social, yo mantengo casi en secreto ante la mayoría de mis familiares, clientes y conocidos, el hecho de hacer arte fotográfico con desnudos. Publico con un nombre «artístico» (seudónimo)”⁷¹¹

⁷¹⁰ <http://www.ojodigital.com/foro/desnudo-artistico-glamour-fotografia-erotica/152850-el-secreto-serie-las-3-gracias.html>

⁷¹¹ Correo personal del autor.



Michael Parker: *The Secret*, Litografía. 2002. Un autor americano nacido en 1944. Estudió pintura y artes gráficas en la universidad de Kansas. Después estuvo viajando por Asia y Europa hasta que se estableció definitivamente en España, donde todavía vive. Sus pinturas, y especialmente sus litografías muestran elementos espirituales y metafísicos dentro de la realidad.⁷¹² En esta litografía vemos dos personajes besándose, él con el torso desnudo, ella, desnuda por completo, ambos entrelazados con una tela, mientras que un tercero permanece con los ojos vendados y un plato caliente en la mano.



Sarah Porter (2007): *Family secrets -we'll tell you when you're older-*, litografía. Artista de Rhode Island (Nueva York). El subtítulo hace referencia a algún suceso que se trata de ocultar a los niños de la familia, que son los que aparecen en la imagen.

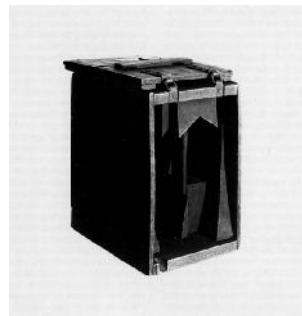
⁷¹² <http://www.artbrokerage.com/artist/Michael-Parkes/view/thumbnail/>;
<http://www.theworldofmichaelparkes.com/cm/Home.html>



Vieillemard & ses Fils (editores) : Secret confié, secret perdu (título inscrito) : (1896-1906). Cromo para los chocolates Louit. Musée national des Arts et Traditions Populaires. En esta estampa se ilustra cómo una señora confía a otra, con aspecto de sirvienta y esta última se lo cuenta a una tercera. Secreto confiado, secreto perdido⁷¹³.

16.5. Cajas que encierran.

Además de las figuras humanas que callan o que comparten el secreto, la siguiente imagen es la de la caja que encierra algo. Recordamos que el mueble que guarda los secretos es el secreter.



⁷¹³http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETROUVER&FIELD_1=DOMN&VALUE_1=&FIELD_2=Ctyob&VALUE_2=&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=&FIELD_4=Clieu&VALUE_4=&FIELD_5=REPR&VALUE_5=&FIELD_6=Cdate&VALUE_6=&FIELD_7=DECV&VALUE_7=&FIELD_8=LOCA&VALUE_8=&FIELD_9=Mat%e9riaux%2ftechniques&VALUE_9=&FIELD_10=Titre&VALUE_10=secret&NUMBER=42&GRP=0&REQ=%28%28secret%29%20%3aTITR%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=All

Louise Nevelson: *Black Secret*, 1958, madera pintada de negro. National Gallery of Art. Se trata de una escultora ruso-estadounidense conocida por sus piezas abstractas realizadas con cajas de madera. Influida por Brancusi.



Keith Buchholz: *Secret Access Fluxkit (2009)* Pertenece al movimiento Fluxus. Técnica mixta. Se encuentra en Fort Worth, Texas. Esta caja de madera con la forma de un libro con un compartimento secreto. Contiene varias reproducciones de diferentes tipos tarjetas, con identificación numérica, como tarjetas de bibliotecas, de organizaciones. La portada del libro tiene el título "I've Got Your Number".



Maurice Bouval: *Le Secret*, c. 1900, Bronce. Pertenece al estilo Art Nouveau. Representa a una dama sosteniendo una caja misteriosa⁷¹⁴.

⁷¹⁴ Reproducido en: DUNCAN, Alastair (1978): *Art Nouveau Sculpture*, London. Rizzoli International Publications, Inc., p. 29. <http://www.macklowegallery.com/gallery-display-item.asp/antique/Decorative+Arts/Art+Nouveau/Sculpture+and+Metalwork/antiques/Sculpture/item/S-153/Sculpture/French+Art+Nouveau+Bronze+Sculpture+%E2%80%9CThe+Secret%E2%80%9D+by+Maurice+Bouval>



Pierre Félix Masseau (1869-1937): *Secret* (1894). Bronce y bronce dorado con marfil, policromado. Museo de Orsay. El anciano posee un cofre de marfil, en el que se guarda su secreto⁷¹⁵.

Rodin produjo una escultura que denominó *El secreto* (1910). El tema está simbolizado por dos manos entrecruzadas, entrelazadas, ocultando en su interior algo desconocido, no visible. Sucede que las dos manos son derechas. Y esto implica entonces que el secreto no pertenece exclusivamente a uno solo sino que es compartido por todos aquellos que estén representados por la “otra mano». Blanchi Billeli y Georgieff interpretan en la obra a un trío, pues estas dos manos de dos personas distintas guardarían el secreto a otro más. Según los autores, “el secreto supone un saber escondido entre dos... de un tercero” (Labourdette). Rodin llama también “La catedral” a las dos manos, al modo de un estudio para “El secreto”, en el que se adivina un objeto entre las manos.



⁷¹⁵http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETROUVER&FIELD_1=DOMN&VALUE_1=&FIELD_2=Ctyob&VALUE_2=&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=&FIELD_4=Clieu&VALUE_4=&FIELD_5=REPR&VALUE_5=&FIELD_6=Cdate&VALUE_6=&FIELD_7=DECV&VALUE_7=&FIELD_8=LOCA&VALUE_8=&FIELD_9=Mat%e9riaux%2ftechniques&VALUE_9=&FIELD_10=Titre&VALUE_10=secret&NUMBER=15&GRP=0&REQ=%28%28secret%29%20%3aTITR%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=All



716



Estudio para "El secreto"



⁷¹⁶ Firmado: A. Rodin, Paris. Bronce 33

William Tucker (1935-): *Study for Secret*. En la Galería Pangolin London. Escultura en bronce. Nació en El Cairo y vivió en el Reino Unido. Fue profesor en la universidad de Columbia en Nueva York. Influido por Degas y, evidentemente en esta obra por Rodin⁷¹⁷.

16.6. Otros objetos.

Una de las expresiones más usuales que tienen que ver con el secreto están relacionados con una tumba: *se lleva el secreto a la tumba, se está callado como una tumba*. En este caso es el genio quien guarda el secreto de la tumba, no que lleve el secreto a ella.



René de Saint-Marceaux (1845-1915): *Genio guardando el secreto de la tumba*, 1879. Estatua en mármol. Testigo de la admiración de Saint-Marceaux por Italia, el *Genio guardando el secreto de la tumba* fue realizado tras su segunda estancia en Italia, a comienzos de los años 1870. El artista admiraba el Renacimiento y a Miguel Ángel. Su *Genio* está directamente inspirado de las figuras masculinas de la capilla Sixtina. Tal maestría en la composición, la potente expresión, la amplia concepción, hará que el escultor sea galardonado con la medalla de honor, en 1879⁷¹⁸.

⁷¹⁷ <http://www.artnet.com/artists/william-tucker/> <http://old.kingsplace.clients.firechaser.com/visual-arts/pangolin-london/artists/william-tucker>

⁷¹⁸ La imagen fue popularizada por el grabado, hasta tal punto que durante el caso Dreyfus, la obra será recuperada para denunciar al oficial falsificador y antisemita que originó la condena del capitán. En una caricatura titulada "El coronel Henry guardando el secreto del Estado mayor", vemos a un militar protegiendo con recelo la urna de los falsos documentos, fabricados por el ejército, en una pose parecida a la del *Genio* de Saint-Marceaux. [http://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/obras-comentadas/escultura/commentaire_id/genio-guardando-el-secreto-de-la-tumba-9276.html?tx_commentaire_pi1\[pidLi\]=842&tx_commentaire_pi1\[from\]=729&cHash=352b7b6761](http://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/obras-comentadas/escultura/commentaire_id/genio-guardando-el-secreto-de-la-tumba-9276.html?tx_commentaire_pi1[pidLi]=842&tx_commentaire_pi1[from]=729&cHash=352b7b6761)



El éxito fue tal que se utilizó a menudo como lámina para prácticas.



Michel Biot (1936): *Le secret* (1985), óleo sobre lienzo. Museo de Bellas Artes de Dijon. Biot interpreta aquí la escultura de Rodin, que mezcla simultáneamente la unión y el misterio. Son dos manos derechas, dos manos que parecen pertenecer a dos personas distintas, asimétricas, con el contraste de colores, aumenta la sensación de inquietud, frente a la unión de las dos manos que puede ser la serenidad de la oración⁷¹⁹.

719

http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETROUVER&FIELD_98=TOUT&V ALUE_98=secret&NUMBER=4&GRP=0&REQ=%28secret%29%20%3aTOUT%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=All



Diane Brouillette: *Le Secret*. The Village Gallerie. Pintora canadiense de Quebec, nacida en 1960. Es especialista en naturalezas muertas, aunque en las últimas obras, como en ésta, utiliza partes del cuerpo humano⁷²⁰, una mano que acoge otra mano que, a su vez, acoge una tercera bajo la planta con flores.



Henri Toulouse-Lautrec *Le Secret*, 1895, litografía. Se imprimió en un papel con marcas de agua y grandes márgenes. Esta impresión tuvo una segunda edición en 1978. El monograma de Toulouse-Lautrec está en la roca. El tema son las baladas populares de Desire Dihau, un músico amigo del pintor. *Le Secret* es el título de la séptima canción⁷²¹. Los personajes son una vieja y un gato. Al desconocer el tema de la balada no podemos valorar la intención expresiva del autor.

⁷²⁰ <http://www.kasiaciesla.com/websites/VGallerySite/DianeBrouillette.html>

⁷²¹ http://www.artoftheprint.com/artistpages/toulouse_lautrec_henri_theseecret.htm



SECRECY IS WEAKNESS

David O'Farrell, alias Tarmle: *Secrecy Is Weakness* (2005). Photoshop, disponible en www.ruinsofmorning.net. Procedente de Wexford, Irlanda se licenció en literatura inglesa y americana. Aquí se representa el secreto como un ojo cuya pupila es una cerradura. La descripción del autor es

“A security philosophy. I used this graphic to illustrate an alternative philosophical approach to security in technology”⁷²².



Ilya Schar (1945 -): *Big secret* (2000). Colección privada. El secreto se identifica con la máscara, unas máscaras esterotipadas, siguiendo tanto los modelos del carnaval veneciano, como otras de aspecto africano.



Harris Daniel Zev: *Le secret*, Clars Auction Galler⁷²³. Zev, “lobo” en húngaro, (1919-1987) estudió en Hungría, y diseño Nueva York, enseñando en la

⁷²² http://www.ruinsofmorning.net/viewer.php/Illustration_Gallery/Secrecy_is_Weakness

Universidad de Nueva York durante dos años. Su éxito comenzó a principios de los 40 como miembro de la corriente surrealista y abstracta. Aquí parece más bien la esfinge y su enigma.



Ferenc Sebök (1952-): *The secret* (2005). Acrílico. Colección privada en Lieja. Como mágico, en este cuadro podemos apreciar los símbolos habituales de las logias.



Myriam De Kepper (1954-): *Secret de Famille*. Galería Monaco Fine Arts. Resina y bronce. Artista belga en la actualidad vive en el sur de Francia. El secreto se muestra mediante el paño que cubre la cabeza de la figura⁷²⁴.

En los siguientes ejemplos tenemos que la definición de secreto proviene del contenido propiamente dicho que oculta. Es decir, no es un jardín secreto (véase infra), sino que es secreto aquello que se muestra en la imagen per se. Un beso, un desnudo, un arma son evidentes secretos, a diferencia de títulos

⁷²³ http://www.arcadja.com/auctions/es/zev_harris_daniel/artista/267507/.
http://www.askart.com/askart/z/daniel_harris_zev/daniel_harris_zev.aspx.
<http://www.itaggit.com/Collection/eBay-Catalog/167562/Thing/1202432-1-3067212/Listed-American-Modernist-Dan-Harris-1940s-aka-Zev>

⁷²⁴ <http://www.myriamdekepper.com/> <http://www.artnet.com/artists/myriam-de+kepper/>

como “beso secreto”, “arma secreta”, no cabe la posibilidad de que no lo sean. Unos labios que se besan muestran la cualidad secreta.



Alan Feltus (1943-): *The Secret* (1995). Óleo. Forum Gallery Inc. Artista americano, pintor figurativo de carácter clasicista. Se ha trasladado a Italia. El secreto que se muestra es la desnudez⁷²⁵.



Mark Greenwold (1942-): *Secret Storm* (1970-1971). Óleo sobre liezno. Galería DC Moore. En una línea cercana a la de Balthus, en este óleo se desarrolla “una tormenta de fantasía de Playboy como secreto, la carne es carne, en llamativos fotorrealismo”. El decorado es casi alucinógeno, como los detalles de la pared, que contrasta con la desatada pasión que se supone secreta⁷²⁶.

⁷²⁵ <http://www.artnet.com/artwork/425711165/139077/alan-feltus-the-secret.html>
http://www.askart.com/askart/f/alan_evan_feltus/alan_evan_feltus.aspx

⁷²⁶ Robert Shuster (2010): “Mark Greenwold's 'Secret Storm'; 'Rare Cuban Posters' at Cuban Art Space; Pawel Wojtasik's 'At the Still Point'” en Village Voice (21, marzo, 2010), disponible en <http://www.villagevoice.com/2010-03-30/art/mark-greenwold-s-secret-storm-rare-cuban-posters-at-cuban-art-space-pawel-wojtasik-s-at-the-still-point/> <http://www.artnet.com/artwork/426048407/291/mark-greenwold-secret-storm.html>



Kim Sung Jin (1973-): *Secret* (2007), Galería Alon Zakaim Fine Art. Óleo sobre lienzo. Artista coreano. Hace referencia a uno de los temas más clásicos en el secreto, el beso y el sexo⁷²⁷.



Vito Acconci (1940-): *Approved - There Is Always Another Secret Behind The Wall* (1977). Litografía. Galería Kornelia Tamm Fine Arts. El título está en el pie de la obra. El muro es una buena metáfora de la ocultación y la pistola sería el contenido del secreto.



Terence Koh (1980): *Untitled (Vitrines 5 - Secret Secrets)* (2006). Se expone en la Galería Saatchi. Instalación de este artista chino, nacido en Beijín. Vive y

⁷²⁷ <http://www.artnet.com/artists/kim+sung+jin/>

trabaja en Nueva York. Los contenidos son los secretos ocultos, secretos secretos⁷²⁸.



Liao Yibai: *Top Secret Hamburger* (2009). Acero inoxidable. Actualmente en la Galería Mike Weiss Gallery. La experiencia que dio pie a esta obra viene de la infancia cuando en China le enseñaban que “hamburguesa” era el símbolo de los decadentes Estados Unidos, sin comprender la palabra. Un compaero de clase hizo un viaje a Norteamérica y trajo ese plato misterioso, sacandolo de la maleta con las palabras “alto secreto”. El plato era una hamburguesa. Además es el símbolo de la propaganda del estilo de vida nortamericano⁷²⁹.

Relacionando el secreto con la identidad (véase *supra*), aquí presentamos una serie de trabajos que abundan en el tema



Renée Stout (1958-): *Secret Society Passport* (2008). En la galería HEMPHILL. Es una escultura con técnica mixta. El aspecto irónico es patente. No se puede tener un pasaporte en una sociedad secreta. La tecnología y la fotografía son los iconos del la sociedad secreta y del pasaporte.

⁷²⁸ http://www.saatchi-gallery.co.uk/artists/terence_koh.htm

⁷²⁹ <http://www.nytimes.com/2009/05/08/arts/08iht-artist.html>

<http://www.artnet.com/artwork/426120554/423822250/-liao-yibai-top-secret-hamburger.html>



Slinkachu (1979-): *Secret Identities* (2009) . En la Galería Andipa. Es una fotografía de dos superhéroes en una parada de autobús. Se acompaña una fotografía para situarse.⁷³⁰



Nezaket Ekici (1970-): *Lifting a Secret* (2007-2009). Técnica mixta con vaselina y café. Con un DVD de 9:30 minutos. Galería Claire Oliver Gallery. Artista alemana nacida en Turquía, que vive a caballo entre Berlín y Stuttgart. Forma parte de una instalación y performance. Se trata de una historia personal en la que la artista combina café y vaselina para crear un texto legible en la superficie de un muro creando un “self-contained artwork”. Escribe con vaselina en el muro y va derramando café sobre él durante horas. Los escritos comienzan a hacerse visibles y legibles paso a paso. Está relacionado con la ceremonia tradicional de la elaboración de una taza de café y así probar que se está preparada para el matrimonio. Cuando un joven la visita y los padres de ambos, ella debe servir el café de una forma tradicional. La artista explica su frustración con la antigüedad de su ritual. En la instalación, el olor del café y del

⁷³⁰ <http://www.artnet.com/artwork/425981434/111884/slinkachu-secret-identities.html>

escrito en la pared permanece en la galería durante toda la exposición, vestigio del pasado en el sentido de la tradición misma⁷³¹.

16.7. Abstracción.

Algunas obras abstractas también se titulan con este concepto, pero para ellas no podemos asegurar que el significado no haga referencia a la acepción de un secreto, o a la de esencia de las cosas.



Alfred Manesier (1911-1993): *En secret* (1956). Gouache sobre papel. Pintor de la Escuela de París, pertenece a la serie donde predomina el azul y el violeta. El autor, al contrario que otros pintores no figurativos, prefiere no explicar la obra y dejarlo en el misterio y la indefinición, como “charger d’emotion”⁷³²



Jean Dubuffet (1901-1985): *Secret*, No. 676 litografía en seis colores (44x33,5 cm). Oct. 1960⁷³³. Dubuffet fue el iniciador del *art brut*.

⁷³¹ http://www.claireoliver.com/pastexhibitions.html?exhibition_no=112&offset=1
<http://www.artnet.com/artists/nezaket-ekici/> <http://www.dna-galerie.de/en/artists/nezaket-ekici/nezaket-ekici--biography.php> <http://oneartworld.com/Claire+Oliver/Kopfsonate.html>

⁷³² http://mba.dijon.fr/donationgranville/plein_ecran.php?c=Oeuvres/913/photo_0.JPG

<http://mba.dijon.fr/donationgranville/accueil.php?p=visualisation&o=913>

⁷³³ <http://www.jordo.com/photo.htm>



Cornelia Parker (1956-): *Spitting Secrets* (2002). Técnica mixta. Colección Privada



Costantino Nivola (1911–1988): *Mother's Secret* (1986). Artista americano, nacido en Italia, llegó a ser director del Design Workshop de la Universidad de Harvard. Escultura en mármol. Su escultura ha sido denominada como “concreta”.⁷³⁴



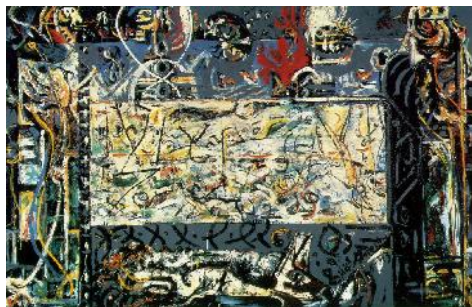
Tamás Lossonczy: *Blue Secret*, 1973, óleo sobre lienzo. Colección privada. Lossonczy (1904–2009) fue un pintor húngaro abstracto, una de las más importantes figuras de la pintura húngara del siglo XX. En 1934 ingresó en el

⁷³⁴ http://en.wikipedia.org/wiki/Costantino_Nivola

Grupo de Artistas Socialistas y en 1992 fue miembro fundador de la Academia de Artes y Letras de Széchenyi⁷³⁵.



Timothy B Layden: *The realm of secrecy* -TB Kennedy Layden, Técnica Mixta sobre lienzo. Este autor británico está interesado en creatividad sinestética. Ha realizado numerosos seminarios al respecto. Según sus propias palabras, está “fascinado por la realidad subjetiva construida por las múltiples dimensiones de las referencias culturales y la percepción trans-sensorial”⁷³⁶.



Jackson Pollock: *Guardians of the Secret* (1943). Óleo sobre lienzo, Museum of Modern Art de San Francisco. En esta ocasión no utiliza el *drifting* de manera masiva.



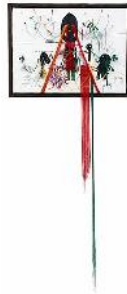
Pierre Alechinsky (1927-) *The Secret* (ca. 1961). Óleo sobre lienzo. Pintor belga asociado al surrealismo y al expresionismo

⁷³⁵ <http://www.hung-art.hu/frames-e.html?/english/l/lossoncz/index.html>

⁷³⁶ <http://www.theshapeofsounds.com>.



Charles Hewitt (1946-): *Secret Frenzy* (2011). Óleo sobre lienzo. Galería Jim Kempner Fine Art. Artista norteamericano, pintor y escultor⁷³⁷.



Taku Anekawa (1970): *Secret Allegory* (2008). Técnica mixta sobre lienzo. Galería Nanzuka Underground. Artista japonés.⁷³⁸



Isamu Noguchi (1904-1988): *Secret* (1982). Acero galvanizado. En la galería Gemini G.E.L. es un escultor norteamericano.⁷³⁹

⁷³⁷ <http://www.artnet.com/artists/charles-hewitt/> <http://charliehewitt.com/>

⁷³⁸ <http://www.artnet.com/artwork/425546310/425124038/taku-ane-kawa-secret-allegory.html>

⁷³⁹ <http://www.artnet.com/artwork/424287967/77705/isamu-noguchi-secret--gemini-gel-and-the-artist.html>



Christopher P. Wood (1961-): *Little Secret* (2007) Galería Agnew's. Artista británico⁷⁴⁰.



Moshe Rosenthalis (1922-2008): *Secret*. En la Galería Zygmant Voss. Artista israelí nacido en Lituania⁷⁴¹.



Fred Brown (1945-): *Alberta's Space: A Secret Square* (1977). Óleo sobre lienzo. Se expone en la Galería Aaron Payne Fine Art. Vive en Arizona desde 1989 y ha dedicado una de sus series más conocidas a artistas de Jazz. El interés de esta obra radica en la espacialidad que le confiere al secreto. Es el “espacio de Alberta”⁷⁴².

⁷⁴⁰ <http://www.artnet.com/artists/christopher+p.-wood/>

⁷⁴¹ <http://www.artnet.com/artists/moshe-rosenthalis/> <http://rosenthalis.co.il/english.htm>

⁷⁴² <http://www.artnet.com/artists/fred-brown/>
http://www.askart.com/askart/b/frederick_james_brown/frederick_james_brown.aspx



Harold Cohen (1928-): *Secret* (1964). RichGallery. Óleo sobre lienzo. Los cuadros de este británico suelen ser alegorías dentro del surrealismo⁷⁴³.

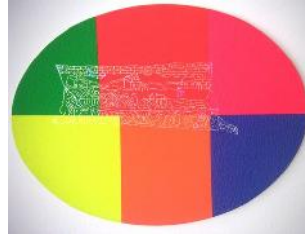


Mihály Krizsán (1964-): *Secret* (2009). Técnica desconocida. Está en una colección privada en Budapest



Lisa Nankivil (1958-): *Open Secret* (2011). En la Galería Spanierman Modern. Artista norteamericana.

⁷⁴³ <http://www.artnet.com/artists/harold-cohen/>



David Leapman (1959-): *Open secret* (1998). Surrealismo. Técnica mixta. Colección privada.

16.8. Secretos varios.

Posiblemente existan otras muchas obras de arte que traten de representar el secreto como concepto. Por supuesto que podemos encontrar multitud de otras obras que tienen como tema *algo* secreto, un jardín, una carta, un bosque... Además de aquellas en las que el secreto tiene el significado de esencia, misterio... A modo de ejemplo señalaremos algunas.



Sir William Russel Flint (1880 -1969): *Secret Retreat* (1964), *Gossip from the Village* y *The Secret Bathing Place*.. Nacido en Edimburgo, su fama comenzó como ilustrador de libros médicos (como las heridas de la guerra de los Boers). Después de ingresar en la Royal Navy, viajó por Francia y por España hasta la

Guerra Civil, alcanzando su popularidad como acuarelista y fue nombrado caballero en 1947⁷⁴⁴.



Edward Hughes (1851 – 1914): *The Secret Letter*. Este pintor inglés se sitúa dentro de la órbita de los pre-rafaelitas como su tío Arthur Hughes.



Vernon Emile (1890-1920): *The Secret Message*. Pintor francés asociado al romanticismo, suele situar las obras en ambientes exóticos de España o del lejano oriente. Ambos cuadros tienen el mismo título.



Gal Istvan Cene (1969-): *Bedroomsecrets* (2006). Óleo sobre lienzo. Colección privada en Salgótarján (Hungría). Esta obra se encuadra en el fotorrealismo.

⁷⁴⁴ <http://shop.sirwilliamrussellflint.co.uk/dl/biography.pdf>



Endre Bartos (1930-2006) *Secrets of the sea I-VII*. Oleo sobre tabla. Colección privada en Baja (Hungría)



René Magritte (1898-1967): *The Secret Player* (1927). Óleo sobre lienzo. Colección privada. El mundo onírico de Magritte sugiere más que explicita el carácter secreto del jugador



Johan Mari "ten" Kate (1831-1910): *Presencia secreta*. Óleo sobre lienzo. Pintor holandés. El cuadro muestra una escena en la que los personajes en

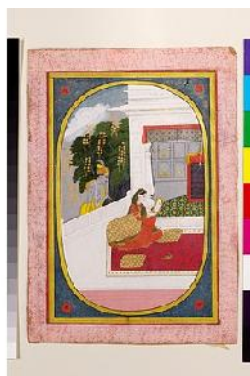
primer plano están atentos a lo que se dice en la habitación del fondo. Una mujer espía mientras que la otra está pendiente. La niña parece ajena.



Franz Ackermann (1963-): *The Secret Tunnel* (1999). Óleo sobre lienzo, colección privada en Londres. Dentro de una metrópolis tecnicolor casi utópica podíamos decir, el túnel secreto no es un paraíso exactamente, sino el paso a un paisaje



Iman Maleki (1976 -): *Composing music secretly* (1996). Óleo sobre lienzo, colección privada en Teherán. Dentro de la Nueva Figuración, el secreto de la composición está en el ambiente sólo alumbrado con una lámpara que permite mostrar las sombras como una burbuja acogedora.



Anónimo de las colinas del Punjab (ca. 1820): *The Secret Viewer*. Acuarela sobre papel. Posiblemente el título fue escogido por coleccionistas

occidentales, pero queríamos mostrar alguna pintura de fuera del ámbito europeo o americano. Está basado en los poemas de amor entre Radha y Krishna del “Rasika Priya” de Keshav Das



John Pettie (1839-1893): *Ho! Ho! Old Null and A State Secret* (1874). Nacido en Edimburgo, logró ser nombrado miembro de la Real Academia en 1874. Se especializó también en ilustraciones de libros. En este cuadro de motivo histórico, un cardenal quema un documento bajo la atenta mirada de un monje. La escena está situada en una mesa de trabajo con multitud de papeles tanto encima como por los suelos.



Beata Sasik: *Secret Garden* (también *Dreamy Moment*) y *Aceo in Secret Garden*. Artista de Nueva Orleans especializada en óleos para reproducciones.



David Howells: *Secret Garden*.

16.9. Conclusiones

Como hemos tenido ocasión de comprobar, el secreto, no es un tema que el arte haya considerado durante mucho tiempo. Hasta entrado el siglo XIX no aparecen obras sobre este tema. Sin embargo, es indudable el gancho comercial que posee, teniendo en cuenta la cantidad de novelas y películas que exhiben el vocablo en su título. Es una prueba del carácter eminentemente narrativo del secreto. Al servicio de una historia tenemos la litografía de Toulouse-Lautrec y el cuadro punjabí.

Sabemos también de su importancia comercial por la gran cantidad de pósters y láminas que se ofrecen con ese tema, desde la reproducción de *Los bañistas* de Fantin Latour, Joanne Pennberton Logman y Daumier a las fotografías de William Sumits, las reproducciones de Angela Marie Kanas o las imágenes ñoñas de los jardines secretos; o incluso las reproducciones de esculturas como las de los Moreau y Rodin.

Otra de las conclusiones importantes que resaltan es la tendencia a representar el secreto como comunicación, frente a la definición básica de “ocultamiento”. Algunos autores llegan a perfeccionar el concepto a través de la complejidad de los personajes, como en el caso de Nussbaum o Bourguereau. Tan importante como la intención del autor es la identificación del espectador, como hemos comprobado en los sobrenombres que acaban recibiendo algunas obras: como *Last Conversation* de Juan Muñoz, o *Los bañistas* de Fantin Latour.

Para terminar son interesantes las reflexiones de Juan Saborit sobre los cuadros con secreto. Este texto pertenece a una de las primeras exposiciones individuales, de Mery Sales, realizadas en el año 1995.

“¿Por qué cuadros con secreto? (...) porque el motivo del cuadro, lo más crucial de cuanto allí está sucediendo, no se ve; bien porque queda excluido de campo por un encuadro reticente, o bien porque sencillamente se trata de algo que no puede ser mostrado visualmente.

En el primer caso, la pintura es una sinécdoque visual que mostrando una pequeña parte se refiere a una magnitud más amplia: (...), invitando al espectador a imaginar “activamente” alguna continuación. (...). En el segundo caso, la pintura intenta eludir a lo no visible mediante lo visible. Puede traerse aquí a colación la famosa frase de Klee (“el arte no produce lo visible, hace visible”) o mejor aún la de Juan Damasceno (“la función propia de la imagen es hacer visible lo invisible”), o la de Jonathan Swift (“vision is the art of seeing things invisible”), o tantas otras que dan cuenta de esa pertinaz y milenaria aspiración de la pintura a referirse desde lo que puede verse a lo que no puede verse; (...). Ambas estrategias generan secretos. Es decir: se refieren a cosas que existen y son verdad, pero que no lo parecen o se nos ocultan. Cosas que nos interesa descubrir. El secreto, de hecho, se origina siempre en una relación conflictiva entre “Verdad” y “apariencia” capaz de activar nuestro deseo de saber” (Saborit, 1995)

La consecuencia, pues es que,

“En definitiva, no importa que lleguemos a averiguar el secreto (qué van a hacer esos personajes, qué es eso que fuera de campo miran esos otros, qué suceso común y oculto permite mirarse a esos dos con misteriosa complicidad...), sino que entremos en el movimiento de los rastros hacia él, en esa dirección, aún asumiendo que la ambigüedad (que el enigma) no puede ser del todo resuelto) es condición para que la obra (es decir: nuestro juego) no se agote y no sea desechable, como lo es un crucigrama cuando todas sus casillas están resueltas” (Saborit, 1995)

17. Modelos de secreto a través del cine.

17.1. *Secretos y mentiras*. El paradigma del secreto.

Secretos y mentiras, de Mike Leigh (*Secrets and Lies*, 1996) muestra a una familia desencajada por el dolor de los secretos ocultos. Comienza cuando se entierra a la madre de Hortense (Marianne Jean-Baptiste). Esto le permite buscar a su madre biológica.

Cynthia (Brenda Blethyn) se siente abandonada por su único hermano. Cuando Maurice (Timothy Spall) se presenta inesperadamente en el domicilio materno, Cynthia no puede contener las lágrimas. Maurice se enternece y le propone una comida familiar para celebrar el cumpleaños de Roxanne (Claire Rushbrook), la hija de Cynthia. Maurice, a diferencia de Cynthia, ha escapado al triángulo de la pobreza, fotógrafo profesional, acaba de mudarse a una ostentosa casa con su mujer Monica (Phyllis Logan). Maurice logra expresiones alegres en los rostros de sus retratados, pero comienza a cuestionarse su incapacidad de hacer feliz a su propia familia. Roxanne se muestra reacia a celebrar su cumpleaños, pelea con su madre y sale enfurecida a la calle. Cynthia recibe, entonces, una llamada inesperada y sorprendente, reconoce el nombre y apellido del interlocutor, un secreto del pasado que la protagonista tenía archivado en su memoria, asustada y afligida, corta la conversación sin mediar palabra.

Cynthia acepta encontrarse con Hortense, su secreto del pasado en el centro de Londres, a la vista del color de la piel de Hortense, Cynthia insiste en que se trata de un error. La situación se aclara cuando esta madre soltera recuerda un episodio de la juventud. El cumpleaños de Roxanne se celebra en el jardín de Maurice y Monica, Cynthia a invitado a su misteriosa amiga, Hortense, a la que presenta como compañera de fábrica Hortense esquivas las preguntas más comprometidas al tiempo que Maurice se ocupa de la barbacoa. En el apogeo de la celebración, Cynthia suelta la bomba, Hortense es algo más que una

amiga. Roxanne acusa a su madre de estropearle a fiesta. Maurice intenta calmar la situación animando a su familia a compartir los secretos y mentiras.

Secreto	Sujeto A (quién lo guarda)	Sujeto B (con quién lo comparte)	Sujeto C (a quién lo guarda)
Hortense es hija de Cynthia	Oficinas de adopción	Hortense Cynthia	Roxanne
Monica no puede tener hijos	Monica	Maurice	Cynthia
Padre de Hortense	Cynthia		Hortense
Contactos de Maurice y Cynthia	Maurice	Cynthia	Monica
Hortense es adoptada	Los padres adoptivos	Hortense en el avión	
Padre de Roxanne	Cynthia		Roxanne

El secreto de Maurice y Monica es mostrado veladamente, La mujer toma un tampón y se queja de la menstruación, es una forma clara de decir que no tiene hijos. También aparece mirando por la ventana a unos niños. O la manera en que Maurice toma la bolsa de agua caliente como un bebé. Echan de menos tener hijos recordando cómo cuidaron de Roxanne. En una conversación se preguntan si Cynthia le habría hablado del padre de Roxanne. Nunca le ha dicho quién era su padre. “Lo echará de menos”, dice Maurice. “Nunca se echa de menos lo que no se ha tenido”, responde Monica. “¿Ah, no?” replica Maurice, en clara referencia a los hijos que ellos no han tenido. La información está ahí, pero no se considera secreto.

El hecho de la adopción de Hortense no estaba oculto en su familia, ella lo sabía, se lo contaron en un viaje en avión, volviendo de las vacaciones en Barbados. Conserva Elisabeth, el nombre al nacer. Para el modo de manejo del secreto, la revelación puede ser dolorosa. La funcionaria le aconseja que se tome su tiempo porque “el viaje en que nos embarcamos es muy traumático” Para buscar a la madre biológica lo hacen oficialmente, son profesionales. En el documento se certifica que la madre es blanca.

El conflicto entre saber y no saber se va desplegando a lo largo de la cinta. Entre Hortense y una amiga, que prefiere no saber. Cuando murió la madre de Cynthia y Maurice, el padre nunca habló de ella, “Debió sentir mucho dolor y no era capaz de expresarlo”, dice Maurice. En el primer encuentro entre Cynthia y Hortense ésta pregunta por el padre, “Eso no puedo decírtelo”

Los oficios de los personajes⁷⁴⁵ son muy simbólicos, Hortensia, es optometrista, se preocupa de hacer ver. Cynthia trabaja en una fábrica de cajas, cuestión de cerrar. Maurice es fotógrafo, también se ocupa de ver, y además, tiene el talento de reflejar la personalidad. Roxanne es basurera, retira lo que no debe verse. De igual forma que los escenarios también están dotados de significados. Aunque predominen los tonos paste, la casa de Cynthia y Roxanne –incluso la del novio de ésta-, están desordenados, sucios y decrepitos. La casa de Monica y Maurice está todo ordenado, limpio, aséptico. La estación de metro donde se encuentran, es un no –lugar, al igual que los bares impersonales donde tienen lugar los primeros encuentros. Mientras que Monica o Maurice beben vino, Cynthia toma whiskey. Y, por supuesto, el acento, ya indicado en el propio guión, de clase baja, muy cerrado para Cynthia frente a la pulcritud de Hortense.

En una de los retratos que tiene que hacer Maurice, llega una chica joven tiene el rostro marcado y “quiero que tengas el peor aspecto posible, perdí mi trabajo”

La música prepara el momento, los rostros nerviosos de Cynthia y Maurice. En el momento de decir a todos que Hortense es, en realidad, su hija, aprovecha que ésta está en el servicio. Cuando ella vuelve del baño, no le dicen nada y Hortense tiene que sospecharlo. Lo saben todos menos Roxane. Intentan mantener la normalidad.

Monica: ¿Nunca se lo has dicho?

Cynthia: Lo siento, cariño

Roxanne: Alguien me explica qué está pasando aquí

Cynthia: Ella es tu hermana

Roxanne: Maurice, Mónica

Monica: Siempre he dicho que tenía derecho a saberlo

⁷⁴⁵ Es también una historia sobre la salida de la pobreza. Mientras que la mayor parte de los personajes se ven abocados a seguir en la espiral de la miseria, como Cynthia, Roxanne, su novio, o el antiguo dueño de la tienda de fotografía, Maurice ha conseguido prosperar.

Roxanne estalla en rabia. Maurice le espeta a Cynthia, no es un buen momento,

Cynthia: ¿Cuándo es el buen momento?

Roxanne: ¿Por qué no me lo dijiste? Siempre me dices todo. Me has defraudado, joder

Y se va. Cynthia cree que la cuñada volvió a su padre y a su hermana contra ella, por dinero. Maurice consigue convencer a Roxanne para que vuelva

Maurice: No necesitas hablar, sólo tienes que escuchar.

Cynthia: Lo siento, Roxanne. Se me ha escapado, cariño. No quería estropearle la fiesta.

Maurice: Déjala, Cynthia. Sólo cuéntale la verdad

Cynthia: Cariño, me quedé embarazada cuando tenía 15 años y tu abuelo me mandó a otro sitio. ¿No es verdad, Maurice? No sabía que ella algún día me buscaría, no lo sabía. Pero he de serte sincera, cariño, me alegro que lo haya hecho. No es culpa suya. Ella ni siquiera quería venir. No quería herirte. Y yo tampoco quería hacerlo. Díselo tú, tesoro.

Hortense: Es cierto, no quería disgustarte. Lo siento.

Maurice: ¿vale?

Y por último

Monica: Yo siempre pensé que tú debías saberlo, Roxanne

Maurice: Deberías habérselo dicho, Cynthia

Cynthia: Claro que debería habérselo dicho, Maurice, pero pensé que nunca habría necesidad de hacerlo. Tú pareces habérselo contado a medio mundo.

Monica: Te refieres a mí, supongo ¿Y por qué no habría de contármelo, a fin y al cabo soy su mujer?

Cynthia: Entonces, ¿por qué no te comportas como su mujer?

Monica: ¿Qué?

Cynthia: ¿Por qué no le has dado ningún hijo?

Maurice: ¡Cállate, Cynthia!

Monica: Eso es algo entre Maurice y yo.

Cynthia: Eres tan egoísta, Monica. Quizás tú no desearas tenerlos, pero él, sí.

Roxanne: ¡Cállate, mamá!

Maurice: Hay cosas que no sabes

Cynthia: ¿Ah, no?

Ese es el momento en que Maurice decide romper el último secreto,

Maurice: Hay cosas sobre la que no sabes nada, Díselo

Cynthia: Decirme ¿qué?

Maurice: ¿Por qué no se lo cuentas? No puede tener hijos. Así de sencillo. Es físicamente incapaz de tener niños. Nos han hecho todas las pruebas habidas y por haber. Nos han llevado de un lugar a otro. Han tocado y han urgado en ella. Llevamos quince años y no puede tener hijos. Te quiero a muerte, pero casi ha destrozado nuestra relación. Sabes que sí. Ya está, ya lo he dicho. ¿Se va a acabar el mundo?. Secretos y mentiras Todos sufrimos, ¿por qué no compartimos nuestro dolor? Me he llevado la vida entera tratando de hacer a la gente feliz, y las tres personas a las que quiero más en el mundo se odian a muerte, y yo estó en medio y no puedo aguantarlo más.

Maurice felicita a Hortense, “una persona muy valiente (...) querías encontrar la verdad y estabas dispuesta a sufrir las consecuencias y te admiro por ello”. No revelan, sin embargo, todos los secretos. Algunos detalles, como que Hortense no trabaja en la fábrica. Cynthia confiesa el nombre del padre de Roxanne, que era de América, estudiante de medicina. Lo conoció en Benidorm. Se fue, pero dice, era un buen hombre. Y Hortense pregunta, “¿Era mi padre un buen hombre?” y Cynthia responde gimiendo, “no me rompas el corazón”. Hortense se abraza a Cynthia y a Monica

En la última escena, en casa de Cynthia, las dos hermanas ahora van de negro, son “hermanas”. Hortense pregunta, “¿cómo me presentarás? ¿Cómo tu

hermastra? (...) Demasiadas explicaciones”. Roxanne dice que eso es lo que diría. Y al final sentencia Hortense:

“Mejor decir la verdad, así no se hiere a nadie”

En declaraciones a la revista *Fotogramas*, Mike Leigh, dice que “es necesario compartir”. En el rodaje, confiesa que parte de ciertos conceptos y sentimientos, pero no de la historia completa, “desconozco la historia en esta fase inicial. La descubro junto a los actores en el proceso de trabajo”. Durante los ensayos, y a través de la improvisación, surge la trama. “No lo necesitamos [un guión], porque es un proceso orgánico. Estoy atento a las consideraciones literarias y doy mucha importancia a la calidad del texto, pero no me interesa el guión como instrumento en sí. El guión es la película”

A medida que la historia toma cuerpo, cada actor conoce exclusivamente aquello que su personaje debe saber. Mantener el secreto profesional forma parte de la rígida disciplina que impone este especialista en enredos familiares. Por eso, el resto de equipo desconoce la identidad de la nueva amiga de Cynthia, guarda su gran *secreto* hasta el último ensayo fomentando una tensión realista entre sus compañeros que después recoge la cámara. “Los actores suponían que todo tenía que ver con Marianne Jean-Baptiste, la actriz negra, puesto que era la única que faltaba. Pero, incluso entonces, no sabían quién era realmente. La construcción de esta y otras secuencias se basa en la improvisación durante los ensayos”⁷⁴⁶.

En esta cinta se demuestra cómo los pliegues externos, la legislación sobre la adopción en este caso, tienen un papel, una agencia importante, fundamental a la hora de jugar con los secretos. Una legislación permite buscar los padres biológicos, sanciona cuáles son los secretos sobre los que es lícito guardar o desvelar y cuál es el procedimiento adecuado (en este caso, que las autoridades lo hagan). Una parte importante del funcionamiento del secreto y que lo distingue de otros conceptos cercanos como la discreción, la privacidad,

⁷⁴⁶ Lourdes Gómez en *Fotogramas* número 1836, Octubre, 1996.

la reserva es la medida en que los asuntos se consideran apropiados o no en una conversación. Si algo no es apropiado y no se habla de ello no se considera secreto –como la higiene íntima-, mientras que si es habitual hablar de ello –como una relación amorosa-, se considerará una ocultación y se le dedicará una táctica específica, un esfuerzo en ocultarlo. Se entenderá que preguntarlo no es indiscreción y que callarlo implica una falta.

Los secretos en esta familia se comportan como tensores extraños, ofreciendo una imagen que no se corresponde. Dando un dibujo, como el supuesto egoísmo de Monica que “no quiere” tener hijos, frente a la realidad, que es que no puede, es físicamente incapaz. Los secretos aparecen como tóxicos y la única manera es hablarlos, “encontrar la verdad”. La heroicidad consiste en buscar la verdad y enfrentarse a las consecuencias. Siempre será mejor que ocultar los secretos dolorosos. La película muestra el canon del secreto, cómo son y cómo lidiar con ellos: Mejor decir la verdad, así no se hiere a nadie

17.2. El secreto compartido. Isabel Coixet lee a José Luis Pardo. *La vida secreta de las palabras*

La vida secreta de las palabras (2005) nos sirve como ejemplo más que óptimo para presentar un ejemplo de cómo el secreto se despliega como un espacio, a la vez que comprobamos en qué medida se comparte la intimidad siguiendo la teoría de José Luis Pardo. Isabel Coixet nos presenta a Hanna (Sarah Polley), de la que al principio sólo sabemos que tiene deficiencias de audición, trabaja en una fábrica. La obligan a tomarse unas vacaciones y ella aprovecha para cuidar a un accidentado en una plataforma petrolífera Josef (Tim Robbins). Entre ambos surgirá una historia íntima que acabará en historia de amor. En la primera ocasión que se conocen, Josef, herido y sin vista quiere orinar y Hanna le lleva la cuña. Es su primera conversación Josef le dice a Hanna

“Ahora que me tiene cogida la polla y estoy meando enfrente de usted, imagino que podemos llamarnos por nuestros nombres, hasta podemos empezar una nueva vida juntos.”

Pero no utilizarán su verdadero nombre. Josef pregunta si se llama Cora y es rubia y ella no contesta. Al final, le miente y le dice que sí y que es pelirroja, siendo rubia. En la siguiente ocasión, Josef quiere que lo afeite, “El aspecto es importante”. Bromea. La intimidación no se puede forzar.

Josef: ¿Sabes que he soñado contigo un par de veces? Pero, tranquila, no eran eróticos

Hanna: Lástima

En las conversaciones Josef confiesa que no sabe nadar y que estuvo a punto de morir cuando su padre lo tiró al agua. Él tampoco sabía. En varias escenas aparecen parajes de la plataforma, dos trabajadores, se besan, otro más baila en otro sitio. Hanna llama para evacuar a Josef. El jefe de la plataforma le confiesa que en el accidente Josef intentó salvar a un hombre que se lanzó a las llamas, quería acabar con su vida y pregunta “¿Josef nunca habla de él?”. Hanna dice que no.

Hanna cuenta su gran secreto a Josef. Durante la guerra de Yugoslavia fue secuestrada, torturada y violada por soldados y fuerzas de la ONU en un hotel de Duvrovnik. El helicóptero se los lleva. Y Josef se recupera en el hospital donde le dan la mochila que Hanna olvidó en la ambulancia, lo que permite a Josef llegar hasta Inge y a Hanna. Llega al *Consejo Internacional de Rehabilitación para las Víctimas de la Tortura*. Habla con Inge Genefke (Julie Christie). Le había dicho ya que no había llegado a ver a Hanna. Ella le pregunta si “¿Quiere que le enseñe una foto para ver si es tan bonita como su voz?”. El se niega. Inge fue su consejera. De vez en cuando dice que recibe una llamada de Hanna, que no dice nada pero “eso es algo entre ella y yo”. Cuando se entera de que Hanna contó a Josef su secreto, Inge le dice que eso es que confiaba en él

Josef: Pero sé que hay cosas que no dijo

Inge: ¿No tuvo ya su ración de horror? (...) ¿No leyó los periódicos durante esos diez años que duró la guerra?

Le enseña los archivos. Le da una cinta de vídeo.

Inge: Esta es Hanna (...) Si sus sentimientos son verdaderos, ¿Cree que eso le da derecho a verlo sin su consentimiento? ¿Tiene idea de cuantas Hanna hay aquí, (...) cuántísimo odio hay aquí? (...) Los que pueden hablar se avergüenzan de haber sobrevivido (...) Esa vergüenza es más grande que el dolor, puede durar para siempre

El dejó la cinta. En la siguiente escena se ve la salida de la fábrica. Josef sigue a Hanna y la llama y le pide que se vayan juntos

Hanna: No, yo creo que no va a ser posible (...) Porque si decidiéramos irnos a algún lugar juntos me da miedo que un día... hoy no quizás... quizás... quizás mañana tampoco... pero un día de repente puede que empiece a llorar y llorar y llore tanto que nada ni nadie pueda pararme y que las lágrimas llenen la habitación y que me falte el aire y que te arrastre conmigo y que nos ahogemos los dos.”

Entonces él le dice: “Aprenderé a nadar”

17.2.1. Los secretos que aparecen en la película:

Secreto	Sujeto A (quién lo guarda)	Sujeto B (con quién lo comparte)	Sujeto C (a quién lo guarda)
Genocidio nazi y armenio	Los dictadores	Sus cómplices	El resto del mundo
Genocidio de la antigua Yugoslavia	Los gobernantes y soldados de diferentes bandos y de la ONU	Sus cómplices	El resto del mundo, que no quiere saber
Violación y tortura de Hanna	implica el silencio de ella	- archivo en el Centro de Copenhague - Josef	El resto del mundo
Amor clandestino de Josef hacia la mujer de su mejor amigo	Josef / la mujer	- Su amigo - Hanna	Al principio a su amigo
Suicidio de su mejor amigo	trabajadores de la plataforma	Entre ellos	A la compañía
Josef no sabe nadar	Josef	Hanna	Sus padres
Su padre tampoco sabía nadar	El padre		Josef
Amor de Liam y Scott	Liam y Scott		La mujer e hijos de ellos
La identidad de las voces	La directora		Los espectadores

La película se articula en torno a varios secretos. El principal es el que parece cernirse como una sombra sobre la protagonista Hanna, pero no el único. Los personajes aparecen como solitarios, con relaciones muy frías entre ellos, desconfiando unos de los otros, sin flujos de información. También se habla del secreto de los crímenes de los genocidios. Inge Genefke recuerda a Josef lo que Hitler dijo a sus generales para apaciguar su miedo a las consecuencias. La gente olvidaría su genocidio como se olvidó el genocidio armenio⁷⁴⁷.

Sin embargo, el primer secreto de Josef es que no sabe nadar, inmediatamente, transmite lo que realmente es doloroso, que fue su padre quien le lanzó al mar, cuando ni él mismo sabía. La escena se produce después de un momento muy emotivo, a través de la maravillosa canción de Antony, “Hope there’s someone”⁷⁴⁸. Mientras, aparecen diferentes escenas en la que se ve la cocina, dos personajes haciendo el indio bajo la lluvia, Hanna escudando los mensajes del móvil de Josef –ya se los sabe de memoria-. Josef le dice que la estaba esperando y que no quiere saber nada de lo que pasa fuera. Entonces ella le pide que le cuente algo sobre él mismo.

Josef: Te estaba esperando” (...) No quiero saber nada de lo que pasa ahí fuera

Hanna: Entonces, cuéntame algo sobre ti

Josef: ¿Sabes guardar un secreto?

Hanna: Si

Josef: Tendrás que acercarte, te lo susurraré al oído, no pienso decirlo en alto (...). No sé nadar

Pero, de la mano de este secreto gratuito, sin contrapartida viene lo más grave. Josef cuenta lo que más daño le hace. Isabel Coixet procura no equiparar las confesiones, no son un *quid pro quo* (como Hannibal Lecter y la agente Clarice Sterling en *El silencio de los corderos*). Además, las confesiones a menudo no

⁷⁴⁷ El genocidio armenio está magistralmente narrado por Atom Egoyan en *Ararat*

⁷⁴⁸ *Hope there’s someone/Who’ll take care of me//When I die, will I go//Hope there’s someone/Who’ll set my heart free/Nice to hold when I’m tired//There’s a ghost on the horizon/When I go to bed/How can I fall asleep at night/How will I rest my head//Oh I’m scared of the middle place/Between light and nowhere/I don’t want to be the one/Left in there, left in there...*

son completas. Cuando Josef le habla de su relación con la mujer de su mejor amigo – a través de las *Cartas de una monja portuguesa* –, no especifica qué pasó. No hace falta.

Uno es ciego, la otra es sorda, la incomunicación de ambos es lo que proporciona las pre-condiciones para la comunicación íntima de ambos. Alrededor, no el silencio, sino el ruido. Hanna y Josef ni siquiera comienzan a hablarse por sus nombres, ella acepta llamarse Cora. Desconfían de las palabras. Ella habla poco. Lo que transmiten es acarreado por las palabras que utilizan, por las pequeñas historias que comienzan a contar. Esas palabras llevan a cuevas el secreto de la intimidad que comparten, al margen de los secretos que los personajes tienen. Y no será hasta que hayan cumplido su papel connotativo –forjar esa amistad/atracción/intimidad- cuando empiecen a cumplir su papel denotativo, explicitar los secretos que guardan. El primer secreto que se cuenta es de Josef, quien confiesa que no sabe nadar. Pero sólo es la antesala de un mayor secreto, la anécdota en la que su padre casi lo ahoga al obligarlo a nadar. Y el padre tampoco sabía.

Será esa complicidad la que lleve a una de las frases cumbre del film, “aprenderé a nadar”. Nadie entendería la declaración de amor si no hubiera estado en los antecedentes que Josef y Hanna ambos han creado meses atrás.

Podemos advertir en esta película como hay grados de transmisión del secreto. El principal secreto es el que guarda Hanna. Ha sido torturada y violada durante la guerra de la antigua Yugoslavia. El secreto que oculta Hanna es algo conocido por todos. Son los crímenes de guerra, que además, ya han sido narrados en el *Consejo Internacional de Rehabilitación para las Víctimas de la Tortura*, con la declarada intención de su divulgación, o, al menos, de que la memoria no se pierda. El secreto, pues no es lo que nadie dice, puesto que todos sabíamos lo de Yugoslavia. Entonces cuenta el gran secreto. La historia de su amiga, alegre, que estudiaba con ella, leían los libros a la vez. Durante la guerra vivían juntos. Al cerrar la facultad decidieron volver. Contaban cosas horribles, pero “no podíamos creerlo. La gente siempre exagera. La guerra siempre pasa en otro lugar (...). Nos reímos mucho en ese viaje”. Pero

entonces las detuvieron y llevaron a un hotel. Pensaron que sólo querían robar y ellas sólo se preocupaban de devolver el coche. “Los soldados eran todos nuestros. Eran soldados que hablaban como yo, hablaban mi propio idioma.” Algunos tenían sólo 18 años. Las torturaron y violaron. Un día llegaron las tropas de la ONU. “Pensamos que iban a sacarnos de allí. Voces como la tuya. Hablaban como tú. Recuerdo que uno de ellos se disculpaba sin cesar” mientras la violaba, “Te susurra al oído para que sólo tú lo oigas”. Eran 15 mujeres retenidas. Obligaron a una mujer a matar a su hija, apuntando a la vagina. “Ahora no podrás ser abuela”. La mujer murió de tristeza. A las que se atrevían a gritar “ahora te daremos motivos para gritar” y le hacían cortes por todo el cuerpo y le echaban sal en la herida y cosían las más profundas con agujas de coser. Eso hicieron a su amiga. “Y no pude, no me dejaron curarle las heridas y se desangró hasta morir. Tan lentamente”. Hanna dice que contaba sus gritos, “medía su dolor” y pensaba “ya no puede sufrir más, ahora morirá, en el próximo minuto, por favor”. Lloro y Josef también la consuela con la mano. Ella se desabrocha la blusa y a pecho desnudo le coge su mano y le “enseña” las heridas. Él llora. Es como una caricia. Se abrazan y lloran juntos. Se besan

Dos o más, la sociedad secreta, cuando comparten un secreto, no importa exactamente qué sea lo que guarden, elaboran una intimidad compartida, una burbuja atmopoiética al estilo Sloterdijk⁷⁴⁹. En este sentido, el secreto compartido puede ser un don, algo que regalas, pero que –normalmente no se hace un intercambio, ni tan siquiera, intercambio generalizado-, sin que gracias a ese don se crea una atmósfera –de intimidad- que crea las condiciones para la interdependencia. Dependencia del que confía el secreto (por ejemplo, Gracián), y del que escucha (Sennett y su ideología de la intimidad). Sin embargo, como hemos tenido la ocasión de comprobar en nuestras investigaciones, el secreto, además que crear intimidad, en realidad, necesita de la intimidad como pre-requisito para poder ser compartido.

⁷⁴⁹ Además de las palabras, se crea intimidad con la comida, y con el tacto.

17.2.2. Personajes.

- **Voces de niños:** un elemento fantasmal. No se sabe bien quién o quiénes son. Representan ese *daimon* benefactor que acompaña a cada ser del que habla Sloterdijk. Podría suponerse que es una de las hijas de Hanna.

- **Josef** (Tim Robbins): trabajador de la plataforma petrolífera. Sufre las heridas de un incendio. Su historia es la de alguien que se ha enamorado de la mujer de su mejor amigo. Al contárselo a éste, salta a las llamas y Josef intenta salvarlo. Está convaleciente y momentáneamente ciego. Josef utiliza la ironía y el humor para refugiarse y para conectar. Josef no es sólo objeto de los cuidados de Hanna, es sujeto de palabra, y con esa palabra va tejiendo lazos con ella, al principio con ironía y dando poco a poco información sobre él.

- **Hanna** (Sarah Polley): se presenta como una trabajadora de una fábrica. Sorda, con un audífono que desconecta para aislarse aún más de los demás. Sabemos que es extranjera por su acento. Las palabras transportan pero no lo que significan. Hanna lleva una vida totalmente mecánica, en la comida, en la limpieza, utilizando el jabón como ritual de limpieza, una vez que lo usa queda sucio y ha de tirar la pastilla. Hanna siempre está en silencio, en la fábrica, en su casa, de viaje, en el helicóptero... Sólo habla en la plataforma y de una manera muy lacónica con Josef, Simon, el cocinero, el capitán... Para conectar con Josef utiliza el silencio. Ella es sorda pero ella "oye" la conversación por casualidad. Los métodos de socialización en la estrechez de la plataforma son el humor y la comida. Entre Josef y Hanna, el secreto y el sabor de las palabras. Hanna siempre come lo mismo, arroz blanco y pollo, de postre, una manzana. Pero el primer día devora con avidez los restos de comida de Josef en lugar de comer con el resto del personal de la plataforma.

- **Simon** (Javier Cámara): el cocinero español de la plataforma. Personaje más extrovertido. Es un genio de la cocina y procura ofrecer comidas según los lugares de procedencia de los compañeros, según la directora para matar el aburrimiento. Éstos, sin embargo, prefieren la comida basura. Hasta que Hanna no defiende su comida, no empiezan a congeniar a través de ésta.

- **Gerente de la fábrica** (Reg Wilson): señala a Hanna como trabajadora ejemplar, pero se ve avocado a trasladar las quejas y obligar a Hanna a tomar vacaciones. Es presentado como alguien pusilánime que no se atreve él mismo a tomar unas vacaciones de ensueño.

- **Inge Genefke** (Julie Christie): Es un personaje real, se trata de la Directora del Centro de Copenhague del Consejo Internacional de Rehabilitación para las Víctimas de la Tortura (IRCT). Ha sido la confidente de Hanna después de su sufrimiento de la guerra. Sigue manteniendo el contacto a través del teléfono, pero sin necesidad de hablar. Le manda cartas que Hanna no abre. Josef va a verla para buscar información sobre Hanna. Ella lo sitúa dentro del horror.

- **Mujer del amigo de Josef** (Leonor Watling): Sólo aparece en una foto con su marido y Josef. Más adelante se encuentra con éste en un parque brumoso donde le devuelve unos libros, símbolos del amor que intentaba transmitirle Josef.

- Otros personajes son **Dimitri** (Sverre Anker Ousdal), el jefe de la plataforma; los trabajadores, **Martín** (Daniel Mays), un oceanógrafo “idealista y apasionado del mar que ha forjado una curiosa amistad con Lisa (una oca que Simón pretende convertir en foie-gras), y **Liam** (Dean Lennox Kelly) y **Scott** (Danny Cunningham), una pareja de ingleses algo brutos, pero buena gente”, el doctor **Sulitzer** (Steven Mackintosh)...

- También hay personajes de enlace, como el personaje que habla por teléfono y a través del cual conoce el trabajo; el conductor del helicóptero, el médico...

Hay un personaje representando el absurdo, la oca de la plataforma.

Los personajes han sufrido mucho y en cierta forma quieren ser presentados como supervivientes. No necesitan a nadie, no es la necesidad lo que les une, sino esas ganas, eso que hace que no todo te de igual, que te conmueva, tus debilidades. Es una historia de sufrimiento, redención y de ser redimido, pero

no nos vamos a fijar en ese aspecto. Son heridos por lo más cercano. Ambos sufren por el Otro, paradójico, que debe cuidar y daña. Hanna sufre por los soldados de su país y por los de la ONU. Hanna se redime de la culpa de haber sobrevivido castigándose a trabajar continuamente y cuidando de Josef. Su “otro” es su propio padre, que paradójicamente tampoco sabe nadar. Además, como amigo debe cuidar y provoca la muerte. Josef se redime de la culpa de haberse enamorado de la mujer de su amigo y provocar la muerte de éste, intentando salvarlo y “salvando” a Hanna. Aunque, en realidad no dice que vaya a salvarla, sólo que la necesita y ella lo necesita y que él estará a salvo (“aprenderé a nadar”). Compartir culpa y dolor. Josef se siente culpable de estar vivo y ella de haber sobrevivido.

Uno de los papeles más importantes –e ignorado- del secreto como relación social es el del indiferente. Usualmente se llega a la conclusión de que, para el secreto, hacen falta dos, el que guarda y al que se esconde. Desde la perspectiva de Simmel del secreto compartido, aparece un tercer personaje, el confidente, pero hay que ir más allá, también están los indiferentes. Indiferente fue la comunidad internacional ante el genocidio de la antigua Yugoslavia. Indiferentes a la(s) historia(s) de amor son el resto de los habitantes de la plataforma, especialmente la oca.

Uno de los pre-supuestos de José Luis Pardo es que está prohibido desvelar la intimidad porque si los demás supieran cómo soy no querrían ser mis socios (Pardo, 2004a: 141). Josef se queja cuando se convierte en digno de compasión. Hanna habla con Josef y acaba contando uno de sus secretos. Lloro, ella lo consuela con su mano, él gira la cara: “Es horrible provocar compasión”

En el imaginario colectivo del secreto hay que intercambiar secretos. Sin embargo, las cosas nunca funcionan así. Los manuales de autoayuda, incluso los universitarios que desprecian los sucesos sin reglas, no son conscientes de que la intimidad compartida, los secretos compartidos no son moneda de

cambio. Los personajes, Josef y Hanna creen seguir esta regla del ojo por ojo, cuando Hanna pregunta por qué Josef le llama Cora⁷⁵⁰, él contesta:

Josef: ¿Y quiere que le cuente mis secretos? Esto no va así, cuénteme algo sobre usted y le diré quién es Cora

Hanna: Soy sorda, llevo un aparato para oír. Cuando no quiero escuchar algo, lo desconecto

Josef: ¿Puedo preguntar qué te paso?

Hanna: No, no puedes

Y también

Hanna: Butado ¿Qué crees que he dicho?

Josef: ¿En qué idioma?

Hanna: ¿Importa?

Josef: ¿No te cansas de hacerte la mujer misteriosa?” Yo te he contado mis pequeñas miserias, deberías contarme algo”

Los personajes viven en un mundo donde se supone que funciona la cara externa del lenguaje y todo debe explicitarse, pero experimentan su imposibilidad y lo que realmente funciona es esa intimidad compartida, sin obligaciones. En un primer momento, Josef intenta este *quid pro quo*, pero sólo cuando se llega a la intimidad –ella escucha los mensajes *and so on-*, entonces, sí hay intimidad y no es necesario el cuestionario. Esa intimidad se ha ido creando (la *atmopoiesis* diría Sloterdijk), por ejemplo, a través del humor.

Hanna: Te sube la temperatura

Josef: Eres tú quien me la sube. Es broma. Lo siento. Hoy no haré más bromas

Hanna: Lástima. Empezaba a acostumbrarme

⁷⁵⁰ La historia de la Cora de Josef es la de una enfermera de un niño de 15 años, que se va a operar de apendicitis. Ella le trata como un bebé. Al final el niño está muy débil. Y Cora se sienta junto a su cama y le canta y le dice “No me dejes”. El chico muere

José Luis Pardo –y Coixet, y nosotros- sabemos que eso es la verdad oficial, pero no lo que verdaderamente sucede. Esta confusión lleva a la necesidad de especificarlo todo. La intimidad llega despacio, y se echa a perder cuando intenta explicitarse. Los secretos no son moneda, como implícitamente suponía Simmel. Las confesiones de Hanna/Cora y de Josef no son obligatorias, no tienen necesidad de hacerlas, es la intimidad creada la que permite que fluyan como lágrimas esas confesiones. No se han podido forzar. Los dos, Josef y Hanna mantienen sin explicitar, él su historia de amor, ella, su sufrimiento, que, por otra parte ya está contenido en una cinta en Copenhague. La intimidad que no se muestra espontáneamente, procede de una intimidación. Por eso Josef rechaza saber más nada de Hanna cuando Inge se lo ofrece. Un ejemplo lo vemos cuando Hanna y el cocinero se balancean en el columpio. Simon llama, “¿Hanna? Ella pregunta, “¿Qué?”. El responde, “nada”. Así lo repiten divertidos. Hasta que ella le dice “¿Simon?” “¿Qué?” “Nada”. Es la función fática de Jakobson, palabras vacías. El juego entre Simon y Hanna es un ejemplo de que aun cuando las palabras no dicen nada, transportan algo difícil de describir⁷⁵¹. La intimidad es lo que se comunica implícitamente en todo acto lingüístico humano” (Pardo, 2004a: 127). En otra ocasión Josef le pregunta si lo está mirando, ella lo niega. Y él responde: “Yo creo que sí. Ya empiezas a mentirme, eso quiere decir que te gusto un poco”. Ella se va. Las palabras vuelven a querer decir más de lo que transmiten, no sólo es que contradigan – la mentira-, sino que transportan un saber que sabe bien. En el momento que se explicita, ella se va. La intimidad se echa a perder. El plano de la escena es muy cercano, cuando se explicita la atracción, se aleja, convención cinematográfica de la frialdad emotiva. Esta escena contrasta con la primera conversación en la que Josef le adivina que es rubia y sin embargo ella lo engaña diciendo que es pelirroja. No se ha creado esa intimidad, no existía todavía ese vínculo compartido, por lo que la burbuja no se pudo romper cuando Josef le dice que no la cree.

⁷⁵¹ El bienestar en la cultura que diría Castro Nogueira

17.2.3. Cartografía aplicada del secreto

De la aportación de Simmel al secreto se desprende, además, un segundo aspecto: el secreto crea un espacio interior, un círculo que delimita la frontera entre los que comparten y los que ignoran este secreto⁷⁵². Uno de los personajes dice: "Desde el momento en que uno tiene vida interior, ya está llevando una doble vida"

Esa doble vida es la que comenzamos a intuir a través de las conversaciones, con Simon, el cocinero y, una vez instaurada la intimidad, entre Josef y Hanna. Así sabremos que Josef se lanzó a las llamas para salvar a un amigo, por remordimiento de haberle traicionado con su mujer⁷⁵³. También sabremos que Hanna sufrió los horrores de la guerra de la ex-Yugoslavia, fue violada y torturada. Este sufrimiento mutiló su capacidad de compartir, tiene miedo, no de no ser comprendida o compadecida, sino de no poder soportarlo y arrastrar a los que estén a su lado. Isabel Coixet mezcla aquí no sólo la perspectiva individual interpersonal, sino que incardina históricamente el sufrimiento y la historia de los personajes en minúscula con la gran historia en mayúsculas del mayor genocidio europeo tras la segunda guerra mundial. Realmente no era necesario que el personaje estuviera tan al límite para mostrar ese dolor, bastaría con haber sufrido abusos dentro de la más estricta "normalidad", abusos infantiles, un ataque, una violación, un robo, un secuestro... cualquiera de los males que damos en llamar "inseguridad ciudadana". Pero Coixet prefiere situar este pliegue que surge entre los personajes dentro de un pliegue mayor, un pliegue histórico, macro, internacional, que condense en un personaje todas las características del mundo moderno, la industrialización, la denuncia de la guerra, y la pasividad internacional, la dura lucha por las fuentes de energía. Ninguna vida se encuentra al margen de las condiciones materiales de su época.

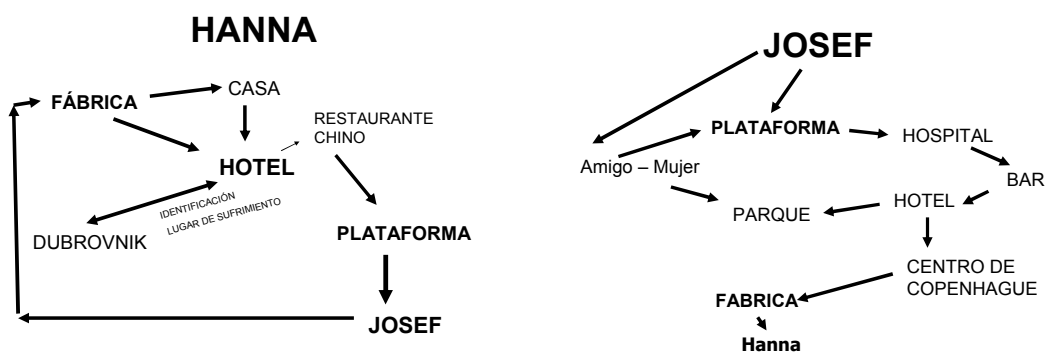
⁷⁵² Aunque, como hemos visto, la separación nunca es tan nítida.

⁷⁵³ al contrario que en *La gata sobre el tejado de zinc*, donde Liz Taylor se sacrifica porque la traición es del amigo de su marido, Paul Newman, que intenta quemarse en whiskey

Esta perspectiva supone entender el secreto como un espacio-tiempo, retratado en el filme en un sentido tanto real como metafórico. Ahora intentaremos aplicar los conceptos de las geografías posmodernas (*supra*) a estos lugares, intentar algo parecido a lo que José Antonio Cerrillo realizó con los lugares de la modernidad postfordista (Cerrillo, 2009). Como señalábamos, las principales herramientas de estas cartografías, esto es, geografías con dirección, incluyen el estudio de redes (Watts, 2006), los *cronotopoi* (Bajtín, 1974), las prácticas (en el sentido de Michel de Certeau, 2000), las envolturas (Jameson), los tensores o los atractores extraños, pero especialmente vamos a analizar los *sites* retratados en la cinta y los pliegues que se despliegan en ellos (Castro Nogueira, 1997).

a) Redes

Las redes que ponen en contacto tienen una realización espacial, se despliegan sobre el espacio y el tiempo, no sólo basta con un organigrama en el que se expliciten las relaciones que se establecen con los secretos compartidos y ocultados. El estudio de redes presenta una estructura circular a través de los paisajes, lo que lleva a plantear los lugares –en este caso, *no-lugares*–, como pliegues del Espacio Tiempo Social.



b) *Cronotopoi*

Un concepto básico en los estudios del espacio-tiempo social es el de *cronotopos* que introdujo Bajtin para analizar cómo el espacio y el tiempo pueden ser simplemente el escenario para la acción o llegar a ser protagonistas de la acción. En el *cronotopos* lo fundamental es el carácter narrativo que se despliega en el horizonte espacio-temporal. Creemos entrever que el secreto utiliza estructuras narrativas –los secretos se han contado, han circulado como narración entre Josef y Hanna- por lo que el *cronotopos* puede ayudarnos a comprender que no sólo el espacio y el tiempo son concebidos indisolublemente, sino que pueden ser concebidos de diferente manera, y que tienen un componente valorativo. Pueden ser neutros, como el parque donde se encuentran Josef y la mujer de su amigo, o pueden estar cargados como el Hotel para Hanna, en el que el espacio acarrea un tiempo anterior. Espacio (hotel) y tiempo (tortura) están unidos indisolublemente. El carácter expresivo de las descripciones del espacio y el tiempo que el filme imprime nos hacen sospechar que la aplicación de este concepto puede ser de utilidad para explicar el funcionamiento social del secreto. La incardinación aprovecha los escenarios de la acción⁷⁵⁴, los *cronotopoi*, los lugares que aparecen:

- La **fábrica**: emblema de la sociedad industrial, ejemplo paradigmático de la alienación. Pero es también Hanna quien no quiere la integración, desconecta su audífono, tanto para evitar el ruido como el contacto humano, como la vemos en el momento de la comida, sola alejada. Tomas a media distancia. Hanna en el trabajo, no deja que se le acerque nadie. Es distinta al resto de los trabajadores, es el elemento extraño entre ellos. Sus compañeros no la aceptan, se quejan de ella porque cumple bien su trabajo, no falta, llega a su hora. La ven diferente, peligrosa. El paradigma de la impersonalidad, sin embargo obliga a Hanna a tomar vacaciones

⁷⁵⁴ La comida es también un elemento espacializado socialmente. Simon elabora comida de cada país, y las ambienta musicalmente. Con la comida, Hanna “recorre un camino desde la forma repetitiva de comer desdoblada de placer, hasta encuentro con él en los restos de comida que deja Josef. La comida también la ayuda a permitirse placer.” (Domingo y Giménez)

- **La habitación de Hanna:** Está situada en un barrio obrero, con las fachadas todas iguales, fría, sin decoración, sólo una mesa donde Hanna apila las cartas de Inge sin abrir. Un frigorífico casi vacío. Una cama y, en el cuarto de baño, gran cantidad de pastillas de jabón. Todo muy impersonal. Lo que debiera ser su refugio íntimo no es sino un hábitat, no se habita (Lefebvre). Es una casa, no un hogar.

- **Hotel del Mar del Norte.** Sin embargo, mientras sería “normal” que se viviera como algo indefinido, el hotel tiene una reminiscencia, un significado, para Hanna. Hanna se siente mal en él. El hotel es muy impersonal, pero desata una furia enorme en Hanna, quien, con desazón, deshace violentamente la cama. Es un reflejo del Hotel de Dubrovnik, donde sucedió su violación: el espacio tiempo se ha plegado.

- **Un impersonal restaurante chino.** Éstos pueden ser quizás el emblema de lo que te puedes encontrar en cualquier sitio, sin personalidad, pero es el lugar de contacto con quien le ha de llevar a Josef.

- **El coche** del personaje que proporciona a Hanna el trabajo. Un lugar personalizado, con los juguetes y tiestos de los niños. “Ha tenido suerte, no hay restos de vómito”. Coixet juega aquí a hacer inhóspito lo que debería ser cálido –además, el coche es rojo-.

- **La plataforma petrolífera:** emblema de la sociedad industrial y “pequeña isla artificial” (Coixet). Está en ninguna parte. Es un lugar donde apoyarse, sostiene a los personajes. En cierta manera es también lo que Latour y la teoría del Actor-Red llama un *actante* (Latour, 2007). Genefke, el nombre de la plataforma es el apellido de Inge, el personaje de la ONG interpretado por Julie Christie, y al que está dedicada la película. Está fuera de lugar, es un trozo de tierra en medio del mar. Las personas allí están solas. El elemento extraño es la oca, pero no les perturba la vida. Un personaje avisa a Hanna, “dícales que lo enseñen bien todo, si no, se perderá”. No sólo se muestra un universo cerrado, aislado como metáfora del aislamiento de los personajes, sino también como marco de encuadre en el que nada interfiriera en el contacto entre Hanna

y Josef. El personaje que pone en contacto a Hanna con el trabajo le habla de los problemas de la plataforma petrolífera, “El problema es el ruido de las extracciones (...). Cuando se acabe el petróleo la convertirán en hoteles, ya verá”. La plataforma tiene, a su vez muchos espacios en su interior, columpios, canastas, pasillos, camarotes, la cocina... en ellos se vive, se come, se recuerda, se besa, se canta... Es el cronotopo central, donde el espacio y el tiempo se curvan para Hanna y Josef.

- El **bar**: símbolo de la socialización, pero que muestra a Josef solitario. No es un lugar por sí mismo, Josef está ensimismado con la mochila de Hanna.

- La **oficina de Copenhague del Consejo Internacional de Rehabilitación para las Víctimas de la Tortura (IRCT)**, símbolo de la devastación moral. Los planos que aparecen son: Josef esperando en un sofá junto a un chico. Sin hablar. El despacho de Inge Genefke y las estanterías donde se archivan los testimonios. Coixet lo usa como bisagra entre el pliegue íntimo de la historia de amor y el macro-pliegue de la Historia.

- **El paisaje alrededor de la fábrica**, Zona de naves industriales, hay un “cadáver de un barco”, desubicado de manera inversa a la plataforma. Es algo del mar en medio de la tierra. Un lugar abandonado. Lona limítrofe, la definición propia de no-lugar. Este será, paradójicamente el escenario del reencuentro y de la hermosa declaración de amor. Si la plataforma era un paradójico trozo de tierra en el mar, este paisaje contiene un barco en el descampado.

- **Hotel, cerca de Dubrovnik**, donde fue secuestrada y violada Hanna. Es un paisaje que no aparece, mientras sí aparecía una escena del incendio que motiva las heridas de Josef. Es un paisaje evocado.

- **Paisajes imaginados**: Estos “lugares paradisíacos” que el gerente de la fábrica ofrece a Hanna, son también presentados como no-lugares, *quanta* de vacaciones estandarizados. El gerente le ofrece una serie de folletos⁷⁵⁵

⁷⁵⁵ *Gerente*: Rincones preciosos, paradisíacos (...) Lugares con palmeras y hamacas en la playa y camareros que te sirven piña colada y esas bebidas de donde sale humo, y aeróbic en la piscina

Otros lugares son: un autobús despersonalizado, donde dos personajes discuten sobre Van Damme y Van Diesel; un aeropuerto, el helicóptero, el hospital, las vistas sobre el mar... Según las notas de la directora, el paisaje consiste en: “Humo. Factorías. Lluvia. Viento. Olas. Mar. Tormentas. Hierro. Mucho hierro. Un paisaje de gente buena y solitaria, de almas perdidas en medio del mar, buscando un relámpago de precaria felicidad”. Los colores de los paisajes también sirven para denotar la burbuja, el cronotopo que simbolizan, el frío es la característica más importante, paisajes fríos, la plataforma en el mar del Norte, los colores son fríos, el parque donde se encuentran Josef y la mujer de su amigo es brumoso. Todo ello se contraponen con el color de la intimidad, más cálido, y con el fuego de la pasión que abrasa al amigo y al propio Josef⁷⁵⁶.

c) No-lugares

En general todos éstos se tratan de lugares posmodernos, en cierta forma no-lugares (Augé), la fábrica, símbolo de la alienación, la plataforma que está *in the middle of nowhere*, en ningún sitio, un bar o un restaurante sin personalidad... Los no lugares, según Augé, son recordemos, lugares de tránsito, sin suficiente importancia para ser considerados como lugares, esto es, practicados. Son *funcionales*, no promueven ningún tipo de relación entre quienes los usan sólo su uso solitario e individualizado; en ellos prima la *señal* orientadora, sobre el *símbolo* (excepto la publicidad, inexistente en nuestro caso) y *carecen de historia*, pues al responder sólo a los fines para los que han sido construidos no son, ni pueden ser, depositarios de la memoria colectiva, ni funcionar como *hitos* (Augé, 2006: 110). Sin embargo, no podemos llenar la categoría de *no-lugares a priori*, como recuerda Cerrillo (2007), cualquier no-lugar puede ser practicado, las personas pueden apropiarse de ellos (como una megalópolis post-industrial, un aeropuerto o un centro comercial). Estos lugares

Hanna: Las palmeras no están mal, pero ¿te obligan a hacer aeróbic en la piscina si no quieres?

⁷⁵⁶ “Las películas de acción, de intimidad y de esplendor son los colores básicos en el cinematógrafo, de la misma forma que el rojo, el azul y el amarillo son la base del arco iris. Las películas de acción pueden ser denominadas como la sección roja; las películas íntimas, por ser más frías y pausadas, podrían llamarse azules; y las de esplendor podrían llamarse amarillas, ya que es el color del espectáculo y de la luz del sol” (Lindsay, 1995; 123)

se pliegan, como diría Castro Nogueira; hay un proceso, digamos en jerga psicoanalítica, de *catexis*. Coixet muestra como una casa no siempre es un hogar, que un hotel puede estar más cargado emocionalmente, que *nowhere* – la plataforma-, puede ser habitado, y ser el lugar de una intimidad.

d) Pliegues

Luis Castro Nogueira propone para el análisis de los Espacio-Tiempo-Sociales, la concepción de pliegues (*plecttopoi*), a través de los que, a semejanza del espacio post-newtoniano, los tensores, los atractores extraños deforman, curvan el espacio euclidiano donde vivimos. Coixet muestra cómo los personajes (sus deseos, sus historias) curvan, tensan y dotan de sentido (o lo desnudan de él), los lugares en los que se habita, la fábrica, la plataforma, el hotel, la casa de Hanna... Es un sentido, además, íntimo, compartido.

El espacio-tiempo-social (ETS) se constituye como fluido, no sólo en el sentido de que es plástico, amoldable, que pringa y moja, es decir, influye y es influido por la vida que se desarrolla en él. El espacio-tiempo social es fluido porque cambia, porque fluye, porque se mueve entre corrientes. Lo que fluye, confluye y forma corrientes, permite que dentro de ese mismo espacio concreto, diferentes vivencias hagan más viva la plataforma y a quienes la habitan. Es el lugar de la intimidad para Josef y Hanna, pero también para Liam y para Scott. Coixet espacializa la intimidad en la habitación concreta, la ilumina de manera especial, la divide entre la zona en donde Hanna escucha los mensajes del móvil y la zona donde cuida de Josef. En el fondo, el pliegue íntimo termina por crear una burbuja. Es el espacio-burbuja donde entran en flujo (Castro Nogueira y otros, 2008).

La intimidad, que hemos desarrollado es el espacio interior del que se habla, que se comparte a través del lenguaje. Las relaciones espaciales de la intimidad con los lugares de los secretos son una prueba de que ese espacio puede cobrar entidad física. Hanna y Josef comparten sus secretos en la intimidad de una habitación. Hanna, por su parte confiesa su miedo a que “las lágrimas llenen la habitación” y se ahoguen. Esa intimidad compartida se

materializa, se espacializa en una habitación. La intimidad social, como la que crean Hanna y Josef no es más que la evidencia de cómo se entra en un intercambio de flujos amnioestéticos, a través de los que somos capaces de emocionarnos con otros (Castro Nogueira y otros, 304).

Podemos clasificar los pliegues a varios niveles. Los macro-pliegues, los pliegues de cada cultura, los que incluyen los modos de visibilidad, por ejemplo, lo que hemos dado en llamar *secret management*, o el concepto de intimidad que deconstruye José Luis Pardo. Después vienen las burbujas y los impliegues, lo que denominaremos los pliegues íntimos, cotidianos, a pie de calle⁷⁵⁷. El pliegue íntimo, además, se repliega sobre lo macro-social. Los lugares de trabajo son paradigmáticos de una sociedad industrializada. Las circunstancias particulares de Hanna en la fábrica motivan las protestas de sus compañeros, lo que lleva a una condición macro, el entramado sindical, etc. Esta situación lleva a la plataforma, donde se entreteje la historia de amor. La plataforma tiene una historia paralela, la del oceanógrafo, en la que también su historia personal, su pliegue tiene conexiones con las consecuencias ambientales. La tragedia personal de Hanna es un pliegue dentro del macropliegue de la Guerra de Yugoslavia. La condición macro de esta guerra permite a Josef contactar con Inge Genefke en Copenhague, quien localiza la historia dentro de una tragedia mayor, el sufrimiento de las víctimas⁷⁵⁸.

Pliegues

- | | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> • NIVEL MICRO – La fábrica: con las circunstancias particulares, la sordera, las protestas de los compañeros. – La plataforma: lugar donde se entreteje la historia de amor – La plataforma: el biólogo – El hotel: La historia concreta de la tortura – El Centro de Copenhague, donde Josef busca a Hanna | <ul style="list-style-type: none"> → → → → | <ul style="list-style-type: none"> • NIVEL MACRO – Sistema industrial, la producción. – Un lugar imprescindible para la sociedad industrial. – Consecuencias ambientales – La Guerra de Yugoslavia – Sufrimiento de las víctimas de las guerras |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

⁷⁵⁷ Como cuando Michel de Certeau desciende del World Trade Center (Certeau, 2000)

⁷⁵⁸ Por último, para Castro Nogueira vienen los espacios mentales (Castro Nogueira y otros, 2000)

e) Burbujas

Las burbujas que pueblan la ontología de Sloterdijk son especialmente visuales para describir lo que el secreto puede hacer en cuanto a la socialidad. Una burbuja compartida a través de un secreto es una imagen muy plástica de cómo el secreto es frágil, pero puede crear un microclima en una relación. Sloterdijk, en su monumental proyecto *Esferas*, pretende analizar cómo los seres humanos no viven como individuos, sino, al menos en parejas. Utilizamos las burbujas como imagen de la relación de bienestar que el secreto crea entre las personas. La consideración espacial de la ontología antropológica que propone Sloterdijk incluye conceptos como “dentro de”, “con algo”, “estar entre”, no sólo el heideggeriano *dasein*. Como hemos visto ya con José Luis Pardo, esta burbuja se crea a través del diálogo. La historia de las atmósferas artificiales como simulacros uterinos también nos explica cómo se superponen, se anteponen y posponen esas burbujas íntimas, de forma caprichosa e irregular. Esta atmósfera artificial ha sido creada –autopoiéticamente– a través del cuidado de Hanna/Cora, como también a través del humor de Josef. Se han convertido, en palabras de Castro Nogueira, en *sinneontes*, los que respiran juntos.

Los secretos, suponemos, además de necesitar una atmósfera propicia, pueden crear una atmósfera particular, un microclima, frágil, inestable, perecedero, y también sólido, permanente. El secreto se puede convertir en una atmósfera para respirar, una atmósfera limpia de interferencias o una insana acumulación de gases tóxicos. Todos estos paisajes se entrelazan a través del tejido de los secretos de Josef y Hanna, todos cobran sentido por ellos. Es importante considerar que la burbuja íntima es de suma fragilidad, que sus paredes se rompen con facilidad, que la intimidad se destroza con un suspiro.

17.2.4. Conclusión.

Uno de los mecanismos cinematográficos que utiliza la directora es jugar con la ceguera provisional de Josef, para que se haga más explícito que no es una

atracción física la que acerca a los dos, sino la atmósfera íntima, el dolor que los une; y con la sordera de Hanna, que la hace inmune a la comunicación. Para disparar esa intimidad compartida, los personajes usan un instrumento muy usual, contarse un secreto. El secreto, que etimológicamente, está pensado para separar, es el pegamento íntimo de Josef y Hanna. Josef confiesa que no sabe nadar. Sin embargo, los secretos más importantes no son éstos. Se revelarán más tarde. Simmel defendía a principios del siglo XX que el secreto es una forma, que no importa cuál sea su contenido, y que tenía la función de unir a aquellos que lo comparten –como en las sociedades secretas– Hanna y Josef comienzan a estar unidos compartiendo estos pequeños y grandes secretos.

17.3. El secreto posmoderno. *El globo de Zoey*

Quizás el ejemplo más paradigmático de lo que es el secreto posmoderno lo encontramos en este episodio de una serie juvenil, *Zoey 101*, emitida por la norteamericana *Nickelodeon*. “El globo de Zoey” (*Zoey’s Balloon*, 2007)⁷⁵⁹, dirigido por Seve Hofer, con personajes creados por Dan Schneider y con George Doty IV como guionista. La acción comienza en clase de Psicología, donde una profesora, Miss Dangl (Andi Matheny), con evidente falta de experiencia

Miss Dangl: Como venimos planteando durante las últimas semanas, la psicología consiste no sólo en hablar de los sentimientos de los que queremos hablar, no, no, no. Para descubrir realmente qué estimula a nuestros cerebros tenemos que hablar de nuestros sentimientos más íntimos de los que no queremos hablar

Michael: ¿Por qué vamos a querer hablar de cosas que no queremos hablar?

Miss Dangl: No queremos, por eso debemos, ¿lo entiendes?

Michael: No

Miss Dangl: Zoey, ¡ayúdale!

⁷⁵⁹ http://zoey101.wikia.com/wiki/Zoey%27s_Balloon

Zoey: ¿Quiere decir que guardar secretos es malo?

Miss Dangl: No. Oh, espera, sí. Me estoy liando. Sí, sí. Ser abiertos y compartir vuestros sentimientos, incluso vuestros secretos más oscuros puede ayudaros a liberar la mente y a sentir os cómodos con quien realmente sois. Lola, comparte un secreto.

Lola: Vale, cuando era pequeña tuve una mala experiencia.

Y cuenta un problema que tuvo con un hombre disfrazado de perrito caliente gigante.

Lola: Y desde entonces me dan miedo las personas con disfraces grandes.

Y el resto de la clase se ríe.

Miss Dangl: Lola, ¿no te sientes mejor de haber compartido con tus compañeros?

Lola: No, en absoluto.

Miss Dangl: ¿No? Pues en el capítulo siete de mi manual del profesor dice que... Oh, sí, que no tenía que haceros desvelar vuestros secretos en voz alta. Esta noche quiero que escribáis un secreto sobre vosotros mismos en un papel, lo firméis y los traigáis a clase mañana.

Zoey: ¿Quién los va a leer?

Miss Dangl: Nadie

Chase: ¿Entonces, por qué vamos?

Miss Dangl: Vosotros, haced lo que os digo.

A partir de ese momento Chase (Sean Flynn) intenta averiguar el secreto que Zoey (Jamie Lynn Spears) está escribiendo. Ella, para quitárselo de en medio escribe algo en un papel y se lo da diciendo que lo lea cuando se vaya.

Chase: ¿Por qué?

Zoey: Me da vergüenza

En el papel pone “no pienso contarte mi secreto”. Al día siguiente, la profesora, con un montón de globos está en el parque. La idea es atar los secretos a los globos de helio y soltarlos.

Miss Dangl: Para quitaros ese peso de los hombros y sintáis el espíritu más libre y la mente más despejada.

Una alumna, Stacey (Abby Wilde), está entusiasmada,

Stacey: Señorita Dangl, me parece una idea fantástica, cuando este horrible secreto mío se pierda por el tiro, me sentiré mucho mejor.

Y en ese momento estalla el globo. La profesora pone música para “esta purificación”. Por la noche, alguien encuentra el globo de Zoey que se ha enganchado en un árbol. Más tarde, esa noche, le pasan una carta por debajo de la puerta para que entre en una página de internet, www.zoeysballoom.com. Ella lo hace y una voz la chantajea porque sabe su secreto y amenaza con contárselo a todo el mundo en el colegio PCA. Al día siguiente la hacen vestirse de plátano gigante y así quedará en ridículo y dañará a su amiga Lola (Victoria Justice) que, como sabemos les tiene miedo. Cuando su amiga Quinn (Erin Sanders) le pregunta por qué lo ha hecho, Zoey le dice que no puede decirlo. Quinn insiste, “Vamos, somos compañeras de cuarto, te oigo eructar en sueños”. Ella protesta, “yo no eructo en sueños”. Y sentencia Quinn, “pero si lo hicieras, te oiría”.

Zoey le pide que la acompañe y ya en la habitación, conocen que la están chantajeando y que no sabe quién es. Lola le pregunta si sería para tanto dar a conocer su secreto. Zoey dice que sí. Quinn le pregunta por su secreto y Zoey insiste que no piensa contarlo. Quinn, especialista en investigación y ciencias abre un maletín con instrumentos como de policía. Promete averiguarlo analizando las huellas, un espectroscopia, un diagnóstico del papel y un scanner del adhesivo para saber la estructura del pegamento. La confianza en la ciencia y la tecnología duran toda la noche, en la que Quinn no duerme, pero no averigua nada. Sin pelos, ADN, ni caspa...

Lo siguiente es bailar un éxito de 1994, la “*Macalana*” (“Macarena” en español), según Quinn, “el baile más vergonzoso del siglo XX. Fue como una espinilla en la cara de los 90”; delante de todos. Si no lo hace, su secreto será enviado por email a todos los alumnos. A través de la IP de la página, Quinn, avergüa quién la ha mandado. Un chico algo miedoso y friqui, FireWire (Allen Evangelista), que confiesa que él no lo ha hecho, sólo ayudó a crear la página web. No puede decirlo, lo prometió. Quinn lo deja inconsciente con una llave y se lo llevan. Aparece atado y lo torturan amenazando con destrozar sus muñecos de *Galaxy Wars* (parodia de Star Wars). “No puedes hacerlo, está en su embalaje original”, pero lo hacen y acaba confesando.

Se acercan a Rebeca (Daniella Moret), la chica que la chantajea, porque según ella, Zoey hizo que Chase rompiera con ella.

Rebeca: Tienes que bailar la *Macalana* en medio del campus en menos de veinte minutos

Zoey: Te pillamos

Rebeca: Me da igual porque sé tu secreto. Si no haces lo que yo diga se lo mandaré a todo el colegio y me aseguraré que todos lo sepan. Bueno, me voy a mirar, porque estoy deseando verte quedar como una idiota delante de todo el colegio.

Zoey dice que si cuenta su secreto tendrá que dejar el colegio. Zoey lo iba a hacer pero se niega. Rebeca anuncia a todos que va a contar su secreto. Entonces, su amigo Chase revela un secreto propio. En la boda de su tío, con cinco años, fue la niña de las flores. Los demás se ríen. Lola, cuenta que la primera vez que se puso sujetador, no sabía quitárselo y le pidió ayuda a su madre. Uno confiesa que cada año, cuando llega al colegio, se pasa dos horas llorando. Otra, que tiene seis dedos en un pie; el alumno que ayudó a chantajear a Zoey, revela (en español) que quiere ser como Ryan Seacrest⁷⁶⁰. Todos van contando su secreto y los demás aplauden a cada uno. La profesora

⁷⁶⁰ Presentador de *American Idol*. En español, es “Jesús Vázquez... y presentar *Operación Triunfo*”

confiesa que la suspendieron en el examen final de pedagogía. Al final Zoey revela el suyo, era la niña del anuncio de protector solar que enseñaba el trasero y al final todos aban bailando la *Macalana* en especial la maestra. Rebeca se va enfurecida.

Los secretos están para contarlos. A medida que se van produciendo las confesiones, el público pasa de la risa al aplauso y al reconocimiento, Todos se encuentran mejor después de revelar los secretos. Y luego no importa hacer el ridículo. Se ha acabado la vergüenza. La promesa de la profesora consistía en quitarse un peso de los hombros y dejar la mente libre. El resultado es más hedónico, y, por supuesto, satisfactorio. No sólo es inevitable tener secretos, es bueno tenerlos, pero... para contarlos.

Personajes	Secretos	Consecuencias de la revelación
Lola	Cuando era niña, un hombre disfrazado de perrito caliente la arrolló, por lo que ahora tiene miedo a los disfraces	Los compañeros de clase se ríen
Chase	Fue la niña de las flores en la boda de su tío	Los compañeros se ríen
Lola	Cuando se puso por primera vez sujetador, no pudo quitárselo y su madre tuvo que ayudarla	Los compañeros se ríen
Michael	Cada año, cuando sus padres lo dejan en PCA (el colegio) se lleva dos horas llorando	Los compañeros se ríen
Quinn	Tiene seis dedos en su pie derecho	Los compañeros aplauden
Stacey	Todos los perros le muerden y salen corriendo	Los compañeros aplauden
Firewire	Quiere ser como Ryan Seacrest	Los compañeros aplauden
Ms. Dangl	No consiguió graduarse en pedagogía	Los compañeros aplauden
Zoey	Era la niña que enseñaba el trasero en los anuncios de Golden Tone	Los compañeros aplauden
Rebecca	Es quien chantajea a Zoey	La descubren
Firewire	Ayuda a Rebecca en el chantaje	Lo torturan para que confiese

Además del maquiavelismo, están presentes todos los tópicos del secreto posmoderno. Las nuevas tecnologías, para proteger el anonimato y permitir el chantaje, la promesa de liberación por la confesión pública de los secretos, la tecnología policial a su vez para descubrir los secretos, la vergüenza del secreto defensivo, incluso la torpeza de los profesionales...

17.4. El otro lado de la cama. Ejemplo del secreto barroco.

Esta deliciosa comedia de 2002 puede servirnos para ejemplificar la vigencia de un modelo de manejo del secreto. Recordemos la sentencia de Gracián, los secretos, ni oírlos ni decirlos. Emilio Martínez Lázaro nos cuenta de una manera amable la historia de unos personajes que deciden que lo mejor para

su convivencia es asumir la parte secreta de sus vidas. Las cosas no hacen sino empeorar en la medida en la que se empeñan en descubrir las mentiras y los secretos de sus parejas.

El núcleo del argumento consiste en que Javier y Pedro son mejores amigos. Javier es novio de Sonia y Pedro de Paula. Javier se enrolla con Paula, que deja a Pedro, que a su vez se enrolla con Sonia. La cuestión es que ninguno se entere de nada. Gran parte de la broma consiste en cómo Pedro le repite a Javier, cuando intuye que Sonia lo engaña, los consejos que éste le dio cuando Paula lo dejó por otro.

La película comienza a través de una canción. Paula (Natalia Verbeke) está en la cama con Pedro (Guillermo Toledo), Sonia (Paz Vega) con Javier (Ernesto Alterio). Inmediatamente después, en un bar, Paula está rompiendo con Pedro, “me he enamorado, Pedro”. Éste contesta a la defensiva

Pedro: “No creo que por eso me tengas que dejar. En un par de días se te habrá olvidado”

Javier está en su casa quejándose a Sonia de que ayude a unos amigos del teatro

Javier: “Así nos vamos a comprar el piso enseguida”

Entonces llega Pedro, deprimido y comiendo de una bolsa de patatas. Les dice que Paula le ha dejado. Javier, para animarlo, le dice que habrá vuelto con un antiguo novio y que

Javier: “No pasa nada (...), puede ser bueno para ti”

Sonia le consuela

Sonia: “Ya verás como todo se arregla”

Javier: “No le digas eso tú tampoco, Sonia, no ves que las relaciones no son como una lavadora, no se pueden arreglar”

Hablan de un antiguo novio, Daniel. Que resulta que es gay. Javier se va. Pero, en realidad, con quien se encuentra Paula es con Javier, en un Hotel. Parece todo poco romántico, pagan a medias una habitación. En la cama, Javier le recrimina

Javier: “A lo mejor te has precipitado un poco en decírselo”

Paula: “No quiero que Pedro lo pase mal (...). ¿Cuándo se lo vas a decir a Sonia?”

Javier: “Tendré que esperar un poco, porque se va a notar”

Paula: “Se tiene que notar”

Y añade, “le estoy dando pistas”. Y le promete un fin de semana en una casa de la sierra para acabar haciendo el amor. Javier insiste en mantener el secreto para mantener la relación con Paula mientras que Paula quiere lanzar la relación a través de romperlo.

De nuevo con Sonia, Javier habla de cómo está Pedro. Entonces se pone muy serio, casi llorando:

Javier: “Te tengo que decir una cosa (...). Me voy a tener que ir a Ávila un fin de semana, a una reunión de trabajo”

Sonia: “Tranquilo, no pasa nada

Javier: “Y que te quiero muchísimo”

No se ha atrevido a romper y vuelven a citar a Daniel, que no puede ser porque es gay. Pero

Javier: “No puede ser homosexual, porque estuvo con Paula”

Sonia: “Bueno, en la vida no todo es blanco o negro. Hay gente que piensa que todos somos bisexuales”

Javier: “Si hombre. Pues ya está, Daniel sí que puede estar con Paula”

Luego, Sonia pregunta qué ha hecho y Javier le miente. Acaban haciendo el amor. Suena a continuación una canción “No sé qué hacer”, compuesta a propósito para la película. A través de la canción llega al club de tenis, se encuentra con Pedro, que deprimido, está comiendo. Javier le miente descaradamente diciéndole que tiene mejor aspecto, cuando es evidente que no lo está. Vuelven al tema de Daniel y de que todos somos bisexuales. La otra pareja del tenis confirma, “no todo es blanco o negro”.

En el bar, más tarde, se encuentran con dos amigos, Rafa (Alberto San Juan) y Carlos (Secun de la Rosa). Rafa sólo habla con frases hechas y con una filosofía muy canalla. Carlos no puede nunca terminar una frase, mientras que Rafa aprendió en la universidad de la vida, “la mejor universidad”. El mundo está mal porque “no folla”. Javier le va a presentar a Pedro a otras mujeres.

Sonia y Javier comienzan a buscarle posibles novias a Pedro, como Lucía (Nathalie Poza), la amiga del teatro. Sonia objeta, es lesbiana. Javier protesta, “no tiene pinta”. Por lo visto, deben tener pelo corto y camisa de cuadros, que es precisamente como va Sonia. Pero

Javier: “¿No decías que somos bisexuales?”

Sonia anda por la calle y Pedro la va siguiendo. Sube a su trabajo mientras una chica (Leticia Dolera) le pide a Pedro que rellene una encuesta para el Insti. Éste se encara. Luego sube Sonia y Pedro llama a Javier

Pedro: “Estoy espiando a Paula”

Javier llega corriendo en el coche y le riñe. Salen Paula y Sonia mientras que Pedro huye corriendo. Se encuentran con Javier y éste les miente. Van a tomar un café. Sonia y Javier se agarran ante el disgusto de Paula. Mientras, Pedro paga a la chica de antes para que se haga pasar por su novia. En el bar Paula pregunta cómo están como pareja:

Sonia: “Bien. Bueno, muy bien. Estamos pensando en comprar un piso”

Javier: “Para invertir, más que nada”

Sonia: “No, no, no. No sólo para invertir. Y tú, ¿qué tal con ese chico?”

Paula: “Pues no muy bien, la verdad. Porque me dijo que iba a romper con su novia y no lo ha hecho”

Javier: “Bueno, mujer, dale tiempo ¿no? A lo mejor no le ha dicho nada a su novia, pero le está dando pistas”

Paula: “Pero es que yo no veo que le esté dando pistas así que al final me voy a ir yo a hablar con ella”

Javier: “No, eso no lo hagas, estás partiendo de un punto erróneo”

Es un diálogo interesante porque están poniendo la información secreta sobre la mesa, pero sigue siendo secreta porque Sonia no sabe que están hablando de ellos mismos. Entonces llega Pedro con su falsa novia, fardando: “Hemos venido a tomar fuerzas”

En la siguiente escena, Pedro contrata a un detective privado, Antonio Sagaz (Ramón Barea). Este estrafalario personaje se jacta de haber solucionado el asesinato de Kenedy, que en realidad fue un suicidio por desamor de Marilyn, que continúa viva. Su método es el S.I.T.: Sistema de Investigación Total.

Paula está en el trabajo y llega Javier con flores. En segundo plano Sagaz está disfrazado y los graba en vídeo mientras riñen:

Javier: “Le estoy dando pistas”

Paula: “No me engañas, Javier”

Y éste le vuelve a prometer el fin de semana. Para conseguirlo le pide a una compañera de trabajo, una ex novia, su piso de la sierra, alquilado o prestado. Le ofrece presentarle a Pedro. Ella se enfada y aparece Pilar (María Esteve) con su verborrea de enumeraciones y frases hechas. Al final la compañera le deja el piso de la sierra. Al final parece que Javier presentará Pedro a Pilar.

Al día siguiente quedan en la casa de Javier. Pedro pretende ver la cinta del detective pero Javier se enfada. Se pelean por la cinta. Sonia se ríe, ve con

simpatía los intentos de Pedro. Mientras le cambia la camisa, Javier rompe la cinta y Sonia le dice a Pedro

Sonia: “¿Quién te dice que no te vas a enamorar esta misma noche?”

Parece que coquetean. Más tarde, en el restaurante Pilar muestra su personalidad con las enumeraciones interminables. Pedro está desesperado. Sobre todo, cuando al día siguiente lo busca en el museo donde trabaja. Pilar piensa que ya son novios.

Ese fin de semana Paula y Javier toman el coche para ir a la sierra. La casa está hecha un desastre y Paula le da un ultimátum

Paula: “¿Se lo vas a decir de una vez?”

El esquiva la pregunta, le dice que Sonia está deprimida. Ante el desastre deciden irse, pero en la pared aparecen muchas fotos de Javier con su antigua novia. Pretende decir que es de su hermano. Javier nunca para de mentir.

Mientras, en el teatro se produce la noche de estreno de la obra de Lucía, una adaptación futurista de Yerma (*Ciberyerma*). Pedro tiene que salir huyendo de Pilar y acaba interviniendo en la obra. Es una de las cumbres cómicas de la cinta. Después de la obra Sonia se queda en la casa con Pedro. Éste sigue deprimido, diciendo que no le gusta a ninguna mujer. Para animarlo le sugiere representar qué le diría si se encontrara con Paula.

Sonia: “Yo soy Paula. Y vienes a verme. ¿Qué me dirías? Hijo, di algo”

Pedro: “Ah, sí. Hola, Paula, he venido a verte porque creo que no eres demasiado feliz”

Sonia (con retintín): “No jodas, así no (Con retintín) Te equivocas Pedro, estoy muy enamorada y espero que tú también hayas superado lo nuestro. ¿Te das cuenta? Dile la verdad”

Pedro: Paula, no puedo vivir sin ti, me paso las noches en vela, los días durmiendo, esto es un desastre, necesito que vuelvas conmigo”

Sonia: "Pareces un bolero"

Cambian la perspectiva y Sonia hace de Pedro

Sonia: "Ahora yo soy tú y tú eres Paula. Hola Paula, estás guapísima. Estás increíble"

Pedro: "¿Y tú qué tal estás?"

Sonia: "Bien, pero al verte he sentido algo. Dame tu mano, ¿qué notas?"

Pedro: "Que tienes unas tetas cojonudas"

Sonia: "No hombre, que yo soy tú. No sé, cuando te he visto se me ha puesto el corazón a cien"

Sonia le está diciendo la verdad, pero en boca de la otra. Acaban besándose y haciendo el amor.

Sonia: "Lo importante es que no se entere de nada"

Mientras tanto, en casa de Rafa, Victoria (Carol Salvador), su novia, lo deja porque está con otro. Él la insulta y luego se echa a llorar.

Javier ha vuelto a casa y está esperando a Sonia. Ella le dice que ha dormido en casa de Pedro, lo que es verdad. Pero cuando llega Javier al bar le pregunta, y Pedro, nervioso, lo niega. La conclusión, le ha puesto los cuernos. Pedro le repite las mismas frases que antes Javier le había dicho. Intenta hacerle pensar que está con Lucía, la amiga lesbiana, que si los besos y los abrazos entre ellas... Y el aspecto de camisas de cuadros y el pelo corto...

Pedro: "Porque todos somos bisexuales. Y hay montones de casos de amigos y amigas que se han terminado enamorando"

Y luego, más tarde

Pedro: "Tú no te preocupes, que es lo mejor que te podía haber pasado"

En la puerta del hotel se vuelven a encontrar Paula y Javier, pero más fríos

Javier: “Hace frío, ¿no?”

Paula: “Sí, un poco”

Javier: “Oye, ¿te apetece...?”

Paula: “No mucho”

Javier: “¿Lo dejamos?”

Paula: “Sí”

Se despiden con un beso, pero sin pasión.

Sonia y Pedro están en la cama y deciden en decirle que durmió en casa de Lucía

Sonia: “Bueno sí. Le puedo decir que he dormido en casa de Lucía, y que no le he dicho nada porque como siempre dice que paso mucho tiempo con la gente del teatro...”

Deciden mentir para mantener la relación. Aunque en este caso cada uno miente por un motivo distinto. Pedro, para desviar la atención de las sospechas de Javier, algo que ignora completamente Sonia, que no sabe que intentan culpar a Lucía. Pedro acaba de hacer el amor con Sonia y está dormido en su cama. Sonia se ha ido y Paula, que viene de un mal fin de semana con Javier, vuelve a la casa de Pedro. Entra con unas llaves que todavía conserva. Se pone a ordenar el cuarto y se quita la ropa, se mete en su cama e intenta seducirlo. Todo ello muy simbólico, intentando mantener el orden y desnudarse para sentirse vulnerable. Pedro se despierta del susto y ella lo abraza.

Paula: “Te he echado de menos, ¿todavía te gusto?”

Pedro: “Pues claro que me gustas”

Luego del sexo, en uno de los mejores juegos de monólogo interior que yo haya visto, los pensamientos de Pedro y Paula se funden en uno, diciendo:

Pedro: “Si se lo digo a Javier, que he vuelto a acostarme con Paula, se lo dirá a Sonia y yo tampoco quiero que...”

Paula: “...que lo sepa Javier porque yo todavía no tengo las cosas demasiado claras y la verdad es que los quiero a los dos...”

Pedro: “...y no quiero tomar una decisión así, a lo loco. Esta noche ha sido la mejor de mi vida, una detrás de otra, parece mentira. Pero con Paula no sé si...”

Paula: “...si las cosas van a salir mejor que antes. A Pedro le quiero mucho pero a Javier también y los problemas que hemos tenido...”

Pedro: “...creo que se podrían solucionar, o la mejor son demasiado graves como para...”

Paula encuentra las bragas de Sonia y dice ya en voz alta,

Paula: “Pedro, creo que deberíamos tomárnoslo con un poco más de calma...”

Pedro: “Sí, me parece bien...”

Por su parte, Javier está llorando. Cuando entra Sonia hace como que ojea un Playboy. Sonia dice que viene de casa de Lucía y le miente diciendo que el día del estreno también durmió en su casa. Más tarde, en el bar, Javier está deprimido y Pedro le vuelve a repetir los consejos que recibió de éste. Rafa planea vengarse de Lucía con unas pintadas en su casa, acusándola de lesbiana; y en la asociación de gays, acusándola de heterosexual. Es curioso cómo el hecho de descubrir un secreto sea tan desastroso. Si ella “finge” ser heterosexual, eso es tomado como un engaño para los vecinos. Sin embargo, si en realidad fuera heterosexual, sería mal recibida por los miembros de la asociación. El contenido no importa, sino el hecho de ocultar.

Pedro, por su parte, acompaña a Rafa al detective. Le pide una copia del informe. Rafa está encantado con el estrafalario investigador.

Rafa: “No se lo cuentes a nadie, por favor. Ni a Carlos, ni a Javier, ni a nadie. Que no me gusta la gente que está todo el día, piqui-piqui”

Al final, Lucía se refugiará en casa de Sonia por miedo. Javier está muy molesto de que Lucía se quede a dormir con Sonia en su cama. Llega a citar a Marcuse:

Javier: “Esto lo decía hace mucho tiempo ya Marcuse. Marcuse, uno que pensaba, «para cambiar el mundo hay que salir entresemana. Hay que empezar por ahí»”

Luego suelta veladas amenazas a Lucía, que no comprende nada. Le habla de una película, “Justa venganza”, en la que supuestamente un tipo mata a su pareja y su amante por haberle engañado. Y luego, el juicio de O.J. Simpson. Por la noche no puede dormir e irrumpe violentamente en el dormitorio. Ante el ridículo pone la excusa del sofá. Para terminar esta fase, los personajes reflexionan sobre perder lo que han tenido con la versión de Kiko Veneno, “Te echo de menos”.

La resolución comienza en el campeonato de tenis. Pedro y Javier discuten sobre qué pareja grita más en la cama, como molestos de que cada chica gritara más con el otro. Entonces llegan Carlos y la ex–novia de Rafa. Son novios.

Victoria: “Esto no es lo que parece. Yo ya he cortado con Rafa, lo que pasa es que no se lo hemos dicho porque no queremos hacerle daño. Carlos y yo nos queremos. Nos hemos enamorado y es normal, compartimos muchas cosas, nos vemos muy a menudo. Y, en fin, que estas cosas, en los grupos de amigos, pasan”

El secreto es fundamental para la convivencia, no quieren hacerle daño a Rafa. Estas palabras les hacen reflexionar a ambos. Sospechan. Pedro consigue ver la cinta del detective en el bar. Javier llama a Lucía y descubren el engaño. En

el partido de tenis, sin hacerlo explícito, se pelean violentamente, sin decir nada, pero con indirectas

Pedro: “Estás invadiendo mi zona”

Javier: “Te metes donde no pintas nada”

Pedro: “Te crees que todas las bolears son tuyas”

Los otros dos jugadores los separan. Acaban muy magullados. Sonia curará a Javier, y Paula a Pedro. No les cuentan la verdad, y ellas los disculpan. Implícitamente todos saben los engaños, pero prefieren, por el bien de las relaciones, no hablar de ello. En ese momento Pilar llama y Sonia cree que Pedro le ha estado engañando con ella y le pide que rompa con ella. Pedro le deja creer eso. Es un secreto falso.

Rafa también comprueba en el vídeo con quién está Victoria. Lloro. Javier lo llama para invitarle a una fiesta para celebrar que Pedro y Paula están juntos. En la fiesta disimulan. Pedro regala una raqueta a Javier y deciden apuntarse a un nuevo campeonato como si nada hubiera pasado, como si no pasara nada.

Javier: “Tampoco hacemos tan mala pareja”

Aparece, por fin Daniel, el exnovio gay de Paula. También llegan Lucía y Jennifer que acaban juntas. Pedro y Sonia siguen engañando a Javier

Pedro: “¿Y Javier?”

Sonia: “Javier nada.”

Por su parte Javier y Paula siguen juntos, pero desconfía de Daniel.

Javier: “Con Pedro vale, porque es como de la familia, pero como te vea con otro...”

Pilar y Rafa también terminan besándose tras una ristra de frases hechas.

Pilar: “Se puede estar rodeado de gente y estar solo, ¿verdad?”

Rafa: “La soledad buscada no es soledad”

Pilar: “La distancia no la hacen los kilómetros la hacen las personas”

Rafa: “Es un tema. A veces se está muy alegre por fuera pero triste por dentro, como los payasos”

Pilar: “Hay gente que es muy rica y que en realidad son muy pobres”

Rafa: “Las cosas importantes en la vida no se compran con dinero”

Pilar: “Hay gente joven con mas de 60 años y gente vieja de 18”

Etc.

Lo que intenta demostrar esta historia es que, más allá de la hipocresía, es necesario mantener algunos secretos para que la convivencia, la socialidad, las relaciones se mantengan estables. Una cierta dosis de apertura y sinceridad, y otra de secreto. Lo que hemos denominado secreto barroco en una versión amable y musical.

Conclusiones

Se ha pretendido realizar una investigación eminentemente teórica de la sociología del secreto. Un enfoque microsociológico que pudiera englobar, sin embargo, otros tipos de secretos en ámbitos diversos. La investigación se ha completado con una serie de ejemplos, a modo de estudio empírico, tomados de grupos de discusión, entrevistas en profundidad, y el estudio de imágenes y películas que pudieran ilustrar aquellos aspectos referidos en la teoría.

En primer lugar, una vez realizado un somero estado de la cuestión, se ha tratado de dilucidar y proponer una definición sociológica del secreto. En ella se ha insistido en la necesidad de tratarlo conceptualmente como una práctica social en la que la información no sólo se oculta, sino que es posible transmitirla. El secreto, además de poseer una capacidad sugestiva, corre parejo a una gran serie de conceptos con los que comparte un cierto aire de familia. El secreto está cerca del misterio, de lo sagrado, pero también de lo privado, de lo íntimo, de lo no-dicho, de la esencia de las cosas. Se ha visto conveniente, además, detenerse en los aspectos en los que el secreto se comporta como un acto del habla y, en general, cuáles son las influencias recíprocas con el lenguaje, incluyendo el análisis sociometafórico.

Se ha podido advertir un cierto ritual a la hora de compartir, revelar o confesar un secreto. Se han podido, también, atisbar que es, a la vez, continente y contenido, y que su fuerza es tan importante que puede pesar, asfixiar, e incluso tener vida propia. Como objeto tiene valor, puede com-partirse. Como ser vivo, crece, se reproduce y muere. Y, sobre todo, se insiste en la cualidad relacional del secreto. Parece cada vez más claro que el secreto está para ser compartido.

Esto nos lleva, también a reconsiderar los integrantes del secreto en dos grupos. Es difícil, pues, seguir manteniendo la separación tajante entre ambos. No sólo hay personas que comparten una parte de los secretos de otros, lo cierto es que la información en sí, puede estar disponible como secreto o como

no secreto, puede transmitirse de múltiples formas. De los personajes básicos que intervienen en un secreto se partía principalmente de la división entre el sujeto y el Otro, pero se ha puesto de manifiesto que la propia ontología del secreto requiere otros papeles. Un secreto se comparte entre A y B frente a un C, pero son imprescindibles otros indiferentes, D. Es posible encontrar secretos que no sean compartidos, en los que A sea la misma persona que B, que A se *lo cuente* a A. Y es posible encontrar que se pretenda ocultar a todos, pero hay muestras que inducen a pensar que la indiferencia juega un papel determinante en los secretos. Sin los indiferentes todo sería sospecha. Ellos ofrecen el ejemplo y la complicidad para que los secretos sean llevados a cabo con éxito. Por otra parte, el otro, el extraño necesita tener una reflexión al respecto.

Una de las grandes apuestas de esta investigación es considerar el secreto como un espacio. De ahí que se procuren aplicar las herramientas conceptuales de las geografías y cartografías posmodernas del Espacio-Tiempo Social al estudio del secreto. Las redes, entendidas en sentido tradicional o en el sentido del actor-red procuran un acercamiento básico. Los estudios cartográficos de las distancias sociales ofrecen, en su despliegue espacial, una perspectiva que combina la estructura con la dinámica, en especial, en especial cuando se toma el concepto de práctica de Michel de Certeau. El secreto como apropiación del espacio. Pero es, sobre todo, cuando se trata de abordar el tema desde la fluidez social, siguiendo las pautas de Luis Castro Nogueira cuando podemos aplicar una conceptualización general, los pliegues (*plecktopoi*) macro y micro, que privilegian unas trayectorias frente a otras, las envolturas que ocultan y despliegan, los atractores extraños que evidencian dibujos en las trayectorias erráticas de quienes guardan, comparten o desvelan un secreto.

Para poder ejemplificar este análisis espacial del secreto hemos señalado algunos escenarios, en especial la ciudad como territorio del secreto y los lugares donde es guardado. También se ha querido plantear el análisis espacial del yo.

Para manejar los secretos se proponen dos conceptos a modo de macropliegues, como dos grandes imaginarios de management del secreto. El primero, el secreto barroco, ejemplificado canónicamente en Gracián, considera a los secretos fundamentales en la convivencia, hay que ocultar para convivir. Los secretos, ni oírlos ni contarlos. Y después, el mito rosseauiano de la transparencia para llegar al secreto posmoderno, en la que los secretos son apreciados, pero siempre en su cualidad para ser desvelados. Un ejemplo evidente sería el psicoanálisis freudiano, la historia de un secreto.

También se ha querido, someramente, hacer un recuento, casi etnometodológico a las tecnologías usadas para guardar, averiguar, contar y desvelar secretos. Desde la mirada cómplice a la criptografía, con especial dedicación a las dos armas más importantes, el silencio y la mentira. De una manera meramente superficial, se han repasado los contenidos más usuales que aparecen en la literatura sobre el secreto. Nos hemos detenido, sin embargo, en el tratamiento de la identidad como secreto, en qué medida podemos ser lo que escondemos.

En una segunda parte de la investigación se han tratado de exponer los usos sociales del secreto. Hemos rehusado evitar el término funciones por estar asociado a una tradición muy concreta de la sociología que hemos conscientemente evitar, por su enfoque metodológico individualista, y por no prestarse de manera óptima al estudio del secreto tal como lo planteamos. El uso se emparenta con la práctica y sobre todo, porque permite encuadrarlo como táctica dentro de una estrategia superior. En general podemos decir que con el secreto se pueden hacer tres cosas: guardarlos, compartirlos y desvelarlos.

Al guardar secretos, el uso primordial, es decir, el original creemos que es el secreto defensivo. Se defiende a uno mismo y a los otros, se defiende de la vergüenza o de castigos, se defiende la propia integridad y la propia imagen. Pero también, disfrazado de defensa, el secreto permite al poder continuar con su ventaja. Hemos querido esbozar algunas de las dinámicas asociadas al secreto defensivo/ofensivo.

No obstante, el secreto guardado también tiene unas consecuencias evolutivas, ontogenéticamente y filogenéticamente. El secreto ayuda a crecer, permite la creación de un espacio interior y de nuevas y diferentes burbujas atmopoiéticas a medida que se comparte. Filogenéticamente esbozamos algunas de las líneas de unión con la socio-biología. Nos preguntamos también por los supuestos beneficios bio-psico-sociológicos de los secretos.

El secreto compartido, por otra parte, es el origen de nuestra investigación. Con Simmel nos preguntábamos cómo lo que separa etimológicamente hablando, puede unir. Y parece evidente que el secreto ayuda a la intimidad, entendiéndola como algo que se comparte a través de los pliegues del lenguaje, tal como lo expresa con maestría José Luis Pardo. Sorprende, sin embargo, cierto descuido a la hora de tratar este tema en los teóricos de la amistad, por ejemplo. Es interesante comprobar cómo en el imaginario colectivo el secreto funciona de una forma que no se corresponde con cómo son las cosas en la práctica cotidiana. Parece como si se tratara de un capital que se puede intercambiar, que el secreto es moneda de cambio de la intimidad, pero en la práctica, habida cuenta de cómo funciona la confianza, el secreto no es más que el lenguaje de esa intimidad.

Otra propuesta que hemos querido aportar es el carácter deíctico del secreto, que otorga una mayor importancia tanto a las cuestiones que son declaradas secreto, como a las personas que lo mantienen y comparten. Es la plusvalía simbólica del secreto. Esta sensación está corroborada en muchas declaraciones de las entrevistas.

Por último, el fin de los secretos puede venir de romper el secreto de otro, de averiguarlo y difundirlo, como los cotillas y soplones. O puede venir de la confesión. Para la confesión tenemos el modelo sacro que tan brillantemente denunció Foucault dentro de las estrategias del saber-poder. Pero tenemos también otros confesionarios, ya sean en el espacio de la confianza ya sean digitales en el espacio de la web.

Los ejemplos han venido de una serie de grupos de discusión estructurados por edades y sexos y por una serie de entrevistas en profundidad siguiendo el modelo de bola de nieve, procurando, de todas formas, que no se quedara ningún grupo sin atender. Para acompañar y reforzar estas entrevistas se ha realizado un pequeño sondeo sobre el concepto y la imagen del secreto. Lo que es más destacable es, por una parte, la confirmación de los desarrollos de la investigación teórica, y por otra, la paradoja. Paradoja de considerar el secreto como algo que no se dice, y luego identificarlos con la confidencia. Y paradoja en la consideración del secreto como universal, para luego asegurar que uno no tiene secretos.

El estudio de la imagen del secreto lo identifica, con la soledad y el aislamiento, con la confidencia, más o menos compleja, y con la caja. Y, además, está el secreto entendido como lo que es esencia en algo, “el secreto del amor”, o el “secreto de las pequeñas cosas”. Para terminar recogemos tres películas como ejemplos muy representativos de las cuestiones planteadas. *Secretos y mentiras*, de Mike Leigh es quizás el film más paradigmático sobre lo que se considera como secreto y cómo hay que tratarlo. Sin embargo, hemos dedicado una atención muy detallada al film de Isabel Coixet, *La vida secreta de las palabras*, por ejemplificar de una manera sorprendentemente lúcida el concepto de intimidad compartida de José Luis Pardo. Por último, un episodio de una serie juvenil ofrece un caso canónico de lo que hemos definido como secreto posmoderno.

El carácter poliédrico y cambiante del secreto acarrea irremediablemente un enfoque multidisciplinar. Por eso hemos combinado campos desde la antropología, el derecho, el arte y la literatura, la filología y la biología, la psicología y la psicoterapia, las ciencias físicas y geografía, la sociología desde diferentes perspectivas. Por supuesto quedan muchos aspectos por desarrollar, muchas conexiones que realizar, por ejemplo, no hemos encontrado apenas el sentido del humor en el secreto. También habría que intentar investigar a nivel etnometodológico el funcionamiento concreto de cada una de las prácticas del secreto, así como su despliegue en el espacio.

Como conclusión queremos decir que esta investigación ha querido reflexionar sobre un aspecto de la vida común y cotidiana que, por propia definición, escapa al escrutinio científico. Entendiendo la sociología como el arte de vivir en común, como decía Todorov, el objetivo ha sido poner de relieve las prácticas y los discursos, no tanto para recrearse en su deconstrucción y criticar sus contradicciones, sino para poder asumirlas y contribuir así a un bienestar en la cultura y en la vida cotidiana de quienes usamos del secreto.

Como los más secretos quiero hacerme:
No pensar las ideas en la frente,
Alcanzar un anhelo sólo en rimas;
Con todas las miradas, sólo un leve
Germen dar; sólo un ver con mi silencio.

R. M. Rilke

Bibliografía

A la Luz del Secreto. Revista Archipiélago, nº 52

AA.VV. (1981): *Diccionario de la mitología mundial*. Madrid. Edaf. Prólogo de Rafael Fontán Barreiro.

ADLER, Laure (1987): *Secretos de alcoba. Historia de la pareja (1830-1930)*. Argentina. Granica.

ADORNO, Th. W. (2003: 1951): *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid. Taurus

ADORNO, Th. W. (2004, 1974): *Escritos sociológicos I. Obra Completa, 8*. Madrid. Akal.

ADORNO, Th. W. y HORKHEIMER, Max (2004, 1944): *Dialéctica del Iluminismo*. Digitalización por Diego Burd, 2004.

San AGUSTÍN (2006): *Las Confesiones*. Madrid. Tecnos. Traducción, introducción, notas y anexo de UÑA JUÁREZ, Agustín.

AJURIAGUERRA, J. de y MARCELLI, D. (1992): *Psicopatología del niño*. Barcelona. Masson.

AKERSTRÖM, Malin (1991): *Betrayal and Betrayers: the Sociology of Trachery*. New Brunswick-London. Transaction Publishers.

ALBA RICO, Santiago (1995): *Las reglas del caos*. Barcelona. Anagrama

ALBERONI, Francisco (1988): *La amistad*. Barcelona. Gedisa

ALBERTO PÉREZ, Rafael y MASSONI, Sandra (2009): *Hacia una Teoría General de la Estrategia*. Barcelona. Ariel.

ALÍA MIRANDA, Francisco (1999, 1994): *La guerra civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real. (1936-1939)*. Ciudad Real. Diputación Provincial.

AMIEL, Henri-Frederic (1964): *Diario íntimo 1839-1850*. Madrid. Edaf

ANCESCHI, Luciano (1991): *La idea del Barroco. Estudios sobre un problema estético*. Madrid. Tecnos.

ANDERSON, Myrdene (1986): "Cultural Concatenation of Deceit and Secrecy". en MITCHELL, Robert W. y THOMPSON, Nicholas (ed.): *Deception perspectives on human and nonhuman deceit*. Albany. State University of New York. Págs 323-348

ANDREOLA, Karen (revised by) (1993): *Beautiful Girlhood*. Oregon. Gread Expectations

APRILE, Sylvie et RETAILLAUD-BAJAC, Emmanuelle (2008): *Clandestinités urbaines. Les citadins et les territoires du secret (XVIe-XXe)*. Rennes. Presses Universitaires de Rennes.

ARANGUREN, José Luis (1989): "La doblez" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.): *El discurso de la mentira*. Madrid. Alianza, págs. 21-28.

ARANGUREN, José Luis (1989b): "El ámbito de la intimidad" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.) (1989b): *La intimidad*. Madrid. Alianza. págs 17-24

ARENDT, Hannah (1993, 1958): *La condición humana*. Barcelona. Paidós.

ARFUCH, Leonor (comp.) (2005): *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires. Paidós.

ARGULLOL, Rafael (2000). *Aventura. Una filosofía nómada*. Barcelona. Plaza & Janés.

ARGULLOL, Rafael (2001): *Davalú o el dolor*. Barcelona. RBA.

ARIÈS, Philippe (1982, 1977): *La muerte en occidente*. Barcelona. Argos Vergara.

ARIÈS, Phillippe y Duby, Georges (1988): *Historia de la vida privada. Vol 2. De la Europa Feudal al Renacimiento*. Madrid. Taurus.

ARISTÓTELES: *Ética a Nicómaco*. 1992. Espasa Calpe. Introducción Luis Castro Nogueira.

ARONSON, Elliot (1979, 1972): *Introducción a la psicología social*. Madrid. Alianza.

AUGÉ, Marc (2006, 1992): *Los "no lugares", espacio del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa.

AUGÉ, Marc (2007): *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona. Gedisa.

AUSTIN, J.L. (1955): *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica de www.phiosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS

AYALA, Francisco (1984, 1947): *Tratado de Sociología*. Madrid. Espasa-Calpe.

AZÚA, Félix de (1990): *El aprendizaje de la decepción*. Pamplona. Pamiela.

AZÚA, Felix de, DUQUE, Félix, FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis y otros (2005): *La arquitectura de la no ciudad*. Pamplona. Universidad Pública de Navarra.

BACHELARD, Gastón (2002, 1932): *La intuición del Instante*. México.FCE.

BACHELARD, Gaston (2006, 1948): *La Tierra y las ensoñaciones del reposo. Ensayo sobre las imágenes de la intimidad*. México. FCE

BACHELARD, Gaston (2006b, 1957): *La poética del espacio*. México. FCE.

BACON, Francis (2002): *Novum Organum*. Barcelona. Folio. Traducción Cristóbal Litrán.

BAJTIN, Miajil (1974, 1965): *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona. Barral.

BANDURA, Albert y WALTERS, Richard H. (1974, 1963): *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid. Alianza.

BARAN, Annette y PANNOR, Reuben (1989): *Lethal Secrets*. New York. Warner.

BARBA, Andrés y MONTES, Javier (2007): *La ceremonia del porno*. Barcelona. Anagrama.

BAREA, Arturo (2001, 1951): *La forja de un rebelde*. 3 vols. Bibliotex.

BARKOW, Jerome H. (1995): "Beneath New Culture Is Old Psychology: Gossip and Social Stratification" en BARKOW, Jerome H., COSMIDES, Leda y TOOBY, John: *The Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York-Oxford. Oxford University Press. Págs. 627- 637

BARKOW, Jerome H., COSMIDES, Leda y TOOBY, John (1995, 1992): *The Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York-Oxford. Oxford University Press.

BARTHES, Roland (2005, 1957): *Mitologías*. Madrid. Siglo XXI

- BARTHES, Roland (2006, 1980): *La cámara lúcida*. Barcelona. Paidós.
- BATAILLE, Georges (1987): “La noción de gasto” en *La parte maldita*. Barcelona. Icaria, Págs. 25-43.
- BATAILLE, Georges (1988, 1957): *El erotismo*. Barcelona. Tusquets.
- BAUDRILLARD, Jean (1978): *Cultura y simulacro*. Barcelona. Kairós.
- BAUDRILLARD, Jean (1981): *De la seducción*. Madrid. Cátedra.
- BAUDRILLARD, Jean (1983): “What are you doing after the orgy?” en *L’obscene* (1983), Traverses, Revue du Centre de Creation Industrielle/29. Paris. Centre Georges Pompidou. Págs 2-15
- BAUDRILLARD, Jean (1984): *Las estrategias fatales*. Barcelona. Anagrama
- BAUDRILLARD, Jean (2005, 1974): *Crítica de la economía política del signo*. México. Siglo XXI.
- BAUMAN, Zygmunt (2003): *Modernidad líquida*. Argentina. FCE.
- BAUMAN, Zygmunt (2006a, 1989): *Modernidad y Holocausto*. Argentina. Sequitur.
- BAUMAN, Zygmunt (2006b, 1993): *Ética posmoderna*. México. Siglo XXI
- BAUMAN, Zygmunt (2007a): *Vida de consumo*. Madrid. FCE
- BAUMAN, Zygmunt (2007b): *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona. Paidós.

BAUMAN, Zygmunt (2007c): "Modernidad, ambivalencia y fluidez social" en BERIAIN, Josetxo y AGUILUZ, Maya (2007): *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Barcelona. Anthropos. Págs. 404-451.

BAUMAN, Zygmunt (2007d, 2003): *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid. FCE.

BEAUDENOM (1945): *Práctica Progresivea de la Confesión y de la Dirección*. Tomo II. Del fervor a la perfección. Barcelona. E. Subirana SA.

BECK, Ulrich (2006, 1999): *La sociedad del riesgo global*. Madrid. Siglo XXI.

BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (1998, 1990): *El normal Caos del Amor*. Barcelona. El Roure.

BECK, Ulrich, GIDDENS, Anthony y LASH, Scott (1994): *Modernidad reflexiva*. Madrid. Alianza.

BÉJAR, Helena (1989): "Individualismo, privacidad e intimidad: precisiones y andaduras" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.): *La intimidad*. Madrid. Alianza, Págs. 33 - 58.

BÉJAR, Helena (1993): *La cultura del yo*. Madrid. Alianza.

BÉJAR, Helena (1995, 1988): *El ámbito íntimo*. Madrid. Alianza.

BÉJAR, Helena (2007): *Identidades inciertas. Zygmunt Bauman*. Barcelona. Herder.

BELLAH, Robert N. y otros (1985): *Habits of the Hearts*. Berkeley. University of California Press.

BELLMAN, Beryl L. (1981): "The Paradox of Secrecy" en *Human Studies* (4). Págs, 1-24

BELLMAN, Beryl L. (1984): *The Language of Secrecy. Symbols & Metaphors in Poro Ritual*. New Brunswick. New Jersey. Rutgers University Press.

BELLO REGUERA, Gabriel (1997): *La construcción ética del otro*. Asturias. Nobel.

BENJAMIN, Walter (1987, 1972): *Discursos interrumpidos I*. Madrid. Taurus.

BENJAMIN, Walter (1999): *Sobre algunos temas en Baudelaire*. Disponible en elaleph.com

BERGER, John (2007, 2000): *Modos de ver*. Barcelona. Gustavo-Gili

BERGER, Peter (1998): *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona. Kairos.

BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1995, 1968): *La construcción social de la realidad*. Argentina. Amorrortu.

BERGHE, Pierre L. van den (1991): "Sociology" en MAXWELL, Mary (ed.) : *The Sociobiological Imagination*. New York. State University of New York Press. Págs. 269-282

BERGMANN, Jörg R. (1987): *Discret Indiscretions. The Social Organization of Gossip*. New York. Aldine Gruyter.

BERIAIN, Josetxo y AGUILUZ, Maya (2007): *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Barcelona. Anthropos.

BERMAN, Marshall (1988): *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid. Siglo XXI.

BERMÚDEZ MORENO, José (1991): *Psicología de la personalidad*. Madrid. UNED. 2 vols

BERNE, Eric (1986, 1964): *Juegos en los que participamos*. México. Diana.

BETANCUR, Cayetano (1955): *Sociología de la autenticidad y la simulación*. Bogotá. Biblioteca de autores contemporáneos.

BETTETINI, Maria (2002): *Breve historia de la mentira*. Madrid. Cátedra.

BIERCE, Ambrose (2008, 1911): *El diccionario del Diablo*. Madrid. Edimat. Traducción. Rodolfo Walsh.

BIRCHALL, Clare (2007): "Cultural Studies Confidential" en *Cultural Studies* (vol. 21. nº 1 January 2007). Pp. 5-21

BLACK, Edwin (1992): *Rhetorical Questions*. Chicago-London. The University of Chicago Press.

BLACK, Max (1966): *Modelos y metáforas*. Madrid. Tecnos.

BLAKER, Karen (1986): *Intimate Secrets. Which to Keep & Which to Tell*. Boston-Toronto. Little, Brown and Company.

BLAKER, Karen (1989): *Intimate Secrets*. Boston. Little, Brown and Company.

BLANCHOT, Maurice (2007, 1971): *La amistad*. Madrid. Trotta.

BOCK, Gisela (2001): *La mujer en la historia de Europa*. Barcelona. Crítica.

BODEI, Remo (1992): "El lince y la jibia: observación y cifra en los saberes barrocos" en *Barroco y neobarroco*. Madrid. Círculo de Bellas Artes. P. 59- 68

BOK, Sissela (1978): *Lying*. New York. Pantheon Books

BOK, Sissela (1982): *Secrets*. New York. Pantheon Books.

BOLÍVAR ARÓSTEGUI, Natalia (2008): *Orishas del panteón afrocubano*. Cádiz. Quórum Editores.

BOLLAS, Christopher (1976): "Le langage secret de la mère et de l'enfant" en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág. 241-246

BRONFENBRENNER, Urie (1987, 1979): *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona. Paidós.

BOUDON, Raymond (1998): "Pequeña sociología de la incomunicación" en FERRY, Jean-Marc y otros (1998): *El nuevo espacio público*. Barcelona. Gedisa.

BOUDON, Raymond, BESNARD, Philippe, CHERKAOUI, Mohamed y LÉCUYER, Bernard-Pierre (1993): *Diccionario de sociología*. Barcelona. Larousse.

BOURDIEU, Pierre (1988): *La distinción*. Madrid. Taurus.

BOURDIEU, Pierre (1997): *Sobre la televisión*. Barcelona. Anagrama

BOURDIEU, Pierre (2000; 1984): *Cuestiones de sociología*. Madrid. Istmo.

BOURDIEU, Pierre (2007, 1980): *El sentido práctico*. Madrid. Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre (2008, 1982): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid. Akal.

BOUTANG, Pierre (1988, 1973): *Ontologie du secret*. Paris. Presses Universitaires de France.

BOYD-FRANKLIN, Nancy (1993): "Racism, Secret-Keeping, and African-American Families" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 331-354

BRADSHAW, John (2000): *Secretos de familia*. Barcelona. Obelisco.

BRANDT, Elisabeth A. (1980): "On Secrecy and the Control of Knowledge: Taos Pueblo" en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. London-New York. Human Sciences Press. Pág. 123-146

BRATICH, Jack (2007): "Popular secrecy and occultural studies" en *Cultural Studies*. (vol. 21, nº 1, January, 2007). Pp. 42-58.

BRAVERMAN, Harry (1974): *Labor and Monopoly Capital*. New York and London. Monthly Review Press.

BRETON, Philippe (2000, 1992-1997): *La utopía de la comunicación*. Buenos Aires. Nueva visión.

BRUCKNER, Pascal y FINKIELKRAUT, Alain (1981, 1977): *El nuevo desorden amoroso*. Barcelona. Anagrama

BUCHANAN, Mark (2002): *Nexus*. New York. W.W. Norton & Company

BUCK-MORSS, Susan (2001, 1989): *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid. La Balsa de la Medusa.

BURTON, Robert (2001): "La risa de Demócrito" en *Sobre la mentira*. (2001). Madrid. Cuatro, pp. 45-47

BUSS, David M. (1996): *La evolución del deseo*. Madrid. Alianza.

BUSTOS, Eduardo de (2001): *La metáfora. Ensayos transcisciplinares*. Madrid. FCE-UNED

BUTTLER, Judith (2005, 1993): *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires. Paidós.

BUZAN, Tony (2004): *Cómo crear Mapas Mentales*. Barcelona. Ediciones Urano.

BYRNE, Rhonda (2008): *El secreto*. Madrid. Urano.

CALABRESE, Omar (1999, 1987): *La era neobarroca*. Madrid. Cátedra.

CALLEJO, Javier (2001): *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona. Ariel.

CALLEJO, Javier (2003): "El silencio: núcleo ético de la comunicación" en *Comunicar, Revista Científica de Comunicación y Educación* (nº 20); Págs, 173-177

CALO, Orlando (2002): "Confidencias. El secreto profesional en la psicología" en *Fundamentos en humanidades*, (Año III- nº 1-2). Universidad Nacional de San Luis. Pp. 135-146

CAMPS, Victoria (1989): "La mentira como presupuesto" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.): *El discurso de la mentira*. Madrid. Alianza, págs. 29-42.

CAMPS, Victoria (1989b): "La reconstrucción de lo público y lo íntimo" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.) (1989b): *La intimidad*. Madrid. Alianza, págs. 59-76

CANETTI, Elias (2005, 1960): *Masa y poder. Obra completa I*. Barcelona.

CANTARINO, Elena y BLANCO, Emilio (2005): *Diccionario de conceptos de Baltasar Gracián*. Madrid. Cátedra.

CARDANO, Gerolamo (2001): "Simulación y disimulación" en *Sobre la mentira*. (2001). Madrid. Cuatro

CARNES, Mark C. (1989): *Secret Ritual and Manhood in Victorian America*. New Haven & London. Yale University Press.

CARO BAROJA, Julio (1980): *Introducción a una Historia Contemporánea del Anticlericalismo Español*. Madrid. Itsmo

CARO BAROJA, Julio (1993): *La cara, espejo del alma. Historia de la fisiognómica*. Barcelona. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores

CARRETERO PASÍN, Ángel Enrique (2003): "La noción de imaginario social en Michel Maffesoli" en *REIS* (104), pp. 199-209.

CARRETERO PASÍN, Ángel Enrique (2005): "El formismo: un paradigma para repensar las religiosidades profanas" en *Nómadas* (11-2005). Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es/info/nomadas/11/ecarretero.htm>

CASANOVA, Olga (1998): *Ética del silencio*. Madrid. Anaya.

CASCUDO PUEYO, Ignacio (2010): *On Asymptotically Good Strongly Multiplicative Linear Secret Sharing*. Tesis Doctoral presentada en Universidad de Oviedo. Departamento de Matemáticas.

CASTELLS, Irene (1989): *La utopía insurreccional del liberalismo*. Barcelona. Crítica.

CASTELLS, Manuel (1998): *La era de la información. Vol. 2. El poder de la identidad*. Madrid. Alianza.

CASTIGLIONE, Baltasar de (1985, 1528): *El cortesano*. Barcelona. Orbis. Traducción de Boscán.

CASTILLA DEL PINO, Carlos (1970): *La incomunicación*. Barcelona. Península

CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.) (1989, 1988): *El discurso de la mentira*. Madrid. Alianza.

CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.) (1989b): *La intimidad*. Madrid. Alianza.

CASTILLA DEL PINO, Carlos (1999): "Comunicación y lenguaje" en *Ciencia y sociedad. Sobre el hombre y la cultura de nuestro tiempo*. Oviedo. Fundación Banco Santander Central Hispano. Ediciones Nobel.

CASTILLA DEL PINO, Carlos (2000): *Teoría de los sentimientos*. Barcelona. Tusquets.

CASTORIADIS, Cornelius (1997): "El imaginario social instituyente" en *Zona Erógena*, nº 35, descargado de <http://www.educ.ar>

CASTORIADIS, Cornelius (2005: 1986): *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona. Gedisa.

CASTORIADIS-AULAGNIER, Piera (1976): "Le droit au secret: condition pour pouvoir penser" en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág. 141- 157

CASTRO NOGUEIRA, Laureano (2002): "De Darwin al proyecto Genoma; descifrando los secretos de la vida" en *Archipiélago*, (nº 52, 2002): 9-13

CASTRO NOGUEIRA, Laureano, CASTRO NOGUEIRA, Luis y CASTRO NOGUEIRA, Miguel Ángel (2008): *¿Quién teme a la naturaleza humana?* Madrid. Tecnos.

CASTRO, Laureano, CASTRO-NOGUEIRA, Luis, CASTRO-NOGUEIRA, Miguel Angel y TORO, Miguel A. (2010): "Cultural transmission and social control of human behavior" en *Biology and Philosophy* (Volume 25, Number 3), 347-360

CASTRO, Laureano, LÓPEZ-FANJUL, Carlos y TORO, Miguel Ángel (2003): *A la sombra de Darwin*. Madrid. Siglo XXI.

CASTRO NOGUEIRA, Luis (1991): *Tiempos modernos*. Granada. Caja General de Ahorros.

CASTRO NOGUEIRA, Luis (1997): *La risa del espacio*. Madrid. Tecnos

CASTRO NOGUEIRA, Luis (2002): "Notas sobre los intelectuales y el secreto" en *Archipiélago* (nº 52, 2002) *A la luz del secreto*. Págs. 81-85

CASTRO NOGUEIRA, Luis (2009a): "Bubbles, globes, wrappings and *plektopoi*: minimal notes to rethink metaphysics from the standpoint of the social sciences" en *Environment and Planning D: Society and Space* 27(1). Pags. 87 – 104

CASTRO NOGUEIRA, Luis (2009b): "Homo Asesor y el Bienestar en la Cultura: Atmopoiésis" en GUERRA DE HOYOS, Carmen, PÉREZ HUMANES, Mariano y TAPIA MARTÍN, Carlos: *El presente de los procesos socioespaciales*. Sevilla. Universidad Internacional de Andalucía. Pp. 22-48

CASTRO NOGUEIRA, Luis; CASTRO NOGUEIRA, Miguel Ángel y MORALES NAVARRO, Julián (2005): *Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica*. Madrid. Tecnos

CASTRO NOGUEIRA, Luis y HERNÁNDEZ DE OSSORNO, Mariano (1986): *Ensayo general para un ballet anarquista*. Madrid. Libertarias.

CASTRO NOGUEIRA, Miguel Ángel y CASTRO NOGUEIRA, Luís (2001): “Cuestiones de metodología cualitativa” en *EMPIRIA* (nº 4), pp. 165-190

CATALÁN, Miguel (2004): *El prestigio de la lejanía*. Barcelona. Ronsel.

CATALÁN, Miguel (2005): *Antropología de la mentira*. Madrid. El Taller de Mario Muchnik

CATALÁN, Miguel (2008): *Anatomía del secreto*. Madrid. El Taller de Mario Muchnik

CERRILLO VIDAL, José Antonio (2009): “Cine y experiencia urbana contemporánea” en *Aposta*. (nº 43, Octubre, Noviembre y Diciembre 2009) disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cerrillo1.pdf>

CERTEAU, Michel de (1980): “Folies déliées: séductions de l’Autre” en *Traverses*, 18 (Février, 1980). Págs 37-54

CERTEAU, Michel de (2000, 1990): *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México. Universidad Iberoamericana. Instituto de Estudios Superiores de Occidente.

CERTEAU, Michel de (2006, 1982): *La fábula mística*. Madrid. Siruela.

CERTEAU, Michel de, GIARD, Luce y MAYOL, Pierre (2006, 1994): *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

CHACEL, Rosa (1970): *La confesión*. Barcelona. Edhasa,

CHARTIER, Roger (dir.)(1991, 1986): *Del Renacimiento a la Ilustración*. Vol 3 de ARIÉS, Philippe y DUBY, Georges: *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus.

CHAUNU, Pierre (1982): *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. Barcelona. Labor.

CHEJOV, Anton P. (1970): *Narraciones*. Madrid. Salvat-Alianza.

CHERRY, Kittredge (1991): *Hide & Speak. How to Free Ourselves from our Secrets*. San Francisco. Harpers

CHEVALIER-SKOLNIKOFF, Suzanne (1986): "An Exploration of the Ontogeny of Deception in Human Beings and Nonhuman Primates" en MITCHELL, Robert W. y THOMPSON, Nicholas (ed.): *Deception perspectives on human and nonhuman deceit*. Albany. State University of New York. Págs 205- 220

Código Deontológico de la Profesión de Diplomado en Trabajo Social. Texto aprobado por la asamblea general de colegios oficiales de diplomados en trabajo social y asistentes sociales en su sesión extraordinaria de 29 de mayor de 1999

COIXET, Isabel (2005): *La vida secreta de las palabras. El guión*. Barcelona. Ediciones B.

COMTE-SPONVILLE, André, DELUMEAU, Jean y FARGE, Arlette (2005): *La historia más bella de la felicidad*. Barcelona. Anagrama

CONRAD, Joseph (1996, 1907): *El agente secreto*. Barcelona. RBA (Traducción: Jorge Edwards)

COOKLIN, Alan y BARNES, Gill Gorell (1993): "Taboos and Social Order: New Encounters for Family and Therapist" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 292- 328

CORBELLA MARGALEF, Juan (1976): *Enciclopedia manual de la penitencia y su ritual*. 2 vols. Madrid. Ediciones Etovisa.

CORNAGO BERNAL, Óscar (2004): "Nuevos enfoques sobre el Barroco y la (Pos)Modernidad (a propósito de dos estudios de Fernando R. de la Flor" en *Discenda. Cuadernos de Filología Hispánica* (2004, 22). Págs. 27-51

CORNER, James (1999): "The Agency of Mapping: Speculation, Critique and Invention" en COSGROVE, Denis (ed.): *Mappings*. London. Reaktion Books. Págs. 213-252.

COROMINAS, Joan (2006): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid. Gredos

COSGROVE, Denis (2008): *Geography & Vision*. London-New York. I.B. Taurus.

COSGROVE, Denis (ed.) (1999): *Mappings*. London. Reaktion Books.

COSMIDES, Leda (1989): "The Logic of Social Exchange. Has Natural Selection Shaped How Human Reason?: Studies with the Wason Selection Task" en *Cognition* (31): Págs. 187-276

COSMIDES, Leda y TOOBY, John (1995): "Cognitive Adaptations for Social Exchange" en BARKOW, Jerome H., COSMIDES, Leda y TOOBY, John: *The Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York-Oxford. Oxford University Press. Págs.163-228

COSMIDES, Leda; TOOBY, John y BARKOW, Jerome H. (1995): "Introduction: Evolutionary Psychology and Conceptual Integration" en BARKOW, Jerome H., COSMIDES, Leda y TOOBY, John: *The Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York-Oxford. Oxford University Press. Págs. 3-15

COTTLE, Thomas J. (1990): *Children's Secrets*. Reading, Massachusetts. Addison-Wesley Publishing Co. Inc.

COUËTOUX, Michel (1981) : "La justice et les fonctions sociales du secret" en COUËTOUX, Michel y otros: *Figures du secret*. Grenoble. Presses Universitaires. Págs. 7-17

COUËTOUX, Michel y otros (1981): *Figures du secret*. Grenoble. Presses universitaires.

COX, Harvey (1972): *Las fiestas de locos (Para una teología feliz)*. Madrid. Taurus

CREMADES, Javier (2007): *Micropoder. La fuerza del ciudadano en la era digital*. Madrid. Espasa

CRIM, Nicolás y MARANGONI, Marco (sf): "Gianni Vattimo: La Sociedad Transparente" url: <http://www.uccor.edu.ar/paginas/medicina/publicaciones/GVLaSociedadTransparente.pdf>

CRUCES VILLALOBOS, Francisco (2007): *Símbolos en la ciudad. Lectura de antropología urbana*. Madrid. Uned.

CRUZ ATIENZA, Alejandro (2007): *Mentira y confianza: una mirada desde la dramaturgia de Erving Goffman*. México- Boston-Viçosa-Madrid-Cuernavaca-Beijin. Coplt ArXives

CRUZ DE AMENÁBAR, Isabel (1996): "Intimidad y publicidad durante el Barroco: el lenguaje del vestuario en Chile y el Virreinato Peruano 1650-1800". Santiago. Universidad Católica de Chile. Disponible en <http://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/actas/3cibi/documentos/005f.pdf>

CRUZ, Manuel (2001): "Los diversos rostros de lo mismo" en VEGA REÑÓN, Luis; RADA GARCÍA, Eloy y MAS TORRES, Salvador: *Del pensar y su memoria. (Ensayos en homenaje al profesor Emilio Lledó)*. Madrid. Uned. Págs. 221-234

CRUZ, Manuel (2007): *Cómo hacer cosas con recuerdos*. Madrid. Katz

CSIKSZENTMIHALY, Mihaly (2009, 1990): *Fluir (flow)*. Barcelona. Kairos.

Cuadernos del Circulo (1992): *Barroco y neobarroco*. Madrid. Círculo de Bellas Artes.

CYR, Marie-France (2005): *¿Verdad o mentira? Los cuatro códigos para detectar el engaño*. Barcelona. Paidós.

D'ORS, Eugenio (1964): *Lo Barroco*. Madrid. Aguilar.

DACO, Pierre (1985): *Introducción al psicoanálisis*. Barcelona. Daimon.

DAVIS, Flora (1996): *La comunicación no verbal*. Madrid. Alianza.

DAVIS, Mike (2003): *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Angeles*. Toledo. Lengua de Trapo.

DAWKINS, Richard (1993, 1976): *El gen egoísta*. Barcelona. Salvat.

DE MAN, Paul (1990, 1979): *Alegorías de la Lectura*. Barcelona. Lumen.

DE WAAL, Frans (1986): "Deception in the Natural Communication of Chimpanzees" en MITCHELL, Robert W. y THOMPSON, Nicholas (ed.): *Deception perspectives on human and nonhuman deceit*. Albany. State University of New York. Págs. 221-244

DEAN, Jodi (2002): *Publicity's Secret*. Ithaca & London. Cornell University Press.

DEBORD, Guy (2007): *La sociedad del espectáculo*. Valencia. Pre-textos.

DELEUZE, Gilles (1989): *El pliegue, Leibniz y el Barroco*. Barcelona. Paidós.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI (2004, 1972): *El Antiedipo*. Barcelona. Paidós.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (2006, 1980): *Mil mesetas*. Valencia. Pretextos.

DELFIN, Obed (2004): "La estética de lo sublime" en *Estética. Revista de Arte y Estética Contemporánea*. (nº 6). Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela disponible en http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20383/1/obed_delfin2.pdf

DELGADO, Manuel (1999): *El animal público*. Barcelona. Anagrama.

DEPAULO, Bella M.; WETZEL, Chris; STERNGLANZ, R. Weylin y WILSON Molly J. Walker (2003): "Verbal and Nonverbal Dynamics of Privacy, Secrecy, and Deceit" en *Journal of Social Issues* (Volume 59, Issue 2, July 2003); pages 391–410

DERRIDA, Jacques (1968): *La diferencia/Différance*. Edición electrónica de www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS

DERRIDA, Jacques (1974): "White Mythology: Metaphor in the Text of Philosophy" en *New Literary History* (vol. 6, nº1, *On Metaphor*, Autumn). Pp. 5-74

DERRIDA, Jacques (1994): *Políticas de la Amistad*. Traducción de Patricio Peñalver. Edición digital de Derrida en castellano. Disponible en

<http://www.teoriasdelaamistad.com.ar/pagina5/Unidad8/Derrida/Derridaeljustonombredelaamistad3.pdf>

DERRIDA, Jacques (1995, 1991): *Dar (el) tiempo. 1. La moneda falsa*. Barcelona. Paidós.

DERRIDA, Jacques (2007, 1971): *La diseminación*. Madrid. Espiral. Fundamentos

DERRIDA, Jacques (sf, 1986): *La Tarjeta Postal, de Sócrates a Freud y más allá*. Edición Electrónica de www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

DERRIDA, Jacques y FERRARIS, Maurizio (2009, 1997): *El gusto del secreto*. Buenos Aires. Amorrurtu

DERY, Mark (1999): *The pyrotechnic insanitarium: American culture on the brink*. New York. Grove Press.

DESANTES, José María (1992): "El derecho fundamental a la intimidad" en *Revista Estudios Públicos* (Nº 46, otoño de 1992), editada por el centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, págs. 267 y ss.

DEWEY, John (2008, 1938-39): *Teoría de la valoración*. Madrid. Siruela

DEWS, Peter (1987): *Logics of Disintegration*. London. Verso

DI MASCIO, Patrick (1994): *Le maître de secret. Essai sur l'imaginaire théorique de Freud*. L'Or d'Atlante. Champ Vallon.

DI RUZZA, Renato (1981): "Secret et économie. Secret et journalistes" en COUÉTOUX, Michel y otros: *Figures du secret*. Grenoble. Presses Universitaires. Págs. 85-128 y 207-232

Diccionario de filosofía contemporánea (dirigido por Miguel A. Quintanilla), Ediciones Sígueme, Salamanca 1976

DIDEROT (1953): *L'oeuvre de Diderot. Extraits. Présentés per Jean Baudry*. Paris. Hachette.

DOMENACH, Jean-Marie (1983): *Las ideas contemporáneas*. Barcelona. Kairós

DOMINGO, Cristina y GIMÉNEZ, Fina (2006): "La vida secreta de las palabras" en *Tertulia de cine y psicoanálisis*. Disponible en <http://www.schicf.net/nodus/180LaVidaSecreta.htm>

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y VINCENT, Bernard (2003): *Historia de los moriscos*. Madrid. Alianza.

DOSTOYEVSKI, Fiodor (1997): *Memorias del subsuelo*.

DOSTOYEVSKY, Fiodor (2001): "Una escena rusa" en *Sobre la mentira*. (2001). Madrid. Cuatro. Pp. 134-140

DOUCET, Friedrich W. (1975): *Diccionario del psicoanálisis clásico*. Barcelona. Labor.

DOUGLAS, Mary (2007, 2002, 1966): *Pureza y peligro*. Buenos Aires. Nueva Visión.

DOZ-SCHIFF, "Secreto profesional o debes olvidarlo todo" en *Le secret* (1993): *Etudes PsychoTherapiques. Imaginaire & Inconscient*. Poitiers. Bayard Éditions. (p. 55)

Du secret. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard

DUJARDIN, Philippe (dir.) (1987): *Le secret*. Lyon. Presses Universitaires de Lyon. Editions du CNRS

DUMOULIN, Jérôme (1981): "Les embarras de la médecine. Le secret professionnel des travailleurs sociaux, Technique de la charité ou éthique de la répression?" en COUÉTOUX, Michel y otros: *Figures du secret*. Grenoble. Presses Universitaires. Págs. 129-206

DUNBAR, Robin (1997): *Grooming, Gossip, and the Evolution of Language*. Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press.

DUNBAR, Robin (1998): "Theory of Mind and the Evolution of Language" en Hurford, J., Studdert-Kennedy, M., and Knight, C. (eds.): *Approaches to the Evolution of Language: Social and Cognitive Bases*. Cambridge University Press. Págs. 92-110

DURÁN, María Ángeles (2008, 1998): *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso*. Chile. Sur. Disponible en <http://www.uimunicipalistas.org/redes/redgenero/data/1286990297.pdf>

DURAS, Madame de (1989): *Il segreto*. Palermo. Sellerio editore Palermo.

DUVIGNAUD, Jean (1990): *Herejía y subversión*. Barcelona. Icaria.

EAGLETON, Terry (2006, 1990): *La estética como ideología*. Madrid. Trotta.

ECHEVERRÍA, Javier (1992): "Leibniz: el dios más barroco posible" en *Barroco y neobarroco*. Madrid. Círculo de Bellas Artes. P 45- 57

ECO, Umberto (2004, 1965): *Apocalípticos e integrados*. Barcelona. DeBolsillo.

EKMAN, Paul y FRANK Mark G. (1993): "Lies That Fail" en LEWIS, Michael y SAARNI, Carolyn (eds.): *Lying and Deception in Everyday Life*. New York. The Guilford Press. Págs.184-200

El secretario de los amantes. El libro de los enamorados. Barcelona. Ramón Sopena. 1936. Reedición de 2005, Editorial Maxtor.

ELIAS, Norbert (1987): *El proceso de la civilización.* México. FCE.

ELLIOTT, Jorge. (1976): *Entre el ver y el pensar. La pintura y las escrituras pictográficas.* Madrid. FCE

ELLIS, Bruce J. y GJORKLUND, David F. (eds.) (2005): *Origins of the Social Mind. Evolutionary Psychology and Child Development.* New York, Guilford Press.

ELSTER, John (1997): *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social.* Gedisa. Barcelona.

EMILIANI, Dalai: "La questione Della prospettiva", en PANOFSKY, Edwin (2007): *La prospettiva como «forma simbolica».* Milano. Abscondita. Traduzione di Enrico Filippini, con uno scritto di marisa Dalai Emiliani. P. 149-164

ENZENSBERGER, Hans Magnus (2001): *Perspectivas de guerra civil.* Barcelona. Anagrama.

ERICKSON, Patricia E. y FLYNN, James (1980): "Secrecy as an Organizational Control Strategy: Police Planning for a national Political Convention" en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective.* London-New York. Human Sciences Press. Pág. 251-272

"Estás preparada para salir del armario", disponible en <http://lesbicanarias.es/2007/12/15/%C2%BFde-verdad-estas-lista-para-salir-del-armario/> (consultado el 2/9/2008)

FABBRI, Paolo (1980): "Du secret" en *Traverses*, 18 (Février, 1980). Págs 77-83

FABBRI, Paolo (1988): “Todos somos agentes dobles”, en Revista de Occidente (nº 85, junio 1988). P. 5-26

FABBRI, Paolo (2001, 1995): *Tácticas de los signos*. Barcelona. Gedisa.

FABRE, Florence (1993): “Nietzsche: de l'enigme et du secret” en *Le secret* (1993): Etudes PsychoTherapiques. Imaginaire & Inconscient. Poitiers. Bayard Éditions. Págs. 70-84

FÉDIDA, Pierre (1976): “L'exhibition et le secret de l'enveloppe vide” en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág. 275-280

FELDMAN, Robert (2009): *The Liar in Your Life*. London. Virgin.

FERNÁNDEZ CLINTOCK, James (2006): *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España*. Madrid. Uned.

FERNÁNDEZ CUBAS, Cristina (1990): “El ángulo del horror” en *Antología*. Barcelona. Tusquets.

FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2008): *Homo Sampler. Tiempo y consumo en la Era Afterpop*. Barcelona. Anagrama.

FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2010): €®0\$. *La superproducción de los afectos*. Barcelona. Anagrama

FERNÁNDEZ VALDERRAMA APARICIO, Luz (2004): *La construcción de la mirada: tres distancias*. Sevilla. Universidad de Sevilla.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, Rocío (1992): *Introducción a la Evaluación psicológica*. 2 vols. Madrid. Pirámide.

FERRARIS, Maurizio (2008, 2005): *¿Dónde estás? Ontología del teléfono móvil*. Barcelona. Marbot.

FERRY, Jean Marc y otros (1998): *El nuevo espacio público*. Barcelona. Gedisa

FEYNMAN, Richard P. (2000, 1981): *¿Está usted de broma, Sr. Feynman?* Madrid. Alianza.

FIDEL, Kenneth (1980): "The Dynamics of Military Conspiracy" en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. London-New York. Human Sciences Press. Pág. 178-197

FINE, Gary Alan y HOLYFIELD, Lori (1996): "Secrecy, Trust, and Dangerous Leisure: Generating Group Cohesion in Voluntary Organizations" en *Social Psychology Quarterly*. (vol. 59. N° 1). Pp. 22-38

FINKENAUER, Catrin, ENGELS, Rutger C.M.E. y MEEUS, Wim (2002): "Keeping Secrets From Parents: Advantages and Disadvantages of Secrecy in Adolescence" en *Journal of Youth and Adolescence*, vol. 31, no. 2, April, 2002, pp. 123-136

FISCHER, Claude S (1984): *The Urban Experience*. Sandiego. New York. Harcourt-Brace-Jovanovich

FISHCER y otros (1977): *Networks and Places. Social Relations in the Urban Setting*. New York-London. The Free Press.

FLINN, Mark V. y WARD, Carol V. (2005): "Ontogeny and Evolution of the Social Child" en ELLIS, Bruce J. y GJORKLUND, David F. (eds.): *Origins of the Social Mind. Evolutionary Psychology and Child Development*. New York, Guilford Press.

FOESSEL, Michaël (2010): *La privación de lo íntimo. Las representaciones políticas de los sentimientos*. Barcelona. Península.

FOLCH-SERRA, Mireia (2007): “El paisaje como metáfora visual: cultura e identidad en la nación posmoderna” en NOGUÉ Joan (ed.): *La construcción social del paisaje*. Madrid. Biblioteca Nueva. Pp. 137-159

FORMICA, Mercedes (1984): *Escucho el silencio*. Barcelona. Planeta.

FULCANELLI (1975, 1925): *El misterio de las catedrales*. Madrid. Plaza y Janés.

FOUCAULT, Michel (1968): *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires. Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (1976a, 1964): *Historia de la locura en la época clásica*. México. FCE.

FOUCAULT, Michel (1976b): *Vigilar y castigar*. Buenos Aires. Siglo XXI

FOUCAULT, Michel (1980): *Microfísica del poder*. Madrid. La Piqueta.

FOUCAULT, Michel (1981, 1965): *Nietzsche, Freud, Marx*. Barcelona. Anagrama.

FOUCAULT, Michel (1990a): *Tecnologías del yo*. Barcelona. Paidós/ICE-UAB

FOUCAULT, Michel (1990b): *La vida de los hombres infames*. Argentina. Altamira.

FOUCAULT, Michel (1997): *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Madrid. Siglo XXI

FOUCAULT, Michel (1998): *Un diálogo sobre el poder*. Barcelona. Altaya.

FOUCAULT, Michel (2006): *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid. Siglo XXI

FOUCAULT, Michel (2007, 1969): *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI.

FOWLER, Harry (1965): *Curiosity and Exploratory Behavior*. New York-London. The Macmillan Company, Collier-Macmillan.

FRANCISCO, Andrés de (1997): *Sociología y cambio social*. Barcelona. Ariel

FRASER, James G. (1981, 1922): *La Rama Dorada*. México. FCE.

FRASER, Ronald (1979): *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. Barcelona. Crítica. 2. vols.

FREESE, Jeremy (2000): *What Should Sociology Do About Darwin? Evaluating Some Potential Contributions of Sociobiology and Evolutionary Psychology to Sociology*. Submitted to the faculty of the University Graduate School in partial fulfillment of the requirements for the degree Doctor of Philosophy. Indiana University.

FREUD, Sigmund (1975): *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Madrid. Alianza.

FRISBY, David (1984): *Georg Simmel*. México. FCE.

FRITZEN, Silvino José (1993): *La ventana de Johari : ejercicios de dinámica de grupo, de relaciones humanas y de sensibilización*. Barcelona. Sal Terrae.

FROMM, Erich; HORKHEIMER, Max; PARSONS y otros (1978): *La familia*. Barcelona. Península.

FROMME, Allan (1973): *The Ability to Love*. New York. Pocket Books.

GABILONDO, Ángel (1990): *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*. Barcelona. Anthropos. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

GADAMER, Hans (1977, 1975): *Verdad y método. I*. Salamanca. Sígueme.

GADAMER, Hans-Georg (1986): *Verdad y método II*. Salamanca. Sígueme.

GAMONEDA, Antonio (2004): *Esta luz. Poesía reunida (1947-2004)*. Barcelona. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.

GANE, Laurence y PIERO (2006): *Nietzsche para todos*. Barcelona. Paidós.

GARCÍA AMIÁN, Josué y MACÍAS GÓMEZ-ESTERN, Beatriz (2001): “Un estudio preliminar sobre la identidad nacional: comparación de las perspectivas piagetiana y vygotkiana” en *Apuntes de Psicología*. 2001, Vo. 19, número 3, pp. 471-488.

GARCÍA COTARELO, R (1985): “Lo privado, lo particular y lo secreto. Los antónimos de lo público” en *Sistema* (nº 65, marzo 1985). Págs 69-85

GARCÍA DE QUIRÓS MILÁN, Antonio (1972): *Semblanzas Roteñas*. Sevilla

GARCÍA FERRANDO, Manuel, IBÁÑEZ, Jesús y ALVIRA, Francisco (Comps.) (1998, 1986): *El análisis de la realidad social*. Madrid. Alianza.

GARCÍA HOZ, Víctor (1970): *El nacimiento de la intimidad*. Madrid. Rialp.

GARCÍA MONTERO, Luis (2000): *El sexto día. Historia íntima de la poesía española*. Madrid. Debate.

GARCÍA MONTERO, Luis (2006): *Los dueños del vacío*. Barcelona. Tusquets.

GARCÍA MONTERO, Luis (2008): *Inquietudes bárbaras*. Barcelona. Anagrama.

- GARCÍA MORENTE, Manuel (1945): *Ensayos*. Madrid. Revista de Occidente.
- GARCÍA PONCE, Juan (1982). *Crónica de la intervención*. 2 vols. Barcelona. Bruguera.
- GARCÍA SELGAS, Fernando J. (2007): *Sobre la fluidez social: elementos para una cartografía*. Madrid. CIS
- GEERTZ, Clifford (1990, 1973): *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.
- GÉNÉRAL POIRIER (1984): “La bombe: le dit et le non-dit” en *Le secret*. En *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle* (30-31, mars 84). Centre Georges Pompidou.pp. 8- 29
- GERTH, Hans y WRIGHT MILLS, Charles (1953): *Character and Social Structure*. The Psychology of Social Institution. New York, Harverst /HBJ
- GIDDENS, Anthony (1994): “Vivir en una sociedad postradicional” en Beck, Giddens y Lasch (1994): *Modernidad reflexiva*. Madrid. Alianza. Págs. 75-137
- GIDDENS, Anthony (2006, 1992): *La transformación de la intimidad*. Madrid. Cátedra
- GINSBERG, Allen (1984): *Collected Poems 1947–1980*. Harper and Row.
- GINZBURG, Carlo (2000): *Ojazos de madera*. Barcelona. Península.
- GIRARD, Claude (1976): “Le secret aux origines” en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard.Pág. 55-83.
- GIRARD, René (2005, 1972): *La violencia y lo sagrado*. Barcelona. Anagrama.

GIRAUD, Claude (2006): *Acerca del secreto: contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso*. Buenos Aires. Biblos.

GIST, Noel P. (1938): "Structure and Process in Secret Societies" en *Social Forces* (vol. 16, nº3, Mar. 1938). Págs. 349-357.

GLEIZAL, Jean-Jacques (1981): "Le secret dans l'État. La police secrete la justice" en COUÉTOUX, Michel y otros: *Figures du secret*. Grenoble. Presses Universitaires. Págs. 59-84 y 233-256

GODELIER, Maurice (1990): *Lo ideal y lo material*. Madrid. Taurus.

GOFFMAN, Erving (1993, 1959): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu.

GOFFMAN, Erving (2003, 1963): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu

GOFFMAN, Erving (2004, 1961): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires. Amorrortu.

GOFFMAN, Erving (2006, 1974): *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. Madrid. CIS

GOLEMAN, Daniel (2007): *Inteligencia Social*. Barcelona. Círculo de Lectores.

GÓMEZ, Joan (2010): *Matemáticos, espías y piratas informáticos. Codificación y criptografía*. Barcelona. RBA

GÓMEZ, Lourdes (1996): "Secretos y mentiras. Mike Leigh disecciona la familia" en *Fotogramas* número 1836, Octubre, 1996.

GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio (1975). *Los juegos del Sacromonte*. Madrid. Editora nacional.

GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio (1994): *La mentira social*. Madrid. Tecnos.

GOMEZ DE LIAÑO, Ignacio (2002): “El secreto del secreto” en *Archipiélago* (nº 52, 2002): 19 – 22.

GONZÁLEZ MARÍN, Carmen (2001): *De la mentira*. Madrid. La Balsa de la Medusa.

GORER, Geoffrey (1955): “The Pornography of Death”. *Encounter*, 5: 49-57

GOUD, Stephen Jay (1978): “Sociobiology: the art of storytelling” en *New Scientist*, 16 November

GOULDNER, Alvin W. (1978): *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Madrid. Alianza Editorial

GRACIÁN Y MORALES, Baltasar (1975): *El críticón*. Madrid. Los amigos de la historia. 2 vols.

GRACIÁN, Baltasar (1969, 1642): *Agudeza y arte de ingenio*. Madrid., Castalia.

GRACIÁN, Baltasar (1990): *El discreto*. Barcelona. Planeta. Edición de Luys Santa María.

GRACIÁN, Baltasar (1998, 1647): *El arte de la prudencia. Oráculo manual*. Barcelona. Círculo de Lectores. Edición de José Ignacio Díez Fernández.

GRACIÁN, Baltasar (2000, 2647): *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid. Siglo XXI.

GRACIÁN, Baltasar (s/f, 1639): *El héroe*.

- GRANDES, Almudena (2002): *Los aires difíciles*. Barcelona. Tusquets.
- GRANDES, Almudena (2009): *El corazón helado*. Barcelona. Tusquets.
- GRAY, J.A. (1993): *La psicología del miedo y el estrés*. Barcelona. Labor.
- GREGOR, Thomas (1980): "Exposure and Seclusion: A Study of Institutionalized isolation Among the Mehinaku Indians of Brazil" en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. London-New York. Human Sciences Press. Págs. 81-99
- GREIMAS, A.J. (1976): *Semántica estructural*. Madrid. Gredos.
- GREIMAS, A.J. y COURTÉS, J. (1979): *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid. Gredos.
- GREENAWAY, Kate (1982, 1977): *El lenguaje de las Flores*. Barcelona. Círculo de lectores.
- GROSS, Matthias (2001): "Unexpected Interactions Georg Simmel and the Observation of Nature" *Journal of Classical Sociology* (November 2001 vol. 1 no. 3). Págs. 395-414
- GROYS, Boris (2008, 2000): *Bajo sospecha*. Valencia. Pre-Textos.
- GUATTARI, Félix y ROLNIK, Suely (2006; 2005): *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid. Traficantes de sueños.
- GUIMÓN, José (2005): *La desvergüenza, del pudor a la obscenidad*. Madrid. Espasa.
- GURVITCH, Georges (1953): *La vocación actual de la sociología*. México. FCE.

GURVITCH, Georges (1964): *The Spectrum of Social Time*. Dordrecht-Holland. D. Reidel Publishing Company. Synthese Library.

GUTIÉRREZ BRITO, Jesús (2001): “Elementos no-técnicos para la conducción de un grupo de discusión” en *Empiria*, nº 4, pp. 121-143

GUTIÉRREZ BRITO, Jesús (2004): “El método de investigación psicoanalítico y el proceso conversacional en la investigación social cualitativa” en *Empiria*. nº 7, pp. 77-98

GUTIÉRREZ BRITO, Jesús (2008): *Dinámica del grupo de discusión*. Madrid. Cuadernos Metodológicos. CIS.

HABERMAS, Jürgen (1992, 1981): *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid. Taurus.

HABERMAS, Jürgen (1999, 1981): *Teoría de la acción comunicativa, I*. Madrid. Taurus.

HABERMAS, Jürgen (2004, 1964): *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona. Gustavo Gili,.

HABERMAS, Jürgen (2007, 1968): *Ciencia y técnica como “ideología”*. Madrid. Tecnos.

HADOT, Pierre (2006): *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid. Siruela.

HALBWACHS, Maurice (2004): *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona. Anthropos.

HALLIDAY, M.A.K.: (1982; 1976): *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México. FCE

HAMPSON, Sarah E. (1988, 1982): *La construcción de la personalidad. Una introducción*. Barcelona. Paidós.

HANSMANN, Wilfried (1989, 1983): *Jardines del Renacimiento y el Barroco*. Madrid. Nerea.

HARMAN, Ann (1993): "Secrecy in Adoption" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 86-105

HARVEY, David (1998): *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires. Amorrurtu.

HAUSER, Marc (2000): *Wild Minds. What Animals Really Think*. New York. Henry Holt & company

HAUTZIG, Deborah (1997): *Es un secreto*. Barcelona. RBA. Ilustración Tom Leigh.

HAZZELRIGG, Lawrence E. (1969): "A Reexamination of Simmel's «The Secret and the Secret Society»: Nine Propositions" en *Social Forces* (vol. 47. Nº 3, Mar, 1969). Pp. 323-330)

HEGEL, Georg (1984, 1637): *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Buenos Aires. Aguilar. Traducción y prólogo de Eloy Terrón.

HEIDEGGER, Martin (1996): *Caminos de bosque*. Madrid. Alianza.

HELLER, Agnes (1977): *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Península.

HEPWORTH, Mike (1975): *Blackmail. Publicity an Secrecy in Everyday Life*. London. Routledge.

HEPWORTH, Mike y TURNER, Bryan (1982): *Confession. Studies in Deviance and Religion*. London. Routledge.

HERDT, Gilbert (2003): *Secrecy & Cultural Reality. Utopian Ideologies of the New Ghinea Men's House*. Ann Arbor. University of Michigan

HERNÁNDEZ PEZZI, Carlos (1998): *La ciudad compartida*. Madrid. Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.

HERRERA GÓMEZ, Manuel (2007): *Elementos para el análisis de la cultura postmoderna*. Madrid. Tecnos.

HOCHSCHILD, Arlie Russell (1983): *The manager Heart. Commercialization of Human Feeling*. Berkeley. University of California Press.

HOCHSCHILD, Arlie Russell (1997): *The Time Bind. When Work Becomes Home & Home Becomes Work*. New York. Metropolitan Books.

HONNETH, Axel (1997): *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona. Crítica.

HORROCKS, Chris y JEVTIC, Zoran (2006): *Foucault para todos*. Barcelona. Paidós.

HOSOKAWA, Shuhei (1984): "Les yeux et le secret: le cas des Résidents" en *Le secret*. En *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle* (30-31, mars 84). Centre Georges Pompidou. Pág. 164- 169

HOY, D.C. (ed.) (1986): *Foucault: A Critical Reader*. Oxford. Blackwell

HUICI URMENETA, Vicente (2007): *Espacio, tiempo y sociedad*. Madrid. Akal.

HUIZINGA, Johan (2007, 1954): *Homo ludens*. Madrid. Alianza.

HUSSERL, Edmund (1992): *Invitación a la fenomenología*. Barcelona. Paidós
ICE/UAB

HUSSERL, Edmund (1997): *La idea de la fenomenología*. Madrid. FCE

HUXLEY, Aldous (1980): *La situación humana*. Barcelona Edhasa.

IBÁÑEZ LANGLOIS, M. (1985): *Sobre el estructuralismo*. Pamplona. Eunsa

IBÁÑEZ, Jesús (1985): *Del algoritmo al sujeto*. Madrid. Siglo XXI.

IBÁÑEZ, Jesús (1994): *El regreso del sujeto*. Madrid. Siglo XXI

IBÁÑEZ, Jesús (2002, 1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*.
Barcelona. Siglo XXI.

IBÁÑEZ, Jesús (2003, 1979): *Más allá de la sociología*. Barcelona. Siglo XXI.

IBÁÑEZ, Tomás (2001): *Municiones para disidentes*. Barcelona. Gedisa.

IGLESIAS, Carmen (1989): "La máscara y el signo: modelos ilustrados" en
CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.): *El discurso de la mentira*. Madrid.
Alianza. págs. 61-126

IGLESIAS, Carmen (2006): *Razón, sentimiento y utopía*. Barcelona. Galaxia
Gutenberg. Círculo de Lectores.

ILLICH, Ivan (1974): *La convivencialidad*. Barcelona. Barral.

ILLOUZ, Eva (2007): *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*.
Madrid. Katz.

ILLOUZ, Eva (2009, 1992): *El consumo de la utopía romántica. El amor y las
contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid. Katz.

IMBER-BLACK, Evan (1998): *The secret life of families: truth-telling, privacy, and reconciliation in a tell-all society*. New York, Bantam Books.

IMBER-BLACK, Evan (1999): *La vida secreta de las familias. Verdad, privacidad y reconciliación en una sociedad del «decirlo todo»*. Barcelona. Gedisa.

IMBER-BLACK, Evan (ed.) (1993): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton.

IMBERT, Gerard (2003): *El zoo visual*. Barcelona. Gedisa

“Info para salir del armario”, foro disponible en <http://www.forosdz.com/foro/el-closet-comunidad-homo-bi/247247-info-para-salir-del-armario.html>). Consultado (2/9/2008)

INGLIS, David, BONE, John y WILKIE, Rhoda (ed.) (2005): *Nature. Critical Concepts in the Social Sciences. Vol IV. Reconfiguring the Social/Natural Interface*. New York. Routledge.

INNESS, Julie C. (1992): *Privacy, Intimacy and Isolation*. New York, Oxford University Press.

Intervención Social. Gabinete de Servicios sociales (2008): “La ética del Trabajo Social. Código de Ética Profesional de la Federación Internacional del Trabajo Social”. Sevilla. IESE. Intervención Social S.L.

JACCARD, Roland (1999, 1975): *El exilio interior*. Barcelona. Azul

JACOBS, Jane (1967, 1961): *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Barcelona. Edicions 62

JAMESON, Fredric (1991): *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires. Imago Mundi

JAWORSKI, Adam (1993): *The Power of Silence. Social and Pragmatic Perspectives*. Newbury Park. Sage.

JEUDY, Henri-Pierre (1984): "Les jeux du dévoilement" en *Le secret*. En *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle* (30-31, mars 84). Centre Georges Pompidou. Pág 118-123

JUNG, Carl Gustav (1974, 1917): *Teoría del Psicoanálisis*. Barcelona. Plaza y Janés. Rotativa

KAEPPELIN, Olivier (1983): "Égorgement discret et chasse violente. Scénographies d'un peep-show" en *L'obscene* (1983), *Traverses, Revue du Centre de Creation Industrielle/29*. Paris. Centre Georges Pompidou. Págs. 114-120

KAGAN, Jerome (1987): *El niño hoy*. Madrid. Espasa Calpe.

KAISER, Fred M. (1980): "Secrecy, Intelligence, and Community: The US Intelligence Community" en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. London-New York. Human Sciences Press. Pág. 273-296

KANT, Immanuel (2002): *Lecciones de ética*. Barcelona. Crítica. Introducción y notas de Roberto Rodríguez Aramayo.

KAPFERER, Jean-Noël (1989): *Rumores*. Barcelona. Plaza & Janés.

KAPLAN, Stephen (1995): "Environmental Preference in a Knowledge-Seeking, Knowledge-Using Organism" en BARKOW, Jerome H., COSMIDES, Leda y TOOBY, John: *The Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York-Oxford. Oxford University Press. Págs. 581-598

KARAKAYALI, Nedim (2005): "The Uses of the Stranger. Circulation, Arbitration, Secrecy, and Dirt" en *Sociological Theory* (24-4 December). Págs, 312-330

KELLER, Evelyn Fox (1992): *Secrets of Life, Secrets of Death. Essays on Language, Gender and Science*. New York-London. Routledge.

KELLY, Anita E. (2002): *The Psychology of Secrets*. New York. Kluwer Academic/Plenum Publishers

KEMPE, Ruth S y KEMPE, Henry (1984): *The Common Secret. Sexual Abuse of Children and Adolescents*. New York. W.H. Freeman and Co.

KERMODE, Frank (1979): *The Genesis of Secrecy On the Interpretation of narrative*. London. Harvard University Press

KIERKEGAARD, Sören (1961: 1843): *Diapsalmata*. Madrid. Aguilar.

KINGSHORN, Kevin (2010): "Cuestiones de identidad: ¿es el «increíble Hulk» la misma persona que Bruce Banner?" en MORRIS, Tom y MORRIS, Matt: *Los superhéroes y la filosofía*. Blackie Books. Págs, 339-358.

KLEIN, Naomi (2007): *La doctrina del shock*. Barcelona. Paidós.

KOSELLECK, Reinhart (2007, 1969): *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid. Trota. Universidad Autónoma de Madrid.

KRESTAN, Jo-Ann y BEPKO, Claudia (1993): "On lies, Secrets, and silene: The Multiple Levels of Denial in Addictive Families" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs.141-159

KUHN, Annette (1995): *Family Secrets. Acts of Memory and Imagination*. London. Verso.

L'obscene (1983), en *Traverses*, Revue du Centre de Creation Industrielle /29. Paris. Centre Georges Pompidou.

La ética del Trabajo Social. Principios y Criterios. Publicado por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales. P.O. Box 4649, Sofienberg, N-506 Oslo, Noruega, Octubre 1994. Documento aprobado por la Asamblea General de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales celebrada en Colombo, Sri Lanka, del 6 al 8 de julio de 1994.

La Topología... no es tan difícil. Disponible en <http://rinconmatematico.com/chamizo/APtopo.pdf>

La vida secreta de las palabras. Página web oficial en http://www.clubcultura.com/clubcine/clubcineastas/isabelcoixet/vida_secreta/

La vida secreta de las palabras. En International Movies Data Base. Disponible en <http://www.imdb.com/title/tt0430576/>

LABOURDETTE, Sergio (1999): *La estrategia del secreto*. Buenos Aires. Grupo Editor Iberoamericano.

LABOURDETTE, Sergio (2005): "Secreto y poder en la vida social" en *Orientación y Sociedad*, (vol 5)

LAFER, Celso (1994): *La reconstrucción de los derechos humanos. Un diálogo con el pensamiento de Hannah Arendt*. México. FCE.

LAIRD, Joan (1993): "Women's Secrets – Women's Silences" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 243-265

LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (2001, 1980): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

LAMARCHE-VADEL, Gaétane (1984): "A parte" en *Le secret*. En *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle* (30-31, mars 84). Centre Georges Pompidou. Págs. 140- 150

LAMARCHE-VADEL, Gaétane (1994): *De la duplicité. Les figures du secret au XVIIe siècle*. Paris. La Différence.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio, GONZÁLEZ GARCÍA, José María y TORRES ALBERO, Cristóbal (2002, 1994): *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid. Alianza

LAÍN ENTRALGO, P. (1978): *Antropología de la Esperanza*. Madrid. Guadarrama.

LANE, Christopher (1999): *The Burdens of Intimacy. Psychoanalysis and Victorian Masculinity*. Chicago-London. University of Chicago Press.

LANE, Julie D. y WEGNER, Daniel M. (1995): "The Cognitive Consequences of Secrecy" en *Journal of Personality and Social Psychology*, (vol. 69, nº 2). Págs. 237- 253)

LAQUEUR, Walter (1985): *A World of Secrets*. New York. Basic Books.

LARRAURI, Maite y MAX (2000): *El deseo según Gilles Deleuze*. Valencia Tándem.

LARRAURI, Maite y MAX (2005): *La sexualidad según Michel Foucault*. Valencia. Tándem.

LARRAURI, Maite y MAX (2007): *La amistad según Epicuro*. Valencia. Tándem.

LASCAULT, Gilbert (1984): "La femme 100 têtes garde son secret" en *Le secret*. En *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle* (30-31, mars 84). Centre Georges Pompidou. P. 127- 139

LASCH, Christopher (1999, 1979): *La cultura del narcisismo*. Barcelona. Andrés Bello.

LASH, Scott (1994): "La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad" en Beck, Giddens y Lash (1994): *Modernidad reflexiva*. Madrid. Alianza. Págs. 137-208

LASH, Scott (1997): *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires. Amorrortu.

LASH, Scott y URRY, John (1998): *Economías de signos y espacio*. Buenos Aires. Amorrortu.

LATOUR, B. (2008): *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires. Editorial Manantial.

LATOUR, Bruno (2007, 1991): *Nunca fuimos modernos*. Argentina. Siglo XXI.

LATTAS, Andrew (1998): *Reinventing Race in Bush Kaliai Cargo Cults*. Madison. University of Wisconsin Press

LAZARSELD, P.F. SEWELL, W.H.Y WILENSKY, H.L. (comp.) (1967): *La sociología y el cambio social*. Argentina. Paidós

LE BRAS, Hervé (1984): "Funestes secrets?" en *Le secret*. En *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle* (30-31, mars 84). Centre Georges Pompidou. Págs 191-198

LE BRETON, David (2001): *El silencio*. Madrid. Sequitur.

Le secret (1993): Etudes PsychoTherapiques. Imaginaire & Inconscient. Poitiers. Bayard Éditions.

Le secret. en *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle* (30-31, mars 84). Centre Georges Pompidou.

LE VAYER, La Mathe (2001): “La verdad es verde” en *Sobre la mentira*. (2001). Madrid. Cuatro. Pp. 53-64

LEACH, Edmund (1978): *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid. Siglo XXI.

LEFEBVRE, Henri (1978): *De lo rural a lo urbano*. Barcelona. Península.

LEIGH, Mike (1997): *Secrets & Lies*. London. Boston. Faber and Faber.

LEON, Marengla (sf): “El secreto” disponible en <http://www.scribd.com/doc/3483352/el-secreto1>

LEDERBOGEN y otros (2011): “City living and urban upbringing affect neural social stress processing in humans” en *Nature* (474, 23 junio 2011). Págs. 498–501

LÉVINAS, Emmanuel (1999): *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca. Sígueme

LÉVINAS, Emmanuel (2002, 1987): *Fuera del sujeto*. Madrid. Caparrós.

LEVINAS, Emmanuel (2005, 1993): *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid. Cátedra

LEVINE, Robert A. (1977): *Cultura, conducta y personalidad*. Madrid. Akal.

LÉVY, Armand (1976): "Évaluation étymologique et sémantique du mot «secret»" en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág. 117-131

LEWIN, Kurt (1988): *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona. Paidós.

LEWIS, Michael (1993): "The Development of Deception" en LEWIS, Michael y SAARNI, Carolyn (eds.): *Lying and Deception in Everyday Life*. New York. The Guilford Press. Págs. 90-105

LEWIS, Michael y SAARNI, Carolyn (eds.) (1993): *Lying and Deception in Everyday Life*. New York. The Guilford Press.

LINDÓN, Alicia (2007): "La construcción social de los paisajes invisibles del miedo" en NOGUÉ Joan (ed.). (2007): *La construcción social del paisaje*. Madrid. Biblioteca Nueva. Pp. 217-240

LINDÓN, Alicia (coord.) (2000): *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. Barcelona. Anthropos.

LINDQUIST, Marie (1987): *Holding back, why we hide the truth about ourselves*. Hazelden.

LINDSAY, Vachel (1995, 1922): *El arte de la imagen en movimiento*. Oviedo. Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo.

LIPOVETSKY, Gilles (2004, 1987): *El imperio de lo efímero*. Barcelona. Anagrama.

LIPOVETSKY, Gilles (2005, 1992): *El crepúsculo del deber*. Barcelona. Anagrama.

LIPOVETSKY, Gilles (2006, 1983): *La era del vacío*. Barcelona. Anagrama.

- LIPOVETSKY, Gilles (2007): *La felicidad paradójica*. Barcelona. Anagrama.
- LIZCANO, Emmánuel (1999): "La metáfora como analizador social", *Empiria*, 2 (1999):29-60.
- LIZCANO, Emmánuel (2006): *Metáforas que nos piensan*. Bajo Cero. Traficantes de Sueños
- LLEDÓ, Emilio (1970): *Filosofía y lenguaje*. Barcelona. Ariel.
- LLEDÓ, Emilio (2006): *Elogio de la infelicidad*. Madrid. Cuatro.
- LLEWELLYN, Karl N. (1978): "La educación y la familia" en FROMM, Erich; HORKHEIMER, Max; PARSONS y otros: *La familia*. Barcelona. Península. Págs. 123-148.
- LLOYD, Fran y O'BRIEN, Catherine (2000): *Secret Spaces, Forbidden Places. Rethinking Culture*. New York, Berghahn Books
- LOCHRIE, Karma (1999): *Covert operations. The Medieval Uses of Secrecy*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.
- LOCKE, John (1980, 1689): *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Madrid. Editora nacional. 2 vols.
- LONG, Pamela O. (2001): *Openness, Secrecy, Authorship*. Baltimore, London. Johns Hopkins University Press.
- LOWRY, Ritchie P. (1980): "Toward a Sociology of Secrecy and Security Systems" en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. London-New York. Human Sciences Press. Pág. 297-316

LOZANO, Jorge (1989): "La mentira como efecto de sentido" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.): *El discurso de la mentira*. Madrid. Alianza, pág. 127-142.

LUDWIG, Emil (sf): Freud. *Psicoanálisis sexual*. Barcelona. Mateu

LUHMANN, Niklas (1985): *El amor como pasión*. Barcelona. Península.

LUHMANN, Niklas (1991, 1984): *Sistemas sociales*. Barcelona. Universidad Iberoamericana-Anthropos.

LUHMANN, Niklas (1996, 1990): *La Ciencia de la Sociedad*. México. Universidad Iberoamericana. Iteso. Anthropos.

LUHMANN, Niklas (2007): "Riesgo y peligro" en BERIAIN, Josetxo y AGUILUZ, Maya: *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Barcelona. Anthropos. Págs. 358-403.

LUHRMANN, T.M. (1988): "The Magic of Secrecy" en *Ethos*. Vol. 17, nº 2 (Jun, 1988). Pp. 131-165.

Fray LUIS DE GRANADA, Santa TERESA DE JESÚS, Fray LUIS DE LEÓN (1999): *Escritores místicos españoles*. Barcelona. Océano. Estudio preliminar de José Gaos.

LULIO, Raimundo (1981, 1749, original *circa* 1232): *Libro del amigo y del amado*. Buenos Aires. Aguilar.

LYNCH, Kevin (2008, 1984): *La imagen de la ciudad*. Barcelona. GustavoGili.

LYOTARD, Jean-François (1990, 1974): *Economía libidinal*. Buenos Aires. FCE.

MAALOUF, Amin (2009, 1998): *Identidades asesinas*. Madrid. Alianza.

MacANDREW, Francis T., BELL, Emily K. y GARDIA Contitta Maria (2007): "Who Do We Tell and Whom Do We Tell On? Gossip as a Strategy for Estatus Enhancement" en *Journal of Applied Social Psychology* (37, 7). Pp. 1562-1577)

MACHO STADLER, Marta (2002): ¿Qué es la topología? En *Sigma*, nº 20 (febrero, 2002). Pags. 63-77

MacEWAN, Ian (2008, 2001): *Expiación*. Barcelona. Anagrama.

MacMURRAY, John (1974, 1957): *El yo como agente. La forma de lo personal*. Barcelona. Barral.

MacLEAN, Athena y LEIBING, Annette (2008): *The Shadow Side of Fieldwork. Exploring the Blurred Borders between Ethnography and Life*. Oxford. Blackwell.

MAFFESOLI, Michel (1987): "La hipótesis de la centralidad subterránea", en *Revista de Occidente*. (Nº 73. Junio 1987). Págs. 63-74

MAFFESOLI, Michel (1990): *El tiempo de las tribus*. Madrid. Icaria.

MAFFESOLI, Michel (1993, 1985): *El conocimiento ordinario*. México. FCE.

MAFFESOLI, Michel (1996, 1985): *De la orgía*. Barcelona. Ariel

MAFFESOLI, Michel (1997): *Elogio de la razón sensible*. Barcelona. Paidós

MAFFESOLI, Michel (2001): *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Barcelona. Paidós

MAFFESOLI, Michel (2007, 1990): *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. Madrid. Siglo XXI.

MAILLARD, Chantal (2002): "Secretos y misterios" en *Archipiélago* (nº 52, 2002): 39-44

MAALOUF, Amin (2006, 1998): *Identidades Asesinas*. Madrid. Alianza

MAQUIRRIAIN, Joaquín M^a (1988): *Intimidad humana y Análisis Transaccional*. Madrid. Narcea.

MARAVALL, José Antonio (2008, 1975): *La cultura del Barroco*. Barcelona. Ariel.

MARCUS, Greil (1993): *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Barcelona. Anagrama

MARCUS, Steven (1974, 1964): *The Other Victorians*. New Cork Basic Books.

MARCUSE, Herbert (1968a, 1953): *Eros y civilización*. Barcelona. Seix Barral.

MARCUSE, Herbert (1968b, 1964): *El hombre unidimensional*. México. Joaquín Moritz

MARDONES, José María (2003): "El neo-conservadurismo de los Posmodernos" en VATTIMO, Gianni y otros: *En torno a la posmodernidad*. Barcelona. Anthropos

Margolis, G.J. (1974): "The Psychology of Keeping Secrets". En *International Review of Psycho-Analysis*, (1):Pags. 291-296.

MARGOLIS, Gerald J. (1976): "Identité et secret" en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág.131-139)

MARÍAS, Julián (1994): *Mapa del mundo personal*. Madrid. Alianza.

MARÍAS, Julián (2000): *Tratado sobre la convivencia*. Barcelona. Martínez Roca.

MARIN, Louis (1980): “Le roi, son confident et la reine ou les séductions du regard” en *Traverses*, 18 (Février, 1980). Págs 25-36

MARIN, Louis (1984): “Logiques du secret” en *Le secret*. En *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle* (30-31, mars 84). Centre Georges Pompidou.

MARINA, José Antonio (2002): *El rompecabezas de la sexualidad*. Barcelona. Anagrama.

MARINA, José Antonio (2007): *Las arquitecturas del deseo*. Barcelona. Anagrama.

MARINA, José Antonio y LÓPEZ PENAS, Marisa (1999): *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona. Círculo de Lectores.

MARTÍ GARCÍA, Miguel Ángel (2005): *El silencio. Un espacio para la intimidad*. Madrid. Ediciones Internacionales Universitarias.

MARTÍN SÁNCHEZ, Benjamín (1987): *¿Por qué no te confiesas?* Sevilla. Apostolado mariano.

MARTÍN SANTOS, Luís (1976): *Una epistemología para el marxismo*. Madrid. Akal

MARTIN, Xavier (2000): “Human Interiority and the French Enlightenment” en LLOYD, Fran y O’BRIEN, Catherine (2000): *Secret Spaces, Forbidden Places. Rethinking Culture*. New York, Berghahn Books. Págs. 85-94.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, José Manuel (2007): “El blog como fenómeno semiótico” en *Tonos Digital*, nº 13 – Julio 2007, disponible en <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/117>

MARX, Gary T. (2001): "Censorship and Secrecy, Social and Legal Perspectives" en *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Disponible en <http://web.mit.edu/gtmarx/cenandsec.html>

MARX, Gary T. y MUSCHERT, Glenn W. (2009): "Simmel on Secrecy. A Legacy and Inheritance for the Sociology of Information" en *Soziologie als Möglichkeit: 100 Jahre Georg Simmels Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung [The Possibility of Sociology: 100 Years of Georg Simmel's Investigations into the Forms of Social Organization]*, Cécile Rol and Christian Papilloud (eds). Wiesbaden, Germany: VS Verlag für Sozialwissenschaften. Pp. 217-33

MASON, Marilyn J. (1993): "Shame: Reservoir for Family Secrets" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 29-43

MAUREY, Gilbert (1993): "À propos du secret et du masque" en *Le secret* (1993): *Etudes PsychoTherapiques. Imaginaire & Inconscient*. Poitiers. Bayard Éditions. Pp. 29-42

MAUREY, Gilbert (1999): *Secret, Secrets. De l'intime au collectif*. Paris-Bruxelles. De Boeck Universite.

MAUSS, Marcel (1971): *Introducción a la Etnografía*. Madrid. Itsmo.

MAUSS, Marcel (1991, 1968): *Sociología y Antropología*. Madrid. Tecnos.

MAXWELL, Mary (ed.) (1991): *The Sociobiological Imagination*. New York. State University of Newy York Press

MAYA JARIEGO, Isidro (2004): "Sentido de comunidad y potenciación comunitaria" en *Apuntes de Psicología*, 2204, Vol. 22, número 2. págs 187-211

- MEAD, George H. (1982): *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona. Paidós.
- MEALEY, Linda (1997): "The sociobiology of sociopathy: an integrated evolutionary model" en BARON-COHEN, Simon (ed.): *The Maladapted Mind: Classic Readings in Evolutionary Psychopathology*. Págs. 133-187
- MEARES, Russell (1987): "The secret and the self: on a new direction in psychotherapy" en *Aust N Z J Psychiatry*. (1987 Dec;21(4)): Págs. 545-59.
- MEARES, Russell (1988): "The Secret, Lies and the Paranoid Process". *Contemporary Psychoanalysis*. (nº 24). Págs. 650-666.
- MENDIOLA, Ignacio (2006): *Elogio de la mentira. En torno a una sociología de la mendacidad*. Madrid. Lengua de trapo.
- MENDIOLA, Ignacio y GOIKOETXEA, Juan Miguel (s/f): "Sociología de la mentira", disponible en http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_ponencias/Mendiola.pdf
- MERLEAU PONTY, Maurice (1986): *El ojo y el espíritu*. Paidós, Barcelona
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1985). *Fenomenología de la percepción*. Madrid. Planeta-Agostini
- MICHEL, Andrée (1974): *Sociología de la familia y del matrimonio*. Barcelona Península.
- MILES, H. Lyn (1986): "How Can I Tell a Lie? Apes, Language, and the Problem of Deception" en MITCHELL, Robert W. y THOMPSON, Nicholas (ed.): *Deception perspectives on human and nonhuman deceit*. Albany. State University of New York, P. 245-266
- MILLÁS, Juan José (2008): *Los objetos nos llaman*. Barcelona. Seix Barral.

MILLER, D.A. (1988): *The Novel and the Police*. Berkeley. University of California Press.

MILLER, Dusty (1993): "Incest: The Heart of Darkness" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 181-195

MILLER, Michael Vincent (1996): *Terrorismo íntimo*. Barcelona. Destino.

MINKLEY, Gary y LEGASSICK, Martin (2000): "«Not telling»: Secrecy, Lies and History" en *History and Theory*, (vol. 39, nº 4, Dec. 2000). Pp. 1-10

MITCHELL, Richard G. Jr (1993): *Secrecy and fieldwork*. Newbury Park. SAGE

MITCHELL, Robert W. (1986): "A Framework for Discussing Deception" en MITCHELL, Robert W. y THOMPSON, Nicholas (ed.): *Deception perspectives on human and nonhuman deceit*. Albany. State University of New York. Págs. 3-40

MITCHELL, Robert W. (1993): "Animals as Liars: The Human Face of Nonhuman Duplicity" en LEWIS, Michael y SAARNI, Carolyn (eds.): *Lying and Deception in Everyday Life*. New York. The Guilford Press. Págs. 59-89

MITCHELL, Robert W. y THOMPSON, Nicholas (ed.) (1986): *Deception perspectives on human and nonhuman deceit*. Albany. State University of New York.

MONTAIGNE, Michel de: *Ensayos*. Disponible en <http://www.librodot.com>

MONTERROZA, Enrique (2008): "Guardar secretos o contarlos" en *Temas y Devocionales Cristianos*. Disponible en www.destellodesugloria.org - <http://destellodesugloria.org/blog> (3 octubre, 2008)

MONTGOMERY, K.C. (1965): "Exploratory Behavior as a Function of «Similarity» of Stimulus Situations" reproducido en FOWLER, Harry: *Curiosity and Exploratory Behavior*. New York-London. The Macmillan Company, Collier-Macmillan. Págs. 104-128

MORAZA, Juan Luis (2002): "El reverso del arte" en *Archipiélago* (nº 52, 2002): 55-67

MORENO LARA, M^a Ángeles (2004). *La metáfora conceptual y el lenguaje político periodístico: Configuración, interacciones y niveles de descripción*. Universidad de La Rioja, Tesis doctoral.

MORENO PESTAÑA, José Luis (2006): *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*. s/l. Montesinos.

MOREY, Miguel (1983): *Lectura de Foucault*. Madrid. Taurus.

MORLEY, David (1996): *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Argentina.

MORREALE, Margatita (1958): "Castiglione y «El Héroe»: Gracián y «despejo»" en *Homenaje a Gracián*, Institución Fernando el Católico. pags. 137-143

MORRIS, David (1991): *La cultura del dolor*. Santiago de Chile. Andrés Bello.

MORRIS, Tom y Morris, Matt (2010): *Los superhéroes y la filosofía*. Blackie Books.

MORRIS, Tom (2010): "¿Qué hay detrás de la máscara? El secreto de las identidades secretas" en MORRIS, Tom y MORRIS, Matt: *Los superhéroes y la filosofía*. Blackie Books. Págs, 379-402.

MORRIS, Desmond (1974): *Comportamiento íntimo*. Barcelona. Plaza y Janés.

MOYA, Carlos (1983): "Introducción". En HOBBS, Thomas: *Leviatán*. Madrid. Editora Nacional.

MOYNIHAN, Daniel Patrick (1998): *Secrecy*. New Haven & London. Yale University Press.

MUGUERZA, Javier (1996): *Desde la perplejidad*. México. FCE

MUMEY, Jack (1989): *Secrets in the Family. Transforming the Shame and Hur into Openness and Love*. Chicago. Contemporary Books.

MUNDO, Daniel (2010): "Simmel. La contraluz de la claridad moderna", prólogo a SIMMEL, Georg: *El secreto y las sociedades secretas*. Madrid. Sequitur. Págs 9-24.

MUÑOZ MOLINA, Antonio (1994): *El dueño del secreto*. Barcelona. RBA

MUÑOZ REDÓN, Josep (2008): *Las razones del corazón*. Barcelona. Ariel.

MUÑOZ-MILLANES, José (1999): "La presencia de Baltasar Gracián en Walter Benjamin". En *Ciberletras* (nº1, agosto, 1999), disponible en http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v1n1/ens_08.htm

MURAKAMI, Haruki (2005, 1987): *Tokio Blues. Norwegian Wood*. Barcelona. Tusquets.

MURAKAMI, Haruki (2009, 1994): *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*. Barcelona. Tusquets.

MURILLO, Soledad (1996): *El mito de la vida privada*. Madrid. Siglo XXI

NATANSON, Jacques (1993): "Le secret, l'inconscient, la solitude" en *Le secret* (1993): Etudes PsychoTherapiques. Imaginaire & Inconscient. Poitiers. Bayard Éditions. Pp. 17-28

NAVARRO, Justo (2002): "El humo del secreto" en *Archipiélago* (nº 52, 2002): 35-37

NESSE, Randolph M y LLOYD, Alan T. (1995): "The Evolution of Psychodynamic Mechanisms" en BARKOW, Jerome H., COSMIDES, Leda y TOOBY, John: *The Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York-Oxford. Oxford University Press. Págs 601-624

NEUBURGER, Michéle y HAMON, Hervé (1993): "Fonction du secret de famille dans le cadre thérapeutique et dans le cadre judiciaire. Le paradoxe du secret adressé à l'homme public" en *Le secret* (1993): Etudes PsychoTherapiques. Imaginaire & Inconscient. Poitiers. Bayard Éditions.

NIETZSCHE, Friedrich (1980): *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid. Alianza Editorial. Traducción Andrés Sánchez Pascual.

NIETZSCHE, Friedrich (1990, 1873): *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid. Taurus.

NIETZSCHE, Friedrich (1995, 1888): *El Anticristo*. Madrid. ME Editores. Traducción Francisco Javier Carretero Moreno.

NIETZSCHE, Friedrich (1999): *La Gaya Ciencia*. Madrid. Albor

NIETZSCHE, Friedrich (2002): *Más allá del bien y del mal*. Barcelona. Folio. Traducción Andrés Sánchez Pascual

NOËL, Émile (1993): "La chose et le secret" en *Le secret* (1993): Etudes PsychoTherapiques. Imaginaire & Inconscient. Poitiers. Bayard Éditions. Pp. 43- 50

NOËLLE-NEUMANN, Elisabeth (1998): “La espiral del silencio. Una teoría de la opinión pública” en FERRY, Jean Marc y otros (1998): *El nuevo espacio público*. Barcelona. Gedisa, págs. 200-209

NOGUÉ Joan (ed.). (2007): *La construcción social del paisaje*. Madrid. Biblioteca Nueva.

NUSSBAUM, Martha C. (2006): *El ocultamiento de lo humano*. Buenos Aires. Katz.

O'CONNELL, Brian J. (1980): “Secrecy in Business: A Sociological View” en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. London-New York. Human Sciences Press. Pág. 229-244

OLIVA, Jesús y CAMARERO, Luis, A. (2002): *Paisajes sociales y metáforas del lugar*. Pamplona. Universidad Pública de Navarra.

OLVERA SERRANO, Margarita (2007): “Espacio, modernidad, individualización. El legado simmeliano” en SABIDO RAMOS, Olga (coord.): *Simmel. Una revisión contemporánea*. Barcelona. Anthropos. Pág. 240-258

ORIAN, Gordon H. y HEERWAGEN, Judith H. (1985): “Evolved Responses to Landscapes” en BARKOW, Jerome H., COSMIDES, Leda y TOOBY, John: *The Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York-Oxford. Oxford University Press. Págs. 554-579)

ORTEGA Y GASSET, José (1966): *Estudios sobre el amor*. Barcelona. Círculo de Lectores.

ORTEGA Y GASSET, José (1969): *El espectador*. Madrid. Alianza.

ORTEGA Y GASSET, José (1985, 1930): *La rebelión de las masas*. Barcelona. Planeta-Agostini.

ORTEGA Y GASSET, José (1998, 1925): *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*. Barcelona. Óptima.

ORTEGA Y GASSET, José (s/f, 1958): *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*. Edición Libro dot.com

ORTEGA Y GASSETT, José (2005): *Meditaciones del Quijote*. Madrid, Cátedra

ORTEGA, Joaquín Esteban (2001): "Intimidad y escisión. Sobre la hermenéutica de Emilio Lledó" en VEGA REÑÓN, Luis; RADA GARCÍA, Eloy y MAS TORRES, Salvador: *Del pensar y su memoria. (Ensayos en homenaje al profesor Emilio Lledó)*. Madrid. Uned. Págs. 15-28

ORTIZ SALAZAR, Dafné (s/f) "¿Por qué las mujeres guardan sus diarios y los hombres los publican?" comunicación presentada al *Congreso Nacional de Sociología de Barcelona, 2007*.

OSSORNO, Mariano H. de (2002): "«Banalidades de base» en torno al tema del secreto" en *Archipiélago* (nº 52, 2002): 15- 18.

OSSORNO, Mariano H. de (2008): *Teoría de los marcapáginas. Ensayo de sociología fantástica*. Madrid. LaTarde.

OUAKNIN, Marc Alain (2006, 1989): *Elogio de la caricia*. Madrid. Trotta.

PACE (Programa de Ayuda en el Cuidado del Estoma) (s/f): *Manual Práctico. Una ayuda para personas ostomizadas y sus familiares*. Madrid. Coloplast. Págs. 115-129

PAPP, Peggy (1993): "The Worm in the Bud: Secrets Between Parents and Children" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 66-85

PARDO, José Luis (1989): *La banalidad*. Barcelona. Anagrama.

PARDO, José Luis (1992): *Las formas de la exterioridad*. Valencia. Pre-Textos.

PARDO, José Luis (2004a, 1996): *La intimidad*. Valencia. Pretextos

PARDO, José Luis (2004b): *La regla del juego*. Barcelona. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.

PARDO, José Luis (2010): *Nunca fue tan hermosa la basura*. Barcelona. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

PARSONS, Talcott (1978, 1951): *El sistema social*. Madrid. Revista de Occidente

PASCAL, Blaise (1997): *Pensamientos*. Barcelona. Altaya.

PASCUAL DE SANJUÁN, Pilar (2002, 1920): *Resumen de Urbanidad para las niñas*. Valladolid. Maxtor.

PAZ, Octavio (1998, 1950): *El laberinto de la soledad*. Madrid. FCE.

PELEGRIN, Benito (1992): "Del fragmento al sueño de totalidad. Entre dos infinitos, el aforismo" en *Barroco y neobarroco*. Madrid. Círculo de Bellas Artes. P. 33- 44

PENNEBAKER, James W. (1994, 1980): *El arte de confiar en los demás*. Madrid. Alianza.

PEÑA-MARÍN, Cristina (1989): "El discurso de la intimidad" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.): *La intimidad*. Madrid. Alianza, págs. 77-96

PÉREZ CORTÉS, Sergio (1998): *La prohibición de mentir*. México. Siglo XXI.

PERNIOLA, Mario (1980): "Logique de la séduction" en *Traverses*, 18 (Février, 1980). Págs. 2-9.

PERNIOLA, Mario (2008): *Del Sentir*. Valencia. Pre-Textos.

PERROT, Michelle (2003, 1987-1999): *De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*. En ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges: *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus.

PETITAT, André (1998): *Secret et formes sociales*. Paris. PUF.

PIERCE, Charles S. (1971): *Mi alegato a favor del pragmatismo*. Argentina. Aguilar

PINCUS, Lily y DARE, Christopher (1978): *Secrets in the family*. New York. Pantheon Books.

PINKER, Steven (2007, 1997): *Cómo funciona la mente*. Barcelona. Destino.

PINKOLA ESTÉS, Clarissa (2001, 1992): *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona. Ediciones B.

PORSEL MEDINA, Manuel y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rubén (2005): "Deception and Lying in Psychological Disorders And Their Treatments" en *Papeles del psicólogo*, (vol. 26). Págs, 109-114

POSTER, Mark (1987): *Foucault, marxismo e historia*. Buenos Aires. Paidós.

POSTER, Mark (1996): *The mode of information*. Cambridge. Polity Press.

POSTER, Mark (2007): "The Secret Self. The case of identity theft" en *Cultural Studies*. (vol. 21, nº 1, January, 2007). Págs. 118-140

POTTER, Jonathan (1998): *La representación de la realidad*. Barcelona. Paidós.

PRADES, José A. (1998, 1987): *Lo sagrado*. Barcelona. Península.

PROST, Antoine y VINCENT, Gérard (2001, 1987-1991): *De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*. Tomo 5 de ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges: *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus

PUTNAM, Robert D. (2002): *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.

PUTNAM, Robert D. (dir.) (2003): *El declive del capital social. Un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.

QUEVEDO, Francisco de (2004): *Migajas sentenciosas*. Barcelona. Círculo de lectores. Edición de M^a Angeles Cabré.

QUINTANILLA, Miguel A. (dir.) (1976): *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca. Ediciones Sígueme

QUIRÓS RODRÍGUEZ, Rafael (1997): *Vida e Historia de un pueblo andaluz (IIIª Parte). La IIª República y la "Productora". Rota (1931-1940)*. Ateneo Levante. Sociedad Libertaria.

RAMÍREZ GARRIDO, Juan Daniel (1995): *Usos de la palabra y sus tecnologías*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores

RAMOS TORRE, Ramón (1992): *Tiempo y sociedad*. Madrid. CIS.

RAMOS, Jesús (2002): *Un encuentro con el placer. La masturbación femenina*. Madrid. Espasa

REIK, Theodor (1959): *The Compulsion to Confess*. New York. Farrar, Straus and Cudahy.

RESÉNDIZ GARCÍA, Ramón R. (2007): "La exploración sociológica. Estructura analítica y recursos" en SABIDO RAMOS, Olga (coord.): *Simmel. Una revisión contemporánea*. Barcelona. Anthropos. Págs. 161-176.

RESOLATO, Guy (1976): "Le non-dit" en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág 5- 26

REVILLA, Carmen (2001): "María Zambrano: el lenguaje de la esperanza" en VEGA REÑÓN, Luis; RADA GARCÍA, Eloy y MAS TORRES, Salvador: *Del pensar y su memoria. (Ensayos en homenaje al profesor Emilio Lledó)*. Madrid. Uned. Pág. 507-518

REVILLA, Federico (2007): *Fundamentos antropológicos de la simbología*. Madrid. Cátedra.

REYES, Román (1988): *Filosofía de las ciencias sociales materiales*. Madrid. Ediciones Libertarias.

REYMOND-Rivier, Berthe (1982): *El desarrollo social del niño y del adolescente*. Barcelona. Herder.

RICOEUR (1995, 1985): *Tiempo y narración 1. Configuración del tiempo en el relatio histórico*. México. Siglo XXI

RICOEUR, Paul (1969, 1960): *Finitud y culpabilidad*. Madrid. Taurus.

RICOEUR, Paul (1996; 1990): *Sí mismo como otro*. Madrid. Siglo XXI

RICOEUR, Paul (1999, 1988): "La identidad narrativa" en *Historia y narratividad*. Barcelona. Paidós. Págs. 215-230

RICOEUR, Paul (2001, 1975): *La metáfora viva*. Madrid. Trota-Ediciones Cristiandad.

RICOEUR, Paul (2003, 1969): *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Argentina. FCE.

RICOEUR, Paul (2006), *Ideología y utopía*. Barcelona. Gedisa.

RIESMAN, David (1981): *La muchedumbre solitaria*. Barcelona. Paidós.

RIGNEY, Daniel (1979): "Secrecy and Social Cohesion" en *Society* (Volume 16, Number 4 / mayo de 1979). Páginas 52-55

RILEY, Denise (2005): "«Mentir» cuando se dice la verdad" en ARFUCH, Leonor (comp.): *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires. Paidós. 315-332

RILKE, Rainer Maria (1999): *Versos de un joven poeta*. Madrid. Mondadori.

RIOFRÍO MARTÍNEZ-VILLALBA, Carlos (2006): "El Derecho de los Secretos: fundamentación de una teoría general" en *Noticias Jurídicas* (enero 2006), disponible en <http://noticias.juridicas.com/articulos/00-Generalidades/200601-2121810151110543222.html>

RITTI, R. Richard y FUNKHOUSER, G. Ray (1987, 1977): *The Ropes To Skip & the Ropes to Know. Studies in organizational Behavior*. New York, John Wiley & Sons.

RITZER, George (1996): *Teoría sociológica clásica*. Madrid. McGraw Hill.

RITZER, George (1996b): *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid. McGraw Hill.

RIVIÈRE, Margarita y COMINGES, Clara de (2001): *El Tabú. Madre e hija frente a la regla*. Madrid. Planeta.

ROBERTO, Laura Giat (1993): "Eating Disorders as Family Secrets" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 160-177

ROBERTS, Janine (1993): "On Trainees and Training: Safety, Secrets, and Revelation" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs.389-410

ROBICHAUD, Christopher (2010): "Un gran poder conlleva una gran responsabilidad: sobre los deberes morales de los superhéroes y superpoderosos" en MORRIS, Tom y MORRIS, Matt: *Los superhéroes y la filosofía*. Blackie Books. Págs, 271-294.

Rodin: el cuerpo desnudo. Cuadernos nº 30, 2008. Madrid. Fundación Mapfre

RODRÍGUEZ IZQUIERDO, Mercedes y SANTAMARÍA CURTIDO, Pedro P. (2009): *Memoria rota. República, Guerra Civil y represión en Rota*. Rota. Excelentísimo Ayuntamiento de Rota.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Enrique (2003): "El abanico es el texto: entre Mallarmé y Derrida" en *Revista Sin fundamento* (nº 2). Universidad Libre de Colombia.

RORTY, Richard (2001, 1979): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid. Cátedra

ROSALES, José Carlos (2002): "Los secretos se escriben" en *Archipiélago* (nº 52, 2002): 23-26

ROSE, Gillian (2007): *Visual Methodologies*. London. Sage.

ROSE, Nikolas (2007): "Terapia y poder: Techné y ethos" en *Archipiélago*. (nº 76). Págs. 101-124

ROSSI, Pio (2001): "Léxico de la mentira" en *Sobre la mentira*. (2001). Madrid. Cuatro. Pp. 65-101

ROURKE, Francis E. (1961): *Secrecy & Publicity. Dilemmas of Democracy*. Baltimore. The John Hopkins Press.

ROUSSEAU, Jean-Jacques (2001): "El daño y la ficción" en *Sobre la mentira*. (2001). Madrid. Cuatro. Pp. 117-133

ROUSSEAU, Juan Jacobo (1983): *Las Confesiones*. Madrid. Selecciones Austral.

RUBIO CARRACEDO, José (1991): "La irrenunciable autonomía" en Carlos Thiebaut, (ed.) *La herencia ética de la Ilustración*, Barcelona. Crítica.

RUIZ DE ALARCÓN, Juan (1986): *La verdad sospechosa*. Madrid. Club Internacional del Libro.

RUSE, Michael (1985): *Sociobiology and Epistemology*. Netherlands. Kluwer.

SAARNI, Carolyn y LEWIS, Michael (1993): "Deceit and Illusion in Human Affairs" en LEWIS, Michael y SAARNI, Carolyn (eds.): *Lying and Deception in Everyday Life*. New York. The Guilford Press. Págs. 1-29

SAARNI, Carolyn y VON SALISH, Maria (1993): "The Socialization of Emotional Dissemblance" en LEWIS, Michael y SAARNI, Carolyn (eds.): *Lying and Deception in Everyday Life*. New York. The Guilford Press. Págs. 106-125

SAAVEDRA FAJARDO, Diego de (1988, 1640): *Empresas políticas*. Madrid. Planeta. Edición, introducción y notas de Francisco Javier Díez de Revenga.

SABIDO RAMOS, Olga (coord.) (2007): *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*. Barcelona. Anthropos.

SABORIT, José (1995): “Cuadros con secreto” disponible en <http://www.merysales.com/obra/001.html>

SACK, Robert (2003): *A Geographical Guide to The Real and The Good*. New York-London. Routledge.

SÁNCHEZ, Antonio (1998): *Tiempo y sentido*. Madrid. Biblioteca Nueva. UNED.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1973): *Ensayos sobre historia de España*. Madrid. Siglo XXI

SÁNCHEZ DE LA YNCERA, Ignacio (1994): *La mirada reflexiva de G. H. Mead*. Madrid. CIS.

SANCHEZ LORA, José Luis (1995): “Barroco y simulación: Cultrua de ojos y apariencias, desengaño de ojos y apariencias” en *Cultura y culturas en la historia: Quintas Jornadas de Estudios Históricos* organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y contemporánea de la Universidad de Salamanca. Salamanca. Págs. 75-86.

SANDERS, Gary L. (1993): “The Love That Dares to Speak Its Name: From Secrecy to Openness in Gay and Lesbian Affiliations” en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 215-242

SANSOT, Pierre (1980): “Une question ontologique: la séduction. Séducteurs, séduisants et amants”.en *Traverses*, 18 (Février, 1980). Págs 119-134

SANTOS, Milton (2006, 1996): *A Natureza do Espaço*. Sao Paulo Editora de Universidad de Sao Paulo.

SARAMAGO, José (1997): *Cuadernos de Lanzarote*, (1993-1995). Madrid. Alfaguara.

SARAMAGO, José (1998): *Todos los nombres*. Barcelona, Círculo de Lectores.

SARCEDA, Santiago y SÁENZ, Mariano (recopiladores) (2006): *Tu secreto*. Buenos aires. Galerna.

SARDUY, Severo (1987, 1969-1974-1982-1987): *Ensayos generales sobre el Barroco*. México-Buenos aires. Fondo de Cultura Económica.

SARTRE, Jean-Paul (1993, 1943): *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*. Barcelona. Altaya.

SAVATER, Fernando (1996, 1986): *El contenido de la felicidad*. Madrid. Taurus.

SAVATER, Fernando (2007a): *La vida eterna*. Barcelona. Círculo de Lectores.

SAVATER, Fernando (2007b, 1984): *Contra las patrias*. Barcelona. Tusquets

SAVATER, Fernando (2010): "No es cosa mía" en *El País*, (14/12/2010), disponible en http://www.elpais.com/articulo/cultura/cosa/elpepiopi/20101214elpepicul_11/Texts

SCANDELLARI, Simonetta (2008): "El silencio y la palabra: secretarios, letrados y consejeros entre Humanismo y Renacimiento" en *Res publica* (19): pp. 275-298

SCARF, Maggie (2004): *Secrets, Lies, Betrayals*. New York. Random House

SCARRY, Elaine (1985): *The Body in Pain. The Making and Unmaking of the World*. New York-Oxford. Oxford University Press.

SCHAEFER, Richard T. (1980): "The management of Secrecy: The Klu Klux Klan's Successful Secret" en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. London-New York. Human Sciences Press. Pág. 161-177

SCHAFFER, Judith A. y DIAMOND, Ronny (1993): "Infertility: Private Pain and Secret Stigma" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 106-120

SCHEPPELE, Kim Lane (1988): *Legal Secrets*. Chicago. The University of Chicago Press.

SCHMIDT-RELENBERG, Norbert (1976): *Sociología y urbanismo*. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local.

SCHOPENHAUER, Arthur (2002, 1819): *El mundo como voluntad y representación*. Barcelona. Folio.

SEARCY, William A., y NOWICKI, Stephen (2005): *The Evolution of Animal Communication: Reliability and Deception in Signaling Systems*. Princeton. Princeton University Press

SEARLE, John R. (1980): *Actos de habla*. Madrid. Cátedra.

SEDGWICK, Eve Kosofsky (1990): *Epistemology of the Closet*. Berkeley-Los Angeles. University of California Press.

Seduction. La strategie des apparences. Traverses, 18. (Février, 1980)

SEIDMAN, Michael (2003): *A ras de suelo*. Madrid. Alianza.

SEMPRÚN, Jorge (1993): *Federico Sánchez se despide de ustedes*. Barcelona. Tusquets.

SENNETT, Richard (2001, 1974): *El declive del hombre público*. Barcelona. Península.

SENNETT, Richard (2006, 1998): *La corrosión del carácter*. Barcelona, Anagrama.

SENNETT, Richard (2009): *El artesano*. Barcelona. Anagrama

SERRES, Michel (1991): *El paso del Noroeste*. Madrid. Destino.

SERRES, Michel (1994): *Atlas*. Madrid. Cátedra.

SHIKUBI, Murasaki (2007, siglo XI): *La novela de Genji*. Barcelona. Destino. Edición de Xavier Roca-Ferrer. 2 vols.

SHILS, Edward A. (1956): *The Torment of Secrecy*. London. William Heiman.

SIEGEL, Jerrold (2009, 2005): *The Idea of the Self. Thought and Experience in Western Europe Since The Seventeenth Century*. Cambridge. Cambridge University Press.

SIEYES, Emmanuel J. (1991): *El Tercer Estado y Otros Escritos de 1789*. Madrid. Espasa Calpe. Col. Austral. Edición y traducción Ramón Máiz.

SILVERSTEIN, Judith L. (1993): "Secrets versus privacy in group psychotherapy" *Group* (Issue 2, vol 17). Pags. 107-104

SIMMEL, Georg (1944): *Cultura femenina y otros ensayos*. Argentina. Espasa-Calpe. Austral.

SIMMEL, Georg (1986a, 1908): *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Madrid. Alianza. 2 vols.

SIMMEL, Georg (1986b): *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona. Península.

SIMMEL, Georg (1988): *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona. Península.

SIMMEL, Georg (1996, 1919): *Rembrand*. Murcia. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Librería Yerba. Caja Murcia.

SIMMEL, Georg (2002, 1917): *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona. Gedisa.

SIMMEL, Georg (2003; 1909-18): *La ley individual y otros escritos*. Barcelona. Paidós. UAB

SIMMEL, Georg (2003b): *Filosofía del dinero*. Granada. Comares.

SIMMEL, Georg (2005a): *Schopenhauer y Nietzsche*. Buenos Aires. Prometeo.

SIMMEL, Georg (2005b): *Sull'intimità*. Roma. Armando Editore. Edición de Vittorio Cotesta.

SIMMEL, Georg (2006, 1887-1888): *Sul pesimismo*. Roma. Armando Editore. Edición de Davide Ruggieri

SIMMEL, Georg (2007a, 1897-1907): *Imágenes momentáneas*. Barcelona. Gedisa.

SIMMEL, Georg (2007b): "Sobre la libertad. Fragmentos de la obra póstuma" en SABIDO RAMOS, Olga (coord.): *Simmel. Una revisión contemporánea*. Barcelona. Anthropos. Págs. 315-344.

SIMMEL, Georg. (2001): "Filosofía del paisaje", en *El individuo y la libertad*, Barcelona. Península.

SIMMEL, Jorge (1946): *Problemas fundamentales de la filosofía*. Madrid. Revista de Occidente.

SINGER, Peter (1981a): "Ethics and Sociobiology" en *Philosophy and Public Affairs*. II, nº1, Págs. 40-64

SINGER, Peter (1981b): "The Biological Basis of Ethics" en SINGER, Peter: *The Expanding Circle: Ethics and Sociobiology*. Oxford. Oxford University Press. Chapter 2.

SLOTERDIJK, Peter (2003a, 1983): *Crítica de la razón cínica*. Madrid. Siruela.

SLOTERDIJK, Peter (2003b, 1998): *Esferas I. Burbujas*. Madrid. Siruela.

SLOTERDIJK, Peter (2004b): *Esferas II. Globos*. Madrid. Siruela.

SLOTERDIJK, Peter (2006): *Esferas III. Espumas*. Madrid. Siruela

SLOTERDIJK, Peter y HEINRICHS (2004): *El sol y la muerte*. Madrid. Siruela.

SMETANA, Jutith y otros (2006): "Disclosure and Secrecy in Adolescent-Parent Relationships" en *Child Development* (January/February, vol 77, number 1). Págs. 201-217.

SMIRNOFF, Victor N. (1976): "Le squelette dans le placard" en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág 27-53

SMITH, Adam (2004, 1759): *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid. Alianza Editorial. Edición de Carlos Rodríguez Braun.

SMITH, Virginia (2007): *Clean. A History of Personal Hygiene and Purity*. Oxford. Oxford University Press.

SOBRARZO, Mario (2006): "Espacio y visibilidad" en *Revista electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*, volumen III, nº 7. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile. Santiago, Chile.

Sobre la mentira. (2001). Madrid. Cuatro.

SOJA, Edward W. (1994): *Postmodern Geographies*. London. Verso.

SOKAL, Alan y BRICMONT, Jean (1999): *Imposturas intelectuales*. Barcelona. Paidós.

SOLOMON, Robert C. (1993): "What a Tangled Web; Deception and Self-Deception in Philosophy" en LEWIS, Michael y SAARNI, Carolyn (eds.): *Lying and Deception in Everyday Life*. New York. The Guilford Press. Págs. 30-58

SONTAG, Susan (2003, 1977 y 1988): *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Madrid. Punto de Lectura.

SONTAG, Susan (2004): *Ante el dolor de los demás*. Madrid. Punto de Lectura.

SONTAG, Susan (2007, 1966-1969): *Estilos radicales*. Barcelona. Debolsillo.

SONTAG, Susan (2007, 1973): *Sobre la fotografía*. Madrid. Alfaguara.

SPRADLIN, W.W. y PORTENFIELD, P.B. (1979): *Human biosociology. From Cell to Culture*. New York-Heidelberg-Berlin. Springer-Verlag.

STAROBINSKI, Jean (1983, 1971): *Jean-Jaques Rousseau. La transparencia y el obstáculo*. Madrid. Taurus.

STEFANI C., Patricio De (2006): "Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para el estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana" en

Diseño, Urbanismo y Paisaje, (Año 3, nº 9). Universidad Central. Facultad de Arquitectura, urbanismo y paisaje.

STEINER, George (2001): *Gramáticas de la creación*. Barcelona. Círculo de Lectores.

STEVENSON, Robert Louis (2001): "La verdad en el trato" en *Sobre la mentira*. (2001). Madrid. Cuatro. Pp. 141-144

STOLLER, Robert J. (1976): "L'excitation sexuelle et les secrets" en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág 159-182.

SULLIVAN, Evelin (2003): *El pequeño gran libro de la mentira*. Barcelona. Paidós.

SUNSTEIN, Cass R. (2003, 2001): *República.com. Internet, democracia y libertad*. Madrid. Paidós.

SZAJNBERG, Nathan M. (1989): "The Developmental Continuum from Secrecy to Privacy in a Psychodynamic Milieu" en *Residential Treatment For Children & Youth* (Volume 6, Issue 2, 1989); pages 9-28

TANIZAKI (2007, 1933): *El elogio de la sombra*. Madrid. Siruela.

TARDE, Gabriel (1907): *Las Leyes de la Imitación*. Madrid. Daniel Jorro, Editor.

TARDE, Gabriel (1986). *La Opinión y la Multitud*. Madrid. Taurus.

TAUSSIG, Michael (1999): *Defacement. Public Secrecy and the Labor of the Negative*. California. Standford.

TAYLOR, Charles (2006, 1989): *Fuentes del yo*. Barcelona. Paidós.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1987): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós.

TAYLOR, Sir Henry (1836): "On Secrecy" en Gross, John (ed.)(1991): *The Oxford Book of Essays*. Oxford. Oxford University Press. Págs. 164-165

TEFFT, Stanton K. (1992): *The Dialectics of Secret Society Power in States*. New Jersey. Humanities Press Internacional.

TEFFT, Stanton K. (ed.) (1980): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. New York. Human Sciences Press

TEMPRANO, Emilio (2002): *El poder del secreto*. Barcelona. Ariel.

The Hidden. Cultural and Political Implications of Secrecy. Einstein Forum. Folleto.

THIEBAUT, Carlos, (ed.) (1991): *La herencia ética de la Ilustración*. Barcelona. Crítica.

THOMAS, Laurence (1985): "Love and Morality: The Possibility of Altruism" en RUSE, Michael (1985): *Sociobiology and Epistemology*. Netherlands. Kluwer.

TISSERON, Serge (1993): "Secret de famille, mythes et créations: Tintin et le secret de Hergé" en *Le secret* (1993): Etudes PsychoTherapiques. Imaginaire & Inconscient. Poitiers. Bayard Éditions. Págs. 93-106

TODOROV, Tzvetan (2006, 2000): *Elogio del individuo. Ensayo sobre la pintura flamenca del Renacimiento*. Barcelona. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

TODOROV, Tzvetan (2008, 1995): *La vida en común*. Madrid. Taurus.

TOOBY, John y COSMIDES, Leda (1995): "The Psychological Foundations of Culture" en BARKOW, Jerome H., COSMIDES, Leda y TOOBY, John: *The*

Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture. New York-Oxford. Oxford University Press. Pág. 19-136

TOURNIER, Michel (1992): *Medianoche de amor.* Madrid. Alfaguara.

TOURNIER, Paul (1977, 1963): *Secrets.* Atlanta. John Knox Press.

TRILLING, Lionel (1973): *Sincerity and Authenticity.* Cambridge. Harvard University Press.

TRUEMAN DICKEN, E. W. (1966): *El crisol del amor.* Barcelona. Herder.

TURNER, Jonathan H. (2005): "Classical sociology and the restoration of nature: the relevance of Émile Durkheim and Georg Simmel" en INGLIS, David, BONE, John y WILKIE, Rhoda (ed.): *Nature. Critical Concepts in the Social Sciences. Vol IV. Reconfiguring the Social/Natural Interface.* New York. Routledge.

TURNER, Stephen P. (1984): *La explicación sociológica como traducción.* México. FCE,

TURNER, Victor (2005, 1967): *La selva de los símbolos.* Madrid. Siglo XXI

UNAMUNO, Miguel (1983, 1912): *Del sentimiento trágico de la vida.* Madrid. Sarpe.

URRA, Javier (2008): *¿Qué ocultan nuestros hijos? El informe que nos cuenta los secretos de los adolescentes y lo que callan sus padres.* Madrid. La esfera de los libros.

VALCÁRCEL, Amelia (1989): "Mentira, versiones, verdades" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.): *El discurso de la mentira.* Madrid. Alianza, págs. 43 – 60.

VALCÁRCEL, Amelia (1998): *Ética contra estética.* Barcelona. Crítica.

VALDÉS, Manuel y DE FLORES, Tomás (1990, 1985): *Psicobiología del estrés*. Barcelona. Martínez Roca

VALDEZ VILLANUEVA, L (1991): *La búsqueda del significado*. Madrid. Tecnos

VALÉRY, Paul (2007): *Cuadernos (1894-1945)*. Barcelona. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.

VAN MANEN Max y LEVERING, Bas (1999): *Los secretos de la infancia. Intimidación, privacidad e identidad*. Barcelona. Paidós.

VASEK, Marie E. (1986): "Lying as a Skill: The Development of Deception in Children" en MITCHELL, Robert W. y THOMPSON, Nicholas (ed.): *Deception perspectives on human and nonhuman deceit*. Albany. State University of New York. Págs 271- 292

VASQUEZ ROCCA, Adolfo (2007): "Ciudad, diáspora y «cronotopías de la intimidad»" en *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*. Volumen IV, nº 12. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile.

VATTIMO, Gianni (1990): *La sociedad transparente*. Barcelona. Paidós

VATTIMO, Gianni (2001, 1985): *Introducción a Nietzsche*. Barcelona. Península

VATTIMO, Gianni (2002, 1985): *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona Península.

VATTIMO, Gianni y otros (2003): *En torno a la posmodernidad*. Barcelona. Anthropos.

VAUVENARGUES (2001): "Una idea del mundo" en *Sobre la mentira*. (2001). Madrid. Cuatro. Pp. 103-106

VEBLEN, Thorstein (1988, 1899): *Teoría de la clase ociosa*. Barcelona. Orbis

VEGA REÑÓN, Luis; RADA GARCÍA, Eloy y MAS TORRES, Salvador (2001): *Del pensar y su memoria. (Ensayos en homenaje al profesor Emilio Lledó)*. Madrid. Uned.

VERDIER, Pierre y SOULÉ, Michel (1986): *Le secret sus les origines. Problèmes psychologiques, légaux, administratifs*. Paris. Les Éditions ESF

VERDÚ, Vicente (1984): *Sentimientos de la vida cotidiana*. Madrid. Libertarias.

VERDÚ, Vicente (1989b): "El vacío íntimo" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.): *La intimidad*. Madrid. Alianza, págs. 173-179.

VERICAT, José (1992): "Barroco como paradigma" en *Barroco y neobarroco*. Madrid. Círculo de Bellas Artes. P 101-113.

VEROFF, Joseph, DOUVAN, Elizabeth y KULKA, Richard A. (1981): *The Inner American. A Self-Portrait from 1957 to 1976*. New York. Basic Books.

VICTOR, Jeffrey S. (1980): "Privacy, Intimacy and Shame in a French community" en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. London-New York. Human Sciences Press. Págs. 100-115

VILA MERINO, Eduardo (2008): "La educación del secreto: infancia, identidad y alteridad" en *Revista Iberoamericana de Educación* nº 17/1 (23 de septiembre de 2008). Pág. 1-10

VINCENT, David (1998): *The Culture Of Secrecy. Britain, 1832-1998*. Oxford. Oxford University Press.

VINCENT, Jean-Marie (1972): *La metodología de Max Weber*. Barcelona. Anagrama.

VIRILIO, Paul (2001): *El procedimiento silencio*. Buenos Aires. Paidós.

VIRILIO, Paul (2003, 1980): *Estética de la desaparición*. Barcelona. Anagrama.

VIRILIO, Paul y LOTRINGER, Sylvère (2003): *Amanecer crepuscular*. Argentina. FCE.

VIRNO, Paolo (2003): *Gramática de la multitud*. Madrid. Traficantes de Sueños.

VIRNO, Paolo (2005): *Cuando el verbo se hace carne*. Madrid. Traficantes de Sueños. Cactus.

VRIJ, Aldert, NUNKOOSING, Karl, PATERSON, Beth, OOSTERWEGEL, Annerieke y SOUKARA, Stavroula (2002): "Characteristics of Secrets and the Frequency, Reasons and Effects of Secrets Keeping and Disclosure" en *Journal of community & Applied Social Psychology*, 12 (2002). Págs. 56-70

WALSH, Anthony (1981): *Human Nature and Love. Biological, Intrapshychic and Social-Behavioral Perspectives*. Washington. University Press of America.

WALSH, Anthony (1995): *Biosociology: an Emerging Paradigm*. Westport, Connecticut-London. Praeger.

WARREN, Carol y LASLETT, Barbara (1980): "Privacy and Secrecy: A conceptual Comparison" en TEFFT, Stanton K. (ed.): *Secrecy. A Cross-Cultural Perspective*. London-New York. Human Sciences Press. Págs. 25-34

WATSON, Alan J. y VALTIN, Renate (1997): "Secrecy in Middle Childhood" en *International Journal of Behavioral Development*, (1997: 21; 431). Versión online, <http://jdb.sagepub.com/cgi/content/abstract/21/3/431>

WATTS, Duncan J. (2006, 2003): *Seis grados de separación. La ciencia de las redes en la era del acceso*. Barcelona. Paidós.

WAUGH, Alexander (1999): *Time. Its Origin, Its Enigma, Its History*. New York. Carrol & Graf Inc.

WEBER, Max (1972): *Ensayos de sociología contemporánea*. Barcelona. Martínez Roca.

WEBER, Max (1972, 1922): *Fundamentos metodológicos de la sociología*. Barcelona. Anagrama.

WEBER, Max (1984, 1922): *Economía y sociedad*. México. FCE,

WEBSTER, Harriet (1991): *Family Secrets*. New York. Addison-Wesley

WEGNER (s/f): "Daniel M. Wegner's Home Page", disponible en <http://www.wjh.harvard.edu/~wegner/secretcy.htm>

WEGNER, Daniel M. y LANE, Julie D. (1995): "From secrecy to psychopathology" en J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure, and health* Washington, DC: American Psychological Association. pp. 25-46.

WEINGARTEN, Kathy (1993): "On Lies, Secrets, and Not Telling the Truth: A Training Curriculum" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs.373-388

WELTER-ENDERLING, Rosmarie (1993): "Secrets of Couples and Couples' Therapy" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 47-65

WERTH, Lucy Fontaine y FLAHERTY, Jenny (1986): "A Phenomenological Approach to Human Deception" en MITCHELL, Robert W. y THOMPSON, Nicholas (ed.) (1986): *Deception perspectives on human and nonhuman deceit*. Albany. State University of New York. Pág. 293-311

WERTSCH, James V. (1988): *Vigotsky y la formación social de la mente*. Barcelona. Paidós.

WESTHEIM, Paul (1976): *El pensamiento artístico moderno*. México. SepSetentas.

WILDE, Oscar (1991, 1943): *Obras completas*. México. Aguilar.

WILSON, J. Clare; POWELL, Martine B.; RAJU, Sadhana y Rosanna (2004): "Secrecy and suggestibility: are children's memories for secrets less suggestible than other memories?" en *Applied Cognitive Psychology*. (Volume 18, Issue 3, April 2004), pages 251–261

WILSON, Edward O. (1975): "Some Central Problems of Sociobiology" en *Social Science Information*, 1975, enero; vol 14. Págs. 5-18 versión online disponible en <http://ssi.sagepub.com/>.

WILSON, Edward O. (2007): "Rethinking the Theoretical Foundation of Sociobiology" en *The Quarterly Review of Biology*, december 2007, vol. 82, nº 4. Págs. 327-348

WINTERSON, Jeannette (1988): *La pasión*. Barcelona. Edhasa.

WITTGENSTEIN, Ludwig (2007, 1968): *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid. Tecnos.

WOLF, Christa (1992, 1979): *En ningún lugar. En parte alguna*. Barcelona. Seix Barral.

WOLF, Virginia (2005, 1929): *Una habitación propia*. Barcelona. Seix Barral

WRIGHT MILLS, C. (1971, 1959): *La imaginación sociológica*. México. FCE,

WRIGHT, Lorraine M. y NAGY, Jane (1993): "Death: The Most troublesome Family Secret of All" en IMBER-BLACK, Evan (ed.): *Secrets in Families and Family Therapy*. New York-London. Norton. Págs. 121-137

ZALTZMAN, Nathalie (1976): "Du sexe opposé" en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág. 183-205

ZAMBRANO, María (1988, 1943): *La confesión: género literario*. Madrid. Mondadori.

ZELIZER, Viviana A. (2005): *The purchase of intimacy*. Princeton. Princeton University Press.

ZEMPLÉNI, Andras (1976): "La chaîne du secret" en *Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (número 14, automne 1976). Paris. Gallimard. Pág. 313-324

ZEMPLÉNI, Andras (1984): "Secret et sujétion. Pourquoi ses «informateurs» parlent-ils à l'ethnologue?" en *Le secret*. En *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle* (30-31, mars 84). Centre Georges Pompidou. Págs. 102-115

ZIJDERVELD, Anton (1982): *Reality in a Looking-Glass. Rationality through an Analysis of Tradicional Folly*. London. Routledge & Kegan Paul.

ZIJDERVELD, Anton C. (1972): *The Abstract Society*. Bungay. Allen Lane The Penguin Press.

ZIZEK, Slavoj (1998): "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional" en Jameson, Fredric y Zizek, Slavoj: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires. Paidós. Pp. 137-188, disponible en http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2008/07/zizek_multiculturalismo.pdf

ZIZEK, Slavoj (2006): *Órganos sin Cuerpo*. Valencia. Pretextos

ZIZEK, Slavoj (2007): *En defensa de la intolerancia*. Madrid. Sequitur.

ZWEIG, Stefan (1963): *Veinticuatro horas de la vida de una mujer*. Barcelona. Plaza y Janés.

Filmografía

Aida (2005-), creada por Nacho G. Velilla, serie de televisión de Globomedia

Ararat (*Ararat*, 2002), Atom Egoyan

“*Arrivederci, Fiero*” en *Cómo conocí a vuestra madre* (*How I Met Your Mother*, episodio 17, segunda temporada, 2007) Craig Thomas y Carter Bays y estrenada en la CBS. Dirigido por Pamela Fryman

Asesinos natos (*Natural Born Killers*, 1994), Oliver Stone

Blade Runner (*Blade Runner*, 1982), Ridley Scott

Capitalismo, una historia de amor (*Capitalism, A Love Story*, 2009), Michael Moore

Celebración (*Festen*, 1998), Thomas Vintenbergl.

Enemigo Público (*Enemy of the State*, 1998), Tony Scott

Gabrielle (2005), Patrice Chéreau

El apartamento (*The Apartment*, 1960), Billy Wilder

El cielo sobre Berlín (*Der Himmel über Berlin*, 1987), Win Wenders

El globo de Zoey (*Zoey's Balloon*, 2005) en *Zoey 101*, creado por Dan Schneider para Nickelodeon.

El jardín secreto (*The Secret Garden*, 1993), Agnieszka Holland

El otro lado de la cama (2002), Emilio Martínez-Lázaro

El príncipe de las mareas (*The Prince of Tides*, 1991), Barbara Streisand

El silencio de los corderos (*The Silent of the Lambs*, 1991), Jonathan Demme

Elígeme (*Choose Me*, 1984), Alan Rudolf

Forrest Gump (*Forrest Gump*, 1994), Robert Zemeckis

Hable con ella (2002) de Pedro Almodóvar

Jo, qué noche (*Afterhours*, 1985), Martin Scorsese.

La gata sobre el tejado de zinc (*Cat on The Hot Zinc Roof*, 1958), Richard Brooks

La Hoguera de las Vanidades (*The Bonfire of Vanities*, 1989), Brian de Palma

La ley del silencio (*On the Waterfront*, 1954), Elia Kazan

La princesa prometida (*The Princess Bride*, 1987), Bob Reiner

La Terminal (*The Terminal*, 2004), Steven Spielberg

La ventana indiscreta (*Rear Window*, 1954), Alfred Hitchcock

La vida secreta de las palabras (*The Secret Life of Words*, 2005), Isabel Coixet

Los Simpsons (*The Simpsons*, 1989-) de Matt Groening para Fox. Episodios *Miedo a Volar* (*Fear Of Flying*, Temporada 6, episodio 11, 1994) y *Especial San Valentín* (*I'm With Cupid*, Temporada 10, episodio 14, 1999).

Mallrats (*Mallrats*, 1966), Kevin Smith

Matrix (*Matrix*, 1999), Andy Wachowski, Lana Wachowski

¿Quién teme a Virginia Woolf? (*Who's Afraid Of Virginia Woolf?*, 1966), Mike Nichols

Scenes from The Suburbs (2011), Spike Jonze

Secretos y mentiras (*Secrets and Lies*, 1996), Mike Leigh

Sexo en Nueva York (*Sex and the City*, 1998-2004), creado por Darren Star para HBO

Sexo, Mentiras y Vídeos (*Sex, Lies And Videotapes*, 1989), Steven Soderberg

Sola en la oscuridad (*Wait Until Dark*, 1967), Terence Young

Urga, el territorio del amor (*Urga*, 1991) Nikita Mikhalkov

Yo confieso (*I Confess*, 1953) Alfred Hitchcock

Discografía

Antony and The Johnsons: “Hope There’s Someone” en *I’m a Bird Now* (2005) Secretly Canadian.

Arade Fire: “The Suburbs”, *The Suburbs* (2010), Merge

The Beatles: “Everybody's Got Something to Hide Except Me and My Monkey” en *The White Album* (1968) Capitol

Bob Dylan: “Like a Rolling Stone” en *Highway 61 Revisited*, (1965) CBS

Camarón: “La Leyenda del Tiempo” en *La leyenda del Tiempo* (1979) Polygram

Juan Luis Guerra: “Burbujas de amor” en *Bachata Rosa* (1990) Karen

The Jazz Butcher: “Forever” en *The Conspiracy ep* (1986) Glass Records

Los Panchos: “Si tú me dices ven” aka “Lodo”, de Alfredo Gil (1977) Columbia

Mala Rodríguez: “Jugadores, jugadoras” en *Alevosía* (2003) Universal

Radio Futura: “Divina (*Ballrooms of Mars*)” de T. Rex, en *Música Moderna* (1982) Hispavox

Radio Futura: “Escuela de calor” en *La ley del Mar, la Ley del Desierto* (1983) Ariola

The Rolling Stones: “Time Is On My Side” de Norman Meade (Jerry Ragovoy) en *12x15* (1964) DECCA

Bruce Springsteen: "Growing up" en *Greetings from Asbury Park, N.J.* (1973)
Columbia

The The: "Giant" en *Soul Mining* (1983) Epic

Kiko Veneno: "Te echo de menos" en *Échate un cantecito* (1992), BGM-Ariola.
Versionada en la banda sonora de "El otro lado de la cama" por Ernesto Alterio,
Paz Vega, Guillermo Toledo, Natalia Verbeke y Alberto San Juan.

Anexos: Transcripciones.

GRUPO DISCUSIÓN 1 (G1): Mujeres, adultas

- Un secreto es algo íntimo, personal de tu vida, que tú guardas muy hondo, muy en el fondo de tu alma, queriendo guardar de todas maneras que alguien sepa. Bien sea porque para ti sea algo importante, bien porque sea algo vergonzoso. Hay mil razones en la vida. Yo pienso que eso es algo que se le puede calificar de secreto. No es simplemente un secreto porque sí, sino porque se guarda muy en el fondo de tu alma, bien, sea porque lo sepa nadie. Por eso, porque te avergüenzas, o porque es algo muy personal. Bajo mi punto de vista. Pienso que cuando una persona se abre para decir algo, un secreto, algo tan profundo, tan personal de ti, ya tiene que estar muy mal.
- O que confía demasiado en otra persona
- Una persona tiene su propia vida, entonces, todo, todo no se lo cuentas a otra persona, siempre queda algo de ti que es tuyo propio.
- Siempre te guardas algo
- Siempre te guardas algo que es tuyo. Independientemente que la otra persona la tienes como compañero o compañera, pero siempre
- Yo opino como ella. Tu cuando lo cuentas o no quieres contar una cosa, es porque te avergüenzas, y no lo quieres decir
- Es muy difícil.
- Secreto es algo oculto
- Diferente es algo que cuando te dicen que no lo dices. Tú lo quieres decir, pero no lo dices.
- Yo lo digo.
- Si no quieres que lo diga, no lo digas.
- Cuando alguien te cuenta algo a ti, yo no lo veo como secreto, sino como confidencialidad. Ya no es secreto, es de la otra persona.
- Yo soy fiel a la otra persona, yo no lo digo
- Si se lo dices a otra persona, y esa persona lo dice, ya no es secreto
- Tú que te lo quieres decir
- Si una cosa gorda yo no lo diría.
- Si no es grave y tienes confianza, tú lo puedes contar.
- De mi no sale.
- A mi me dicen cualquier cosa, y cuando llego a casa, en diez minutos, mi marido ya lo sabe. Yo de él me fío, él no lo cuenta.
- Me desahogo.
- Podemos hablar del tema. Y eso me hace a mí que no lo cuente
- Te quitas un peso de encima.
- Te vayas a meter en líos con otra persona, yo no cuenta.
- Ya no tiene que ver con lo que dije al principio. Va pasando de una a otra, y va cambiando continuamente.
- Esto tiene su gravedad, hasta que para ti deja de ser grave. Porque tienes un problema y estás todo el día pumpum, hasta que...
- Yo pienso que el secreto y la confidencialidad, cuando se le ofrece a una persona, debe ser firme, porque luego la imagen de esa persona ante los demás se degrada. En cierto modo, muchas veces se hace uso de la información y no siempre buena. Los secretos son secretos y secretos son. Algunos se llevan a la tumba.
- Algunos le importan y a otros no.
- Algunos son más débiles de personalidad, y otros echados para adelante
- Yo creo que a todo el mundo le importan los demás, y algunos se hacen los fuertes. Por dentro, tienen ansiedad, no duermen, van de chulito o chulito. Y luego no es verdad. Todo el mundo le importan los demás.
- A los españoles, dicen los expertos de otros países, que les preocupan el qué dirán.
- Un poquito, algo, te tiene que doler. Por mucho que tú pases.
- ¿Has apuntado algo interesante?
- Yo lo he notado ya con siete años
- Si tú desde chico le dices, ¿me guardas un secreto? Y aprenden. Le digo, me guardas un secreto, le he comprado a tu hermano tal cosita para el cumple, pero no se lo digas. A lo mejor es una tontería, pero está aprendiendo a guardar un secreto.
- Y luego ya ella va aprendiendo a guardar secreto.
- Y luego cualquier cosa que no quiere que lo sepa nadie. Dice es un secreto, te lo tengo que decir a ti a solas.

- Se sienten el importante, porque se hacen el confidente
- Mi hija tiene seis años, y ya sabe. Pero yo no soy de que aprenda a guardar secretos. Que me lo cuente todo, que no sea hermética
- Yo le digo que son entre nosotras dos
- Ella dice, Yo te lo digo a ti nada más.
- Mi niña va a salir al padre. Que no lo va a decir. Si me dice tengo un secreto y no te lo puedo decir, ya sé que tiene un secreto. Pero, ¿y si no me dice nada?
- Mi hija es reservada
- Yo pienso que a partir de los 12 años, ya comparten contigo según qué.
- Mi hijo tiene once y para que me cuente, para yo sacarle algo
- Mi hija la mayor, yo tenía pumpum. Ellos tienen su punto aparte, ya es cogerlo...
- Y si no le pregunto, me dice ¿es que ya no te interesan mis cosas?
- Tiene la necesidad de contarlo...
- Hay niños más cerrados y más abiertos.
- El niño dice: "Yo ya, no me tienes que preguntar todos los días, qué pesada."
- Los niños, hablo por mi hija, son muy fieles a sus amigos. Incluso se inculpan ellos. No decía quién había sido.
- Yo le digo, cuenta la verdad,
- Y no dicen ha sido este, ha sido este. Porque eso es chivateo.
- Pero sufren por dentro, según el carácter que tenga cada uno
- Te das cuenta precisamente por los comportamientos que tiene. Cuando veo demasiado normal las cosas, algo está pasando y se me está escapando. Tiene novio, y por la semana no la dejo salir. Que lo lleve tan pasivamente... Y yo estoy ya averiguando. A mí como que no me cuadra.
- El niño es más callado, sólo habla conmigo.
- En mi caso es la niña
- Me parece que es la mentalidad, que es la edad, que va cambiando, que definitivamente ya de niño a adulto.
- Que luego ya tu veas que te encuentras en la cartera, porque son tonterías las notitas de novios, pero que te encuentres tabaco y tú no sabes que fuma, o papeles de porros, Eso sí.
- O falsificar notas. No es que quiera decir que a sus padres no se lo vaya a decir, después de feria y semana santa, pues se lo dice.
- Uno sólo no lo hace, en grupo sí.
- Yo noto que ha crecido
- Yo me siento muy mal cuando descubro una cosa que no me haya contado
- Yo no he llegado a tanto
- Te sientes derrotada, porque piensas que lo que has hecho no ha servido para nada.
- Yo me sentiría... como... de que no ha contado conmigo, que no ha confiado en mí, defraudada no, al margen, no. Ignorada, que yo no he pintado nada, un poco de decepción.
- Tenemos derecho al secreto, ¿no?
- Hay cosas que no cuento
- Mi madre no sabe, con la edad que tengo, que fumo o no,.
- Que va a pensar mal de ti. Tú no quieres que tus padres se enfaden por esa tontería...
- En bodas, lo paso fatal... Y unas navidades, mi hermana sabiendo que estaba clamando, dice... vamos todos a fumar. Y mi padre dice, este y este, no pero tú... tú fumas.
- En general nos sentimos mal, cuando descubrimos que alguien nos oculta un secreto.
- No es ni derecho, pero ¿tú no le has guardado tú a tu madre?
- Si tú descubres que tu hijo te ha guardado un secreto, te sientes mal. Que entre el grupo de amigas tú te enteras que entre unas cuantas de amigas no te han contado algo a ti. Y luego tú te enteras de que no te lo han contado. Es diferente, quizás te sientes peor, eso sí es una decepción, más que tu hijo te oculte algo A lo mejor te duele entonces más. Que el niño es un adolescente...
- Sabes que tiene que crecer y que tiene que hacer su vida
- Se pasa muy mal si te están intentando sonsacar.
- Jolín, pero es que no lo quiero contar.
- Para mí las confianzas son las que tú me cuentas en secreto. Los secretos son los que tú tienes.
- La confidencia son entre dos personas. Los secretos son tuyos. Secretos para ti o secretos entre dos.

- Yo he mentido, una vez. De estas que te tienen harta, y ahora engaño, para que me deje tranquila.
- Al que quiera saber, mentiras a él.
- Mi cuñada, hace once años, tenía cáncer. Para la familia que se murió sin saberlo. Para que ella no se enterara por ningún sitio lo que tenía. Y la gente le preguntaba si llevaba peluca. Y en el trabajo me preguntaban a mí. Y yo me sentí obligada a mentir, por mi suegra. Yo les digo, lo que decían ello.
- A lo mejor esa persona no merece la verdad.
- Tú tienes reparo en mentirle a una persona.. Pero a ese tipo de persona, no. Con lo mal que te tienes que sentir.
- Mucha gente sabe a quién le preguntan. A lo mejor a una cuñada tuya no se lo preguntan y a ti, sí saben que soy, que me cuesta más trabajo mentir.
- Yo aprendí a mentir cuando tuve cáncer de mama. Si yo no quería decir, y por qué lo tengo que explicar. Y yo se lo enseño a mis hijos, tú no mientas, pero cuenta sólo hasta dónde tú quieras decir, no hasta donde te pregunten, sino hasta donde tú quieras decir. Tú pregunta, que yo estoy preparada...
- Algunas veces la vida aprendes cosas, que te sirven para otras cosas.
- Que duelen, y aprendes
- Yo tengo mi suegra, que me dice, en ti puedo confiar.
- Eso a ti te llena
- Cuando te lo estás contando, bien
- Que tú eres importante para ella
- A veces lo utilizan, que te lo cuento para que tú me saques de aquí
- Engrandece el secreto que te va a contar, para restar importancia de lo que te está contando. Eso lo utilizan desde chiquitito.
- Ellos te lo cuentan para que luego yo me sienta bien. El regalo de la madre. La canción del colegio a final de curso.
- Pues ella me lo tiene que contar. La mía sí.
- Hay veces que sí, y hay veces que no.
- Y la hermana lo dice, "¡que era una sorpresa, que era un secreto..!"
- Cuando me enfado les digo que me quedo en silencio. Y viene y me dice, se te ha pasado ya. Y viene luego y me dice se te ha pasado ya. ¿Te cuento un secreto? Lo hacen para sentirse bien.
- Ellos lo cuentan para no sentirte mal.
- Un día viene del colegio y me dice: "te lo voy a contar antes que te lo digan otro. Ya tengo novio, ea, ya está".
- Pues mi hija, pues la amiga se echó novio antes que mi hija. Y me dice, que A. me dice que ya no podemos hablar, porque yo no tengo novio. Y me lo dice. Si tú te echas un novio es lo más importante.
- Limita los límites de conversación. Lo más importante es hablar del novio... Entre ellos mismos confían unos con otros
- Es un círculo cerrado. Ellos saben hacerlo mejor que tú.
- Tenemos derecho a tu intimidad, aunque no estés casada... Tus padres te dejaban irte de camping, que no iban detrás mía.
- Tú vas controlando... Es que ya son más mayores. Te responsabilizas de que había niños al cargo tuyo. Si te dan la vuelta y meten una botella y puede pasar.. Mientras que tú no veas cositas raras...
- Yo pienso que es mejor compartir secretos.
- Pero hay cosas que no se pueden contar, que te encantaría contarlas
- No se cuentan a lo mejor muchas veces, por vergüenza, o por miedo
- Por vergüenza y miedo.
- A lo mejor para la otra persona no le da importancia
- Yo pienso que por la repercusión que pueda tener en otras personas, o en ti misma.
- Y a veces pienso, si yo he contado esto, y para qué lo he contado.
- Y luego sale de esa persona.
- Y aunque no salga.
- Yo pienso que tu propio yo, te remuerde durante un tiempo, y que pensará, y si lo dirá.
- Se le busca una normalidad, una sencillez.. Hay gente que guarda una cosa durante muchos años, y luego. Y te llevas media vida amargada y ahora, la gente lo ve como normalidad

- Eso acompaña la época y el momento. No es lo mismo hace cincuenta años atrás que ahora. Hay cosas que, que antes te llevabas las manos a la cabeza y ahora tienen solución. Gracias a dios. Se creaba un círculo y no te dejaba.
- Con los niños retrasados, lo escondían en la casa.
- O los piojos en el colegio. Es tabú.
- Que tú tengas eso, y que no se lo puedes contar a tu hermana. Nadie queríamos decir a su madre que la niña era gogó. Es duro.
- Tú tienes miedo a contar un secreto, por lo que tú puedes pensar de mí. Hay secretos más dulces y secretos más amargos, y hay personas más intransigente o menos.
- Y el grado de confianza que te da
- El piojo es un secreto que hay que contar para la convivencia, pero no lo cuentas para no quedar mal.
- Pero si las consecuencias del secreto son positivas, son todo bien, todo bonito. Pero si van a ser negativas, mejor no contarlo. Si una persona tiene sida, y lo cuenta a sus amigos, y encima de la enfermedad va a traer rechazo. Mira, yo lo veo bien que no lo cuente, mientras que no se acueste con ninguno.
- En esta vida, hay secretos, que no hay más remedio que ser así. Usan información para hacerte daño a ti. Te cierras en banda. Te lo estoy contando para tu bien, o simplemente me estoy abriendo. Tú me estás haciendo daño porque te conviene. No te queda otra. Yo estuve en la cárcel, con las drogas, por un accidente de coche... ¿todo el mundo es perfecto?
- Contamos lo que nos da la gana, lo que nos conviene. Y me voy a callar porque me conviene. Y le voy a contar a esta porque me fío, y a esta no.
- No creo que los secretos duren
- Como dicen los viejos no hay secretos que cien años dure.
- El peso de un secreto...

GRUPO DE DISCUSIÓN (G2): Hombres, adultos.

- El secreto, no sé, es como un cuadro de Picasso. Si fuera el secreto ibérico, eso sí que te podría yo hablar.
- Eso es complejo, un secreto lo tiene como secreto porque no lo quiere contar. Porque si no deja de ser secreto
- Algunas veces se tiene uno que sabe una información que es secreto que los demás no lo saben. Y a lo mejor no te interesa, que tú decides en qué momento te interesa decirlo. En plan de trabajo, en plan de amigos, a lo mejor, también.
- Tú para esconder un secreto, va utilizar la mentira. Tu vas a ir desviando con mentiras, quizás, con mentiras inocentemente, tú no quieres mentir, pero mientes.
- Un secreto es como alguien te confía un secreto. Algo que tú no quieres decir. El secreto parece ser que es como cuando alguien te confía algo y no lo dices. Cuando tú no, cuando tú te callas algo, eso no lo considero secreto. Yo por ejemplo vengo, y me ha pasado en el trabajo. Y mi mujer me dice, qué te ha pasado, Y yo digo que no, que no. Y yo no considero que eso sea secreto.
- Eso es mentir
- Eso es pensar que con uno que,
- Una mentira piadosa
- Para preocuparla,
- Eso lo veo más en la adolescencia, en la infancia, yo no sé. Cuando tenías novia, las cosas de los chavales, ¿no? Que podían tener un secreto, Juanita sale con menganita... Quizás enfocado a la infancia, a la primera adolescencia. O temas políticos, temas industriales, de películas, y de, secretos de, de, de estado, y cosas de esas... Eso es más mentira, estoy de acuerdo contigo.
- Tu tienes un dolor y no quieres que tu familia,
- También se puede llamar secreto el no compartirlo con tu mujer.
- Tú no quieres compartirlo porque es absurdo, que no tiene solución,
- Sencillamente
- Tú encubres el secreto con una mentira. Qué te pasa, nada, y a lo mejor
- Secretos, que te confían, es también un marrón.
- Casi más por el miedo nuestro, Tienes un dolor, y no dices, y cuando te lo dices al médico de confianza, y son cervicales y dices uf, y se lo dices a tu mujer, se lo dices... Es un secreto encubierto, que tienes miedo que tú tienes que te afecte, Es un secreto temporal
- También hay cosas que tiene tuyas, y que no las va a contar a nadie nunca.
- Tú la sabes y no te puedes engañar
- Tiene que ver con la intimidad
- El secreto es algo que me han confiado, más que algo mío. Fulanito le está poniendo los cuernos a su mujer. Y yo no tengo cojones de decirle a la mujer tu marido te está poniendo los cuernos
- Porque no te apetece, porque te avergüenzas, porque es tuyo, porque no lo quieres compartir...
- Por decir del tiempo, porque ha pasado un tiempo. Y esto no le interesa a nadie. Y a lo mejor llega a una edad que te da exactamente igual
- Y ya ¿para qué?
- No la he contado en cuarenta años
- Con tu padre, con tu primo. Tu padre te ha encubierto...
- Hay secretos, como la mentira, piadosos. Tú tenías una novia y ahora está contigo y tu mujer a lo mejor ni lo sabes.
- No es algo malo. Son pequeñas miserias. A qué viene contarlo. Me lo como yo. Duermo perfectamente todas las noches.
- Niñerías, que no tienen trascendencia, cosas más graves, cargo de conciencia de la que lo tenga. Hay veces que has tenido un secreto 20 años, como me ha pasado a mi, y en circunstancias de encontrarnos un grupo de los que estábamos allí. Y tú lo tenías callado para que no se enterara tu padre, o tu hermano, y no querías contarle porque en aquellos tiempos estaba mal vista. Y lo cuento y lo llevaba un secreto 25 años. Y los demás te miran.
- El secreto a voces. Te crees que son secretos, y lo sabe todo el mundo.
- Y tú eres el último.
- O tú creías que eras el último.

- Estaba ya archivado.
- Tú lo tenías como un secreto
- Cuanto más joven es uno. Cuanto más mayor comparte esas tonterías que tenemos como secretos. Como adolescente
- La timidez.
- Hay mas secretos en las personas allegadas, que entre las que tienes menos confianza, porque no le duela, Porque le vaya hacer daño. Que tu mujer sepa que has tenido una novia antes.
- Y te vea hablar con ella
- Secretitos piadosos
- Parece que uno tiene la conciencia como más limpia. Se encuentra uno más sano, al decirlo.
- Ahora, que tu mujer te diga, ese fue novio mío. Eso tiene más guasa. Que como era, que cómo lo hacía, que cómo la tiene.
- En la ignorancia se vive mejor.
- Los secretos se dan más, padre e hijo. Yo pienso que no debe haber una amistad. Los padres deben ser padres... Y de todas formas, por mucho que te quieras acercar como amigo. Siempre un hijo, una hija, un adolescente, con quien más confía sus cosas, sus amores, sus desamores es con sus amigos, con su pandilla, con su cuadrilla. Con los padres, es muy difícil que te confíe a ti. Que me gusta un chaval, que.. Sin embargo, entre su familia se lo cuenta, comparten esos problemas. Con los padres hay un pudor. Son de otra generación, no lo van a entender. Es cuando más se dan lo secretos, en la adolescencia. Ni en la niñez, son más inocentes.
- Los niños dicen las verdades, inocentemente dicen unas verdades que a lo mejor...
- Hay etapas, en 10 - 12 años, Las niñas ya no sueltan nada. Y con la madre, tienen todavía un poco más recogido.
- Les da vergüenza, a no ser que la niña sea muy descarada. Yo lo pienso, que mi hija me va a contar cosas de novios.
- A la madre sí lo cuenta
- A mí estoy seguro que me intentaría ocultar. Hay fases, hay días que sale con unas ganas de hablar. Y otras veces no sueltan prenda.
- El ánimo.
- Nosotros tenemos muchos, tu te pones a catalogar, de diario, seguro que son tonterías, y te las digo y me dices ¡coño y esto lo tenías tú en secreto! A lo mejor sí,
- Hay gente más espontánea, que otra gente que son más reservadas, y que no te cuenta nada. Y hay gente que son más charlatanas. Y no le dan importancia a cosas que otros sí le dan importancia. Tenemos un nivel de secretos, hay gente que tendrá el listón en el 5 y otros en el 7. Y no le damos tanta importancia a soltarlo o decirlo
- Eso es timidez. Y habrá gente que será más descarada.
- Con una espontaneidad.
- Se ruboriza quizás, y otro quizás, sale...
- Creo que los secretos son para cada uno personales. Cada uno tendrá sus cosas.
- Depende mucho de la personalidad de cada uno
- Hay cosas que son comunes,
- Para los restos, lo guardas para ti
- Otro guardará otra cosa
- El que tiene una querida. Eso es un secreto
- Y el amigo tiene una querida y lo va diciendo.
- O el intercambio de parejas
- Cada uno tiene unos raseros de medida
- Yo no entiendo que cuando no hablo de mi intimidad. Que si no digo que hice el amor con mi mujer y otro va y lo dice. A lo mejor está vacilando. Eso no es un secreto. Que te carcome, que... Estamos hablando de religión, de pecado, de gente que es religiosa, que tiene un concepto que se confiesa...
- Habrá que definir qué es secreto y qué es intimidad. Es que yo no cuento que me gustan los perros de colores, o hacer el amor con una vaca.
- Eso debería ser un secreto, supuestamente, ¿no? Hacer el amor con un animal
- No tiene por qué. Hay compañeros que hace treinta o cuarenta años, los camperos harían cosas con los animales.

- El lo contaba como algo natural. Que se ha criado en el campo con él. Para él era un secreto, y para otro era un secreto, pero a voces, que lo sabía todo el mundo. El americano me preguntaba a mí, ¿eso es verdad?
- El que dice que ha atracado un banco, es que es gilipollas, porque puede ser un policía secreto.
- Para uno el nivel es...
- Estamos hablando de cosas que uno tiene cargo de conciencia. Y hay gente que no tiene cargo de conciencia. Y duerme perfectamente. El psicópata, pero no son gilipollas. A la policía no le cuenta esas cosas, hasta que prescribe.
- Hay personas que alardean de eso, de pegar. Hay niños que graban con móviles, las palizas. Hace quince años lo hacías en secreto, para que no lo veía nadie.
- Secreto por venganza. Yo creo que ese es el secreto que no se suele decir. Por represalias. Por venganzas... Temas de guerra. Familias que no se hablaban, eran secretos a voces, pero para ellos eran secretos.
- El caso este del abominable tío de Austria. Toda la vida.
- Cuestión de conciencia. No sabe que le va a repercutir en un daño, va captando que le va a repercutir en un castigo, mi padre, cuando se entere de esto, me va a castigar. Saber diferenciar el bien del mal, a partir de esa edad, ahí es donde está el salto.
- Yo creo que lo que empieza ahí es el pudor. Un niño cuando pasa a la adolescencia, descubre la sexualidad, la masturbación. Ese es el mayor secreto. Ese secretismo. O una niña que pasa a la adolescencia, que tiene una serie de pudores.
- Se dan cuenta que lo s padres le damos más importancia. No es lo mismo un niño de ocho años, que de doce. Ellos intentan ocultar.
- El psicoanálisis, yo no soy especialista en eso, sobre todo Freud lo relacionaba todo con el sexo. Todos, todos nos hemos masturbado, los chicos que hasta nos hemos masturbado en grupo, a ver quien la tenía más grande... Las chicas a lo mejor, no. Mi generación, era la que más secretos tenía, hace cuarenta años, el pecado, todo estaba mal. Hasta peinarse dos veces, porque eras maricón.
- Los niños ya no temen hablar a sus padres
- Era un secreto era tener bajo la cama dos playboys. Aquí en R., se tenían, y se pasaban. Y era un secreto. Era un secreto pueril
- El secreto como tabú.
- Una sex shop hay en R. Creo que casi todos hemos vivido el tema eclesiástico y represivo, que es lo que induce a tener más secretos. Pero yo creo que es la represión lo que te lleva, la represión del que dirán, que te harán, y esa gente, nueva que tiene menos problemas en ese sentido, y tienen acceso a lo que les de la gana. Y el sexo sea menos tabú. No sé si ahí la falta de moral, de ética, empieza a perderse el respeto y los nortes. Porque grabar cuando te estás tirando a una muchacha y ponerlo en internet, y abrir tus secretos, y no tus secretos, tu intimidad. Hay gente que está perdiendo el norte mucho. Si hace cuarenta años hubiéramos tenido la tecnología de hoy, hubiera sido lo mismo. Los cabrones son cabrones.
- Cuando un niño no te cuenta y tú te das cuenta. Eso no es un secreto, tú detectas la mentira.
- Lo tenía oculto. A larga, el quería encubrir un secreto. Cuando nosotros lo sonsacamos, él argumenta mentiras, para poder encubrir el secreto ese como sea.
- El silencio y el secreto no le veo tanta relación.
- El silencio es que no lo dices. Pueden ser silencios que son verdades.
- El camino que lleva al secreto es porque es malo.
- Puedes contar un secreto con la verdad o con una mentira.
- Qué importancia puede tener.
- Pero para ella es importante.
- Algo que sea delictivo, punible, o que sea malo. Porque algo que sea bueno, se comparte. Con la familia.
- Puedes ocultar algo como un coche bueno, que no quieres que nadie lo sepa. Que lo saca fuera, para que no se lo roben.
- Pero eso es prudencia
- Es de la condición humana
- Sigue siendo en la línea que él decía, él lo ve negativo. Secretos positivos...
- De amores
- De la cama
- De dinero.
- A lo mejor hay secretos sexuales que son buenísimos, y se lo queda para él.

- Si pensamos que todo lo que no digo es un secreto... Todo el mundo tiene muchísimos secretos.
- Yo tengo una hija, de 18 años. Y sí nos hemos sentido dolidos cuando no comparte cosas con nosotros y con sí con sus amigos. Y a mi mujer, que dejó su trabajo para estar con mi hija, le duele más. Pero se comprende. Pero hay que comprender la personalidad de cada uno.
- En mi familia ha habido muchos males, y yo me he enterado después. Y lo hacían por protegerme.
- Con los móviles, con el internet, ha cambiado el concepto, pero al final es igual.
- En la edad también el tema del secreto hay un salto grandísimo. Esa etapa de la niñez hasta los 6, 7 años en la que los niños no saben lo que es el secreto, se suele decir todo. Pega ahí un salto que te hace encontrar el secreto hasta los 18, 20, 21 años que se vuelve a contar. Mi hermana, a partir de los 21, 22 nos lo ha contado todo. Ese pudor, esa vergüenza empieza a desaparecer, y te hace decir cosas que antes no eras capaz de decir, Mi padre no quería que fuese al Pico Barro a ver a mujeres, a las americanas... a los doce o catorce años era un secreto, pero a los 20 años no lo era. Pero estaba en la etapa que te parecía que eso era una cosa que estaba, en el sentido del mal, que era un secreto que tú guardabas, que estaba mal... Y no era nada malo, que con catorce años mirara por una ventana, era lo más normal para esa edad.
- Entre el padre y el hijo hay secretitos para la madre, y entre la hija y la madre sobre el padre.
- Tus cosas íntimas no se las cuentas a cualquiera
- Tus cosas íntimas no son secretas, son tu intimidad.
- Si hay cosas tuyas que contarías a alguien, normalmente buscas a individuos concretos, o sea, con un amigo. Por una necesidad.
- Pero, ¿por qué esa necesidad de contar las cosas a alguien?
- Yo creo que es ley humana
- Por descargo de conciencia
- Cosas íntimas como que si tienes un problema en el trabajo y no se cuentas a tu mujer porque no quieres crearle un conflicto o porque no te da la gana y a un amigo sí se lo puedes contar. Normalmente se buscan referentes en aquellas personas que te han demostrado que con mucha confianza que se le puede contar determinadas cosas. Desahogarse. A veces. Tengo una enfermedad, siempre a tus referentes, no se lo cuento a mi amigo Pepe, y no ami amigo Manolo, porque me ha demostrado infinidad de veces... Pues los niños iguales. Contarle a un padre que ha tenido relaciones sexuales...
- Por pudor.
- Cuenta con la mayor confianza
- Mayor con mayor complicidad. Si somos diez fumando, entonces...
- O sus hermanos, buscan el mayor referente.
- Creo que buscan complicidad
- El que más le conviene
- El que está el mismo nivel. Porque yo sé otras cosas de ti.
- Estamos hablando de cosas de culpabilidad, con el mal comportamiento.
- ¿Mi padre va comprender que me estoy acostando con mi novio con 15, 16?
- Es la complicidad de la edad, pero esa niña con 25 le dice, papá voy a la farmacia los...
- Porque ha pasado una etapa
- A los 6, 7, 9, 18 años, hay un escalón que el secreto tiene un porcentaje del 60% y cuando pasa ese secreto pasa a un 20% de secretos. Lo menos el otro 40%, ya no hay necesidad de guardarlo
- Es que a nadie le importa...
- Hay secretos más complicados que otros.
- Hay sentimientos religiosos, lo ve un tabú y al contarlo se libera, con un cura o con un amigo. Se libera. Pero no hay que contarlo.
- A mí no se me ocurriría, a mi hermana hablar que se ha puesto mala, voy a comprar compresas.
- Era un tabú.
- Ahora a mi hija la escuchas decir, que "ay, papa, me he puesto mala", y le dice a su padre, con una tranquilidad,
- Era otra sociedad, otro régimen...
- La sociedad ha cambiado mucho, tenemos muchos menos tabúes.
- Los secretos más grandes son los sexuales...

GRUPO DISCUSIÓN 3 (G3): Mujeres, jóvenes

- Es algo muy íntimo, que no quieres que se entere nadie.
- Normalmente es porque te avergüences.
- O no
- Hombre, que no se entere nadie, que tú conozcas.
- Que no sea uno que
- O se lo cuentas a alguien que tú no quieres que lo sepan más.
- Tú te fías más a la gente a la que tú se lo vas a decir, que no van a ir a su amiga, a decir que esta chiquilla.
- No digas nada, que a mi me han dicho que no diga nada.
- Porque, si tú se lo cuentas a alguien, y dices, no se lo cuentes a nadie. No se lo cuentas a nadie. Pero, depende, a veces tú se lo dices a alguien, que tú sabes que lo va a decir.
- Pero eso ya no es un secreto.
- Es un secreto a voces.
- Se lo voy a decir a este, y esa persona.
- Se lo dices para que no lo cuentes.
- En verdad ¿por qué no quieres que se entere nadie?, porque te da vergüenza
- No tiene por qué.
- Puede ser un problema
- Un problema o algo. Y no te avergüenzas
- Es algo tuyo que no tiene por qué saberlo el de al lado y tú tienes que desahogarte. Y si el problema es con tu familia, no puedes con tu familia, pues se lo cuentas a un amigo.
- Tengo un novio y no quiero que se entere mi familia, pue se lo cuento a una amiga. Pero eso no me da vergüenza.
- A no ser que el novio sea muy feo.
- A veces te da vergüenza.
- Puede ser un motivo de secreto. A lo mejor un secreto.
- Es un comecoco muy fuerte.
- No todos los secretos pueden ser porque te den vergüenza.
- En cierta manera todos los secretos tienen algo que te da vergüenza. Por ejemplo, un problema con tus padres...
- No te gusta que nadie se entere
- A mí no me gusta, ni me da vergüenza, es algo que no tiene por qué salir de mi familia. Y si se lo cuento a una amiga, lo que quiero es que me ayude, me tranquilice si estoy histérica. Pero no que lo vaya contando por ahí. Es algo personal, es algo mío. Es algo que no tienen por qué saber el resto. Que no les incumbe. No que les de vergüenza.
- No es que todos tienen que ser porque le de vergüenza. Algunos da vergüenza, otros pueden ser porque...
- Una preocupación o algo, no tiene por qué te de vergüenza.
- Que estés preocupado por algo.
- No, es porque las personas que a ti te importan, se pueden enfadar conmigo. A lo mejor a ti te pasa algo, que no es un secreto, pero si se enteran,
- A mí me da vergüenza.
- También me da vergüenza de la gente.
- En verdad tú puedes tener secretos porque no quieres que se entere.
- A lo mejor tú lo has pensado, o has hecho cualquier cosa sin pensarlo y dices vaya cagada. Y te da vergüenza que se entere la gente. Y simplemente, si se entere este y se va a liar.
- O tú tienes una enfermedad, y quieres mantener el secreto para que no se preocupen.
- Para que no te traten diferente.
- Si tú tienes un cáncer terminal, en mi familia yo no me enteré que un familiar tenía un cáncer terminal. Y yo no me enteré porque no querían que me enterara para que no lo traten diferente. Lo que quería era vivir bien. Y no dijo, estoy enfermo, me voy a morir pronto. Y llegó un día, y enfermó. Y entonces me enteré. Es un secreto para que no le traten diferente.
- Duele más si te guardan el secreto
- Duele más si te guardan el secreto si eres de la familia.
- Cuánto duele más
- Prefiere no saberlo.
- Yo también lo preferí. Lo decidieron mis padres.

- En verdad lo mejor es no saberlo. ¡Qué va a durar, dos meses, pues te ibas a llevar, en vez de una semana! Estarías sufriendo antes de tiempo.
- Te duele, te duele, cuando te vas a morir, te duele.
- A lo mejor,
- Si tú sabes que va a morir.
- Pues es un secreto.
- No sé, un secreto es, tú lo guardas porque va a tener consecuencias negativas si se entera la gente.
- Un secreto es no contárselo a la madre.
- Pero son secretos que te van carcomiendo por dentro. Y tengo que contarlo, pero a quién puedo contárselo.
- El diario,
- El diario es lo más impersonal del mundo. Puedes escribir en un papel y luego lo tiras.
- Un secreto, en verdad, es para que no se enteren los demás, ahora si tú lo quieras contar para desahogarte es otra cosa.
- Si pasa algo y tú no cuentas es como si no hubiera pasado. Entonces, ¡vaya tontería!, cuéntaselo a alguien.
- Tú lo sabes.
- Yo escribía diario, normalmente no eran secretos. Porque era chica y ponía lo que hacía en el día. Pero cuando más mayor, si que pones secretos. Pero un día encontré a mi hermana leyendo el diario. Es que lo he encontrado, pero si está debajo de la cama.
- Yo se lo cuento a los peluches, o a un cojín, me desahoga, y no lo puede decir. Me ha quedado el trastorno. Algunas veces le he puesto de espaldas al peluche porque los ojos me ponían nerviosa.
- Yo escribía diarios y lo que me ha servido es para reírme de mayor.
- Yo conozco una persona mayor que lo escribe en el ordenador, y lo oculta el documento y le pone una contraseña. Abres la carpeta y no se ve nada.
- Es importante para ti,
- Conforme vas creciendo vas escribiendo cosas más importantes. Pero cuando tengas cuarenta te parecerán tonterías.
- Pero con veinte puedes tener problemas de verdad.
- Si se le da bien la informática y saben que eso existe.
- Ideas, pensamientos... Yo comparto mi ordenador, entonces yo no quiero que sepan lo que opino sobre ciertas cosas. Ahora las estoy subiendo a mi blog. Yo soy atea, y estoy en contra de la religión. Y no quiero que mi hermana lo sepa. Prefiero mantenerlo en secreto para mi familia.
- Pero las vas a publicar.
- Pero como no sé la reacción, prefiero... A veces guardas un secreto porque no sabes su reacción. A lo mejor no le cuentas a tu amiga porque no sabes si va a aceptar una crítica.
- ...
- Pero son ideas, no son secretos.
- Hombre, tú ves un diario ahí tirado, y yo lo leo.
- Pero si yo veo el diario de mi madre, o de mi novio y voy del tirón a leerlo.
- Pues yo me lo pienso.
- Tú lees el diario y tu vida puede cambiar.
- Alguien piensa algo de ti y no te lo cuentan.
- Pues yo quiero saberlo.
- Yo, muchas veces, con mis amigas lo hacemos. Nos ponemos en círculo, y nos decimos. Tía, pues tú no sabes trabajar en equipo. Hay veces que nos duele, pero hay veces que te enteras por otra persona. Y entonces es peor. Tú no lo dices a la cara.
- Yo, cuando estaba en el colegio, una amiga me dice, te voy a leer la mano. Y me dice, tu madre se va a morir, está mala... Yo llegué a mi casa un montón de mala, llorando. Qué te pasa. Nada, mamá, yo quiero que tú vayas conmigo al médico y te tú hagas unas pruebas, unos análisis... Pero, por qué. Porque sí mamá, porque a mí me ha dicho que te vas a morir. Que yo me voy a morir de qué. Y se lo conté a mi hermana y me dijo, eso es mentira, Dice, mamá hace poco se ha hecho unas pruebas. Lo que ha dicho esa niña es mentira Mamá se ha encontrado un poquito mal y ha ido al médico y no me habían dicho nada. Y a mí me lo tenían oculto.
- Te lo tenían.
- Me lo guardado en secreto. La niña no veía nada, es miope.

- Yo conocía una, y a mí me daba miedo decirle léeme la mano. A veces es mejor no saber la verdad.
- La ignorancia es bonita.
- Para que me diga algo que no quiera saber.
- Pues eso.
- Es mentira, no ha adivinado nada.
- No es que adivine o no adivine. Es el querer saber la verdad. Yo muchas veces prefiero no saberlo. El futuro, yo prefiero no saberlo. Ya me preocuparé.
- Cuando pase ya te preocuparás.
- Si ella va a ver el futuro, cojas el camino que cojas, va a ver eso. ¿Sabes lo que quiero decir?
- Puedes cambiarlo
- No porque sabe lo que tú vas a hacer. Si es verdad, ¿me entiendes?
- Yo me sentí un montón de mal. Pero si no me hubiera enterado y a mi madre no le hubiera pasado nada, no me hubiera enterado.
- Y si le hubiera pasado algo.
- Lo que estaba diciendo alguien, hubiera sufrido un mes. Y si ha sufrido un mes mala, yo he sufrido cuatro días.
- Pero a lo mejor tú piensas haberlo sabido para aprovechar el tiempo.
- Y qué hago, estar todo el día pegada a mi madre, como si fuera tonta. Si ella sabe que está mala es ella la que sabe que tiene que aprovechar para estar con su hija.
- Pero a lo mejor te dice acompáñame y tu no lo haces, que no mamá que he quedado con mis amigas. Y si lo sabes, dices, vale, voy a estar contigo. A ti nunca te ha dicho tu madre, vamos a ir a cualquier sitio y tú le has dicho que no.
- Yo es que estoy muy unida a mi madre.
- Yo es que me llevo un montón de bien con mi madre.
- En el tuenti no hay secretos ninguno.
- Secretos ninguno.
- ¿Te has enterado de que...?
- Si lo pones no es un secreto. Si yo estoy preñada no lo voy a poner en el tuenti, que se va a enterar todo el mundo.
- Como la gente. En tuenti tú pones lo que no es secreto, lo que no te importa. Yo de acampada la lío muchísimo y no pongo nada, pero la gente sube las fotos. De eso me avegüenzo, y prefiero que no... Pero la gente me manda comentarios, vaya tela lo que haces...
- Te gustaría que fuera un secreto, pero como lo han subido en el tuenti, pues no es un secreto. Yo, por ejemplo, no te tengo en el tuenti, pero si quiero enterarme me entero. Has visto a fulanita, qué vergüenza. El tuenti, tarde o temprano tú te enteras de lo que quieras.
- Si es un secreto no lo vas a poner en el tuenti.
- Si mi amiga le he dicho algo, y tenemos fotos, yo no le voy a poner ningún comentario, ni subir una foto.
- A mis amigas, no les mando ni mensajes privados, por si se conecta algo en el tuenti.
- Ya no es que sea secreto, ya es que lo abres y esté al lado otra.
- Se meta alguien con la contraseña. Porque hay quienes dan la contraseña.
- Y hay gente que sabe las contraseñas.
- A mí me da palo.
- O los papelitos.
- Eso es de cotilla.
- En medio de la clase, me he encontrado notitas, pero no sabía de quién era. Así que para mí.
- Y si sabes de quién es, viene corriendo, mira lo que me he encontrado...
- Es para dejarlo en evidencia.
- Lo puedes poner en el tablón, para que lo vea todo el mundo. O un mensaje privado, que sólo ves tú y yo, a no ser que otro diga, mira lo que me ha dicho... O en el tablón sólo lo ven tus amigos, pero cualquiera te puede decir...
- A lo mejor pones soltera, y todo el mundo dice, lo han dejado
- O cuando los novios se quitan del tuenti. ¿Qué no te has peleado, venga?
- Yo con una amiga que tengo mucha confianza y le quiero mandar algo, le pregunto, ¿tú estás sola? Y yo digo, mira, hola, está aquí no se quién.
- ¿Cómo estás?, nada, aquí, con mi primo chico.
- La confianza se adquiere con los años,
- Cosas más tontas, que no las cuenta. Y te vas dando cuenta que no las va a contar.

- A lo mejor una amiga tuya, muy amiga, pero es que no sabe guardar las cosas. Es mi amiga, pero, coño, es que no se lo puedo contar, porque se lo dice todo el mundo.
- Y está la amiga que le dices no digas nada, pero para que se lo diga a todo el mundo.
- Según el tipo de amistad que tú tengas.
- Yo sé que una amiga, dejamos de ser amigas, y sé que no va a contarlo por ahí.
- Yo creo que es más de la persona. El hecho de decir, he roto la amistad, vale, pero la amistad. Si es miserable, pues cállate la boca. Yo conozco a una niña, que es mala, que va a putear, ahora, mi amiga está cabreada con ella, porque es una persona que la tiene harta, pero no quiere. Y nosotros, tía, pasa de ella. Quilla, pero si la dejo va a empezar a cosar mis cosas. Parece que da confianza, porque yo me he enterado de cosas que ha dicho de hace años, cuando éramos amigas. Me parece... rastrero.
- Yo, a mí me están contando secretos, fuertes, que no son de tía mé he liado con tal. Secretos fuertes, guardados, y no me los ha contado precisamente una amiga, o un amigo. Sino que alguien que me ha dicho, por favor no digas nada. Ni ha tu madre. Y yo, vale, vale. Y yo con mi madre estoy la mayor parte del tiempo. Y mi madre me dice, qué te pasa, y yo digo, nada, nada.
- ¿Tú le cuentas todo a tu madre?
- Sí, a ver, si es algo, que mi madre está relacionado con lo que es. Es que, un rollo. Pero si tú me vienes a mí delante de ella, y me dices, después hablo contigo. Si no quieres que se entere, quilla, hazme el favor de no decirlo delante. Y tengo que aguantar, qué es, qué es lo que es. Y mi madre, qué es lo que es. Y esta persona no me lo dijo en plan cachondeo. Es una persona mayor. Nada, tonterías. Y qué es, nada, tonterías.
- Es que a mí, contar secretos, tú sabes, a mí me cuesta mucho. Pero, cuando confío en una persona, confío plenamente en ella. Yo le cuento las cosas que creo conveniente, hay cosas que me callo para mí porque no me gusta contarlas, porque soy persona muy cerrada. Pero cuando me cuentan algo, igual que cuento mis secretos, es que no son mis secretos, es que no es mío. Yo la veo preocupada, qué le habrá pasado. Luego de hablar con ella, me dice, qué te ha dicho, Venga ya. Es que es su cosa, no los míos. Yo lo paso mal.
- Es que para contar un secreto, es que a mí no me beneficia de nada quilla, que me líado con fulanita. Pero si es mi amiga, me lo cuenta en mi confianza de que no voy a decir nada. Pero a mí que me beneficia decirte a ti que está liado está con este. ¿Qué más me da? Si me fueran a pagar, pues yo lo digo.
- Si a mí me cuentan que tal se ha liado que es todo fuerte. Pues ¿qué interesa a la gente, quilla?
- Eso no va a ir contando el secreto.
- Igual
- Si fuera, no sé, que no me lo cuente, mientras que no sea más...
- Fuerte
- Impactante, de problemas. Que él me lo ha dicho...
- Una cosa que te digan.
- Que tienes tu novio y le pones los cuernos y se lo dice a una amiga. Eso es fuerte.
- Según las consecuencias que va a tener.
- Si tú me dices a mí, me he liado con fulanito, no digas nada. En el momento que alguien me diga, esta se ha liado. Sí, es verdad. Eso se acaba enterando todo el mundo. Porque sí, porque es verdad. Pero si tiene cualquier problema más gordo. Es como lo de los cuernos. Es que le he puesto los cuernos. Si me viene alguien, que me he enterado, eso es mentira.
- Si no quieres mentir, dices no sé.
- Pero si dices no sé, creas la duda.
- No me he enterado de nada.
- No me he enterado, ¿en serio? Ya me voy a enterar. La verdad tú, no sé.
- El secreto lo mide cada uno. Por ejemplo, a mí, me viene de cuernos, o me viene con una cosa que para ella le puede parecer la cosa más grande del mundo y a mí me parece una tontería. Yo lo voy a decir, quilla porque me parece una tontería. Yo porque creo que es una anécdota más. Porque para ella es un secreto muy importante. Quilla perdón, pero me parece una tontería. Luego se cabrea, porque dice.
- Pero si luego me dice, quilla, y me dices que es fuerte, es un problema muy fuerte. Tú sabes que es fuerte, yo con esa persona, cuando tú me hablas a mí tengo que intentar que tú te desahoges. No decirte, quilla, es verdad qué fuerte. No, tú me lo cuentas, yo me callo, tía, no te preocupes.
- No pasa nada.

- Y yo tengo que buscar a otra persona para decirle, me he enterado de esto. Y esa persona, que no le afecta el problema pues es la que va a guardarlo el secreto.
- Pero tú vas a buscar una persona que te va a ayudar a solucionar. No va a decir, hostia... Pues yo, ¿sabes?
- Lo que ha dicho ella es verdad, si te cuentan un secreto.
- Ya no es un secreto, es un problema
- Y yo qué hago, me
- Tienes que encontrar a alguien, pero... también tienes tú que mirar...
- Yo a mi madre no le cuento muchas cosas, pero esto sí se lo conté, que me ayudó a buscar una persona porque una amiga de una amiga se estaba volviendo anoréxica. Entonces yo le pregunté eso a mi madre, que me aconsejara para decirle a la amiga de mi amiga. Un problemón, yo sé mi desconocimiento, cómo decirle a esa chiquilla que no haga eso. Que le llegue a la amiga.
- Porque no sabes.
- A lo mejor, los padres guardan los secretos mejor algo que nosotros.
- Es que los mayores no guardan tantos cotilleos como los jóvenes.
- A lo mejor lo conocen
- Si por ejemplo, si tú me dices a mí, tía me he liado con tal. Y mi madre me dice, que esa mujer se ha liado con tal. A mí me interesa más la gente mayor.
- Llevan ya muchos años.
- Cualquiera de nosotros está acostumbrado a esos cotilleos.
- Tú pones los cuernos en un matrimonio, tú dejas de poner los cuernos. Y tienes cuarenta años. Y dices, una de diecisiete, está en la edad que tiene todo...
- Le gusta todo. Un día tiene otro novio. Tiene que empezar otra vida.
- Y los hijos. Si mi madre le ha puesto los cuernos a mi padre, yo me muero. Voy al instituto... y me muero.
- Yo sé que mi madre guarda secretos, porque yo le he contado que un antiguo amigo mío, que ya me peleé con él, fumaba porros. Y le dije que no se lo vaya a decir a la madre de él. Y hay cosas que no se las puedo contar, porque busca consejo en mi hermana. Y no me gusta, porque mi hermana es muy cotilla. Yo le cuento cosas a mi madre, pero no se lo puedo contar todo, porque me da mucha rabia.
- Contarle a alguien algo y esperar que la otra persona no lo cuente, ¿no? De confianza, no a cualquiera, como quien dice. Porque entonces si no tienes confianza con esa persona lo puede contar a quien le dé la gana.
- No sé. Un problema tuyo que no le quieras contar.
- Yo, en verdad, no confío en nadie, porque tú le cuentas a una persona, aunque tengas confianza, le acaba contando eso a alguien. Lo que no quieres que no sepa nadie, mejor te lo quedas. Yo pienso eso.
- No, si se lo cuentas a alguien, te desahogas.
- No hay secretos, es una cosa tuya. Yo creo que un secreto es cuando hay dos personas mínimas.
- Yo creo que un secreto es algo que no le cuentas a nadie y se queda para ti misma, no tiene que haber una segunda persona.
- Poder hablar con ella de cualquier cosa, no sé, que te entienda, o intentar que te entienda. No sé...
- Si yo confío en alguien y ese alguien no confie en mí, confianza poca. No sé, yo creo que confianza es las dos partes.
- No es que no confie en nadie. En verdad sí, pero cuando creo que es algo demasiado importante, yo creo, o confío mucho en una persona, pero si tú crees que no debe saberlo nadie, mejor te lo calles. Yo puedo confiar en alguien, no en cien por cien, yo creo que eso no existe. Ni creo que nadie tenga en mí cien por cien, porque a lo mejor yo creo que no le fallo, pero para él le estoy fallando.
- Se supone que me han guardado. Pero que la gente se haya enterado, creo que no. Una persona en concreto, yo creo que si le cuento un secreto, guarda el secreto y no se lo va a decir a nadie.
- Es que, claro, supuestamente una entiende que una persona cuenta algo y supuestamente esa persona no lo dice a nadie. Pero un secreto también puede ser para mí algo secreto que no lo sabe nadie, pero para la gente no, y supuestamente no se cumple.
- Yo pienso que el secreto, yo, no, prefiero no contarlo. Prefiero guardarlo, es la forma segura, supuestamente.

- Depende lo que quieras esconder. Pero si tienes un secreto que a lo mejor te remuerde la conciencia o algo, y se lo quieres contar a otra persona para desahogarte un poco, si tienes. A lo mejor te lo puedes quedar para ti.
- Desahogarte [inaudible]
- A los desconocidos, como lo acaban de conocer hace poco, pues piensan que no van a decir que esa persona y tal y tal. Pero pienso que es erróneo, porque si esa persona no te conoce, le da igual lo que tú pienses. Yo pienso que no.
- Si yo no quiero contárselo a alguien, yo no lo voy a contar en internet.
- Hay gente que pone en comentarios, y están hablando de una manera. Pero yo no lo haría, vaya. Contar los problemas en una página de internet y la gente te da consejos, es una forma de que nadie te conozca.
- Yo a mi hermana no le puedo contar nada, pero ella a mí sí. Si yo le cuento algo, ya se lo dice a mi madre. Pero si me lo dice a mí, yo no digo nada.
- Yo supongo que las tonterías del colegio, me gusta este niño,
- Y a los diez minutos ya lo sabe toda la clase.
- Lo típico.
- Me he ido con una, o le he puesto los cuernos a alguien, me he enrollado con una en la feria...
- Si tienes un secreto, como que eres gay, intenta hacer todo lo contrario, porque si vas a unos sitios, ya es un cantazo. Entonces un secretos, si la gente lo sabe.
- ¿Pero la gente no ve en las películas que siempre sale mal?
- Pero intentas evitar que la gente se dé cuenta, yo creo que condiciona mucho donde tú vayas y lo que tú haces.
- Si no tiene importancia, que lo sepa la gente, me da igual, porque considero que es una tontería.
- Yo, en verdad, pienso que no, que aunque pase el tiempo, no sé explicarme. A mí me pasa algo, y aunque haya pasado tiempo, aunque a lo mejor se ha solucionado. Pero si yo le cuento el secreto de que he estado con alguien, es un secreto hoy, mañana y pasado, y no quiero que nadie lo sepa. Yo creo que el tiempo no influye.
- Hay cosas que tú no prefieres que nadie lo sepa o es que te identificas más en ellas. Entonces hay cosas que son, yo qué sé, que son muy adentro tuyas. Y tú prefieres que nadie lo sepa. O que tú cuentes algo, tú sueles contarle, como se dice, a tu manera, tú cuentas lo que te conviene, pero en verdad pero lo que tú sientes, o piensas, por miedo de lo que digan los demás o lo que sea, sueles guardarte, y yo creo que los demás es lo que te identifican. Y no quieres que nadie lo sepa, entre comillas. Yo pienso que es así.
- Un poco de cada, lo que vean los demás, todo el mundo te conocen por lo que tú enseñas. Pero también está lo que tú guardas para ti mismo, o para quien quieras mostrarlo. Un poco de cada.
- En mi cabeza, en el fondo más profundo de mi cabeza. Lo contaría depende del momento. A mis padres no se lo contaría, ni a mi hermana. A amigas, porque amigos son sólo de paso, en plan, novio de mi amiga.

GRUPO DISCUSIÓN 4 (G4): Hombres, jóvenes

- Algo que no quieres que sepa nadie.
- O no, yo le cuento un secreto a él.
- Pero no quieres que lo sepa todo el mundo. Algo personal.
- Algo de conocimiento
- Y tú no quieres que sepa a lo mejor, él, y a lo mejor lo sabe todo el pueblo, pero no quieres que lo sepa él nada más. Entonces ya es un secreto.
- Un secreto puede ser, por ejemplo, aunque sea, yo qué sea, en el ambiente tuyo de tus amigos, tu familia,
- De confianza
- Ahí está, que lo sepa la gente en confianza.
- Algo que por algún motivo no quieres que sepa alguien en concreto.
- Alguien de tu círculo o lo que sea.
- En el círculo,
- A lo mejor tú le has hecho una putada a un amigo tuyo no se lo vas a contar, ni tu amigo, o ni a nadie que se lo pudiera decir. O si, les parece bien.
- O no tiene por qué ser una putada
- A ver
- Otra cosa
- Cualquier cosa.
- Alguien puede tener una mancha en la nariz que le da vergüenza y no se lo quiere decir a nadie.
- Secreto, porque no se lo dice a nadie. A lo mejor tiene un quiste debajo del... y no lo sabe nadie. Algo que no se cuenta ¿no?
- Que no se cuenta
- Claro.
- Es esto, lo que he dicho.
- Por lo menos hay alguien que no debe saberlo. Hay al menos una persona que no debe saberlo, para ser secreto.
- No sé.
- Se pueden contar los secretos.
- Sí
- Si ha pasado algo y se lo cuenta a alguien no es un secreto.
- Si no se lo cuenta a nadie puede ser también un secreto. Tu atracas un banco y no te pillan, jeje.
- No, es un secreto.
- Un secreto siempre tiene que saberlo alguien. Un secreto tuyo siempre hay alguien que lo sepa. Por ejemplo, lo del quiste a lo mejor no lo saben tus amigos, pero tu madre sí lo sabe. Siempre hay alguien que lo sabe.
- Puede ser cualquiera.
- Tú sabes
- Hay cosas que saben las madres y cosas que no.
- O al contrario, que saben tus amigos y tus madres. Que te hinchas o lo otro, que los fines de semana coges un ciego y tu madre, no, no...
- Hay algunos de estos que son más indecentes, pero la mayoría acaban saliendo. Secretamente se les dice a las madres.
- Yo, a mi madre le cuento todo.
- Pues yo no le cuento todo.
- ¿Por qué se lo dices?
- Se da cuenta tu madre.
- Confío en ella
- La mayoría de las cosas
- Tampoco le cuentas tanto a tus amigos
- Tampoco
- Tampoco cuento yo ahí las cosas que hago en mi casa. Eso sí que es verdad. Lo que tú haces en tu casa.
- En el cuarto de baño
- Hay veces que te da hasta orgullo

- En verdad, a tus amigos, lo saben también,
- Y te da vergüenza
- Me da cosa imaginarme
- [Risas]
- Yo creo que eso es algo tuyo nada más.
- Depende de la gente
- Alguna gente te lo cuenta
- A alguna gente le da igual
- Yo no quiero saber nada.
- Eso es una cosa
- De la confianza, no
- A lo mejor
- No es cuestión de esas cosas.
- Ellos lo saben.
- Son hombres igual, igual que otros. Y saben cómo es la cosa.
- Lavarse los dientes, ¿se cuenta?
- Nadie va a contar eso
- Porque no lo ve interesante ese tema´
- Porque es algo tan cotidiano
- No es un secreto
- Un secreto llama la atención.
- Yo creo que no sería un secreto, yo creo que sería algo distinto, y tendría una repercusión porque tú no quieres...
- Los secretos no sean para que no se entere todo el mundo, sino para que no se enteren ciertas personas, aunque, de todas maneras, esto no sea un secreto, como si por favor que no se enteren, ni se lo van a contar, ni quieren que lo sepan. No es como el que dice que me he cargado una vieja el otro día por la calle. No se lo voy a decir a la gente, porque... porque vamos a ver, entonces,
- Eso es algo que no te conviene que lo sepa nadie.
- Más que nada es la vergüenza.
- Por ejemplo, una mujer que haya sido antes prostituta y cambia de vida, pues le da vergüenza recordar el pasado y no lo dice.
- El pasado se queda muchas veces muerto.
- Algo que no está uno orgulloso
- Te arrepientes
- Te parece que no está bien, ¡yo qué sé!
- Vergüenza, no es arrepentirte, porque por ejemplo a mí me da vergüenza bailar delante de alguien y por qué me tengo yo que arrepentir. Vergüenza es según la persona. Según la persona.
- Una actitud en la que no te encuentras cómodo.
- Alguien de confianza, tus amigos, tu colega más cercano, del que tú te fías más, que tú sabes.
- Que no se lo va a contar a nadie.
- Yo pienso que
- Llevas años con él, la experiencia que tú has tenido, si te ha hecho algo, si no te ha hecho nada
- Que tú le has contado algo antes y no ha dicho nada, aunque sea una tontería, pero no lo ha dicho, si le has dicho que no diga nada
- Que también te cuente cosas, si te cuenta cosas, tú sabes que a él le puedes contar cosas también.
- O también alguien de tu familia, tu primo o algo de eso, que tienes mucho trato con él.
- A los padres no, porque si tienes un problema, son los que...
- Te ayudan
- Los problemas, problemas, se los cuento a mi madre, a mis padres. A mi madre, y ella a lo mejor es la que más me apoya y eso y también...
- Depende de los temas. Para unas cosas, sí hay más confianza con la madre que con los amigos, y otras... o no sé. Cosas que tú creas que van a entender mejor tus amigos que tu madre, o tu madre mejor que tus amigos, tú conoces a los dos. Tú sabrás quién te conoce mejor o quien te va a entender más si tú le cuentas eso. A lo mejor tu le cuentas a tu padre algo que te ha pasado el fin de semana y eso. Y tu padre, es muy chapado a la antigua, encima

te dice, eso cómo va a ser, niño, en mis tiempos nosequé nosecuantos, lo que hay que hacer esto y esto y no te va a entender a lo mejor si tú se lo cuentas. No es lo mismo que si se lo cuentas a tu mejor amigo, que lo ha vivido contigo y le pasa eso y te va a entender mejor. Supongo. A quien le cuentas los secretos.

- Yo a mi padre es al que menos. La, la, con los años, a mi madre, los secretos se los cuento a mi madre, porque los padres, por lo menos, de ahora, muchos padres siempre tienden a tirar a pensamiento que, que son más antiguos. Y las madres suelen ser más permisivas y más comprensivas. Pues si tú trabajaras, nosequé. No te va a hacer. Normal. Yo es lo que veo más... en la familia.

- Porque es un problema.

- Por confianza con ella

- Porque ella se preocupa por ti, te pregunta. Pues te da igual contárselo a lo mejor. Es tu madre. Ya ha tenido ya nosequé, volviendo aquí. Dónde has estado el fin de semana. A no ser que te castigue, No creo porque, encima de que se lo has contado. Como te pregunte, se preocupe por ti te da pie a contárselo a lo mejor. Si una madre que no esté pendiente de su hijo, que le dé igual. No creo que ese hijo le cuente secretos a la madre, o le cuente sus cosas.

- A tu madre también le gusta saber tus cosas. Lo que haces en la calle. También te pregunta. Está pendiente de ti. Si tú le cuentas tus cosas. Yo entro en casa y le voy contando. O los que entran en casa y dicen hola. Eso requiere más confianza. Entre los dos. Y quizá esté también la confianza entre tú y ella. A la hora de salir y entrar, y estar en la calle, también te va a comprender, y te va a dejar hacer más cosas.

- Se cuentan porque necesitas contarlos.

- Desahogarse

- Tienes que decir algo. Hay veces que sí, que hay que contar algo. Te ha pasado algo y no quieres que lo sepa nadie, pero sientes la necesidad de contárselo a una persona.

- Por lo menos para que te de su opinión y te ayude y eso

- Un consejo, claro.

- Al final los secretos no son secretos ni nada, al final se los vas a contar a alguien seguro.

- La finalidad es que, no sé

- Que no se enteren ciertas personas.

- Es limitado

- Un hecho limitado, no se lo puedes contar a todos. Es como, ayer a última hora, el libro de San Manuel Bueno, el cura, don Manuel, en realidad no creía y es un secreto que él no se lo decía al pueblo, para mantenerlos felices. No os preocupéis, y ellos era la ignorancia. Mejor es, pero, de hecho acabó contando, acabó diciéndoselo a la gente, porque necesitaba decirlo. Porque si no se lo contaba a alguien iba a explotar en medio de la plaza en el pueblo. Supongo que los secretos se cuentan a personas de confianza para desahogarse.

- Porque tú crees que esa persona se puede poner en tu lugar, es empático.

- Que te pueda comprender, que sea un poco de confianza por lo menos, de tu confianza.

- Que te aprecie, que no le dé igual lo que tú le puedas contar, porque le importa lo que le has contado, lo básico.

- Es fundamental.

- A un desconocido, no.

- Hay gente que lo hace.

- Son gente que a lo mejor, los programas de la tele que van a contar también. Eso es para nada.

- La gente normal no lo hace.

- Los chats, si tú le cuentas algo a algún tío que tú, o a alguien que tú estás hablando en un chat. Normalmente no sea ni de tu ciudad, ni de tu... obviamente, ni de tu pueblo, que no te lo vas a encontrar en tu vida, como que te da igual. Yo no se lo diría, si no lo conozco no le voy a contar, y a lo mejor un colgado que te va a buscar.

- O el diario de Patricia. Hace tiempo que no lo veo. La gente que va allí para contar sus problemas. Es lo peor que hay.

- Hay algunos que dan el número de cuenta en el chat.

- Por tonto.

- Lo del diario de Patricia, si alguien cuenta algo allí, ya no sería un secreto. Deja de ser secreto si lo haces público. Más que secretos son problemas, o cosas para, pero si lo cuentas allí, no creo que se pudiera considerar ya un secreto. Si eres gay, si no se lo querías contar a tu madre, ya se ha enterado.

- Como el programa ese

- El secreto de tu vida
- Eso es un secreto.
- Y le preguntan ¿has tenido alguna vez el deseo de volver a tu expareja y volver de nuevo?
- Y el tío lo dijo
- Era hacer cosas con los pasteles.
- Imagínate los bollitos de crema
- [Carcajadas]
- Y lo que cuentas, lo que es verdad o no es verdad.
- Tú cuentas hasta donde tú quieras.
- Pero, aunque no fuera verdad, cómo vas a ir por la calle, con la gente. La gente que te ha visto por la tele...
- El facebook o el tuenti son gente que tú conoces y tienes trato con ella.
- No tiene por qué.
- Hay quien pone información falsa, que tienes 29 años, que está casado.
- Gente que no me conoce, me da igual que me agregue. Yo por lo menos, las cosas que ponen teléfono móvil, que sí...
- La gente lo pone, pero eso es tontería. Para que le llamen
- Entonces,
- Secretas no, tú puedes poner la privacidad, que te puedan ver tus amigos, los amigos de tus amigos, o todo el mundo.
- Hay gente que se ha echado fotos en pelotas y se lo han pasado a un amigo y lo han colgado y lo ha visto todo el mundo.
- O gente haciendo cosas así, propias, y se han quedado...
- Porque la gente es tonta. Hacen cosas que no. Entonces, pues...
- Es lo que me hace gracia.
- Muchísima gente.
- Nos metimos en un chat diciendo que era una tía, en su casa, y nos pusimos un sujetador de la hermana de un amigo.
- [Carcajadas]
- El nota se creería, y cuando le enseñamos que el sujetador era...
- Eso puede pasar, que se hagan pasar por tía...
- Que fue nada, fue ponerle la cara, y del tirón, ahí. Les dan igual todo. Yo lo veo así.
- Mejor en persona. Un secreto, por ejemplo en un chat. No por ejemplo no lo cuento nada. Porque, aparte, te pueden entender mal. A lo mejor una persona habla de una persona... Hay cosas que hay que explicarlas mejor. Y no te van a entender. A lo mejor la conversación, te pueden copiar la conversación. Porque en un tuenti se puede meter cualquiera. A lo mejor hay gente que saca las contraseñas, y se mete en mi tuenti, y se mete con uno y con otro. Por eso no cuento nunca nada. Por lo menos no importante.
- Yo siempre cara a cara.
- Para contar los problemas, yo por lo menos, no suelo contarlos en un chat.
- Para que me graben
- Esos están enfermos perdidos
- Lo fácil que es meterse en una página.
- Lo que no puedes es a los cinco minutos, sacarte la churra.
- Y que te digan, mira éste.
- Es un marrón, ¿cómo vas a hacer tú eso?
- La gente parece mentira, que se mete un montón de gente para cachondearse. Y siempre caen.
- No tienen ni privacidad ni nada, las cosas esas.
- Un chat, el chat amor. Y tú le das al sexo, mujer...
- Y con otras mujeres.
- Y unas burradas, y cómo estás vestida, y qué estás haciendo. Y a lo mejor es mentira.
- Yo creo que no es el tema, es la persona.
- Es más la persona.
- A lo mejor no le vas a contar eso a la niña.
- Y... según el tema, tú se lo vas a contar a una persona o a otra. A lo mejor va sobre una persona y no se lo vas a contar a esa persona. Entonces, el tema es siempre lo que te va a llevar a contárselo a alguien. He puesto ese ejemplo. Tienes confianza con la niña. Por ejemplo, tienes la foto de ella. Tú no la vas a contar a ella.
- Es que depende, de la persona. Porque si tú tienes confianza con ella de...

- Aunque tenga confianza.
- Tú tienes con uno confianza y no le puedes contar una cosa a él.
- Depende de la persona.
- Tú le has puesto un petardo a uno en las gafas. Y se lo vas a contar a nadie. No es la persona, es el tema.
- Tú te pones a contárselo...
- Lo más lógico es que vayas a contárselo.
- No se va a enterar nunca.
- Tú no le vas a contar algunas cosas por confianza que tengas.
- Es el tema del que se habla, no las personas, no creo yo.
- Hay cosas que te da más... contarla.
- Porque entre nosotros, entre los tíos... yo qué sé. Hay niñas, que, no sé, que su mejor amigo es a lo mejor, un niño. Y ella le contará a él todo, más que a otra niña que conozca. Y se lo cuenta a él porque lo conoce, porque se ha criado de chico con él. En verdad no tiene mucho que ver, ¿no?
- Las niñas creo yo que tienen más secretos.
- Yo creo que las niñas.
- Los niños,
- Yo creo que las niñas, que están todo el día, yo qué sea.
- Son tonterías
- Son sus secretos
- A lo mejor les da igual que se entere nadie.
- Son sus cosas.
- A lo mejor.
- Si son secretos no se van a enterar.
- Yo creo que los niños tienen más secretos que las niñas.
- Yo pienso que igual
- Yo pienso que las niñas.
- A lo mejor tienen más en cuenta a la gente. A lo mejor les pasan cosas que sólo le pueden contar a las niñas.
- Los niños tienen más secretos porque son más gamberros.
- Suele pasar.
- Hay cosas que se pueden romper. A lo mejor han hecho de chico, y no se lo ha contado a la madre, porque va a ser una liada. Pocas cosas. Y más tarde se lo he contado a uno que estaba conmigo.
- Las niñas que están todo el día con las notitas.
- Son pijotadas.
- Secreto pueden ser cualquier cosa. Secreto como algo que tiene una repercusión. Secreto no es que es la braga que llevas. Tú no quieres que se entere
- A mí qué me importa
- Es un ejemplo. Los secretos de las niñas están relacionados con los novios, con las niñas.
- Los niños no estamos todo el mundo.
- Que está buena, que es así. Las niñas no lo dicen. A mí me da igual que me oigan.
- Es como, es que una niña ve a un chaval que le gusta, y se lo calla. Y cuando pasa le dice a la amiga... Pero tú vas con un chaval, y
- ¡Que viene una bomba, que viene una bomba...!
- El instituto es mortal. Es increíble.
- Este, por ejemplo, le cuenta a las niñas, pues esto, pues lo otro...

GRUPO DE DISCUSIÓN 5 (G5): Mujeres, tercera edad.

- La hipocresía
- ¿Sobre qué?
- Sobre la hipocresía, ¿no?
- El secreto de cada persona o cómo cada tú tratas a los demás. Cada casa, como se suele decir, cada casa es un mundo, distinto los maridos, distintos los hijos, distinta forma de vida, entonces... ¿de qué? Todas somos distintas, unos hijos distintos, es que no hay dos casas iguales, dos personas iguales. Por ejemplo, ella es mi amiga desde hace treinta años y mi marido es distinto, mis hijos son distintos, y vamos juntas las dos. En cuanto a qué.
- Secreto, ¿qué? Yo no tengo secretos
- Algo que no sabe nada más que una, que no sé más que yo. Es que no sé. De la familia, o de también, de la misma clase, en tu matrimonio también, entre los dos, también.
- Es que son cosas...
- Secreto es forma de vida. Cada persona lleva el matrimonio de una forma
- Pues yo no creo mucho en el secreto.
- Pues yo sí.
- Yo te voy a decir mi opinión.
- Pues, yo tengo cosas que sólo sé yo, y no las saben ni mi marido ni mis hijos. Son cosas mías. Y para definir las son mías.
- El martes. El juego de tu vida.
- Es bastante gordo, porque fíjate tú las cosas que tienen que decir ahí. Yo no tengo muchas cosas que ocultar, pero vamos las que tengo tampoco las digo. Yo no tengo cosas graves que ocultar, pero vamos, que no las diría.
- Por dinero...
- Una cosa de lo que es la vida, del día a día. Ella tiene dos hijos, yo tengo cuatro. Desde muy jóvenes se han independizado.
- Eso es una cosa, por ejemplo, que digo yo.
- En mi casa, por ejemplo, me siento...
- Yo tengo mis hijos, que están conmigo los cuatro. Y otros están fuera.
- Yo no sé si están fuera o no.
- No, no, no
- Yo es que no sé, secreto,
- tú sí lo sabes, lo que pasa es que no estás contestando.
- Un secreto es que... Yo tampoco tengo secretos.
- Yo todavía estoy perdida
- Yo no sé a qué se refiere...
- Pero, ¿secreto? ¿Cómo una apariencia?
- Un secreto es algo que yo quiero tener para mí sola.
- Un problema que tengo yo en casa y no se lo quiero decir a los demás. A mi madre, para que no se preocupe. Una apariencia, también.
- Pero muchas veces no es una apariencia. Muchas veces se puede demostrar por las actitudes de las personas. Se pillan que no eres feliz, que estás bien o no estás bien.
- Yo, un secreto. Pero no es, saber nada, sino pensando en los demás. Un secreto que no se puede contar, para que los demás no se disgusten, o que no.
- Si no se hace daño a alguien de tu familia. Y delante de todos, que eres feliz, ¿no?
- Todo el mundo.
- Yo tuve un problema familiar y no se lo conté a nadie. En un momento dado, pero lo tuve yo y no se lo dije ni a mis hijos siquiera. En el momento era un secreto. Y yo estaba sufriendo. Y yo sufría, y yo tenía un problema, y lo tenía yo. Y no se lo decía a mis hijos. El sufrimiento no era por no decirlo. Aparte, si yo este problema lo llevo a mis hijos ya los tenemos los dos, ellos y yo. Yo prefería tenerlo yo sola y evitárselo a ellos. Yo tuve un problema familiar, grave, además no lo comenté a nadie. Si se supo fue por la otra parte. Y si me muero, me muero con el secreto.
- ¿Es normal?
- Para mí, un secreto es un secreto que no sabe nada más que yo.
- Hay que buscar la definición de la palabra secreto.
- Si yo no he robado, no he matado, no he engañado a mi marido, ¿qué secreto tengo yo?
- Hombre, si me toca la lotería se enteran todo el mundo.

- ¿Secreto para ti sola? Porque secreto se sobreentiende que es para una persona sola. Porque si yo me entero de un problema de esta gente y se lo cuento a una. Ya no es un secreto. Porque hay veces que bordeamos los secretos. Yo por ejemplo me entero, Mari, te voy a contar que...
- Compartimos el secreto entre las dos.
- Lo compartes con una íntima amiga. Dos amigas muy íntimas. Y yo me entero de una cosa que no ha dicho a la otra. Y se supone que yo no lo voy a decir, aunque me maten, ¿eso es un secreto? Sí que es un secreto porque yo no soy nadie para contar eso que me he enterado. Tendrá que decirlo la otra parte.
- Son dos cosas distintas, una cosa es con la amiga, y otras con la familia mía. Ni mucho menos.
- Yo vamos, antes era mío.
- Son cosas personales.
- Yo pienso que lo primero es un secreto tuyo, pero lo segundo, por muy amiga que sean vosotras tres,
- Vamos a ver, a ti te pasa algo, en tu matrimonio, en tus hijos. Y lo saben... No lo vayas a decir, mira lo que le ha pasado. Eso es un secreto.
- Pero para ti que se lo ha contado por ejemplo a otra, porque tenía ganas de contarlo...
- Pero mal hecho por ella, para mí es un secreto.
- A mí una señora va a mi casa, y me cuenta una cosa, pero me dice que no se lo diga a nadie. Como me dijo eso, yo no se lo dije a nadie. Sin embargo, hace dos días, estoy en la calle, se acercan unas amigas y me dicen, oye, esto, ¿qué pasa? Yo pensaba que era un secreto, pero se descubrió allí, Pero el poco tacto se descubrió que una persona muy íntima me dice a mí, ¿por qué no me lo has contado? Porque yo prometí no contarlo, para mí es un secreto. Pero ahora, si esta persona te ha dicho a ti, la conversación ha venido por la misma persona que me lo ha dicho a mí... quiere decir que no sé por qué me ha dicho que era un secreto. Que lo ha contado tomando un café. Yo descubrí que no era un secreto porque esta señora lo estaba diciendo. Yo soy muy clara, a mí los secretismos no me gustan. Muchas veces me dicen la gente. Te voy a decir una cosa y no lo digas. Pues no me lo digas. Yo, comprendí, que, al no ser secreto, pues, yo me tenía que justificar delante de unas personas y me podrían decir, será posible esta mujer que se ha callado. Si ayer no te lo he dicho, es que era un secreto, que esta señora me dijo a mí que era un secreto. A mi no me gustan los secretos, es muy feo.
- Yo no
- Yo creo que hay secretos compartidos
- Y una escala de secretos, también.
- Yo no tengo a nadie
- Mira, tengo un problema, lo esto, lo otro. Qué pasa, que estoy muy agobiada, que tengo un problema. Y le digo, ¿es de enfermedad? No, de enfermedad no es, es otra cosa. Pues, mira, prefiero no saberlo. Pues que tengo mucha confianza en ti, y si te lo cuento no vas a decir nada. Pero era una cosa que no quería decir a otra, a otra familia. Pero resulta que no es un secreto porque hay otra gente detrás que lo saben. Entonces, como amiga, se quiso confesar conmigo,
- Compartir.
- Yo le digo. Vale, problema, como hoy hay tantas cosas malas. De enfermedad o algo. Es otra cosa, una cosa de familia. Mira, prefiero no saberlo. Mira, si tiene ganas de desahogarte, pues lo cuentas. Luego, cuando me lo contó. Mira, esto no es un secreto. Secreto es que piensas que no lo sabe nadie. Pero lo está sabiendo mucha gente. Por eso te digo, de, de decir, a mi me puede pasar cualquier cosa, con mi hermana, voy a poner. Y digo, mira, entre mi hermana y yo es un secreto, pero si ha estado mi sobrino u otro, o una cosa que se sabe por fuera, ya no es. Yo puedo tener un secreto con mi hermana. Pero son cosas que se saben.
- Tuvo un problema, y es familiar. Y yo me sentía muy mal con esa persona, y sin embargo, yo me lo callé, ni a mis hijos, ni mi marido. Por qué, porque no quería que mi marido ni mis hijos se sintieran mal con esa persona. Le dijeran algo. Yo me callé, aquello pasó. Y yo no voy a hacer que se peleen con esta persona por lo que me hizo a mí. Yo...
- Como si no hubiera pasado nada
- A mi se me fue pasando.
- Un secreto, un secreto es muy difícil.
- Una persona sola.
- una persona
- Una persona, o entre dos, porque como participen tres.

- Lo que tú piensas del secreto.
- Hay personas que
- Hay personas que oye, mira, pero no digas nada a nadie.
- Pero hay gente que quiere
- Mira que me ha dicho fulanita esto y no digas nada...
- Yo se lo cuento a ella. Y ella, es mi problema, me lo dice con medias palabras, a lo mejor.
- [inaudible]
- Los secretos son muy perjudiciales.
- Una cosa personal
- Una escala, las personas más jóvenes ¿tienen más secretos? Yo pienso que cuando somos mayores, ya tenemos otra perspectiva de lo que es la vida. Tenemos más secretos. Yo pienso que cuando se es mayor, hay menos secretismos, como que pasamos mucho de muchas circunstancias. Se convierte que no es secreto de mayores. Yo, recordándome, que cuando era más joven, quizás, tenía yo más el secreto. Hoy, es que me producen mucho malestar. Indiscutiblemente siempre habrá secretos en torno a las personas, que hay cosas que es imposible decirlas, especialmente a ciertas personas. Yo tengo un secreto con mis hijos, y quizás a mis amigas no se lo he contado como secreto. Porque yo sé que a las personas que yo se lo he contado nunca se lo van a decir a mis hijos para herirlos. Lo he contado por la necesidad que tenía tan grande de hablar y contarle un problema. Pero yo sé, positivamente que la persona a la que se lo he contado nunca se lo voy a decir a mis hijos. Pero yo me iré a la tumba y no se lo diré a mis hijos.
- Hablando de eso, a mí me ha pasado una cosa, y yo me voy a morir y no se lo voy a decir nunca a nadie. Nunca lo voy a decir, ni a mi marido, ni a mis hijos ni a nadie. Esto es de psicología. Si a mí me dijera un médico que me voy a morir
- Yo no se lo digo ni a un médico ni a nadie. Ni aunque me muriera mañana mismo.
- Un médico, que me dice que si lo cuentas no me muero.
- Es una vivencia
- Yo tengo una cosa mía, que a mí me ha pasado
- Yo no se lo voy a decir a nadie Porque, por decirlo no lo voy a enseñar nada.
- No se lo voy a decir a nadie.
- Yo estoy en un grupo de hogares. Mi marido sabe lo que es un grupo de hogares. Que nos reunimos seis o siete matrimonios, una vez al mes, con un cura, y se exponen toda clase de temas.
- Secretos.
- Se habla de todo.
- De todos los temas, de todo. De los hijos, del matrimonio, de religión, de política. Ahí están todos los temas. Y yo no digo lo que ustedes decís. Y yo tengo, y ni lo he dicho, ni lo voy a decir. Y si me muero mañana lo voy a decir.
- Cosas que se han hablado en grupo. Yo creo en los grupos.
- Yo digo lo que digo.
- Unas vivencias.
- No es un secreto, es una vivencia.
- Si nos escuchas a nosotras. A ver lo que estás escuchando, ¿qué es lo que quieres saber?
- Puede ser un problema, o puede no ser un problema. Ser un secreto simplemente. Yo puedo tener algo que me ha pasado. No tiene por qué ser un problema.
- Es difícil.
- Eso pasó y ya está.
- Si a mí me violan, por ejemplo, y no lo sabe nadie, nadie.
- Para mí, un secreto es una violación.
- Para mí, bueno, por ejemplo, eso me puede resultar un poco, porque lo traigo ahí. Porque es una violación. Pero a lo mejor es un secreto bueno.
- Eso.
- Para ti es un secreto.
- Para mí es un secreto de un problema. Para mí es un secreto de un problema, porque me han violado. Y a lo mejor tengo un secreto que no es un problema. Al contrario, lo recuerdo como cosa buena. Y son secretos. Uno es bueno.
- Y otro es malo.
- Otro es malo.
- Es una vivencia entre dos personas mayores. Dos mayores, y dos niñas pequeñas. Cinco personas. Yo me siento mal, porque es un secreto. No me siento bien. Me voy a explicar. Una

madre ha tenido una niña chica, que puede ser mi hija. Ella, algunas veces sale, normal, como sale toda la juventud. Y me deja la niña en mi casa. Pero que no quiere asustar a sus padres. No se lo digas a sus padres, porque sus padres no podrían comprenderlo, porque pensarían que está loca perdida, por la edad que tiene. Entonces, a la vez, a la vez, yo tengo una relación con las personas mayores, de 83 años. Una pareja, de 83 años. Está la madre, es que no es una generación, falta mi generación por medio. La madre que pone el grito en el cielo en todo. Pero es muy simple, pero a la vez es muy mayor. Pero a mí no me da, darle el disgusto ninguno. Todas las cosas que tienen disgusto, pues no las digo. Lo que hago es omitirlas, no echarle cuenta. Sin embargo el hombre, desde chica, yo con él hemos tenido una amistad, tan fuerte, tan fuerte, que nunca, jamás él ha engañado a nadie. Presume de nunca echar una mentira, aunque duela. Y él me ha criado a mí. Yo a él no puedo engañarlo.

- Tienes una complicidad

- Imposible. Bien, pues resulta, que el otro día, yo dejo las cosas ahí. Estaban allí la niña con la niña chiquitita, allí en mi casa. Y la persona mayor, me dice. Vamos a un sitio, que me tienes que llevar a un sitio. Y yo tenía la niña allí. Y yo tenía que acompañarla al médico. Y tuve que dejar la niña a C., la responsable. Yo lo que no puedo caer en una trampa, para que no hagan daño ni a mi hija ni a mí. Por eso los secretos son malos. Así que mira, escúchame lo que te digo. Yo a ti nunca te he mentado. Yo no quiero tapujos. Tu hija me deja aquí a su hija. Es normal, yo soy como si fuera la madre. Eso no tiene importancia ninguna. Ustedes no comprenden porque estáis muy mayores. Pero como se lo digas a mi tía, te vas a enterar. No me da la gana que sufra. Y es muy pejuguera, y no hay nada ni de malicia, ni de nada. Pero hay un secreto, un ocultismo para no hacer daño. La niña lo hace por no hacer daño. La hija, para no dar explicaciones a sus padres. Yo lo haría por no hacer daño. Te digo la verdad. Pero a la vez no quiero caer en la trampa. Soy una persona muy sincera. Yo quiero decir las cosas por su nombre. A mí siempre me ha gustado callar a las personas. Porque lo bueno y lo malo lo he dicho. A mí no me ha importado decir las cosas malas. A mí es muy difícil que me cogen en una mentira. Yo tengo mis secretos muy bien guardados. Un secreto se puede convertir en una mentira. El caso lo acabo de decir. Indiscutiblemente. Yo no quiero mentir, y como no me gusta mentir, no me gusta el secreto.

- A mí no me gusta mentir, pero ciertas cosas más no

- Yo no,

- Yo normalmente, mentir por mentir, no miento.

- Ahora, por no hacer daño

- Está muy bien, puedo.

- Yo no soy embustera, yo no digo una cosa que no es. Una cosa que no es no la digo. Pero si una cosa es mía, no tengo por qué decírsela a... a nadie.

- Eso no es mentir. Mentir es que yo te diga a ti...

- Eso es mentir.

- Esas cosas más personales...

- Si yo no quiero decir una cosa mía, no la digo.

- Yo no le he mentado ni a mi marido ni a mis hijos.

- Si me invitan, por ejemplo de ir a algún sitio, y he ido con este familiar, por ejemplo, yo le estaba mintiendo. Bueno, venga, vale. Yo le estaba mintiendo, yo no tenía ganas de ir. Tenías ganas de ir tú.

- Y mintiendo al marido. Si el marido lo supiera, a lo mejor no hubiera ido.

- Una cosa que es un secreto, es la mentira piadosa.

- Lo digo... porque me apetece o porque. Pero ese secreto no lo digo ni para bueno ni para malo. Lo tengo yo. Lo tengo metido en la familia.

- Yo te digo a ti. No voy al casino por esto, pero no digas nada. Calla, es igual que no digas nada. Si tú me dices que no digas nada, eso es un secreto. Y si me preguntan, tengo que decir, está tomando café. Está mintiendo porque está guardando el secreto de la otra.

- Todo lo te diga que no digas, es un secreto. Que lo diga o no lo digas es cosa tuya. Pero si te digo que no lo digas, es un secreto.

- Lo tengo yo, y no se entera nadie. Pero, secreto, a veces se va ¿no?

- Yo pienso que no tiene nada que ver ser reservado.

- Yo pienso que sí.

- Una persona reservada tiene muchos más secretos que una persona abierta

- A lo mejor tiene más secretos con más gente, pero a lo mejor en su entorno, a lo mejor no tiene.

- Yo me considero reservada.

- Yo también
- Pero a lo mejor nos ponemos a hablar.
- Yo cuento un montón de cosas.
- Una cosa íntima a lo mejor no la cuento yo.
- Sin embargo, la persona reservada.
- Le cuentas tú cosas que a tú familia no se dan cuenta. Una amiga íntima. Una amiga, amiga,
- Le cuentas las cosas, muy poquitas, muy poquitas.
- Hay ciertas cosas que tú le puedes contar a tu madre, y esa cosa misma no la puedes contar.
- Pero todo el mundo.
- Entonces, yo puedo contar a mi amiga, íntima, íntima, íntima, pero si es charlatana y no se le puede contar nada, pues no se lo cuento, aunque sea íntima, íntima
- Las intimidades.
- Al contar lo suyo, cuando tú le cuentas una cosa tuya. Si cuenta todo lo suyo, se le escapa todo lo suyo. Pero tú sabes que hay personas que se le escapa lo suyo.
- Yo creo que nadie tiene derecho a contar cosas de nadie. Por ejemplo, tú me lo puedes contar a mí, pero yo no tengo por qué contarle a nadie lo que tú me cuentas. Y si alguien quiere saber, lo cuentas tú.
- Hasta cierto punto
- Tú me cuentas una cosa, y le digo.
- Hablar contigo.
- Yo no tengo el derecho de contar lo que tú me cuentas. Tú tendrás tu conversaciones y yo las mías. Pero si alguien me cuenta algo de ti, o al contrario, ¿tú me vas a decir que me han dicho esto? Lo que a ti te digan se queda ahí. Yo no tengo que decírtelo a ti.
- Eso es un secreto.
- Aparte de eso, hay cosas tuyas personales, tan personales tuyas, que yo creo, que ni a una amiga, ni a tu marido que te acuestas con él. ¿Tú crees que yo lo sé todo, todo de mi marido? Yo lo conocí a él con 15 años. De 15 hasta 60, ¿tú crees que me ha contado a mí todo lo que ha hecho? A mí no me ha engañado con mujer ninguna. No ha ido a ningún sitio sin mí. No habla de mí. Es el marido perfecto. Y a lo mejor tiene algo que no me ha contado.
- Y yo a lo mejor lo he visto saliendo. Y tú no lo has visto.
- Yo, para mí, es el marido perfecto. Yo cuando veo en la tele, ¿yo soy la única mujer? Porque yo, ni me he enterado.
- Las percepciones.
- Por bueno que sea una persona.
- Ustedes creen que todas las personas tienen secretos
- Yo creo que sí.
- Claro que sí.
- Algunas más que otras.
- Entonces ninguno es perfecto.
- Pero yo creo que a mi marido no le tengo un secreto.
- Aquí todo el mundo tiene secretos de algo. Algo que no quiere que se entere su marido de algo.
- Puede ser una tontería.
- Del todo, a lo mejor no del todo.
- A lo mejor cualquier cosa, de dinero.
- Yo nunca he pensado. Yo nunca me he enfadado. Nunca he pensado que mi marido esté con otra. Nada
- Mi marido me lleva a todos lados. Los problemas de dinero me los cuenta. Un marido perfecto. Según dice la gente, todos tienen algo, el mío no tiene nada.
- Una persona que no cuenta nada de nadie.
- Y yo, ¿también soy perfecta?
- La gente dice, lo que me cuente, eso va a misa. Porque lo que me cuenten, lo que me cuenten. Y entonces, una cosa que no debería de haber dicho. A lo mejor se olvida de mí, que lo había dicho. A lo mejor lo conté cuando, como si te lo hubiera contado. Eso es mala persona. Eso que no debería de haber salido de ti. Y si tú te has contado, pues haber contado cosas tuyas, no haber contado cosas de los demás. Te falta un tornillo, así se lo dije. ¿Tú vas a contar un secreto? Lo que me cuentan a mí que no lo sabe nadie. Hay personas que tú lo ves que contar un secreto es muy difícil.
- Muy bien.

- Las palabras, la omisión de las palabras, ¿es secretismo? Yo no puedo, ante sus ojos, yo me siento, me sentiría muy culpable si yo le mintiera a él. Y sin embargo, él es una persona demasiado fuerte y yo sé que puede con ese tema. Sin embargo, mi tía, yo sé que le voy a hacer mucho daño. A él no le hago daño. Él tiene que comprender la cosa. Yo le he dicho cosas, sabiendo que le va a hacer daño. El es muy duro, yo sé que no le voy a hacer daño. Ella es muy vieja, muy aprensiva. ¿Omitir es engaño también? Yo pienso que si yo estamos constantemente, si esa palabra significa engaño, yo creo que estamos todos los días... con secretismo. Si se lo he dicho. Yo te lo tengo que contar, porque no puede ser, que yo, que no puede ser.
- Pero eso no es de engañar
- Sí, sí, sí.
- Tú es como si fuera la madre de ella y la abuela de la niña. Y la otra, como la bisabuela. Si no te quedas con la niña, se daña la hija, si te quedas, se daña la madre.
- Yo tengo con esta actitud, de estas personas, siempre he tenido muchos problemas. Y yo muchas veces, he tenido la necesidad de buscar a alguien para que me ayude a mí. Yo algunas veces no he podido solucionarlo sola. Yo he tenido muchos secretos de ella, yo he estado en la calle y he visto haciendo muchas cosas malas. No es nada malo, todo el mundo lo sabe. No porque yo lo haya dicho. Ahora resulta que, cómo soporto, que hacía cosas malas, y me callaba para no hacer daño a sus padres. Y qué hago, y es un problema muy grande, conmigo misma. Un día lo cogí, estábamos los tres solos. Si yo puedo omitirle las cosas, las omito, para no hacer daño. Pero lo que yo no puedo yo. Pero, ¿en qué se gasta tanto dinero como yo le doy? ¿Qué le digo? Un día la cogí, un día, yo creo que ustedes, se estáis haciendo el tonto, y yo no veo a ustedes como tontos. Os lo voy a decir una vez, y no preguntarme más. Y entonces dije lo que yo pensaba. Porque a mí no me gusta mentir. Y me he llevado mucho tiempo mintiendo.
- Los padres tienen una venda muy grande.
- La madre es una persona y el padre es otra muy diferente.
- La venda que tienen los padres con respecto a los hijos no creo que sea un secreto. Una venda no es un secreto, es una persona que no ve nada, como los caballos, con orejeras, y está viendo las cosas malas y no se está dando cuenta.
- Las personas es que no saben, algo que no se puede contar, no se imaginan.
- Quieres oír lo que quieres oír.
- Hombre yo te he dicho lo que te he dicho...
- Un secreto a veces.
- No es un secreto.
- Un secreto a veces es diferente. Yo creo que
- Lo que ha definido aquí antes.
- Lo que no se habla.
- Que tú dijiste que una amiga se ha desahogado, puede que fuera, que te dijera, pienso que mi marido me está siendo infiel, por ejemplo, no, no. Creo que puede ser el secreto.
- A lo mejor ella es la última.
- Ella lo que se sentía, se sentía muy mal. Qué te pasa, que tengo problemas. Yo prefiero no saber nada, males, enfermedades. No es enfermedad, problemas de familia. Entonces le dije, yo no quiero saber problemas de familia, porque cada uno con lo suyo.
- Yo podría decirte, el problema mío es que creo que mi marido me está siendo infiel. Y lo saben todos alrededor
- Y no te lo queremos decir a ti.
- O no se pensaba.
- La conozco de todavía y yo sabía que ella quería decírmelo a mí.
- Para que tú se lo confirmaras.
- No, para que, porque nadie lo sabía, o porque ella, dando a entender que nadie lo sabía. Y quería decírmelo a mí. Yo no sé la intención que tenía.
- Desahogarse.
- Tenía duda.
- Cuesta también decir secreto por quedar bien contigo mismo y con esa persona.
- A ver, cómo decirte que tenga un problema.
- Y ahora se lo cuento a ella, y culparla del problema que tenía.
- Eso fuese también algo.
- Lo mejor del mundo, y los demás, de regular, para abajo. Unos fallos grandes. Los sabrá o no lo sabrá. Y yo lo voy a decir y yo qué sé. Y lo sabíamos ya mucha gente.

- Y ella quería como justificarse, iba a ella, por si acaso.
- Que antes lo sepa por mí.
- Cuando me lo comentó, que esto y lo otro. Que lo que me comentó lo sabía ya muchísima gente.
- A lo mejor, ella, diría, yo lo sé, esto de mi hijo, y nadie lo sabe. Pero yo se lo voy a decir, por si acaso se entera, que ella vea que yo se lo he comentado. Puede ser una forma. Con la intención.
- De desahogarse o de quedar bien.
- De por si acaso.
- Puede ser una forma de que se entere.
- Esa es buena, y eso también. Por la forma de ella me conviene. Y el pensamiento es otra forma.
- Si tú lo crees en blanco... ahí está mi familia. Esa persona no está siempre sufriendo que la que dice esto es un vaso, y siempre es un vaso. La que va intentando, no tiene nada que ver...
- Eso no tiene nada que ver con secreto.
- Para que no se disgusten los demás.
- Si tú dices que ese vaso es negro. Yo te puedo decir que no es negro.
- Tú qué dices que es blanco, pues es blanco, ¿para qué te voy a dar el disgusto? Pues blanco.
- ¿Qué más me da a mí?
- Pues un secreto a voces.
- A mí no me pasa eso, yo sé que este vaso es de este color, transparente. Y yo sé, y si me preguntan no digo ni una cosa ni otra. Yo no tengo que decir que tu marido es...
- Ella como es, tiene que conocer, a tu suegra de treinta años. Entonces ella hace cualquier cosa, pero no intenta de que yo, yo me entero, para no estarme sufriendo. Yo he hecho esto, pero, yo que sé. Con salir, yo mañana salgo con cualquiera. Y no le digo, pero si se lo tengo que decir, se lo digo. Y a lo mejor no me lo quiere decir a mí, porque no me quiere hacer sufrir.
- Pero eso no es un secreto, te está viendo la gente por la calle. Eso sería una cosa que nadie va a saber. Pero si te van a ver la esta o la otra, eso no es un secreto.
- Yo te digo que iba a salir, y lo esto y lo otro. Qué lástima que no la llamé.
- Eso no es un secreto, eso es una forma tuya de actuar, que conoces a la otra persona, que no la quieres hacer sufrir. Yo no lo entiendo.
- A mí, verdaderamente, no me gusta hacer sufrir a la gente, a quien sea. Yo te hago sufrir a ti, que no te conozco de nada, y ya en la puerta me pongo a pensar... Yo prefiero sufrir yo antes que sufrir los demás. Yo no es que soy buena, eso ¿qué es lo que es? No puedo remediarlo.
- Yo voy a Chipiona y no digo nada.
- A lo mejor, nosotros salimos y salimos juntas y decimos dónde vamos. Es la circunstancia. Yo ahora mismito, me ha surgido el compromiso de salir. Pero en ese compromiso una amiga no entra. Pero no se lo quiero decir porque me da apuro. Pero el compromiso ese es para mí.
- Yo procuro, si ella lo sabe, sí, pues fui ayer. Pero, si no se entera, no se entera. Y no lo hago que sufra. Si no se entera, casi es un secreto, no sé si es un secreto. Es un secreto que lo estoy publicando por todos lados.
- Pero para ti es un secreto.
- Para ella sí es. Pero si me encuentro con ella, no lo hago con mala intención. Si se entera, pues fui aquí porque se rodeó. Yo no tengo problema en decírselo. Pero procuro evitarlo.
- Procura de que no se entere. Pero si se entera mañana, pues me dijo fulanita que fuera, y lo explico tranquilamente, y no me siento mal.
- Pero de ella no sale, por ejemplo, de decirlo,
- Pero no vaya a decir...
- No... no... ¡qué va!
- Es un ejemplo entre ella y tú. Pero no en la realidad. Pero es una persona de absorber mucho, pero no le digo nada, no le vaya a molestar. Tengo muchas amigas, un día salgo con una y otro día salgo con otra.
- Pero hay personas que sólo tienen un círculo de amigos.
- Una cosa que hay que ocultarla pase lo que pase, que es muy difícil. Porque somos humanos. Y tenemos ese puntito de desahogarnos.
- ¿Por qué es difícil?
- Porque somos humanos.
- Y tenemos ganas.
- A ver, un secreto...
- No sé.

- Según lo que sea. Puedes hablar con tu marido de una cosa, y con una amiga de otra. A lo mejor con mi marido nunca tengo ninguno, o tengo alguno. Es que es distinto. Pero nunca va a ser como el secreto de un amigo
- A mí una amiga me cuenta un secreto y no voy a contárselo a mi marido.
- Algunas veces no tengo por qué decirle a mi marido que fulanita me ha contado esto.
- Somos pocas las que cerramos la boca.
- ¿Si?
- Yo a mi marido no le cuento ciertas cosas. ¿Por qué se tiene que enterar mi marido de lo que me cuenta una amiga? A lo mejor un cotilleo del casino, pero un secreto.
- Me ha contado una persona, y me dice, no le digas a tal o a cual. Y yo no voy, nunca lo haría jamás en la vida. Pero a lo mejor, me dice de fulanita, y a lo mejor es por, verás tú, pero eso es lo que pasa, que luego nos lo seguimos contando. Es así. Pero es que la mayoría es así.
- Sin embargo...
- A mí me dijo una amiga mía una vez, yo creo que era mi amiga. Que me contaba muchas cosas, a lo mejor cosas que yo no le hubiera contado a ella. Y luego pasó una cosa entre unas pocas, y ella pensaba que yo había contado esas cosas que me había contado. Y yo le dije, que, si me cuenta una amiga, y me peleo con esa amiga. Pero lo que me haya contado seguirá siendo un secreto toda la vida, aunque no la pueda ver. Pero cuando me lo contó no era mala ni nada. Era mi amiga, y me estaba contando eso. Porque ahora me haya hecho daño, yo no voy a decir nada. Yo porque en ese momento era mi amiga, me quería... Y de ahí en adelante ya hablaré todo lo que me da la gana. De aquí en adelante, ya diré pues ha hecho esto o lo otro. Eso es lo que yo pienso, a lo mejor no es así. Y si tú me dices que es muy buena, pero yo no la veo tan buena.
- En confianza, en confianza, ¿cómo la va a contar?
- En todas las personas tenemos una caja dentro de nosotros, con nuestras cositas, nuestras intimidades, entonces, vamos sacándolas, vamos adaptándolas a quienes las cuentas, a quién puede escuchar... Dentro de nosotros, hay un, unos conocimientos, no,
- Unas vivencias.
- No, quiero buscar las palabras. Dentro de nosotros, hay la palabra, y tengo que encontrarla, eso lo tenemos nosotros, es la intimidad nuestra, y la tenemos para adentro, y a veces, vamos sacándola
- Poquito a poco.
- Sacamos algo de ella, y esta se lo puedo contar a esta, y
- Y esta a la otra.
- Entonces, a veces, esto es hipocresía. Porque si no se puede
- ¿Hipocresía?
- Porque si no fuéramos hipócritas le contábamos a todo el mundo todas las cosas que tú tienes en el interior. Pero muchas veces nos damos cuenta de una cosa. Esas cositas que tienes dentro que no las cuentas, que son cosas íntimas, que yo no sé si son secretos, se puede analizar ahora, pero sin embargo tú no se las cuentas a personas que están a tu alrededor. Y a veces, y a veces, viene una persona extraña, y tú te pones a hablar con esa persona extraña. Y si esa persona es abierta, que te cuenta, abre su corazón ese día, sin conocerte. Eso es una cosa bastante... Yo me he dado cuenta, a veces pasa, las personas extrañas, que no se han visto nunca, un día y si saben que no se van a ver más, como cojan una rutina de una conversación, se pueden llevar horas y horas contándose sus cosas íntimas, que son quizás sus secretos, abriendo esa caja que tenemos dentro de nosotros, y contándola, porque sabemos perfectamente, que no se va a contar. Y a veces, también, con esas personas extrañas, si ellas se abren, entonces, nosotros, ¡hay! no sé la palabra, por solidarizarnos con estas personas, porque si nos cuentan un mal, para que no lo vea tan grande, como diciendo, no es tan grande tu mal, yo lo tengo igual que el tuyo. Entonces nos abrimos. Y entonces, esos secretos íntimos que tenemos con nuestras amistades no lo tenemos a lo mejor con extraños. ¿Me he explicado bien?
- Eso pasa mucho en los hospitales. El otro día, me enteré de la vida de la otra persona, y mi hermano contando toda la vida de sus hijos. Fíjate, cosas íntimas con personas que no conocíamos de nada. En las habitaciones de los hospitales, me han contado una vida perra que ha tenido... ¡yo no sé por qué!
- Es diferente el comportamiento que tiene una persona sola en tu casa que por la calle. En la calle hay unas normas que cumplir...
- Precisamente he visto yo hoy, en antena 3, una serie o yo no sé qué será, pero precisamente, cuando lo cogí estaba empezado, pero el profesor había una serie de psicólogos que le

estaban haciendo una serie de preguntas al padre, al profesor y a una alumna, porque había salido una niña del colegio, como hay hoy tanto, que quería hacerle chantaje. ¿De qué manera se lo hago? El novio le echó una foto, que parece que le estaba besando, y cómo unos psicólogos, no, no, es que una serie de persona, sino la foto que parecía, que la niña parecía así con la mano, y que le pasó la mano en el momento que estaba pasando y parecía que le estaba cogiendo el culo. Pero una persona que no era psicólogo ni nada, pero la película estaba hecha, pero la película no se escuchaba. Pero el padre, lo que la niña estaba haciendo chantaje al profesor. El profesor se fue de su casa y todo, un muchacho ejemplar y todo. Y tuvo un problema con la chica, que la cogió con droga, con porros, vamos. Y le fue a su padre, y nada, el novio cogió y la niña le hizo chantaje y eso. Y lo sacaron con una persona que sabía...

- Que leía los labios.

- Si no, el profesor era culpable. Como que el padre fue a pegarle hasta el profesor. Cuántas cosas no se dejan coger claramente. Hombre, yo sé que eso estaba preparado. ¿Cuántas cosas se quedarán? ¿Cuántas cosas?

- Me he quedado lo que ha dicho esa mujer, porque dijimos, que era muy difícil, estábamos como en navidades, y dice, por qué, en navidad, por qué no me gustan las navidades. Ella me dio todos los regalos, me dio esto, lo otro. Hacíamos una comida normal. Los regalos, venga, regalos, y hacer las cosas difícil.

- Otra cosa, suponte que mi marido me ha engañado. Para él es un secreto, ¿o no es porque lo haga más gente, o porque lo sepa más gente?

- Lo tiene hacia ti, a lo mejor hacia los demás, no.

- Por ejemplo.

- Y si yo me entero no iría a decírtelo.

- Eso es de mal amiga

- Para qué tú veas

- ¿Mala amiga o buena amiga?

- Yo no voy a esa persona...

- Si es una cosa que está pasando ahora, a lo mejor iba y se lo contaba. Pero si es una cosa que ha pasado hace mucho tiempo, a lo mejor me callaba.

- Y, ¿por qué?

- Porque ahora es feliz en su matrimonio. Y ya había pasado. Pero si se lo está haciendo ahora, a lo mejor no me callaba.

- Y tú crees que la base del matrimonio es importante para esa mujer. La base, o ese matrimonio destrozado.

- Muchas veces se comenten fallos. Si ese hombre ha cometido un fallo.

- Una amiga, amiga, si su marido le ha engañado.

- ¿No se lo dices?

- Yo se lo digo.

- Si es una cosa puntual.

- Si es una cosa que ya tiene una edad.

- Una amiga, amiga, me refiero. Porque amiga dicen que hay muchas...

- La diferencia es si ha pasado hace tiempo, es una gana de hacer daño.

- Lo que nunca me callaría, nunca, Y eso me ha pasado y ha perdido amistades a cuenta de eso, es que alguien está metido en la droga. Yo lo digo, no me lo planteo. Y a mi marido se lo dije. Yo directamente se lo digo a su padre. Porque yo quiero que a mí me lo digan. Si mis hijos están o han estado, quiero que me lo digan. A mi marido le ha pasado que se enteró que una hija estaba. Y me preguntó. Y yo le dije, yo se lo diría. Te vas a quedar sin amigo, pero yo querría que me lo dijeran. Y se quedó sin amigo. Ahora le está empezando a hablar un poquito.

- ¿Y te merece la pena perder la amistad?

- De esa manera pierdes la amistad, pero de la otra pierdes la amistad y el amigo pierde a su hija.

- Los hay que te dan las gracias y los hay...

- Mas bien tienes que sacarlos ciegos.

- Y puedes ayudar.

- Y perdimos las amistades.

- Todo el mundo no lo hace.

- Pero soy una persona que generalmente...

- Desde luego, la niña está conmigo...

- Que ha recuperado la amistad.

- No la ha perdido nunca. Cogí a mis hijos diciendo, ¡otra vez te estás metiendo! Coca. Te estaba diciendo que no te metas más. Y yo la quiero mucho porque la he criado desde chica... E hice que se lo dijera ella misma a sus padres. Y salió, porque estaba empezando...
- Yo también lo haría.
- Pero yo a un amigo también se lo digo, y yo sé que la amistad lo pierden.
- Pero tienen que ser también...
- Muchas veces no se quieren dar cuenta de las cosas... Yo sé que este chaval a mi marido le está hablando ahora. Hace un par de años.
- Se pierde la amistad, ¿no?
- Por completo.
- Hombre, no tiene que ser...
- Hombre, pues te lo agradezco que me lo digas... Pero que pierda la amistad...
- Y ¿qué pasa si es al contrario? Que un niño entra en la droga y una persona lo sabe y lo guarda en secreto. ¿Qué sería del padre?
- Porque le has dicho la verdad, y no les gusta...
- Es mejor, no tener secretos.
- Claro.
- Mi marido o alguien me dice, esto es un secreto y no quiero que lo digas. Problemas.
- Pero hay otros que tú lo rompes.
- Y una mentirillita piadosa es necesario. Y no soy yo mentirosa.
- Yo no digo que sean necesarios, pero si una persona me dice en confianza. Familia o amigos. Y me dice que no lo diga, no lo digo. Me ha dicho en confianza, y yo no se lo voy a contar a otra persona.
- Porque le haya pasado a ella.
- Ella sabe... ella saben, ella en particular, yo he vivido un grupo de amistades y, me he salido. Y yo no he dicho a nadie nada, ni nadie sabe, ni yo he contado... Yo no le he ido contando de unas a otras... Sin embargo, yo, me ha dolido, he pasado depresiones, gordas, no chicas, sino gordas, y yo no le he ido diciendo, unas a otras... A ver si me entiendes... sino lo que he hecho es...
- ¿Yo he dicho alguna vez, se ha colado algo?
- Hay ciertas cosas que tú no puedes tener. Porque lo último, lo último, como tú no me preguntes a mí, no voy a tu casa. No pregunto, pero ya un momento dado, tuve que decir, estoy dolido. Y me restauré nada más con decirle. Porque si yo no vengo, tú no preguntas por mí.
- ¿Es un secreto, si yo le dijeras, o no te metas, o no la defiendas? Porque si yo hablara de esto, de esto y de esto... Entonces, tú no estás en el derecho de defenderla a ella o no defenderme a mí. Porque si yo contara ahora las cosas que yo sé que ha dicho de ti. Entonces, ¿es un secreto o no es un secreto?
- Más o menos.
- Yo llevo tiempo en un grupo, que lo lleva un cura. El expone, y los demás hablamos.
- ¿Las mujeres solas o en parejas?
- Allí se habla de todos los temas. Las intimidades... Se puede hablar de todos los temas. Pero tú sabes hasta dónde puedes llegar. Yo escucho, pero, sin tú querer, al escuchar, tú hablas.
- También se crea un ambiente.
- Hay cosas que no pensaba. Yo, a veces, con mi marido he tenido problemas. Yo a él no se lo puedo decir, porque él siempre piensa que tiene razón. Es su verdad. Y la verdad mía no es. Yo lo he hablado tantas veces con él, a solas, que en el grupo, lo he expuesto. Y entonces, el cura y los demás, he visto yo, a mí o a él. Y ahí me he dado cuenta yo de si llevo razón o no. Ya hay personas que opinan. Y ya tú piensas, estoy loca yo. Y no hemos discutido, porque él ha visto... que me han dado la razón a mí. Éramos un grupo de gente que no nos conocíamos y nos hemos hecho amigos.
- Una terapia de pareja.
- Hay cosas muy íntimas.
- Hay sí hay secretos. Por eso digo que hay veces que hay que tener secretos. Las cosas que yo he escuchado de esos matrimonios que se han dicho ahí, de otros matrimonios, yo no las voy a decir. Ni aunque me maten. No las digo
- Pero no todo el mundo tiene esa discreción.
- Por eso digo que hay que tener secretos.
- Pero yo no soy tan radical.
- Dependiendo de las circunstancias.

- No tan radical
- Tú puede ser un secreto tuyo. Guárdame esto como secreto, pero un secreto donde se juntan siete matrimonios, pueden contar esas cosas. No puede contar una cosa que es de otro.
- A mí me ha servido mucho. Son cosas que surgen en la conversación.
- Cuando tú ves que otra persona, si tu me dices a mí. Yo te digo, de esto no lo digas. Y tú me ves que también se lo he contado a ella, en otro momento. Entonces yo se lo he contado a dos o tres personas. Y se rompe por eso. Es porque se lo he contado...

GRUPO DISCUSIÓN 6 (G6): Varones, tercera edad

- Hombre, un secreto,
- Un secreto es, yo pienso, que es una cosa, una cosa que tú, que tú, a ti te ha ocurrido o lo que sea, y tú no tienes, si en ese momento no te ha visto nadie en ese momento, tú no quieres que te vea nadie. Eso, eso me imagino yo. Y un secreto es una cosa que es una persona que te diga, no cuentes este, guárdame este secreto y tú seas capaz de guardarlo.
- Eso,
- Eso es lo que yo pienso.
- Todo el mundo ahora, más o menos, eso es como la confesión con un cura.
- Más o menos.
- Y el cura no va publicando por ahí el pecado tuyo, y lo que tú has hecho, ni que dice. Y no dice pues C. vino a confesarse de... ¿comprendes? De esta falta, ¿comprendes? De hechos que cometió, ¿comprende?
- Y esa frase también, tan castellana, tan español, lo que sepa esta mano que no lo sepa esta.
- Esta frase siempre me ha intrigado.
- Je, je, je... Que lo que tú sepas, que no lo sepa el otro, por ejemplo. Tú no quieres que se enteres.
- Lo veo yo, no sé.
- Eso es así, ¿no?
- Sí, pero, tiene que ser una persona seria.
- Pero un secreto
- Pero si una persona seria y confía en ti.
- Y mentir para ese secreto. Vamos, veo yo...
- Si confía en ti, pues claro, eso no es una cosa bonita. Si es un secreto, sí.
- Sin que nadie lo viera, exáctamente. Y tú no quieres que eso lo sepa nadie, por ejemplo. Porque, otra cosa tan simple, la, la... El hombre se cae y lo primero que hace es mirar si lo ha visto alguien. Y la mujer lo primero que hace es así, tirarse de la falda,
- Je, je
- Y hace así.
- Je, je
- Secreto tan secreto entre nosotros dos, que no salga de aquí, ¿no?
- Hombre yo lo pienso que si te cuento a ti una cosa, que quede
- Que quede
- Eso que quede por los dos.
- Es que, por eso, mira. Porque por un lado,
- Sí, hombre, ya, ya.
- Hombre, también, si alguno, si una persona se sincera contigo y no quiere que eso. Pues ya, pero la honradez tuya de tú no decir, de guardar
- De guardarlo el secreto
- De mirar la cara de, de esa persona...
- [hablan a la vez]
- Eso pasa, una revelación, por ejemplo, la policía con un maleante. Que uno se escapa y lo van a detener, y el que cogen, no quiere revelar quién es. A mí me ha pasado estando en la policía que he cogido a uno y el otro se escapó, ¿sabes? Y el que era no decía, no decía quién era, y sabía quién era. Total, ¡qué más le da! Ni el juzgado, ni nada...
- A costa, a costa de tu libertad, de tu... de tu castigo
- Exactamente.
- Que se asustó, una noche. Y tuvo que decir quién era, jeje. Y claro, ya confesó quién era. Y así muchas cosas, lo que pasa es que...
- El cura, como está protegido, en el lugar
- El secreto de confesión
- Pues no lo dice.
- Suele pasar mucho eso en eso de, de los maleantes y cosas esas. Suelen pasar muchos, que se reservan mucho, porque temor a una persona que si salen y saben [ininteligible]
- Temen a la persona que está fuera
- La venganza
- Vergüenza hasta nosotros mismos, ¿no? Que estamos actuando y esas cosas nos da casi... eh... Mi compañero se quedó abajo en el coche y yo subí arriba. Y tiraron una maceta, ¿y

dónde fue a caer la maceta? En lo alto del coche. Y no sabía de dónde había caído, si del primero, el segundo o el tercero. Y nadie decía quién había sido. Pero ya a última hora salió.

- Yo creo eso, yo creo en esa persona, por eso, en esa persona, por ejemplo, que se sincera contigo y no, y pues, y ya, y está de su parte está en esa hombría, de no, de no, de dar la cara
- De hombre
- De guardarlo eso que se guarda hasta que se lo lleve uno para el otro barrio
- Así lo pienso yo.
- También es muy violento de decirle a una persona de una cosa, para que te guarde un secreto y que luego que no lo haga.
- Ah bueno
- ¿Comprendes? Has dicho que tú le cuentes algo y que esa persona luego no, no lo publique. Entonces, puede pasar, y pasa.
- Por ejemplo, en el caso de un matrimonio, o una empresa. El secreto es de ellos. Lo que hagan, o no hagan, o dejen de hacer, es de ellos. Ni ellos lo deben ya de publicarlo, ni el otro tampoco.
- Claro, no van a ir...
- Es una cosa que queda entre los dos, tanto de la vida sexual como puedan hablar de otra cosa, ¿eh? Eso es una cosa que queda entre la pareja.
- ¿Eh?
- Cosa íntima, de ellas
- Puede guardar una cosa por temor, más que nada por temor. Pienso yo que es por temor. Esa persona que debe de hacer, puede más tarde, que he hecho una cosa mala, y ¿a quién se lo cuento yo? Pues al cura. Y va a confesarse.
- Siempre que se habla de secretos se habla de fatalismos, de cosas fatales.
- Por ejemplo, hay una persona que habla porque se ha enterado que fulana, está, tiene una enfermedad muy grave y... la que lo ha contado confía en ella y no lo divulgue.
- Como nosotros dos.
- Si ella te lo dice a ti en confianza...
- Eso es lo difícil,
- ¿Cómo te sabes que esa persona es de confianza?
- Tratándolo mucho, mucho, mucho. Tratándolo mucho.
- Que tenga confianza en ella.
- Porque las personas variamos, a lo mejor.
- Porque nunca hay personas de confianza en ella.
- O sea, que tú crees que es sincero...
- A la tierra y nada más le cuento lo que me pasa/ porque en el mundo no hay/ personas de confianza. Eso es un fandango.
- Jeje.
- Un fandango cordobés, cordobés y hombre de bien, que no puede ser.
- Yo pienso que no se puede contar, es un secreto
- Yo pienso que un secreto es, un secreto es para guardarlo.
- Claro
- Para guardarlo, pienso yo.
- Uno que cuenta, por ejemplo, el que cuenta el secreto, el hombre, que tiene ese [ininteligible]
- Confianza también cómo lo ha hablado.
- Por ejemplo, si yo comento, un secreto, o hago un crimen, por ejemplo, y no voy a misa. Y eso no tiene nada que ver, y tú y el otro y el otro, saben que yo no voy a misa. Como dije antes, lo del crimen, o el que tiró la piedra. Son secretos que se guardan entre sí, entre una persona y otra. Y el que es amigo no quiere decir que ha sido Pepe, o Juan, o ha sido Cayetano.
- Lo ha puesto claro.
- Por ejemplo, si ha dicho que no le va a pasar nada, seguramente, y va a declarar delante del juez, lo que nos ha dicho a nosotros, que ha sido Pepe, pues, no tiene....
- Ya ahí tiene una defensa. Eso es diferente a una conversación.
- Entre una persona
- Hay tiene, media...
- Ahí hay intereses. Entonces no es lo mismo
- Hombre...
- Hay intereses que te pueden perjudicar, ¿comprendes? porque si es cosas de, de, de ley, entonces...

- Hombre, depende de lo que vayas a publicar o a decir, porque hay cosas que no tienen importancia, que tienen más o menos importancia, que no tienen repercusión, un peligro, para la persona que tú lo has dicho.
- Y te suele pasar, que si te ha dado a ti la confianza en el secreto, y tú no la has, no se la has demostrado, tú lo que haces es aumentar, la, lo que te ha dicho, la mentira
- Más todavía.
- Y queda, ¿y yo qué sé? Ese hombre desconfía de ti, para los restos. Ya no eres formal, ya no tiene la formalidad
- Si llega a tus oídos.
- Lo que pasa casi a la mayoría, que cada vez, una cosa que ha sido así chiquitita, lo cuenta de una manera distinta. Y a esa persona la perjudican cada vez más.
- La bola...
- La mentira que se ha echado, lo que sea, la mentira o la verdad. La perjudican, mucho.
- Según lo que te han contado. Si es no muy grave, pues tú, mientes. Porque si digo esta mentira no la perjudico, pero si digo la verdad, la verdad, la perjudico a esa persona.
- Si es muy grave la perjudica.
- Pero también, si tú le dices una mentira, no ganas nada con eso.
- Ya lo sé, pero como las personas somos.
- Ya
- Yo, a veces, yo o tú, cualquiera de nosotros. Si cualquiera de nosotros quiere decir una cosa, y esa cosa te perjudica a ti mismo o a otra persona también. Por decir una habladuría, una conversación que te han dicho, y tú la sueltas enseguida. A veces, te perjudicas tú por haber dicho eso. O uno propiamente se perjudica...
- Normalmente, porque si tú eres una persona seria, pues no.
- Yo creo que lo primero que tiene que mirar es si has dado ejemplo, para que...
- Que hable en confianza.
- Mi hija, la mayor, bueno, la segunda, que mi hijo se murió. Y la otra le pasa igual. No dicen, no guardan un secreto.
- Yo creo que si das confianza a los hijos.
- Pero si andas con secretitos, los hijos lo van aprendiendo, lo van tragando.
- Un porcentaje elevado.
- Le echan la culpa a los maestros. A tu hijo eres tú quien le educa, tu maestro le enseña...
- Los compañeros estaban contentos conmigo, y después de diez años jubilado, me aprecian. Me he procurado comportarme bien, y mis hijos también. Eran muy abiertos, muy libres. Yo no tengo secretos para mi mujer, o para mis hijas.
- Hombre, yo con los compañeros que tengo en la junta, no tengo secretos con ellos, estamos jugando, somos muy abiertos todos.
- Yo he procurado ni hacer daño, y respetar a los demás, y dejarle a cada uno su sitio.
- Hombre, se ve
- Miras a la persona con otra cosa
- Con retintín
- No confías en esa persona.
- Empiezas a dudar de esa persona hablando...
- Esa persona que le cuentas un secreto y lo divulga, y no es formal y lo dice al día siguiente.
- Lo mejor es...
- La sinceridad es lo más importante.
- La persona debe de ser formal, y dar esa confianza...
- Si es formal se le da todo
- Incluso con los hijos, igual, con los hijos, si tú no tienes el comportamiento correcto con ellos, a ti no te van a apreciar, ni se van a comportar contigo.
- Una persona formal, que los padres
- Y la relación de pareja que hay, si es armónica, los hijos lo están viendo, y lo copian, en mayor o menor medida. Es de sentido común.
- Bueno, yo creo, que por ejemplo, lo que se ha dicho antes, el que sea, son amigos, y cometen una falta que nada más que hemos visto los dos,
- Para proteger
- Para proteger al compañero
- Es amigo mío.
- Lo que haces está mal, pero como es mi amigo...

- Ahí se puede, porque el día de mañana te puede perjudicar. Porque lo mismo que tú has hecho ahora con ese, me lo puedes hacer a mí. Hay que tener también la confianza...
- El secreto sería después de aquellos dos. Yo no me puedo callar esto, porque hasta que no lo suelte yo ahora a una persona, no estoy conforme. Porque estoy viendo que se ha hecho mal. Pero este secreto ¿cómo no lo voy a contar, si sé que es grave, que lo que es esa persona? Quien sea. Y estás tú, comiéndote a ti mismo, si, este secreto, yo tengo que contárselo a alguien, porque si no, no vivo...
- Porque no tiene confianza en la otra persona...
- Ni en sí mismo. Porque si, le han dado un secreto y tú lo divulgas...
- Por eso he dicho, que según el secreto que sea, porque, si ese secreto es una falta muy grave, muy grave, muy grave. Yo, como persona. Yo cómo me voy a callar, si veo que es una cosa, si veo que es una falta muy grave que ha hecho. Yo creo que no viviría yo a gusto.
- A la persona que lo ha hecho.
- Pero si es un secreto fatal, muy grave, yo no sé si me lo aguantaría.
- Son secretos que se guardan, como
- Algo más venial.
- Si R. me cuenta un secreto, y yo, por casualidad lo cuento, tengo el susto...
- De que te diga algo.
- Exactamente
- Pero, si este tiene un secreto, ¿por qué lo cuenta? ¿Por qué lo cuenta? Porque tiene que soltarlo, porque tiene sus cosas...
- Porque tiene.
- Porque según el secreto, si es muy grave, tienes un remordimiento ahí, quieras o no. El secreto que te ha contado esa persona, si es de gravedad, muy grave. Yo no sé si me podría aguantar ese secreto. Yo no me he encontrado un caso de esos todavía. Pero, qué se yo. Como persona, ¿tú te aguantarías con ese secreto?
- Un amigo mío hace dos días me dijo, C. te voy a contar una cosa pero no digas hasta que se sepa. Te han nombrado para la C. de Oro.
- Antes de mandarte la carta.
- No tiene importancia.
- Y dije a mis amigos, me han propuesto
- Y ya lo sabías, ya sabías.
- No lo he dicho
- Y lo dijiste antes.
- Jejeje.
- Unos cuantos venían....
- Jejeje
- Un secreto.
- Eso es falta leve...
- Jejeje.
- Nada más que a ellos.
- Él se sentía feliz.
- A mis amigos, pero en mi casas, ni mi hija ni mi mujer... Sin embargo, con que, yo qué sé...
- Lo que tenías no era eso.
- No lo publiqué, sino que me iban a nominar. Oficialmente no lo sabía. Se lo dije a J. en el coche... Fue el primero que le dije.
- Yo creo que los hombres...
- Yo creo que los hombres somos más sencillos. Las mujeres son más astutas.
- Guardan mejor los secretos que el hombre.
- No, no
- Nos creemos nosotros eso.
- La mujer dice las cosas antes que el hombre.
- Son más liberales.
- Según el secreto como sea, si es muy grave no lo suelta tan fácil una mujer y a lo mejor el hombres sí.
- Yo soy muy cauto eso, yo tengo que ver muy claro de... quien no hace las cosas para decir que... Yo lo pienso mucho. Soy una persona de las que está diciendo.
- Eso es igual que la política.
- Hombre, no sé, yo no, yo no puedo
- Tú eres una persona abierta.

- Pero no me gusta a mí, ir diciendo una cosa y otra.
- Entonces, no lo haces con sinceridad.
- No sé. Bueno, no sé, hasta qué punto. Tampoco tengo que guardar todo a todos de nada.
- Eso es normal.
- Yo estoy dispuesto a admitir que algunos políticos son honrados. Estamos viendo en los políticos desde que estamos en democracia, que los políticos van todos a su apañío.
- Sé que hay políticos honrados,
- Como dice el refrán, qué poquitos mueren “mochos”
- Jejeje
- Cuando un animal no tiene cuernos se dice que es mocho...
- Si fuésemos un mundo feliz, no tendríamos que tener secretos. Esa confianza, esa persona. Claro que es muy difícil, y más cómo está el mundo. Y cuanto más años pasan, hay más secretos y es peor. El mundo va a la prisa. Cada vez se corrompe más.
- Antiguamente habría secretos, pero secretos, pero había más confianza de persona a persona. Hoy que va mirándose el materialismo, el dinero... Antes no, había más sencillez, yo me conformo con lo que gano, con lo que trabajo. Había menos ambición.
- En ti mismo, o en cualquier. Tú estudias y la mayoría, muchas porque, porque lo sienten
- Como...
- Antiguamente, y ahora van buscando la carrera que da más dinero. Hoy se busca la ambición. No porque lo llevas dentro.
- Ahora hay menos secretos, porque lo divulgan más, se divulgan más. Hay menos secretos que antes.
- Cualquier cosa
- Como los medios de información están muy abiertos.
- La informática se ha metido que te descubre a la persona...
- Los cuernos.
- Es muy difícil tener secretos hoy. El internet, los grupos sociales.
- La prensa
- En el mismo momento, en cadena,
- El caso este de....
- Todo el mundo
- Todo por internet, en todos lados un montón de gente... La información hoy...
- No hay secretos
- Antes no había tele ni había de nada.
- No nos enterábamos de nada.
- Pero hoy cualquier cosa que haya en prensa lo cuentas enseguida...
- Es que sale en la prensa, es que en la televisión sale en todos los lados.
- Se lo cuenta a la otra persona y así... y la rapidez que le da...
- Y que tú eres viejo. Y que antiguamente no te enterabas de nada. Y todo el mundo lo reconoce.
- Pero hoy está todo en las campanas.
- Lo hemos vivido, porque hemos vivido el franquismo y hemos vivido, estamos viviendo la democracia. Y había secretos y no te enterabas de nada. Y había crímenes que los había y no te enterabas de nada.
- Y del trabajo a la cama y de la cama al trabajo.
- Lo que te enseñaban.
- Y como había tanto miedo
- Y te amarraban, ¿eh? y te lo quemaban
- Y no te dejaban mover.
- No podías tener ideas.
- Los mismos escritores, los mismos poetas, algunos han muerto, ¿por qué? Por exponer su propia, por expresarse su propio ideal. Y pum, y a este quitarlo de en medio.
- La experiencia que tiene uno es así. A mí me quitaron de la escuela a los once años.
- Había un futbolista, le llamaban el Pipa, y daba leña que no veas. Y llegaba el árbitro a pedirme las fichas y me preguntaba ¿sabe usted si juega el Pipa? Digo, no, el Pipa no juega. Total, que cuando salía el Pipa al terreno de juego, el público, ¡Pipa! ¡dále fuerte! Y al llegar al descanso, ¿y no me había dicho que el Pipa no jugaba? No, el Pipa no juega juega X.X.X. El Pipa no ha jugado... Pero todo el mundo le llamba el Pipa.
- Jeje.

- El árbitro decía, ¿no decía que no jugaba el Pipa? No, mire usted, el Pipa no ha jugado. Ha jugado X.X.X., aquí viene en la ficha.
- Eso como el refrán que dice que estaba un fraile o un cura, con las mangas que llevaba. Y llegaba la policía o la guardia civil y le decía ¿ha pasado por aquí fulanito? Y decía por aquí no ha pasado [sealando las mangas], por aquí no ha pasado. El no decía mentira, por aquí, no ha pasado, claro, por las mangas no ha pasado...
- Es verdad
- Por aquí no ha pasado.

Entrevista (E1): varón joven

No creo tener una idea preconcebida de lo que es. También a lo mejor habría que matizar, creo que es algo que puede tener diferentes significados dependiendo de con quién estaríamos hablando, del momento, o de otras cosas. En principio, lo evidente, algo que no quiero, que no me gustaría que los demás conociesen.

Pueden ser varios tipos de cosas. Pueden tener secretos en diferentes facetas de tu vida, no tiene por qué ser cosas. Por ejemplo, a lo mejor no te gustaría contar cosas que has vivido, o cosas que piensas...

No, pueden ser cosas totalmente diferentes. No tienen que tener nada en común. Pueden ser totalmente diferentes. No creo que haya parámetros para ayudar a clasificarlas, ayudar a ordenar ni distinguir unas de otras.

Van unido al ser humano, no te puedes plantear que no los tengas

Mi concepción del secreto tiene que ver con lo íntimo. Al ser cosas íntimas, siempre he tenido cosas íntimas. Pienso que mi intimidad es una cosa que existe de por sí. No es compatible en principio con la mayoría de la gente, ni expresable.

A veces no se puede expresar. Es íntimo, simplemente es eso, a lo mejor algún día puedes contar un secreto, puedes compartirlo, puedes hacerlo público.

Cuando tú lo compartes, se supone que el que te escucha persona que te está escuchando, con el que lo estás compartiendo está adquiriendo el compromiso de que siga siendo un secreto, es como una puesta en común. Se supone que no va a salir de este ámbito. Si lo haces público te da igual quien lo escuche o a quién llegue.

Es imposible comprobar (el compromiso). Se supone. Siempre está el grado de confianza que te den los demás, o la persona con la que te confiesas el secreto. Realmente nunca puedes estar seguro de que vaya a seguir siendo un secreto. En el momento que sale de ti.

Más bien, estimo que más o menos, si vuelco, si dejo salir algún secreto suele ser algún amigo, en mi caso no tengo pareja, no tengo pareja estable. Ahí está la sensación de seguridad de estar con un amigo, la seguridad de que esa persona te va a responder, va a escucharte, va a intentar comprender lo que le digas, pero que no va a... lo que me ayudaría a confiar en otra persona es el grado de amistad, o la relación de amistad que tenga con él

Para mí no, pero la gente suele tener gente a la que le contaría sus aventuras amorosas, pero que a lo mejor no le contaría otras cosas.

Yo no, me cuesta un poco, pienso en secretos, ¿no? Es una palabra que tiene como mucha magia, ¿no? Me cuesta un poco distinguir entre secretos y las cosas íntimas, no se si están relacionadas o entra... Como cuando leíamos libros de aventuras juveniles, y lo compartíamos con otra persona y no tenía la más mínima importancia. Es tuyo o tuyo y de otras personas. Pero a nivel personal, no sé como definir secreto, a lo mejor. Tiendo a confundirlo con las cosas personales o las cosas íntimas. Si me preguntas desde cuando, desde siempre, desde pequeño incluso. El tener tu propio pensamiento y no compartirlo, es como también como un método defensivo, de hacerme fuerte, de enfrentarme a las relaciones sociales, al día a día

Empiezo a entrar en temas que son complejos. Porque te hace fuerte porque si el secreto para ti te resultaría desagradable, o bochornoso o no quisiera que la gente te conociera, el tenerlo a salvo es una garantía de que no tienes esas sensaciones en público o con los demás.

Supongo que sí porque soy una persona que sabe escuchar.

Tengo una sensación curiosa, que la mayoría de las veces, un poco extraño, que, por un lado suelo ser, creo que soy observador y que me antepongo al secreto, intuitivo. Entonces, para mí ya no era secreto. Yo no creo que la gente cuente demasiados secretos, en realidad. La gente cuenta cosas que ya quiere compartir, que está en el camino de querer compartir. Como un ejercicio de hacerlo público, ya no es un secreto, ya dejaría de tener la consideración de secreto para mí. También pienso que las cosas que pueden ser verdaderos secretos, yo no creo que casi nadie las cuente. A lo mejor en las relaciones muy íntimas de pareja a lo mejor sí. Supongo que en las relaciones personales se van rompiendo barreras, pero no es fácil llegar a ciertos grados de intimidad con otras personas para contar cosas, o para contar secretos, ciertos secretos. Entonces, más bien me da la sensación de que casi nunca los contamos. Y si los contamos es que para nosotros mismos es que están dejando de ser un secreto

Porque está unido a nuestra naturaleza, como seres humanos, no lo podemos evitar, es como que no podemos pensar en la cabeza de otros. Si nos pudiéramos el pensamiento, a lo mejor sí tendríamos secretos porque intentaríamos esconder algunas cosas. Todos nos sentimos seguros en nuestros cascos. Porque es necesario, porque lo necesitamos. Porque somos a la vez sociales y a la vez somos individuos, y como individuos teníamos tener...

Porque pueden acabar siendo incómodos para uno mismo, porque a lo mejor los secretos no te dejen cambiar, o llegar a otro estadio de tu vida, soltar el lastre, abrir ciertas puertas para seguir adelante. Supongo que es por eso.

Quizás el no tenerlos resultaría muy liberalizador. En el momento que no tuviéramos que ocultar nada a nadie nos sentiríamos muy confiados del entorno, de todo lo que nos rodea, y no mereciera la pena ocultar nada o el compartirlo. Volviendo a la pregunta de antes, Si cuentas un secreto y ese secreto es angustioso y te libera y te sientes mejor, entonces, si no tuviéramos secretos nos sentiríamos mejor. Pero a la vez, creo que es casi imposible

La intimidad. Yo veo que, como, vivimos en una sociedad, en un entorno, en el que estamos rodeados de otras personas, y no siempre nos sentimos orgullosos de lo que pensamos, no siempre estamos orgullosos de nosotros mismos, no siempre decimos la verdad, no siempre... Entonces, la intimidad es esa burbuja que nos creamos con nuestros pensamientos personales y no nos gustaría que los demás conociera. Así lo podría definir.

No, no creo, lo que sí probablemente, los secretos definan aspectos de ti que a lo mejor pasan desapercibidos o no muestras, a veces, o simplemente que no llevas bien. Pero no creo yo.

Esto es como una partida, es lo que te decía antes, si el secreto es un pensamiento a secas, mientras que no, mientras que siga siendo eso pensamiento y no lo expresas, está ahí, en buen recaudo. Se supone que lo tienes bien guardado. Lo demás, realmente, son ilusiones realmente de que los guardamos, realmente nunca se sabe, si realmente, a lo mejor, hay cosas que piensas que es un secreto y lo sabe todo el mundo. Pero lo que a ti te vale es la sensación de que nadie lo sepa, más que... lo otro, si no eres conscientes. Hombre. Por otro lado, yo creo que hay un equilibrio, antes te decía que la intimidad la veía como una burbuja, pero no es una cosa cerrada, que está continuamente brotando, en cierta manera es como si los secretos constantemente se te están escapando y los tienes que ir amarrando. Se te escapan por un lado por tu propia personalidad, porque los reflejas o los das a entender sin expresarlos, y por otro lado, también sin querer, el subconsciente...

Creo que la respuesta es sencilla, pero lo que pasa, es que vuelvo atrás a lo que decíamos al principio, un secreto puede ser una piedra enterrada en la arena. Realmente no estas guardando la piedra enterrada en la arena, estás guardando es el pensamiento sobre la piedra. Pues, en la cabeza, en la mente, siempre, no hay otro sitio.

El espacio físico, o la relación con los demás... Si el secreto en sí es el que le condiciona o es el ocultamiento el secreto. Mantener oculto el secreto es el que oculta...

Si, porque, antes te dije que los secretos sólo se guardan en la mente, podríamos pensar que se vuelcan en algún medio. En el hecho de volcarlos hay implícito la idea soterrada de compartirlos. El mundo virtual, internet, las nuevas tecnologías sí que dan pie a la virtualización de las personas, que te puedas crear otros tú, que puedan, bajo cierto grado, es como si fuera un nuevo secreto, que te permite dar salida a tus secretos. A lo mejor si, si tienes un blog y en ese blog no das tus señas de identidad y los haces sin que nadie sepa quién eres tú, puedes aprovecharlo para decir cosas que no dirías, o para expresar secretos que no dirías si superias que la gente te va a reconocer, te pueden dar vías para expresar y comunicar tus secretos bajo esa condición de que estás en un medio que te permite que no te reconozcan que no sepan quién eres tú. Incluso las capacidades de relacionarte con gentes que no tienen nada que ver con tu medio habitual, con tu entorno habitual de vida, pues también, a lo mejor esa persona no te importa decirle lo que sea porque sabes que no te vas a encontrar por la calle ni se va a cruzar con el resto de personas que conoces. Yo no, vamos, si lo usara lo usaría como un medio para comunicar secretos, que como un medio para ocultar secretos

Sí, te demuestra que la confianza depositada en esa persona estaba justificada, y te sientes bien.

Como lo considero que es muy natural, muy normal, no me ha molestado. Vamos, lo que sí me provoca es una sensación de cercanía de otra persona es que me contase algo que no le hubiera contado a los demás. Te hace estrechar los lazos y sentirte más cercano a la otra persona, pero no me molesta que me oculten a no ser que esté relacionado conmigo o con mi relación directa con esa persona. A lo mejor sí me podría molestar. Pero si es personal, lo entendería. A veces es mejor que no te las cuenten. A lo mejor hay cosas que no te apetece conocer de la otra persona. Que hace que la visión de la otra persona se altere.

Yo no sé, no me atrevería a decir que sea positivo o no. El hecho de que resulte positivo, como casi todas las cosas de la vida, depende de la evolución de la realidad. Algo puede ser positivo o acaba siendo negativo. Es como hablábamos antes, volviendo al mismo ejemplo, yo pienso que si le has sido infiel a tu mujer, por encima de que sea una barbaridad o no, y que, y que si lo confiesas lo pueda sobrellevar, pero probablemente, como estrategia vivencial, sea mejor no

contárselo que contárselo. Porque si lo cuentas, estoy seguro, en la mayoría, en la inmensa mayoría de los casos, a lo mejor no con todo el mundo, va a provocar que la relación sea inviable. Porque los seres humanos la capacidad no encajamos todas las cosas, o la capacidad de encajar las cosas es limitada. Entonces a veces es mejor no contarlo. Porque, de la otra manera a lo mejor, te vas a sentir mejor pensando que has sido sincero, pero también siendo sincero también puedes estar haciendo mucho daño. Ya digo todo depende de la persona con la que tengas la relación y de cómo seáis. En una relación ideal, entre comillas, a lo mejor sí, se supone que se debería contar todo. Realmente no creo que nadie cuente todo. No, no creas, en el fondo, si lo contáramos todo esto no tendría... ninguna salsa. No sería divertido. Sería muy aburrido.

Tengo una noción muy grande, no sé por qué, no sé la razón, pero si escucho más a la persona, o si veo positivo que te cuenten es porque pienso que puede le puede estar ayudando el escucharlo, y al aceptar compartir su secreto. Pero realmente a mí no me, el hecho de que me cuente el secreto en sí no me hace sentir mejor, salvo por el hecho de que él puede estar mejor, no por mí. En principio soy poco curioso.

Con los años casi pienso que involucrarte en la intimidad de los demás y en los secretos de los demás te está más condicionando y a lo mejor, rompiendo o provocando posibles brechas en tu relación con la otra persona que haciendo mejor relación. Me parece que en día a día y en los gestos naturales de las personas se ve más la bondad, la honestidad o que en el tema de los secretos o eso que me parece en cierto modo, algo como, como reflejo de nuestro ego, que somos alguien, que somos importantes y que nuestros problemas personales tienen que trascender. Pero bueno, ya digo, como de estas cosas uno no tiene las cosas preconcebidas. ¿Te respondo con eso?

Entrevista (E2) varón, tercera edad

Un secreto para mí... Yo creo que mi vida ha sido muy normal, y secreto tiene que ser algo importante que no puedas hablar, que tengas que ocultar. En mi familia la falta es hablar demasiado. Personalmente creo que no, algo de mentira o de mentir. Creo que es para gente que se dedique a política o gente con ganas de escalar, en empresas... No veo yo. El secreto sería algo muy importante que tienes que tener oculto bien por dinero, bien por trabajo, y yo no he tenido que luchar, y en un pueblo pequeñito, los secretos son muy raros y no duran mucho...

Tiene que afectar a personas, tiene que afectar a cosas. Mi vida es normalita, muy normal, muy normal. En el trabajo... a mi nivel existe más mentiras, engaños, pero secretos...

La mentira tiene mucho menos importancia, es más fácil, mucho más corriente. Ni siquiera las enfermedades se pueden ocultar.

Antes quizás hubiera más. No soy capaz de meterme en otro nivel que no hubiera vivido yo. He sido un trabajador normal, en una casa normal, se ha sabido siempre todo. El secreto lo que quieres es que tus más allegados no se enteren. También dependerá de la importancia que tú le des para ser secretos. Vamos, que considero que no puedo tener secretos, no tengo padre desconocido, no tengo hijos desconocidos... Guardar algo, con algún interés. Hombre, en el trabajo yo sé que hay gente que ha secreteado. Había gente que cuando cobraba, me decía, para ti y para mí, no le vayas a decir a mi familia que he cobrado este mes, tanto, No me he visto en la necesidad.

También yo estaría dispuesto, a enfermedad... pero creo que es mentir. Le doy más importancia al secreto. Si no tiene mucha importancia no creo que es secreto, una mentira, aunque sea piadosa... Un secreto es ocultar, o tener que ocultar. No sé si estoy siendo...

La sensación era rara, primero, como he trabajado con minusválidos, son personas que dependen de la ayuda de los demás, pero esa ayuda era comprada. En este personal, el personal que les rodeaba siempre iba a comer todo lo que podía. Para mi caso, era violento, se ha dado el caso que ha venido la familia a preguntar, y he tenido que mentir. Y he tenido hasta problemas...

Comprar una cosa que no supiera mi mujer, bueno, pero... Yo creo con lo que secretea mucho es con el dinero.

Es una vida tan normal, tan corriente... Los vecinos sabían la vida de los vecinos, luego las familias lo primero que averiguaba, por eso digo que no podía haber ni secretos, era cómo era la familia del novio o de la novia que llegaba a casa. Pues entonces, en un pueblo se sabe casi todo.

Yo creo que antes había más secretos incluso que ahora. Pero, que la gente sí sabía a lo mejor la persona que le interesaba no sabía el secreto, pero los que le rodeaban sí. Era un secreto, digamos, a voces, pero creo que antes sí se tenía más que secretos, ocultar algunas cosas. Pero ahora, secretos, si te vas al periódico, y ya vas a la gente... Sigo creyendo que el secreto no se da en cierta gente. Porque no importa, no tiene, no es necesario, no hay una necesidad de tener secretos.

Hay gente que necesita tener secretos, como hay gente que le gusta mentir. Antes, el secreto tenía que taparse, porque si tenías una mala cosa. Es que es muy difícil,

Hay gente que tenía secretos, con la novia... Ahora la gente joven, secretos con mis amigos, nosotros.. Secretos no teníamos, teníamos confianza con unos más que con otros. Un amigo mío que se fue la madre y abandonó al padre y los hermanos. El quisiera que fuese secreto, pero nosotros lo sabíamos todo el mundo.

La confianza, siempre se destacan algunos, quieres a unos más que a otros, cuando ha hecho falta...

Cuando han intentado ocultar, siempre he visto egoísmo. Que te quieren quitar la plaza, que tú crees que te pueden perjudicar. Eso sí, en el trabajo, si salía una plaza se callaban, pero luego se volvía un secreto a voces, y era peor. Y cuando se rompía no servía para nada.

Yo veo que son jodidos algunas veces. Han ocultado cosas importantes. Luego se aclara. El tenía una enfermedad congénita y la transmitió. Yo, antes de casarse, le pregunté... Y lo malo no era que me lo ocultaba a mí, sino a su mujer. Y lo descubrí cuando nació el hijo. Y eso sí es importante. Y a lo mejor, a mí me afectó más, peor que a lo mejor a la mujer. Ese engaño me cayó a mí horrorosamente mal. Me sentí engañado, utilizado... Yo lo vi inseguro. Creía que era una persona segurísima. Me afectó mucho, y en el prestigio de esa persona cayó mucho para mí.

En una mentirilla, a veces me río, La mentira benigna, en el secreto no veo ninguna razón. Yo lo veo engañar.

Más que contarlo, mi experiencia es que salen, un secreto tú lo puedes mantener mucho. El secreto a la larga se descubre, se salen ahí, por una cosa o por otra. Y si es toda la vida, tiene que estar una persona muy amargada, y muy justificada y siempre. Creo que no, que tener un secreto gordo tiene que ser muy complicado, Hombre, tanto para la persona digamos engañada, como la que está en secreto, Yo no me puedo imaginar con el mismo. Porque, o se le va, o no habla, porque como hable, yo creo, hablas con uno o con otro, y si se lo dice a uno, lo peor que dice es que es secreto entre los dos. Sobre todo en mi experiencia, que son cuarenta y tantos años trabajando, esto se daba mucho. Esto es secreto entre nosotros y a la media hora ya lo sabía todo el mundo. O sea, que había que decir, como, como le dije yo a una, si va a ser secreto, no me lo digas, te lo quedas tu para ti, porque luego te callabas tú la boca y luego a la media hora se lo había dicho a siete personas, alguna de esas siete personas suelta... Para ser secreto tiene que haber, una proposición de que no se entere. Si alguno lo dice, ya rompe el secreto. El secreto es para una persona o para dos personas, no mas. Yo creo que como mucho, como mucho dos personas es muy difícil mantener, incluso para una persona es muy difícil mantener un secreto.

Hombre, si fuera un mundo perfecto, no habría secretos. Pero como nunca va a ser perfecto...El engaño, a la larga es para perjudicar a alguien.

Hombre, con una familia que nacimos en un pueblo, donde nos vinimos a otros, donde nadie conocía a la familia, ahí había tonterías, nunca hubo, no se le puede llamar ni secreto. Por ejemplo, mi madre pues tenía muchos cuentos, y entonces, para ella, aparentar, aparentar, aparentar, y entonces, eso en su pueblo no lo hubiera podido hacer, pero en otro pueblo, que estábamos a seiscientos kilómetros y no lo conocía nadie, pues, para ella, y la gente, y muchas veces convenció a la gente de que ella, pero la pobre se pasaba la vida, misereando, por un lado y por otro, y dándose una categoría que la pobre. Pero luego también nos fuimos a vivir a una barriada, donde nosotros teníamos tres habitaciones, mientras que las otras familias vivía en una habitación, sin cocina ni cuarto de baño, y nosotros teníamos cocina y cuarto de baño, pues nosotros éramos los reyes en aquello. Eso puede que sea un secreto, no lo sé, era apariencia, pero, no sé. Pero en el pueblo no podía hacer las tonterías, que ella creía que creía la gente.

Eso es difícil, no diciéndoselo a casi nadie. Siendo, una persona solitaria, o no muy expresiva. Y entonces, ¿qué utilidad tiene un secreto? Se supone que es para engañar o algo de eso.

Tendrá que ser en la cabeza de cada uno. Yo creo que el secreto debe ser algo individual. Pero sé que el secreto no es individual, si me voy a política... Pero al nivel de nosotros, debe ser algo individual, o si es más de uno, tiene que ser gente muy interesada, o egoísta, porque siempre tiene que haber unos intereses ahí, Yo creo que para guardar un secreto que es difícilísimo, a la larga creo yo que sale.

Si el secreto es personal, tiene que ser una hartá de duro, mantener, creo que sí, que afectará a la vida a la convivencia. Y luego, si es con personas, yo creo que es que te debe hacer muy desconfiado. Porque tu dependes de otras personas, y hacer intereses, debe ser horrible. Si eres solo, tú solo, quizás sea más fácil, pero, bajo mi punto de vista, pero si es con más personas, depende del egoísmo, o sea que no, que tiene que ser complicadilla la cosa. Y a la larga siempre estás expuesto que otra persona lo revele. Creo que los secretos se descubren siempre. Al final se descubren, creo

Si es con otra persona sí que tiene que haber mucha intimidad entre esas personas. Luego, también piensas en una gente que no sé cómo tiene la cabeza, porque hay cosas que se hacen que tú no te las puedes imaginar. Para mantener el secreto entre varias personas tiene que haber intimidad, pero sobre todo, interés. Si es con otras personas, te estás debiendo a esas personas. De ninguna de las maneras es buena.

Deja de ser una persona decente, ocultar una cosa importante...Me afectó como persona, lo veía como otra persona, con sus virtudes, pero también con defectos, y gordos...

¿Tanto puede esconder una persona como para ser lo que esconde? Es muy difícil esconder, sobre todo unos sentimientos, a la larga tiene que florecer (aflorar) cosas, el odio, el odio no puede, puedes tener, yo creo que no he sentido odio, pero entiendo que puede ser un poco de tiempo, envidia, también tiene que ser un poco de tiempo, porque si no vives horriblemente. Luego la infidelidad, pues no creo que dure, pues si se termina todo, cómo va a ser lo que somos lo que ocultamos.

Mis hijos, creo que hasta ahora, no han tenido secretos. Pero en el tiempo del colegio, que si tienen malas notas, están más cerrados, es un tiempo más difícil...

En una barriada donde todos sabía todo el mundo. Había hombres que les gustaba cocinar, y no se podían meter en una cocina colectiva, porque entonces ese hombre tenía fama de lo que no era el hombre. Estaba muy limitado por lo que decía la gente. Por eso antes y ahora. Par mi generación hemos pasado de tener secretos de padres, de hijos, a tenerlo todo, que no tiene.. y ha perdido mucha importancia. Antes todo era pecado, ahora no. Con las nuevas tecnologías, es más difícil mantener el secreto. Si las grandes empresas... Ahora el problema es saber si te están engañando, políticamente, tú ves un telediario... que no te crees nada, y hay otras personas que se creen todo...

Entrevista (E3). Varón, adulto

Un secreto es algo que no es público, que, un grupo determinado de personas lo conoce, o una persona. Ahí hay un ámbito, si te vas a una compañía industrial hay muchos documentos... A escala familiar, yo no sé qué puede ser secreto. Tus pequeños secretos íntimos, tu autoestima... De cara a la familia, si alguna persona se guarda algo con respecto a los hijos de su vida anterior. Me imagino que todos un poquito nos guardamos algo de esa vida infantil, te vas a los 10, 12 años, y de ahí para atrás. Tengo guardadas tres o cuatro cosas, de enfermedades, cosas infantiles. Como no sea secretos sexuales íntimos, que cada uno pueda tener. No sé, tampoco es mi caso, que te engañe tu mujer o que tú engañes a tu mujer. A nivel nuestro familiar, poquitos puede tener.

El aspecto íntimo, sexual ese es íntimo íntimo, tuyo, tuyo, Tú no vas a los demás diciendo, yo me meto en el cuarto ese y le digo a la gente, yo me travisto de mujer. O las desviaciones sexuales, ese tipo de cosas. En el plano familiar Si tu hijo tiene un defectillo, que sea un perro estudiando, que tu hijo se drogue, que no sea responsable, que en tu ámbito, que es un defecto, para ti, pues tienes que guardarlo. Otra cosa así, se me escapa. En el ámbito del trabajo. Yo, personalmente, no me considero mala persona, yo sé hacer esto ya somos dos. Pero yo no quiero, me voy a hacer el indispensable... Esa rivalidad, que existe en el trabajo, me consta que existe. Yo soy al contrario, me gusta que el que está a mi lado lo sepa, y en un momento dado te puede salvar de una situación.

En el de las amistades, ahí sí hay. Grupos de amistades, nos guardamos muchas cositas. Por prudencia, muchas veces te duele, te callas, aquel es muy quisquilloso y si digo esto se va a molestar. Vamos a discutir, te callas. Entre nosotros, somos más sanos, las mujeres son más quisquillosas. No le puedo decir algo al niño porque se va a molestar la madre. Si hay alguna cosilla oscurita, cómo le digo yo a este... No sé.

No me acuerdo yo cuando empecé a guardar secretos. Una de las cosas, a lo mejor, en mi caso, el aspecto sexual. Cuando te das cuenta de lo que es eso. Es entre pecado y secreto, pero es tuyo, eso no lo sabe nadie. Yo tenía doce, trece años. Yo no le iba a decir a mi madre, mira yo me he enterado de lo que es esto... Cuando tienes mi edad, eso ya no tiene importancia, todos hemos pasado por eso.

Para ti puede ser secreto, generalizando, porque en mi casa no se ha dado el caso, que los padres le levanten la mano a las madres. Para eso es un mundo, no quieres hablar mal de los padres, para ti es un secreto. Tampoco un engaño es un secreto, la picaresca de los niños, tampoco. Le dices, mira voy a tal sitio, y va a otro. Eso es engañar.

Secreto es que no lo sabe nadie, o ciertas personas, ignoran que tú has hecho eso, que tú piensas. Si voy hasta allí, de cara a los demás es público.

Da la sensación de que es algo tuyo, de que lo has vivido, de que lo sabes tú y nadie más que tú. Depende del tipo de cosa que sea, puede ser un desengaño, es amargo. En el aspecto amoroso, los palillos nos los da la vida, a unos y a otros, y nos guardamos un poquito de esas cosas agrídulces.

Es algo tuyo, muy tuyo, que tú quieres conservar, como tal, me imagino, que lo sé nada más que yo. Secreto, secreto, a lo mejor cosas confidenciales. Para mí es un hecho concreto, algo que hayas hecho mal. Pero si tú me sinceraras conmigo en relación con una segunda, o una tercera persona. Es una confidencia, puede que sea un secreto. Para mí es mío, no lo conoce nadie. Y una confidencia ya somos dos

Ya no es secreto, ya son más de una persona. Yo creo que deja de ser secreto, aunque no sea vox populi, claro está.

Con cierta edad, ya de mayor, que te llega un compañero de trabajo que te dice, me ha pasado esto con mi novia. Pienso que es un acto de confianza del que te habla. De confianza en ti, de que a lo mejor de que a encontrado algo de ayuda, de consuelo, expresando que es lo que te ha pasado. A veces, cuando tenemos algo ahí que nos está comiendo, y tú lo compartes, parece que el dolor compartido es menos dolor. Por lo menos, la sensación parece más pequeña. Yo lo veo siempre positivo. Guardarse las cosas, primero que cuesta, te encierra mucho en ti mismo, Compartirlas con otras personas puede hacerte ver que te has equivocado. Tu puedes tener una vivencia y tienes un cargo de conciencia. Me sentí sucio, esa nobleza interior no la tenemos todo, a tomar por culo la conciencia. Donde llegamos algunas veces con los temores.

Porque no ha llegado el caso... Hombre, compartir, siempre te desahoga. Dos opiniones, siempre... tener una referencia.

Los secretos tienen que existir, porque es algo tuyo. Yo pienso que sí, que tiene que haberlos, que debe haberlos. A lo mejor no tiene trascendencia, son cosas tuyas, yo creo que debería. Realmente no he tenido necesidad de contarlos, pero otras veces sí he tenido necesidad de contarlos. Por confianza, porque sé que si se lo digo a esa persona, pues, esa persona ni va a publicarlo, y va a intentar de comprenderme y desde su punto de vista, analizar, la confianza, o apoyarme, decirme, quillo, te has equivocado, hiciste bien, no actuaste como debieras. Es más una ayuda. Con un extraño, yo creo que no. Pero hasta qué punto se conoce uno a uno mismo.

Se quedan ahí dentro, y ahí dentro se quedan. Se quedan en la memoria, en la cabeza, imagino que en el disco duro, en un rinconcito y siguen vivos. Y dices, éste, y sigue ahí, y sigue vivo.

Yo no lo tomaría mal tampoco, hasta cierto momento, al expresar nuestras ideas, expresamos ciertas vivencias. Depende de los secretos de cada uno. Puede que uno tenga muchísimos secretos y le dé importancia. Yo creo que puede haber secretos por niveles.

La madurez de la persona, lo que en aquel entonces tenía importancia, era para mí un mundo, ahora es la reacción de lo más normal de un chaval. No el tiempo porque tú hayas olvidado, la persona que haya matado a otra, hace veinte años, tiene el mismo delito que lo digas ahora que cuando lo hiciste. En el caso de las pequeñas cosas, como tenemos la mayoría, varía, varía, con la madurez.

Secretos, tenerlos guardados, pues no tiene que ser difícil.

En el plano profesional, a lo mejor tú sabes algo que los demás no sabes, y a la larga te ha beneficiado. Por supuesto que sí, imagino que habrá de todo... En el plano cotidiano, no es ni bueno ni malo.

Hay cosas, que no me gusta explicar qué posturas hago o no hago con mi mujer. Eso para mí es íntimo. En lo que respecta a la persona, alguien que tenga una deficiencia, y tú no quieres decir que tienes aquí un bulto... A eso le llamo yo íntimo

Si me cuentas una cosa, te cuento una cosa personales, ya no es secreto, no es de dominio público, pero ya no es secreto. No es que vaya luego publicándolo.

En el momento que tú expreses un secreto tuyo, la percepción del que te escucha puede cambiar. Estamos hablando de secretitos, en cosas gordas, sí, en casos que te tienes todo engañado. Realmente te engaña momentáneamente. Cuando llega un momento dado, lo calas o no, te tiene engañado el resto de tu vida. Depende del grado y de la frecuencia, sí puede cambiar la identidad de la persona.

Lo de los homosexuales, imagino que algunos padres lo tendrán como un secreto de sus hijos. Pero sí, el vecino de enfrente tú sabes que es un poco abierto de mente, el otro también, tú a lo mejor, eres capaz de no tener secretos, y compartirlos, pero si tú sabes de antemano, más o menos que tiene cierta tendencia a "los maricones son unos viciosos, que no sé qué que no se cuánto", tú dices, aquí no puedo hablar. Yo creo que ese ambiente te condiciona a tener ciertos secretos.

Yo creo que no a no ser que muchos internautas, con las dichas tendencias sexuales. Si las personas tienen esas tendencias. O el amor platónico por ahí. A través de internet sabes muchas cosas que no sabías antes, y también te puede deformar un poquito. Es como la mujer que siempre está en su casa, no es que engañes a tu marido, es que no puedes. Pero en una oficina con veinte hombres, yo no engaño a mi marido, pero has tenido la oportunidad. El hecho de hablar en internet, el saber que no te conoce y tú no lo conoces a él. A lo mejor te abres un poco a ese amigo virtual, imagino que le contará sus penas y sus glorias, como no se conocen. Como si tú estuvieras hablando y me dices, no te preocupes yo no te voy a conocer nunca, dime tú un secreto, pues alguno te dirá, pues sí, pues tengo esto, como jamás voy a saber quién eres tú y quién soy yo. El hecho de que no te conozcan no te van a recriminar con un dedo.

Un hecho delictivo, que le pese como una losa, y diga, yo soy fulano.

Si tú los das a conocer.

En el ámbito profesional sigue siendo secreto si está en el círculo donde tiene que estar el secreto. No debe salir a la calle. Dentro de un marco, se hace una concesión, un hecho concreto, "esto no sale de aquí", el que rompe, y lo hace público a una tercera persona fuera del círculo.

A mí mi secreto, como no me oprimen. Son agradables, no me pesan. Son míos nada más, deja que yo goce... Depende de qué tipo de persona, del tipo de situación de tamaño...

Entrevista (E4) mujer, joven

Algo que una persona tiene que no quiere que los demás lo sepan, bien porque sea algo personal, o bien porque es algo de lo que se avergüenza. Algo de lo que no le apetece que los demás sepan de él, que hace, que quiere hacer, que no le interesa que los demás lo sepan. Porque también necesitamos a veces algo de intimidad.

Es difícil hoy en día, porque el ser humano es un ser social en el sentido que te relaciona con lo que te rodea y a veces, aunque pensemos que un momento de intimidad puede ser tu sola en tu habitación escuchando música, leyendo antes de irte a la cama. A lo mejor tampoco es intimidad, porque estás pensando qué vas a hacer mañana, A veces vivimos tan, tan pendientes de la familia, de los amigos, que a veces necesitamos algo...

No, al contrario, el hecho de que estés solo no es tampoco intimidad, puede ser que estés solo y tengas intimidad, pero no necesariamente es intimidad cuando estás solo. Me refiero intimad en el sentido de estar tú solo, sino en el sentido de tener tus propias cosas claras, Las cosas que tú quieres hacer en la vida claras, simplemente tener que contar todas las cosas que haces a lo largo del día, de no tener que andar dando explicaciones, de, no porque algo sea secreto, algo no quieras contar, sino, simplemente haces algo y no tienes que informar a alguien de que lo que has hecho. Qué es lo que piensas de la vida, que a veces, estás en un mundo rodeado de una sociedad occidental y no piensas qué hay más allá, de tu pueblo, de tu país, de tu continente.

Me doy cuenta en mi grupo de amigos hay veces que me apetece hablar, pero otras veces haces oídos sordos. Y no tienes ganas de discutir, aunque a mí me gusta discutir, en el buen sentido.

El secreto, Parece que tiene una connotación negativa, pero no tiene que ser algo negativo. O es algo que no quieres que la gente sepa antes de tiempo por si se chafa. Puede ser positivo, negativo, o neutro. Por miedo al fracaso, si anuncias algo a lo grande es algo bueno, y al final no llega a pasar, te arriesgas a lo que piense la gente, o que la gente te ponga las cosas difíciles.

Creo que cuando tienes un secreto no debes decir ni que tienes un secreto. Si dices que tienes un secreto, parte de un secreto es que nadie lo sepa que tienes un secreto. Porque puede ser que se sospeche. Parte de un secreto es no decir que tienes un secreto. Simplemente no diciendo nada, ni dar señales de que tengas un secreto. Si estás rara. Pero al no saber cómo le influye el secreto, no sabes que hay algo raro. Si a la persona le influye tener ese secreto... Puede que sea un secreto que no sea malo para la persona que lo tenga, no tiene por qué cambiar el comportamiento para él. Dependería de cada persona, de cada secreto. No se puede generalizar.

Yo creo que no he tenido ningún secreto, por ahora, que te hayas querido. Depende qué consideres secretos, hasta qué punto. Algo así que yo considere secreto, secreto, no. Guardar el secreto a alguien, gordo no, pero tonterías, me imagino que muchísimas, secretos que al final no han sido secretos, secretos que ha llegado el tiempo que se te olvida. Cosas importantes no, desde luego.

Alguien te lo cuenta, o a veces, porque tú misma te das cuenta, lo típico de un secreto, y lo sabía ya todo el mundo

Depende del secreto, de la gente que lo sabe, que la persona ha confiado en ti. Me parece algo positivo, porque ves que esa persona ha necesitado compartir algo y ha pensado en ti para confiártelo.

No, (no tengo conciencia). No porque nunca he tenido algo gordo así de secreto. Si de chica de cuentan algún secreto, no son las cosas que son ahora de mayor, son cosas de patios de colegio, de niños chicos, de algo que te dicen esto es un secreto, y a los dos días lo sabe todo el mundo. Si metemos cosas así y no cosas importantes

Depende de si afecta solamente a la persona que la tiene, si afecta negativamente a más personas. Si sólo afecta a la persona que lo sabe, si no, no es secreto. Si lo sabe otra persona, no sabes la de vueltas que puede dar la vida, y no porque quiera decirlo, pero puede dar pistas o gritar a voces el secreto. Cuando incumbe sólo a ti, sino a más personas, y no es que sea malo, sino que no es totalmente malo. También puede haber secretos importantes que no sean negativos, sino que sea un cambio radical. Un secreto tonto, no sé, cualquier manía que tengas como ser humano individual, porque no se te apetece, porque no quieres, porque a veces ni te lo has planteado compartirlo.

La propia palabra, el propio hecho de tener un secreto es eso. El hecho de tener un secreto es eso, no es porque se guarde, sino que el hecho de tener un secreto es lo que hace que lo guardes. Tienes algo que no quieres que nadie lo sepa, y la forma para que nadie lo sepa es quedándotelo para ti. Pero eso, que yo sólo considero secreto cuando lo sabes tú nada más, aunque lo sepa sólo una persona en la que confíes muchísimo. Bueno, puede ser un secreto a los ojos de los demás, pero no es un secreto, secreto, porque lo sabe alguien más. Bueno, puede haber un secreto de dos personas, Dos personas que hayan hecho algo, y no quieren que los demás lo sepan.

Aunque a ti te cuenten algo y te digan, no digas nada porque es un secreto. Yo creo que ahí utilizamos la palabra... como cuando ves una tabla con cuatro patas y dices, eso es una mesa. Porque el lenguaje te ha hecho asociar eso, pero yo pienso que el secreto sólo es una persona. Aunque es una persona que no lo diga, que nunca salga. Eso no es secreto. Igual que si la persona dice que tiene un secreto. Evidentemente no es lo mismo. Pero parte del secreto es omitirlo. Ocultar lo veo más sentido negativo, evitas para que salga a la luz algo, o no quieres que aparezca y pones medios para ello. Omitir es no mencionarlo siquiera, en el momento que mencionas algo, porque si preguntas y niegas, entonces estás ocultando. En verdad para el caso es el mismo, pero en el fondo, varía, a lo mejor la intención con la que vas.

Los más tontos, el típico secreto que es un poco escandaloso, entre comillas, aunque no sea algo fuere, por el morbo que dan esas cosas, lo que le mueve a la gente a saber de las demás, lo que a las persona les incumbe.

Porque necesitas, porque la persona a la que se lo cuentas tienes mucha confianza, o porque no te ves capaz, si es algo importante, sea positivo o negativo, y a lo mejor te sientes, no culpable, sino malo, agobiado, por tener esa carga tú solo y necesitas, parece que al contársela a alguien, parte de la carga de ese secreto lo repartes en la otra persona, aunque la otra persona no tiene nada que ver. Como que cuando lo sabe la otra persona y no ha puesto el grito en el cielo, te quedas más tranquila. Por la necesidad de confiar en alguien, o de no ser capaz de soportar el peso tú solo.

Si puede ser secreto si quieres que algo que no sepan los demás. Puede ser un secreto en plan secreto de la familia, algo que haya pasado en una familia y que no salga de los límites de la familia. Pues sí, puede ser un secreto para la familia, pero en el momento que lo sepa más gente, más gente lo pueda saber. Simplemente el hecho de que esa persona tenga ese secreto es como, algo que por lo que quiera que sea no quieres que sepa más gente. A veces el hecho de que lo sepa más gente sí puede seguir siendo secreto, con tanta gente que vive en el mundo, pero te arriesgas que cada vez lo sepa más gente. Todo esto depende de qué sea el secreto, si es una tontería, pero si es algo importante, pues sí.

Siempre saben qué es lo que cuentan, si una persona es muy extrovertida, bueno, no extrovertida, si parece una persona está siempre contándote sus intimidades, entre comillas, yo creo que sí que puede ser que él le guste. Pero yo creo que siempre habrá algo que no quiera, algo que se guarde y que simplemente vea en ese sentido la vida en un sentido distinto al tuyo. Sus secretos son otros. Para él no es un secreto. A tu parecer puede parecer sea un secreto, pero él no lo considera.

Mejor, no se podría evitar que la gente tuviera secretos. Yo creo que sea nada malo que la gente tenga secretos. No tienes que ir publicando. No todo el mundo debe ir sabiendo lo que hace todo el mundo, lo que piensa todo el mundo, mientras que no sea algo que no trascienda algo más de lo normal. Si los secretos son buenos, adelante, qué mas da.

A mí las veces que me han contado, porque confían en mí. No sólo porque sepan que no digo nada, sino porque buscan consejo y piensan que yo se los puedo dar.

Una persona a la que yo quiera y que me quiera, y que yo, desde luego, ya la conozca desde hace tiempo, y que sepa que se puede confiar, que me haya demostrado que se puede confiar. No lo contaría a un extraño. Porque, si es un secreto no lo contaría a nadie, y segundo si lo contara, lo contaría a alguien que conozco. Nunca terminaría de confiar que ese extraño realmente no lo volvería a ver en la vida, o no va a decir nada, o no le importa mi secreto como para tener que andar contándolo. Que lo hagan personas, yo creo que sí, porque a veces, teniendo un secreto del tipo que tiene una carga que tiene que soportar y quiere dársela a alguien más y sabe que de las personas que conoce, no porque no confié sino porque no puede contárselo a las personas que confía, sí entiendo que se lo diga a alguien que no conoce, sí entiendo que lo cuente. Yo no lo haría,

Porque las involucres, o no se lo cuentes porque simplemente la involucres o no quieres que esa persona lo sepa.

Pueden darle la vuelta a ese secreto, y dos secretos diferentes pueden llevarlos de manera igual dos personas distintas...

Pues eso, no diciéndolos. Ni siquiera escribiéndolos en un diario personal, porque si lo escribes en un diario personal... Bueno depende, si el secreto es sólo algo del pensamiento, pues no diciéndolo, si es algo físico, lo mismo sí tienes que ir guardando cosas, ocultando cosas, o eliminando cosas para que la gente no sepa

Principalmente en la mente, en tu cerebro. Eso es lo fundamental, Bueno y si está relacionado con algo material, si es algo físico en el sitio de tu casa donde pienses que nunca nadie lo va a encontrar. Un rincón escondido del armario, de chica la casita de juguetes... a lo mejor en el jardín, enterrado, depende de qué sea. O algo que yo sepa que yo solamente, un cajón que solamente voy a tocar yo. Así, seguro, seguro, no tendría nada seguro.

Ha sido secreto durante un determinado tiempo. De repente que hayas tenido que compartir con alguien, pero, claro, ya no es secreto.

El tiempo hace que con el tiempo haya cosas que con el tiempo hayan dejado de tener importancia. Habrá veces que no.

Las nuevas tecnologías, internet, *messenger*, *tuenty*, *facebook*. Si alguien tiene un secreto, no lo va a poner ahí. Pero la intimidad de las personas... a mí me parece... que aunque creas que no pones nada, sí está sabiendo la gente cosas que no debería saber, que a la gente no le incumbe. Cada vez tiene acceso más personas, como estás ante una pantalla de cristal, parece que no es tan obvio, pero como está escrito, como hay pruebas... Pero, claro, no serían secretos, son cosas de la vida diaria, A mí no me gustaría que amigos de mis amigos vean mis fotos, y a mis amigas no les importa. Hay gente que le gusta hacerte notar.

Entrevista (E5) mujer, adulta

Un secreto es algo que tienes tú sola, contigo misma, bueno, lo puedes compartir con otras personas también, pero que una parte muy importante de tu vida no lo puede saber. Una parte de gente importante en tu vida no lo puede saber. Pero bueno, los secretos son compartidos muchas veces, como en mi caso. Si no se comparten, se revienta, Cuando hay gente importante de mi vida no lo puede saber. Hay cosas que no saben los amigos, los vecinos, pero eso no es un secreto.

Mal, siempre mal, aunque más que mal, lo que más se siente, depende del secreto. Pero cuando el secreto no se puede enterar porque implicaría muchas cosas importantes en tu vida. Pero lo que más sientes es miedo, trozos de culpabilidad, trozos de aventura. Trozos de miedo, trozos de aventura, aventura, miedo, miedo, aventura, miedo, miedo. Lo que estás viviendo no te da miedo, lo que te da miedo es que se entere.

Secreto interior, eso lo tienes todo el mundo. Yo no recuerdo haber tenido secretos, Aunque también cuando hice algo, muy gordo, eso también me ha arrastrado toda la vida, algo que nadie lo sabe, ya ni me acordaba, ya me he perdonada a mí misma.

Yo se los conté a mi hermana, a mi amiga, que no es mi amiga. Eso es una explosión de necesidad. No influyen las características, con mi hermana es una tranquilidad total, el saber que no va a contar nada, el que me va a apoyar, que me va a aconsejar bien. Con la otra es un día débil, de los malos, malos, y me encontraba mal y me pudo sonsacar. Y en ese momento no pude contenerme y me desahugué. Y no me extraña que lo haya contado. Y me viene bien que me desahugué, pero ahora, cuando quise pasar... Cuando cuentas un secreto no es por decir, siempre me voy a desahogar, lo voy a compartir con alguien, yo necesito que me ayuden, que me den consejo. Es una mezcla, un día es una cosa, un día es otra. Un día me pillan... Es una forma de buscar consejo..

Consciente no, Para mí un secreto es algo más gordo, pero secretitos que tus niñas te oculten que tus niñas hayan probado un porro. Que J. piense que haya tenido alguna vez...

Lo primordial es porque, sea el secreto que sea, si sale a la luz te puede perjudicar. Bien en perder una amiga, porque cuentes algo, bien por perder un amigo, bien por defraudar a unas hijas. También para no hacer sufrir. Pero lo primero, porque te perjudica. Muchas veces he querido desahogarme con mi hija, pero me he aguantado muchas veces porque creo que para ella es malo, la desestabilizaría.

Habrán gente que lo pueda vivir sola. Yo no lo he podido, es algo que tú no decides. También en mi caso he necesitado cómplices.

Donde guardas tú en tu interior, que los dejas apartados. El tiempo que lo cura. Es que no lo puedes disimular, nota que algo pasa, todo el mundo a tu alrededor. El miedo, la agonía, eso no se puede guardar, a alguien se lo tienes que contar. O a lo mejor viene circunstancias que uno lo puede guardar. Depende del tipo. Yo en aquel entonces lo que hice fue confesarme y después con mi marido. Pero no necesitaba decirselo a nadie. Para mí es algo horrible que hice, algo que es denigrante, que eso no me guste que lo sepa nadie, una inmadurez muy grande, una inconsciencia, que es cuando maduré me atacó más el sentimiento de culpa. Cualquier cosa que veía en la tele tenía que cambiar. Y he llorado sola, y he pensado que muchas cosas malas me han venido a partir de entonces... Siempre he pensado que dios me castigó. Pero eso no lo he hablado ni con mi marido. Porque tampoco sentía desahogo. Me lo tenía que tragar con papas. Te sientes muy culpable y muy sucia y en tu mente provinciana no llegué a pensar que fuera capaz de hacer eso. El tiempo cambia las cosas... Pero el ataque de miedo ha sido continuo. El miedo a que se descubre, el miedo al que te vean.

Condicionar, ha condicionado todo, Nunca estaba tranquila, siempre estaba acelerada. Me he ido a calles por ahí que estaba oscura, nunca estaba tranquila. Yo lo hubiera vivido bien, si no lo hubiera tenido que ocultar. Me hubiera ido a otro pueblo... A no ser que vivas en una ciudad...

Mejor vivir sin secretos, por supuesto, mucho mejor, al final no vives. Hay momentos puntuales que te está dando felicidad, pero se te olvidan, porque luego viene una angustia, que luego viene un remordimiento.

Yo he visto gente que no conozco, pero a lo mejor me conocía. Nunca sabes a quién conoces en la vida.

La mentira yo no le doy tanta importancia. A lo mejor mentiras gordas, que puedan dañar a otras personas. Pero la mentira cotidiana que todo el mundo hacemos para hacer sentir mejor

a otra persona. Yo procuro que no se de cuenta, en cierto modo le estoy mintiendo. El secreto es algo más importante, más gordo, más serio, te implica muchas cosas en tu vida. El teléfono o el internet facilitan el hecho de tenerlos y de descubrirlos a terceras personas. Los complejos a mis hermanas no los oculto. Depende a quién a todo el mundo no se lo digo yo. Porque si me pongo a decirle a todo el mundo, van a pensar cómo va a ser de... Porque entonces me voy a acomplejar más. No, sigo siendo la misma. Eso lo he pensado yo también. Que me haya ayudado a madurar. Pero no. Son circunstancias en la vida que te hacen hacer. No tengo la sensación que una amiga, si supiera... Bueno, algunos sí, que si supieran que he sido capaz, que no soy transparente... Yo me reconozco así. Normalmente los secretos de pareja suelen salir por los indiferentes.

Entrevista (E6) mujer, adulta

Algo que se guarda con mucho celo. Ni más ni menos. Algo que tú tienes que a lo mejor no quieres o no se puede saber y lo guardas con celo, procuras que incluso ni se note que tú sabes algo sobre ese tema. En conclusión es par mí un secreto.

Algo, sí, puede ser sobre muchas cosas, un tema, yo qué se, una acción, algo en general.

Si es un secreto sí. Lo que pasa es que yo sobreentiendo que un secreto compartido para mí no es un secreto. Yo puedo a lo mejor puedo tener una relación con cualquiera, contigo con mi marido, con quien sea y si le cuento algo es porque considero que en ese momento tú me puedes guardar el secreto, pero esa relación varía, de padre, de madre, de hijo, de esposo, de hermano, de amigo, entonces un secreto que está compartido corre el riesgo siempre de que llegue un momento en el que ya no sea secreto porque la relación con esa persona no sea la misma y no te lo mantenga.

En el momento en que una tercera persona se entera no es secreto, o por lo menos no es tu secreto. Si te lo cuento a ti te lo cuento a ti nada más. Si quiero que lo supiera alguien más lo contaría a los dos. Si tu cuentas un secreto mí, aunque ahora quede un secreto entre tres, ya no es mi secreto, mi secreto está compartido. Yo le cuento a mi marido un secreto y como es mi marido se supone que no lo va a contar, pero si el día de mañana yo me separo, el vínculo que tiene conmigo ya no es el mismo y en un momento dado, por su actitud, por rabia o por lo que sea, el puede llegar a vengarse contando mi secreto. Entonces ya mi secreto, yo puedo contar mi secreto, pero si lo cuento puede llegar el momento de que no sea secreto.

Sí, con celo me refiero a que es algo que yo no quiero que se sepa, entonces cuando tu guardas algo con celo lo guardas así guardadito, diciendo, si no, es algo que no quiero que se sepa, pero no es un secreto. Yo lo arropo, yo no quiero, eso realmente para mí es un secreto, lo otro es algo que no quiero contar y punto. Los secretos que tu tienes más celo es lo íntimo algo más tuyo. Por lo menos yo, soy muy insegura en algunos aspectos, entonces yo, secretos sería algo mío, algo mío, para mí sería guardar con celo, algo que yo no quiero, que tengo temor a que se escuche o que se sepa. A eso me refiero con celo.

Porque en un momento dado puedo llegar a contarlo. Porque no ha llegado el momento o la persona a la que yo considere que deba de contárselo. Y no descarto que algún día. Y no es que yo diga es un secreto. Es algo que yo no quiero contar y punto.

No sé, yo suelo ser una persona tranquila, entonces yo no tengo ningún tipo de inquietud, si alguien me ha contado, como algunas veces, de hecho hace poco en el trabajo me han contado un secreto, yo me quedo tranquilo. Vamos, tu me dices no cuentes algo, y no lo cuento pero no me produce ningún tipo de inquietud. El hecho en sí a lo mejor, pero el hecho de tenerlo callado no.

Nada. Es que a lo mejor no ha repercutido, me considero que soy en ese aspecto frío. Yo, entonces, si tú estás nerviosa por algo, tarde o temprano terminas sabiendo que tienes algo, y ya empiezas, y que te pasa, y que no se que. Yo procuro marcar las distancias para que nadie me pregunte siquiera nada.

Me imagino que empiezas en el colegio, con tonterías que acaban contándose todas, porque no creo que ningún niño sea capaz de guardar un secreto. Y de mayor, no sé, la verdad es que acordarme no. La referencia de algo que tenga... no.

Nunca, nunca he tenido necesidad de contarlo. Hace dos semanas, una chavala del trabajo, la vi mal y le dije, qué te pasa, y me ha contado algo que yo había oído por la calle y literalmente la gente decía eso no puede ser. Ella me lo contó se llevó una tarde conmigo, lloramos y todo. Y al día siguiente, en el trabajo volvió a salir el tema y a mí nadie me notó que yo sabía aquello. Si tu me cuentas algo y me dices que no lo digo, y si me entero que luego lo has contado y te digo, oye, que me enterado que esto se sabe y que no es secreto y en un momento dado yo podría decir y si cae el caso podría decir yo lo sabía. Pero si no, a mí qué más me da, si no es mi secreto, es de otra persona.

Posiblemente sí, seguramente sí, lo que pasa es que yo creo que si te refieres a alguien en mi ambiente termino por descubrirlo, porque soy una persona que me fijo mucho en las cosas y termino por meter el dedito y... la rabia, me da mucho coraje creer que me están ocultando algo, ese me enrabo por dentro y si lo descubro, el cabreo es de campeonato, pero, ya te digo, eso sí, además soy muy pesada, machaco, machaco, machaco, hasta que me entero a la larga, pero bueno, si hay algo de lo que no me he enterado, no lo sé.

Suelo ser una persona muy observadora, no sé tampoco. Normalmente cuando alguien no quiere contarte algo, cuando tú preguntas sobre ese tema suelen evadirlo, más que nada es eso, es que suelen evadir el tema, cuando yo pregunto algo, además cuando sospecho algo

soy muy directa, y pregunto por aquí, por allí, y si a la segunda si me evade el tema, sé que hay algo, no es normal, alguien te pregunta y tu contestas y punto.

No lo sé, normalmente suele ser eso, lo que pasa es que yo secretos así gordos que tenga no, si alguien, si tú me cuentas algo y no lo quiero contar, con decir que no se nada, o algo así, es suficiente, porque si te sales por la tangente la otra persona puede pensar igual que yo que estas evadiendo el tema. Entonces yo, entre comillas, miento, literalmente, vamos. Si te digo otra cosa es mentira.

Yo, secretos, para mí es algo sobre mí misma, por qué los guardo, por temor a la reacción de algo, a lo que piense, que no lo sé más. Porque bueno, es mucho la sociedad, el qué dirán, esas cosas, no creo que sea por otro tema, porque, cada uno hace con su vida lo que quiere.

Siempre un secreto se guarda por temor a algo, al qué dirán, a la justicia, o algo así, pero, por otra cosa, no creo. O yo, por lo menos no me he encontrado nunca con un secreto que no esté relacionado con eso. O algo tuyo privado de tu vida privada que tú no quieres que nadie lo sepa, no sé, por temor al qué dirán, o qué van a pensar, o a ver si se piensan que yo soy así o cual...

Buena pregunta, para mí es yo misma, Mi vida privada es lo que yo pienso, lo que yo creo, lo que yo veo, nada, por ejemplo, tu familia es privada, pero entre comillas, porque la compartes con tu hijo, con tu marido, tu familia, esa no es privada en sí, privada es cuando tú estás tú y, pero bueno, ¿qué es privado en una familia, digamos dentro de tu casa? Nada, porque en un momento dado tú le dices a tu hijo no lo digas, él lo va a contar. O tu marido puede decir, a esta... Privado es tú, lo que tu piensas, tu recelo, tus cosas, porque es que privado no es nada. No es porque haya que guardarlas, porque es algo sobre ti. Por muchos motivos yo no puedo querer que se sepa algo de mi forma de pensar, de mi forma de ser, algo que me haya pasado en el pasado y sienta vergüenza de que se sepa. Habrá gente que lo cuente todo y habrá gente que no. Hay gente que pasa de todo, que le da olímpicamente que se ríe de uno mismo. Y hay gente que le da mucho pudor a la hora de contar las cosas. Lo que para ti es un secreto muy guardado, para otro es una chorrada. A lo mejor nos pasa la misma cosa, y tú puedes pensar que es una chorrada y te da igual que se entere todo el mundo, y yo no. Yo considero que sería una vergüenza que lo supiese. Por eso digo, un secreto es lo que tú guardas con celo, pero cada uno guarda lo que considera.

Es algo que no es exactamente lo que hace la generalidad de las personas. Y si tú eres un poco diferente en algo, te da yo-no-se-qué que sepan que tú eres diferentes. Me refiero a la vergüenza en relación a un secreto. Vergüenza te puede dar cualquier cosa, que te "achare", que tu forma de ser es diferente y no te atreves a decir algo donde hay un montón de gente.

Yo creo que depende de cómo lo mires, tener vergüenza de muchas cosas, al fin y al cabo de perjudica, te quedas, te retrae a la hora de hacer muchas cosas, si tú no tienes vergüenza también te perjudica. Lo mismo te perjudica una cosa que otra, según mi punto de vista.

No lo sé, yo te he dicho que, que un secreto se cuenta, supongo, que por la sensa... porque habrá, no es mi caso, por tener un secreto guardado, me da exactamente igual. Hay gente que tiene la necesidad de contar lo que saben. Yo, es que me da igual. Si tú me preguntas te digo y si no quiero, te voy a contar lo que me parezca... Sí he tenido la necesidad de contar algo que sé, pero no un secreto. Si alguien me ha dicho, "pero no lo cuentes", yo no lo cuento. No, no, no, si es un secreto, no. Ahora, si alguien me cuenta algo, pero no me ha dicho que no lo diga, ha habido veces que... lo he contado en plan cotilla, pero no a los cuatro vientos. A lo mejor es del trabajo y llego a mi casa, y le cuento a J.,... Pero si alguien me cuenta y me dice que no lo cuente, yo salgo por la cuenta digo, vale, pues adiós, y no lo cuento, si a la larga termina sabiéndose... A lo mejor si deja de ser un secreto, sí me he visto en la rabia de decir si yo lo sabía, pero no lo digo, para que nadie diga, "M. lo sabía y lo cuenta".

Es que soy muy fría en ese aspecto.

Yo pienso que todos los que cuentan secretos es que tienen necesidad de hablar, hoy en día no creo yo que haya nadie que tú puedas confiar que te pueda guardar un secreto. Por lo que te decía antes, porque la relación que tu tienes con esa persona puede variar. Yo pienso que todos los que cuentan secretos es que tienen necesidad de *contarlo*. Y hay gente a la que tú considera que tú puedes contar y hay gente a la que consideras que no. Pero más que nada es la necesidad de que te escuchen. Normalmente detrás de que tú cuentes un secreto viene detrás un consejo. Hay cosas que no tengo necesidad de contarle, pues no lo cuento.

Normalmente se lo llevan de regalo. Yo suelo preguntar. Cuando alguien del trabajo me viene y me dice tengo que hablar con alguien, pero no lo cuentes y me contó algo. Y yo le dije, vamos a ver, quieres que te escuche o te digo lo que pienso. Y me dijo, bueno, dime lo que piensas, porque hay veces que te están contando algo que no sabes ni por dónde va ni por donde viene,

el consejo puede fastidiar. Normalmente te suelen decir dime lo que piensas. Soy muy clara en lo que digo en lo que pienso, me da igual lo que diga la gente. Soy como soy y punto. Me da igual el concepto que tengan en este sentido. Hay cosas que me callo para mí. Y si me preguntan sobre ese tema me callo, no digo na. Y cuando considero que soy diferente, me callo.

Yo creo que sí, que me cuentan cosas, te hablo más que nada de mi trabajo. Más que una oficina parece un paño de lágrimas de nadie. Yo pienso que a lo mejor es que como saben que no lo cuento, te desahogan. Todo el que te cuenta algo tienen la necesidad de desahogarte, y de contar algo. Ya sabes que la carga es menos, porque hay otro que también lo sabe. Ahora, como no me digan, no me lo digas, si llega el momento...

Normalmente no suelo contar nada mío. Si pasa algo en el trabajo, o en algún sitio, yo lo digo, yo no...

Se supone que eso es malo, me lo trago todo. No sé si es bueno o malo, es que soy una persona que las guardo, soy muy rencorosa y cuando llega el momento, pumba. Como se dice, cuando se cae el borriquito le dan los palos, como sé que voy a echarlo fuera de una forma u otra. No tengo una necesidad de contar lo que me está pasando.

Normalmente es malo porque te reprime. La gente suele contar mucho sus experiencias, y a lo mejor yo me callo. A lo mejor en el trabajo viene fulanita mi me cuenta de su casa o de la hipoteca, yo no soy capaz de abrirme a ella en esas cosas, y a lo mejor no tiene mayor importancia. Yo no suelo contar lo mío. Y cuanto lo cuento no suelo contárselo a un compañero, busco alguien más de mi ambiente familiar o así. Y no como si fuese un secreto. Soy más reservada para mi vida privada. Dentro de mi círculo de familia. Sí

Si te cuento algo a ti, puede ser lo mismo de cualquier tema. Si hoy tengo la necesidad de contar algo, porque estoy muy agobiada por lo que sea. No tengo una predilección, tampoco soy una persona que soy afín con nadie. Yo considero que en la vida no se tienen amigos, amigos fuertes.

Las cosas del trabajo normalmente las comento con J. porque vengo del trabajo y con el primero que pillo. Pero no considero que sean esas cosas secretos, sino cosas del día a día. Me refería algo más a que has tenido una pelea, has tenido algo... Si yo tengo necesidad de contarlo, no al primero que coja, pero no tengo predilección de las del trabajo a uno, las de lo otro a otro.

Te refieres a que llega a un tipo de conversación... Normalmente no, ha habido cosas, como esta chavala que me contó ese tema... sí intento salirme del sitio. Puede haber gente perspicaz que puede darse cuenta. Si la semana pasada mi actitud, y ahora, cómo ha cambiado tanto de parecer. Con mucha diplomacia procuro dar mi opinión, que nunca va a ser la realidad de lo que me han contado, y procuro evadir, con mucho arte, la conversación, no el tema. Si evades el tema ya estás en bragas.

Cuanto más tiempo pase, si tu has contado un secreto más fácil es que se sepa, por supuesto, incluso dicen que mal de muchos consuelo de tontos, siempre te vas a encontrar a alguien que tenga algo muy relacionado con lo tuyo y un momento dado le des menos importancia y termines por contarlo. Por eso yo pienso que cuanto más tiempo pase, más difícil es mantener el secreto.

No, no creo. Por las casualidades, terminará sabiéndose, si se lo has contado a alguien. Si es tuyo, depende de ti sólo y exclusivamente. Pero también te digo que si yo tengo un problema y tú vienes y me cuentas algo parecido y al cabo del tiempo viene el otro y me cuenta algo parecido, a lo mejor, yo sola, corres el riesgo de decir algún día y decir esto también me ha pasado. Terminas contándolo.

¿Físicamente? No lo sé, supongo que en tu mente, en el cerebro. No hay un sitio, imagino que en tu cerebro, nada más. Hay cosas que tu recuerdas y el corazón te hace bum, bum, bum, pero emocionalmente... En un armario... Hay cosas que te acuerdas y no pasa nada y hay cosas que te acuerdas y te entra esa inquietud...

Consideras que es lo que mejor de define

Seguramente sí y tú no quieres que se sepa. Yo soy una persona que no me gusta que me catalogue. Alguien me dice yo te conozco, me da coraje. Soy muy mía. Hay cosas mías, que imagino que sí. Algo mío, algo que no quiero que sepan. A lo mejor que considera que no estás de acuerdo con la sociedad del momento, me callo mi boca y no digo nada, y punto.

Lo ideal sería que no tuviéramos que guardar ningún secreto. Las cosas pasan, se solucionan, cambias de actitud... lo lógico sería que nadie guardara ningún secreto, nadie tuviera nada que ocultar, ni de sí mismo, ni de otro, ni de nada. Normalmente un secreto, no son buenos, si son buenos, lo quieres expresar y que todo el mundo se entera. Normalmente lo consideras no

bueno, malo, bueno, no bueno, por algún motivo... Normalmente un secreto no puede ser algo bueno, algo bueno no se calla.

Hay veces que he tenido un secreto y no se lo cuento a nadie. Hay veces que no quieres que se entere una persona, por el problema de que no quiere que lo diga.

Mi hijo lo cuenta todo. Yo ha habido veces, que le he dicho no le cuentes nada a papá que te va a reñir, y oye, el lo cuenta, de una forma u otra, el padre termina enterándose. A parte que no me gusta que tenga secretos, a lo mejor, cualquier chorrada. Es más inocente, lo cuenta todo. "Te tengo que contar algo, pero es que no puedo contarlo"

Una mentira, un secreto es algo que es real, que tú lo estás callando, Dicen que el que calla no está mintiendo, Me callo y punto. Una mentira es todo lo opuesto, un embuste como un camión. Si te cogen, malo, y si no te cogen, pues bien. Para mí están en lo opuesto. Un secreto se puede guardar mintiendo, pero es lo contrario.

Contar un secreto sobre cosas íntimas tuyas. Yo normalmente un secreto para mí es sobre algo íntimo, sobre algo mío. Otro tipo de secretos, qué puedes ocultar, que está embarazada, termina sabiéndose, que te vas a separar, termina sabiéndose, que has tenido un devaneo, termina sabiéndose. Un secreto que yo considero que se puede mantener es algo tuyo. Me gusta tal cosa, o a mí me gustaría hacer cualquier cosa, cualquier cosa tuya, lo demás termina sabiéndose. La vida continúa. Un secreto, secreto que tú puedes mantener de por vida, es un secreto íntimo, si no, no. No ya porque lo cuentes, sino porque tú misma le vas a prestar importancia en el tiempo y terminarás diciéndolo.

¿En relación al día a día? Sí, no todos los secretos... mi marido puede que haya algo de mí que no sepa, no es en cuestión de gustos, ni en cuestión de forma de ser, pero sí, puede haber, porque yo no tengo por qué expresar todo. Tengo una relación, sabe como soy, las cosas que me gustan, las cosas que yo tenga por dentro, lo que yo pienso, yo no tengo por qué contarlos.

No, a mí me da igual que te cuenten un secreto. Y ¿quién te dice que no te estás dejando otro por contar? Tú me lo cuentas... Hombre, yo sí pienso que si alguien te cuenta un "secreto" ya de por sí te está demostrando una confianza. Se supone que es bueno. Que si alguien te demuestra una confianza, tú te sientes mejor frente a esa persona., Tú no sabes si alguien te tiene un secreto. Se sobreentiende o pienso que todo el mundo tiene algo, pero tú no lo puedes saber. Pues yo ahora llego a mi casa, y le digo a J. y le pregunto ¿tu me tienes algún secreto? Yo qué te he dicho, yo no tengo un secreto, cómo sabes tú que te estoy mintiendo. Entonces, me voy a comer el coco, pensando que alguien me está ocultando algo. Si sospecho que me lo está ocultando, sí me como el coco por ver cómo te lo saco. Yo no me planteo si mi marido me está ocultando algo.

Yo intento registrar, o incluso saco el tema o lo que yo me imagino, para ver si evade la respuesta suelo meterme en su campo privado, y voy tocando... te hablo de mi relación con mi marido. En el trabajo, bueno, a lo mejor un día le toco el terreno, y le digo "¿tú sabrías algo de esto?" y bueno, puedo tocar el tema y le doy pie a que lo cuente o no lo cuente. Cuando te hablo de eso te hablo de tu marido, si hay veces, Si un día ha tenido un problema de algo, lo veo inquieto, y toco, toco, toco hasta que un día, bum, lo cuenta. Cualquier otra persona yo no soy nadie, para sacarle un secreto a nadie.

Si tú vas a llenar tu vida de secretos para parecer más interesante, pues vaya pena de vida. Interesante tendrás que aparecer tú por ti mismo, no por ocultar cosas. Y el día que no sepas nada, ¿dejas de ser interesante?

En el trabajo el cotilleo, ¿de qué te has enterado hoy? Que te da morbo. Para qué sirve, para poner una cosita así en una cosa así... Y para aumentar al 90% y no se parece en la realidad en nada. Parece que si vas al trabajo y no te enteras de nada, pues vaya.

Contárselo a un extraño, no. No podría sentarme delante del psicólogo a contarle nada. No me he visto en el tema, pero yo creo que no sería capaz de contárselo, por mucho que me diga que estoy para eso, que está para ayudarte, yo tengo mucho recelo con mi vida, con mis cosas, soy la que este bolso es mío, y aunque esté viejo o lo que sea es mío. Para mis cosas soy igual. Cuando yo cuento algo, soy muy consciente y yo ya lo he pensado y que tengo que contar eso. Creo que no sería capaz, yo creo que habrá cosas que siempre me las callaré, por vergüenza posiblemente. Que tampoco tengo nada así gordo, que yo no, que a mí me da vergüenza desnudarme íntimamente. Eso es lo que yo pienso, a lo mejor me veo mañana en un problema y lo hago.

Entrevista (E6) mujer, joven

Algo que no cuentas a nadie, algo que, por su naturaleza, por los sentimientos que en ti provoque no cuentas a otra persona. O también, no sé si también ese es el concepto de secreto. Cuando alguien te cuenta algo y te dice esto es un secreto. En realidad es eso, algo que no puedes contarle a la gente, o no quieres contárselo a más gente.

Un suceso, un sentimiento. Algo que no quieres expresar. Por lo sentimientos que provoca en ti, hay ciertas cosas que no las cuentas, es eso, porque alguien te ha pedido que no lo cuentes, o porque es algo que al contárselo a otra persona te provocaría vergüenza y te haría sentir mal si lo expresaras a otra persona. Me haría sentir mal el que la otra persona supiera eso a lo mejor de ti, o de tus sentimientos, o de, no sé, podía ser algo familiar, o relacionado con la vergüenza, o a veces también es porque crees que si le cuentas eso a otra persona va a tener un concepto de ti malo, o se va a crear una idea de ti negativa.

Mal, porque, también creo, es que tenemos una idea equivocada de ser buena persona, todo el mundo cree que si eres buena persona que tienes que ser totalmente transparente y todos los que tienes a tu alrededor, tienen que saberlo todo de ti. Y en el fondo yo creo que la persona como individuo tiene que tener cosas que sean sólo para sí mismo. Te hace sentir mal por la idea preconcebida que tenemos todos, de que sí la persona que tienes a tu alrededor, tienes que saberlo todo, acerca de ella. Se supone que la gente que tiene secretos y que no te cuenta sus cosas y demás son gente que tiene algo que ocultar, y siempre asociaríamos ese algo que ocultar con algo malo, o con algo que...

Es que eso es lo que yo creo, que no todo lo que se oculte sea malo. Sino que simplemente cada persona tiene derecho a elegir qué aspectos de tu vida quieres mostrar y qué aspectos quieres guardar. Por veinte mil cosas, no sé... Porque te hace sentir bien que no sepan eso, porque te hacen, o no sé, porque realmente es algo tuyo que no crees que nadie tenga necesidad de, de saber eso.

Todo el que esté a mi lado tiene que saberlo todo de mí, que si no es que algo oculta... Creo que deberíamos tener derecho a guardarnos nuestras cosas si queremos. Y si eso nos hace sentir mejor.

El secreto más grande que yo he guardado a lo largo de mi vida, lo he guardado de cara a un tipo de gente que yo no conocía, a mis amigos, a mis cercanos, pero en mi familia no era el secreto, era el día a día. Y se supone que el secreto lo saben sólo dos personas. El contar eso a otras personas de mi vida me hacía sentir mal.

Tuve dos épocas relacionadas con esto. Una primera en la que no se lo contaba a nadie, pero a nadie. Y ya después con el tiempo, se lo conté a una persona muy cercana y me di cuenta de que me hacía sentir mejor expresar cómo me sentía yo. Porque cuando no es un secreto tuyo y es una vivencia, como te estoy diciendo, que tú la vives en un ámbito y en otro ámbito no quieres expresarla, si te limitas a vivirla en ese ámbito. Esa persona cada uno la vive de una forma y no entienden la manera en que tu vives eso. Contarlo a otra persona porque pude realmente expresar lo que yo sentía ante eso, sin que la otra persona te impusiera la manera de sentirse ante eso. Se lo empecé a contar a personas muy cercanas. Incluso hoy en día siguen siendo las mismas personas con las que hablo...

Yo creo que empezó con, no sé, con unos 10, 11 años. Yo creo que fue poco a poco, porque supongo que es mi idea. Hasta, mientras que eres niño, no tienes secretos. Yo creo que los niños son personas que todo lo que les pasa por la cabeza lo suelen soltar. Entonces es a partir de cierta edad te empiezan a ocurrir cosas, primero porque te da vergüenza decirlo, y luego porque te hacen sentir malo, empiezas a guardar cosas. No he tenido esa necesidad, porque muchas personas si no hablan de sus cosas en todo momento, se sienten mal. Pero yo siempre he sido, que me he podido yo quedar con mis cosas, y pensarlas yo y al cabo del tiempo. Porque yo creo que también, cuando tienes un secreto es algo que te ocurre y como todo tiene una evolución, entonces, cuando guardas algo, hay personas que necesitan contarlo, y a lo mejor luego, al tiempo se soluciona, pero en ese momento se sentían mal y tenían la necesidad grande de contarlo. Habrá habido veces que sí, pero la mayor parte de las veces, yo asimilo lo que me ha pasado y si no me apetece contarlo, y yo, si se resuelve o no se resuelve, soy yo la que...

Con el concepto que tenemos debe ser una cosa muy gorda, no sé, un asesinato. Lo primero, supongo que depende del amigo, lo primero que se me ocurre. Lo que pasa es que tenemos asociado a los secretos a cosas personales, a cosas de pareja... No como algo serio, sino como algo, pequeños cosas que le pasan a esa persona.

Si yo cierro los oídos y tengo una actitud ante algo, eres consciente de que te oculten cosas pero lo prefieres, prefieres no enterarte.

Yo no creo que siempre sea algo negativo. Puedes tener un secreto con alguien que te una positivamente a una persona, porque tú y esa persona tenéis ese secreto. Y puede que lo importante no sea el contenido del secreto en sí, sino el hecho de tener ese vínculo de con esa persona. No siempre son cosas negativas. Yo creo que es la parte positiva que le podemos sacar al secreto.

Son cosas que te hacen sentir vergüenza, o que piensas que si lo cuentas, las otras personas van a tener una mala imagen de ti, o porque si cuentas eso vas a hacer sentir mal a las otras personas. No solo tú, porque te enteras de algo que va a hacer daño a alguien cercano, no se lo cuentas, protegiéndolo, para que no le haga daño.

El hecho de que si cuentas algo, piensen mal de ti, y la protección de las personas que tienes cerca, porque al contarle eso le harías daño, o le harías sentir... Hay una parte de secretos serios y una parte de secretos tontos. Y la parte de la vergüenza es la de los secretos tontos. Como que me comía mocos de pequeña. Que son tonterías, pero que te da como... vergüenza. No sé, yo

La idea de que si una persona no lo cuenta todo, no es una persona transparente, no es una persona en la que se pueda confiar, entonces yo creo que las personas seleccionamos a gentes a nuestro alrededor, que sabes que le contemos lo que le contemos van a seguir teniéndote ese aprecio y te van a seguir aceptando tal como eres. Entonces, esa necesidad de contarle yo creo que está ahí, que al menos alguien, al menos algunas personas, aunque sean elegidos por ti, que no lo cantes a los cuatro vientos, al menos que esas personas tengan la idea de que seas transparente y que no oculten nada.

Y el hecho de guardarte cosas para ti solo les hace sentir mal. Y te sientes mejor al contar algo. Se liberan de esa carga, si lo cuentan.

Si lo cuento tengo la seguridad que si le cuento eso a esa persona esa persona no va a cambiar conmigo ni me va a poner en juicio, ni me va a decir, que puede que me de su opinión, pero que le cuente lo que le cuente va a ser la misma conmigo y no va a crearse historias acerca de mi. Supongo que es eso. Por eso seleccionas a... Supongo que depende del momento, también, en que hay momentos propicios y puede que una persona, aunque tengas esa certeza de que le vas a contar eso y no va a pasar nada, y no encuentras el momento propicio al final nunca se lo cuentas o lo que sea. Si te encuentras en una situación en que no tienes unos lazos propicios y te sientes a gusto y aunque no tengas lazos muy estrechos, y te apetece quizá, no sé, a veces los secretos también se cuentan porque los secretos se cuentan porque esa persona te da pie, o te cuenta una vivencia parecida, o algo así, y te da pie a que tú cuentes eso.

Yo creo que no le contaría un secreto a un extraño

Depende del tipo de secreto, cuando son tonterías o así no tienes que seleccionar a las personas, y cuando es importante sí que haces esa selección de personas supercercanas...

No hablando. Se guardan o quedándotelas para ti o lo que te he dicho antes, contándoselo a una persona que tú creas que va a quedar guardado entre tú y esa persona

Si te preguntan directamente, la verdad es que es un shock, porque se supone que si tú guardas con recelo y te preguntan directamente, te quedas en una situación que qué hago, ¿miento? Es eso, realmente, por todo lo de ser buena persona, también nos han dicho cientos de veces que mentir es malo, mentir es malo, mentir es malo. Entonces, si te preguntan directamente tienes que elegir, o mentir o decirlo, no puedes decir, pasa a la siguiente pregunta. Entonces, supongo que tienes que elegir entre decirlo o mentir, que ya es otra historia. Ha habido veces que me han preguntado y he dicho la verdad y otras veces he dicho mentira, depende de la persona, de cómo yo me sintiera con la otra persona, y si yo pensa ba que esa persona necesitaba saber eso de mí o simplemente pensaba que no, que no me apetecía que esa persona supiera eso de mi.

No sé, en la cabeza. Hay ámbitos, espacios físicos, realmente son espacios físicos. Mi casa que sería el núcleo familiar, en el que cuentas unos secretos, o ocultas unos secretos. Y luego están mis amigos, que aunque no es un espacio físico, es un espacio físico imaginario en el que cuentas unos secretos u ocultas otros secretos, y luego está el ámbito último que conozco, el de la universidad, en el que cuentas otras cosas.

No tengas nada ni que te de vergüenza, ni que te haga sentir mal, ni que te cuenten cosas que hagan sentir mal a los demás. En realidad sería lo ideal. Yo creo que no creo que realmente no haya nadie que no tenga ningún secreto, por muy tonto que sea, o por muy importante que sea,

pero realmente, lo ideal sería eso, no tener secretos, porque no te pasara ninguna de las situaciones que llevan a tener un secreto.

Si tú decides que esa cosa, esa vivencia, no quieres contarla, pero si te sientes mal con no contarla, pero tú te sientes bien guardándotelas para ti y no contarlas, no creo que sea malo.

Tienes grados de intimidad con las personas que tienes en tu vida. No le vas a contar lo mismo a tu pareja que a un compañero de la facultad. Tiene una barrera más cercana o más lejana. Y por supuesto todos tenemos una intimidad por eso, todos tenemos una intimidad propia, individual totalmente, que es tuya, y ya está, que no, que no la vas a contar a absolutamente a nadie. Porque es tuya y son cosas realmente tuyas, que te conciernen a ti solamente.

Si tienes secreto te hace sentir segura. Porque, en mi caso, la mayor parte de los secretos que yo he tenido a lo largo de mi vida, son cosas que me hacían sentir mal si las contaban, me resultaban desagradables, porque me hacían sentir mal. Por eso te sientes segura si los demás que te rodean no pueden como atacarte, porque no saben eso, por eso no pueden atacarte. Te hacen sentir segura, sólo lo se yo y esas personas no pueden darme ahí que me duele

Supongo que se olvidan, aparecen otros. Lo que en principio es un secreto muy importante, con el tiempo va evolucionando, o tú misma lo vas olvidando y vas adoptando otra actitud ante, este secreto, que al principio te parecía imposible de contar. Yo creo, o se olvida y le quitas importancia y ya desaparecen, o yo creo que también hay otros o se eternizan y siguen estando ahí, pero, al final acabas contándolo. Realmente al final acabas contándolo, porque claro, porque aunque al principio lo guardes celosamente, cuando lo vas asimilando con el tiempo, según lo que sea, lo vas asimilando y van pasando más cosas, y acabas contando a alguien cómo te sentiste, cómo ya lo has superado, aunque al principio no lo contaras. Al final se acaba contando.

Se acaban, algunos se olvidan y simplemente pierden importancia y se olvidan y otros se acaban en el momento en el que tú resuelves esa situación, o sea, en el momento que tú has aceptado esa situación, o la has resuelto y ahora te sientes bien con eso, o no te da vergüenza o lo que sea, en ese momento se acaba, en el momento en que ves que has resuelto la situación, en el momento que ha dejado de tener importancia para ti y se ha olvidado, simplemente.

Mandar mensajes, chatear con alguien. Yo en ese aspecto veo que es muy fácil tanto guardarlos porque, hay un medio físico que no te permite ver a esa persona, realmente, sí puedes ver si ves una cámara, pero es diferente, porque no aprecias, no sé... Cuando veo a una persona cara a cara, veo sus gestos, y estas cosas cuentan más cuando hablas. A través de esos medios hay como una pared que te permite con más facilidad, guardar unas cosas, y te permiten con más facilidad... Porque no te ven, y porque tienes la seguridad de que hay algo en medio, de que no estás totalmente en contacto con esa persona. Además también es más fácil llevar una conversación hacia el terreno al que tú quieres, o eludir ciertas cosas, yo creo que es más fácil, si no quieres contar algo, y si quieres contarlo creo que también es más fácil,, porque no te enfrentas, no sé como llamarlo, tensión de tener a la persona frente a ti y estar expresándote delante de esa persona, por eso es más fácil contarlo, porque te sientes protegida porque tienes esa cosa por medio que no te permite realmente...

Se supone que si guardas algo, un aspecto de tu identidad, es porque eso es realmente importante, aunque para los demás no sea importante. En ese caso de la identidad, si guardas algo sí que es importante, por norma general, la identidad, es la carta de presentación. Si una persona oculta un aspecto de esa identidad, es algo que le da mucha importancia. Entonces, si le da mucha importancia y lo guarda... el hecho de que te lo cuente, sólo por darle esa persona esa importancia, es parte de su identidad.

Te sientes importante sobre todo de pequeña. De mayor es una conversación más relajada. No es eso de "te voy a contar un secreto", es otra forma de contar las cosas, que aunque esa persona a la que cuentas, cuando eres mayor, sepa esa persona que se la cuentas, perfectamente que es un secreto y que no puedes ir, ya no es esa importancia que se le da al principio de es un secreto, no se lo puedes contar a nadie. Al principio te hace sentir super importante.

Yo creo que las mujeres tenemos esa cosa de, como siempre, yo lo veo así, como siempre nos han tenido como las débiles. Yo creo que, antes, por ejemplo, yo pienso en mi abuela, y pienso en todos los años que estuvo con mi abuelo, pienso que debe tener miles de secretos. El hecho de que fuera superior, no te permite expresarte cómo te sientes, yo qué se, o aspectos relacionados con el dinero. Las mujeres teníamos que estar siempre, aunque realmente fuéramos las que administrábamos, y las que tal, y yo pienso en el caso de mi abuelo, pero se tenían que mostrar como debilidad, como estaban por debajo. Y yo creo que ahora es todo lo

contrario. Los secretos, muchos secretos que guardamos las mujeres están relacionados con eso, con no querer mostrarnos débiles, no querer mostrarnos como antes, porque, no sé, como muchas de las cosas, a lo mejor, sentimentales y tal, se ven como debilidades, y se ven como cosas que, pues yo creo que sí. A parte yo creo que las mujeres tenemos una forma de asumir las cosas y de ver las cosas completamente, también depende del tipo de mujer, de hombre... Muchas cosas relacionadas, yo qué se, relacionadas con el sexo, nosotras tenemos muchos más secretos relacionados con eso que vosotros, bueno desde aquí a Pekín, desde pequeños, además. Son dos cosas, ni compartimos secretos con los hombres referentes al sexo, ni compartimos secretos con las mujeres referentes al sexo. Que no es sólo en las relación con el hombre, sino entre las propias mujeres hay muchos secretos relacionados con ese tema, que no se cuentan, y que parece mentira que no se cuentan, y que se miente además. Que te da pie, porque te hace sentir que cuando tú le cuentes cosas esa persona te va a entender.

Es que es eso, por fuerza. Y, es eso, y las personas que no te cuentan cosas, y no, y no van alegremente contándote su vida, pero no ya cosas, pero, una persona que no va contándote alegremente, tengo tantos hermanos, vivo aquí, no sé que, todo, una persona que sea más reservada, que realmente no le apetezca contarte su vida, todo el mundo dice, que esa persona es rara, esa persona... es así, ¿y por qué? simplemente a esa persona no le apetece, y tal. Sobre todo en los primeros días de clase. Y venía una persona y me contaba su vida, pero su vida con pelos y señales, pero realmente yo no necesito que tú me des tantos detalles, pero detalles, incluso... cosas que no tengo... que me hacían sentir hasta incómoda, porque tú acabas de conocer a esa persona. Y esa cosa que tenemos metida de llegar y mostrarlo todo, llegar y mostrarlo, que es por fuerza.

Entrevista (E8) mujer, joven

Un secreto es algo que tú sabes que no puedes contar. Es algo tuyo que se cuenta a otra persona y no puedes contar a nadie más. O que tienes tú personal tuyo que no quieres, no debes contárselo a nadie. Porque te da vergüenza, porque es algo íntimo tuyo. O porque es algo que te ha impactado. O algo que es personal, creo que más que nada es por vergüenza. Las cosas íntimas son cosas tuyas, personales, que son lo mío.

Creo que no tengo ninguno, no cosas que no se las cuento a todo el mundo. Pero sí hay alguna persona que se lo haya contado en especial. No hay nada que no le haya contado a nadie. Sólo mío no. No creo que haya hecho nada, o me haya pasado nada que no se lo pueda compartirlo con nadie que sea importante para mí. Tú compartes todo. Si hay algo que me ha pasado que no quiero comentar, porque en su momento me dolió o porque.. pero no tengo nada así.

Sensación el tenerlo, mala. Me da angustia no poderlo decir, porque no entiendo por qué no lo puedo decir, no a voces, pero...

Desde que tengo uso de razón. Yo me escondía de la gente para comer azúcar debajo de la mesa, y todo el mundo lo sabía, era yo enana.

No quería contarlo porque sabía que (gesto de azote)... Ahora me siento mejor cuando lo comparto, que cuando me quedo con él. Si es malo, para mí un secreto es malo, no sé por qué.

Si alguien cercana a mí me oculta algo me siento mal, me da coraje. Si es de gente del trabajo, y llego y están discutiendo y se callan, me da igual.

Me enterado por otra gente. He ido, lo he preguntado y era verdad.

Que pregunte a quien quiera, que yo no sé nada.

Es cuestión de lealtad, tú confías en mí, me cuentas algo, como tú has confiado, yo no lo cuento porque tú no quieres.

Se comparten porque creo que te liberan, psicológicamente te descarga. Yo lo veo compartido.

Buena persona, alguien que le importa a la gente, Si no le importa la gente lo cuenta. Y se preocupa, y tal, supongo que le guardará el secreto. Que no sea cotilla. Eso se ve, yo no sé, yo cuando conozco una persona sé si va a guardar un secreto o no. También tiene que ser alguien al que le importes tú. A un extraño, al que no voy a volver a ver, sí, es como contárselo al aire.

Que no existieran secretos, para mí son malos. Si tú no hay secretos que guardar es porque, todo se puede saber, no es malo.

No abriendo el pico. Tú me cuentas a mí algo, si me preguntan yo no sé nada. Como si se olvidara.

En la memoria, porque tú los recuerdas. Los guardo yo.

Con el tiempo pierden importancia. Los puedes guardar. Una amiga me cuenta un secreto y cuando ya ha perdido valor... pero tiene que ser algo que pasó... Pierde importancia, pero no deja de ser un secreto.

Las nuevas tecnologías ayudan a que no haya secretos. En el tuinty, odio el tuinty. Tienes una conversación y la puedes ver en otra parte del mundo...

Al tener un secreto tú, y sólo tú supongo que hablas sólo, en realidad te ayuda a conocerte un poco más, tendré que hablarlo conmigo misma. Como es importante, al ser importante lo hablas contigo misma y te ayuda a conocerte más.

Los secretos se acaban cuando los cuentas. Cuando encuentras a la persona oportuna, en el momento oportuno, ha coincidido y lo cuentas.

Entrevista (E9), varón, adulto

Para mi un secreto es... que no se pueda compartir, que no se deba compartir, algo que si alguien te cuenta algo que queda ahí, que queda compartido. Todo el mundo tenemos secretos. El tener un secreto, es como algo que no deba de revelarte, se siente como raro, como dice la palabra, secreto, como un tesoro, que es tuyo y no debe ser revelado. De niño tenía los secretillos, te voy a contar un secreto, juegos, cosas así, de la infancia. Pues la verdad, no me acuerdo, decirte las fechas o decirte la edad, yo no recuerdo así tampoco. Secreto así, de juventud, de chiquillo, que te crees que son importantes, y de mayor, los secretos ya tienen más influencia o menos.

Hombre, yo un secreto normalmente sí lo guardaba, a no ser algo que no tuviera ninguna importancia. Un secreto que tuviera importancia o valor, o según la persona que me lo contara. Los más íntimos, los más allegados, los que lo cuentan más son los más allegados, a lo mejor, un amigo tuyo, o un familiar que tenga más roce contigo. No vas a contar un secreto sin saber que lo va a contar o no lo va a contar. Simplemente el más allegado, tu mejor amigo, mira te voy a contar un secreto, porque sabía que no lo iba a contar. Un familiar más cercano, que tenía más roce, que te decía, quillo, que te voy a contar una cosa, que es un secreto, no lo comente a nadie, siempre los más allegados.

Hombre, claro, te da sensación de que... de que a esa persona le he importado yo, esa persona me ha contado algo que no se iba a enterar nadie, y me lo contaba a mi es porque tenía confianza, y me daba a entender que le importaba yo, que tenía valor para él.

Entre confianza, entre amigos, entre familiares, yo he contado algún secreto porque queda entre nosotros. Sentía satisfacción porque si era una cosa que te gustaba compartirlo con alguien, con alguien cercano, hasta que no se lo contara, por lo menos compartir ese secreto. Y esa satisfacción, era como quitarte un poco de encima, si era algo trascendental, algo importante, decía tú, se lo voy a contar para que él lo sepa, que no lo va a contar, y por lo menos podemos hablar los dos. Me hacía sentir bien.

También hay gente que no te quieren decir las cosas y luego te enteras por terceros y es doloroso, porque tu quieres decirme algo, pues, no lo digas, Si tu tienes que decirme algo a mí, si me tienes que reñir es mejor que te reñan por terceros, aquel dice que tú, y el tercero me dice a mi. Te descubres algo que te quieren decir algo, y le has estado dando... y por qué no me los has dicho.

Cuando alguien te cuenta, o tu le cuentas algo, es porque tu lo [inaudible], un familiar, o alguien muy amigo tuyo, alguien que tu puedes confiar ahí en él, tiene eso, a un extraño, a cualquiera, no le va a contar algo, siempre se busca el más cercano a ti, el más, el más cercano, tanto en familiar como en amistad.

A un extraño no le contaría un secreto, por supuesto. Un extraño yo no sé cómo va a reaccionar, si no lo conozco, y tengo confianza, ¿cómo le voy a contar algo que no quiero que se enteren? Incluso muchas veces, incluso a cercanos y familiares, y te cuesta un poco, porque tampoco te fías, pero, se lo cuentas porque tienes la certeza de que van a ... a un extraño jamás, le voy a contar un secreto. Hay gente por supuesto que se entera de cualquier cosa y se lo acaban de contar y le dice el otro, no, no, no lo vas a contar a nadie, y, y, en seguida se vuelve y se lo cuenta a otro.

Porque son chismosos, son gente que les gusta chismorrear, y no saben guardar un secreto, cuando se lo cuentan tampoco lo sabe guardar él, y lo que quieren es soltarlo, porque son chismosos, son gente que les gusta el cuchicheo, el cotorreo, y no saben guardar, y lo tienen adentro, y como quieren soltarlo para poderlo contar, lo tienen ahí. Porque les gusta, por eso, no por otra cosa.

Unas veces se descubre, otras veces, no. Cuando alguien te quiere contar algo o te lo cuenta o no te lo cuenta, no se queda a medias. Si te van a contar algo, y te das cuenta de que no te está terminando de contar algo, algo, está ocultando algo, Y tú estás preguntado, ¿esto cómo termina? O lo saben hacer muy bien, y no llega a contarte nada. Y si no te cuenta nada, no termina de enterarte de nada, porque no te ha contado nada. Son gente que, ya te digo, que te va a contar y no termina, y tu dices, ¿qué es lo que falta aquí? La gente, hay gente que cuenta las cosas, otros que no las cuenta y otros no las cuentan...

Hay gente, que todavía no la ha dicho, te lo cuento entera, y si hay algo que no te quieres enterar, pues, tú te quedas con la duda, porque, como te ha ocultado, ni te has terminado de enterar, y te quedas diciendo, y me has contado una cosa, y aquí falta algo, y le preguntas por el mismo tema, y no, porque... te has enterado porque, no porque no puedes contar nada. Siempre descubres algo, a no ser que no te cuente nada, y si no te cuenta nada, no te enteras

de nada. O cuenta o no lo cuenta, y siempre tiene que estar, una noticia que no te lo cuenta todo, no sabes cómo empieza y como termina, y te quedas a la mitad, hay algo que no te quiere contar este. Y ya tú preguntas, y te quiere responder, siempre se descubre algo, ¿no? Esa persona que no termina de contar las cosas.

Porque siempre hay algo que ocultar, siempre tenemos algo que ocultar, a lo mejor no te quiero contar, y termino de contártelo, y el resto no me interesa contártelo, y a lo mejor se lo cuenta a otra, pero a ti no, y siempre, no termina de contarlo entero, siempre te quedas con algo, que no quiere que se entere, a lo mejor te pasa como me ha pasado con F. y te preguntas, y siempre algo siempre te queda, pero el tema no quiere que se entere, y dices tú, a ver, pues ya hemos terminado, porque esto, y a lo mejor le cuento otra historia, pero no terminas de terminar de contarlo, y el secreto es para mí, porque no quiero que se entere nadie, siempre tenemos algo que ocultar, no terminamos de contar todo. No llegamos a expresarnos del todo, como siempre hay algo que siempre se queda.

Porque son cosas, a lo mejor, que no interesa a los demás de contar, a lo mejor yo te cuento una cosa a ti, y tu vas a contar otra cosa, a lo mejor te cuento que yo me caí, y tu vas al del bar y tú le dices, que A. va tirado, y el otro, va y cuenta. Y así pasan las cosas, y por eso siempre, tú, bueno, cuento por encima, porque al fin y al cabo, a nadie le interesa mi vida. Voy a contar lo que me parece y ya está, y siempre, siempre queda algo ahí.

Sí, sí, todo el mundo tenemos secretos, eso es seguro. El que diga que no tiene secretos es que es un mentiroso, o un tío que le cuenta su vida a todo el mundo, a las mujeres, para nada, que no tiene respeto por su vida. Yo de mi vida cuento lo que quiero contar, lo demás se quede conmigo, todo el mundo tiene secretos.

La gente cuenta secretos porque a lo mejor es algo que es una tontería, a lo mejor, no tiene mucha importancia, y te dice, te voy a contar un secreto, y te dice, F. no limpia la ventana, algo que no quiere, que no tiene esa idea. Entonces, claro, cuenta secreto y no podemos contar por eso, porque no queremos que esté bien, o secretos que es algo delicado, te voy a contar una cosa, que esto, entre tú y yo, a lo mejor el secreto es cualquier cosa que no quieres que se entere nadie. No solamente, un secreto, tú y yo, esta conversación, tenemos la costumbre de decir, esto es un secreto. O, si vas a algún sitio, y en un bar, pues sacamos dos cervezas cada uno, y te voy a contar un secreto, y tú vas al bar ese. Y con dos secretos, y este dice... Y tenemos para los hombres decir eso, un secreto en la cocina, te voy a decir un secreto en la cocina, para que te salga todo mejor. A las tortillas se les echa un poco de pan. Es que tenemos la costumbre de decir secreto.

Tenemos, por no decir otro nombre, por no buscar otro nombre, a lo mejor podemos decir, mira, no hacerle otra cosa, un pequeño secreto, incluso hay gente, te voy a decir un secreto para que la salsa salga mejor, yo le echo. Un secreto que al final, le hemos puesto ese nombre. Un secreto no pueda haber, que tú lo mantienes como un secreto, pero tenemos, le hemos puesto ese nombre.

Yo creo que cada uno debería tener sus secretos, eso es una cosa individual, porque si todo el mundo contáramos nuestros secretos, todo el mundo sabría nuestras cosas más íntimas. Un secreto para cualquier cosa en mi vida, digamos amorosa, cada uno tiene un secreto, yo tengo un secreto para que mi mujer sienta más... Cada uno teníamos que tener nuestro secreto, y que cada uno pueda contar lo que le apetezca contar, yo no me apetece contar una cosa, y no quiero que se entere nadie. A lo mejor, nuestros secretos son íntimos, y mientras los tengamos nosotros, nos sentimos seguros, ¿sabes? Yo pienso así. Ahora, cada uno pueda hacer con su vida lo que quiera, puede contar las veces que hace el amor al día, pero yo estoy más contento con mi secreto. Me ayuda, en el sentido de que sí, como decía antes, si alguien me cuenta su secreto es porque confía en mí, a lo mejor la parte secreta no ha tenido importancia, pero esa persona ha confiado en mí, porque yo soy importante para esa persona. Me ha dicho, a lo mejor, coño, ha confiado en mí, me ha hecho sentirme más persona.

Me ha ayudado, me ha sentido aliviado, porque contárselo a esa persona, que es tu mejor amigo, tu familiar, a lo mejor, que tienes más roce con él, tu madre, tu cosa, te siente aliviado, más que nada. Más que nada, satisfacción para ti, es lo que buscas tú, me siento satisfecho, me siento bien, el contarle el secreto a esa persona que yo quiero, o que yo confío en ella, ¿no? Te ayuda, no le veo yo... Más que nada alivio y satisfacción.

Yo te cuento esto pero tú no hagas esto o no hagas lo otro. Me ha contado a mí algo, tú estás seguro, que yo a lo mejor, por las condiciones, no todo el mundo no tiene las mismas condiciones. Yo te cuento esto y tú no vayas allí, ¿qué dices, hombre? A mí, condiciones, no. Con dos copas.

Si, la persona me lo ha contado, pues manteniéndolo ahí, de ahí no ha salido. Confianza que ha depositado en mí, ahí se ha quedado, no ha hecho falta ni una pócima, ni ninguna terapia. Y si alguien quiere, pues darle largas, no he contado nada, ni, sonsacando del medio, ¿sabes? Ni darle explicaciones, para que no sepa y no insista. Yo no me he enterado de nada, me hago el tonto, y una vez que sepa o que lo sepa que tú lo sabes, ya no va a parar de pinchar hasta que no suelte. Y siempre detrás del pescado, y si sabes que llevas pescado... Si lo llevas, hasta que no lo suelta, pues eso. Una artimaña... Esa, decirle yo no se nada, y no sé nada, y hacerme el longui, no sé nada, yo no sé nada. Pues como le dé, a la gente no le puede decir, nada, porque la verdad, enseguida te cogen, yo no me he enterado de nada, aunque lo sepa, que no me ha contado nada, y la única manera que no sabes nada.

Los secretos acaban cuando los cuentan, ya dejaría de ser secreto, cuando tú cuentas una cosa, que tu conservas ahí, una vez que lo sueltas ya no es un secreto. El secreto, se airea, cuando lo sabes tú, tú, y tú, mientras que lo sepa una persona que tú depositas, porque tú sabes que no vas a salir, que no va a contárselo, tú estás tranquilo, porque sigue siendo un secreto. Pero si entra una tercera persona, ya no es un secreto, es un secreto a voces. Si tú estás contando un secreto y se está enterando aquel y aquel de allí, entonces no es un secreto. Lo que cuento yo aquí, nadie, quillo, de aquí no sale, ¿no? cuando digo tú y yo es un secreto, pero cuando lo sabe una persona más, ya deja de ser secreto. Incluso yo pienso también que cuando tú lo cuentas a alguien, pero bueno cuando cuentas algo que sabes que no va a salir de tu boca, pero cuando entra una tercera persona más, entonces ya son tres, dos son poco y tres son multitud, ¿no?

Hombre, tu familia, siempre, siempre es complicado, porque si tu madre te cuenta una cosa de tu hermano, que le ha pasado, eso siempre, en el trabajo, a lo mejor tienes cosas cualquiera y te da igual, porque, te lo cuenta, según lo que haya sucedido, según la persona que haya sido, uf. Pero de tu familia es de quien te lo guardas más, por muy poco que sea lo que haya pasado, es que es mi familia, y aquí, en el trabajo me da igual. [inaudible] Pero de tu familia siempre intentas guardarlo más. Eso siempre surge más. Mi idea es esa, ¿sabes?

A lo mejor de su propio físico, es lo primero que pienso, de su salud, yo creo que lo, los secretos se guardan más son los íntimos, los que se terminan en ti, o en tu persona, en lo físico, son los que más, porque yo un secreto de mi casa, ¿qué voy a guardar? ¿Qué tengo escondido un vaso de oro? Eso, hombre, lo puede tener alguien, pero de nosotros mismos, o de los seres queridos, a lo mejor tiene un problema y a lo mejor yo no le voy a contar a nadie que mi hermano tiene cáncer, o ti mismo, o tiene un defecto en la pierna, o cualquier cosa, y no se entere nadie, siempre de nosotros mismos. Y de nuestra salud. Y de los familiares más cercanos, digamos. Respecto a las enfermedades son los que más secretos se guardan, en verdad. No sé.

Por razón de que son delicados, ¿no? a nadie le gusta saber que yo tengo a lo mejor, tengo un barrillo o una verruga, eso no le interesa a nadie, ni quiero que lo sepan, que yo tengo una enfermedad, a lo mejor, que es contagiosa, o que es grave, no quiero que se entere nadie, para no ser el centro de atenciones, entonces se guardan más, ¿sabes? Cosas que son más delicadas, y no quiere que se entere nadie, ¿sabes?

Si alguien tiene un defecto, una enfermedad, y alguien se entera, se siente un poco, que la gente lo sepa, como alguien, yo qué sé, tiene algún problema físico, y se siente tapado porque no quiere que lo vea nadie, y el día que alguien lo vea y le diga a fulanita le pasa, y te sientes un poco desnudo. Lo tenía yo protegido así, que era mi secreto, y ahora lo han visto tres, pues claro, te sientes, más... más desnudo. Siente vulnerable, un poco.

Desnudo, no sé cómo decírtelo, herido, sentimental, porque, al descubrir eso y observar eso, me siento que me va a decir algo, se va a meter conmigo, vulnerable en ese sentido, más débil, que se lo va a contar a aquel, y van a empezar a meterse conmigo, y no voy a la playa, o estoy allí en la playa tapado, y ahora ustedes me han visto y ahora se van a enterar todo el mundo. Me voy a sentir más herido, más, en mis sentimientos.

Hay gente también que resulta que, tiene una herida, y doble cara, y tú a uno, aquí, en la calle tú te puedes llevar muy bien conmigo y luego en tu casa ser un cabrón, y yo no quiero que nadie sepa que yo soy así. Yo luego en la calle llevo mi vida, para aquí para acá, qué guay eres, y yo en la casa soy el doctor Jekyll y Mr. Hide. Mucha gente hay que también intenta ocultar eso. Lo tiene en secreto ahí.

Los hombres son hombres, y las mujeres son mujeres. Las mujeres, yo qué sé, las mujeres guardan a lo mejor un secreto más que los hombres, según el secreto que sea también. Ahí no puedo opinar yo mucho. Secretos tenemos todo el mundo, ¿eh? Hombres y mujeres, eso depende de la persona, yo puedo contarte un secreto a ti, porque yo confío en ti, y tú no

contárselo a nadie. Y una mujer, a lo mejor las mujeres cuchichean más, pero a lo mejor una mujer en concreto a lo mejor confía en ti, y se lo guarda. Eso es la persona ya. Como es. A los hombres también les gusta, son como Marías, están en la puerta, sentadas, se sientan en el bloque de mi vecino, el uno esto, el otro, lo otro. Son peor que las mujeres. Eso depende de la persona. Sobre todo, porque hay tíos que, ya te digo, son peores que marías, y hay mujeres, que a lo mejor, viven su vida, y cada uno su vida y ya está. Nosotros contamos cosas de iguales, casi igual. Ya puede ser personal, o puede ser alguien que te cuenta algo, los problemas, y los proyectos, no dependen de que sea hombre o mujeres, todos son iguales, ¿sabes? A lo mejor las mujeres cuentan de sus cosas, y nosotros contamos, prácticamente casi igual. Tú me cuentas a mí una cosa, un secreto de la comida, tú me cuentas, yo ...

Los secretos de amigos, es tu amigo. Al fin y al cabo, los secretos del trabajo, hombre, si es también tu amigo, depende quien sea, si es un trabajador, a mí me da igual, según el secreto que entre el trabajo o no. Si cuento un secreto dependiendo de la persona, un amigo es siempre un amigo, de toda la vida, una persona que tú confía en el que tu le aguanta a él y el te aguanta a ti, es siempre más fácil que no lo sueltes, que uno del trabajo. Uno del trabajo está allí, a lo mejor está por ti o a lo mejor por otro. De un amigo cuesta más trabajo. Un amigo es un amigo, y siempre confía más en ti, hay más confianza depositada.

Yo no tengo de eso, yo tengo secretos, vamos, prácticamente no tengo secretos, soy una persona normal y corriente, y cuento lo que me interesa contar, y lo que no, para mí se queda, pero no es un secreto. Es que yo no sé, yo es que secretos no tengo aquí, pues esto es una cosa, que... Mi vida es normal, y mi, no tengo secretos de decir, tengo una cosa que no quiero... Yo abro las puertas y aquí entra todo dios. Yo no tengo secretos.

Yo te digo, si tengo un secreto, es porque, a lo mejor te pasa algo, o tiene algún problema, pero si no tienes nada, no tienes por qué ocultar nada, o algo malo que haya hecho, yo he robado al vecino, o tengo una cosa que no es mía aquí, y no quiero que se entere nadie. Pero yo, yo soy una persona que se acuesta todos los días y me levanto con el mismo corazón, limpio, sin remordimientos, y en paz con todo el mundo. Tú entras en mi casa, y te puedes llevar todo el día entero y no te tengo que decir, ahí no entres, que hay una cosa que no quiero que vea. Yo soy una persona abierta, se ve. Yo conozco, los problemas vienen porque una persona, una persona, no me sale la palabra, de estar así retraída, no quiere que entre ahí, que no quiere que entre ahí, en esa habitación, hombre, cada uno en su casa hace lo que quiere. Lo que no vas a abrir son los roperos, son las cosas allí puestas. Por lo demás. Y no es porque tenga secretos.

Yo no escondo nada, tengo guardado aquí en el fondo del calcetín, yo eso no te lo voy a contar. ¿Qué te voy a contar? Y por la noche llegué a mi casa, a las siete de la tarde. me duché, subí para arriba, estuve con mi mujer, bajé para abajo, llegar a mi casa. Yo me siento muy bien como estoy. Y como hay un dicho que dice que me de la vuelta con el mismo corazón, eso es lo mejor que hay. Y llevarme en paz con todo el mundo, bien con todo el mundo y amigo de todo el mundo. Y si no, lo he sentido, pero. A mí esa vida me encanta, y siempre la he llevado bien.

A un psicólogo sí se lo contaría, si tengo un problema, es como si tú vas al médico, y te duele la pierna, no le digas que te duele el codo, dile que te duele la pierna, y te da una punzada. Y si tienes un problema no le vayas a decir, que me dolía, y se te pasa, y se te pasa, cuéntaselo. A los curas, hace un siglo que yo... Los curas en la iglesia... pero si tengo un problema psicológico, por supuesto, lo que haga falta le cuento. Como si te pregunta que cuántas veces has cagado, no le digo que tres veces si ha sido una. Lo que haga falta para curarme a mí. Yo no soy partidario de un bar, para desahogarse, para llevar sorpresa, nada. Yo, en verdad, me tomo mi cerveza, y si quiero contar algo, pues, busco a mi hermano, a mi mejor amigo, que yo sé que con él. Pero a contarle a cualquiera los problemas, no. Eso eso no es así.

Demuestro que pueden confiar en mí, porque, eso se demuestra, la confianza, ¿no? No dices tú, confío en ti, y cuando te das la vuelta, ya lo sabe media calle. Lo ha demostrado, y demostrado es como se ven las cosas, y puedes insistir, No me digas te quiero, y demuéstramelo. Yo soy un tío abierto, soy amigo de todo el mundo. Y la gente deposita la confianza en mí porque la he demostrado. Si no lo hubiera demostrado, dirían, este es un pelele.

Tú cuentas una cosa, o no quieres contar una cosa, y hasta un mejor amigo se la aguantas. Tu dices, lo primero que dice tu amigo es vaya mierda de tío, que no me lo cuentas a mí que soy tu amigo. Se pierde la amistad. Un secreto a mi amigo, ¿qué me puede decir que sea un secreto? A mí no me ha contado nada, es porque no hay, es que no tiene un secreto. Mis hermanos, son como yo, qué te puedo decir. Que tiene a lo mejor... A mi madre es mi primera

confidente, hombre, yo con mi hermano tenga mucha confianza, pero a mi madre le cuento yo cualquier cosa, a lo mejor no se lo cuento detallado, se lo cuento de la manera que pueda entenderlo. A mi hermana, también se lo cuento, porque son personas que siempre están ahí. Esto, por supuesto, primero a mi madre y a mi hermana, son los primero que voy. Lo que pasa que mi madre, tiene una edad, que lo enfoca de otra manera, a mi madre se lo tengo que contar de una manera que lo entienda, y a mi hermana se lo pongo abiertamente, porque tengo más confianza. Pero mi madre y mi hermana, son los primeros. Después los amigos, y luego el trabajo y luego los de fuera. Siempre hay alguien a quien le puedes contar. Yo contaría hasta cierto punto, y ya lo más eso no lo contaría, o lo contaría de manera que no fuera tan... pero vamos, yo siempre me quedo con algo que no cuento. No tengo por qué contar nada, eso son cosas más, ¿sabes? Cuentas algo para que la gente calle y sepa un poco del tema, porque van a estar siempre, y por qué... y yo cuento y sanseacabó y ahí queda el tema. Por eso cuento hasta donde puedo contar. Tampoco se tiene que enterar la gente de tantas cosas. La gente me conoce porque están conmigo. Puedo contar a medias, cosas delicadas no las puedes contar a tus amigos, y hasta aquí llegamos. A la gente les gusta escuchar. Yo confío en todo el mundo hasta que se demuestre lo contrario, a ver cómo reaccionas tú. Si te doy la mano y me escupes, se acabó. A la pareja, ya puede ser, llegamos y se cuenta todo, malo y bueno, y no que llegues aquí y te encuentres con la cara de un metro. Aquí no vivimos uno solo.

Entrevista (E10), mujer, tercera edad

¿Qué consideraría yo qué es un secreto? Bueno, pues, primero valorar la confianza que tiene esta persona en mí, y ser respetuosa con el secreto que me ha contado, y no ser cotilla como esta gente que enseguida va, como un secreto, como algo mío, como algo que está ahí, que tengo que respetar que esa persona ha confiado en mí, en contármelo. Yo pienso, yo siento, yo sé, según también el secreto, porque, puede ser un secreto muy delicado, que a lo mejor, incluso afecte a otras personas, aunque sea secreto y tenga ese secreto ser dañino para otras, yo pienso que debe ser una muy respetuosa con eso. Para mí. Muy respetuoso un secreto y ver de qué forma se lo guarda y también considerar, qué secreto es y qué confianza ha tenido esa persona contigo, como contártelo. Hay muchas anécdotas, a lo mejor hay cualquier tontería, pero hay secretos delicados, que a lo mejor yo he tendido, y me he ido enterando y enterando pero yo he sabido guardar la versión que me ha contado esa persona. ¿Entiendes?

Por eso te digo, que esa persona ha tenido confianza conmigo, o incluso un secreto personal, que de repente puede tener un secreto personal, que, que, es una cosa que no quiera una que trascienda, por eso te dicho que hay muchas clases de secretos. Hay secretos de la otra persona, o bien un secreto que te hayan contado, o en tu vida, parcela tengas un secreto que tú no quiera que lo tomen más y sepas tú, que tengas doble personal, o dices, ¡uy, yo eso no lo conocía de esa persona! Una cosa que poca gente lo conoce.

Si tú quieres a esa persona, o es, tú la quieres de verdad, es un sentimiento de dolor, como a mí me ha pasado, y, como más tiempo, ese secreto haberlo avisado antes, entonces, yo pienso que me he metido en la piel de esa persona, y habría que pensar que [inaudible], que a lo mejor, entonces, si una persona tiene un dolor, que hace, [inaudible], ¿no? si no es muy de obrar de forma, sino reflexionar y, aceptar las circunstancias, de la forma que era, si se trata de un secreto de ella, pero sobre todo si quieres a esa persona, un sentimiento de dolor de que haya actuado de esa forma. Si esa persona te lo ha ocultado porque ha estado avergonzada, o incluso tú a esa persona la has admirado, y no quiere defraudarte esa admiración que tú tenías hacia ella, ahí está también que más que un secreto, más que un una cosa que no la quieres contar, para que tú no te enteres, sino para no causar dolor a la otra.

Como si fuera más falsa, porque a la larga, porque en ese momento también siente como si la otra persona le ha salido, pero, en ti no. Pero ahora piensas que lo ha hecho por no dañarte. Pero antes, ¿Cómo podía ver que la persona la veía yo blanca, es negra?, ¿cómo podía hacerla una cosa tan grande y a mí parecerme tan admirable? Yo pienso que es blanca, porque luego has conocido las circunstancias que la han llevado, y te habías dado cuenta de que tenía razón, que actuaba, que te estaba demostrando ese cariño y que lo hacía para no quererte dañar. La experiencia mía es esa.

Los cotilleos, no en el fondo tú no conoces a la persona, tampoco tienes trato. Te has enterado, que aquello, lo otro. A lo mejor, son cuatro marías, o cuatro gentes, que a lo mejor, es así, y, porque cuando va llegando no es siempre la misma versión, la gente van añadiéndole, a todas las cosas que de cotilleo. Bueno no tiene que ser cotilleo, también puede ser un secreto serio de otra cosa, pero es que, esas cosas, que se entera una de algo, de que tenía un secreto esa persona de algo, yo pienso que se le da... como se le da a esa persona que mira, no era como, ha hecho algo que no esperaba de ella, o tenía un... no sé, tenía una apariencia, que no tenía, engañosa. Que no era capaz de eso, mirá, como humano, [inaudible]

Me ha hecho sentir, ese secreto, que he tenido, a mí me lo han contado, no sabiendo que ese secreto ya lo sabía, y que ese secreto me dolía, porque a la persona la quería. Y claro, la persona, ya te estoy diciendo, si lo pone así, entonces, sí tú sabes la verdad, pero no quieres revelarme eso, ya no entras. Porque ya te está diciendo que lo sabes, que estás tú misma, pero esto no lo digo porque me lo dijeron. Tienes que actuar porque es una forma que te lo está poniendo peor de lo que es el secreto. A mí me hace sentirme mal. Que a lo mejor otra lo ha sabido porque, se ha enterado por alguien y le ha dado otra versión. Pues yo reacciono mal, no sigo. Tú admiras a esa persona, y tú me vienes con eso y a ti te duele, porque yo la estoy oyendo y a ti te duele. Entonces, sientes dolor, te sientes, yo, la verdad, es que lo he sentido, yo he pasado por eso. Como algo que no ha sido bueno, y contarme todo, todo, todo, y me ha removido algo que me daba al alma, y, además, como me lo contaban. Claro, porque también esa persona no sabía el sentimiento mío hacia la otra. Y claro, todo. Yo muchas veces lo que he hecho es callarme, y cuando he oído, porque oye, como queriéndome dar como noticias. No es querer hablar, querer tocar eso. Tocando, escarbando, que a mí me ha dolido.

Secreto, cosas de secretos, que yo haya hecho, que me hayan ocurrido, que yo haya callado a familiares o algo, no.

Yo no me fío de muchas personas. No sé, no se puede contar mucho, no hay personas que puedes tú, no soy fácil de contar a cualquiera, aunque sea muy amiga, pero no, no. Soy muy reservada en ese papel. Tendría que... Soy muy reservada. No cuento mis cosas, o mis vivencias hacia otra, a no ser que sea una persona especial. Una persona que a mí me comprendiera, que supiera cómo lo cuento, y, no tengo muchas. Algún hijo, pero tampoco soy mucho de... A mi madre, lo que era muy mío, no se lo contaba. Ella era así, y cualquier cosa, a lo mejor tú, sientes esa necesidad de contar algo, que tú necesitas, y sí, se lo contaba, y no, porque luego ella era de esa manera. Y, a R. a lo mejor le cuento, pero, si me comprende, sigo, pero si luego a los pocos días me lo toma como algo, por eso no es que me comunique peor, pero él también, es más fácil de decir las cosas, el no tiene nada suyo guardado. Cuenta, ¿me entiendes? Es más expresivo, y yo soy más reservada, ¿entiendes? Habla más él, y mira que ahora estoy hablando.

Porque si tú lo cuentas como algo que es un secreto, que hoy no se guardan mucho los secretos, digan, no hay derecho a que los amigos y las amistades que hay, hay, pero no, no, no. Que si es algo que te han contado, y, una cosa como un secreto, hay que respetarlo eso. Y si un secreto y tú no quieres que la otra persona lo cuente... A lo mejor tienen necesidad de desahogarse, o de que otra persona participe de algo que ella ha vivido, que le ha dañado algo, y no quiere guardárselo a lo mejor a otra persona, no lo sé, o tiene mucha confianza con esa persona, porque a cualquiera no se lo cuenta. Porque si te lo cuento a ti, y vas a salir a la calle y a otro amigo, a otra persona. No sé si te lo estoy diciendo bien.

La diferencia hay que antes, la amistad, yo no sé. Yo confío en los jóvenes, pero hoy es diferente a mi vida. En las casas de vecinos, los colegios, se hacían amigas del colegio de siempre, pero yo no veo eso. En los pisos estos, los vecinos no se conocen. Yo he vivido en la Casa Pereda, y todavía guardo la amistad. Pero yo no lo veo ahora en esto. No sé, no sé. Me parece. No sé, porque hay mucho de, que estudian en la universidad, y con una amistad, y te encuentras al tiempo y renace todo ese encuentro que han tenido, que han vivido antes, pero espontáneo. Tampoco es una cosa, ¿no? ¿no? Yo veo que... Es distinto, antes, si no se hablan, te sentías era por miedo, o era por, nada. Ahora tenemos la libertad que es lo mejor que hay, que hablas lo que necesitas, lo que quieres, simplemente con respeto, porque piensas de una forma, y yo pienso de otra. Tú escúchame a mí y respétame y yo te escucho a ti, porque para eso estamos. Yo confío mucho en los jóvenes de hoy, porque los veo que están muy preparados, que son muy sinceros, pero tienen diferentes... No sé, me da a mí.

Antes había más secretos, ahora son más espontáneos. Como hay la libertad de poderlo decir, ¿entiendes? Pues nada, se dice porque hay que guardar algo. Antes, había, se quedaban en estado las mujeres, por ejemplo, y, hasta última hora no supo que estaba en estado su madre. Y hoy las niñas, pues si se ha quedado, a los primeros que se lo dicen es a sus padres, o a sus amigas íntimas. ¿Entiendes? Ahora si se tienen que besar, se besan en la calle, porque eso es amor, eso es natural. Antes, tenías que coger un estrujón para apretarte. Es lo que yo he vivido. Y tenía que yo entonces que ir con mayores. Diferente. A mí me gusta más lo de ahora. No es que yo diga... lo de antes. Yo pienso que como se hacían consillas también, había más secretos, estuve con mi novio, no le digas nada a mi madre. Hoy salen, y si tienen que venir a las tres... Tienen los niños más confianza con decírselo a los padres. Hay más libertad. Siempre que tengan sus casos, sus padres. Pero yo entiendo que hay menos secretos.

Si no hubiera secretos, no, porque somos humanos y cometemos errores, y al cometer errores, a veces tenemos algo que no nos gusta, que sepan estas personas, o que eso salga a la luz, y los tenemos, pero, a veces tenemos también necesidad de que eso lo compartan con otras. Entonces, que ahí también está el secreto. No sé por qué, pero... Yo creo. Algo entre los amigos, tiene que ser una persona, ya te he dicho que hay pocos amigos.

La persona que lo ha contado, yo pienso que se siente mejor que si tú se lo estás contando y la otra no lo está publicando. Si te está poniendo verde. Entonces, no. Pero yo pienso que si esta persona que ha cogido para contártelo, sabe también, pienso yo, pienso, con... aunque no haya salido, porque a veces se está así y se dice, y in situ, muy dentro de tu, no sé. Qué palabra decirte, sentir que tus cosas, muy, muy, muy. La persona se siente, a lo mejor, depende, se siente decepcionada, porque como tú no pensabas que ella era. Confiaba, y también cambia la cosa, te lo ha contado, parecía eso, Entender la amistad. Depende de quien venga, también. Si tú quieres a esa persona, un sentimiento de dolor. Si es un secreto delicado, ahora si no es un secreto, que me he comprado no sé qué cosa en el Corte Inglés, tonterías, entonces no. Sentimientos de secreto, secretos, de cosas que se mueven, internas,

¿sabes? Es lo que yo lo he vivido. Una persona muchísimo, muchísimo, y entonces, pues, cuando yo lo supe por fuera, no le viene a esa persona, oye, me ha engañado, o me siento, ¿sabes? Esto me lo contó y me lo contó todavía más fuerte que yo lo había sabido, y ahí yo capté la sinceridad que había ¿entiendes?

Es bueno dejar pasar el tiempo, pero no mucho. Incluso llegué, y yo ya estaba captando algo. En unos pocos días, en pocos días nos despistamos. Y no. Cuando surgen las circunstancias, el momento adecuado. Hay también lejanía. No es que nos sentíamos más lejanos. Es más a otra persona llegué yo a preguntar, tú esto cómo lo tomarías. Y me dijo una brutalidad. Y yo le dije, yo tengo un sentimiento de amistad, de cariño, y de parte qué ha hecho. Y yo no dije qué era. Fulana, si esto una persona. Ahí es secreto. Y no voy detrás del secreto, y cuando yo lo sabía era peor todavía. Esta es la amistad, que yo he tenido. Y no es de amores. Y pasarle una circunstancia delicada. No te estoy dando nombres. Sí me he ayudado, me he sentido más persona. Y me sabe no haberlo divulgado, ni a mi marido, porque me parecía tan fuerte, que no quería yo que a esa persona la miraran de esos ojos. Porque si yo la quería, no quería que la miraran. Tiene que ser, que hay pocos, sentir ese sentimiento interior, esa cosa tuya que te mueve. Y hoy, ya te digo, se ve de otra forma. Las circunstancias que se rodeen. Y otra la divulga y se hace como espanto, e incluso se rompe la amistad ¿me entiendes? Te encuentras con una que te está contando eso. Y no echarle leña al fuego, sino, yo no creo, yo no. Es que somos muy respetuosos, yo sentí, y a lo mejor, yo pienso que sí, que me sentí.

En el alma, si, hombre, en el alma, o en la garganta para arriba cuando se suelta cualquier cosilla. A lo mejor sí se puede contar, tampoco hay que... yo soy muy reservada, soy reservada. Si me dicen, oye, esto, y no se lo digo a cualquiera. No soy así de fácil. A un extraño, pues yo, si no tengo confianza con esa persona, no. Por contárselo a ese extraño, porque ya ahora no lo vas a ver ni nada. No creo. Yo pienso que no lo contaría. Para mí es mejor no contarlo. Si es una vivencia mía, si lo he vivido, un sentimiento que he tenido, pues entonces, yo pienso así.

Cuando, a lo mejor, no sé, O no se terminan, porque si tú, un secreto de una persona que tú has querido, esa persona, yo pienso que esa persona, porque no la veas, o porque eso surgió y surgió, y con el tiempo ya tú tienes derecho a contárselo a cualquiera, porque pasa el tiempo. Yo pienso así, ¿no?

Es más difícil guardar secreto, a lo mejor es tontería, por ejemplo, si a ti viene alguien y te cuenta que una persona ha dicho de ti. Qué dices, no lo digas, porque no lo digas, porque me enterado, y es una cosa que te está haciendo la puñeta, por mucho secreto que sea, es amor propio, oye, tú me dirás secreto y todo, pero ya me dirás. Habrá que verlo que no me puedo quedar ahí parado, comiendo.

Depende del secreto, hay muchas clases, estoy diciendo, pero no lo digas, no lo digas, pero a mí me han dicho. No hace mucho, no lo digas, no lo digas, en cambio, no lo digo, y luego se ha enterado y dice, yo te lo dije. Y no veas lo que he tenido con él. Estamos juntos, pero ten cuidado, porque mira, me he enterado de esto. Cuando se ha enterado, y ella misma lo ha dicho, y dice, te lo dije, ¿has comprendido? Me he llevado un rascalpolvo un tiempo, ¿tú no tenías confianza en mí? No se puede escapar, porque coja la otra, o algo, y no. Al final.

La gente, por ejemplo, algún secreto mío personal con alguien... no se me viene... Parece una vivencia que tú has tenido, y no quieres que los demás, sepan algo tuyo no quieres que trascienda a otras personas. Eso puede ser un secreto para ti, tú has hecho algo, eres de una forma de pensar. No lo digo, que no lo digo, y lo llevas bien, porque como no lo dices.

El sexo es otra cosa de antes. Eso no se sabía, la madre, incluso, yo veo más sinceridad, también, será el cambio de vida y de mentalidad, y la expresión que hay ahora, que antes había esas cosas se rehuían, se cerraba la puerta. Hombre, hay cosas que son de puertas para adentro, tampoco, pero que... Eso de la homosexualidad y eso, se tiene, pero se dice más ahora. Ahora ya todos han salido del armario, los políticos, y el otro, y el otro... Son personas que tienen una popularidad o algo y les cuesta más. Ya no le miran que sean famosos o de estos cotilleos, de los mismos, de una persona corta, que los dicen con más facilidad. Pero sí, también, lo que es cuestión del sexo, yo creo que eso es tampoco una cosa, tiene que ser una copa entre amigos, ¿entiendes? Yo pienso así. Mira, una cosa que se ha rodeado. Tienen más cosas, tienen más libertad.

Yo pienso que, los hombres son más espontáneos. Lo cuentan más. Las mujeres lo guardan más. También hay hombres que son más reservados. Incluso yo le he contado al cabo de tres o cuatro meses, y ¿el por qué no me lo has dicho? No es que no se tenga confianza tampoco, yo entiendo que las personas de esa condición, bom, bom, bom, de contar todo. Y hay personas que cuentan intimidades de ciertas personas... Yo no soy cotilla, de estas de

escarbar. Estas personas de que... te estás dando cuenta de que te está escarbando para saber, y yo no hago de saber de la vida de los demás. A mi no me gusta eso, a mi no me gusta escarbar, y saber de sus vidas. Con todos los problemas que tiene una al día, enterándose de cualquier cosa de estas personas. No es que no te preocupes de los problemas, sino de estas cosas de saber... ahí contando, para ir sabiendo. A fulana, que le han... Soy poco de esto.

Yo misma me lo pregunto, fíjate, si este chiquillo, con los estudios, muchas veces hay chiquillos que cualquier cosa, a un niño, a lo mejor, o incluso personas mayores, muchas veces, una me ha dicho, y me ha dicho... No sé, o tenía necesidad, no sé.

Por ocultarlo no, si una persona que con la confianza te ha contado y vas tú divulgando, entonces, ¿qué confianza? Ahora si ha ocurrido y lo has sabido guardar y no has querido airear como una cosa parte de ti. Que no cuenta nada no, en medio, pero es difícil que cuente. Cualquier cosa de una persona, no soy fácil de contar. Si he tenido que contar, a una persona que sé que no la va a divulgar, familia no, no me he fiado. Una amiga, y no a cualquiera. Amigos no hay muchos. Aunque siempre a la misma no. Si no es cosa delicada, se la cuento a mi marido, a una hija mía, le he dicho que no diga nada. Hay personas que son débiles, no es fácil saberlo y no decirlo. Más fácil de palabra, sin darse cuenta, se te va, y entonces se te ha ido. Sin maldad. Al revés, mejor. Una persona que sea más abierta. Es bueno para cuando tienes algún problema. Todo el mundo no son iguales.

Esa persona, esa amiga no quería, por respeto. Pero, como diciendo que fulana es de tal forma, y esto y esto y esto. Era una de fuera, que vino, y como yo tenía en eso en mente. Y yo caí en depresión. Esas cosas ¿pueden pasar? Tal como lo cogió lo soltó, tal como esa persona era. A mí, esa inquietud, ese no querer perder esa cosa con esa persona. Tú no quería verlo negro. Así, dicho, esto, esto y esto, sin palabra de persona, ni más o menos. Y saltar por eso, todavía dije, como para yo soltar, ni decir de eso. Y eso que no había contado nada. Era una persona preparada, y me estaba diciendo lo que era. Y yo no quería ver. Era por una circunstancia, y tenía unas raíces muy profundas de niñas, y no pudo coger de otra forma.

No suele una ocultarle cosas a la pareja. Siempre y cuando no sea cosa de que diga no te las cuento porque no confío en ti. Yo pienso que no. Pero siempre tengo una parte que no tengo por no contarla. No porque tú eres así. No soy de mucho... Si es algo más delicadillo y se va a sorprender... pero si son reuniones, o de las cosas que tengo, se las cuento a él, y discutimos, y eso. Además, tú no llegas, no vas a regalar el oído. Yo no tengo cosas en mi vida que él no sepa, ni relaciones ni trato con cosas que él no sepa. Yo no he llegado ni a él, de estar mal, mal y no decir por qué. Y no lo he dicho. Tengo cosas que no he contado a los demás, tengo cosas, yo pienso que cuando la cosa es el cariño, soy una persona reservada, si viene fulana y dice. Yo por eso pienso que está en el carácter de la persona. Hasta que me muera. Habrá persona que no han pasado por lo que yo he pasado.

Entrevista (E11), mujer, adulta, hija de represaliado en la guerra civil

Generalmente nadie ha querido hablar. Los que estaban implicados, los que sabían algo, ha habido un rechazo desde el primer momento. Luego, a lo mejor ha habido un acercamiento a la persona, conocerla, hablar de cualquier otra cosa, no de una manera directa, intentar poco a poco darle confianza, ir confiándole. Unas veces, te ha dicho algo, en otra ocasión te ha dicho otra. Al cabo del tiempo ha habido una apertura. La sensación que yo he tenido es que no me han contado lo que sabían. No he conseguido que me contaran todo. Más rechazo, rechazo, sobre todo en las personas que incluso han sido víctimas, no han contado... Yo he tenido la experiencia, de darle incluso, acercarme a esa persona, contarme todo o casi todo, y luego, a lo mejor tener una reunión familiar, vamos a reunirnos, se reúne la madre, la hija, y cómo los propios hijos sorprendidos de que nunca habían conocido esa historia. Que no conocían la familia absolutamente.

Yo, por ejemplo, en el caso de mi tía. Mi tía era una continua denuncia. Reunión familiar que hubiera, reunión que iba a los cuatro vientos la injusticia que habían cometido con su padre, como reclamando que su familia se implicara. Y nombre y datos, como si tuviera una película en la mente y se estuviera repitiendo continuamente. En mi familia era algo asumido. Ella lo contaba a todo el mundo. Su reacción era como un desahogo. La cogió con 15 años, mi padre tenía 6 y sólo conocía lo que había escuchado. La madre decía "callar y vivir" porque ella perdió su marido pero tenía sus hijos y en una sociedad donde era totalmente rechazado. En otras familias, le mataron al familiar y se fueron del pueblo y empezaron a vivir en otro sitio. Como el caso de L.F. rehace su vida sola, se queda sola. Le matan al padre y al hermano. Y ella no era de Rota, se queda aquí. La recogen y se casa y llega un momento que dice que no podía vivir más, viendo que los asesinos vivían tan normal. Ella se fue a Argentina. Al cabo de los años de aguantar la situación. Lo más duro, los que se fueron empezaron una vida nueva, los que se quedaron aquí era algo continuo. Yo conocía los sucesos, conocía la gente y vieron como le habían matado un ser querido y la vida transcurría por la calle. Los culpables eran los alcaldes, los que tenían el poder, los que vivían, sin poder hacer nada.

A mi familia hubo represalia, en el aspecto físico no, pero el rechazo, sí. Un rechazo continuo, a mi padre lo echaron del colegio varias veces. Incluso algunos profesores que de manera secreta le daban clase y se enteraban y le decían a mi abuela. Candelaria, lo tengo que dejar. Porque las amenazas eran muy fuerte. Al principio, los primeros días, mi familia era represaliada continuamente, a gritarles, vamos por ustedes ahora, tenían que dormir en la misma cama, porque amenazándoles, dando golpes. Muy duro, no tener nada, tener que quemar los muebles... las miserias humanas algunas no hay que contarlas. Bueno la gente, quitarle al cabeza de familia, y encontrarse una familia totalmente rechazada por el pueblo, y no tener que comer. Mi abuela quemaba los muebles, para hacer la comida y hacía sus cositas y las tenía que vender en Jerez, que el rechazo era menos fuerte.

Cuando mi tía, tenía mucho sentido de la justicia, y preguntándole, y qué, y por qué. Sin embargo yo de chica no llegué a saber la trascendencia. Mi abuelo lo mataron, en la guerra. Y yo de mayor he ido descubriendo las cosas. De chicha la visión que tienes de las cosas no es tan amplia.

Yo creo que mi tía, la conozco yo hablando en familia, la época de la dictadura. No podía tampoco, así pública. Yo recuerdo en la reunión familiar, y ella, constantemente, para que no se olvide, para que quede guardado en la memoria de la familia. Ella, cuando entró la democracia, mi familia fue una liberación. Mi tía fue, mi tía, eran socialistas todos, aunque mi abuelo no era socialista, era conservador. A mi abuelo lo mataron no por cuestiones políticas, sino por cuestiones familiares. Estamos hablando de un crimen dentro de la familia. En la democracia mis tías, iban casa por casa para que la gente votaran. Una salida de una época donde... mi tía pegaba, cuando ganaba la izquierda, el partido socialista, gritaba por las calles. Es como decir, bueno, al final hemos ganado algo, hemos sido las víctimas, las perdedoras, los malos, y ahora el pueblo nos da la razón.

Fue curioso la visita a la otra familia, a mi abuelo lo mató su hermano. Pues entonces, yo escribí todas las entrevistas que pude, a mi abuelo que lo mató un guardia civil, que la nieta se casó con mi prima, con muchos problemas familiares. Las familias eran vecinos y hubo muchísimos problemas. Yo hablé con la hija de éste, con la del guardia civil, me dijo poco, intentando zanjar la información que pudiera... Del hermano de mi abuelo fui a visitarla. Fue

una de las entrevistas más curiosas. Ella me conocería a mí de vista. Ella era muy larga, en el sentido de muy inteligente. No te puedes imaginar la cara cuando abre la puerta y me hace así, "Tú que haces aquí", y le dije, tú me conoces. No te voy a conocer si eres de mi familia. Yo no sabía si me iba a echar. Era la casa antigua, donde vivía el padre, una casa de setenta años para atrás. Y ella viejecita viejecita. Y ella dijo, no hija, siéntate. Aunque no me dijo nada, pero en los ojos de ella, en los ojos de ella descubrí mucho. Y ella salió, y sabes quién lo mató. Como diciendo esta qué viene a decir, que me viene a cantar. Yo quería saber si su hermano, su padre habló algo. Como si no hubiera, porque si la voy acusando, se cierra en banda. Por si él alguna vez vio algo, si lo enterraron en tal sitio. Luego, cuando ya zanjó este tema, me enseñó fotos antiguas, ya como familia, como algo, yo tuve la sensación de que fue una sensación de que fue una experiencia de que fue una reconciliación con la familia. Mía no, mía es la curiosidad de saber. No, por parte de toda la familia de él he visto siempre el rechazo. Es que tiene guasa, es que yo soy la nieta de la víctima, pero ellos son familia del asesino. Es muy cruel, porque esta cosa no es una cosa que tú hayas hecho, que te viene heredada.

Nietos, muchos nietos, me miran así con un recelo, con mucho recelo, pero no te dicen ellos, no. Una vez hablé con uno, un nieto de que tuvo mucho contacto con el hijo, con el hermano, que por lo visto se quedó huérfano y se quedó con el abuelo. Como si mi abuelo se lo hubiera buscado, que si le gustaba los toros, que si le gustaba vivir, como si fuera un motivo para matarlo. Me acusó a mi abuelo de que se lo buscó.

Yo me lancé a la calle, no a buscar a una persona, sino a buscar gente de una edad, de unos ochenta años. Lo mismo hablaba con una persona como un grupo. Al que veía por la calle y me acercaba. Hay gente que han hablado, que desde el primer momento, al contrario. Como en el caso de José, no me acuerdo los apellidos [inaudible]. Para él, fue una alegría. Pertenecía al partido comunista, a las juventudes comunistas. Él en un principio me contó todo, porque estaba clamando como de contarlo, pero sin embargo, en el terreno familiar, la familia no quería que fuera a su casa. No por nada, porque me decía...

Yo empiezo por mi familia, si no hubiera sido una persona implicada, yo me he sentido desde chica. Yo busco a todos, pero busco principalmente a mi abuelo.

Es un pueblo chico donde todo se tendría que saber. Date cuenta de que el mote que le ponen a la otra familia de mi abuelo es el "Canalla", una persona sin escrúpulos, un malvado. El propio pueblo, hasta cierto punto, pone las cosas en su sitio. Aunque ellos sean los que, aunque ellos sean los que han ganado, el pueblo sabe la historia, oculta, callada. La gente decía que por la noche mataban y por el día celebraban. Celebraban las victorias, celebraban Toledo... Ellos decían, esta noche hemos ido de caza, cuántos han caído esta noche. Y a la mañana siguiente estaba de pueblo. Imagínate y las familias estaban llorando sin poder salir, fíjate, Porque como decía una de ellas decía, si llorábamos, entraba la policía y nos buscaba y nos metía en la cárcel. No sólo nos mataban a nuestra familia y no podíamos ni llorar. No podían salir ni a comprar. A lo mejor un vecino. Imagínate. No salían a la calle. Imagínate que un pueblo entero se te ponga en contra, que ni tus amigos, ni tu propia familia no se atreven a acercarse a tu casa, porque eres cómplice, ya eres uno de ellos. La propia familia era un rechazo, era un oculto, para que no los vean.

Eso fue todo el periodo de los primeros días, poco a poco se fue normalizando. Pero como vivieron las familias esto, fue muy duro. Un pueblo que celebra y ellos llorando una pérdida. Y algunos de ellos sin saber siquiera. Y fíjate en el fondo, los que han matado, como no han visto el cuerpo, siempre hay la duda, y si se salvó, y si se fue, y si lo llevaron para América. Porque mi abuela, decía, a mi Antonio no podían haberlo matado, con la fuerza que tiene. El se enfrentó a la guardia civil, lo destrozaron porque fue un jabato defendiéndose, y no se dejó morir como alguno acobardado. Es imposible, a Antonio no. O C. que dejaba la silla detrás de la puerta por si volvía su marida. Esa pérdida sin ver el cuerpo, siempre les quedó la duda, de que si consiguieron escaparse. Aquí por desgracia no. Los cogieron en los primeros días, no les dio tiempo ni a reaccionar. Ellos entregan un ayuntamiento, no queremos sangre, y los primeros que caen son los que llevaron la bandera de la paz. Esto fue muy rápido. No les dio tiempo a escapar, cada pueblo tiene una historia distinta. En la sierra, les dio tiempo a escapar. Aquí hubo gente que le dio tiempo a escapar, un amigo en el puerto, también implicado en el puerto, vente que nos vamos, que nos vamos a escapar. Y la madre, que era viuda, mamá que me voy, cómo me vas a dejar sola, si tú no has hecho nada. Y la madre le obliga a quedarse, y el otro se salva, y la hermana, si se hubiera ido, se hubiera salvado. Otro, por su idealismo, por su solidaridad con los compañeros, por no abandonar a los compañeros. Estuvieron en un callejón sin salida todos.

Testigos, yo he salido con la libreta, porque si llego a ir grabando, no me habla nadie, al principio yo no llevaba nada, la libreta la dejaba en mi casa. Y luego iba corriendo y apuntaba fulanito de tal me ha dicho esto, fulanito ay, porque yo vi, porque a mi me dijeron, comentarios de lo que vio, no gente directa, gente que no fue ni víctima ni verdugo.

Lo que se pretendía es que la gente conociera a ellos. Esa gente que era malvada, que eran rojos, eran gente que hoy tú podías ponerle cara. Podían ser un D. un F. un J, que eran gente que luchaban. Al contrario, yo he sentido admiración por ellos. Porque tú cuando tu empiezas con la búsqueda estableces una relación como personal con el personaje, sin conocerlo. Yo lo he dicho muchas veces, empezar con un mote. Sin conocer más de esa persona, y empezar a buscar, a buscar a esa persona, si tenía hijos, el entorno, dónde se movía, el vecindario, que estamos hablando de cerca de 70 años, y moverte, y cómo darle a los sitios donde vivía, dónde trabajaba, iba dando, como cuando se consigue la foto, se consigue un rostro, es como darle vida. Alguien que ha desaparecido, que nadie lo conoce ya. Date cuenta, setenta años, esa persona ha muerto. Tú mueres cuando nadie te recuerda, cuando has pasado por aquí y nadie te recuerda. Yo les cogí afecto, a muchos de ellos, sobre todo a Liaño, por su calidad humana, por su inteligencia, por su cultura, una cultura tan grande, y sin embargo, yo veo cómo es un hombre que está ahí detrás, cómo abre su librería para darle cultura al pueblo, que podía haber tenido un futuro en cualquier ciudad. Por sus escritos, sin embargo se queda aquí en el pueblo, dando lo que tiene de sí mismo. A lo mejor no de una manera personal, pero está detrás el impulso de él. En los momentos vitales del pueblo, aparece él, cuando entra la república, aparece él, cuando queman los santos, aparece él. Me ha gustado mucho su pensamiento, y mucha gente me ha hablado de su calidad humana. Era una persona no creyente, dejaba a su madre a la puerta de la iglesia, y luego iba a buscarla.

Los hijos no saben nada. Entre los hijos te encuentra gente con un rechazo. Lo que más me duele es que un hijo rechazara al padre. Porque se lo buscó, porque no debía haberse metido donde se tenía que haber metido. Como era la propaganda franquista que había conseguido que un propio hijo. Por ejemplo, a mucha gente, la propaganda franquista no les arrastró, ellos mantuvieron sus ideas y su cariño a su familia. La propaganda franquista los arrastraron, eran chicos, a lo mejor, la propia familia. Es que, en aquella época lo que convenía era no saber. Es que el saber es muy fuerte, porque tú desconoces vives de una manera distinta de cuando sabes. A mí me ha pasado de saber la historia y ver a la gente con diferentes ojos. La historia de los verdugos, de las familias, de saber lo que hicieron, veía a las personas, distintas, a cuando no sabía. El saber te quita la... te despierta. Por eso la táctica de muchas familias fue no contar, con la idea pensando más en el futuro de estos niños, lo más conveniente es que no supieran. Era lo mejor para ellos, pero yo creo que en el fondo tuvieron que tragarse la bola, pero esa bola estaba muy oculta. Hay gente que les ha costado trabajo, y otra que estaba deseando que saliera. Yo he hablado con mucha gente que sus hijos no sabían nada. Y muchos hijos que no sabían las ideas. Los hijos no han escuchado, no quieren saber la historia, del viejo otra vez contando lo mismo. O no lo han comprendido. La verdad esto era un secreto a voces, sin embargo, lo que se ha hecho es como destapar, y también su momento. Cuando yo empiezo es el momento de la memoria histórica, yo he vivido los vaivenes de lo que, por ejemplo, la publicidad da, el rechazo de la derecha, la gente se ha cerrado. A mi hay gente que me rehuye. Y yo pasar por la calle, y el cuchicheo detrás de los viejos. La propia derecha, y gente aquí que han sido, el libro les ha parecido bien. Miedo transmitido de los padres a los hijos. Yo esperaba la ola, pero no llegó.

Si yo hubiera tenido un hombre para hablar con los viejos, se habrían abierto más que conmigo. Esto es dedicarle muchas horas. Yo he entrado diferente, yo he entrado buscando a mi abuelo. Y luego empezaba a hablarme de su familiar, porque yo estaba hablando del mí. Y empezaba a abrirse. La gente tiene unas expectativas diferentes, a lo mejor soy yo, yo me he cuestionado muchas cosas. Pero yo muchas veces le digo, P. ¿yo lo he hecho mal? En cualquier asociación, en cualquier grupo, unos son más utópicos, otros son más materiales, y cuando no se les deja conseguir sus objetivos.

Yo en la generación de los nietos veo mucha indiferencia. Que está ahí en un pasado, yo lo puedo comprender si no han vivido lo que yo. Las lágrimas, el dolor, yo he visto las lágrimas, el llanto, si tú no has visto nada, si no te han transmitido nada. Dentro del grupo había miedo, dentro de la propia familia. Si la madre hubiera vivido, el miedo de la madre, le hubiera impedido. Mucha gente me lo ha dicho por la calle, esto no se lo he dicho a nadie, ni a mis hijos. Yo me he sentido cerca, cuando han llorado, yo he llorado, a lo mejor no físicamente. Una emoción distinta.

Entrevista (E12) varón, adulto.

Hombre, secreto es cuando esconde una persona algo, claro, está claro. Y, al esconder algo, pues, no querrá que se entere la gente, al no querer compartirlo con nadie... Yo no lo sé, secreto sí, guardar interiormente una cosa que no quiere... que dé a conocer a todo el mundo, de ahí el secreto. Yo he tenido varios. Yo he tenido varios. Como son varios secretos, que tampoco les he dado mucha importancia, bien. No sé si hasta qué punto eran secreto, ¿no? Yo antiguamente, por mí, antiguamente, la gente se confesaba mucho. Al confesarse, en la iglesia, sí, sí. Una vez que se confieza, antiguamente, te estoy hablando de hace 18 años, no sé si seguirá existiendo. 18 no, hará, lo menos veintitantos años. Iba todo el mundo. Entonces, al confesárselo a alguien entonces ya no, romper el secreto. Una vez que se entere una persona de lo que tú has hecho, o de lo que tú estás pensando hacer, entonces se lo confiesas a otra persona, ya no sería secreto, ¿no? aunque la persona que reciba la información diga de aquí no sale. Secreto es cuando una persona sólo sabe lo que contiene. Dos personas no pueden... Espera, no. Dos personas no pueden compartir un secreto. Si sale de una persona, ya no puede ser secreto ¿no? De una persona, de una, de una. De una persona, claro. Ya tú salías de la Iglesia, como si... antiguamente se metía mucho en la cabeza, pecar, eso ya, eso ya no existe... Los tiempos han cambiado, los tiempos han cambiado, yo, a la edad que tiene mi chiquilla, que tiene doce años. En tiempos iba yo... iba a la iglesia, pero no yo, todos mis amigos. Teníamos un miedo horroroso, un miedo horroroso, al castigo de los padres, horroroso, horroroso. Y ahora, mi chiquilla, no, no, con que..

Yo, sí me acuerdo tenía ocho años. No lo contaba porque... prácticamente, porque para mí, un secreto es hacer una cosa, o guardarla, hmm. Sin que nadie se dé cuenta, y después, que... yo le ocultaba, al ocultar una cosa que tú estás haciendo ¿eso es un secreto, no? Entonces claro, a los trece años, empecé a fumar, a escondidas. Para mí era un secreto. Nadie, nadie porque enseguida que lo supiera alguien ya se lo estaba contando a la madre, por un tubo. Un cigarrillo... Te estoy hablando con trece años. Hoy no, hoy en día hay mucha libertad. Antes había más secretos que ahora. Entonces no teníamos tanta libertad, siempre estábamos ocultando algo, con tal de salir, entonces era todo calle. Hoy en día quién no tiene todo en la casa. Antes te tenías que buscar la vida, un niño con ocho años, en la calle, con sus amigos, aprendía todo. Aprendía a convivir, aprendía a defenderte, aprendía a expresarte. Ahora, sin embargo, si no fuera el tiempo ese del colegio...

Es que, como prácticamente, están siempre con los padres, sin embargo yo, yo salía a las cinco de la tarde y volvía prácticamente a las diez de la noche. Tú salías y eso no se enteraba... nadie. Las notas eran algo que se entera. Claro. A mí, por ejemplo, me decían, ¿dónde has estado? Y yo le decía en la vuelta de la esquina. Y yo iba desde allí abajo, desde el muelle a la estación o al Pico Barro, y no decía, si no, iba a salir... mañana. Éramos un poco rebelde, rebelde no, éramos niños. Entonces había menos, yo qué sé, yo tenía en la barriada.. Todos los niños por mi casa, claro. Llegaba de la calle reventado y llegaba a la mesa, y me quedaba dormido. Es que antes no había lo que hay ahora. Y la población es más grande, era todo campo. Ahora hay muchos callejones. Un niño se pierde... Hoy no hay tanto secreto, existen, porque existen los secretos. Pero antes había más, para mí. Más miedo, claro, más miedo, ahora tú le cuentas, a ti te cuentan algo, y pff.. y es de niño. Y antes, ¿y tú que hacías por allí? No era nada malo. Eran de niño. Eran muy exigentes. Más encerrado. Que te castigan, que no te riñan, que no te van a dejar salir, ¿sabes? Son muchas cosas, que te encadenan, que te quedan cohibido, que te dices tú, no, no lo digo, no lo suelto. Ya de mayor... No te iban a dejar salir al día siguiente. Muchas cosas que van en cadena... Que te quedas cohibido, no lo digo, no lo suelto, porque si no...

No, no, qué va, qué va, de mayor, de mayor, prácticamente, secretos, ninguno. Nunca he compartido secretos con nadie, porque en primer lugar... no me fío, ¿sabes? Y en segundo lugar, porque, para mí, para mí, no sería secreto, ¿entiendes, o no? Aunque se puede compartir con dos o tres, pues vale, pero para mí. Secreto de uno nada más, sólo. Porque entonces, si lo compartes con alguien, tú no sabes, a lo mejor, cómo va a reaccionar la otra persona, y hoy día, aquí se escucha, aquí tienes... que ¿te has enterado que una casa ha salido ardiendo? Como te metas, hoy día... A un extraño, menos. A un extraño, nada, a extraños, ni uno, es... es familiar, o es amigo íntimo, y... Son gente que... no le da tanta importancia a los secretos, al no haber tanta importancia, lo suelta, pero, vamos, como yo le doy, tú me entiendes, yo le doy mucha importancia, aunque no fuera nada, porque no es nada,

o sí fuera, hombre... como digo yo. Eso, hasta la muerte, enterrado y sepultura. Ya está. Porque, te digo una cosa, aunque sea el secreto más simple, más tonto del mundo, puede hacer mucho daño, ¿entiendes, o no? Entonces... se queda para uno. Tampoco tengo yo... hasta ahora, no he tenido, cosas fuertes, ¿sabes? Pues no... Muchos, muchos, te voy a contar una cosa, y no lo digas. Y no lo he dicho. Por eso te digo, por eso te he dicho que yo me lo guardo lo mío, y no se lo expongo a otra persona, porque son cosas, que... un día, a lo mejor tú, sin querer, no... sale la conversación, incluso... Y tú dices, ya está, ya he metido la pata. Como no es tuyo... pues te da igual, sin acordarte, sin querer, se te ha ido. Ya entonces. Me han contado, me han contado muchos. Y fuertes, sí, sí, fuertes. Eso es para no contarlo. Eso pensé, quillo, eso es para no contarlo. Nada, nada, te lo cuento a ti en confianza, a mí eso. También existe la confianza, por todo. Hombre, te lo cuento en confianza. Sí, hombre, la confianza existe, cuando son dos personas que nunca te ha fallado. Entonces, al no fallarte, tú puedes confiar en ella. Cuando más lo has necesitado, ha estado ahí, cuando le ha faltado algo, aquí tienes. Cuando... aquí... Y la persona, coño, es que esto va a sí, pues, entonces, ya ahí, está la confianza, ahí, hombre. Aparte, una confianza, tiene que ser muy, muy, duro, y de ahí viene... Me produjo una sensación de confiar en mí. Sí. Se lo agradecí incluso y todo. Hombre, me he quedado, un poco así, digo, pero te lo agradezco que confíe en mí. Escucha, Te lo agradezco. Te puedes estar tranquilo que de esta boca no sale. Y hasta ahora no ha salido. ¿Entiendes? Ni saldrá. Yo creo que era para desahogarse. Desahogarse, y porque, ocultó un secreto... es muy duro psicológicamente, ¿no? muy, muy duro, porque una cosa que el subconsciente está ahí. Y, o contarlo, pfff. Es muy duro, es muy duro. Y yo creo que esa persona necesitaba desahogarse. Desahogarse. Desahogarse, pero por completo, y estaba buscando la manera, y la encontró. Se soltó y, escucha, un alivio horroroso. Yo sentí un alivio, quillo... pues sabes... pues un peso de encima... Y hasta ahora, hace ya 27 años, y, yo no me, yo no... Yo no me voy a acordar. Te lo voy a agradecer. Eso no está caducado, eso no caduca, hombre, y además, los secretos, si son bien guardados, pues, se [inaudible]. ¿Sabes lo que ha pasado? Si son cosas que pasan son secretos, son escenas que han ocurrido, y tú dices, y tú sabes, de cuando en cuando, dices... Si son secretos de engaño, te lo digo también. Si son... otro tipo de secretos, de violencia, de ... entonces hay muchos secretos. Todo eso son cosas, que tú dices, que tú no sabes, pero, que te tienes que callar la boca, tío. Entonces, tú vives uno... pues lo vives... El otro día estuvimos hablando de eso... contio a las 11 y cuarto de la noche. Lo digo porque me quedé... Yo sabía qué... Hay secretos muy duros. Otros no les dan importancia, o incluso hasta no la tienen, ¿no? Pero otros, a lo mejor tampoco tienen importancia, pero tú se la das. Importancia por los hechos mismos. A lo mejor estás guardando nada, y no tiene... Y otros que tienen pero tienen más. Lo que tú piensas, ¿sabes? Ahí está la cosa.

Por miedo. Por miedo, por miedo a lo que le pueda pasar, por miedo porque pueda pensar la gente de... de lo que ha hecho, lo que está pensando, lo que... Yo creo, yo he pensado que es por miedo. Por miedo, por no saber afrontar los hechos al momento. ¿Sabes lo que te quiero decir? Yo creo que es por eso. Si tú tienes un secreto y lo dices, ya no es un secreto. El secreto siempre lo tienes que tener guardado. Un secreto, hombre... Si fuera un mundo perfecto, secreto, ninguno, ¿para qué va a haber secretos?

Como te he dicho antes, porque no éramos, no le he dado tanta importancia. Lo he guardado y fuera, he seguido para adelante... No, no, qué va... No porque entonces, ya... Para mí no sería, no sería... Un secreto... Yo siempre he ido. Lo que he tenido que hacer, lo he hecho. Secretos o sin secretos. Y para adelantes siempre. No, ni he cambiado, ni he variado la forma de ser... Como conmigo no venía, a lo mejor sí, si tú tienes un secreto, que nadie quiere que lo sepa, a lo mejor te hace cambiar, de forma de ser, de forma de vida, pero conmigo, como yo nunca, prácticamente, tampoco le he dado mucha importancia. Hasta ahora. Y al chaval ese que te he comentado, tampoco, al revés. Vamos, vamos. De verdad, esto también, ha seguido también, tampoco. Porque que yo sepa, tampoco ha tenido cambio de vida, ni cambio de dejar de... No, no, no qué va, qué va... Eso es cobardía, hombre, tú, ¿qué tienes que temer? Tú no haces daño a nadie. Cuando dejas de pasar por una calle, o te lo impide un obstáculo, o... ahora si por aquí pasa, circula gente, por la derecha o por la izquierda y yo no puedo entrar en esa calle, por motivos personales, o lo que sea... si no paso es porque estoy ocultando algo. Entonces, como no estoy ocultando nada, yo puedo pasar, sin problema ninguno. El que no quiera pasar es que está ocultando algo, bueno o malo, pero está ocultando algo.

Yo me llevé, cerca de un mes y pico, con el secreto ese. Y cuando me confesé con el cura, quillo, lo tenía hincado. Y me sentí un alivio, de soltarlo. Yo creo que eso está ahí. Está ahí, está ahí. Y... Date cuenta de que, ¿yo qué sé? Yo qué sé de cómo están los adelantos. Pero,

por ejemplo, cuando una persona muere, y lo entierran, voy por mal camino. Y no saben cómo ha muerto y le hacen la autopsia, y sabe... eso está todo metido en el chip, o en el disco duro. Lo que pasa es que no sé si está enterrado. Yo creo que no. Eso está muy para adentro. Pero vamos, ¡saber cómo ha muerto! Tú estás solo, te vas al muelle, te tiras, te asesinas. Te hacen la autopsia, y dicen... no sé, yo tendría un estudio, y si saben que tú te has suicidado, y cómo no sabes tú el secreto que guarda. Esto para mí en el disco duro, vamos. En la mente, tío. En el subconsciente. Yo creo que el subconsciente era una cosa que... como el aire. Está pero no se ve. Eso es lo que pienso yo. Ahí he dado yo... no sé, no sé. Interiormente, tú abres tu mente. Una vez que lo recibes, lo captas. Lo cierras. Lo echas al lado y simplemente eso. Te digo una cosa. Los secretos personales siempre tiran más para el corazón. Una cosa que se abre más a todo el mundo. Todo para ti. Entra, y bum, y si quiero, se guarda ahí, se guarda ahí, a la izquierda o a la derecha, en un rinconcito y ahí te quedas el resto de tu vida. Hay secretos, hay secretos personales, pues, yo creo que serán más, como te digo yo a ti, más íntimos, entonces. Cogen más la parte del corazón. Claro, claro, un secreto débil, claro, pienso yo, que... el día de mañana a lo mejor, te coge débil lo sueltas. Y más si son de otra persona. Lo tienes que ocultar más, te cuesta más trabajo, claro, hombre. Y si no echas cuenta, ahí se quedan. Los íntimos, tú, tú puedes tener secretos íntimos, y secretos personales, incluso secretos amistad, no sé cómo llamarlos. Secretos de otra persona, de, los coges, y si son de otra persona, los guardas y fuera. Hombre, los íntimos y personales... para guardar un secreto íntimo y personal, puede, si lo guardas mucho, puede hacer mucho daño. Entonces ya, ya está ahí la mente con el corazón. Si son secretos, como digo yo, secretos pasajeros, que no tienen importancia, mira. Pero si son secreto, son fuertes, hay algunos que son fortísimos, ¿cómo no? Habrá secretos fuertes, secretos normal, habrá de mayor importancia, de más importancia y de menos importancia. Cuando los sueltas, al cabo del tiempo, nada más que por ocultarle una cosa, por ocultar una información o por ocultar un hecho, o por ocultar, y a la larga del tiempo lo sueltas, la persona que lo recibes, te has callado la boca y ¿ahora me lo dices? Ahí entra todo, pierde confianza en ti, ahí ya pierdes, si es de pareja, la confianza... mata. De ahí se corta todo, ya no confía en ti. Tú no me has contado algo... Por eso te digo, que los secretos, son secretos, y vale, ojos que no ven, corazón que no siente, ¿entiendes o no? Son sólo de uno. Ojos que no ven corazón que no siente. Hay personas que no dan importancia a los secretos, y a lo mejor a los tres días, a los tres meses o a los cuatro meses, mirá que me pasó... pero lo suelta. Pero secreto, secreto, la persona que dice voy a guardar un secreto, tengo un secreto, eso no lo suelta para toda la vida. A no ser que no tenga más remedio, que no tenga más remedio por el motivo que sea de soltarlo. Pero no creo. Pienso yo. Yo creo. Los secretos están para eso. Deberían durar. ¿Tú nunca has tenido un secreto de la infancia? Casi todos los niños hemos tenido secretos en la infancia. Casi todos. Que le de, como digo yo, más importancia o menos importancia, pero son secretos.

Los secretos que se guardan más, son lo más, claro, son los más fuertes, los que no tienen importancia, los puedes tener, no tienen importancia, pero tú le das la palabra secreto. A lo mejor no tiene importancia. Ah, no tiene importancia y lo sueltas. A lo mejor otro tú ves que es un hecho muy grave, lo dejas para el final. Más hincapié en guardar lo que te cuentan, en no soltarlo.

Los principales secretos que puede tener la gente, a lo mejor, engaños, más que nada, yo creo que engaños, son secretos, que, hacen mucho daño, ¿sabes o no? Engaño... pienso yo que, tú sabrás que son. Pero vamos, que también no le dan mucha importancia. Engaños familiares, engaño de pareja. Son los más, los más famosos que yo pienso que hay. Porque ya, otros secretos, ya así, también puede ser que otro familiar de... por ejemplo, le haya pasado una cosa u otra, hombre, hay muchas clases de secretos, pero yo creo que los más secretos que hay son los... los engaños entre parejas. Sí. Sí, creo yo, vamos. Porque fíjate tú el engaño que hacen, fíjate el daño que pueden hacer a la otra pareja, ¿entiendes? Entonces, lo que te he comentado, por eso, tú lo guardas y al tiempo lo sueltas, y a lo mejor ha transcurrido, que tú has estado con tu pareja, y cuando lo has soltado, ya están los niños en el mundo, ya tienes niños, fíjate tú el daño que harías. Por eso pienso que son los más fuertes. Ahora, también, otros no les dan mayor importancia, eso fue cuando, eso fue cuando estábamos, no te preocupes, cuando estábamos empezando. Por eso no te preocupes. Otros le dan más importancia que otros. Eso es según la persona, unos son más... más encerrados en sí mismos, y a recibir la información, le hace mucho daño, pero hay otros, que no le dan importancia ninguna, porque ya ha pasado el tiempo, ¿entiendes, o no? Yo creo que no está bien. Ha cambiado totalmente, te digo una cosa, una vez que tú, le contabas a cualquiera una cosa, estabas tú y él nada más. Pero ahora tú coges, y dices, fulano, hoy me he escapado de

mi y el móvil es una puerta... que tú no sabes si nada más te lo puede coger tu amigo, o está tu amigo solo o está con veinte más, ¿entiendes o no? Entonces esa información no la sabes tú sola, yo creo que ha perdido mucho. Ha perdido mucho. Ha perdido mucho, por los adelantos que hay ha perdido mucho. Todavía sigue existiendo. Porque eso nunca... hombre porque siempre el ser humano va a ocultar una cosa que no quiere que sepa otro, eso está claro. O que no lo sepa nadie, eso está claro, y va a seguir existiendo. Ahora... sí. Ha perdido, ha perdido un poquito... Las mujeres no tienen el aguante, no tienen el aguante para llevarse una cosa... Nosotros, somos nosotros los que guardamos más... Tienen menos que guardar, vamos, hombre. Tienen menos que guardar, pero, vamos, mira una cosa, yo toda la vida de dios lo he dicho, estamos hablando de entre un hombre y una mujer, se entretiene más, más facilidad en hacer las cosas, entonces, la mujer, ¿eh? Que va a ser la mujer. La mujer está la primera en toda. Porque sí. ¿Quién liga, el hombre o la mujer? ¿Quién liga, el hombre o la mujer? Tú puedes ir, tú ves, a cinco mujeres sentadas en una barra, y voy yo y digo, me voy a ligar a esa. Te vas a ver negro. Pero, a lo mejor... y llega una mujer y hay cinco tíos, y... y dice la mujer... me voy a ligar a los cinco, y dice, venga ya, y quillo, viene y viene y viene. Por eso te digo, y como no tiene necesidad, nunca ha tenido necesidad de ocultar nada... Los hombres somos más, más cohibidos. No sé si llamarlo, cobardía, tío, o, pero somos más... ocultamos más las cosas, por el miedo... Pero como a la mujer no le ha hecho falta... Las mujeres también se equivocan, pero son las menos, son las menos, las que ocultan. Los hombres ocultamos más. Quillo ocúltame esto, quillo, ocúltame lo otro. Pero se lo cuenta a quien tiene que contárselo. Pero, como siempre... como digo yo, siempre hubo casa, siempre, lo suelta, siempre hay el problema ese... Son menos, pero también los hay. Los secretos van a existir en todos lados, todos. En la familia, compañeros, amigos, eh... enemigos, en todo, vaya. Secretos en todo. Secretos de amistad, secretos de confianza, secretos íntimos. Hombre, es que eso, eso claro, es que son gente, confidencial iba a decírtelo. Para entendernos. Son gente que no va publicando, ¿entiendes? Entonces tienes más facilidad de comunicarte con él sabiendo que de ahí no va a salir. Sabiendo que de ahí no va a salir. Entonces, claro, va a el médico o al sacerdote... yo creo que vas para aliviarte, para confesarte, para quitarte un peso de encima. Yo creo que sí. Es por eso. Una persona que tú la ves, de que no está todos los días contando cosas a la gente, ¿entiendes o no? Una persona muy sencilla, o por lo menos yo, lo que opino de él. Que una persona que es muy de sí misma, que para tú sacarle una palabra, te puedes llevar un mes. Los médicos igual. No soy tampoco muy, yo veo más a los curas más, más calladitos, ¿no? Será porque son gente de sí mismas, son gente que no tiene relación fuera de la iglesia con mucha gente. Al no tener relación, él convive en un sitio y de ahí no sale. Y el médico se toma un cafelito y otro, y me ha llegado un paciente, y lo otro, y me ha llegado un paciente y me ha dicho esto... Y lo cuenta, ¡hombre! Y a lo mejor hay un médico al lado que sea más, que sea más de guardar que él, bueno, pero como yo no sé ni quién es fulano ni nada, tampoco es importante, ¿entiendes o no? Entonces se pierde. También es importante, quién, quién, quién conoce a la persona. Si tú conoces a la persona y tú contándolo puedes hacerle daño, tú lo guardas más. Tampoco creo que le des mucha importancia. Por eso los curas antes, los curas, decían la misa, terminaban, estaba en la iglesia... Tú no puedes ir por fuera, porque no lo veías. ¿cómo no iba a salir? Iba a salir porque tiene que salir. Pero ahí estaban más, tenía el escudo más fuerte, ¿sabes? Para soltar, para que te dieran, para soltar tú... Ya voy a hacer la confesión ¿no?

Con tú mujer, llevas tantos años con ella, que le cuentas todo, ¿entiendes o no? Le cuentas todo, bueno y malo. Que hiciste algo malo, existen las peleas, tú se lo cuentas, pues... Es una cosa buena a tu favor, ¿no? Y ella piensa que, claro. El secreto entre nosotros no hay secretos. Ha pasado que lo ha contado, pues nada, tal como ha entrado, pienso yo, ha salido, y ya está, ¿comprendes?

Es que, donde hay confianza, no hay secretos, tío, ¿entiendes o no? Donde hay confianza no puede haber nunca secretos, porque no es compatible. Donde hay agua, no puede haber fuego, donde hay fuego no puede haber agua. Donde hay confianza, no existen los secretos. Yo siempre lo he dicho, ojos que no ven, corazón que no siente. Digo. Tú no quieres que nadie sepa lo que ha ocurrido, lo que tú has hecho, lo que no hay que hacer. Muchas cosas, tío. Por qué, porque ahí. Ahí el secreto. Ahí, o puede hacer mucho daño o puede hacer el bien. Es que la preguntita del secreto, manda... Tiene... fíjate tú. Me estaba acordando hasta de los ocho años. Si tú miras la reacción de la gente, si tú ves la reacción de la gente, es que estás contando una cosa, personal tuya, que a la gente le importa un pito. Si tú cuentas, vale, que, que no tienes por qué ocultarlo, porque no es una absolutamente, es una cosa muy simple, de amigos, de lo que sea. Yo cuento, y el otro cuenta lo suyo, ¿entiendes, o no? como esa

conversación no hace daño a nadie. Al no hacer daño a nadie, estamos todo el mundo, y no tengo... Porque quiero entrar, o porque me interesa. La confianza mata. Puedes tener mucha confianza con uno, pero te tienes que guardar la espalda. Tienes que elegir, a tu amigo, personal, y amigo personal, yo creo que hay muy pocos, yo creo que con dos dedos puedes contar tú. Son gente que ha estado contigo, que, que no han dicho absolutamente nada, nada, nada, y tú has estado y tú dices, este tío, en este tío confío yo. He tenido cosas, que no he contado a nadie. Y las tengo, ¿eh?

Entrevista (E13) varón, joven

Un secreto, a ver. Un secreto es algo... muy personal de una persona, que ha sucedido en su vida, o que, incluso puede que haya sufrido en la vida de una persona que... que él tiene o que convive con esa persona, o es de su familia. ¿A ver, qué puede ser? ¿Qué considero que es un secreto? Me pillas así un poco... No sé, una cosa muy personal, una información personal, o alguna cosa muy privada de una persona que le haya ocurrido o algo. No sé muy bien. Es que, claro, así de sopetón, tiene que tener un montón de matices. Pero ahora mismo... Algo, algo muy personal de cada uno, no sé. O alguna cosa que incluso a lo mejor no sea tan personal, pero que esa persona no quiere que se conozca. No sé.

Esa información, esa, ese, ese acontecimiento, eso que le ha ocurrido a esa persona. No sé. Me imagino. Porque si no no sería secreto. Nunca me he parado a pensarlo. Yo, ahora mismo, que yo piense, eso. Algo de una persona en concreto, que necesita que no, que no se conozca, que no, o compartir con alguien muy cercano. A lo mejor, pero entonces no sería secreto, creo yo, o sería secreto para unos y para otros no. Así, a bote pronto. De compartir, digo yo, que un secreto que se comparta no sé.

Pienso a lo mejor incluso no ya en mí, sino en otra persona. ¿Qué puede ser un secreto para alguien? Pues eso, un acontecimiento que le ha pasado. Alguna cosita, o algo de su personalidad que no quiere que se sepa. No sé.

De compartir, sí. El tema de compartir yo creo que es importante. El tema de compartir algo muy íntimo con una persona, y ya ese secreto digamos, guardarlo con otra persona, o compartirlo con otra persona. Eso.

Yo casi todo lo veo un poco, no sé. A bote pronto, lo que yo, me sale. Ya te digo. Sí, personal, íntimo y privado. Sí. Claro. Sería más o menos, lo que me está, lo que se me está ocurriendo. Sí.

No sé, un secreto, no sé. Lo veo como así muy ¡uy, tiene un secreto! No, ahora mismo, déjame que piense. Algo a lo mejor, que todos hemos tenido alguna cosa, a lo mejor, que se nos ha pasado. Y dice... Pero... También, claro, hay gente, para algunas personas un secreto es una cosa así... muy seria, y a lo mejor, cuando éramos chico teníamos un secretillo, a lo mejor, alguna cosa, que se puede mezclar con una mentirijilla. Con una mentira así. Pero que yo sépa, que haya tenido. No. No me viene ninguno. Ahora mismo. Ahora mismo ninguno.

Yo creo que sí, yo creo que algún amigo... o algún familiar, alguna vez, a lo mejor, que a lo mejor no ha querido decir algo, por cualquier cosa y luego se sabe... Pues, a ver. A ver. Como ya te digo que no tengo muy claro, que debe ser muy claro, pero no tengo muy claro un caso específico, si no ha sido una cosa que haya sido demasiado, digamos, entre esa persona y yo, demasiado personal o lo que sea, yo lo tomo como algo que, que debe ser respetado. Si una persona quiere no quiere en un momento determinado decirme una cosa, o cree que no debe de decirlo, o no le apetece, yo creo que no. Yo lo respeto. Y si luego me entero, ¡oh, no qué pasó! Bueno, pues en ese momento no quería o no era el momento en esa persona de abrirse. O porque hay veces que a lo mejor, que abrirse, que dices, pues para eso que no lo hubiera dicho, es su vida, ni tiene que estar dando explicaciones ni abrirse hasta cierto punto. Pero nunca he tenido casos de decir hay que ver el secreto que me tenía guardado esa persona, o ese familiar o ese amigo. O si acaso, si alguna vez se tenían algo guardado, estoy pensando en un caso, no lo he relacionado con secreto, sino que la gente está en plan cotilla, en plan a su bola, me he sentido. Pues me he sentido eso, pues respeto para la persona que en un momento determinado ha querido guardarlo.

Es muy diferente que tú digas, esa persona tiene una actuación lógica, y congruente consigo misma, y a lo mejor dice, pues tío, no, aunque parezca irracional alguna vez, contar un secreto te puede hacer bien, porque la otra persona te puede escuchar, y poder compartir con una persona algo. Pero hay personas que no, que algunas personas van al cotilleo. El caso que estaba pensando. Cosas más, a lo mejor. Cosas más que no son verdad, pero se convierte en un secreto, que alguien cree que es un secreto. A ver cómo te explico. Es una información que alguien saca de ti. Pero alguien saca de ti infundadamente y cree que es un secreto y se convierte en algo, pero qué estás hablando. En ese caso si que... un poquito difuso todo. Por eso llamo yo en plan cotilla el tema. Pero cuando esa persona ha querido guardar un secreto y luego se ha sabido. Pues muy bien.

Claro, porque yo considero, a ver, considero que si es un secreto tiene que ser algo, un poquito, que a ti te dé, que lo guardes para ti. Ah, y puede ser todo el tema peyorativo que yo le

doy al secreto, que puede ser incluso positivo, puede ser un secreto que no quiere compartir, pero que es una cosa buena que le ha pasado en su vida. Pero normalmente es algo que tiene connotaciones que son de otro estilo.

Hombre, pues que no se respeta al que te ha contado un secreto, que no se respeta el pacto tácito que había entre esa persona y tú. Yo me imagino, a ver. Me imagino que si una persona te cuenta algo muy íntimo, o lo que sea, y comparte contigo una información así, o un sentimiento, o puede ser una información o algo, qué menos que guardar, digamos, un contrato, ¿no? implícito, ¿no? entre esa persona y tú. Pero el caso es que eran cosas que tú, que decías, que si no te conoce la persona cómo va contando cosas, y encima son mentira. Y uno no tiene control. Y compartir es un poco más es respetar a esa persona y sabes guardar ese secreto con la relación que has establecido en ese momento. Creo que es una diferencia, lo otro es un poco más, que no juega un papel tan claro el contrato que tú has establecido con esa persona. Contrato entre comillas. La relación. Y aparte porque no ha sido, digamos, no ha sido fundado por ti, no ha sido liberado por ti, o ha venido de otras personas, o se basa en informaciones que no son claras. Yo creo que es una diferencia.

Parece como si siempre estuviera diciendo, "tiene un secreto, hostia...". Que sea malo ocultarlo no es, pero que sea malo el contenido, claro, es que quiero diferenciar que parece que estoy diciendo. Primero, eso sí lo quiero dejar claro, si alguien quiere ocultar un secreto, pues se respeta. Pero el tema del contenido, eh... como si... Para cosas así... Hombre. Bueno, vamos a ver, claro, definirlo como malo es super difuso, ¿sabes? Puede que sea embarazoso, puede que sea, a ver cómo te digo yo, una cosa muy triste que le ha pasado, o... Malo, malo, joder, tampoco. Es que, claro, es muy relativo, malo, pero... cosas con connotaciones un poquito eso... sociales [gesto de comillas]. Ya te digo, lo que estoy pensando puede ser en plan social, en plan... sí, eso. Claro. Puede que sea, que también digo yo que tiene que haber alguna persona que tenga un secreto y que disfrute de ese secreto. Y que ese secreto no le haga daño guardárselo. Pero, también, incongruentemente con lo que te estoy diciendo, que una persona guarde un secreto no tiene por qué hacerle daño. Pero hay veces que sí, que si ese secreto se guarda, se guarda y se guarda, y no se comparte con nadie y es de connotación muy chungueta, o muy peyorativa o muy personal, y le está haciendo daño a esa persona... Pero a lo mejor me estoy yendo sólo por un lado...

Yo digo puede tener de tenerlo de cosas sociales, yo qué sé, que una persona en un momento determinado, por la familia en la que está, por el pueblo en que está, porque es un pueblo chico, que se está viendo con un cura, yo qué sé. A eso me refería con social. Al hecho de que mucha gente mantenga el secreto y tenga eso guardado, que tenga cosas guardadas y tal, puede venir de una cosa social que tenga esa persona en un momento determinado. Pero no sé muy bien...

Me imagino que una persona... Hombre, claro. Yo respetaría las circunstancias de esa persona para guardarse su secreto. Igual que lo que de he dicho algo, si esa persona quiere con otra persona de confianza, llevar ese secreto a otra persona a compartirlo. Se tiene que respetar que a otra persona le afecte que se le haya callado. Pero se respeta en un momento determinado que se guarde. Yo creo que sí.

No, hombre, yo creo que compartir los sentimientos siempre es bueno. Lo que pasa es que lo difícil es encontrar personas adecuadas. Eso siempre es así. Yo me estoy imaginando eso, sobre todo, hombre, ahora también, tendrá que haber mucho, pero antes tendría que haber incluso más. No sé. Imagínate, yo qué sé, un pueblecito antiguo, de los años cuarenta, franquista, imagínate, cuando los curas eran psicólogos. En plan psicólogos como se hace ahora. Yo pienso que guardarte un secreto, claro, puede haber miles. Imagino que habrá miles de secretos, pero básicamente, según la naturaleza de este secreto, a lo mejor hay algunos que puede hacerle daño guardárselo, no compartirlo con nadie. También la forma que le dé uno al secreto, la interpretación que le de al secreto, a lo mejor no lo ve como algo negativo, y lo guarda y ya está. Pero una persona que se le vaya a convertir en una carga, y compartir entonces es bueno. Pero es verdad que hay gente para todo. Y claro, hay muchos tipos de secretos, me imagino, porque no lo sé, porque no, no lo sé. Me imagino que, igual que para todo hay gente para todo en la vida, que hay gente que interpreta las cosas de muchas maneras distintas. Entonces para uno a lo mejor, es un secreto inconfesible, para otro, a lo mejor es un secreto que sí puede confesar a alguien. O lo que para uno es un secreto no puede llevar en la vida y termina amargándole, a otro a lo mejor no lo amarga. Depende de la persona y depende de dónde viva, depende de la sociedad donde viva. Una sociedad muy abierta, no lo sé o muy cerrada. Pero creo que hay relación. Pero no tengo ni idea. Alguna sospecha tengo de que haya relación. Pero vamos, que estoy hablando por hablar.

No me viene ninguna cosa, antes me vino una relacionada conmigo, pero no exactamente... Yo creo que, hombre, ya te digo, no ya viéndolo como algo en plan informaciones puntuales, sino ya incluso ya cosas personales de cada uno que se puedan llamar secreto, yo qué sé, en cosas de personalidad, en cosas de aficiones, en cosas de todo, que cada uno pueda llevar los secretos como como le dé la gana. Yo pienso que siempre hace falta algún tipo de intimidad, de parcela guardada de cada uno. Todas, a todo el mundo, o siempre algo seres queridos, abriéndose, no sé, yo creo que siempre hace falta, no secreto en plan negativo, sino secretos en plan de una parcelita suya de algún tipo de, yo qué sé, de sentimientos... o de no sé. Aspectos de la personalidad, aspectos de los sentimientos, de lo que piensa de la vida. Hombre, que puedo compartir los sentimientos, y abrirse y hablar, pero también es bueno tener una pequeña, un pequeño margen. Lo que pasa es que, claro, no sé muy bien, si, te estoy yendo al grano o me estoy yendo. Lo que te estoy diciendo es en plan, es una parcela de mi personalidad, pero eso no es secreto...

En donde la persona que te cuenta. Sí, sí, yo lo veo así, debe haber eso, o por lo menos, sin darnos cuenta se establece. A una persona de confianza, creo, a una persona con la que tenga confianza, o que sea una persona que ella intuya que pueda comprenderle, a no ser que esté super-desesperado y se lo tenga que contar al primero que pasa. A una persona de confianza, amigo, o... o alguien parecido. No sé. Un extraño, claro. Pero, uf. Puede también puede ser un extraño un profesional en el que él se ha puesto en manos, esa persona ha querido ponerse en manos, pero... Un sacerdote, un médico, un psicólogo. Exactamente. A mí no me ha ocurrido a mí eso.

Yo creo que puede ser de temas de relaciones de pareja, puede ser. O de trabajo, a lo mejor, algo también. De sentimientos, también, bueno, tienen que ver con las relaciones de pareja y todo eso. Sí, de ese estilo, puede estar. También, lo que he dicho, con aspectos de la persona o con aspectos de la personalidad de la persona que puedan entrar en un momento social, en una sociedad determinada entrar en conflicto con donde vive esa persona. Imagínate, yo qué sé, un niño que quiere ser yo que sé, y el padre no le deja. Y puede ser de ese tipo. Pero yo creo que debe haber mucho del tema amoroso. Del amor. Debe haber bastante. Yo estaba pensando, por ejemplo, en... cuando mi madre, por ejemplo, estaba allí, en el colegio, me acuerdo que ella conocía a una monja que tenía mucha relación con ella. La monja se salió, pero antes, no sé qué. Yo siempre pienso que tiene que ser un poco, el amor tiene que jugar mucho en el tema de los secretos. Pero también muchas otras cosas. Pero lo que se me ocurre de más, creo que el tema del amor. Y relaciones de pareja, y...

Hombre yo creo que depende también, ya te digo, matizando cómo sea un secreto, de... de cómo lo interpreta esa persona. Pero yo creo que sí, que todo el mundo lo que le va pasando en su vida de una manera determinada. A veces un secreto particular, en un momento determinado, que esa persona... No sé, yo creo que puede amoldar, digamos, la trayectoria de esa persona dependiendo de cómo... No sé, intento pensar en un ejemplo, todo el tiempo.

Yo creo que tiene relación con lo que he dicho antes, con cómo las personas interpretan, ¿sabes? Lo típico que te ves a alguien, y dices este tío pasa. Y eso que le pasa a otra persona la hunde, la sumerge en un estado así un estado así para siempre. Yo creo que, hombre, que no domino yo el tema del secreto y no, pero es que... Quiero decir, lo mismo estoy soltando un montón de cosas...

Yo creo que sí. Yo creo que las mujeres son, por norma general, ¿eh? Tampoco, esto es muy delicado. Por norma general son más comunicativas. Yo creo que son más comunicativas. Los secretos del hombre suelen ser de otra naturaleza, quizás. Yo creo que suelen ser los secretos del hombre, a lo mejor, en general, puede que sean en general menos ligados a acciones, un poco más neutros, un poco menos fuertes, o menos sentidos como fuertes. Yo creo que las mujeres, por norma general, como son más comunicativas, son personas con unas habilidades más desarrolladas, incluso la forma de llevarlos, la forma de compartirlos. Yo creo que sí. No debe de ser distinto el que tengan más, yo creo que pueden tener, en norma general, pueden tener más secretos, a lo mejor, los hombres, pero yo creo que la forma de compartir puede ser, por la forma que te he dicho, tienen más, suelen expresar un poquito más. Suelen ser más comunicativas y los hombres... En general, todo es relativo. Diferencia yo creo que hay. En cantidad no debe, no tiene por qué, pero en forma de llevarlo o expresarlos, yo creo que sí.

Una vez un amigo me contó uno. Ahora me estoy acordando. No lo voy a decir, pero, lo que pasa es que no tiene nada que ver con el secreto que me contó, pero por h o por b, no hemos seguido siendo amigos después. Así que no tengo ni idea de cómo le fue después de contarle. Cuando me lo contó tampoco éramos superamigos. Éramos amigos, pero tampoco... éramos compañeros de piso. Me sentí como hostia, me sentí super, super responsable de decir esto no

lo puedo contar a nadie. Y no lo he contado. Si acaso a una persona, si acaso a una persona que no tiene nada que ver con él. Vivimos vidas distintas. Me sentí super responsable de no contarlo. Y dije yo, no sé, me lo cuenta a mí, pero parece como si se lo pueda contar a más gente. No sé, no lo tuve yo muy claro. Pues si ha sido tu amigo, un amigo distinto de él. No sé, no era tan amigo. Y me lo contara, hubiera sentido lo mismo, el mismo sentido de responsabilidad. Pero no me hubiera extrañado. El tenerlo, te digo una cosa, ese en concreto le hacía mal. Le hacía mal. Y... yo creo eso necesitaba contar ese, ese... ese secreto. Pero que yo crea que a la gente le viene bien contar un secreto o le hace bien. Uf, no sé, pero en general yo creo que sí, ¿no? Pero, claro, me gustaría ahora tener un montón de tipos de secreto, de distinta naturaleza, pero en general sí, lo que en un momento determinado te pueda parecer algo muy íntimo, si lo compartes en un momento determinado, yo creo que sí.

Entrevista (E14) varón, joven

O sea, cuando alguien te dice algo, que para esa persona es importante, y confía en ti, en... porque necesita de contárselo a alguien, por la necesidad que sea y para que solamente lo sepas tú, entonces, eso considero que es un secreto. Te cuenta alguien con el fin, o quitarse un peso de encima, o por la necesidad de hablarlo, o la necesidad de soltarlo, o de librarse de esa presión, a una persona. A otra persona con el fin de que no se lo diga a nadie más, porque tiene que haber un sentimiento, una confianza mutua entre dos. O entre varias personas. Claro que sí. Yo creo que sí, vamos. Compartirlo o quitarse un peso de encima. O un secreto que a lo mejor es un suceso negativo, y tiene necesidad de solarlo para, para hablarlo, para desahogarse, para quitarse un peso de encima. El caso de si... eh... algo como un secreto de que de chico cometió un error, ponte que mató a alguien, accidentalmente, ¿vale? La típica película americana de que de chico cogió el coche, se escapó y cogió el coche de su padre siendo menor y atropelló a alguien. A lo mejor, cuando llega a ser más responsable y tal, y tú puedes decir, tu conciencia, te sientes más por dentro. Y a alguna persona, algún amigo o una amiga, a tu pareja, siente la necesidad de contarlo. Mira yo de chico pasó esto, lo pasé muy mal, no sequé nosecuántos y me siento mal. Y necesito contarlo y necesito hablar de... Yo creo que muchos fines, ese, el aliviarse. Hay otros que no, que son maléficos, como son los cotilleos ¿sabes? Pero dentro de eso sí.

Los cotilleos yo creo que son, son negativos, pero dentro de esta sociedad es lo que lo mueve. Es el motor. Si tú te enteras de algo. Fulanita o fulanita. Fulanita se ha operado las tetas, y a lo mejor te lo cuenta a ti. Pero a lo mejor es algo obvio, se puede notar. Y tú, fulanita se ha hecho esto, no sequé nosecuántos. Hay muchos tipos. La intención... el secreto, el fin del secreto: yo te lo cuento y tú no se lo dices a nadie. Y lo otro, yo te lo cuento y se convierte en un cotilleo cuando tú se lo cuentas a la gente.

La confianza que tiene esa persona. Hace que sin decirle a esa persona, quillo, esto no lo digas, sé que no va a hacer falta decírselo. Sé que hay suficiente confianza para decir esto no se puede contar no sequé nosecuántos. No hay que decir, quillo esto no lo digas, si no... si lo dices me puedo buscar un problema ¿sabes? Eso lo sabes. Tú notas con una persona que estás a gusto, ese feeling, esa química que hay que tú, eh... hablamos sin complejos no sequé nosecuántos, eh... esa persona, no se lo va a contar en ese momento. Pero sé que con el tiempo, profundizando con esa persona, tanto hombre como mujer, hombre con hombre, o mujer con mujer. Eso, una confianza mutua que puedes tú hablar sin complejos con esa persona y sabes que puedes confiar ciegamente con él o ella y puedes poner la mano en el fuego si hace falta.

A veces me siento raro, porque tú tienes un secreto de una persona, que sabes que te está hablando mal de otra, con que tú, eh... confías mucho. Y tú sabes cosas que dices, joder, esa persona que yo conozco, hay otro amigo mío o amiga que le cae mal y ha dicho tal cosa, pero claro, si él ha confiado en mí, yo ¿cómo le voy a decir a la otra persona... esto? Pero si lo hace una persona conmigo, y yo le... se lo cuento, dices, si no se lo cuento es como si le estuviera traicionando, pero si lo hago le estoy traicionando al otro. A veces digo, me pongo en un compromiso. Esa persona confía en mí, y la otra persona que tengo más confianza, esa persona debería contárselo porque es mi mejor amigo. Es complicado. A veces los secretos son malos, tienen doble filo. Hay gente que te cuenta un secreto de... de... que... de algo que le ha pasado y dices tú, mira esto... lo cuento... je. Pero porque no son cosas así, serias, depende de la persona de la que venga. Lo es lo mismo contar algo de uno amigo, que de otro. Entre nosotros nos conocemos y cada uno sabe cómo le puede afectar si se llegara a enterar, ¿sabes?

Está entre medio del cotilleo, es como si fuera una "crítica constructiva". Hay gente que dice que hay una serie de personas que cotilleos y otra que hacen "crítica constructiva". Me hace mucha gracia. Unos lo hacen porque les gusta, y otros lo hacen porque hay que hacerlo, porque es lo correcto, ¿sabes? Yo opino de ti, y hablo de ti como persona objetiva, como cualquier otro. Más o menos. Es lo que yo entiendo que esa persona que me dijo eso, quiso explicarme. Más o menos, sí, sí.

A mi me ha ayudado mucho. Secretos de todo tipo, algo que me ha pasado y he necesitado hablarlo con alguien, o algo que, he tenido que confiar en las personas y he necesitado hablar, y no sabía, y tenía la necesidad de soltarlo. Yo he hecho muchos secretos.

No sé cuando empezaron a contarme secretos. Y a yo contar secretos, o sea, yo contar a otra persona un secreto mío... Yo pondría una edad que sería a partir de 3º de Eso, 4º de Eso, 15-16 años, es cuando tengo yo más recuerdos de todo lo relacionado con mi vida. Más chico no

me acuerdo totalmente ni cómo era. Pero esa edad sí te lo puedo decir, más o menos, que empieza uno a espabilarse, no sequé-nosecuántos. A esa edad empieza uno más o menos a decir y a recibir secretos.

Yo intuir que sabe algo y no me lo cuenta. Sí. El sentimiento ese. Esta persona sabe algo y no me lo quiere contar por la razón que sea, entonces me da qué pensar. Pero entonces me pongo en su lugar como decía antes, que si una persona me va a contar eso y no lo diga, no voy a ir a sonsacárselo, no está bien de mi parte ni voy a hacer que esa persona vaya a traicionar a otra, si supuestamente le ha contado un secreto porque confía en él o en ella. Tampoco he indagado. Siempre digo, ¿se puede saber? No voy a insistir, no te voy a poner en un compromiso.

Muy pocas cosas, yo creo que siempre va en proporción a la confianza, a la amistad que "haiga". Siempre hay un punto en que la confianza sea mucha y apenas habrá secretillos, cosillas, que, hombre, hay cosas que no se pueden contar, de la familia o de lo que sea, siempre hay cositas que a lo mejor después surgen y se cuentan en un momento dado. Y esto, yo no lo sabía, hay que ver, no sequé-nosecuántos. Siempre hay algo que no se cuenta. Pero en proporción... Yo creo que es lo mismo. Lo que pasa es que tiene que surgir el momento para yo contártelo. A lo mejor, cuando me ha ocurrido no tenía la necesidad de contártelo, porque creía que no el momento oportuno, porque no tenía ganas, o porque me podía afectar negativamente. Y no te lo he contado y me lo he tragado para mí mismo y pasado el tiempo surge en la conversación y se lo dices. En tal tiempo me pasó tal cosa. Y me afectó mal, no sequé-nosecuántos. Y si la persona tiene confianza. Supuestamente nosotros somos muy allegados, y no me has dicho nada, y no me he enterado. Yo en ese momento no pensaba ni en hablarlo ni nada. Sabes, o por lo menos, yo sé, que cuando tienes algo negativo lo mejor es hablarlo, pero lo... te lo tragas, te lo comes, y lo llevas como puedes. Lo mejor es hablar las cosas. Que después se haga o no es diferente, pero es lo fundamental, si tienes un problema, un secreto, que tienes, que te afecta tanto en lo positivo, pero más que nada, negativamente. Si es positivo... Si fuera perfecto la gente respondería a las expectativas del otro. Si tú me cuentas, no lo contaría. En un mundo perfecto. Muchas veces que consideras que algo es un secreto, pero en verdad no es un secreto, sino algo importante para ti, de un suceso que pasó en tu vida, y lo hablas. Eh... mi abuelo, por ponerte un ejemplo. Una persona se le murió, que su abuelo. Un caso más cercano, que el padre cuando el fuera chico se suicidara. A lo mejor él no tiene necesidad de contárselo a nadie. Se encuentra mal por dentro, es algo importante para él, es como si fuera un secreto. Yo no voy a ir contando por ahí, mi padre se suicidó, mi padre se suicidó. A lo mejor, pasando el tiempo a un amigo o a una amiga se lo contará. Incluso teniendo una amistad muy allegada en el momento en que ocurrió lo de tu padre a lo mejor no se lo dices. Y con el paso del tiempo, tú, te, surge la conversación y mira, ocurrió esto cuando yo era chico, mi padre se suicidó. Y te preguntan, y tú por qué no lo has soltado antes. En verdad es algo que me apetezca hablar, es algo importante para mí. No es un secreto así que digamos, sí es un secreto, verás, no es que tú vayas a ir diciendo por ahí, mira su padre se suicidó cuando yo era pequeño, pero son cosas que dices tú, a lo mejor, en cierto grado sí puedes decir, fulanito de tal, lo pasó mal cuando chico porque su padre... Hay ciertos límites que hay cosas que se pueden contar y cosas que no se pueden contar.

Es muy complicado, el límite. Claro, se puede apreciar en ciertas cosas... tú puedes, por ejemplo. Te voy a poner un ejemplo. Fulanita se ha quedado preñada, y a lo mejor tú dices, y el novio quién es. Y el novio ya te lo ha dicho en confianza. Y dices tú, es fulanito de tal. ¿Sabes lo que te digo? Te pongo un ejemplo reciente que me ha pasado. Y otro caso de... de ejemplo, eh... decir un amigo mío, que ha roto con el novio, entonces el caso es más sencillo. Yo he roto con mi novia, y lo estoy pasando muy mal, no quiero que la gente lo sepa no sé qué. Y a lo mejor te encuentras con otro. Y quillo, fulanito está mal, ¿se ha peleado con la novia? Y esto son cosas que dices tú sí las puedo contar, porque uno me ha preguntado por él y él lo está pasando mal. Al final voy a quedar yo como embustero. Mira lo está pasando mal, la novia lo ha dejado, está agobiado, no sale de su casa. Son cosas que se pueden contar. Depende también de la percepción que tiene uno de las cosas. Está el típico que le da igual, que lo va a soltar. Eso depende de cada uno.

O sea, yo tengo que contar un secreto a una persona que se lo cuento, siempre le digo, te tengo que contar una cosa importante. Siempre empiezo, te tengo que contar una cosa que me ha pasado, no sequé-nosecuántos. Y entre ella y yo sabemos que es importante, que simplemente por cómo empezamos la conversación, el tono... Eso se nota.

Es normal, no hay más remedio. Puedes, por ejemplo, matar una persona, es lo que se me viene más rápido a la cabeza. Mira, he matado una persona, no sequé-nosecuántos. Que te

cuenta un amigo mío, o amiga, que iba por la noche con el coche, atropellara, y con el susto, con el miedo, lo echara, o lo enterrara en los pinos y te lo cuente porque... Voy a contarlo. Es el caso más extravagante que se me ocurre. Eso sí, es un secreto muy grave que tienes que contarlo. Tú sabes que traicionas a esa persona, pero lo que ha hecho la persona está mal. Matar a una persona es un delito. Está castigado. Yo tengo claro que no voy a, porque alguien por alguien no me voy a joder la vida. Porque si en un momento se sabe y se llega a saber que yo sabía algo, me podría acarrear algo y yo no tengo culpa. Yo no... yo no me complico, yo si tengo que confiarme a alguien algo que me cuente, sí, pero si es algo así malo que ha hecho, mira, que cada uno es responsable de sus acciones.

Yo a un extraño no le contaría. No. Yo contaría algo si yo, son cosas que no tienen importancia, o no, o a lo mejor, no doy muchos detalles, no daría nombres. Lo pondría más sencillo que podría ocurrir. Si... Se me ha ocurrido ahora, a mi me gusta la papiroflexia y a un extraño que yo conozco a lo mejor diría que me gusta la papiroflexia y diría qué tío más raro. O esto de las flores, como... ikebana. Y se lo cuento a otra persona, qué raro, que le gusta. Pues yo a mi me gustan mi, mi mis plantitas, mi huertecito. Le daría, lo adornaría de otra forma, para que no pensara de otra forma, que no necesariamente tendría que saberlo. O mis hobbies, a lo mejor es, yo qué sé, eh... en mi caso, que me gusta, por ejemplo ver los mangas, leer los mangas, ver los anime. Y claro, a una persona no le voy a decir que leo comics de dibujitos o series de dibujitos. Le diría que me gustan mis series, porque si le digo que me gustan los anime, a lo mejor dibujitos infantiles, ¿sabes? A un extraño no le voy a decir que leo manga o anime. Le digo que veo series, que no piense que soy un friki. A alguien que me conoce, saben qué me gusta, qué no me gusta, y no me importan que lo sepan. En el fondo todos somos un poco frikis en verdad.

Los temas, es complicado, nunca me he puesto a pensar qué tipo de secretos son los que la gente suele contar. Más o menos lo típico son novios, novias, qué ha estado con tal, típico secreto de que me gusta un chico, o me gusta la chica, no se lo digas a nadie, eh... Eso son los más.... Yo puedo contar eso de cualquier persona, pero lo correcto, hombre, una persona que sea muy seria, muy callada, muy reservada y te lo cuenta y te dice que no diga nada. Pero una persona que es un guarro que no sequé-quesecúantos, que a lo mejor dice, que si lo cuento, a lo mejor... Eso se puede contar. Tú puedes intuir. Y si se entera, quíllolo es que no se puede evitar.

Yo a lo mejor puedo tener más confianza con alguien del trabajo que con un hermano o una hermana mía. Yo tengo más confianza con un primo, bueno es primo segundo. Pero por encima de todo, por encima de los colegas, mi madre. O mi abuelo, tengo más roce. Yo, por ejemplo, en mi caso, el bachillerato no me concentraba. Llegaba a mi casa y lloraba y mi madre. Me puso en contacto con una psicóloga y paso a paso... Y confié en manos profesionales. Por un problema, claro. Yo sí le contaría todo. En lo que estoy estudiando, yo lo cuento así, todo. Por ejemplo al médico. Si te pones en manos de profesionales es por algo.

Yo noto, incluso por el *tuenti*, me he llevado bastante tiempo hablando con una persona, que le ha pasado algo, que ha roto con el novio o con la novia. Se confiado en mí, porque saben, porque consideran que tengo un buen trato con las personas y que doy buenos consejos, se han confiado con mí. Y me han dado las gracias, y les ha venido bien, me ha pasado muchas veces, muchas veces. Yo puedo decir que tengo un montón de amigos, porque yo lo noto, porque confían en mí. Esa persona nosequé-nosecúantos... Yo creo que aparte que dé buenos consejos, que creo que sí, es que... saben que soy una persona seria, una persona con cosas importantes, que sabe situarse, sabe... cómo tiene que actuar, sabe cómo tratar. Tú sabes, te cuentan algo y no sabes, tú necesitas que esa persona te apoye, te haga algo y yo, no sé, cómo soy, respondo, no sé, directamente. No tengo que, no sé qué haría yo, me sale solo, soy intuitivo. Me ha estado buscando creo yo, y se siente bien al preguntarlo y es lo que está buscando. A lo mejor le cuesta y eso le sonsacas, y lo mejor es contarlo, pero sabes que a lo mejor le va a costar pero tú, nosequé... Hay muchas personas que tienen un problema y dicen que no tengo ganas de hablar y nosequé, y tú, nosequé, y le tienes que insistir. Y hazme caso, qué puedo hacer por ti, nosequé-nosecúantos. Y yo tengo mucha parla, y no sé. Suelo ser bueno. Y ya cuando lo suelta... ya te das cuenta porque empieza bu-bu-bú, empieza con detalles y ya...

Es que nunca sabes cómo acertar. Te cuentan algo que sabes que... que han criticado a tu amigo y unos amigos muy allegados a ti. Y tú no se lo cuentas por no tener [inaudible]. Y el otro se entera por otro lado. Confió en ti y te lo dijo, y sabía que tú lo sabías. Y joder, y tú siendo amigo mío cómo no me lo has contado. Y se puede hasta cabrear. Y hay algunos que se lo explican y lo razonan y entienden de que claro, si esa persona confía en mí, yo no puedo

traicionar, aunque tú seas mi amigo. Ponte en mi lugar. Hay otros que no. Y te cabreas, nosequé, nosecuántos, y te dejan de hablar y nosequé, nosecuántos... Intentas hacer lo mejor para todos. Como todos son amigos míos intento que haya un nivel entre todos. Por eso te digo que alguna amistad se puede perder. Alguna vez me habrá ocurrido.

Siempre un lugar, un lugar propicio donde hay muy poca gente. Siempre un lugar cerrado. Lo que yo pienso, y, tranquilo, sin mucho ruido. Es importante que si una persona te cuenta algo no puede haber una obra ahí, tutututu. Un lugar cerrado, con poca gente, tranquilo. Hay gente que le da igual. A este no le puedo contar el secreto que lo va a contar igual. Da igual que alrededor haya diez tuyos, ahí todo el mundo tiene orejas. Y allí todo el mundo nos conocemos. Y hay gente que no tiene apuro. Y yo no puedo, yo tengo que hablar de algo importante, no confío. Si es un lugar público, no doy nombres. Y si voy por la calle, voy hablando flojo. Cuando voy a la biblioteca a las cuatro de la tarde, puedes hablar porque no hay nadie. Y hablo flojito porque puede haber algún familiar del que estás criticando y se puede enterar. En la calle poco. O en el bar, me puede pasar a mí, que estoy en el bar tomando un refresco. Y si hay varios como yo tomando algo. Si nombro a una persona y a lo mejor es un familiar de ese tío. No es el mejor ambiente.

Yo las personas a las que siempre le puedo contar cualquier cosa, yo, mi madre y una amiga. Son las personas que [inaudible]. Después están... eh... algún que otro amigo, mi padre, tus hermanos, un poco más general, familia. Pero familia corta, yo siempre digo familia corta, padre, madre y hermanos, ¿sabes lo que te digo? Y algún otro amigo. Los demás, mucho, pero pocos demás. En un segundo nivel yo pondría. Ya otro, serían cosas sin importancia, cosas, secretos de aficiones, de hobbies, de gustos, cosas que... sin importancia. Son secretos que se pueden contar. Te gusta tal chica, nosequé-nosecuántos, que no se puede decir, quillo que mi amigo te quiere conocer... Hay cosas que cuento y cosas que no voy a contar, ¿sabes? He tenido cosas que no he contado a nadie.

Entrevista (E15) varón, tercera edad.

Un secreto, pues, a mi entender, una cosa, una cosa que uno sabe y uno no quiere decirla, decirlo a los demás. Creo yo que es un secreto. Hombre, si es un secreto, no es decirlo, a mi entender, no decirlo a los demás. A parte de que una persona especial quiera uno comunicarle aquella cosa. Yo no he tenido secretos, he tenido cosas que me han pasado, como a cualquiera le pasan cosas. Yo mismo, a mi mismo me ha sucedido que un cuñado mío vivía conmigo cuarenta años y yo, cuando vendí mi piso. Murió mi hermana, mi padre y mi madre. Yo compré ese pisito y al tiempo, pues al yo, estaba muy malo, estaba estropeada las piernas. Lo vendí y yo a mi cuñado, le tenía mucho afecto en el sentido que llevaba conmigo cuarenta años. Y de mí salió darle tres millones de pesetas, y se los di. Y luego la familia, a mi entender se portó muy mal conmigo, en el sentido que si mi cuñado hubiera tenido ese dinero y lo hubiera repartido en su tiempo a los sobrinos, pues ya estaba hecho, pero mi cuñado era de los antiguos, que no quería hacer reparto ni nada de hacer que se hacen. Y entonces, pues, llegó la hora, pues, mi cuñado le dio un infarto, se muere, y su sobrino, pues, a mi juicio me parece que no obró bien. Un día me dijo uno, ya está arreglado, cada uno tiene lo suyo. Y su gente, yo creo que yo, a mi juicio debería haberme perteneció algo de ese dinero. Uno, que hacía cabeza entre ellos, un día me ve en la calle, y me dice ya está arreglado, hombre, me alegro de verme. Y yo le digo, pues yo no quiero ni verte. Porque eres un mal nacido. Y ya no se ha hablado nada ni más nada.

Pues, en verdad, con, yo, mi infancia, cuando yo tenía once años me fui al campo, a las casas de la gente, de diferente época y a mi nunca me dijeron un secreto, pues esto, lo otro, en particular, pues no. Pues, no sé si alguien me ha guardado un secreto. Si, te puedo decir, si alguien me ha, [inaudible]

A mi entender, guardan los secretos porque [inaudible] mi idea de que alguien tenga repercusión sobre eso, no sé, otra cosa no sé yo. Contarlo, a mi mismo me han pasado cosas, y, claro, nunca pude decirlo, porque yo en mi infancia tenía una relación y llegué al extremo y que nos pusimos de acuerdo y llegué al sitio y ella vino y tuvimos relación. Pero, yo nunca, yo eso nunca. Porque si eso, si en esa época a mí me cogen en eso, aquella noche me hubiesen matado el padre o los hermanos. Ya te digo. Pues, en verdad, como son cosas íntimas, pues no he tenido necesidad de contarlo.

Hay cosas que se pueden contar, pero casi todo el mundo se reserva porque no sabe a qué extremo, porque a lo mejor, esa persona, para perjudicar a uno, a mi entender, ¿no? pues se le apetece de contar al máximo. Hombre, para eso tiene que ser una persona muy íntima para contarle al extremo. Yo creo, yo creo que siempre se debe contar el secreto en el sentido de que uno, antes de irse al otro lado, decir yo conté esto, porque, es verídico, a mi entender, lo veo bien eso de contarlo. Por la satisfacción de uno porque si una cosa es, una cosa es verídica, antes de irse al otro lado, queda uno con la cosa esa en la conciencia de que una cosa es así y así es.

Los secretos se guardan, esas cosas, a mi juicio, están en la mente. Uno las quiere decir o no las quiere decir. Porque a veces, uno soñando alguna vez uno sueña cosas que esto parece que ha pasado, o esto es verídico, o tiene un acercamiento a una familiar, o tiene una cosa que se le ha pasado por la mente de uno. Se acaban cuando se muere uno, a mi entender.

Hombre, secretos, cosas íntimas, y uno no quiere decirlas a nadie, pero yo creo que al final, yo creo que un atraso es no, es no descubrir el secreto, porque si una cosa es un, es una verdad, al final, antes de que uno se vaya para el otro lado, decirlo.

Yo creo que cuesta más callarlo, cuesta más que decirlo, es más propio de uno poder expresar una cosa, que es, una cosa que no es de mentira, que es verídica, es mejor expresarla. Yo te voy a decir una cosa, no lo sé, no lo sé, no sé hasta qué extremo, uno sabe lo que uno piensa, o lo que uno eso, pero uno no sabe de la otra persona a qué eso. Pues, en verdad, es, a mí, yo no estoy en eso, porque, cuando una persona, uno tiene, uno se encuentra con una cosa de decirla a una persona x, pues, pues yo más bien me he juntado más con hombres que con mujeres, con una cosa extrema de decir, hombre... Pues lo veo más normal entre hombres, porque uno, porque yo no he sido de tener mucha relación con mujeres de cosas de privadas de decirle y eso. Yo no me he casado.

Bueno, yo cuento cosas de que son verídicas y cosas que me han pasado y yo las siento y yo, como las siento, hasta el extremo que uno me dijo un día, cuando yo lo que te he dicho que

esa persona. A. me alego de que, y yo le respondí, yo no quiero ni verte, ¿Por qué?, porque yo estaba indignado con una cosa que dijo.

Hace muchos años que... no hace mucho tiempo que comulgué porque se casó una sobrina mía. Entonces yo, comulgué, pero esto de confesar, hace muchísimos años. Me encuentro más cómodo con amigos. Yo tenía un hermano. Nosotros éramos seis. Pero yo no le cuento a mi hermano cosas pasadas ni nada, ni cosas que me han pasado se las he referido a amigos. Mi hermano, como él sabe mis cosas, en verdad, no he, me hace falta. Con los amigos, mi hermano, en verdad él sabe mis cosas, para qué voy yo a... [Inaudible]. Yo creo que hay amigos, que, amigos, yo creo que hay amigos hasta que les conviene. Los amigos en verdad son los que no tienen secretos o sin el interés, pero otros van siempre con la mira de a ver cómo pueden ser más orgullosos o la cosa. Claro. Yo suelo contarles a amigos, y, claro, lo que no sabe uno es la cosa del otro, no sabe si lo acepta más o menos lo que uno cuenta. Eso está en la otra persona. A mi me gusta mucho estar con la gente. Yo creo que hasta ahora no me guardé, porque, mentir es equivocarse uno mismo. Hombre, si uno ve que uno va a provocar un malestar en otra persona lo mejor es retener lo que uno quiera para no perjudicar a la otra persona. Tampoco me tengo la cosa que me hostigue de decir, esto por aquí, por allí, tampoco me obligan a eso. Pues, me retengo. Me considero una persona abierta, a mi juicio sí. Hacer amigo, de los que son amigos si, pero de las otras personas, que uno ve que está uno en una conversación, y uno dice esto o lo otro. Y, ¡no me entero! Me fastidia entonces muchas veces, que yo opino, es que no le interesa lo que estoy yo diciendo. "No me entero", como rechazando la conversación, a mi juicio. Eso me cae mal. Eso me cae mal, porque yo lo veo y digo, este no quiere colaborar con el asunto que yo llevo entre manos. No puedo opinar. En el autobús, yo, cosas personales, en el hospital, son cosas que, cosas que son ajenas.

Por cierto, últimamente, a final de año estuve yo en el hospital y allí un hombre del Puerto que estaba un hombre casado con una de mi familia. Y digo, joder, se fue, y antes, una amistad, él, la mujer y todo. La mujer no es del Puerto, es de Jerez. Y como si fuera de la familia.

No tengo porque meter, pues no me meto en una conversación. Pues, a mi opinión, ciertas cosas se pueden contar, pero... otras, se las tiene uno que callar, porque a lo mejor no les va a esa persona, y no tengo que contar a esa persona una cosa íntima.

Yo no he tenido pareja, no sé si hay que contarle todo, porque... porque mi infancia era cuando yo tenía dieciocho años o así, tuve una relación con otra muchacha de Chipiona y se terminó cuando, las cosas. La primera, me enteré que había dicho, "no creí que A. tan pronto...". En fin, hace ya cincuenta años de eso.

Entrevista (E16) varón, tercera edad, sacerdote

El sacramento de la confesión, de manera oficial es reconocer que te has equivocado, que has cometido errores y ante Dios, representado por una persona muy indigna, pero en fin, pero representado porque él lo quiso así, te arrepientes de los pecados y yo, en nombre de Dios te doy la absolución. Hombre, esto es una cosa muy simple, muy fácil, es más fácil todavía decir que yo me confieso ante Dios, pero necesitamos algo que nos comprometa, y el compromiso ante Dios, un Dios que te ve, que te conoce, que cuando hay personas que estas cosas se quedan en el ámbito de lo, digamos, espiritual, no tiene tanto valor. Como te comprometería más ante una persona cualquiera, pero aquí se trata de un aspecto religioso de la vida y el sacerdote es humano, como otro, y por lo tanto, ante ti, puede tener más valor también que de decir yo ante Dios me arrepiento.

Nosotros tenemos una formación que se da en la carrera, porque la carrera nuestra abarca doce años, y en doce años, pues si se prepara también como se prepara un psicólogo en una universidad. No sé si esto te valdrá o no. Yo me encontré en Sevilla una vez, a un chaval de Rota que fue alumno mío en el Instituto, ¡hombre, qué alegría! Normal, yo procuro siempre tener amistad con los chavales que estaban conmigo en clase. Te invito a una cerveza. Entonces y le digo, ¿qué estudias? Psicología. Hombre, los sacerdotes hemos llevado mucho tiempo eso. Y dice, Así iba la cosa. Y le contesté, ¿nos va mejor ahora? Porque la verdad es que no nos va mejor ahora, desgraciadamente no nos va mejor ahora, no es culpa de los psicólogos, sino que la sociedad va cambiando, no tenemos confianza en nadie, y queremos que en un momento determinado nos solucionen las personas.

Yo, desde luego, mi teoría con respecto a eso es que yo confieso a la gente así. De tú a tú, con una conversación de amigos, porque me parece que tiene más valor, porque nunca me metí en un confesionario [inaudible] Yo, normalmente, que yo esté aquí y una persona quiera confesarse, se sienta y entonces charlamos. Yo podría contarte esto, infinidad de casos, pero no hace mucho tiempo, yo estaba en la puerta y llegó una chica que no conocía y me dice, ¿es usted el sacerdote?, ¿puedo pasar? Digo, sí. ¿Usted me puede confesar? Sí, entonces pasa aquí. Llegó aquí y resulta que tenía un problema muy gordo, muy gordo, para ella era muy gordo, desgraciadamente no es gordo para todo el mundo, porque hoy día el aborto se hace con bastante facilidad, cuando es una cosa muy grave, muy fuerte, y tenía un novio, pero el novio estaba fuera, y un amigo intentó ayudarla y creí que me estaba ayudando y me llevó al aborto. Mire usted, lo estoy pasando muy bien. Yo, honestamente, no le dije, ¡has cometido un pecado! Intenté hablarlo con cariño y tratar por todos los medios de ayudarla, porque era lo que se trataba en ese momento. Y me dice, ¿por usted piden la gente? Digo no sé. Yo me sentí muy feliz solamente en eso, porque sé que estaba en verdad pasándolo muy mal, y en ese momento, yo creo que fue casual, yo no creo que venía a buscarme, y que ella venía a una iglesia, porque, en el fondo, la gente tiene sus sentimientos religiosos, serán más o menos real, pero los tiene. Y esta chiquilla los tenía y se sentía feliz. A los pocos días, a los pocos meses, me encuentro al padre, que yo lo conocía, vengo a darle un abrazo por lo que ha hecho por mi hija. A esto me refiero, a que nos abramos. Yo no soy un dechado de virtudes, yo soy una persona con todos los defectos pero intento, asumir el papel de la persona que me habla.

Ayuda vaciar su conciencia. Decir, yo tengo este problema y esto no me lo quito de encima. Verás, si alguien viene y me dice, quiero confesar. Mire usted que he faltado a misa. Es su problema, eso no es problema, pero hay cosas que son muy graves, y a mí eso me hace sentirme más unido a las personas. Y esta chica, y como este tengo montones de casos que te podría referir. Lo importante es tener una persona en un momento determinado que tú no puedes volcarte con cualquiera y por lo menos encuentras al sacerdote y tú le dices, por lo menos me da satisfacción en una persona que me merece un respeto.

Está arrepentida, porque las personas que vienen a hablarme de esta forma es que le duele lo que han hecho y lo que quieren es eliminar eso. Pero esta satisfacción de decir, por lo menos una persona me ha charlado de esa forma y me ha ayudado.

La confesión individual es como la conversación que tú tienes con un señor donde tú expones tus problemas y el sacerdote juzga eso como hombre, porque no somos dioses. Pero la confesión colectiva, comunitaria, como se llama es sencillamente para una comunidad que quiere seguir a Cristo, que quiere incluso una vida más amistosa, públicamente se siente pecador y habla con el cura y el cura les perdona los pecados. Yo la hago todos los años antes de la fiesta de la Navidad y en Cuaresma cuando empieza la fiesta de Dios, ese sentido tiene como comunitario, como pecador que te arrepiente de tu vida y que intenta ser mejor. Porque,

a mí, me hace mucha gracia cuando la gente puede decir, bueno, los cristianos se dan golpes de pecho y son los peores. Yo no digo que sean peores, sino que son humanos. Humanos somos todos. Lo único que pasa es que nosotros queremos algunas cosas, y a lo mejor, alguien dice, tú crees, pero no me lo manifiestas. Yo sé que hay muchas personas así, pero también hay personas que lo manifiestan.

Para el sacerdote, yo no tengo por qué dudar de la sinceridad. Pero cuando una cosa es real, esa persona está hablando muy seriamente, de algo que le preocupa, y que especialmente, esa persona que, con el sacramento de la penitencia intenta mejorar.

No, se te olvida, se te olvida. Yo, a mí no me cuesta ningún trabajo, porque, además yo me olvido enseguida. Es tonto que tú te preocupes de esto. Basta con que tú hables con sinceridad, no te puedes engañar tú mismo. Te estás haciendo daño.

Tiene necesidad de dialogar, y de sentirse descargado. Cuando yo veo algo, y eso se nota, porque la experiencia te da más que conocimiento. Y la gente no lo hace. ¿Por qué?, porque hay una intimidad. El hecho de decir estamos hablando. Vale mucho la intimidad. Vale mucho para todas las personas. Yo, la persona, que por ejemplo viene, mire usted que quiero ver esto, lo otro. Normalmente yo a todo el mundo los recibo aquí. Porque todo el mundo tiene su intimidad. Y si yo le digo, vente aquí, sabes que esto es intimidad. Si yo no cierro la puerta yo no le estoy haciendo daño. Y es difícil que esa persona confíe.

La confesión en el campo de la intimidad, si tú, digamos, como representante de Dios, o de la Iglesia, si tú, como representante de algo espiritual, sabes respetar eso, te has ganado a la gente. Hay personas que esto lo toman un poco rutinariamente, para eso no vale nada de esto.

En el lecho de muerte te encuentras sorpresas muy grandes, muy grandes. Porque, no todas las personas se dan cuenta que se va a morir, pero hay muchas personas que en ese momento se lo están viendo venir, les pasa como en una película, muchas cosas. Te dicen, yo tengo esto, yo tengo esto, yo tengo esto. Nunca se habla con más serenidad que cuando la persona se da cuenta de que va a morir. Yo he tenido eso muchas, muchas veces, ocasión de eso. Y personas, incluso, que no tenían ni relación conmigo. Yo recuerdo, en el Puerto de Santa María, que me llamaron. Hay un señor que quiere hablar con usted. Y fui, y cuando me vio entrar, me dijo, Don Juan, el cuerpo ya no tiene remedio, vamos a arreglar el alma. Y ese hombre soltó por aquella boca, que eran cosas muy importantes. A mí me hizo mucho bien, porque me hizo aprender lo que una persona en un momento tan importante, tan serio, como conocer que se muere, lo que está pasando. Y eso hay que vivirlo. Se está perdiendo mucho con que la conciencia que la gente tiene del mal, o del bien, se está perdiendo mucho. Eso, me di cuenta, además, que cada vez hay menos gente, en general, cada vez hay más gente que comulga. No es que quiera equiparar la comunión con la confesión, pero en cierto modo hay algo. Si estoy arrepentido y voy a comer el cuerpo de Cristo que para mí es fundamental, educar mi conciencia para mi vida. Yo no puedo comulgar [inaudible]. Y las personas que hay hoy en día, en ese aspecto.

Bueno, manuales de confesores, yo no los conozco, pero puede ser, algunas directrices para cómo actuar el sacerdote en las confesiones. Eso sí, lo he visto. Otras cosas, no.

La gente no responde a un catálogo. La gente responde a una conciencia, y la conciencia, cada uno tiene la suya. Y tenemos que actuar según esa conciencia. A lo mejor, no es lo que te dicen, pero, la realidad de esa persona. Yo no pregunto, yo solamente a las personas le digo, qué cree usted que ha hecho mal. Hacer mal a alguien. Alguien, suponiendo que entendemos por Dios, el Omnipotente. Le puede hacer daño a un Omnipotente en la medida que le hago daño a otro, a los hermanos. Es como decir, amar a Dios, [inaudible] y Dios tampoco necesita mi amor, ¿por qué? Porque él está muy por encima. Si Dios necesitara algo, dejaría de ser dios, porque necesita. El amor a dios hay que manifestárselo amando a las criaturas de dios. Y eso es muy importante, pero no se cumple. Es muy fácil decir yo amo a Dios, pero eso no me implica ni me compromete a nada. Pero si yo amo a mis semejantes, que está pasando hambre, que tiene un problema, y yo ayudarlo... que he faltado a misa, mire usted, ¿tu crees de verdad que eso puede disgustar a Dios? Eso no lo admito. Y hay gente buena, y hay mucha gente buena, no todo es malo. Muchas veces sí que te das cuenta que hay personas que no saben lo que le estás diciendo. Cuando te dicen cosas que son tonterías, y mucha gente. No tanto ahora como antes, como cuando yo vine a Rota. Pues, yo me sentaba en el confesionario, porque me lo mandaba el párroco, y yo estaba a su servicio, bueno, al servicio de la Iglesia... Había mucha gente que confesaba casi diariamente, y había muy poca gente que comulgaba. Y hemos pasado de un estilo a otro. Ahora no confiesa nadie. Todavía comulgan más mujeres que hombres. Confesar, nada. Confesar muy poco. Hoy día se confiesa poquísimo. Pero vamos, te voy a decir una cosa, eso lo veo normal. Es que todo no es pecado,

y la Iglesia lo ha tenido todo como pecado. Es pecado, por ejemplo, si se acostaba con una mujer, que la deseaba, y sin embargo, quedarse con el sueldo del obrero, eso no se hablaba. Eso no se ha dicho nada. O hacer daño a la persona, o dejar de hablar a un vecino. Eso es muy grave, porque es un hermano mío. Así siente el cristiano, y que un vecino que te ha hecho una trastada... si quieres comulgar, ¿eso cómo es? Desgraciadamente eso se ha deteriorado una barbaridad, pero, vamos, todavía hay gente que me hace... Yo he visto a personas que en su vida, digamos, diaria, pues, hace mucho daño, porque, tiene una forma...

Yo no me acuerdo de mi primera confesión. Yo hice la primera comunión con ocho años. Entonces los niños de entonces no estábamos tan despiertos como está ahora. Aquello era para mí una cosa bonita. No traje, porque yo no podía tener traje, un pantalón blanco, una camisa blanca, pero, que era bonito. Era lo mismo, mi familia tampoco podía. La confesión no me acuerdo. De sacerdote sí, yo me confesé de sacerdote. Yo me ordenaba de sacerdote, el día 16 de junio del 56, y el día antes me confesé. Ya era un hombre, ya tenía entre manos lo que tú eras, una persona para ayudar a la gente a ser mejor, y por lo tanto, tenía que empezar conmigo. Eso sí me acuerdo

Entrevista 17 (E17). Mujer, tercera edad.

Como somos más o menos la gente de a pie. Yo considero que es un secreto y no tal un secreto, lo que está alrededor de la casa y la familia y de la familia. No tal secreto como para no hablarlo en familia pero sí secreto para no hablarlo para la gente de la calle. Porque claro, como decía mi madre, la pobre, si no tapa uno a su gente, ¿a quién va a tapar? Es un secreto, pero no es un secreto para guardárselo por sí solo. Por ejemplo, que hubiese cualquier disgusto de familiares, porque no se pudiera, porque no hubiera un entendimiento, porque no quisiera, no quisieran llegar a un acuerdo por lo que fuera, por cuarenta mil problemas que surgen. Entonces yo pienso que hablándolo, hablándolo llegaríamos a un entendimiento y no sería ni tal secreto ni tal preocupación de algunos de ellos. Una vez de que se hablara en la familia, pues pienso yo que no sería ya tal secreto, porque si unos, por ejemplo, son sabedores y los otros lo han entendido de distinta forma, entonces lo que habría era que aclararlo entre unas partes y otras y entonces eso sería que un secreto, un mal entendimiento, un mal entendimiento por, por cualquiera de las partes. Por cualquiera de las partes. Entonces, pues claro, no sería tal secreto. Dentro de lo que sería, de lo que sería la casa, luego ya, pues claro. Hay cosas que, por ejemplo, tu tienes personas, que tienes una afinidad con ella, y entonces, pues, le surge cualquier preocupación, cualquier cosa que necesita de hablarlo, de hablarlo con alguien. Y entonces esa persona confía en ti, y eso sí, eso sí puede ser un secreto, porque si esa persona ha confiado en ti por mediación de la amistad, o del cariño, o del roce que se tenga, no es para que tú vayas publicándolo. Porque si ella llega un momento de querer decírselo a otras personas, que lo diga por boca de ella, no por mí que ella ha confiado en mí, y no pueda yo, o en cualquier momento se encuentre ella traicionada por mí. Confianza, eso. Y lo deposita, por ejemplo, en mí, y entonces yo no podría fallarle, si es verdad que yo quiero a esa persona, aunque no me toque nada, aunque no sea de la familia, porque hay personas que no son de la familia y se quieren tanto o más que las personas que son de la familia. Porque lo que sí que es verdad que el roce hace el cariño, y tú estás rozándote con una persona que no te toca nada y la sangre es la sangre, pero si no te rozas, sabes que es tu tío pero si no lo has rozado, para ti es un extraño, y sin embargo hay personas que se rozan y no te tocan nada y les tienes un cariño, un cariño que no le tienes a otros que son familiares. Esa es la base fundamental, porque si no, si no no sería el tal, ni tal confianza, ni, ni tal secreto tampoco, ¿no? Y a lo mejor con esa persona que te lo ha dicho a ti, ve las cosas de otra manera. Porque, al decírtelo, a lo mejor tú tienes una forma distinta de pensar que ella y lo que para ella era un agobio o un mundo, tú se lo has hecho ver que no es tal, que no es tal como ella lo ha visto, y que tiene soluciones por otros sitios. Ayudarle en algo, ayudarle en cualquier otra cosa, que esté apurada porque le agobie eso, eso. Y entonces ella crea que eso, se encierra y no tiene solución por ningún lado. Y ahora ella ha depositado esa confianza porque está agobiada, porque no sabe salir de eso que la está agobiando, y tiene confianza con esa persona. Y en este ejemplo, por ejemplo, conmigo, yo no la voy a traicionar. Porque entonces sería muchísimo más dolor para ella, del que tenía. A que yo por ejemplo, se lo publicara, se lo dijera a personas que ella no quiere que se entere. Yo, por ejemplo, para mí es, sobre todo, es que yo me baso, sobre todo, en el respeto y en la educación. En el respeto y en la educación, y en mirar a las personas tal como somos, personas. Unas son, por ejemplo, o somos, ni mejor ni peor, porque depende de la crianza, de la escuela que tú hayas tenido. Yo no he tenido escuela ninguna, porque yo he tenido que estar. Mis padres eran muy humildes y yo era la segunda de mis hermanos y yo he tenido que estar cuidando de mis hermanos, como la mayoría de las personas de mi edad, porque mis padres tenían que trabajar fuera de casa. Y con diecinueve años yo tuve que emigrar para ayudar a mis padres y a mis hermanos a salir de la miseria que estaba ya una harta, ya estaba una harta de ver.

Mire usted, yo he estado trabajando treinta años en el hospital de Sevilla. En el, yo pertenecía al centro de maternidad, yo era planchadora. Y entonces, yo he estado con una compañera que hemos estado treinta años juntas. Y éramos dos gotas de agua, iguales. Porque mire, si nos hacía falta, si teníamos riñas con el marido, si teníamos... si nos sobraban diez pesetas, o si nos faltaban veinte pesetas, si le hacía falta a una, tanto eran de ella como eran mías. Si nos enfadábamos con los maridos porque estábamos enfadadas, tanto ella me lo contaba como yo se lo contaba. Y ahí se ha quedado, eso se quedaba allí, en ese círculo de nosotras dos. Porque han sido unas vivencias de treinta años juntas, y lo que era una era de otra. Y con ella sí, con ella siempre hemos tenido, hemos tenido muchísima confianza sobre ese aspecto las dos. Era más o menos una cosa cotidiana, por ejemplo. Le voy a poner un ejemplo. Mi marido ha sido maestro de obras, y el marido de ellas era farmacéutico. A lo mejor mi marido salía,

¿qué le iba a decir yo? A lo mejor salía a las cinco de la mañana y volvía a las diez. Le estoy hablando, porque mi marido tiene 72 años y yo tengo 70. Y a lo mejor salía los sábados al mediodía, que era cuando los albañiles salían de trabajar, ¿no? Y yo, había coincidido, porque yo trabajaba de turno de mañana, tarde y noche. Y había coincidido de que ese sábado que él salía yo estaba trabajando de mañana. Y yo llegaba a la casa a las dos y a él, a lo mejor, se le había terciado de tomar una copa con amigos, con los compañeros, con lo que fuera, y en vez de llegar, por ejemplo, a la hora que yo estaba acostumbrada a que llegara, llegaba a las cuatro a las cinco o a las seis de la tarde. Pues eso, para mí era un sofocón, porque si yo salía del trabajo corriendo para venirme a mi casa y yo esperaba que él estuviera ya allí. No es que lo hubiera hecho siempre, pero eso era ya enfadarme con él. Porque, claro, a malas penas estábamos juntos. Pues claro, si me tocaba trabajar el domingo, nada más entrar por la puerta, ya ella sabía que yo iba enfadada. Y si a ella le pasaba lo mismo, yo lo sabía. Yo le decía, J. ya lo ha hecho J.M. Pues mira, que se fue con las niñas de la farmacia, y yo esperándolo, y yo llevo, y yo allí con los niños, y ahora resulta que se ha dejado caer a las siete de las tarde. Y yo loco, S. ha llegado temprano... Era una cosa de comunicarnos las dos las vivencias del día a día, pero así, secretos no. Secreto de decir, eso de tengo que guardar un secreto que yo no lo pueda decir a nadie, gracias a Dios, no ha llegado. Porque no me gustaría, no me gustaría de participar en una cosa así, tan... tan fuerte. Tan fuerte, por ejemplo, para mí. Porque estaría yo sufriendo, estaría yo sufriendo, no porque yo lo dijera, sino por lo que yo pudiera pensar qué sufrimiento estaría pasando la otra persona. Estaría yo, me encontraría mal. Siendo yo de la forma que soy, me encontraría yo mal. Porque a mí me molesta mucho encontrar a las personas disgustadas. Yo doy muchas vueltas, antes de poder discutir con nadie, o de eso. Doy media vuelta y lo que no me interesa, lo que no me interesa. Las amistades, como yo, se suele decirse, la familia no la escoge uno, pero las amistades las escoges tú. Pues entonces, me gusta pues tener las amistades que son más o menos como yo. Tampoco me gusta de las personas que, me saben mal, las personas que miran a otras por encima del hombro. Me saben mal, porque sean, de otra manera, de otra manera de ser, y me da pena, me da mucha pena.

Porque será que yo soy tan sincera, y tan sumamente, me gusta de decir las cosas en la cara y no escondera, y no... Yo pienso que conmigo, tampoco han tenido secretos. Y si lo han tenido, pues mira, pues allá ellos. Peor para ellos.

Yo creo que tienen secretos porque no son sinceros, porque no son sinceros y no son limpios, porque, el secreto. Yo la palabra secreto la entiendo que, que no tendría que existir. No tendría que existir, porque, si es un secreto porque se ha comentado, o se ha hecho una acción, o se ha hecho una acción que no ha tenido que hacerse, que no ha tenido que hacerse, pues entonces, yo pienso que si se habla o si se expone ya no es tal secreto y ya no es tal preocupación. Ya no es tal preocupación, porque por ejemplo, porque secreto era, bajo mi punto de vista, según he escuchado yo antes a mi madre, de decir, porque los hombres eran en aquellos entonces eran muy machistas. Y entonces eran hombres que eran, que maltrataban muchísimos, y porque la gente no dijera lo aguantaban todo, y no querían decirlo. Y las personas que tenían un niño y tenían entonces el síndrome de down, y tenía un niño que tenía parálisis cerebral y lo tenían escondido para que los demás no lo vieran y eso. Yo no veo eso tal, yo no veo eso que haya que esconderlo, sino al contrario, ¿no?

Al mismo tiempo, si tú no hablas, dentro de tu casa, dentro de tu casa, la opinión de los demás te debe importar muy poco. Porque estadísticamente hay personas que viven más con el qué dirán que con lo que tiene uno dentro. Pues entonces, si yo tengo un hijo, si yo tengo un hijo que le hace falta sacarlo a la calle, que le hace falta llevarlo a una rehabilitación, que le hace falta de, de pasearlo por la calle. Yo no tengo por qué castigarlo, después de lo que tiene él y lo que tengo yo porque la gente no me lo vea. Yo no lo voy a exponer, pero yo tengo que darle a mi hijo una calidad de vida que dentro de casa no se la puedo dar. Que dentro de casa no se la puedo dar, porque yo no puedo tenerlo dentro de casa en una urna y aislarlo del resto del mundo.

Se trata de ayudarlo, de que no importe, claro. Es lo mismo que, yo no sé, yo le voy a poner otro ejemplo. Lo mismo que ahora, en esta época tan moderna se ha destapado la homosexualidad, porque si han salido del armario, porque si no han salido del armario. Si eso, hoy en día, un hijo. Un hijo es un hijo, siempre. Eso tiene que manar siempre por encima por de todas las cosas. Nadie quiere tener un hijo, nadie quiere tener un hijo feo. Y tú tienes que aceptar lo que dios te mande, con la mayor resignación del mundo. No, yo es que lo mataría, yo es que le haría esto, yo es que a mi casa no entra, yo es que no quiero que la gente diga... Entonces, ¿es que te importa más lo que la gente diga que lo que esté sufriendo tu hijo? Si

este es tu hijo, si tú no lo ayudas, ¿quién le va a ayudar? Si tú estás diciendo que la gente de la calle lo va a maltratar y tú que eres su padre o eres su madre lo estás maltratando, lo único que le queda es pegarse un tiro. La única experiencia que le queda es que su padre lo acepte tal como es. Es que, es que hay personas que hacen mucho daño, en la calle hay muchas personas que hacen mucho daño.

Al contrario, se trata de sacarlo, de sacarlo fuera. Porque, ¿por qué tengo que ocultar? No voy con una campanilla diciendo que mi hijo es homosexual, pero tampoco voy a ir yo ocultándolo, porque, ¿por qué? Porque desde el momento en que yo lo oculte, más lo van a criticar y más va a sufrir mi hijo. ¿Y por qué no voy a ir de la mano de mi hijo por la calle, por el paseo o al teatro? ¿Por qué, porque es homosexual? Pues yo lo acepto tal como es y ese hijo me lo ha dado a mí dios y yo lo voy a aceptar tal como es. Pero como la perfección no existe...

Es que hoy en día hay mucha desconfianza, hoy no se puede confiar en nadie. Hoy es que se está viendo que está el mundo deshumanizado. Es que no hay cariño hacia los demás. Es que se está viendo que no hay humanidad. Es que por menos de tres... un padre mata a un hijo, o un hijo mata a un padre o a una madre, y todo, ¿por qué? Por un interés, por un interés, o ¡yo qué sé! Porque vivimos en esta sociedad en la que no hay respeto a los demás, no hay respeto, no hay cariño. Se pierde, se pierde, se está viendo en los niños ya pequeños. El vocabulario que tienen, no sólo hacia las personas ya mayores, sino a sus padres mismos. Ya le digo, yo al colegio no he ido, pero mi padre y mi madre, siempre nos habían dicho que a los abuelitos y a las abuelitas había que respetarlos, que si íbamos en una acera, les diéramos la manita y si tenían que subir un escalón, o subir al autobús, o cualquier cosa. O que no nos riéramos de ellos, porque ellos, el día de mañana, iban a ser mayores, y nosotros vamos a ser mayores... Tu imagínate el día de mañana papá o yo vamos a ser viejos y veis por la calle que unos niños se van a reír de nosotros. Y vosotros qué vais a hacer, ¿pegarles a esos niños? Yo qué sé, o se iba en un autobús, y se veía una persona embarazada, o una persona mayor, pues se le dejaba el asiento. Pero ahora vas en el autobús y ves gente joven que llevan los pies puestos en el asiento de delante, y van las personas mayores de pie y tienen que decirle, haz el favor, y hasta se molestan. Y hasta se molestan. Esto está adentro, porque hoy en día, sí, muchos libros, mucho colegio, mucha eso, pero, yo qué sé. Se ha perdido el respeto... En la casa... Yo no digo que una dictadura, porque yo la única dictadura que he conocido, gracias a dios, ha sido la del régimen del general Franco. Porque yo en casa no he conocido, gracias a dios, dictadura ninguna. Pero hoy en día pasan, pasan de todo. No digamos todos, porque hay juventud que hacen cosas muy buenas, y son muy buenas también. Pero hay un porcentaje... Antes, con menos estudios éramos más generosos que ahora. Yo no he tenido secretos, y en casa tampoco ha habido secretos, y yo no haya tenido que compartir...

Yo no sé, pero es que la gente, lo hablan mucho. Lo escuchas en la calle. Y yo escucho las conversaciones de la calle. Por ejemplo, soy Dama de ahí del Casino, y escuchas lo que dicen ahí en el casino. Y dices ¿si es que esto no viene a cuento de decirlo delante de personas, que a malas penas las conoces? Y es que me parece que hoy en día, a la gente le cuesta mucho trabajo guardar un secreto. Que les cuesta mucho trabajo guardar un secreto, porque todo lo largan. Porque hoy no puedes confiar en nadie. No tienes esa, no te va esa persona, esa seguridad, como para decirle, ¡yo qué sé! Para decirle cualquier cosa que a la larga no tiene tanta importancia. No es ya que lo digan como tú se lo has dicho, sino que lo dicen como ella le hubiera gustado. Fulanita es de una manera, o fulanita es de otra manera. Y me parece que entonces no es tal secreto. Me parecen que es que no tienen pudor al hablar. Porque una cosa es que se esté en, en una reunión, que se conozcan y se establezca una conversación de x, de lo que sea, y entonces, pues, cada uno tenemos una vivencia, ¿no? Y entonces diga, pues yo, pues mira, pues me ha pasado esto, o me ha pasado lo otro. Pero dentro de esta confianza, dentro de esa amistad que se tiene. Pero, de que por ejemplo, de que te sientes tú en el paseo, y ahora pase y saludes a cualquiera de las que estén ahí, porque yo no conozco, con las que me relaciono son con M, y M. y eso. Adiós, fulanita, y eso. Escucha, ¿y tu marido y eso? Es un hijoputa... Y sueltan un vocabulario... Y a lo mejor a M. la conocen, pero tenemos otras personas... Y no tienen reparo. Y si esta persona no me conoce a mí ni nada, ¿por qué tiene que soltar? Es que para mí, es que yo qué sé. Si ellas no tienen, no tienen respeto hacia ellas mismas, ¿cómo se lo van a tener? Eso también es muy importante, porque si yo, yo por ejemplo, estoy contigo, y yo no te falto el respeto a ti, no te ofendo a ti, tú no tienes por qué avasallarme a mí. Por el solo hecho de que tú te crees que eres superior a mí. Que a lo mejor lo eres, pero en algunas cosas, pero en todo, tampoco. Porque a lo mejor, en otras cosas, que son a lo mejor más sencillas, que no tienen tanta importancia, para ti, pero para mí si la tienen. Y por ejemplo, a lo mejor pasan y tú estás más verde que un tomate...

Yo, la diferencia que yo veo, es que no debería de existir el secreto. El pudor es bueno tenerlo, porque a mí me parece que si uno no tiene el pudor contigo, no se lo tienes a los demás, y, el secreto... Y yo pienso que eso es la barrera del respeto, de respetar a las personas. Y respetarte tú misma. Es que si perdemos el respeto, ya lo perdemos todo. Porque una vez que se pierda el respeto, se pierde todo. Y donde no haya una línea a seguir, que no sea, vuelvo a decir, una dictadura. Donde no haya una educación. Usted coge una planta, de pequeñita, la vas cuidando y va floreciendo. Y la vas cuidando. Tú no puedes coger un niño, como hay varios casos. Una niña, con dieciséis años, le dice a la madre que se va a vivir con el novio. Y el novio dice que lo ha conocido de unos días. Y la madre dice que que no puede hacer carrera de ella. Y luego viene otra, que tiene nueve, y la ves que tiene un desaire, un vocabulario con la madre. Y si la otra dice que tiene dieciséis años, esta no va a llevar a los doce. Y eso es según la educación que le ha dado a esas niñas, que son dos niñas.

Yo no cuento, si se tercia, como no tengo nada que ocultar se comenta. Pero sé muy bien con las personas con las que tengo que comentar. No con todo el mundo. En cualquier momento, a lo mejor, le voy a poner, por ejemplo, un ejemplo. A lo mejor, para ir para misa, que voy con M, o con M. y se nos tercia de cualquier conversación. Que hay que ver que mi hijo no me ha llamado, qué descuidado es, sabiendo que estamos aquí, y eso. Y a lo mejor. M. ¡anda, pero si tú sabes que estás ahí, esta gente joven, si ellos son así! Y esas son las... cualquier momento de esos es cuando solemos comentar cualquier cosa de estas. Cuando más preocupada, a lo mejor, estás, pero por lo demás, no. Me gusta estar con la gente que son como yo, que son sencillas, que son buenas, que son generosas, y que no son interesadas. El interés no me gusta. El interés y la envidia es muy mala. Las personas que son interesadas, y las personas que son envidiosas no me gustan. Sufren ellas y hacen mucho daño. Me gustan las personas sencillas. Es que duele, si ya tiene bastante uno con lo que no puede solucionar, te vas a buscar un problema donde no lo hay. ¿por qué? Si tú ves que darle los buenos días a una persona que la ves un poco caída y la puedes levantar, ¿por qué no se los vas a dar?

Digo ya verdad, sí. Yo no soy, no me gusta mentir. No, no me gusta mentir. Si puede herirla, entonces busco el momento en que puedo decirselo. Si en ese momento no se lo puedo decir, me callo. Y luego le digo, estás equivocado. Porque a lo mejor estás acalorado, y puedes decir cualquier palabra que puede herir más. Entonces me callo, y me doy media vuelta. Y luego le digo, esto no es así. Porque hay muchas veces en que no se puede decir la verdad. Porque si no, a lo mejor, se ensazaría en otras cosas, y entonces más vale dar media vuelta. Y yo ya después te lo diré, como yo creo, o como yo creo que era. A lo mejor yo estaba equivocada.

Conmigo no se enfadan porque yo no tengo secretos. Y si alguna vez, tuviera que guardar alguno, desde luego que ese estaría bien guardado. Ése estaría bien guardado, porque de boca mía no saldría. Ya estaría yo, porque esas personas se ven venir. Esas personas que van con esa maldad, queriendo inculcar, se ven venir. Pues no, pues salir por otro lado, salirle por otro lado. Decir pues mira, por ese lado no vayas, porque por ese lado no me lo vas a tocar, porque yo ignoro lo que pueda haber allí, lo ignoro, aunque lo sepa. Por ese lado no me toques, porque en ese lado yo no entro ni salgo. Esa gente se ve, sí. Pero esa gente se conoce, esa gente se ve de lejos, porque ya lo tienes tú nada más que pararte y observarla en cualquier reunión en la que habla dos o tres veces. Y ves que le está pasando la mano a la que está hablando y cuando se vuelve le está quitando la chaqueta. Y entonces, con esas personas no puedes tú tener más que. Puedes tener una conversación en la que esté todo el mundo. De otra cosa no, de escarbar, no. Y la hay, y no poca. Son personas que les gusta escarbar para meterse en la vida de otro y luego hacer ella una película a su manera. Ella la cuenta, a su manera, es lo mismo que la que está en un... en un grupo y está una conversación de varias personas y a lo mejor va mañana a otro lado y fíjate tú, que la una o la otra. Y va y lo pone a su manera y la otra se cree lo que esta ha dicho... Esas personas no guardan lo suyo, están criticando a su gente, ¡me van a guardar algo a mí! Eso es imposible.

Según qué clase de amigos son, porque a todos tampoco se les puede... se les puede decir. Por que hay conocidos y hay amigos, pero si son amigos tuyos, de verdad, sí, yo no tengo inconveniente de contestarles a lo que me preguntan. Se sabe porque tú ya lo tienes tratado, tú ya sabes cómo es, tú ya sabes su forma de ser de es... y se distingue de los demás. Se distingue de los demás, porque una cosa tú puedes tener un amigo, que sea muy guasón, que tú te creas a lo mejor que con la guasa todo lo va a largar, o todo lo va a decir de otra manera o eso, y resulta que es el amigo más reservado que tienes. Porque tiene su momento, tiene su momento de guasa, de risa y de eso, pero es más formal que el que más formal sea.

Soy más bien un poco cerrada, para mis cosas. Ahora, sincera, sí. Sincera sí, pero más bien reservada, y luego, prefiero de, como le he dicho antes, de callar a no hablar una mala

contestación. Me gusta más callarme que dar una mala contestación. Sí. El interés es muy malo, porque hay personas que te quieren nada más que cuando ellas te necesitan. Y cuando no, parece que para esas personas somos Kleenex, te usan y te tiran. Nosotras lo que hacemos es reírnos, lo que pretendemos es reírnos y pasárnoslo bien, y no meternos en vida de nadie, al contrario. Si podemos darle alivio a alguna que, por ejemplo está más caída. Y esto te da ya satisfacción. ¿Para qué te vas a complicar la vida con lo complicada que está?

Para abrirme, tiene que ser una persona, necesito que la otra persona sea muy, muy parecida a mí. Confío en los demás depende de la situación. Depende también de las preguntas que te hagan. Si te hacen una pregunta, aunque sea una persona desconocida, y la puedes ayudar. Le contestas, eso va por delante. A un médico o un sacerdote, sí, porque ahí te tienes que desnudar. Porque si vas, porque estás enferma, y no te lo dices, entonces te vienes lo mismo que te vas. Si vas a ir y ya tiene la historia tuya y llevas otra dolencia y se ha complicado con otra cosa, y estás tomando otra cosa. El médico de cabecera es de tu familia. Él es el que tú crees que te lo puede solucionar, porque sabe que él no te va a traicionar. El médico tuyo, por lo menos yo hablo de la que yo tengo, que son treinta y ocho años que tengo la médica allí en Sevilla.

Con la verdad se va por delante, aunque hay muchos sitios que la verdad no se puede decir. La mentira tiene las patas muy cortas. De ahí viene la sinceridad, y de ahí viene el no tener desconfianza, de, por ejemplo, de tu pareja, o de tu gente. Porque si has engañado a tu gente, te estás engañando a ti misma. Yo soy de esa opinión, con mi marido no tengo secretos de ninguna clase, de ninguna clase. Y con mis hijos tampoco. Y con las amistades, según con quien sea, hay algunas amistades que hay algunas cosas, que a lo mejor no se le dice, y algunas cosas que a lo mejor no tienen mucha importancia y tampoco hay que contarlas. Mi gente, mis hijos, y hasta entonces mi nieto, que está que lo registra todo, para arriba y para abajo, ¡como para no! Lo saben ellos, mis hijos lo saben desde pequeñitos. Nosotros, ellos se criaron que tenían amigos que tenían peores situaciones.

Entrevista (familia islandesa), idioma islandés

Dos cosas, como algo que nadie puede saber, pero luego, como cumpleaños, regalos. Algo que tú no quieres decir a nadie. Nadie puede saber, porque es mal para ti. We can't tell, because it won't be a secret. algunos mal. Es un secretos que prefiero no tengo ese secreto. Conmigo es mejor no tener ese secreto. Yo prefiero yo no tengo ese secreto. I dont have any big secret, at least, categorize as a secret, in most cases, i tell the secreto to the one i trust.

Family, the closest family

As soon I started talking.

Yo creo que nueve o diez años, la única que recuerdo.

Of course I kown, people have secrets or maybe things they don't tell me, it depends on the area. I am thinking, like management, politics, people have been envolvern, It doesn't matter. I don't mind if is it in the work, Everything will be ok. Small secrets, you know, regalos de cumpleaños

Tal vez es así.

The secret is probably somethin that is not correct in some social way, and probably it makes him feel bad, And he want to throw it away.

Why? Because they've done something wrong. They do somethin out normal, to their normal life, or also, they are afraid that somebody wil use. They don't want other people to know.

Tal vez para, to protect something else, keep it from him.

You're holding a secret from somebody else. Let him kown, he is your friend, but it is not his responsibility.

If I can share a secret with somebody, it helps me. Somebody understand, it could help, you know.

Help as mentaly, as a financialy, I think it can help by telling, and by not tellin. It could be a tool. I have never use a secret in my carreer, against nobody. I think a lot of people, people can use it, I don't remember using it .I know your secret, give me something. In Island everybody knows everybody, socialize, everybody knows small secrets from everybody. A really small community. Ahora la gente habla más, es más abierto.

I think people talk more about personal things. Before, only with their parents. Private things, only with their parents.

Facebook puede ver esto has hecho, ahora. People tell more private things.

There will be secrets in a perfect world. If everyone tells everything, all open, it could be very bad. You don't look so good... White lies.

Ahora no tengo secretos nuevos, pasado, muy pasados.

I tell secrets to friends, I would say family. Me and Gionnina. It is like family, work, family, friends, family and friends.

Es como, yo le digo todo, y él a mí también. Y la familia, mi madre, yo le digo casi todo a mi madre.

My relationship includes two women, Gionnina and my best friend.

In my head.

For me, to be honest is to tell, the bad ones and the good ones.

- secreto: Leyndarmál

Leynd, hide

Armal, some matter

- tener un secreto: Að eiga leyndarmál

- guardar un secreto: að þaga yfir leyndarmáli

- compartir un secreto: deila leyndarmálum

- confianza: transt

- desahogarse: að léttá á sér

- alguien que lo cuenta todo: opinn

- alguien que cuenta todo lo de los demás : blaðturskjóta- blaðrari

- alguien que quiere saberlo todo: forvitinn

- romper la confianza: að bregðas't trnsti (að svíkja)

- secreto a voces: kjaftasaga – orðrömur

taking strong

word rumour

Entrevista (familia belga), idioma, flamenco

- Un secreto, bueno, algo que los niños no pueden saber, o para algo que tengo sorpresa para ellos.
- Secretos son sorpresas.
- Secretos, secretos ¿grandes? Entre los niños y nosotros somos muy abiertos y hablamos muchísimo
- Cuando hemos tenido secretos nos hemos sentido incómodos.
- Estamos 28 años juntos, ya no hay secretos entre nosotros.
- Cuando, por ejemplo, ha habido un fallecimiento. Normalmente cuando hay un secreto es para proteger, para lo bien para los niños. O una sorpresa, pero nunca vamos a tener un secreto por que ellos sean pequeñitos.
- A veces esperamos a tener más tiempo para hablar. Pero, secreto, secreto, no.
- Unico secreto, pero no es un secreto, pero es más para que el otro no tenga una sorpresa, por ejemplo, ahora hay muchos impagos, y no tengo el dinero en el bolsillo. Un poco para proteger al otro. No para que no esté enfadado. Pero secreto, secreto, no
- Al principio un poco incómodo, pero luego yo he hablado, bien. Nosotros hablamos mucho toda la familia. Cuando alguien tiene un secreto lo notamos. No es más que dos días o tres días.
- Se nota que tiene algo, cuando hay algo que no se sienta bien.
- Máximo dos o tres días, no podemos mantener un secreto. Imposible. Lo vemos en la actitud o algo, lo vemos. Si hay alguien que tiene algo que no quiere decir, lo vemos.
- Para proteger, para hacer un favor en este momento. Porque había pasado algo en la familia, una mala noticia. O una sorpresa. Pero secreto, secreto, muy raro.
- Cada uno tiene que tener algo propio. Cada uno, seguro, cada persona en el mundo tiene algún secreto. Segurísimo. Cada uno tiene algo que no quiere compartir, una idea, una filosofía, casi seguro. Segurísimo.
- Yo pienso que no hay problema.
- Siempre que el otro no está sufriendo porque tiene el secreto. Yo creo que sí.
- Cuando los niños tienen secretos, no tengo problemas con esto. Mamá yo prefiero decir más tarde.
- Pero muchas veces lo quiere saber cuanto antes. Porque estás preocupado. Tiene 18 años ya. A veces lo estamos protegiendo demasiado. Estamos en otro país, es lógico. No es obligatorio contarlo. Pero creo que sí, pero pensamos como padres, que tenemos experiencia, que lo apoyamos, primero.
- Yo lo protego más.
- Como yo estaba siempre trabajando, ella estaba en la casa. Pero me preocupo igual.
- Si viniera que tiene que contar un secreto pensaría que pasa algo malo.
- En Bélgica, cuando vives en ciudad, no conoces vecino. Aquí sí, vas en la calle, por ejemplo y te dicen buenos días.
- Por un lado en Bélgica son muy fríos, pero no significa que si en Rota toda la gente está saludando que lo hagan de corazón. Aquí todos amigos íntimos, pero no, no tiene tantos amigos íntimos, no veinte, no. Esto es una costumbre diferente. Los amigos vienen de la juventud
- Las niñas vienen siempre juntos.
- No porque pueden tener beneficios en una empresa.
- Es algo de muchos años. Dos o tres máximo. Pero si lo tiene lo tiene para la vida. Algunos más que con la familia. Esto es diferente con Bélgica, no quieren que los nietos vayan ver a los abuelos. Tienden más a los amigos que a la familia. Los amigos y los padres, y uno o una hermana, pero todos los hermanos o las hermanas no. Es muy raro en Bélgica. También tenemos veinte amigos, pero no para contar tu vida.
- Para tomar copitas, para salir.
- A lo mejor lo cuentas a un hermano y no a tu padre. Para protegerlo. Son muy cerrados en el norte. Hay mucha gente que tiene secretos. Porque el vecino tiene un coche más grande. Para cualquier cosita.
- Va a comprar el mismo coche, pero no va a hablar con su vecino.
- No somos representativos, porque venimos del campo, a cuarenta km del Mar del Norte.
- Se guardan en la mente, en tu cabeza. No en el corazón.
- El secreto tiene un sentido, porque tiene un sentido.

- Uno o dos máximo se quedan, íntimos. Los otros, con el tiempo se van. Se va adaptando la situación familiar.
- Pero secreto, secreto duran toda la vida.
- Pero uno o dos. Yo creo que somos una excepción, muy raros. Aunque nos peleamos también. La mayoría de los casos un señor y una señora.
- Yo también pienso este. Cuando un niño me dice algo para guardarlo. No decir a papá, eso es muy difícil.
- Yo soy muy duro, muy exigente en cuanto a la nota. Pero he cambiado. Primero va a llamar a Christine, luego, y esto. Por ejemplo, si han entrado tarde a casa, yo por ejemplo, voy a protegerte con una cosita, una cosa mal no, pero se lo pongo suave a ella.
- Para guardar estas cosas es complicado
- Nunca más que uno o dos días, no. Cuando tarda más, el otro se siente engañado por su pareja. Engañado es un poquito fuerte, como que no hay confianza. La interpretación es que los secretos van a decir más, ¿no? Si va a tardar una semana no va a caer bien. Ni entre los niños y los padres. Pueden tener sus secretos, es su vida. Pero si tienen ocasión lo cuentan. Si es algo íntimo con su novia, es normal.
- Cuando es una cosa grave, hay que decir lo antes posible. Se puede buscar solución. Después es más complicado.
- Siempre he sido muy abierto. Pero Christine tiene tres varones y nunca ha habido problemas. En cuanto a sexo... Para ir al psiquiatra debe ser bastante grave. Vamos a intentar hablar, solucionar...
- Yo prefiero solucionar entre nosotros, o hablar fuera con otra persona. Solucionar los problemas entre nosotros.
- Y en un caso muy excepcional, a un amigo íntimo, o a tu hermana.
- En la familia, siempre mi hermano, mi hermana, siempre estaba en medio de todo. Los amigos siempre han venido con sus problemas, y aquí en España. Escuchar.
- Escuchar.
- Tenemos varios amigos aquí, no íntimo, íntimos. Escuchar.
- Yo pienso que está mejor, escuchar es más importante que hablar mucho.
- Con el móvil, con mucha más rapidez va a dejar de ser secreto.
- Con el móvil no lo ve cara a cara, lo va a decir más fácil.
- Tu hermana puede llamarte, y tiene un secreto contigo, si no tiene que esperar a ir Bélgica. La mitad de las llamadas son secretos, jeje. Si algo es muy importante, muy importante tiene que prepararlo muy bien, sentado y no por teléfono.
- A un extraño más fácil por móvil, por teléfono.
- Hay muy poca gente, es muy difícil contarle a algo a alguien y que no lo diga. Como adrenalina, tengo que decirlo

Geheim: secreto

Een geheim hebben: tener un secreto

Een geheim bewaren: guardar un secreto

Waarborg: fianza

Waarde: valor

Een geheim deleu: compartir

Deleu: compartir, repartir, dividir

Opluchding: desahogarse; *op*, encima; *lucht*, aire

Last: peso (psicológico)

Last van je schouders vallen: quitarte un peso de los hombros

Openharting: que lo cuenta todo "abierto de corazón"

Zijn hardt opo zijn tong: tener el corazón en la lengua

Nieumschierighaard: alguien que quiere saberlo todo

Nieuws: noticia *Nieuw*: nuevo

Geheimhouding: *houding*: actitud de secreto, para tenerlo. Es alguien que no dice nada a nadie. Por ejemplo un notario. O el médico.

Scheuden von vortrouwen: romper la confianza *vortrouwen*: confianza

Trouwen: casarse

Publiek Geheim: secreto público

Entrevista (familia colombiana), idioma castellano

El: Llevamos yo tres años, ella un año. Para mí, secreto es algo muy personal de cada uno, no tiene que seguir un patrón exacto, tiene que ser algo que usted considere que es suyo, y no es que no lo sepa, Si usted sabemos que es una tontería, pero para usted es importante, y no quiere que ella lo sepa, para mí, yo qué sé, no es tan místico, yo que sé. Mucha gente, cuando le dicen secreto se imaginan como muy, como muy, no sé, como de mucha importancia. Yo pienso que no

Ella: El secreto es algo para las personas que tienen secretos, aunque sea muy mínimo, pero para ellas es importante, porque si te lo cuenta, si te lo dice es que te han dado confianza, que siente que puede contártelo y que lo vas a tener. Si ella me lo ha dicho, es porque confía en mí. Si yo quiero contárselo a otra persona, [inaudible], que me ha dado mucha confianza personal, que puede aconsejarte, decirte algo, sobre si es un problema o algo. Con sentimientos para poder luego, ayudarme.

El: A ver, algo muy íntimo

Ella, para mí, íntimo, es algo muy, muy mío. Mío, personal, que, no íntimo que se interrelaciona con muchas más cosas, es que es mío, que es muy personal, que voy a compartirlo contigo porque, porque me diste confianza, y porque yo quiero de pronto desahogarme, o de pronto tú puedes darme un consejo o algo.

El: No sé, para mí, la palabra secreto es diferente. Por ejemplo, tenemos un secreto entre nosotros, que ella estaba embarazada y no queríamos sacarlo a la luz pública porque no sabíamos si en su trabajo iban a despedirla o no. Por cosas, porque le sale, por que le damos la confianza, o queremos darle la alegría.

Ella. Pasó con nuestra hija, ella es muy chica, pero ella está muy contenta, y a lo mejor no puede guardarlo. Y lo dije a la señora en la heladería y ya me quedé tranquila en el trabajo. Pudiendo trabajar estando embarazada.

El: Yo qué sé, a mí muchas veces, aunque, o sea, hay gente que más confianza, de un secreto que me están contando. Aunque muchas veces, la gente habla como si estuviera en gritos, y yo me lo guardo para mí, y cuando usted me dice, porque me quiero desahogar, porque estamos tú y yo, yo lo guardo como un secreto. Para mí, es como un secreto, es lo que yo tomo, puede ser algo muy importante, puede ser como el secreto por qué te queda el almuerzo tan rico, como puede ser cualquier otra cosa, que quiere contarme algo. Yo eso lo tomo como un secreto. Que eso no salga de su entorno, de esas personas, o de él mismo.

El: Yo considero secreto, el hecho de que yo le cuente, te quiero contar algo, pero quiero que nada más desahogarme. Eso que quede entre nosotros, que le voy a contar algo y que queda entre nosotros.

Ella: La persona te cuenta, y no quiero que lo sepa nadie. Es algo secreto, algo que hay que callarse. Pero si la persona te está hablando, y te está hablando y te está contando cosas. Eso no.

El: Porque si a mí me dice que no lo cuenta, porque es una persona discreta. Pero una persona, para mí un secreto es algo que lo sé yo y lo sabes tú. Es tu secreto. Lo sé yo, es cuando yo sé algo de alguien, pero que no debería, que esa persona no quiere que otra persona lo sepa, que lo saben pocas personas.

El: a mí me cuesta mucho, es muy complicado, porque... hay cosas, como esta que uno quiere compartir, y como que se tiene que cohibir, en ese sentido me sentí un poco incómodo porque yo quería expresarlo, yo quería contárselo a todos nada más llevar, pero era importante conservar el secreto, y me sentí un poco incómodo. Luego hay otras cosas que ya, hombre, cosas más [inaudible]. No sé por qué yo tengo la impresión de que la gente me cuenta muchas cosas, yo sé muchas cosas de mucha gente, yo no sé por qué la gente me para y me cuenta muchas cosas. Cosas gordas, de su vida, y me piden consejo, y yo, si puedo, apoyo, a mí me gusta ayudar. No me cuesta guardarlos.

Ella: más que todo por eso, mientras yo podría hablar con la señora, para, por seguir trabajando, y llegar al colegio, y hay muchos padres que van a la heladería y van a la heladería y muchos niños, pueden, "es la madre de S.", de que de pronto pregunten cómo va, cómo va tu embarazo. Y yo a nadie le había contado en la heladería. Nadie sabía. Además tengo muy pocos meses. En verdad uno quiere decirlo... por la alegría.

El: la primera vez que tuvimos un secreto...

Ella: ahora mismo no me acuerdo, ¡hombre! Yo no me acuerdo, que tenía que guardarlo con mis hermanos. Más que todo porque me advertían, tú de esto... como amenaza, ya, yo no he

oído nada. Yo no decía porque sabía que mis padres me castigarán. No ha sido por defendernos, por no buscarme problemas.

El: que considere yo como secreto, no sé. Secreto como algo, como protegido, como importante.

Ella, como cosa mínima. Mi madre, muchas veces, de soltera, de chica, quería que yo saliera y mi padre no, entonces, vamos.

El: Yo, por ejemplo, hay cosas, a veces me causaban mucha, como mucha alegría, como por ejemplo, yo qué sé, algo tan simple, cuando uno era chico, por ejemplo, que era el cumpleaños de algún hermano, del papá, de la mamá, preparando el regalo, y con la emoción de que lo va a pasar muy bien, que le va a gustar, pero que no lo puedo decir, que tienes que guardar el secreto, que no lo puede decir, es la sensación, como, de, sólo lo sabe uno, unos pocos. Varias veces, cuando éramos novios, o estaba embarazada, cuando yo iba a visitarla a ella, procuraba que fuera una sorpresa, como por el camino se pierde la señal, si me llama y no da la señal, no digas que yo me he ido. Yo no sé si eso es un secreto o no.

Ella: yo creo que sí.

El: es como la sorpresa, más o menos,

Ella: siempre, siempre. Lo que uno escuchaba de mi padre o de mi madre, o de algún amigo, y luego el tiempo habla sobre ello, y uno se da cuenta.

El: Por vergüenza, por miedo.

Ella: mi padre es diabético, y ni mi madre ni mis hermanas me lo dicen cuando tiene un ataque. Estando embarazada y estando aquí tampoco me lo dicen. Está en el hospital, por qué no me lo dicen, para que no estés triste. Para no causar dolor a otras personas, o porque no es el momento, tú no sabes si esa persona está pasando un mal momento, un ataque de rabia, o de ira, y no sabes cómo va a reaccionar esa persona.

El: Muchas veces, procura una desahogarse, porque, hombre, yo hablo personal, yo soy una persona muy sociable, yo me gusta compartir cosas, pero hay cosas que no se deben compartir, pero muchas veces lo sabe uno solo, lo sabe su pareja, o lo sabe su entorno. Yo creo que es por quitarse un peso de encima. Necesito hablarlo con alguien para poder desahogarse.

Ella: hay tantos que les salen y les salen palabras, habla mucho, se relaciona y la gente le confía las cosas a él. Habla y habla de experiencias, de cosas, de lo que ha vivido, y entonces entra como cierta confianza a las personas, porque cuentan sus cosas. No las íntimas, sino que...

El: Yo pienso que no tiene que nada que ver, perfectamente yo puedo sentarme a hablar con cualquier persona de cualquier tema, sin necesidad de contarme lo que él considere que es un secreto. Un ejemplo tonto, estamos hablando del Barcelona, y me dice que un día se emborrachó por ahí, y en vez de darle un pico a una mujer le dio un pico a un hombre y eso no me lo contará, y a lo mejor estará hablando y yo pienso que no. Yo pienso que hoy en día, yo siento que para uno llevar una vida, y ser una buena persona, sin contrariedades, eso es una complicación, porque hay cosas que a lo mejor, secreto, para mí es un secreto, pero a lo mejor no vale la pena guardar un secreto. A lo mejor lo puedo contar y a lo mejor a usted le sienta mal. Yo qué sé. No es un secreto, es algo que para mí no tiene relevancia, pero para mi cuñada sí, estar con un hombre de color, racismo en forma de broma, viendo la televisión, y dice "mire usted, yo tengo sobrinos negros". Perdona, pero no era mi intención. No es ni contar todo ni callarlo. Hay que ser un poco discreto, tener un poco de discreción. Hay que saber con qué cosas puedo hablar con usted, y usted no se disgusta...

Ella: en un mundo perfecto yo creo que sí, en algún modo inevitable.

El: los secretos a veces también fallan, los secretos hacen que algo sea especial. Sin más lejos, la coca-cola, la receta de la coca cola es secreto. Si saliera al público la receta, todo el mundo haría coca cola, esa cosita tuya que tenía la coca cola se acabaría. Yo pienso que no creo, yo espero que los secretos dan eso. Si es una cosa gorda es mejor. Es complicado, muchas veces, en Colombia, puede ir por la calle, y pum, pum, pum. Y nadie dijeron nada.

Ella: es que no pueden decir nada, si no, lo matan.

El: Eso es como un secreto que no se puede decir. A lo mejor un amigo tuyo, y se lo lleven. Es como que te cuentan un secreto suyo, y es jodido. Esa clase de cositas, ganas tú el marrón. Son como muy, cuando, a ver, no sé cómo explicarlo sin tener que desvelarlo. Cuando yo me doy cuenta, cuando tú sabes algo que es como un secreto, no sé, es algo que tú tienes que ocultar, debería estar oculto, que te da problema tanto estar oculto y sacarlo a la luz. Un ejemplo, este hombre ha hecho un mal a un niño, a una niña o a otra persona, y ese hombre es una persona, no sé explicarlo... A ver, cómo le digo, por ejemplo, su hijo, si usted daría la vida

por su hijo, aquí está todo muy controlado. Si, un ejemplo, si usted, su niño está usted en su clase y llega una persona para acusarlo, y su madre, no le quiere contar a usted, puede cometer una vaina, cometer algo así, eso es un secreto que no debería salir. O lo soluciono yo por mi bola, o lo cuento, o qué hago. Es algo que crea que crea una confusión muy gorda.

Ella: yo, si es una cosa con niños, que de sufrir, yo no me callo. Y a mi niña, en Colombia, en una escuela, que no quería ir, que no quería ir, y a llorar que ella siempre le había gustado ir al cole, y le pregunté resulta que un profesor le había gritado y que ella no quería volverlo a ver. Y yo empecé a pensar cosas, vamos que se me metió el demonio en la cabeza. Y yo lo conté a mi madre, a G, y hablé, y resulta que los niños estaban jugando con unas sillas, y yo les dije, no sé cómo le grité. Y la niña, y que el señor, y que el señor, y yo le dije que estaba haciendo. Y la quité.

Ella: si alguien me viene a contar un secreto, siempre pienso que es algo malo. ¿Qué pasó, qué pasa? Dependiendo de lo que conozca de esa persona. Si ha hecho algo malo, que me va a hablar mal de otra persona.

El: cuando una persona me va a contar un secreto. Yo me fijo mucho en la mirada, en la expresión. Para, yo... con verle la cara, ya sé más o menos a qué viene. Con verle la expresión y depende de cómo lo vea yo, ya sé si es relevante, chistoso, curioso, que salió de copas, que iba por la calle. Yo me fío mucho de mi instinto de ver una persona en ver cómo es. Cuando una persona viene, y depende de cómo me hable, más o menos, si es muy importante, o muy gordo. Si conozco a la persona puedo, de repente, intuir, y si no la conozco, pues espero.

Ella: se guardan en la cabeza, en la mente. Cada vez que se ha hecho algo, y de repente se viene...

El: yo, cuando algo es muy importante, ¿cómo le digo? Que es algo gordo, algo de intimidad, que es algo relevante, en todo el cuerpo, por decirlo de alguna manera [ruido], que yo sé que va a estar ahí seguro, que no se me va a ir. No sé si en la cabeza, en el corazón, como algo que... Cuando es algo que no solo interviene una persona, cuando es algo delicado, y que no solo incluye a usted, aparte de usted y de su entorno. Acaba cuando sale a la luz, no porque lo cuente, sino porque, un secreto no simplemente que se cuente, sino porque, porque, volvemos a lo mismo, un secreto no tiene algo específico, no es algo, yo qué sé.

Ella: los hombres guardan más, yo creo. No es machismo, yo creo firmemente.

El: yo creo que es más fácil, entiendo que es lo mismo la pareja o los amigos. Porque, es complicado. Hay cosas que con mi mujer, yo sé que conozco ciertas cosas, y sé que no las va a contar.

Ella: si yo tengo algo, un secreto, pero me preocupa, todo se lo cuento a él, vivo con él, y él de pronto me puede ayudar, para que yo esté más tranquila.

Él: la familia

Ella: mi esposo, madre, mi padre

El: el primer grado, los padres, los hermanos y la mujer. Después,

Ella: yo no me fío nada más que de mi padre, mi madre, mis hermanas. No me fío.

El: yo veo que, se habla de cosas importantes, yo lo dejaría en la familia. Yo, de los círculos, en la más chica, pondría a mi familia, mi padre, mi madre, mi esposa en el círculo central, luego pondría a mis hermanos, porque yo casi todo lo hablo con mi madre. Justamente lo que hablo con mi madre, lo hablo con mi hermano. Lo tercero, lo más irrelevante, sí pondría a los amigos. En mi ciudad hay mucho secreto por miedo, por los problemas sociales. Ahora la gente es muy habladora, y la gente le gusta mucho cotillear.

Ella: allí también hay delincuencia, no tanta como en la parte de él.

El: en cuanto hablamos de secretos de personas, sacando lo social, la gente es más de contar las cosas, más de chismorreo.

Ella: a causa de eso, Allí en pueblo, a causa de que son tan habladoras la gente, si se ve una pareja, la chica tiene amigo o algo, el novio va y le pega, le da una buena paliza, por la gente, porque ha escuchado cosas de ella.

El: por eso se dice que la lengua mata, y por la lengua mata. La gente habla por hablar, y cuenta cosas que no debe contar, y cuenta cosas de personas que no debería contar. Y la gente no tiene la delicadeza de pararse a pensar que eso no debería salir.

Yo a los psicólogos les tengo mucha fe. Yo me siento descansado, muchas veces porque, de pronto, hablando de un secreto, hablando por ejemplo, de cosas que son tan importantes, pero no tengo por qué ir contándoselo a todo el mundo, y se las cuento al psicólogo o al psiquiatra, porque quiero que me ayude, y sé que no las va a ir contándoselas a todo el mundo. Hay gente por el solo hecho de descargarse se lo cuenta todo al primero que pase.

Ella: conozco a una que habla y habla, y cuanto más habla, más llama la atención. Yo no hablo, hay veces que no tengo ganas ni de hablar. Y si cuento cosas a él, es normal, más normal. Me gusta más como pensando... Me quedo aquí quieta, pensando, que estoy allí, con mi familia...

El: Yo no tengo problemas de hablar con la gente. Yo a veces, no me meto en la conversación porque no me interesa. Cuando hablo algo es porque lo conozco, cuando tengo algo que aportar. Con las mujeres, que tienen cosas, sus cosas.

Ella: yo a mi esposo, cuando el me pregunta de los novios que he tenido, le cuento. Pero no entro en detalles porque va a preguntar, va a causar un efecto...

El: Aquí en la televisión, como esos programas de cotilleo, del corazón, de Ana Rosa. Yo eso no lo vi. en Colombia. Allí se veían unas cosas, aquí son cosas que me parecen absurdos, que si fulanito llevaba zapatos, que si fulanito iba con un muchacho, y quién es ese muchacho, que si es el novio, y resulta que era el hermano.

Ella: Yo eso ya lo vi en Colombia.

El: La televisión no me termina de agradar mucho. ¿A mí qué me importa la vida de los demás? Si alguien me quiere contar una cosa me la cuenta y ya está. Es algo personal, yo trato de dar consejo, de dar ayuda. Tampoco le doy mucha importancia. Como por ejemplo, a mi me ha quedado una paguita por el accidente. Allá en Colombia no queremos decirlo, por seguridad. Por los extorsionistas, los ladrones, pero aquí nos da igual.

Entrevista (chica americana), idioma inglés

Secret can be any little thing. Secrecy, I think it's a bigger idea, can be a way of live, a kind of policy, or government. It's a negative word.

Open secret, I don't know.

I understand the concept. Once it is shown it is open to anyone.

Very young.

Probably in Elementary School, five to ten years. Silly things, things very unimportant.

Keep secret from my parents. Most children keep secrets from their parents. Probably I shared secrets with my friends, because my sister is younger.

I never caught very secrets. I feel uneasy, a little bit. I though I was telling a lie or lie. If you had to cover up, it is a secret, but if you have to think, that's a lie. that you wanna shared, I don't feel guilty

I don't know if they never told me. It depens, if it is a close friend and its something important, I would think he faked me, and I wonder why, but it is not very closed there is ok.

A burden. That never told to anyone.

People can keep secrets from themselves. A lot of people.

My closest friends, people that I know that I trust. To a total stranger, no.

I'm closer to people that I know before.

A stranger that you know you don't see again, without any consequences.

I don't know people like secrets. I don't know. If you told your secrets, it's not your secret anymore.

I think keeping them, shown friends, so getting closer to people, keeping their secrets I can be that person is still better. I can trust him.

Talking can help. Some secrets, it is the case [inaudible] For me sharing secrets, my own secrets [inaudible]

I think that secrets are not necessarily a bad thing. But I don't thik. There can be fun secrets, secrets makes you feel closer in society.

Entrevista (mujer china), idioma chino

Basically, when I have a secret, it depends what kind of secret I would keep. I don't know what to point.

Where? In your mind

You can trust you can communicate someone very well. Lots of things, maybe someone can, his secret or her secret he can care. Keep the secret for me, of course. It depends on the situation, it depends on the secret. Many I would tell Melissa, it something relative to her, maybe,

Some people can tell a secret, when he have anything I may

I'm sure that the secret can be, a scope?

They would lie, they would not say anything.

I will tell my husband. I don't believe that husband and wife tell other people. I don't think so.

Cross in your heart.

秘: proviene de *heart*

密: proviene de *mountain*

Índice onomástico

- ADORNO**, Theodor W.: 304, 374, 562, 622
AGUSTÍN de Hipona: 74, 240, 337, 368, 581, 582, 588, 589, 591, 597, 630, 632,
ALBA RICO, Santiago: 37, 370, 531, 532,
ANCESCHI, Luciano: 260
ANDERSON, Myrdene: 344, 475,
APRILE, Sylvie y **RETAILLAUD-BAJAC**, Emmanuelle : 75, 205, 206, 207, 218, 219, 255,
ARENDT, Hanna: 228, 253, 290, 343, 369, 497, 502
ARFUCH, Leonor: 169, 213, 228, 237, 238, 239, 506, 514, 515
ARIES, Philippe: 18, 187, 188, 322, 580,
BACHELARD, Gaston: 212, 213, 214, 230, 238, 240, 386, 484, 486, 633,
BAJTIN, Mijaíl: 167, 179, 180, 499, 859, 860
BARTHES, Roland: 8, 379,
BATAILLE, Georges: 550, 559, 577
BAUDELAIRE, Charles: 221, 222, 372
BAUDRILLARD, Jean: 53, 152, 262, 299, 304, 306, 308, 327, 329, 361, 469, 551, 556, 557, 558,
BAUMAN, Zygmunt: 31, 165, 173, 174, 181, 218, 220, 299, 333, 371, 490, 512, 513, 514, 526, 548
BECK, Ulrich: 292, 293, 309, 326, 512, 572
BECK-GERNSHEIM, Elisabeth: 292, 293, 309, 326, 512, 572,
BÉJAR, Helena: 20, 23, 71, 226, 228, 229, 230, 234, 270, 403, 404, 486, 492, 493, 494, 495, 496, 502, 573, 599, 600
BELLMAN, Beryl: 12, 16, 22, 39, 46, 57, 59, 60, 72, 73, 83, 87, 107, 108, 109, 113, 114, 147, 148, 151, 176, 190, 330, 464, 465, 466, 467, 505, 615, 671, 764, 785
BENJAMIN, Walter: 175, 220, 222, 250, 262, 276, 291, 546, 547,
BERGMANN, Jörgg: 319, 642-648
BLACK, Edwin: 22, 115, 116, 117, 542, 568, 786
BLACK, Max: 32, 125,
BOK, Sissela: 15, 19, 22, 37, 41, 42, 54, 58, 62, 63, 64, 69, 70, 79, 81, 83, 145, 295, 296, 297, 324, 325, 326, 328, 335, 338, 366, 382, 394, 398, 402, 403, 404, 416, 428, 441, 443, 444, 454, 455, 458, 466, 539, 545, 562, 569, 570, 577, 579, 619, 640, 641
BOURDIEU, Pierre: 6, 80, 119, 120, 121, 122, 131, 165, 168, 173, 226, 492, 546, 547, 549, 556, 557, 589, 599
BOUTANG, Pierre: 19, 40, 45, 46, 48, 50, 51, 67, 68, 141, 156, 165, 171, 247, 349, 440, 443
BRADSHAW, John: 17, 52, 61, 89, 90, 243, 311, 349, 375, 403, 407, 413, 415, 454, 490, 541, 606, 610, 611, 612, 613, 614,
BRATICH, Jack: 193, 301, 417, 620
CALLEJO GALLEGO, Javier: 332, 333, 650
CANETTI, Elias: 66, 127, 135, 255, 317, 318, 323, 328, 330, 331, 628, 629, 630
CARDANO, Gerolamo: 265, 340
CARRETERO, Enrique: 11
CASANOVA, Olga: 132, 334, 335
CASTIGLIONE, Baltasar: 251, 256, 258, 259, 276
CASTILLA DEL PINO, Carlos: 20, 113, 132, 227, 228, 400, 533, 534, 535, 537,
CASTORIADIS, Cornelius: 32, 129, 309
CASTRO NOGUEIRA, Luis: 6, 8, 12, 21-23, 28, 131, 167, 172, 182, 194, 195, 196, 198, 200, 208, 216, 233, 234, 239, 249, 262, 284, 289, 302, 305, 306, 314, 372, 423, 428, 446,

447, 470, 476, 546, 557, 559, 859, 864, 865, 866, 884.

CATALÁN, Miguel: 19, 83, 114, 209, 211, 212, 251, 256, 261, 287, 324, 329, 335, 340, 348, 356, 357, 375, 389, 402, 404, 407, 408, 410, 412, 434, 439, 440, 454, 457, 489, 510, 577, 624, 625, 633, 638, 643.

CHERRY, Kitteredge: 17, 490, 491, 614, 615.

COUËTOUX, Michel: 19, 55, 98, 99, 108, 111, 134, 293, 393, 416.

COLLINS, Randall: 54, 321.

COSMIDES, Leda y **TOOBY**, John: 473, 476, 480, 481.

COTTLE, John: 18, 311, 379, 442, 453, 454, 490.

CRUZ ATIENZA, Alejandro: 81, 342, 343, 626.

D'ORS, Eugenio: 260, 261.

DE CERTEAU, Michel: 7, 20, 52, 79, 80, 116, 172, 187, 188, 195, 202, 203, 207, 208, 216, 220, 275, 307, 329, 364, 409, 505, 549, 554, 559, 642, 643, 859, 865, 884.

DEAN, Jodi: 22, 301, 395, 396, 397.

DEBORD, Guy: 186, 200, 304, 546.

DELEUZE, Gilles: 19, 22, 51, 52, 53, 54, 66, 121, 182, 186, 193, 194, 195, 198, 260, 261, 264, 265, 308, 329, 348, 358, 359, 550, 551, 555.

DELGADO, Manuel: 7, 8, 171, 181, 189, 403, 406.

DERRIDA, Jacques: 18, 49, 50, 61, 150, 197, 198, 264, 417, 418, 487, 509, 559, 560.

DUBY, Georges: 18, 211, 228, 251, 252, 322, 580.

DUNBAR, Robin: 447, 474, 475, 482.

DURKHEIM, Emile: 24, 65, 71, 81, 82, 239, 241, 297, 417, 473, 520, 593, 647.

ECO, Umberto: 18, 48, 112, 338.

EKMAN, Paul: 47, 114, 336, 343, 481.

ELIADE, Mircea: 81, 247, 248.

ELIAS, Norbert: 70, 228, 240, 251, 253, 273, 371, 374, 494, 497.

FABBRI, Paolo : 18, 20, 23, 53, 107, 123, 153, 154, 284, 308, 366, 487.

FINKENAUER, Catrin: 17, 434, 435, 436, 438, 448.

FOUCAULT, Michel : 7, 19, 20, 22, 28, 29, 51, 54, 67, 100, 121, 125, 200, 207, 234, 239, 240, 250, 254, 261, 292, 297, 305, 307, 313, 317, 338, 364, 369, 370, 372, 390, 391, 392, 393, 401, 418, 479, 500, 512, 514, 527, 537, 552, 566, 573, 579, 580, 590, 591, 592, 593, 595, 599, 606, 608, 630, 632, 633, 886.

FREUD, Sigmund: 24, 52, 116, 145, 280, 307, 308, 309, 313, 346, 372, 374, 379, 428, 446, 449, 458, 459, 460, 497, 527, 562, 576, 583, 594, 607, 608, 609, 619.

FRISBY, David: 1, 9, 163,

GARCÍA MONTERO, Luis: 251, 252, 255, 291, 306, 372, 506, 510

GARCÍA SELGAS, Fernando J.: 172, 173, 179, 180, 181, 185, 186, 194

GIDDENS, Anthony: 20, 62, 208, 240, 309, 357, 369, 372, 508, 512, 609

GIRAUD, Claude: 19, 22, 44, 45, 47, 52, 53, 61, 62, 79, 83, 90, 127, 133, 138, 140, 141, 147, 148, 151, 152, 155, 158, 162, 164, 174, 175, 176, 184, 200, 201, 207, 208, 214, 215, 221, 229, 230, 234, 237, 242, 252, 293, 296, 299, 300, 316, 322, 325, 349, 360, 361, 392, 393, 397, 406, 415, 424, 428, 439, 441, 485, 488, 490, 503, 506, 535, 536, 543, 574, 575, 625, 628.

GOFFMAN, Erwin: 10, 20, 25, 46, 56, 57, 60, 71, 75, 96, 97, 98, 114, 131, 148, 150, 155, 157, 179, 180, 197, 204, 205, 217, 219, 221, 234, 244, 246, 247, 262, 328, 329, 356, 383, 399, 410, 411, 412, 453, 491, 492, 536, 556, 587, 620, 621, 626, 638, 643, 671.

GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio: 21, 233, 358, 367, 548,

GRACIÁN, Baltasar: 10, 11, 32, 251, 254, 258, 259, 260, 271, 273, 274,

275, 276, 277, 278, 279, 280, 324, 388, 487, 525, 739, 852, 871, 885.

GREIMAS, A. J.: 337, 382, 447

GUATTARI, Felix: 19, 22, 51, 52, 53, 54, 66, 121, 182, 186, 193, 309, 329, 354, 359, 550, 551, 555

GURVITCH, Georges: 38, 39, 182, 183, 239, 242, 243, 244, 529

GUTIÉRREZ BRITO, Jesús: 28, 61, 650

HABERMAS, Jurgen: 54, 81, 107, 108, 113, 120, 129, 293, 295, 302, 306, 339, 344, 390, 394, 396, 399, 418, 419, 536, 595.

HAZZELRIGG, Lawrence: 14

HELLER, Agnes: 45, 77, 336, 368, 533, 550, 554, 562

HEPWORTH, Mike: 20, 153, 405, 500, 593-596, 601

HERDT, Gilbert: 16, 22, 24, 25, 164, 294, 298, 301, 315, 321, 357, 363, 442, 467, 468, 469, 470, 471, 472.

IBÁÑEZ, Jesús: 1, 5, 29, 112, 176, 181, 209, 212, 233, 304, 546, 550, 554, 555, 629, 630, 632, 650.

IGLESIAS, Carmen: 114, 287, 288, 335, 524.

ILLOUZ, Eva: 230, 292, 293, 303, 305, 308, 309, 326, 381, 498, 500, 512, 513.

IMBER-BLACK, Evan: 17, 23, 55, 126, 127, 128, 146, 308, 309, 312, 349, 352, 353, 401, 413, 424, 439, 441, 442, 445, 455, 456, 490, 610, 611.

JACOBS, Jane: 216, 220, 222-224.

JAMES, William: 10, 240, 457.

JAMESON, Fredric: 167, 193, 859.

JAWORSKI, Adam: 331-332.

JUNG, Carl Gustav: 42, 327, 434, 461, 594, 618.

KANT, Inmanuel: 47, 63, 240, 284, 295, 324, 329, 330, 337, 339, 429, 560.

KAPFERER, Jean Noël: 634-637, 642.

KELLY, Anita: 17, 134, 439, 442, 447, 448, 450, 452, 455, 457, 488, 491, 611, 612, 615, 618, 619, 723.

KERMODE, Frank: 18, 22, 46, 116, 382.

KOSELLECK : 285, 286, 396.

KUHN, Anette : 18, 114, 379, 380.

LABOURDETTE, Sergio : 19, 44, 45, 62, 91, 113, 127, 295, 318, 393, 418, 441, 628, 815.

LAKOFF, George y JOHNSON, Mark: 125, 332, 367, 653.

LAMARCHE-VADEL, Gaetane : 66, 149, 236, 252, 279, 280, 283, 335, 390, 457, 571, 572, 573.

LANE, Christopher: 357.

LANE, Julie y WEGNER, Daniel : 17, 449, 458, 462, 463, 464.

LAQUEUR, Walter : 11, 420, 421.

LASCH, Christopher: 9, 498, 511, 538.

LASH, Scott : 238, 295.

LATOUR, Bruno: 8, 56, 134, 157, 177, 178, 179, 861.

LATOUR, Fantin : 787, 795, 839

LE BRETON, David: 20, 24, 144, 204, 297, 330, 332, 333, 334, 376, 396, 398, 399, 401, 405, 414, 415, 485, 553, 561.

LEFEBVRE, Georges: 7, 9, 181, 218, 861.

LEIBNIZ,: 198, 260, 264, 265.

LEVINAS, Emmanuel: 64, 70, 211, 230, 231, 310, 318

LÉVY, A.: 38, 41, 44, 111, 330

LINDON, Alicia: 6

LIPOVETSKY, Gilles: 9, 200, 375, 497, 513, 538, 602, 606, 609

LIZCANO, Emmánuel: 32, 125, 240, 466

LLEDÓ, Emilio: 194, 498,

LOCHRIE, Karma: 18, 44, 51, 52, 101, 364, 641, 642, 685

LONG, Pamela: 18, 364

LOWRY, Ritchie: 44, 46, 47

LUHMANN, Nikklas: 30, 57, 240, 292, 389, 405, 487, 510, 511, 533

LUHRMANN, T.M.: 83

LULIO, Raimundo: 251, 256, 258

MACHADO, Antonio: 241, 305, 503

MAIRENA, Juan de: 67, 484, 556, 577

MAFFESOLI, Michel: 1, 7, 8, 9, 11, 20, 22, 23, 29, 32, 33, 143, 216, 225, 261, 282, 303, 370, 407, 488, 496, 507, 508, 516, 539, 549, 609
MAQUIRRIAIN, Joaquín, 18, 540, 541
MARAVALL, José Antonio: 260, 262, 264, 274, 275
MARIANO H. de Ossorno: 6, 21, 22, 133, 151
MARX, Gary: 67, 76, 350, 554, 555, 556, 557,
MARX, Karl: 240, 304, 347, 609.
MAUSS, Marcel: 54, 239, 326, 500, 557-559
MEAD, G.H.: 73, 137, 142, 143, 151, 240, 303, 428, 457, 462
MEAD, Margaret: 404,
MENDIOLA, Ignacio: 20, 309, 310, 341
MERLEAU-PONTY, Maurice: 27, 164, 165, 232, 234, 241, 305
MILLER, D.A.: 357, 358, 569
MILLER, Michael V.: 512
MITCHELL Jr., Richard: 26, 27, 30, 45, 46, 60, 77, 90, 91, 92, 326,
MITCHELL, Robert: 344, 475, 477, 478
MUNDO, Daniel: 12, 13
NIETZSCHE, Friedrich: 12, 82, 173, 282, 306, 310, 327, 339, 381, 440, 622
NUSSBAUM, Martha: 409, 412
NUSSBAUM, Felix: 881, 839
PARDO, José Luis : 8, 9, 13, 113, 142, 143, 158, 159, 164, 169, 195, 209, 215, 216, 224, 225, 227, 228, 229, 250, 279, 288, 290, 305, 334, 369, 373, 380, 389, 446, 447, 487, 497, 498, 499, 501, 502, 512, 515, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 533, 537, 556, 557, 562, 563, 606, 607, 731, 736, 847, 855, 857, 865, 866, 887.
PARSONS, Talcott : 15, 30, 428
PAZ, Octavio: 231, 232, 291, 327, 419, 534, 537.
PENNEBAKER, W.: 45, 448, 449, 579, 587, 616, 617, 618
PEREZ CORTES, Sergio 260, 333, 338, 339, 343, 344, 578
PETITAT, André: 19, 22, 38, 39, 41, 44, 48, 49, 57, 58, 67, 68, 90, 91, 136, 142, 257, 533, 558.
POPPER, Karl: 295, 399
POSTER, Mark: 55, 121, 378
PROST, Antoine y **VINCENT**, Gerard: 38, 41, 44, 60, 67, 211, 253, 254, 255, 294, 308, 362, 363, 364, 397, 545.
QUEVEDO, Francisco de: 10, 268, 269.
RAMOS TORRE, Ramón: 6, 239.
REIK, Theodor: 457, 462, 479, 489, 575, 576, 748, 750.
RIESMAN, David: 295, 300.
RIGNEY, Daniel: 14, 400, 437.
RIOFRÍO, Carlos : 18, 43, 44.
ROSSI, Pio: 265, 266, 267, 340.
ROURKE: 11, 298.
ROUSSEAU, Jean Jacob: 228, 238, 250, 262, 287, 288, 289, 290, 291, 305, 309, 340, 368, 377, 402, 428, 446, 501, 523, 524, 597, 598.
SAAVEDRA FAJARDO, Diego de : 10, 271, 272, 283, 286, 548.
SACK, Robert: 188, 189, 209, 227.
SARTRE, Jean Paul: 145, 155, 296, 378, 462, 511, 532.
SCARF, Maggie: 18, 490, 491, 540, 614.
SCHEPPELE : 43, 92, 93, 94, 95, 96, 349, 420.
SEDGWICK, Eve Kosofsky : 215, 357.
SHILS, Edward : 10, 11, 22, 42, 58, 71, 72, 73, 83, 89, 163, 295, 297, 404, 501, 630.
SIMMEL, Georg: 1, 3, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 23, 24, 31, 33, 34, 38, 42, 57, 62, 64, 66, 67, 71, 73, 74, 77, 78, 79, 83, 92, 108, 132, 134, 135, 143, 144, 147, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 172, 174, 192, 201, 208, 210, 216, 217, 220, 221, 226, 233, 234, 260, 263, 284, 285, 287, 292, 293, 296, 309, 313, 316, 321, 327, 333, 336, 341, 349, 367, 373, 377, 381, 389, 390,

395, 398, 406, 408, 417, 418, 419, 443, 446, 466, 467, 476, 483, 485, 486, 487, 494, 496, 498, 499, 503, 505, 507, 508, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 524, 525, 537, 543, 546, 547, 552, 553, 554, 556, 563, 565, 566, 577, 592, 604, 606, 624, 628, 637, 666, 697, 735, 770, 782, 855, 857, 858, 867, 886.

SLOTEDIJK, Peter: 8, 9, 23, 140, 168, 198, 199, 200, 250, 307, 310, 311, 371, 379, 380, 394, 446, 486, 498, 504, 525, 528, 529, 530, 531, 537, 540, 571, 591, 609, 622, 631, 632, 639, 736, 853, 856, 866.

SOJA, E.: 165, 208, 239

SONTAG, Susan: 305, 414, 315, 331, 368, 452, 544, 700.

STAROBINSKI, Jean: 255, 287, 288, 289.

TARDE, Gabriel: 39, 181, 428.

TAUSSIG, Michael: 16, 67, 193, 506, 620.

TAYLOR, Charles: 29, 226, 234,

TAYLOR, F.W. (Taylorismo): 444, 627

TAYLOR, S.J. y Bogdan, R: 153

TEFFT, Stanton: 15, 22, 25, 45, 52, 55, 58, 59, 71, 72, 86, 89, 328, 338, 363, 397, 411, 412, 416, 561, 569, 631.

TOBOSO y VALENCIA: 229, 230, 239, 240, 241, 245, 246.

TÖNNIES, Ferdinand: 9, 71, 417, 486.

TRILLING, Lionel: 15.

TURNER, Bryan: 20, 500, 593, 594, 595, 596, 601

TURNER, Stephen: 115

TURNER, Victor: 80, 465, 483

VALCARCEL, Amelia: 163, 295, 344, 399.

VALTIN: 17, 431, 432.

VAN MANNEN, y **LEVERING**, Bas:

23, 24, 46, 51, 63, 64, 71, 87, 88, 119, 133, 137, 151, 209, 210, 212, 215, 235, 304, 319, 320, 347, 381, 407, 408, 409, 413, 420, 422, 423, 425, 426, 427, 431, 432, 437, 438, 439, 440, 441, 444, 445, 453, 459, 478, 491, 504, 505, 506, 544, 547, 562, 563, 578, 580, 594, 622, 626, 627, 637, 638, 641.

VIGOTSKY, Lev: 10, 130, 457.

VINCENT, David: 11, 420, 605.

VINCENT, Jean-Marie: 29.

VIRILIO, Paul : 185, 209, 239, 304, 305.

VIRNO, Paolo: 9, 429, 546, 556,

VRIJ, Albert: 42, 451

WARREN, Carol: 42, 47, 58, 71, 72, 73.

WATSON, Alan: 17, 432

WEBER, Max: 29, 30, 71, 221, 240, 297, 361, 394.

WEBSTER, Harriet: 18, 379, 453, 454, 490.

WERTSCH, James: 10.

WRIGHT MILLS, C.: 1, 31

ZAMBRANO, María: 485, 588, 598, 950

ZEMPLÉNI, Andras: 11, 16, 20, 40, 51, 109, 110, 135, 136, 137, 327, 451, 567, 568, 655, 679.